

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Entre materia y espíritu.  
La construcción moral de la enfermedad social en la España liberal  
(1833-1923)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Mario César Sánchez Villa**

Directores

**Elena Hernández Sandoica**

**Ricardo Campos Marín**

**Madrid, 2016**



# ENTRE MATERIA Y ESPÍRITU

La construcción moral de la enfermedad  
social en la España liberal (1833-1923).

MARIO CÉSAR SÁNCHEZ VILLA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



## AGRADECIMIENTOS

**E**n este apartado el lector disculpará que deje de lado el aséptico tono mayestático, que será respetado en el transcurso de la investigación, por el más coloquial uso de la primera persona del singular, pero mientras que nunca sentí la construcción intelectual de esta investigación como algo estrictamente personal, en la medida que dependí de un conocimiento acumulado por muchos, su desarrollo y exposición, que ocuparon prácticamente siete años de mi vida, si lo fueron y durante todo ese tiempo fui adquiriendo deudas académicas y sobre todo personales, que estas palabras de agradecimiento apenas podrán comenzar a saldar. En primer lugar esta investigación fue realizada gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios que se desarrolló en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas entre 2008 y 2012, beca que nunca habría conseguido sin el apoyo incondicional de Elena Hernández Sandoica, quien por algún motivo que aún no me explico del todo, vio en mí a un historiador en potencia, hace ya más de diez años. Fue precisamente ella quien me puso en contacto con Ricardo Campos Marín, que aceptó codirigir un trabajo muy distinto al que terminó siendo esta tesis, a Ricardo le debo lo poco bueno que tengo de historiador de la medicina, además de años de amistad y de risas. Sin la excelente dirección e inagotable paciencia que ambos han tenido conmigo, este trabajo

no habría sido posible.

Durante el tiempo que estuve en el CCHS coincidí con una extraordinariamente numerosa cantidad de jóvenes y buenos investigadores. Cosas del azar, o más bien de las acuciantes necesidades de espacio, se me asignó el despacho 2C21, entonces conocido como el “despacho de las chicas de arte”, en el que conocí a las hoy doctoras Noemí de Haro e Idoia Murga, que me ayudaron a integrarme en el centro como una más de las chicas. De aquella época guardo un muy buen recuerdo y una buena amistad, especialmente con Idoia, pues fue ella quien tuvo que soportar de modo directo la peor parte de mis numerosas crisis existenciales y mis dudas, y fue quien con más empeño intentó enseñarme a ser “una persona práctica”, algo en lo que evidentemente fracasó. Tras su marcha, su puesto fue ocupado por Elisa Garrido, a quien debo muchos momentos de risas en un periodo que para mí fue difícil, así como toda una serie de historias, que nunca he creído, acerca de su supuesta infancia rebelde en Valencia.

En un orden distinto debo agradecimiento a Rafael Huertas y José Luis Peset, que siempre tuvieron la puerta abierta para responder a mis numerosas y en ocasiones absurdas dudas, a Francisco Pelayo, que me echó una mano en momentos complicados, y a Juan Pimentel, Jesús Bermejo, Francisco Javier Martínez, Sergio Ruiz, Vanni Petina, José María López, José Ramón Marcaida y Antonio Pinto, por hacer que las conversaciones sobre fútbol, música y otras mil trivialidades, alcanzasen un nivel epistemológico más adecuado.

Durante el periodo de investigación realicé varias estancias largas en el extranjero, concretamente en el Institut für Geschichte der Medizin de la Robert Bosch Stiftung de Stuttgart, bajo la dirección de Martin Dinges, posteriormente en el Institut für Geschichte der Medizin und Ethik in der Medizin de Charité Universitätsmedizin de Berlín, bajo la dirección de Volker Hess, y finalmente en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, bajo la dirección de Marcel van der Linden. A todos ellos les agradezco su disposición para acogerme y la orientación que en su momento me prestaron. Asimismo durante esos periodos hice buenos amigos, de los que el trabajo, la distancia y las penurias económicas, me han alejado en los últimos años. A Christine Günther y Alexander Schwanebeck, les debo la mayor parte de mi integración en la cultura germana y una incondicional amistad y comprensión, de María Ullivarri, guardo un recuerdo más que cordial, debido a nuestras continuas e intensas discusiones sobre la crítica situación

de nuestros países, que pusieron en evidencia mi mentalidad colonialista.

Dentro de toda investigación las deudas personales, aquellas que no derivan exactamente del trabajo, tienden a adquirir una mayor importancia, sobre todo a medida que éste termina. Dentro de ese orden, mis agradecimientos se dirigen muy especialmente Daniel Álvarez Villa, pues aunque jamás preguntó por nada en torno a este trabajo, siempre supo estar ahí cuando hizo falta, también a José Antonio González Ponce, por las largas y divertidas jornadas de filosofía de extrarradio y cervezas chinescas. Por su parte debo agradecer a Juan González y Tania Gutiérrez, el haberme hecho sentir parte de su familia. A Isaac y Alex González, les debo innumerables momentos de risas y tal vez cuando tengan edad (y ganas) para leer esto, sabrán que el tiempo con ellos fue especialmente importante para mí y entenderán, al menos en parte, por qué su madre les dice que soy un “adulto” tan raro. Finalmente a Tatiana Rocha le debo reconocimiento por su comprensión y su cariño, especialmente durante los últimos meses, gracias a ella el estresante final de este trabajo, ha sido mucho más llevadero.

Con todo, la deuda más importante, la que nunca podré pagar, es la que he generado a lo largo de 34 años con mis padres, Inés Villa García y Eugenio Sánchez Castellanos, y con mi hermana Cristina Sánchez Villa. Ellos me han enseñado todo lo que no puede aprenderse en la biblioteca, han intentado hacer de mí la mejor persona posible y a pesar de que siempre me he sentido muy lejos de ese objetivo, no han dejado de quererme y apoyarme ni un solo día.

A todos ellos gracias. Al lector que haya llegado hasta aquí, le deseo que disfrute leyendo este trabajo tanto como yo disfruté haciéndolo, pero dado que eso será difícil, espero que al menos pueda encontrar en él una ayuda para presentes y futuras investigaciones. De eso, más o menos, es de lo que trata la disciplina.



## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 5

RESUMEN 15

SUMMARY 17

INTRODUCCIÓN 19

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO 21

HIPÓTESIS Y DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO 27

USO DE FUENTES 32



CAPÍTULO I  
LA ENFERMEDAD COMO ESTADO DEL ALMA.  
HIGIENE Y MORAL EN LA PRIMERA  
MITAD DEL SIGLO XIX 41

1.1. LA FISIOLÓGÍA DEL ALMA Y EL EFECTO MÓRBIDO DE LAS PASIONES	45
1.1.1. LA RACIONALIZACIÓN DEL EFECTO FISIOLÓGICO DE LAS PASIONES	45
1.1.2. LA MECÁNICA DE LAS PASIONES. EL ANIMISMO DE STAHL Y LA ESCUELA DE MONTPELLIER	48
1.1.3. LA TRADICIÓN VITALISTA Y LA NATURALIZACIÓN DEL ALMA. LA HIGIENE DE LAS PASIONES	56
1.1.4. LA TRADICIÓN ESCOLÁSTICA Y LA IRUPCIÓN DE LOS POSTULADOS VITALISTAS	68
1.1.5. LA BÚSQUEDA DE «UNA» RAZÓN CIENTÍFICA. DE LA FISIOLÓGÍA DEL PECADO, A LA HIGIENE DEL ALMA	81
1.1.6. LA IMPOSICIÓN DEL RAZONAMIENTO HIGIÉNICO-MORAL EN LA MEDICINA ESPAÑOLA	100
1.2. HIGIENE, MORAL Y SEGREGACIÓN SOCIAL DE LA ENFERMEDAD	114
1.2.1. EL LIBERALISMO MODERADO Y LA CONTRARREVOLUCIÓN NECESARIA	115
1.2.2. LA HIGIENE PÚBLICA Y LA SALVAGUARDA CONTRA LA MODERNIDAD	123

CAPÍTULO 2  
DEL MIASMA A LA DEGENERACIÓN.  
ENFERMEDAD Y MORAL EN LA ESPAÑA DE  
LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX 133

2.1. LA ETIOPATOLOGÍA Y EL RAZONAMIENTO POSITIVISTA EN LA MEDICINA SOCIAL ESPAÑOLA	137
---	-----

2.1.1. LA ESTADÍSTICA Y LA ETIOLOGÍA SOCIAL DE LAS ENFERMEDADES	140
2.1.2. EL DETERMINISMO MICROBIOLÓGICO Y EL DESARROLLO MÉDICO-SOCIAL EN ESPAÑA	163
2.2. DEGENERACIÓN, EVOLUCIÓN Y HERENCIA. LA VIGENCIA DE LA ETIOLOGÍA MORAL	178
2.2.1. LA TEORÍA DE LA HERENCIA Y LA DEGENERACIÓN	180
2.2.2. LA MARCA BIOLÓGICA DEL PECADO. LA INTRODUCCIÓN DE LA TEORÍA DE LA DEGENERACIÓN EN ESPAÑA	185
2.2.3. EL DARWINISMO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL CONCEPTO DE HERENCIA DEGENERADA	196
2.2.4. EL PELIGRO MÉDICO SOCIAL DE LA PREDISPOSICIÓN HEREDITARIA	203
2.3. LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD. IMPOSICIÓN DEL RAZONAMIENTO HIGIÉNICO Y LA SALVACIÓN DE LA RAZA	222
2.3.1. CUESTIÓN DE RAZA. HIGIENE, RACISMO Y EUGENESIA EN EL CAMBIO DEL SIGLO XIX AL XX	224
2.3.2. EL DESASTRE DEL 98 Y LA CRISIS BIOLÓGICA DE LA RAZA HISPANA	234
2.3.3. LA APROPIACIÓN EL DISCURSO EUGENÉSICO EN LA PRÁCTICA MÉDICO-SOCIAL	248
2.3.4. LA ENFERMEDAD SOCIAL. LA MORAL Y LOS ESTILOS PATOLÓGICOS DE VIDA	254

### CAPITULO 3

## LA CONSTRUCCIÓN DEL DERECHO A LA SALUD EN EL PRIMER LIBERALISMO 273

3.1. CUANDO EL SUEÑO SE CONVIRTIÓ EN PESADILLA. LA DESIGUALDAD «NATURAL» Y EL DESPERTAR DEL DERECHO A LA SALUD EN LA ESPAÑA LIBERAL (1833-1839)	276
---	-----

3.2. «¡ASOCIACIÓN O MUERTE!».	
SALUD Y EMPODERAMIENTO OBRERO (1839-1868)	287
3.2.1. LA CRISIS SOCIAL Y LA APARICIÓN DEL ASOCIACIONISMO OBRERO	287
3.2.2. LA ASOCIACIÓN COMO MEDIO DE EMPODERAMIENTO	292
3.2.3. LA APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO	297

## CAPITULO 4

### LA CONCEPTUALIZACIÓN MATERIAL DE LA SALUD EN EL SOCIALISMO ESPAÑOL (1868-1874). EL CAMBIO DEL ESPÍRITU POR LA MATERIA. 303

4.1. SOCIALISMO, «CULTURA OBRERA» Y EL «ASALTO A LA CIENCIA»	303
4.2. LOS FUNDAMENTOS FISIOLÓGICOS DEL SOCIALISMO Y LA RECONSTRUCCIÓN «MATERIALISTA» DE LA CONDICIÓN HUMANA	309
4.2.1. EL HOMBRE MÁQUINA Y LA ETIOLOGÍA SOCIAL DE LA ENFERMEDAD	309
4.2.2. EL DETERMINISMO NATURAL DE HOLBACH	315
4.2.3. LA FRACTURA DEL MATERIALISMO ESTÁTICO. LA HERENCIA CULTURAL COMO MOTOR DEL DESARROLLO ORGÁNICO	319
4.2.4. LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LA FISIOLÓGÍA MATERIALISTA RADICAL	328

## CAPITULO 5

### HIGIENE Y FORMAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL. LA SOCIALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS MATERIALISTAS DE SALUD Y ENFERMEDAD EN LA RESTAURACIÓN 339

5.1. LAS DOS CARAS DEL DARWINISMO SOCIAL	344
--	-----

5.2. LA DICTADURA «HIGIÉNICA» DEL PROLETARIADO.	
MARXISMO Y REGENERACIÓN BIOLÓGICA DEL OBRERO	352
5.2.1. HIGIENE Y SALUD.	
DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, AL MATERIALISMO DIALÉCTICO	352
5.2.2. EL PARTIDO SOCIALISTA.	
MARXISMO, SALUD Y REFORMA SOCIAL EN ESPAÑA	362
5.2.3. LA INCLUSIÓN DE LA DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA	
EN EL DISCURSO HIGIÉNICO	377
5.2.4. LA INSUFICIENCIA DEL MODELO REFORMISTA	383
5.2.5. LA RED SOCIO-ASISTENCIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA	396
5.3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SALUD EN EL IDEARIO ANARQUISTA,	
ENTRE LA UTOPIÁ ASCÉTICA Y EL INDIVIDUALISMO PRÁCTICO	426
5.3.1. LA «SELECCIÓN AL REVÉS» Y	
EL CARÁCTER DEGENERATIVO DE LA CONDICIÓN BURGUESA	426
5.3.2. LA HIGIENE REVOLUCIONARIA Y	
LA RECUPERACIÓN DEL SENTIDO «NATURAL» DE LA EVOLUCIÓN	438
5.3.3. EL PAPEL DE LA HIGIENE EN LA ESTRATEGIA	
BIOLÓGICO-SOCIAL DEL NEOMALTUSIANISMO	449
5.3.4. DE LA «HIGIENE DE LA RAZA» A LA SELECCIÓN DE CARACTERES.	
NEOMALTUSIANISMO Y ANARQUISMO ANTE LA APARICIÓN	
DEL RAZONAMIENTO EUGÉNICO	463
CONCLUSIONES	475
FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA	493



## RESUMEN

**A** lo largo del siglo XIX, la sociedad europea se vio sometida a una serie de cambios estructurales que variaron notablemente sus formas de vida, modificando sensiblemente las formas de acceso a la salud y la incidencia de la enfermedad. El carácter de emergencia que adquirieron estos problemas fue generando consciencia en los distintos agentes sociales sobre la necesidad de adecuar las nuevas formas de vida a los principios programáticos de la higiene, dotando así a la ciencia médica de un poder político y social nuevo, debido a su auto-proclamada capacidad para reconducir esa situación de emergencia socio-sanitaria del modo más adecuado y eficiente.

Nuestra investigación intenta mostrar las particularidades que tuvo ese desarrollo médico-social en la España liberal, si bien, limita su objeto principal al análisis del proceso de construcción teórica de la disciplina. Gracias al uso de fuentes médicas, hemos podido detectar que los fundamentos teóricos de la Medicina española estuvieron marcados por un profundo rechazo, o al menos por una adaptación crítica, de las fórmulas teóricas racionalistas que, desde la Ilustración, habían buscado ofrecer una solución fundamentalmente material los problemas sociales ligados con la enfermedad. Frente a esta posición, una parte mayoritaria de los médicos españoles se mantuvo ligada a unos principios científico-teóricos asistemáticos vinculados a la tradición filosófica y cultural católica previa, que les llevó a dirigir el avance de la disciplina, hacia la perfección del análisis de las causas morales de los procesos patológicos. Creemos que esa actitud nació como una opción científica legítima, y que no estuvo en ningún caso reñida con la progresiva incor-

poración de las nuevas técnicas racionalistas, sin embargo, en los años posteriores terminó configurándose como una estrategia ideológica con un alcance político evidente, dirigido a garantizar el control de la disciplina a una nueva élite médica, que encontró en la defensa de los valores filosóficos de la tradición científica previa, el modo de soslayar las implicaciones ideológicas ligadas a los nuevos enfoques científico-teóricos positivistas.

Una de las consecuencias más notables del carácter moral con el que se invistió el discurso médico-social planteado por las élites médicas españolas, fue la eliminación de toda relación causal directa entre el sistema social y la enfermedad. Esta posición terminó suscitando el rechazo de las clases sociales más desfavorecidas, sometidas a unas condiciones materiales de vida cada vez más precarias. La segunda parte de nuestra investigación se ha dirigido precisamente al estudio de ese fenómeno. Partiendo del análisis de las fuentes producidas por el primer movimiento asociativo español, nuestro interés ha sido el de mostrar cómo la cuestión del derecho a la salud adquirió un interés creciente dentro de las reivindicaciones de los grupos sociales más desfavorecidos, para los que la enfermedad fue considerada como una extensión biológica, de la desigualdad social y política provocada por el nuevo sistema. Al mismo tiempo, mostramos como las posteriores derivaciones del asociacionismo hacia un movimiento obrero organizado e internacional, ayudaron no sólo a mantener en pie esa reclamación, sino también a su refuerzo por medio de la incorporación de los presupuestos científico-filosóficos del materialismo radical ilustrado y del positivismo, que habían sido ignorados por el discurso médico dominante. Gracias a ello los grupos obreros consiguieron construir distintos discursos médico-sociales adaptados a sus peculiaridades ideológicas, que les sirvieron para configurar unos conceptos propios de salud y enfermedad, que posteriormente llevaron a la práctica en iniciativas socioasistenciales concretas, contrarias en todo caso, a las propuestas desde el discurso médico-social dominante.

En última instancia, la investigación ofrece un espacio de reflexión sobre la influencia que tuvieron los distintos discursos socio-sanitarios en la construcción del sistema asistencial español, valorando en todo caso que la concreción de los valores sanitarios modernos no nació del enfrentamiento entre posturas científicas irreconciliables, sino de un proceso de negociación entre ciencia e ideología.

## SUMMARY

Throughout the nineteenth Century, the European society was subjected to a series of structural changes that significantly varied their lifestyle, with a significant alteration in the forms of access to healthcare and the incidence of disease. The emergency basis that this kind of problems acquired during the Century, led to the different social agents an awareness about the need to adapt the new way of life to the programmatic principles of hygiene, so that medical science was invested with a new political and social power, due to the physician's self-proclaimed ability to redirect the situation of social and sanitary emergency in the most appropriate and efficient way.

Our research tries to show the peculiarities of the sociomedical development in Spain during the Liberal Age, although their main object is limited to the process of theoretical construction of the discipline. Through the use of medical sources, we could detect that the theoretical foundations of the Spanish Medicine were characterized by a deep rejection, or at least by a critical adaptation of the rational theoretical formulations, that since the Age of Enlightenment tried to offer a "materialist" solution to the social problems associated with disease. Given this position, the most of Spanish physicians remained in an unsystematic scientific and theoretical principle linked to the previous Catholic philosophical and cultural tradition. That option led them to see the development of the discipline towards the improvement of the analysis of the moral causes of pathological processes. We think that this attitude began as a legitimate scientific choice and was not at odds



with the progressive development of the new medical techniques inspired by Rationalism, however, in the years after, this attitude was configured as an ideological strategy with a clearly political implication, directed to ensure the control of the discipline to a new medical elite, who funded in defending of the philosophical values of the previous scientific tradition, the way to overcome the political and ideological implications of the new scientific and theoretical approaches of Positivism.

One of the most notable consequence of the moral character of the medical-social speech proposed by the Spanish medical classes was the elimination of any necessary causal relationship between social system and disease. This position provoked the rejection of the lower classes, who were subjected to ever more miserable material conditions of life. The second part of our research has been directed precisely to study this social phenomenon. Through the analysis of the sources created by the first Spanish associations, our intention has been to demonstrate how the question of the right to health, acquired a growing interest in the claims of the poorest social groups, for whom the disease was considered as a biological extension of the social and political inequality created by the new liberal system. At the same time, we show how the subsequent transformation of the association in an international organized labour movement helped the workers not only to keep their claims, but to reinforce it by incorporating the radical scientist-philosophical materialism of the Enlightenment and the Positivism theories, which had been ignored by the dominant medical discourse. As a result the working classes were able to build a different kind of medical and social discourses, adapted to their own concepts of health and disease, the same that subsequently were put into practice in specific welfare initiatives, contrary to those that had been proposed from the dominant medical-social discourse.

Finally, our research provides an opportunity for reflection about the influence that the different social and health discourses had to the construction of the modern Spanish health care system, anyway noting that the realization of modern health values was not the result of the clash between irreconcilable scientific positions, but a process of negotiation between science and ideology.

## INTRODUCCIÓN

Parte del juego de vivir en sociedad consiste en que aquello que afecta a alguno de sus individuos tiene una repercusión, en mayor o menor medida, sobre el resto de sus miembros. Pocas realidades sociales se ajustan tan perfectamente a esta regla como la afección de la enfermedad. Es evidente que, para sostener este aforismo, se debe aceptar cualquiera de los conceptos clásicos sobre la enfermedad, es decir, debe considerársela como una disimetría o desequilibrio de las condiciones orgánicas normales o “naturales” del individuo (salud), lo que implica a su vez reconocer que se trata de un estado patológico, y por tanto anormal<sup>1</sup>. Asimismo, es necesario reconocer que dicha anormalidad individual puede llegar a

---

1- Al hablar de “conceptos clásicos” nos referimos a los conceptos hipocráticos de enfermedad, vid. Laín Entralgo, Pedro (1943), *Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*, Madrid, Ediciones Escorial, pp. 48-49; Canguilhem, Georges (1966), *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires. México D.F., Siglo XXI. Ed. 1971, pp. 18-20.

comprometer, aunque sea virtualmente, el funcionamiento de la dinámica social en la que está inserto el sujeto paciente, lo que en última instancia dotaría a la enfermedad de un carácter de emergencia social. La función del médico en toda cultura y todo tiempo, es la de minimizar o neutralizar el daño que la enfermedad puede producir en el individuo, evitando así el potencial riesgo para el grupo. No obstante, el modo en que esto se lleva a cabo varía enormemente en las distintas sociedades<sup>2</sup>.

A lo largo del siglo XIX, el continente europeo inició un proceso de transformación que sometió a su población a cambios radicales en sus formas de vida y también, por qué no decirlo, en sus formas de muerte. Los grandes cambios estructurales como la industrialización, la formación de los estados nacionales o la consolidación de los modelos liberales, tuvieron una significación equivalente con respecto a las dinámicas sociales sobre las que los individuos habían desarrollado sus quehaceres cotidianos. Aparecieron nuevas formas de trabajo, nuevos espacios de vida, pero también nuevos modos de socializar, que fueron poniendo en evidencia la inoperancia del Antiguo Régimen para superar las nuevas problemáticas existenciales.

La consciencia de que llegaba ese cambio, es la que en cierta medida define el reto de la modernidad. La capacidad para identificar con algún grado de precisión que lo que se avecinaba era un tiempo nuevo, marcado por nuevas reglas, en el que las formas de vida y la cultura material del pasado ya no serían suficientes, pero sobre todo la toma de partido por un tipo de solución concreta ante ese problema es la que constituyó su “ethos”, o lo que es lo mismo la actitud que se adoptó ante la modernidad y sobre la que se construyó, en líneas generales, un programa dirigido a minimizar sus daños y maximizar sus beneficios<sup>3</sup>.

Nuestra investigación trata precisamente de aportar algo de luz sobre el modo en que se construyeron esas formas de afrontar el paso a la modernidad en la España de los siglos XIX y XX, no en un sentido general, sino limitando su objeto de estudio a uno de sus problemas principales, el de la enfermedad, que a su vez va a ser analizado desde una perspectiva igualmente limitada, que bien puede en-

---

2- De hecho la apreciación es tomada de Ackerknecht, Erwin H. (1985), *Medicina y antropología social*, Madrid, Akal, p. 20, quien la utiliza en referencia a las “tribus primitivas”.

3- Así lo consideró por ejemplo Foucault, Michel (1995), “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”, *Daimon. Revista de Filosofía*, nº 11, pp. 5-26, el texto original pertenece a 1984. Foucault se sirvió a su vez del sentido que le dio al concepto de modernidad Baudelaire, Charles (1868), “Le Peintre de la vie moderne. La Modernité”. En: *Œuvres complètes de Charles Baudelaire. III L'Art romantique*, Paris, Michel Lévy Frères, Libraires Éditeurs, pp. 68-73.

marcarse dentro del marco general teórico-metodológico que compete a la historia de las mentalidades<sup>4</sup>, marco que proyectaremos sobre un campo de análisis más concreto, que corresponde a la historia social de la medicina<sup>5</sup>.

### MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Hablar de la modernidad como una actitud, y no como un periodo, no resulta sencillo, en la medida que ese sentimiento de inquietud por un presente que se derrumba bajo nuestros pies ante la perspectiva de un futuro incierto, ha sido siempre un sentimiento tan nuevo como repetido. Desde este punto de vista, sería necesario reconocer que la historia alberga muchos futuros y que, en todos y cada uno de ellos, el historiador puede reconocer cuáles fueron los miedos y las ilusiones de las distintas sociedades, al observar que el final de una época se abría hacia un abismo de incertidumbre.

Fue esta, más o menos, la situación que se vivió a principios del siglo XIX. Si bien, su origen puede rastrearse ya antes, durante el siglo XVIII<sup>6</sup>. Entonces y debido a cambios políticos y culturales relevantes, la ciencia española tomó conciencia de que una parte de un pasado oscuro se cerraba, para dar paso a un periodo de “razón”, de “ilustración”<sup>7</sup>. Este sentimiento se agudizó notablemente cuando el orden social que surgió de la Ilustración se materializó en el nuevo modelo social del liberalismo. Fue entonces cuando la “razón” dio paso a la idea de “progreso” que a

---

4- En el sentido en que propone Hernández Sandoica, Elena (2004), *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid, Akal, pp. 301-320.

5- Descrita de un modo más preciso como “historia social de los saberes médicos”, vid. Barona Vilar, José Luis (1994), *Ciencia e historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*, Valencia, Universitat de València, pp. 141-153.

6- Sobre éste modo de ver la modernidad y aparte de la anterior cita de Foucault, interesan p.e. Lyotard, Jean-François (1986), *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Galilée; Habermas, Jürgen (1985), *El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*, Madrid, Taurus. Ed. 1989, pp. 11-35.

7- Sobre alcance del sentimiento de modernidad en el siglo XVIII, pueden verse por ejemplo los trabajos recogidos en Fernández Albaladejo, Pablo (coord.). (2006). *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid: Marcial Pons. Sobre el modo en que afectó concretamente a la ciencia, dentro de ese mismo trabajo Pimentel Igea, Juan (2006), “La física de las cosas de España. Ciencia y representación de la nación que se quería ilustrada”. En: Fernández Albaladejo, Pablo, *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 267-281. Asimismo los trabajos recogidos en Lafuente, Antonio; Peset Reig, José Luis; Sellés, Manuel A. (Eds.). (1988). *Carlos III y la ciencia de la ilustración*. Madrid: Alianza Editorial; Peset Reig, José Luis (coord.). (2002). *Historia de la ciencia y la técnica en la Corona de Castilla. Siglo XVIII* (Vol. IV). Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Finalmente el estudio más concreto de Pérez Magallón, Jesús (2002), *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

su vez, dibujó un mundo en el que los logros científicos y tecnológicos llevarían a la sociedad hacia la conquista de su libertad<sup>8</sup>. La libertad, valor general que guiaría al sistema de gobierno “racional” del que tomó el nombre el Nuevo Régimen, simbolizó entonces algo bueno y deseable, pero también requirió un tipo de responsabilidad que muchos de sus defensores consideraron inaccesible al conjunto de los viejos súbditos. Por ello —consideraban—, afrontar la modernidad iba a exigir un cambio más o menos profundo de valores, si bien, la concreción de esos valores comunes llevó a las sociedades al conflicto.

Generalmente se ha hablado de la existencia del conflicto entre la “modernidad” y la “contra-modernidad”<sup>9</sup>, lo que en el caso de España llevaría implícita una lucha entre una tradición cultural católica dogmática y un sentimiento de revolución o cambio, que en mayor o menor medida buscó prescindir de esa tradición<sup>10</sup>. El análisis de esta cuestión superaría con creces los límites de nuestro trabajo<sup>11</sup>, no obstante, no creemos que observar la modernidad como antirreligión y la religión como antimodernidad, sea el enfoque adecuado, o al menos no cuando lo que queremos es valorar las soluciones que se aportaron al problema de la enfermedad con relación a la modernidad.

Sabemos que las formas de vida modernas, requirieron de una relación distinta con la enfermedad, que paulatinamente llevó al médico a inmiscuirse en el proceso de construcción del Estado. Los nuevos modos de enfermar estaban marcados por las exigencias del trabajo industrial, por el hacinamiento y la mala organización de las ciudades, por el ritmo acelerado de las relaciones sociales, o por la simple pérdida de costumbres y construcción de nuevos hábitos. Muchos de estos retos pusieron contra las cuerdas a las viejas teorías patológicas, etiológicas y fisiológicas, que explicaban cuáles eran las causas de la enfermedad y cómo se desarrollaba ésta

---

8- Gardella, Felipe Alejandro (2003), *Tiempos blandos. Individuo, sociedad y orden mundial en la posmodernidad*, Lima, Fondo Editorial de la UNMSM, p. 225.

9- De nuevo Foucault, Michel (1995). Asimismo interesa la relación “tradición-modernidad” en el sentido en que fue abordada por ejemplo por Balandier, Georges (1968), “Tradition et continuité”, *Cahiers internationaux de Sociologie*, vol. XLIV, pp. 1-12.

10- Martínez Cortés, Javier (1994), “La retirada del catolicismo del ámbito exterior al interior”. En: Bernecker, Walther L.; López-Casero, Francisco; Waldmann, Peter, *El precio de la modernización. Formas y retos del cambio de valores en la España de Hoy*, Frankfurt. Madrid, Vervuert Verlag. Iberoamericana, pp. 83-111, p. 90.

11- Vid. Bernecker, Walther L. (1999), *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad. Siglos XIX y XX*, Madrid, Siglo XXI. Ed. 2009.

en el individuo y las sociedades<sup>12</sup>. Tradicionalmente la historia social de la medicina ha relacionando esta convergencia como el nacimiento de un proceso de *medicalización*, o socialización de la ciencia médica, que superando funciones asistenciales tradicionales, pasó a convertirse en una estrategia biopolítica, al servicio del modelo de Estado<sup>13</sup>. En esta situación la disciplina se vio obligada a dar respuestas cada vez más específicas a problemas cada vez más concretos, dentro de un entorno social que se configuró como una red de interdependencia cada vez más tupida. Así, con el fin de cumplir su función social del modo más eficiente, la Medicina adquirió capacidades paralelas de socialización y especialización, que la llevaron a desempeñar una función educadora<sup>14</sup>. Ahora bien, ¿educadora en que sentido?

A lo largo del siglo XIX la medicina mostró una mayor permeabilidad a toda la serie de cuestiones que afectaban al desarrollo sociocultural de las poblaciones, principalmente por medio de la higiene y más concretamente en su versión pública. Al igual que en el resto del continente europeo, la ciencia médica española comenzó a abrirse a los problemas de la modernidad a través de este campo<sup>15</sup>, si bien se produjeron notables diferencias con respecto a las grandes potencias continentales, principalmente debidas a que España llegó “tarde” a las tres grandes citas del siglo XIX (revolución industrial, política y demográfica), y a que cuando estas se produjeron, no trajeron una modificación sustancial e inmediata de la identidad institucional y mentalidad propias del Antiguo Régimen<sup>16</sup>. De este modo, la Me-

12- Rosen, George (1985), *De la policía médica a la medicina social: ensayos sobre la historia de la atención a la salud*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 77-138.

13- Foucault, Michel (1977), “Historia de la medicalización”, *Educación médica y salud*, vol. 11, nº 1, pp. 3-25, p. 5. Más ampliamente explicado Foucault, Michel (1963), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada clínica*, Madrid, Siglo XXI. Ed. 2007; Szasz, Thomas Stephen (1980), *La teología de la medicina*, Barcelona, Tusquets.

14- Peset Reig, José Luis (1993), *Las heridas de la ciencia*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, p. 13. Dentro de esta línea, entre otras, Canguilhem, Georges (1966); Foucault, Michel (1999), “Nacimiento de la Medicina Social”. En: Álvarez-Uría, Fernando; Varela, Julia, *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Barcelona. Buenos Aires. México, Paidós, pp. 363-384; Huertas García-Alejo, Rafael (2008), *Los laboratorios de la norma. Medicina y regulación social en el estado liberal*, Barcelona. Madrid, Octaedro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

15- Rodríguez Ocaña, Esteban (1992), *Por la salud de las naciones: higiene, microbiología y medicina social*, Akal, p. 7.

16- Andrés-Gallego, José (coord.). (1982). *Historia general de España y América. Revolución y Restauración, (1868-1931)*. Madrid: Rialp, especialmente pp. XIII-XXXVII; Jover Zamora, José María (1991), *La civilización española a mediados del S. XIX*, Madrid, Austral, p. 38; Ringrose, David R. (1996), *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza; Fernández García, Antonio (1997), “Atraso y modernización en la España liberal (1834-1900)”. En: Fernández García, Antonio, *Los fundamentos de la España liberal (1834-1900). La sociedad, la economía y las formas de vida. Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 11-

dicina, que al igual que el resto de la ciencia española había recibido un impulso considerable durante el siglo XVIII, se colocó como tantos otros ámbitos de la vida nacional, a remolque del desarrollo europeo<sup>17</sup>.

Esta situación no impidió que la disciplina desarrollara su función medicalizadora, aunque es evidente que la disimetría con el modelo dominante, es decir, con aquel que imperó en las naciones a la vanguardia de la modernidad, llevó a que se materializara de una forma distinta. Podríamos considerar que debido al ritmo más lento de desarrollo de las instituciones y la sociedad españolas, la Medicina, como el resto de la ciencia española durante el siglo XIX, se vio sometida a un fenómeno de “atraso”<sup>18</sup>. Esta definición resulta sumamente útil desde una perspectiva estructural o funcionalista de la Historia de la Medicina, pues al comparar la situación científica de España con la de Francia, Inglaterra o Alemania, el desfase general en todos los ámbitos se muestra evidente. Sin embargo, esta premisa resulta inoperante cuando lo que se pretende es un análisis histórico que ofrezca una mayor atención hacia las realidades subalternas que incidieron en el proceso<sup>19</sup>.

---

48, p. 12; Burdiel Bueno, Isabel (1999), “Morir de éxito. El péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 1, pp. 181-203; Parra López, Emilio (2004), “El legado político del Antiguo Régimen”. En: Agelán, Llopis, *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 77-96.

17- Esta diferencia sobre el cambio que supone el siglo XVIII al XIX en el ámbito científico ha sido señalada entre otros por López Piñero, José María (1992), “Las ciencias médicas en la España del siglo XIX”, *Ayer*, vol. 7, pp. 193-240, quién directamente trata el espacio de tiempo entre 1809-1833 como “periodo de catástrofe”, una imagen similar se extrae de Cfr. Lafuente, Antonio; Puerto Sarmiento, Javier; Calleja Folguera, M<sup>a</sup> Carmen (1998), “Los profesionales de la sanidad tras su identidad en la Ilustración”. En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 71-92 y Albarracín Teulón, Agustín (1998), “Ciencias Biomédicas en España de 1800 a 1936”. En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 143-156. El trabajo de Barona Vilar, José Luis (1992), *La Doctrina y el laboratorio: fisiología y experimentación en la sociedad española del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 35-93, también define el periodo de la primera mitad del siglo XIX como de “aislamiento científico” para la ciencia médica.

18- López Piñero, José María (1992). Asimismo Santesmases Palencia, María Jesús (2001), *Entre Cajal y Ochoa. Ciencias biomédicas en la España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 15-35, ofrece una perspectiva del concepto de “atraso” en la ciencia española desde el siglo XVIII.

19- La problemática sobre el uso de un concepto funcionalista de modernidad, se ha puesto en evidencia en numerosas ocasiones. No haremos referencia a las obras, pero sí, al menos, dejaremos constancia del análisis teórico del problema recogido, entre otros, por Solé, Carlota (1998), *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos, pp. 13-30 y 67-99. La necesidad de tener en cuenta las distintas realidades culturales, nacionales y sociales, a la hora de analizar el proceso de modernidad no es una inquietud nueva, pero son los llamados estudios poscoloniales, los que se han mostrado más sensibles a esta idea, entre una larga serie de trabajos, resultarían representativos los recogidos en Gaonkar, Dilip P. (coord.) (2001), *Alternative Modernities*, Durham, Duke University Press; el texto de Mignolo, Walter (1999), *Historias locales / diseños globales. Colonialism*



El discurso higiénico, viene a decir Alfons Labisch “oculta siempre valores más o menos especificados”, pero en todo caso no estrictamente científicos, sino ligados “a un orden preestablecido, a un reglamento dado, al comportamiento adecuado”<sup>20</sup>. Desde este punto de vista el discurso sanitario se manifiesta como el desarrollo de un saber previamente constituido, algo así como una selección y construcción “científica” basada en los comportamientos preexistentes, entre los que sólo unos pocos son elegidos para formar parte del *proceso de civilización* hacia el que las distintas clases sociales tienden de modo desigual<sup>21</sup>. Comportamientos que se institucionalizan dando prioridad a las prácticas de las clases dominantes<sup>22</sup> y que excluyen o discriminan las prácticas de las clases subalternas al ejercer “dinámicas de control” social sobre las que se construye el *homo hygienicus*<sup>23</sup>.

Observado desde esta perspectiva teórica el proceso de medicalización no tuvo un sentido unidireccional, sino que más bien fue el fruto de una confrontación de fuerzas. Este enfoque teórico ha permitido que la Historia Social de la Medicina en España haya ampliado su objeto de estudio, dando cabida a discursos alternativos, entre los que ha sido especialmente fructífero el que corresponde a las clases obreras<sup>24</sup>. Lo más importante de este enfoque no ha sido su capacidad para

---

*dad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal. Ed. 2002; la serie de trabajos recogidos en Kozlarek, Oliver (coord.). (2007). *De la Teoría Crítica a una crítica plural de la modernidad*. Buenos Aires: Biblos.

20- Labisch, Alfons (1993), “La salud y la medicina en la época moderna. Características y condiciones de la actividad médica en la Modernidad”. En: Barrán, José Pedro, *La medicalización de la sociedad*, Montevideo, Nordan-Comunidad, pp. 229-251, p. 233.

21- Elías, Norbert (1939), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica. Ed. 1987, pp. 467-468.

22- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1966), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu. Ed. 1995, pp. 77-79.

23- Labisch, Alfons (1992), *Homo Hygienicus. Gesundheit und Medizin in der Neuzeit*, Frankfurt am Main; New York, Campus Verlag.

24- Dentro de la larga lista de trabajos podrían destacarse los de Huertas García-Alejo, Rafael; Campos Marín, Ricardo (coords.). (1992). *Medicina social y clase obrera en España (S.XIX y XX)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, (2 vol.); Jiménez Lucena, Isabel (1995), *Cambio político y alternativas sanitarias. el debate sanitario en la Segunda República*, Málaga, Tesis Doctoral. Universidad de Málaga. Facultad de Medicina. Dep. de Historia de la Medicina; Campos Marín, Ricardo (1997), *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Masjuan Brasons, Eduard (2000), *La Ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo “orgánico” o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria; Molero Mesa, Jorge (2001), ““¿Dinero para la cruz de la vida?”. Tuberculosis, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración”, *Historia Social*, nº 39, pp. 31-48; Campos Marín, Ricardo (2001), “Tabernas, sociabilidad obrera y control social en el Madrid de la Restauración”. En: Fraile, Pedro; Bonastra, Quim, *Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 43-58; Campos Marín,



reconocer el papel que jugó el movimiento obrero en la construcción del discurso científico social, un campo de trabajo que por lo demás había sido fructífero desde antes<sup>25</sup>, sino para traspasar los límites del enfoque previo, en el que el proceso de medicalización fue analizado sobre un concepto monolítico del biopoder, ofreciendo la imagen de que el discurso médico oficial había jugado un papel hegemónico difícil de cuestionar dentro de ese proceso<sup>26</sup>.

La aplicación de enfoques sociológicos como el propuesto por Labisch, ha llevado hasta sus últimas consecuencias el análisis sobre el proceso de medicalización

---

Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Barona Vilar, José Luis; Lloret Pastor, Joan Baptista (2004), "Salud y regeneración social en la prensa obrera española (1868-1939)". En: Martínez Pérez, José; Porras Gallo, Isabel; Samblás Tilve, Pedro; Cura González, Mercedes del, *La medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 463-478; Jiménez Lucena, Isabel (2004), "Asistencia sanitaria de, por y para los trabajadores: sanidad y anarquismo durante la segunda República". En: Martí Boscá, José Vicente; Rey González, Antonio, *Actas del I Simposium Internacional Félix Martí Ibáñez. Medicina, historia e ideología* Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 141-159; Cleminson, Richard (2008), *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones; Molero Mesa, Jorge (2008), "Pensamiento subalterno y colonialidad del saber médico en torno al movimiento libertario catalán en el primer tercio del siglo XX". En: *La experiencia de enfermar en perspectiva histórica. XIV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, Granada, Universidad de Granada, pp. 347-348; Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge (2010), "«Otra manera de ver las cosas». Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX". En: Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo, *Darwinismo social y eugenesia. Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI. Ed. Iberoamericana, pp. 143-164; Campos Marín, Ricardo (2011), "«El deber de mejorar»: Higiene e identidad obrera en el socialismo madrileño, 1884-1904", *DYN&MIS. Acta Hispanica ad Medicarum Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 31, nº 2, pp. 497-529; Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge; Tabernero Holgado, Carlos (2013b), "Movimiento libertario y autogestión del conocimiento en la España del primer tercio del siglo XX: la sección «Preguntas y respuestas» (1930-1937) de la revista Estudios", *DYN&MIS. Acta Hispanica ad Medicarum Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 1, pp. 43-47; García Ferrandis, Xavier (2014), "Anarcosindicalismo y sanidad en la retaguardia y en el frente. Los casos de Valencia y de la Columna de Hierro durante la Guerra Civil española", *Asclepio*, vol. 66, nº 2, Accesible en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/617/781>; Molero Mesa, Jorge (2014), "«Salud, actuación y actividad». La Organización Sanitaria Obrera de la CNT y la colectivización de los servicios médico-sanitarios en la Guerra Civil Española". En: Campos Marín, Ricardo; Montiel, Luis; Porras Gallo, Isabel, *XVI Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Medicina y poder político*, Madrid, SEHM. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 103-107.

25- Algunos ejemplos importantes en este sentido fueron Nuñez Ruiz, Diego (1975), *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Tucur; Nuñez Ruiz, Diego (1980), "Marxismo y darwinismo". En: Garma Pons, Santiago, *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, pp. 519-526; Fernández García, Eusebio (1981), *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales. Trabajos posteriores como Girón Sierra, Álvaro (2005), *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Vázquez García, Francisco (2011), *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Madrid, Akal, han incidido en este tipo de análisis.

26- Se trata por otro lado de un enfoque legítimo que tiene un importante referente en el trabajo de Álvarez-Uría, Fernando (1983), *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets.

basado en el concepto de biopolítica foucaultiano, en el sentido que ha obligado al historiador de la medicina a replantear el propio sentido de hegemonía dentro de los discursos sanitarios, y a afrontar un análisis más preciso de los factores sociológicos y culturales que rodearon su difusión, llevándole así hacia nuevas formas de analizar su objeto<sup>27</sup>. En este sentido, el aporte fundamental en el marco de la historia de la medicina social ha sido el de reconocer la legitimidad de los discursos subalternos, atendiendo a su capacidad para construir prácticas sanitarias propias, capaces de influir o modificar los discursos hegemónicos<sup>28</sup>, lo que necesariamente ha llevado a analizar el potencial de esos discursos para ejercer funciones “hegemónicas” en espacios socioculturales más concretos<sup>29</sup>.

### HIPÓTESIS Y DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO

Dentro de este panorama metodológico, nuestra aportación ha sido bastante modesta. Partimos del hecho de que el inicio de la modernidad sometió a las sociedades a cambios importantes, cambios que en general afectaron a sus formas de vida, hasta tal punto que variaron de modo sustancial sus formas de enfermar y morir. Afirmamos que ante la consciencia de esa situación la ciencia médica española buscó sino desesperadamente, sí al menos de un modo constante y evidente, encauzar estos cambios y que para ello, tuvo que enfrentarse de un modo programático a las implicaciones morales y sociales de la modernidad, pero cuestionamos, (y aquí es donde radica el objetivo del trabajo), que su punto de partida al afrontar la situación fuera el de una disciplina arcaica, “víctima” del “atraso” estructural del país<sup>30</sup>. Al contrario, creemos que existieron actitudes concretas de rechazo hacia las fórmulas teóricas que desde posiciones racionalistas intentaron dar una solución al problema de la enfermedad, y sospechamos que esas decisiones repercutieron en la persistencia de un modelo benéfico-asistencial arcaico, una disciplina médica

---

27- Medina Domenech, Rosa María (2005), *La Historia de la Medicina en el siglo XXI. Una visión postcolonial*, Granada, Universidad de Granada. Asimismo aunque no dentro del nuestro marco de análisis concreto, entrarían las formas de “(re)pensar” la enfermedad que propone Huertas García-Alejo, Rafael (2012), *Historia Cultural de la Psiquiatría*, Madrid, Catarata.

28- Campos Marín, Ricardo (1997); Molero Mesa, Jorge (2001).

29- Campos Marín, Ricardo (2001); Campos Marín, Ricardo (2011).

30- Esta interpretación del victimismo médico-científico resulta muy común en los planteamientos médicos generales, Vid. p.e. López Piñero, José María (1976), *Medicina moderna y sociedad española. Siglos XVI-XIX*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina, en concreto el capítulo que trata sobre el desarrollo de la clínica en el siglo XIX, pp. 235-251.

decadente y una identidad médico-profesional socialmente segregada, a lo largo de los siglos XIX y XX<sup>31</sup>.

Asimismo y unido a ello consideramos que esa decisión afectó directamente a las clases sociales más bajas, en las que desde fechas muy tempranas, puede observarse, lo que el historiador Florian Tennstedt, en referencia a los obreros alemanes, describió como “un hambre (...) por obtener conocimientos en el marco de la higiene”<sup>32</sup>. Conforme a ello, consideramos que una vez iniciado el proceso de medicalización en España, estos grupos sociales, plantearon y difundieron un discurso sanitario en el que sí tuvieron cabida muchas de las teorías científicas rechazadas por la Medicina, fundamentalmente las propuestas por el discurso racionalista y materialista, sobre el que en última instancia fueron capaces de construir no sólo unos razonamientos propios sobre la salud y la enfermedad, que en parte se enfrentaron a los propuestos en el discurso médico, sino también nociones científico-filosóficas en torno al derecho a la salud.

En última instancia, creemos que esos dos discursos actuaron como filtros del conocimiento científico, ayudando a la socialización de comportamientos sanitarios, que fueron adaptados y reelaborados conforme a unos criterios ideológicos, políticos y filosóficos opuestos, en los que creemos podemos encontrar las pautas generales de una “negociación”, sobre la que se desarrolló el proceso de medicalización en España.

Planteadas la hipótesis, resulta necesario establecer algunas explicaciones de carácter práctico, que la maticen en objetivos concretos y que facilitemos conjuntamente a la organización de la investigación.

Dado que nuestra hipótesis tiene dos partes, el cuerpo de la investigación se divide sobre ese mismo criterio. La primera parte abarca los dos primeros capítulos, en los que analizamos el origen y desarrollo del discurso médico-social en España. No lo hacemos en un sentido general, pues afrontar esa tarea sería un trabajo demasiado arduo, sino que concretaremos nuestro objeto de estudio a la construcción de los conceptos de salud y enfermedad durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Por lo tanto nuestro objeto principal se mueve en el marco de lo científico-fi-

---

31- Situaciones que en distinta manera ya fueron valoradas en investigaciones como la de Rodríguez Ocaña, Esteban (1983a), *El cólera de 1834 en Granada. Enfermedad catastrófica y crisis social*, Granada, Editorial Universidad de Granada, o Álvarez-Uría, Fernando (1983).

32- Tennstedt, Florian (1983), *Vom Proleten zum Industriearbeiter. Arbeiterbewegung und Sozialpolitik in Deutschland 1800 bis 1914*, Köln, Bund-Verlag, p. 462.

losófico, y sólo circunstancialmente entramos a valorar los momentos en los que la teoría fue plasmada en prácticas concretas, es decir, lo que se pretende no es abordar la construcción del sistema sanitario, sino más bien de los modos en los que fue pensado.

Desde esta perspectiva, el primer capítulo lo dedicamos a valorar el modo en que la Medicina Española interiorizó los desarrollos teóricos de los siglos XVIII y XIX, centrándonos especialmente en el campo de la fisiología, que como sabemos jugó un papel principal en la construcción de los conceptos médicos modernos sobre la organización física y moral del individuo, y su relación con la enfermedad<sup>33</sup>. A partir de ahí, la cuestión se dirige a valorar el modo en que la Medicina española incorporó, asimiló y desarrolló, los principios aprendidos de la fisiología. Buscamos concretamente establecer una valoración sobre el modo en que los “nuevos” aportes teóricos racionalistas modificaron las formas previas de entender el funcionamiento del organismo, el origen de la enfermedad, y su relación con el hombre. Asimismo, valoramos de modo preciso el papel que jugó esta asimilación de las teorías fisiológicas en la construcción del programa higiénico-social con el que los médicos intentaron afrontar los retos de la modernidad.

El segundo capítulo, mucho más extenso, se centra en observar la influencia que tuvieron esas decisiones teóricas, tomadas durante la primera mitad del siglo XIX, a lo largo de la segunda mitad de la centuria, si bien, abarcamos también las primeras décadas del siglo XX. En este caso nos interesa principalmente valorar la influencia que tuvo el rechazo del racionalismo en la construcción del discurso programático de la medicina social, ligado principalmente al desarrollo de una mentalidad higiénica o preventiva. Analizamos el modo en que la Medicina española incorporó las nuevas técnicas y teorías científicas impulsadas por el positivismo, prestando un especial interés hacia los discursos que se produjeron desde las instituciones en torno a la estadística médica y las técnicas experimentales fruto del desarrollo de la micro-bacteriología. Asimismo, valoramos cuál fue la reacción de la disciplina ante la progresiva incorporación de los nuevos enfoques sobre etiopatología y herencia, que aparecieron como resultado de la difusión de las teorías sobre la degeneración y la evolución. Finalmente reflexionamos sobre la introducción de

---

33- Arquiola, Elvira; Montiel, Luis (1993), *La corona de las ciencias naturales. La medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Novella, Enric J. (2011), “La medicina de las pasiones en la España del siglo XIX”, *DIN@MIS. Acta Hispanica ad Medicæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 31, nº 2, pp. 453-473.

la mentalidad positivista en la Medicina española durante el cambio del siglo XIX al XX, valorando cuáles fueron los criterios filosóficos y morales, sobre los que los médicos articularon los enfoques biologicistas planteados por la eugenesia, en los programas de higiene de “la raza”.

Como dijimos, nuestro interés durante la primera parte de la investigación es demostrar que las clases médicas españolas no fueron las víctimas de ningún “atraso” científico, sino más bien agentes activos en el sostenimiento de la disciplina a los principios de una tradición científica propia. En este sentido planteamos que dentro de las clases médicas se estableció una fuerte resistencia a aceptar conocimientos teóricos ajenos, sin que previamente fueran adecuados a unos principios filosóficos y morales tradicionales, lo que a su vez nos obliga a valorar cuál fue su acceso real, a las teorías y prácticas de vanguardia y en qué grado las desestimaron, las ignoraron o las incluyeron dentro de sus discursos, así como la serie de posibles motivos que les pudieron llevar a ello, que pueden ir desde la pura conveniencia política o profesional, hasta la convicción “científica” de que la conservación de los principios teóricos previos obligaría a un uso más adecuado y beneficioso de las nuevas prácticas.

Aún sería necesario hacer una advertencia sobre esta primera parte. En ella generalmente nos referimos a “las clases médicas” de un modo abstracto, que puede resultar confuso al lector. Nuestra intención no es la de hacer referencia al conjunto de los médicos, un grupo socio-profesional heterogéneo que demostró una gran riqueza de matices a la hora de expresar sus opiniones sobre la disciplina. Lo que se pretende, en este caso, es más bien referirse al discurso médico dominante sobre el que, independientemente a esas diferencias, todos tenían que desempeñar su trabajo, un discurso que puede, o no, coincidir con el que proponían las élites de la disciplina ante problemas concretos. La distinción es importante, pues lo que se pretende no es demostrar que, por ejemplo, el “rechazo” al materialismo médico que se da durante el siglo XIX y principios del XX (una posición trascendental sin la cual, a nuestro juicio, resulta imposible entender el origen del modelo sanitario contemporáneo en España), fuera común a todos los médicos españoles, sino más bien señalar que para cualquier médico en España, el acceso a las teorías que se relacionaban con ese enfoque “materialista”, estaba sometido a una profunda reflexión sobre aspectos extracientíficos, generalmente morales, que justificaran su uso. Creemos que esto podría aportar luz a la hora de valorar por qué el desarrollo

de la ciencia médica en España parece ser más lento que en otras naciones europeas, pero sobre todo, explicaría por qué, a diferencia de otros países en los que la medicina experimental ofreció la hoja de ruta sobre la que organizar el sistema sanitario, en España fue el discurso de reforma moral y social de la higiene pública el que, en cierto modo, sometió las prácticas hasta bien entrado el siglo XX.

La segunda parte del trabajo cuenta con tres capítulos. El primero, tercero con relación a la primera parte, busca identificar el momento preciso en el que, fuera del ámbito de la medicina, la salud se convirtió en un valor social evidente. Dicha situación la encontramos dentro del discurso liberal desde prácticamente los primeros años, pero es fundamentalmente en el discurso de las primeras asociaciones obreras, en el que se revela una posición contraria al criterio dominante dentro de las clases médicas. Esta situación nace dentro de un marco evidente de crisis de valores, un desencanto creciente ante el modo en que la construcción del Estado liberal había permitido la pervivencia de las desigualdades políticas, económicas y sociales, estableciendo, de hecho, una desigualdad en el acceso a la salud y la incidencia de la enfermedad. El derecho a ser restituidos dentro del marco de libertades e igualdad que proclamó el sistema, llevó a las asociaciones a vislumbrar una noción del derecho a la salud.

El cuarto capítulo, analiza el modo en que una parte del asociacionismo obrero evoluciona hacia posturas radicales como movimiento obrero organizado de ideología socialista. Dentro del movimiento obrero analizamos un fenómeno de empoderamiento que partió en gran medida de la apropiación y reconstrucción del conocimiento científico. A partir de ahí, se analiza el modo en que el movimiento obrero reconstruyó el conocimiento científico-médico, atendiendo a las fuentes teóricas y filosóficas ignoradas, rechazadas o perseguidas por el discurso dominante, llamando la atención especialmente sobre el modo en que recurrieron al conocimiento fisiológico afrontado desde una perspectiva materialista radical, que encuentra su fundamento en la propuesta del naturalismo radical ilustrado.

El quinto y último capítulo intenta valorar la importancia que tuvo la reconceptualización materialista de la salud y la enfermedad dentro de los programas revolucionarios socialistas, tanto del marxismo, como del anarquismo. Partimos de que el acercamiento a las posiciones teórico filosóficas del materialismo radical, facilitó sensiblemente la permeabilidad del movimiento obrero español hacia las interpretaciones socio-biológicas del darwinismo, analizamos el modo en que estas



fueron reconstruidas en clave socialista y el distinto desarrollo teórico al que fueron sometidas por el marxismo y el anarquismo. En cada caso intentamos analizar con detalle cuál fue el modo en que la aplicación de estas teorías sirvió para reorganizar ideológicamente los conceptos de salud y enfermedad, hasta el punto de integrarlos en un programa de acción social que en el caso del marxismo fue tendente hacia una estrategia de reforma social, con fines claramente sanitarios, inspirada por la influencia del discurso del materialismo dialéctico, mientras que en el anarquismo reforzó un discurso de oposición a las formas de vida impuestas por el Estado liberal, que se identificaron como causa primera de la enfermedad. Se analiza además el modo en que los conceptos de salud y enfermedad planteados por el movimiento obrero, se desarrolló en distintas iniciativas de carácter socio-asistencial, y cómo éstas sirvieron a la distribución de discursos socio-sanitarios diferentes que, en todo caso, supusieron la negociación de unos valores higiénicos comunes con una parte importante de las clases médicas.

#### USO DE FUENTES

Conforme a la explicación de nuestros objetivos y a su distribución en el trabajo es fácil adivinar cuál es el tipo de fuentes que hemos utilizado para llevar a cabo nuestra investigación.

A lo largo de la primera parte del trabajo el núcleo principal de las fuentes se concentra en trabajos médicos, fundamentalmente en tratados de fisiología e higiene producidos en Francia y España en una franja de fechas que va desde mediados del siglo XVIII a principios del siglo XX. Asimismo y sobre todo en el campo de la higiene, hemos hecho un uso notable de discursos médicos y discursos de doctorado, trabajos que en origen fueron pensados para ser declamados ante públicos tan variados como los que acudían a las sesiones de la Real Academia de Medicina, tribunales profesionales, alumnos o profesores universitarios, así como casinos, asociaciones y ateneos de las clases obreras y proletarias. Finalmente hicimos un uso generalizado de revistas médicas, entre ellas *El Siglo Médico*, *El Genio Médico-Quirúrgico*, *El Monitor de la Salud de las Familias*, *La Iberia Médica*, *La Voz de los Ministrantes* o *La Medicina Social Española*.

El lector especializado encontrará que la selección de textos no siempre ha sido exhaustiva y que existen carencias notables, sobre todo en lo que se refiere al panorama de la literatura fisiológica francesa de los siglos XVIII y XIX, no obstante

nuestra pretensión no fue la de hacer un estudio exhaustivo sobre esta cuestión, sino únicamente un estudio orientativo basado en aquellos trabajos que tuvieron una mayor repercusión en España. Asimismo, debido a nuestro objeto de estudio, la selección de las fuentes médicas ha sido claramente tendenciosa, en el sentido que hemos dado más valor los trabajos médicos con contenido ideológico más evidente, especialmente los relacionados con el campo de la higiene, sobre aquellos otros que mostraban un carácter más aséptico y técnico. Esta situación podría llegar a ofrecer una impresión sesgada del nivel de desarrollo de la disciplina, es decir, que el lector crea que el discurso médico siempre era discurso ideológico, lo que en ningún caso hemos pretendido. Hecha la advertencia, creemos que la selección que se hizo resulta suficientemente representativa como para observar las distintas posiciones ideológicas que se dieron dentro del discurso médico.

El acceso a las fuentes médicas se ha simplificado notablemente gracias a la aparición de repositorios digitales como los de la Bibliothèque nationale de France<sup>34</sup>, la Biblioteca Nacional de España<sup>35</sup>, la Biblioteca Nacional de Catalunya<sup>36</sup>, las Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid<sup>37</sup> y la Universidad de Barcelona<sup>38</sup> o la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid<sup>39</sup>, así como otros recursos que con el paso del tiempo se han hecho habituales como el servicio de digitalización de libros de la empresa Google. No obstante, una gran parte de las obras consultadas no se encuentran, o al menos no se encontraban accesibles por estos medios cuando iniciamos nuestra investigación en torno a 2009, por lo que fue igualmente necesario el trabajo con fondos “físicos”, que en su mayor parte fue llevado a cabo en las ya señaladas BNE y BnC. Junto a éstas, fue importante el uso de los fondos de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, y más concretamente del Legado Rodríguez Lafora, que hoy se encuentra en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, donde tuvimos la suerte de desarrollar gran parte del trabajo<sup>40</sup>.

---

34- <http://gallica.bnf.fr/>

35- <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

36- <http://www.bnc.cat/esl/Fondos-y-colecciones/Fondos-digitalizados>

37- <http://cisne.sim.ucm.es/>

38- <http://crai.ub.edu/es/recursos-de-informacion/patrimonio-bibliografico/colecciones-digitales>

39- <http://bibliotecavirtual.ranm.es/ranm/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

40- <http://biblioteca.cchs.csic.es/>. Agradezco sinceramente el buen trato, la simpatía y la paciencia, que siempre tuvo conmigo el equipo de la biblioteca del CCHS, y muy especialmente la de M<sup>a</sup> Ángeles Sanz Frías, que



Asimismo hicimos uso ocasional de los fondos de la Bibliothèque Universitaire de Médecine de Montpellier<sup>41</sup>, la Universitätsbibliothek Bamberg, la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela, la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la UCM, los fondos bibliográficos de la Fundación Uriach 1838<sup>42</sup>, los fondos bibliográficos de la Robert Bosch Stiftung en Stuttgart, la Stadtbibliothek Stuttgart y la Stadtbibliothek zu Berlin.

Las fuentes médicas tienen una menor presencia en la segunda parte de la investigación, en la que prima fundamentalmente el uso de fuentes de carácter político-social. Dentro de este grupo las que construyen el desarrollo de la argumentación histórica son las pertenecientes de modo directo, o indirecto, al ámbito del movimiento obrero español. Como comentamos, este tipo de fuentes ha marcado una parte importante del desarrollo de la historia social de la medicina española durante los últimos años. En nuestro caso la mayor parte de ellas son fuentes de carácter hemerográfico, prensa y revistas. Así por ejemplo, nos servimos de las primeras publicaciones periódicas de signo progresista como *El Vapor* o *El Propagador de la Libertad*, en las que se presenta un discurso puramente liberal influenciado de un modo superficial por el socialismo utópico francés, pero en las que levemente se vislumbran unos cuantos discursos con carga crítica similar a la que mostraron las publicaciones asociacionistas posteriores como *El Eco de la Clase Obrera*<sup>43</sup>.

Para fechas posteriores a 1868 nos servimos de la prensa obrera producida por el primer socialismo español, entre la que destacan títulos como *La Federación* o *La Solidaridad*, mientras que a partir de 1874 y sobre todo de 1883, el notable desarrollo y complejidad del panorama editorial en prensa obrera, ofrece una catálogo de títulos inabarcable para nuestros objetivos, lo que nos obligó a ser mucho más selectivos. Entre las publicaciones más importantes de las que nos servimos estarían *El Socialista*, *La Aurora Social* o *La Lucha de Clases*, por parte del PSOE, mientras que para el anarquismo podríamos citar *La Revista Blanca*, *Bandera Social*, *Ciencia*

---

siempre aguantó mis constantes faltas de respeto con una sonrisa.

41- Debo agradecer el acceso a dichos fondos a Esther García Hidalgo, así como el cuidado con el que intentó aleccionarme, sin mucho éxito, en los avances de las teorías actuales sobre la herencia.

42- Agradezco a Josep Danon la amabilidad y dedicación que mostró durante mi visita a la Fundación Uriach.

43- Nuestro total desconocimiento de estas fuentes, nos hizo recurrir en un primer momento a obras de recopilación, entre ellas fue de gran importancia la de Ollé Romeu, Josep M (1973), *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843. Textos i documents*, Barcelona, Editorial Nova Terra, pues en ella se recogen panfletos, publicaciones y correspondencia en torno al primer asociacionismo catalán, cuya consulta por otros medios habría sido especialmente costosa.

*Social, Tierra y Libertad* o *Salud y Fuerza*, entre las más importantes.

Junto con la prensa, el movimiento obrero comenzó a tener una mayor presencia editorial a partir de mediados de los años 80 del siglo XIX, ello hizo que se produjera toda una serie de monografías sobre temas variados, generalmente obras de trasfondo sociológico, que en muchos casos han sido muy útiles a nuestro trabajo.

La importancia del uso de las fuentes obreras debe ser destacada en dos sentidos. En primer lugar porque son fuentes en las que se construyen discursos sanitarios propios desde fechas muy tempranas, en la mayor parte de los casos a raíz de problemáticas socio-económicas o socio-políticas, que poco tenían que ver con la salud o la higiene de modo directo, pero que terminan por ofrecer reflexiones más o menos profundas sobre la relación entre sociedad y enfermedad. En segundo lugar, por su configuración como producto dirigido a la difusión cultural. En este sentido, la prensa obrera podría definirse como una fuente de fuentes, una recopilación de conocimientos muy variados, que fue la que nos llevó, como norma general a identificar obras y autores dentro del marco científico, médico o filosófico, sobre los que los obreros fueron perfeccionando sus discursos sanitarios.

Junto a la prensa obrera, otra serie de fuentes de gran utilidad, para el caso del marxismo español, fueron los informes orales y escritos planteados por la Comisión de Reformas Sociales, así como los boletines y diarios de sesiones del Instituto de Reformas Sociales. También, fueron de gran ayuda las constantes consultas de otras publicaciones oficiales como la *Gaceta de Madrid* o los diarios de sesiones del *Congreso y el Senado*, reflejo del desarrollo y debate legislativo del país. Asimismo hay un uso generalizado aunque claramente secundario de otras fuentes tales como libros de memorias, prensa diaria generalista u obras literarias.

Al igual que ocurre con las fuentes médicas, el trabajo con fuentes obreras, y concretamente el de fuentes hemerográficas, se ha simplificado con el desarrollo de repositorios electrónicos. Dentro de ellos, y a parte de los citados para fuentes médicas, fueron importantes el servicio de hemeroteca de la BNE<sup>44</sup>, el servicio de Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte<sup>45</sup>, el Portal ARCA<sup>46</sup>, impulsado por la BnC, la hemeroteca digital de la

---

44- <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

45- <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd>

46- <http://www.bnc.cat/digital/arca/index.php>

Fundación Pablo Iglesias<sup>47</sup>, o repositorios electrónicos de carácter privado como el Arxiu Anomia, que recoge una gran cantidad de publicaciones anarquistas<sup>48</sup>. No obstante en el estudio de fuentes obreras y más concretamente en el estudio de prensa y publicaciones periódicas, sigue siendo necesario acudir a los archivos y bibliotecas, principalmente a los fondos que se conservan en el Instituto Internacional del Historia Social de Amsterdam, así como a los de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Por lo que al uso de las fuentes se refiere, el lector que tenga interés en corroborar o ampliar los datos aportados, debe tener en cuenta algunas aclaraciones. Como norma general hemos intentado acceder a las fuentes originales y primeras ediciones, en todo caso y salvo que no conociéramos el dato, las notas y la bibliografía son acompañadas del año de su primera edición, mostrando, en caso de ser preciso, el año de la edición utilizada. Creemos que esto facilita notablemente la comprensión del relato histórico, que en ocasiones se desarrolla con una excesiva linealidad cronológica. El acopio de los datos bibliográficos se ha hecho además respetando la lengua original y datos de las fuentes utilizadas, esto resulta importante sobre todo en las obras del siglo XVIII o anteriores, en las que los nombres de los lugares de edición y autores suelen aparecer en latín, así como en las obras que aparecieron publicadas en Francia durante el periodo de 1792 a 1806, en el que las ediciones solían fecharse con los años del calendario revolucionario.

Asimismo, ocurre que en ocasiones un mismo autor usa distintos nombres para sus obras, usa pseudónimo o directamente no refleja la autoría, lo que resulta común en el caso de fuentes obreras. En todos estos casos y siempre que nos fue posible optamos por unificar los nombres por motivos de orden bibliográfico, si bien en aquellos casos en los que pudiera haber confusión, como ocurre con los pseudónimos, se indica también el nombre con el que el autor firma. En los casos en los que se han utilizado traducciones, siempre que nos fue posible, preferimos reflejar en primer lugar el año de la edición en lengua original, aportando después los datos de la edición traducida, de nuevo debido a los motivos bibliográficos ya comentados. Finalmente otra cuestión a tener en cuenta es la de las citas, en todo caso hemos intentado respetar las grafías originales de las ediciones analizadas a la hora de transcribir los textos, los casos en los que la hemos cambiado para dar

---

47- <http://archivo.fpabloiglesias.es/>

48- <http://www.nodo50.org/anomia/arxiu/Hemeroteca.html>

énfasis, han sido señalados, así como las traducciones o adaptaciones de los textos originales.



# PARTE I — ESPÍRITU



CAPÍTULO I.  
LA ENFERMEDAD COMO ESTADO DEL ALMA.  
HIGIENE Y MORAL EN LA PRIMERA  
MITAD DEL SIGLO XIX.

Gran parte de la relevancia que adquirió la ciencia médica en la sociedad a lo largo de todo el siglo XIX se explica a partir del desarrollo de sus capacidades técnicas para comprender, hacer entender y convivir con las enfermedades, y no sólo para curarlas. Es cierto que el éxito de la medicina moderna pasa sobre todo por este último objetivo: la farmacología experimental, la microbiología y la estadística sanitaria desarrollan esa función, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX e impulsadas por una clase médica que, a mediados del siglo XVIII, comienza a ver su disciplina como una ciencia conjetural, que necesitaba empezar a ofrecer respuestas “reales” a la enfermedad, o lo que es lo mismo, convertirse en ciencia positiva<sup>49</sup>.

---

49- Laín Entralgo, Pedro (1950), *La Historia Clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 273; Arquiola, Elvira; Montiel, Luis (1993), pp. 6-7. La valoración de la medicina como disciplina conjetural, meramente empírica o no experimental, es muy común a lo largo de los siglos XVIII y XIX, por lo que se recoge en diversas fuentes de la época: Maupertuis, Pierre Louis (1752), *Lettre sur le progrès des sciences*, s.l., s.p., pp. 88-98; Boissier de Sauvages, François (1771), *Nosologie méthodique*,



Esta convicción, que hunde sus raíces epistemológicas dentro del racionalismo ilustrado, fue expresada desde posiciones e ideologías diversas, por médicos que, como Xavier Bichat (1771-1802) o Jean Nicolas Corvisart (1755-1821), dotaron a la disciplina de un sistema racional de trabajo, el método anatomoclínico, aportando con ello los valores de la praxis médica moderna<sup>50</sup>, principalmente la subordinación del síntoma a la lesión anatómica<sup>51</sup>, el imperativo clínico de la auscultación, el incremento en la tecnificación y objetivación de los análisis, y la consiguiente infravaloración de la subjetividad del paciente en los procesos de diagnóstico<sup>52</sup>.

Sin embargo, este carácter conjetural de la medicina en el cambio de los siglos XVIII a XIX resultaba difícilmente aceptable para el médico higienista, a cuyos ojos la disciplina era fundamentalmente una práctica curativo-preventiva. Como bien apuntaba el médico militar Jean Colomber (1736-1789)<sup>53</sup>:

“para decir que la Medicina es una ciencia conjetural, sería menester probar que su fundamento lo es también; mas (...) es imposible hallar esta prueba: la física

---

*dans laquelle les maladies sont rangées par classes, suivant le système de Sydenham, et l'ordre des Botanistes*, Paris, Chez Hérissant le Fils. (10 vol.), vol. I, p. 9; Bernard, Claude (1865), *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, Paris, J.B. Baillié et Fils, pp. 33-34, hace referencia a que cualquier “ciencia de observación” como la medicina, debía ser considerada en todo caso como una “ciencia pasiva”, incapaz de ofrecer certezas.

50- Aunque la historia de la medicina no discute la importancia del método anatomoclínico, existe debate en torno la originalidad de las aportaciones de la Escuela de París, a la que pertenecieron Bichat o Corvisart, entre otros. La importancia trascendental de la escuela fue señalada por trabajos como los de Foucault, Michel (1963), pp. 177-210; Ackerknecht, Erwin H. (1967), *Medicine at the Paris hospital, 1794-1848*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press; Maulitz, Russell Charles (1987), *Morbid Appearances. The Anatomy of Pathology in the Early Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press o Bynum, William F. (1994), *Science and the Practice of Medicine in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press. Por su parte Laín Entralgo, Pedro (1950), pp. 272-308, sin dejar de señalar la importancia de la Escuela de París, reivindicó la deuda con el conocimiento médico previo, cuestión que en opinión de Keel, Othmar (2001), *L'avènement de la médecine clinique moderne en Europe: 1750-1815. Politiques, institutions et savoirs*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, debería traducirse en una revisión completa del periodo histórico, señalando que la importancia dada a las aportaciones de la Escuela de París han sido exagerada.

51- Bichat, Marie François Xavier (1801), *Anatomie générale, appliquée a la physiologie et a la médecine*, Paris, Chez Brosson, Gabon et Cie. (2 vol.). Ed. 10 ER., vol. I, pp. V-VIII.

52- A esto mismo se refiere Corvisart, cuando habla de la “educación médica de los sentidos”, en su prólogo a la traducción del famoso texto de Auenbrugger, Josef Leopold (1808), *Nouvelle Méthode pour reconnaître les maladies internes de la poitrine par la percussion de cette cavité*, Paris, L'Imprimerie de Migneret, (pp. VII-XVIII), p. IX. Si bien es preciso señalar que, en ningún caso, se rechaza la importancia de las condiciones particulares y sociales del enfermo. Sobre esta cuestión, además de la fuente, conviene las reflexiones de Laín Entralgo, Pedro (1950), pp. 280-284.

53- Algunas referencias al trabajo del médico francés: Labrude, Pierre (2009), “Jean Colombier (Toul 1736 – Paris 1789) médecin, chirurgien et hygiéniste, inspecteur des hôpitaux et réformateur du Service de Santé Militaire”, *Etudes toulouses*, nº 132, pp. 21-32; Berlinck, Manoel Tosta (2012), “Jean Colombier e François Doublet: o nascimento da psiquiatria”, *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental*, vol. 15, nº 1, pp. 108-112.

del cuerpo humano, la observación del curso de los fenómenos y resultados de cada enfermedad, el conocimiento experimental de la virtud de los medicamentos y el de su administración, son precisamente los fundamentos del arte de curar, y es evidente que no hay ciencia alguna que los tenga más ciertos. (...) Que la aplicación de los principios sea defectuosa en muchas circunstancias (...) es una verdad constante. Pero ¿qué ciencia física hay de la cual no se pueda decir otro tanto?”<sup>54</sup>

Curiosamente Colomber no señalaba la exactitud de la medicina, sino que equiparaba su inexactitud con la del resto de ciencias. La “ciencia médica”, venía a decir el higienista, ofrecía remedios reales para superar las enfermedades que aquejaban a la sociedad moderna y, si los individuos y los pueblos no eran capaces de verlos, era debido bien a su ignorancia sobre las formas correctas de vida, bien a la imprudencia de un Estado que permitía el ejercicio de médicos impostores o incompetentes<sup>55</sup>. Su postura, que encajaba a la perfección con sus proyectos para la reforma de los hospitales de pobres en la Francia prerrevolucionaria<sup>56</sup>, pasó sin problemas la frontera pirenaica<sup>57</sup>.

No era exactamente la misma opinión que tenía el higienista escocés William Buchan (1729-1805)<sup>58</sup>, aunque era bastante cercana. Buchan, cuya obra de divulgación higiénica alcanzó una espectacular difusión en toda Europa desde finales del siglo XVIII<sup>59</sup>, no consideraba la medicina en calidad de “ciencia” sino más bien

---

54- Colombier, Jean (1778), *Medicina militar, o tratado de la enfermedades así internas como externas, a que los militares están expuestos en sus diferentes situaciones de paz y guerra*, Madrid, Imprenta de Don Mateo Repullés. Ed. 1804, pp. L-LI.

55- Colombier, Jean (1778), pp. LII-LIII.

56- Risse, Guenter B. (1999), *Mending Bodies, Saving Souls. A History of Hospitals*, New York, Oxford University Press, p. 296; Colina Pérez, Fernando (2000), “Colombier-Doulet: el nacimiento de la psiquiatría”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 20, nº 73, pp. 69-70.

57- Véase por ejemplo la tesis de doctorado de Fernández y Pérez, Nicolás (1851), *¿Es la medicina una ciencia puramente conjetural o los hechos, reglas y preceptos que la forman tienen el mismo grado de exactitud que los demás ramos del saber humano?*, Madrid, Imp. de Espinosa y Compañía, en la que se defendía la misma postura.

58- Buchan, William (1771), *Medicina Doméstica. Traducida del Inglés al Castellano*, Madrid, En la Imprenta Real. Ed. 1785.

59- Consecuentemente los trabajos sobre el médico y su obra son numerosos. Entre ellos, cabe citar los de Lawrence, C.J. (1975), “William Buchan: medicine laid open”, *Medical History*, vol. 19, nº 1, pp. 20-35 y Rosenberg, Charles E. (1983), “Medical Text and Social Context: Explaining William Buchan’s Domestic Medicine”, *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 57, pp. 22-42, sobre su importancia en el marco anglosajón. Mientras que de la relevancia de su obra en España se ocupado Perdiguero Gil, Enrique (1991), “El interés por la vulgarización de la medicina en la España ilustrada: las tres traducciones de la «Medicina Doméstica» de William Buchan (1785)”. En: Bujosa Homar, Francesc; Miqueo Miqueo, Consuelo; Fernández Doctor, Asunción; Martínez Vidal, Àlvar, *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza. Universidad de Zaragoza, pp. 1073-1081; Perdiguero Gil, Enrique (2003), “Po-

como un “arte”, que debía difundirse en forma de “reglas que proporcionan (...) el verdadero placer de la vida, y los caminos que conducen a la felicidad”<sup>60</sup>. Crítico con la sociedad de su época y sobre todo con el modo en que se practicaba su oficio, reconocía la existencia de un “velo de misterio, que está todavía tendido sobre la medicina (y que), hace el arte sospechoso”:

“Este velo ha sido quitado a las demás ciencias, lo que induce muchos a creer que la medicina sea una simple faramalla, incapaz de sostener un examen sencillo. Es preciso por tanto que la medicina sea más conocida para ser más estimada (...). El misterio (...) no sólo retarda los progresos de esta ciencia, hace también ridícula la profesión, y se opone al verdadero interés de la sociedad.”<sup>61</sup>

Es evidente que, al contrario de lo que ocurría con el “sentir común” de las ciencias médicas, para los higienistas el perfeccionamiento de la disciplina no pasaba exactamente por la creación de un “saber positivo” o, por expresarlo de otra manera, que dicho saber positivo debía establecerse de distinta manera al que se proponía desde la mentalidad anatomopatológica. Así, por ejemplo el traductor de la obra de Buchan, el médico español de origen italiano José Iberti (17??-1798 aprox.)<sup>62</sup>, afirmaba que más que un conocimiento material de la enfermedad, lo que realmente necesitaba la ciencia médica era perfeccionar el reconocimiento del paciente, tanto en lo que se refiere a auscultación, como sobre todo en las “ansiedades de las entrañas (y) deseos del enfermo”. De este modo, afirmaba, que más que hallazgos, remedios y teorías, la medicina estaba necesitada de filósofos y de buenos prácticos,

---

pularizando la ciencia: el caso de la medicina doméstica en la España de la ilustración”. En: Barona Vilar, José Luis; Moscoso, Javier; Pimentel, Juan, *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*, Valencia, Universitat de València, pp. 155-179.

60- Buchan, William (1771), p. XXXVII.

61- Buchan, William (1771), pp. XXIV-XXV.

62- También citado como Giussepe M. Iberti (Espinosa Iborra, Julian (1964), “Un testimonio de la influencia de la psiquiatría española de la Ilustración en la obra de Pinel: el informe de José Iberti acerca de la asistencia en el manicomio de Zaragoza. 1791”, *Asclepio*, vol. XVI, pp. 179-182) era definido en las memorias de Manuel Godoy como un “sabio (...) una de las principales ilustraciones de Europa en aquel tiempo (...) médico de cámara del rey, socio de la real academia médica-matritense, y catedrático de medicina práctico clínica en mi nuevo establecimiento (el Real Estudio de Medicina práctico-clínica de Madrid)” Vid. Godoy, Manuel (1836), *Memorias del Príncipe de la Paz. Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; ó sean memorias críticas y apolgeticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, Madrid, Imprenta de I. Sancha. (6 vol.), vol. II, p. 182. Descripción similar se puede ver en la biografía que le dedicó Chinchilla, Anastasio (1841-1846), *Anales Históricos de la Medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Cervera. (4 vol.), vol. III (Historia de la Medicina Española), Tomo IV, pp. 186-190.

algo en lo que, a su juicio, España no le iba a la zaga ni a Francia ni a Inglaterra<sup>63</sup>.

Él mismo se ponía como ejemplo. En sus notas reflejaba la diferencia existente entre las formas de vida de ricos y pobres, y su diferente acceso a la salud ya desde antes de nacer el individuo. Diferencias que posteriormente se acentuaban con el devenir de la vida, a causa de la escasez o deficiencia de sus medios y formas de vida. Asimismo, dedicaba gran espacio a señalar la influencia de la idiosincrasia del individuo, no tanto con relación a su organización física externa, como a sus temperamentos, su moral y, sobre todo, a sus pasiones<sup>64</sup>. Este último rasgo, el pasional, era definido como algo a medio camino entre lo material y lo espiritual. Las pasiones entraban en el cuerpo como “violentas impresiones hechas en la mente, que nos hacen tal vez parecer bien lo que no es, o nos determinan con fuerza al bien mismo, y nos hacen evitar lo que nos parece malo”. Solían manifestarse de modo patológico:

“La salud padece mucho con estos afectos violentos. La tristeza continua y angustia hace los fluidos más espesos, se engendran viscosidades, se endurece el estómago, la sangre se inhabilita para la circulación, y nacen las obstrucciones de las vísceras, y otras dolencias. La ira con su movimiento convulsivo comprime particularmente los vasos destinados a la separación de la bilis, y vertiéndose en mucha copia en el duodeno, ocasiona evacuaciones biliosas, espasmos y cólicos; si refluye al estómago desde el duodeno por el píloro, excita vómitos biliosos, cardialgias, el cólera-morbo, tercianas, volvulo, calenturas malignas pútridas, e hidrofobia”<sup>65</sup>

Cualquier médico, argumentaba Iberti, ganaría mucho si se ocupaba de conocer estas pasiones y de utilizarlas, “no sólo para precaverlas o moderarlas, sino para servirse de ellas, como instrumento en la curación”<sup>66</sup>.

## I. I. LA FISIOLÓGÍA DEL ALMA Y EL EFECTO MÓRBIDO DE LAS PASIONES.

### I. I. I. LA RACIONALIZACIÓN DEL EFECTO FISIOLÓGICO DE LAS PASIONES.

---

63- Buchan, William (1771), pp. 161-163, la parte atribuible a José Iberti era el “Suplemento del Traductor”, pp. 155-216.

64- Sobre las pasiones Buchan, William (1771), pp. 206-211.

65- Buchan, William (1771), p. 208.

66- Buchan, William (1771), p. 209.

La preocupación por los aspectos “emocionales” de la enfermedad no era algo nuevo. Hipócrates de Cos (460-370 AEC), Platón (427-347 AEC), Aristóteles (384-322 AEC), pero sobre todo Galeno de Pérgamo (130-200) ya habían reflexionado en torno a la importancia principal del plano emocional y sensitivo en la formación de procesos psicofísicos de enfermedad, lo que, en la práctica, naturalizó la idea de que el alma, al ser afectada por las pasiones, podía jugar un papel principal en el proceso de enfermedad, permitiendo su objetivación para el análisis desde una perspectiva médica<sup>67</sup>. Ahora bien, como indican otros autores, fue durante la Edad Moderna cuando el estudio de las pasiones se configuró a partir de las perspectivas racionalistas que lo hacen más reconocible a nuestro tiempo<sup>68</sup>, principalmente gracias a filósofos como René Descartes (1596-1650), Baruch Spinoza (1632-1677), John Locke (1632-1704) o David Hume (1711-1776)<sup>69</sup>. De un modo progresivo,

67- La bibliografía al respecto es numerosa. Por ejemplo, Martha Nussbaum ha dedicado gran parte de su trabajo al estudio de la patologización de las emociones en la antigüedad clásica. Una visión general de sus investigaciones puede verse en su obra de recopilación Nussbaum, Martha C. (1994), *The Therapy of Desire. theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press. Junto a ella pueden citarse trabajos sobre algunas de las teorías específicas que hemos citado. Por ejemplo: en la introducción a la traducción alemana de *De morbo sacro* de Hipócrates (Grosemann, Herman (1967), *Die hippokratische Schrift “Über die heilige Krankheit”*, Berlin, Walter de Gruyter & Co.); Cooper, John Madison (1996), “An aristotelian theory of the emotions”. En: Oksenberg Rorty, Amelie, *Aristotle’s Rhetoric*, Berkeley, University of California Press, pp. 238-257; Trueba Atienza, Carmen (2009), “La teoría aristotélica de las emociones”, *Signos Filosóficos*, vol. 11, nº 22, pp. 147-170, especialmente pp. 149-153; Vegetti, Mario (1995), “Galeno e la rifondazione della medicina”, *DIN&AMIΣ. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 15, pp. 67-101; Moreno Rodríguez, Rosa María (2013), “Ética y medicina en la obra de Galeno”, *DIN&AMIΣ. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 2, pp. 441-460. En todos ellos, se indica una amplia recopilación de fuentes primarias y secundarias, a la que remitimos al lector interesado. Existen no obstante trabajos con perspectivas más generales como el de Knuuttila, Simo (2006), *Emotions in Ancient and Medieval Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.

68- Entre ellos Levi, Anthony H.T. (1964), *French Moralists: The Theory of the Passions 1585 to 1649*, Oxford, Clarendon Press; James, Susan (1997), *Passion and Action. The Emotions in Seventeenth-Century Philosophy*, Oxford, Oxford University Press; Vigotsky, Lev Semenovich (2004), *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*, Madrid, Akal; Schoenfeldt, Michael C. (1999), *Bodies and Selves in Early Modern England. Physiology and Inwardness in Spenser, Shakespeare, Herbert, and Milton*, Cambridge, Cambridge University Press; Sugg, Richard (2013), *The Smoke of the Soul. Medicine, Physiology and Religion in Early Modern England*, Hampshire, Palgrave Macmillan; Novella, Enric J. (2013b), *La ciencia del alma. Locura y modernidad en la cultura española del siglo XIX*, Madrid. Frankfurt, Iberoamericana.

69- Nos referimos a Descartes, René (1649), *Les Passions de l’âme*, Paris, Chez Henry Le Gras; Spinoza, Baruch (1677), *Ethica ordine geometrico demonstrata*, Amsterdam, Jan Rieuwertsz; Locke, John (1690), *An Essay Concerning Human Understanding*, London, The Baffet; Hume, David (1739-1740), *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects*, London, John Noon, at the White-Hart. (3 vol.), concretamente en el Libro II, titulado “sobre las pasiones” y en la posterior Hume, David (1757), “Dissertation II. Of the Passions”. En: *Four Dissertations*, London, A. Millard, pp. 119-181. Sobre la relación entre autores y sus teorías sobre las pasiones puede consultarse: Brown, Deborah J. (2006), *Descartes and the passionate mind*, Cambridge, Cambridge University Press; Hoyos Sánchez, Inmaculada (2011), *Naturalismo y pasión en la filosofía de Spinoza*, Granada, Tesis Doctoral. Universidad

sus teorías sobre los afectos y pasiones acabaron con la idea tradicional de la pasión como pecado o debilidad carnal, y profundizaron en el estudio coherente y ordenado de lo emocional como parte de la naturaleza humana. Descartes ofrece un buen ejemplo de la profunda relación que se estableció entre el campo de la medicina y el de la filosofía. En su tratado sobre *Las pasiones del alma* profundizó en el mismo tipo de análisis fisiológico que había utilizado durante su *Discurso del Método*<sup>70</sup>, en el que no buscó hacer una lectura moral o filosófica sobre la causa de las pasiones, sino médica y mecánica.

En su opinión, simplificada al máximo, las pasiones vendrían a ser percepciones, sentimientos o emociones del alma (ente corporal inmaterial), cuyo origen estaba en la mecánica del cuerpo, o lo que es lo mismo, en el fluir de la sangre, el sistema nervioso o el corazón. Ello implicaba una doble modificación, por un lado se sobrentiende la capacidad de las pasiones para ejercer daño o beneficio material al cuerpo, pero por el otro se permite establecer la relación inversa, y considerar que los daños físicos modificarían las pasiones y, en consecuencia, afectarían al plano moral del individuo. En realidad estas interpretaciones no ofrecían una modificación radical del pensamiento médico preexistente: vinieran de donde vinieran las pasiones, los médicos tenían la certeza empírica de su relación con las enfermedades<sup>71</sup>. Sin embargo, al afirmar el origen y efecto fisiológico de las pasiones, se las introducía dentro de la dinámica corporal, permitiendo así a los médicos especular sobre la posibilidad de obtener mejoras en los estados de salud a través del “control” de las pasiones. Una interpretación que no pasó desapercibida en los trabajos de los médicos contemporáneos como Louis de La Forge (1632–1666) o Marin Cureau de La Chambre (1594–1669) ni, posteriormente, en los de Georges Ernst Stahl (1659–1734)<sup>72</sup>.

---

de Granada. Departamento de Filosofía II; Cano López, José Antonio (2011), “La teoría de las pasiones de Hume”, *Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía*, nº 52, pp. 101–115.

70- Vid. el ejemplo sobre el funcionamiento del corazón en Descartes, René (1637), *Discours de la Methode. Pour bien conduire sa raison, & chercher la verité dans les sciences*, Leiden, L'Imprimerie de Ian Maire, pp. 49–55.

71- Vid. p.e. Barona Vilar, José Luis (1993), *Sobre la medicina y filosofía natural en el Renacimiento*, Valencia, Universitat de Valencia. Seminari D'Estudis sobre la Ciència.

72- Riese, Walter (1965), *La Théorie des Passions à la Lumière de la Pensée Médicale du XVIIe Siècle*, New York, S. Krager; Isolle, Jacques (1971), “Un disciple de Descartes, Louis de La Forge”, *XVIIe Siècle*, nº 92, pp. 99–131; Darnon, Albert (1985), *Les corps immatériels. Esprits et images dans l'œuvre de Marin Cureau de La Chambre (1594–1669)*, s.l., Librairie Philosophique J. Vrin. Nos referimos a obras concretas: Cureau de La Chambre, Martin (1662), *Les Caractères des passions*, Paris, Chez Jacques D'Allin. (5 vol.); Forge, Louis de la (1664 ap.), *Traité de l'esprit de l'homme, de ses facultés et fonctions, et de son union avec le corps suivant les principes de René*



### I.1.2. LA MECÁNICA DE LAS PASIONES.

#### EL ANIMISMO DE STAHL Y LA ESCUELA DE MONTPELLIER.

En su obra, el profesor de la Universidad de Halle, Georges Stahl, no demostró demasiado interés por las cuestiones clínicas o por el desarrollo de la higiene preventiva. Su interés principal era la patología, y su obra médica tuvo un alcance más filosófico que práctico<sup>73</sup>. No obstante, dio bastante importancia a la influencia de las pasiones dentro del proceso de enfermedad. La parte más llamativa de su teoría fue, como es sabido, la conceptualización de un elemento vital inmaterial (el *anima*) que, en su opinión, era lo que insuflaba la fuerza que dotaba de vida a la materia. Era éste un proceso común al conjunto de los seres vivos, si bien estaba más acentuado en los hombres que en las bestias. La enfermedad no era más que la debilitación de esa fuerza, lo que explicaba que las enfermedades humanas fueran más numerosas y complejas que las que aquejaban a los animales y las plantas. Siguiendo esa misma lógica, las pasiones o excitaciones del alma tenían consecuencias mórbidas más dramáticas en aquellos hombres que a lo largo de su vida se habían sometido a demasiadas experiencias, o a las experiencias inadecuadas, cuya vida debía ser más corta que en el caso de haber llevado una vida tranquila, dirigida hacia el trabajo<sup>74</sup>.

A pesar de su carácter místico y especulativo, la interpretación fisiológica del “animismo” de Stahl se desarrolló con contundencia al menos hasta la primera mitad del XIX, adaptándose con facilidad al ámbito cultural del romanticismo europeo<sup>75</sup>. Ello se debe, entre otros motivos, a su capacidad para ofrecer una explicación,

---

*Descartes*, Amsterdam, Chez Abraham Wolfgang. Ed. s.f.; Cureau de La Chambre, Martin (1665), *Le système de l'ame*, Paris, Chez Jacques D'Allin; Stahl, Georges Ernst (1737), *Theoria Medica Vera, physiologiam et pathologiam, tanquam doctrinae medicae partes vere contemplativas, e naturae & artis. Veris fundamentis intaminata ratione et inconclusa experientia sistens*, Halae (Halle an der Saale), Impensis Orphanotropei.

73- Laín Entralgo, Pedro (1950), p. 232-234.

74- Sobre las pasiones Vid. Stahl, Georges Ernst (1737), pp. 445-450.

75- Entre ellos se puede señalar el concepto de “Lebenskraft” (fuerza vital) acuñado por Medicus, Friedrich Casimir (1774), *Von der Lebenskraft. Eine Vorlesung*, Manheim, Hof- und Akademischen Buchdruckerei. Mismo concepto que posteriormente fue expresado por Reil, Johann Christian (1795), “Von der Lebenskraft”, *Archiv für die Physiologie*, vol. I, nº 1, pp. 8-208, para el que la aspiración del médico debía estar en desarrollar el estudio experimental de la “fuerza vital”.

no tan racional como razonable, sobre ciertos procesos, como la autorregulación del cuerpo humano, la conservación de los tejidos durante la vida, o su rápida descomposición con la muerte, fenómenos que no habían encontrado una explicación convincente en la tradición iatroquímica e iatromecánica de siglos anteriores<sup>76</sup>. En este sentido el animismo de Halle se convirtió en una interpretación fisiológica general que no estuvo vinculada a un ámbito geográfico, cultural o intelectual concreto<sup>77</sup>, si bien se desarrollaron núcleos científicos dominantes, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia, cada uno con sus interpretaciones propias. En otros países, como España, la entrada del animismo reconoce claramente las señas de identidad de la tradición médica francesa, y más concretamente de la Escuela de Montpellier<sup>78</sup>, a través de los trabajos de médicos como François Boissier de Sauvages de la Croix (1705-1767), Théophile de Bordeau (1722-1776) o Paul Joseph Barthez (1734-1806).

Como acabamos de señalar, uno de los problemas principales de la teoría de Stahl radicaba en su profundo carácter místico. El ámbito cultural de la propia Universidad de Halle, centro importante del reformismo religioso, debió ser un factor importante para la extensión de este tipo de interpretaciones<sup>79</sup>. En todo caso, la tradición cultural y educativa de las Universidades de Montpellier o de París distaba demasiado de la que se vivía en Halle<sup>80</sup>. La Escuela de Montpellier había sido uno de los centros neurálgicos del mecanicismo médico durante los siglos XVI y XVII, y a pesar de que este esquema explicativo había caído en decadencia durante el siglo XVIII, la mayor parte de sus médicos seguían recibiendo una “sólida” formación científica en los ámbitos de la iatroquímica y la iatromecánica. Fue precisamente dentro de esa tradición “materialista”, donde Sauvages introdujo desde

---

76- López Piñero, José María (1977), “Clínica y patología de la ilustración. Europa Latina”. En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 73-85, pp. 75-76.

77- Arquiola, Elvira; Montiel, Luis (1993).

78- Barona Vilar, José Luis (1991), *La Fisiología: origen histórico de una ciencia experimental*, Madrid, Akal, p. 39; Cardona, Alvaro (2005), *Salud pública en España durante el trienio liberal (1820-1823)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 214-218.

79- French, Roger K. (1990), “Sickness and the soul: Stahl, Hoffman and Sauvages on pathology”. En: Cunningham, Andrew; French, Roger, *The Medical Enlightenment of the Eighteenth Century*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press, pp. 88-110; French, Roger K. (2003), *Medicine Before Science. The Business of Medicine from the Middle Ages to the Enlightenment*, Cambridge. New York. Melbourne. Madrid, Cambridge University Press, pp. 246-255.

80- Williams, Elizabeth A. (2003), *A Cultural History of Medical Vitalism in Enlightenment Montpellier*, Aldershot, Ashgate.



mediados del siglo XVIII, las teorías animistas de Stahl, al tiempo que recuperó trabajos antiguos que habían sido realizados por médicos de la propia Escuela, y que ya señalaban la capacidad mórbida de las pasiones y la conceptualización fisiológica del alma<sup>81</sup>.

Lo fundamental del aporte de la Escuela de Montpellier con respecto a la teoría del *anima* de Stahl podría definirse como un acercamiento “racional” y “materialista” a la cuestión del alma, aunque eso generaría ciertas dificultades teóricas. No vamos a entrar en pormenores sobre el desarrollo del animismo dentro de la escuela francesa<sup>82</sup>, pero para entender el modo en que estas teorías se introdujeron en España, es preciso saber cuáles fueron los problemas teóricos a los que se enfrentaron los médicos franceses, cuál fue su trascendencia en la medicina y cuáles las soluciones que les dieron los médicos españoles.

A mediados del siglo XVIII, Sauvages ya había dedicado algunos trabajos a señalar la insuficiencia del enfoque mecanicista en el estudio de las funciones del cuerpo y sus enfermedades<sup>83</sup>. En su opinión, el cuerpo de los seres vivos debía ser entendido como un mecanismo hidráulico, en el que todo funcionaba a partir de la circulación de fluidos y sólidos, otorgando de este modo una importancia principal

---

81- Sauvages señaló los trabajos de médicos de Montpellier como fueron André Du Laurens (1558-1609) o Lazare Rivière (1589-1655). Vid. p.e. Laurens, André du (1598), *Discours de la conservation de la vene. Des maladies mélancoliques des catarrhes, et de la vieillesse*, s.l., Théodore Samson, (en especial sus discursos sobre la melancolía, pp. 190 y 370). También la sección sexta de la fisiología de Rivière, trataba abiertamente la idea del alma como motor del cuerpo, y sus pasiones como causa de las enfermedades: vid. Rivière, Lazare (1656), *Institutiones Medicae. In quinque libros distinctae, quibus totidem Medicinae partes, Physiologia, Pathologia, Semiotice, Hygieine, & Therapeutice dilucidè explicantur*, Lugduni (Lyon), Antonii Cellier, pp. 57- 77. Ambos autores son citados en Boissier de Sauvages, François (1754), *Due Dissertazioni fisico-mediche*, Firenze, Stempria di Gaetano Albizzini, p. 17 (nota 12). Sobre la importancia que ambos autores dieron a las pasiones del alma dentro del proceso de enfermedad: Grella, A. (1965), “L’opera di Lazare Rivière, 1589-1655”, *Dent Cadmos*, n° 33, pp. 637-650; Screech, M.A. (1985), “Good madnes in Christendom”. En: Bynum, W.F.; Porter, Roy; Shepherd, Michael, *The Anatomy of Madness. Essays in the History of Psychiatry*, London. New York, Routledge. Ed. 2004, pp. 25-39, pp. 35-36; Burton, John Loyd (2005), *Six Hundred Miseries. The Seventeenth Century Womb. Book 15 of the ‘Practice of Physick’ by Lazare Rivière*, London, Royal College of Obstetricians and Gynaecologists, pp. XI-XVI; también puede ser de interés el trabajo de Suciú, Rádú (2009), *La mélancolie en français: édition commentée du Discours des maladies mélancoliques d’André Du Laurens (1594)*, Paris, Tesis Doctoral. l’Université de Genève, Ecole doctorale de littératures françaises et comparées.

82- Para ello resultan muy recomendables las investigaciones de Williams, Elizabeth A. (1994), *The physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France, 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press; Williams, Elizabeth A. (2003).

83- Sobre la evolución del pensamiento médico de Sauvages, previamente a su ejercicio como profesor en Montpellier (1731), hemos seguido las apreciaciones de López Piñero, José María (1977); Martin, Julian (1990), “Sauvage’s nosology medical enlightenment in Montpellier”. En: Cunningham, Andrew; French, Roger, *The Medical Enlightenment of the Eighteenth Century*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press, pp. 111-137.

a los sistemas sanguíneo y nervioso<sup>84</sup>. Gracias a trabajos como los ya citados de Stahl, o los del médico y botánico inglés Stephen Hales (1677-1761), a Sauvages le resultó fácil establecer una relación entre la idea de “fuerza” y la de alma, sin embargo, con el fin de obtener una explicación más “racional” que las propuestas de los médicos anteriores, analizó esa fuerza a partir de las leyes de la mecánica de Newton. Así, llegó a la conclusión de que a diferencia del resto de “máquinas”, los seres vivos no eran animados por una fuerza material externa, sino por una fuerza interior e inmaterial, el alma, que era indistinguible de la parte física<sup>85</sup>. Asimismo, la enfermedad, como cualquier otro fenómeno físico, debía ser considerada como un “efecto”, cuya “causa eficiente” era la modificación del elemento cuerpo-alma<sup>86</sup>. Finalmente, considerando que todo ser vivo estaba dotado de alma, en vez de derivar su origen a una fuerza mística (Dios), optó por la interpretación hipocrática de *enormon* o *impetum faciens*, lo que señalaba el carácter animal de la fuerza autorreguladora, poniendo en evidencia su origen natural<sup>87</sup>.

Prácticamente al mismo tiempo que Sauvages culminaba su interpretación fisiológica del animismo, el médico parisino Théophile de Bordeu<sup>88</sup> incidió en esa misma teoría desde un enfoque anatómico, aunque no menos especulativo<sup>89</sup>. En este sentido, si Sauvages había dirigido su interés a racionalizar la existencia del alma de un modo sensitivo, lo que intentó Bordeau fue precisar su localización y funcionamiento<sup>90</sup>. Para ello prescindió de la equiparación entre el “alma” y la “fuerza vital” y, conforme a los principios de la mecánica cuántica, intentó elevar el

---

84- Esta importancia dada a la idea del mecanismo hidráulico puede verse en su traducción y notas de Hales, Stephen (1733), *Hæmastatique. Ou la statique des Animaux. Faites sur des Animaux vivans*, Gêneve, Chez les Hérit. Cramer & Frères Philbert. Ed. 1744. Una visión general de la idea, puede verse en las pp. XI-XIV.

85- French, Roger K. (1990), pp. 103-106.

86- Boissier de Sauvages, François (1740), *Dissertatio Medica de motuum vitalium causa. Ubi, quæ prævus mechanismus usurpaverat, naturæ seu animæ iura restituuntur*, s.l. (Montpellier), s.e.

87- French, Roger K. (2003).

88- Sobre Bordeu puede interesar Boury, Dominique (2004), *La philosophie médicale de Théophile de Bordeu (1722-1776)*, Paris, Champion.

89- Bordeu, Théophile de (1742), “Dissertatio Physiologica de Sensu Generice Considerato”. En: Richerand, Anthelme Balthasar *Œuvres complètes de Bordeu, précédées d’une notice sur sa vie et sur ses ouvrages*, Paris, Chez Caille et Ravier. Ed. 1818, pp. 1-13.

90- Vid. Bordeu, Antoine de; Bordeu, Françoise de; Bordeu, Théophile de (1775), *Recherches sur les maladies chroniques*, Paris, Chez Ruault, Libraire. (2 vol.), vol. I, pp. 454-457.

problema a un orden filosófico distinto:

“El alma es un ente espiritual (pero), ¿tiene ella la fuerza necesaria para mover el cuerpo por sí misma, o es sólo la causa ocasional de estos movimientos?”<sup>91</sup>

Aunque Bordeau afirmaba carecer una respuesta, la importancia que daba a ciertas enseñanzas de Stahl, ponía en evidencia sus propias opiniones. Concretamente señalaba el acierto del médico de Halle al haber roto con los fundamentos fisiológicos de la medicina mecanicista, pues era evidente que al contrario de lo que ocurría con las máquinas, la fuerza que impulsaba los movimientos de los seres vivos estaba indiscutiblemente dentro del cuerpo:

“El alma dirige todos los movimientos del cuerpo (...) algunos síntomas de la enfermedad son sólo la ira del alma preparándose para la batalla con la materia mórbida y si, como normalmente sucede, el alma llega, sin quererlo o incluso voluntariamente, a cometer un fallo, es por causa fatal del pecado original, que hace que el alma no tenga todas las cualidades que debiera, para dirigir al cuerpo en la buena dirección.

Si se pregunta de donde viene el movimiento del corazón: es el alma donde está la causa, como lo es de la nutrición, y es ella quien por sí misma hace la elección de los humores, que ella sabe enviar intencionadamente a su destino, por ejemplo, cuando envía la saliva a la boca; porque Stahl explicó incluso esta cuestión, y dijo que el alma es la encargada de humedecer la boca cuando es necesario.”<sup>92</sup>

En este sentido se puede decir que tuviera o no un espacio específico en el cuerpo, la existencia del alma era evidente justo en el mismo momento en el que se percibía la “fuerza” que hace moverse al organismo. Es por ello que sus teorías sobre las glándulas, el pulso o la sangre, se centraron en la cuestión de la percepción atribuyendo valor científico a la evidencia sensual<sup>93</sup>.

---

91- Bordeu, Théophile de (1752), *Recherches anatomiques sur la position des glandes, et sur leur action*, Paris, Chez Brosson. Chez Gabon. Ed. 8 ER. (1799 EC.), p. 420. En la misma línea el comentario que realiza en pp. 311-312 (nota 1), con respecto al concepto de “sensación”, señalaba que en el cuerpo existía “une force conservatrice”, encargada de dirigir cada parte viva y siempre alerta, para a continuación preguntarse si “serait-elle à certains égards de l'essence d'une portion de la matière, ou un attribut nécessaire de ses combinaisons?”.

92- Bordeu, Théophile de (1752), p. 421. (La traducción es nuestra).

93- Bordeu, Théophile de (1752); Bordeu, Théophile de (1756), *Idioma Natural de el Cuerpo Humano: indagaciones sobre el pulso, en que se adelantan prodigiosamente las ideas de Solano de Luque, i se señala a cada evaluación, así crítica como symptomática, el carácter de pulso, que la anuncia; para curar por este medio, hasta aquí ignorado, o a lo menos poco atendido, toda enfermedad aguda, o chronica con poca, o ninguna medicina*, Madrid, Joachin Ibarra. Ed. 1768; Bordeu, Théophile de (1775), “Analyse Médicinale du sang”. En: Richerand, Anthelme Balthasar

Para explicar el modo en que la “fuerza vital” se distribuía por el organismo, Bordeu, como antes Sauvages, recurrió a la imagen del organismo como una máquina animada por fluidos, postulando que eran los sistemas sanguíneo y nervioso los que en definitiva transportaban la fuerza vital por el cuerpo humano. Sin embargo, para Bordeu el modo en que funcionaba este sistema era bastante más complejo, pues la “fuerza vital” llegaba a cada órgano por la conjunción entre el sistema sanguíneo, encargado de hacer correr la fuerza por las partes del cuerpo, y el sistema nervioso, que era el que hacía funcionar venas y arterias. De ahí que señalara la importancia que “los antiguos” habían dado a las sensaciones de los pacientes en la práctica clínica, y que él mismo expusiera sus propias observaciones clínicas al respecto:

“Es probable que ellos (los pacientes) dirían entonces, como dicen hoy, que sentían *subir la sangre de las entrañas a la cabeza con una especie de vehemencia, que percibían detenerse en los lomos, remontar después por lo largo de el espinazo hasta la cabeza, i formar un embarazo, que les causaba una especie de borrachera. Otras veces creían sentir, que se descargaba la cabeza, i volvía la sangre por la parte derecha del espinazo a los vasos hemorroidales, i producía el fluxo crítico, con que se sentían tan aliviados.* Estos fenómenos no se deducen hoy sino de los desórdenes de las oscilaciones nerviosas, que son en la realidad su principal causa determinante. Mas el desorden de estas oscilaciones no explica suficientemente la desigualdad de la distribución de la sangre en estos casos”<sup>94</sup>

En efecto, Bordeu relacionó la enfermedad con un proceso a medio camino entre lo físico y lo sentimental, vinculando este segundo factor emotivo con cambios en la acción del sistema nervioso. A partir de ahí la “física” que permitía el mantenimiento del estado de salud, era dependiente de la coordinación precisa entre ambos sistemas y estados. El exceso o defecto de pasiones, produciría algún tipo de deficiencia en el modo en que a la “fuerza vital” llegaba a ciertos órganos, y esto a su vez produciría la enfermedad. Con todo, la pasión por si misma no adquiriría para el médico un carácter mórbido, sino que era precisa su coincidencia con factores puramente materiales. Esto explicaba a su vez que muchas enfermedades no afectaran igual a todos los individuos:

“Un estado constante de tristeza, de excesivo temor, o de una agitación de espíritu, una larga taréa de ejercicios penosos; todo esto induce poco a poco en el

---

Œuvres complètes de Bordeau, précédées d'une notice sur sa vie et sur ses ouvrages, Paris, Chez Caille et Ravier. Ed. 1818, pp. 930-1025.

94- Bordeu, Théophile de (1756), pp. 121-122. (Hemos respetado la grafía original del texto).

systema nervioso un cierto grado de tensión, i de *sensibilidad*, que le hace perder la blandura necesaria para sus funciones (...) es en efecto bien difícil de entender, que un cuerpo bien complexionado pueda de un golpe adquirir el grado de desorden y depravación propia de la fiebre maligna (...) Aun (en) el contagio de la peste (...) han pretendido, que el temor, que es quasi siempre efecto de una debilidad de constitución, es una de las causas principales de los efectos más funestos de este contagio (...) la gente pobre mal alimentada por largo tiempo, i que por su estado de miseria *temen* que les falten todos los socorros necesarios, son los más expuestos a los ataques de la peste. Apenas hai epidemia, que no comience insultando los cuerpos cachochimicos, i a los pobres, que por su mala situación, están quasi siempre con *el ánimo abatido*. Hai pocas enfermedades malignas, que ataquen a los cuerpos bien sanos. Ellas suceden quasi siempre a aquellos que han padecido una larga continuación de incomodidades, o enfermedades, i sobre todo *penas de espíritu*<sup>95</sup>

Esta forma de presentar el problema de la enfermedad trascendía el ideal anímico, dotándolo de un sentido mecánico puramente vitalista, que Bordeu explicó a lo largo de sus trabajos. En todos ellos, la idea subyacente es la de un cuerpo formado por una serie de órganos unidos por el sistema sanguíneo, en el que cada parte debe nutrirse, y al mismo tiempo nutrir de fuerza vital al resto. Algo así como una suma de vidas, interconectadas, en la que la sangre tomaba el carácter de elemento conductor y los nervios actuaban como fuente de energía. El funcionamiento correctamente coordinado de este entramado fisiológico explicaría la vida en estado de salud, mientras que el funcionamiento deficiente de alguna de las partes debía significar el inicio de un proceso de enfermedad.

El paso definitivo del animismo al vitalismo, así como de su inclusión dentro de los principios racionales de la fisiología contemporánea vendría gracias a Paul Joseph Barthez. La importancia de Barthez dentro de la historia de la fisiología contemporánea, especialmente como lazo de unión con el pensamiento anatomo-clínico, es bien conocida, por lo que no vamos a detenernos en esa cuestión<sup>96</sup>. Lo que si haremos será centrarnos en el modo en que afrontó la relación entre el alma

95- Bordeu, Théophile de (1756), p. 201. (Hemos respetado la grafía original del texto. Hemos añadido la cursiva).

96- Aparte de los trabajos generales ya citados sobre la Escuela de Montpellier, habría que añadir algunos que tienen un carácter más biográfico o que focalizan la cuestión del animismo-vitalismo hacia la figura de Barthez: Bernier, Réjane (1972), "La notion de principe vital chez Barthez", *Archives de Philosophie*, vol. 35, n° 3, pp. 423-441; Haigh, Elizabeth L. (1977), "The Vital Principle of Paul Joseph Barthez: the Clash between monism and dualism", *Medical History*, vol. 21, pp. 1-14; Arquiola, Elvira (1992), "La formulación de una teoría general de la enfermedad en Francia en el tránsito del siglo XVIII al XIX", *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 12, pp. 189-208; Reich, Alisa Schulweis (1995), *Paul Joseph Barthez and the impact of vitalism on medicine and psychology*, Los Ángeles, Tesis Doctoral. University of California.

y la enfermedad, pues si, como señalaron algunos de sus seguidores, el médico no estableció un conocimiento realmente novedoso en ese tema<sup>97</sup>, sí que al menos dotó de un orden más riguroso gran parte de los conocimientos que había heredado de médicos anteriores.

La parte más importante del trabajo de Barthez fue la construcción del llamado “principio vital del hombre”. Este concepto, presentado en 1772, durante una conferencia pública como catedrático de Montpellier<sup>98</sup>, fue posteriormente desarrollado en varias de sus obras. Así, en 1778, definió en principio vital como

“la causa que produce todos los fenómenos de la vida del cuerpo humano (...) la causa experimental más general, o de orden más elevado, que nos presentan los fenómenos de salud y enfermedad.”<sup>99</sup>

Según esto, Barthez compartió con el resto de animistas la idea de que el cuerpo humano era “movido” por una entidad inmaterial de la que únicamente se podía tener una percepción sensual. No obstante, para Barthez esa “fuerza vital” no podía ser el alma, sino que su entidad era muy superior. Para Barthez, tanto el alma como el cuerpo se encontraban sometidos al imperio de las pasiones y la voluntad, dicho de otro modo, ambos estaban sujetos al libre albedrío y por tanto los individuos podían ejercer un alto grado de control sobre ellos<sup>100</sup>. Tal cosa no ocurría con las “determinaciones del principio de la vida”, que se expresaban en funciones fisiológicas concretas, como los latidos del corazón, el fluir de la sangre o la respiración, sobre las que en el mejor de los casos, el hombre no ejercía más que un mínimo control, antes de que la fuerza vital se impusiera.

El alma, por tanto, no era el origen de la fuerza vital, pero eso no significaba que no tuviera una gran influencia sobre ella. En este sentido, afirmaba el médico, los animistas habían errado al equiparar el alma con la fuerza de vida, y al considerar la enfermedad como el efecto de las pasiones y voluntades del alma, pero no al re-

---

97- Vid. p.e. Broussais, François Joseph Victor (1822), *Principios fundamentales de la medicina fisiológica y examen de las doctrinas médicas y de los sistemas de nosología*, Madrid, Casa de Denne Hijo. (3 vol.), p. 224.

98- Barthez, Paul-Joseph (1772), *Oratio academica de principio vitali hominis* Montpellier, Apud Augustinum-Franciscum Rochard.

99- El extracto, que hemos tomado de Arquiola, Elvira (1992), p. 193, pertenece a Barthez, Paul-Joseph (1778), *Nouveaux éléments de la science de l'homme*, Montpellier, Chez Jean Martel, Ainé. (2 vol.), vol. I, p. XVIII.

100- Barthez, Paul-Joseph (1778), vol. I, p. 81.



lacionar ambas cuestiones<sup>101</sup>. Barthez compartió el modelo fisiológico de Bordeu, la idea del cuerpo como un sistema complejo en el que la red de fluidos conectaba todos los órganos, y donde, por efecto simpático, el estado alterado de un órgano, afectaría en mayor o menor medida al resto<sup>102</sup>. Dentro de este sistema, las pasiones actuarían como un elemento externo, capaz de debilitar o alterar la fuerza vital, modificando con ello su llegada a uno o varios órganos, produciendo su “irritación” y en general su mal funcionamiento, provocando así un proceso de enfermedad de gravedad variable. Sin embargo, no existe una correlación entre voluntad o pasión del alma y la enfermedad producida, sino entre la causa externa, la reacción interna y la debilitación de la fuerza vital.

Este detalle, que en principio puede parecer bastante irrelevante, dotaba de razón el desarrollo de la higiene de las pasiones, pues si la fuerza de la vida era en todo punto un factor incontrolable, mientras que el alma estaba sometida a las voluntades y las pasiones, dependientes del libre albedrío, y por tanto controlables, la práctica médica real debía centrarse en este segundo factor y desestimar el primero. Sin embargo, al igual que el resto de fisiólogos anteriores, Barthez tampoco pareció interesado en señalar la importancia de un sistema de higiene moral o higiene de las pasiones específico. Sus recomendaciones terapéuticas y clínicas al respecto, pasaron fundamentalmente por la recomendación del régimen pasional al enfermo, es decir no excederse en lo sensible, y por animar al médico a guiar moralmente a sus pacientes. En este sentido, es como si no existiera la necesidad de ofrecer un tratamiento especial a la causa moral o pasional de la enfermedad, pues en la práctica no se establece una diferencia real con respecto a la causa “material”<sup>103</sup>. Esta situación cambiaría en los años siguientes.

### I.1.3. LA TRADICIÓN VITALISTA Y LA NATURALIZACIÓN DEL ALMA.

#### LA HIGIENE DE LAS PASIONES.

---

101- Barthez, Paul-Joseph (1778), pp. 87-88 y 89-90.

102- Arquiola, Elvira (1992).

103- Esta opinión parece clara en el trabajo de Barthez al reconocer con el jurista de Halle, Nikolaus Hieronymus Gundling (1671-1729), que el ser humano no debía pararse a buscar un conocimiento material en lo espiritual y, con el sacerdote, filósofo y astrónomo francés, Pierre Gassendi (1592-1655), al señalar que es ridículo partir de una observación científica de las cosas a partir de la dualidad materia y espíritu, pues en la práctica, en la obra de Dios no parece mostrarse esa diferencia. Vid. Barthez, Paul-Joseph (1778), vol. I, p. 96.

La configuración fisiológica del alma que se propuso desde la Escuela de Montpellier, encontró una gran aceptación entre los médicos españoles a partir de los inicios del siglo XIX, sin embargo la verdadera popularización de esta temática no llegaría hasta la difusión de los trabajos de fisiología, patología o terapéutica de la generación de médicos inmediatamente posterior, que fue traducida y estudiada en las universidades españolas desde las primeras décadas del XIX. Nos referimos a una larga lista de médicos que, como Philippe Pinel (1745-1826), Marie François Xavier Bichat (1771-1802), Jean Louis Alibert (1768-1837), François-Joseph-Victor Broussais (1772-1838) o Anthelme Louis Claude Marie Richerand (1779-1840), realizaron una adaptación, más o menos crítica, de los principios fisiológicos del alma defendidos por el animismo y el vitalismo, aceptando en todo caso el protagonismo principal de las pasiones dentro del proceso de enfermedad<sup>104</sup>.

Así por ejemplo, Pinel<sup>105</sup> advertía que las teorías cercanas al animismo habían caído en notables exageraciones a la hora de señalar la relación entre la fuerza vital y el sistema sanguíneo, y sin embargo reconocía que fuera de esos errores, sus trabajos eran “fecundos en verdades”<sup>106</sup>, especialmente en su explicación sobre los efectos recíprocos de lo físico y lo moral en el proceso fisiológico de la enfermedad:

“¿y que reunión aparente podemos hacer entre la manía la asfixia, perlesía, furor uterino, hambre canina y asma espasmódica? (...) estos límites invariables que parecen separarlas, ¿no desaparecen por ulteriores consideraciones? Una impresión

104- Entre ellas Pinel, Philippe (1798), *Nosografía filosófica, ó aplicación del método analítico á la medicina*, Madrid, Imprenta Real. (2 vol.). Ed. 1803; Bichat, Marie François Xavier (1800), *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte*, Madrid, Imprenta que fue de García. (2 vol.). Ed. 1827; Alibert, Jean-Louis (1804), *Nuevos elementos de Theraputica y de materia médica. Seguidos de un nuevo ensayo sobre el arte de formular*, Madrid, Imprenta de Don Tomás Alban. (3 vol.). Ed. 1806; Broussais, François Joseph Victor (1822), o Broussais, François Joseph Victor (1827), *Tratado de Fisiología aplicada a la Patología*, Madrid, Imprenta de Villalpando. (2 vol.); Richerand, Anthelme L.C.M. (1801), *Nuevos elementos de fisiología*, Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro. (4 vol.). Ed. 1828.

105- Como padre de la psiquiatría moderna Pinel ha despertado el interés de numerosos investigadores. Su relación con la tradición vitalista es señalada en muchas de estas obras, p.e. Postel, Jaques (1981), *Génese de la psychiatrie: les premiers écrits de Philippe Pinel*, Paris, La Sycomore; Goldstein, Jan (1987), *Console and Classify. The French Psychiatric Profession in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press y sobre todo Weiner, Dora B. (1999), *Comprendre et soigner. Philippe Pinel (1745-1826). La médecine de l'esprit*, Paris, Fayard. En España siguen siendo referencia común los trabajos de Marset Campos, Pedro (1972), “Veinte publicaciones psiquiátricas de Pinel olvidadas”, *Episteme*, vol. 6, nº 3-4, pp. 163-195 y Marset Campos, Pedro (1978), “La Psiquiatría durante la Revolución francesa: la obra de Pinel”, *Estudios de Historia Social*, vol. 7, pp. 217-287. Más actual Peset Reig, José Luis (2003), “La revolución hipocrática de Philippe Pinel”, *Asclepio*, vol. LV, nº 1, pp. 263-280, a cuya bibliografía remito para una visión más completa.

106- Pinel, Philippe (1798), Vol. I, p. 43.



perjudicial, dirigida contra su agente común, ¿no las produce a veces alternativamente? Y las mismas causas, obrando en distintos individuos, ¿no acarrear unas veces convulsiones, temblores y perlesía, otras ceguera, manía, alferecía, u otra anomalía nerviosa?”<sup>107</sup>

Al hablar de una epidemia de “calenturas adeno-meníngeas o pituitosas” que había afectado a la ciudad de Göttingen en 1760<sup>108</sup>, Pinel señalaba que no había sido sólo que la ciudad se encontrara entonces militarmente asediada, o en unas condiciones de higiene deplorables, lo que había causado el gran número de muertes, sino también “las penas del alma, a saber, tristeza, resentimiento concentrado (...) temores y pánico”, las que habían influido.

Más directo aun, el manual de Alibert sobre la terapéutica de las enfermedades comenzaba advirtiendo al futuro médico de que

“la terapéutica tiene un aspecto moral y material; que los fenómenos intelectuales le pertenecen del mismo modo que los físicos; y finalmente que la Therapéutica debe introducirse en el corazón humano para examinar sus deseos, sus pasiones, sus necesidades, las solicitudes, los pesares, adhesiones, esperanzas, para obrar allí sobre las sensaciones y las ideas, y para examinar lo que pueden sobre la economía animal todas las especies de sensación y pensamiento. El conjunto agradable de estas diversas consideraciones, puede hacer tomar a la Medicina un carácter de elevación y grandeza, que le preservará de los sarcasmos merecidos de algunos escritores filósofos”<sup>109</sup>

No es de extrañar que Alibert, pionero en el campo de la dermatología, diera una importancia fundamental a todo aquello que tenía que ver con los sentidos y en especial a las pasiones, pues sus consecuencias orgánicas más evidentes, quedaban en la mayoría de los casos reflejadas en la piel<sup>110</sup>. El sensualismo teórico de Alibert, que llegó a tener gran influencia médica y política en la Francia revolucionaria, fue calificado en su tiempo como una “mediocre forma de hacer ideología”<sup>111</sup>, sin em-

---

107- Pinel, Philippe (1798), pp. 44-45.

108- En la nosología de Pinel las calenturas adeno-meningeas, correspondían a enfermedades de las mucosas, en este caso a disentería. (Pinel, Philippe (1798), p. 59-76, la referencia a la disentería aparece concretamente en la p. 61). No obstante el trabajo de Murchison, Charles (1867), *Die Typhoiden Krankheiten. Flecktyphus, Recurrender Typhus, Ileotyphus und Fébricula*, Braunschweig, Druck und Verlag von Friedrich Vieweg und Sohn, p. 384, indica que la epidemia fue de tífus.

109- Alibert, Jean-Louis (1804), Vol. I, pp. X-XI.

110- Alibert, Jean-Louis (1804), Vol. I, p. 197.

111- Ackerknecht, Erwin H. (1967), p. 4.

bargo no evitó que como bien indica José Luis Fresquet, sus obras llegaran a alcanzar gran repercusión tanto en el ámbito académico francés, como en el español<sup>112</sup>.

No fue el único caso: los textos de fisiología de Richerand, anteriores en el tiempo, aunque muy posteriormente traducidos en España, hablaban de la existencia de la relación entre lo material y lo emocional, localizándola claramente en el sistema nervioso. Richerand señalaba la existencia de grandes nervios simpáticos, que se extendían “como parásitos” por todo el cuerpo y que conseguían materializar las pasiones en dolor o enfermedad<sup>113</sup>. El más importante de esos centros nerviosos se situaba en la zona del epigastrio, era el que hacía que los hombres sintieran un cosquilleo en el estomago, cuando eran atacados por pasiones agradables, y que, al contrario, cuando sufrían de pasiones tristes sintieran un nudo en el mismo lugar. Era también el motivo por el que al recibir un duro golpe en la zona testicular, el dolor y la debilidad se generalizaban al resto del cuerpo, y era también la causa por la que una excitación o erección, provocaba un aturdimiento del resto de los sentidos. Tanto Alibert como Richerand, tenían pocas dudas de algo sobre lo que muy poco antes había advertido Bichat:

“... el cerebro es con respecto al alma, lo que los sentidos con respecto al cerebro; transmite al alma el sacudimiento recibido de los sentidos, así como estos le transmiten las impresiones que hacen sobre ellos los cuerpos que los cercan. Pero si la falta de armonía en el sistema sensitivo exterior turba la percepción del cerebro, ¿por qué el alma no percibirá confusamente cuando los dos hemisferios desiguales en fuerza, confunden en una sola la doble impresión que reciben?”<sup>114</sup>.

El alma ejerce, en la lógica de Bichat<sup>115</sup>, como el punto de llegada de un proceso que convierte lo material en sensitivo, siguiendo una lógica que nos remite indirectamente a la *Crítica de la Razón Pura*. Los órganos de los sentidos, a través del sistema nervioso, hacían llegar al cerebro información sobre las interacciones

---

112- Fresquet, José Luis. “Jean Louis Alibert (1768-1837)”. Recogido en: <http://www.historiadelamedicina.org/alibert.html>, 2008. (Consultada: 22-IV-2014).

113- Sobre el sistema de grandes nervios simpáticos, Richerand, Anthelme L.C.M. (1801), pp. 131-144.

114- Bichat, Marie François Xavier (1800), pp. 38-39.

115- Algunos trabajos de referencia sobre la vida y pensamiento de Bichat serían los de Laín Entralgo, Pedro (1949), *Bichat*, Madrid, El Centauro; Foucault, Michel (1963), especialmente a partir de p. 169; Haigh, Elizabeth L. (1984), “Xavier Bichat and the medical theory of the eighteenth century”, *Medical History*, vol. Supplement, nº 4, pp. 1-146; Dobo, Nicolas; Role, André (1989), *Bichat. La vie fulgurante d'un genie*, Paris, Perrin, se puede encontrar un resumen de esta obra en <http://www.bium.univ-paris5.fr>; también interesa en ese mismo sentido el resumen biográfico del profesor Fresquet en <http://www.historiadelamedicina.org/bichat.html>. (consultado: 20-VI-2014).

materiales de los individuos, el cerebro producía la idea y, a su vez, la transmitía al alma, donde se generaba finalmente el sentimiento. Si los elementos físicos de esta ecuación (los órganos de los sentidos y el cerebro) no funcionaban como es debido, el proceso quedaba irremediablemente comprometido. Podría decirse que el sentimiento se configuraba entonces de un modo falso, y el alma quedaba expuesta.

Ahora bien, una vez expresada la idea, cabría preguntarse, ¿qué ocurre cuando lo mal constituido no son los órganos físicos, sino el alma?, o también ¿qué consecuencias físicas puede tener la mala construcción de los sentimientos?, y sobre todo, ¿qué ocurre, si el problema no está en los órganos (sentidos, cerebro y alma) sino en aquello que debe ser sentido?. Sobre estas cuestiones, Bichat ofreció sólo una parte de las respuestas, si bien fue una parte realmente importante.

En su explicación de la relación entre el alma y las enfermedades Bichat partió del mismo ideario animista que había guiado previamente a los maestros vitalistas y que expresó en su concepto sobre “las dos vidas del hombre”: una vida animal o sensible, sometida a todo lo exterior del cuerpo, y una vida interior y orgánica, que tiene un funcionamiento propio, ajeno en primer término a todo lo que ocurre fuera. No obstante, las sensaciones, que como acabamos de ver eran las impresiones internas del mundo material externo, podían producir cambios en el funcionamiento orgánico por medio de las pasiones. En este sentido, para Bichat, las pasiones eran el resultado probable de las sensaciones, y estas no afectaban a la parte animal o externa, sino únicamente al organismo:

“los sentidos son los agentes de estas relaciones (...) comunican la causa de las pasiones, pero no participan de ninguna manera de su efecto (...) no tienen nada que ver con las afecciones que producen”<sup>116</sup>

Todo ello se ponía en evidencia de modo sensible. Las metáforas que empleaba el lenguaje vulgar sobre la relación entre el cuerpo y las pasiones eran una prueba evidente:

“los sabios referían al cerebro, como asiento del alma, todas nuestras afecciones. Siempre se ha dicho *una cabeza fuerte* (...) para indicar la perfección del entendimiento; *un buen corazón* (...) para indicar la del sentimiento. Estas expresiones, *el furor circula por las venas; la bilis se exalta; la alegría conmueve las entrañas; los celos derraman su veneno en el corazón, etc., etc.* no son metáforas empleadas por los poetas,

---

116- Bichat, Marie François Xavier (1800), p. 67.

sino la espresión (sic) de lo que existe realmente en la naturaleza”<sup>117</sup>

Así, el alma podía convertir muchos de los sentimientos en pasiones: cólera, alegría, tristeza, amor, lascivia... Y estas, producían cambios muy diversos en el organismo, cambios, por ejemplo, en el modo en que corrían los fluidos, capaces de hacer enfermar al cuerpo. Estados patológicos que podían incluso ser transmitidos por el intercambio de fluidos, y cuyo efecto era determinante para la vida, y podía llegar a provocar la muerte<sup>118</sup>.

Para Bichat, el efecto fisiológico de las pasiones estaba predeterminado en cada persona, pues dependía de la confluencia de dos cualidades, “temperamento físico” y “carácter moral”, ambas eran pertenecientes a la vida orgánica y, por tanto, eran invariables con respecto a acciones externas. En este sentido las referencias a las teorías sobre los cuatro humores planteadas por Hipócrates y Galeno eran constantes en su fisiología. El temperamento físico configuraba la fisionomía de las funciones internas, mientras que el carácter era algo parecido a la fisionomía de las pasiones. Todos los hombres están, por tanto, sometidos al efecto mórbido de las pasiones, pero no en todos ellos se desarrollan igual, ni producen los mismos efectos. La predeterminación orgánica de temperamento y carácter permitían que, a pesar de que los efectos de las pasiones fueran numerosos, los médicos pudieran preveer con cierto éxito, cuáles eran las pasiones que más afectarían a cada individuo. No obstante, Bichat advertía:

“(el carácter y el temperamento) siendo siempre las mismas (tienen) una dirección que el hábito y egercicio no cambiarán jamás, es manifiesto que (...) deben estar fuera del imperio de la educación. Es verdad que puede moderar el influjo del segundo, perfeccionar bastante el juicio y la reflexión para hacer su imperio superior al otro, y fortificar la vida animal, a fin de que resista los impulsos de la orgánica. Más querer por medio de ella desnaturalizar el carácter, suavizar o exaltar las pasiones de que es la espresión habitual, y ensanchar o estrechar su esfera, es una empresa análoga a la de un médico que tratase de aumentar o disminuir (...) la fuerza de contracción ordinaria del corazón en el estado de salud, y de precipitar o disminuir habitualmente el movimiento natural de las arterias (...) Advertiríamos a

---

117- Bichat, Marie François Xavier (1800), p. 72.

118- “La cólera y el amor inoculan, para explicarme así, en los humores, y con particularidad en la saliva un vicio radical que hace peligrosa la mordedura de los animales agitados por estas pasiones, las que derraman verdaderamente en los fluidos un funesto veneno como lo indica el dicho común. Las pasiones violentas de la nodriza dan a su leche un carácter nocivo, de donde resultan frecuentemente diversas enfermedades del niño (...) las modificaciones que la sangre de la madre recibe de las emociones vivas que experimenta, es por donde se debe explicar cómo estas influyen (...) en la vida misma del feto, la cual llega la sangre por el intermedio de la placenta”. Bichat, Marie François Xavier (1800), pp. 72-73. (Hemos respetado la grafía original del texto).

ese médico que la circulación, la respiración, etc. no están sujetas a la voluntad; que no pueden ser modificadas por el hombre sin pasar al estado de enfermo, etc. Lo mismo advertiríamos a los que creen que se cambia el carácter, y por la misma razón aun las pasiones, puesto que estas son un producto de la acción de todos los órganos internos, o que tienen en ellas especialmente su asiento.”<sup>119</sup>

En definitiva los seres humanos eran tan víctimas de sus pasiones como de cualquier otra de sus funciones orgánicas. Para Bichat, como para Richerand<sup>120</sup>, lo pasional estaba orgánicamente determinado a un concepto “naturalizado” del alma, que coherentemente con la tradición fisiológica vitalista, se reivindicaba libre, en cierta medida, de la carga religiosa que había tenido durante gran parte del siglo XVIII<sup>121</sup>. Ninguno de ellos trataba de poner en duda el origen divino del alma, pero al señalar su funcionamiento, le daban un carácter orgánico y una función fija entre los procesos fisiológicos, que terminaba por “materializarla” como si de un órgano se tratara. Así, el alma se reivindicaba como un signo propio de la naturaleza de todos los seres creados, animales o vegetales.

La idea de la materialización biológica del alma fue compartida por todos los médicos vitalistas, pero no todos la asumieron del mismo modo. Pinel por ejemplo consideró, como el resto de sus colegas, que independientemente del origen que se atribuyera al alma, la relación entre ésta y los estados orgánicos de salud o enfermedad dependía de los factores sentimentales<sup>122</sup>. A su juicio, si las pasiones, que producen las enfermedades, no eran más que sentimientos mórbidos, era evidente que la base de la enfermedad estaba, bien en aquello que hace sentir, o bien en el modo en que se siente. Por consiguiente, el control sobre ambos factores, externos e internos, produciría el estado de salud. La higiene y la educación tendrían, desde esta perspectiva, un carácter social, destinado a controlar aquello que puede generar pasiones, y también individual: modificar, dirigir y ordenar el modo en que se

---

119- Bichat, Marie François Xavier (1800), p. 180. (Hemos respetado la grafía original del texto).

120- “En efecto (...) nuestras necesidades se derivan de nuestra organización, como nuestras pasiones nacen de nuestras necesidades, y (...) a pesar de que nuestras ideas vengan de los sentidos, influye constantemente en ellas el estado habitual de nuestros órganos”. Richerand, Anthelme L.C.M. (1801), p. VII.

121- Según indica Williams, Elizabeth A. (1994), el aporte de la escuela vitalista no radica en la ruptura con los valores morales de la religión, sino más concretamente en su secularización, un proceso que culminó en la primera mitad del siglo XIX. Esta perspectiva es distinta desde la óptica de Roger French, quien partiendo de la medicina practicada en la edad media, encuentra en la escuela vitalista una ruptura radical con los valores religiosos previos. Cfr. French, Roger K. (1990); French, Roger K. (2003).

122- Resulta especialmente interesante la relación entre pasiones y enfermedad en el estudio sobre las neurosis dentro de su ya citada nosografía: Pinel, Philippe (1798), Vol. II, pp. 5-177.

siente<sup>123</sup>.

Este concepto de “orden” llevaba a Pinel a tomar buena cuenta del trabajo de médicos como Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797), para quien era posible obtener la perfectibilidad de las condiciones físicas y morales de los hombres<sup>124</sup>. El trabajo, las costumbres, la familia, las relaciones sociales, todo ello debía ser ordenado en función de unas “leyes naturales”, que Pinel modeló a partir de la influencia de la moral católica, en la que el propio médico se había formado, y del estoicismo, recuperado por medio de la tradición ilustrada como forma de auto-control de las pasiones<sup>125</sup>. Ambas formas de entender la vida permitieron a Pinel configurar las normas que debían regular la dimensión social e individual del hombre sano, con el fin de potenciar sus condiciones orgánicas de partida<sup>126</sup>.

Contrariamente a lo que pueda parecer, las posiciones de Bichat no fueron contrarias a las de su maestro Pinel, sino más bien complementarias. Es cierto que Bichat, al entender el efecto fisiológico de las pasiones sobre el alma como un proceso orgánico, negaba al médico la capacidad para modificarla por medio de la higiene o la educación, pues estos procedimientos sólo afectaban a la vida externa o animal. Sin embargo, Bichat sí reconoció la capacidad de estos métodos para perfeccionar los sentidos, es decir, los órganos sobre los que se producen las sensaciones que afectan a la vida animal. En su opinión, la higiene y la educación no permitirían evitar los movimientos del alma ante las sensaciones, ni los efectos orgánicos que producen, pero sí permitirían al menos preparar al individuo para no dejarse llevar tan fácilmente. Dicho de modo más simple, al cuidar su vida animal, los individuos

---

123- Peset Reig, José Luis (2003).

124- El médico suizo Samuel Tissot fue conocido por la gran cantidad de trabajos que dedicó a relacionar las enfermedades físicas con los excesos morales. En España fueron traducidos muchos de sus trabajos. Los más famosos: Tissot, Samuel Auguste A.D. (1760), *Enfermedades de nervios, producidas por el abuso de los placeres del amor y excesos del onanismo*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda. Ed. 1807; Tissot, Samuel Auguste A.D. (1762), *Aviso al pueblo acerca de su salud ó tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo. Con un Catecismo o Instruccion sobre las asfixias o muertes aparentes y sobre los socorros que convienen*, Madrid, En la Imprenta de Pedro Marín. Ed. 1790 y Tissot, Samuel Auguste A.D. (1768), *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud, o tratados de las enfermedades más comunes a esta clase de personas. Con varias Observaciones sobre el Cólico plumbeo ó metálico, el Vómito negro, y otros diferentes objetos de Medicina*, Madrid, En la Imprenta de Benito Cano. Ed. 1786. Varias de ellas fueron profusamente citadas en Pinel, Philippe (1798), (vid. p.e. Vol. I, pp. 25, 40, 48...; Vol. II, p. 17, 67).

125- Peset Reig, José Luis (2003), p. 271.

126- Pinel, Philippe (1800), *Tratado médico-filosófico de la enagenación del alma ó manía* (sic), Madrid, Imprenta Real. Ed. 1804.

podían sacar el máximo potencial a sus condiciones orgánicas<sup>127</sup>.

La consideración de que sólo por medio de la mejora de las condiciones físicas u orgánicas se podría llegar a modificar las condiciones morales relacionadas con el alma, fue llevada a su máxima expresión en la fisiología de Broussais, hasta el punto en que el elemento anímico perdía toda relevancia dentro de la explicación fisiológica. Básicamente, la teoría fisiológica de Broussais podría definirse como un último paso del vitalismo hacia el materialismo. Al igual que Bichat, Broussais consideró la enfermedad como una afección de carácter local, con un potencial efecto orgánico o fisiológico, o lo que es lo mismo, capaz de extenderse hacia otros órganos con fuerza y rapidez variables. Sin embargo descartó la imagen del proceso fisiológico como el resultado de las variaciones en la “fuerza vital”, un concepto que, a su juicio, era sumamente especulativo, y tomó en préstamo el concepto de irritación, que previamente había utilizado el médico escocés John Brown (1735-1788)<sup>128</sup>.

En este sentido, para Broussais el origen de la enfermedad no respondía a la debilitación o modificación de la fuerza vital inherente a los órganos, sino a una irregularidad en el movimiento químico de los tejidos (contracción), que ejercía un efecto de atracción de los fluidos corporales (“*ubi stimulus ubi fluxus*”), desencadenando una “erección vital” o “irritación” del órgano correspondiente que, por el efecto de los fluidos se densificaba, dando lugar a una “lesión” anatómica. La irritación podía llegar a comprometer las funciones del resto de los órganos, dependiendo de su duración e intensidad<sup>129</sup>.

Al sacar la fuerza vital de la interpretación fisiológica, Broussais puso en duda cuestiones como la existencia de un alma inmortal o la relación directa entre la moral y la enfermedad. Todo ello fue explicado con mayor detalle en 1828, en su

---

127- Bichat, Marie François Xavier (1800), Vol. I, pp. 170-173.

128- Manuel Hurtado de Mendoza, traductor del texto, desarrolló una pequeña genealogía del concepto de irritación que va desde las investigaciones del inglés Francis Glisson (1597-1677) y el holandés Johannes de Gorter (1689-1762), hasta trabajos que eran más o menos contemporáneos al de Broussais, como Jean-Baptiste Vialle o Jean Martin Auguste Goupil (1800-1837), (vid. Broussais, François Joseph Victor (1827), pp. 11-13, nota 2). Hurtado de Mendoza no citaba dichas obras, pero es fácil intuir cuales eran sus referencias, pues algunos fueron textos médicos de importancia: Vialle, Jean-Baptiste (1817), *Considérations générales sur l'irritation et les maladies qui en dépendent*, Paris, Université de Paris. Faculté de médecine. Tesis doctoral; Goupil, Jean Martin Auguste (1824), *Exposition des principes de la nouvelle doctrine médicale, avec un précis des thèses soutenues sur ses différentes parties*, Paris, Chez J.B. Baillière.

129- Broussais, François Joseph Victor (1827), pp. 24-34, recoge las 22 “leyes vitales” en las que puede resumirse todo el fundamento científico de la teoría de Broussais.



estudio sobre la relación entre la irritación y la moral de los hombres<sup>130</sup>. El objetivo principal de este trabajo era ofrecer una explicación fisiológica y material sobre las enfermedades mentales. “Las locuras”, afirmaba el médico, respondían a una irritación del cerebro, que afectaba a la capacidad de percepción de los hombres, lo que producía una serie de delirios o manías que, al ser expresadas socialmente, eran reconocidas como locura<sup>131</sup>. Sin embargo, más allá de la enfermedad mental, el texto ofrecía una teoría sobre la influencia de los factores externos, en los procesos orgánicos.

La explicación era sencilla. Según Broussais, la naturaleza humana obligaba a los hombres a cubrir una serie de necesidades que respondían a sus instintos y a sus voluntades. La necesidad de alimentarse, por ejemplo, respondía al instinto de supervivencia compartido por todos los seres vivos, pero contrariamente a los animales, los hombres expresaban sus instintos de un modo sensible, generando apetencias o “voluntades”, que estaban relacionadas con la parte intelectual o moral. Esta relación entre las necesidades animales o instintivas y su manifestación intelectual, estaba marcada por las “emociones”, y estas, alargándose en el tiempo y reproduciéndose ante las mismas necesidades, configuraban “las pasiones”<sup>132</sup>.

Lejos de la tradición animista o vitalista, para Broussais las emociones eran un proceso puramente orgánico, en concreto eran un proceso “visceral”<sup>133</sup>. Esto significaba que toda percepción sensible de lo externo respondía a aquellos órganos que necesitaban ser saciados. Por ejemplo, la necesidad reproductiva o la necesidad sexual, propia de la naturaleza animal, produciría en los individuos la voluntad (proceso intelectual) de mantener relaciones con una persona en concreto, dicho proceso sería el resultante de un conflicto de ideas parcialmente consciente, entre lo que se necesita y lo que se desea. Sin embargo la emoción, es decir la fuerza que activa todo el proceso, no era producida por el cerebro, sino por aquel órgano con

---

130- Nos hemos servido de la traducción al castellano, publicada el mismo año: Broussais, François Joseph Victor (1828), *De la irritation y de la locura. Obra en la cual se establecen sobre las bases de la medicina fisiológica, las relaciones entre lo físico y moral del hombre* Madrid, Imprenta que fue de García.

131- Se trata, desde luego, de una exposición muy sintética de la idea. Puede verse desarrollada en toda su complejidad en Broussais, François Joseph Victor (1828), pp. 224 y sig. Algunos trabajos que pueden servir de apoyo sobre este tema: Cid, Felipe (1984), “Broussais, su concepto de irritación en el cuadro de la locura durante el siglo XIX”, *Medicina & Historia. Revista de estudios históricos de las ciencias médicas*, nº 5, pp. 1-16; Williams, Elizabeth A. (1994), pp. 166-175.

132- Broussais, François Joseph Victor (1828), pp. 188-192.

133- Broussais, François Joseph Victor (1828), pp. 231-232.



el que se relaciona la necesidad, en este caso por los genitales, que interconectados fisiológicamente con el cerebro afectarían a las voluntades. Siguiendo con el ejemplo, la necesidad sexual, produciría en los genitales una emoción capaz de transmitirse por medio del sistema nervioso a todo el organismo y una vez que llegara al cerebro, éste la expresaría como deseo. Si la necesidad no se saciaba o si se saciaba del modo inadecuado, la emoción permanecía, convirtiéndose en pasión, y esta, a su vez, produciría una irritación, en este caso de los órganos genitales, que podía extenderse a cualquier otro de los órganos a los que se conectara, y que en todo caso afectaría al cerebro.

Por lo tanto, en el sentido fisiológico más estricto, para Broussais la locura no dejaba de ser un síntoma del tejido cerebral irritado, lo mismo que el vómito lo era, por ejemplo, de la irritación del estómago, si bien, de acuerdo a sus principios, ambos procesos podían estar fisiológicamente interrelacionados. De este modo, si la pasión era la causa de uno de ellos, también podía ser la causa de ambos, lo que llevó a planteamientos teóricos ciertamente perturbadores:

“Puede existir la depravación en otros muchos gustos instintivos, así como en los relativos a la nutrición, según lo hemos advertido en la clasificación de las monomanías; pero insisto ahora en la irritación de las vías gástricas, porque las percepciones dolorosas que provienen de ellas son las que conducen más a la tristeza, al temor, a los presentimientos siniestros, a la cólera, etc. Por esa razón la mayor parte de las monomanías suicidas y homicidas provienen de gastro-duodenitis crónicas”<sup>134</sup>

Las pasiones, no dejaban de ser el efecto indeseado de una emoción mal asimilada y por tanto su carácter estaba a medio camino entre lo animal (el instinto) y lo humano (la voluntad). Para eliminarlas Broussais consideraba que el médico sólo podía servirse de dos métodos. El primero era la imposición al individuo de una serie de ideas nuevas o un sistema de conducta, contrario a los pensamientos que pudieran producir las pasiones. El segundo, la disminución del efecto de las emociones entrenando aquellos órganos que las producen<sup>135</sup>. Se trata en definitiva de imponer una estricta higiene física y moral:

“Siempre es el encéfalo en el que se efectúa la excitación que produce el cálculo o el debate interior; cada idea se reproduce sucesivamente, y la que excita (sic) las emociones más profundas en el conjunto visceral es la que determina los actos;

---

134- Broussais, François Joseph Victor (1828) p. 233.

135- Broussais, François Joseph Victor (1828) p. 91.

por esa razón ofrecen los hombres tanta diferencia en sus gustos, inclinaciones y pasiones, según los arrastra tal o cual apetito orgánico predominante, o que han adquirido el hábito de dejarse llevar de tal o cual orden de emociones. Los gustos se cambian con el estado de las vísceras: los de la digestión y generación escitan (sic) series de ideas que es imposible rechazar, y el corazón y los pulmones escitan (sic) otras. El carácter se cambia también en las enfermedades crónicas; pero en general se puede sentar por principio, que cuanto más desarrollado se halla el encéfalo en las regiones destinadas a las inteligencias, y cuanto más energía ha dado el hombre a estas regiones, cultivando sus facultades morales, tanto más obedece a las emociones que provienen de la necesidad de observar, y menos esclavo es de las necesidades instintivas de conservación y de reproducción.”<sup>136</sup>

Este tipo de prevención recuerda al planteado por otros médicos vitalistas, y concretamente el paralelismo con Pinel es evidente. No obstante, como posteriormente indicó alguno de sus críticos, nadie “jamás había atacado con tanta ironía y numen la escuela psicológica, (ni) jamás se había escedido (sic) tanto en las ideas del materialismo” como lo hizo Broussais<sup>137</sup>. En este sentido la “higiene moral” broussista no hacía uso de las formulas del estoicismo y el catolicismo, no buscaba la represión del sentimiento o el deseo, por lo que carecía de la función espiritual que le había otorgado el vitalismo. Contrariamente a esta fórmula, Broussais entendía la higiene moral como una reforma intelectual, expresada de un modo físico como el “fortalecimiento” del cerebro, el aumento de su “resistencia” ante el potencial efecto mórbido de las pasiones.

Lo que es evidente es que en ambos casos, bien desde una visión espiritual del alma, bien desde la delegación de sus funciones a uno o varios órganos, la fisiología francesa de principios del siglo XIX construyó la “certeza” científica de que la salud y la enfermedad del hombre eran estados complejos, en los que siempre se producía una interrelación entre lo físico y lo moral, entre la vida animal y la vida espiritual. Tal “certeza” ofreció la base sobre la que se sustenta la medicina mental moderna, el supuesto de que la etiopatogenia de la “enfermedad moral” debía fundamentarse en causas físicas, al tiempo que toda enfermedad física podría ser relacionada con defectos morales o comportamentales que atañen a “la vida interior” del hombre, dotando así de un fundamento moral a una disciplina ya antigua como era la higiene<sup>138</sup>. A partir de este desarrollo científico-filosófico, la medicina se convierte en

---

136- Broussais, François Joseph Victor (1828), p. 105.

137- “Biografía. Broussais” (1840), *El Museo de Familias*, vol. III, nº 15, pp. 264-267.

138- Novella, Enric J. (2011).

una ciencia del hombre físico y moral, abriendo su campo de actuación hacia un territorio que previamente se había limitado al campo de lo religioso<sup>139</sup>.

#### I.1.4. LA TRADICIÓN ESCOLÁSTICA Y LA IRRUPCIÓN DE LOS POSTULADOS VITALISTAS.

En España, el desarrollo de la fisiología durante el cambio del siglo XVIII al XIX estuvo profundamente marcado por la influencia de las teorías animistas y el vitalismo francés<sup>140</sup>. La mayor parte de las obras de la escuela de Montpellier circularon entre las clases médicas españolas, mientras que sus herederos, Pinel, Bichat, Alibert y posteriormente Broussais, fueron traducidos, y estudiados con diligencia en las universidades durante todo el siglo XIX. No obstante, esta fuerte dependencia académica estuvo lejos de ser perfecta<sup>141</sup>, y en ningún punto fue tan problemática como en lo que concierne a la conceptualización de la naturaleza orgánica o fisiológica del alma.

Como en el resto de Europa, también en España se observa ya desde la Edad Media o principios de la Edad Moderna un aumento del interés sobre el funcionamiento “fisiológico” del alma y su relación con las enfermedades. No obstante, no parece que el tema se moviera tanto por un interés “científico-médico”, ni tan siquiera “científico-filosófico”, como por un elemento más cercano al ámbito de lo moral y lo religioso<sup>142</sup>. Así, como norma general, fueron los hombres de fe quienes, a partir de lecturas de las escrituras, en ocasiones demasiado literales, analizaron la relación entre el alma, el cuerpo y la enfermedad, defendiendo que, como afirmaba el franciscano Fray Diego Ballester de San Cristóbal y Cruzat (1524-1578), “la

---

139- Foucault, Michel (1963)

140- Barona Vilar, José Luis (1992), pp. 5-21.

141- López Piñero, José María (1976), pp. 191-214. Hace referencia a “la mentalidad antisistemática” en España y la influencia de la Escuela de Viena, con respecto al desarrollo de la clínica. Las obras de interés a ese respecto serían las del médico turolense Andrés Piquer Arrufat (1711-1772), las de Francisco Salvá y Campillo (1751-1828) o las de Félix Miquel y Micó (1754-1824). Se puede encontrar referencias a las mismas en el texto de López Piñero, así como en el estudio más actual de Navarro Pérez, Jorge (1998), *La introducción de la clínica en Valencia. Félix Miquel y Micó, 1754-1824*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

142- González de Pablo, Ángel (1995), “Sobre la configuración del modelo de pensamiento de la higiene actual: el caso español”, *DYN&A&MIS. Acta Hispanica ad Medicæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 15, pp. 267-299.

enfermedad” debía verse “como aguijón con que somos punzados, para que salgamos presto (...) del estiércol y suciedad de nuestros pecados”<sup>143</sup>.

La propuesta del padre franciscano, escrita en 1562, fue puesta nuevamente en circulación durante el último tercio del XVIII, con motivo de la reedición de su manual sobre las vanidades de los hombres. Sus remedios, marcados por el ascetismo y la fe, entroncaron con otra serie de obras, la mayor parte de ellas igualmente firmadas por religiosos, en las que de un modo más o menos directo, se afrontaba la relación alma-enfermedad, como una cuestión guiada por la divinidad<sup>144</sup>. Así al menos lo consideró el fraile de Friuli Daniel Concina (1686-1756), quien en su tratado de teología y moral, afirmaba que la enfermedad humana era provista por Dios, así como también lo eran sus dos remedios: uno “interior”, basado en la oración como medio de hallar la gracia de Dios, y el otro “exterior”, que consistía en seguir las “buenas costumbres” que dictaban las sagradas escrituras<sup>145</sup>. Ambos,

---

143- San Cristobal y Estella, Diego de (1562), *El tratado de la vanidad del mundo, con las cien meditaciones del amor de Dios*, Madrid, Joachin Ibarra Impresor de cámara de S.M. (2 vol.). Ed. 1785, Vol. I, p. 220. En este caso la reflexión está tomada a partir del capítulo XII de la epístola a los hebreos. El tema de la enfermedad como castigo de Dios sobre el alma resulta fundamental para entender la obra de Fray Diego de Estella.

144- Existe una amplia cantidad de trabajos que abarcan gran variedad de temas, como la relación directa entre el incumplimiento de los mandamientos y la enfermedad, señalada por el clérigo capuchino Alamín, Felix (1714), *Exortaciones a la segura observancia de los Mandamientos de la ley de Dios, en que se proponen motivos para aborrecer los vicios a ellos opuestos, y para abrazar las virtudes incluydas en ellos, fingiendo el Catecismo de San Pio Quinto, que explica la Doctrina Católica, y exorta a la piedad, pureza, y santidad de la Religión Christiana, según intención del Concilio Tridentino* (sic), Madrid, Imprenta de Blas de Villanueva. Las consideraciones en torno al trabajo guía moral atribuido al médico, en la obra del padre San Antonio, Miguel de (1719), *Resumen de la Theologia Moral de El Crisol. Arreglado al exercicio prudente de las operaciones humanas y la práctica de los confesores*, Madrid, Imprenta de Ángel Pascual Rubio, pp. 385-388. La relación directa entre Dios y la enfermedad, que tiene al médico como intermediario, señalada por Francisco Elvira en el prólogo a su traducción de Dubé, Paul (1669), *El médico y cirujano de los pobres, que enseña el modo de curar las enfermedades con remedios, assi internos, como externos, fáciles de encontrarse en el País y de prepararse a poca costa, para toda clase de personas*, Madrid, Oficina de Don Gabriel Ramírez. Ed. 1755, s.p. (pp. 1-14 aprox.). Las relaciones entre enfermedad física y moral que planteó durante la primera parte del siglo XVII el Beato Juan de Palafox y Medoza, cuyas obras fueron cuidadosamente reeditadas en Palafox y Mendoza, Juan de (1659-1671), *Obras del ilustrísimo, excelentísimo, y venerable siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Criado de la Reyna Madre, impresor de nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando. (13 vol.). Ed. 1762, dentro de ellas se pueden hallar numerosas explicaciones de interés p.e. en el Tomo V, en el tratado sobre el *Año Espiritual*, se destaca la relación entre la salud y los sacramentos (pp. 170-200), mientras que en el Tomo III, en *Cartas a Personas particulares*, se hace una reflexión sobre los “Riesgos de la salud y consuelo de las enfermedades”, (pp. 529-535). Las consideraciones en torno a “la epilepsia” como enfermedad del alma que hizo el bachiller médico Horta, Pedro de (1763), *Informe médico-moral de la penosissima, y rigurosa enfermedad de la Epilepsia*, Madrid, Oficina de Domingo Fernández de Arrojo. Asimismo resulta necesario citar los preceptos morales como medio de asegurar la salud del alma y su relación con la salud del cuerpo, expuestos en las obras del sacerdote, médico, escritor y ocultista Torres Villarroel, Diego de (1751), *Tratados físicos, médicos y morales, vida natural y católica: Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y asegurar al alma la eterna salud*, Madrid, En la Imprenta de la Viuda Ibarra. (4 vol.). Ed. 1794, vol.IV.

145- Concina, Daniel (1746), *Theologia Christiana dogmatico-moral*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar. (2 vol.). Ed. 1770, Vol. I, p. 45.

afirmaba su traductor, el también clérigo José Sánchez de la Parra, resultaban especialmente difíciles de llevar a cabo en una sociedad profana, que al mostrarse contraria a las costumbres, estaba labrando su decadencia física y moral:

“Hállase reducida la Christiandad (sic) de muchos para con Dios a pura ceremonia (...) los ricos abusan de la abundancia, los pobres de la miseria. Aquellos derraman tesoros, ya oprimiendo desvalidos, ya en otros gastos, unos superfluos, otros vergonzosos; éstos al remo de impaciencia, viven una vida estragada (...). Es todo el ejercicio (sic) de muchos y de muchas, y todo el empleo de sus solicitudes, y anhelos, la gala, la visita, el Cortejo, la Comedia, la conveniencia propia, el desahogo de sus pasiones (...) parece que fueron criados para eternizarse en la tierra y regalar su carne, divertir sus sentidos (...). Donde se ve, que son dos gravísimos males los que llora nuestro siglo: uno, la corrupción de costumbres; otro, no conocer, y aun tener por sanidad la misma corrupción (...) El primero es enfermedad, el segundo regrabación peligrosa, pues peligra mucho el enfermo, que no se tiene por tal; y más el que tiene por santidad su dolencia.”<sup>146</sup>

Cuando a finales del siglo XVIII, los médicos españoles empezaron a desarrollar un interés por la fisiología más cercano al conocimiento científico-racional, las cuestiones en torno al alma y el efecto mórbido de las pasiones, pusieron en evidencia la influencia que este tipo de discursos sobre higiene moral o “medicina pastoral”, había alcanzado entre la clase médica. Así, por ejemplo, cuando en 1776 el médico Valentín González y Centeno, consiliario primero de la Real Sociedad de Medicina de Sevilla<sup>147</sup> formuló su discurso sobre las “enfermedades que proceden de la pasión del ánimo”, lo hizo (según el cronista) con el fin de anteponerse a los ideales médicos “ateístas”, que habían puesto en duda la existencia de una parte espiritual e inmortal propia en el hombre<sup>148</sup>. Su discurso pone en evidencia los lí-

146- Concina, Daniel (1746), s.p. (los fragmentos corresponden a la primera y segunda páginas del prólogo).

147- La Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, reconoce el año 1693 como el de su fundación y al médico Juan Muñoz y Peralta (ca. 1655-1746) como fundador. Un acercamiento a ambos en, Alegre Pérez, María Esther; Rey Bueno, María del Mar (1998), “La biblioteca privada de Juan Muñoz y Peralta (ca. 1655-1746)”. En: García Hourcade, Juan Luis; Moreno Yuste, Juan Manuel; Ruiz Hernández, Gloria, *Estudios de historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias: VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Segovia-La Granja, 9 al 13 de septiembre de 1996*, Segovia, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, pp. 385-390. También hay una reseña histórica de la institución en su página web: <http://www.ramse.es/> (consultada 27-V-2014).

148- González y Centeno, Valentín Nicómedes (1786), “Las enfermedades que proceden de pasión de ánimo, no son curables con remedios materiales, etc.”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. IV, pp. 1-19, p. 2. La referencia concreta al ideal médico “ateísta” se planteó con respecto a la obra de uno de los “opositores” al animismo de Stahl, el médico Frederick Hoffman (1660-1742), de la Universidad de Halle, quien planteó una teoría mecanicista del funcionamiento fisiológico del alma, que llegó a tener buena acogida especialmente en el ámbito médico anglosajón, como respuesta al excesivo idealismo de las posiciones animistas, vid. p.e. Cullen, William (1816), *First Lines of the Practice of Physic*, Edimburg,

mites que tuvo la influencia del animismo y el vitalismo en la medicina española. A su juicio, era necesario fijar límites con respecto a la materilización y naturalización de las funciones del alma, pues esta no correspondía ni podía ser relacionada con ningún órgano, sino que estaba en todos ellos, impulsada únicamente por la gracia de Dios. Es por ello que según el médico, los remedios médico-farmacéuticos tenían un carácter limitado<sup>149</sup>. La única terapia válida era la que aportaba un régimen espiritual: preparar el alma “moderar, sujetar o borrar” la pasión que la agita y focalizarla hacia una idea contraria o hacia una satisfacción del apetito, “de modo que deje el alma de moverse con la dirección impulsiva propia de aquella pasión”<sup>150</sup>.

Otros médicos de la Real Sociedad sevillana, se acercaron al tema desde posiciones similares. Así, el médico Bernardo Domínguez Rosainz compareció un año después ante el mismo auditorio, para explicar a sus colegas que la diferencia entre las enfermedades de los hombres y las de los animales, radicaban en la condición de libre albedrío de la especie humana, dotada por Dios de un alma racional, de la que carecían los animales. De modo que a diferencia de ellos, los hombres no sólo enfermaban debido a causas materiales, sino que siempre intermediaban causas morales, como el descuido de la higiene de su alma, especialmente al dar rienda suelta a la lascivia y los excesos<sup>151</sup>. Esta relación diferencial entre hombres y animales, había sido a su vez planteada pocos años antes por otro miembro de la Sociedad, el Dr. Pedro García Brioso, quién intentó convencer al auditorio, de que las mordeduras de animales rabiosos ejercían un efecto más devastador en los humanos que en otros animales, debido a que en el intercambio de fluidos se transmitían los comportamientos irracionales de las bestias, que eran asumidos por el alma humana en forma de pasiones<sup>152</sup>.

---

Bell & Bradfute. Adam Black. Logman & Co. E. Cox & Son. T. Underwood and J. Anderson. J. Cumming. (2 vol.), Vol. I, pp. 5-12. Asimismo, Laín Entralgo, Pedro (1951), *Historia de la Medicina. Medicina moderna y contemporánea*, Barcelona, Editorial Científico Médica, hace alguna referencia a la mayor influencia del mecanicismo de Hoffman en el trabajo de Cullen y en general del empirismo médico británico. Más reciente, pero en la misma dirección la biografía de José Fresquet sobre Cullen: <http://www.historiadelamedicina.org/cullen.html> (consultada 27-V-2014).

149- González y Centeno, Valentín Nicómedes (1786), pp. 1-10.

150- González y Centeno, Valentín Nicómedes (1786), pp. 10-11.

151- Domínguez Rosainz, Bernardo (1787), “Por qué son más frecuentes las enfermedades en los Racionales que en los Brutos y si hai diferencia en el modo de curar a unos y a otros (sic)”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. V, pp. 191-201.

152- García Brioso, Pedro (1785), “Sobre el modo de declarar ante los Jueces acerca de los mordidos de un Perro rabioso”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. III,



La referencia al carácter fisiológico del alma, y al efecto mórbido de las pasiones, muestran que la difusión del animismo y el vitalismo en España fue tan rápida como imperfecta. De este modo, y contrariamente a las posiciones dominantes en ambas posturas, los médicos españoles se negaron a aceptar, por ejemplo, la existencia de un “alma” *stricto sensu* en todos los seres vivos. Muchos años después, el filósofo y académico de medicina Matías Nieto y Serrano (1813-1902) explicaría el que, a su juicio, era aquél el motivo, sirviéndose para ello de un párrafo de su colega de Montpellier Jacques Lordat (1773-1870)<sup>153</sup>:

“La fuerza vital y el alma pensadora, reunidas en un solo agregado, constituyen con el cuerpo una sola persona. Esta asociación única en su naturaleza, no puede designarse con otro nombre que con el de unión *hipostática* (...). Reducidas de este modo las dos potencias dinámicas del hombre, cooperan en gran número de funciones hígidas o patológicas y la teoría de estas colaboraciones forma una doctrina antropológica, llamada por nosotros *doctrina de la alianza* (...) para hacernos comprender que se distingue nuestra sensibilidad de la de los animales...”<sup>154</sup>

Nieto y Serrano completaba y corregía sus sentencias:

“El vitalismo animista (...) tiene en su fondo una parte de verdad, que indebidamente proscrita con el error, brota con pertinacia invencible y ampara bajo su sombra al error, en cuya caída se la quiso envolver.

(...) atribuye a la actividad, síntesis fenomenal que comprende una parte de todos los conocimientos, el valor de las cosas desconocidas en sí, y cuyas relaciones solas se revelan al entendimiento. Admite como seres que causan lo que solamente son fenómenos causales de una esencia absoluta, ignorada. De este modo empequeñece, idoliza la noción de sustancia, e introduce en la relación un elemento perjudi-

---

pp. 20-39.

153- Para enmarcar a Lordat dentro de la escuela vitalista, Williams, Elizabeth A. (1994), p. 136-140.

154- Nieto y Serrano, Matías (1860), *Ensayo de medicina general o sea de filosofía médica*, Madrid, Imprenta de Manuel de Rojas, p. 439. El texto fue originalmente publicado en *El Siglo Médico*, Vol. IV, en varios artículos que aparecieron a lo largo de 1857, pp. 33, 44, 49, 57, 65, 73, 81, 89, 97, 105, 113, 121, 129, 217, 232, 249, 409. (solo se señalan las páginas de inicio). El texto de Lordat, pertenece a una traducción de Lordat, Jacques (1854), *Réponses a des objections faites contre le principe de la Dualité du Dynamisme Humain. Lequel est une des bases de l'anthropologie médicale enseignée dans la Faculté de Médecine de Montpellier*, Montpellier. Paris, Seva-lle, Libraire. J.B. Bailliére, Libraire. Labbé, Libraire, pp. LXI-LXII.

cial para su estudio.”<sup>155</sup>

Es sabido que la interpretación católica de los principios del vitalismo que impulsó Lordat durante los años 40 del siglo XIX, le convirtió a ojos de una gran parte de sus colegas franceses en el símbolo de un arcaísmo médico ajeno a las nuevas prácticas científicas impulsadas por un incipiente espíritu positivista<sup>156</sup>. Sin embargo, para Nieto y Serrano la interpretación de Lordat se antojaba demasiado blanda con respecto a ciertas cuestiones filosóficas y fisiológicas básicas, que no estaba dispuesto a negociar. El vitalismo, señalaba el médico, había extraviado el concepto de “fuerza vital” hasta convertirlo en “causa de la vida” o fuerza de la naturaleza y hacerlo común a todos los seres vivos, pasando por alto que la “fuerza vital” no era más que una consecuencia del alma, y que ésta, a su vez, no era sino la “sublime manifestación de la Divinidad sobre la tierra”<sup>157</sup>.

Esta perspectiva filosófica o dogmática que acompañó a la medicina española desde principios del siglo XIX, tuvo una presencia importante dentro de las pocas obras de fisiología que se escribieron en España durante la primera mitad del siglo XIX, en las que abiertamente se buscaba demostrar la naturaleza hipostática del alma. Era ese tipo de inspiración el que mucho antes que a Nieto y Serrano, había guiado al médico Antonio Ballano al señalar el carácter higiénico del bautismo como medio para dotar a las criaturas de “salud eterna”. Tal era la importancia higiénica del sacramento que según el médico, si durante el parto se constataba el peligro de mortalidad del niño, podía ser aconsejable la aplicación del sacramento *in útero*, aun cuando ello precisara de practicar una cesárea a la madre, pues era “claro que con este proceder hay esperanza de salvar la vida al feto, con el doble objeto de no sólo conservar al individuo, sino darle también la salud espiritual”<sup>158</sup>. La cosa cambiaba si el niño mostraba malformaciones físicas exageradas, pues en ese caso Ballano recomendaba el bautismo, en cuanto se demostrara que la “producción humana monstruosa” estaba “dotada de alma”, una posición contraria a la de algunos religiosos que, según afirmaba el médico, se mostraban reticentes a reconocer

---

155- Nieto y Serrano, Matías (1860), pp. 439-440 y 445.

156- Esas críticas son señaladas en Williams, Elizabeth A. (1994), p. 140.

157- Nieto y Serrano, Matías (1860), p. 440.

158- Vid. entrada “Bautismo” en Ballano, Antonio (1805), *Diccionario de medicina y cirugía, o biblioteca manual médico-quirúrgica*, Madrid, Imprenta Real. (4 vol.), vol. I., pp. 446-447.



humanidad en estos seres y a impartirles por tanto los beneficios del sacramento.

Un ejemplo algo estrambótico, pero no menos simbólico, fue la pugna que sostuvieron varios médicos sevillanos en torno al carácter saludable de las flagelaciones durante la Semana Santa, en el que el ya citado médico Valentín González y Centeno, se postuló en contra de la práctica, no tanto por la aberración que suponía para la integridad física de los penitentes, sino más bien por la falta y deficiencia de medios higiénicos para curar las heridas que dejaban sus lesiones. Por su parte, los también médicos Fray Hipólito Illanes y Francisco de Buendía y Ponce, defendieron la práctica, argumentando que el beneficio higiénico de la misma, radicaba precisamente en el dolor del penitente, pues era eso lo que purificaba el alma, por lo que si no se permitía a los pecadores abrazar la gracia de Dios, se les estaba privando de una oportunidad para mejorar su salud<sup>159</sup>.

Es evidente, por tanto que existía la certeza “empírica” sobre la relación causa-efecto entre las pasiones del alma y la enfermedad, y que ésta suscitó un interés sanitario sometido al dogmatismo católico<sup>160</sup>. A falta de una teoría fisiológica convincente, el interés principal de los médicos y religiosos que afrontaron el problema fue fomentar la higiene del alma, como único medio para garantizar la salud física, mientras que se extendió cierta duda sobre todo remedio que tuviera que ver única y exclusivamente con la mejora física del cuerpo, muy en la línea de los textos del padre Diego de Torres Villarroel (1694-1770), que oportunamente fueron reeditados durante la primera mitad del siglo XIX:

“Es assunto (sic) controlar al hombre, y mejorarle de las miserias de que vive vestido, desvaneciéndole los amagos, que en cualquier fortuna le cercan; pero cuando con tantas Recetas le previenen la medicina, le descubren lo peligroso de la dolencia; y queriendo corroborarle de los desmayos de hombre, le dexan (sic) gustoso en la manía de que se reconozca infelize (...) Estas Recetas, ni matan, ni sanan; pero disponen al alma a una natural conformidad de sus ahogos; y cuando no puede evitarlos, la reducen a que se case con ellos; remedio que, dexandola (sic) con la

---

159- La discusión entre los médicos es analizada en el artículo de Hermosilla Molina, Antonio, “Flagelantes o Hermanos de Sangre. Perjuicios de las flagelaciones para la salud”, *ABC* (Sevilla), (08-IV-1976), p. 27. El discurso que dio origen al conflicto fue el de González y Centeno, Valentín Nicómedes (1776), *De los graves perjuicios que inducen en la salud corporal las vapulaciones sangrientas*, Sevilla, Real Academia de Medicina de Sevilla, la respuesta Illanes, Hipólito (1777), *Supuesto los graves perjuicios que inducen en la salud corporal las vapulaciones sangrientas y todo género de penitencia, si se deben permitir ya sean públicas u ocultas*, Sevilla, Real Academia de Medicina. No hemos podido acceder a los textos originales manuscritos guardados en la Real Academia de Medicina de Sevilla, según Aguilar Piñal, Francisco (1983), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. IV, pp. 297 y 526

160- González de Pablo, Ángel (1995), p. 278.

dolencia, la alhagan (sic); pero no la curan. No quiero decir que esta Doctrina no es sana, sino que no sana esta Doctrina”<sup>161</sup>

Puestas en comparación con las obras de fisiología que llegaban fundamentalmente de la vecina Francia, el carácter “científico” de estos trabajos, dedicados a cuestiones religiosas y morales, resulta ciertamente cuestionable, pero esto no significa que carecieran de interés en un sentido filosófico dentro de ese mismo campo, al menos no con respecto a tradición cultural española. Como bien ha señalado José Luis Barona, la fisiología española de principios del siglo XIX estaba muy lejos de ser una disciplina científica moderna, si bien el hecho es que tuvo una institucionalización más temprana que en otros países<sup>162</sup>. La cuestión sería ver, hasta qué punto el desarrollo previo y paralelo del pensamiento fisiológico-moral que se practicaba en España ejerció su influencia tras la llegada de las teorías fisiológicas vitalistas. Esto permitiría dar una explicación a la supuesta falta de investigación “original” en fisiología y matizar el aislamiento científico de la medicina española. Parte importante de este fenómeno parece explicarse en trabajos como el del clérigo madrileño Miguel Martel (1754-1835)<sup>163</sup>.

Martel fue considerado en su época un ejemplo del carácter más progresista de la universidad española. Profesor de filosofía en la Universidad de Salamanca, se enfrentó en 1814 a una acusación por colaboración con las instituciones liberales, que le obligó a jubilarse de su puesto en la universidad y a pasar una temporada en prisión<sup>164</sup>. En 1820, ya absuelto de los cargos, regresó a la actividad docente gracias a la publicación de un curso de filosofía, que fue antecedido por unas “prenociones”

---

161- El texto corresponde a una carta del padre Franciscano San Juan de Matha, en la que pone en duda la función de los medicamentos y de las prácticas del estoicismo. Fue incluida en Torres Villarroel, Diego de (1728 ap.-a), *Recetas de Torres, añadidas a los remedios de qualquier fortuna, y a las desdichas que consolaron Lucio Aneo Seneca, Don Francisco de Quevedo y Don Francisco Arias Carrillo*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín. Ed. s.f., s.p. (corresponde a las páginas de introducción); Cfr. las opiniones del autor de la obra con respecto a los boticarios y sus remedios en Torres Villarroel, Diego de (1728 ap.-b), *Sueños morales. Visiones y visitas de Torres por Madrid con D. Francisco de Quevedo, corregidos y Aumentados con la Barca de Aqueronte*, Barcelona, Imprenta y litografía de J. Roger. Ed. 1843, pp. 36-37.

162- Nos apoyamos en los datos bibliométricos recogidos en Barona Vilar, José Luis (1992), concretamente en la tabla XV (p. 71).

163- Sobre Martel existe un reciente trabajo biográfico, García Pérez, Arcadio (2013), *La escuela ilustrada salmantina: Miguel Martel (1754-1835)*, Salamanca, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ediciones Universidad de Salamanca.

164- García Pérez, Arcadio (2013) pp. 138-141.

de fisiología<sup>165</sup>. Dicho trabajo, pensaba Martel, ahorraría a los alumnos un año de estudio en metafísica, y en otras cuestiones filosófico-morales que consideraba “irrelevantes”, y les permitiría centrarse en lo “indispensable” sobre la organización del cuerpo humano<sup>166</sup>.

En su texto, explicaba Martel a los alumnos que el desarrollo de la fisiología durante los últimos tiempos, había pasado por los excesos trascendentales de un animismo tendente hacia la idolatría o el ateísmo, y por un vitalismo cada vez más cercano al materialismo. Ambas perspectivas habían despreciado el auxilio de “los principios de la buena lógica”, suministrados durante siglos por la escolástica. Científicos y filósofos parecían haber olvidado que ninguna esencia o naturaleza humana podía ser por sí misma, y que ninguna materia era capaz de producir la fuerza espiritual que la anima. Es decir, que ambas realidades eran dependientes de una fuerza superior. Coincidiendo con las directrices científicas del momento, Martel, como Bichat y como tantos otros, abogó por diferenciar “dos seres” en el hombre, uno material y otro espiritual, pero ambos estaban tan íntimamente coordinados, que en la práctica, no podía hacerse una diferencia real:

“Yo me abstendré religiosamente de explicar el modo con que el alma está unida al cuerpo, ni la manera con que estos dos seres, íntimamente unidos entre sí, ejercen uno sobre otro una actividad tan eficaz que el más leve movimiento de los órganos del cuerpo corresponde necesariamente una afección del alma; y por su parte el cuerpo obedece y cede irresistiblemente a la acción del alma...”<sup>167</sup>

De este modo, Martel no señalaba explícitamente la realidad hipostática del alma, sino que indicaba la imposibilidad de demostrar lo contrario, indicando a los estudiantes que siendo la base del problema científicamente irresoluble<sup>168</sup>, había que focalizar la cuestión fisiológica hacia lo evidente y constatable, o lo que es lo mismo, que siendo imposible conocer el modo en que Dios hace a los hombres,

---

165- Martel, Miguel (PDMM) (1820), “Prenociones fisiológicas sobre el Alma del Hombre y la existencia de Dios. Para servir de introducción al estudio de la Filosofía moral”. En: Martel, Miguel, *Elementos de Filosofía Moral*, Madrid, Imprenta que fue de García, pp. 3-32.

166- Martel, Miguel (PDMM) (1820) s.p. (Corresponde a la tercera página).

167- Martel, Miguel (PDMM) (1820) p. 14.

168- “Lo ignoran todos los que temerariamente han intentado explicar este misterio, dando armas al materialismo con sus sofisterías y contradicciones. Pero estoy cierto del hecho; como lo estoy de la existencia de los cuerpos; y de las fuerzas de atracción y gravedad (...) y aunque ignoro la naturaleza real de los cuerpos (...) de la gravedad y de la atracción, cuyos efectos calculo, estoy convencido hasta la evidencia”. Martel, Miguel (PDMM) (1820), pp. 14-15.

la base de la fisiología debía pasar por vigilar el modo en que los hombres se relacionan con Dios<sup>169</sup>. Ciencia, por tanto, pero ciencia de fe, era lo que necesitaba la medicina.

A partir de ahí, resultaba bastante “fácil” justificar que la función principal del fisiólogo no estaba en desentrañar cuestiones “científicas” sobre el origen y la organización material de los hombres en estado de salud, sino en construir la disciplina desde un principio de certeza moral, que permitiera priorizar el estudio del alma, desde y para su tratamiento. Su lógica resulta fácil de seguir: si el ser material perecedero y el espiritual eterno, estaban relacionados recíprocamente, la afección de las pasiones del alma debía traducirse en enfermedades, que agotaban y debilitarían al cuerpo. El “ser material” se libraría de la enfermedad por la curación o la muerte, pero la curación “real” precisaba siempre de una purificación del espíritu, pues el alma era un ente inmortal en la que se fijaban los efectos de las pasiones y los pecados del cuerpo hasta el día del juicio<sup>170</sup>.

Se puede argumentar, con motivos, que la pervivencia de este tipo de juicios morales en torno al estudio de la fisiología del alma, tienen relación con las circunstancias de carácter político, ideológico y profesional que impuso el periodo de guerra contra Francia y la posterior restauración del absolutismo<sup>171</sup>. Pero lo cierto es que estas no fueron impedimento para la aparición de trabajos que, a diferencia de los hasta aquí expuestos, han sido catalogados como pioneros en el campo de la fisiología experimental española. La mayor parte de ellas son manuales académicos, adaptaciones y transcripciones de los textos relevantes del animismo o el vitalismo, cuya función fue principalmente didáctica, pero que en algunos casos llegaron a tener una extraordinaria acogida<sup>172</sup>.

Puede rescatarse entre estas obras, por su calidad y originalidad, la de Juan Mosácula y Cabrera (1794-1831)<sup>173</sup>, pero nos remitirían a los años 30 del siglo

---

169- Martel, Miguel (PDMM) (1820), pp. 22-32.

170- Martel, Miguel (PDMM) (1820), pp. 21-22.

171- López Piñero, José María (1992); Bernabeu Mestre, Josep (2007b), “Medicina e ideología: refelexiones desde la historiografía médica española”. En: Campos Marín, Ricardo; Montiel, Luis; Huertas García-Alejo, Rafael, *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 17-50, p. 33.

172- Como indica Barona Vilar, José Luis (1992), p. 44.

173- Sobre autor, obra y marco en el que se desarrolla, Barona Vilar, José Luis (1984), “La obra fisiológica de Juan Mosácula Cabrera”, *Llull*, vol. 7, pp. 5-27.

XIX<sup>174</sup>. Previamente, en 1817, la obra de Juan Vicente Carrasco (178?-1849)<sup>175</sup> ofrecía ya una visión naturalizada del alma y de su efecto sobre las enfermedades, principalmente influenciada por los trabajos de fisiología del suizo Albrecht von Haller (1708-1777) y del francés Charles Louis Dumas (1765-1813)<sup>176</sup>. Su trabajo refleja el intento de trascender los enfoques fisiológicos del dogmatismo católico y el escolasticismo imperante, en cuestiones como la dualidad entre el cuerpo y el alma, la separación de esta con respecto a la fuerza vital, su vinculación con órganos específicos, como el cerebro o los sistemas sanguíneo y nervioso y, lo que es aun más importante, la presunción de la existencia de una fuerza espiritual de origen natural compartida por el conjunto de los seres vivos. Por lo demás, resulta igualmente destacable, la carencia de referencias a un Dios creador como causa de la enfermedad y a su gracia como remedio. En este sentido el origen del alma como entidad inmaterial se relacionó con la “fuerza de la naturaleza”, con una potencia preexistente en los vivos y de la que carecen los seres inanimados, cuyo origen no es aclarado por Carrasco<sup>177</sup>. Esta naturalización o secularización de la enfermedad pone en evidencia, a nuestro juicio, la intención del médico por superar los enfoques de la enfermedad que circularon en la España de los siglos anteriores, sin que ello afectara al carácter moral que se atribuía a las enfermedades:

“La cadena común que reúne todos los órganos del cuerpo humano alrededor de algunos centros de vida, asegura y perpetúa también la reciprocidad de acción entre el cerebro y los demás focos vitales. (...) la potencia cerebral no puede ser excitada largo tiempo por una misma sensación, sin que el alma experimente fastidio y displicencia en sus operaciones, prueba de la inercia y depresión en que cae entonces el órgano material de ellas; y al contrario la varia sucesión de objetos le ofrece variedad de estímulos (...) por eso las sensaciones vivas ya sean de placer ya de dolor, con tal que no sean ni muy intensas, ni muy prolongadas, le elevan al término de exaltación necesaria para sostener mejor las funciones propias así del cuerpo como del espíritu. Al empleo moderado de la imaginación, de la memoria y demás facultades intelectuales acompañan frecuentemente (sic) la alegría, el buen humor, la satisfacción y

---

174- Mosácula y Cabrera, Juan (1830), *Elementos de Fisiología Especial o Humana*, Madrid, Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela. (2 vol.).

175- Además de la información aportada por Barona Vilar, José Luis (1992), pp. 74 y sig., se puede consultar una reseña biográfica del médico publicada con motivo de su muerte por la revista *El Eco de la Medicina*, Vol. II, nº84, 03-XII-1849, p. 672.

176- Carrasco, Juan Vicente (1817), *Compendio de Fisiología ó conocimiento del hombre físico y vital. Dispuesto con respecto a la doctrina de Dumas para el uso de alumnos de esta parte filosófica de la medicina y cirugía en las universidades y colegios de España*, Madrid, Imprenta de D. José Collado. (2 vol.).

177- Carrasco, Juan Vicente (1817), Vol. I, p. 42.

grata tranquilidad del ánimo, así como al abuso de ellas por meditaciones profundas y permanentes, o por el hábito de vivir sin reflexionar es consiguiente una situación monótona y un defecto de excitamiento (sic), que entorpece y degrada las potencias del entendimiento por la especie de colapso en que llega a caer el órgano central donde se ejecutan.”<sup>178</sup>

Es evidente que la asimilación de los principios de fisiología vitalista repercutió en el modo en que los médicos “racionalizaban” la enfermedad. En un sentido estrictamente científico, la incorporación de las teorías vitalistas abrió un abismo con respecto al concepto fisiológico de siglos anteriores. Sin embargo esta diferencia no resulta tan notable si nos fijamos en los valores morales que trascienden de esta fisiología. En este sentido, el discurso moral de la medicina de principios del siglo XIX, siguió manteniendo en líneas generales que los excesos de goce o de pena, expresados en las pasiones del alma, eran capaces de ejercer una acción mórbida sobre los órganos en los que dichas pasiones eran somatizadas y, que las consecuencias fisiológicas de esa morbilidad serían proporcionalmente variables dependiendo de la intensidad de la pasión. Se perpetuaba así la idea de que toda enfermedad física tenía un elemento moral, que de un modo u otro remitía a una desviación o degradación de las buenas costumbres, reafirmando con ello la importancia del libre albedrío en el proceso de enfermedad y la supervivencia de la clásica idealización como castigo de Dios.

La importancia que adquirió esta interpretación moral de la enfermedad, se muestra claramente en la evolución del trabajo del médico catalán Juan Ribot y Ferrer (1788-1851)<sup>179</sup>. En 1822 publicó su “sucinto” manual de fisiología, un libro

---

178- Carrasco, Juan Vicente (1817), vol. II, pp. 159-160.

179- Existe cierta confusión en torno a las obras del médico catalán Juan Ribot, lógica teniendo en cuenta las pocas referencias biográficas y la evolución ideológica del personaje, pero que no deja de sorprender, pues fue el primer catedrático de fisiología de la Universidad de Barcelona y un miembro destacado de la Academia de Medicina de Barcelona, donde según parece desempeñó un papel especialmente activo. El caso es que Ribot ha sido citado en varias ocasiones como Juan Ribot y Mas o Juan de Dios Ribot y Más: Vid. Granjel, Luis S. (1978-1986), *Historia General de la Medicina Española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca. (5 vol.), vol. V, pp. 146 y 155; López Piñero, José María; Báguena Cervellera, María Jose; Barona Vilar, José Luis; Fresquet Febrer, José Luis; López Terrada, María Luz; Pardo Tomás, José; Salavert Fabiani, Vicente Luis (1991), *Bibliographia Medica Hispanica, 1475-1950*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universidad de Valencia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (9 vol.), vol. IV – Libros y Folletos, 1801-1850, p. 151 o Barona Vilar, José Luis (1992), p. 43; Díaz Larios, Luis F. (2008), “Notas sobre Antonio Ribot y Fonseré”, *Aleua*, vol. 20, pp. 119-137, este último recoge datos biográficos del autor (p. 121, nota 3). Curiosamente, las citas corresponden a sus obras anteriores a 1840, todas ellas firmadas como “Juan Ribot”. A partir de entonces el médico comenzó a firmar sus trabajos como “Juan Ribot y Ferrer”, por lo que en ocasiones se ha dado por sentado que se trataba de dos autores distintos. Las dudas sobre la autoría de los primeros trabajos quedan sin embargo despejadas en la introducción de Ribot y Ferrer, Juan (1848b), *Lecciones de Fisiología dadas en la Cátedra*, Barcelona, Imprenta de D.J.M. De Grau y C.<sup>a</sup>, p. V, donde



corto, conciso y aséptico, con respecto a los conceptos más controvertidos, como el de “la fuerza vital”, que basándose en los trabajos vitalistas y animistas, relacionó con un elemento común a todos los seres vivos, que parecía fluir con mayor intensidad en el hombre. Lejos de tomar partido, el catedrático se limitó a señalar que “la fuerza vital” no era más que “una expresión abstracta de la que nos servimos para descifrar los diferentes modos de existir de los cuerpos”, y que mientras unos médicos la confundían con el alma, otros la relacionaban con la materia<sup>180</sup>. Dos décadas después, Ribot era Decano de su facultad, catedrático de higiene privada y catedrático de fisiología. Desde el prestigio social y profesional que le otorgaban estos cargos, acometió una revisión y ampliación de su manual, mostrándose mucho más comprometido:

“Es cierto, en efecto, que ignoramos e ignoraremos siempre las causas (de los procesos orgánicos) (...) (pero) la causa propiamente dicha, la *causa causarum*, aquella por la que el primer fenómeno lleva consigo mismo la *causabilidad* (...) es del todo desconocida. A lo menos esto es una verdad con respecto a las causas primeras: se habla de aquellas en que venimos a parar por último al análisis de los fenómenos naturales (sic); pues sólo por ser primeras claro que deben ser desconocidas e impenetrables y sólo residen en Dios o son él mismo Dios.”<sup>181</sup>

Así en la lección XXXIII, en la que se trataba el tema de las facultades afectivas, señalaba la diferencia entre la fuerza vital que fluye en el hombre y la que anima al resto de los seres vivos. A diferencia de las bestias, afirmaba el médico, los fenómenos orgánicos en los hombres tenían relación con las pasiones y las sensaciones, la enfermedad por tanto podía y debía relacionarse con la *libertad moral* de los individuos, la misma que le permitía realizar actos humanos, morales y religiosos,

---

el propio autor se atribuye la autoría al menos de Ribot y Ferrer, Juan (1822), *Elementos sucintos de Fisiología*, Barcelona, Ignacio Estivill y de la segunda edición de 1834, que es la que nosotros hemos utilizado. Cuestiones de estilo, temas y expresiones utilizadas en otros manuales, permiten atribuirle el resto de trabajos anteriores a 1840. Esta confusión fue asimismo señalada en la investigación de Gual Sala, Arcadio; Palés Argullós, Jorge L. (1975), “La Fisiología en nuestras aulas durante el siglo XIX (La Facultad de Medicina de Barcelona)”, *Medicina & Historia. Revista de estudios histórico informativos de la medicina*, nº 48, pp. 8-26, que en las pp. 8-10, aporta datos sobre la biografía del médico. También pueden encontrarse referencias al médico en su entrada correspondiente en Calbet i Camarasa, Josep M.; Corbella i Corbella, Jacint (1983), *Diccionari Biogràfic de Metges Catalans*, Barcelona, Editorial Rafael Dalmau. (4 vol.), vol. III (R-Z), pp. 32-33.

180- Ribot y Ferrer, Juan (1834), *Compendio de las Lecciones de Fisiología dadas en la cátedra*, Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijo de Texéro, pp. 39 y 40.

181- Ribot y Ferrer, Juan (1848b), pp. 51-52. Resulta muy ilustrativo comparar esta definición con la que planteaba años antes en Ribot y Ferrer, Juan (1820), *Elementos de Patología General, arreglados principalmente según la doctrina de Chomel*, Barcelona, En la Imprenta Nacional del Gobierno, pp. 33-34, donde reconocía que el médico era “inepto para explicar (sic) este secreto de la naturaleza”.

así como decidir el valor y las consecuencias de dichos actos<sup>182</sup>. Ribot mantuvo su convicción de que las pasiones, las sensaciones o los afectos del alma tenían una esencia orgánica, que las hacía en cierto modo innatas y distintas en cada individuo, sin embargo la terapia efectiva, la única que en cierto modo garantizaba el éxito curativo, era el fomento de la salud del alma, o lo que es lo mismo, la obtención de la gracia de Dios<sup>183</sup>.

#### I.1.5. LA BÚSQUEDA DE «UNA» RAZÓN CIENTÍFICA. DE LA FISIOLOGÍA DEL PECADO, A LA HIGIENE DEL ALMA.

El cambio en la actitud científica de Juan Ribot y Ferrer, coincide con un movimiento análogo dentro de pensamiento médico nacional, que difícilmente puede ser justificado sobre motivaciones puramente científicas, lo que obliga a tomar en cuenta la implicación de otros factores de orden ideológico, político y social. Existen muy pocas dudas sobre el duro golpe profesional y personal que supuso la restauración del absolutismo entre 1814 y 1833 para las clases médicas españolas, que de modo mayoritario participaron de los ideales liberales<sup>184</sup>. La censura, el alejamiento de las cátedras, la persecución y el exilio, ofrecen una serie de claroscuros que explican la caída del nivel y la desorganización de las disciplinas médicas, así como el modo en que se accedió a los nuevos desarrollos científicos durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>185</sup>. En esa disyuntiva, el periodo que corresponde al Trienio Liberal (1820-1823) se presentó como una especie de oasis o preludio del posterior desarrollo de la disciplina médica, con proyectos dirigidos a la reorganización y modificación de los estudios médicos, el incremento en la actividad cien-

---

182- Ribot y Ferrer, Juan (1848b), pp. 139-140.

183- Ribot y Ferrer, Juan (1848a), *De la educación considerada en sus relaciones con la salud y con la sociedad. Discurso inaugural leído en la Academia de medicina y cirugía de Barcelona en su sesión pública celebrada el día 3 de enero*, Barcelona, s.e.

184- Para un análisis general de la situación vid. Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano (1967), "Legislación contra liberales en los comienzos de la década absolutista", *Anuario de Historia de Derecho Español*, nº 37, pp. 437-485.

185- El testimonio más citado suele ser el de Méndez Álvaro, Francisco (1883), *Breves apuntes para la historia del periodismo médico y farmacéutico en España*, Madrid, Enrique Teodoro, Impresor. Aunque Méndez Álvaro no tuvo que exiliarse, conoció y trabajó con muchos médicos exiliados. Entre los trabajos que han señalado la importancia de esta "persecución" o "represión", haciendo uso del testimonio del médico, López Piñero, José María (1992); Bernabeu Mestre, Josep (2007b), pp. 32-34.



tífico-divulgativa y la preocupación por construir la disciplina de cara a la función pública<sup>186</sup>.

No obstante, desde el punto de vista científico-teórico, las diferencias políticas que articularon a la clase médica entre el absolutismo y las distintas formas de liberalismo, parecen difuminarse con respecto a la integración de los postulados filosóficos del vitalismo. Al menos en lo que respecta a los temas más controvertidos, como la naturalización de las funciones orgánicas, el interés por desarrollar el conocimiento etiológico, o la racionalización de la función fisiológica del alma, la resistencia de los médicos a entrar en conflicto con el dogma religioso fue, cuanto menos, notable<sup>187</sup>. Buen ejemplo de ello fue la “ideología clínica” que en 1821 publicó el catedrático Antonio Hernández Morejón (1773-1836)<sup>188</sup>, una decidida, aunque selectiva, defensa del sensualismo médico, en la que se recomendaba a los estudiantes de medicina, no dejarse llevar por los sistemas propuestos en las distintas teorías fisiológicas y ceñirse únicamente al conocimiento obtenido por medio de su propia praxis<sup>189</sup>.

No era una postura irracional ni radical, sino coherente con una mentalidad

---

186- No existen demasiadas obras que ofrezcan una visión de conjunto como la que propone el trabajo de Cardona, Alvaro (2005).

187- Esta coincidencia ideológica entre absolutistas y los distintos grupos liberales ha sido señalada, precisamente con respecto a los ideales religiosos, en los estudios sobre exiliados: Vid. Fuentes Aragonés, Juan Francisco (2002), “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX”, *Ayer*, vol. 47, pp. 35-56; Fuentes Aragonés, Juan Francisco (2007), “Afrancesados y liberales”. En: Canal Morell, Jordi, *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglo XVIII-XIX*, Madrid, Silex, pp. 137-166, p. 150, quien ha señalado la clara moderación del discurso en torno a la religión de los grupos liberales tras su regreso del exilio. Asimismo, Parra López, Emilio la (2004), dibuja un panorama político en el que los intereses compartidos por liberales moderados, absolutistas y grupos afrancesados (entre los que se puede incluir la defensa de la tradición católica), coartarían el discurso del liberalismo más radical. Conviene asimismo, recordar que el derecho a la libertad religiosa no había sido reflejado en el texto constitucional de 1812, texto que se convirtió en insignia del liberalismo más “radical” de los llamados “doceañistas”. Vid. Martínez Sospedra, Manuel (1978), *La Constitución de 1812 y el primer liberalismo español*, Valencia, Facultad de Derecho. Cátedra Fadrique Furió Ceriol.

188- Hernández Morejón es especialmente conocido por su monumental obra como historiador de la medicina, que fue publicada a modo póstumo: Hernández Morejón, Antonio (1843-1852), *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordan e Hijos (Vol. 1-5). Imprenta de la Calle San Vicente (Vol. 6 y 7). (7 vol.). De su biografía cabe destacar que fue apartado de la Cátedra de Clínica en 1823 por desafección con el régimen absolutista, posteriormente volvió a recuperarla. Sobre el autor y su obra historiográfica es justo señalar el trabajo de recopilación que han realizado Fresquet Febrer, José Luis; López Terrada, María Luz; Aguirre Marco, Carla P. (2014 ap.), “Digitalización, estudio y difusión de fuentes bibliográficas historicomédicas. Chinchilla, Morejón y Sánchez Quintanar”, Accesible en: [http://hicio.uv.es/morejón\\_Chinchilla/index.html](http://hicio.uv.es/morejón_Chinchilla/index.html)

189- Hernández Morejón, Antonio (1821), *Ensayo de ideología clínica, ó de los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda. El programa ideológico de Morejón fue analizado por Gracia Guillén, Diego Miguel (1980), “Ideología y ciencia clínica en la España de la primera mitad del siglo XIX”, *Estudios de Historia Social*, nº 12-13, pp. 229-243, p. 239 y sig.

asistemática fácilmente reconocible en la medicina española del siglo XVIII, donde la carencia de grandes modelos teóricos nacionales había sido subsanada por la asimilación y negociación de los modelos extranjeros, pero sobre todo por el recurso a un modelo que se proclamaba “empírico racional”<sup>190</sup>. Hernández Morejón justificaba su postura como una defensa de la “verdadera medicina”, que legitimaba apropiándose de la tradición hipocrática<sup>191</sup>. Su argumentación no dejaba de tener un marcado sentido ideológico. Afirmaba que el razonamiento fisiológico, en tanto que humano, era necesariamente imperfecto, que el uso del experimento significaba el sometimiento de la naturaleza al artificio humano, y que las ciencias auxiliares animaban al médico a sobrevalorar las causas materiales de las enfermedades. Por ello, la praxis que se sometía a un sistema médico estaba necesariamente fundada en el error<sup>192</sup>.

Con todo, insistía el médico, la disciplina ya no podía desempeñarse a espaldas de la fisiología, de la experimentación, o del resto de las ciencias, sino que debía someter éstas al uso de una “razón” superior. La práctica, o lo que es lo mismo, “la clínica”, ofrecería los medios para este giro, pues sólo a partir de ella el médico conseguiría perfeccionar sus sentidos y mejorar la “potencia de su alma”<sup>193</sup>:

“explora el alumno todas las circunstancias antecedentes, síntomas, causas y demás que forman la partegráfica (sic) o descriptiva de una dolencia, observa y respeta el modo y orden con que los esfuerzos que oponen por sí mismas las leyes de la vida restablecieron la salud, el momento y ocasión en que fue preciso auxiliarlas; o en caso de muerte completa su historia con el resultado de la anatomía patológica que presenta su cadáver: las impresiones que causaron en los sentidos del discípulo, todas estas diligencias forman en su entendimiento una idea exacta: se admite otro paciente muy parecido, reiterase igual diligencia (...) en este acto nace por si misma una perfección hermosa (...) he aquí el juicio de la paridad, en que está fundada una gran parte de la medicina.”<sup>194</sup>

Hernández Morejón señaló, de este modo, que era necesario introducir el método anatomoclínico, tal y como se había presentado en la anatomía patológica de

---

190- López Piñero, José María (1976), pp. 191-214.

191- Hernández Morejón, Antonio (1821), pp. 39-40.

192- Una visión más completa del pensamiento filosófico racional del médico es aportada por Bujosa Homar, Francesc (1989), *Filosofía e historiografía médica en España. Los supuestos epistemológicos de los historiadores clásicos de la medicina española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 61-89.

193- Hernández Morejón, Antonio (1821), p. 56.

194- Hernández Morejón, Antonio (1821), pp. 205-206.

Bichat, pero no que fuera necesario incluir el elemento que lo dotaba de “razón”, que no era otro que la mentalidad fisiológica vitalista<sup>195</sup>, en otras palabras, Hernández Morejón ve la necesidad de incluir el método, pero no el razonamiento que lo anima<sup>196</sup>. En este sentido, no deja de ser sintomático que a la hora de rechazar todos y cada uno de los sistemas fisiológicos, el médico español recurriera a una supuesta tradición hipocrática, carente, como él mismo indicaba, de un corpus de escritos sistemáticos y, por lo tanto, maleable a sus propias interpretaciones filosóficas<sup>197</sup>. Algo que no deja de parecernos sino un modo hábil de intentar evadir las complicaciones profesionales que podía generar la toma de partido por un sistema fisiológico<sup>198</sup>.

De hecho el *Ensayo de ideología clínica* de Hernández Morejón, carecía de un análisis preciso en torno a cuál debía ser esa “razón” que guiara a la medicina<sup>199</sup>. En este caso, el médico se limitó a señalar que al hablar de “razón” debía entenderse una facultad innata en el individuo, igual que lo había expuesto Kant, pero “des-tituida de las concepciones matrices del filósofo”<sup>200</sup>. Mientras que un análisis de obras cercanas, como la de su hermano el clérigo Sebastián Hernández Morejón (1770-1817, ap.), permitiría identificar esa “razón” como la capacidad de juicio que le es revelada a los individuos por los principios de la religión católica y de las buenas leyes, la única que ofrecía la autoridad moral suficiente, para prevalecer sobre el materialismo<sup>201</sup>.

Durante los años inmediatamente posteriores gran parte de los médicos españoles que se dedicaron al desarrollo de la clínica, insistieron en esa misma idea. Sólo si se dejaba a un lado la teoría y se desarrollaba la praxis, se conseguiría fundamentar

---

195- La conclusión de que el método anatómico-clínico estaba supeditado a un modelo fisiológico estrictamente vitalista, fue uno de los aspectos en los que insistió el médico manchego Javier Truxillo en sus notas a Bichat, Marie François Xavier (1807-1814), *Anatomía General aplicada a la Fisiología y a la Medicina*, Madrid, Imprenta de la Hija de Ibarra. (4 vol.). Un ejemplo en Vol. 1, pp. 20-21.

196- Gracia Guillén, Diego Miguel (1980), p. 242.

197- Hernández Morejón, Antonio (1821), pp. 49-50.

198- De hecho, como ya indicamos Hernández Morejón fue exiliado interior en 1820 (vid. nota supra), como también lo fue el médico anteriormente citado, el traductor de Bichat, Javier Truxillo (vid. “Necrología del Doctor Trujillo” (1836), *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, vol. III, nº 122, pp. 467-468).

199- Bujosa Homar, Francesc (1989).

200- Hernández Morejón, Antonio (1821), p. 56.

201- Hernández Morejón, Sebastián (1814), *El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos tiempos*, Madrid, Imprenta de Repullés.

la medicina en una verdadera “razón científica”. Esta declaración de intenciones, ampliamente repetida en los trabajos médicos de la época, no deja de mostrar cierta vacuidad en la medida que va acompañada de un pretendido eclecticismo médico, lo que, como vamos a ver aquí, permitió presentar ciertos valores culturales e ideológicos como razones “científicas”. Podemos servirnos de las críticas que suscitó en esa época, la introducción del broussismo en España, para demostrar el alcance y la utilidad que tuvo esta mentalidad asistemática<sup>202</sup>.

Como vimos, la teoría fisiológica de Broussais mantuvo un claro paralelismo con las propuestas vitalistas, si bien desde posiciones mucho más materialistas. La difusión de esta teoría en España, fue llevada a cabo durante los años 20 y 30 del siglo XIX gracias principalmente al trabajo de un exiliado, el médico vallisoletano Manuel Hurtado de Mendoza (1783-1849)<sup>203</sup>, alumno del propio Broussais y formado en la Universidad de París. Quien a su regreso a España se convirtió en el más relevante de los partidarios del materialismo médico sensualista<sup>204</sup>, demostrando asimismo gran interés por la anatomía y la patología, así como por la defensa de los métodos de análisis físico-químico<sup>205</sup>. Un análisis detenido permite observar

---

202- Sobre la introducción del broussismo en España son fundamentales los trabajos de Miqueo Miqueo, Consuelo (1986), *Introducción y difusión de la “Médecine Physiologique” de F.J.V. Broussais (1772-1838)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza; Miqueo Miqueo, Consuelo (1987), “Las historias clínicas brusistas, reflejo de la asimilación de la doctrina de F.J.V. Broussais (1772-1838)”, *Lull*, vol. 10, pp. 97-124; Miqueo Miqueo, Consuelo (1988a), “La introducción de la obra de FJV Broussai en España. Estudio bibliométrico”, *DYN&MIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 7-8, pp. 171-185; Miqueo Miqueo, Consuelo (1995), “Introducción y difusión del brusismo en España”. En: Arquiola, Elvira; Martínez Pérez, José, *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (Siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 159-180.

203- La figura de Hurtado de Mendoza está íntimamente ligada a la historia del broussismo en España, según se puede extraer de las notas biográficas publicadas. Vid. la entrada biográfica escrita por López Piñero en Glick, Thomas F.; López Piñero, José María; Navarro Brotóns, Victor; Portela Marco, Eugenio (1983), *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península; también Miqueo Miqueo, Consuelo (1988b), “Manuel Hurtado de Mendoza (1783-1849), un médico vallisoletano Doctor en Medicina por la Universidad de París, revalida su licencia profesional por la Universidad de Huesca”. En: *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica. IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 857-866. También fue destacable su aportación al campo de la anatomía: Riera Palmero, Juan (1970), “La obra anatómica de Hurtado de Mendoza”, *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol. 9, pp. 197-229. Otros trabajos con cuestiones de interés biográfico: Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (2012), “El Vocabulario terminológico de medicina de Manuel Hurtado de Mendoza”, *Revista de Filología Española*, vol. XCII, nº 2, pp. 249-272.

204- Miqueo Miqueo, Consuelo (1995), p. 170.

205- Su texto de anatomía fue lectura obligatoria en la universidad al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX: Hurtado de Mendoza, Manuel (1829-1830), *Tratado elemental completo de anatomía general ó fisiológica, de anatomía especial ó descriptiva, de anatomía de regiones ó quirúrgica y de anatomía patológica ó médica con arreglo al estado actual de esta ciencia y progresos que ha hecho en estos últimos años*, Madrid, Imprenta que fue de García. (3 vol.). Vid. “Real Orden, designando los libros de texto para la segunda enseñanza” (1850). En: *Colección*

que en la traducción y anotación de las obras de Broussais, Hurtado de Mendoza buscó hacer más una adaptación de su fisiología, con el fin de hacerla más accesible a la mentalidad médica nacional, o a la suya propia, que una transmisión exacta del ideal médico broussista. Esto resulta especialmente evidente en aquellos pasajes de la obra de Broussais en los que podía interpretarse un rechazo a la idea de la inmortalidad del alma o de la relación trascendental entre enfermedad y moral. En este sentido el broussismo que se difundió en España transmitió una idea algo distinta a la del original con respecto a la fisiología del alma, al reconocerla como un ente inmaterial localizado en las funciones orgánicas<sup>206</sup>.

La mayor parte de los críticos al broussismo en España no fueron fisiólogos, sino médicos clínicos. El propio Hernández Morejón ya en 1821 hizo una lectura muy negativa de la obra de Broussais, incluyéndola dentro del grupo de “monumentos” que habían “reidiculizado (sic) el idioma de la medicina de un modo el más extravagante (sic)”<sup>207</sup>, una apreciación que fue compartida años después en los trabajos de José González y Ayensa y José Alonso Quintanilla<sup>208</sup> o los de José Antonio Piquer (1755-182?)<sup>209</sup>. Así como en otras críticas que se difundieron y

---

*legislativa de España. Continuación de la colección de decretos*, Madrid, En la Imprenta Nacional, pp. 54-78, p. 73.

206- En una comparación del original Broussais, François Joseph Victor (1823), *Traité de physiologie appliquée à la pathologie*, Bruxelles, Chez H. Remy. Chez Berthot. (2 vol.), con la versión de Hurtado de Mendoza (-Broussais, François Joseph Victor (1827)), llama la atención la traducción sistemática del concepto “le moi”, que hace referencia un proceso intelectual de autopercepción relacionado con la sensibilidad, por “el alma” (una muestra en pp. 141-165 y pp. 108-127, respectivamente). El traductor se justificaba asegurando que “Nadie ignora la pureza y dignidad con que desde las primeras páginas habla del espíritu, o llama racional del hombre, decidiéndose abiertamente por el dogma de la religión, tan apoyado por otro sí en las sólidas razones de la razón natural.” (p. 108, nota del traductor).

207- Hernández Morejón, Antonio (1821), pp. 226-227.

208- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), *Refutación de las nuevas doctrinas médicas del Dr. Broussais*, Madrid, Imprenta de Don Miguel de Burgos. Ambos habían trabajado en 1824 como médico de número y “médico observador” (ayudante) en el Real Estudio de Clínica de Madrid. González y Ayensa era entonces un médico importante, su apoyo al rey Fernando VII, a quien dedicó su obra, le sirvió para acumular varios cargos médicos, entre ellos la cátedra de clínica en Madrid y la secretaría de la Junta Superior Gubernativa de Medicina. En virtud del primero de ellos, le fue encomendado el cuidado de la “Sala de la Purificación” de la clínica de Madrid, en la que se encontraban los enfermos crónicos.

Existen algunos datos biográficos sobre Alonso y Quintanilla: Montagut Contreras, Eduardo (2012), “José Alonso y Quintanilla. Médico, botánico y agrónomo en la primera mitad del siglo XIX”, Accesible en: <http://www.reeditor.com/columna/6599/16/historia/jose/alonso/quintanilla/medico/botanico/agronomo/la/primeira/mitad/siglo/xix> (consultada el 10-VI-2014).

209- Piquer, José Antonio (1827), *Cuatro reflexiones sobre la nueva doctrina médico-fisiológica, y sobre los llamados impropriamente sistemas de medicina. En vista del Catecismo de Broussais, y de su Refutación y Vindicación publicadas en Madrid en los dos últimos años anteriores*, Madrid, Imprenta de Don Miguel de Burgos y Piquer, José Antonio (1828), *Broussais abandonado y palinodia en que confiesan los médicos fisiólogos la impotencia de defender su doctrina*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos. Algunos datos biográficos en Cardona, Alvaro (2005),

tradujeron del extranjero<sup>210</sup>, entre las que destacó la del médico francés Antoine Miquel<sup>211</sup>. La mayor parte de estos trabajos, al menos los que se realizaron en España, coincidían en señalar que un número creciente de médicos, en especial los más jóvenes, parecían más interesados en desarrollar una práctica médica acorde a los dictados de las teorías fisiológicas, que en construir la fisiología a través de la práctica clínica<sup>212</sup>. En este sentido González y Ayensa no señalaba únicamente la influencia del broussismo, pero si su mayor peligrosidad debido a su carácter “seductor y perjudicial a la humanidad doliente”, que arrastraba a una cada vez mayor “muchedumbre de discípulos”<sup>213</sup>.

En vista de las críticas de los médicos, cabría suponer que la praxis médica broussista era radicalmente extraña, y mucho más lesiva, que la que se planteaba en la clínica madrileña, sin embargo no parece que esto fuera exactamente así. La praxis del broussismo como sustento empírico de una fisiología de origen vitalista, no dejaba de tener validez; es más, muchas de sus formulaciones fueron compartidas con el método anatomoclínico, entre ellas el localismo. Al igual que ocurría con la fuerza vital, la idea de la irritación no era un hecho demostrable *a priori*, sin embargo al igual que Bichat, Broussais y sus seguidores consideraron que uso de la autopsia permitía fundamentar sus especulaciones en un hecho anatómico evidente, con un valor “científico” irrefutable, la lesión<sup>214</sup>. La consecuencia principal era que el síntoma definía la enfermedad<sup>215</sup>. Esto simplificaba enormemente el trabajo del práctico, pues permitía reducir la terapia a una acción localizada, si bien, y ahí estaba la diferencia, un buen médico broussista debía tener en cuenta que no todos los órganos funcionaban del mismo modo y que no todos los individuos enferma-

---

pp. 122-129.

210- Las más importantes son recogidas en Miqueo Miqueo, Consuelo (1995) y Miqueo Miqueo, Consuelo (2011), “Función de la prensa médica española en la difusión de la médecine physiologique (1820-1850)”, *El Argonauta Español*, nº 8, accesible en <http://argonauta.revues.org/> vid. párr. 20. (Consultada: 23-VI-2014).

211- Miquel, Antoine (1826), *Lettres a un médecin de province, ou exposition critique de la doctrine médicale de M. Broussais*, Paris, Au Bureau de la Gazette de Santé. Sobre Miquel y su obra Vid. Chinchilla, Anastasio (1841-1846), pp. 565-574.

212- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), p. XII.

213- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), s.p. (corresponde a las páginas de dedicatoria al rey Fernando VII).

214- Broussais, François Joseph Victor (1828), pp. 26-27.

215- Broussais, François Joseph Victor (1828), pp. 35-36.



ban de igual manera, de ahí el valor limitado que se daba a la experiencia práctica frente a la necesidad de guiarse por el sistema<sup>216</sup>.

La parte más controvertida de la praxis broussista, y aquella en la que generalmente se centraron las críticas, fue la terapéutica<sup>217</sup>. Al establecer una relación fisiológica simpática entre las irritaciones, la curación para un médico broussista dependía, en muy gran medida, de la premura con la que se tratara el primer órgano afectado, o “asiento primitivo”, por lo que Broussais consideró que lo más efectivo eran las llamadas acciones flogísticas, o lo que es lo mismo, librar al órgano enfermo de todo el “sustrato mórbido” (fluido) generado por la irritación, siendo ahí donde el uso de las sanguijuelas y las sangrías se hacía imprescindible, además de otros métodos como las purgas o los ayunos<sup>218</sup>. Tales prácticas fueron, como puede imaginarse, bastante controvertidas. Incluso las historias clínicas que produjeron los propios médicos broussistas, parecen señalar la aversión o el escepticismo de los pacientes al tratamiento<sup>219</sup>. Al menos ponen en evidencia las peculiaridades sociales y culturales, que invitan a reconocer el broussismo como un sistema pseudocientífico, de nula relevancia terapéutica, que tuvo especial predicamento en espacios rurales, algo que no deja de tener cierta lógica, si se atiende al carácter divulgativo y alcance social que tuvieron algunos de sus textos<sup>220</sup>.

Según afirmaba González y Ayensa, los broussistas, al localizar el origen de toda enfermedad en un hecho material y orgánico como era la irritación, aplicaban los métodos flogísticos a todos los males, consiguiendo resultados en ocasiones desastrosos<sup>221</sup>. Es por ello que sus temores, así como el recelo y desaprobación que

---

216- Vid. Arquiola, Elvira; Montiel, Luis (1993).

217- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), pp. XIX-XX.

218- Broussais, François Joseph Victor (1827), vol. I, p. 26.

219- Algunas de ellas fueron recogidas y analizadas en 1987 Miqueo Miqueo, Consuelo (1987), las pp. 114-118, recogen transcripciones completas de algunas de tres de esas historias.

220- Broussais, François Joseph Victor (1826), *El Catecismo de la Medicina Fisiológica, o diálogos entre un sabio y un médico joven, discípulo del catedrático Broussais, el cual contiene la exposición sucinta de la nueva doctrina médica y la refutación de las objeciones que se la hacen*, Madrid, Imprenta de Don Fermín Villalpando. La decidida vocación práctica de su fisiología ha sido señalada en numerosas investigaciones, entre ellas Ackerknecht, Erwin H. (1953), “Broussais, or a forgotten medical revolution”, *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XXVII, pp. 320-343; Ackerknecht, Erwin H. (1967) (pp. 61-80), Miqueo Miqueo, Consuelo (1986); Miqueo Miqueo, Consuelo (1988a).

221- El médico afirmaba que había oído decir que para Broussais un año bueno era aquel en el que de 60 pacientes tratados, 18 terminaran muertos, y se vanagloriaba de que en el Hospital General de Madrid de 60 pacientes, sólo 3 eran finados. González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), pp. XXII.

sufrió la praxis broussista en los círculos médicos oficiales, parecen no ser del todo injustificados. Ahora bien, una comparación de las historias clínicas broussistas con las que practicaron los médicos clínicos, nos pone sobre aviso de que no son tantas las diferencias que existen entre una y otra práctica. Incluso los más críticos con el sistema fisiológico hacían uso regular de los métodos flogísticos en el día a día de la clínica, y muchas de las diferencias con respecto al trato a los pacientes, parecen reducirse a pequeños matices, diferencias de vocabulario y, sobre todo, al contraste sociocultural entre un entorno académico-urbano y otro práctico-rural<sup>222</sup>.

Por tanto, parece que la crítica a la práctica broussista tiene más que ver con cuestiones del ámbito filosófico, ideológico y profesional. Para González Ayensa la medicina no era una ciencia exacta, por lo que una fisiología que fijara “normas” sobre el funcionamiento del organismo era innecesaria, tampoco debía preocuparse por las causas primeras de la enfermedad, sencillamente porque estas ya venían dictadas<sup>223</sup>. La solución era simple, dar rienda suelta a un eclecticismo y empirismo médico que se fundara en los principios de la clínica y de la higiene y repudiar el uso de la teoría fisiológica:

“vuestras observaciones os demostrarán que la Clínica es una barrera que no pueden traspasar sin estrellarse y reducirse a juegos imaginarios esas novelas soñadas desde el bufete: vuestra práctica os desengañará; y apenas, si tenéis un resto de moralidad, os atreveréis a volver los ojos atrás por no horrorizaros al ver los asesinatos que habéis cometido, seducidos por una deslumbradora ilusión: y aprenderéis que cuanto más se camina por el sendero de la medicina menos parece que se sabe (...) hemos venido al mundo como observadores, no como secretarios del Autor de la Naturaleza; aprovechaos de los hechos, no os fatiguéis en querer conocer sus esencias.”<sup>224</sup>

El médico José Antonio Piquer utilizó la misma idea en su crítica, aunque fue bastante más mordaz e incisivo que su colega. En su opinión, la función del eclecticismo o “anarquismo” científico, del que acusaban los médicos broussistas a los contrarios a la disciplina, no era sino la defensa de la libertad científica, frente a la imposición de las doctrinas materialistas. Piquer aseguraba que ningún anarquismo

---

222- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825). En las pp. 67 y sig. se recogieron 28 historias clínicas, que intentaban demostrar la falta de rigor del broussismo. No obstante muchos de esos pacientes fueron tratados con sanguijuelas y con el resto de métodos flogísticos. Cfr. con las historias recogidas en Miqueo Miqueo, Consuelo (1987).

223- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), pp. 60-61.

224- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), p. 65.



era tan beneficioso como aquel que conseguía ser “útil e indispensable (...) contra la (...) opinión o capricho de un gefe (sic) o fundador de una secta”<sup>225</sup>. Una anarquía deseable, por tanto, en medicina y ciencia, pero no en lo referente a política o religión<sup>226</sup>. El buen médico no podía fijar las causas de la enfermedad solo en los hechos materiales, y la buena praxis no podía limitarse a una sola teoría. El método de Broussais no ofrecía la serie de conocimientos necesarios para el tratamiento:

“no nos dice una palabra ni del temperamento o constitución del enfermo, ni del estado de su robustez y plenitud de sangre, ni de sus costumbres y método de vida física y moral, ni de su predisposición y causas ocasionales, ni de la estación en la que calló (sic) enfermo; ni en fin de casi nada de lo que se necesita para formar una historia útil, y poder hacer juicio por ella de la una enfermedad.”

Contra la teoría fisiológica el médico debía ser empírico, ecléctico y asistemático:

“Me ha desengañado y humillado la esperiencia y práctica de una ciencia, cuyos hechos y fenómenos no puede abrazar ningún sistema de los llamados impropriamente tales, no siendo posible hallarse el teórico que se desea por los medios empleados hasta ahora; porque estos no se limitan a clasificar o coordinar aquellos, sino suposiciones y principios desconocidos; porque (...) lejos de observar en ellos la Naturaleza, adelantan o anteponen el raciocinio a la experiencia; porque los cimantan sobre una base que ni es aislada, ni es única, ni sólida para sostener el edificio, estando enlazada con otras leyes que la hacen vacilar, y la modifican a cada paso; porque los establecen sobre una regla y una ley exclusiva, que por lo mismo que les parece la más general. Es la más amalgamada: con todas las demás físicas y naturales. Pero, lo que más me confunde y humilla, y me impele a ser ya empírico, ya ecléctico, es el examen de esa multitud de sistemas absolutos, incluso el fisiológico, que pretendiendo explicarmelo todo, no me satisfacen a nada”<sup>227</sup>.

Piquer terminaba definiendo el modelo de médico deseable, como aquel que se somete a las leyes de la Naturaleza y que lejos de intentar controlarlas se limita a conocerlas y acatarlas. El hombre, afirmaba, no puede crear nada dentro de las leyes de la naturaleza, pues “si los hombres pudieran inventar una sola ley física, tendrían parte en la creación, formación y orden de ella”<sup>228</sup>. Asimismo aclara que

---

225-Piquer, José Antonio (1828), p.10.

226- Piquer, José Antonio (1828), p.9.

227- Piquer, José Antonio (1827), p. XVI. (Hemos respetado la grafía original del texto).

228- Piquer, José Antonio (1827), p. 208.

ser asistemático no implica negarse a seguir un sistema, sino reconocer que todos son falsos, al haberse hecho partiendo de “invenciones e ingeniosos caprichos”, con los que se pretende someter a las leyes de la naturaleza, creados la mayor parte de las veces con fines que no buscan sanar a las personas sino conseguir pingües beneficios económicos, tal y como pretendían, en su opinión, los médicos broustistas<sup>229</sup>.

Prácticamente en todas las críticas al broustismo que se realizaron en España se enmarcaron dentro de una más general a los “sistemas fisiológicos”, lo que indica un malestar profesional e ideológico, que poco a poco fue tomando un sentido programático. Los restos que quedan de la difusión del broustismo en España, especialmente los trabajos que se reúnen en las páginas de la publicación periódica *Décadas de la Medicina y Cirugía Prácticas* (1821-1828), ofrecen una imagen sumamente ambivalente del sistema. Es cierto que en su práctica terapéutica se muestra en ocasiones un arcaísmo perturbador, pero en su desarrollo teórico, los médicos broustistas se mostraron francamente abiertos al desarrollo de la clínica, en una dirección similar a la que reclamaban sus críticos:

“Lo que se llama medicina teórica (...) no ha sido hasta el día más que un conjunto de simétrico de conjeturas (sic) más o menos ingeniosas que cada autor acomoda y explica a su voluntad; y era imposible que se hiciese de otro modo mejor (...) Todo hay que rehacerlo y es necesario principiar por la observación de los fenómenos, sin ocuparse de la causa próxima que los produce. Sería ciertamente útil conocer esta causa; pero aun no reunimos un número bastante grande de hechos para conseguirlo. La observación y la experiencia ayudadas de las autopsias cadavéricas son los solos caminos que pueden conducir a la verdad en medicina (...). Hipócrates, consagró la utilidad de la observación médica, que por desgracia abandonaron sus sucesores (...) sin la cual podrá haber médicos más o menos sabios; pero no médicos prácticos que son los que necesita la humanidad, y los cuales se pueden conseguir con más estudio de clínica...”<sup>230</sup>

Las diferencias entre uno y otro modo de entender la medicina no parecen radicar por lo tanto en la imposición del método anatomoclínico, sino en cuál era el modo adecuado de imponerlo. Para una parte importante de los médicos la explicación de la enfermedad guiada sobre un principio fisiológico se encontró siempre marcada por un prejuicio ideológico-religioso claro, según el cual no puede haber

---

229- Piquer, José Antonio (1827), pp. 209 y sig.

230- La cita corresponde a una anotación de Hurtado Mendoza al artículo del fisiólogo D.V.C (1822), “Consideración sobre la ontología médica”, *Décadas de Medicina y Cirugía Prácticas*, vol. VII, pp. 18-27, pp. 22, 23 y 25.

enfermedad que se funde única y exclusivamente en una causa material, sino que siempre debía haber “algo más”. Esta es realmente la diferencia más notable que se puede señalar entre las historias clínicas escépticas y las broustistas<sup>231</sup>. Por ejemplo, en el comentario epicrítico de la historia de un caso de tuberculosis que aportaba González y Ayensa, se señalaba el modo “supuesto” en el que un médico broustista habría analizado la enfermedad:

“Un sujeto dado a los placeres inmoderados del amor y temperamento bilioso, manifiesta que está su aparato digestivo en un perfecto desarrollo, predispuesto a cualquier subirritación (...). Ha usado sin moderación de todos los espirituosos, que son unos estimulantes generales, que deben haberle constituido desde largo tiempo a padecer enfermedades de los órganos simpatizantes al estómago, hasta que por último una causa cualquiera unida a la irritación permanente le ha expuesto a la dolencia que acaba de padecer...”<sup>232</sup>

La valoración continuaba, con cierto tono de burla, durante algunos párrafos más. La base de la crítica radicaba en que el médico broustista cuando analizaba la enfermedad se fijaba únicamente en las condiciones materiales de vida de los enfermos y no hacía el análisis clínico correcto. Un ejemplo en este sentido lo ofrecía uno de sus ayudantes, el joven Ruperto Sacristán, que ante un caso similar de tuberculosis, valoraba:

“En la primera época de vida de nuestro enfermo nada hay de particular (...) porque las enfermedades que en ella sufrió no nos dan margen para sospechar (...). *Hubiera sido de desear que el enfermo nos hubiera hecho conocer la naturaleza de sus padres y sus enfermedades* (...) suele ser muy frecuente, que por la conformidad de organización de las familias se haga hereditaria. (...) la disposición física del sujeto era la más apropiada para ser una de las causas predisponentes (...). También *hubiera convenido saber su primera educación*, deduciéndose conjeturalmente que habiendo sido en Madrid y con pocos medios, habría algún descuido en *formar su carácter moral*, que un temperamento sanguíneo bilioso es siempre *arrojado y de pasiones fuertes*. Añadasé (...) *la vida militar*, en la que se reúnen las circunstancias más adecuadas para la intemperancia en todo género de cosas, y que por si sola (...) es *capaz de desarreglar la vida del hombre de mejor temple*. Todas estas consideraciones nos ponen en disposición de mirar el primer flujo hemóptico como resultado de su disposición

---

231- La similitud entre ambos tipos de relatos patográficos, ya fue señalada por Miqueo Miqueo, Consuelo (1987). Sus fuentes suscitan además útiles reflexiones sobre el dudoso nivel teórico de la medicina de la época (p. 107).

232- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), corresponde a la “Historia N. 2º” (pp. 71-76).

física y moral, de su género de vida y de su edad...”<sup>233</sup>

Contrariamente a las críticas que llegaban de Francia, donde si existía una gran diferencia entre los dos modelos prácticos, y donde las críticas a la fisiología broussista se fundaban en el razonamiento fisiológico previo<sup>234</sup>, parece que la actitud escéptica no tuviera una justificación sanitaria, sino más bien de tipo ideológico-corporativa. En general su argumento ofreció un espacio para reivindicar un conocimiento “científico” y moral del hombre que, social, cultural y políticamente, le había sido negado al razonamiento fisiológico, sistemático y racional. Ello explica la timidez con la que se aceptaron en España los planteamientos fisiológicos vitalistas a la hora de afrontar un estudio “naturalizado” del alma. Resulta especialmente significativo que el mayor grado de especificación sobre el tema que ofreció un manual de fisiología durante la primera mitad del siglo XIX, fuera concedido a otro médico:

“Los más de los fisiólogos la reconocen como causa, pero desconocida en su esencia, y que preside a los fenómenos de la vida. Cruveilhier dice con relación a esto: «si se me pregunta que es esta fuerza vital o fisiológica distinta del alma racional y del principio instintivo de los animales, contestaré: que la tengo por causa desconocida de un efecto conocido: que la contemplo como un centinela vigilante, que preside al ejercicio de todas las funciones, que determina entre los órganos un enlace misterioso, por el que les hace concurrir a un fin común»”<sup>235</sup>

La descripción ofrecida en el manual de Juan de Mosácula se acompañó de una clara convicción en que el futuro de la disciplina pasaba por el desarrollo del

---

233- González y Ayensa, José; Alonso Quintanilla, José (1825), corresponde a la Historia 23, (pp. 145-152). La cita en pp. 147-148; la cursiva es añadida.

234- Dentro de los numerosos ejemplos, resultan de interés los de Lesage, Louis-Auguste (1827), *Peligro y absurdo de la doctrina fisiológica del doctor Broussais y, observaciones sobre el Tifo de 1814, de la enfermedad que reinó en la Escuela de San Ciro y de las fiebres adinámicas en general*, Sevilla, Imprenta de Hidalgo y Compañía, traducido por el médico mexicano Nicolás Molero, y sobre todo el de Miquel, Antoine (1824), *Cartas a un médico de partido ó, Exposición crítica de la doctrina médica de Mr. Broussais* Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro. Ed. 1828. De esta última se puede señalar la valoración en las pp. 77-78: “Las pasiones fundadas en el dolor no reconocen nunca como causa única los padecimientos físicos, sino que se requiere una causa moral, que es la comparación del placer pasado con el dolor presente. (...) en la tristeza como en el placer el cerebro siente en las vísceras el resultado de las reflexiones tristes que tienen su asiento en su tejido; y a su vez las irritaciones viscerales obligan al cerebro a que se abandone a la tristeza: de este modo la gastritis da ideas tristes, y las ideas tristes producen gastritis. El mismo raciocinio se aplica a la cólera, al terror, etc. porque este es el círculo, a cuyo rededor gira de continuo Mr. Broussais. (...) admitimos estas posiciones en sus justos límites, porque por un lado el pensamiento sólo no es una condición suficiente de todas las pasiones; y del otro la acción de las vísceras no egerce (sic) influencia real sino en un corto número de pasiones.”

235- Mosácula y Cabrera, Juan (1830), pp. 53-54.

método experimental tomado como referencia los trabajos de Pinel, Bichat o Broussais<sup>236</sup>. Sorprende que en esta misma línea el médico no diera importancia al tratamiento moral de las enfermedades, ni a la importancia que este tenía para sus colegas franceses. Tampoco mostró interés en señalar la posibilidad en torno a la existencia “material” del alma, sino que, como el resto de fisiólogos, se limitó a señalar, no sin cierta resignación, que en definitiva ese no era un problema dentro de sus competencias.

La idea de convertir la praxis en el motor de la disciplina y el recurso a la mentalidad escéptica fueron la puerta de acceso de los médicos españoles a estas cuestiones. Ambas posturas permitieron anular el debate filosófico en torno a la legitimidad sobre el conocimiento del “hombre moral”, lo que de hecho se tradujo en la pervivencia de cierto dogmatismo católico, e incluso, como veremos, en su refuerzo. Resulta sintomático al respecto el modo en que fueron traducidas y difundidas las obras del médico y filósofo francés Pierre-Jean-Georges Cabanis (1757-1808)<sup>237</sup>.

Como es sabido, la obra de Cabanis tenía un sentido programático, enraizado en los principios de la Revolución Francesa<sup>238</sup>. Sus estudios sobre las relaciones entre lo físico y lo moral y la certeza del conocimiento médico, señalaban lo que, a su juicio, eran las carencias de una disciplina decadente, incapaz de ofrecer un conocimiento “real” de su objeto debido a su sumisión a inútiles principios filosófico-religiosos. Cabanis aspiraba a dar a la medicina una consistencia científica, entendiendo por tal una disciplina capaz de ofrecer “reglas generales”, que pudieran ser simplificadas con el fin de ser aplicadas en una práctica sanitaria sistemática<sup>239</sup>. Para ello, afirmaba, era necesario que el médico se librara de las “reglas frívolas y

---

236- Sobre la obra de Mosácula vid. Barona Vilar, José Luis (1984).

237- En concreto cabe señalar como principal Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803a), *El grado de certidumbre de la medicina*, Madrid, Imprenta de Repullés. Ed. 1816, la versión primera del texto corresponde a 1797 y Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1802), *Relaciones de lo físico y lo moral del hombre*, Paris, Imprenta de J. Smith. (2 vol.). Ed. 1826. También fueron traducidos otros trabajos suyos como Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1819), *Observaciones sobre los efectos catarrales en general, y particularmente sobre los que se llaman reumas ó fluxiones de cerebro y de pecho*, Madrid, Imprenta Real. Algunos datos biográficos sobre Cabanis pueden servir de ayuda para fijar el talante del personaje, por ejemplo que además de ser médico, formó parte del Instituto Nacional francés de Ciencias Morales y Políticas, fue parte del Consejo de los Quinientos que facilitó el ascenso al poder de Napoleón tras el golpe de estado del 18 de Brumario (1799), siendo posteriormente contrario al régimen imperial. Algunos de los trabajos biográficos de relevancia son Staum, Martin S. (1980), *Cabanis. Enlightenment and medical philosophy in the French Revolution*, Princeton, Princeton University Press; Pouliquen, Yves (2013), *Cabanis, un idéologue. De Mirabeau à Bonaparte*, Paris, Odile Jacob.

238- Vid. Foucault, Michel (1963), p. 106 y sig.

239- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803a), pp. 162-166.

falaces” de los viejos sistemas, conseguir que nadie, salvo los propios médicos, pudiera juzgar su labor, y que nadie, salvo él mismo, pudiera limitar su acceso a lo que se debe o no debe conocer.

Partiendo de este programa Cabanis reivindicó el “legítimo” acceso del médico a las cuestiones morales. Su juicio al respecto era simple y contundente. Si, tal y como era reconocido por todos, las causas de la enfermedad eran tanto físicas como morales, resultaba lícito asumir que toda operación de la inteligencia y la voluntad estaba sometida a las “leyes físicas” y que por tanto era tan competencia del médico como del moralista. Aun más, dado que, según su juicio, la práctica de la medicina podía ser establecida sobre reglas incuestionables, cabía pensar que a ciertos comportamientos morales les correspondía invariablemente ciertos estados patológicos, por lo que más allá del moralista, la aspiración del médico debía coincidir con la del legalista<sup>240</sup>.

Sus textos, publicados como ya hemos dicho a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, fueron vistos con recelo en España durante décadas<sup>241</sup>, llegando a ser prohibidos por el tribunal de la Santa Inquisición en 1819<sup>242</sup>, lo que explica que algunas de las primeras traducciones fueran publicadas en el extranjero. No obstante la prohibición, es evidente que Cabanis reunió un amplio número de lectores entre los médicos españoles. Así, parece que ni el materialismo de sus posicio-

---

240- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1802), vol. I, p. 14: “Caminan aquí todavía a la par siempre el moralista y el médico. No adquiere este el completo conocimiento del *hombre físico*, mas que considerándole en todos los estados por los que pueden hacerle pasar la acción de los cuerpos exteriores y las modificaciones de la propia facultad suya; y aquél se forma ideas tanto mas estensas y cabales del *hombre moral*, cuanto mas atentamente le ha seguido en todas las circunstancias en que le colocan las contingencias de la vida, los sucesos del estado social, los diversos gobiernos, las leyes, y el total de los errores o verdades difundidas alrededor suyo.” (Hemos respetado la grafía original del texto).

241- No obstante hubo algún intento de publicar su obra. En 1804 la publicación periódica dirigida por el médico catalán Vicente Mitjavilla y Fisonell (1744-1805), *Correspondencia Literaria Médica*, prometió a sus suscriptores un “extracto de la grande obra del famoso Cabanis sobre el grado de *certeza* de la Medicina”; Vid. “Advertencia” (1804), *Correspondencia Literaria-Médica o Periódico Trimestre de Medicina, Cirugía, Química, Pharmacia, etc.*, nº 2 (Trimestre Junio, Julio y Agosto), p. p. sig. a 415. Fue su último número, por lo que no se publicó dicho texto. Si se publicaría años después un fragmento de Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1806), “Discurso sobre el origen, revoluciones y reforma de la Medicina, que sirve de introducción a la obra titulada *Coup d’oeil sur le Revolutions... de la Medecine*”, *Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, vol. VI, nº 10 y 12, pp. 1-24 y 97-116, como resarcimiento a los lectores por haber prometido la publicación de un extracto de la *Memoria sobre los grados de certidumbre*: “Anuncio. Noticia de un extracto de la Memoria de Cabanis, sobre los grados de certidumbre de la Medicina” (1905), *Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, vol. V, nº 2, pp. 95-96.

242- En el “Index Librorum Prohibitorum Juxta Exemplar Romanum Jussu SS. D. N. Editum Anno MDC-CXXXV, en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842” (1844). En: *Indice General de los Libros Prohibidos*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, pp. 7-363, p. 55, se hacía referencia a un “decreto del 6 de septiembre de 1819”.

nes, al establecer una auténtica genealogía filosófica sobre la relación entre ciencia y moral, sujeta al pensamiento de John Locke (1632-1704), Francis Bacon (1561-1626), Thomas Hobbes (1588-1679) y Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780), ni su evidente rechazo a someterse al dogma católico, fueron impedimento suficiente para negarse a reconocer que el verdadero valor de la obra no radicaba en un contenido filosófico, fácilmente ignorable o modificable, sino en un programa que ofrecía al médico la oportunidad de construir la disciplina a su imagen y semejanza, es decir, de ofrecer una medicina basada en la ideología.

Uno de los primeros en verlo fue el anónimo traductor de las *Relaciones*, quién tal vez intentando vencer el potencial rechazo de los lectores, les animaba a hacer una correcta lectura del libro capaz de trascender los prejuicios sobre el autor, y reconocerle el mérito de haber creado una fórmula capaz de dar consistencia a una medicina guiada por “las creencias religiosas”:

“que la cosa más indispensable es afirmar la moral de los que las desechan, e impedir que los que dejan de creer en la verdad (...) piensen por ello poder menospreciar, como quiméricas, todas las virtudes a que ellas servían de apoyo.”<sup>243</sup>

Menos comprometido, pero ambivalente al respecto, el médico Luis Guarnerio y Avellanía ya había señalado en 1816 que la parte fundamental del programa de Cabanis trataba de:

“llevar al último grado de perfección esta Ciencia (la Medicina), la más consoladora (sic) del género humano, desterrando las nebulosas teorías que han llegado a empañarla, y poniéndola en aquel punto de infalibilidad que corresponde al origen sobrenatural que la atribuyó la más sabia antigüedad.”<sup>244</sup>

Si el programa médico-moral de Cabanis, podía resultar polémico desde un punto de vista filosófico-religioso, los médicos españoles no tardaron en encontrar una interpretación más adecuada a los principios de la tradición católica en otros trabajos médicos. La *Teoría de los sentimientos morales* de Jean-Louis Alibert, fue traducida el mismo año que las *Relaciones entre lo físico y lo moral*. Distinta en su contenido, la teoría de Alibert compartía el objetivo de Cabanis, al señalar la legitimidad del médico para el estudio del “hombre moral”, lo que desde su punto de

---

243- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1802), vol. I, p. 8.

244- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803a), para ver un resumen de la postura de Cabanis conviene ver las pp. 1-17. Las opiniones del traductor, corresponden a la dedicatoria previa (s.p.).



vista de fisiólogo no era sino el estudio del alma<sup>245</sup>. Partiendo de un razonamiento similar al de Cabanis, Alibert reconocía que toda enfermedad tenía un carácter moral, que en su opinión dependía de dos factores. Por un lado de la capacidad autorreflexiva del hombre, que observada desde el punto de vista de “la razón”, remitiría a la cuestión del libre albedrío<sup>246</sup>, del de otro, la diferencia de “talentos” entre los individuos, o lo que es lo mismo, la distinta organización física, y por lo tanto moral, con la que Dios dotaba a esos individuos. Partiendo de ambos factores, Alibert consideraba que había individuos a los que Dios había dotado de un mayor talento, facilitándoles la capacidad reflexiva<sup>247</sup>. La mejor organización física y moral, garantizaba así el mejor juicio, este se expresaba en una mayor contención ante las pasiones y en consecuencia una mayor resistencia a las enfermedades.

Ahora bien, ¿qué pasaba con aquellos que no habían sido tan bien dotados...? En línea con otros fisiólogos vitalistas, Alibert consideraba que los aspectos físicos que componían el “talento” no podían ser educados. “El ejemplo y la cultura moral”, decía el médico, “pueden influir ciertamente sobre la perfección y la actividad del talento humano; pero con tan poca ventaja que casi todos los conocimientos que se quiera introducir a la fuerza no prosperarán o darán cuanto más escasos frutos”. No ocurría lo mismo si en vez de “forzar” lo físico, se moldeaban las cualidades “sensibles”, pues estas “no tienen (...) relación alguna con la armonía más o menos aparente de nuestra organización física”. Esto le resultaba tan evidente, que ni siquiera precisaba de una explicación. A vista de todos estaba que “los hombres más educados” eran dueños de una mayor reflexión y que esto repercutía sobre su constitución moral, no menos evidente que aquellos casos en los que personas físicamente débiles demostraban una mayor robustez y rectitud moral, que los hombres vigorosos carentes de una correcta guía de espíritu<sup>248</sup>. Por lo tanto era necesario que el médico comenzara a indagar en los atributos y facultades morales de los individuos, que realizara un catálogo de las pasiones de las que son aquejados y de su relación con las enfermedades.

Demostrada la legitimidad del médico para realizar la tarea de reforma moral,

---

245- Alibert, Jean-Louis (1825), *Fisiología de las pasiones o teoría de los sentimientos morales*, Burdeos, En casa de Carlos Lawalle Sobrino. (2 vol.). Ed. 1826, vol. I, p. 11.

246- Alibert, Jean-Louis (1825), p. 12-15.

247- Alibert, Jean-Louis (1825), p. 16-17.

248- Alibert, Jean-Louis (1825), pp. 17-18.



la cuestión estaba en dirigirla del modo correcto o, lo que es lo mismo, dotar a la medicina de una “razón”, y si para Cabanis esta radicaba en una defensa de los valores revolucionarios y liberales, apoyada en los principios de la filosofía racionalista, tal postura resultaba si no inválida, si al menos imperfecta desde el punto de vista de Alibert, para quien la filosofía jugaba un papel importante en la guía del pensamiento humano, pero secundario con respecto a las cuestiones morales:

“La conciencia, propiamente hablando, es el sentido del corazón, es el centro de las verdades morales (...). Cuando Dios concedió al hombre la facultad de pensar y obrar, no quiso que pudiese ejercer todo imperio sobre sus determinaciones (...). La conciencia necesita dirección, porque todas las inclinaciones de nuestro instinto reclaman un desarrollo ulterior (...) cuando seguimos fielmente las lecciones de nuestra inspiración moral, no tardamos en convencernos que la justicia de los hombres es innata, y que esta facultad soberana que constituye en nosotros la *conciencia* es como emanación de la inteligencia infinita de un Dios criador.”<sup>249</sup>

La obra de Alibert presentó a la medicina española una forma perfeccionada de aquella “razón científica” que sólo podía ser intuita en las obras de mentalidad ecléctica y asistemática. La función de la religión como “antídoto” ante el materialismo científico, sometió a la medicina a un razonamiento de tipo ideológico-religioso, que en la práctica actuó como límite, pero también como motor, del desarrollo científico. Es una posición que, como veremos a continuación, resultó especialmente útil a los médicos en el tránsito del absolutismo al liberalismo. Cuando poco después de 1833 el cambio hacia el sistema liberal se mostró definitivo, los médicos españoles tardaron aun algunos años en valorar las consecuencias socio-sanitarias de un proceso de “modernidad” marcado por un conflicto creciente entre nuevas y viejas fuerzas sociales. Fue entonces cuando la consolidación del proyecto político y social del liberalismo se convirtió en el apoyo sobre el que desarrollar la práctica de la medicina.

Así lo vio al menos el catedrático de medicina de Barcelona Félix Janer, quien en 1831, parafraseando el programa de Cabanis, reconocía que ya no era adecuado para el médico observar la enfermedad como algo estrictamente “material”, lo moral y lo pasional debía ser el campo preferente del médico, en cuyo trabajo “el mayor bien que se puede hacer a los hombres, es sin disputa el difundir entre ellos ideas sanas e inspirarles sentimientos generosos. Este apostolado del juicio y de la virtud es un deber sagrado para todo el que siente y piensa (...) desempeñen, pues,

---

249- Alibert, Jean-Louis (1825), vol. I, pp. 65-66.

los médicos esta tarea, sean los celadores de las costumbres, así como lo son de la salud pública, y los buenos gobiernos, en fin, hallen en ellos unos celosos apóstoles de la verdad y la moral, cuya voz (...) haga nacer de todas partes las semillas de la razón, de las verdaderas virtudes y consiguientemente de la felicidad”<sup>250</sup>.

Desde la ideología, la medicina española consiguió que ciertas cuestiones que durante los años anteriores habían supuesto una rémora en el avance de la disciplina, dejaran de ser relevantes, pero más que superarlas en un sentido “racional”, lo que se hizo fue asumirlas o ignorarlas dependiendo del problema. Vista desde esta perspectiva la doctrina médico-moral de Janer, se expresaba en un sentido no menos programático que el de las obras de Cabanis o de Alibert. El médico debía trascender el problema de las causas primeras, que quedan definitivamente sepultadas en el campo de lo incognoscible (Dios), y a cambio fijarse en la evidencia de “causas reales”<sup>251</sup>. Del mismo modo la naturaleza del alma dejaba de tener un interés principal en el trabajo del médico, pero no debido a la falta de evidencia empírica “material” de la misma<sup>252</sup>, sino, como años después declaró el médico gallego José Varela de Montes (1796-1868)<sup>253</sup>, porque sencillamente “la vida de los seres, lo mismo que la vida del Universo, es la voluntad de Dios, y (es) ella la que animó la materia, dándole una naturaleza con propiedades y con leyes; sólo bajo este aspecto puede decirse que Dios anima a las criaturas”<sup>254</sup>. En último lugar, la práctica rompió definitivamente con el sistema y se confió a un método “falible”<sup>255</sup>, cuyo éxito pasaba a depender en gran medida de la disposición del médico hacia su práctica, pero sobre todo de su fe, de su comportamiento y de su condición o status social. Coherentemente con todo ello, y al contrario de lo que ocurrió en otros países, el

---

250- Janer, Félix (1831), *Elementos de moral médica o Tratado de las obligaciones del médico y del cirujano*, Barcelona, Imprenta de Joaquín Verdager, pp. 410-411.

251- Janer, Félix (1831), pp. 26-27.

252- Janer, Félix (1831), p. 102.

253- Catedrático de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela, y figura principal en la psiquiatría gallega, existen algunos trabajos de interés que explican sus aportaciones y papel en la medicina de mediados del siglo XIX. Vid. los citados en Fuentes Barco, Marina; García Piñeiro, Sergio; Angosto Saura, Tiburcio (2006), “La Santa del Gozmar”; un caso de inedia desde la perspectiva de la fisiología del siglo XIX”, *Frenia*, vol. VI, pp. 207-218, especialmente en pp. 209-213.

254- Varela de Montes, José (1844), *Ensayo de Antropología, o sea, Historia Fisiológica del Hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*, Madrid, Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado. (2 vol.), vol. I, p. 384, parf. 359.

255- Janer, Félix (1831),

práctico español debía ver el recurso a las ciencias auxiliares con recelo, someterlas al criterio último de “la razón” que guía al médico, y no dejarse contaminar por el “materialismo” que a juicio de los médicos animaba a estas disciplinas.

Si la época de los grandes sistemas médicos fue la puerta de entrada de la medicina al método experimental y al racionalismo, necesario para el desarrollo de la medicina de laboratorio en un mundo abiertamente positivista, en España el rechazo al materialismo de los sistemas médicos, que en líneas generales había presidido la postura entre la élite de la disciplina, condicionó la inclusión de los nuevos principios científicos a los mismos estrictos valores morales que se habían defendido durante la primera mitad del siglo. Precisamente a partir de este proceso se explica cómo con la entrada del liberalismo, se estableció en la medicina el imperio de una higiene moral dogmática.

#### I.1.6. LA IMPOSICIÓN DEL RAZONAMIENTO HIGIÉNICO-MORAL EN LA MEDICINA ESPAÑOLA.

Resulta imposible no reparar en cómo la llegada de los “nuevos tiempos”, suscitó los miedos y esperanzas de la clase médica española ante los cambios inminentes en las formas de vida. Por ejemplo, en 1831, el mismo año en que se publicó el programa médico-moral de Janer, el aún estudiante en medicina de la Universidad de Barcelona Ignacio Miguel Pusalgas y Guerris (1790-1874)<sup>256</sup>, se preguntaba, en la introducción de su *Manual del higiene*, si el rumbo que estaba tomando la sociedad moderna no tendría que ver con el incremento de las enfermedades y la aparición de otras muchas nuevas “que no experimentaron los hombres de los primeros siglos”. Valoraba a favor ciertos hechos: la carencia de una educación, la falta de una correcta nutrición (que era demasiado “súculta y excesiva” —según afirmaba—), el abuso de las bebidas espirituosas, la falta de ejercicio, “la inspiración continua de miasmas deletéreos” en las grandes ciudades, el influjo de las modas, la insalubridad de ciertas profesiones, pero sobre todo, los malos deseos y pasiones, la ambición, el egoísmo, el afán de riqueza, las malas compañías, las traiciones y “por fin los horro-

---

256- Sobre el médico puede consultarse García González, Armando (2003), “Ignacio Pusalgas, un médico romántico del siglo XIX”, *Asclepio*, vol. LV, nº 2, pp. 201-230.

res que acompañan las terribles revoluciones”<sup>257</sup>.

Todas estas eran, a su juicio, “las causas que sin cesar nos combaten en estado de sociedad, independientes aun de aquellas que son el resultado de la fragilidad de nuestro ser”, y que eran las que debía vencer la Higiene por medio de la prevención en dos órdenes, privado y público, con funciones claras: perfeccionar la educación física de los jóvenes, inspeccionar alimentos y bebidas, así como los locales que los sirven, reforzar los servicios públicos con el fin de impedir epidemias y, finalmente, establecer un estricto control de los “hábitos y costumbres” de las personas.

La preocupación de Pusalgas por la higiene pública tenía mucho en común con los códigos para la “salud y longevidad” publicados, entre 1802 y 1808, por el político y economista escocés Sir John Sinclair (1754-1835)<sup>258</sup>. Ambos autores compartían una marcada preocupación por la relación entre la moral y la enfermedad, no obstante, a la hora de hacer una valoración precisa sobre higiene moral, Pusalgas mantuvo aquel sentido “pastoral” que había marcado a los discursos de los “moralistas” españoles de siglos anteriores. No expresaba una idea concreta sobre la configuración fisiológica del alma, pero se reafirmaba en el ideal hipostático de la misma cuando señalaba que las enfermedades que sobrevienen por las pasiones eran “más rebeldes y peligrosas” que aquellas que tenían un origen físico. Señalaba además que estando la pasión a medio camino de la materia y el alma, sus efectos eran siempre más irregulares e inciertos, por lo que el médico debía encargarse de educar para “reprimir las pasiones” desde la infancia, instruyendo a los niños en la verdadera moral católica, y no en la “indiferencia estoica (sic)”<sup>259</sup>.

Es muy notable que a pesar de ser una obra más dirigida a la higiene privada, Pusalgas consiguiera convertir el problema en una cuestión pública. Siguiendo sus razonamientos, las consecuencias mórbidas de las pasiones llegaban a su máximo desarrollo dentro de las dinámicas sociales modernas, lo que daba sentido a la solución sistemática, en este caso, la educación higiénico moral de la infancia. No

---

257- Pusalgas y Guerris, Ignacio Miguel (1831), *Manual de Higiene. Arreglado según la doctrina de Sir John Sinclair*, Barcelona, Librería de J. Solá, s.p. (la cita pertenece a la segunda página de la introducción del texto).

258- Fueron recogidos en Sinclair, John (1807), *The Code of Health and Longevity; or, a Concise View, of the Principles Calculated for the Preservation of Health, and the Attainment of Long Life*, Edinburgh. London, Arch. Contestable & Co. T. Cadell & W. Davies, and J. Murray. (4 vol.). La importancia del texto de Sinclair para la formación del concepto de higiene pública en la Inglaterra de principios del siglo XIX es ampliamente conocida. Vid. p.e. Smith, Virginia (2007), *Clean. A History of personal hygiene and purity*, Oxford, Oxford University Press, p. 225.

259- Pusalgas y Guerris, Ignacio Miguel (1831), p. 10 y pp. 18-19.

fue la única, ni la más destacable de las valoraciones, pero nos permite ver cómo a medida que fueron quebrando las rígidas estructuras político-sociales y económicas del Antiguo Régimen, y se fueron consolidando las del nuevo sistema liberal, los médicos comenzaron a reclamar para sí la parte del programa de Cabanis en la que se consideraba que el trabajo del médico, “bajo ciertos aspectos (...) (era) una especie de sacerdocio; bajo otros, (...) una verdadera magistratura (...). Puede muy bien considerarse como un verdadero poder público”<sup>260</sup>.

Como puede imaginarse, el desarrollo de estas funciones requería un cambio equivalente dentro del propio oficio. Así lo entendió al menos un joven médico catalán llamado Pedro Felipe Monlau (1808-1871)<sup>261</sup>. Su traducción del programa de Cabanis, de la que hemos sacado la anterior cita, fue acompañada de una corta pero directa introducción, en la que se advertía al resto de médicos de la necesidad de renovarse. Los médicos, decía Monlau, “se ven escandalosamente ridiculizados en la escena”, “el vulgo” les insulta y les denigra, se mofa de su arte. Lo hacía, según reconocía el propio médico, con motivos, pues había muchos profesionales mediocres que habían “destituido (al arte) de toda base cierta”<sup>262</sup>.

Sus opiniones representan la entrada en España de un positivismo de marcado

---

260- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803b), *El grado de certidumbre de la medicina*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y C<sup>a</sup>. Ed. 1832, pp. 169 y 172. Asimismo las reflexiones que hizo en las pp. 168-175, nota 33.

261- Existe una gran cantidad de obras que abordan los aspectos de la obra de Monlau, ninguna ha ofrecido una imagen biográfica completa, algo difícil teniendo en cuenta su relevancia en campos tan distintos como la política, el periodismo, la literatura o la medicina. Los estudios más solventes sobre el autor son, a nuestro juicio, Granjel, Mercedes (1983), *Pedro Felipe Monlau y la higiene española del siglo XIX*, Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, Universidad de Salamanca; Campos Marín, Ricardo (2003), *Monlau, Rubio, Giné. Curar y Gobernar. Medicina y Liberalismo en la España del siglo XIX*, Madrid, Nivola, pp. 19-66 y Cuñat Romero, Marta (2008 ap.), “El Higienista Monlau. Apuntes para una biografía contextual”, Accesible en: <http://www.uv.es/retpb/docs/Florencia/Marta%20Cunyat.pdf> (mes de julio de 2011). Los tres textos se centran en su trabajo médico-social, mientras que otros trabajos como, Calbet i Camarasa, Josep M. (1970), “El pensamiento de Pere Felip Monlau”. En: *I Congrés Internacional d'Historia de la Medicina Catalana. Llibre d'Actes*, Barcelona. Montpelier, Editorial Scientia, pp. 281-304, y Maluquer de Motes Bernet, Jordi (1977), *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, pp. 98 y sig., se dedican a su faceta como político y periodista. Sobre la influencia del autor en campos como la higiene industrial, la arquitectura o la educación, la lista de títulos es muy amplia. Valgan como muestra el estudio introductorio de Jutglar, Antoni (1984), *Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos, pp. 9-29; Delgado Criado, Buenaventura (1994), “El pensamiento pedagógico: corriente liberal. Pedro Felipe Monlau Roca”. En: Delgado Criado, Buenaventura, *Historia de la educación en España y América*, Madrid, Ediciones Morata. Fundación Santa María. Ediciones SM, pp. 348-351; Menéndez Navarro, Alfredo; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), “Salud, trabajo y medicina en la España del siglo XIX. La higiene industrial en el contexto antiintervencionista”, *Archivo de Prevención del Riesgos Laborales*, vol. 8, nº 2, pp. 58-63; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), “Comodidad, ornamentación, higiene. Modernización urbana e higienismo en la España del siglo XIX”. En: Rodríguez Ocaña, Esteban, *Salud pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XIX*, Granada, Universidad de Granada, pp. 157-184.

262- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803b), pp. III-V.

carácter saintsimoniano<sup>263</sup>, pero con unos límites bastante claros. En primer lugar, Monlau afirmaba no compartir completamente el ideal de la obra de Cabanis, recordando además, que el texto había sido escrito en una época bien distinta de la que se vivía en 1832<sup>264</sup>; años después haría lo propio con el socialismo utópico, que en su forma más perfeccionada y razonable era identificado con el “panteísmo”, “materialismo” y “epicureísmo”<sup>265</sup>. Las valoraciones de Monlau muestran que en su opinión, los nuevos principios “cientificistas” que darían dignidad a la disciplina, radicaban en la salvaguarda de los principios ideológico-religiosos tradicionales que habían imperado en la sociedad española, y no en su cuestionamiento. El ultra-liberalismo del joven Monlau se mostró alejado del continuismo de los grupos moderados, reivindicando, entre otras cosas, una reorganización de las instituciones que debía traducirse en el triunfo de las clases medias, pero no estuvo menos distanciado del liberalismo más cercano al socialismo, participe de teorías que desde su posición resultaban “científicamente” insostenibles, como la democracia, y políticamente indeseables, como el ascenso del movimiento obrero<sup>266</sup>.

Contrariamente a los principios positivistas y racionales defendidos en el programa de Cabanis, el interés de Monlau no pasó por construir una moral propia a “los nuevos tiempos” a partir de la higiene, sino más bien en construir la higiene, y por extensión la medicina, sobre los principios de una moral dogmática preexistente, y persistente, en el nuevo modelo político-liberal. Una posición que no puede ser calificada sino de resistencia a la secularización de la disciplina, en coherencia

---

263- Esta tendencia fue señalada por Calbet i Camarasa, Josep M. (1970). Posteriormente Maluquer de Motes Bernet, Jordi (1977), pp. 98 y sig., atribuyó a Monlau “la más exhaustiva e inteligente exposición del pensamiento saint-simoniano que se realizó en España”, si bien esta se fundamenta en un error, al identificar a Monlau con el pseudónimo de José Andrew de Covert-Spring, que se utilizó en publicaciones periódicas como *El Propagador de la Libertad* y *El Vapor*. Una identidad que ha sido desmentida por varios autores, entre ellos Grau, Marie (1985), “Andrew Covert-Spring a Perpignan, 1828-1835; un émigré politique espagnol dans la vie culturelle roussillonnaise”, *Société agricole, scientifique et littéraire des Pyrénées-Orientales*, vol. 93, pp. 223-251; Ghanime, Albert (1993), “La identitat de Covert-Spring, un repte erudit”, *L'Avenç*, nº 174, pp. 24-31; Ghanime, Albert (2002), “La biografía de José Andreu Fontcuberta (Covert-Spring)”, *Cercles: revista d'història cultural*, nº 5, pp. 208-217 o Barnosell Jordà, Genís (2008), “Entre el liberalismo y el saint-simonianismo: J. Andrew de Covert-Spring”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Utopías, quimeras, y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria. Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 113-158, este último trabajo recoge más referencias al tema vid. pp. 114-115 (nota 4). No obstante, Granjel, Mercedes (1983) y más recientemente, Campos Marín, Ricardo (2003), han señalado sobradamente la simpatía del médico liberal hacia ideales cercanos al socialismo utópico al menos hasta 1845.

264- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1803b), p. V.

265- Vid. Monlau y Roca, Pedro Felipe (1853), *Higiene del Matrimonio o libro de los casados*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, pp. 12-17.

266- Maluquer de Motes Bernet, Jordi (1977).



con la dinámica sociológica general de las instituciones liberales españolas<sup>267</sup>. Resulta significativo que a medida que se configuró el nuevo modelo de Estado, los médicos españoles buscaron en referentes religiosos la legitimación de la higiene pública y privada. El Evangelio, y más concretamente los libros que como Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio recogían las leyes y formas de vida del pueblo de Israel, sirvieron para defender la equiparación entre la higiene y la moral católica<sup>268</sup>, mientras que el trabajo del médico y en concreto el del higienista pasó

---

267- Cfr. Pérez-Agote Poveda, Alfonso (2012), *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 16; Pérez-Agote Poveda, Alfonso (2007), “El proceso de secularización en la sociedad española”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 77, pp. 65-82, pp. 66-68. Una interpretación importante sobre el modelo general es la de Martin, David (1979), *A General Theory of Secularization*, New York, Harper.

268- Los ejemplos son numerosos, y fueron crecientes a partir de los años 40 del siglo XIX. La intención de asimilar la tarea del médico con la del sacerdote, ya fue señalada de modo indirecto por Chinchilla, Anastasio (1841-1846), Vol. III (Historia de la Medicina Española), Tomo II, pp. 279-284, al hacer referencia a una vieja obra del médico y presbítero Tristan Valentín, Gaspare (1606), *De clerico medico curiosa disceptatio, siue interpretatio ad textum in c. 7. ad Aures, de etate, & qualitate*, Valentia (Valencia), Apud Petrum Patricium Mey, en la que básicamente se mostraba el modelo contrario: la pertinencia de que el religioso practicara la medicina, demostrando que la paz de espíritu del sacerdote ofrecía máximas garantías en el desempeño del oficio (p. 279). Posteriormente se realizaron las apelaciones a textos bíblicos: Monlau y Roca, Pedro Felipe (1846a), *Elementos de higiene privada*, Barcelona, Imprenta de D. Pablo Riera, p. 4, aun más claramente en Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), *Elementos de higiene pública*, Barcelona, Imprenta de Pablo Riera. (2 vol.), p. 8. Fruto de sus reflexiones son los trabajos de Iquino y Caballero, Imperial (1853), *De la influencia de la civilización cristiana en la higiene pública. Discurso leído en el Facultad de Medicina en el acto solemne de recibir la investidura del grado de Doctor en la Universidad Central*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, pp. 3 y 9; Lasso de la Vega, Luciano Alonso (1854), *Armonía de la Higiene con la Moral. Discurso leído en la Universidad de Madrid, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de Antonio Martínez, p. 9; Bobillo Junquera, Antonio (1855), *Rápido bosquejo sobre la Historia de la Higiene y sus progresos. Discurso leído en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta a cargo de J. Compañol, pp. 5-6; Quiza Ballesteros, Petronilo (1858), *Historia e Importancia de la Higiene. Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, pp. 6-7. La fórmula de legitimación católica llegó a hacerse sistemática en los discursos de doctorado durante los años 60, entonces los médicos tenían la opción de elegir entre varios temas cerrados que les eran previamente propuestos, muchos eligieron el “Tema 31” que trataba sobre la utilidad de la higiene y sus progresos. Ese discurso se estandarizó como una fórmula de legitimación de la disciplina por el catolicismo cfr. Martínez Tourné, Joaquín (1860), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de D.F. Sánchez a Cargo de D. A. Espinosa, p. 10; Tortajada y García, Eduardo (1862), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso pronunciado ante el Claustro de la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de A. Vicente, p. 6; Azarola y Azanza, José Francisco (1864), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso pronunciado en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero, pp. 17-19; Monteresi y Barrios, José (1864), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, p. 12; Porras y Gaitán, Antonio (1865), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Imprenta de La Iberia, p. 19; Fernández y Mier, Joaquín (1866), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Antonio Peñuelas, pp. 9-11.

a considerarse como un “apostolado”. Este tipo de cambios ponen en evidencia la preeminencia del dogma sobre la razón. En este sentido, no se expropió a la religión de su derecho a ejercer aquellas prácticas religiosas que, de un modo u otro, se vinculaban con la medicina o la sanidad, sino que lo que en cierto modo se hizo fue dotar la práctica del médico de un carácter similar al de las prácticas religiosas.

El modo en que Monlau integró la cuestión de la higiene de las pasiones dentro de la práctica médica resulta trascendental para entender este proceso. En 1842, tras desempeñar distintos cargos en sanidad militar, Monlau aspiraba a conseguir la dirección del “departamento de locos” del Hospital General de Barcelona<sup>269</sup>; fue posiblemente como preparación para dicho cargo que se decidió a traducir una obra reciente, escrita por un médico francés Jean Baptiste Félix Descuret (1795-1871)<sup>270</sup>, que llevaba por título *La medicina de las Pasiones*<sup>271</sup>. En su trabajo, Descuret analizó el efecto mórbido de las pasiones siguiendo la línea marcada por los estudios fisiológicos de impronta vitalista<sup>272</sup>. No obstante, a diferencia de los autores anteriores, el sentido de la obra de Descuret era abiertamente ideológico, doctrinario y moralista. En palabras del propio autor su texto no pretendía mostrar el carácter general y difuso de un “tratado”, sino la funcionalidad de un “manual”, de una “gramática de las pasiones”. Para ello contaba con criterios “científicos” concretos: su experiencia como médico legalista, los datos recogidos por otros colegas y el uso de “las laboriosas investigaciones de la estadística” le resultaban más que suficientes para demostrar que sólo por el imperio de la ley y la religión, los seres humanos podían contener al “monstruo incomprensible”, al “ser depravado”, que

---

269- Cfr. datos aportados en la biobibliografía de Monlau y Sala, José (1858), *Relación de los estudios, grados, méritos, servicios y obras científicas y literarias del Dr. D. Pedro Felipe Monlau, redactada en vista de documentos oficiales y testimonios auténticos*, Madrid, Imprenta y esterotopía de M. Rivadeneyra, pp. 5 y 8.

270- Existen pocos trabajos sobre la obra y la vida de Descuret, como reconoce Novella, Enric J. (2010), “Medicina, antropología y orden moral en la España del siglo XIX”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXX, nº 239, pp. 709-736, pp. 730-734, a cuyas páginas remitimos.

271- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), *La medicina de las pasiones: ó las pasiones consideradas con respecto a las enfermedades, las leyes y la religión* (sic), Barcelona, Imprenta de Antonio Bergnes y Ca. Ed. 1842.

272- Entre las obras ya citadas de modo más o menos directo, se encuentran: Bichat, Marie François Xavier (1800); Pinel, Philippe (1800); Alibert, Jean-Louis (1825) o Broussais, François Joseph Victor (1828). También se hace evidente la referencia a Esquirol, Jean-Étienne-Dominique (1838), *Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal*, Paris, Chez J.B. Baillière. Por otro lado existen referencias curiosas como la del fisiólogo Magendie, François (1816), *Compendio elemental de fisiología*, Barcelona, En la Imprenta de la Viuda e Hijos de Don Antonio Brusi. (2 vol.). Ed. 1828, cuyo concepto de la fisiología era completamente contrario al tipo de explicaciones planteadas por Descuret (Cfr. las observaciones contrarias a la relación alma-cerebro o alma sistema nervioso en la última referencia, pp. 135-146).



llevaban en su interior, el cual era la causa de la enfermedad<sup>273</sup>.

Como ocurría en el resto de trabajos de este tipo, la parte más importante del sistema giraba en torno a la construcción de una teoría fisiológica. En este punto, Descuret dividía la historia de la fisiología en torno a dos escuelas, los vitalistas-animistas que como Bichat habían fijado las pasiones como una fuerza inmaterial en el interior de los individuos, y los vitalistas-materialistas que, como Descartes o Broussais, habían identificado el “órgano” de las pasiones con órganos concretos, como el cerebro o el corazón. Frente a la especulación de ambas posiciones, Descuret afirmaba tener una teoría objetiva, integradora y “científica”:

“... no milito bajo bandera alguna, he reunido, sino a los hombres (que si militan), sus trabajos, sus escritos; he observado con detención la luz que arrojaba el choque de sus opiniones y, espectador atento, he creído en esta cuestión fisiológica, percibir *la verdad* con la cual no podían dar los *distráidos* combatientes (...) La observación, de acuerdo con el raciocinio, me ha conducido mas bien a admitir que las pasiones, que residen en todo el organismo, son dos sistemas nerviosos que simultáneamente conmueven, con la diferencia de que su contragolpe, si así puedo espresarme (sic), se hace sentir con preferencia, ora en el centro cerebro-espinal, ora en el centro nervioso ganglionar”.<sup>274</sup>

Lejos de la objetividad pretendida, la propuesta de Descuret buscaba ajustarse al concepto católico del ser humano, reconociendo el principio de la unión del cuerpo y alma por hipóstasis. El hombre, afirmaba el médico, no era simple materia orgánica, sino que era también “fuerza vital”, una fuerza que, en el sentido más rudimentario del concepto, se identificaba con el alma inmaterial, preexistente en cada uno de los órganos y en todos a la vez. La única expresión material del alma radicaba en el sistema nervioso, la red orgánica que interconectaba todos los órganos, y que actuaba como un hilo comunicante de dos direcciones, lo que, a juicio de Descuret, no dejaba de ser “evidente” en la medida que “el hombre es esencialmente *uno* (...) su vida se manifiesta por una multiplicidad infinita, pero ninguna de sus manifestaciones es *puramente física* ni *puramente moral*”<sup>275</sup>.

La introducción del dogma de fe “simplificaba” enormemente el razonamiento fisiológico. Las pasiones se consideraban excitaciones del alma, que llegaban tanto del exterior como del interior. Por poner un ejemplo, para explicar el efecto de una

---

273- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. V-X.

274- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. 17 (cursiva añadida).

275- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841)

pasión como “la lujuria” resultaba inútil hacer distinción entre el mal uso de los órganos sexuales y el deseo sexual “anormal”, pues ambas situaciones, física la primera, y moral la segunda, no eran sino distintas caras de una misma moneda. No existía por lo tanto una relación causal perfecta entre la pasión y la enfermedad, al menos no en un sentido “material”, sino que la relación entre “lo que se siente” y “lo que se es”, era expresada de un modo dinámico y recíproco. De este modo, los factores “físicos” o “materiales” como la edad, la condición social, la condición sexual, el lugar en el que se vive, las estaciones del año, los temperamentos o los hábitos y costumbres, configuraban las formas de sentir de las personas y su aptitud ante las pasiones, pero esta relación también funcionaba al contrario, pues el modo en que los seres humanos cuidaban su alma, condicionaba sus modos de vida, y por tanto su relación con la pasión y la enfermedad<sup>276</sup>.

Tal teorización sobre la fisiología de las pasiones le permitía abrir el concepto de enfermedad hacia razonamientos cuya única base “científica” era el argumento ideológico, lo que a su vez repercutió en la creación de un perfil sociológico de la enfermedad. En efecto, no era sólo que se aumentara claramente el concepto de “lo patológico” al plantear que ciertos comportamientos censurados por la moral católica, como por ejemplo los pecados capitales, podían ser considerados como pasiones. Tampoco era que las pasiones pudieran ser consideradas como enfermedades en sí mismas, o como causa directa de otras “enfermedades”, con una lista entre las que se incluían por ejemplo la bulimia, la psicopatía, las congestiones cerebrales, la melancolía, el suicidio, la criminalidad, el robo, la alopecia, las enfermedades venéreas, distintas clases de fiebre, la ictericia, el escorbuto o la lepra<sup>277</sup>. Sino que, al relacionar las pasiones con variables sociológicas como la edad, la clase social, el nivel de educación o el género, se elevaba el prejuicio social a la categoría de razonamiento científico<sup>278</sup>.

---

276- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), pp. 259-277.

277- Sobre la gula, la ira, la pereza y la lujuria (pasiones animales) Vid. Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), pp. 190-246 y 259-277; la envidia, la avaricia y la soberbia aparecían distribuidas en el epígrafe de “pasiones sociales”, más o menos entre las pp. 300-352.

278- “La embriaguez se nota mucho mas frecuente en ciertas clases de obreros que en otras: así es muy común entre los impresores, los fundidores, los herreros, los sombrereros, los toneleros, los carpinteros, los pintores de edificios, etc., al paso que es muy rara entre los pizarreros, plomeros, trastejadores y albañiles. (...) El libertinaje es muy común sobre todo entre los sastres, los zapateros, las modistas, las costureras y las lavanderas: en estas últimas, la inmersión continua de las manos en el agua, y la posición sentada en las otras, no deja de contribuir mucho á la sobre escitacion (sic) de los órganos jenítales (sic)”. Corresponde a Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. 59 (nota I).

Las “historias clínicas” que presentó Descuret en su estudio son de gran ayuda para entender esto. Muchos de los diagnósticos que presentaba el médico se establecían partiendo del aspecto físico o la condición social de sus pacientes, es cierto que en muchos casos se realizaba una auscultación, pero esta solía ser una confirmación del prejuicio, una forma de dotarlo de fundamento moral y científico. Baste señalar que gran parte del apoyo a sus diagnósticos se fundaba en taxonomías sociales construidas a partir de las obras de escritores moralistas del siglo XVII y XVIII, como el literato Jean de la Bruyère (1645-1696), el clérigo Jean-Baptiste Massillon (1663-1742) o el historiador Charles Pinot Duclos (1704-1772)<sup>279</sup>. Con este material, Descuret conseguía convertir los prejuicios sociales en argumentos de carácter socio-sanitario, asumiendo que las diferencias de género, riqueza, clase social o edad, condicionaban la tendencia de los individuos hacia los pecados y las pasiones. Dicho de un modo más sencillo, Descuret asumía que ciertas condiciones materiales, orgánicas o sociales entrañaban una peor disposición del alma, lo que, de hecho, convertía a los individuos que sufrían dichas condiciones en enfermos o, al menos, en individuos en situación de riesgo.

Su hipótesis era sostenida, siempre que era posible, por datos estadísticos. A partir de ellos Descuret demostraba, por ejemplo, que había relación directa entre la pobreza y la psicopatía, el crimen o el suicidio; que la mayor fuente de sífilis era la prostitución, y que las prostitutas lo eran por exceso de vagancia o de lujuria<sup>280</sup>. Otro ejemplo: a partir de las listas de hombres tratados por enfermedades venéreas, Descuret construía el prejuicio de que la lujuria era una pasión (enfermedad), cuyo foco principal estaba en los obreros y los artesanos, datos que confirmaba interpretando fuentes policiales u hospitalarias<sup>281</sup>. En el caso de que no se dispusiera de estadísticas, la experiencia bien del propio médico, bien de otros colegas, debía ser considerada prueba suficiente para demostrar, por ejemplo, que el aumento de las muertes por enfermedad en las fechas invernales no estaba tan relacionado con las

---

279- Descuret hacía referencia a obras concretas, en las que se construían perfiles sociológicos y morales, atribuidos a las distintas condiciones sociales: La Bruyère, Jean de (1688), *Les Caractères de Théophraste. Traduits du grec: avec les caractères ou les mœurs de ce siècle* Bruxelles, Chez Jean Leonard, Libraire & Imprimeur. Ed. 1692; los discursos de Massillon, pronunciados a principios del siglo XVII, fueron traducidos y recogidos en Massillon, Jean-Baptiste (1844), *Discursos del Ilmo. Señor D. Juan Bautista Massillon, sobre los principales deberes de los eclesiásticos*, León, Pedro Miñón; Pinot Duclos, Charles (1751), *Considerations sur les mœurs de ce siècle*, Paris, Chez Prault, Imprimeur. Chez Durand, Libraire.

280- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. 238; pp. 263-264 y p. 268, respectivamente.

281- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. 262.

condiciones de miseria de los pobres y de los obreros, sino con su mayor tendencia a pasiones como la pereza y la avaricia, tan comunes en esas clases sociales<sup>282</sup>.

Lo que presentamos es sólo una pequeña parte de los ejemplos que se recogían en la obra, pero muestran la exagerada tendencia del médico a tomar la parte por el todo o, dicho de otro modo, su apuesta por construir el hecho socio-patológico con el fin de justificar la imposición del dogma. Esta posición, muestra paralelismos claros con las posturas ideológicas de los médicos franceses de principios del siglo XIX, sin embargo respondió a una estrategia político-social e ideológica muy distinta a la que había mostrado el ultraliberalismo de autores como Cabanis<sup>283</sup>. Descuret, no de modo directo, pero si de un modo evidente, defendía que la fiscalización de distintos aspectos de la vida de las personas, y su moldeado hacia unos principios higiénico-sanitarios coherentes con la moral dogmática del catolicismo, repercutiría en un beneficio público, reforzaría la estabilidad del sistema político-social y significaría el triunfo de la verdadera ciencia<sup>284</sup>.

Su actitud no pasó desapercibida para nadie. Poco después de la publicación de la obra de Descuret, aparecieron trabajos de contenido similar como el del médico Paul Belouino (1810-1876)<sup>285</sup>, pero sobre todo los del médico y eclesiástico Pierre Jean Corneille Debreyne (1786-1867)<sup>286</sup>, quien no sólo siguió la línea trazada por Descuret, sino que se mostró mucho más enérgico a la hora de defender unos principios “científicos”:

“Todo descansa en el altar, el mundo se apoya en este sólido fundamento: quítese este punto de apoyo, y el mundo se desploma y rueda al abismo. Haced que desaparezca el sacerdote (...) y desaparecerán con él todas nuestras instituciones vitales, morales y sociales: desde el momento a Dios religión, a Dios cristianismo, a Dios

---

282- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), p. 330.

283- Novella, Enric J. (2011), pp. 466-471.

284- Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), pp. 5-6.

285- Belouino, Paul (1844), *Des Passions, dans leurs rapports avec la Religion, la Physiologie et la Médecine Légale*, Paris, Chez Waille, Libraire.

286- Entre ellas tuvieron gran repercusión Debreyne, Pierre Jean Corneille (1842), *Ensayo sobre la Teología Moral considerada en sus relaciones con la Fisiología y la Medicina*, Barcelona, Imprenta de Pons y Ca. Ed. 1851 y Debreyne, Pierre Jean Corneille (1844), *Précis de physiologie humaine, pour servir d'introduction aux études de la philosophie et de la théologie morale, suivi d'un code abrégé d'hygiène pratique*, Paris. Lyon, A la Librairie de Poussielgue-Rusand. Chez L. Lense.

moral, y consecutivamente a Dios sociedad, a Dios civilización, a Dios libertad.”<sup>287</sup>

Debreyne legitimaba sus opiniones apropiándose de las palabras de uno de los “padres” del pensamiento contrarrevolucionario, el humanista católico Joseph de Maistre (1753-1821), quien consideraba que

“El cetro de la ciencia pertenece a la Europa tan sólo porque es cristiana. No ha llegado a este grado de civilización y de conocimientos si no porque empezó por la teología, porque desde luego las universidades solo fueron escuelas de teología, y porque todas las ciencias, ingertadas (sic) en este objeto divino, han hecho patente la savia divina por una inmensa vegetación”<sup>288</sup>

Y cerraba la filípica advirtiéndole del peligro social de que la ciencia no siguiera sus cauces “naturales”:

“¿Qué quedará pues? La anarquía universal y el estado salvaje. Hace medio siglo que se intentó esa sacrílega y terrible realización (separar ciencia de religión) y se ha visto con que éxito: se hace memoria de aquella época espantosa, e inaudita (...). Si Dios no hubiese abreviado aquellos horribles días, nada hubiera quedado en pie, la sociedad francesa hubiera sido enteramente engullida en la sima del ateísmo.”<sup>289</sup>

El discurso de los médicos “ideólogos” resultó poco convincente en países como Alemania, al menos así lo expresó el psiquiatra Carl Wilhelm Ideler (1795-1860) en un artículo sobre la, entonces recientemente publicada, obra de Paul Belonio. A su juicio, la obra de Belonio, había seguido la posición abiertamente ideológica de Alibert Descuret, llevada al extremo por Debreyne, y resultaba interesante como lectura, pero carente de valor científico. Estos “escritores”, así los llamaba el psiquiatra, habían conseguido evitar las “aberraciones trascendentalistas” que en otro tiempo habían sido tan comunes en los espiritualistas alemanes, pero lo habían hecho de un modo fútil y frívolo, “su psicología esta (ba) también imbuida de un

---

287- Debreyne, Pierre Jean Corneille (1842), p.3.

288- La cita pertenece a Maistre, Joseph de (1821), *Las Veladas de S. Petersburgo, o diálogos sobre el gobierno de temporal de la providencia*, Valencia, Imprenta de J. Gimeno. Ed. 1832, concretamente a la “Velada Décima”, en una de las intervenciones del personaje de *El Conde*. Se ha tomado de Debreyne, Pierre Jean Corneille (1842), p. 3 (nota 1). En dicho texto, Maistre completaba la intervención de *El Conde* con otras palabras que interesa reproducir: “Enseñad a los jóvenes la física y la química antes de haberles impregnado de la religión y de la moral; enviad a una nación nueva académicos antes de haber enviado misioneros, y veréis el resultado. (...) hay en la ciencia, si no está subordinada a los dogmas nacionales, algo oculto que tiende a rebajar al hombre y hacerle, sobre todo, inútil o mal ciudadano...”

289- Debreyne, Pierre Jean Corneille (1842), p. 3.

espiritualismo creativo”, hasta el punto que los materiales que aportaban como fundamento de sus teorías, terminaban por ser la teoría en sí. De ahí que censurara a los ideólogos franceses pues “no dominan los materiales, sino que (los materiales) les dominan a ellos”<sup>290</sup>.

Muy distinta fue la interpretación que se hizo en España, donde la perspectiva ideológica, moral y política de estos trabajos sí resultó atractiva desde un punto de vista “científico”. Los textos de Descuret, como los del resto de los “ideólogos”, tuvieron una notable repercusión dentro de la clase médica española o italiana<sup>291</sup>. En España, como ya avanzamos, la introducción de la ideología médica tuvo mucho que ver con la sensación de oportunidad político-profesional que abría el liberalismo. Básicamente fue esa la motivación que impulsó a Monlau a reclamar, con cierto distanciamiento, el programa de Cabanis, con el fin de salvar a la clase y reforzar la disciplina. Y es precisamente la vinculación del modelo médico con el nuevo sistema liberal, lo que explica su posterior desarrollo<sup>292</sup>.

Cuando en 1846 y 1847 Monlau publicó sus tratados sobre higiene privada e higiene pública, reprodujo una parte importante de los postulados ideológicos propuestos en aquellos textos como un modo de justificar la función social de la ciencia médica. “La Medicina —afirmaba Monlau— es como el sacerdocio”<sup>293</sup>, más importante en realidad, pues como había señalado previamente, a diferencia del sacerdote, a quien se encomiendan las veleidades del alma, y a diferencia de los gobernantes, que cuidan de la integridad física de los ciudadanos, la salud pública requería de una vigilancia constante de ambas facetas<sup>294</sup>. Ambos textos tenían

---

290- Ideler, Carl Wilhelm (1846), “P. Belounio, Doct. Médec., des passions dans leurs rapports avec la Religion, la Philosophie, la Physiologie et la Médecine Légale. Paris 1844. 8. Tom I. XII und 423 S. Tom II. 452 S”, *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin*, vol. III, pp. 487-501. Los fragmentos traducidos pertenecen a pp. 489-490.

291- Novella, Enric J. (2011), p. 467; Kete, Katheleen (2012), *Making way for genius. The Aspiring self in France from the old Regime to the new*, Yale, Yale University Press, pp. 16-17. El texto de Descuret fue varias veces reeditado en España (1857 y 1868) siempre en la misma edición, que el propio Monlau se encargó de aumentar y corregir. En otros países, como Italia, tras una gran acogida inicial, por parte del médico y cirujano Fantonetti, Giovambattista (1842), “La médecine des passions, ou les passions considérées dans leurs rapports avec les maladies, les lois et la religion, etc.”, *Giornale dell’i R. Istituto Lombardo di Scienze, Lettere ed Arti e Biblioteca Italiana, compilata da varj dotti nazionali e stranieri*, vol. V, pp. 264-269, el texto fue traducido y publicado en 1844 y en 1861 ya se habían publicado 5 reediciones, a cargo de Francesco Zappert y Ferdinando Tonini. Volvió a reeditarse en 1871 y 1873, en una versión de Francesco Piqué.

292- Gracia Guillén, Diego Miguel (1980); Bernabeu Mestre, Josep (2007b), pp. 31-33.

293- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 144.

294- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 1-7.

como objetivo, abiertamente expresado, la creación de una “Medicina política”<sup>295</sup>. La higiene privada, terminaba reconociendo el médico, no era más que un proceso de educación de la sociedad, la imposición de unas “buenas prácticas”, como respirar aire puro, mantener la higiene corporal o la sobriedad moral ante las pasiones y sus efectos<sup>296</sup>. La higiene pública era la superestructura que permitiría conseguirlo. Se trataba, básicamente de hacer que la higiene fuera *omnipresente*<sup>297</sup>. Para ello había que crear un marco institucional adecuado, dotado de una capacidad de acción a escala legislativa y ejecutiva, capaz de imponer el criterio médico en prácticamente todos los ámbitos de la vida: la creación de instituciones sanitarias, entre las que se incluye un ministerio propio, la formación de un modelo centralizado paralelo a los organismos de administración pública, la creación de medios de difusión y propaganda médica, así como una reforma de las instituciones académicas, eran sólo algunas de las reformas apuntadas por Monlau<sup>298</sup>.

Este programa no partió, sin embargo, de un argumento científico-racional consistente, sino de la adaptación de los principios dogmáticos que se expresaban en los textos de los ideólogos franceses: “*lex est religio*”, afirma Monlau, y la única religión verdadera es “la *religión cristiana* (...) es la única religión que podemos admitir, porque el cristianismo es la fórmula más universal y completa de civilización y de la perfectibilidad humana: el cristianismo es la higiene canonizada por Dios”<sup>299</sup>. A su favor acumuló toda una serie de argumentos, como los del médico y filósofo de Montpellier Frédéric Joseph Bérard (1789-1828)<sup>300</sup> o los del reverendo irlandés Edward Ryan (1757-1819)<sup>301</sup>, así como referencias más generales de las obras de Montesquieu o de Chateaubriand<sup>302</sup>. Pero sobre todo se fijó en las

---

295- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 867.

296- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1846a), p. 540.

297- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 858.

298- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), el conjunto de medidas se recoge en pp. 851-867.

299- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), pp. 703-704.

300- Bérard, Frédéric Joseph (1823), *Doctrine des rapports du physique et du moral, pour servir de fondement à la physiologie dite intellectuelle et à la métaphysique*, Paris, Chez Gabon et compagnie. Vid. Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 704.

301- Ryan, Edward (1788), *The history of the effects of religion on mankind; in countries, ancient and modern, barbarous and civilized*, London, J.F. and C. Rivington. Vid. Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 704.

302- Se refiere a Montesquieu (Secondat, Charles Louis de) (1748 ap.), *De l'esprit des lois*, Gêneve, Chez Barrillot et Fils. (2 vol.). Ed. s.f. y Chateaubriand, François-René de (1802), *Génie du Christianisme, ou beautés*



reflexiones de Descuret, afirmando con el médico francés que existía una relación directa entre las enfermedades y el pecado original, o entre estas y “los vicios”, de modo que se reafirma el valor higiénico-sanitario de los sacramentos o la necesidad de imponer un tratamiento médico-moral capaz de reforzar la relación del enfermo con el dogma. Así, el médico debe prescribir el matrimonio, la penitencia, la represión de los deseos, el uso frecuente de la oración, el ayuno o la abstinencia, todos ellos “medios higiénicos muy propios para amortecer la violencia de las pasiones”. Monlau llega incluso a señalar los casos, referidos por Descuret, en los que la unción de sacramentos, preescrita por los médicos, había salvado la vida de personas, lamentando que aun hubiera prácticos que se negaran a trabajar, codo con codo, con los clérigos, pues a su juicio era evidente que en “muchas afecciones (...) los medios terapéuticos ordinarios” eran inferiores a la religión<sup>303</sup>.

La imposición de este tipo de razonamiento dogmático fue fundamental en la medicina durante el resto del siglo XIX. Desde el final de los años 40 la cuestión de las pasiones del alma se convirtió en un tema de interés creciente para los médicos españoles<sup>304</sup>. Los trabajos al respecto fueron numerosos, siendo especialmente llamativa su presencia en los discursos de doctorado<sup>305</sup>. El formato de esos traba-

---

*de la religion chrétienne*, Paris, Chez Migneret, Imprimeur. (2 vol.). Ed. 10 E.R. Vid. Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), p. 705.

303- La referencia trascrita por Monlau corresponde a Descuret, Jean Baptiste Félix (1841), pp. 119-122, cit. en Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), pp. 705-709.

304- Novella, Enric J. (2011)

305- Al menos desde 1850 y de modo similar al que vimos con los discursos sobre la utilidad pública de la higiene, la legitimidad de la medicina para actuar sobre el alma se estandarizó en un discurso modelo que fue repetido y perfeccionado durante al menos dos décadas. Entre los discursos: Peray Tintorer, Laureano (1850), *Influencia de las pasiones en la producción y curación de las enfermedades. Memoria leída en la Universidad de Madrid, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta que fue de Operarios, a cargo de D. A. Cubas; Cano González, Domingo (1854), *Influencia ejercida por las pasiones sobre los fenómenos orgánicos del hombre. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal; Grifol y Costa, Joaquín (1854), *De la influencia que las pasiones ejercen sobre las frenopatías. Discurso leído en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de doctor* (sic), Madrid, Imp. á cargo de Juan Nuñez Amor; Serrano Sánchez, Francisco de Paula (1854), *Consideraciones médico-filosóficas sobre la vida y las pasiones. Discurso leído en la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor*, Madrid, Imprenta del Vapor; Carreras y Xuriach, José (1856), *Influencia social de las pasiones. Discurso leído en la Universidad Central, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado; Casas de Batista, Eusebio Rogelio (1859), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso pronunciado en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirujía*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Fortanet; Fossi Miqueo, Ramón (1861), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso pronunciado en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal; Coloma y Michelena, Vitalio de (1863), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en*

jos, lecturas públicas ante compañeros y maestros, y la gran homogeneidad en su construcción como auténticas genealogías, en las que se enumeran, una y otra vez, los mismos referentes desde Hipócrates, informan de la importancia que adquirió la etiología moral de las enfermedades, y del peso que siguió jugando el dogma católico en la búsqueda de soluciones.

La creciente aparición de este tipo de discurso médico a mediados de siglo no fue casual, como bien sabemos<sup>306</sup>. Fue entonces cuando la nueva España liberal comenzó a sentir de modo más claro los efectos de la modernidad, después de una primera década convulsa, marcada por la guerra civil y el ruido de sables. El texto constitucional de 1845 abría, en este sentido, un periodo largo de “paz”, en el que el proyecto de orden y reconstrucción social, corrió a manos de gobiernos moderados, de corte conservador, para los que la incorporación de “los beneficios” de la modernidad fue siempre acompañada de un estricto sentido del “orden” en su aplicación, así como de la represión y la eliminación de sus “vicios”<sup>307</sup>. Dentro de esta mentalidad contrarrevolucionaria, los médicos españoles encontraron su lugar en la España del siglo XIX, convirtiéndose en una pieza fundamental para el proyecto de construcción nacional<sup>308</sup>.

## I.2. HIGIENE, MORAL Y SEGREGACIÓN SOCIAL DE LA ENFERMEDAD.

---

*la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imp. de la Revista de Legislación; Aparicio García, José (1864), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello; Gutierrez del Cortijo Roiz, Juan Manuel (1864), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor* Madrid, Imprenta de A. Peñuelas; Castelo y Serra, Eusebio (1868), *De la influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de Segundo Martínez.

306- Granjel, Mercedes (1983); Fresquet Febrer, José Luis (1990), *Francisco Méndez Álvaro (1806-1883) y las ideas sanitarias del liberalismo moderado*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.

307- Comellas García-Llera, José Luis (1970), *Los moderados en el poder, 1844-1854*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas;

308- Huertas García-Alejo, Rafael (2008).

La culminación del proceso revolucionario liberal en España a principios de los años 30 supuso el inicio de cambios importantes en las formas de vida de la sociedad española, que inauguraron el acceso del país a la modernización en todos los ámbitos<sup>309</sup>. El periodo que corresponde a la primera guerra carlista (1833-1840) puede considerarse como el primer capítulo de la larga legitimación del proyecto liberal sobre los valores del antiguo régimen, representados, en este caso, por el proyecto contrarrevolucionario de los boinas rojas<sup>310</sup>. Sin embargo, el liberalismo que salió triunfante del conflicto civil, a pesar de sus tremendas divisiones internas, no resultó especialmente ajeno o desapegado de los viejos esquemas de reparto de poder. En este sentido los historiadores hablaron de un “pacto tácito” entre viejas y nuevas élites<sup>311</sup>. Posteriormente se planteó la idea de una oligarquía “burguesa” hegemónica, que tras los periodos de liberalismo, beneficiosos a sus intereses, se aferró al poder recibido, por medio de sucesivos giros conservadores<sup>312</sup>, y más recientemente se ha interpretado que el proyecto liberal, en lo esencial, no fue sino un proceso de transacción con el poder anteriormente constituido, en el que progresivamente se construyeron y reconstruyeron las cuestiones principales como la soberanía nacional, la construcción del modelo nacional o la capacidad constituyente del pueblo, manteniendo un equilibrio variable entre los intereses de las viejas élites y las crecientes exigencias de las clases subalternas<sup>313</sup>.

309- Fernández García, Antonio (1997), p. 43.

310- Canal i Morell, Jordi (2006), *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons.

311- Es el llamado “modelo prusiano”, muy presente en la obras de tradición marxista como Tuñón de Lara, Manuel (1971), *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI; Fontana, Josep (1973), *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, y con notables matizaciones en Bahamonde Magro, Ángel; Fernández García, Antonio (1993), “La sociedad madrileña en el siglo XIX”. En: Fernández García, Antonio, *Historia de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 479-514.

312- Piqueras Arenas, José A. (1996), “La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía”, *Historia Social*, nº 24, pp. 95-132; Hernández Montalbán, Francisco J. (1999), *La abolición de los señoríos en España (1811-1837)*, Madrid. Valencia, Biblioteca Nueva. Universidad de Valencia; previa aunque posteriormente publicada Sebastia Domingo, Enric (1970), *La revolución burguesa. La transición de la cuestión señorial a la cuestión social en el País Valenciano*, Alzira, Fundación Instituto de Historia Social. (2 vol.). Ed. 2001.

313- Vid. p.e. Millán, Jesús (2008), “¿«No hay más que pueblo»? Élités políticas y cambios sociales en la España liberal”. En: Camurri, Renato, *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 207-225.

Sea cual sea el punto de vista, lo cierto es que la interpretación general ha pasado de considerar la revolución del XIX como un “fracaso”, a reconocer que el proceso liberal compaginó una renovación de las élites y las instituciones, con un alto grado de pervivencia de las viejas formas de poder, así como de las clases privilegiadas que lo ejercieron<sup>314</sup>. Un fenómeno que, según parece, tuvo mucho que ver con las condiciones de desarrollo locales<sup>315</sup>. Cambiaron, por lo tanto, las normas en lo que respecta al poder, se estableció una nueva clase dominante y se inició una renovación económica, lenta si se quiere, pero continua, hacia un capitalismo agrario e industrial<sup>316</sup>. El liberalismo, no obstante, mantuvo serias hipotecas en lo que respecta a libertad, participación social, acceso a la soberanía y, en general, la práctica carencia de valores democráticos<sup>317</sup>. Algo que, desde luego, no fue patrimonio único del modelo español<sup>318</sup>.

314- El modo en que evolucionó este análisis puede verse al contrastar, por ejemplo, Pérez Garzón, Juan Sisinio (1980), “La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979”. En: Tuñón de Lara, Manuel, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y Resumen*, Madrid, Siglo XXI, pp. 91-138; Álvarez Junco, José (1985), “A vueltas con la revolución burguesa”, *Zona Abierta*, nº 36-37, pp. 91-138; Piqueras Arenas, José A. (1996); Castells Olivan, Irene (1995), “La rivoluzione liberale spagnola nel recente dibattito storiografico”, *Studi Storici*, vol. 36 (La storiografía spagnola dal “Secolo d’oro” alla “Rivoluzione liberale”), nº 1, pp. 127-161; Carasa Soto, Pedro (2001), “De la burguesía a las Elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, *Ayer*, vol. 42, pp. 213-239.

315- Vid. Castells Olivan, Irene; Moliner Prada, Antoni (2000), *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Barcelona, Ariel, pp. 9-15. Asimismo una creciente cantidad de estudios locales: Sánchez Marroyo, Fernando (1991), *El proceso de formación de una clase dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura; Pons Pons, Anacleto; Serna Alonso, Justo (1992), *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación de Valencia; Villena Espinosa, Rafael (1997), *El sexenio democrático en la provincia de Ciudad Real. Economía, política y sociedad (1868-1874)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla la Mancha; Díaz Martín, Pedro (1998), *Después de la revolución. Centralismo y burguesía en Alicante, 1844-1854*, Alicante, Diputación Provincial D’Alacant. Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Conselleria d’Educació i Ciencia de la Generalitat Valenciana; o los recogidos en Caro Cencela, Diego (ed.) (2005), *El primer liberalismo en Andalucía, (1808-1868). Política, economía y sociabilidad*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, son sólo una pequeña muestra.

316- Calatayud Giner, Salvador; Millán García-Varela, Jesús; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz (2009), “El Estado en la configuración de la España contemporánea. Una revisión de los problemas historiográficos”. En: Calatayud Giner, Salvador; Millán García-Varela, Jesús; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz, *Estado y periferias en la España del siglo XIX. Nuevos enfoques*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 9-130.

317- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín (2003), “Liberalismo y democracia: el caso español”. En: Castells Olivan, Irene; Robledo Hernández, Ricardo; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz, *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 347-352.

318- Cfr. Kahan, Alan S. (1992), *Aristocratic Liberalism. The Social and Political Thought of Jacob Burckhardt, John Stuart Mill, and Alexis De Tocqueville*, Oxford, Oxford University Press; Kirsch, Martin (1999), *Monarch und Parlament im 19. Jahrhundert. Der monarchische Konstitutionalismus als europäischer Verfassungstyp - Frankreich im Vergleich*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht; Lubenow, William C. (2010), *Liberal Intellectuals and Public Culture in Modern Britain, 1815-1914*, Woodbridge, The Boydell Press.

La clase médica jugó un papel principal en la configuración del nuevo modelo de Estado. De hecho, y como se sabe, los médicos, en su condición de clases medias, jugaron un papel activo y relevante en la configuración del nuevo sistema liberal<sup>319</sup>, y a cambio se fue depositando en ellos una cantidad de poder creciente en el ámbito de la administración, que fue utilizada para la configuración de un programa sanitario, cuyo primer beneficiario era el propio Estado<sup>320</sup>. Esta coincidencia de intereses se hizo especialmente evidente y activa en 1844. Fue entonces cuando, como consecuencia del mayor grado de estabilidad política, el gobierno moderado de Narváez planteó un nuevo texto constitucional, de talante claramente restrictivo con relación a la carta de 1837, al menos en lo que se refiere al principio de soberanía nacional y representatividad política. El resultado fue un periodo largo, en el que la prosperidad institucional coincidió con la restricción de derechos fundamentales y la estabilización en el poder de una clase media cuyo discurso liberal se tornó profundamente conservador<sup>321</sup>.

La inminencia de los cambios políticos abrió un periodo de cierta inestabilidad social que se vio especialmente marcado por la oleada revolucionaria de 1848<sup>322</sup>. El miedo al desorden social desactivó el tono conciliador de los primeros gobiernos de Narváez, dirigido a integrar a los grupos progresistas<sup>323</sup>. El uso de la represión aumentó a medida que los hechos revolucionarios fueron suscitando pequeños conflictos sociales en 1849, que acabaron por dar lugar a las primeras manifestaciones con verdadera presencia obrera en 1854 abriendo un paréntesis de dos años de gobiernos progresistas<sup>324</sup>.

---

319- Ya hemos citado las obras de López Piñero, José María; García Ballester, Luis; Faus Sevilla, Pilar (1964), *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones; Cardona, Alvaro (2005).

320- Cfr. Rodríguez Ocaña, Esteban (1987b), *La construcción de la Medicina Social como disciplina en España (1882-1923)*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo; Campos Marín, Ricardo (1995), "La sociedad enferma: higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX", *Hispania*, vol. LV/3, nº 191, pp. 1093-1112; Huertas García-Alejo, Rafael (2008).

321- Comellas García-Llera, José Luis (1970).

322- Los pequeños movimientos revolucionarios en la España de los 40 y la represión que generaron por parte del Estado son referidos en el trabajo de Gil Novales, Alberto (2001), "Las clases populares en la revolución liberal española". En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 25-44, p. 42.

323- Comellas García-Llera, José Luis (1970).

324- Gil Novales, Alberto (2001), pp. 42-43.

Con el cambio conservador que supuso la década moderada, el discurso de los liberales, tanto moderados como progresistas, fue haciéndose eco de la existencia de una fractura social creciente, y del peligro que ésta podía suponer para el mantenimiento del orden establecido. La búsqueda de una “explicación racional” a estos problemas, repercutió en el acercamiento de posturas entre el discurso científico y el político-social, que inauguró el desarrollo de un espíritu positivista en España muy alejado del carácter materialista que había propuesto en Francia Isidore Marie Auguste F.X. Comte (1798-1857)<sup>325</sup>. A diferencia del ideal comtiano, la base sobre la que debía girar el conocimiento positivo de los problemas sociales y morales de los hombres en España, no estuvo tanto en la sociología como en la religión<sup>326</sup>.

Esta situación resulta atípica en el sentido que, a pesar de las diferencias ideológicas y científicas que existieron entre conservadores y progresistas, todos parecieron coincidir en que la meta última de sus disciplinas debía conducir al “conocimiento racional de Dios”<sup>327</sup>. El enfrentamiento entre los distintos modos de afrontar el problema es sobradamente conocido, así como su extensión durante prácticamente todo el siglo XIX<sup>328</sup>, pero la línea en la que se mueve el conflicto no giró en torno a la ruptura con la doctrina religiosa, ni tampoco en impedir la libertad de conocimiento, sino en fiscalizar su entrada, pues como apuntaría años después el Ministro de Fomento Manuel de Orozco y Berra (1817-1883):

“La libertad de enseñanza (...) abre a la ciencia ancho campo para desenvolverse ampliamente sin obstáculos ni trabas (...) pero cuando la mayoría y casi la totalidad de los españoles es católica y el Estado es católico (...) el Gobierno no puede consentir que en las cátedras sostenidas por el Estado se explique contra un dogma social

325- En torno a la tardía popularización de las traducciones de Comte en España, puede verse el trabajo bibliográfico de Bellavista, Joan; Blanch, Francesca; Miguel, Jesús M. de; García-Arqué, Rosa María; Grau, Roser; Llinás, Pedro C.; Palomar, Delicia; Puig, Pilar; Ribas, Jaume; Rodríguez, Josep A. (1981), “Bibliografía en español de los clásicos de la sociología”, *Papers. Revista de Sociologia*, vol. 15, pp. 153-199, pp. 163-164. La excepción, que informa del pronto conocimiento del positivismo en España, es la temprana traducción de Comte, I. M. Auguste (1835), *Curso de filosofía positiva*, Manresa, Impr. Trullás. (5 vol.).

326- Vid. Andrés-Gallego, José; Pazos, Antón M. (1999), *La Iglesia en la España contemporánea (1800-1936)*, Madrid, Encuentro Ediciones, pp. 178-184.

327- La expresión la tomamos de Baratas Díaz, Luis Alfredo (1997), *Introducción y desarrollo de la Biología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 19, quien llega a esa conclusión tras el análisis del texto de Salmerón Alonso, Nicolás (1865), “La Universidad en el Estado”, *La Enseñanza*, vol. I, nº 2, pp. 19-21.

328- Vid. p.e. Botti, Alfonso (2012), *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 37-76; Vicente Alguero, Felipe J. de (2012), *El catolicismo liberal en España*, Madrid, Encuentro, pp. 150-191.



que es *la verdad social* de nuestra patria”<sup>329</sup>

Cuando durante la Restauración el pensamiento positivista se introdujo definitivamente en la ciencia española<sup>330</sup>, lo hizo con una identidad propia, estrechamente ligada al pensamiento religioso, hasta el punto que resulta difícil hablar de un positivismo español sin la necesidad de recurrir a matices<sup>331</sup>. Esta situación, respondió al modo peculiar en que se afrontó el desarrollo del racionalismo científico durante los años 50 y 60 del siglo XIX.

Una de las respuestas que más trascendencia tuvo durante este periodo fue la del político Juan Donoso Cortés (1809-1853), quien en su *Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, reclamó entre otras cosas la imposición de la “ley de Dios” sobre los principios de la razón y de la ciencia:

“Posee la verdad política el que conoce las leyes a que están sujetos los gobiernos; posee la verdad social el que conoce las leyes a que están sujetas las sociedades humanas; conoce estas leyes el que conoce a Dios el que oye lo que él afirma de sí, y cree lo mismo que oye. La teología es la ciencia que tiene por objeto esas afirmaciones. De donde se sigue, que toda afirmación relativa a la sociedad o al gobierno, supone una afirmación relativa a Dios; o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica.”<sup>332</sup>

La de Donoso, explican sus biógrafos y hagiógrafos más reconocidos<sup>333</sup>, fue una posición que partió de un liberalismo moderado, apegado a los valores revolucionarios, para terminar en otro de fuerte cuño tradicionalista, en el que, entre otras

---

329- Orovio y Echagüe, Manuel de, “Circular á los Rectores de las Universidades dándoles á conocer las miras y propósitos del Gobierno sobre Instrucción pública, y á qué reglas deben ajustar su conducta en el desempeño de su cargo”, *Gaceta de Madrid*, nº 58, (27-II-1875), pp. 531-532. La cita corresponde a la p. 532. (Hemos añadido la cursiva). El texto recoge el Real decreto de 26 de febrero de 1875, que prohibió (de hecho) la libertad de cátedra en España. Orovio ya había impuesto un férreo control sobre la enseñanza universitaria desde mediados de los años 60. El modo en que esta posición enfrentó a los científicos españoles puede verse en Andrés-Gallego, José (coord.). (1982), p. 242 y en Vicente Alguero, Felipe J. de (2012), pp. 158-159.

330- Nuñez Ruiz, Diego (1975).

331- En su obra Nuñez Ruiz, Diego (1975), recurre generalmente al recurso de “mentalidad positivista”. Previamente a él fue López Aranguren Jiménez, José Luis (1966), *Moral y sociedad. Introducción a la moral social española en el siglo XIX*, Madrid, Edicusa, quien acuñó el término de “espíritu positivista”.

332- Donoso Cortés, Juan (1851), *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales*, Madrid, Imprenta de La Publicidad, p. 7.

333- Entre ellos, Schramm, Edmund (1961), *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*, Madrid, Rialp; Suárez Verdeguer, Federico (1997), *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Eunate; Macías López, Joaquín (2009), “Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. 1809-1853”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 92, p. 11 y sig.



cuestiones, se defendió la imposición de medidas dictatoriales, la suspensión del estado de derecho, y la entronización de una “teología política” como respuesta a los movimientos revolucionarios de 1848<sup>334</sup>. La revolución afirmaba, no era achacable a los gobiernos:

“(...) el mal es mucho más hondo, el mal es mucho más grave (...) no está en los gobiernos, el mal está en los gobernados (...) en que los gobernados, han llegado a ser ingobernables.”<sup>335</sup>

Tal situación era la consecuencia directa de una crisis de la civilización moderna. El mundo occidental, afirmaba Donoso, había accedido a la modernidad mostrando “dos fases (sic)” distintas. Con ello no se refería a dos periodos consecutivos, sino a dos caminos o caras que se entrecruzaban. La primera de ellas era la faz católica o verdadera, que en conjunción con la revolución liberal había dado paso a un modelo de auténtico progreso, de civilización real o positiva, guiado por el catolicismo<sup>336</sup>. El problema, seguía Donoso, era que coherentemente a este progreso se había producido otro negativo, representado por ciertos grupos liberales progresistas (deístas o panteístas) y por los socialistas ateos. Todos ellos eran grupos peligrosos, que al olvidar el dogma católico, abogaban por un progreso negativo, que llevaba a la revolución y al materialismo.

La interpretación de Donoso con respecto a la revolución ejemplifica la postura dominante en el catolicismo ultramontano desde mediados del siglo XIX hasta bien superada la segunda mitad del siglo XX<sup>337</sup>. Una posición que fue interpretada con sorna por parte de las posturas liberales más moderadas, para las que Donoso simbolizaba un “miedo a la revolución (que) rayó en la locura”, más propio de “bonitos discursos y preciosos libros de entretenimiento” que de la política seria<sup>338</sup>.

---

334- Vid. Donoso Cortés, Juan, “Los sucesos de Roma. Parte Política”, *El Heraldo*, nº 2001, (30-XI-1848), p. 1; Donoso Cortés, Juan (1854a), “Discurso pronunciado en el Congreso el 4 de enero de 1849”. En: Tejado, Gavino, *Obras de Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, ordenadas y precedidas de una nota biográfica*, Madrid, Imprenta de Tejado, pp. 253-274.

335- Donoso Cortés, Juan (1854b), “Discurso sobre la situación general de Europa, pronunciado en el Congreso el 30 de enero de 1850, al discutirse en proyecto de autorización al Gobierno para plantear los presupuestos de aquel año”. En: Tejado, Gavino, *Obras de Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, ordenadas y precedidas de una nota biográfica*, Madrid, Imprenta de Tejado, pp. 303-325, p. 314.

336- Donoso Cortés, Juan (1854b), p. 316.

337- Andrés-Gallego, José; Pazos, Antón M. (1999)

338- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1890), *Historia General de España por Modesto Lafuente. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, Montaner y Simón, Editores. La cita corresponde al

La animadversión ideológica hacia Donoso del literato, historiador y político moderado Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824-1905) era sobradamente conocida<sup>339</sup>, y demuestra la heterogeneidad dentro del pensamiento liberal moderado de la época. Pero a pesar de las diferencias, ambos políticos coincidieron en la necesidad de un giro contrarrevolucionario capaz de frenar los excesos del materialismo, y ambos se apoyaron en el argumento científico para justificarlo.

Este incremento del uso de argumentos científicos, con fines ideológicos mostró un claro aumento a partir de la segunda mitad de los años 40. Donoso, por ejemplo, advirtió en varias ocasiones que el pensamiento disolutivo de los “revolucionarios” estaba vinculado a un imperativo biológico, que lo hacía propio de las razas inferiores de Europa, como “los cosacos” y “los eslavos”. Ambos, señalaba, habían ido a coincidir en Prusia, donde la “heterogeneidad de razas”, había producido una nación artificial, política y socialmente inestable<sup>340</sup>. Valera, por su parte, consideraba que las aspiraciones democráticas del pueblo eran un peligro, además de un sueño utópico, frente al que se imponía el imperativo social y el imperativo natural, emanados del mismo Dios. Ambos demostraban que el poder bien entendido correspondía únicamente a “unos pocos en quienes se halla la inteligencia”<sup>341</sup>. “La fuerza” del pueblo había sido necesaria para acceder al poder, pero una vez que éste se había conseguido, ¿qué necesidad había de incluir a una plebe peligrosa e “inefable”, incapaz de un comportamiento racional y cuya voluntad estaba “dominada por la miseria”?<sup>342</sup>. A su juicio ninguna.

La diferencia entre sus discursos radicó en los matices. Donoso, apegado a un tradicionalismo doctrinario, exigía la imposición del dogma como el único y verdadero motor del desarrollo científico y social, cualquier pensamiento que no se acogiera a los principios del catolicismo, debía ser considerado científicamente falso y dañino para la sociedad. Para Valera la cosa no era tan simple: su apuesta por la razón como motor del desarrollo científico señalaba un mundo en el que la

---

relato histórico sobre “la dictadura de Narváez”, Vol. XXIII, Libro XV, p. 88.

339- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1856), “Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales, por D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas”. En: Valera y Alcalá-Galiano, Juan, *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, Librerías de A. Durán. Ed. 1865, pp. 1-46.

340- Donoso Cortés, Juan (1854b).

341- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1856), p. 4.

342- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1856), p. 3.

ciencia debía ser secularizada. La razón de lo mundano —indicaba Valera— es la que los gobiernos aplican por medio de la ciencia y la experiencia. El auxilio de Dios —continuaba el escritor— siempre es un buen recurso, pero no soluciona los problemas cotidianos<sup>343</sup>. Ahora bien, ningún Estado podía existir sin religión y ninguna disciplina científica debía sustraerse de los principios del dogma, es más, éstos debían ser la aspiración de la sociedad en su conjunto, en la medida que

“La medicina, por ejemplo, no cambia las leyes de la naturaleza del hombre material; pero, conociendo esas leyes y sirviéndose de ellas, puede precaver de las enfermedades y curarlas (...) si pretendiésemos por medio de la ciencia cambiar la naturaleza material del hombre, y libertarle de las enfermedades y de la muerte, seríamos tan disparatados y blasfemos como Proudhon, cuando maldice a Dios, y llama en su auxilio al diablo”<sup>344</sup>

Otros autores de discurso más comedido, como el clérigo, médico y filósofo catalán Jaime Balmes Urpía (1810-1848), se mostraron en un punto más o menos “intermedio”, que en gran medida terminó imponiéndose dentro del liberalismo moderado, al menos parece ser el dominante entre las clases médicas<sup>345</sup>. Tras un primer periodo liberal en el que la guerra se había convertido en algo cotidiano, Balmes afirmaba que la “salud social” se había resentido sobremanera. Los “hábitos” como la desobediencia civil o el desorden público se habían convertido en las nuevas enfermedades<sup>346</sup>, y el “espíritu de la modernidad” que se extendía por Europa estaba generalizando un tipo de comportamiento moral “anticatólico (...) de volterianismo con disfraces modernos”<sup>347</sup>. Todo ello era “natural” a ojos del clérigo catalán. Los nuevos tiempos traían una “lógica ciega y cruel”, que afectaba de un “modo terrible para producir un desorden moral, que reclama cuidados (...) si se quiere evitar que degenera en un verdadero desorden físico”, y para ello se necesi-

---

343- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1856), pp. 16-17.

344- Valera y Alcalá-Galiano, Juan (1856), p. 21.

345- La nota biográfica más completa sobre Jaime Balmes fue publicada en el año de su muerte por su amigo Córdoba, Buenaventura de (1848), *Noticia histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*, Madrid, Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado. Algunos de los trabajos que han señalado la importancia de su discurso “conciliador”: Macías López, Joaquín (2010), “Balmes y Donoso Cortés ante la política española en el siglo XIX”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 105, p. 14 y sig.; Vicente Alguero, Felipe J. de (2012), pp. 147-150.

346- Balmes y Urpía, Jaime L.A. (1850), *Selecta colección de los escritos del señor doctor Jaime Balmes*, Mexico, Imprenta de La Voz de la Religión, p. 603.

347- Balmes y Urpía, Jaime L.A. (1850), p. 506.

taba unas instituciones a la orden de un buen gobierno<sup>348</sup>. La función de esas instituciones no debía ser la de rechazar la modernidad, sino recoger todo lo útil que había en ella para “dar a las ideas una dirección justa y preparar a los hechos una transformación pacífica”<sup>349</sup>. En este sentido, la modernidad podía ser una enfermedad imparable hacia la revolución, pero –dice de inmediato–

“la religión y la moral son eternas; ellas no perecerán (...) el edificio no se desploma porque está pendiente del cielo; la corriente de los siglos arrebatará lo terreno, pero lo celeste durará.”

Parte importante de este imperativo político-biológico, comenzó a hacerse igualmente evidente dentro del discurso más “moderado” de algunos médicos de la época, cuya valoración “científica” trazó un camino que podríamos calificar como complementario al propuesto en los discursos políticos. Así, mientras que desde el congreso los políticos reclamaron a las instituciones mayor diligencia en su enfrentamiento contra las veleidades de la modernidad, por medio de la imposición de un poder emanado del mismo Dios, los médicos, encargados de una parte de esas instituciones, comenzaron a mostrar que su implicación en dicha iniciativa era real y sincera.

#### I.2.2. LA HIGIENE PÚBLICA Y LA SALVAGUARDA CONTRA LA MODERNIDAD.

En mayo de 1853, durante su discurso de admisión en la Real Academia de Medicina de Madrid, el doctor Francisco Méndez Álvaro (1806-1883) realizó varias observaciones sobre el modo en que los médicos debían afrontar su misión con respecto a la higiene pública, especialmente en el marco de la higiene municipal de la capital<sup>350</sup>. Méndez Álvaro recordó en su discurso que, en enero de 1849, el

---

348- Balmes y Urpía, Jaime L.A. (1850), pp. 603-604.

349- Balmes y Urpía, Jaime L.A. (1850), p. 507.

350- Méndez Álvaro, Francisco (1853), *Consideraciones sobre la Higiene Pública y mejoras que reclama en España*

Consejo de Sanidad del reino había creado las Juntas Municipales de Sanidad<sup>351</sup> con el fin de reforzar a escala local el trabajo de higiene que venían realizando las Juntas Provinciales, las Juntas de Partido y las de Sanidad Marítima, desde su reestructuración en el periodo de marzo a diciembre de 1847<sup>352</sup>.

En la creación de estas instituciones sanitarias, habían intervenido los tres grandes médicos-higienistas de la época, el propio Méndez Álvaro, Monlau y Mateo Seoane Sobral (1791-1870)<sup>353</sup>. Teóricamente, su construcción debía servir de ayuda, en cuestiones como la lucha contra las enfermedades epidémicas, la formación de cuerpos facultativos dedicados a tareas de policía sanitaria, o en la creación y difusión de estadísticas sanitarias a escala local, sin embargo sabemos que su funcionamiento fue francamente deficiente durante las primeras décadas<sup>354</sup>. Con todo, decía Mendez Álvaro, el mayor problema no era la falta de iniciativas materiales,

---

*la Higiene Municipal. Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid para su admisión como socio de número*, Madrid, Imprenta a Cargo de José Rodríguez. Una versión de ese mismo discurso aparece comentada y puesta en relación con la biografía de su autor en Fresquet Febrer, José Luis (1990). (Para el texto de Méndez Álvaro pp. 75-90; el análisis de ese mismo texto pp. 30-33).

351- “Dirección de Sanidad. Real orden circular para que se aumente el número de vocales de las juntas provinciales, de partido y municipales de sanidad que en el día existen”, *Gaceta de Madrid*, nº 5.246, (23-01-1849).

352- Las regulaciones del Consejo y las Juntas de Sanidad se recogieron fundamentalmente en: “Dirección 3.ª- Negociado de Sanidad- Real orden mandando se observe y cumpla el adjunto reglamento para la organización y atribuciones del consejo y juntas de Sanidad del reino”, *Gaceta de Madrid*, nº 4.585, (04-04-1847); “Dirección de Sanidad. Real Orden circular mandando en el art. 17 que las juntas provincial y municipal, existentes en el día en los puertos capitales de provincia, se refundieran en una sola con el título de provincial, conservándose en ella los vocales de ambas, y estableciendo que las Juntas de Sanidad, de que trata el art. 14 del Real Decreto de 17 de Marzo último, se dividirán en Juntas Marítimas y en Juntas del Interior”, *Gaceta de Madrid*, nº 4845, (20-12-1847). Sobre el proceso de formación de las Juntas de Sanidad desde principios del siglo XVIII y hasta el siglo XX interesa Barona Vilar, Carmen (2006), *Las políticas de la salud. La sanidad valenciana entre 1855 y 1936*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 31-34.

353- Alcaide González, Rafael (1999), “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 50. Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm>; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), pp.162-163. Sobre Mateo Seoane y su implicación en este y otros proyectos sanitarios, vid. López Piñero, José María (1984), *M. Seoane, la introducción en España del sistema sanitario liberal, 1791-1870*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo. Servicio de Publicaciones, pp. 9-26.

354- En la mayor parte de los casos este tipo de iniciativas encontró numerosas trabas políticas y burocráticas difícilmente superables, de modo que aun cuando funcionaron, lo hicieron de un modo irregular. Por ejemplo el reglamento de Inspectores de las Juntas Municipales de Sanidad, redactado en la RO de 15 de septiembre de 1849, seguía sin estar en vigor en 1860, Monlau y Roca, Pedro Felipe (1860), “Inspectores de Salubridad. Proyecto de Reglamento”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. III, nº XVI, pp. 186-189. (El reglamento se reproduce en pp. 187-188.). El servicio no se materializó hasta décadas después en el Cuerpo Facultativo de Médicos Inspectores de Salubridad Pública por oposición creado en 1873, cuerpo que se limitó a la ciudad de Madrid según Guereña, Jean-Louis (2003), *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, p.123.

sino la falta de dirección con respecto a cuestiones más “simples”:

“¿No hay más que materia, replicaré yo al materialista? (...) Demuestra cual es el agente que anima a los órganos, que preside a la formación de los seres, que hace converger todas sus partes a la unidad, que mantiene esa armonía para todos maravillosa; y después que me hayas dado a conocer la existencia y las leyes de esa fuerza ciega e irrefleja que revelan los fenómenos de incremento, de nutrición, de inervación, y los movimientos instintivos, explícame esa otra fuerza refleja, activa, inteligente, que es peculiar al hombre, que emana de Dios (...) mientras no me patentices que (esas fuerzas) proceden exclusivamente de la materia (...) me consideraré con derecho a pensar que hay en los seres vivos algo más que materia, y en el hombre algo más que materiales groseros, animados por ese principio que preside a las funciones orgánicas: el *alma*, el *yo*, el maravilloso agente de la vida intelectual y moral, que construye nuestra personalidad, origen de las voliciones, de los recuerdos, del sentimiento del deber y del derecho...”<sup>355</sup>

El alma y en este sentido, la parte moral de los individuos, era lo que se estaba descuidando, y no tanto por parte de los higienistas o de las autoridades sino por cada uno de los individuos que forman la sociedad. El hombre que no aceptaba la relación entre Dios y la moral, se negaba a si mismo la posibilidad de conocer las causas de su enfermedad y se dejaba llevar por “el instinto de los peligros”.

“Dedúcese de aquí, que tanto más instintiva deberá ser la preservación de las enfermedades, tanto más instintiva y salvaje será la higiene, cuanto más escasa la inteligencia de un individuo o de un pueblo. Esto es lo que en efecto sucede.”<sup>356</sup>

Méndez Álvaro, al igual que Monlau, construyó su idea de la higiene social a partir de los modos de vida urbanos<sup>357</sup>. A juicio de Monlau, las ciudades eran el epítome de la modernidad, tanto en lo bueno, como en lo malo. Así, eran los centros de industria y comercio, que proporcionaban riqueza a los países, y eran también los centros de desarrollo científico y cultural necesarios para el crecimiento de la medicina moderna. El problema era que tal nivel de desarrollo se saldaba en la mayor parte de los casos a costa de la higiene. Las ciudades se habían convertido en lugares propicios para una muerte prematura. A los “defectos de construcción notables” que arrastraban las urbes desde su fundación, se unían los propios de la modernidad, como el aumento constante de su población, la mala distribución, la

---

355- Méndez Álvaro, Francisco (1853), pp. 12-13.

356- Méndez Álvaro, Francisco (1853) p. 13.

357- Rodríguez Ocaña, Esteban (2005)

falta material de espacio y su mal acondicionamiento<sup>358</sup>. Por último las ciudades eran los lugares en los que se reunían todos los vicios y desordenes morales, y dónde se desarrollaban los trabajos moral y físicamente más debilitantes, especialmente los trabajos industriales<sup>359</sup>.

Ante estos efectos negativos de la modernidad, Monlau no sólo no desistió de su ideal sobre la imposición de una “racionalidad higiénica” fundada en la reforma moral, sino que buscó apoyó en argumentos muy similares a los defendidos por los políticos moderados, atribuyéndose así la legitimidad política necesaria. El médico, venía a decir Monlau, debía ser capaz de imponer su poder imitando a los reyes absolutos. Salvando las distancias, su línea argumental recuerda a la que utilizaba Donoso en defensa de la “dictadura” del general Narváez<sup>360</sup>:

“En España mismo no está lejana la época en que Felipe IV legislaba para prohibir jurar y blasfemar, para que las mujeres no anduviesen tapadas o velado el rostro, para que no llevasen guarda-infantes (...) en que Felipe V prohibía usar sedería y paños de fabricación extranjera; y en que Carlos II legislaba sobre los sobreros chambergos y las capas largas (...) Hoy pasarían por tiránicas, anti-económicas o ridículas, semejantes disposiciones, por cuanto los pueblos se han hecho mayores de edad, se han emancipado de la tutela del legislador, y obran más en uso de su libre albedrío. Sin embargo, el libre albedrío, la voluntad libre, supone una inteligencia cultivada, y en verdad creemos que los pueblos modernos se han tomado más libertad de la que consiente la cultura de su inteligencia; todavía creemos más, pues creemos que el público, en su mayoría siempre es menor de edad, siempre necesita de la vigilante tutela y asidua dirección de la Autoridad Pública”<sup>361</sup>

La falta de responsabilidad moral, se convirtió en un argumento imbatible, capaz de explicarlo “todo”. Desde el punto de vista científico, censuró la desviación del análisis etiológico hacia cuestiones puramente materiales, lo que impidió establecer una relación de causa efecto entre la enfermedad y la falta de condiciones sanitarias. En todo caso, se aceptó la relación entre la carencia de medios materiales y la aparición del vicio o la depravación, que se consideró más evidente en aquellos grupos sociales que, como los obreros, llevaban inscrita la miseria dentro de su pro-

---

358- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1841), *Abajo las Murallas!!! Memoria sobre las ventajas que reportaría Barcelona, y especialmente su industria, con la demolición de las murallas que circuyen la ciudad*, Barcelona, Imprenta del Constitucional.

359- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847) p. 110.

360- Donoso Cortés, Juan (1854a)

361- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1859), “Higiene Pública. Sobre el miriñaque y... otros excesos”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. II, nº IV, pp. 50-51, p. 51.



pia naturaleza. Este argumento, ofreció asimismo una interpretación sociológica más amplia de los fenómenos de la salud y la enfermedad permitiendo la prevalencia de lo espiritual y lo religioso, dentro de la particular adaptación al pensamiento positivista en la tradición médica española. En este último sentido, se consideró como “científico” un prejuicio evidente, según el cual los comportamientos y formas de vida que se alejaban de “la razón” (cuyo referente principal se reconoce en la moral católica), debían ser entendidos como enfermedad<sup>362</sup>.

Pero tampoco esta vinculación entre la enfermedad y la moral de clases trabajadoras impidió la falta de preocupación por la responsabilidad achacable a las clases burguesas e, incluso, al propio Estado. De hecho, gran parte de nuestro conocimiento actual sobre los excesos a los que fueron sometidas las clases trabajadoras se debe precisamente a la experiencia de los médicos<sup>363</sup>. La mayor parte de ellos estableció un discurso crítico sobre la actitud de patronos y gobernantes, señalando una serie de problemas que recaían dentro de sus responsabilidades. Por ejemplo, consideraban que las malas condiciones higiénicas de las fábricas eran consecuencia directa de la codicia de patronos y fabricantes, así como de la falta de legislación al respecto<sup>364</sup>, lo mismo ocurría con el trabajo de niños y mujeres<sup>365</sup>, con la falsificación de los alimentos<sup>366</sup> o con la relación entre el escaso salario y las largas jornadas de trabajo<sup>367</sup>. También entraban dentro de la responsabilidad de gobernantes y clases medias cuestiones como el fomento de las formas de ocio malsano, entre las que

362- Campos Marín, Ricardo (1995), pp. 1098-1099.

363- López Piñero, José María (1964), “El testimonio de los médicos españoles del siglo XIX acerca de su tiempo. El proletariado industrial”. En: López Piñero, José María; García Ballester, Luis; Faus Sevilla, Pilar, *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 109-208, pp. 111-114.

364- Menéndez Navarro, Alfredo; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), pp. 59-60.

365- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1856), *Higiene industrial. ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, p. 36; Monlau y Roca, Pedro Felipe (1862), *Elementos de higiene pública o arte de conservar la salud de los pueblos*, Barcelona, Imprenta de Pablo Riera. (3 vol.), vol. II, pp. 682-683; Méndez Álvaro, Francisco (1864), *De la actividad humana en su relación con la salud y el gobierno de los pueblos. Discurso leído ante la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta M. de Rojas, p. 21; Giné y Partagás, Juan (1872), *Curso elemental de higiene privada y pública*, Barcelona, Imprenta de Narciso Ramírez y Compañía, vol. IV (Higiene Industrial), pp. 25-32.

366- Salarich, Joaquim (1858), *Higiene del tejedor, ó sean, Medios físicos y morales para evitar las enfermedades y procurar el bienestar de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón*, Vich, Impr. y Libr. de Soler Hermanos, pp. 31-32, vid. infra. También aunque muy posterior se puede citar la denuncia realizada en la obra de Chicote, César (1894), *Alimentos y bebidas. Investigación de sus alteraciones y falsificaciones*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.

367- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1862), vol. II, pp. 668-669.

se señalaban las tabernas, el teatro o la literatura popular que calificaban en muchos casos de pornográfica. Todas ellas llevaban aparejado el crecimiento del alcoholismo, la depravación sexual o la prostitución<sup>368</sup>. Asimismo, la numerosa cantidad de habitaciones antihigiénicas<sup>369</sup> o el mal acondicionamiento de las calles y los barrios bajos<sup>370</sup> podían ser considerados como una consecuencia de la desmedida codicia de los propietarios y de la desidia de los municipios.

No obstante, estas críticas eran demasiado superficiales y no estaban exentas de intencionalidad. Al señalar la relación entre la falta de responsabilidad de las clases medias y la falta de higiene, lo normal era achacar el problema a una falta de conocimientos, o de celo, que compartían los estados, los gobiernos o los fabricantes, o también a la codicia de los patronos<sup>371</sup>. No eran considerados como comportamientos ilícitos o injustos, sino únicamente excepciones, actitudes erradas, que se materializaban en prácticas negativas para el desarrollo de la higiene pública y cuyas consecuencias eran contraproducentes para el propio patrono. Este tipo de crítica buscaba llamar la atención sobre la necesidad de reforzar la presencia social de los médicos como mediadores. Se señalaban los potenciales beneficios sociales, económicos y políticos asociados a una mejora de la calidad de vida de clases pobres y trabajadoras como el medio más sencillo para poner fin a la cuestión social, pero en ningún modo se establecía una denuncia sobre los problemas de esas clases<sup>372</sup>.

Por lo tanto, la exigencia de responsabilidad a las autoridades y las clases medias no relacionaba las causas de la enfermedad con el sistema liberal, sino con la falta de imposición del mismo. Incluso la tendencia de los médicos a mostrar a los obreros como víctimas del sistema ahondaba claramente en esa idea:

“Por lo que toca a las costumbres, no puede decirse que haya más corrupción

---

368- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1864), “Higiene Privada. Del régimen movimenticio III”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. VII, nº VII, pp. 79-80, p. 80. Especialmente crítico con la permisividad del gobierno hacia los espectáculos públicos: Méndez Álvaro, Francisco (1864), pp. 45-47.

369- Méndez Álvaro, Francisco (1874), “La habitación del menesteroso considerada bajo el aspecto higiénico-social”. En: *Discursos pronunciados en la Academia de Medicina de Madrid para la recepción pública del académico electo D. Rogelio Casas de Batista*, Madrid, La Academia, pp. 31-105.

370- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847), pp. 74-79.

371- A este respecto Monlau aplicaba el principio económico-moral defendido por el economista italiano Pellegrino Rossi: “Cuando la aplicación del trabajo es contraria a un fin más elevado que el de la riqueza, no debe hacerse tal aplicación” (Rossi, Pellegrino (1840), *Curso de Economía Política. Año escolar de 1836-1837*, Madrid, Boix p. 37. La cita se recoge en Monlau y Roca, Pedro Felipe (1862), vol. II, p. 682).

372- López Piñero, José María (1964), p. 135.

entre los obreros que entre las demás clases sociales. Villermé, quien por cierto no les adula, ha encontrado que sobresale en ellos la bondad, la propensión a socorrer al prójimo, virtud que en sí resume muchas otras. Pero al cabo, sus cualidades buenas o malas son el producto de las circunstancias en medio de las cuales crecen y viven. El poco cuidado de los padres en educar a los hijos, el funesto ejemplo que ofrecen las fábricas, las conversaciones demasiado libres que en su presencia tienen los adultos, la promiscuidad de sexos, las huelgas voluntarias, la cesación temporal o la escasez forzosa de trabajo (...) son otras tantas causas, directas o indirectas, de depravación. De consiguiente, *la situación moral de los obreros es, en gran parte, el resultado de la organización actual de la industria.*—Mucha responsabilidad cabe también a los amos (...) absortos en su egoísmo, cúranse muy poco de las leyes de la decencia; y con tal que el inventario y los balances correspondan a sus codiciosos deseos, poco les importa que sus operarios se entreguen a la embriaguez, a la disipación o al libertinaje.”<sup>373</sup>

El recurso al paternalismo terminó por convertirse de este modo en el medio más eficaz para la luchar contra la enfermedad dentro de la fábrica, dentro de la ciudad o incluso dentro de los hogares. No había que ofrecer al obrero un salario más alto, sino que era mejor educarle en la resignación y vigilar que no lo malgaste en la taberna o el burdel, educarle en la virtud del ahorro, enseñarle que en ningún caso es lícito que intente presionar a los patronos o al sistema en busca de mejoras laborales<sup>374</sup>. No era necesario, ni higiénico, ni moralmente aceptable dotar al obrero de una serie de derechos que pudieran mitigar su situación de miseria, sencillamente porque los trabajadores industriales y en general las clases pobres estaban predispuestas hacia el comportamiento vicioso, y por lo tanto más expuestas a la enfermedad que el resto de las clases sociales<sup>375</sup>.

Méndez Álvaro, al igual que sus colegas, insistió en la idea de que la naturaleza del hombre, como la del resto de los seres vivos, estaba fundada en el principio de la salud. Sin embargo matizó: “no hay duda de que el dominador del mundo pudiera prometerse una carrera más larga, si supiera dominarse a si mismo acomodando sus acciones al buen orden que la higiene preceptúa; pero es lo común que temerario y ciego, renuncie a esa conducta.”<sup>376</sup> Esta tendencia a la autodestrucción estaba, a

---

373- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1862), vol. II, pp. 693-694.

374- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1862), pp. 695-697. También resultan interesantes las observaciones del autor sobre la mayor longevidad de las personas que habían dirigido su vida sobre las normas de religiones estrictas como el cuaquerismo (p. 735).

375- Salarich, Joaquim (1858), p.130.

376- Méndez Álvaro, Francisco (1864), p. 12.

su juicio, mucho más desarrollada en las clases bajas y, dentro de ellas, las clases trabajadoras debían ser vigiladas con el celo propio de un padre. La base de ese cuidado estaba precisamente en reforzar la función social del trabajo, y la función de los gobiernos debía ser la de conseguir que los obreros nunca se vieran tentados por el ocio, ni extenuados por el esfuerzo, de lo contrario se estaría poniendo en riesgo a toda la sociedad:

“...deber es de los gobiernos, como tutores de los pueblos, imprimir conveniente dirección a la actividad colectiva, para evitar los males gravísimos que en uno y otro concepto amenazan a las sociedades.

Oríjanse de la inacción, la debilidad, la cobardía, la servidumbre, la abyección, la falta de fortaleza para sufrir adversidades, los vicios, la miseria, las enfermedades y la ruina de los Estados (...) Al paso que de la excesiva actividad, emanan, por lo hace al orden físico, la enervación, el trastorno de las funciones orgánicas y la destrucción rápida; y en lo relativo al orden moral, las ambiciones exageradas, el insaciable deseo de riquezas y de placeres, el lujo, la corrupción de costumbres, el tedio, las aberraciones de la inteligencia, la impiedad, el descreimiento, el desasosiego de los pueblos, las revoluciones, la holgazanería, la esterilidad, la locura, el suicidio y la ruina de las sociedades (...) conviene habituar a los pueblos al trabajo, alentando premios y mercedes a los hombres honrados y laboriosos que ocurren a la satisfacción de sus necesidades y de las de sus familias; en tanto que se fuerza al vicioso y al vago a ejercitarse en útiles tareas, para que deje de ser unos miserables parásitos de la sociedad, a quien roban y empobrecen.”<sup>377</sup>

En este sentido, la lectura de Monlau que hizo López Piñero, resume muy bien la posición del discurso médico en la España de mediados del XIX, y es que en definitiva los proletarios españoles encontraron en la medicina social un testigo de su deplorable situación material, pero en ningún modo a personas que se sintieran partícipes de su destino<sup>378</sup>. Más bien fue al contrario. Los argumentos higiénico morales conectaron en mayor o menor medida con los intereses de toda una serie de reformadores sociales, políticos y filántropos, así como con el sentir general de la burguesía industrial y urbana, grupos que, como se ha visto, fueron mostrándose cada vez más preocupados por la deriva de la cuestión social hacia el conflicto obrero<sup>379</sup>.

---

377- Méndez Álvaro, Francisco (1864), p. 20.

378- López Piñero, José María (1964), p. 135.

379- Sierra Álvarez, José (1990), *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*,

En este sentido la higiene social ofreció algo más que una solución pretendidamente científica de los problemas sociales, pues contextualizó la cuestión social con respecto a la enfermedad. La solución “científica” aplicada por Monlau para los obreros industriales pasaba por tres conocidos remedios, el socorro por caridad como medio de paliar la miseria económica, y por tanto como garantía del bienestar físico, la instrucción o educación forzosa sobre el orden jerárquico de la sociedad liberal con el fin de que entendiera su condición de inferioridad y acatase las normas y, finalmente, la moralización en la religión católica como modo de dotar a sus vidas de un sentido común. Algo así como ofrecer un modelo de autorrealización personal dirigido hacia fines muy concretos:

“Socorred e instruid al obrero, y de seguro le veréis *romper con la imprevisión, con la embriaguez, con la holgazanería, con los instintos de sedición y con las otras malas pasiones y tristes hábitos* que observan en la clase social a que pertenece (...) tendréis expedito el camino para *tenerle morigerado y religioso*. Y cuenta que la moral y la religión son los dos polos del eje sobre el cual gira toda asociación humana (...) el elemento moral (...) constituye la fuerza de las sociedades y asegura la felicidad de cada uno de sus individuos; *lo que falta es una convicción religiosa, sincera y profunda* (...) la fe robusta para *despejar en su corazón el sentimiento enérgico del deber*. (...) y la falta de esa fe es el cáncer roedor de los tiempos modernos. Por eso todo el mundo se queja, pobres y ricos, obreros y fabricantes; nadie está contento.”<sup>380</sup>

---

Madrid, Siglo XXI, p. 96.

380- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1856), pp. 66-67. (Hemos añadido la cursiva).



CAPÍTULO 2.  
DEL MIASMA A LA DEGENERACIÓN.  
ENFERMEDAD Y MORAL EN LA ESPAÑA DE  
LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

**M**ediado el siglo XIX la medicina española seguía legitimando su condición de ciencia a partir de principios morales análogos a los que un siglo antes sustentaban a la escolástica. Muchos médicos se mostraron impermeables a lo que, desde su punto de vista, debía considerarse como motivaciones políticas e ideológicas espurias y peligrosas, propias de las nuevas teorías científicas materialistas, guiadas por el ideario positivista. No obstante, las diferencias ideológicas no se materializaron en un rechazo frontal del desarrollo científico que venía del exterior. Al igual que ocurrió con la adopción de los postulados anatomoclínicos, el desarrollo de la medicina experimental en España vino marcado por la pervivencia de un sustrato ideológico fuertemente antimaterialista. No existen demasiadas excepciones a este fenómeno y las que han quedado, ponen en evidencia la consolidación de una élite médica fuertemente anclada en los valores tradicionales.

En el sentido de las excepciones, llegó a tener gran trascendencia el discurso



sobre *Hipócrates y las escuelas Hipocráticas* del catedrático de Medicina Legal y Toxicología Pedro Mata y Fontanet (1811-1877)<sup>381</sup>, pronunciado en la apertura del curso 1859 en la Universidad Central. Dicho texto puso en evidencia el coste científico que, según el profesor, tenían las anquilosadas posiciones ideológicas impuestas por los grupos dominantes para el desarrollo técnico y profesional de la medicina española<sup>382</sup>. Su crítica fue especialmente dura con los miembros de la Real Academia de Medicina de Madrid y con su órgano de expresión, la revista *El Siglo Médico*, dirigida entonces por Méndez Álvaro. Todos ellos fueron acusados de servirse de los principios hipocráticos como coartada para justificar una práctica médica ajena a los principios del racionalismo, una posición que además era contraria al espíritu científico-racional que simbolizaba el propio Hipócrates<sup>383</sup>. Mata fue directo al respecto, y señaló no sólo los intereses políticos e ideológicos de tal postura, sino también los académicos y profesionales que había tras el rechazo sistemático del método experimental en la academia española.

Fruto del sentimiento de ofensa, la regia institución de Madrid decidió poner en marcha, dentro del marco de sus sesiones semanales, una defensa de la tradición hipocrática que reunió a médicos importantes como Tomás Santero y Moreno (1817-1888)<sup>384</sup>, el catedrático de anatomía Juan Castelló y Tagel (1803-1869)<sup>385</sup>,

---

381- Mata y Fontanet, Pedro (1859b), *Hipócrates y las escuelas hipocráticas: discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1859 en la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de Manuel Rojas. Sobre el médico interesa especialmente la obra de Toro Mérida, Joaquín; Prieto Alberca, Ascensión (1986), *Pedro Mata y Fontanet. Vida, obra y pensamiento (1811-1877)*, Madrid, Prial. Asimismo puede encontrarse información biográfica y bibliográfica, especialmente de su faceta como filósofo en <http://www.filosofia.org/ave/001/a021.htm>

382- El revuelo que causó el texto fue recogido en Ramos, Tomás (1954), “La polémica hipocrática en la medicina española del siglo XIX”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol. 6, nº 1-2, pp. 115-161. Asimismo, su peculiaridad dentro de la ideología médica dominante ha sido indicada en obras contemporáneas como Granjel, Luis S. (2006), *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, Real Academia Nacional de Medicina, p.177; Bernabeu Mestre, Josep (2007b), pp. 17-50 o Novella, Enric J. (2013a), “El discurso del yo: el espiritualismo psicológico en la cultura española de mediados del siglo XIX”, *Asclepio*, vol. 65, nº 2, pp. 1-15.

383- Mata y Fontanet, Pedro (1859b).

384- La memoria fue publicada: Santero y Moreno, Tomás (1859), “Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid por el académico numerario Dr. D. Tomás Santero y leída en su sesión de 23 de febrero del año actual”, *La España Médica*, vol. IV, nº 171-173, pp. 153-156; 169-172; 188-191. Sobre el médico: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/876-1861-santero-y-moreno-tomas.html> (consultada: 12-04-2012).

385- Puede consultarse una reseña biografía de Castelló en <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/1130-1861-castello-y-tagell-juan.html> (consultada: 12-04-2012).

el médico especialista José Calvo y Martín (1814-1902)<sup>386</sup> y el clínico obstetra Francisco Alonso y Rubio (1813-1894)<sup>387</sup>. Todos ellos, coincidieron en señalar a Mata como un materialista subversivo, un charlatán y un doctrinario, incapaz de reconocer el valor de la clínica. Asimismo, se decantaron por la mayor idoneidad de una práctica médica guiada por el único principio racional aceptable, el impuesto por la religión católica:

“La vida no puede explicarse por las leyes físico-químicas. En el orden moral es un combate cuya palma está en el cielo (...) bajo cualquier punto de vista que se mire el organismo, nos es preciso admitir una fuerza que todo lo anima...”<sup>388</sup>

Curiosamente —o no—, todos ellos fueron incorporados como miembros de número en la Academia al año siguiente.

Sin entrar en un desarrollo pormenorizado de la cuestión, sí conviene señalar que la polémica científica se agotó, en gran parte por su rápido paso a descalificaciones personales, lo que la llevó de la Academia directamente a los tribunales<sup>389</sup>. Sin embargo, en función de los datos que aportó la prensa médica<sup>390</sup>, parece que el Dr. Mata consiguió aglutinar en torno suyo a una numerosa cantidad de médicos jóvenes así como a la mayor parte de los médicos de partido. Una respuesta pública que llevó a varias revistas médicas a tomar partido a favor del toxicólogo catalán<sup>391</sup>.

---

386- Para la biografía de Calvo y Martín: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/866-1861-calvo-y-martin-jose.html> (consultada: 12-04-2012).

387- La biografía de Alonso y Rubio: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/811-1861-alonso-y-rubio-francisco.html> (consultada: 12-04-2012).

388- La cita corresponde a las palabras del Dr. Alonso y Rubio y fueron recogidas en el artículo “Academia de medicina de Madrid” (1859), *La España Médica*, vol. IV, nº 180, pp. 295-300, p. 300.

389- Mata y Fontanet, Pedro (1859a), “Demanda ante el Gran Jurado”, *La España Médica*, vol. IV, nº 204, pp. 705-706, pp. 705-706.

390- Entre los artículos que consultamos sobre el caso, destacan: Maril, Santiago (1859), “Revista científica”, *La España Médica*, vol. III, pp. 57-60 pp. 57-60; León y Luque, Pablo (1859a), “Academia de Medicina y Cirugía de Madrid. Sesión inaugural”, *La Iberia Médica*, vol. III, pp. 46-51; 60-65; 72-76; Academia de medicina de Madrid (1859) pp. 294-300; Sánchez Rubio, Eduardo (1859), “Academia de Medicina de Madrid”, *La España Médica*, vol. IV, nº 179, pp. 287-288.

391- Gran parte de lo ocurrido en el ámbito de lo extracientífico, fue recogido por el propio Mata en Mata y Fontanet, Pedro (1860), *Doctrina médico-filosófica española, sostenida durante la gran discusión sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas en la Academia de Medicina y Cirugía de Madrid y en la prensa médica*, Madrid, Cárlos Bailly-Bailliere. Entre otras cosas, el apoyo que se le brindó en ocasiones por publicaciones como *La España Médica*, *La Iberia Médica*, *El Memorial de Sanidad*, *El Observador Médico-Quirúrgico*, *La Actualidad de Valencia*, *El Eco de los Cirujanos de Burgos* y *El Liceo de Segovia*, (vid. p. 224), pero sobre todo el apoyo de los médicos de partido, reflejado en numerosas cartas (vid. pp. 279 y sig.).

Por su parte, la defensa de las escuelas hipocráticas contó con el apoyo prácticamente unánime de la Academia, así como de importantes personalidades médicas, entre las que, aparte del propio Méndez Álvaro, fueron especialmente activos el médico sevillano Manuel de Hoyos Limón, conocido traductor de las obras de Hipócrates<sup>392</sup>, o el director de *La Revue Médicale* de París, el médico experimental y animista Jean Sales-Girons<sup>393</sup>.

El conflicto entre el profesor Mata y la Academia de Medicina madrileña pone en evidencia el peculiar modo en que se construyó el modelo médico-social español durante la segunda mitad del siglo XIX. Como señaló en su día Laín Entralgo, a lo largo de ese periodo la aparición de nuevas técnicas y modos de entender la medicina produjo conflictos notables entre las distintas mentalidades médicas en prácticamente todos los países occidentales. No obstante, en la práctica, la mayor parte de los médicos aceptaron “la parte de verdad” que las distintas mentalidades médicas podían ofrecer, en función de su ámbito de especialización científica<sup>394</sup>. En este sentido, el desarrollo de la mentalidad fisiopatológica que se produjo durante el siglo XVIII, explica la posterior importancia del enfoque anatomoclínico durante el cambio de siglo, mientras que los desarrollos teóricos y prácticos que se produjeron desde esas dos mentalidades sustentan, a su vez, el desarrollo de la mentalidad etiológica a partir de las primeras décadas del siglo XIX, con el consiguiente giro hacia las técnicas de laboratorio y la higiene preventiva.

---

392- Hoyos Limón, Manuel de (1854), *El espíritu del hipocratismo en su evolución contemporánea*, Sevilla, José M. Geofrin, Impresor Honorario de la Real Cámara de SM. La encendida defensa de Hoyos Limón al hipocratismo fue señalada por el propio Mata en Mata y Fontanet, Pedro (1860), pp. 92-99.

393- El artículo se publicó en la mayoría de las revistas médicas del momento. El original en Sales-Girons (1859), “Coup d’œil sur le mouvement medical qui vient d’avoir lieu a Madrid a l’occasion du manifeste academique de M. le professeur MATA”, *La Revue Médicale Française et Étrangère*, pp. 449-457 pp. 449-457. Las traducciones utilizadas son las publicadas en: “Cuestión de la Revista Médica de París” (1859), *La España Médica*, vol. IV, nº 183, pp. 368-372 p. 368-372; León y Luque, Pablo (1859b), “La cuestión de la Revista Médica de París”, *La Iberia Médica*, vol. III, nº 31, pp. 429-432 pp. 429-432. Resultó más útil el uso de las traducciones, especialmente porque por lo general fueron acompañadas de artículos con comentarios de interés.

394- Laín Entralgo, Pedro (1978), *Historia de la Medicina*, Barcelona, Masson, p. 501.

## 2.1. LA ETIOPATOLOGÍA Y EL RAZONAMIENTO POSITIVISTA EN LA MEDICINA SOCIAL ESPAÑOLA.

El desarrollo de la mentalidad etiológica, es decir, la tendencia creciente por parte de los médicos a dar un valor principal a las causas externas de enfermedad, supuso la incorporación de nuevas prácticas y teorías marcadas por un razonamiento materialista, que resultan coherentes con el espíritu científico del positivismo médico<sup>395</sup>. Dicho de un modo más claro, la incorporación de la estadística favoreció un tipo de razonamiento determinista, según el cual las causas de la enfermedad radicaban en factores sociales, económicos o morales, lo que permitió construir una relación directa entre las malas condiciones de vida, comunes a una parte de la sociedad, y el fenómeno de “la enfermedad social”. Sin esa construcción habría resultado imposible establecer un razonamiento higiénico-social de carácter preventivo. Por su parte la microbiología implicó la puesta en juego de un razonamiento análogo, igualmente materialista, que permitió no sólo identificar la causa de la enfermedad en seres vivos concretos, sino también la implementación de métodos curativos específicos, permitiendo superar con creces los principios programáticos de la higiene preventiva y dando inicio a la era de la medicina social.

Atendiendo a las distintas realidades nacionales, lo primero que llama la atención es que el supuesto “combate” entre los defensores de las causas biológicas y los de las causas morales y sociales de la enfermedad no se produjo siempre y, aun en los casos en que sí se produjo, lo hizo de un modo muy desigual. Es cierto que en países como Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos se desarrolló una potente y temprana cultura médica en torno al laboratorio, de la que nacieron muchas de las ramas del trabajo médico a las que se atribuye una mayor objetividad científica (bacteriología, inmunología, farmacología, cirugía...). Dentro del campo de especialización en el que se movieron estas nuevas disciplinas, la resistencia a los postulados de la higiene pública heredados de los siglos XVIII y XIX fue real, y en ocasiones dogmática, pero en ningún caso generalizable al conjunto de la clase médica<sup>396</sup>.

---

395- Théodoridès, Jean; Laín Entralgo, Pedro (1974), “La mentalidad etiopatológica”. En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 175-202.

396- Un ejemplo en: Rodríguez Ocaña, Esteban (1983b), “La Academia de Higiene Social de Düsseldorf (1920-1933) y el proceso de constitución de la Medicina Social como especialidad en Alemania”, *DIŃŒA-MIŒ. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 3, pp. 231-264.

El ejemplo más utilizado suele ser el de Alemania. Resulta ilustrativo que en pleno auge de los que se llamó “la edad heroica de la bacteriología”, una parte importante de la clase médica germana siguiera reclamando la utilidad teórica y práctica de los principios de higiene pública heredados de los siglos XVIII y XIX. Médicos como Adolf Gotstein (1857-1941), Alfred Grotjahn (1869-1931), Ignaz Kaup (1870-1944), Ludwig Teleky (1872-1957) o Alfons Fischer (1873-1936) mantuvieron la convicción sobre la necesidad de seguir construyendo la medicina desde una perspectiva social, continuando así con el ideal higiénico-social iniciado en torno a la Revolución de 1848 por Max Joseph von Pettenkofer (1818-1901), Solomon Neumann (1819-1908) o Rudolf Ludwig Karl Virchow (1821-1902)<sup>397</sup>.

Para este tipo de médicos, la explicación de la enfermedad como resultado de la acción de un microorganismo no supuso un problema conceptual o ideológico, sino que, al contrario, ofreció una evidencia física de la enfermedad, un hecho “científico” que obligaba a reconocer el carácter secundario de las causas morales, económicas y sociales de la enfermedad. Ahora bien, ambos factores, el determinismo biológico de la enfermedad y el determinismo sociológico de la estadística, fueron elementos necesarios en el proceso de superación de los límites de la mentalidad higiénico-social del XIX, de cara al establecimiento de un programa médico-social propiamente dicho a lo largo del siglo XX, que bien puede encontrar su modelo más logrado en la organización de la *Sozialmedizin* en Alemania<sup>398</sup>.

Este proceso se comprueba en la totalidad de los países de vanguardia econó-

---

397- Ackerknecht, Erwin H. (1932), “Beiträge zur Geschichte der Medizinalreform von 1848”, *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin*, vol. 25, nº 1, pp. 61-109; Rosen, George (1985), *De la policía médica a la medicina social: ensayos sobre la historia de la atención a la salud*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 77-137; Rodríguez Ocaña, Esteban (1982), “Aproximación al concepto y práctica de la Medicina Social en Ludwig Teleky (1872-1957)”, *DYN&MIS. Acta Hispanica ad Medicas Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 2, pp. 299-323. Los acercamientos a la “génesis” del concepto de medicina social en Alemania parten de los años previos a la revolución de 1848. Puede considerarse como textos fundacionales del movimiento los de Neumann, Solomon (1847), *Die öffentliche Gesundheitspflege und das Eigenthum. Kritisches und Positives mit Bezug auf die preussische Medizinalverfassungs-Frage*, Belin, Adolph Riek, la fundación de la revista de Leubuscher, Rudolf; Virchow, Rudolf (1848-1849), *Die medicinische Reform. Eine Wochenschrift*, Berlin, Georg Olms, vid. especialmente “Was die “medizinische Reform” will”, en nº1, 10-VII-1848, o el de Nossig, Alfred (1894), *Einführung in das Studium der Sozialen Hygiene. Geschichte, Entwicklung und Bedeutung der öffentlichen Gesundheitspflege*, Stuttgart. Leipzig. Berlin. Wien, Deutsche Verlags-Anstalt, (para una selección más amplia interesan la bibliografía aportada en el trabajo de Rosen y la que cierra la investigación de Frevert, Ute (1984), *Krankheit als politisches Problem 1770-1880. Soziale Untersichten in Preussen zwischen medizinischer Polizei und staatlicher Sozialversicherung*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht).

398- Labisch, Alfons (1992), *Homo Hygienicus. Gesundheit und Medizin in der Neuzeit.*, Frankfurt am Main; New York, Campus Verlag.

mica, industrial y científica de la época<sup>399</sup>, pero también en los países excéntricos a ese desarrollo. Parafraseando a Esteban Rodríguez Ocaña, “*dado su ámbito de incidencia*”, la construcción de la disciplina médico-social recogió “*todo un modelo de sociedad, por encima de peculiaridades*”, cuya única diferencia vendría marcada por la propia dinámica de crecimiento del país a todos los niveles, “*incluido su nivel de desarrollo industrial*”<sup>400</sup>. Ahora bien, la puesta en práctica del programa médico-social dependió de factores muy distintos que requieren de una lectura transversal de la realidad sociocultural de cada Estado o nación<sup>401</sup>. El hecho es que países como Alemania o Inglaterra desarrollaron un modelo médico-social marcado por políticas socioasistenciales, mientras que en países como España esas mismas políticas mantuvieron una gran continuidad con los principios ideológicos y morales de las antiguas instituciones benéficas al menos hasta bien entrado el siglo XX<sup>402</sup>.

Estas diferencias no se explican atendiendo únicamente al mayor desarrollo industrial de unos países sobre otros, sino que ponen en juego multiplicidad de factores que están necesariamente interrelacionados, como una tradición académica volcada hacia el materialismo científico, bien dotada en un sentido económico y políticamente legitimada. Asimismo un Estado que desde muy pronto se interesó por favorecer una serie de reformas sociales, dirigidas a difundir y fiscalizar unos “modos de vida sanos” que permitieran salvaguardar la mano de obra activa, considerada como la principal fuente de producción y como base de la defensa nacional, pero también como un peligro potencial para la estabilidad del sistema<sup>403</sup>. Reformas que en algunos casos se materializaron en la implantación de sistemas de seguro y la construcción de los servicios de asistencia sanitaria a él afines, así

---

399- Weindling, Paul (1999), “A virulent strain German bacteriology as scientific racism, 1890-1920”. En: Waltraud, Ernst; Harris, Bernard, *Race, Science and Medicine, 1700-1960*, London, Routledge, pp. 218-234; Porter, Dorothy (1991), “‘Enemies of the Race’: Biologism, Environmentalism and Public Health in Edwardian England”, *Victorian Studies*, vol. 34, n° 2 (Winter), pp. 159-178; Rodríguez Ocaña, Esteban (1992), p. 40.

400- Las citas son de Rodríguez Ocaña, Esteban (1982), p. 306.

401- Foucault, Michel (1999), “Nacimiento de la Medicina Social”. En: Alvarez-Uría, Fernando; Varela, Julia, *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Barcelona. Buenos Aires. México, Paidós, pp. 363-384.

402- Vid. p.e. Rodríguez Ocaña, Esteban (1986b), “Medicina y acción social en la España del primer tercio del siglo XX”. En: *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, pp. 227-265; Barona Vilar, Carmen (2006), *Las políticas de la salud. La sanidad valenciana entre 1855 y 1936*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 39-49.

403- Foucault, Michel (2000a), *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



como la participación del movimiento obrero en su gestión. Un sistema que, en el caso de Alemania, consiguió entrar en contacto cotidiano con la clase trabajadora, permitiendo que al finalizar el siglo XIX existiera una verdadera cultura de la salud pública<sup>404</sup>.

Esto no significa que países como España no propusieran un programa médico-social y crearan las instituciones y reformas legislativas pertinentes. La diferencia es que en España confluyeron otro tipo de factores, entre los que, como veremos a continuación, destacó el sometimiento del programa médico-social a los principios filosóficos y científicos que habían dominado en la higiene social de la primera mitad del siglo XIX. Los nuevos postulados científicos, especialmente en lo concerniente a la bacteriología y la estadística sanitaria, no se convirtieron en los principios rectores del programa médico-social español, sino que fueron adaptados a la mentalidad médica dominante. Es por ello que, como ya señaló Rodríguez Ocaña, a diferencia de lo ocurrido en otros países, en España no se suscitaron grandes conflictos teóricos entre la práctica tradicional y el laboratorio<sup>405</sup>. Esto no significó que no existiera ningún debate, sino que las cuestiones que se debatieron estuvieron en un orden bien distinto.

## 2.1.1. LA ESTADÍSTICA Y LA ETIOLOGÍA SOCIAL DE LAS ENFERMEDADES.

### 2.1.1.1. LA DIALÉCTICA DE LOS NÚMEROS.

Uno de los fundamentos del pensamiento higiénico-social a partir de mediados del XIX fue, sin duda, la importancia que se dio a la estadística como herramienta para el conocimiento del estado sanitario de las poblaciones, en especial de la población urbana<sup>406</sup>. Como ya señalamos, fue la aparición del fenómeno de la

404- Frevert, Ute (1984); Labisch, Alfons (1985), "Doctors, Workers and the Scientific Cosmology of the Industrial World: Social Construction of "Health" and the "Homo Hygienicus"", *Journal of Contemporary History*, vol. 20, pp. 599-615; Herrmann, Bernhard (1990), *Arbeiterschaft, Naturheilkunde und der Verband Volksgesundheit (1880-1918)*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

405- Rodríguez Ocaña, Esteban (1987b), p. 23.

406- Rosen, George (1985), pp. 77-137; Rodríguez Ocaña, Esteban (1992), pp. 12-16; Bernabeu Mestre, Josep; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), "El legítimo criterio aritmético. Los métodos cuantitativos en la salud pública española, 1800-1936". En: Rodríguez Ocaña, Esteban, *Salud pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XIX*, Granada, Universidad de Granada, pp. 185-214; Magnello, Eileen (2002), "The introduction of Mathematical Statistics into Medical Research. The Roles of Karl Pearson, Major Greenwood



modernidad la que conjuntamente a intereses extracientíficos dentro de una parte de la clase médica, repercutió en un discurso sanitario en el que en gran medida se mostraba la coincidencia entre la segregación de las ciudades industriales y la enfermedad.

Claro está que los ciudadanos corrientes de cualquier núcleo urbano no precisaban las dotes del observador más avezado para reconocer la enorme brecha social que se abría entre los barrios más ricos y los más pobres<sup>407</sup>, sin embargo fuera de ese reconocimiento general, la carencia de datos materiales sobre la situación higiénico-social “real” de las ciudades fue especialmente notable en la España del siglo XIX<sup>408</sup>. Esta situación se dilató al menos hasta que comenzó a hacerse uso de la estadística médica oficial en el año 1879<sup>409</sup>, sin que pueda hablarse de un verdadero

---

and Austin Bradford Hill”. En: Hardy, Anne; Magnello, Eileen, *The Road to Medical Statistic*, New York. Amsterdam, Editions Rodopi B.V., pp. 95-124; Chen, Tar Timothy (2003), “History of Statistical Thinking in Medicine”. En: Lu, Ying; Fang, Ji-Qian, *Advanced Medical Statistics*, London, World Scientific Pub. Co., pp. 3-19.

407- La literatura ofrece un buen ejemplo, especialmente debido al carácter social de las tramas argumentales en los relatos de autores realistas y naturalistas. Algunos historiadores señalan la especial importancia de este tipo de fuente para conocer la configuración la realidad urbana del XIX. Sebastiá Domingo, Enric (2000), *La sociedad valenciana en las novelas de Blasco Ibáñez. Proletariado y burguesía*, Alzira, Fundación Instituto Historia Social (1966), especialmente p. 57 y sig. ; Gomis-Izquierdo, Vicente (2000), “*Siempre hubo clases*”: clases medias y modernización en la literatura hispánica decimonónica, M.A., Disertation for the degree of PhD. Faculty of the Graduate School, Kansas State University, pp. 6-31 y p. 131 y sig. ; Moral Ruiz, Carmen del (2001), *El Madrid de Baroja*, Madrid, Silex; Lissorgues, Yvan (2002), “El hombre y la sociedad contemporánea como materia novelada”. En: Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe, *La época de la Restauración (1875-1902). Civilización y cultura. Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 419-464; Sastre Ibarreche, Rafael (2009), “La cuestión social en el espejo literario: proletariado urbano y novela realista española del XIX”, *Revista de Derecho Social*, nº 46, pp. 227-245. Con todo, existe una gran cantidad de literatura previa, inscrita en la tradición folletinesca, que es a la que directamente nos referimos. Algunos ejemplos: Ayguals de Izco, Wenceslao (1857), *Los pobres del Madrid. Novela Popular*, Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco Hermanos; García del Canto, Antonio (1861), *Los tres hijos del crimen. Novela filosóficosocial*, Madrid, Imprenta de P. García y Orga. (2 vol.); Sinués de Marco, María del Pilar (1863), *El Sol de invierno*, Madrid, Imprenta Española; Sinues de Marco, María del Pilar (1865), *Querer es poder*, Madrid, Administración Calle de Trujillos; Sinues de Marco, María del Pilar (1882), *El Alma enferma*, Madrid, la Viuda e Hijos de J.A. García. Algunos de los trabajos que destacan el carácter social de la literatura romántica y del folletín: Benítez, Rubén (1979), *Ideología del folletín español. Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, José Porrúa Turanzas; Aparici, Pilar; Gimeno, Isabel (1996), *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, Barcelona. Santafé de Bogotá, Anthropos-Siglo del Hombre editores. (2 vol.); Aparici, Pilar; Gimeno, Isabel (2003), *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, Barcelona, Anthropos. (2 vol.); Fernández, Pura (2008), *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*, Woodbridge, Tamesis.

408- Prácticamente se reduce a la estadística de carácter hospitalario y a la numerosa cantidad de topografías médicas. Al respecto se puede consultar la amplia bibliografía citada por Bernabeu Mestre, Josep (1994), *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Universitat de València, p. 41.

409- El día 28 de junio de 1879 el Director General de Sanidad y Beneficencia Cástor Ibáñez de Aldecoa instaura el primer sistema nacional de recogida estadística de datos sobre natalidad y mortalidad similar al que

cambio hasta el periodo comprendido entre 1890 y 1905<sup>410</sup>.

La estadística ofreció un sistema racional para el análisis de estados de excepción como epidemias o para el estudio de las causas generales de mortalidad de poblaciones, permitiendo avances importantes en el desarrollo de la medicina preventiva<sup>411</sup>. Pero aunque fuera útil en un sentido social, podía no serlo tanto si lo que se buscaba era establecer las bases teóricas de las enfermedades, en cuyo caso la idiosincrasia de los individuos siguió siendo un factor fundamental<sup>412</sup>. Dado que se reconocía la estrecha relación de la enfermedad con factores tales como el sexo, la edad, constitución y sobre todo hábitos, costumbres y comportamientos, aunque las causas de la enfermedad pudieran ser siempre iguales, la patología era en cierto modo “única”, de modo que el buen médico debía cuidarse de no caer en el sometimiento a la disciplina de los números<sup>413</sup>.

La imposición del racionalismo ilustrado entre las clases médicas europeas rompió poco a poco con la resistencia hacia el uso de la estadística con fines sani-

---

previamente había instaurado en Barcelona como Gobernador Civil y Director General: “Dirección general de Beneficencia y Sanidad - Formación de la estadística sanitaria de nuestra Península é islas adyacentes”, *Gaceta de Madrid*, nº 189, (08-07-1879). La orden obligaba a los ayuntamientos a poner en marcha un registro semanal de natalidad y mortalidad que, especialmente centrado en las defunciones, debía explicitar cuestiones como la edad de los fallecidos y la causa de la muerte, especificando, en caso de enfermedad, si ésta era de carácter infeccioso. Los informes debían ser periódicamente remitidos a la cabeza de partido y serían publicados semanalmente en los Boletines Provinciales. Al mismo tiempo se crearían estadísticas anuales que serían publicadas en *Gazeta*.

410- Bernabeu Mestre, Josep; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005), pp. 198-199, hablan del periodo 1890-1905 como la época “entusiasmo estadístico demográfico” en España. Algo similar a lo que había ocurrido en gran parte de Europa desde mediados de los años 30 del siglo XIX y que de modo no menos ilustrativo, se ha denominado como la imposición de la “Ley de las grandes cifras”: Hacking, Ian (1990), *The time of chance* Cambridge, University Press, pp. 95-105; Vázquez García, Francisco (2011), *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Madrid, Akal, pp. 207-208.

411- López Piñero, José María (1989), *Los orígenes en España de los estudios sobre la salud pública*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, pp. 29-31. Concretamente el autor hace referencia al uso de métodos estadísticos arcaicos en tratados médicos del siglo XVI como el de Porcell Sardo, Juan Tomás (1565), *Información y curación dela peste de Caragoca y praeservacion contra peste en general*, Zaragoza, Casa de la viuda de Bartholome de Nagera.

412- Un ejemplo ilustrativo de las diferentes posturas fue la disputa entre el médico cartagenero Benigno Risueño Amador (1802-1849) y Broussais, estudiado por Franco Rodríguez-Lázaro, Antonio (2002), “El cálculo de probabilidades en la polémica médica del S. XIX: aportaciones españolas”. En: *Historia de la Probabilidad y de la Estadística*, Madrid, Asociación Historia de la Estadística y de la Probabilidad en España (AHEPE). Editorial AC, pp. 133-151.

413- Risueño Amador, Benigno (1837), *Mémoire sur le calcul des probabilités appliqué a la médecine*, Paris, Chez J.B. Baillière. Librerie de l'Académie Royale de Médecine; García de Arboleya, José (1854), “Memoria del dogmatismo, empirismo y cálculo de las probabilidades en medicina”. En: Gracia, Antonio de; Bartorelo, José, *Repertorio de Medicina Hipocrática. Selecta colección de disertaciones, memorias y observaciones prácticas*, Cádiz, Imprenta Gaditana a cargo de Enrique Otero, pp. 47-60.

tarios<sup>414</sup>. España no fue la excepción. A pesar de la importancia que los médicos seguían dando a la etiología moral de las enfermedades, la aceptación de la nueva herramienta fue generalizada. Es preciso tener en cuenta que la estadística no era una herramienta desconocida para los médicos españoles. El uso de los registros parroquiales con fines sanitarios había sido común en los siglos anteriores<sup>415</sup>, pero muy pocos de esos trabajos mostraron la destreza necesaria como para ser tenidos en cuenta por las generaciones posteriores, de modo que, salvo excepciones<sup>416</sup>, la estadística médica siguió sumida en su miseria teórica durante la mayor parte del siglo, algo en lo que también influyó la carencia de medios materiales rigurosos y oficiales<sup>417</sup>.

Esta situación hizo que muchos médicos se mostraran recelosos, no ante los primeros datos estadísticos oficiales, sino ante la realidad social que sus colegas ofrecían a partir de esos datos<sup>418</sup>. Un ejemplo importante de esta controversia puede verse en las primeras sesiones de la Sociedad Española de Higiene<sup>419</sup>. Fundada en abril de 1882, la SEH dedicó sus primeras reuniones al tema de “la mortalidad

---

414- Bernabeu Mestre, Josep; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005); Arquiola, Elvira; Montiel, Luis (1993), *La corona de las ciencias naturales. La medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 267-279; Almenara Barrios, José (2012), “Approach to the History of Medical Statistics in Spain”, *Boletín de Estadística e Investigación Operativa*, vol. 28, nº 2, pp. 153-175, pp. 153-156.

415- Almenara Barrios, José (2012).

416- Seoane Sobral, Mateo (1838), *Consideraciones generales sobre la estadística médica. Memoria leída en la sección de ciencias antropológicas de la Real Academia de Ciencias Naturales*, Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica.

417- Rodríguez Ocaña, Esteban (1988), “Presencia de la estadística en los manuales españoles de Higiene Pública”. En: Valera, Manuel; Egea, M<sup>a</sup> Ángeles; Blazquez, M<sup>a</sup> Dolores, *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Murcia-Cartagena diciembre de 1986*, Murcia, Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Murcia, pp. 431-440, p. 438; Bernabeu Mestre, Josep; Rodríguez Ocaña, Esteban (1997), “Physicians and statisticians. Two ways of creating the Health Statistics in Spain”, *Continuity and Change*, nº 12, pp. 247-264.

418- Porras Gallo, Isabel (2002), “Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Asclepio*, vol. LIV, nº 1, pp. 219-250, pp. 220-223.

419- Parece que el único trabajo específico sobre la SEH sigue siendo Saiz Moreno, Laureano (1981), “La Sociedad Española de Higiene”, *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, vol. 55, nº 9-10, pp. 1073-1100. No obstante, existen numerosas investigaciones que hacen referencia a su importancia en el desarrollo de sistemas de medición demográfico-sanitarios. Entre las que dedican un espacio específico a la historia y funcionamiento de la institución podemos señalar: Rodríguez Ocaña, Esteban (1987b), pp. 30-31; Robles González, Elena; Perdiguer Gil, Enrique; Bernabeu Mestre, Josep (2003), “Demografía y salud: los problemas demográficos en el discurso higienista de la España contemporánea, 1881-1950”. En: Menzione, Andrea, *Specchio della popolazione. La percezione dei fatti e problemi demografici nel passato*, Udine, Forum Editrice Universitaria Udinese, pp. 121-136, pp. 122-130.

en Madrid”<sup>420</sup>. Durante las más de 10 sesiones que dedicaron al tema, se planteó la valoración de los datos de mortalidad atribuidos a la capital. El médico y naturalista Manuel María José de Galdo López de Neira (1824-1895)<sup>421</sup>, mantuvo en su discurso que, aunque las cifras de mortalidad atribuidas a la capital podían no ser las más correctas, el avance de los estudios estadísticos demostraba que no eran en ningún caso exageradas<sup>422</sup>.

Galdo había publicado con anterioridad un trabajo, que nos puede ayudar a concretar su posición en el debate, y en él señalaba que el municipio y los propios médicos debían empezar a tomarse mucho más en serio el acopio de datos estadísticos, sin los que ya no podía concebirse el ejercicio de la medicina<sup>423</sup>. Para ejemplificarlo sacaba a colación algunos datos de interés. Por ejemplo que a pesar de que Madrid gozaba de una de las mejores condiciones geográficas y climáticas de entre las capitales europeas, presentaba también una de las mayores tasas de mortalidad del continente. Algo difícil de explicar si se tenía en cuenta que grandes ciudades como Londres o París habían reducido considerablemente su tasa de mortalidad y aumentado su esperanza de vida:

“... lo cual prueba que ni decae, ni empeora la ciudad moderna, sino que, al contrario, ha mejorado y mejora, como van mejorando las grandes ciudades, y aumentando en ellas la duración media de la vida en más de un tercio. A ello han contribuido (...) en casi todas las ciudades de Inglaterra, las reformas y mejoras higiénicas introducidas por consecuencia del interés que despertaron (sic) en todos para conservar su vida, las epidemias coléricas aparecidas desde 1847”.<sup>424</sup>

Madrid, a pesar de partir de condiciones ambientales favorables reunía una serie de factores que la convertían en una ciudad ligada a la enfermedad, como la aglomeración de la población, la mala organización urbanística, la pésima calidad de las viviendas, la falta de control higiénico sobre zonas públicas, sobre los merca-

---

420- Las preguntas a debatir fueron distribuidas en un programa titulado *Cuestiones relativas a la mortalidad de Madrid* (1882), Madrid, Imprenta de E. Teodoro.

421- Algunos resúmenes biográficos en Álvarez-Sierra, José (1934), *Médicos madrileños famosos*, Madrid, Bolaños y Aguilar; <http://www.madrimasd.org/> y <http://ucm.es/> (consultados 03-12-2013).

422- Méndez Álvaro, Francisco (1882 ap.), *Resumen de la discusión sobre la mortalidad de Madrid leído en sesión pública el 15 de junio de 1882*, Madrid, s.e. Ed. s.f., p. 8.

423- Galdo, Manuel María José de (1879), *Discurso leído en la Academia Médico-Quirúrgica española, en la sesión inaugural del año académico de 1878 a 1879*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro, p. 31.

424- Galdo, Manuel María José de (1879), p. 32.

dos, abastos y subsistencias, etc. todos estos elementos parecían afectar preferentemente en los barrios bajos, Latina e Inclusa principalmente, en los que dado que la mortalidad era mayor, la higiene debía actuar con más urgencia<sup>425</sup>.

Ateniéndonos al escueto resumen de la sesión que realizó Méndez Álvaro<sup>426</sup>, parece que los datos que Galdo presentó ante la Sociedad Española de Higiene en 1882 reforzaban las posiciones de su discurso previo. No obstante, varios de los asistentes no estuvieron de acuerdo con la interpretación de las estadísticas presentadas por el médico. Concretamente se trató de tres médicos, Carlos María Cortezo y Prieto (1850-1933)<sup>427</sup>, Mariano Benavente (1818-1885)<sup>428</sup> y Manuel Novella y Galve (?-1916)<sup>429</sup>, a los que se unió el arquitecto e higienista Mariano Belmás Estrada (1850-1916)<sup>430</sup>. El discurso de este último prueba que dicha disparidad de opiniones fue superficial, pues no es que en última instancia Belmás se opusiera a la realización de las reformas que había planteado su colega, sino que no creía que los datos de mortalidad y esperanza de vida fueran motivo suficiente como para dirigir las reformas a los barrios marginales:

“...las mismas afirmaciones que el Sr. Galdo hizo el jueves anterior acerca de las condiciones de Madrid y que creo acertadas, es casi imposible demostrarlas (...) (si) nos preguntaran en que datos fijos y auténticos fundábamos los asertos, sólo podríamos responder que en la cifra total de mortalidad (...) ¿sabemos, por ventura, cuantas personas han fallecido en cada cuarto, en cada casa y en cada barrio? ¿Sabemos cuáles eran las condiciones de esos cuartos, de esas casas, de esos barrios (...) el género de vida de los que sucumbieron, su constitución, sus hábitos más culminan-

---

425- Galdo, Manuel María José de (1879), pp. 14-28.

426- Méndez Álvaro, Francisco (1882 ap.), pp. 7-10.

427- Álvarez-Sierra, José (1945), *Doctor Cortezo*, Madrid, Editora Nacional.

428- Sobre Benavente interesa: Pulido Fernández, Ángel (1885), “Don Mariano Benavente”, *El Siglo Médico*, vol. 32, nº 1634, pp. 243-245; Castelo y Serra, Eusebio (1887), “Folletín - El Doctor D. Mariano Benavente”, *El Siglo Médico*, vol. 34, nº 1739, pp. 257-265; Granjel, Luis S. (1965), *Historia de la pediatría española* Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española.

429- La noticia del fallecimiento fue recogida por *El Liberal*, 01-03-1916.

430- Belmás, Mariano (1882), *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra. Existe cantidad de obras que recogen información biográfica de interés sobre Mariano Belmás, especialmente sobre sus trabajos como arquitecto: Alonso Pereira, José Ramón (1982), “Mariano Belmás, arquitecto de la Ciudad Lineal”, *Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos*, nº 58 (jul.-ag.), pp. 46-57; Adams Fernández, Carmen (2001), “Mariano Belmás y su novedosa propuesta de vivienda económica para la Asturias de finales del siglo XIX”. En: *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*, Gijón, Incuna. Asociación de Arqueología Industrial, pp. 169-176; Rocha Aranda, Oscar da; Muñoz Fajardo, Ricardo (2007), *Madrid modernista: guía de arquitectura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 15, 70 y 102.

tes? (...) mientras se ignoren aquellos datos sólo podrán sacarse deducciones más o menos aproximadas a la verdad, conclusiones por conjetura.”<sup>431</sup>

Desde este punto de vista toda reforma sanitaria debía buscar mejoras globales, como el saneamiento de los suelos, control higiénico-policial sobre las nuevas edificaciones o la mejora de los sistemas de alcantarillado. No debió ser muy distinta la posición del resto de participantes. Benavente y Novella, como pediatras, habían dado en ocasiones su visión sobre la cuestión tomando como referencia el grave problema de la mortalidad infantil, y aunque no menospreciaban ni el valor de los datos estadísticos ni la importancia que tendrían las mejoras materiales en las condiciones de vida de los obreros<sup>432</sup>, tampoco creían que los datos existentes fueran prueba suficiente para establecer la miseria de las clases obreras como causa principal de enfermedad. A juicio de Novella ésta era resultado más bien de la falta de educación higiénico-moral de las madres<sup>433</sup>.

Este tipo de confrontación fue común entre los médicos<sup>434</sup>. Lo curioso es que fueron los viejos médicos, como Méndez Álvaro, los que en ocasiones mostraron mayor pericia para moverse en registros intermedios. Porque si por un lado había que establecer una guerra abierta a toda práctica materialista de la medicina, por el otro había que reconocer que, aun con sus imperfecciones, la medicina de cifras

---

431- Belmás, Mariano (1882), pp. 20-21.

432- Aunque bastante más antiguo, el trabajo de doctorado de Mariano Benavente, reflejó gran parte de sus opiniones sobre el materialismo en la práctica médica: Benavente, Mariano (1857), *El excepticismo médico. Memoria leída en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos.

433- En este sentido, al menos, se había pronunciado sólo unos meses antes Novella, Manuel (1882), “Causas de la excesiva mortalidad en la primera infancia en las grandes ciudades y medios de atenuarlas “. En: *Actas del Congreso Médico Internacional de Sevilla 9 de abril de 1882*, Sevilla, Imprenta litográfica y librería médica de D. Carlos M. Santigosa, pp. 301-315. Su ponencia fue estudiada con relación a las causas de mortalidad en Sevilla por Bernal Borrego, Encarnación (1994), “Evaluación de la realidad sanitaria sevillana a través del análisis de la mortalidad durante el período de la Restauración (1875-1924)”. En: Carrillo Martos, Juan L.; Olagüe de Ros, Guillermo, *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina, celebrado en Granada-Sevilla, 1-6 septiembre, 1992*, Sevilla, Sociedad Española de Historia de la Medicina. Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, pp. 477-495.

434- Por ejemplo el enfrentamiento entre José A. Nin y Pullés y José Call y Morros durante los congresos que se celebraron en 1888 como parte de la Exposición Universal de Barcelona: “Influencia de la densidad de la población en la salud y longevidad de la misma” (1889). En: *Congresos de Ciencias Médicas de Barcelona celebrados del 9 al 15 de septiembre de 1888*, Barcelona, Imprenta de J. Balmas Planas, pp. 935-951; este conflicto ha sido analizado con amplitud por Rodríguez Ocaña, Esteban (1986a), “La labor estadística de Luis Comenge (1854-1916) en el Instituto de Higiene Urbana de Barcelona”, *DYN&A&MIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 5-6, pp. 279-306, pp. 281-286. Conflictos similares son citados en Rodríguez Ocaña, Esteban (1987b), pp. 19-20.



y estadísticas demostraba que la mortalidad en las ciudades españolas era excesiva. Ahora bien, el uso de esos datos debía hacerse con mucho cuidado. Lejos de llegar a relacionar la enfermedad con la pobreza de una clase social, los datos empíricos tendrían que ayudar a ver la enfermedad en su verdadera perspectiva, pues

“Ha ganado Madrid mucho en condiciones higiénicas, por haberse extendido el alcantarillado, derribado los muros que cercaban la población, ensanchado muchas calles, traído aguas saludables y abundantes y mejorado en limpieza y policía urbana (...) pero ¿es que ha llegado ya, por fortuna, a sentarse la higiene sobre bases tan firmes que pueda con seguridad determinarse todo lo que es realmente saludable o dañoso? Desgraciadamente estamos reducidos en muchos puntos a puras presunciones, faltas de aquel *rigor científico en que se complacen los espíritus rectos y severos*.”<sup>435</sup>

A pesar de estas diferencias de concepto y enfoque, Méndez Álvaro fue consciente de que el futuro del trabajo médico-social debía girar en gran medida sobre el perfeccionamiento de esas estadísticas demográficas oficiales. Resulta significativo que uno de los últimos trabajos que firmó antes de su muerte, en diciembre de 1883, fue precisamente el informe que en 1884 publicó el Real Consejo de Sanidad recomendando a las administraciones públicas el inicio o perfeccionamiento de estudios cuantitativos en los campos de la demografía, climatología, geografía médica y epidemiología<sup>436</sup>.

Dejando a un lado las diferencias entre los médicos, lo cierto es que a medida que finalizaba el siglo XIX, el desarrollo de trabajos de carácter higiénico-social basados en datos demográficos aumentó notablemente, poniendo en evidencia si no un cambio radical, si al menos una renovación de los conceptos de salud y enfermedad heredados del siglo XIX. En un sentido muy general dicha renovación podría explicarse como el incremento del valor científico que se otorgaba a las causas materiales de la enfermedad en detrimento de las causas morales. Sin embargo, como veremos posteriormente la situación fue algo más compleja.

---

435- Méndez Álvaro, Francisco (1882 ap.), p. 10. La cursiva es nuestra.

436- Méndez Álvaro, Francisco (1884), “Informe del Real Consejo de Sanidad proponiendo las medidas convenientes para aminorar la mortalidad en España”, *El Siglo Médico*, vol. 37, nº 1598, pp. 465-469; 482-486 y 498-502.



2.1.1.2. CUANTIFICACIÓN Y PRECIO DE LA SALUD EN LA ESPAÑA  
DE FINALES DEL SIGLO XIX.

Una de las aportaciones más llamativas de las primeras estadísticas sanitarias fue su insistencia en señalar una mejora del estado de salud de las poblaciones europeas, en coincidencia con los cambios en las condiciones higiénicas materiales de las poblaciones que marcan las primeras fases del llamado “proceso de transición sanitaria”, común a los países del occidente europeo<sup>437</sup>. No obstante, la mayor parte de esos trabajos también demostró que las reformas higiénico-sanitarias realizadas no habían sido equitativas ni compartidas proporcionalmente, por lo que sus beneficios no habían sido en ningún caso repartidos por igual, siendo como norma general las clases populares las que mayor tributo pagaban a la enfermedad y la muerte.

Como ya indicamos, la ciudad de Barcelona había empezado a realizar registros oficiales de carácter demográfico y sanitario desde mucho antes de la Ley de 1879, lo que la convirtió en pionera en el uso de la estadística con fines médicos<sup>438</sup>. Aunque no fuera un trabajo dirigido exactamente a cuestiones de higiene, el plan para la urbanización de Barcelona desarrollado por el ingeniero y urbanista catalán Ildefonso Cerdá Suñer (1815-1876)<sup>439</sup>, ya había dado cuenta de datos estadísticos

---

437- Un análisis del concepto de transición sanitaria: Robles González, Elena; Bernabeu Mestre, Josep; García Benavides, Fernando (1996), “La transición sanitaria: una revisión conceptual”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XIV, nº 1, pp. 117-144. Sobre su aplicación a la realidad médico-social española de los siglos XIX y XX resultan de interés Balaguer i Periguell, Emilio; Ballester Añon, M. Rosa; Bernabeu Mestre, Josep; Nolasco Bonmatí, Andreu; Perdiguero Gil, Enrique; Pérez Hoyos, Santiago (1991), “La transición sanitaria española en el período 1879-1919”. En: Livi Bacci, Massimo, *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Alicante, Diputación de Alicante - Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pp. 137-156; Bernabeu Mestre, Josep (1998), “Transición sanitaria y evolución de la medicina (diagnóstico, profilaxis y terapéutica), 1885-1942”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XVI, nº II, pp. 15-38. También Fernández García, Antonio (2001), “Modelo demográfico y problemas sanitarios”, *Arbor*, vol. CLXXIX, nº 666, pp. 323-342 y Huertas García-Alejo, Rafael (2002), “Vivir y morir en Madrid: la vivienda como factor determinante del estado de salud de la población madrileña (1874-1923)”, *Asclepio*, vol. LIV, nº 2, pp. 253-276.

438- Las principales publicaciones son señaladas por Bernabeu Mestre, Josep (2007a), “Estadística y salud pública: el argumento del método numérico”, *Gaceta Sanitaria*, vol. 21, nº 5, pp. 416-417, así como por Muñoz Pradas, Francesc; Nicolau-Nos, Roser (2011), “Evolució i desigualtats de la moralitat infantil a Barcelona (1860-1936): una revisió de la seva historiografia”. En: *XII Congrés d'Història de Barcelona. Historiografia Barcelonina. Del mite a la comprensió*, Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, pp. 1-19, p. 3 (Texto accesible a 04-12-2013 en [http://w110.bcn.cat/.../Comun13\\_MuñozNicolau.pdf](http://w110.bcn.cat/.../Comun13_MuñozNicolau.pdf)).

439- Dentro de la larga serie de bibliografía en torno a Cerdá, pueden consultarse los trabajos de García-Be-

que demostraban una realidad sanitaria socialmente segregada de la ciudad<sup>440</sup>. En los años posteriores, los trabajos como los de Nin y Pullés<sup>441</sup>, ahondaron en las implicaciones higiénico-sanitarias de ese tipo de estudios. En general, apuntaba el médico, los datos de mortalidad de los barrios obreros eran más altos que los registrados en los barrios de las clases altas y medias, y esta diferencia era aun mayor cuando se observaban los datos de mortalidad por calles. Nin y Pullés señalaba que la relación existente entre la clase social, la falta de higiene y la enfermedad, sólo podría ser superada por medio de reformas en el ámbito de la higiene pública, que debían ser aplicadas de forma inmediata<sup>442</sup>.

Sus datos de esperanza de vida fueron similares a los que había presentado Cerdá para la primera mitad del siglo XIX, y eran ilustrativos de su posición con respecto al problema. Establecidos por clases sociales, daban 36'47 años de vida a una persona de la posición social más elevada, mientras que los más pobres, trabajadores y jornaleros no alcanzarían como media más que 23'55 años de edad<sup>443</sup>. Las

---

Ilido García de Diego, Javier (2000), "Ildefonso Cerdà y el nacimiento de la Urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IV, nº 61, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-61.htm>; Estapé, Fabián (2001), *Vida y obra de Ildefonso Cerdà*, Barcelona, Península o Magrinyà, Francesc (2009), "El ensanche y la reforma de Ildefonso Cerdà como instrumento urbanístico de referencia en la modernización urbana de Barcelona", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIII, nº 296(3), Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-296/sn-296-3.htm>.

440- En Cerdá y Sunyer, Ildefonso (1867b), *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, Imprenta Española, Vol. II, pp. 504-507, se recogieron datos estadísticos sobre la calidad de vida de la ciudad de Barcelona pertenecientes al periodo de 1837-1847. Dentro de la serie, Cerdá se fijó en la media de años de vida de los habitantes de Barcelona por clase social: rica (36'47 años), media o "menestral" (25'15) y pobre o trabajadora (23'55), y acotó los datos por sexos, edad y oficio, (pp. 504-505).

441- Nin y Pullés, José A. (1883a), "Epidemia de sarampión en Barcelona 1881-1882. Estadística General", *Gaceta Médica Catalana*, vol. VI, nº 12, pp. 365-367; Nin y Pullés, José A. (1883b), "Estadística médica demográfica de la ciudad de Barcelona durante el año 1882", *Enciclopedia Médico-Farmacéutica de Barcelona*, vol. VII, nº 13 (sup.); Nin y Pulles, José A. (1888), "Influencia que el modo de ser de las grandes urbes ejerce en la salud y longevidad de sus habitantes: aplicación de este estudio a nuestra ciudad", *Gaceta Sanitaria de Barcelona*, vol. I, nº 1, pp. 114-120.

442- "Una reforma que no se limitara a calles, plazas y paseos, sino que comprendiera desde las habitaciones del obrero hasta el palacio más suntuoso, desde el primero hasta el último alimento; todo, en fin, debería supeditarse a la influencia de una buena higiene y a buen seguro no alcanzaría la enorme cifra de 30'62 por mil la mortalidad de nuestra ciudad: esta aspiración no es ilusoria, y lo prueba que en los distritos cuyas condiciones están más en armonía con los preceptos higiénicos, la proporción de defunciones es menor." Nin y Pulles, José A. (1888), p. 116.

443- Nin y Pulles, José A. (1888), p. 120.

causas de la muerte, en función de los datos eran claras:

“Al elegir sitio (...) para proceder al emplazamiento de las ciudades (...) casi nunca se han seguido los preceptos que la Higiene señala (...) impurezas industriales del suelo y de las aguas, suciedades animales, alteraciones atmosféricas (...) alimentos que el lucro comercial adultera, hacinamiento de individuos cuyas necesidades así alimenticias como de abrigo se subsanan con dificultad creciente (...) no pequeña parte de ese resultado corresponde a las influencias morales y hasta a las político-religiosas, pero ninguna reviste la importancia de las infecciones atmosféricas, ya sean de orden fisiológico (producto del hacinamiento), ya patógeno (microbios y otros elementos provenientes de organismos enfermos).”<sup>444</sup>

Los datos fueron permitiendo estudios cada vez más exhaustivos, de modo que a partir de las cifras de mortalidad o esperanza de vida se fueron realizando trabajos sobre mortalidad infantil<sup>445</sup>, sobre la mortalidad causada por distintos brotes epidémicos<sup>446</sup>, la incidencia social de las enfermedades<sup>447</sup>, la falsificación de alimentos<sup>448</sup> o incluso estudios sobre la prostitución<sup>449</sup>. Todos ellos mostraban, ya fuera directa o indirectamente, que la enfermedad no se alojaba en los barrios pobres por una cuestión de azar y que, lejos de buscar su origen en cuestiones de carácter moral, había que centrarse en las fuertes carencias materiales.

Esta línea de trabajo encontró un impulso definitivo en los estudios médico-sociales de Sevilla y Madrid realizados entre 1884 y 1902 por el médico húngaro Philipp Hauser y Kobler (1832-1925)<sup>450</sup>. Ambas ciudades fueron analizadas si-

---

444- Nin y Pulles, José A. (1888), p. 115.

445- Para el caso de Barcelona conviene acercarse a la completa bibliografía sobre mortalidad infantil recogida en Muñoz Pradas, Francesc; Nicolau-Nos, Roser (2011).

446- Hauser, Philipp (1887), *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España con diez y ocho mapas representando la marcha invasora de la epidemia en la Península*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello;

447- Revenga, Ricardo (1904), *La muerte en España. Estudio estadístico sobre la mortalidad*, Madrid, Imprenta de “La Prensa de Madrid”.

448- Chicote, César (1894), *Alimentos y bebidas. Investigación de sus alteraciones y falsificaciones*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.

449- Sereñana y Partagás, Prudencio (1882), *La prostitución en la ciudad de Barcelona, estudiada como enfermedad social y considerada como origen de otras enfermedades dinámicas, orgánicas y morales de la población barcelonesa*, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez y Cía. Versión electrónica del libro en: <http://www.ub.edu/geocrit/pspcredi.htm>

450- Hauser, Philipp (1884), *Estudios Médico-Sociales de Sevilla*, Sevilla - Madrid, Librería de Tomás Sanz y Librería de Victoriano Suárez. (2 vol.); Hauser, Philipp (1902), *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. (2 vol.). La figura de Philipp Hauser ha sido ampliamente tratada en España. Entre los trabajos de carácter biográfico destacan un libro de memorias y algunas notas necrológicas: Hauser, Philipp (1990), “Memorias autobiográficas de un médico después de haber cumplido 66 años de

guiendo un esquema prácticamente idéntico<sup>451</sup>. Se iniciaba con un análisis higienicosocial clásico o, lo que es lo mismo, un estudio de las condiciones ambientales, claramente marcado por la tradición de las topografías médicas. En este sentido, lo que se buscaba era establecer la relación entre los factores “teluro-atmosféricos”, aquellos sobre los que los seres humanos no pueden ejercer un control directo (clima, topografía, geología o geografía) y las estructuras sociales que determinan el modo de vida de las sociedades (legislación, administración, urbanismo...)<sup>452</sup>. Según el autor este primer análisis tenía un valor estricto o principalmente “médico”, al demostrar la existencia de una relación inevitable entre las condiciones sanitarias del espacio urbano y la mortalidad de sus habitantes, lo que le llevaba a establecer una conclusión científica: “que un gran centro de población no puede ser saneado sin que desaparezcan las causas del mefitismo urbano, es decir, las viviendas insalubres habitadas por la clase obrera”<sup>453</sup>.

Posteriormente se debía realizar un análisis “médico-social” de esos datos, lo que básicamente consistía en establecer la relación entre la mortalidad y la morbilidad de las ciudades, así se obtendría una respuesta a cuestiones como cuáles eran las enfermedades que más afectaban a la población urbana, cuál era su origen preciso y cuál el modo más correcto de prevenirlas y combatirlas. A diferencia del primer análisis, en el que el objetivo era señalar la situación sanitaria del entorno urbano, el análisis médicosocial debía estar orientado a señalar reformas concretas en materia de infraestructura urbana, así como los cambios que la administración pública debía potenciar dentro de las políticas sanitarias.

---

ejercicio profesional”. En: Carrillo Martos, Juan L.; Bonilla Garríguez, Inés; Bernal Borrego, Encarnación, *Felipe Hauser. Memorias Autobiográficas*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 21-65. Texto original fechado en 1924; Pittaluga Fattorini, Gustavo (1925), “En memoria del Dr. F. Hauser”, *El Siglo Médico*, vol. 75, pp. 126-127. Asimismo, los trabajos recogidos en Carrillo Martos, Juan L. (1999), *Entre Sevilla y Madrid. Nuevos estudios sobre Hauser y su obra*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad. López Piñero, José María (1987), *Philipp Hauser (1832-1925) y el cólera de 1885 en España (1887)*, Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum Generalitat Valenciana, trabajo introductorio a la reedición de Hauser, Philipp (1987), *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum Generalitat Valenciana. Texto original de 1887.

451- Cfr. Hauser, Philipp (1884), p. VI y Hauser, Philipp (1902), vol. I, p. IX.

452- Análisis detallado de la importancia de las topografías médicas en España: Urteaga, Luis (1980), “Miasmas, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”, *Geo-Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, vol. V, nº 29, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>. Accesible en [http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm#N\\_1](http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm#N_1) (consultada en 11-XI-2013); Casco Solís, Juan (2001), “Las topografías médicas: revisión y cronología”, *Asclepio*, vol. LIII, nº 1, pp. 213-244.

453- Hauser, Philipp (1902), vol. 1, p. XII, para la cita y el resumen que le sigue.

El estudio sobre las causas de las enfermedades se centró especialmente en las enfermedades infecciosas. Entre ellas, la que más interesó fue la tuberculosis. Partiendo de los estudios generales que se han realizado, parece innegable que, dentro del catálogo de enfermedades de la época, la tuberculosis se convirtió en un claro indicador de la condición social de los enfermos<sup>454</sup>. No fueron pocos los análisis médicos que ratificaron esta situación. En su informe sobre la mortalidad en Barcelona, realizado para el periodo de 1881-1887, Nin y Pullés consideró necesario extrapolar del conjunto las cifras de mortalidad por tuberculosis, debido a que era causa directa de más de una octava parte de las muertes de la ciudad. Al considerar la incidencia de la enfermedad por barrios señalaba que los suburbios obreros de Hostafranchs y Barceloneta habían contado con tasas de mortalidad particularmente altas (3'84 ‰ y 4'14 ‰ respectivamente). Eran cifras superiores a las del distrito de Hospital (3'65 ‰), donde por lógica debían de ser más altas, pero exponencialmente mayores que las de los distritos acomodados del centro como Lonja y Audiencia (1'93 y 1'95, respectivamente)<sup>455</sup>. Partiendo de los datos de Nin y Pullés, la mortalidad total de Barcelona entre 1885 y 1887 ascendió a 26.700 personas de las que 3.002 habían muerto a causa de tuberculosis, lo que suponía el 112'4 ‰ dentro del conjunto total de la mortalidad de la ciudad.

En líneas generales la situación no era muy distinta en Madrid o Sevilla. En ambas localidades la tuberculosis era una de las enfermedades que mayor número de muertes producía, sin embargo en la capital hispalense la incidencia den-

---

454- La expresión es tomada de Fernández García, Antonio (1989), "La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico". En: Bahamonde Magro, Ángel; Otero Carvajal, Luis Enrique, *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, pp. 29-76, p. 60. La importancia de la tuberculosis como indicador de la condición social en la España de la restauración ha sido analizada principalmente por; Molero Mesa, Jorge (1987), *Estudios médicosociales, sobre la tuberculosis en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, pp. 9-20; Molero Mesa, Jorge (1989a), *Historia social de la tuberculosis en España (1889-1936)*, Granada, Tesis Doctoral. Facultad de Medicina. Universidad de Granada; Molero Mesa, Jorge (1989b), "La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la guerra civil", *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 9, pp. 185-223; Molero Mesa, Jorge (2001), "¿Dinero para la cruz de la vida?". Tuberculosis, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración", *Historia Social*, nº 39, pp. 31-48. La misma situación se verifica en estudios sobre otros países, entre ellos, Dubos, Jean; Dubos, René (1952), *The White Plague. Tuberculosis, Man, and Society*, Boston-Canada, Brown Little & Co.-McClelland & Stewart Limited; Bryder, Linda (1988), *Below the magic mountain: a social history of tuberculosis in twentieth-century Britain*, Oxford, Clarendon Press; Barnes, David S. (1995), *The Making of a Social Disease. Tuberculosis in Nineteenth-Century France*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, o la serie de trabajos que se incluyen en Condrau, Flurin; Worboys, Michael (2010), *Tuberculosis then and now. Perspectives on the History of an Infectious Disease*, Montreal & Kingston - London - Ithaca, McGill-Queen's University Press.

455- Nin y Pulles, José A. (1888), p. 118.

tro del conjunto de la mortalidad era claramente inferior. Durante el sexenio de 1870-1876 Hauser calculaba en torno al 77'7 ‰ del conjunto de la mortalidad, pero al ampliar el periodo hasta 1882 podía llegar a contabilizarse en torno al 81 ‰<sup>456</sup>. En Madrid el dato era mayor, en torno al 114 ‰<sup>457</sup>. Puestas en comparación con otras grandes ciudades europeas como Londres (121‰), París (138‰), Glasgow (158‰), Burdeos (162‰), Copenhague (173‰), Bruselas (175‰) o Viena (208‰), era evidente que, en general, las ciudades españolas pagaban un menor tributo a la tuberculosis<sup>458</sup>. No obstante cuando se observaban las cifras de mortalidad por barrios, la imagen cambiaba drásticamente. El caso de Madrid era paradigmático en este sentido, pues a pesar de que la diferencia entre los barrios era muy clara, las estadísticas no la reflejaban en su auténtica dureza. Expresado en datos de mortalidad relativos al conjunto de la población, durante el periodo de 1897-1901 el distrito de Hospital fue el que más muertes por tuberculosis recogió, con un 11'1 ‰, seguido de los distritos de Inclusa y Universidad, cada uno con un

456- Hauser, Philipp (1884), vol. I, ver tablas entre pp. 244 y 245. También los datos concretos de p. 291 y p. 366.

457- Hauser, Philipp (1902), vol. II, p. 125. También el periodo de análisis era distinto (1897-1901).

458- Hauser tomó los datos para la comparación de Lombard, Henri Clermond (1877), *Traité de Climatologie Médicale. La Méthéorologie Médicale et l'étude des influences physiologiques, pathologiques, prophylactiques et thérapeutiques du climat*, Paris, Librairie J.B. Bailliére et Fils. (4 vol.), Tomo II, pp. 515-516. Así lo afirma al menos en Hauser, Philipp (1884), vol. II, p. 291. Aparte de que los datos de Lombard eran para 1854-1856, Hauser no los tomó de modo exacto, por ejemplo el dato de mortalidad para París que daba Lombard era de 112 ‰. Por otro lado, el dato que damos para Copenhague se refería a la Ciudad Libre de Christiania, que hoy en día es un barrio de la ciudad. Asimismo el dato que dio Hauser sobre Viena no fue tomado de Lombard, sin que hayamos podido saber cuál fue su fuente, mientras que sobre Burdeos lo más probable es que lo tomara de Marmisse, Geraud (1864), *Éphémérides mortuaires de la ville de Bordeaux pendant la période 1858-1862*, Bordeaux, Imprimerie d'Auguste Lavertujon.

El resumen de las cifras de mortalidad por tuberculosis con respecto al conjunto total de muertes recogidas en distintas capitales europeas, a partir de las fuentes consultadas por Hauser, sería el siguiente:

CIUDADES.	Relación con conjunto de mortalidad total. (Expresados en ‰)
Sevilla	81
Madrid	114
Londres	121
París	138
Glasgow	158
Burdeos	162
Copenhague	173
Bruselas	175
Viena	208



índice de mortalidad de 3'6 ‰, después Palacio (3'1 ‰), Latina (2'9 ‰), Hospicio (2'8 ‰), Audiencia (2'5 ‰), Buenavista y Congreso (ambos 2'2 ‰) y finalmente el distrito Centro (2'1 ‰)<sup>459</sup>. La apariencia de equidad entre la mortalidad de los barrios más ricos y los más pobres se debía al modo de contabilizar los muertos en los centros de beneficencia (especialmente en los centros hospitalarios, que se encontraban en los distritos de Hospital y Universidad), de la mayor parte de ellos pertenecientes a los distritos más pobres, especialmente Latina e Inclusa<sup>460</sup>.

Posteriormente estadísticas intentaron valoraciones distintas. Por ejemplo el estudio demográfico de Madrid que realizó el oficial del cuerpo de estadística Ricardo Revenga y Alzamora (1886-1904)<sup>461</sup>, contabilizó la mortalidad por tuberculosis de los distritos de Madrid sacando de la relación a los fallecidos en establecimientos de beneficencia. Esto corrigió las grandes diferencias de mortalidad entre el distrito de Hospital y el resto, pero en general no supuso un cambio notable a la hora de observar la distribución de la morbilidad por tuberculosis en el conjunto de la ciudad<sup>462</sup>. Incluir a los muertos de los hospitales era tan poco concluyente como no contarlos, pero lo cierto es que sobre datos brutos no dejaba de ser ilustrativo que, de las 1.847 muertes por causa de tuberculosis, más de 558 se hubieran producido en los establecimientos hospitalarios de la beneficencia, lo que demostraba su situación social depauperada.

Otra de las contabilidades en torno al carácter social de la incidencia del bacilo de Koch fue la que llevó a cabo el médico Vicente Álvarez Rodríguez Villamil (1877-1937), también para Madrid, en dos periodos de 1901 a 1905 y de 1905 a 1911<sup>463</sup>. Sus datos son especialmente interesantes, pues informan de la continuidad de la diferencia entre las tasas de mortalidad de los distritos de clases pobres –Hospital (4'4‰), Inclusa (4'2‰), Latina (3'5‰) y Universidad (3'4‰) – y los de las

---

459- Hauser, Philipp (1902), vol. II, p. 126.

460- Hauser, Philipp (1902), vol. II, p. 127.

461- No existen muchos datos sobre Revenga, para las fechas de nacimiento y muerte cfr. (1924) “Revenga (Ricardo)”, *Espasa. Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo LI, Madrid: Espasa Calpe, Ed. 1991, p.44, con “Noticias Generales”, *El Globo*, 3-XII-1904.

462- Revenga, Ricardo (1901), *La muerte en Madrid. Estudio demográfico*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro y Alonso, p. 40.

463- Álvarez R. Villamil, Vicente (1912), “Madrid y la tuberculosis. Memoria presentada al Tercer Congreso Español de la Tuberculosis. Segundo que con carácter internacional ha de celebrarse en San Sebastián del 9 al 16 de septiembre de 1912”. Madrid, Imprenta Municipal, pp. 16-23.



clases ricas, – Buenavista (1'2‰), Centro (2'5‰) y Hospicio (2'6‰)<sup>464</sup>–. Si bien, para entonces ya se había producido la nueva división administrativa de la ciudad (1902)<sup>465</sup>.

Resulta evidente que la falta de precisión del sistema de recogida de datos para uso estadístico-sanitario se acrecentaba con enfermedades de diagnóstico complejo como la tuberculosis<sup>466</sup>. Sin embargo los estudios que se realizaron fueron repitiendo similares resultados en distintas ciudades, justificando las primeras valoraciones de los médicos que, como Nin y Pullés, advirtieron que la esperanza de vida dependía de la condición social de las personas, o que, como Hauser, indicaban que a la hora de enfermar la diferencia entre la vida y la muerte no estaba tan relacionada con el comportamiento de los individuos, sino con el oficio que se desempeñara y, sobre todo, con el barrio en el que se habitara<sup>467</sup>.

Hemos hecho hincapié en los datos de la tuberculosis porque, como se sabe, su

464- Álvarez R. Villamil, Vicente (1912)p. 146.

465- El resumen de los distintos datos sobre la mortalidad de la tuberculosis en los barrios de Madrid, sería el siguiente:

DISTRITOS DE MADRID	Datos según las estadísticas propuestas por los distintos autores, en distintas fechas. (Expresados en ‰)*			
	Hauser (1897-1901)	Revenga (1888-1900)	Villamil (1901-1905)	Villamil (1905-1911)
Hospital	11'1	2'97	4'4	4'46
Inclusa	3'6	3'24	4'2	4'28
Universidad	3'6	2'54	3'4	3'45
Palacio	3'1	2'66	2'6	2'63
Latina	2'9	2'82	3'5	3'56
Hospicio	2'8	2'42	2'6	2'67
Audiencia-Chamberí**	2'5	2'33	3	3'04
Buenavista	2'2	1'79	1'7	1'75
Congreso	2'2	2'08	2'6	2'61
Centro	2'1	2'36	2'5	2'57

\*La precisión de decimales varía en función de la fuente, en todo caso y siempre que fue posible tomamos hasta dos.

\*\* La distribución de los distritos varió en 1902, el distrito de Audiencia pasó a tomar el nombre de Chamberí.

466- Las inexactitudes del sistema de recogida de datos de los Boletines de la Dirección General de Beneficencia durante los siglos XIX y XX, son resumidas por Nicolau-Nos, Roser (2005), “Población, salud y actividad”. En: Carreras, Albert; Tafunell, Xavier, *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 77-154, p. 109-110. Las dificultades para establecer un criterio sobre la serie de enfermedades que cabían dentro del concepto más genérico de tuberculosis en Revenga, Ricardo (1901), pp. 38-39.

467- Nin y Pulles, José A. (1888), p. 120; Hauser, Philipp (1884), p. 316; Hauser, Philipp (1902), vol. I, p. 519.

carácter modélico dentro de los estudios médico-sociales se proyectó aún durante toda la primera mitad del siglo XX<sup>468</sup>. Sin embargo la situación puede extrapolarse no sólo hacia otras enfermedades de tipo infeccioso, sino hacia comportamientos, o prácticas sociales, a las que se dotó de un sentido patológico. Hauser aportaba datos interesantes sobre estas primeras. Por ejemplo a la hora de analizar las epidemias de cólera de 1833, 1854-56 y 1865 en Sevilla, señalaba la virulencia de la enfermedad, que había terminando con la vida de más de la mitad de los afectados<sup>469</sup>. Pero sobre todo insistía en su carácter selectivo, pues había sido mucho más mortífera en los barrios más pobres, en los que en muchos casos ni los médicos y ni los sepultureros se atrevieron a entrar. Esto demostraba que “las enfermedades infecciosas no tienen instintos aristocráticos y frecuentan con más predilección la morada del pobre.”<sup>470</sup>

Con todo, no fue ni el cólera ni la tuberculosis, sino la mucho menos virulenta epidemia de viruela de 1872, la que demostró con mayor claridad el carácter de indicador social de las enfermedades en Sevilla<sup>471</sup>. Según Hauser la viruela había sido una enfermedad endémica en la capital hispalense desde antes de los años 70, y al igual que el resto de enfermedades siempre había dejado más muertos en el barrio más pobre de la ciudad, el barrio de Triana, situado al otro lado del Guadalquivir. Esto hizo que comúnmente se considerara ese lugar como origen de los brotes epidémicos, sin embargo la recogida de datos estadísticos para 1872 demostró lo equivocado del razonamiento, pues el foco de infección había sido el Hospital Militar, a las afueras del centro urbano de Sevilla, y sin embargo la zona más castigada por la enfermedad había seguido siendo el barrio de Triana:

“... su mortandad llega casi a la quinta parte del total de la población, y aunque

---

468- Molero Mesa, Jorge (1989a).

469- Los datos utilizados aparecían en Velázquez y Sánchez, José (1866), *Anales epidémicos. Reseña histórica de las enfermedades contagiosas en Sevilla desde la reconquista cristiana hasta de presente*, Sevilla, Imprenta y litografía: librería española y extranjera de D. José María Geofrin, p. 296.

470- Hauser, Philipp (1884), pp. 377-391, (la cita en p. 388).

471- A pesar de la temprana introducción de la vacuna en España (1806) la persistencia de epidemias de viruela durante el siglo XIX fue una constante, que aun en 1900-1901 se llevaba el 16'38‰ del conjunto de la mortalidad nacional. Expresado en datos brutos mientras países como Inglaterra registraron 85 muertes a causa de viruela en 1900, España registró 5.874, lo que llevaba a Ricardo Revenga a considerar la situación como “una vergüenza (y) un baldón de ignominia” Revenga, Ricardo (1904), p. 104. Las causas de la persistencia de la viruela en el siglo XIX han sido insuficientemente abordadas por la historiografía médica española; existen, no obstante, algunos trabajos de importancia, como los incluidos en el dossier dirigido por Campos Marín, Ricardo (2004), “La vacunación antivariólica en España durante el siglo XIX”, *Asclepio*, vol. LVI, nº 1, pp. 3-6; 63-168.

(la mortalidad) podría atribuirse al número de habitantes superior a cada una de las parroquias de la ciudad, no es así, pues los barrios de S. Lorenzo y S. Vicente, que reunidos tienen 20.724 habitantes, han dado un contingente de 155 defunciones, mientras en Triana con 17.468 habitantes fue de 229...<sup>472</sup>

Desde su punto de vista, las causas de este fenómeno eran evidentes “incluso para los que se complacen en no ver la claridad ni en medio del día”. Triana se desarrollaba geográficamente en torno al río que era precisamente el medio por el que la enfermedad llegó al Hospital Militar. Los soldados la habían traído y los trabajadores del puerto la habían llevado a la ciudad. El problema era que la enfermedad no había afectado igual a los barrios vecinos del otro lado del río, pues ni San Lorenzo, un barrio obrero y con malas condiciones sanitarias, ni San Vicente, un barrio acomodado de condiciones inmejorables, habían sufrido un índice de mortalidad tan alto como el de Triana. La diferencia la marcaba la confluencia de factores higiénicos y sociales, ambos claramente mensurables. Triana era, a diferencia de otras barriadas obreras, una zona marginal. Los obreros que allí vivían eran sumamente pobres, estaban hacinados en habitaciones antihigiénicas y la mayor parte de ellos no ganaba lo suficiente para asegurar el sustento de su familia. Al mismo tiempo el barrio no contaba con fuentes de agua potable, de modo que la mayoría hacía un uso regular del agua del Guadalquivir, “la cloaca magna de la capital”, y foco de la mayor parte de las infecciones. El hambre, las malas condiciones de vida, el exceso de trabajo, el reducido salario y la dejadez de las autoridades públicas, eran los factores que se reunían en Triana y que explicaban los datos de mortalidad de la enfermedad<sup>473</sup>.

Esta situación se mostraba aun con más dureza en las grandes ciudades como Madrid. Además de la tuberculosis, Hauser se interesó por todas las enfermedades que pudiera cuantificar sobre datos estadísticos, ello incluía periodos largos que, en casos como la difteria, comprendía desde 1880 a 1901. Viruela, sarampión, escarlatina, tifus exantemático, gripe, paludismo, tos ferina, fiebre puerperal o sífilis, todas se desarrollaban en Madrid con carácter endémico, y a pesar de que cada una tenía una etiología distinta, una profilaxis específica y una virulencia variable, en aquellos casos en que los datos le habían permitido un estudio pormenorizado por barrios o distritos, siempre demostró su postura sobre la “preferencia” de la enfermedad por

---

472- Hauser, Philipp (1884), p. 259.

473- Hauser, Philipp (1884), p. 260-261.

las casas de los obreros<sup>474</sup>.

A pesar de su imperfección y su limitación<sup>475</sup>, estos primeros trabajos basados en fuentes oficiales, ayudaron a perfeccionar los argumentos sociales sobre el problema sanitario español<sup>476</sup>. Las tablas de mortalidad desarrolladas por oficios, como por ejemplo las que utilizó Revenga para analizar la morbilidad social de la tuberculosis en Madrid, podían ser instrumentos particularmente arcaicos en su formulación<sup>477</sup>, pero desde luego no lo eran en su significado. Así, cuando pocos años después, el propio Revenga desarrolló un nuevo estudio sobre la mortalidad en España, ya pudo destacar algunos de los problemas principales del país en el ámbito sociosanitario, tales como la elevada tasa de mortalidad infantil<sup>478</sup>, la mayor tasa de mortalidad de los núcleos urbanos sobre los rurales<sup>479</sup>, pero, sobre todo, la relación entre la mortalidad y las clases trabajadoras, especialmente marcada en espacios industriales, así como la relación establecida entre la mortalidad y falta de instrucción de las clases populares, más común en los espacios rurales y más lesiva con respecto a la infancia<sup>480</sup>. A pesar de que el propio autor seguía considerando que sus datos eran sumamente inexactos<sup>481</sup>, no sorprende que, en medio de sus análisis cuantitativos, realizara largas digresiones:

“La población obrera vive (...) aglomerada o por lo menos se reúne todos los días en lugares que nadie cuida de inspeccionar para higienizarlos. Que falta aire

---

474- Las muertes por viruela, tifus, y sífilis, fueron organizadas en función de los distritos de Madrid como puede verse en Hauser, Philipp (1902), vol. II, p. 40, p. 56 y pp. 131y 132, respectivamente. En el caso de la mortalidad causada por la difteria, la información era aun más explícita, al dividirse por barrios p. 84.

475- Bernabeu Mestre, Josep (1994), p. 57.

476- Porras Gallo, Isabel (2002).

477- Revenga realizó una encuesta a 1.847 personas de las que 459 se declararon jornaleros. Dicho resultado le pareció “increíble, pues según esa proporción debería haber en Madrid 127.000 y pico de jornaleros”, a pesar de ello lo incluyó pues a su juicio el resultado, no comprometía el objetivo sociológico e higiénico de la encuesta: “no son jornaleros del campo, y no siéndolo, casi puede decirse que son individuos sin verdadera profesión...” Revenga, Ricardo (1901), p. 41.

478- El 237'19‰ de los fallecidos en 1900 tenían menos de un año y 104'81‰ no llegaban a dos. Datos que Revenga comparaba con los de Francia (155'85‰ y 27'23‰, respectivamente para el periodo de 0-1 y 1-2 años). Revenga, Ricardo (1904), p. 61.

479- Revenga, Ricardo (1904) pp. 43, 44, 46, 53-55.

480- Revenga, Ricardo (1904) pp. 56-57 y 73-80.

481- Revenga advertía de que muchas administraciones locales reducían el número de sus habitantes para pagar menos impuestos, lo que se reflejaba en grandes aumentos de la mortalidad relativa, Revenga, Ricardo (1904) p. 45.

respirable. Y que importa eso a nadie! Que hay niños de 10 y 12 años que trabajan tantas horas al día como años tienen de vida. Tanto mejor, así aumentarán el haber de la familia. Que el tuberculoso comunica su mal al sano que con él convive en reducido y asqueroso tugurio. ¡Y quién cree en los tuberculosos! Nadie se muere hasta que Dios quiere.

Los que piden inspecciones en los talleres, en las escuelas en las minas; los que solicitan del Estado leyes protectoras de la infancia; los que desean que se estudien las condiciones de vida del obrero; esos son locos o algo peor, socialistas, que olvidan que el Estado para nada ha de preocuparse de esas cuestiones. El individuo goza de toda clase de libertades para defenderse. Si un taller no tiene condiciones higiénicas, que elija otro para ejercer su profesión, y si no lo haya, libertad tiene para no trabajar.”<sup>482</sup>

El uso de la estadística demográfica con fines sanitarios demostró que la realidad higiénica de la ciudad estaba claramente ligada a la realidad social. Las gráficas y tablas que ilustraban muchos de estos trabajos, así como la disposición de los datos sanitarios sobre planos urbanos (un recurso cada vez más habitual por parte de los médicos), ayudaba a fijar en imágenes la idea de que dentro de cada núcleo urbano se podía distinguir la ciudad sana de la ciudad enferma, y que ambas coincidían claramente con la distribución urbana en función de la riqueza, el oficio, el tipo de vivienda o la clase social de sus habitantes<sup>483</sup>.

No resulta menos significativo que a la hora de exponer sus resultados, un gran número de profesionales eligiera el subgénero de la topografía médica, un tipo de trabajo marcado por su fuerte carácter narrativo y descriptivo, centrado en las condiciones ambientales y geográficas de las zonas estudiadas. La inclusión de series estadísticas en este tipo de trabajos médicos permitió superar el relato tradicional en el que se observaba la enfermedad como un problema social vinculado a las malas condiciones ambientales, ofreciendo los efectos diferenciales de la enfermedad en distintas zonas de un mismo territorio. Esto, por un lado, facilitaba la interpretación de las enfermedades como un fenómeno sociológico, pero también permitía observar las desigualdades sociales con respecto a la higiene como un fenómeno histórico<sup>484</sup>.

---

482- Revenga, Ricardo (1904) p. 57.

483- Hauser, Philipp (1884), s.p. Reproducido en p. sig.

484- Las referencias a este tipo de trabajos aparecen sistematizadas en las obras ya citadas de Urteaga, Luis (1980) y Casco Solís, Juan (2001).

La dura realidad médico-social que se describía en este tipo de trabajos terminó poniendo en evidencia que las diferencias sociales con respecto a la salud podían llegar a acarrear consecuencias extremadamente negativas para los intereses del Estado. Gran parte de ellas fueron explicadas haciendo uso de la misma dialéctica de los números, pero desde un punto de vista puramente económico. Un ejemplo interesante es el del médico cordobés Benito Avilés y Merino (1850-1935 aprox.),<sup>485</sup> quien en mayo de 1880 consiguió su habilitación como doctor gracias a su *Estudio sobre el valor económico de la vida y la salud*. Publicado nueve años después<sup>486</sup>, el texto fue un referente común dentro de los discursos que defendían la reforma sanitaria desde el fortalecimiento del estatus político social de los médicos.

Sus argumentos en este sentido eran contundentes. El texto de Avilés se mostraba como un aséptico “presupuesto de la vida, la muerte y la enfermedad”<sup>487</sup>, lo que básicamente consistía en hacer una estimación sobre el valor de la vida de los trabajadores y el coste de su muerte que pudiera expresarse en términos monetarios. Los datos demográficos para su estudio fueron recogidos del censo de población de 1877, y sobre ellos aplicó unas reglas de análisis bastante sencillas. En primer lugar, aunque la vida de los individuos no pudiera ser valorada en su expresión moral e intelectual, cuestiones como su formación, su manutención, su muerte y su capacidad de producción eran fácilmente mensurables y podían ser expresadas en datos económicos. Por otro lado, había que tener en cuenta que el resultado tampoco podía reflejar una serie de factores que a su juicio eran importantes, por ejemplo que el coste de criar a un niño era el doble que el de una niña, si bien las mujeres producían como media la mitad que los hombres, del mismo modo que era más caro cuidar a un niño rico que a uno pobre, o que era más barato cuidarlo en las pequeñas poblaciones que en las grandes ciudades.

En un sentido general, esa fue toda la explicación metodológica previa de su trabajo. A partir de ahí podemos resumir algunas de sus conclusiones más notables, entre ellas que el valor de la vida de un obrero español podía rondar en torno a 2.100 pesetas, lo que lo situaba lejos de la franja de valor de un obrero inglés, que

---

485- Se publicó una pequeña biografía en *España Médica*, Vol. III, n.104 (10-XII-1913), p. 15.

486- Avilés y Merino, Benito (1880), *Estudio sobre el valor económico de la vida y la salud*, Madrid, Tesis de doctorado presentada en la Universidad Central. Sobre la edición que hemos utilizado Avilés y Merino, Benito (1889), *Estudio sobre el valor económico de la vida y la salud*, Madrid, Tipografía de los Huerfanos.

487- Avilés y Merino, Benito (1889), p. 3, y para lo siguiente, p. 6 y 4-5, respectivamente.

según sus fuentes estaba entre 5.000 y 3.975 pesetas<sup>488</sup>. Asimismo el valor real del conjunto de los españoles estaba en torno a los 16.160 millones de pesetas, de las que los hombres aportaban la mayor parte (12.122 millones). Uno de los datos más importantes era el coste de la muerte y la enfermedad de la población que estaba en torno a los 915 millones de pesetas por año, era casi la misma cantidad que recaudaba el Estado en un año (932 millones), lo que significaba que prácticamente la totalidad de los impuestos se iban en sufragar la muerte y la enfermedad de los trabajadores<sup>489</sup>.

Avilés intentó convencer a sus lectores de que la solución de estos problemas pasaba por la aplicación de políticas socio-sanitarias, y para ello sacó a la luz algunas de las políticas aplicadas en los países del entorno europeo. Entre ellas destacó las realizadas en 1882 por el ingeniero Douglas Strutt Galton sobre los efectos económicos e higiénicos que habían tenido la *Artisans' Dwelling Act* de 1875<sup>490</sup> entre los obreros londinenses<sup>491</sup>. Partiendo de sus datos Avilés afirmaba que las políticas de vivienda social en Inglaterra habían producido más beneficio, en un año, que el coste de su producción (supuestamente en ese mismo periodo). La vivienda higiénica ahorraba un promedio de 1.000 muertes por año, pero sobre todo eliminaba el absentismo laboral por causa de enfermedad, que podía llegar a ser de más de 20 millones de semanas al año<sup>492</sup>. A largo plazo, Avilés daba como ciertos los datos de Galton, que aseguraban que gracias a la vivienda higiénica se podría alargar la vida de los obreros en torno a diez años, lo que produciría un beneficio de 116 millones de pesetas anuales, mucho más del doble del coste total de las viviendas.

---

488- Conviene matizar que en todos los casos se hacía una valoración media del valor de hombres, mujeres y niños. Uno de los trabajos de los que sacó la información fue la ponencia de Chadwick, Edwin (1878), "Des Attributions du Ministre de la Santé Publique et des principes d'organisation et d'action administratives centrales et locales". En: *Congrès international d'hygiène tenu à Paris du 1er au 10 août 1878*, Paris, Imprimerie Nationale, p. 1 y sig.

489- Avilés y Merino, Benito (1889), pp. 7-8.

490- Esta ley forma parte de la serie de medidas destinadas a facilitar el acceso a vivienda social a las clases trabajadoras en Inglaterra comúnmente conocidas como "Cross Acts": Guillén Navarro, Nicolás A. (2010), *La vivienda social en Inglaterra*, Barcelona, Atelier, pp. 229-232. No era exactamente una ley de sanidad, su función era facilitar la expropiación de terreno edificable o de viviendas inadecuadas, sin embargo se creó simultáneamente a la Public Health Act, lo que hizo que se estandarizaran unos criterios higiénicos para la vivienda expropiable, como explica Stewart, Jill (2001), *Environmental Health and Housing*, Londres, Spon Press, p. 13.

491- Galton, Douglas (1883), "Inaugural Acces". En: *Transactions of the Sanitary Institute of Great Britain. Congress at Newcastle-Upon-Tyne*, Londres, Offices of the Sanitary Institute, pp. 24-59, los datos concretos aparecen en pp. 51-53.

492- Avilés y Merino, Benito (1889), p. 5.



La lucha contra la enfermedad y la muerte era, en definitiva, una forma de ahorro, y la higiene pública se erigía en el medio más fácil de lograrlo. Avilés consideraba que sólo la muerte por enfermedad costaba en España más de 545 millones de pesetas anuales<sup>493</sup>; la mayor parte de ese gasto correspondía a enfermedades infecciosas, todas ellas evitables si se potenciaban las funciones del servicio médico nacional por medio de la creación de un Cuerpo de Sanidad Civil, cuyo coste sería muy inferior a los 268 millones de pesetas que dicho cuerpo debía ahorrar al Estado<sup>494</sup>.

No fueron las únicas valoraciones de este tipo. Como indica Esteban Rodríguez Ocaña<sup>495</sup>, otros médicos afrontaron el problema del valor económico de la vida humana y a pesar de partir de posiciones muy distintas, coincidieron en los puntos principales, tales como la importancia estratégica de acordar valores monetarios concretos sobre la vida de las clases trabajadoras<sup>496</sup>, la necesidad de reforzar las medidas de higiene pública<sup>497</sup> y la defensa de las políticas de intervención social por parte del Estado, entre las que destacó la creación de seguros sociales<sup>498</sup>.

En general la importancia que tuvo la generalización de los sistemas de medición estadística dentro de la práctica sanitaria convirtió un discurso médico tradicionalmente centrado en el carácter empírico de la clínica, en un discurso “científico”, reforzado por la neutralidad de la dialéctica de los números. Esto afectó a la disciplina en, al menos, dos cuestiones. Por un lado permitió hacer valoraciones de los beneficios económicos de la higiene con un grado de precisión lo suficientemente alto como para justificar la intervención social del Estado en el desarrollo de mejoras higiénicas materiales, que pasaron a ser expuestas como “inversiones”. Del otro lado, las diferencias sociales con respecto a la mortalidad y la enfermedad dotaron al discurso médico de una mayor autoridad sociológica, que justificó la

---

493- Avilés y Merino, Benito (1889), p.20

494- Avilés y Merino, Benito (1889), p. 9.

495- Rodríguez Ocaña, Esteban (1987b), p. 21.

496- Algunos trabajos de higiene militar hicieron este tipo de argumentaciones p.e. Larra y Cerezo, Ángel de (1902), *Los grandes problemas higiénicos y sociales en relación con las instituciones armadas*, Madrid, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos.

497- Hauser, Philipp (1902), vol. I, pp. 49-50.

498- Porras Gallo, Isabel (1993), “La profilaxis de las enfermedades infecciosas tras la pandemia gripal de 1918-19: los seguros sociales”, *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 13, pp. 279-293, pp. 286-289.

capacidad de intervención político social de los médicos.

## 2.1.2. EL DETERMINISMO MICROBIOLÓGICO Y EL DESARROLLO MÉDICO-SOCIAL EN ESPAÑA.

### 2.1.2.1. EL APOORTE CONCEPTUAL DEL PENSAMIENTO ETIOPATOGENICO.

Con todo, el razonamiento etiológico no se fundó únicamente en argumentos de carácter estadístico. Dentro del estudio de la etiología, la especulación sobre la posibilidad de que la enfermedad fuera causada por agentes externos más o menos específicos, fue algo bastante común y temporalmente anterior al razonamiento materialista de carácter social<sup>499</sup>.

El ejemplo más característico es el de los estudios sobre los *miasmas* o los *semi-naria*, a los que indistintamente se atribuía una capacidad infecciosa o contagiosa, así como la capacidad de transmisión por contacto o por el aire<sup>500</sup>. Asimismo, el pensamiento etiopatológico desarrollado en torno a los venenos fue llevado al laboratorio a principios del siglo XIX, entre otros, por el toxicólogo Mateo Orfila y Rotger (1787-1853) o el químico experimental Eilhard Mitscherlich (1794-1863)<sup>501</sup>. Estos trabajos, no solo se convirtieron en la base de la toxicología moder-

---

499- “La noción” de que ciertas enfermedades son “debidas a la acción de sustancias tóxicas o venenos” es “tan vieja como el hombre mismo”: Laín Entralgo, Pedro (1950), *La Historia Clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 440. Más comedido, López Piñero, José María (1989), p. 22, localiza la primera relación precisa entre la enfermedad infecciosa y el veneno en los trabajos realizados por Miguel Servet y Pedro Jaime Esteve durante el siglo XVI.

500- López Piñero, José María (1989), pp. 21-29; Granjel, Mercedes; Carreras Panchón, Antonio (2004), “Extremadura y el debate sobre la creación de cementerios: un problema de salud pública en la Ilustración”, *Norba. Revista de Historia*, vol. 17, pp. 69-91, pp. 72-76.

501- Orfila y Rotger, Mateo P. (1814-1815), *Traité des Poisons. Tirés des régnes minéral, végétal et animal, ou Toxicologie Générale, considérée sous les rapports de la Physiologie, de la Pathologie et de la Médecine Légale*, Paris, Chez Crochard. (2x2 Vol. vol.). Existen numerosas obras sobre la importancia de los estudios toxicológicos de Orfila en la formación de la medicina experimental contemporánea, entre ellos Huertas García-Alejo, Rafael (1988), *Orfila, saber y poder médico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, especialmente pp. 29-87; Chauvaud, Frédéric (2006), “Orfila y la medicina legal francesa del siglo XIX”. En: Bertomeu Sanchez, Jose Ramón; Nieto Galán, Agustí, *Entre la ciencia y el crimen: Mateu Orfila y la toxicología en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Dr. Antonio Esteve, pp. 1-14; Bertomeu Sanchez, Jose Ramón (2006), “Sentido y sensibilidad: Mateu Orfila, el ensayo de Marsch y el caso Lafargue”. En: Bertomeu Sanchez, Jose Ramón; Nieto Galán, Agustí, *Entre la ciencia y el crimen: Mateu Orfila y la toxicología en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Dr. Antonio Esteve, pp. 73-98; Bertomeu Sanchez, Jose Ramón (2009), “La toxicología de Mateu Orfila i Rotger (1787-1853): Entre el crimen y la ciencia”. En: Cruz Santana, Pino; Martín Collantes, Carlos, *La Ciencia antes de la Gran Guerra. XVII Seminario Orotava de Historia de la Ciencia*, Gran Canaria, Consejería

na, sino que dotaron de fundamento científico aquellas hipótesis que consideraban que la enfermedad infecciosa podía ser resultado de agentes externos específicos e identificables, capaces de actuar del mismo modo que lo hacían los venenos<sup>502</sup>. La posibilidad de construir una relación directa entre los elementos externos y la enfermedad, fue clave para la configuración de la medicina legal, así como para el peritaje sanitario y todo lo que ello supuso para la configuración científica de la higiene<sup>503</sup>.

Sin embargo, la verdadera importancia del desarrollo de la microbiología en la conceptualización de la enfermedad contemporánea no fue el “descubrimiento” de los microorganismos<sup>504</sup>. La existencia de agentes patógenos microscópicos en el proceso de transmisión de enfermedades fue demostrada por vez primera en el experimento de la “*sang du rate*” desarrollado por los médicos Casimir Davaine (1812-1882) y Jean François Olivier Rayer, en 1850. Ambos inocularon sangre de rata infectada con el bacilo del carbunco a una oveja, con el fin de estudiar la transmisibilidad de la enfermedad por la sangre. Aunque no era un experimento novedoso, pues ya había sido realizado con resultados positivos durante la primera mitad del siglo XIX<sup>505</sup>, el aporte de Davaine consistió en examinar las muestras de sangre de ambos animales con un microscopio, demostrando la existencia de lo que Rayer definió como “*petits corps filiformes*”, el doble de grandes que un glóbulo rojo. Dichos cuerpos fueron relacionados con la transmisión de la enfermedad, si bien no se concibieron como causa, entre otros motivos, porque parecían muer-

---

de Educación, Universidades, Cultura y Deporte del Gobierno de Canarias. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 151-177.

502- Ambos autores son citados por Laín Entralgo, Pedro (1978), p. 483. También resultan de interés otros trabajos citados en Laín Entralgo, Pedro (1950), pp. 440-444.

503- Rodríguez Ocaña, Esteban (1992).

504- Entre 1850 y 1872, se realizaron numerosos experimentos que se señalaba que el origen de enfermedades como la tuberculosis, la rabia o el ántrax, estaba en la transmisión de microorganismos, algunos de ellos son indicados en Ackerknecht, Erwin H. (1955), *A short history of medicine*, Baltimore, Maryland The Johns Hopkins University Press. Ed. 1982, p. 176; Weindling, Paul (1992a), “From infectious to chronic diseases: changing patterns of sickness in the nineteenth and twentieth centuries”. En: Wear, Adam, *Medicine in Society: Historical Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 303-316, pp. 308-310.

505- Morens, David M. (2003), “Characterizing a “New” Disease: Epizootic and Epidemic Anthrax, 1769–1780”, *American Journal of Public Health*, vol. 93, nº 6, pp. 886-893. En concreto ambos autores se referían al experimento del veterinario Eloy Barthelemy (1785-1851) que se publicó en la revista de L'Ecole Royale d'Alfort de 1823, a la que no hemos tenido acceso. Puede encontrarse un extracto del mismo en Vatel, M. (1824), “Compte Rendu. Des travaux scientifiques de l'Ecole Royale d'economie rurale et veterinaire d'Alfort, pendant l'année scolaire 1822-1823”, *Annales de l'agriculture française*, vol. 12º, nº XXVI, pp. 24-62, concretamente en pp. 40- 56.

tos<sup>506</sup>.

Este tipo de trabajos tuvo una importancia fundamental para el posterior desarrollo de la microbiología. En 1876 Louis Pasteur (1822-1895) y Robert Koch (1843-1910) consiguieron, por separado, establecer la primera prueba positiva sobre las causas biológicas de la enfermedad. El sistema de tinción utilizado por el segundo fue especialmente útil, pues permitió aislar el microorganismo causante del ántrax. Entre 1873 y 1900, Pasteur y Koch realizaron estudios similares sobre rabia, tuberculosis o cólera, entre otras enfermedades, y consiguieron establecer una relación causal directa entre cada uno de los agentes patógenos y su enfermedad<sup>507</sup>. Asimismo el aislamiento de los bacilos, permitió su reproducción en laboratorio, su uso para experimentación con animales y el desarrollo de curas eficaces o medicamentos para la atenuación de la enfermedad. En definitiva, a pesar de estar enfrentadas<sup>508</sup>, tanto la escuela microbiológica de Pasteur como la bacteriológica de Koch terminaron estableciendo las bases de la inmunología moderna, y consiguieron revolucionar la práctica de la medicina partiendo de una mentalidad históricamente ignorada, como era la etiología patológica<sup>509</sup>.

---

506- Los resultados fueron presentados en agosto de 1850 ante la Sociedad Biológica de París, según se recoge en el acta publicada por la sociedad: Olive Rayer, Pierre Françoise (1851), "Inoculation du sang de rate", *Comptes Rendus des Séances et Mémoires de la Société de Biologie*, vol. 2, pp. 141-144. Las citas corresponden a la p. 142.

507- Laín Entralgo, Pedro (1950), p. 444-445; Rodríguez Ocaña, Esteban (1992), pp. 40-42.

508- La historiografía médica suele situar el inicio del enfrentamiento entre Pasteur y Koch tras la publicación del estudio sobre el ántrax de Koch, Heinrich Hermann Robert (1876), "Die Ätiologie der Milzbrand-Krankheit, begründet auf die Entwicklungsgeschichte des Bacillus Anthracis", *Cohns Beiträge zur Biologie der Pflanzen*, vol. II, nº 2, pp. 277-310. Tanto en este como en posteriores trabajos, el joven bacteriólogo alemán señaló la inmutabilidad del Bacillus Anthracis, causante del ántrax, en concreto inoculó a una serie de ratones 20 generaciones distintas del bacilo, siendo el resultado el mismo en todos los casos. En el segundo punto del artículo Koch reconocía la existencia de leves cambios en el comportamiento de las generaciones, pero ninguno eran lo suficientemente notable como para reconocer la existencia de una mutación significativa. Indirectamente la teoría sobre la inmutabilidad de Koch, mostró que los trabajos de Pasteur sobre inmunización carecían de base científica. En los años siguientes Pasteur refutó la posición de Koch con su experimento de la vacuna del ántrax, vid. Pasteur, Louise; Chamberland, C.; Roux, R. (1881), "Compte rendu sommaire des expériences faites à Pouilly-le-Fort, près Melun, sur la vaccination charbonneuse", *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, nº 92, pp. 1378-1383, en el que inoculó a 70 ovejas con dos tipos distintos de bacilo de ántrax, de las que sólo sobrevivieron aquellas que habían sido inoculadas con el bacilo atenuado. Los años posteriores el conflicto entre el "inmovilismo" bacteriológico de Koch y la inmunología pasteuriana se recrudecería, como bien indican los trabajos de Mollaret, Henri-Hubert (1983), "Contribution à la connaissance des relations entre Koch et Pasteur", *N.T.M. Schriftenreihe für Geschichte der Naturwissenschaften, Technik und Medizin*, vol. 20, nº 1, pp. 57-65; Ullmann, Agnes (2007), "Pasteur-Koch: Distinctive Ways of Thinking about Infectious Diseases Linguistic misunderstandings along with genuine scientific differences over virulence and immunity drove the two geniuses apart", *Microbe*, vol. 2, nº 8, pp. 383-387.

509- Bullock, Walter (1938), *The History of Bacteriology*, London, Oxford University Press; Weindling, Paul (1992b), "Scientific elites and laboratory organization in fin de siècle Paris and Berlin: The Pasteur Institute

El razonamiento etiopatológico que defendía el origen biológico de la enfermedad, tenía muy poco que ver con aquel que desde posiciones, igualmente materialistas, se volcó hacia las causas sociales y morales. Tanto es así que muy comúnmente los historiadores de la medicina recurren a los debates teóricos que se dieron entre ambas posiciones<sup>510</sup>, mostrando una imagen del cambio del siglo XIX al siglo XX como una época marcada, en cierta medida, por el conflicto científico. No fueron pocos los médicos que como el bacteriólogo, y colaborador de Robert Koch, Emil Adolf von Behring (1854-1917) se apresuraron a señalar que el cambio de rumbo para la medicina moderna pasaba por desarrollar una patología realmente “científica” que pudiera terminar de una vez por todas con los “misterios” de la etiología social impuesta por Virchow<sup>511</sup>. No menos significativo resultó el enfrentamiento entre Robert Koch y el anciano profesor Max von Pettenkofer, en el que éste último consiguió poner en duda los argumentos del determinismo biológico de la enfermedad<sup>512</sup>.

Aunque las disputas doctrinarias fueron bastante comunes, parece que la representación del cambio de mentalidad médica como el resultado de un conflicto, cumplió una función más didáctica que real. Esto es más evidente en países que, como España, no tuvieron un desarrollo científico material comparable al que significaron la escuela bacteriológica en Alemania o la microbiológica en Francia. Las nuevas teorías etiológicas sumaron adeptos en los centros académicos nacionales tradicionalmente más abiertos a la medicina de laboratorio, como la Universidad

---

and Robert Koch's Institute for Infectious Diseases compared". En: Cunningham, Andrew; Williams, Perry, *The Laboratory Revolution in Medicine*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 170-188.

510- Los principales son recogidos por Laín Entralgo, Pedro (1978), pp. 500-501.

511- Linton, Derek S. (2005), *Emil Von Behring. Infectious Disease, Immunology, Serum Therapy*, Philadelphia, American Philosophical Society, pp. 375-376.

512- La anécdota se resume en la ingesta, por parte de Pettenkofer, de una de las muestras del vibrión colérico (1 ml.) cultivada por el laboratorio de Robert Koch, con el fin de demostrar el error de reducir la etiología de la enfermedad la determinismo microbiológico. Este *Experimentum Crucis*, se convirtió en un argumento recurrente contra el determinismo microbiológico como bien ha señalado el biólogo Evans, Alfred S. (1973), "Pettenkofer Revisited. The Life and Contributions of Max von Pettenkofer (1818-1901)", *Yale Journal of Biology and Medicine*, vol. 46, pp. 161-176. La publicidad de este experimento fue especialmente notable. La historia del eminente médico que se bebió el cólera delante de su clase para demostrar la verdad de sus teorías, adquirió un carácter dramático, que la ha convertido en un lugar común a la hora de denunciar los excesos positivistas de la medicina científica. Un ejemplo notable es la obra divulgativa de los periodistas alemanes Ehgartner, Bert; Langbein, Kurt (2002), *Das Medizinkartell. Die sieben Todsünden der Gesundheitsindustrie*, München, Verlag Piper, en la que, entre otros, se hace referencia al episodio como parte de su denuncia hacia las presiones de la industria químico farmacéutica sobre los sistemas sanitarios nacionales actuales.





2.1.2.2. LA RESISTENCIA AL MATERIALISMO MÉDICO  
Y LA INTRODUCCIÓN DEL IDEAL POSITIVISTA.

Cabe preguntarse entonces cuál fue el aporte “real” de la mentalidad etiopatogénica en la España de la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, encontramos que al igual que ocurrió con la incorporación de la dialéctica de los números, la paulatina difusión de la interpretación microbiológica de la enfermedad sirvió para la construcción y difusión de un concepto médico-social de la enfermedad. El aporte fundamental, con respecto a la higiene pública más tradicional, no radicó, o al menos no lo hizo fundamentalmente, en la incorporación del arsenal científico-técnico aportado por la biología y la estadística, sino en el uso peculiar que se le dio a los métodos científicos para legitimar la función moral de la disciplina. Un ejemplo ilustrativo de este fenómeno es la definición que se dio de la expresión “lucha contra la enfermedad”, en uno de los diccionarios médicos de uso generalizado durante la primera parte del siglo XIX, en la que llama la atención que la definición seguía estando muy ligada a los principios de una clínica inspirada por el viejo vitalismo:

“se dice que la naturaleza lucha contra la enfermedad; que el médico debe observar, este combate con atención, abandonar la naturaleza a sí misma cuando la juzgue bastante fuerte, auxiliarla cuando parezca débil y aun atacar a la enfermedad cuando esta tiene una acción demasiado enérgica y demasiado rápida como para que la naturaleza pueda resistir sus ataques. Todas estas expresiones oscuras y no definidas tienen no obstante un fondo de realidad (...) el médico diestro y experimentado es el único que puede hacer el servicio importante de no perturbar el curso natural ni la terminación de la enfermedad”<sup>516</sup>

Esta visión de la función del médico, reducida a la de un simple observador cuya mayor aspiración era la de obtener un aprendizaje imperfecto de su relación con las fuerzas que deciden sobre la vida o la muerte, perduró durante la segunda mitad del siglo<sup>517</sup>. No obstante, a medida que se agotó el periodo, la imposición del hecho

516- *Suplemento e Índice del Diccionario de Ciencias Médicas por una Sociedad de los más célebres profesores de Europa* (1827), Madrid, Imprenta de Repullés, pp. 228-229, pp. 228-229.

517- Especialmente y por razones obvias los médicos homeópatas se convirtieron en albaceas de esa visión de la enfermedad, vid. p.e. Pedraza y Carrillo, Matías (1872), “Exámen Crítico de los métodos de curación alopático y homeopático en el tratamiento de la erisipela. Memoria presentada a la Sociedad Hahnemanniana Matritense”, *El Criterio Médico. Órgano Oficial de la Sociedad Hahnemanniana Matritense*, vol. XIII, nº 25-VIII, pp. 361-370.



científico “positivo” que ofrecían los aportes de la microbiología y la estadística provocaron el cambio hacia una función activa, cuya representación más recurrente se detecta en la apropiación de la simbología bélica del término “lucha”<sup>518</sup>. Esta imagen “activa” de “guerra” contra la enfermedad no es tan moderna como ha pretendido la historiografía reciente<sup>519</sup>, pero es cierto que, en todo caso, anuncia una interpretación materialista del trabajo médico que terminó haciéndose recurrente a medida que las prácticas fueron convenciendo a la sociedad de la infalibilidad de los nuevos métodos y técnicas.

Tal vez por ello, la imagen de la “guerra a los microbios” o la “lucha” (activa) del médico contra la enfermedad resultó mucho más tardía en España, donde las élites de la profesión prefirieron difundir una no menos positivista imagen de la enfermedad como “función”:

“Función expresa actividad, acción, fuerza; y como la fuerza, la acción y la actividad, genéricamente consideradas, son un bien, en este sentido se toman sobre todo las funciones de las esferas sociales, biológicas, mecánicas y de las determinaciones numéricas o geométricas, del todo por algunas de sus partes o de las partes por el todo (...) El mal adquiere una existencia abstracta, aunque sólo sea como negación del bien; y esta idea es capaz de *realizarse* de diversos modos, constituyendo, sino funciones legítimas o sanas, funciones ilegítimas o enfermas, cuyos resultados son: el crimen en las sociedades, el error en la ciencia, los cuadros morbosos en los individuos vivos y el desorden en todas las esferas.”<sup>520</sup>

Quién así hablaba era el médico Matías Nieto y Serrano (1813-1902)<sup>521</sup>, secretario perpetuo de la RANM, codirector de *El Siglo Médico* y, además, uno de

518- Sontag, Susan (1978), *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, Madrid, Taurus. Ed. 1996.

519- No resultaba nada difícil detectarla, por ejemplo, en las obras de inspiración broussista. Vid. p.e. Bouillaud, Jean Baptiste (1836), *Ensayo sobre la filosofía médica, y sobre las generalidades de la clínica médica, precedido de un resumen filosófico de los principales procesos de la medicina y seguido de un examen comparativo de los resultados de las sangrías repetidas sin cesar, y de los del antiguo método en el tratamiento de las inflamaciones agudas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordan e Hijos. Ed. 1841, pp. 266 y sig. También son de destacar los ejemplos, anteriores en el tiempo, propuestos por Foucault, Michel (1963), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada clínica*, Madrid, Siglo XXI. Ed. 2007, pp. 59-60, que básicamente se centran en los trabajos de Lanthénas, François-Xavier (1792), *De l'Influence de la liberté sur la santé, la morale et le bonheur*, Paris, Impr. du Cercle social, y Ganne, Ambroise (1791), *L'Homme Physique et Moral, ou Recherches Sur les moyens de rendre l'homme plus sage, et de la garantir des diverses maladies qui l'affligent dans ses différents âges*, Strasbourg. Paris, Chez J.G. Treuttel. Chez Onfroï, si bien la repercusión de estos autores fue menor en España.

520- Nieto y Serrano, Matías (1871), “Apuntes para la formación de un Diccionario Tecnológico. Definición de enfermedad”, *El Siglo Médico*, vol. XVIII, nº 932; 933; 937, pp. 705-708; 721-723; 785-787, p. 786.

521- Puede accederse a una reseña biográfica en: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/1032-1861-nieto-y-serrano-matias-marques-de-guadalerzas.html> (consultada, 01-12-2013).

los más reconocidos médicos militares de su época. En su caso, una explicación que, como la anterior, exponía el concepto de enfermedad desde una visión clínica, adolecía necesariamente de un exceso de interpretación fisiológica, incapaz de afrontar las causas de la enfermedad con un sentido social crítico. Mientras que una explicación “activa” del concepto de “lucha” contra la enfermedad que pretendiera atribuir al médico una capacidad de dominio total sobre las causas externas de la enfermedad, suscitaría necesariamente una imagen de infalibilidad que tampoco se correspondía con la verdad<sup>522</sup>.

Desde el punto de vista de Nieto Serrano, la explicación de la enfermedad como “función” era la idónea en la medida que ofrecía un concepto equidistante de los excesos materialistas y del “ser mitológico” de las explicaciones esencialistas. La enfermedad, afirmaba el médico, era una cuestión vinculada a los modos de vida y dependiente, en muy gran medida, de elecciones particulares. “El individuo viviente”, indica severamente el médico, “puede concebir la enfermedad bajo las mismas influencias que le hacen concebir la salud”<sup>523</sup>. Por lo tanto ambos estados, salud y enfermedad, dependían de las condiciones materiales de vida de las personas, así como de los medios que aportara el desarrollo científico de la medicina para mejorarlas, pero sólo de un modo secundario. En la práctica, indica el médico, el único factor principal que actúa entre la enfermedad y la salud sigue siendo el mismo que reivindicaban los hombres de ciencia del siglo XVIII, el “libre albedrío”. Si bien en las explicaciones de Nieto Serrano este elemento se diluye, adoptando cierto carácter secularizado, que no termina por verse completado:

“a nuestro modo de ver resulta categóricamente definida la enfermedad, desde el momento que se la considera como la realización accidental del lado negativo de la función viviente, y por lo tanto, como una función anómala, estraña (sic) *al orden exigido por la razón*, pero realizable y realizada hartó a menudo en la serie de acontecimientos del organismo (...) (La enfermedad) es *el mal absoluto para el individuo*, y si por de pronto realiza un mal relativo, un tipo imperfecto, que amenaza o destruye

---

522- Una interpretación que de modo indirecto vinculaba al materialismo médico de las teorías ambientalistas de Chauffard, M. Pierre Paul Émile (1862), *Principes de pathologie générale*, Paris, F. Chamerot, Libraire-Éditeur.

523- Nieto y Serrano, Matías (1871), p. 787.

la armonía del conjunto.”<sup>524</sup>

La diferencia con respecto al concepto de enfermedad previo es que para Nieto Serrano existía la necesidad de integrar el desarrollo científico material que ofrecía la etiopatología, siempre que su aplicación quedara supeditada a un concepto de la enfermedad cuya causa principal seguía recayendo en la moral de las personas.

Esta situación aparece claramente reflejada en el discurso con el que Ángel María Pulido (1852-1934)<sup>525</sup> abrió el curso 1888-1889 de la Sociedad Española de Higiene. A lo largo del evento, el médico madrileño intentó convencer a sus colegas más reacios de que la medicina moderna debía ver en la estadística una herramienta para la modernización, en un mundo en el que las necesidades del Estado y de la sociedad eran cada vez más inmediatas:

“cuando la civilización cristiana cambió radicalmente los ideales terrenos, convirtiendo el espíritu a regiones inmaculadas, dolíase de la muerte del santo, hoy que los métodos positivos informan todo progreso y los problemas buscan soluciones económicas que parecen desviarnos de idealismo puro y sujetarnos a mezquinas realidades, hoy podemos también nosotros los higienistas reclamar de los Gobiernos grandes atenciones a favor de la salubridad pública, no sólo invocando todos aquellos motivos morales que han podido invocarse siempre, sino también invocando la razón económica que representa el coste calculado de cada individuo.

(...) hagamos, si, la salvedad de todo esto como una condenación de ese calculo que pone precio a la vida de un hombre, ni más ni menos que si fuera la de una bestia; pero después de haber rendido este merecido homenaje a nuestra superior grandeza, tomemos nota de esas cifras y sumémoslas...”<sup>526</sup>

Fuera sincero o fingido, el tono de resignación con el que Pulido inició su discurso responde a un sentimiento de desconfianza por parte de la clase médica ante la incorporación de la estadística y la microbiología. Desde esta perspectiva, cualquier explicación que, sirviéndose de un razonamiento puramente materialis-

---

524- Nieto y Serrano, Matías (1871) (cursiva añadida).

525- Sobre el autor es conveniente la consulta de Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1994), “Regeneracionismo y Salud Pública. El Bienio de Ángel Pulido al frente de la Dirección General de Sanidad (1901-1902)”, *DIN&MIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 14, pp. 23-41.

526- Pulido Fernández, Ángel (1889a), *Discursos leídos en la sesión inaugural del año académico de 1888-1889 en la Sociedad Española de Higiene celebrada el día 27 de noviembre de 1888*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro.

ta, pretendiera obtener conclusiones sobre la etiología social de las enfermedades dejando de lado las causas morales, debía ser vista con sumo recelo. Lejos de ser una actitud minoritaria entre los médicos, los ejemplos de este comportamiento se reforzaron durante el periodo de la Restauración, donde —como ya han mostrado otras investigaciones— el discurso higiénico moral adquirió verdadera carta de naturaleza<sup>527</sup>. Este fenómeno encontró un amplio sostén ideológico y filosófico por parte de los médicos.

En 1894 el cirujano gaditano Federico Rubio y Galí (1827-1902) publicó un libro de ensayos “sobre patología y terapéutica social”, con el significativo título de *La Felicidad*<sup>528</sup>. Dicho texto afirmaba, entre otras cosas, que “todos nuestros males, así de lo que se llama cuerpo, como de lo que se denomina espíritu, directa o indirectamente, proceden de la ignorancia”<sup>529</sup>. Para Rubio esa ignorancia estaba relacionada con la felicidad, la cual definía como “*el goce normal perfecto de la vida*”<sup>530</sup>. A partir de esa idea, Rubio formulaba una máxima bastante simple: que los seres felices son seres sanos y sin salud es imposible que haya felicidad<sup>531</sup>. Por tanto la salud dependía del compromiso de las personas con su propio modo de vida:

“resulta ignorante (...) la persona que cae enferma y no busca facultativo, el que se pone en manos de curanderos; el que no va al hospital por vanidad o preocupación, si carece de familia o de recursos; el que al tomar habitación toma cualquiera,

527- Sobre la importancia del discurso higiénico-moral durante la restauración cabe destacar gran parte de los trabajos recogidos en Huertas García-Alejo, Rafael; Campos Marín, Ricardo (coords.). (1992), así como las investigaciones del segundo de ellos: Campos Marín, Ricardo (1994), “Casas para obreros. Un aspecto de la lucha antialcohólica en España durante la Restauración”, *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 14, pp. 111-130; Campos Marín, Ricardo (1995); Campos Marín, Ricardo (1997); Campos Marín, Ricardo (2011). No son los únicos, algunas de las obras ya citadas, como Menéndez Navarro, Alfredo; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005); Molero Mesa, Jorge (2001); Huertas García-Alejo, Rafael (2008) o Novella, Enric J. (2011), coinciden en señalar este incremento del discurso higiénico moral en el periodo de la Restauración.

528- Rubio y Galí, Federico (Dr. Ruderico) (1894), *La Felicidad. Primeros ensayos de Patología y de Terapéutica social*, Madrid, Imprenta Enrique Teodoro. Existen algunas biografías sobre el autor, entre ellas la recogida entre las biografías de académicos de número en de la RANM <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/936-1874-rubio-y-gali-federico.html> (consultada 01-XII-2013). Resulta especialmente interesante el capítulo que se dedica a este médico en la obra de Campos Marín, Ricardo (2003), *Monlau, Rubio, Giné. Curar y Gobernar. Medicina y Liberalismo en la España del siglo XIX*, Madrid, Nivola, así como los trabajos recogidos en Carrillo Martos, Juan L. (ed.). (2003). *Medicina y sociedad en la España de la segunda mitad del S.XIX. Una aproximación a la obra de Federico Rubio y Galí (1827-1902)*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. Asociación Federico Rubio

529- Rubio y Galí, Federico (Dr. Ruderico) (1894)p.15.

530- Rubio y Galí, Federico (Dr. Ruderico) (1894)p. 18.

531- Rubio y Galí, Federico (Dr. Ruderico) (1894)p. 81.

ya sea húmeda o lóbrega, ya reciba el aire impuro, infecto, de un pudridero o laguna cenagosa; el que por imprudencia o temeridad se causa un daño o lo causa a otro. Un hombre enfermo o impedido, no sólo es desgraciado, sino que necesariamente hace infelices a sus hijos y a cuantos de él dependen. No es necesario insistir en el particular. Lo dicho basta para que si alguno, después de leer esto, comete alguna falta de conducta de las enumeradas y análogas, al caer en la infelicidad comprenda que no tiene derecho a echarle la culpa a la Sociedad, ni menos a volar la casa del vecino.”<sup>532</sup>

Rubio y Gali no exponía un argumento original. Gran parte de su razonamiento parecía influido por las mismas observaciones que había realizado años antes el médico y filósofo catalán José de Letamendi y Manjarrés (1828-1897). En su manual de patología, un libro que entonces era de obligada lectura para todo los estudiantes de medicina<sup>533</sup>, Letamendi estaba convencido de la necesidad de que la ciencia médica se modernizara, y al igual que la mayor parte de los médicos de la época valoraba de modo positivo los avances que la medicina había realizado gracias al trabajo de laboratorio y al uso de estudios matemáticos. No obstante su curso de patología recomendaba a los jóvenes médicos mantenerse lejos de los excesos materialistas de estas “disciplinas auxiliares”:

“Las cosas de ciencia, señores, o decirlas en toda su verdad, o no decirlas (...) si aquellos que sueñan (y son los más, por no decir casi todos) con que en el fondo de un matraz o en la ménsula de un microscopio nos espera la resolución del enigma de los organismos, decidles que la medicina es *secular urgencia* que no vive de ilusiones, y menos aun de ilusiones que (...) no pueden tener realización segura antes de la víspera del juicio final (...) siempre señores, siempre las perturbaciones del individuo se mostrarán por cuanto es individuo, y por cuanto es individuo deberán ser remediadas, y guay (sic) del hombre en el instante en que sus elementos constitutivos se divorcien, porque entonces ambos dos cesan de ser ...”<sup>534</sup>

Partiendo de esta consideración, el materialismo científico debía ser sometido a la interpretación de la dualidad físico-espiritual del ser humano. El uso de las matemáticas, por ejemplo, resultaba particularmente útil para obtener “la formula de la vida”: “ $V=f(I,C)$

o sea: *Vida igual a función indeterminada de la energía individual y las energías*

---

532- Rubio y Gali, Federico (Dr. Ruderico) (1894) pp. 81-82.

533- Letamendi y Manjarrés, José de (1883), *Curso de Patología general basada en el principio individualista o unitario*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de E. Cuesta, a cargo de J. Giraldez. (III vol.), vol. I.

534- Letamendi y Manjarrés, José de (1883) pp. 15-16.

*cósmicas.*”

No era el único ejemplo, pero sí el principal, sobre el que giraba toda una serie de ecuaciones con las que explicaba la fórmula matemática del tratamiento de cuestiones médicas. Entre ellas destacaba su “concepto científico de enfermedad”:

“hemos visto que ENFERMEDAD ES UN MODO DE VIVIR MALO, DEFICIENTE Y AFLICTIVO (...) la combinación de la prenoción vulgar de enfermedad y la prenoción vulgar de vida nos ha conducido a esta expresión mecánica general: ENFERMEDAD ES UN MODO DE VIVIR EN FUNCIÓN DE EXCESO O DEFECTO DE ASISTENCIA CÓSMICA:  $\mathcal{V}=I(\mathcal{C}^{\pm n})$  (...)”

ENFERMEDAD ES UNA PERTURBACIÓN VITAL RELATIVA, OCASIONADA POR CAUSA CÓSMICA, DETERMINADA POR ABE-RRACIÓN FÍSICA DE LA ENERGÍA INDIVIDUAL Y CARACTERIZADA POR DESÓRDENES PLÁSTICO-DINÁMICOS”.<sup>535</sup>

Este uso del lenguaje matemático para reforzar las argumentaciones de la tradición médica vitalista resulta sumamente representativo del modo en que una parte de la clase médica española intentó adaptar las nuevas teorías médicas a los viejos principios filosófico-religiosos, con la intención de librarlas de una gran parte de su contenido materialista. Una posición que, al menos en el ámbito académico, resultó dominante. Así, no resulta extraño que en las críticas a la obra de Letamendi, realizadas por su colega Matías Nieto y Serrano, no sólo se recriminara al profesor de patología su poco acierto a la hora de romper con las peligrosas ideas positivistas sino que, al intentar explicar la vida sobre funciones matemáticas, hubiera caído en un tipo distinto de materialismo:

“La intervención del individuo (en el hecho de la enfermedad), sostenida por usted, es un principio salvador, por cuya defensa debiera la Ciencia estarle agradecida. Lo malo es que al defenderle librándole de las garras del fenomenismo positivista, en lugar de restituirle el uso de su albedrío reconociendo su legítimo derecho, le esclaviza y encadena sometiéndole a la bárbara servidumbre del número (...) esto es, convirtiéndole, de persona que era y es, en cosa, ni más ni menos que lo que

---

535- Letamendi y Manjarrés, José de (1883), pp. 149 y 416. (Hemos añadido la negrita, las mayúsculas y cursiva son del original). El resto de usos del lenguaje matemático para reforzar las explicaciones médicas, en “la explicación de la ecuación de la salud”, se recoge fundamentalmente en pp. 148-205.

intentaban hacer sus antiguos e irreconciliables enemigos...”<sup>536</sup>

Como ya indicamos, Nieto Serrano se mostró siempre abierto a la renovación científica de la medicina española, por la incorporación de los principios de la etiología biológica de la enfermedad y la aplicación de la estadística médica, pero no sin reservas. A su juicio, bien podía entenderse que la renovación era una “ley forzosa” en cualquier disciplina científica, pero en ningún caso debía interferir con otra ley “que le sirve en la práctica de límite y contrapeso, la ley de la conservación”<sup>537</sup>.

Si la aversión hacia el materialismo científico era notable desde el punto de vista de la patología, esto es, de la definición de la enfermedad como hecho y como proceso, la resistencia de los médicos al tratar las cuestiones preventivas no fue especialmente distinta. Al igual que ocurrió en el resto de países europeos, los higienistas españoles aceptaron sin demasiadas reservas las teorías propuestas por el positivismo, entre otros motivos porque ello les permitía reafirmar la vigencia de las técnicas de prevención heredadas de la teoría higiénico social. Sin embargo no estuvieron igualmente dispuestos a aceptar los principios filosóficos materialistas que en ocasiones identificaban detrás de las nuevas teorías. Su inclusión dentro del repertorio médico preventivo dependía de la supeditación a principios filosóficos “más altos”:

“Yo bien se que las corrientes médicas reinantes van por otros muy opuestos senderos; yo bien se que so pretexto de rendir exclusivo culto a la ciencia experimental y positiva, se estima como baldío, y se califica como rancio, todo lo que no es observar por los sentidos externos, y discurrir sobre los datos incoherentes de la experimentación empírica; yo bien se que es ir contra la fortísima aberración actual revolverse contra el positivismo, o por mejor decir, demostrar que en nombre de la propia ciencia positiva se puede y se debe tratar de nuestra esencia (...) de nuestra naturaleza y de nuestra finalidad (...) de un positivismo más amplio, más lógico y trascendental...”<sup>538</sup>

Estas palabras fueron pronunciadas en 1893 por Manuel Martín Salazar (1854-1937), quien entonces ejercía como médico del cuerpo de Sanidad Militar, dónde

---

536- Nieto y Serrano, Matías (1890), *Cartas al Dr. Letamendi. Observaciones sobre la vida sana y enferma (a propósito de su obra de Patología General)*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro, p. 150.

537- Nieto y Serrano, Matías (1888), *Discurso leído en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina en el año de 1887-88*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro, p.7.

538- Martín Salazar, Manuel (1893), “Coeficiente Fisiológico de la Conciencia. Conferencia dada en el Ateneo de Cádiz”, *Revista de Sanidad Militar*, vol. VII, nº 149-150, pp. 257-265 y 273-281, p. 256.



poco después dirigió la Sección de Sueros y Vacunas del Instituto de Higiene Militar<sup>539</sup>. El discurso de Martín Salazar era algo más abierto que el de los anteriores médicos, consideraba que el materialismo médico traería grandes beneficios a la sociedad, siempre que se hiciera un uso correcto de las nuevas técnicas. A su juicio, el éxito de la medicina social pasaba por establecer un equilibrio entre el materialismo y el idealismo. “El gran error” afirmaba el médico, “nac(ía) de la estrechez, en ambos bandos, de su sendo horizonte intelectual”. La medicina sólo podía aspirar a ser una ciencia cuando estudiaba las relaciones entre lo físico y lo moral, y cuando se limitaba a la visión materialista, perdía de vista la parte más importante del ser humano, la que correspondía a su moral y a su alma<sup>540</sup>.

Nieto y Serrano intentó afrontar algunas de estas cuestiones a lo largo de sus clases sobre Fisiología y Filosofía<sup>541</sup> impartidas a los estudiantes de la Escuela Práctica de Especialidades Médicas<sup>542</sup>. En ellas, explicaba a los jóvenes médicos que en el estudio médico del ser humano era imposible hacer una distinción entre el cuerpo entendido como materia y el alma, que le daba verdadera vida, advirtiéndoles de que

“Toda argumentación de los positivistas se apoya en la absoluta realidad que conceden al cuerpo, o sea al polo positivo, objetivo y cuantitativo de la vida. Póngase este polo en un platillo de la balanza, en cuyo otro platillo figuren, contrapesando con igual derecho, lo negativo, lo subjetivo y cualitativo, y se verá que el contrapeso

---

539- La importancia de Manuel Martín Salazar en la historia de la sanidad pública española fue debida a su labor como Director General de Sanidad desde 1916, especialmente por su labor en la reorganización de la sanidad pública hacia funciones médico-sociales, como por ejemplo la lucha contra diversas enfermedades o la organización de los seguros sociales. La RANM publica una pequeña reseña biográfica del médico: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/1051-1913-martin-salazar-manuel.html> (consultada 10-XII-2013).

540- Martín Salazar, Manuel (1893) (La cita corresponde a p. 258), la reflexión posterior en pp. 261-262.

541- Se han consultado las clases sobre filosofía y práctica médica que se publicaron en 1900 por El Siglo Médico: Nieto y Serrano, Matías (1900), “Escuela Práctica de Especialidades Médicas. Conferencias dadas por el Excelentísimo Señor Marqués de Guadalerzas sobre Fisiología y Filosofía comparadas”, *El Siglo Médico*, vol. 47, nº 2.402-2.433, pp. 7, 21, 34, 51, 69, 86, 103, 116, 132, 147, 162, 181, 194, 210, 229, 244, 261, 273, 290, 308, 324, 341, 354, 370, 388, 402, 417, 433, 450, 482, 498 -solo señalamos página de inicio de cada conferencia- .

542- La EPEM, fue creada en 1896 por José de Letamendi como un centro de estudios orientado a la especialización de los estudiantes de medicina. Entre sus funciones, afirmaba el propio médico, estaba defender a los médicos de la imagen de “seguridad pronóstica y de eficacia terapéutica” que estaba dando la práctica de la medicina positivista, y que amenazaba con convertir a los médicos especializados en “turba de operarios industriales, tocados del consiguiente mercantilismo y expuestos a la subsiguiente relajación moral”. Sobre estas y otras de las funciones de la institución: Letamendi y Manjarrés, José de (1907), “Discurso inaugural de la Escuela Práctica de Especialidades Médicas (22 de Noviembre de 1896)”. En: Forns, Rafael, *Obras Completas de José de Letamendi*, Madrid, Establecimiento Tipo-Litográfico de F. Rodríguez Ojeda, pp. 347-369. La cita en p. 348.

de lo subjetivo e ideal vence y domina al de lo llamado real”<sup>543</sup>

Visto el proceso en perspectiva, la estadística y la bacteriología ofrecieron un tipo de legitimidad que sirvió para vencer las barreras político-económicas y sociales que habían aprisionado la función del médico a mediados de siglo. En consecuencia los médicos dejaron de conformarse con ofrecer “consejos para ayudar a mejorar la gobernabilidad de los pueblos”, y comenzaron a ofrecer “datos reales” para justificar un programa médico-social en el que la clave de las reformas, pese a todo, siguió siendo fundamentalmente moral y no secularizada.

Si como vimos, a lo largo del XIX los médicos examinaron las dinámicas sociales de las grandes urbes y encontraron los síntomas de una preocupante degradación moral y social focalizada en los barrios pobres e industriales, que aconsejaba acometer reformas en el ámbito de la educación y del mobiliario público para neutralizar sus efectos, ya iniciado el siglo XX y basándose en los principios de la microbiología y la bacteriología, esas medidas no podían considerarse suficientes. La vinculación de la enfermedad con el comportamiento moral individual, apoyada por los datos estadísticos, señalaba claramente que la permisividad hacia el comportamiento disoluto de unos pocos era “un riesgo” –calculable económica y biológicamente– que podía, y debía, ser eliminado<sup>544</sup>.

En la mayor parte de estos discursos se desarrolló un positivismo médico que asumía la cientificidad del viejo argumento filosófico y fisiológico vitalista, en la medida en que se mantuvo la relación de la enfermedad con el pecado y la mala disposición del alma. Sin embargo, a medida que fue acabando el siglo XIX, la imposición del argumento “racional” basado en resultados materiales obligó paulatinamente a prescindir del idealismo. Si realmente existía una etiología moral de la enfermedad ésta ya no se podía apoyar en la interpretación de casos clínicos, sino que necesitaba una base empírica más “dura”, acorde a los nuevos principios de la ciencia<sup>545</sup>, una base que la medicina social española encontró en las teorías sobre la

---

543- Nieto y Serrano, Matías (1900), p. 420.

544- Donzelot, Jacques (1977), *La policía de las familias*, Valencia, Pre-Textos. Ed. 1998; Vázquez García, Francisco (2011).

545- Gould, Stephen Jay (1981), *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica. Ed. 2010; Peset Reig, José Luis (1983), *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica; Peset Reig, José Luis (1999), *Genio y desorden*, Valladolid, Cuatro Ediciones.

herencia y la evolución<sup>546</sup>.

## 2.2. DEGENERACIÓN, EVOLUCIÓN Y HERENCIA.

### LA VIGENCIA DE LA ETIOLOGÍA MORAL.

A la vista de las fuentes que hemos aportado, parece que el desarrollo de la mentalidad etiopatológica durante la segunda mitad del siglo XIX no supuso un cambio radical dentro del pensamiento médico dominante, sino más bien un refuerzo de muchos de sus principios. La resistencia que expresaron los médicos en España a la introducción del materialismo médico radicó en la convicción generalizada de que la explicación científica de las causas de la enfermedad no podía limitarse a sus principios materiales, sino que de algún modo estaban sometidas a una “fuerza” más o menos desconocida, que late en el interior del individuo y que se exterioriza en su comportamiento. El higienismo de mediados del siglo XIX, preocupado por señalar los efectos de “la modernidad” en la salud de las personas, fue partícipe de esa misma idea, a la que además dotó de un sentido sociológico.

No obstante, a finales de siglo, la poca consistencia científica de esta explicación desde el punto de vista de la ortodoxia positivista se hizo evidente. Fue entonces cuando una parte importante de los higienistas españoles orientó su atención hacia dos teorías que se venían desarrollando desde mediados de siglo en el resto de Europa. La primera de ellas, más general, fue la teoría sobre el origen del hombre propuesta por Charles R. Darwin (1809-1882), con la publicación del *Origen de las Especies* en 1859. La segunda, más concreta, la teoría sobre la degeneración de la especie, que alcanzó una gran repercusión tras la publicación del *Tratado de degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana*, escrito por Bénédict A. Morel (1809-1873) y publicado en 1857<sup>547</sup>.

---

546- Álvarez Antuña, Victor; García Guerra, Delfín (1994); Campos Marín, Ricardo (1998), “La Teoría de la Degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo”, *Llull*, vol. 21, pp. 333-356; Alcaide González, Rafael (1999), “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 50, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm>, s.p., especialmente del apartado 3 en adelante.

547- Morel, Bénédict A. (1857b), *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*, Paris. London. New York. Madrid, Chez J.B. Baillière; Darwin, Charles R. (1859), *On the Origin of Species. Or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London, John Murray.

A pesar de sus grandes diferencias, ambos trabajos plantearon que la “historia natural” del hombre, o más concretamente la configuración anatómica y moral de los individuos, debía ser interpretada como un proceso evolutivo, en el que la herencia biológica jugaba un papel determinante<sup>548</sup>. Como se sabe el desarrollo de las teorías sobre los mecanismo de transmisión de la herencia durante el siglo XIX y XX alcanzó una enorme significación, no sólo en el ámbito de las ciencias naturales sino también desde el punto de vista de la ciencia social, proporcionando un argumento totalizador y omnicomprensivo, útil para el análisis de cualquier faceta de la naturaleza humana. La importancia que tuvo este argumento para la medicina española fue especialmente significativa en la medida que ofreció un recurso para justificar el modelo higiénico-moral configurado a lo largo del siglo XIX. Los médicos españoles tuvieron un interés bastante temprano en el estudio del papel de la herencia, especialmente debido a la difusión de la teoría de la degeneración de Morel desde principios de los años 60; posteriormente, y al igual que ocurrió en el resto de Europa, la incorporación del evolucionismo darwinista, algo más tardía no obstante en España, jugó un papel importante en la implementación de las ideas propuestas.

En ambos casos, y al igual que ocurrió con el desarrollo de la microbiología y la estadística, los médicos españoles no actuaron como simples receptores de las teorías sobre la herencia, sino que las adaptaron a las peculiaridades de su discurso moral. La diferencia con respecto a lo que ocurrió con la adaptación de las técnicas biológicas y estadísticas es que, en el caso de las teorías de la herencia, los médicos

---

El reconocimiento que la historiografía ha hecho de ambos autores es bastante desigual. Sobre Morel existen pocas obras biográficas, entre ellas Constant, Françoise M. Célie (1970), *Introduction à la Vie et l'Oeuvre de Benedict-Auguste Morel. 1809-1873*, Paris, Thèse. Med. Paris V. Chochin Port Royal; Friedlander, Ruth (1973), *B. A. Morel and the Theory of Degenerescence: the Introduction of Anthropology into Psychiatry*, San Francisco, Ph. D Disertation. University of California; Debrock, Mark (1984), *De l'actualité de l'œuvre de Benedict Augustin Morel (1809-1873)*, Lille, Thèse de doctorat. Faculté de médecine de Lille 2. Université Lille 2. Más accesibles son las referencias al autor en Ackerknecht, Erwin H. (1957), *Breve historia de la psiquiatria*, Valencia, Seminari d'Estudios sobre la Ciencia. Universidad de Valencia. Ed. 1993, pp. 74-77 o Pick, Daniel (1989), *Faces of Degeneration. A European disorder, c.1848-c.1918*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press, pp. 46-50. En cambio, la obra escrita en torno a la figura de Darwin resulta prácticamente inabarcable. Nos limitaremos a señalar los títulos de Browne, E. Janet (1995), *Charles Darwin. Voyaging. Volume I of a Biography*, London, Jonathan Cape y Browne, E. Janet (2002), *Charles Darwin. The Power of Place. Volume II*, London, Jonathan Cape, que creemos recogen la biografía más completa sobre el científico británico. Previamente a ella la de Desmond, Adrian; Moore, James (1991), *Darwin*, London, Penguin Books Ltd. Asimismo es de señalar el estudio reciente de claro carácter biográfico de Johnson, Elizabeth A. (2014), *Ask the Beasts. Darwin and the God of Love*, London, Blomsbury Publishing.

548- Albarracín Teulón, Agustín; Laín Entralgo, Pedro (1975), “Patología constitucional y heredopatología. I - La objetivación de las causas dispositivas”. En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 182-186, p. 86.

españoles supieron aprovechar los evidentes vacíos interpretativos de las distintas formulaciones científicas que aparecieron, hasta construir una verdadera etiología moral de la enfermedad que terminó por convertirse en el argumento médico dominante durante gran parte del siglo XX. De tal modo que no parece errado afirmar que el acercamiento de la medicina española a las corrientes teóricas del positivismo científico, y su paralela desvinculación del materialismo médico, encuentran en este proceso una parte importante de su explicación.

#### 2.2.1. LA TEORÍA DE LA HERENCIA Y LA DEGENERACIÓN.

Es imposible hablar de una teoría de la herencia biológica *avant la lettre* anterior al siglo XIX. Con todo, la serie de problemas que atañen a su formulación científica es mucho más antigua. Desde siempre, la herencia biológica ha sido un hecho empíricamente perceptible para los humanos, pero históricamente pocos se preocuparon tanto por el tema como los criadores de animales. Desde su perspectiva, era evidente que al cruzar dos ejemplares de una misma especie, los descendientes reproducían parte de los rasgos físicos y morales de sus “padres” (transmisión hereditaria), si bien también desarrollaban rasgos nuevos (variación).

Las “historias naturales” realizadas desde la antigüedad intentaron comprender el mecanismo “racional” de este fenómeno, sin demasiado éxito<sup>549</sup>. Al menos hasta el siglo XVIII, los naturalistas establecieron un marco interpretativo de la herencia basado en la observación de las semejanzas en, y entre, las especies. Según este criterio cada una debía ocupar “un sitio”, con respecto a la disposición ideal de las especies creadas. Este tipo de clasificación se mantuvo siempre dentro de la lógica creacionista, si bien es cierto que a lo largo del siglo el criterio de ordenación pasó del idealismo, con respecto a la forma otorgada por Dios, hacia organizaciones taxonómicas racionales, en las que se establecían sistemas de catalogación de acuerdo con los parecidos entre las propias especies<sup>550</sup>.

Dentro de este marco general, las preocupaciones por la herencia que desarrollaron los médicos se centraron, como es lógico, en la transmisión de caracteres

---

549- López Beltrán, Carlos (1998), “Juego de espejos”, *Fractal*, vol. III, nº 9, pp. 61-90.

550- Bernal Vera, María Elena; Castaño Ramírez, Elmer (2011), “De la Historia Natural a la Biología Evolucionista. Aplicación del modelo de Lakatos”, *Ludus Vitalis*, vol. XIX, nº 36, pp. 1-27, p. 2.

dentro de la especie humana, aunque su interés no estuvo muy alejado del que había ocupado a los hombres desde la domesticación de plantas y animales<sup>551</sup>. Simplificando el problema al máximo, tanto médicos como criadores intuyeron que, en el proceso de herencia biológica, había unos elementos “fuertes” que se arraigaban durante generaciones y otros más “débiles” que solían desaparecer con mucha más facilidad. La cuestión era encontrar el modo de potenciar los caracteres deseables y eliminar los indeseables, pero no fueron capaces de obtener una respuesta satisfactoria sobre el funcionamiento del proceso<sup>552</sup>.

Muchos médicos albergaron la quimérica idea de que si conseguían conocer los mecanismos de transmisión hereditaria, podrían interferir en el proceso natural de formación de los caracteres de los individuos antes de ser concebidos. Es significativo, por ejemplo, que a lo largo del siglo XIX las obras de médicos como Juan Huarte de San Juan (1529-1588) o Claude Quillet (1606-1661)<sup>553</sup> no sólo siguieron manteniendo una gran popularidad entre los médicos, sino que se vieron completadas por trabajos similares<sup>554</sup>, dirigidos a ofrecer consejos “higiénicos” o realizar rituales simples, para infundir la esperanza de obtener niños física y moralmente más sanos<sup>555</sup>.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX el estudio médico sobre la transmisión hereditaria siguió aferrado a la posibilidad de interferir en el proceso genésico, sin encontrar una interpretación clara sobre las causas de transmisión generacional

---

551- La importancia que tuvo el trabajo de domesticación y cría de animales en la construcción de las hipótesis sobre el funcionamiento de la herencia fue señalada en muchas obras científicas. Resulta especialmente explícito sobre esta deuda el capítulo dedicado al funcionamiento de la herencia de Darwin, Charles R. (1868), *The Variation of Animals and Plants under Domestication*, London, John Murray. (2 vol.), vol. II, p. 1-28.

552- Mayr, Ernst (1982), “La Naturaleza de la Herencia”. En: Barahona, Ana; Suárez, Edna; Martínez, Sergio, *Filosofía e historia de la biología*, Mexico DF, Universidad Nacional Autónoma de México. Ed. 2001, pp. 317-366.

553- Huarte de San Juan, Juan (1575), *Examen de ingenios para las ciencias*, Valencia, Casa de Pedro de Huete. Ed. 1580; Quillet, Claude (1655), *Callipaedia; seu de Pulchrae Prolis habendae ratione*, Lugduni-Batavorum (Leiden), Thomann Jolly.

554- Entre los más importantes, Robert, Louis Joseph Marie (Robert le Jeune) (1801), *Nouvel essai sur la mégalantropogénésie, ou L'art de faire des enfans d'esprit, qui deviennent de grands-hommes. Suivi des traits physiognomoniques propres à les faire reconnoître, décrits par Lavater, et du meilleur mode de génération*, Paris, Chez Debray, Libraire / Ant. Bailleul. Ed. 1805; Millot, Jacques-André (1801-1803), *L'Art d'améliorer et perfectionner les hommes, au moral comme au physique*, Paris, E L'Imprimiere de Migneret. Ed. 9-11 ER.

555- En España por ejemplo era muy común hacer referencia a estas obras a la hora de hablar sobre la herencia de las enfermedades, ya fuera de modo despectivo: Monlau y Roca, Pedro Felipe (1853), p. 218, o de un modo más amable: Seraine, Luis (1866), *De la Salud de los Casados o fisiología de la generación del hombre e higiene filosófica del matrimonio*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, p. 136.



de las enfermedades. Algunos médicos relacionaron el problema con factores hereditarios de tipo puramente orgánico<sup>556</sup>, pero la mayoría siguió los principios de la tradición hipocrática, que consideraba la herencia morbosa como un fenómeno multicausal dominado, de modo principal, por los factores medioambientales o comportamentales<sup>557</sup>. Aunque de algún modo, los médicos siempre aceptaron la existencia de mecanismos orgánicos de la herencia, la falta de su conocimiento impidió fijar una idea clara en este sentido<sup>558</sup>, lo que se tradujo en interpretaciones de gran complejidad:

“Es (...) muy probable que nuestra educación y toda nuestra vida, que consiste en pensamientos, en reflexiones y estudios, aun en el industrioso artesano, explayan más entre nosotros que entre los salvajes el órgano encefálico, también los individuos civilizados están más expuestos a la apoplejía y a los demás destempleres cerebrales que los Topinambúes (...) si estos hechos son constantes y fáciles de comprobar, dedúcese ser posible el arte de la megalantropojenesia (...) no cabe duda en que estas disposiciones dependen de causas orgánicas muy delicadas (...) pued(en) alcanzarse hombres muy eminentes en prendas intelectuales y morales, así como es posible perfeccionar lo físico en el hombre y las castas de animales, ya cruzándolos con individuos hermosos, ya tomando varias precauciones que encarga la higiene para lograr una sanidad constante y una constitución robusta.”<sup>559</sup>

A lo largo del siglo XIX el concepto biológico de la herencia fue tomando fuerza dentro las explicaciones médicas, principalmente como consecuencia del

---

556- Pagès, Jean François (1798), “Hereditaires (Maladies) (Médec. légale & Patologie)”. En: *Encyclopédie Méthodique*, Paris, Chez H. Agasse, pp. 160-176.

557- Fueron especialmente relevantes las obras de Pujol, Alexis (1787-1788), “Essai sur les Maladies Héreditaires”. En: Bouisseau, François Gabriel, *Œuvres de médecine pratique d’Alexis Pujol*, Paris, Chez J.B. Baillière. Chez Béchét. Ed. 1823, pp. 211-420; la traducción y anotaciones de Jean-Nicolas Corvisant a la obra de Auenbrugger, Josef Leopold (1808), *Nouvelle Méthode pour reconnaître les maladies internes de la poitrine par la percussion de cette cavité*, Paris, L’Imprimerie de Migneret, (definición concisa de la enfermedad hereditaria en p.164); Portal, Antoine (1808), *Considérations sur la Nature et le traitement de quelques maladies héréditaires ou de famille*, Paris, Baudouin, Imprimeur de L’Institut de France; Piorry, Pierre Adolphe (1840), *De l’Hérédité dans les Maladies*, Paris, Chez Bury. Chez J.B. Baillière, en pp. 141-144; Arreat, Gaspard François Charles (1858), *Éléments de Philosophie Médicale ou Théorie Fondamentale*, Paris, Germer Baillière, Libraire-Éditeur, en p. 622. Para una recogida de obras más completa interesan las bibliografías aportadas por Cartron, Laure (2007), *L’hérédité en France dans la première partie du XIXe siècle: d’une question juridique à une question sociale*, Paris, Departamento de Filosofía. Universidad de Paris I y por Vallejo, Mauro Sebastián (2013), “El problema de la herencia en la medicina francesa (1800-1846)”, *Lull*, vol. 36, nº 77, pp. 133-157.

558- López Beltrán, Carlos (2002), “De perfeccionar el cuerpo a limpiar la Raza: sobre la sangre y la herencia (c.1750-c.1870)”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIII, nº 91, pp. 235-278, p. 239; Vallejo, Mauro Sebastián (2013).

559- Virey, Julien Joseph (1801), *Historia Natural del Género Humano*, Barcelona, Juan Olivares, Impresor de S.M. (2 vol.). Ed. 1846, vol. II, pp. 346-347.



concepto evolucionista de la herencia y del desarrollo del método anatomoclínico. En el primer caso, las historias naturales del siglo XVIII culminaron con las teorías transformistas desarrolladas por los seguidores de Lamarck a lo largo del siglo XIX, en las que se aseguraba que la herencia biológica era un proceso dilatado de transmisión de caracteres entre las distintas generaciones, consecuencia de su natural adaptación al medio<sup>560</sup>. El segundo factor, la práctica clínica, fue igualmente importante al permitir el desarrollo de la anatomía patológica y la posibilidad de comprobar, de modo positivo (auscultación, autopsia, relato patográfico...), la continuidad en la configuración orgánica de distintos individuos, dentro de una misma familia o de una misma región<sup>561</sup>.

A partir de ese momento la ciencia médica se abrió a una interpretación de la enfermedad como resultado de una “disposición” o “predisposición” hereditaria, en la que lo orgánico primaba sobre lo ambiental o sobre el comportamiento<sup>562</sup>. Esta idea adquirió una mayor densidad gracias al concepto de herencia planteado por el médico francés Prosper Lucas (1808-1885)<sup>563</sup> y más concretamente al carácter de indeterminación que atribuyó, tanto al proceso de herencia como a sus consecuencias. Para Lucas, la clave de la herencia estaba en la gestación del nuevo individuo. En ese momento crucial, la herencia y la variación “negociaban”, por así decirlo, cada uno de los rasgos de la nueva persona. En caso de que triunfara la herencia, se establecía una competencia entre los rasgos maternos y paternos, y así se explicaba que el nuevo individuo tuviera “los ojos de su madre” o “la nariz de su padre”. Si, por el contrario, triunfaba la variación, el resultado sería un rasgo totalmente nuevo. Esta indeterminación no era común a todos los rasgos. Los factores definitorios de la especie o la raza no estaban abiertos a esa “negociación”<sup>564</sup>.

Lejos de limitarse a la transmisión de los rasgos físicos externos, Lucas consideró que los efectos morbosos de la herencia o la variación tenían un carácter igual-

---

560- Spary, Emma C. (2000), *Utopia's Garden. French Natural History from Old Regime to Revolution*, Chicago. London, The University of Chicago Press, (especialmente p. 99 y sig.); Bernal Vera, María Elena; Castaño Ramírez, Elmer (2011).

561- Albarracín Teulón, Agustín; Laín Entralgo, Pedro (1975)

562- Vallejo, Mauro Sebastián (2013).

563- Lucas, Prosper (1847-1850), *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle dans les états de santé et de maladie su système nerveux avec l'application methodique des lois de la procréation au traitement général des affections dont elle est le principe*, Paris, Chez J.B. Baillière. (2 vol.).

564- López Beltrán, Carlos (1992), *Human Heredity (1750-1870). The Construction of a Scientific Domain*, London, King's College London. Tesis Doctoral, s.p. (corresponde al punto 5.6)

mente indeterminado. La enfermedad en los padres podía afectar o no, de modo distinto o del mismo modo, a uno o a todos, los “productos” (es decir, hijos) dependiendo de múltiples factores, como el sexo del “producto”, el orden de nacimiento, las posibles enfermedades de los padres o las enfermedades de los antepasados, entre otros<sup>565</sup>. No era el único factor de indeterminación, pues Lucas consideraba además que la herencia morbosa de los padres no tenía por qué ser reproducida de un mismo modo en los hijos, es decir, que el defecto o enfermedad orgánica de uno o de ambos progenitores podía reproducirse en los hijos de la misma forma, pero también podía dar como resultado una enfermedad distinta<sup>566</sup>. Todo esto es lo que posteriormente se llamó “herencia disimilar”<sup>567</sup>.

565- Lucas solía reforzar estas opiniones citando casos clínicos, que había llevado él mismo, que habían llevado otros médicos, o que eran famosos en la profesión. Pueden consultarse sus historias con referencia a las reglas de la herencia a lo largo de Lucas, Prosper (1847-1850), vol. II, pp. 869-925.

566- Lucas, Prosper (1847-1850), vol. II, pp. 639-670.

567- El concepto “hérédité dissimilaire”, o conceptos equivalentes como “herencia polimorfa”, resultan acertados para expresar el sentido que Lucas y autores posteriores dieron a los fenómenos de continuidad y variación, con respecto a la herencia. El análisis historiográfico sobre su generalización en las ciencias médicas, ha sido realizado, entre otros por: Huertas García-Alejo, Rafael (1987), *Locura y degeneración: psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 32; Hochmann, Jacques (1992), “La théorie de la dégénérescence de B.A. Morel, ses origines et son évolution”. En: Tort, Patrick, *Darwinisme et Société*, Paris, PUF, pp. 401-412; Campos Marín, Ricardo (1999a), “La teoría de la degeneración y la clínica psiquiátrica en la España de la Restauración”, *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicas Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 19, pp. 429-456, p. 437. Previamente a ellos la investigación de Dupeu, Jean Marc (1976a), *La dégénérescence. Figure et doctrine de l'aliénation mentale*, Paris, Faculté de médecine, Tesis doctoral. (2 vol.), analizó el concepto de herencia disimilar poniéndolo en relación con las obras de Lucas, cuestión que fue desarrollada en posteriores trabajos: Dupeu, Jean Marc (1976b), *La question de l'hérédité dissimilaire dans la pathologie mentale*, Montpellier, Université de Montpellier. Trabajo de doctorado, concretamente, pp. 16-29. No obstante la relación entre autor y concepto no deja de ser problemática. Como han indicado investigaciones recientes, Wenley Stannard, Michael (2011), *Degeneration Theory in Naturalist Novels of Benito Pérez Galdós*, Minnesota, Faculty of the Graduate School of the University of Minnesota. Trabajo para obtención del grado Ph.D, p. 100, Lucas no utilizó calificativos como “disimilar” o “polimorfa” con relación a la herencia en su trabajo. Dicho concepto estaba vinculado al campo de la teratología, en concreto a la explicación de malformaciones “monstruosas” como al multiplicación de órganos, que se consideraban resultado de cohabitaciones “contranaturales”. Un ejemplo característico es el de los “Monstres triples par union similaire et par union dissimilaire” de Saint-Hilaire, Isidore Geoffroy (1837), *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux. Ouvrage comprenant des recherches sur les caractères, la classification, l'influence physiologique et pathologique, les rapports généraux, les lois et les causes des monstruosités, des variétés et vices de conformation, ou Traité de Tératologie*, Bruxelles, Société Belge de Librairie Hauman, Cattoir et Ca, pp. 232-245. La popularización del uso de la expresión “herencia disimilar” parece más relacionado con su uso en contraposición al concepto de “herencia similar”, que sí apareció en el obra de Lucas, y que terminó siendo utilizado en las clases de clínica sobre enfermedades mentales del hospital de la Salpêtrière: cfr. Sanson, André (1893), *L'Hérédité normale et pathologique*, Paris, Asselin et Houzeau, Libraires de la Faculté de Médecine, p. 330 y la obra a la que hace referencia Batault, Emile (1885 ap.), *Contribution à l'étude de l'hystérie chez l'homme*, Paris, Georges Steinheil Editeur. Ed. s.f., p. 99. Asimismo Charcot, Jean-Martin (1892), *Leçons du mardi à la Salpêtrière. Polyclinique 1887-1888*, Paris, Vve Babé et Cie, p. 410, et passim o Freud, Sigmund (1896), “L'Hérédité et l'étiologie des névroses”, *Revue neurologique*, vol. 4, p. 161-169, p. 163. El concepto de “herencia disimilar” que usaron estos autores estuvo profundamente marcado por la teoría de la degeneración de Morel (ver por ejemplo Nassif, Jacques (1968), “Freud et la science”, *Cahiers pour l'Analyse*, vol. 9 (Généalogie des

Aunque a lo largo de su trabajo Lucas se refería continuamente a su intención de identificar unas supuestas leyes de la herencia (el hablaba de las “*lois de la procréation*”), lo cierto es que la falta de definición de sus explicaciones no ofreció siquiera el marco para establecer una teoría. Más preocupado por entender aquellas cosas que no podían ser fácilmente explicadas, Lucas trazaba una serie de suposiciones, a las que daba un valor científico por medio de la suma de casos empíricos, de modo que ello dotó a su trabajo de una gran ductilidad, que permitió dar una explicación hereditaria a prácticamente cualquier estado patológico. En este sentido, la única regla que parecía seguir la herencia para Lucas era aquella que la convertía en algo así como la “memoria de la vida” de los ascendentes<sup>568</sup>. Como toda memoria, la herencia biológica registraba y revivía caprichosamente todo lo acontecido, lo bueno y lo malo, y lo transmitía a los nuevos individuos. Es en gran medida gracias a este principio que la obra de Lucas adquirió una gran difusión durante la segunda mitad del siglo, sin embargo para pocos fue tan fundamental como para Morel en 1857<sup>569</sup>.

#### 2.2.2. LA MARCA BIOLÓGICA DEL PECADO.

##### LA INTRODUCCIÓN DE LA TEORÍA DE LA DEGENERACIÓN EN ESPAÑA.

El tratado sobre degeneraciones físicas y morales de Morel fue, en el sentido más básico, un estudio sobre la etiología de las enfermedades mentales. De modo conciso, la teoría de la degeneración venía a decir que la enfermedad mental tenía su explicación en un estado patológico generalizado de debilidad física y moral, que se transmitía por herencia y que se extendía con fuerza dentro de la sociedad<sup>570</sup>.

---

Sciences), pp. 147-167, p. 163) quien, por otro lado tampoco, hizo referencia explícita al carácter “disimilar” de la herencia.

568- “En traitant, dans la seconde partie de ce travail, des représentations ou modèles des parents dont l’hérédité, cette mémoire de la VIE, ranime les images, nous n’avons insisté que sur le phénomène de l’hérédité elle-même.” (“Al tratar, en la segunda parte del trabajo, las representaciones o modelos de los padres por medio de la herencia, hemos hecho hincapié en que esta memoria de la VIDA, revivir de las imágenes, es el fenómeno de la herencia en si mismo”). Lucas, Prosper (1847-1850), Vol. II, p.1.

569- Huertas García-Alejo, Rafael (1987); Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Caponi, Sandra (2009), “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”, *Scientiae Studia*, vol. 7, nº 3, pp. 425-445.

570- “La loi de succession des faits pathologiques qui se commandent et s’enchaînent réciproquement, se

Su capacidad para vincular la enfermedad mental a causas materiales, suscitó gran interés dentro de la psiquiatría europea durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>571</sup>. Sin embargo en España, la difusión de la teoría de la degeneración no estuvo, al menos en un primer momento, ligada a su uso específico en el campo de la psiquiatría, sino a su potencial como teoría general de la naturaleza humana y a su concepto de la herencia, cuestiones ambas, que interesaron fundamentalmente desde una perspectiva de salud pública<sup>572</sup>.

La obra de Morel compartió una serie de preocupaciones comunes a la tradición médico-higienista. Su demostración del estado degenerativo de la sociedad, requirió del apoyo empírico de un gran número de estudios clínicos en torno a distintas enfermedades sociales. A partir de ellos, Morel probó la existencia de unas “causas degenerativas”, capaces de afectar a cualquier persona, y estableció una situación de riesgo sanitario para el conjunto de la sociedad<sup>573</sup>.

“La solidaridad de las causas degenerativas, ya no me supondrá más dudas,

---

retrouve avec toutes ses conséquences fatales dans l'ordre moral, aussi bien que dans l'ordre physique. Les mauvaises tendances et les instincts pervers, les erreurs et les préjugés sont également transmissibles par l'hérédité, et constituent ces phénomènes maléfiques d'un ordre supérieur qui sont les signes précurseurs de la décadence des peuples, lorsque le mal tend à se généraliser”. [“La ley de sucesión de los hechos patológicos, controlados y unidos entre sí, tiene una serie de consecuencias fatales tanto en el orden moral, como en el orden físico. Las malas tendencias e instintos pervertidos, los errores y los prejuicios son igualmente transmisibles por herencia y estos fenómenos patológicos son de un orden superior, son el signo precursor de la decadencia de los pueblos, cuando se generalizan”]. (Morel, Bénédict A. (1857b), p. 490).

571- Siguen siendo referencia obligada Huertas García-Alejo, Rafael (1987) y Pick, Daniel (1989). La influencia que ha tenido la teoría de la degeneración desde diversos puntos de vista y en distintos países ha sido analizada en un gran número de trabajos, no podemos citarlos todos, pero sí destacar algunos. Entre ellos la serie de estudios compilados en Chamberlain, J. Edward; Gilman, Sander L. (Eds.). (1985). *Degeneration. The dark side of progress*. New York: Columbia University Press. También, Greenslade, William M. (1994), *Degeneration, Culture, and the Novel, 1880-1940*, New York, Cambridge University Press; Campos Marín, Ricardo (1999a); Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001); Caponi, Sandra (2009); Doron, Claude-Olivier (2011), *Races et dégénérescence. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal. Thèse pour obtenir le grade de Docteur en philosophie*, Paris, Université Paris- VII Denis Diderot- UFR de biologie (département HPS).

572- La primera cuestión es analizada por Huertas García-Alejo, Rafael (1995b), “Sobre la recepción del degeneracionismo psiquiátrico en España: la obra de Mateo Bonafonte”. En: Arquiola, Elvira; Martínez Pérez, José, *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVII-II-XIX)*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 521-534; Campos Marín, Ricardo (1999b), “La Teoría de la Degeneración y la profesionalización de la psiquiatría en España (1876-1920)”, *Asclepio*, vol. LI, nº 1, pp. 185-203. La segunda en Campos Marín, Ricardo (1998).

573- Sus explicaciones sobre las “causas degenerativas” se fundamentan en los estudios clínicos de distintos fisiopatólogos como los de Magnus Huss (1807-1890) sobre el alcoholismo crónico, los de Louise Tanquerel des Planches (1810-1862) sobre la intoxicación con plomo (intoxicaciones saturninas), Justus Friedrich Karl Hecker (1795-1850) sobre los efectos del clima en las epidemias, etc. Morel, Bénédict A. (1857b), p. 79 y ss. Asimismo Huertas García-Alejo, Rafael (1987), p. 33, indica que el propio concepto de “causas degenerativas” encuentra apoyo en las teorías fisiológicas de Claude Bernard (1813-1878).

este libro está dirigido a demostrar *el origen y la formación de las variedades enfermas dentro de la especie humana*. De aquí en adelante será imposible separar el estudio de la patogénesis de las enfermedades mentales, de aquella que causa las degeneraciones fijas y permanentes, cuya presencia en la parte sana de la población supone un riesgo constante”<sup>574</sup>

Además de su interés por las cuestiones de salud pública, Morel vinculó su teoría de la degeneración a los factores derivados de la evolución y la herencia biológica, lo que introdujo su obra dentro de larga tradición de estudios sobre la “historia natural del ser humano”<sup>575</sup>. En lo concerniente a la teoría de la herencia, Morel estableció su interpretación sobre dos pilares, la transmisión de caracteres adquiridos, basada en las leyes sobre la transformación de los tipos primitivos o “generaciones espontáneas” de Lamarck<sup>576</sup>, y la idea de la herencia como un proceso “disimilar” que, como ya avanzamos, sacó de la obra de Prosper Lucas<sup>577</sup>. Estas ideas sobre el funcionamiento de la herencia fueron puestas en relación con el concepto de *degeneración* empleado por Buffon para explicar la formación de las especies animales<sup>578</sup>. Sin embargo, y a diferencia del zoólogo ilustrado, Morel entendió la degeneración en un sentido puramente negativo, según el cual, todo proceso de cambio en las especies debía ser relacionado con desviaciones morbosas. Esta ruptura con el concepto original de degeneración puede ser explicada por varias causas. Por un lado, aunque Morel conocía la obra de Buffon de primera mano, sus opiniones sobre la degeneración se vieron influenciadas por los comentarios de

---

574- “La solidarité des causes dégénératrices ne fait plus pour moi un sujet de doute, et ce livre est destiné à démontrer *l'origine et la formation des variétés malades dans l'espèce humaine*. Il m'est impossible désormais de séparer l'étude de la pathogénie des maladies mentales de celle des causes qui produisent les dégénérescences fixes et permanentes, dont la présence, au milieu de la partie saine de la population, est un sujet de danger incessant”. Morel, Bénédict A. (1857b), p. IX.

575- Morel, Bénédict A. (1857b), p. 650. Sobre esta cuestión interesa Ackerknecht, Erwin H. (1957), pp. 74-75; Huertas García-Alejo, Rafael (1987), p. 22.

576- Huertas García-Alejo, Rafael (1987), p. 32; Campos Marín, Ricardo (1998), p. 334. Las leyes de Lamarck son expresadas en Lamarck, Jean Baptiste P.A. (1809), *Philosophie Zoologique, ou exposition des considérations relatives à l'histoire naturelle des Animaux; à la diversité de leur organisation et des facultés qu'ils en obtiennent; aux causes physiques qui maintiennent en eux la vie et donnent lieu aux mouvements qu'ils exécutent; enfin, à celles qui produisent, les uns le sentiment, et les autres l'intelligence de ceux qui en sont doués*, Paris, Chez L'Auteur. (2 vol.), vol. I, p. 235.

577- Lucas, Prosper (1847-1850).

578- Buffon (Leclerc, Georges-Louis) (1749-1767), *L'Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi* Paris, L'Imprimerie Royale. (15 vol.), concretamente los volúmenes que tratan sobre la especie humana son el II y el III, ambos publicados en 1749.

Jean Pierre Flourens sobre *La Historia Natural*<sup>579</sup>, por otro lado, Morel compartió el ideal rousseaniano sobre la incompatibilidad entre el proceso de modernidad y la naturaleza humana, que vinculaba la degradación física y moral de la sociedad moderna con el progreso científico-técnico<sup>580</sup>.

La relación entre degeneración y herencia, que propuso Morel se articuló en torno a un discurso evolutivo puramente creacionista. Siguiendo el libro del Génesis, el alienista francés consideró que “la degeneración” del tipo ideal humano, creado por Dios, podía situarse en un punto preciso del pasado, el “gran acontecimiento del pecado original”, tras ese hecho las condiciones físicas y morales de los individuos, quedaron irremediablemente degradadas y, fruto de la herencia biológica, esa inferioridad fue perpetuada por las siguientes generaciones, convirtiendo la degeneración en un proceso natural<sup>581</sup>. Dentro de esa interpretación la obra de Lucas fue fundamental, pues al explicar la herencia biológica como un hecho sometido a múltiples variaciones, permitía, aunque fuera de un modo empírico, considerar la degeneración como un fenómeno capaz de afectar a todos los individuos en distinto grado y distinta forma<sup>582</sup>.

De este modo, la degeneración podía ser entendida como un estigma biológico fruto del pecado original, sin bien, la herencia morbosa, siguió explicándose como el resultado de la confluencia de factores externos, sociales, medioambientales y sobre todo, los derivados del comportamiento. El ejemplo más ilustrativo era el del alcoholismo<sup>583</sup>. La herencia biológica de un alcohólico estaría siempre degradada,

---

579- Flourens, Jean Pierre (1844), *Buffon. Histoire de ses travaux et de ses idées*, Paris, Paulin, Libraire Éditeur. La importancia que tuvo el trabajo de Morel en la obra de Flourens es señalada por Huertas García-Alejo, Rafael (1987), pp. 26-29, de modo explícito en p. 28. Existen no obstante diferencias entre el concepto de degeneración de Buffon y su interpretación por Flourens, y han sido advertidas por ejemplo por Caponi, Gustavo (2008), “Unidad de tipo y degeneración en la Historia Natural de Buffon”, *Filosofía e Historia de la Biología*, vol. 3, pp. 179-194.

580- Rousseau, Jean-Jacques (1750), *Discours qui a remporté le prix à L'Académie de Dijon, en l'année 1750. Sur cette Question proposée par la même Académie: Si le rétablissement des Sciences et des Arts a contribué à épurer les mœurs*, Genève, Chez Barillot & fils. El autor, pero no la obra, es citado en Morel, Bénédict A. (1857b), p. 3.

581- “Colocado en estas nuevas condiciones, el hombre primitivo sufrió sus consecuencias y sus descendientes no han podido escapar ni a la influencia de la herencia, ni a la de las causas que, alterando su salud, tenderán cada vez más a desviarlo del tipo primitivo”. La cita pertenece a Morel, Bénédict A. (1857b), p. 4. Es recogida y traducida en Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), p. 4.

582- Pinell, Patrice (2001), “Degeneration Theory and heredity patterns between 1850 and 1900 “. En: Gaudillière, Jean-Paul; Löwry, Ilana, *Heredity and Infection. The History of Disease Transmission*, London. New York, Routledge, pp. 245-259, p.246.

583- Huertas García-Alejo, Rafael (1987), pp. 61-96; Campos Marín, Ricardo (1997).



pero el resultado de esa degradación no podía conocerse con claridad, hasta que los descendientes dieran alguna manifestación clínica al respecto. Se establece de este modo la existencia de un estado de predisposición, que no tenía porqué manifestarse necesariamente en el alcoholismo, sino que podía ser el fruto de una serie de comportamientos morales, como la violencia o la criminalidad, así como de otras enfermedades, como por ejemplo la tuberculosis<sup>584</sup>.

El efecto que tuvo la teoría de la degeneración en las ciencias médicas fue bastante desigual. Para la psiquiatría significó su entrada dentro del grupo de las ciencias positivas, principalmente porque permitió materializar la enfermedad mental (invisible) sobre lesiones orgánicas y constituciones anormales transmisibles. Sin embargo, dentro del ámbito más genérico de la higiene pública, esa misma teoría ofreció argumentos de valor para advertir que, detrás de toda enfermedad había una serie de factores intangibles, relacionados con el comportamiento y el respeto a las normas morales, que ponían en cuestión el dogmatismo positivista de las causas materiales<sup>585</sup>. La incorporación de la teoría en España estuvo claramente vinculada a este último sentido, siendo insignificante su incidencia en el campo de la medicina mental hasta finales del siglo, su acogida por parte de los higienistas fue algo limitada, pero bastante más temprana.

Uno de los primeros médicos que dio cuenta de la obra de Morel fue el gaditano Pascual Hontañón y Cabeza (1829-1889)<sup>586</sup>, quien en 1861 se graduó como doctor en medicina y cirugía gracias a una tesis sobre la etiología y profilaxis de las escrófulas, en la que relacionó el mayor número de escrofulosos de las ciudades, con la mayor degradación moral de sus habitantes. Hontañón reprodujo ante el tribunal una larga serie de causas degenerativas, recomendando la aplicación de “un correctivo” pues a su juicio, “el corazón lo sugiere, la sociedad lo reclama, la ciencia lo exige (y) lo manda la Religión”. La mayor parte de esas causas se encontraban a medio camino entre la denuncia de una organización social imperfecta y la permi-

---

584- Morel, Bénédict A. (1857b), pp. 108-140. En especial interesan las valoraciones clínicas sobre distintos pacientes.

585- Huertas García-Alejo, Rafael (1985), “Valentín Magnan y la Teoría de la Degeneración”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. V, nº 14, pp. 361-367, señala en las pp. 361-362, esta falta de coherencia con la ortodoxia positivista como una de las causas de rechazo de la teoría de la degeneración de Morel dentro la clase médica francesa.

586- Algunas notas biográficas pueden consultarse en Herrera Rodríguez, Francisco (2000), *Gavilla de Médicos Gaditanos*, Cadiz, Quorum Libros Editores, pp. 41-51.



sividad de las autoridades hacia comportamientos morales inadecuados:

“La degeneración física, intelectual y moral de la especie humana, es un hecho tan cierto como desconsolador (...) este hecho considerado en abstracto, se descompone en multitud de factores parciales (...) como el abuso de los alcohólicos, el de los opiados, el del hachisch (...) la viciosa alimentación (...) la corrupción de las costumbres, los excesos de la Vénus (sic), los grandes sacudimientos políticos que agitan incesantemente las vidas de las sociedades, las pasiones que exaltan nuestra alma y ya la enaltecen hasta el heroísmo, ya la degradan hasta el crimen; la gimnasia intelectual que ha reemplazado a la física (...) y últimamente, los adelantos fabriles e industriales, creando atmósferas irrespirables, aproximando y reuniendo operarios de ambos sexos en el mismo edificio con innegable daño de la moral y de la salud individual y colectiva; así como el rápido aumento de la población creando capitales monstruosas (...) en las que la multitud acumulada vive, quizá, entre las orjías (sic), los vicios, las pasiones, y sobre todo, la miseria (...) todo esto no puede menos que engendrar una generación débil y enfermiza, en la que el alcoholismo crónico, la enajenación mental, la clorosis, la anemia, el reumatismo, el cretinismo, la gastritis crónica de Suecia, el cáncer, la sífilis, la raquitis y las escrófulas, han impuesto su repugnante huella (...) despertando temores que se refieren, no sólo a la salud de la generación presente, sino, lo que es aun más grave, a la de las futuras (...) Una generación débil, valetudinaria, caquéctica, que en su triste fisionomía os recuerde la de su progenitora y que la transmita, tal vez, con coloridos más marcados, o se consuma en esfuerzos inútiles y se gaste a si misma sucumbiendo víctima de su propia impotencia y de su esterilidad”<sup>587</sup>

Hontañón utilizó el argumento de la degeneración biológica para defender un programa de reforma higiénica marcado por una simple doctrina: “guardar la ley divina es la única y verdadera Higiene”<sup>588</sup>. Su programa recogía medidas comunes al discurso higiénico de la época, en concreto hablaba de la necesidad de ensanchar y reorganizar los núcleos urbanos, aumentar los recursos dedicados a policía sanitaria, la implicación del Estado en las reformas, la separación de los núcleos industriales del centro de las ciudades y la segregación sexual de los trabajadores en los centros fabriles<sup>589</sup>. Advertía de la necesidad de que estas reformas se llevaran a cabo con la mayor celeridad posible pues, a su juicio, la herencia morbosa de los

---

587- Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), *Discurso leído en la Universidad Central en el acto de recibir la investidura de doctor. Señalar las principales causas que hacen tan frecuentes las escrófulas en las grandes poblaciones y exponer su profilaxis*, Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, pp. 6-7. En su discurso Hontañón hizo referencia directa a Morel, Bénédic A. (1857b), que calificó como “uno de los libros más sabios, una de las producciones más interesantes que han visto la luz pública en los últimos años” (concretamente en p.6).

588- Hontañón y Cabeza, Pascual (1866), *Ensayo práctico sobre las enfermedades venéreas y sifilíticas*, Cádiz, Verdugo Morillas y compañía Editores. (2 vol.), vol. I, p. XV; Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), p. 23.

589- Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), pp. 22-25.

españoles se estaba haciendo cada vez más evidente. Para demostrarlo hacía una enumeración de los estigmas que permitían identificar a los individuos enfermos, tanto por signos físicos, “piel blanca y sonrosada, ojos azules, cabeza voluminosa, lacios y blondos cabellos, predominio de los tejidos blandos, formas redondeadas, escasa fuerza de resistencia, ideosincracia (sic) cerebral”, como morales y sociales:

“(el burgués) toma un aire desdeñoso y burlón, menosprecia la virtud, se enecnaga en el vicio y se hace a sí mismo víctima de sus propios desórdenes (...) la vida sedentaria, la voluptuosidad, el ejercicio de carruaje, la concurrencia a los cafés y los teatros, la ambición, la envidia, los celos, las novelas, no pueden hacer buen quilo, ni dar lugar a una nutrición conveniente (...) si el ciudadano es un pobre (termina) llorando su miseria o dilapidando en orgías de todo género su pequeño salario, perece trabajando en esos talleres, en esos grandes monumentos de la industria moderna que son a su vez por la reunión de sexos otros tantos centros de corrupción (...) Concluyamos de una vez pues que la influencia hereditaria se hace sentir más en las grandes ciudades...”<sup>590</sup>

De ahí que junto a las medidas sanitarias habituales se establecieran otras más controvertidas, que debían ir dirigidas a eliminar “ciertos tipos morbosos que engendran generaciones desgraciadas y pueden determinar a la larga la aparición de una raza impotente y estéril”<sup>591</sup>. Entre esas medidas Hontañón priorizaba dos, que posteriormente tendrían una gran relevancia dentro del programa médico-social del siglo XX, la posibilidad de que el médico pudiera evitar de algún modo los matrimonios entre “tipos morbosos” (personas afectadas por enfermedades como la sífilis, la epilepsia o la escrófula), y la necesidad de que los médicos introdujeran una materia dedicada a la higiene dentro de los programas de educación primaria<sup>592</sup>.

La teoría de la degeneración aportó argumentos importantes para justificar la creación de leyes en defensa de la higiene moral más estricta, y así como para reclamar mayor presencia del médico en las instituciones. No obstante conseguir una definición clara del concepto de degeneración resultó especialmente difícil. En 1867 el médico toledano Andrés de Laórdén y López (1813-1902)<sup>593</sup> afrontó el

---

590- Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), pp. 19-20.

591- Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), p. 22.

592- Hontañón y Cabeza, Pascual (1861), pp. 22 y 24-25.

593- Según Barreiro Fernández, Xosé Ramón (coord.). (2003). *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela* (Vol. II). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, vol. II, pp. 293-294, Andrés de Laórdén fue uno de los médicos pioneros en el uso del cloroformo con fines médicos. Se hizo famoso por ello durante sus estudios en la Universidad de Santiago, y posteriormente como catedrático

tema de la degeneración en un discurso pronunciado en la Universidad de Valladolid al que tituló “*El hombre, su estado social y causas de la alteración de su salud con relación a la degeneración de la especie*”<sup>594</sup>. Durante el acto, el médico intentó convencer a los jóvenes estudiantes de la existencia de un proceso de “degeneración” que amenazaba el futuro de la raza española. Laórden no hacía explícita una definición sobre la degeneración, sin embargo establecía una serie de hechos que a su juicio corroboraban el proceso:

“haremos notar que los gobiernos se han visto en la precisión de bajar la marca para la talla que han de tener sus soldados (...) debido a la disminución que ha tenido el hombre, producto según la opinión más probable de la degeneración (...) pudiéndose atribuir en gran parte a la continua extracción de los jóvenes más fuertes, sanos y robustos que, dedicados al servicio de las armas y alejados por consiguiente de sus pueblos, impiden los matrimonios que produzcan hijos dotados de condiciones físicas tan ventajosas como las que tenían los antiguos guerreros cuyas colosales y hercúleas figuras (están) retratadas en los lienzos y tapices que nos enseña la historia”<sup>595</sup>

Al igual que Morel, Laórden tomaba como referencia el estado fisiológico y las proporciones anatómicas de los individuos de su tiempo, las comparaba con los restos de cultura material de un pasado históricamente reconocible, y probaba con ello la existencia de un tipo ideal remoto, fisiológica y moralmente superior al de su tiempo. En otras palabras, la degeneración implicaba una involución o evolución negativa perpetuada durante generaciones.

El conferenciante no se extendió demasiado en aclarar esa relación evolución-herencia. Sus opiniones se situaron a medio camino entre los postulados transformistas del lamarckismo y los fundamentos filosóficos del creacionismo católico. Consideraba la herencia como el resultado de la transmisión de caracteres adquiridos en la adaptación con el medio, lo que a su juicio explicaba la existencia de distintas razas. Su rechazo al modelo de evolución darwinista era tajante. Laórden consideraba que la especie humana “es sola y única independiente de las demás

---

en las universidades de Salamanca y Valladolid. Existe una pequeña biografía del médico inserta en el libro de Agapito y Revilla, Juan (1937), *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*, Valladolid, Talleres Tipográficos Casa Martín, pp. 117-118. La fecha de su muerte es recogida de la pequeña necrológica que le dedicó el diario *El Día* (23-V-1902).

594- Laórden y López, Andrés de (1867), *Discurso Inaugural que en la solemne apertura del curso de 1867 a 1868 leyó ante el Claustro de la Universidad Literaria de Valladolid*, Valladolid, Imprenta de Garrido.

595- Laórden y López, Andrés de (1867), p. 17; 12 y 15 respectivamente para las siguientes.

y creada tal y como existe, por más que en la misma se noten diferencias morfológicas formando grupos que constituyen razas”. El hombre, en definitiva, no podía modificar aquello que le era innato, ni lo que había sido moldeado por la fuerza de la naturaleza y “Dios nada formó ni dispuso al acaso; todo tiene su fin; todo un objeto determinado grande y sublime.”

Por tanto, si la esencia del hombre era eterna, la pregunta a resolver era ¿por qué degeneraban las razas y no se volvía al tipo ideal? La respuesta no era fácil. Laórdén consideraba que “la estructura” de los elementos que formaban al hombre era “tan complicada que escede (sic) muchísimo los límites de nuestra inteligencia”, sin embargo, sobre toda esa estructura destacaba un factor esencial para entender el problema:

“(El hombre) al mismo tiempo que se halla dotado de (...) preciosas facultades, lo está igualmente como una emanación de ellas de *la voluntad* y del *libre albedrío*, por el cual se hace responsable de los actos emanados de aquellas, siendo natural que al concederle tantas prerrogativas se le pida cuenta del buen o mal uso que se ha hecho de ellas...”<sup>596</sup>

A partir de ese principio, el proceso de degeneración dependía de lo que él llamaba “causas modificadoras” de la naturaleza humana. Estas causas podían ser tanto físicas como morales, sin embargo la diferencia entre unas y otras era realmente imperceptible. Así por ejemplo los factores climáticos adversos, las malas condiciones de las viviendas y las fábricas o la mala calidad de los alimentos, eran causas modificadoras físicas, sin embargo su verdadero efecto degenerativo dependía mucho de “la relajación de las costumbres”<sup>597</sup>. De modo que la verdadera degradación por causas materiales, solía ser el resultado de un comportamiento moral desviado, como el exceso alcohólico o la drogodependencia. El resto de causas, las puramente morales, se explicaba recurriendo a la tradicional teoría de las pasiones, es decir, a la intemperancia y la falta de regulación de los instintos individuales<sup>598</sup>.

La importancia dada a las causas morales era el punto fundamental en el que Laórdén se desmarcó de la teoría de la degeneración. Como vimos, en su exposición original Morel relacionó algunos de los fallos orgánicos con comportamientos inadecuados o moralmente reprobables, y afirmó que esos fallos eran transmi-

---

596- Laórdén y López, Andrés de (1867), p. 15-16 (Hemos añadido la cursiva).

597- Laórdén y López, Andrés de (1867), p. 19.

598- Laórdén y López, Andrés de (1867), p. 40.

dos a las generaciones posteriores en virtud del principio de herencia dismórfica o variable. Volviendo a su ejemplo, la herencia biológica de un alcoholico llevaba aparejada una inferioridad orgánica, (predisposición morbosa), pero su efecto en posteriores generaciones sólo podía ser determinado por una valoración clínica a posteriori. De este modo, Morel ponía en entredicho la utilidad de la higiene preventiva tradicional o “profilaxis defensiva”, dirigida a preveer o eliminar la enfermedad, y defendía la necesidad de establecer una “profilaxis preservativa” que fuera capaz de luchar contra las causas degenerativas, actuando de modo contundente contra lo que el médico pudiera considerar como comportamientos inadecuados<sup>599</sup>. Esta situación tuvo un sensible efecto práctico, al permitir la patologización del comportamiento en función de la enfermedad que potencialmente podía producir, dando así consistencia científica a ciertos prejuicios sociales<sup>600</sup>.

Laórden compartió esta misma visión, pero la llevó a un plano de razonamiento distinto. A su juicio no era necesario que los actos o comportamientos que podrían definirse como “causas degenerativas” pudieran reconocerse sobre patologías concretas, sino que debían ser definidos desde un punto de vista moral. De este modo, comportamientos comunes como la expresión de ideas políticas podían llevar a estados patológicos cuando aquellos que las planteaban estaban “estimulados (...) por la ambición y el orgullo injustificable y desmedido, cuya conducta ha proporcionado y proporciona a la sociedad males”. Tales acciones, sentenciaba el médico, “llegan a influir en la salud y aun en la alteración de la inteligencia hasta el grado de constituir verdaderas demencias”<sup>601</sup>. Era prácticamente el mismo razonamiento que le llevaba a considerar que los comportamientos sexuales no dirigidos a la procreación eran la causa más poderosa de degeneración.

Por tanto la degeneración debía ser vista como una “hidra de innumerables cabezas (...) la cual parece mandada por Dios a la especie humana para castigar sus desórdenes”:

“después de largos y crueles padecimientos deja una constitución pobre, valetudinaria, alterable por el más ligero motivo, revelando la existencia de un germen de

---

599- Morel, Bénédict A. (1857b), p. 691.

600- Esta relación entre prejuicio social y enfermedad es señalada en un sentido más general por varios autores entre ellos: Sierra Alvarez, José (1985), “¿El minero borracho? Alcoholismo y disciplinas industriales en Asturias”, *Cuadernos del Norte*, vol. 29, pp. 58-63; Campos Marín, Ricardo (1994), p. 114; Campos Marín, Ricardo (1997), p. 41.

601- Laórden y López, Andrés de (1867), p. 40.

toda clase de padecimientos el cual no siendo en opinión de muchos destructible, es transmitido a sus descendientes y con el, la verdadera causa de esas constituciones pobres y enfermizas, de esas deformidades, de las escrófulas, de los tubérculos tal vez, de las epilepsias, de alteraciones mentales, y sin temor a equivocarse de la mayor parte de las lesiones orgánicas que diezman la humanidad (...) transmitidas de generación en generación, amenguan la robustez de las familias y llegan a desaparecer estas, o si subsisten es formadas de individuos, incapacitados para las cargas sociales o inútiles hasta para ellos mismos”<sup>602</sup>

La falta de precisión del concepto de herencia biológica fue el elemento fundamental para sostener la relación entre higiene y moral que permitió a muchos médicos representar la enfermedad como si fuera una marca de pecado:

“la civilización dirigida por la religión, la moral y la ciencia, es la base de la prosperidad de las naciones (...) nosotros (los médicos) los encargados de proporcionarla no debemos olvidar la gran misión que nos está encomendada, no debemos omitir como omitimos nada para hacer que sea verdadera y no falsa, que esté basada en los buenos principios de moral cristiana (...) no dejemos de inculcar en el ánimo de los jóvenes sometidos a nuestra dirección, las ideas de humildad, de obediencia, de respeto, de tolerancia, de abnegación, de patriotismo, de laboriosidad, de hacerles comprender que la mayor felicidad consiste en saber dominar sus pasiones, contentándose con el producto de su honroso trabajo.”

De este modo, aunque durante la primera mitad del siglo XIX se llegara a valorar que la transmisión hereditaria estaba sometida a una determinación biológica, la configuración de la organización fisiológica y moral que se heredaba siguió viéndose como un proceso que dependía enormemente de las afecciones que se producían como consecuencia de factores externos. La teoría de la degeneración encumbró la idea de que muchas de las enfermedades sociales eran una consecuencia directa de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos, y que el comportamiento inmoral de los individuos podía afectar negativamente al carácter variable de la herencia. Ambos factores ofrecieron a la medicina social española los argumentos científicos necesarios para asegurar que, tanto las actitudes díscolas, como las pequeñas faltas morales tenían una trascendencia biológica indeterminada y por tanto, potencialmente peligrosa. Esta situación varió, al menos parcialmente, de cara al cambio de siglo, a medida que las teorías sobre la herencia se impregnaron de los elementos propios del pensamiento darwinista.

---

602- Laórdén y López, Andrés de (1867), p. 41; 45 para la siguiente.

### 2.2.3. EL DARWINISMO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL CONCEPTO DE HERENCIA DEGENERADA.

Como es sabido, los estudios sobre la evolución de las especies adquirieron una relevancia fundamental a lo largo del periodo que va de 1860 a 1900, como consecuencia de la publicación de la obra de Darwin<sup>603</sup>. En el caso de España, las primeras consideraciones hacia la teoría darwinista fueron tardías, dispersas y negativas, marcadas por un encendido debate a partir de 1868, en el que la falta de originalidad científica y la superficialidad explicativa fueron características, tanto en las posturas darwinistas como antidarwinistas<sup>604</sup>. Del mismo modo que ocurrió con la bacteriología o la estadística, el positivismo inherente al primer darwinismo tuvo pocas posibilidades de funcionar dentro de los ideales vitalistas y la mentalidad creacionista, dominantes entre los médicos españoles<sup>605</sup>. Sin embargo, la progresiva difusión del darwinismo ofreció una mayor versatilidad filosófica, permitiendo dar cabida a explicaciones coherentes con los preconceptos de la cultura católica dominante en España<sup>606</sup>. Tal y como afirma Francisco Pelayo, fue la rápida introducción de las interpretaciones monistas sobre el origen de las especies, desarrolladas entre otros por el zoólogo alemán Ernst Heinrich Philip August Haeckel (1834-1919)<sup>607</sup>, lo que facilitó que científicos de distintos campos pudieran establecer un compromiso entre el cristianismo y el materialismo mecanicista del nuevo evolucionis-

---

603- López Piñero, José María (2009), *Evolucionismo y Medicina en la Historia*, Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana, pp. 20-26.

604- Glick, Thomas F. (1977), *Darwin en España*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València. Ed. 2010, pp. 13-64.

605- “El Positivismo contemporáneo nos da por oriundos de los orangoutanes; idénticos a estos en naturaleza, sólo distintos en grado. Pues bien, si soy hijo de un orang-outang, por igual razón debo ser nieto de una col y biznieto de una piedra; la lógica es inflexible, o mejor insaciable”. Letamendi y Manjarrés, José de (1867), *Discurso sobre la naturaleza y el origen del hombre. Pronunciado en el Ateneo Catalán, Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales en las noches del 13 y del 15 de Abril*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Comp., p. 30.

606- Nuñez Ruiz, Diego (1975); Nuñez Ruiz, Diego (1977), “Estudio preliminar”. En: Nuñez Ruiz, Diego, *El darwinismo en España*, Madrid, Castalia, pp. 7-58; Glick, Thomas F. (1977).

607- El 9 de octubre de 1892 Haeckel pronuncia una conferencia en Altenburg (Thüringen), que es publicada en Alemania a finales de ese mismo año, y traducida al castellano pocos meses después por Antonio Machado y Nuñez: Haeckel, Ernst (1892), *El Monismo como nexo entre la religión y la ciencia. Profesión de fe de un naturalista*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val. Ed. 1893.



mo<sup>608</sup>. Una situación que en España se puede comprobar a partir de los trabajos de médicos como Peregrín Casanova Ciurana (1849-1919)<sup>609</sup> o naturistas como Rafael García Álvarez (1828-1894)<sup>610</sup> y Antonio Machado Núñez (1815-1896)<sup>611</sup>.

El darwinismo ofreció un modo distinto de entender la evolución de las especies y, paralelamente, un marco teórico de interés sobre el que interpretar el funcionamiento de la herencia. Es necesario tener en cuenta que a pesar de que los *experimentos sobre los híbridos de plantas* de Gregor J. Mendel se dieron a conocer en las reuniones de la Academia de Ciencias Naturales de Brno durante 1865<sup>612</sup>, la utilización de su trabajo en la construcción de una teoría sobre la herencia no se produjo hasta el inicio del siglo XX, de la mano de los botánicos Hugo de Vries, Carl Correns y Erich von Tschermak<sup>613</sup>. Por causas extracientíficas, en las que no podemos permitirnos profundizar<sup>614</sup>, sendos trabajos concluyeron que del experimento de Mendel se podían obtener “leyes” precisas, capaces de explicar el funcionamiento de la herencia como un proceso genético, lo que no sólo revalorizó la investigación del monje bohemio, sino que, como sabemos, terminó por fijar el

---

608- Pelayo López, Francisco (1999), *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La paleontología en el debate sobre el darwinismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 15.

609- Casanova Ciurana, Peregrín (1877), *Estudios Biológicos. La Biología General*, Valencia, Imprenta Ferrer de Orga, vol. I. Una pequeña biografía de Casanova: [http://www.uv.es/IHCD/cirugia/biograf\\_casanova.html](http://www.uv.es/IHCD/cirugia/biograf_casanova.html)

610- García Álvarez, Rafael (1883), *Estudio sobre el Transformismo*, Granada, Imprenta de Ventura Sabatel. Consideraciones sobre la obra del autor en: Pelayo López, Francisco (1999), pp. 164-168 y Carpintero, Helio (2009), “Rafael García Álvarez y la psicología darwinista”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 30, nº 2-3 (jun.-sep.), pp. 65-72.

611- La labor de Machado y Núñez como precursor del evolucionismo en España, es resumida en Pelayo López, Francisco (1999), pp. 148-164.

612- Mendel, Gregor Johann (1866), “Versuche über Pflanzen-Hybriden”, *Verhandlungen des Naturforschenden Vereines in Brünn*, vol. IV (1865), pp. 20, 25 y 52 (por las reuniones) y 3-47 (por la memoria), por las reuniones y la memoria respectivamente.

613- Albarracín Teulón, Agustín; Laín Entralgo, Pedro (1975), p. 186. Los trabajos en los que se hace referencia a la obra de Mendel fueron Vries, Hugo de (1900a), “Das Spaltungsgesetz der Bastarde. Vorläufige Mittheilung”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 3, pp. 83-90; Correns, Carl (1900), “G. Mendel’s Regel über das Verhalten des Nachkommenschaft der Rassenbastarde”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 4, pp. 158-168; Tschermak von Seysenegg, Erich (1900), “Über künstliche Kreuzung bei Pisum Sativum”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 6, pp. 232-241 y Vries, Hugo de (1900c), “Über erbungleiche Kreuzungen (Vorläufige Mittheilung)”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 9, pp. 435-443. Previamente a estos trabajos de Vries había publicado similares resultados sin citar a Mendel, Vries, Hugo de (1900b), “Sur la loi de disjonction des Hybrides”, *Comptes Rendus de l’Académie des Sciences*, vol. 130, pp. 845-847.

614- Puede consultarse, por ejemplo, Olarieta Alberdi, Juan Manuel (2012), “Lysenko. La teoría materialista de la evolución”, *Nomadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 33, Accesible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/trip/lysenko.html>. (Consultado el 04-II-2014).

concepto de herencia contemporáneo hacia el determinismo genético<sup>615</sup>.

La bibliografía crítica existente sobre este hecho es numerosa y valiosa. Los historiadores han reparado especialmente en la mitificación del redescubrimiento, pues a su entender, no parece que el trabajo de Mendel fuera especialmente original. En general, aunque se admite que el método y recogida de datos de Mendel fue bastante más completo que el de investigaciones previas, la discusión parece haber girado en torno al sentido teórico del experimento. Si aceptamos que Mendel no estuvo alejado de las posiciones mantenidas por otros estudiosos de la herencia, el “redescubrimiento” de sus trabajos en 1900 no debería ser considerado como fruto de una “casualidad”, sino como un momento importante dentro del conflicto científico y filosófico que supuso la introducción de los principios del evolucionismo darwinista como explicación al funcionamiento de la herencia<sup>616</sup>.

En ese sentido, podemos trazar una línea de tiempo orientativa que va desde la publicación de la teoría de la Pangénesis de Darwin en 1868<sup>617</sup>, hasta su revisión en 1875 por Francis Galton (1822-1911)<sup>618</sup> y nuevamente en 1892 por August Weismann (1834-1914)<sup>619</sup>. Todos estos autores fueron prescindiendo progresivamente de la explicación de los caracteres adquiridos y dando forma a una teoría celular de la herencia que ofreció el marco para el desarrollo de la genética en el siglo XX<sup>620</sup>.

---

615- Albarracín Teulón, Agustín; Laín Entralgo, Pedro (1975)

616- Mendel identificaba su experimento con una línea de trabajos anteriores sobre la hibridación de variaciones dentro de mismas especies Mendel, Gregor Johann (1866), p. 3. Es cierto que hace explícita la intención de encontrar una “ley de la formación de híbridos” (p.3), pero en la conclusión de su experimento señalaba que únicamente tenía valor con respecto a la especie utilizada y que debía ser probada en más especies (pp. 42-43). Estas cuestiones se han tenido en cuenta en el estudios críticos sobre el origen de la biología moderna, muestra de ello Mayr, Ernst (1982), pp. 361-365, también en Olarieta Alberdi, Juan Manuel (2012). La relación entre los distintos intereses, científicos y extracientíficos, que rodearon la “recuperación” de los trabajos de Mendel en 1900 es sobradamente conocida, cfr. por ejemplo: Sandler, Iris; Sandler, Laurence (1985), “A Conceptual Ambiguity that Contributed to the Neglect of Mendel’s Paper”, *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 7, nº 1, pp. 3-70; Monahan, Floyd V.; Corcos, Alain F. (1990), “The real objective of Mendel’s paper”, *Biology and Philosophy*, vol. 5, nº 3, pp. 267-292; Falk, Raphael; Saktar, Sahotra (1991), “The real objective of Mendel’s paper: A response to Monaghan and Corcos”, *Biology and Philosophy*, vol. 6, nº 4, pp. 447-451; Orel, Vítězslav; Hartl, Daniel L. (1994), “Controversies in the Interpretation of Mendel’s Discovery”, *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 16, nº 3, pp. 423 - 464;

617- Darwin, Charles R. (1868), Vol. II, pp. 357-404.

618- Galton, Francis (1876), “A Theory of Heredity”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 5, nº 27, pp. 329-348. Tal y como el autor indica (vid. p. 329 infra), el texto es una reedición del un artículo publicado en diciembre de 1875 en *Contemporary Review*.

619- Weismann, August (1892), *Das Keimplasma: eine Theorie der Vererbung*, Jena, Verlag von Gustav Fischer.

620- Una explicación más extensa de este proceso Müller-Wille, Staffan; Rheinberger, Hans-Jörg (2009), *A Cultural History of Heredity*, Chicago, The University of Chicago Press. Ed. 2012, pp. 82-94.

Darwin, conocedor de la obra de Prosper Lucas, consideró al igual que éste que la herencia era un fenómeno biológico localizado en el momento preciso de la fecundación<sup>621</sup>. No obstante su explicación se alejó mucho de la idea de “negociación” de caracteres de Lucas, y consideró que el acto genésico era resultado de la mezcla de una sustancia llamada “protoplasma”<sup>622</sup>, portada por dos “germenes”: el espermatozoide masculino y del óvulo femenino. Dado que dentro del protoplasma estaban inscritos los caracteres que definirían a los futuros individuos, la transmisión, la degradación o la hibridación dependían del éxito relativo de esa unión. No obstante Darwin no se preocupó demasiado por conocer hasta qué punto los caracteres adquiridos eran transmitidos a las nuevas generaciones, sino que se mantuvo ambivalente ante las distintas hipótesis que existían<sup>623</sup>.

La postura de Weismann fue mucho más dogmática. Partiendo de la teoría de Darwin, consideró que la manifestación de continuidad o variación en los descendientes dependía únicamente de la combinación del protoplasma (“Keimplasma”), inscrito en las células germinativas masculina y femenina. Sus experimentos cortando la cola de sucesivas generaciones de ratones, pusieron en evidencia que las modificaciones externas de la configuración orgánica, o los caracteres físicos que los individuos adquirían de modo artificial a lo largo de su vida, no dejaban marca en el plasma germinativo, lo que le llevó a postular que dicho elemento era “eterno” e “inmodificable”. Weismann no sólo borró la idea de transmisión de los caracteres adquiridos de la teoría de la herencia, sino que vinculó la interpretación del proceso a una lógica en la que imperaba el principio de la lucha por la vida, pues, según su teoría, la herencia biológica de los individuos era el resultado de la suma de todos los caracteres de las generaciones anteriores, y tanto la prevalencia de unos caracteres sobre otros, como la variación, eran determinados por selección natural<sup>624</sup>.

---

621- Darwin, Charles R. (1868), Vol. II, p. 1.

622- En su obra Darwin no utilizó el concepto “protoplasma”, sino la expresión “formative matter” o materia formativa, Darwin, Charles R. (1868), p. 380. No obstante, dado que la relación entre ambos conceptos fue común en la literatura de la época, hemos decidido usarlo. Conviene advertir que algunos autores lo consideraron incorrecto. Heitzmann, Carl (1883), *Microscopical morphology of the animal body in health and disease*, New York, J.H. Vail & Company, pp. 57-60, ofrecía una explicación del problema, así como un concepto alternativo “bioplasson” que también debió ser común en ciertos círculos científicos, según indica el artículo de Elsberg, Louis (1881), “On the Cell-Doctrine and the Bioplasson-Doctrine”, *Science*, vol. 2, nº 76, pp. 584-589.

623- Noguera Solano, Ricardo; Ruiz Gutiérrez, Rosaura (2005), “Pangénesis y vitalismo científico”, *Asclepio*, vol. LVII, nº 1, pp. 219-236.

624- Weismann, August (1892). En las pp. 1-27 Weismann hizo un análisis de sus trabajos previos sobre el tema realizados a principios de los años 80. Asimismo citaba entre otros trabajos como los de Charles Darwin,

En líneas muy generales, puede decirse que la interpretación *neodarwinista* de Weismann impuso el determinismo biológico a la explicación en la herencia de los caracteres físicos, supeditando la cuestión de los caracteres morales a ese mismo positivismo. No obstante, como han señalado otros autores<sup>625</sup>, la consideración del protoplasma, o plasma germinativo, como un elemento eterno e inmortal, dotaba a la herencia de una dimensión histórica, que fue favorable a interpretaciones esencialistas. En efecto, si el plasma germinativo contenía la suma de caracteres de incontables herencias genéticas, las cuestiones ambientales seguirían jugando un papel fundamental a la hora de decidir qué caracteres debían prevalecer y cuáles quedar dormidos. Incluso, aunque se considerara que los caracteres adquiridos con posterioridad al nacimiento no podían transmitirse entre generaciones, el proceso de constitución física y moral del nuevo individuo, estaba sometido a variaciones que dependían de la selección natural y, por tanto, de la adaptación a factores externos.

Estas interpretaciones de la herencia tuvieron una aceptación desigual en la comunidad científica. Es evidente que el cuestionamiento de la transmisión de caracteres adquiridos, facilitó el desarrollo del determinismo genético. Pero lo cierto es que una parte importante de las interpretaciones sobre la herencia que se desarrollaron a comienzos del siglo XX, siguió ligada a las explicaciones tradicionales sobre la transmisión de caracteres, de modo que al menos en el primer tercio del siglo resulta difícil encontrar argumentos únicamente guiados por el determinismo biológico de la genética. El encuentro de los postulados degeneracionistas con las

---

Francis Galton, Herbert Spencer o Ernst Haeckel, que le habían resultado de ayuda en sus experimentos. Una descripción sencilla del carácter “inmortal” del plasma germinativo aparece en pp. 12-13:

“In dieser Schrift auch nahm ich zuerst eine Vererbungssubstanz an, das Keimplasma, welches in den Keimzellen enthalten ist und welches nie neu gebildet werden kann, sondern sich immer nur von der Keimzelle, aus der ein Bion entsteht, in direkter Continuität auf die Keimzellen der folgenden Generation überträgt. Ein Gegensatz von „Körper“ im engeren Sinne (Soma) und Fortpflanzungszellen wurde hervorgehoben, und die Auffassung vertheidigt, dass allein die Keimzellen die Vererbungssubstanz, das Keimplasma, in ununterbrochener Folge von einer zur andern Generation weitergeben, während die Körper (Somata) gewissermassen nur Auswüchse je einer Keimzelle, zugleich aber ihre Träger und Ernährer sind.” [“En aquel texto (Weismann, August (1883), *Ueber die Vererbung. Ein Vortrag*, Jena, Verlag von Gustav Fischer) supuse que en primer término había una sustancia hereditaria, el plasma germinativo, que está contenido en las células germinativas y que no puede ser nuevamente construido, al contrario, en las células germinativas existe un bion que únicamente puede ser transmitido por continuidad directa a las células germinativas de la siguiente generación. Se puso en evidencia que había un contraste entre el “cuerpo”, en un sentido estricto (soma), y las células reproductivas, y se llegó a la conclusión de que la sustancia hereditaria, el plasma germinal, era única e ininterrumpidamente transmitida de una a otra generación, por las células germinativas. Los cuerpos (somata) son sólo excrescencias de cada una de las células germinales, pero al mismo tiempo son su apoyo y sostén.”] (La traducción es nuestra).

625- Olarieta Alberdi, Juan Manuel (2012)

interpretaciones del evolucionismo darwinista, especialmente a partir de los años 80 del siglo XIX, fue un claro ejemplo de ello.

La teoría de la degeneración fue revisada, reinterpretada, adaptada y popularizada desde la década de 1860<sup>626</sup>, pero su gran desarrollo se dio en Francia a raíz de los trabajos de Valentín Magnan sobre alcoholismo y clínica psiquiátrica<sup>627</sup>, que culminaron con la publicación de su tratado sobre *Les dégénérés*<sup>628</sup>. Magnan adaptó la teoría de la degeneración al principio evolutivo de la lucha por la vida. A diferencia de Morel, consideró que la perfección humana debía ser interpretada como la dirección abstracta de la evolución, lo que significaba que no era una cualidad más común en las generaciones del pasado que en las del presente y, por lo tanto, que la degeneración no era un fenómeno recesivo con respecto a un antepasado perfecto, sino un “estado patológico”, con relación al “estado normal” que compartían los individuos de una misma época<sup>629</sup>. Por acentuado que fuera, el estado de degeneración no podía llevar a un estado evolutivo inferior al propio de los humanos, simplemente le hacía menos apto para vencer en la lucha por la vida, por lo que, a la larga, disminuía sus posibilidades de procrear y su herencia biológica desaparecería<sup>630</sup>. La evidencia empírica de las afirmaciones de Magnan la ofrecía el número creciente de personas que mostraban caracteres externos anormales, los llamados estigmas, que demostraban las condiciones biológicas inferiores de unos individuos con respecto a otros. Esto permitía la catalogación científica de un sujeto como “enfermo” y, por consiguiente, permitía señalar las condiciones que definían al “sujeto normal”<sup>631</sup>.

Magnan, al igual que Morel, aplicó su teoría al campo de la psiquiatría, su objetivo fue demostrar que la enfermedad mental era resultado de un fallo fisiológico,

---

626- Huertas García-Alejo, Rafael (1987), pp. 46-48.

627- Huertas García-Alejo, Rafael (1985). Hace referencia a dos obras: una de ellas es Magnan, Jacques Joseph Valentin (1884), *Leçons cliniques sur la dipsomanie faites à l'asile Sainte-Anne*, Paris, A. Delahaye et E. Lecrosnier; la otra Magnan, Jacques Joseph Valentin (1887), *Leçons cliniques sur les maladies mentales. Considérations générales sur la folie, Les Hérititaires ou Dégénérés, Les Délirants Chroniques, Les Intermittents* Paris, A. Delahaye et E. Lecrosnier.

628- Magnan, Jacques Joseph Valentin; Legrain, Paul Maurice (1895), *Les dégénérés (état mental et syndromes épisodiques)*, Paris, Rueff et Cie, Editeurs.

629- Huertas García-Alejo, Rafael; Peset Reig, José Luis (1986), “Del ángel caído al enfermo mental: Sobre el concepto de degeneración en las obras de Morel y Magnan”, *Asclepio*, vol. 38, pp. 215-240.

630- Magnan, Jacques Joseph Valentin; Legrain, Paul Maurice (1895), pp. 73-85.

631- Huertas García-Alejo, Rafael (1985), p. 361.

fundamentalmente provocado por una lesión en el sistema nervioso, con lo que se podía establecer diagnósticos diferenciales de distintas enfermedades mentales<sup>632</sup>. No obstante, para cuando se publicó la obra de Magnan y Legrain la teoría de la degeneración ya había dado el salto del alienismo a otras ramas de las ciencias médicas. El determinismo biológico de la teoría de la degeneración y las posibilidades interpretativas que abría el carácter variable de la herencia, permitieron construir principios científicos a partir de prejuicios sociales, lo que convirtió a la teoría de la degeneración en una herramienta de gran utilidad médica.

Desde el punto de vista más dogmático, facilitó por ejemplo el desarrollo de una parte de la medicina legal hacia la criminología y permitió “construir” al delincuente a partir de la observación anatómica y fisiológica de los individuos, de modo que cualquier deformación física o comportamiento “anormal” pasó a ser un “estigma degenerativo”, lo que facilitó que distintos grupos sociales, o miembros de grupos sociales, pudieran ser estigmatizados como enfermos, delincuentes, locos o criminales. El ejemplo más característico y el más conocido fue el de la escuela criminológica italiana<sup>633</sup>. Asimismo, la pretensión de que se podía establecer un diagnóstico de la locura sobre factores materiales concretos, explica la profesionalización de la disciplina hacia el peritaje psiquiátrico y hacia el monopolio asistencial de las enfermedades mentales, que tuvo su escenario principal en la Francia posterior a *La Commune*<sup>634</sup>.

---

632- Magnan, Jacques Joseph Valentin (1893), *Recherches sur les centres nerveux. Alcoolisme, folie des héréditaires dégénérés, paralysie générale, médecine légale*, Paris, G. Masson Éditeur.

633- La importancia del hecho anatómico en el diagnóstico se ilustra en Morel, Bénédict A. (1857a), *Atlas de XII Planches -Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives-*, Paris. London. New York. Madrid, Chez J.B. Baillière. Por otro lado la influencia de la teoría de la degeneración en la criminología italiana a partir de los años 70 del siglo XIX es señalada por Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano (1975), “Estudio preliminar”. En: Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 13-209, p. 96. Al menos en los primeros años, la interpretación lombrosiana de la degeneración fue fundamentalmente antropológica, la escuela positivista italiana dio una importancia principal al “estigma”, señalando que la delincuencia era fundamentalmente un rasgo de atavismo. Su escaso interés por los factores sociales de la degeneración, suscitó las críticas de Magnan, Jacques Joseph Valentin; Legrain, Paul Maurice (1895), p. 180. El conflicto entre ambas escuelas, italiana y francesa, ha sido señalado entre otros por Huertas García-Alejo, Rafael (1987), pp. 105-141.

634- Dowbiggin, Ian Robert (1993), *La folie héréditaire. Ou comment la psychiatrie française s'est constituée en un corps de savoir et de pouvoir dans la seconde moitié du XIXe siècle*, Paris, EPEL; Campos Marín, Ricardo (1999b), pp. 185-187.



#### 2.2.4. EL PELIGRO MÉDICO SOCIAL DE LA PREDISPOSICIÓN HEREDITARIA.

En España, aunque la clase médica se mostró reacia a la interpretación darwinista sobre el origen del hombre, la explicación de la herencia biológica como resultado de la selección natural fue aceptada, si bien con ciertas peculiaridades. A mediados de los años 70, muchos de los médicos que de un modo u otro aceptaron la teoría de la degeneración como el marco explicativo de la incidencia de ciertas enfermedades, comenzaron a señalar la dificultad de aceptar las suposiciones de Morel sobre el funcionamiento de la herencia morbosa, concretamente en lo que se refería a su explicación sobre la degeneración de “tipos ideales”. En 1874, en el marco de unos discursos sobre las enfermedades hereditarias<sup>635</sup>, los médicos José Díaz Benito y Angulo (1824-1890)<sup>636</sup> y Santiago Ortega Cañamero (1824-1875)<sup>637</sup>, sacaron a colación el problema:

“Si se generaliza hasta el extremo (sic) de creer que todas las enfermedades que el hombre padece son heredadas, de más estaba gran parte de la profilaxis y de la terapéutica. (...) Cuando el estudio detenido de las causas no da luz bastante para considerar un padecimiento como heredado, no seremos nosotros de los que creen que no es posible se desenvuelvan algunas veces espontáneamente tales padecimientos en virtud del género de vida, de las ocupaciones, de los alimentos y localidad donde se reside, etc. y de *mutaciones moleculares intrínsecas* que puedan dar con el tiempo un contingente patológico especial y *transmitido en los actos genésicos*. Suponer otra cosa sería admitir *que el primer hombre originó todos los males*, lo cual es absurdo y llevaría sobre sí el sello de la perpetuidad, lo que es más absurdo todavía: resulta pues que lo que fue accidental en el padre se convierte en herencia para el hijo y esto puede ya

---

635- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), *De la herencia médica y de las enfermedades que se heredan. Discursos pronunciados en la Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de los Señores Rojas.

636- La aportación de Díaz Benito se centró principalmente en el campo de la medicina militar y la sifilografía, la importancia de sus obras en este último campo es señalada por García González, Armando (2010), *Cuerpo abierto. Ciencia enseñanza y coleccionismo andaluces en Cuba en el siglo XIX*, Madrid. Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Diputación de Sevilla, p. 307 (vid. Infra). Puede interesar también la reseña biográfica que le dedica la RANM, <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/908-1874-diaz-benito-y-angulo-jose.html> (consultada el 11-II-2014).

637- Ortega y Cañamero fue más conocido por ser el fundador de las Casas de Socorro de Madrid (1858) que por su trabajo como práctico. Médico de los servicios de beneficencia de Madrid, recibió emotivos reconocimientos por su labor médico-filantrópica tras su repentina muerte en 1875: Nieto y Serrano, Matías; San Martín, Basilio (1876), *Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de los Señores de Rojas, pp. 10-11.



transmitirlo a su progenie”<sup>638</sup>

Desde este punto de vista, la cuestión no era nada fácil. Aceptar la teoría de la degeneración llevaba, inevitablemente, a considerar que la higiene y la prevención eran prácticamente inútiles ante una fuerza externa (ya fuera Dios, ya fuera la naturaleza), que trazaba una única línea involutiva en la historia de los hombres. Por otro lado, negar la influencia degenerativa de esas “fuerzas externas”, podía llevar a pensar que las afrentas morales o los excesos que los hombres cometen a lo largo de sus vidas no dejaban marca biológica en las personas. La virtud médica se situó en el termino medio: no ser tan fervorosamente idealista como para asumir que toda la herencia del ser humano estaba fatalmente marcada por el pecado original, ni tan dogmáticamente positivista como para negar que un modo de vida inmoral dejaba necesariamente una marca morbosa indeleble a la descendencia.

La experiencia, afirmaban los médicos, lo ratificaba. A lo largo de la historia la vida de las “clases acomodadas” había estado alejada del trabajo manual y vinculada al trabajo intelectual, lo que explicaba sus superiores condiciones morales, del mismo modo que los trabajadores entregados al “exceso (sic) de las bebidas alcohólicas, engendra(ba)n hijos de instintos perversos”, que habían hecho que una parte de la raza ya sólo fuera “útil para un trabajo automático, como si únicamente funcionara bajo la acción mecánica del alcohol, degradada por la degeneración en grados diversos de su función más grande, la inteligencia, destello de la Divinidad”<sup>639</sup>.

Al reivindicar la higiene como una ciencia capaz de mejorar las condiciones físicas y morales de la especie humana, Díaz de Benito no sólo se abrió a la posibilidad de explicar el funcionamiento de la herencia sobre el principio de la selección natural, sino que atribuyó al médico la capacidad de dominar o encauzar el proceso degenerativo, librándolo así de la teleología de la explicación del pecado original que había aportado Morel. No obstante, se vio obligado a establecer con mayor grado de precisión qué tipo de enfermedades eran las que podían ser consideradas como fruto de la herencia, y cuál era el modo más conveniente de eliminarlas.

Para ello, expuso una taxonomía de las enfermedades hereditarias, que cons-

---

638- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), pp. 14-15 y 15-16. (Hemos añadido la cursiva).

639- Para las aseveraciones sobre ambas clases sociales Cfr. Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), pp. 10 y 22.

truyó a semejanza de los tratados médicos de la primera mitad del siglo XIX<sup>640</sup>, y que al menos en gran parte, fue copiada del tratado de enfermedades crónicas de Maxime Durand-Fardel<sup>641</sup>. Partiendo de este último trabajo, sostuvo que las enfermedades hereditarias no eran más que predisposiciones o “diátesis”<sup>642</sup>, que podían reconocerse a partir de cuatro rasgos repetidos: todas aparecían “bajo una modalidad patológica encarnada en el propio organismo”, es decir que todas eran fruto de un estado de degeneración orgánica; todas tenían una manifestación clínica característica y reconocida por la ciencia médica; se producían espontáneamente dentro del individuo y no por causas externas; y no eran transmitidas por contagio o inoculación, sino que eran enfermedades crónicas<sup>643</sup>.

A partir de dichos rasgos, estableció 5 tipos de diátesis transmisibles y las enfermedades que podían generar: a) Anomalías de asimilación de principios inmediatos, entre las que contaba la gota, la litiasis úrica, la diabetes y la obesidad; b) Enfermedades que dependen de anomalías indeterminadas de asimilación, como la escrófula y el herpetismo; c) Anomalías sanguíneas, como anemia, leucemia o escorbuto; d) Anomalías nerviosas: clorosis, neurosis, reumatismo, y e) Anomalías de los tejidos, como el cáncer o la tuberculosis.

Díaz de Benito señaló además la causa de los estados diatésicos era “biológica”,

---

640- Además de las obras ya citadas de Julien Joseph Virey, Antoine Portal, Pierre Adolphe Piorry, Prosper Lucas o Bénédicte A. Morel, se incluyeron muchas otras que consideró relevantes. La mayor parte de ellas marcaron las líneas del debate sobre la herencia biológica en la Francia de los siglos XVIII y XIX: Petit, Marie Antoine (1817), *Essais sur les maladies héréditaires considérées sous les rapports de leur nature, de leur origine ou formation; de leur transmission; des moyens d'en prévenir la transmission; de corriger ou détruire les dispositions à ces maladies, et d'en empêcher le développement; enfin, du traitement qu'elles réclament, une fois qu'elles sont développées*, Paris, Chez Gabon, Libraire; Grimaud de Caux, Gabriel; Saint-Ange, Gaspard Joseph Martin (1837), *Physiologie de l'espèce. Histoire de la génération de l'homme, comprenant l'étude comparative de cette fonction dans les divisions principales du règne animal*, Bruxelles, Établissement Encyclographique, Faubourg de Flandre. (2 vol.). También a la obra de Louis, Antoine (1749), *Dissertation sur la question... Comment se fait la transmission des Maladies héréditaires?*, Paris, Chez Delaguette, Imprimeur de l'Académie Royale de Chirurgie, una de las obras que más claramente se opuso al reconocimiento del carácter hereditario de las enfermedades. Sobre el debate que generó esta última obra durante los siglos XVIII y XIX, López Beltrán, Carlos (1995), “«Les maladies héréditaires». 18th century disputes in France”, *Revue d'histoire des sciences*, vol. 48, nº 3, pp. 307-350.

641- Durand-Fardel, Maxime (1868), *Traité Pratique des Maladies Chroniques*, Paris, P. Asselin, Sr. de Labé. Germer Baillière. (2 vol.).

642- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 12. Esta misma tesis había sido sugerida previamente por otros médicos en España, por ejemplo el médico alemán Johann Baptist Ullersperger (1797-1878): Ullersperger, Juan Bautista (1866), *Memoria sobre un programa de patología general*, Madrid, Imprenta de Rojas y Compañía, p. 15. Datos sobre el autor en el prólogo de Vicente Peset Llorca a la reedición de Ullersperger, Juan Bautista (1871), *La Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España desde los más remotos tiempos hasta la actualidad*, Madrid, Alhambra. Ed. 1957, especialmente pp. VII y VIII.

643- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), pp. 13-14.

que debía vincularse a un deterioro progresivo del sistema nervioso, reforzado por efecto de la herencia biológica recibida. Sin embargo dicho deterioro tenía su origen en causas no biológicas, como eran el “genero inmoral de vida” y la “tendencia al vicio de los padres”, comportamientos que también se heredaban por los hijos<sup>644</sup>. En este sentido aceptaba, que la diátesis era una condición orgánica que predisponía a sufrir ciertas enfermedades, entre las que no se incluyó ninguna enfermedad infecciosa, pues éstas solo se transmitían por contagio. No obstante, como resaltó posteriormente Ortega Cañamero<sup>645</sup>, la propensión al contagio también podía ser considerada como un estado de debilidad orgánica generalizado y transmisible, de modo que en la práctica todas las enfermedades se heredaban, en la medida que se heredaba la predisposición a sufrirlas<sup>646</sup>.

El único modo en el que podían evitarse las enfermedades hereditarias era actuar sobre la predisposición, sin embargo, diagnosticar esos estados no era especialmente fácil. Díaz Benito afirmaba que en la herencia de las diátesis se aplicaba un principio de variación o dimorfismo, muy similar al propuesto por Lucas o Morel, es decir, que una diátesis o predisposición, podía reproducirse de innumerables maneras: “obedecen a una genealogía propia (...) varían de formas y aparecen semejantes a las sufridas entre ascendentes y descendientes (pero) no sería científico por esto dejar de considerarlas como de aquella procedencia (hereditaria)...”<sup>647</sup>.

Para garantizar el éxito, era necesario clasificar las diátesis en un sentido genealógico, dando por sentado que las enfermedades de distintos miembros de una familia, tenían su origen común en la diátesis de un antepasado, teniendo en cuenta además la posibilidad de un factor recesivo, es decir, que el estado de debilidad orgánica podría saltarse generaciones<sup>648</sup>. Así por ejemplo, si los hijos de una pareja aparentemente sana, comenzaban a mostrar distintas enfermedades hereditarias, se hacía necesario rastrear esa u otra enfermedad en alguno de los ascendentes. En el caso de que ésta se comprobara, y por muy distintas que fueran las enfermedades,

---

644- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 10.

645- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 29 y sig.

646- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 39 y pp. 41-42.

647- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 15.

648- “Una influencia morbosa (que) está callada en el padre para hacerse manifiesta en el hijo, presentando los mismos caracteres que la padecida por el abuelo (es un) fenómeno al cual preside una fuerza que llamaremos regresiva”. Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 17.

lo correcto era establecer que la diátesis más antigua era el tronco común de las más modernas.

Había no obstante ciertos límites: una diátesis se transmitiría siempre de padres a hijos, pero siendo la herencia variable, los aspectos como el modo y las condiciones de vida, el sexo o la edad de los individuos influirían seriamente en esa transmisión. Como norma general, era inútil buscar una diátesis mas allá de dos generaciones de ascendentes o descendientes, aunque para Ortega Cañamero, la potencia de transmisión de la herencia morbosa se atenuaba generación tras generación hasta desaparecer en la sexta<sup>649</sup>. Por otro lado, la unión de individuos diaté-sicos con otros sanos no evitaría nunca la transmisión de las taras orgánicas, sólo la diluiría. Asimismo, Díaz Benito recurría a la obra de fisiología legal de Gabriel Grimaud<sup>650</sup> para sostener la existencia de ciertas tendencias dentro del dimorfismo hereditario, que permitían vincular las enfermedades mentales a la línea materna y las enfermedades físicas y orgánicas a la línea paterna, aunque esta norma no siempre se cumplía<sup>651</sup>. Todas estas afirmaciones iban acompañadas de casos clínicos, sacados de los trabajos de otros autores y que apoyaban la autoridad de su discurso<sup>652</sup>.

Ambos médicos rompieron con la teoría de Morel al considerar que la degeneración no era el resultado inevitable del pecado original, sino sólo uno de los caminos posibles dentro de la realidad de la evolución del hombre, algo así como la respuesta del organismo hacia el mal uso del libre albedrío que Dios otorgaba a los hombres y, como todo mal camino, podía y debía ser encauzado gracias a la expresión de la religión y la moral, guiada desde la práctica de la higiene:

“El hombre hoy no puede ser otra cosa que el producto necesario de aquellos

---

649- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 40.

650- Grimaud de Caux, Gabriel; Saint-Ange, Gaspard Joseph Martin (1837).

651- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 17.

652- Dentro de la gran cantidad de casos clínicos que se aportaban, algunos nos permiten identificar con facilidad las obras y autores a los que hacían referencia, así ocurre por ejemplo con los casos sobre la variabilidad en la herencia del labio leporino estudiados por Burdach, Karl Friedrich (1837), *Die Physiologie als Erfahrungswissenschaft*, Leipzig, Verlag von Leopold Boss. (2 vol.), o los trabajos sobre la transmisión matrilineal del raquitismo de William Cullen, recogidos en Thomson, John (ed.) (1827), *The works of William Cullen, M.D.*, Edimburg. London, William Blackwood. T&G Underwood. (2 vol.), Vol. 2, pp. 619-629. También se hacía referencia a autores, que defendían la variabilidad de ciertas enfermedades aunque no hicieran valoración sobre su carácter hereditario. Así ocurre por ejemplo con los casos de cáncer que se recogían en los manuales de cirugía de Argumosa, Diego de (1856), *Resumen de Cirugía*, Madrid, Imprenta y estereotipia de Don José María Alonso. (2 vol.) o Sánchez de Toca, Melchor (1866), *Programa de la asignatura de Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes*, Madrid, Imprenta de Miguel Campo-Redondo.

que le han precedido, así en su robustez, en su talento y en su virilidad, como en su degradación y afeminación, resultando que los hijos serán lo que fueron los padres, más o menos modificados (...) los descendientes de padres cultos e instruidos tendrán, en virtud de la organización nerviosa nativa que se les comunicó, mayor aptitud para la cultura (...) por el contrario, los pueblos caerán en una degradación física y moral, si sus predecesores se vieron ya en ese fatal camino.”<sup>653</sup>

La perdurabilidad de esta interpretación de la herencia, capaz de poner en relación las enfermedades con las faltas morales de los individuos, tal y como si el pecado de los padres dejara una marca en su descendencia, fue fundamental para la configuración del carácter preventivo de la medicina social de cara a las dos últimas décadas del XIX, sin embargo no fue igualmente asimilada por todos los médicos. En sus estudios sobre la pelagra, el médico asturiano Faustino Roël (1821-1895)<sup>654</sup>, apostó por una interpretación positivista, mucho más ortodoxa en la aplicación del determinismo biológico de la enfermedad, que la de sus colegas. Roël consideró que era una “dolorosa pérdida de tiempo” apuntar hacia a las “causas presuntas” de las enfermedades hereditarias:

“La alimentación (...) una higiene descuidada como es imprescindible entre los labriegos; una vida de templanza subordinada al principio religioso y exenta de emociones morales por su carácter pacífico; la habitación en casas sin comodidad (...) la aclimatación (...) ¿qué significarán, ante las metamorfosis (sic) que la lepra es capaz de experimentar, al transmitirse de generación en generación? ¿Cuándo ni como, aquel conjunto, ciertamente exiguu comparado con la talla del virus genésico, podrá ocasionar por sí solo tan monstruosos como invencibles padecimientos?”<sup>655</sup>

Para Roël las enfermedades no se regían por las leyes de Dios, sino por “las leyes que rigen la materia”, expresadas en causas “físicas, químicas y mecánicas”. Valorar una enfermedad “*sine materia*”, relacionarla con factores morales o defectos del comportamiento, era una práctica impropia de un médico, un exceso del “*hipervitalismo*” propiciado por “los espiritistas abstractos, cuya doctrina metafísica ni aun es admisible en clase de provisional”<sup>656</sup>.

---

653- Díaz Benito y Angulo, José; Ortega Cañamero, Santiago (1874), p. 10.

654- Sobre la biografía del autor interesa el trabajo de Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1995), *La enfermedad mental en la obra de Faustino Roël (1821-1895). Los orígenes de la asistencia psiquiátrica en Asturias*, Oviedo, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones, concretamente las pp. 25-76.

655- Roël, Faustino (1880), *Etiología de la Pelagra, o sea de la pluralidad de enfermedades que afligen al linaje humano*, Oviedo, Imprenta y Litografía de Vicente Brid, pp. 308-309.

656- Por todo el párrafo, Roël, Faustino (1882), *Tesis sobre la patogenia de las principales enfermedades que antici-*

La capacidad de Roël para ofrecer una explicación estrictamente biológica de la transmisión hereditaria de las enfermedades no fue el único factor que denota una ruptura con la mentalidad dominante en el tema de la degeneración. Coherentemente con esta idea el médico configuró un programa “racional” de terapéutica y prevención de las enfermedades muy alejado de los principios programáticos de la higiene moral, y especialmente de la relación que se había establecido entre la enfermedad, la inmoralidad y la clase social.

Aunque Roël reivindicara el peso de la tradición hipocrática (ambientalista) en su formación médica, la idea de vincular la herencia biológica a la acción equitativa de múltiples factores le resultó ciertamente problemática. En su opinión, toda transmisión de caracteres por herencia era un hecho estrictamente biológico<sup>657</sup>, resultado del intercambio entre dos o más individuos, uno de ellos femenino, y configurada en tres momentos: antes, durante y después de la gestación. El momento de la gestación era especialmente importante. Las células germinativas del hombre y la mujer, se configuraban como una copia exacta del estado de ambos individuos, justo en el momento del intercambio sexual; esto suponía que el producto podía ser modificado por factores ambientales, únicamente en el caso de que dichos factores hubieran producido cambios en la configuración orgánica de los individuos, es decir, que la herencia biológica que recibían los “productos”, reflejaba al menos una parte de los caracteres adquiridos por sus padres, ya fuera a causa de estados pasajeros de enfermedad, de una alteración momentánea de los sentidos, como efecto del uso de drogas o alcohol, o de la debilidad orgánica fruto de la edad... Todo factor que afectara físicamente al organismo influiría en el nuevo individuo.

Al igual que el resto de médicos, Roël consideró que el mecanismo de la herencia estaba dominado por la incertidumbre. El médico tuvo muy en cuenta la importancia de los fenómenos de dimorfismo y atavismo<sup>658</sup>, y los puso en relación con la responsabilidad de los propios individuos, o “agentes generadores”, en la transmisión y cuidado de su propia herencia genética. Siguiendo la estela del higienismo

---

*pan la muerte del género humano, presentada al congreso médico celebrado en Sevilla el 9 de abril*, Madrid, Imprenta de la Correspondencia, p. 13.

657- “Ya el gran Hipócrates había dicho: “*que el humor seminal proviene de todas las partes del cuerpo, saliendo sano de las partes sanas, y alterado de las partes enfermas*””. Roël, Faustino (1882), p. 19.

658- Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1992), *Leptra asturiensis. La contribución asturiana en la historia de la pelagra (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Oviedo, p. 262. El concepto que utilizó Roël para expresar el dimorfismo hereditario fue el de “transformismo patológico”, vid. Roël, Faustino (1882), p. 9.



de la primera mitad del XIX, Roël fue especialmente cuidadoso a la hora de señalar la importancia del comportamiento de los padres en la transmisión hereditaria posterior al nacimiento, efectuada por medio de la lactancia o la vacunación<sup>659</sup>, así como la anterior a la gestación, la llamada “herencia por impregnación” o “herencia telegónica”, según la cual los órganos sexuales femeninos grababan rasgos hereditarios de sus primeras parejas sexuales y podían transmitirlos a los hijos nacidos de posteriores relaciones<sup>660</sup>.

Aunque su visión sobre los efectos de la herencia ha sido calificada de pesimista<sup>661</sup>, lo cierto es que no llegó a asumir el carácter teleológico con el que Morel dotó a su teoría de la degeneración sobre “tipos ideales”. A diferencia del alienista francés, Roël no llegó a plantear la idea de la degeneración como una involución o evolución negativa, sino más bien como un fenómeno indeseable, fruto de la negligencia de las sociedades a la hora de defender la herencia biológica de la raza. A su juicio toda herencia tenía un factor morboso, de modo que su transmisión era algo inevitable, pero esto no tenía por que producir necesariamente la destrucción de la raza, ni se traducía en una inferioridad física y mental con respecto a la especie en un momento del pasado:

“El vigor, la lozanía, la actividad perdidas, todo puede restituirse a los organismos más deteriorados, poniendo en práctica (...) heroicos modificadores de la economía (orgánica) (...) que bajo una sabia dirección eliminan completamente los gérmenes morbosos, evitando que se apague extemporáneamente la antorcha de la

---

659- Roël, Faustino (1880), p. 376. Roël citó entre otros, el trabajo favorable a esta idea de Monlau y Roca, Pedro Felipe (1853), p. 377. La idea ya aparece reflejada en la obra de Lucas, Prosper (1847-1850), vol. II, pp. 53-65, aunque allí se recoge como “l’hérédité d’impregnation”.

660- El concepto de “herencia por impregnación” no es utilizado en la obra de Roël, pero la referencia es clara cuando habla de la “herencia indirecta por el anterior consorte” Roël, Faustino (1880), pp. 361-362. El concepto si fue usado por Darwin, Charles R. (1868), vol. I, pp. 404, quién a su vez, afirmó que era práctica común entre los criadores de animales el servirse de esta peculiaridad de la herencia, citando como ejemplo los experimentos zoológicos de Lord Morton y Daniel Giles, de los que se tiene noticia en Giles, Daniel (1821), “Particulars of a fact, nearly similar to that related by Lord Morton, communicated to the President, in a letter from Daniel Giles, Esq.”. En: *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, London, W. Bulmer and W. Nicol. Royal Society, pp. 23-24. Aunque la influencia de la obra de Darwin en el trabajo de Roël parece evidente, el médico asturiano no citó su obra, sino la del médico estadounidense Nott, Josiah C. (1855), “Hybridity of Animals, viewed in connections with the Natural History of Mankind”. En: Nott, Josiah C.; Gliddon, Georges R., *Types of Mankind: or, Ethnological Researches, based upon the ancient Monuments, Paintings, Sculptures, and Crania of Races*, Philadelphia, Lippincott, Grampo & Co., pp. 372-410.

661- Álvarez Antuña, Victor; García Guerra, Delfín (1992), p. 96.



Lo más destacable de la obra de Roël fue su puesta en práctica de lo que llamó anamnesis nosogénico-genealógicas, que no eran otra cosa que extensos árboles genealógicos en los que, con detalle, recogía la historia clínica de los ascendentes y descendientes de cada paciente, demostrando que la pelagra era el resultado de un largo proceso de degradación orgánica, propiciado por nefastos intercambios de herencia biológica perpetuados durante generaciones<sup>663</sup>. Según Roël la extensión de esta técnica clínica a un mayor número de individuos permitiría establecer con mayor precisión la etiología orgánica de cualquier enfermedad, localizar los elementos patológicos comunes a cada generación dentro de una familia y, por comparación, visualizar el camino de la degeneración de la raza, diferenciando qué partes correspondían a la herencia, y cuáles a adquisiciones posteriores<sup>664</sup>. En este sentido, la degeneración no podía definirse en razón de una o varias enfermedades hereditarias, tampoco por la predisposición o diátesis orgánica, ni por la malformación de un órgano específico, sino que todos esos estados morbosos eran conceptualizados como síntomas. La degeneración era por lo tanto un estado constitutivo de inferioridad, un “complejo semiótico de enfermedades”, que sólo podía ser captado totalmente mediante la representación genealógica<sup>665</sup>.

Al establecer este cuadro nosológico de las enfermedades se descubría que la “causa eficiente” de la degeneración era la herencia o “trasferencia morbífica hereditaria” de estados patológicos clínicamente diagnosticados. Los factores ambientales, o factores externos, tenían una gran importancia en el proceso de degeneración, pero no influían directamente en la herencia, actuaban, por tanto, como causas predisponentes, capaces de degradar la configuración orgánica de los individuos, y por extensión la herencia de las siguientes generaciones. Por lo tanto, la lucha contra el proceso de degeneración debía centrarse en ambas cuestiones. Por un lado establecer medidas para salvaguardar la herencia de la raza y, por el otro, buscar los

---

662- Roël, Faustino (1882), p. 38.

663- Un ejemplo: Roël, Faustino (1882), esquema inserto entre pp. 14-15. Pertenece a la historia relatada en Roël, Faustino (1880), pp. 254-296.

664- Roël, Faustino (1882), pp. 29-30.

665- Roël, Faustino (1882), p. 9.

medios para evitar que los individuos se degraden a si mismos<sup>666</sup>.

A diferencia de otros médicos, Roël propuso alcanzar ambos fines por medio de un programa de reformas “racional y eclético”<sup>667</sup>, centrado en mejorar aspectos concretos de la organización y formación médica de la época. Entre las medidas sugeridas aparecían la formación de un único “Código médico nacional”, la unificación de los reglamentos de hospitales de la beneficencia pública, el aumento de recursos dedicados a la investigación, o la reorganización del servicios sanitarios de beneficencia pública y la creación de sistemas de control sanitario más estrictos en las pequeñas localidades, que permitieran el desarrollo periódico de estadísticas y topografías médicas en todas las localidades y provincias de España.

Asimismo, era fundamental exaltar las habilidades médico-sociales de los facultativos, especialmente con el fin de “persuadir” a la sociedad de los beneficios de las nuevas genealogías mórbidas y del estricto cumplimiento de los preceptos de la higiene. Roël puso especial interés en llegar a las clases trabajadoras, participando con charlas en las sociedades de obreros, talleres y fábricas, publicando en sus periódicos, facilitándoles memorias explicativas:

“que pinten en términos concretos (y en las que hasta se fotografíen) las formas apopléticas, paralíticas, frenopáticas, anasárquicas, etc. de los bebedores y viciosos de todas clases, excitando a la vida de templanza a los pueblos por medio de bandos municipales, lecciones dominicales, conferencias higiénicas públicas, lecciones y exámenes obligados en las escuelas, y cartillas para la infancia (...) Se les invitará al ingreso y constitución de cajas de ahorros, demostrándoles que la curación es siempre cara, que la estancia en hospitales es ocasionada a las afecciones infecciosas y que las que intentan curar se sostienen y perpetúan por el mal régimen. También se les persuadirá de que en la inculcación y observación de estas reglas, estriba la más perfecta profilaxis de los grandes prejuicios que a sus personas, familias y sociedad irrojan su conducta irreflexiva y sus multiplicados errores, por ignorancia de los preceptos triviales de la ciencia de la salud.”

Existen factores socioprofesionales que explican, al menos en parte, el diferente tratamiento que dio Roël al tema de la degeneración y el carácter hereditario de la enfermedad, con respecto a las aportaciones previas de sus colegas, más preocu-

---

666- Roël, Faustino (1882), p. 11.

667- “Para utilizar los datos clínicos conquistados después del prolijo examen de los árboles nosogénico-genealógicos, no hemos de imitar servilmente a los *empíricos* propinando drogas sin discernimiento (...); ni hemos de apelar al complejo terapéutico de los *fisiólogos*; ni a los específicos de los *humoristas*; ni a los remedios químico-mecánicos de los *hipervitalistas* recalcitrantes; ni al *contraria*, ni al *similia* de las sectas antagonistas de nuestra época; nosotros hemos de cumplir la severa consigna de no separarnos del racionalismo ecléptico (sic)”. Roël, Faustino (1882), p. 25, y también para la cita que sigue.

pados en señalar la relación entre la enfermedad, la inmoralidad y la clase social. Como bien han señalado Victor Álvarez Antuña y Delfín García Guerra<sup>668</sup>, el estudio sobre la pelagra, en el que Roël centró la mayor parte de su trabajo, tuvo lugar en el entorno rural asturiano, una zona en la que resultaba especialmente difícil vincular la degeneración de la raza con el descuido de las normas morales, y mucho más, justificar la influencia negativa de la modernidad<sup>669</sup>. Tampoco sus pacientes pertenecían a la clase trabajadora, sino a las clases medias<sup>670</sup>, ocupaban una buena posición social, y su vida no estaba sometida a las carencias morales y materiales que según los médicos eran determinantes para la enfermedad<sup>671</sup>. Utilizando el criterio de Roël, la transmisión de la enfermedad por herencia no estaba determinada por la clase social, no tenía relación directa con la depravación de los instintos, ni con el incumplimiento de las normas morales, es decir, ninguna de estas situaciones por sí sola podía considerarse como causa de la degeneración de la raza. En todo caso, podían actuar como “concausas” que facilitaran la predisposición a la enfermedad, y por tanto como indicadores de un proceso de degeneración ya existente<sup>672</sup>.

De su trabajo trascendió la importancia principal otorgada al determinismo biológico de la enfermedad, no así la supeditación de sus causas sociales y mucho menos de las morales. A partir de esta idea, muchos médicos comenzaron a plantear la necesidad de políticas activas de profilaxis contra la herencia patológica, que trocaron los discursos que auguraban la inminente degeneración de la raza, en improvisados programas que aseguraban poder conseguir su mejora. Durante la

---

668- Álvarez Antuña, Victor; García Guerra, Delfín (1995), p. 170.

669- De hecho, la locura pelagrosa era un síntoma recurrente que en sus pacientes, se caracterizaba por “delirios religiosos” o comportamientos “demonomaniacos”, que consideró consecuencia de los modos de vida excesivamente dominados por la moral católica Roël, Faustino (1880), p. 254, (algunos de los casos prácticos fueron recogidos en las pp. 256; 258; 270 o 289). Roël se negó a vincular este síntoma con el modo de vida rural, basándose en los casos recogidos por Brierre de Boismont, Alexandre J. François (1834), *De la Pellagre et de la folie pellagreuse, observations recueillies au gran Hôpital de Milan. Mémoire lu a l'Académie des Sciences, dans sa séance du 30 novembre 1830*, Paris, Chez Germer-Baillière, Libraire y Roussel, Jean-Baptiste V. Théophile (1845), *De la Pellagre, de son origine, de ses progrès, de son existence en France, de ses causes, et de son Traitement curatif et préservatif*, Paris, Au Bureau de l'Encyclographie Médicale.

670- Roël, Faustino (1882), p. 14.

671- Los estudios sobre la pelagra, establecieron generalmente el prejuicio social y moral, ligando la enfermedad, la pobreza y la depravación de instintos, según puede verse, por ejemplo en Marzari, Giovanni Battista (1815), *Della pellagra e della maniera d'estirparla in Italia*, Venezia, Parolari; Billod, Eugène (1865), *Traité de la pellagre, d'après des observations recueillies en Italie et en France, suivi d'une enquête dans les asiles d'aliénés*, Paris, Victor Masson et Fils, pp. 107-108.

672- Roël, Faustino (1880), pp. 436-439.

primera mitad de los años 80 se leyeron varias tesis doctorales en la Universidad Central que apostaron por afrontar el tema de la herencia morbosa desde ese punto de vista programático<sup>673</sup>.

Entre ellas destacó la del médico conquense Bernabé Malo de Poveda y Écija (1844-1926)<sup>674</sup>. Su trabajo ilustra bien el modo en que los médicos españoles utilizaron selectivamente las ideas sobre la degeneración y herencia de los siglos XVIII y XIX para justificar la creación de programas de “regeneración” moral de la raza. A lo largo de más de 300 páginas, Malo de Poveda recopiló fragmentos de textos clásicos sobre el funcionamiento de la herencia biológica<sup>675</sup>, la mayor parte de ellos sacados de las interpretaciones y citas realizadas en tratados generales de patología e higiene<sup>676</sup>. A partir de este material, compuso 42 “hechos científicos” sobre la he-

---

673- En concreto fueron los trabajos de Díaz Gómez, Pedro (1880), *De la herencia morbosa*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito); el del médico cubano Céspedes Santa Cruz, Benjamín (1881), *La herencia en Medicina. Tesis de doctorado leída en la Universidad Central el 26 de noviembre de 1881*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito); la del valenciano Gómez Ferrer, Ramón (1884), *La herencia orgánica considerada, principalmente, bajo el punto de vista de la higiene*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito) (fue reproducida en la revista valenciana *La Crónica Médica*, entre noviembre de 1884 y abril de 1885, n. 173-183) y la de Malo Écija, Bernabé (1884), *Herencia Morbosa. Memoria para obtener el grado de doctor en Medicina y Cirugía*, Quintanar del Rey (Cuenca), s.e. (manuscrito). Sobre los autores: Benjamin Céspedes Santacruz (1858-1914) desarrolló la mayor parte de su carrera como médico en Costa Rica. Cubano de nacimiento tuvo que exiliarse de su país en torno a 1890, por motivo de su participación en el movimiento de independencia cubano. El diario costarricense *La Nación* le dedicó una biografía en su número de 14-IX-1964 (p.40), también hay datos sobre él en Sánchez Mora, Alexander (2003), “Modernismo contra la nación. Polémica literaria de 1894 en Costa Rica”, *Filología y Lingüística*, vol. XXIX, nº 1, pp. 103-117, p. 113; Ramón Gómez Ferrer (1862-1924) fue un reputado pediatra, ejerció como catedrático de pediatría en la Universidad de Valencia. Su trabajo es sobradamente conocido, pueden consultarse los trabajos en torno a la exposición comisariada por Lloret Pastor, Joan Baptista (2013-2014), *Infancia, salut i malaltia. El Dr. Ramón Gómez Ferrer (1862-1924)*, Valencia, Vicerrectorado de Cultura e Igualdad de la Universitat de València e Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero (UV - CSIC); asimismo hay una completa reseña biográfica en [http://es.wikipedia.org/wiki/Ramón\\_Gómez\\_Ferrer](http://es.wikipedia.org/wiki/Ramón_Gómez_Ferrer) (consultada 11-II-2014).

674- Bernabé Malo de Poveda y Écija (1844-1926), fue un reputado fisiólogo y un mediocre literato, aunque efectivo propagandista médico. Participó en las principales revistas de su oficio, en especial en *La Medicina Social Española* (1916-1920). Como fervoroso católico, desempeñó un trabajo de propaganda médico-social fundamentalmente dirigido a dotar a la higiene pública de un sentido moral y religioso. Sus numerosos trabajos aparecieron bajo distintas firmas, en el texto, para evitar confusiones se utilizará el apellido “Malo de Poveda”, no obstante, la cita de sus obras conservará el nombre con el que el autor las firmara en su momento.

675- Entre otras, hizo referencia a las obras ya citadas de Prosper Lucas, P. Adolphe Piorry o Antoine Louis. Incluyó otros trabajos como el del médico franco-dominicano Rougemont, Joseph Claudius (1794), *Abhandlung über die erblichen Krankheiten. Eine gekrönte Preisschrift*, Frankfurt am Main, Johann Georg Fleischer, o el más antiguo de Meara, Dermotius (1619), *Pathologia Haereditaria generalis. Sive de Morbis haereditariis tractatus spagyrico-dogmaticus*, Dublin, J. Franconi.

676- El propio Malo de Poveda admitía en la introducción de su trabajo, que su desconocimiento de lenguas extranjeras (los tratados sobre herencia que manejaba estaban escritos en su mayor parte en alemán o francés), le habían obligado a esa forma de trabajo. Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. Algunos de esos textos eran los tratados ya citados de Pedro Felipe Monlau, de Michel Levy, de Louis Alfred Becquerel o de Juan Giné y Partagás. Dentro de los manuales de patología citó profusamente la traducción de Chomel, Auguste Françoise

rencia, cada uno de ellos sostenido por una historia o caso práctico<sup>677</sup>, y sobre ellos construyó 16 conclusiones del mismo carácter, que advertían sobre el peligro de la herencia morbosa y la forma más conveniente de “tratarla”:

“1. Las condiciones orgánicas de los padres se transmiten por la reproducción a los hijos, creándose á sí (sic) un lazo de indestructible solidaridad, que une a las distintas generaciones de una misma familia (...) 2. Como consecuencia de lo anterior, podemos modificar a voluntad, las familias, las variedades, y las razas, por los cruzamientos habitualmente dirigidos durante una continuada serie de generaciones.”<sup>678</sup>

La “mejora de la raza” propuesta por Malo de Poveda se centró en lo que consideró una renovación de los principios de la megalantropogenesia dictados en 1801

---

(1826), *Elementos de Patología General*, Madrid, Imprenta de D. José del Collado o el manual de García Solá, Eduardo (1874), *Tratado de Patología general y Anatomía patología*, Madrid, Moya y Plaza.

677- Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (capítulo 1º).

678- Malo Écija, Bernabé (1884) s.p. La cita pertenece a las dos primeras pp. de la sección “Conclusiones”, que a continuación reproducimos completa:

#### Conclusiones:

1ª

Las condiciones orgánicas de los padres se transmiten por la reproducción a los hijos, creándose á sí un lazo de indestructible solidaridad, que une a las distintas generaciones de una misma familia. (Hechos del 1º al 38º inclusive)

2ª

Como consecuencia de lo anterior, podemos modificar a voluntad las familias, las variedades, y las razas, por los cruzamientos hábilmente dirigidos durante una continuada serie de generaciones (Hechos 13 y 19)

3ª

Dado un tipo primitivo, y fisiológico, por lo tanto, cuantos de él se siguen en la serie de posteriores generaciones ha de tener tendencia a acumulársele. Esta salvadora tendencia sólo se ocultará, cuando merced a cruzamientos bien dirigidos o circunstancias fortuitas muy continuadas se ha llegado á la creación de un tipo secundario con el carácter de permanente. Pero téngan en cuenta, que si deseamos volver al tipo que dió origen; procurándolo hábilmente, llegaremos á conseguirlo con mas facilidad que logramos separarnos de él. La Naturaleza siempre tiende a la normalidad, así en el individuo como en la especie (Hechos, 20-21-22 y 39)

4ª

Existen individuos en los que la potencia generacional es una propiedad distintiva (1) (Hecho, 5)  
(1) Parece natural suponer que existan otros de tan nula potencia generacional, que pasen desapercibidos para los expertos de la herencia, desempeñando lo mas parcamente posible el papel respectivo que les confiára la Naturaleza. Pero esto no esta tan comprobado como lo anterior, si bien parece su corolario.

5ª

La madre ejerce de ordinario, y á igualdad de potencia generatriz, mas influencia que el padre. (Hecho 6)

6ª

La herencia de ciertas manifestaciones fisiológicas, es mas marcada en aquellos individuos cuya forma exterior repite con más exactitud la de los padres. (Hechos 7-9-10 y 24)

7ª

Un carácter accidental, una mutilación o monstruosidad por ejemplo; puede en ciertas condiciones propagarse por herencia y generalizándose, hacerse bastante permanente; igual puede suceder

por Louis Joseph Marie Robert<sup>679</sup>, es decir, en la posibilidad de que, de un modo similar al de los granjeros, los médicos pudieran ejercer un control exhaustivo sobre la procreación de los humanos con el fin de obtener mejores ejemplares. Al igual que otros médicos, Malo de Poveda estaba convencido de que la unión entre sa-

---

con un carácter, estático, ó funcional, favorable á la vida de la especie. (Hechos, 8-16-19 y 26)

8<sup>a</sup>

Lo que Lucas llamó herencia por influencia y nuestro Solá por inoculación generativa, es un fenómeno bien demostrado y de acuerdo con la experiencia (Hechos, 11-12-27)

9<sup>a</sup>

La herencia puede no manifestarse en una o más generaciones, sin que por eso deje de aparecer en las siguientes ya en línea recta ya en una de las ramas colaterales (Hecho 29)

10

En el perfecto estado fisiológico de ambos conyuges la consanguinidad mantendrá la pureza de la sangre y no puede ser jamás causa de enfermedad (Hechos 4-24-26-29-31)

11<sup>a</sup>

El cruzamiento, por el contrario, será causa frecuente de degeneración de una raza, siempre que no se tenga el cuidado de elegir para la mezcla individuos fisiológicos; en todo caso bastardeará las familias, variedades o razas que se mezclen, y el individuo perteneciente á la familia sana, irá expuesto á unirse con otro que no lo sea, y por ende, a dar origen a una generación enferma o en inminencia de enfermedad. (Hechos, 4-19-30-33-35)

12<sup>a</sup>

Concretándonos a la patología humana, está comprobado que se heredan:

1<sup>o</sup> Una enfermedad determinada, igual, así en el fondo como en la forma, a la de los generadores. (Hecho, 32)

2<sup>o</sup> Una misma é idéntica enfermedad para todos los hijos, distinta en la forma de la generadora (Hecho 33)

3<sup>o</sup> Las enfermedades iguales en el fondo, pero con una forma o manifestaciones distintas, en los hijos entre si, y entre estos y el padre (Hecho 34)

4<sup>o</sup> La predisposición á una enfermedad dada (Hecho 35)

5<sup>o</sup> La predisposición á un grupo dado de enfermedades. A esto se ha llamado metamorfosis de la herencia (Hecho 36-37-38.)

13<sup>a</sup>

Es imposible como hemos demostrado, que se dé en caso, de que los sujetos perfectamente sanos, procedentes de familias también sanas, no puedan producir mas que individuos enfermos. (Capítulo 3<sup>o</sup> discusión de hechos 40, 41 y 42)

14<sup>a</sup>

Ciertas enfermedades hereditarias, la sífilis por ejemplo, pueden transmitirse de individuo que la ha heredado a otro sano, mediante la inoculación directa. (Hecho, 32)

15<sup>a</sup>

Las familias afectadas de enfermedades transmisibles por la herencia se pueden y se deben sanear mediante una bien entendida dirección, mas higiénica que farmacológica, que debe empezarse desde la infancia, proceder con constancia y dirección durante la edad adulta, y hasta permitir los matrimonios la mayor parte de las veces, si bien un poco tardíos y eligiendo para casarse un individuo cuyo árbol genealógico esté intacto de diatesis. (Tratamiento de las diatesis en su marcha á través de las generaciones.)

16<sup>a</sup>

En resumen: Si la megalantropogenesia parece hoy una quimera, el perfeccionamiento ilimitado de las razas, la humana en particular, es una idea qué, de acuerdo con la lógica de los hechos, lo está, como no podía menos, con las leyes a que El Hacedor sometió al Mundo Creado (Final ó fin de los trabajos realizados).

El texto ha sido reproducido literalmente.

679- Robert, Louis Joseph Marie (Robert le Jeune) (1801). Parece bastante probable que Malo de Poveda se viera influenciado en su opinión sobre esta obra por el trabajo de Giné y Partagás, Juan (1865), “¿La megalantropogenesia tiene razón de ser como arte?”, *El Compilador Médico*, vol. I, nº 2, pp. 25-30, pp. 25-30. Cfr. Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (conclusión 16).



nos y enfermos, o entre personas de raza o “variedad” distinta, daba origen a “una generación enferma o en inmanencia de enfermedad”, facilitando el avance de la degeneración de la raza<sup>680</sup>. Para evitarlo recomendaba que toda unión se realizara siguiendo unas normas higiénicas concretas, sobre las que destacó el control de los matrimonios. El médico, afirmaba, debía ser cuidadoso a la hora de seleccionar especímenes. La unión entre sujetos sanos era primordial, de modo que, en la medida de lo posible, debía prohibirse su unión con tipos mórbidos o inferiores. Para ello, y contrariamente a la posición de la mayor parte de los trabajos médicos que utilizaba, Malo de Poveda consideraba necesario favorecer la procreación entre individuos con lazos de consanguinidad<sup>681</sup>.

No obstante, la mejora de la raza no se conseguiría centrandos todos los esfuerzos en la selección de los mejores. La profilaxis, control y tratamiento de los degenerados era un proceso igualmente importante y bastante más difícil de llevar a cabo. Para Malo de Poveda todas las personas aquejadas de una enfermedad, fuera esta del tipo que fuera, eran portadoras de una “debilidad” e irremediablemente llevaban inscrita la degeneración en su herencia biológica, si bien, no todas esas “debilidades” eran igualmente peligrosas. Si la herencia morbosa era detectada durante la infancia, muchos de los enfermos podían ser recuperables, siempre y cuando se estableciera un control higiénico-moral desde la infancia y se pudiera conseguir una unión favorable con un individuo sano<sup>682</sup>. El problema es que, como bien mostraba la experiencia clínica, detectar la herencia morbosa, podía ser una

---

680- Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Conclusión 11).

681- Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Conclusión 10). La posibilidad de que las uniones consanguíneas, o matrimonios entre parientes, fueran beneficiosas para la herencia genética y la mejora de la raza, fue un debate que alcanzó su mayor relevancia en la Francia del siglo XIX, entre los años 50-80. Al respecto, Vallejo, Mauro Sebastián (2012), “El problema de la consanguinidad en la medicina francesa (1850-1880): cuando *heredar demasiado* era un riesgo y un deseo”, *Asclepio*, vol. LXIV, nº 2, pp. 517-540. En el caso de España su incidencia fue algo posterior y, según parece, los médicos españoles se mostraron contrarios, o al menos precavidos, ante esa práctica “El matrimonio entre parientes consanguíneos con relación a los hijos” (1863). En: Pizarro y Jimenez, Manuel, *Anuario de Higiene Pública. Exposición de las principales tareas y progresos de esta ciencia en el año 1862*, Sevilla, La Andalucía, pp. 163-202; Castro y Valero, Juan de (1904), “De la consanguinidad y su influencia en la conservación y modificación de las especies”. En: Díaz Villar, Juan Manuel, *XIVª Congreso Internacional de Medicina. Madrid, Abril 23-30 1903. Section de Physiologie, Physique et Chimie Biologiques*, Madrid, Imprenta de J. Sastre y C<sup>a</sup>, pp. 168-190. Malo de Poveda llegó a citar algunos de los ejemplos apuntados en Roël, Faustino (1880), que consideraban que esa práctica intensificaba de los factores mórbidos de la herencia (vid. p. 384). Sin embargo su posición en defensa de las uniones de consanguinidad, parece vinculada a la influencia de otras obras como la de Voisin, Auguste-Félix (1866), *Contribution à l'histoire des mariages entre consanguins*, Paris, Chez J.B. Baillièrre et fils, citado por Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (corresponde al bloque del Hecho 29).

682- Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Conclusión 15).



tarea especialmente compleja. Había muchos individuos, que parecían sanos, cuando en realidad estaban gravemente enfermos<sup>683</sup>. Asimismo, los fenómenos como el atavismo y el dimorfismo hereditario, jugaban la mayor parte de las veces en contra de la raza<sup>684</sup>, pero ninguno era tan peligroso como la herencia por impregnación. Malo de Poveda la expresaba, en ocasiones, como si se tratara de una marca de degeneración física, fruto de la degradación moral de la mujer que cohabita con varios hombres:

“Un matrimonio en que el padre del marido murió leproso de mucho tiempo, tienen seis hijos; de estos, cuatro varones mueren tísicos, el padre sucumbe también a igual enfermedad, y los dos restantes, hembra y varón, padecen hemorroides antiguas (...) Casa la mujer con hombre robusto, y de cuatro hijos resultantes los cuatro son víctimas de hidrocefalo que se a desarrollado en los primeros meses si al nacer no existía. Los ascendientes del marido no son diatésicos”<sup>685</sup>

Basándonos en sus propias conclusiones, resulta difícil pasar por alto, la nula importancia que dio Malo de Poveda a la mejora de las condiciones materiales de vida, o incluso a la mejora de las condiciones asistenciales, como factores relevantes en la lucha por la salvación de la raza. El tratamiento moral expresado a través del sometimiento a las formas de vida impuestas por el catolicismo, ofrecía a su juicio una mayor garantía de higiene, alejaba de la sociedad las “sospechas” de enfermedad, al librar a los individuos del vicio y de los malos pensamientos. En su opinión la etiología de la enfermedad y, por extensión, la de la degeneración de la raza, no debía localizarse en un microorganismo, no tenía su origen en un trabajo agotador o en una vida de miseria, sino en un defecto de carácter moral que incitaba a los individuos a la depravación y el vicio. Una opinión que, como veremos, supo expresar mejor en trabajos posteriores<sup>686</sup>.

---

683- Utilizó varios ejemplos clínicos que ilustraban esa actitud como si fuera un “engaño” de los enfermos, que podía significar un grave peligro para la salud pública. Uno de los más ilustrativos fue el de “la mujer LeRoy” aportado por Bouchut, Eugène (1855), *Traité pratique des maladies des nouveaux nés, et des enfants a la mamelle*, Paris, Chez J.B. Baillière, pp. 826-827; cit. en Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Hecho 32). La mujer LeRoy era una mujer sífilítica, de aspecto sano, tuvo varios hijos con aspecto igualmente sano, que fueron amamantados por 3 nodrizas. Todas las nodrizas y los niños murieron de sífilis, salvo la última, quien transmitió la enfermedad a sus hijos por contacto. Curiosamente, en cada caso, la enfermedad mostraba síntomas distintos.

684- Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Conclusión 12).

685- En este caso el ejemplo era de su propia experiencia clínica: Malo Écija, Bernabé (1884), s.p. (Hecho 33). (Hemos mantenido los errores sintácticos y ortográficos en la transcripción).

686- Cfr. Malo Écija, Bernabé (1900), “Alcohol y alcoholismo ante la higiene (Ensayo de estudio médico-social)”. En: *Discursos leídos en la sesión inaugural de la sociedad española de higiene.*, Madrid, Imprenta de José Pe-

Esta revalorización de la disposición hacia la inmoralidad, como un factor de predisposición a la degeneración, no fue tan exagerada en los trabajos de otros higienistas, y sin embargo define muy bien el camino que fue tomando el discurso dominante sobre el tema. En 1884, la *Revista de España* publicó un texto firmado por Philip Hauser, en el que se analizaba la relación existente entre el aumento de las “enfermedades nerviosas” y los cambios en los modos de ser, pensar y sentir de las sociedades modernas<sup>687</sup>. La vida, venía a decir el médico, había experimentado cambios importantes para todas las clases sociales a lo largo del siglo XIX, las máquinas habían reducido el esfuerzo del trabajador, pero a cambio el sistema industrial había incrementado las exigencias tanto a nivel intelectual como físico. Las guerras y revoluciones trajeron derechos y libertades, pero también muerte, desolación y responsabilidades sociales<sup>688</sup>. Muchas personas no habían sido capaces de adaptarse a los cambios de los nuevos tiempos y otras tantas se veían sumidas en una miseria material, que les impedía medrar como individuos, de modo que era lógico que se derrumbaran tanto física como moralmente:

“les parece todo difícil e insuperable; descubren siempre en las cosas de la vida el lado oscuro, y nunca la parte alegre, y experimenten en todo lo que sirve de distracción para los demás el *tedium vitae*”<sup>689</sup>

Al hablar de enfermedades nerviosas, Hauser hacía referencia a desórdenes constitucionales generales, que reconocía no sólo por el incremento de patologías mentales, sino también por el aumento de las drogodependencias, especialmente el alcoholismo, el tabaquismo, la morfinomanía, las enfermedades infecciosas, enfermedades distróficas como la obesidad o la diabetes, las hematosis<sup>690</sup> o, “la más terrible de todas”, la tisis pulmonar. Toda esta serie de trastornos “propios del siglo XIX” fue considerada a un mismo tiempo causa y consecuencia de la degenera-

---

rales y Martínez, p. 43 y sig.; Malo de Poveda, Bernabé (1916), “De mi práctica fisiológica. Causas principales de la frecuente incurabilidad de la tuberculosis”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 481-487.

687- Hauser, Philip (1884), “El siglo XIX considerado bajo el punto de vista médico-social”, *Revista de España*, vol. XVIII - CI - nº 402-403, pp. 202-224 y 333-358.

688- Hauser, Philip (1884), pp. 333 y sig.

689- Hauser, Philip (1884), p. 207.

690- Incluyó dentro de este genérico varias enfermedades como “la cloro-anemia, la spau-anemia, la leucocitonemia, la sífilis, las escrófulas, la degeneración amiloidea, albuminosa y adiposa”, Hauser, Philip (1884), p. 220.

ción orgánica de la raza, y no era inocua, dejaba una marca fisiológica transmisible por medio de la herencia. Hauser que, como vimos, fue uno de los médicos más apegados al dogmatismo materialista como medio para afrontar la etiología social de las enfermedades infecciosas, no se resistió a señalar la responsabilidad de los individuos dentro del proceso de degeneración:

“debemos considerar (la tuberculosis pulmonar) como una plaga social, como un mal inherente a la organización viciosa de nuestra sociedad, sirviendo de medio de eliminación de los individuos degenerados; del mismo modo que las sustancias no asimilables son expulsadas del organismo humano, los individuos degenerados son eliminados del seno de la colectividad viviente.”<sup>691</sup>

Más allá del elegante modo de referirse a la población degenerada como excrementos, existe una dosis bastante alta de monismo darwinista en las consideraciones del médico, cierto acercamiento a la idea de que el ser humano físico y moral se encuentra sometido a su condicionamiento biológico y que, por tanto, existe cierta “justicia natural” capaz de transformar las debilidades morales en imperfecciones orgánicas, con el fin de borrar al degenerado de la faz de la tierra.

Mucho más directo en este sentido fue el médico militar Ángel Fernández-Caro y Nouvillas (1845-1928)<sup>692</sup> al afirmar, ante la Academia de Higiene, que la degeneración física y moral de un pueblo estaba en relación directa a su aspecto físico y que, por tanto, eran los pueblos con “los rasgos fisiognómicos más repugnantes” los que presentaban los “vicios más abyectos”. La ciencia médica, continuaba exponiendo el médico, tenía que llevar a cabo un serio programa dirigido a higienizar, que fuera capaz de superar los límites impuestos por los enfoques materialistas y positivistas. Conseguir frenar, no sólo las monstruosas uniones entre los seres degenerados, sino erradicar definitivamente los comportamientos malsanos la “*tendencia* hereditaria al vicio y (la) predisposición *innata* a la enfermedad”<sup>693</sup>.

Tal y como han afirmado Ricardo Campos, Rafael Huertas y José Martínez<sup>694</sup>,

---

691- Hauser, Philip (1884), p. 219.

692- Reseña biográfica accesible en <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/926-1887-fernandez-caro-y-nouvillas-angel.html> (consultada, 08-III-2014).

693- Fernández-Caro y Nouvillas, Ángel (1886), *Los deberes de la sociedad ante los intereses de la Higiene. Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de 1886-1887 en la Sociedad Española de Higiene, celebrada el 27 de noviembre de 1886*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro, pp. 6-7. Cit. por Campos Marín, Ricardo (1998), p. 336.

694- Campos Marín, Ricardo (1998), p. 337; Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martí-

la teoría de la degeneración se convirtió en una especie de “cajón de sastre” en el que cupieron todas aquellas “enfermedades” más o menos difusas, más o menos inconcretas, cuyo denominador común era la predisposición a padecerlas. Así ocurrió con la debilidad orgánica de carácter congénito, la supuesta predisposición o la desviación hacia comportamientos maniaco-compulsivos. Sin embargo ese proceso estuvo lejos de ser tan “confuso” y “desigual” como ha venido pareciendo, y los textos que hemos presentado son buena muestra de ello<sup>695</sup>. La aceptación de la teoría de la degeneración en España fue coherente con la construcción de un modelo médico-social a la altura de las expectativas planteadas por los higienistas de las primeras décadas del siglo XIX. Un modelo que siguió fuertemente anclado en sus raíces esencialistas y vitalistas, a salvo de la prevalencia del positivismo médico, pero dotado de la consistencia material suficiente para mantener su pretensión a ocupar una parcela propia dentro del campo de las ciencias.

El papel que jugó la construcción científica de la teoría de la herencia en este proceso fue fundamental. La pervivencia de cuestiones como el dimorfismo, el atavismo o la variación dotaron a la herencia de un carácter de incertidumbre que durante años alimentó los programas de reforma moral planteados por la higiene española. Gran parte de los profesionales aprovechó esos espacios vacíos para dar valor científico a ideales de carácter político-religioso, llegando incluso a considerar la transmisión hereditaria como la parte que correspondía a la obra de Dios. Es cierto que ninguno de esos fenómenos hereditarios resultó realmente convincente desde un punto de vista estrictamente positivista, y sin embargo, la incapacidad para refutarlos, permitió que se configuraran como explicaciones “científicas” válidas, opuestas a las alternativas explicativas que racionalmente eran más adecuadas.

Con todo, lo que si es innegable es que a lo largo del siglo XIX la construcción “científica” de la herencia precisó del desarrollo e incorporación de la estadística médica, la aceptación de una gran parte de los postulados de la microbiología y de grandes dosis de materialismo darwinista, para poder mostrarse como una alternativa médico-social mínimamente útil. La medicina social del siglo XX encontró en su apertura a los principios metodológicos del positivismo la posibilidad de convertir sus consejos en imposiciones y postularse como una ciencia dirigida a la

---

nez Pérez, José (2001), p. 160.

695- Esta misma apreciación es señalada con respecto a trabajos médicos, más generales, en Wenley Stannard, Michael (2011), pp. 30-31.

disciplina de los comportamientos individuales y sociales.

### 2.3. LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD. IMPOSICIÓN DEL RAZONAMIENTO HIGIÉNICO Y LA SALVACIÓN DE LA RAZA.

A finales del siglo XIX, los discursos médicos en torno a la degeneración fueron mostrando un carácter cada vez más programático, en gran medida gracias a la ruptura del sentido teleológico de las primeras disposiciones teóricas sobre la degeneración. A medida que las teorías sobre la herencia se fueron acercando a los principios del darwinismo, la interpretación de la historia natural del hombre como un viaje sin retorno hacia la decadencia fue careciendo de sentido, propiciando un discurso médico-social bastante más constructivo.

Lo que ocurrió a partir de entonces podría verse como dos caminos que continuamente se entrecruzan; por un lado se observa una “biologización” creciente del problema de la degeneración: la herencia biológica, considerada el mecanismo de la degradación de la especie, siguió valorándose como un fenómeno sumamente variable pero, en todo caso, como un fenómeno biológico, materialmente identificable, que un número creciente de médicos creyó poder modificar. De otro lado, la degeneración se convirtió en una cuestión médico-social, en la medida que una parte no menos numerosa de esos mismos médicos comenzó a establecer una relación entre el proceso de degeneración y grupos sociales concretos que, debido a sus comportamientos, sus formas de vida o sus formas de pensar, fueron calificados como peligrosos. La mayor parte de estos grupos fue localizada dentro de las clases sociales más bajas, a las que de un modo u otro se responsabilizó de la degradación del conjunto<sup>696</sup>.

La relevancia que llegó a adquirir esta relación entre lo social y lo biológico dentro del panorama intelectual español a partir de la segunda mitad de los años 80 del siglo XIX no se limitó únicamente al aspecto científico<sup>697</sup>. Prueba de ello es la enorme importancia que adquirieron entonces las interpretaciones sociológicas

---

696- Campos Marín, Ricardo (1998).

697- Nuñez Ruiz, Diego (1975), pp. 184-185.

del darwinismo, principalmente a través de la difusión y análisis de las obras del ya citado Ernst Häckel y del sociólogo y antropólogo inglés Herbert Spencer (1820-1903)<sup>698</sup>. Sus trabajos ofrecieron a una gran parte de la intelectualidad española una filosofía trascendental sobre el mundo en la que prácticamente todo debía ser explicado a partir del mecanismo de la lucha por la vida<sup>699</sup>. El argumento spenceriano permitió a muchos médicos interpretar la enfermedad como parte de una dinámica natural de las sociedades en la que los más aptos fueron considerados como los más sanos, aquellos que por imperativo natural debían imponerse sobre los más débiles. Explicado desde una visión degeneracionista, el darwinismo social se convirtió en un arma poderosa para la medicina, pues permitió reclamar la estandarización de unos modos de vida higiénicos, argumentando su mayor idoneidad para la supervivencia del grupo. Progresivamente este tipo de comportamientos fue reconociéndose como apropiado a una identidad cultural y nacional deseable, que se identificó sobre un concepto a medio camino entre lo biológico y lo antropológico: la *raza*. Un concepto que, como vamos a ver a continuación, adquirió un significado médico-social gracias, en gran parte, a la incipiente difusión de las ideas eugenistas en España.

---

698- La mayor parte de las obras de Spencer y Häckel fue traducida en España entre 1880 y 1900. Entre ellas fueron principales las traducciones de Siro García del Mazo: Spencer, Herbert (1861), *De la educación intelectual moral y física*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez. Ed. 1884; Spencer, Herbert (1881), *Fundamentos de la Moral*, Sevilla, Biblioteca Científico-Literaria; la adaptación y traducción que realizó Salvador Sampere y Miquel de Spencer, Herbert (1873-1881), *El universo social. Sociología general y descriptiva* Barcelona, Barris y Compañía. (3 vol.). Ed. 1883-1884, que recoge una parte de Spencer, Herbert (1874-1896), *The Principles of Sociology*, London, Williams and Norgate. (3 vol.). Asimismo Spencer, Herbert (1884), *El individuo contra el Estado*, Sevilla, Imprenta y litografía de José María Ariza. Puede obtenerse una visión general sobre la importancia de estas traducciones en el estudio de Ramírez Arlandi, Juan (2007), “Siro García del Mazo, traductor “en vista” de Spencer. Apuntes sobre la recepción y traducción de textos ensayísticos a finales del siglo XIX”. En: Zaro Vera, Juan Jesús, *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*, pp. 279-320. Sobre Häckel ya señalamos la importancia y buena acogida que tuvo la traducción de Haeckel, Ernst (1892); previamente fueron traducidas Haeckel, Ernst (1868), *Historia de la creación de los seres orgánicos según las leyes naturales. Conferencias científicas sobre la doctrina de la evolución en general y las de Darwin, Goethe y Lamarck en particular*, Madrid, Casa Editorial de Medina. Ed. 1878-1879 o Haeckel, Ernst (1876-1878), *Ensayos de psicología celular. Conferencias sobre la teoría de la evolución*, Valencia, Pascual Aguilar. Ed. 1882.

La importancia que tuvieron ambos autores dentro de la tradición científica española, ha sido señalada por gran número de investigaciones. Generalmente se ha establecido la conexión principal con los intelectuales de la ILE y la tradición krausista-positivista: Nuñez Ruiz, Diego (1977); Nuñez Ruiz, Diego (1975); Simó Ruescas, Julio (2004), “La *Naturphilosophie* en España. La recepción del evolucionismo en el entorno de la tradición krausista”, *Asclepio*, vol. LVI, nº 2, pp. 197-222; Álvarez Peláez, Raquel (2007), “Biología, medicina, higiene y eugenesia. España a finales del siglo XIX y comienzos del XX”. En: Salabert Fabiani, Vicent; Suárez Cortina, Manuel, *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de València, pp. 207-239, entre otros. No obstante el trabajo de Girón Sierra, Álvaro (2005), pone en evidencia una aceptación mucho más transversal del evolucionismo.

699- Spencer, Herbert (1873-1881), vol. III, p. 237.



### 2.3.1. CUESTIÓN DE RAZA. HIGIENE, RACISMO Y EUGENESIA EN EL CAMBIO DEL SIGLO XIX AL XX.

Resulta arduo explicar cómo el concepto de “raza”, que a principios del siglo XIX difícilmente salía del campo de la biología animal, llegó durante las últimas dos décadas del periodo, a convertirse en el epítome de la organización social del occidente europeo<sup>700</sup>. No vamos a hacer un análisis extenso de esta cuestión<sup>701</sup>, pero dado que la higiene de la raza es uno de los conceptos fundamentales sobre los que se movió la medicina social al menos hasta los años 40 del siglo XX, parece oportuno dedicar un espacio a explicar el modo en que la raza pasó a convertirse en una categoría de análisis científico-social, y a valorar cuál fue el papel que jugó en este proceso la medicina.

Durante siglos los naturalistas valoraron la relación existente entre las variaciones físicas y morales dentro de la especie humana y sus distintos comportamientos socio-culturales. Resulta muy significativo que ya en el siglo I Cayo Plinio Segundo, “El Viejo”, (23-79), valorara estas diferencias atendiendo a un punto de vista que hoy no dudaríamos en definir como antropológico<sup>702</sup>. Prueba de ello es que a diferencia de lo que ocurría con el resto de especies, su catalogación de la especie humana se sirvió del concepto latino de *gentes*<sup>703</sup>, estableciendo una relación entre

---

700- Un ejemplo claro de este fenómeno es la obra de Gumpłowicz, Ludwig (1883), *Der Rassenkampf. Soziologische Untersuchungen. Zweite, Durchgesebene und mit Anhang, enthaltend die 1875 erschienene schrift “Rase und Staat” versehene Auflage*, Innsbruck, Verlag der Wagner’schen Univ. Buchandlung. Ed. 1909.

701- Puede consultarse al respecto la obra de Hannaford, Ivan (1996), *Race. The History of an Idea in the West*, Baltimore, The John Hopkins University Press

702- La versión que hemos utilizado es la de Plinio Segundo, Cayo (77-79 ap.-a), *Historia Natural*, Madrid, Luis Sánchez Impresor del Rey N.S. (2 vol.). Ed. 1624-1629. La primera traducción de esta edición fue realizada por el médico toledano Jerónimo Gómez de la Huerta (1573-1643), en torno a 1599, quien aportó interesantes anotaciones para adecuar la obra a los criterios de la Santa Inquisición, institución en la que ejercía. Una versión más actual, y que nos ha servido de apoyo, es la publicada por la editorial Gredos entre 1995 y 2010. Hacer una revisión sucinta de lo escrito sobre la obra de Plinio, sería demasiado complejo para el objeto de nuestro trabajo. El lector interesado puede recurrir como guía a la introducción de la última versión citada Serbat, Guy (1995), “Introducción general”. En: Plinio Segundo, Cayo, *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, Gredos, pp. 7-206. Asimismo interesa la obra de Healy, John F. (1999), *Pliny the Elder on Science and Technology*, Oxford, Oxford University Press.

703- Literalmente Plinio utilizó el término latino “gentes”, vid. p.e. Plinio Segundo, Cayo (77-79 ap.-c), *Naturae Historiarum Libri XXXVII*, Venezia, Johannes Alvisius. Ed. 1499, s.p., (Liber Sertius, Capi. II, última línea). En su traducción al castellano, Gómez de la Huerta tradujo literalmente por “gentes”, cfr. Plinio Segundo, Cayo (77-79 ap.-a), p. 255. Posteriores traducciones p.e. Plinio Segundo, Cayo (77-79 ap.-b), *Historia*



las diferencias orgánicas y las diferencias culturales de los hombres, relación que a su juicio suponía uno de los valores más “positivos” de la especie. No obstante a lo largo de los siglos siguientes y especialmente a partir de los siglos XVI y XVII, sus consideraciones sobre la especie fueron seriamente modificadas, en gran medida debido a la difusión que tuvieron dentro de las ciencias naturales las primeras nociones médicas en torno a la existencia de procesos degenerativos, vehiculados por la herencia, que muchos naturalistas no dudaron en aplicar para explicar la creación de las distintas variedades humanas. Desde esta perspectiva, la colaboración del pensamiento naturalista con el pensamiento médico, habilitó la idea de que las distintas razas pudieran remitir a formas más o menos “degeneradas” de un antepasado común<sup>704</sup>.

Como vimos, durante la segunda mitad del XIX la noción empírica de degeneración encontró un contenido teórico sólido gracias al desarrollo de la teoría de Morel, así como de las teorías sobre la herencia y la evolución, que reforzaron la idea de la degeneración como proceso patológico y que permitieron su aplicación hacia la clasificación de las diferencias raciales<sup>705</sup>. No obstante, para entonces el discurso racial ya había adquirido una entidad sociológica propia, que no estuvo exenta del uso de las valoraciones médicas y biológicas obtenidas de las nociones empíricas sobre el proceso degenerativo<sup>706</sup>. Gran parte de ese discurso encontró una articulación exitosa en el largo estudio sobre la desigualdad de las razas, escrito a mediados del siglo XIX por el conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882)<sup>707</sup>.

---

*Natural. Libros VII-XI*, Madrid, Gredos. Ed. 1995, Libro VII, Cap. 2, ep. 32, p. 20, han traducido la expresión por “pueblos”, con acierto a nuestro juicio. Por otro lado el análisis etimológico del término “gēns, -is”, Vaan, Michiel de (2008), *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Leiden, Brill, p. 258, señala la derivación del término en “lenguas nórdicas” hacia el actual concepto de “raza”.

704- Al menos en parte, esta cuestión es tratada en Boia, Lucian (1997), *Entre el ángel y la bestia. El mito del hombre diferente desde la antigüedad hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

705- Foucault, Michel (2000b), *Los Anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. En concreto nos referimos a lo expuesto en la clase del 19 de marzo de 1975, pp. 269-296.

706- Foucault, Michel (2000a), pp. 63-65.

707- Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris, Didot. Hay varias biografías, entre ellas: Biddiss, Michael D. (1970), *Father of Racist Ideology: The Social and Political Thought of Count Gobineau*, New York, Weybright & Talley; Castradori, Francesca (1991), *Le radici dell'odio. Il conte de Gobineau e le origini del razzismo*, Milano, Xenia; Boissel, Jean (1993), *Gobineau, biographie. Mythes et réalité*, Paris, Berg International. Algunas referencias a la importancia del discurso racista de Gobineau pueden encontrarse en Arendt, Hannah (1951), *Los orígenes del Totalitarismo*, Madrid, Taurus. Ed. 1998, pp. 221- 249; Todorov, Tzvetan (1991), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México D.F., Siglo XXI, pp. 156-167; Herman, Arthur (1997), *La idea de la decadencia en la historia occidental*, Santiago de Chile, Andrés

Dicho trabajo, señalaba que la historia de las civilizaciones había estado marcada por el dominio de “la raza superior”, la raza aria. A medida que los arios se mezclaron con el resto de razas, se produjo la decadencia de las distintas civilizaciones<sup>708</sup>. De este modo configuró un concepto de raza en el que las condiciones biológicas de un pueblo y su desarrollo cultural se definían mutuamente, ofreciendo la posibilidad de establecer una discriminación legítima a partir de ambos factores, indistintamente<sup>709</sup>.

Gobineau no señalaba la existencia de una inferioridad biológica de partida entre las que para él eran las tres razas principales: negra, amarilla y blanca. No obstante, lejos de considerar la igualdad entre ellas, estableció un sistema “científico” de gradación que aplicó a los tipos ideales, construido sobre el prejuicio social con respecto a las diferencias fisiognómicas y, sobre todo, a las distintas actitudes intelectuales que, a su juicio, los distinguían<sup>710</sup>. De este modo:

“La variedad de piel oscura (“melaninosa” es el concepto que utilizó el autor) es la más humillada y se encuentra en la parte inferior de la escala. El marcado carácter de animalidad en la forma de su pelvis, impone su destino a partir del momento de la concepción. Nunca va a salir del círculo intelectual menor (...). La raza amarilla es como la antítesis de este tipo. El cráneo ( ... ) hacia delante, la frente amplia, huesuda, a menudo prominente, desarrollada en altura, caída sobre una faz triangular, donde la nariz y la barbilla no muestran las groseras y ásperas proyecciones que se ven en los negros ( ... ). Moralmente no presentan ninguno de los extraños excesos comunes entre negros (...). En todas las cosas, tiende a la mediocridad. Los amarillos son gente práctica en el sentido estricto de la palabra. No sueñan, no prueban teorías, inventan poco, pero son capaces de apreciar y aceptar las cosas como son. Sus deseos se limitan a vivir con el mayor cuidado y tan convenientemente como sea posible. Vemos que son superiores a los negros. (...) Los blancos se distinguen (...) por un amor singular a la vida. Parece que hacen mejor uso de su conocimiento (...) Su crueldad, cuando se produce, es consciente de sus excesos, un sentimiento muy problemático entre los negros. (...) Lo primero que les mueve es el honor, que, bajo nombres similares, siempre ha ocupado un lugar principal en las ideas de la especie. Yo no necesito añadir que la palabra de honor y la noción civilizadora que contiene

---

Bello. Ed. 1998, pp. 55-82; Gramsci, Antonio (1929-1935), *Cuadernos de la Carcel*, México D.F., Ediciones Era. (6 vol.). Ed. 1999-2000, p. 330; Roudinesco, Élisabeth (2011), *A vueltas con la cuestión judía*, Barcelona, Anagrama; Sepúlveda Muñoz, Isidro (2005), *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons. Fundación Carolina. En la mayor parte de ellos se incluyen además referencias al origen del racismo en obras anteriores a 1850.

708- Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), Libro I, Cap. XVI, pp. 222-223.

709- Lévi-Strauss, Claude (1999), “Raza e Historia”. En: *Raza y cultura*, Madrid, Altaya, pp. 37-104, p. 37.

710- Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), Libro I, Cap. XVI, pp. 214-217.

son desconocidos para el amarillo y el negro”.<sup>711</sup>

No obstante, aunque la diferenciación de las razas no fuera una cuestión estrictamente “biológica” su degeneración sí lo era, de modo que ni las instituciones, ni las condiciones climáticas, ni la actitud moral expresada por la fe religiosa o por la desviación de las “buenas costumbres”, podían ser consideradas como factores degenerativos determinantes<sup>712</sup>. La única explicación posible era sencillamente la degradación por hibridación racial, o lo que es lo mismo, por la mezcla de los tipos iniciales puros<sup>713</sup>.

A pesar de sus pretensiones, el valor que tuvo la historia natural de las civilizaciones de Gobineau durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo más vinculado a cuestiones ideológicas que científicas. Hannah Arendt, por ejemplo, identifica la obra con el sentimiento de rechazo y decadencia que se había apoderado de una parte importante de la aristocracia europea. Desde esta perspectiva, el racismo de Gobineau debe entenderse como una denuncia ante el inminente avance del liberalismo y la aparición de una nueva clase social dominante, una burguesía “bastardeada”, impulsada por una revolución que pretendía imponer principios antinaturales como la libertad, la igualdad y la fraternidad<sup>714</sup>. La victoria del liberalismo hizo que su trabajo fuera, en cierto modo, marginado por la sociedad liberal de su época. Irónicamente, a finales del siglo XIX, el desarrollo de los movimientos político-sociales hacia posiciones democráticas, especialmente los movimientos de

---

711- “La variété mélanienne est la plus humble et gît au bas de l’échelle. Le caractère d’animalité empreint dans la forme de son bassin lui impose sa destinée, dès l’instant de la conception. Elle ne sortira jamais du cercle intellectuel le plus restreint (...) La race jaune se présente comme l’antithèse de ce type. Le crâne (...) en avant. Le front, large, osseux, souvent saillant, développé en hauteur, plombe sur un faciès triangulaire, où le nez et le menton ne montrent aucune des saillies grossières et rudes qui font remarquer le nègre (...). Au moral, aucun de ces excès étranges, si communs chez les Mélaniens. (...) En toutes choses, tendances à la médiocrité (...). Les jaunes sont des gens pratiques dans le sens étroit du mot. Ils ne rêvent pas, ne goûtent pas les théories, inventent peu, mais sont capables d’apprécier et d’adopter ce qui sert. Leurs désirs se bornent à vivre le plus doucement et le plus commodément possible. On voit qu’ils sont supérieurs aux nègres. (...) Les blancs se distinguent (...) par un amour singulier de la vie. Il paraît que, sachant mieux en user (...) Leur cruauté, quand elle s’exerce, a la conscience de ses excès, sentiment très problématique chez les noirs. (...) Le premier de ces mobiles, c’est l’honneur, qui, sous des noms à peu près pareils, a occupé une énorme place dans les idées, depuis le commencement de l’espèce. Je n’ai pas besoin d’ajouter que ce mot d’honneur et la notion civilisatrice qu’il renferme sont, également, inconnus aux jaunes et aux noirs.”

Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), pp. 214-218). (La traducción es nuestra).

712- Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), Libro I, pp. 7-76.

713- Gobineau, Joseph Arthur de (1853-1855), pp. 214-223.

714- Arendt, Hannah (1951), pp. 152-155. Sobre la construcción del discurso racista como discurso contrarrevolucionario interesa, Foucault, Michel (2000a), pp. 67-133.

carácter obrero, actuó como factor fundamental en la recuperación del discurso racista de Gobineau por parte de la burguesía<sup>715</sup>. Para entonces, la relación entre la higiene y la raza ya había adquirido mayor relevancia en el campo de las ciencias positivas, gracias entre otros a Francis Galton<sup>716</sup>.

Como ya comentamos anteriormente, Galton había publicado una teoría de la herencia en 1875<sup>717</sup>, que partiendo de la falsación de la teoría de pangénesis de su primo Charles Darwin, intentó demostrar la imposibilidad de la transmisión de caracteres adquiridos y la naturaleza biológica de toda enfermedad. Previamente a ese texto, Galton ya había trabajado las cuestiones sobre herencia en dos investigaciones dirigidas a demostrar la existencia de distintos grados de perfección física y moral dentro de cada una de las razas, y de la posibilidad de cultivarlos mediante la higiene de la herencia<sup>718</sup>.

Aunque no citaba su obra en dichos trabajos, Galton partió de un sistema de clasificación de razas muy similar al de Gobineau. No obstante, su principal interés no giró en torno a las diferencias, evidentes a su juicio, entre las razas, sino a explicar las diferencias dentro de ellas. A lo largo de su trabajo manejó una hipótesis clara: cada grupo racial “puro” tenía unas capacidades biológicas específicas e innatas que explicaban su relación con el hábitat, el desarrollo de su cultura y en general su grado máximo de civilización. Dichas capacidades eran transmitidas por herencia, y no eran iguales en todas las razas. Algunas, como la blanca, estaban excepcionalmente bien dotadas para el mundo civilizado, otras como la negra tenían una

---

715- Cfr. Roudinesco, Élisabeth (2011) y Sepúlveda Muñoz, Isidro (2005), p. 188.

716- Sobre Francis Galton la bibliografía es abundante. Cabe señalar los trabajos ya clásicos de Pearson, Karl (1914-1930), *The life, letters and labours of Francis Galton*, London, Cambridge University Press. (3 vol.); Forrest, Derek William (1974), *Francis Galton. The Life and Work of a Victorian Genius*, London, Elek; Hilts, Victor L. (1975), “A guide to Francis Galton’s English men of science”, *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 65, nº 5, pp. 1-85. En España los trabajos de Álvarez Peláez, Raquel (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el prólogo traducción y notas de la misma autora en el texto de Galton, Francis (1988), *Herencia y Eugenesia*, Madrid, Alianza Editorial. Algunos trabajos más actuales: Sweeney, Gerald (2001), “Fighting for the Good Cause”. *Reflections on Francis Galton’s Legacy to American Hereditarian Psychology*, Philadelphia, American Philosophical Society; Bulmer, Michael (2003), *Francis Galton. Pioneer of Heredity and Biometry*, Maryland, Johns Hopkins University Press. Asimismo resulta especialmente interesante la numerosa información que se recoge en el sitio web, <http://galton.org/> (visitado 19-03-2014).

717- Galton, Francis (1876).

718- Los textos son: Galton, Francis (1865), “Hereditary talent and character”, *Macmillan’s Magazine*, vol. 12, pp. 157-166 y 318-327 y Galton, Francis (1869), *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*, London, MacMillan and Co. Ed. 1892. Fragmentos de esta última obra son traducidos en Galton, Francis (1988) (pp. 33-78).

configuración más cercana al mundo animal<sup>719</sup>. Dentro de cada raza, se establecían a su vez distintos grupos sociales (etnias, clases, castas...) de modo equivalente al de las razas, y la calidad de la herencia biológica de cada uno de sus grupos era, a un mismo tiempo, reflejo y espejo de la posición social y el grado de civilización en que se situaba cada uno de los individuos.

El perfeccionamiento de la especie dependía en gran medida de que esta configuración ideal se mantuviera, privilegiando la pureza de las razas. Para ello era necesario guiar el proceso de transmisión genética en dos sentidos: uno, perpetuar los rasgos más puros en cada grupo facilitando la mezcla de sus mejores ejemplares, y dos, dificultar, limitar o impedir, por cualquier método posible, la reproducción los individuos degenerados. En otras palabras, prohibir o limitar la unión de personas de distinta raza, y dentro cada una de ellas, desaconsejar la unión de personas de distinta extracción social o, al menos, exigir su dirección médica.

Galton empeñó gran parte de su trabajo en conseguir un programa científico y positivo de mejora de la raza, para lo que se sirvió fundamentalmente del análisis estadístico de la herencia<sup>720</sup>. En este sentido, optó por reducir al mínimo o eliminar definitivamente la influencia de los factores ambientales y la transmisión de caracteres adquiridos, lo que equivalía a señalar que cualquier mejora o degradación de la raza estaba vinculada a las condiciones biológicas innatas en los propios individuos<sup>721</sup>. Durante los años siguientes, buscó perfeccionar los medios de análisis estadísticos con el fin de establecer “las leyes de la herencia”<sup>722</sup>, lo que dotó a su teoría del carácter positivista y dogmático propio de finales del siglo XIX. No obstante, su trabajo no dio verdaderos frutos hasta el siglo XX.

En 1901 sacó a la luz pública la biometría como una herramienta con fines higiénico-sociales, que ofrecía, o al menos así lo explicó, un medio fiable para la identificación, catalogación y selección de rasgos físicos y morales específicos, sobre los que poder construir la identificación “científica” e inequívoca del grado de apti-

---

719- Galton, Francis (1869), p. 338.

720- Pearson, Karl (1914-1930), Vol. II, p. 334 y sig.; Álvarez Peláez, en su edición de Galton, Francis (1988), p. 35.

721- Galton, Francis (1865).

722- Galton, Francis (1885), “A Common Error in Statistics. The Application of a Graphic Method to Fallible Measures”, *Jubilee Volume of the Statistical Society*, vol. June, nº 22-24, pp. 261-265. Su intención de establecer las “leyes de la herencia” quedó expresada dos décadas antes en Galton, Francis (1865), p. 158.

tud, o inaptitud, de los individuos con respecto a su grupo social y raza<sup>723</sup>. Tres años después, en mayo de 1904, Galton presentó ante la London School of Economics la “piedra filosofal” de la herencia. La fórmula para la salvación de la raza<sup>724</sup>:

“EUGENESIA es la ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran y desarrollan las cualidades innatas de una raza. ¿Pero a que nos referimos con mejora? Debemos, en la medida de lo posible, *dejar las cuestiones morales fuera de la discusión* (...) Todos estaremos de acuerdo en que para ocupar nuestro lugar en la vida es preferible estar sano que enfermo, ser vigoroso a ser débil, estar bien conformado a tener una constitución débil. En resumen, que es mejor ser el buen espécimen, y no el malo, dentro de cada tipo, independientemente de cuál sea ese tipo (...) El objetivo de la eugenesia es representar a cada clase o grupo a partir de sus mejores especímenes, conseguir que aumente su proporción en la siguiente generación; una vez hecho, podrán construir su civilización a su propio modo”<sup>725</sup>

No fue la primera vez que el autor sacó a colación ni el término ni la idea de eugenesia<sup>726</sup>, pero sí la que alcanzó una verdadera repercusión pública e internacional. La idea de la eugenesia tuvo un prometedor futuro a la luz de una contundente propaganda<sup>727</sup> que, no obstante, no produjo la adhesión esperada entre los científi-

723- Kevles, Daniel J. (1986), *In the Name of Eugenics. Genetics and the Uses of Human Heredity*, Berkeley. Los Ángeles, University of California Press, pp. 3-40; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Suárez y López Guazo, Laura (2002), “Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton”, *Llull*, vol. 25, pp. 85-107. El uso científico de la biometría, se materializó en 1901 con la publicación de la revista *Biometrika* editada por el propio Galton y varios profesores de la universidad de Cambridge. Interesa sobre las expectativas de la disciplina el artículo de Galton, Francis (1901a), “Biometry”, *Biometrika. A Journal for the Statistical Study of Biological Problems*, vol. I, pp. 7-10 y los editoriales previos en pp. 1-7. Sobre el posterior desarrollo de la revista, Cox, David Roxbee (2001), “*Biometrika: The first 100 years*”, *Biometrika*, vol. 88, nº 1, pp. 3-11.

724- Searle, Geoffrey Russell (1976), *Eugenics and Politics in Britain, 1900-1914*, Leyden, Noordhoff International Publishing, p. 9, indica que la reunión fue “preparada” con ese objetivo.

725- “EUGENICS is the science which deals with all influences that improve and develop the inborn qualities of a race. But what is meant by improvement? We must leave morals as far as possible out of the discussion (...) All would agree that it was better to be healthy than sick, vigorous than weak, well fitted than ill fitted for their part in life. In short, that it was better to be good rather than bad specimens of their kind, whatever that kind might be (...) The aim of eugenics is to represent each class or sect by its best specimens, causing them to contribute more than their proportion to the next generation; that done, to leave them to work out their common civilisation in their own way”. Hemos realizado la traducción a partir de Galton, Francis (1904b), “Eugenics; its definition, scope and aims”, *Nature*, vol. 70, nº 1804, p. 82. Se trata de la versión resumida del discurso. Fueron publicadas varias versiones de la conferencia, la más completa la que apareció en *The American Journal Review*, vol. X, de Julio de 1904 (pp. 1-25), en la que además se incluyó la posterior discusión que suscitó el texto entre varios profesores. Puede encontrarse una traducción de la conferencia que fue incluida por Álvarez Peláez en su edición de Galton, Francis (1988), pp. 163-170.

726- Galton, Francis (1883), *Inquiries into the Human Faculty and its Development*, London. New York, J.M. Dent & Co. E.P. Dutton & Co.; Galton, Francis (1901b), “The Possible Improvement of the Human Breed under the Existing Conditions of Law and Sentiment”, *Nature*, vol. 64, nº 1670, pp. 659-665.

727- La bibliografía sobre el temprano desarrollo que tuvieron las teorías de Galton en EE.UU. es numerosa. Entre las obras: Kevles, Daniel J. (1986); Pernick, Martin S. (1996), *The Black Stork. Eugenics and the Death*



cos e intelectuales del momento<sup>728</sup>. Para comprender la relevancia que sin embargo tuvo la eugenesia dentro de la medicina social del siglo XX, es necesario tener en cuenta una serie de factores.

En primer lugar, tras 1904 la progresiva difusión de la teoría y su materialización práctica dificulta seriamente su definición de acuerdo con unos únicos e indiscutibles principios. Resulta difícil reconocer la eugenesia dentro de un concepto estático de ciencia, más bien se configuró a partir de un compendio de conocimientos científicos puestos al servicio de un ideal biológico, que abarcaban desde la propia biología a la medicina, la antropología, el derecho, la criminología o la sociología<sup>729</sup>. Esto explica la difusión transversal que tuvo el discurso eugenésico dentro del conjunto de la comunidad científica, pero también los distintos grados de aceptación que suscitó en ella.

En segundo lugar, a pesar de que el discurso propuesto por la eugenesia no estaba vinculado a una sola disciplina, lo cierto es que una parte importante de sus prácticas reconoció un origen común con el higienismo de los siglos XVIII y XIX,

---

of "Defective" Babies in American Medicine and Motion Pictures since 1915, New York, Oxford University Press, (especialmente las pp. 19-81); Stern, Alexandra Minna (2005), *Eugenic Nation. Faults and Frontiers of Better Breeding in Modern America*, Berkeley. Los Ángeles. London University of California Press; la serie de trabajos publicados en Lombardo, Paul A. (coord.) (2011), *A Century of Eugenics in America. From the Indiana Experiment to the Human Genome Era*, Bloomington, Indiana University Press. Sobre los distintos países europeos: Searle, Geoffrey Russell (1976); Schneider, William (1982), "Toward the Improvement of the Human Race: The History of Eugenics in France", *The Journal of Modern History*, vol. 54, nº 2, pp. 268-291 este artículo recoge gran parte de la bibliografía anterior a los 80, sobre el desarrollo de la Eugenesia en Europa y América (pp. 268-269); Carol, Anne (1995), *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procréation, XIXe-XXe siècle*, Paris, Editions du Seuil; Becker, Peter Emil (1988), *Zur Geschichte der Rassenhygiene. Wege ins Dritte Reich*, Stuttgart, Thieme; Weingart, Peter; Kroll, Jürgen; Bayertz, Kurt (1992), *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*, Francfort, Suhrkamp; Weindling, Paul (1989), *Health, Race and German Politics Between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge. New York. Melbourne, Press Syndicate of the University of Cambridge; Mantovani, Claudia (2004), *Rigenerare la società. L'eugenetica in Italia dalle origini ottocentesche agli anni Trenta*, Soveria Mannelli, Rubbetino. En el ámbito iberoamericano, Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo (2004a), "Las huellas de Galton: eugenesia y control social en la Argentina del siglo XX", *Taller*, nº 21, pp. 142-178; Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo (2004b), "Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX", *Revista de Indias*, vol. LXIV, nº 231, pp. 425-444; Palma, Hector (2004), "La eugenesia en la Argentina", *Saber y Tiempo*, vol. 5, nº 17, pp. 63-98; Suárez y López Guazo, Laura Luz (2005), *Eugenesia y racismo en México*, Mexico D.F., Universidad Nacional Autónoma de México; Álvarez Peláez, Raquel; García González, Armando (2007), *Las trampas del poder. Sanidad, eugenesia y migración. Cuba y Estados Unidos (1900-1940)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

728- Puede comprobarse en la lectura de Galton, Francis (1904a), "Eugenics; its definition, scope and aims", *The American Journal Review*, vol. X, pp. 1-25, pp. 5 y sig., donde se recoge el debate posterior a la lectura de su discurso. Este ha sido analizado, entre otros, por Álvarez Peláez, Raquel (1985), pp. 139-166.

729- Álvarez Peláez, Raquel (1988b), "Origen y desarrollo de la eugenesia en España". En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 179-204, p. 181.



lo que ya de por sí indica un catálogo particularmente heterogéneo de medidas. Para distinguirlas, tiende a establecerse una taxonomía bastante imperfecta y engañosa, que divide entre prácticas negativas –aquellas que pretenden la “salvación” de la raza mediante la eliminación directa de los rasgos hereditarios degradados–, y prácticas positivas –que no buscan eliminar directamente los rasgos degenerados, sino “ahogarlos” por medio de la promoción de los caracteres que se consideran positivos<sup>730</sup>. Forman parte del primer grupo técnicas como la castración química, el genocidio de razas inferiores, los controles selectivos de inmigración, la eutanasia o el aborto inducido. El segundo grupo lo forman prácticas como la selección matrimonial, la fecundación *in vitro* o el apareamiento selectivo. Ambos tipos suelen ser complementarios y es evidente que, a lo largo de la historia reciente, su aplicación ha supuesto serios y complejos problemas morales, lo que hace que su práctica o rechazo se vea limitada o favorecida por motivaciones ideológicas, políticas o culturales, tanto sociales como individuales<sup>731</sup>.

En tercer lugar, a pesar de que el primer discurso eugenista articuló con solvencia los valores racistas y clasistas como indicadores científico-médicos, sería muy poco acertado colocar la obra de Galton al mismo nivel que la serie de medidas eugenésicas que se llevaron a cabo en distintos estados, impulsadas por ideologías de supremacía racial<sup>732</sup>. Las leyes de castración, especialmente las impuestas desde 1907 en EEUU, las políticas de limpieza de raza que se llevaron a cabo contra las poblaciones indígenas sudamericanas a partir de los años 20, o las políticas de pureza racial del nazismo inscritas en la *Aktion T4* de 1939, así como el propio Holocausto, ejemplifican el lado más sombrío de la teoría eugenésica inventada por Galton, pero están bastante lejos de las pretensiones establecidas en el primer discurso eugenésico.

Esto no lo libera, en ningún caso, de la responsabilidad histórica, pero la acota a los valores ideológicos de su época. La eugenesia pretendió dar una explicación científica a una serie de cuestiones que entonces, como ahora, resultaban social, cultural y moralmente controvertidas: el racismo que excitó las conquistas coloniales, el clasismo que emana de la cuestión social, la relación entre el orden social

---

730- Darwin, Leonard (1929), *What is Eugenics?*, New York, The Third International Congress of Eugenics. Ed. 1932.

731- Bello, Gabriel (2002), “Eugen-Ética: el perfeccionamiento científico de la vida humana”. En: Cózar Escalante, José Manuel de *Tecnología, civilización y barbarie*, Barcelona, Anthropos, pp. 135-156.

732- Álvarez Peláez, Raquel; García González, Armando (2007).

injusto y el principio darwinista de la lucha por la vida, o la imposición de la exclusión social sobre la criminalidad, la locura y la enfermedad, como defensa ante la degradación biológica de la raza. Muchos científicos y especialmente muchos médicos “vendieron” la eugenesia a partir de su supuesta capacidad para justificar, explicar o resolver estas cuestiones, lo que en gran medida explica su amplia, rápida e irregular difusión a lo largo del continente europeo y americano<sup>733</sup>.

No obstante, la eugenesia de principios del siglo XX no creció a partir de la idea de “supremacía racial”. Es cierto que para Galton y sus seguidores, la condición social de los individuos era un reflejo del máximo biológico al que les permitía llegar su propia herencia biológica, pero ese era el límite del prejuicio social sobre el que se construía su gradación de razas y clases sociales. En la práctica, la inferioridad biológica “real” de unos individuos respecto a los otros, fue considerada como un valor relativo, dependiente de las circunstancias específicas impuestas por las propias sociedades, y en ningún caso debía usarse como justificación para la exclusión o menosprecio de sus miembros:

“debemos liberar nuestras mentes de un gran número de prejuicios antes de poder juzgar correctamente la dirección en la que deberían mejorarse las distintas razas (...) Los instintos y facultades de distintas personas y razas difieren en una variedad de caminos, de manera casi tan profunda como la de los distintos animales de los jardines zoológicos; y sin embargo, a pesar de lo diversos y antagónicos que son, cada uno es bueno dentro de su tipo (...) El mundo de los vivos no consiste en la repetición de elementos similares, sino en una infinita variedad de ellos (...) El valor moral e intelectual de una nación se construye, en gran medida a partir la multifactorial variedad de los dones de los hombres que la componen, y sería completamente contrario a una mejora hacer que todos sus miembros se asimilaran a un tipo común”<sup>734</sup>

Por lo tanto, a nuestro juicio, la respuesta a cómo el racismo científico ayudó a construir un racismo ideológico, no debe buscarse en la ideologización de la ciencia ni en la “cientifización” de la ideología, sino dentro del proceso de retroalimenta-

---

733- Kühn, Stefan (1994), *The Nazi Connection. Eugenics, American Racism, and German National Socialism*, New York, Oxford University Press.

734- “We must free our minds of a great deal of prejudice before we can rightly judge of the direction in which different races need to be improved (...) The instincts and faculties of different men and races differ in a variety of ways almost as profoundly as those of animals in different cages of the Zoological Gardens; and however diverse and antagonistic they are, each may be good of its kind (...) The living world does not consist of a repetition of similar elements, but of an endless variety of them (...) The moral and intellectual wealth of a nation largely consists in the multifarious variety of the gifts of the men who compose it, and it would be the very reverse of improvement to make all its members assimilate to a common type.”  
Galton, Francis (1883), p. 2.

ción y justificación mutua que venía produciéndose, al menos desde principios del siglo XIX, entre ciencia y política<sup>735</sup>. Dicho proceso muestra una profundidad y desarrollo variables en relación a las distintas condiciones socioculturales, económicas o políticas de las distintas sociedades, lo que impide establecer una fórmula precisa para analizar la imposición del pensamiento eugenésico. En algunos casos fueron las campañas coloniales las que sirvieron de detonante, en otros la cuestión social o el sentimiento contrarrevolucionario y, más comúnmente, fue la búsqueda de la una identidad nacional “nueva” ante coyunturas de crisis, lo que terminó por excitar un discurso eugenésico profundamente ideologizado. Tal y como apunta José Luis Peset, la ciencia pasó gran parte del siglo XIX señalando que, a pesar de que los hombres se proclamaran políticamente iguales, eran morfológicamente distintos, biológicamente desiguales y socialmente valiables. El paso de la jerarquización biológica a la exclusión social y la opresión política tomó así carta de naturaleza<sup>736</sup>. A cambio de esa inestimable función social la ciencia, o más bien ciertos científicos, obtuvieron la dignidad político-social de la que en otro tiempo carecían y que, desde principios del siglo XIX, habían deseado.

### 2.3.2. EL DESASTRE DEL 98 Y LA CRISIS BIOLÓGICA DE LA RAZA HISPANA.

Partiendo de estas premisas, resulta difícil hablar de un verdadero movimiento científico-eugenésico en España al menos hasta bien entrada las décadas de los años 20 y 30<sup>737</sup>. Previamente a ello, lo que nos vamos a encontrar es la inclusión, paulatina y desigual, de algunos de sus principios y técnicas dentro de un programa médico-social en el que, como ya tuvimos oportunidad de comprobar, primaron los aspectos morales de la higiene. Así, a partir de la segunda mitad de la década

735- Lyotard, Jean-François (1983), *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra;

736- Peset Reig, José Luis (1983), p. 9.

737- Sobre el desarrollo de la eugenesia en España sigue siendo necesaria la ya citada obra de Álvarez Peláez, Raquel (1988b), así como los trabajos más actuales de Juárez González, Francisca (1999), “La Eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, *Asclepio*, vol. LI, nº 2, pp. 117-131; Cleminson, Richard (2008), pp. 79-128, principalmente; Goode, Joshua (2009), *Impurity of Blood. Defining Race in Spain, 1870-1930*, Baton Rouge, Louisiana State University Press; Lázaro, Luis Miguel (2009), “Luis Huerta: Eugenesia, Medicina y Pedagogía en España”, *Historia de la Educación*, nº 28, pp. 61-88 o González Soriano, José Miguel (2014), “La cuestión eugenésica en la prensa literaria de la Edad de Plata”. En: Romero López, Dolores, *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Sevilla, Punto Rojo Libros, pp. 111-131, entre otros.

de 1880, varias de las reivindicaciones que había impulsado la higiene social desde mediados del XIX, como los certificados sanitarios prenupciales, la asignaturas de higiene dentro de los planes educativos o la exclusión social de “anormales” y criminales, comenzaron a construirse sobre el argumento eugenésico de la regeneración de la raza.

Existe un punto de inflexión importante para constatar este cambio en España, y es el llamado “desastre” del 98<sup>738</sup>. Resulta curioso el modo tan similarmente opuesto, si se me permite el oxímoron, en que la pérdida de las últimas colonias en el Caribe y el Pacífico, la derrota en la guerra contra el ejército de los Estados Unidos y la firma del tratado de Paz de París, afectaron a dos de las tres sociedades implicadas. Para la intelectualidad y la clase política española supuso un fuerte trauma y el inicio de una larga crisis ideológica y cultural, mientras que para la clase política estadounidense confirmó el inicio de un prometedor futuro en el que su nación debía colocarse a la vanguardia política internacional. En ambos casos, el éxito de unos y el fracaso de los otros fue igualmente interpretado como la materialización de las teorías “científicas” que afirmaban la decadencia de la raza hispana y el ascenso de la raza anglosajona<sup>739</sup>.

Esta situación de crisis dio lugar en España a un movimiento de carácter intelectual y profundamente heterogéneo al que se denominó regeneracionismo. Den-

---

738- Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1994); Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), p. 161.

739- Limitándonos únicamente al espacio de las relaciones internacionales, puede observarse la importancia que tuvo la cuestión de la superioridad racial en EE.UU. a partir de los discursos que el senador de Indiana, el historiador Albert Jeremiah Beveridge (1862-1927), realizó entre 1898 y 1900 con el fin de justificar la intervención de su país (“raza de conquistadores”), en los territorios de Cuba y Filipinas, poblados por “razas bárbaras”, cuya inferioridad había sido acrecentada por el sometimiento a las supersticiones católicas y a la crueldad y corrupción de una “raza decadente” (la española). Estos apelativos fueron utilizados en “The March of the Flag”, pronunciado en septiembre de 1898 o en su discurso ante el senado en Washington D.C., en enero de 1900, ambos fueron consultados el 10-II-2014 en: <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1898beveridge.asp> y <http://www.international.ucla.edu/article.asp?parentid=18454>, respectivamente.

La obra de Schoonover, Thomas D. (2003), *Uncle Sam's War of 1898 and the Origins of Globalization*, Lexington, The University Press of Kentucky, en especial pp. 53 y sig. ofrece una interpretación general sobre la importancia que tuvo este tipo de discursos racistas en la construcción de la imagen imperialista de los EE.UU. durante el siglo XX. Beveridge se sirvió del modelo de discurso empleado por Lord Salisbury en el Albert's Hall de Londres en mayo de 1898. La reacción que causó esta justificación “biológica” del colonialismo anglosajón dentro de la opinión pública española fue analizada entre otros por Torre del Río, Rosario de la (1985), “La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las “naciones moribundas” (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* vol. VI, pp. 163-180. El uso del argumento de la decadencia para justificar la inferioridad internacional de España ha sido estudiado por Pabón, Jesús (1952), *El 98, acontecimiento internacional*, Madrid, Escuela Diplomática y Jover Zamora, José María (1979), *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española; Rueda Hernanz, Germán (1998), “El “desastre” del 98 y la actitud norteamericana”, *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 14, pp. 77-93.

tro de él participaron políticos e intelectuales de prácticamente todas las ideologías políticas del momento, cuyo único rasgo compartido fue la preocupación por encauzar la realidad política, social y cultural, del país hacia sus distintas visiones de futuro<sup>740</sup>. Fue un movimiento propio de la clase media, al que de un modo u otro se adhirió una gran parte de las clases médicas, especialmente aquellos grupos que, como los higienistas, habían reclamando reformas desde mediados del siglo XIX. Uno de los médicos más entusiastas fue Ángel María Pulido, quien durante su breve etapa como director general de Sanidad (1901-1902) exigió al Senado una serie de reformas destinadas a dotar a la clase médica del poder necesario para encauzar a la raza española hacia el buen camino. Entre ellas la aparición de una nueva Ley de sanidad, la imposición de la educación higiénico-sanitaria en escuelas y fábricas, la modernización de los estudios en medicina para librarlos de prejuicios religiosos y la incorporación de las “nuevas” teorías impulsadas por el análisis estadístico y bacteriológico de las enfermedades<sup>741</sup>.

Prácticamente todas sus reclamaciones tuvieron como fundamento el pesimismo biológico y de la alarma social impuesta por el degeneracionismo. Para Pulido la reforma de la sanidad era necesaria y así lo expresó en el Senado:

“el vigor de la raza se debilita, por demás vienen a demostrárnoslo, desgraciadamente, los últimos asoladores sucesos, que ponen lágrimas en los ojos y angustia en el corazón (...) tenemos necesidad (...) de acudir a una reforma nacional (...) se le están pidiendo (al gobierno) leyes de verdadera regeneración, de una regeneración trascendental”<sup>742</sup>

En caso de no producirse, añadía, sería necesario “convenir que vivimos en un país extraordinariamente desgraciado y que los males nuestros ya no tienen reme-

740- Es necesario señalar la falta de acuerdo que existe entre los propios historiadores a la hora de definir los matices ideológicos dentro de los distintos grupos políticos, republicanos, liberales y conservadores, que conforman el heterogéneo panorama del regeneracionismo español. Pueden ser de utilidad los comentarios y bibliografía aportada por Rueda Laffond, José Carlos (1998), “Los objetivos políticos regeneracionistas como salida a la crisis del 98”. En: Cayuela Fernández, José G., *Un siglo de España, centenario 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, pp. 487-498; también los de Storm, Eric (1999), “El 98 y el pensamiento político. Una perspectiva europea”. En: Langa Laorga, Alicia; Ruiz-Manjón, Octavio, *Los significados del '98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 265-281. Más generales aunque igualmente útiles, son los trabajos de Andrés-Gallego, José (1998), *Un 98 distinto. Restauración, desastre, regeneracionismo*, Madrid, Encuentro, especialmente p. 169 y sig.; o los trabajos recogidos en Suárez Cortina, Manuel; Salabert Fabiani, Vicent (2007), *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de València.

741- Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1994).

742- Las citas corresponden a Pulido Fernández, Ángel (1899b), *Discursos parlamentarios sobre el proyecto de*

dio posible”<sup>743</sup>.

Más o menos en la misma línea se expresó el que fuera máximo responsable médico militar del ejército español en Cuba durante “el desastre”, el médico segoviano Felipe Práxedes Ovilo Canales (1850-1909)<sup>744</sup>. A su juicio, la decadencia del ejército español, había sido confirmada por la derrota militar y reconfiguraba las aspiraciones máximas a las que podía llegar una raza decadente como la española, entregada a una degeneración moral que estaba produciendo seres físicamente incapaces:

“Vivimos en una atmósfera ficticia, engañándonos unos a otros, enmascarando con mentidos perfumes el olor á podrido que se respira por todas partes. A duras penas confesamos que somos indolentes y que acostumbramos á dejar para mañana lo que podríamos hacer hoy (...) nos hemos acostumbrado tanto á la inmoralidad, que no se considera crimen infamante apoderarse de lo ajeno (...) y nos tratamos con el ladrón, le estrechamos la mano, y hasta le recibimos en nuestra casa como si fuera una persona decente. Nos hemos hecho ya de tal suerte á todo, que estos conceptos hoy no causan más impresión que una sonrisa de desdén, y hasta se llama tonto al que los emite; así el mal se extiende por todas partes y penetra en todos los rincones, el que está predispuesto se contagia y es uno más, los otros se encogen de hombros y ¡vamos viviendo!”<sup>745</sup>

La solución para mejorar el ejército pasaba, según Ovilo, por reformas concretas de la Ley de reclutamiento, la mejora de las condiciones de vida y la formación de los soldados. Pero ninguna de ellas serviría de nada si previamente no se actuaba mejorando las condiciones materiales de la sociedad española, concretamente la de

---

bases para una ley de sanidad. En *el Senado (Sesión del 18 de Julio de 1899)*, Madrid, E. Teodoso, p.28, han sido tomadas de Álvarez Antuña, Víctor; García Guerra, Delfín (1994), pp. 27-28.

743- Ibid. p. 29.

744- El carácter regeneracionista de la obra de Felipe Óvilo, así como varios aspectos de su biografía han sido analizados con sobrada solvencia por Francisco J. Martínez Antonio, entre ellos cabe destacar: Martínez Antonio, Francisco Javier (2005), “Higienismo, regeneracionismo, africanismo. El doctor Felipe Ovilo Canales y la Escuela de Medicina y el dispensario de Tánger (1886-1899)”. En: Izquierdo, Ferrán; Desrués, Thierry, *Actas del 1.º Congreso del Foro de Investigadores sobre el mundo árabe y musulmán (FLMAM)*, Grupo de Estudios e Investigaciones sobre el Mediterráneo texto accesible en <http://www.fimam.org/>; Martínez Antonio, Francisco Javier (2009b), “Regeneracionismo, sanidad y discurso racial: Felipe Ovilo Canales y la confluencia entre España y Marruecos a finales del siglo XIX”, *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicas Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 29, pp. 73-96; Martínez Antonio, Francisco Javier (2009a), *Intimididades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*, Madrid, El Miraguano Ediciones.

745- Ovilo Canales, Felipe Práxedes (1899), *La decadencia del ejército. Estudio de Higiene Militar*, Madrid, Imprenta y litografía del Hospicio, pp. 10-11.



las clases bajas, pues eran las únicas que no podían librarse del servicio militar<sup>746</sup>. Esta mejora material precisaba a su vez de una educación higiénico-moral complementaria, también centrada en las clases bajas<sup>747</sup>.

Es evidente que para los higienistas españoles siguió siendo difícil reducir la explicación de la degeneración a un único factor de tipo material-orgánico, en el mismo sentido en que lo hacían los estudios sobre la herencia. Este problema se puso en evidencia en algunos de los trabajos sobre herencia y enfermedad que aparecieron con posterioridad a 1899. Durante los primeros años del siglo XX, la revista *La España Moderna* publicó la traducción y notas del trabajo póstumo del filósofo francés Jean-Marie Guyau (1854-1888), *La educación y la herencia*, que llevó a cabo el sociólogo y jurista ovetense Adolfo González-Posada y Biesca<sup>748</sup>. Trabajo de difícil catalogación, el texto de Guyau no era en ningún caso un libro de contenido médico, sin embargo su interpretación del proceso de degradación biológica, en clave socio-pedagógica, resulta especialmente útil para entender los límites impuestos al determinismo biológico dentro de la cultura médica española.

En su trabajo Guyau señaló la diferencia entre los aspectos orgánicos y morales de la degeneración, estableciendo que la solución del problema dependía fundamentalmente de los segundos. En su opinión, era evidente que la degradación de la raza tenía su origen en la confluencia de causas materiales y biológicas:

“las ciudades (...) la mayoría de los lugares donde se brilla (...) los teatros, asambleas políticas, salones: toda sobreexcitación nerviosa demasiado continua en un individuo introducirá en su raza, en virtud de la ley del balance entre los órganos, ya la debilitación cerebral, ya las enfermedades del sistema nervioso, ya tal o cual otra forma de la miseria fisiológica, que llevará algún día a la esterilidad...”<sup>749</sup>

Guyau reafirmaba su convicción apoyándose en el determinismo biológico de Herbert Spencer, según el cual las taras orgánicas heredadas por los individuos, predeterminaban de modo natural su capacidad de éxito evolutivo y por extensión su posición social. No obstante, afirmaba el filósofo, para que el materialismo socio-biológico expresado desde el darwinismo pudiera ser considerado como cierto,

---

746- Ovilo Canales, Felipe Práxedes (1899) p. 45.

747- Ovilo Canales, Felipe Práxedes (1899) pp. 11-12.

748- Guyau, Jean-Marie (1900 ap.), *La educación y la herencia. Estudio sociológico*, Madrid, La España Moderna. Ed. s.f.

749- Guyau, Jean-Marie (1900 ap.), p. 30.



era necesario que la degradación de la raza se hiciera evidente por medio de acciones concretas, es decir, mediante la expresión de malos comportamientos. Si se intervenía sobre los individuos previendo esos comportamientos, se conseguiría detener o incluso invertir el proceso de degeneración en generaciones posteriores. Por ello era necesario imponer una buena pedagogía social y moral, basada en la higiene<sup>750</sup>.

“La sugestión, que crea instintos artificiales capaces de oponerse a los instintos hereditarios, y hasta de apagarlos, constituye una potencia nueva comparable a la herencia; ahora bien; la educación no es otra cosa en sí que un conjunto de sugestiones coordinadas y razonadas; esto supuesto es fácil de comprender la eficacia que puede adquirir desde un punto de vista tanto psicológico como fisiológico”<sup>751</sup>

Más o menos por las mismas fechas en que se publicó la traducción de Guyau, aparecieron dos obras firmadas por el cirujano cántabro Enrique Diego-Madrado y Azcona (1850-1942)<sup>752</sup>, en las que, desde una posición teórica distinta, se llegó a conclusiones bastante similares<sup>753</sup>. Conocedor de la obra de Francis Galton<sup>754</sup>, el trabajo de Diego-Madrado estuvo claramente influenciado por el positivismo científico y en especial por las soluciones de la eugenesia para la regeneración de la raza. No obstante buscó trascender el carácter materialista de sus explicaciones dando protagonismo a los factores morales y sociales. Así, aunque la degeneración fuera,

750- Guyau, Jean-Marie (1900 ap.), p.32.

751- Guyau, Jean-Marie (1900 ap.), p.34.

752- Enrique Diego-Madrado y Azcona es considerado por Raquel Álvarez Peláez como el “padre de la eugenesia española”, su trabajo ha sido analizado fundamentalmente por sus aportaciones en medicina y pedagogía, pero fue además un literato y propagandista médico de cierta relevancia. Entre las investigaciones que tratan alguna de las facetas de su trabajo: Oria Martínez-Conde, Manuel (1985), *Homenaje al doctor Madrazo*, Santander, Tantín; Álvarez Peláez, Raquel (1988b); Calabuig Lopez, María Eugenia (1992), *El regeneracionismo en Santander, Doctor Madrazo*, Santander, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria; Suárez Cortina, Manuel (1998), *Enrique D. Madrazo. Escritos Sobre ciencia y sociedad*, Cantabria, Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria; Suárez Cortina, Manuel (2000d), “Regeneración nacional y ciencia en el Santander de Fin de siglo: Enrique Diego Madrazo”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Santander hace un siglo*, Santander, Universidad de Cantabria. Ateneo de Santander, pp. 190-229; Ricondo Torre, Jose Antonio (2009), *Enrique Diego-Madrado, un precursor pedagógico relevante*, Polanco, Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa .

753- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1903), ¿El pueblo español ha muerto?. Impresiones sobre el estado actual de la Sociedad Española, Santander, Imprenta y Encuadernación de Blanchard y Arce; Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), *Cultivo de la Especie Humana. Herencia y educación. Ideal de la vida*, Santander, Imp. Lit. y Enc. de Blanchard y Arce.

754- No hemos encontrado referencias directas a la obra de Galton en sus trabajos anteriores a 1910, no obstante la relación ha sido señalada por Álvarez Peláez, Raquel (1988b), p. 184; Suárez Cortina, Manuel (1998).

en su opinión, un proceso biológico originado en la “conjunción” imperfecta entre “el óvulo y el zoosperma”, la configuración morbosa del “temperamento físico”, es decir, la configuración orgánica del nuevo individuo, producía una desviación equivalente del “temperamento moral, o sea de la dirección definitiva (del) alma”<sup>755</sup>.

Según afirmaba Diego-Madrado, la degeneración afectaba más a unos individuos que a otros, lo que explicaba la evidente desigualdad biológica y la inadaptación de los individuos inferiores a los rigores de la sociedad<sup>756</sup>. Sin embargo, advertía el médico, era necesario no caer en la impostura del darwinismo social y permitir que esas diferencias orgánicas fueran utilizadas para justificar el colonialismo, el caciquismo o la cuestión social<sup>757</sup>. Aunque este tipo de lucha “violenta” por la supervivencia estuviera presente en la naturaleza de todos los seres vivos, su expresión más común dentro de las sociedades humanas era la guerra y el conflicto social, sistemas que no producían la selección “natural” de los mejores organismos, sino su aniquilación. Por el contrario, la solidaridad, el amor o el altruismo si podían hacerlo, gracias a la ayuda de la ciencia<sup>758</sup>.

En general la idea del “cultivo de la especie humana” consistía en fomentar precisamente esto. El sistema, argumentaba Diego-Madrado, debía ser el encargado de guiar a los individuos hacia la regeneración, sin embargo sus instituciones como el matrimonio, la familia o la escuela se habían dirigido siempre a fomentar el beneficio propio y la competencia. Por lo que lejos de solucionarse, el problema se perpetuaba<sup>759</sup>. El único modo de obtener la regeneración de la raza era conseguir una guía “científica” del proceso de selección natural, y para ello era necesario empezar por imponer un nuevo orden de valores morales y sociales, que partiendo

---

755- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 33.

756- “La ley de la herencia es inexorable, no perdona al que incurre en el despropósito de una mala selección, es un crimen que aplastará juntos a él y a sus hijos. Es preciso que se predique muy alto, (...) divulgar estas verdades, empezando por sellarlas en el corazón del niño, en la escuela (...) a un pueblo decadente le levantaría en breve tiempo, de tres generaciones, un cultivo racional del matrimonio en previsión de los defectos hereditarios...”. La cita corresponde a la p. 109, de Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1903). La importancia dada al determinismo biológico se observa claramente en los primeros capítulos de esta misma obra, donde el autor configura una “breve” historia de España predeterminada por la mezcla de razas (especialmente pp. 1-36).

757- Diego-Madrado, había publicado una crítica en torno al modo en que se estaba justificando el imperialismo gracias a los principios del darwinismo social, en un trabajo sobre la situación del ejército español: Bruna y García Suelto, Ramiro de (General Bruna); Diego-Madrado y Azcona, Enrique (Dr. Madrazo) (1903), *La cuestión de la escuadra*, Santander, Imprenta y Encuadernación de Blanchard y Arce, pp. 25-58.

758- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), pp. 116-119; 379-398.

759- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), pp. 109-115.

de la regeneración de las instituciones permitiera ejercer un control efectivo sobre los instintos degenerados.

Todo ello se traducía en reformas que, a diferencia de las propuestas por los teóricos de la eugenesia, no encontraban justificación en datos biométricos “reales”, sino en la necesidad de “salvar la especie humana” y más concretamente de acabar con la decadencia de la “raza latina”. La imposición de un modo de vida regido por “las leyes de la generación”, debía facilitar la eliminación de los impulsos naturales propios de la degeneración<sup>760</sup>. No obstante, para conseguirlo sería necesario establecer cambios en dos ámbitos concretos, el de la educación social y el de las instituciones.

La mejora de la educación social se conseguiría fomentando al menos tres aspectos: en primer lugar, había que mejorar el nivel de “educación física”, o fisiológica más bien, de la población. Según Diego-Madrado, la “armonía de los temperamentos” era la clave del desarrollo “natural” de la salud, por lo que debía procurarse que los individuos conocieran su propio temperamento, así podrían realizar una selección de pareja fundamentada en criterios “científicos”.

El segundo ámbito de educación concernía, precisamente, al matrimonio y la familia, dos instituciones que habían sido sometidas a los intereses político-económicos de la aristocracia y la burguesía, y que debían ser redirigidas científicamente, imponiendo un nuevo concepto de matrimonio en el que la sana procreación se elevara por encima de los intereses materiales o sensuales de los cónyuges<sup>761</sup>. Era también necesario salvaguardar los diferentes roles conyugales del hombre y la mujer como medio de asegurar la supervivencia de la raza<sup>762</sup>.

El tercer ámbito de educación era el más importante y estaba dirigido a reforzar el rol femenino hacia su “naturaleza” como “*mater familia*”<sup>763</sup>. Era preciso liberar a la mujer de los prejuicios de la falsa educación burguesa, o del sometimiento al trabajo en la fábrica, para centrarla hacia sus auténticas “funciones naturales” especialmente la crianza de los niños, sin descuidar tampoco su preparación para las tareas

---

760- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), pp. 5-6.

761- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), pp. 131-132.

762- “... dentro de la cooperación conyugal, a cada uno de los asociados le corresponde su esfera de acción, y así como al hombre toca ejecutar sus actividades fuera del hogar doméstico, es de la mujer de quien depende el perfeccionamiento y conservación del centro familiar.”; Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 229.

763- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 231.

del hogar, ni el desarrollo de sus actitudes innatas para la cocina, la limpieza o el agrado de su marido. Junto a esta educación tradicional, era igualmente necesario que mejorara su educación higiénica, no solo con respecto al hogar y la familia, sino sobre todo con respecto a la higiene sexual<sup>764</sup>.

Como ya señalamos, la generalización de la educación social debía ser complementada por una reforma institucional que le diera forma. Diego-Madrado afirmaba que aunque era necesario reforzar la educación en el ámbito familiar, una vez que el niño llegaba a la adolescencia, debían ser científicos profesionales quienes les ayudaran a fijar esos conocimientos de cara a su posterior desarrollo en sociedad. Esta labor se llevaría a cabo en el marco de un “Centro Director de Fomento de la Raza”, en el que “magistrados-intelectuales dedicados al fomento de la especie humana” (preferentemente biólogos, naturalistas, higienistas o médicos) enseñarían a la juventud a vivir en armonía con las leyes de la herencia<sup>765</sup>. Durante el periodo de formación, los jóvenes deberían ser férreamente vigilados por los maestros, quienes realizarían “historias” de seguimiento, sobre todo en lo referente a la expresión de sus pasiones, sus taras emocionales e inclinaciones fisiológicas, permitiendo así la clasificarlos a partir de sus aptitudes biológicas<sup>766</sup>.

Estas reformas educativas eran, en todo caso, “insuficientes (...) para levantar un cuerpo o un alma con viabilidad científica”. La emergencia social que la degeneración requería de otras “medidas especiales”, que fueran capaces de superar el “embrollo metafísico” de los derechos individuales y someterlos a las necesidades de la raza, en concreto a la necesidad de eliminar aquellos que hubiesen “demostrado de modo concluyente la imposible redención” en su condición de inferioridad, “seres – decía el médico– traidores y enemigos de su dicha”, a los que había que privar de la posibilidad de tener descendencia por medio de la castración. Una operación que, según sus palabras, él mismo aplicaría “sin recelo, sin el menor remordimiento (a) varones y hembras”, sin temor a equivocarse:

“Debemos llegar a (la pureza de la raza) cuanto antes mejor, despreciando algún leve e injusto detalle teórico, que pudiera atropellarse dentro de la obra grandiosa de

---

764- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), sobre la higiene del hogar interesan principalmente las pp. 229-238 y 269-290; la higiene y educación de la infancia era recogida en pp. 239-268. La necesidad de mejorar la “educación fisiológica” femenina en pp. 293-336.

765- “Irán limpiando de mancillas nuestros cuerpos y almas, limando los ángulos y aristas del modelo humano”, Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 342.

766- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 348.

la purificación. Después de todo, con injusticia la sociedad mete actualmente en la cárcel algún inocente, y más de una vez llevó a garrote al hombre honrado, lo cual no es razón para que menospreciemos los tribunales de justicia y nos abonemos a la anarquía.”<sup>767</sup>

Hombre de ideas católicas y liberal demócrata, las reformas que sugirió Diego-Madrado se enmarcaron perfectamente dentro del espíritu crítico que caracterizó al regeneracionismo<sup>768</sup>. Su denuncia hacia la influencia que ejercían las instituciones del Estado y la Iglesia en el fomento del proceso de degeneración de la raza<sup>769</sup> ha sido calificada en ocasiones como cercana al “socialismo utópico” o al ultraliberalismo radical francés<sup>770</sup>; no obstante, su búsqueda de soluciones se mostró claramente conservadora: refuerzo del rol de sumisión patriarcal de la mujer, fiscalización de su función reproductiva, defensa de los valores tradicionales de la familia, etcétera... Es cierto que algunas de sus medidas, por ejemplo la mejora en la educación y la higiene sexual femenina, eran especialmente contrarias al ideal femenino defendido por los grupos conservadores, si bien la función de esa educación no se dirigía a fomentar la libre expresión sexual femenina, sino a la represión de sus instintos<sup>771</sup>. Parte importante de sus ideas en lo que a educación social se refiere intentó llevarse a cabo en las Escuelas laicas de Vega de Pas, que él mismo ayudó a fundar en 1910, así como en las numerosas obras de teatro que Madrazo publicó en torno al tema de la regeneración de la raza<sup>772</sup>.

---

767- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 349-350, tanto para la cita, como para el párrafo que la antecede.

768- Suárez Cortina, Manuel (1998). Asimismo, Vidal Pallerada, Assumpció (2007), *Luis Simarro y su tiempo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le incluye dentro del “grupo positivista” del Ateneo de Madrid en torno a 1870, (pp.34-36).

769- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1903).

770- Suárez Cortina, Manuel (1998), p. 27; Suárez Cortina, Manuel (2000d).

771- Dr. Madrazo (Diego-Madrado y Azcona, Enrique) (1904), p. 307-322.

772- El propio médico dio cuenta del sistema educativo que habían empleado en la escuela: Diego-Madrado y Azcona, Enrique (1918), *Introducción a una Ley de Instrucción Pública*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando. Su trabajo como educador en Vega de Pas ha sido analizado en alguna de las investigaciones ya citadas, como Suárez Cortina, Manuel (1998); Suárez Cortina, Manuel (2000d) y Ricondo Torre, Jose Antonio (2009). El primero de ellos también hace referencia a su labor pedagógica como autor dramático. En esta segunda faceta Diego-Madrado, reunió parte de su material teatral en dos libros cuyo título ya resulta indicativo de su contenido: Diego-Madrado y Azcona, Enrique (1911), *El fin justifica los medios. Drama en tres actos*, Madrid, Editorial Artística Española y Diego-Madrado y Azcona, Enrique (1913), *Obras de teatro sobre el cultivo de la especie humana*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Editorial (3 vol.) . Este último recoge, además de varias obras teatrales, una explicación de la función social, pedagógica y eugenésica que a su juicio debía producir el teatro (vid. vol. I, pp. 47-62).

Esta introducción del discurso eugenésico dentro la franja de preocupación higiénico moral de la medicina-social española pone en evidencia ciertas contradicciones: por un lado, la degeneración de la raza se explicó como un problema determinado biológicamente, mientras que por el otro, se reclamó una serie de soluciones que se mueven en el plano de lo sociológico, como el desarrollo de la educación moral y el control emocional de los ciudadanos. Si bien es cierto que algunos médicos, como el propio Diego-Madrado, llegaron a calificar este tipo de soluciones como insuficientes, no por ello las consideraron innecesarias. Se trata, insistimos, de una situación contradictoria, pero que en ningún caso parece ser incongruente con respecto a la realidad científica española del momento<sup>773</sup>.

Resulta particularmente curioso observar el modo en que los médicos, y en general la comunidad científica, se mostraron a un mismo tiempo escépticos y esperanzados con los distintos métodos que fue proponiendo la eugenesia. Por ejemplo, en 1905 el profesor de derecho constitucional de la Universidad de Oviedo Adolfo González Posada y Biesca (1860-1944) fue invitado, junto a otros intelectuales y profesores de distintas universidades, a presentar sus comentarios y objeciones a la conferencia ofrecida por Francis Galton ante la Sociological Society de Londres en el mes de febrero. En dicho evento, Galton habría de defender la necesidad de que los estados sometieran sus leyes de matrimonio a los principios de la eugenesia, abogó por la ruptura de la religión como fundamento de la institución, y por la imposición de un sistema más racional para impedir la descendencia de individuos degradados<sup>774</sup>.

No vamos a analizar todas las respuestas y objeciones que se le ofrecieron, pero baste señalar que en líneas generales los comentarios fueron favorables, aunque con importantes matices. Así por ejemplo el biólogo Yves Delage se mostró gratamente sorprendido por la propuesta de Galton a la que, en su opinión, ningún intelectual de ningún país podría oponerse. La base para el éxito, afirmaba, debía estar en una campaña propagandística que pudiera “impresionar al público”, solicitando la

---

773- Nuñez Ruiz, Diego (1975), pp. 211-215; Álvarez Peláez, Raquel (2007), p. 220.

774- El texto se dividió en tres partes, Galton, Francis (1906), “I. Restrictions in marriage. II. Studies in national eugenics. III. Discussions”, *Sociological Papers*, vol. 2, pp. 3-13; 14-17; 18-51. La participación de González Posada (pp. 33-34), fue en calidad de “comunicación escrita”, junto a las cartas de Yves Delage (pp. 26-27), Havelock Ellis (pp. 27-28), Max Nordau (pp. 30-33), Giuseppe Sergi (p. 35) o August Weismann (pp. 42-43), entre otros, lo que indica la importancia que se le dio a la cuestión.



ayuda no sólo de científicos, sino también de intelectuales de todo el mundo<sup>775</sup>. No tan impresionados se mostraron dos de los representantes de la escuela positivista lombrosiana, el médico austríaco Max Simon Nordau (1849-1923) y el antropólogo italiano Giuseppe Sergi (1841-1936), cuyas opiniones, tuvieron gran influencia en España.

Nordau consideraba necesario el desarrollo de medidas destinadas al control de la procreación, no obstante advertía un claro error en el razonamiento biologicista de Galton: “La eugenesia, para ser eficiente durante un largo periodo, debe ser considerada, no como una cuestión biológica, sino económica”<sup>776</sup>. Galton, afirmaba Nordau, estaba cometiendo un error al dar por sentada una tendencia “natural” de los hombres hacia la degradación, y advertía que las interferencias artificiales en los procesos de herencia, como la selección de cónyuges, siempre generaba efectos indeseables. Ponía como ejemplo su uso en plantas y animales, pues en esos casos la experiencia demostraba que el valor económico de los especímenes artificialmente seleccionados se incrementaba a costa de reducir notablemente su valor biológico. Por otro lado, continuaba Nordau, la selección natural estaba inscrita en la biología humana, los humanos, indicaba, al igual que el resto de los animales, tienden de forma natural a elegir las parejas más idóneas, y “sólo una minoría es guiada en su decisión por consideraciones de orden social y económico”. Por tanto, si se quería hacer verdadera eugenesia lo necesario era quebrar la superficialidad de ciertos valores sociales, valores que Galton parecía reproducir a la hora de señalar su ideal de raza perfecta. A la larga, advertía Nordau, cualquier ser degenerado, de aspecto saludable, con dinero y posición, podría hacerse pasar por miembro de la raza perfecta sin serlo:

“Pon a (una persona atávica) en unas condiciones favorables, y tendrá una buena posibilidad para desarrollar su potencial y su crecimiento a semejanza de los mejores de sus ancestros. Lo fundamental no es tanto la selección de individuos particulares (todos tendrán probablemente cualidades latentes del mejor tipo), como la creación de condiciones favorables para el desarrollo de esas buenas cualidades. Casa a Hercules con Juno y a Apollo con Venus y ponles a vivir en los barrios bajos, sus hijos

---

775- Galton, Francis (1906) pp.3-13.

776- Galton, Francis (1906), p. 33, 31 y 32 respectivamente.



sufrirán retraso en el crecimiento, raquitismo y tisis”.

Sergi, con un discurso muy similar, incidió en un aspecto distinto. La idea de la eugenesia propuesta por Galton le resultaba sumamente atractiva, pero imposible de llevar a cabo. En la sociedad actual, afirmaba el antropólogo, las cuestiones en torno al matrimonio estaban yendo en una dirección contraria a las restricciones.

“Ellos –afirmaba, refiriéndose a los obreros urbanos – han constituido un movimiento que va hacia lo que llaman “amor libre”. Ahora esa tendencia fluye (...) y hace particularmente difícil iniciar la restricción de una nueva forma de ser y de carácter. Es, yo creo, una ilusión esperar que por convicciones intelectuales se pueda obtener una inhibición consciente de las relaciones sexuales en la población en general”<sup>777</sup>.

En ambos casos no se rechazaba la idea de la eugenesia, pero se señalaba la preferencia por aquellas técnicas que no ejercían una fiscalización directa del cuerpo, sino del alma del individuo. Nordau, además, otorgó un papel principal al medio ambiente, dado que a su juicio la modificación de las nefastas condiciones de vida en las que vivían esas supuestas clases degeneradas demostraría que la degeneración no era algo simplemente biológico, como a muchos les parecía.

Ambas opiniones fueron compartidas por González Posada, quien no obstante hizo una crítica mucho más constructiva. Históricamente, reconocía González Posada, para que una legislación sobre el matrimonio pudiera funcionar, debía mostrarse particularmente dúctil ante las distintas contingencias culturales y sociales, y la eugenesia proponía modificaciones interesantes que podían cubrir las necesidades que había impuesto la modernidad en España<sup>778</sup>.

Sin embargo, continuaba González Posada, sería un error pensar que todo lo concerniente a la degeneración iba a poder solucionarse recurriendo a la selección de caracteres biológicos y la legislación del matrimonio. Esto sólo se conseguiría mejorando las condiciones materiales de vida, especialmente las de aquellos individuos con menos recursos económicos, o dotando a los grupos excluidos, como las mujeres, de derechos paritarios a los de los hombres. Este tipo de medidas permitirían romper con la “predisposición social” a la enfermedad. Asimismo era necesario que la ciencia trabajara para perfeccionar y difundir los conocimientos sobre he-

---

777- Galton, Francis (1906), p. 35.

778- Galton, Francis (1906), p. 33.

rencia, mostrar con datos reales los efectos nefastos que podía tener el matrimonio con o entre degenerados e imponer, por medio de una estricta educación social, los comportamientos saludables adecuados. Así, conjeturaba, una de las medidas más prácticas para la regeneración de la raza sería el reconocimiento de derechos y la educación de las mujeres<sup>779</sup>.

Al igual que Sergi, Nordau o González Posada, una parte creciente de la opinión pública española vio la nueva ciencia eugenésica principalmente como una propuesta higiénico-moral. El humanista, educador y jurista alicantino Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), quien también había sido requerido para reseñar brevemente el trabajo de Galton<sup>780</sup>, expresó sus opiniones respecto a la nueva disciplina en un artículo publicado por la revista de ciencia y política *Nuestro Tiempo*<sup>781</sup>. En tono distendido, Altamira comenzó identificando la eugenesia como la ciencia que pretendía acabar con “uno de los sentimientos más poéticos del mundo (...) el amor sexual”. Posteriormente, reconocía las grandes posibilidades que ofrecía la nueva disciplina para la imposición de modos racionales de comportamiento sexual, gracias a sus métodos de investigación positiva. Todo ello, unido a un gran esfuerzo propagandístico, afianzaría el papel de médicos y científicos en la legislación sanitaria del matrimonio con el fin de reforzar las condiciones biológicas de la raza. Sin embargo, al igual que González Posada, advertía que “las restricciones legales —caso de que se consintiera crearlas— son poco eficaces por lo común”, al menos más de lo que lo eran las motivaciones religiosas y sociales. La clave del problema estaba en lo que él llamaba “la masa inculta”, las gentes de clase baja carentes de una “educación del amor”, necesitadas de “ideas-fuerza”, de una formación que les persuadiera sobre los beneficios de la restricción del matrimonio, igual que en otro tiempo o en otras culturas las normas religiosas y el ideal de orden social disuadían a las clases bajas de romper los códigos sociales respecto al matrimonio.

---

779- Galton, Francis (1906), p. 34.

780- Galton, Francis (1906), p. 46.

781- Altamira y Crevea, Rafael (1905), “Una nueva ciencia social. Eugenesia”, *Nuestro Tiempo. Revista quincenal. Ciencias y Artes. Política y Hacienda*, vol. V, nº 57, pp. 191-194. Las citas en p. 191 y 194.

### 2.3.3. LA APROPIACIÓN EL DISCURSO EUGENÉSICO EN LA PRÁCTICA MÉDICO-SOCIAL.

A pesar de su importancia creciente, la incorporación de los primeros discursos eugenistas en la medicina española tuvo un carácter mucho más teórico que práctico, ligado en gran medida a la fascinación que causó en ciertos médicos<sup>782</sup>. Al contrario que países como Inglaterra o Estados Unidos, España careció del marco institucional necesario para convertir la eugenesia en un arma de presión política o científica dirigida hacia un objetivo común<sup>783</sup>. Esta situación permitió que la comunidad científica hiciera una lectura menos dogmática de su principio general redentor de la raza, en la que prácticamente cualquier tendencia de pensamiento sociológico, cualquier ideología política o credo científico, quedaran fácilmente integrados. No existió por tanto en este periodo, y no existiría hasta décadas mas tarde, nada comparable a un movimiento eugenista español<sup>784</sup>. Más bien hubo una dispersión de los principios de la eugenesia como elemento subsidiario de las interpretaciones degeneracionistas y sociodarwinistas de la sociedad moderna.

Prueba de ello es el discurso que en 1910 pronunció ante la Asociación General de Estudiantes de la Universidad de Barcelona el catedrático de Medicina legal y toxicología Ignacio Valentí Vivó (1841-1924)<sup>785</sup>, en el que reclamaba a la universidad la construcción del que debía ser el primer “Laboratorio de Eugenesia

---

782- Álvarez Peláez, Raquel (1988b), p. 187.

783- Álvarez Peláez, Raquel (1999), “Características y desarrollo de la eugenesia española”. En: Glick, Thomas F.; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel, *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Autónoma de México. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, pp. 215-230p. 222.

784- Álvarez Peláez, Raquel (1988a), “El Instituto de Medicina Social: primeros intentos de institucionalizar la eugenesia”, *Asclepio*, vol. XL, nº 1, pp. 343-358.

785- Valentí Vivó, Ignacio (1910), *Sanidad Nacional. Eugenesia y Biometría*, Barcelona, La Neotipia. El texto es analizado con detenimiento por Álvarez Peláez, Raquel (2007), pp. 222-227. Las referencias al trabajo de Valentí Vivó en el marco de la historia de la medicina son numerosas, especialmente por ser uno de los fundadores de la Academia de Higiene de Cataluña (1891), vid. p.e. Bernabeu Mestre, Josep (2005), “State of Health of the Catalan Areas: the Work of the Acadèmia d’Higiene in the Early 20th Century”. En: Barona, Josep L.; Cherry, Steven, *Health and Medicine in Rural Europe (1850-1945)*, Valencia, Seminari d’Estudis sobre la Ciència. Universitat de València, pp. 287-303. También por sus aportaciones al campo de la Antropología Biológica: Gené, Manel; Huguet, Emili; Medallo, Jordi (1990), “L’antropología médica y jurídica del Doctor Ignasi Valentí i Vivó (1889)”. En: *Història de la Universitat de Barcelona. I simposium, 1988*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, pp. 381-394; Calvo Calvo, Luis (1990), “Antropología biológica en Cataluña”, *Llull*, vol. 13, pp. 321-348, (vid. pp. 339-340, nota 32).

y Biometría (...) en las naciones latinas, formado por alumnos de esta Universidad y sus Escuelas superiores”<sup>786</sup>. Valentí tomaba como modelo el laboratorio de Antropometría instalado por Galton en el South Kensington Museum desde 1885 y los trabajos en torno a la revista *Biometrika* llevados a cabo por la Universidad de Londres, si bien apostaba por superar, o más bien ampliar, el alcance de la biometría, derivándola hacia la catalogación del “ambiente (socio)cultural” español:

“Formando cuatro Secciones: de Medicina, Historia Natural, Derecho y Ciencias, se podrán reunir los materiales técnicos, para conocer el estado presente de nuestra “vitalidad colectiva”, y poner coto a los insultos de los filisteos exóticos, y vallas al escándalo, por mala fe, de algunos grafómanos.”

Resulta especialmente llamativo el carácter nacionalista que tomaban sus últimas justificaciones. Al hablar de los “filisteos exóticos” Valentí Vivó se refería a toda la larga serie de trabajos realizados por políticos y hombres de ciencia que, como Lord Salisbury, Giuseppe Sergi, Eduard Demolins o Léon Bazalgette, se habían ocupado del tema de la decadencia de la raza latina. Textos cuyo pesimismo había hecho mella en gran parte de la intelectualidad española<sup>787</sup>. Valentí Vivó coincidía con estos trabajos al afirmar la existencia de un proceso de degeneración física y moral que, desde antaño, se cernía sobre la sociedad española, pero rechazaba el determinismo biológico en el que se escudaban sus autores pues, a su juicio, no había nación o raza alguna que estuviera predestinada biológicamente a la decadencia: si las naciones morían era consecuencia de su falta de amor por la Higiene<sup>788</sup>. Confiaba en que la biometría practicada por médicos españoles fuera capaz de dar luz sobre la realidad nacional, demostrar “lo que somos, lo que poseemos, el alcance de nuestros infortunios, la gravedad de nuestros padecimientos...”. Un trabajo que debía hacerse sin miedo a tomar “el amor a la patria como estímulo poderoso para dirigir la investigación”, pues este criterio estaba científicamente justificado, “teniendo en cuenta que la Analítica, como primera función del Método experimental comparativo, ha de estudiar lo particular, necesariamente localizado por condiciones intrínsecas que (...) no son otras que la “herencia anatomofisioló-

---

786- Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 22 y 23.

787- Gran parte de estos trabajos y su importancia en el ambiente cultural del cambio de siglo ha sido analizada en Litvak, Lily (1990), *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, pp. 158-192.

788- Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 13.

gica” y el “ambiente social”<sup>789</sup>

Al prescindir del determinismo biológico, Valentí Vivó ampliaba la función de regeneración por selección y cultivo de la raza que defendía la eugenesia, y esto, a su vez, le permitía presentar los métodos de biometría, y en general el conjunto de las técnicas de “Biosociología práctica”<sup>790</sup>, como herramientas para conseguir una higiene social más efectiva. Si se facilitaba el conocimiento preciso de rasgos fisiognómicos, comportamientos y funcionamiento de las instituciones (lo que él llamaba “estatodinamia social”), se descubrirían las normas que rigen “lo anormal y monstruoso que aniquila la raza deteriorándola familiar (sic) y nacionalmente”<sup>791</sup>. En definitiva, lo que Valentí Vivó estaba presentando al auditorio de médicos y estudiantes de medicina de Barcelona, era la posibilidad de erradicar “la manifiesta y enorme morbosidad antisocial y *contra natura*” que se cernía sobre la sociedad española. Ello implicaba no sólo la configuración de un método más científico y eficiente de lucha contra la enfermedad social, sino también una necesaria redefinición del propio concepto de enfermedad que incorporaba una serie de cuestiones que abarcaban una amplia gama de defectos físicos, morales y sociales:

“el odio de clases; la batalla por la conquista del alimento, el vestido, el hogar; la disolución de la familia morigerada; el lujo, el juego, la crápula (alcoholismo), la lujuria; en total la reducción de la ciudadanía a materialidad cuantitativamente contada (...) y la depreciación de los valores éticos y morales. (...) a nuestra época le pertenece, infortunadamente, la precocidad en el suicidio, el delinquir, el prostituirse, el embriagarse, el derrochar el vigor de la juventud, y así multiplicar la insensatez en sus formas nosológicas y teratomórficas (monstruosas), que ya señalan un posible ocaso de la civilización por vía involutiva de impotencias, con anomalías degradan-

---

789- Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 23 y p. 4, respectivamente.

790- El término es utilizado en Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 22. Una definición de lo que pretende ser la biosociología podría ser la que aparece en la p. 15: “una nueva Analítica biosocial tecnológica, que estudia las doctrinas pre y post darwinianas de modo crítico (...) al fin supremo de conocer la casualidad –causation– de la salud y la enfermedad en su puro realismo, objetivado por los medios de la Microspección ultrasensible y los recursos de los Laboratorios de Psicología”. Dentro de ella se reconocen técnicas específicas como la demoestadística (pp. 5 y 15), la propia biometría (p. 6), o la “economía biocéntrica” practicada en Alemania e Inglaterra (p. 10).

791- Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 5 y p. 13.

tes cerebromedulares, viscerales, musculóseas (sic), sanguíneas, etc.”<sup>792</sup>

Un elemento indicativo del carácter renovador y totalizador que Valentí Vivó intentó dar a la medicina social fue el uso del viejo término de “Higiología”<sup>793</sup>, reconociendo la insuficiencia del concepto de “higiene” para cubrir el carácter ético y político-social que, a su juicio, debía guiar a la ciencia médica del siglo XX<sup>794</sup>. No obstante, la parte de su obra que expresó con mayor claridad el alcance higiénico-práctico atribuible a la eugenesia fue la dedicada al concepto de “eugenestenia”<sup>795</sup>, con el que se definía la posibilidad de aplicar el principio eugenésico de la mejora de la raza, al fomento de la fuerza o robustez (*sthenos* – Σθενώ) no ya de las generaciones futuras, sino de las del presente<sup>796</sup>.

“La Salud es perfección organofuncional del individuo, así apto para contribuir al mejoramiento de la especie, utilizando las potenciales de su pertenencia con orden o ritmo natural y el menor esfuerzo posible.

Sin la *Sanidad* positiva no cabe imaginar la posibilidad de la *Eugénica*. Asimismo fuera ilusorio suponer que sin energía, vigor, potencia rígida o *Estenia* la vida

---

792- Valentí Vivó, Ignacio (1910), pp. 13-14 y p. 19, respectivamente.

793- El termino “Higiología” había sido reivindicado, según indica Monlau y Roca, Pedro Felipe (1846a), p. 1), por la modernidad científico-médica para sustituir al más antiguo “arte” de higiene, sin que tuviera mucho éxito, según expresaba su hijo dos décadas más tarde, Monlau y Sala, José (1869), *Noções de Fisiología e Higiene, com las nociones de Anatomía Humana correspondientes*, Madrid. Barcelona, Librería de La Publicidad. Librería de Cerdá. Su uso fue el de sinónimo de higiene a lo largo de los siglos XIX y XX, tal y como lo expresaba p.e. Varela de Montes, José (1844), *Ensayo de Antropología, o sea, Historia Fisiológica del Hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*, Madrid, Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado. (2 vol.), p. 337. No obstante, distintos médicos como Gerdy, Pierre Nicolas (1856), *Tratado de patología general médico-quirúrgica, con invstigaciones particulares sobre la naturaleza, sintomatología, terminaciones generales de las enfermedades, sus influencias, causas, diagnóstico, etc.*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, (pp. 48-50) o Navarra Contreras, Antonio (1900 ap.), *Elementos de Higiología General Militar*, Barcelona, Imprenta de la viuda e hijos de José Martín. Ed. s.f., pp. 1-6 prefirieron el termino higilogía con el fin de enfatizar el carácter de “científico” de la disciplina, considerando el término higiene como de uso vulgar.

794- Valentí Vivó, Ignacio (1910), p. 20. Una definición más completa del concepto puede verse en Valentí Vivó, Ignacio (1899), *Tratado de Antropología Médica y Jurídica*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, pp. 144-145.

795- El concepto aparece en dos de sus últimos trabajos: Valentí Vivó, Ignacio (1914), “Investigaciones de antropología sanitaria. Eugenestenia Racial”, *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, vol. III-XI, nº 5, pp. 45-61; pp. 1-19 en separata; Valentí Vivó, Ignacio (1916), *Vulgarización de la Higiene Social. Conferencias de Extensión Universitaria*, Barcelona, Sociedad Anónima La Neotipia.

796- Valentí Vivó, Ignacio (1914), p. 47/5.

civilizada hubiera existido y esté evolucionando mejorándose.

La racionalidad de nuestra estirpe solo pudo iniciarla una tonalidad cerebral aumentativa por uso gradual del vigor propio de la salud en grado de estenia, y no de flojedad morbosa o hipostenia, con sufrimiento que limita la vida y la acorta, sin alcanzar la ancianidad millones de seres, víctimas de su debilitación global heredada y adquirida.

A riesgo de equivocarme, opino: que únicamente por existir la vitalidad esténica, —exuberancia de energética mental, impulsividad creadora, vigor de resistencia, inquietud escrutadora—, el hombre ha sido y será civilizable por procedimientos de *Eugénica* concordantes con la *Ética universal*<sup>797</sup>

La convicción de que por medio de técnicas de eugénica se podría conseguir el “mejoramiento” de las condiciones físicas y morales (salud) del ser humano presente no era un razonamiento fácil de sostener para un médico abiertamente positivista como Valentí Vivó. Consciente de la falta de coherencia de sus posiciones con respecto al dogmatismo biologicista de la eugenesia y las teorías de la herencia, especialmente tras el desarrollo de la genética, al médico catalán le costaba trascender las teorías contrarias a la transmisión hereditaria de caracteres adquiridos<sup>798</sup>. Sin embargo, en su opinión aun existía una gran laguna en el conocimiento de los mecanismos hereditarios y, aunque fuera imposible demostrar la transmisión de los caracteres adquiridos por el influjo de fuerzas ambientales, sería una grave falta de criterio científico no tomar en consideración el potencial que ciertos factores civilizatorios, como el desarrollo de comportamientos adecuados o la mejora de la calidad material de vida, tendrían en el incremento, o al menos en el mantenimiento, de las condiciones de salud de los individuos y, por extensión, de las sociedades<sup>799</sup>.

Al negarse a aceptar la predeterminación biológica, Valentí Vivó negaba la per-

---

797- Valentí Vivó, Ignacio (1914), p. 48/6.

798- Valentí Vivó, Ignacio (1914), p. 10. El aporte de referentes de Valentí Vivó resulta significativo de su grado de conocimiento sobre el tema de herencia y genética. Cita como antecedente dos teorías sobre la evolución: la de Charles Darwin y la contemporánea de Alfred Russel Wallace (1823-1913). A partir de ellas considera que el conocimiento de la herencia de su tiempo se sustenta en las obras ya citadas de Gregor Mendel, August Weismann o Hugo De Vries. Junto a ellos cita además un grupo bastante heterogéneo de científicos, entre los que se encuentran el genetista y botánico Wilhelm Ludvig Johannsen (1857-1927), el fisiólogo Henry Hallet Dale (1875-1968), el genetista alemán Arnold Dietrich Wilhelm Rimpau (1842-1903), el naturista Charles Philippe Henry Levêque de Vilmorin (1843-1899), el biólogo saltacionista William Bateson (1861-1926), o el biólogo y eugenista Charles Benedict Davenport (1866-1944).

799- Valentí Vivó, Ignacio (1914), pp. 50-61/8-19.



tinencia de utilizar técnicas eugenésicas negativas sobre individuos previamente catalogados como “enfermos”. La posibilidad de dotarles de “civilización” se ofrecía como la salida más indicada, incluso en aquellos seres que mostraran las más degradantes condiciones físicas, pero sobre todo, morales<sup>800</sup>. La verdadera técnica “eugeniésténica” debía basarse en la moralización, en “popularizar, hasta vulgarizar –*ad nauseam* alguna vez– la verdad experimental comparativa con respecto a la herencia (...), causa y efecto de la Sanidad colectiva”<sup>801</sup>. Esto se lograría por medio de la higiene a través de a) un fomento de la instrucción, imponiendo una “Economía Sanitaria” especialmente dirigida a las clases que peor vivían, y b) una renovación de los medios de policía y legislación sanitaria estancados en los modos de vida del siglo XVIII, incapaces de coaccionar a los poderes fácticos<sup>802</sup>. En definitiva, la eugenesia debía ser practicada desde el triple objetivo de la higiene:

“Suponiendo que la Eugénica racial pueda resumirse en breves conceptos (...) me atrevo a exponerla así (...) a) pacificar saneando; b) robustecer previniendo; c) colaborar adelantando.

La solidaridad existe a natura y es posible a cultura. Lo natural es favorable a la salud y la sanidad, aprovechándolo para nutrir, engendrar y civilizar. Lo ideado y construido, para convivir sanos y pacíficos los pueblos, es evidente ya ahora mejor que en otros tiempos. La utilidad de las actuaciones uni y pluri personales armónicas, es objetivada y palmaria.”<sup>803</sup>

Esta aplicación de la teoría y las prácticas de la eugenesia hacia la higiene social, tenía una finalidad profundamente constructiva, que pone en evidencia la ideología liberal-demócrata de Valentí Vivó y su respeto hacia un tipo de positivismo científico de fuerte cuño laicista. De este modo, aunque el fundamento de su propuesta no dejaba de ser el mismo que el de la vieja fórmula de Monlau (moralización, educación y beneficencia), nacida de un esencialismo médico ligado a una mentalidad liberal conservadora, su idea de inculcar en los ciudadanos el principio de “economía de la higiene”, no gira en torno al principio de exclusión social del enfer-

---

800- Vid. p.e. Valentí Vivó, Ignacio (1915), *La pena de muerte. Un análisis Antropográfico*, Barcelona, Sociedad Anónima La Neotipia.

801- Valentí Vivó, Ignacio (1914), p. 17.

802- Puede verse la relación entre ambos elementos en Valentí Vivó, Ignacio (1916), pp. 70-72.

803- Valentí Vivó, Ignacio (1916), p. 230.

mo-pobre como medio práctico para la solución de la conflictividad social, sino en torno a la capitalización del riesgo sanitario, mayor en las clases bajas, como medio para la obtención de progreso: “así la Sanidad social, causa y efecto de la civicultura, logrará que el Trabajo humano se convierta pronto o tarde en bienestar y paz”<sup>804</sup>.

Desde esta perspectiva la imposición de un único modo de vida o, como él decía, del viejo “Arte de vivir”, carecía de sentido práctico. La base de la reforma debía estar en armonizar la convivencia dentro de un mundo plural en el que toda causa de enfermedad, o todo comportamiento degenerado, redundaba necesariamente en riesgo social para el grupo<sup>805</sup>. Como veremos a continuación, no todos los médicos compartieron esta opinión.

#### 2.3.4. LA ENFERMEDAD SOCIAL. LA MORAL Y LOS ESTILOS PATOLÓGICOS DE VIDA.

Tal y como planteamos, la gran heterogeneidad y versatilidad teórico práctica que proponía la eugenesia impide plantear una única interpretación sobre el efecto que tuvo su incorporación dentro de la tradición higiénico-social española. Es evidente que muchos médicos se apoyaron en el determinismo biológico y el positivismo científico del pensamiento eugenista, conscientes de la capacidad de persuasión política y social que sus argumentos ofrecían al desarrollo de la higiene. No obstante, gran parte de esos mismos higienistas terminaban tomando posturas favorables a la reforma de las condiciones materiales de vida, lo que de hecho ponía en duda la determinación biológica de la enfermedad. La mejora de la educación, las reformas de las condiciones laborales o la facilidad de acceso a la vivienda y productos de primera necesidad, debían a su juicio, modificar la conducta los grupos sociales más precarios, permitiendo mantener, o incluso mejorar, su salud, reduciendo así el factor de riesgo que entrañaba la herencia morbosa. Esta posición, enlazó con algunas de las propuestas que habían sido planteadas por varios de los grupos políticos que participaban en las iniciativas de reforma social de los gobiernos de la Restauración, desde los años 80 del siglo XIX.

---

804- Valentí Vivó, Ignacio (1905), *La sanidad social y los obreros. Ensayo antropológico*, Barcelona, Imprenta de Heinrich y Comp.<sup>a</sup> en c. Editores, p. 28.

805- Valentí Vivó, Ignacio (1905), p. 15, 28-29.

No obstante, la defensa de la reforma social, entendida como redistribución de la riqueza o, por ser aun más específicos, como el aporte de medios materiales para la mejora de las condiciones de vida de las clases bajas, no fue una postura dominante ni entre la clase médica ni entre la clase política española de principios del siglo XX. Dentro de estos grupos de poder primó una interpretación sociológica organicista bastante distinta, según la cual, cualquier alteración del orden establecido debía ser considerada como una desviación morbosa. Desde este punto de vista lo prioritario no era la mejora de las condiciones materiales de vida de las clases trabajadoras, no al menos ofreciendo un marco de derecho que permitiera exigir mejoras laborales, aumentos de salario, modificación de precios al consumo, o mejora de la asistencia sanitaria. Dichas “mejoras”, en el caso de producirse, lo harían como consecuencia del desarrollo “natural” de la economía y, en ningún caso, por una construcción artificial o proceso de reforma social patrocinada<sup>806</sup>.

No deja de ser una posición curiosa, sobre todo si tenemos en cuenta, que en muchas ocasiones esos mismos médicos exigían al Estado una mayor responsabilidad en materias sociosanitarias, que incluía, entre otras cuestiones, el aumento de las partidas presupuestarias, la mejora de las condiciones laborales de la clase médica o las facilidades para la profesionalización de distintas ramas del oficio<sup>807</sup>.

En líneas generales, este grupo de médicos contrarios al reformismo intervencionista, siguió manteniendo la idea tradicional, reforzada por la inclusión de las teorías en torno a la evolución y la herencia, de que la degeneración de la raza no radicaba en las profundas carencias materiales de las clases trabajadoras, sino en una serie de defectos de comportamiento que asociaron a toda una serie de formas de vida que pronto empezaron a ser catalogadas desde un criterio biológico-anropológico como propias de las clases sociales más bajas. Ligados a la tradición del higienismo decimonónico, algunos médicos hicieron grandes esfuerzos por conjugar el discurso de higiene moral de la vieja tradición esencialista con las nuevas teorías del positivismo, encontrando un apoyo, claro y decidido, en las corrientes

---

806- Rodríguez Ocaña, Esteban (1987a), “El concepto social de enfermedad”. En: Albarracín Teulón, Agustín, *Historia de la enfermedad*, Madrid, SANED, p. 345.

807- Algunas de esas reclamaciones pueden verse en Pulido Fernández, Ángel (1899b); Pulido Fernández, Ángel (1902), *Sanidad pública en España y Ministerio Social de las clases médicas*, Madrid, Enrique Teodoro. Su materialización concreta hacia reformas legislativas ha sido estudiada en varios trabajos, entre ellos, Huer-tas García-Alejo, Rafael (1995a), *Organización sanitaria y crisis social en España. La discusión sobre el modelo de servicios sanitarios públicos en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.

más conservadoras del pensamiento regeneracionista<sup>808</sup>.

Para ver con perspectiva esta relación resulta necesario volver a los últimos años del siglo XIX. En febrero de 1897, antes de la aparición de la llamada literatura del desastre, el catedrático de Anatomía de la Universidad de Granada, Pedro López Peláez Villegas (1863-1903)<sup>809</sup>, leyó ante la Sección Científica del Colegio de Médicos de Granada, una memoria titulada *Los Estigmas de la Degeneración*, que puso en evidencia la línea de pensamiento filosófico y científico que serviría a otros médicos para defender la inoperancia de los modelos de reforma social en la mejora de la salud de los individuos.

Hombre de profundas ideas católicas, López Peláez Villegas, dedicó su conferencia a defender una práctica de la medicina en la que se tuviera como hipótesis plausible la existencia “material” del alma. En su opinión, todo médico debía:

“Conceder valor de consideración experimental a la hipótesis que sostiene la existencia en el organismo humano de otro cuerpo superpuesto al universalmente admitido y que estaría formado por una materia hasta ahora imponderable, intermedia a esta y a la ponderable, y representaría, por tanto, un grado más grosero de la primera o un estado más sutil de la segunda.”<sup>810</sup>

Lo cierto es que demostrar la existencia de una parte del cuerpo en un plano material distinto al del resto no debía ser, desde luego, una tarea fácil; sin embargo, López Peláez Villegas encontró un importante apoyo científico-experimental en varias investigaciones que estaban teniendo gran relevancia en aquella época. En concreto, citaba los trabajos del científico militar Eugène Auguste Albert de Rochas d'Aiglun (1837-1914)<sup>811</sup> y los de los médicos Charles Robert Richet (1850-

---

808- Campos Marín, Ricardo (1998), pp. 348-351.

809- Existe poca información biográfica sobre el médico, algunos datos sobre su actividad como docente en Olagüe de Ros, Guillermo (2001), *Sobre sólida roca fundada. Ciento veinte años de labor docente, asistencial e investigadora en la Facultad de Medicina de Granada, 1857-1976*, Granada, Universidad de Granada y referencias biográficas en torno a su condición de académico en: Gutiérrez Galdó, José (2003), *Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada*, Granada, Ediciones Díaz de Santos. (2 vol.), (especialmente pp. 321-325).

810- López Peláez Villegas, Pedro (1897), *Los estigmas de degeneración*, Granada, Imprenta y Librería de D. José López Guevara, p. 55. (Hemos retirado la cursiva).

811- Este científico militar se hizo particularmente famoso por sus supuestas fotografías del alma. Una pequeña biografía y acceso limitado a varias de sus obras, así como a un fondo con numerosos archivos de su trabajo es puede encontrar en <http://amphilsoc.org/mole/view?docId=ead/Mss.Ms.Coll.106-ead.xml> (consultada: 21-04-2014). López Peláez Villegas no refiere ningún trabajo concreto de este autor, sólo unos comentarios aparecidos en un número de *Annales des Sciences Psychiques*. El carácter de los trabajos que estaba realizando en ese preciso momento puede verse en su obra Rochas d'Aiglun, E. A. Albert (1895), *L'extériorisation de la sensibilité. Etude expérimentale et historique*, Paris, Chamuel, Éditeur. (Una traducción al castellano es citada en

1935)<sup>812</sup> e Hippolyte Baraduc (1850-1909)<sup>813</sup>. El primero y el último de ellos se hicieron famosos a raíz de la publicación de sus supuestas fotografías del alma de distintos individuos. Los tres fueron posteriormente considerados padres de la parapsicología o las ciencias ocultas modernas<sup>814</sup>.

A partir de esos supuestos avances, López Peláez Villegas afirmó que el alma estaba constituida con una calidad distinta a la del resto de los órganos. Lo que explicaba que fuera imperceptible por medio de las técnicas de observación anatómo-clínicas tradicionales, pero no de las nuevas técnicas médicas como la hipno-

---

López Peláez Villegas, Pedro (1897), p. 32).

812- Aunque el campo que dio fama a Richet fue la fisiología (en 1913 fue galardonado con el Nobel [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/medicine/laureates/1913/](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/1913/)), el médico demostró claros intereses por la parapsicología. Al menos en España su obra en este campo tuvo una excelente acogida durante los años 20 a raíz de la traducción en 1923 de su tratado de metapsíquica: Richet, Charles (1922), *Traité de Métapsychique*, Paris, Librairie Félix Arcan. Previamente a esta, se tradujeron algunas obras con trabajos en el campo de las ciencias ocultas como la de Tolosa Latour de Richet, Charles (1879 ap.), *El Dolor. El sonambulismo provocado*, Madrid, Casa Editorial de Medina. Ed. s.f., p. 62 y sig.

Richet fue fundador de la Société française d'eugénisme en 1913, vid. Taguieff, Pierre-André (1991), "L'introduction de l'eugénisme en France: du mot à l'idée", *Mots. Les langages du politique*, vol. XXVI, n° 26, pp. 23-45. Su obra principal como eugenista fue Richet, Charles (1919), *La sélection humaine*, Paris, Librairie Félix Arcan. Existe una pequeña biografía en español que escribió José Luis Fresquet, puede accederse a ella en <http://www.historiadelamedicina.org/richet.html>. (Consultada 21-04-2014). Asimismo la influencia notable de la obra de Richet en el campo de la parapsicología española del siglo XX ha sido señalada por Mülberger, Annette; Balltandre, Mònica (2013), "En el umbral de lo desconocido: Un caso de visión extraordinaria en la España de Primo de Rivera", *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, n° 1, pp. 195-216.

813- Al igual que de Rochas, Baraduc logró cierta fama en el mundo del ocultismo y las paraciencias, gracias a sus fotografías del alma. López Peláez Villegas apunta como fuente una charla dada junto a su colega Richet en la Sociedad Médica de París, que no hemos podido localizar. No obstante varios trabajos de Baraduc lograron cierta relevancia en el cambio del siglo XIX al XX, debido a su reconceptualización del concepto de biométrica Baraduc, Hippolyte (1893), *La Force Vitale. Notre corps vital fluidique. Sa formule biométrique*, Paris, Georges Carré, Éditeur.

814- Vid. p.e. Monroe, John Warne (2008), *Laboratoires of Faith. Mesmerism, spiritism, and occultism in modern France*, Ithaca. New York, Cornell University Press; Wolfram, Heather (2009), *The Stepchildren of Science. Psychical Research and Parapsychology in Germany, c. 1870-1939*, Amsterdam. New York, Editions Rodopi B.V.; Brower, M. Brady (2010), *Unruly Spirits. The Science of Psychic Phenomena in Modern France*, Illinois, Board of Trustees of the University of Illinois; Lachapelle, Sofie (2011), *Investigating the supernatural. From Spiritism & Occultism to Psychical Research & Metapsychics in France, 1853-1931*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press. Junto a estos tres autores, se hace referencia a numerosos médicos y científicos que se dedicaron parcialmente al campo de lo que posteriormente se ha llamado las ciencias ocultas (vid. López Peláez Villegas, Pedro (1897), p. 32): el zoólogo y anatomista de la Universidad de Montpellier Armand Sabatier (1834-1910), el fisiólogo Karl Ewald Konstantin Hering (1834-1918) y el científico (calificado por López Álvarez Villegas como "mentalista") Julian Ochorowicz (1850-1917) ambos de la universidad de Varsovia, y los doctores Frederic William Henry Myers (1843-1901), Sir Oliver Joseph Lodge (1851-1940) y Richard Hodgson (1855-1905), miembros fundadores de la Society for Psychical Research (1882). El propio López Peláez Villegas afirmaba haber formado parte de experimentos realizados con *médiums*, en los que se intentaba demostrar las posibilidades de educar el alma mediante la sugestión hipnótica y la telepatía (vid. pp. 33-34).

sis, la sugestión, la fotografía o el electromagnetismo<sup>815</sup>, que aportaban evidencias experimentales “objetivas”, sobre las que reforzar las percepciones empíricas anteriores, sustentadas, por ejemplo en la existencia de la cualidad humana del “libre albedrío”<sup>816</sup>.

Dado que la existencia del alma era probable, López Peláez Villegas consideró la necesidad de reestructurar el concepto materialista de la degeneración que, a su juicio, había empezado a convertirse en una “moda” peligrosa, más allá del campo de la medicina, llegando a conquistar las ciencias sociales y ciencias del hombre<sup>817</sup>. El médico hacía especial hincapié en la mala influencia de las obras de Lombroso y de la escuela positivista italiana, cuya difusión en España había superado ampliamente el campo de la criminología<sup>818</sup>, generando en un número creciente de médicos, la falsa sensación de que:

“la especie humana atraviesa en su evolución una fase actual de degeneración, de raquitismo orgánico y psíquico, de enflaquecimiento intelectual y aun de debilidad moral; y no faltan todavía quienes sirviéndose de teorías filosóficas que no practican, y teniendo por norte un objetivo quimérico, pretenden llegar a la modificación de ciertos hábitos sociales por un camino ineficaz y mucho más breve, sobre todo, que el que exigen las circunstancias actuales”<sup>819</sup>

Para López Peláez, el problema de la obra de Lombroso, y en general de todo pensamiento materialista en torno a la degeneración, no radicaba en una errónea valoración del proceso, sino en la sobrevaloración de los caracteres externos como

---

815- López Peláez Villegas, Pedro (1897), pp. 52-54 y 56-57.

816- López Peláez Villegas, Pedro (1897), pp. 21-22.

817- Existen varios estudios que coinciden en señalar el periodo de 1895-1900 como el del inicio de la verdadera difusión del lombrosianismo en España: Maristany, Luis (1973), *El gabinete del Dr. Lombroso. Delincuencia y Fin de Siglo en España*, Barcelona, Anagrama; Maristany, Luis (1984), “Lombroso y España: nuevas consideraciones”, *Anales de Literatura Española*, nº 2, pp. 361-381; Galera, Andrés (1987), “La antropología criminal española de fin de siglo”, *Investigaciones Psicológicas*, nº 4, pp. 155-161; Litvak, Lily (1990), pp. 129-154; Galera, Andrés (1991), *Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del S. XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 115-140; Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael (2013), “Lombroso but not lombrosians? Criminal anthropology in Spain”. En: Knepper, Paul; Ystehede, Per Jørgen, *The Cesare Lombroso Handbook*, New York. Oxon, Routledge, pp. 309-323

818- Sobre los estragos que había causado la difusión del positivismo italiano en la intelectualidad española, López Peláez siguió el discurso pronunciado años antes por el catedrático en derecho Leal de Ibarra, Francisco (1893), *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1893 a 1894, en la Universidad Literaria de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, en el que se atribuía un sentido amoral y anticatólico a la escuela italiana (vid. p. 6).

819- López Peláez Villegas, Pedro (1897), p. 12.



síntoma y rasgo positivo. El concepto de estigma que se había popularizado en España a través de la escuela positivista italiana estaba especialmente limitado por el concepto de neuropatología, a partir del cual todo indicio de degeneración terminaba siendo derivado a rasgos externos concretos. Tal posición era inaceptable desde el punto de vista anatómico, médico y filosófico, principalmente por dos cuestiones. En primer lugar, resultaba evidente que no todas las personas que tenían rasgos degenerativos desarrollaban las “enfermedades” que, según dichos rasgos, les debían ser atribuidas, incluso teniendo en cuenta los factores regresivos y el dimorfismo hereditario. Esto era muy notable, sobre todo en los supuestos criminales<sup>820</sup>. En segundo lugar, porque aún en el improbable caso de que se reconociera la degeneración por uno o unos pocos rasgos externos, el desarrollo científico al que había conducido la fisiopatología durante el último siglo advertía de lo irracional de vincular la degeneración a la degradación de un solo órgano. Desde esta perspectiva resultaba mucho más razonable sostener que la etiología de la enfermedad recaía en una entidad de calidad superior como era el alma<sup>821</sup>.

A pesar de sus críticas, López Peláez Villegas no rechazó en un sentido general los aportes de la obra de Lombroso, ni tampoco del resto de la escuela italiana. Al contrario, consideraba que su correcta lectura podía ser especialmente útil para la detección de enfermos, y especialmente de enfermos mentales. Su aprecio hacia las teorías de Lombroso crecía notablemente con respecto a su obra sobre la llamada degeneración superior<sup>822</sup>, pues según el médico, en ella se ponía en entredicho gran

820- López Peláez Villegas, Pedro (1897), pp. 16-17. “Es tan considerable el número de sujetos con estigmas de degeneración que sería preciso admitir la inversión de lo que se considera actualmente como dogmático en los asuntos que me ocupan; es decir, que la regla fuera el tener estigmas y la excepción carecer de ellos”, (p. 23); o al contrario: “la teoría patológica o teratológica que supone constantemente al criminal como epiléptico, histerico, loco moral, alcohólico, degenerado superior o sujeto con debilidad mental e impulsiones irresistibles, no es más afortunada que la teoría atavística, antes aludida, pues los estigmas y trastornos psíquicos degenerativos, faltan en muchos criminales” (p. 25).

821- “De ningún modo el sistema nervioso rige la morfología orgánica; esto sólo puede admitirse para ciertas formas cefálicas, en determinadas condiciones y con una porción de limitaciones; pero *en ningún caso la génesis del sistema nervioso* (al menos en lo que hoy conocemos) *puede explicarnos ni siquiera la génesis de una sola de las numerosas variedades orgánicas que figuran en la extensa serie de los estigmas de la degeneración* (...) en efecto, el hombre es algo más que un simple ser material y que una especie inteligente: el hombre es un ser con conciencia y con libertad moral, sujeto á las tristes virtualidades y concupiscencias de la materia (...)”. López Peláez Villegas, Pedro (1897), pp. 18, 20. Asimismo, el carácter “rector” del alma sobre la materia es señalado posteriormente, en p. 49: “La energía individual siendo inferior al alma, entiendo que no puede suplantar á ésta para la realización de actos superiores á los que el alma realiza. En fin, las cosas que son materia racional, entiendo que no pueden ser producidas más que por agentes de raciocinio y un agente racional que ejecuta su raciocinio sin darse cuenta de su ejecución, no lo concibo”.

822- Lombroso, Cesare (1888), *L'uomo di Genio in Rapporto alla psichiatria, alla storia ed all'estetica. Quinta edizione del Genio e Follia completamente mutata*, Torino, Bocca. Como se indica en el título, había dedicado una



parte del dogmatismo materialista que acompañaba a sus teorías sobre la criminalidad<sup>823</sup>. No obstante —es necesario insistir en ello—, la lectura debía hacerse del modo correcto, y ello significaba que no había que dejarse llevar por el “antropologicismo sedicente” del autor italiano, para el que la obra creada por “el genio” era síntoma y consecuencia de la degeneración superior. Al contrario, la genialidad debía ser medida en función del aquello que inspiraba la obra, y no por la obra en sí misma. La inspiración era “un acto automático” independiente de las condiciones físicas de un individuo, del tamaño de su cerebro o del desarrollo de su sistema nervioso, era algo común a todo ser humano que fuera capaz de recibir el “auxilio supra-humano para todo lo útil y bueno que pueda realizar, principalmente para todo aquello de utilidad y bondad universalmente reconocidas y de universal aplicación”<sup>824</sup>; en otras palabras: la inspiración llegaba directamente de Dios<sup>825</sup>.

Esta misma idea podía ser expresada, en modo contrario, para fijar el fundamento de la degeneración, si bien el giro discursivo resultaba ciertamente forzado. En este sentido, si la genialidad y los actos de genio eran actos inspirados por Dios, la degeneración y los actos degenerativos, que producían y eran producto de la enfermedad, debían ser justo lo contrario. La amoralidad era, de este modo, la causa de la enfermedad (que en su discurso se ejemplificaba con la criminalidad congénita). La solución era eliminar “los gérmenes de las pasiones, instintos e inclinaciones” y hacerlo con verdadera dureza, por medio de la “reflexión, la educación y la instrucción (que) son las que pueden hacer que esos gérmenes se anulen, se contengan o se desborden”. Nada fuera de esta estrecha solución parecía convencer al médico, pues si el dogmatismo biologicista le resultaba un modo de negar la existencia del libre albedrío, y por lo tanto del alma, las reformas sociales amparadas en leyes serían inútiles, en la medida que “muchos seres humanos (...) faltan a sus deberes morales, sociales o propios de su profesión; y las leyes humanas no los castigan (...), o permanecen sin descubrirse tales faltas (...) quizás ligadas con las mismas leyes y

---

obra previa (1864) a la cuestión de locura y genialidad. Sobre ella puede consultarse entre otros los trabajos de Maristany, Luis (1985), *El artista y sus congéneres. Diagnósticos sobre el fin de siglo en España*, Barcelona, Tesis doctoral; Huertas García-Alejo, Rafael (1993), “Madness and degeneration, IV. The man of Genius”, *History of Psychiatry*, nº 4, pp. 301-319.

823- López Peláez Villegas, Pedro (1897),

824- López Peláez Villegas, Pedro (1897), p. 50.

825- López Peláez Villegas, Pedro (1897), pp. 56-57.

su deficiencia, así como con algo más hondo e inherente a la naturaleza humana.”<sup>826</sup>

Los años siguientes vieron reproducirse este tipo de discurso en distintos ámbitos. La lucha contra el intervencionismo reformista como fundamento de la regeneración tomó un protagonismo principal, por ejemplo en las palabras del jurista y político asturiano Pedro José Pidal y Bernaldo de Quirós (1870-1941)<sup>827</sup>. Para quien la base de la socialización estaba en conseguir “ser egoístas para ser altruistas”:

“Cada individuo tiende instintivamente a utilizar al que tiene al lado, dándole el mínimo para obtener el máximo o no dándole nada. Ver (sic) quién domina a quién en la historia del mundo.”<sup>828</sup>

La única ayuda que debía darse a los menos afortunados era aquella que evitara la degeneración del resto de la sociedad, siempre por medio de la moralización:

“... el púlpito cuida de eso, de mantener nuestro ser y espíritu cristiano, el sentido ético, el amor al prójimo, dignísimamente fortalecido, representado y avivado por una Pasión sublime, la del Hombre-Dios, sin cuya imitación quizá degenerásemos en fieras o salvajes, lo que sería ir sin duda alguna contra nuestros particulares intereses (...) El cristianismo es la antorcha de los egoísmos. Pero no debe imponerse a nadie. El hombre es naturalmente social, irá a buscarlo.”

La encendida crítica regeneracionista de Pedro Pidal llegó a tener bastantes seguidores, debido sobre todo a su publicación en el semanario *Vida Nueva*<sup>829</sup>. Su argumento, excitado por el éxito de los trabajos sobre la decadencia de la raza española<sup>830</sup>, se sustentaba en los principios del tradicionalismo, el individualismo y el darwinismo social, que invitaban a la regeneración por medio de la imposición del único modo de vida, el modo de vida católico. Aquellos que no aceptaran esos

---

826- López Peláez Villegas, Pedro (1897), p. 27.

827- Diputado en Cortes por Oviedo entre 1896 y 1907, según <http://www.congreso.es> (consultada 08-VIII-2014), José Pidal y Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa, fue, además de político y periodista, un polifacético personaje y excéntrico aventurero, conocido por sus aportaciones al olimpismo. Dato curioso: es considerado el primer medallista español al conseguir el segundo puesto en la categoría de Tiro al Pichón en las olimpiadas de París 1900 vid. <http://www.coe.es> (consultada, 08-VII-2014).

828- Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899), ¡Alerta, España! Lo que puede pensar, piensa y quiere el extranjero. ¡Español, deifícate!, Madrid, Librería de Fernando Fé, pp. 41 y 43-44.

829- Pueden verse algunas de las cartas que los lectores enviaron al autor en Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899), pp. 87-111.

830- Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899), pp. 1-2.

“principios de honor” debían ser dejados a su suerte, sometidos a la “selección moral”<sup>831</sup>. El resto debía ser educado, teniendo en cuenta que entre ellos

“ya no es tiempo de reformar a los individuos adultos o maduros. La obra tiene que hacerse sobre las generaciones nacientes; nuestros hijos son los que hay que educar de tal suerte, que sean más sanos y fuertes que nosotros”<sup>832</sup>

El trabajo de Pidal no tenía un carácter programático, ni mucho menos “científico”, sino propagandístico, radical y violento. Los principios que deseaba inculcar se repetían como eslóganes dando en ocasiones sensación de incoherencia<sup>833</sup>. No obstante había al menos dos cuestiones en las que se insistía constantemente y que engancharon a sus lectores: era necesario promover una mejora en los planes educativos, eliminando los libros de texto y las cargas memorísticas en las materias de los currícula académicos, y había que reforzar, al mismo tiempo, la educación práctica, física y moral de los niños incluyendo, como táctica de fortificación de la raza, la higiene del cuerpo y del alma.

La impresión que este tipo de propaganda causó en muchos de los médicos y científicos del momento, se pone en evidencia al comprobar el crecimiento que experimentaron las obras dedicadas a la “higiene moral”, especialmente aquellas dirigidas al cuidado de la higiene moral de la infancia<sup>834</sup>. Un tema que, como sabemos, no era nuevo dentro del ámbito de la higiene privada, la higiene del matrimonio o la higiene del hogar<sup>835</sup>. La progresiva publicación de datos estadísticos sobre morbilidad, y más concretamente las alarmantes cifras de mortalidad infantil, ayudaron a muchos médicos a construir el clima de emergencia social adecuado. A pesar de que las primeras estadísticas apuntaban hacia las malas condiciones de vida y las carencias materiales como el elemento distintivo entre desigualdad social y enfermedad, aquellos médicos que creían ver la perspectiva moral del problema se

---

831- “La sociedad que no sabe *seleccionar* es una sociedad compuesta de borregos, una sociedad condenada a muerte: *sensiblería, debilidad y borregería* suelen ser la misma cosa”, Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899), pp.19-20.

832- Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899), p. 73.

833- Por ejemplo: “*Cobardía, vicio y debilidad* son una misma cosa. *Valor, virtud y vida* son sinónimos”, Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro José (1899) p. 22.

834- Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), p. 187.

835- Viñao, Antonio (2010), “Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica”, *Educación*, nº 36, pp. 181-213.

decantaron por causas y soluciones más “profundas”<sup>836</sup>. Entre ellas, algunas llegaron a tener gran relevancia. Por ejemplo, en 1898 el médico e intelectual zaragozano Nicasio Mariscal y García del Rello (1859-1949), entonces director del Laboratorio de Medicina Legal de Madrid, publicó su *Ensayo para la higiene de la inteligencia*<sup>837</sup>, en el que a partir de los relatos de la muerte y enfermedad de distintos personajes históricos brillantes, se establecía la serie de excesos y defectos morales que habían marcado sus vidas, demostrando con ello la importancia de modificar el régimen de vida hacia la higiene del alma y el comportamiento espiritual propio del catolicismo. El texto, además de ganar varios premios en el ámbito científico<sup>838</sup>, fue elogiado por el entonces director de los Jardines de Infancia de Madrid, Eugenio Bartolomé y Mingo (1839-1920)<sup>839</sup>, quien señalaba la importancia de la receta del médico en su aplicación a la educación del niño, y más concretamente a su educación higiénico-moral en el ámbito de la escuela<sup>840</sup>. Su trabajo fue seguido por otros textos similares, como el del médico y químico alcoyano Vicente Miró Laporta (1870-1936),<sup>841</sup> o el del pediatra leonés Baldomero González Álvarez (1851-1927)<sup>842</sup>. Del mismo modo se llevó a cabo la traducción de ciertos manuales

836- Ya señalamos la importancia que tuvieron los primeros trabajos estadísticos para dar un trasfondo material al problema de la mortalidad en España, el grueso de estos trabajos lo situamos entre la publicación de Nin y Pullés, José A. (1883b) y la obra más general de Revenga, Ricardo (1904).

837- Mariscal y García de Rello, Nicasio (1898), *Ensayo de una Higiene de la Inteligencia. Contribución al estudio de las relaciones que existen entre lo físico y lo moral del hombre, y manera de aprovechar estas relaciones un beneficio de su salud corporea y mental* Madrid, Imprenta Ricardo Rojas. Mariscal, llegó a ser académico de número en la RANM en 1914, ese mismo año un colega publicaba un perfil biográfico del nuevo académico, que resulta de interés, Díaz Góngora, Manuel (1914), “Artes, Ciencias y Letras. El Doctor Mariscal”, *Mundo Gráfico*, vol. IV, nº 121 - Feb., p. 4. Existen, además, varias biografías en la red: <http://www.ranm.es/academicos/>; <http://www.encyclopedia-aragonesa.com> (consultadas 23-04-2014).

838- “En la Academia de Medicina”, *El País. Diario Republicano*, nº 4586, (29-I-1900).

839- Existe una biografía sobre este maestro: Molero Pintado, Antonio (1999), *Bases para una historia de la educación infantil en España, la figura de Eugenio Bartolomé y Mingo*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

840- Bartolomé y Mingo, Eugenio (1898), “Ensayo de una Higiene de la Inteligencia”, *La Escuela Moderna. Revista pedagógica hispano-americana*, vol. VIII, nº 89, pp. 108-115, p. 114.

841- Miró Laporta, Vicente (1899), *Higiene y educación del niño: consejos a las madres de familia para la mejor dirección del niño bajo el punto de vista de su higiene física, educación intelectual, moral y estética*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez. La biografía de Miró Laporta ha sido realizada por Garrigós Oltra, Lluís (2007), *Vicente Miró Laporta (1870-1936). Médico, docente y activista católico*, Alcoy, Marfil. Universidad Politécnica de Valencia; Garrigós Oltra, Lluís (2008), “Química de Materias Colorantes, de Vicente Mir Laporta (1880-1926), primera obra docente publicada en español sobre colorantes textiles sintéticos”, *Llull*, nº 29, pp. 281-306.

842- González Álvarez, Baldomero (1899), *Ensayo de higiene moral para mis hijos*, Madrid, Hermanos Carrión. González Álvarez fue director del servicio médico de la Inclusa de Madrid, entre 1885 y 1912, durante su estancia en dicho puesto facilitó su admisión como académico numerario de la RANM. Su biografía <http://www.encyclopedia-aragonesa.com>

tradicionales<sup>843</sup> o la reedición de textos escolares, como los del maestro y pedagogo Carlos Yeves (1822-1882), dirigidos a disciplinar a las niñas para convertirlas en buenas madres<sup>844</sup>.

Este tipo de trabajos a medio camino entre la pedagogía y la medicina tomó como referencia los dos espacios más relevantes de la formación del niño: la escuela y el hogar. En ellos localizaron a los verdaderos culpables de la mortalidad infantil y, por extensión, de la degeneración de la raza en el futuro. Por un lado se señalaba la responsabilidad social de maestros y políticos, preocupados en inculcar a los jóvenes conocimientos demasiado elevados, o inútiles en el caso de las clases trabajadoras, y sumamente descuidados a la hora de dotar a los individuos de la recta formación moral, que seguía representándose sobre los clásicos valores de ahorro, religión, oración, trabajo y sometimiento al orden establecido. Del otro se señalaba directamente la responsabilidad del ámbito familiar, y en especial de las madres, cuyo papel en la formación higiénica del niño alcanzó una gran trascendencia pública<sup>845</sup>. El efecto beneficioso de este tipo de fórmula fue considerado, en no pocas ocasiones, como superior al que podía ofrecer, por ejemplo, la reforma de las condiciones socio-laborales de las clases pobres, que en opinión de muchos médicos y reformadores, debía de considerarse como un modo de perpetuar la he-

---

[www.ranm.es/academicos/](http://www.ranm.es/academicos/) (consultada: 23-04-2014).

843- Por ejemplo la traducción del curso de frenología dictado en 1837 por Broussais, Casimir Anne Marie (1900), *Higiene moral o aplicación de la fisiología a la moral y a la educación*, Barcelona, F. Granada.

844- Un ejemplo: Yeves, Carlos (1897), *Guía del ama de casa o principios de Higiene Doméstica con aplicación a la moral. Relacionados con todos los demás deberes de la madre de familia y reglas generales para cumplir con ellos*, Madrid, Librería de Hernando y compañía, era la 12ª edición desde su publicación en los años 40, y volvió a ser editado, corregido y aumentado en 1902. Algo similar ocurrió con su Yeves, Carlos (1898), *Mentor de las niñas. Colección de tratados para la primera enseñanza*, Madrid, Librería de Hernando y compañía. Originalmente publicado en los 80, era una recopilación de manuales anteriores, en el que se resumían en forma de catecismo, los conocimientos sobre moral, religión, geografía, matemáticas o higiene del hogar, que se esperaban de una madre (vid. pp. V-VI).

845- Cfr. p.e. la serie de artículos que publicó Aleixandre, Concepción (1916), “De la mujer para la mujer”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 25-27; 179-181; 339-341; 433-436; 630-633; o los de Carbonell Sánchez, María (1916a), “La maternidad y el trabajo de la mujer”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 307-309; Carbonell Sánchez, María (1916b), “De la mujer para la mujer. Protección a la infancia”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 529-533 y sin salir de esa revista Cuesta del Muro, Carmen (1916), “¡Vayamos al pueblo!”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 750-752. Especialmente interesante ha resultado la cuestión en torno al papel de la higiene dentro del discurso de moralización femenino, analizado entre otras en Palacio Lis, Irene (2003), *Mujeres ignorantes: madres culpables adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX*, Valencia, Universitat de Valencia, así como en los trabajos recogidos en Perdiguero Gil, Enrique (coord.). (2004). *Salvad al niño. Estudios sobre la protección a la infancia en la Europa Mediterránea a comienzos del siglo XX*. Valencia: Seminari d’Estudios sobre la Ciència. Universidad de Valencia

rencia biológica degenerada de los elementos inferiores de la raza<sup>846</sup>.

El razonamiento estrictamente médico de estas obras es tan evidente como indistinguible de aquellos que tocan el ámbito de la sociología, la educación o el orden público. Esta característica resulta especialmente indicativa del carácter central que adquirieron las cuestiones biológicas dentro del panorama científico y cultural en países como España, durante los últimos años del siglo XIX. La interpretación de los comportamientos sociales inadecuados como fruto del determinismo biológico dio origen a toda una diversidad de producciones literarias, muchas de ellas con un claro afán científico, que de un modo más o menos generalizado y desde ideologías muy distintas comenzaron a mostrar distintas facetas del “riesgo” social que suponía la degeneración de la raza. Uno de los ejemplos más claros y peculiares fue la serie de estudios que se dedicaron al tema de “la mala vida”<sup>847</sup>, trabajos a medio camino entre el reportaje periodístico, el estudio antropológico y el análisis sociológico y criminológico, que no dejaron de tener interés desde el punto de vista médico<sup>848</sup>.

Este tipo de obras tuvo mucho que ver con el desarrollo previo de los estudios

---

846- Bunge, Carlos Octavio (1902 ap.), *La educación*, Madrid, La España Moderna. Ed. s.f., pp. 473-540;

847- Cutrera, Antonino (1896), *La Mala Vita di Palermo. Contributo di Sociologia Criminale*, Palermo, Alberto Reber. Ed. 1900; Nicéforo, Alfredo; Sighele, Scipio (1898), *La mala vita a Roma*, Torino, Forni Editore; Bernaldo de Quirós, Constancio; Llanas Aguilaniedo, José M<sup>a</sup> (1901), *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural (Ed. facsimil)*, Madrid, Asociación de Libreros de Lance de Madrid. Ed. 2011; Gómez, Eusebio; Ingenieros, José (1908), *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Juan Roldán; Bembo, Max (1912), *La mala vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.

848- La bibliografía en torno a la “mala vida” tiene en la actualidad una importancia creciente, como demuestra el número de trabajos en los últimos años, entre los que cabe destacar, en el ámbito de la historia de la literatura los de Fernández, Pura (2008); Fernández, Pura (2009), “La piedra angular (1891) de “la mala vida”: Emilia Pardo Bazán y la crisis del derecho penal”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, n° 4, pp. 441-459; Fuentes Peris, Teresa (2009), “Alcoholismo y degeneración en *La Bodega* de Vicente Blasco Ibañez”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, n° 4, pp. 485-503. En el ámbito de la historia de la ciencia, pueden señalarse, entre otras las investigaciones de Cleminson, Richard; Fuentes Peris, Teresa (2009), “«La Mala Vida»: Source and Focus of Degeneration, Degeneracy and Decline”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, n° 4, pp. 385-397; Campos Marín, Ricardo (2009), “La clasificación de lo difuso: el concepto de “mala vida” en la literatura criminológica de cambio de siglo”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, n° 4, pp. 399-422; Huertas García-Alejo, Rafael (2009), “Los niños de la “mala vida”: la patología del “golfo” en la España de entresiglos”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, n° 4, pp. 423-440; Dovio, Mariana Ángela (2011), “La “mala vida” y el Servicio de Observación de Alienados (SOA) en la revista Archivos de PCMyCA (1902-1913)”, *Sociología*, vol. XXVI, n° 74, pp. 79-108; Dovio, Mariana Ángela (2012), “La noción de la “mala vida” en la Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines, Buenos Aires (1902- 1913) en relación al Higienismo argentino”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, n° 12 (2012), Accesible en: <http://nuevomundo.revues.org/63961>; Campos Marín, Ricardo (2014), “Pobres, anormales y peligrosos en España (1900-1970). De la “mala vida” a la ley de peligrosidad y rehabilitación social”. En: *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 1-12, (texto accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/>).



en el ámbito de la criminología, desde los trabajos de Duchâtelet sobre la prostitución en París<sup>849</sup>, pasando por las obras de la escuela lombrosiana en Italia y centro de Europa<sup>850</sup>, y finalmente por su adaptación en España a través de trabajos exitosos como los del criminólogo oscense Rafael Salillas y Panzano (1854-1923)<sup>851</sup> o los del argentino José Ingenieros (1877-1925)<sup>852</sup>. Los estudios sobre la “mala vida” intentaron dar coherencia científica a una relación biológica construida, según la cual las formas de pensar y vivir de las clases desheredadas estarían ligadas a ciertas “patologías sociales” como la criminalidad, la delincuencia o las enfermedades físicas y mentales. La credibilidad científica con que se dotó a estas obras en países como Italia, Argentina, Cuba o España, pone en evidencia el modo en que, a finales del siglo XIX, se había difundido la configuración moral del concepto de enfermedad social dentro de las tradiciones culturales y científicas de esos países<sup>853</sup>.

En el caso de España, la mayor parte de estos trabajos se mostraba como un compendio de los estragos producidos en la sociedad por las formas de vida y de pensamiento propias de la modernidad. Entre las cuestiones estudiadas, no sólo se encontraba el ascenso de la criminalidad y la delincuencia, sino el incremento de actitudes como la lascivia o la homosexualidad,<sup>854</sup> y de enfermedades como la tuberculosis o la sífilis<sup>855</sup>. Todos, sin excepción, fueron considerados como fenómenos patológicos complejos e interrelacionados, producidos como consecuencia de la

849- Parent-Duchâtelet, Alexandre Jean-Baptiste (1836), *De la Prostitution dans la ville de Paris. Considérée sous le rapport de l'Hygiène publique, de la morale et de l'administration*, Paris, Chez J.B. Baillière. (2 vol.).

850-Lombroso, Cesare (1865), “El delincuente”. En: Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ed. 1975, pp. 401-618; Ferri, Enrico (1884), *Sociologia criminale*, Torino. Milano. Roma. Firenze, Fratelli Bocca Editori. Ed. 1900; Nordau, Max S. (1898), *Degeneración*, Madrid, Librería de Fernando Fe. (2 vol.). Ed. 1902; Lombroso, Cesare (1899), *El delito. Sus causas y remedios*, Madrid, Victoriano Suárez. Ed. 1902.

851- Salillas y Panzano, Rafael (1898), *El delincuente Español. Hampta (Antropología picaresca)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez; Salillas y Panzano, Rafael (1901), *La teoría básica (bio-sociología)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. (2 vol.).

852- Principalmente, Ingenieros, José (1903), *Simulación de la locura ante la sociología criminal y la clínica psiquiátrica: precedido por un estudio sobre la simulación en la lucha por la vida en el orden biológico y social*, Buenos Aires, Spinelli.

853- Campos Marín, Ricardo (2009); Dovio, Mariana Ángela (2012)

854- Bernaldo de Quirós, Constancio; Llanas Aguilaniedo, José M<sup>a</sup> (1901), p. 273. Bembo, Max (1912). La cuestión de la homosexualidad en estas obras ha sido abordada en Cleminson, Richard (2006), “Marginados dentro de la marginación: prostitución masculina e historiografía de la sexualidad (España, 1880-1930)”. En: Castillo, Santiago; Oliver, Pedro, *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, Siglo XXI, pp. 309-340, especialmente p. 332 y sig.

855- Bembo, Max (1912), pp. 89-95.



degradación de los valores tradicionales, un fenómeno que afectaba principalmente a aquellos grupos sociales que debido a su inferioridad biológica heredada habían visto disminuidas sus capacidades físicas y morales. La solución que se planteó en torno al problema por parte de algunos de estos tratadistas reclamó una intervención médica, en ocasiones taxativa:

“La función social de la medicina debería ser la *defensa biológica de la especie humana*, orientada con *fines selectivos*, tendiendo a la *conservación de los caracteres superiores* de la especie y a la *extinción agradable* de los incurables y los degenerados; se evitaría con ello el desperdicio de fuerzas requerido por el parasitismo asocial de los inferiores, alejando, a la vez, la posible *transmisión hereditaria de caracteres inútiles o perjudiciales* para la evolución de la especie. Pero este problema sólo puede señalarse por ahora, en el orden teórico. Acaso los hombres del porvenir, *educando sus sentimientos dentro de una moral que refleje los verdaderos intereses de la especie*, puedan tender hacia una *medicina superior*, selectiva; el sereno cálculo desvanecería una falsa educación de los degenerados con serios perjuicios para la especie.”<sup>856</sup>

En la práctica, y como norma general, las soluciones planteadas por los médicos no fueron tan extremas. La proliferación de medidas dirigidas a “extinguir” a “degenerados incurables” no fue la opción de una disciplina que, durante prácticamente todo el siglo, se había mostrado contraria al ejercicio de cualquier solución de carácter “material” que no fuera dirigida hacia un objetivo moral. En este sentido, a pesar de que el discurso médico-social se hiciera participe en numerosas ocasiones del argumento determinista como un modo de legitimar su función social, la práctica médica que dominó durante al menos el primer tercio del siglo XX siguió claramente en contra de aplicar los principios doctrinales del determinismo “materialista”, tanto en un sentido social como biológico. Coherentemente con esta actitud, se pone en evidencia el fracaso que cosecharon algunas medidas cercanas al eugenismo, entre ellas los proyectos para el control sanitario de los matrimonios<sup>857</sup>, pero también el rechazo frontal a cualquier reforma sociosanitaria que facilitara el acceso de los más desfavorecidos a garantías sociales patrocinadas por el Estado<sup>858</sup>.

La construcción del concepto de enfermedad social sobre los férreos principios morales de la tradición católica, que hasta el momento hemos venido analizando,

---

856- Ingenieros, José (1904), *Simulación de la locura en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos. Ed. 1918, pp.165-166. (Hemos añadido la cursiva).

857- Sobre el debate que produjo el certificado prematrimonial entre los médicos españoles, Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), pp. 178-186.

858- Ejemplos de esta actitud son recogidos por Campos Marín, Ricardo (2011).

ejerció un papel principal en la configuración de la medicina social española, imponiendo un modelo en el que la base de la función médica siguió dirigida a la labor moralizadora reivindicada por el higienismo desde mediados del siglo XIX, combinada con una creciente militancia político-social que garantizó la preeminencia de la clase médica dentro de los grupos dominantes<sup>859</sup>. En cierto modo, cabría reconocer que una de las funciones principales de la clase médica durante todo el siglo XIX fue la de salvaguardar los fundamentos culturales de una sociedad cuyo acceso a la modernidad estuvo profundamente marcado por la supervivencia de las formas de vida y los esquemas mentales tradicionales. Contrariamente al deseo expresado por Virchow para la floreciente Alemania, en el caso de España no parece que la ciencia se hubiera convertido en “la nueva religión”<sup>860</sup>, sino que más bien la vieja religión siguió ejerciendo un papel fundamental a la hora de negociar los fundamentos de la ciencia.

No obstante, finalizado el siglo XIX la situación en España había cambiado mucho con respecto a mediados del mismo. La aparición del movimiento obrero por un lado, y la gestación de las primeras iniciativas gubernamentales de reforma social por otro, habían provocado cambios importantes no sólo en lo referente al concepto de “derechos sociales” con relación a la asistencia sanitaria, sino sobre todo con respecto a los propios conceptos de salud y enfermedad dentro de la sociedad moderna. Lo cierto es que a finales del siglo XIX, contrariamente a lo que se proponía en el discurso médico dominante, la percepción de que la enfermedad tenía muy poco que ver con cuestiones morales, y que gran parte de la degeneración biológica era consecuencia más o menos directa de las fuertes desigualdades sociales, comenzó a tomar fuerza en una parte creciente de los discursos médicos, pero sobre todo en una parte muy importante de la opinión pública. Si durante el siglo XIX los médicos españoles intentaron legitimar su función social por medio de la construcción de un discurso moral, basado en muy gran medida en la fiscalización de las formas de vida y de los comportamientos, llegado el siglo XX ese discurso social y moral ya no era monopolio de los profesionales médicos, sino que

---

859- Álvarez-Uría, Fernando (1983), *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets; Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001); Campos Marín, Ricardo (2003).

860- Virchow, Rudolf (1865), *Über die nationale Entwicklung und Bedeutung der Naturwissenschaften. Rede gehalten in der allgemeinen Sitzung der Versammlung deutscher Naturforscher und Ärzte, zu Hannover am 20. September 1865*, Berlin, Verlag von August Hirschwald, pp. 17-18.

progresivamente había sido apropiado y adaptado por gran parte de la sociedad española, que poco a poco fue planteando una gran variedad de discursos sanitarios “alternativos”. En lo que resta a esta investigación, vamos a dedicarnos a analizar este fenómeno.



# PARTE II — MATERIA



### CAPITULO 3.

#### LA CONSTRUCCIÓN DEL DERECHO A LA SALUD EN EL PRIMER LIBERALISMO.

Uno de los aspectos en los que más hemos insistido en el transcurso de nuestra investigación, ha sido en que desde principios del siglo XIX y gracias a la adaptación del sentido programático de la medicina de Cabanis, la disciplina médica se sintió “libre”, para moldear el criterio “científico” a partir de sus veleidades ideológicas. Fruto de ello, una parte importante de los médicos españoles, que en general coincide con aquellos que ocuparon posiciones relevantes cerca del poder institucional del nuevo Estado liberal, observó que la función social de su disciplina recaía sobre la defensa de los valores morales del catolicismo, coherentes, en su opinión, con la realidad sociocultural española. Para llevar a cabo esa tarea fue necesario reconstruir los conceptos de salud y enfermedad previos, haciendo una relectura selectiva del desarrollo fisiológico y filosófico del siglo XVIII, “liberándolo” de un materialismo que a su juicio falseaba el sentido verdadero de la naturaleza hipostática del ser humano.



Asimismo, y partiendo de ese mismo principio científico inspirado por la moral católica, se planteó que era preciso adaptar los nuevos avances científicos que desde posturas positivistas, buscaban localizar las “causas primeras” de la enfermedad en cuestiones biológicas o sociales puramente materiales. El carácter de esa propuesta científica, podría ser fundamental para explicar el débil desarrollo que tuvo el dentro del sistema médico-social español el desarrollo de iniciativas de carácter socio asistencial y la preferencia por las medidas de tipo benéfico asistencial, dicho de un modo más simple y salvando una numerosa cantidad de excepciones particulares, la Medicina española, como institución liberal, mostró más interés en prevenir y curar la enfermedad partiendo del alma, que del cuerpo. Una posición ideológica que en nuestra opinión, lo veremos al final del trabajo, no estuvo exenta de ventajas, pero que en líneas generales trajo serios inconvenientes al posterior desarrollo de la Medicina española.

La cuestión en esta segunda parte de la investigación será la de intentar valorar con cierta precisión historiográfica, hasta qué punto los conceptos de salud y enfermedad que se plantearon por la ciencia médica durante esa etapa, se ajustaron a la nueva realidad sociocultural de una población que en un corto espacio de tiempo se vio sometida a cambios importantes, primero por la aparición y desarrollo de un nuevo modelo de Estado liberal y poco después por el acceso lento y continuado a las nuevas formas de vida impuestas por la modernidad.

El propio planteamiento de la pregunta parece invitar a una respuesta negativa, pero por desgracia la cuestión no ofrece una solución tan sencilla. El problema radica en que entonces, como ahora, la salud y la enfermedad eran fenómenos íntimamente vividos por los “pacientes”, necesariamente racionalizados y socializados<sup>861</sup>. Ello implica que paralelamente al desarrollo científico-médico oficial, siempre aparecieron otros modos de pensar la enfermedad que, en mayor o menor medida, actuaron como competidores o críticos potenciales de la visión oficial, ofreciendo modelos de comprensión alternativos o complementarios, que no tuvieron que ser completa ni necesariamente ajenos a los fundamentos ideológicos, filosóficos o científicos del modelo dominante<sup>862</sup>.

En el caso español resulta especialmente fácil localizar cuál es el origen de

---

861- Laín Entralgo, Pedro (1962), *El estado de enfermedad. Esbozo de un capítulo de una posible antropología médica*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, pp. 35-51; Laín Entralgo, Pedro (1992), *La enfermedad desde el enfermo*, Madrid, Pfizer. Elba.

862- Ackerknecht, Erwin H. (1985), *Medicina y antropología social*, Madrid, Akal.

esa competencia, en la medida que como ya hemos visto en la primera parte de la investigación, la propia clase médica identificó a “su enemigo” en un materialismo científico y filosófico que, desde su punto de vista, estaba claramente ligado a valores de revolución social y desorden moral, tan nefastos desde el punto de vista científico, como perjudiciales desde un punto de vista sanitario. No obstante y aun conociendo el origen, la cuestión estaría en valorar cuál es el motivo por el que impulsó a ciertos grupos sociales a prescindir, si es que llegaron alguna vez a tal extremo, de los conceptos de salud y enfermedad que les ofrecía el discurso científico dominante. Asimismo, sería interesante conocer con detalle cómo llegaron a construir criterios propios, cuál fue su forma de entender que la razón que se les ofrecía desde instancias oficiales, no se ajustaba a la realidad y que por tanto no era útil ni correcta. Finalmente sería necesario valorar, cómo materializaron dichos conceptos, a quién los dirigieron y si en realidad entraron en competencia con los criterios oficiales.

Partiendo de estos objetivos, creemos que una de las bases del problema radicó en el modo en que la Medicina se fue apropiando de espacios de conocimiento que, sin serle ajenos, desde luego no le eran propios ni legítimos a su conocimiento científico previo. La poco escondida pretensión de la disciplina por llegar a convertirse en rectora, o cuanto menos en ciencia legitimadora, de franjas del conocimiento que atañen a lo político, lo ideológico o lo sociológico, “obligó” a aquellos actores sociales que se quedaban al margen del poder, a armarse de una legitimidad “científica” propia, para la que se sirvieron de la propia tradición científico-filosófica del discurso oficial, pero sobre todo de aquellas otras fuentes de conocimiento que habiendo sido proscritas por su contenido materialista, inadecuado o inmoral, sirvieron para sostener puntos de vista distintos a los propuestos por el discurso dominante.

Es por ello que al afrontar el estudio del origen los conceptos de salud y enfermedad alternativos, nos vamos a tener que remontar al origen del sistema liberal, al punto en el que la justificación “fisiológica” de la natural desigualdad de los hombres, dejó su reflejo en el derecho, impidiendo con ello un acceso equitativo a la salud, que afectó necesariamente al nacimiento de la cuestión social. El modo en que se combatió esa supuesta desigualdad natural, nos debería mostrar cuál fue el camino que se tomó para legitimar el derecho a la salud, y a ello nos dedicaremos en un primer momento. Posteriormente analizaremos cómo partiendo de la legiti-

midad del derecho a la salud, nuevos grupos sociales, especialmente los vinculados al movimiento obrero organizado, comenzaron a cuestionar los conceptos de salud y enfermedad propuestos por el discurso dominante y cómo para ello recurrieron, como hiciera antes la Medicina, a un análisis crítico de la naturaleza humana, cuestión ésta que se vio marcada por el desarrollo de las nuevas teorías y prácticas positivistas. En último lugar, plantearemos cómo esos nuevos conceptos de salud y enfermedad se materializaron en iniciativas asistenciales.

### 3.1. CUANDO EL SUEÑO SE CONVIRTIÓ EN PESADILLA. LA DESIGUALDAD «NATURAL» Y EL DESPERTAR DEL DERECHO A LA SALUD EN LA ESPAÑA LIBERAL (1833-1839).

Conviene no perder de vista que en 1833, cuando España inició su definitiva andadura por la senda del liberalismo, no lo hizo por medio de una revolución popular, como ocurrió en Francia<sup>863</sup>, sino de una dramática y dilatada guerra civil contra el absolutismo, que retrasó la estabilidad institucional del nuevo régimen, forzando cierto grado de sintonía entre las distintas tendencias liberales, lo que sin duda fue en detrimento de los grupos socialmente más desfavorecidos. No es que en España no hubiera tensiones ideológicas importantes, pero desde luego entre los liberales españoles no hubo, al menos no en un primer momento, figuras como Claude-Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (1760-1825), François M. Charles Fourier (1772-1837) o Étienne Cabet (1788-1856), que se hicieran eco de las reivindicaciones de las clases trabajadoras, ni hubo tampoco un discurso revolucionario con marcado acento socialista, capaz de ejercer una crítica contra el nuevo sistema<sup>864</sup>. Esta postura, en los pocos casos en los que se dio, recuerda más

---

863- La importancia que tuvo el proceso revolucionario en la construcción de pequeños grupos autónomos de proletarios, que tras los primeros momentos del conflicto separaron sus reivindicaciones de las facciones revolucionarias fue señalada por Engels, Friedrich (1880), *Socialismo Utópico y Socialismo Científico*, Madrid, Tipografía Ricardo Fe. Ed. 1886.

864- Se ha reconocido la influencia del socialismo utópico en las clases medias españolas desde la segunda mitad de la década de 1830 principalmente en dos focos, el andaluz y el catalán. Vid. Garrido Tortosa, Fernando (1870), *Historia de las clases trabajadoras, de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Madrid, Imprenta T. Nuñez Amor, pp. 915-921. Asimismo se han identificado algunas iniciativas aisladas previas: Gil Novales, Alberto (1979), *William Maclure: socialismo utópico en España (1808-1840)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

No obstante el desarrollo del socialismo utópico en España tuvo su momento después de la guerra, durante los años 40, fundamentalmente ligado a dos autores. La obra de Cabet, socialista y con marcado acento proletario,

al tono de las utopías prerrevolucionarias de Gabriel Bonnot de Mably (1709-1785)<sup>865</sup> o Étienne-Gabriel Morelly (1717-1778)<sup>866</sup>, autores que siendo necesariamente ajenos a la idea de una revolución liberal, creían en la posibilidad de mejorar el Antiguo Régimen recuperando los valores de un catolicismo “social” basado en la equidad, la justicia o la comunidad<sup>867</sup>.

En pocas palabras, no parece que los liberales españoles estuvieran tan preocupados por cómo construir un “nuevo” régimen, como en qué podían salvar del régimen anterior. Tampoco parece hubiera gran preocupación por conocer cómo las dinámicas del nuevo sistema afectarían a las clases más pobres. En España no había espacio para “teorías impracticables y maquiavélicas utopías que están en oposición con la inteligencia (sic) humana”, solo cabían “los bienes positivos radicados sobre cimientos indestructibles”<sup>868</sup>, y entre esos bienes no figuraba facilitar “pan y trabajo”, ni tampoco “tierra y libertad” a los más necesitados, solo “autoridad y obediencia”<sup>869</sup>.

“la igualdad era una falsa diosa (...) los hombres no son *iguales*, por más que sean hermanos. Cada uno viene al mundo con una parte distinta de *inteligencia*, de *fuerteza*, de *bondad*; cada uno, aun suponiendo que todos recibiesen, como deberían, los mismos medios de desarrollar sus cualidades físicas y morales, obtendría un resul-

---

tuvo una especial relevancia en Barcelona, pero no despegó hasta la primera mitad de los años 40, como consecuencia del crecimiento de la clase obrera. Cádiz, una ciudad de burguesía comercial se vio más identificada con el socialismo de Fourier. La fecha de traducción de sus obras, indica el crecimiento de este interés: Cabet, Étienne (1832), *Revolucion Francesa de 1830, y situacion presente esplicadas é ilustradas por las revoluciones de 1789, 1792, 1799 y 1804 y por la Restauración*, Barcelona, Imprenta de Taulló. (2 vol.). Ed. 1839; Fourier, François M. Charles (1841), *Fourier, o sea la explanación del sistema societario*, Barcelona, Imprenta y Litografía de J. Roger, (recoge trabajos de la década de 1820). Por otro lado, Cabral Chamorro, Antonio (1990), *Socialismo Utópico y Revolución Burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848*, Cádiz, Historia 12. Diputación Provincial de Cádiz, pp. 38-41, explica la dinámica social que, en su opinión, facilitó un tipo distinto de socialismo en cada una de estas ciudades, en detrimento del modelo saintsimoniano. Esta última tendencia parece que tuvo su mayor momento de difusión durante un breve periodo en la Cataluña industrializada de los años 30: Ollé Romeu, Josep M (1969), *Introducció del socialisme utòpic a Catalunya: 1835-1837*, Barcelona, Edicions 62.

865- Mably, Gabriel Bonnot de (1784), *Principes de morale*, Paris, Chez Alexandre Jombert jeune, Libraire pour l'Artillerie & Génie.

866- Morelly, Étienne-Gabriel (1755), *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*, Salamanca, Librería Cervantes. Ed. 1985.

867- Sobre la importancia de estos autores como referentes del socialismo utópico de la primera mitad del siglo XIX puede consultarse, Mandel, Ernest (1986), *El lugar del marxismo en la historia*, Montevideo, Inprecor, pp. 21-25; Bravo, Gian Mario (1998), *El primer socialismo. Temas, corrientes autores*, Madrid, Akal, pp. 5-7.

868- Gironella y Ayguals, Antonio (1835), “Moral. Amor”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 11, pp. 326-331, p. 330.

869- Vid. Covert-Spring, Joseph Andrew de (1838), “Autoridad y obediencia”, *El Propagador de la Libertad*, vol. III, nº 4, pp. 100-103; “La Autoridad” (1838), *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 8, pp. 252-254.

tado diferente, una desigualdad notoria en los conocimientos adquiridos (...) Así es que *no podemos admitir de ningún modo el principio de que los hombres hayan de gozar de los mismos derechos*, porque no hallándose dotados de las mismas facultades, tendrán capacidades muy distintas, y deberán ser recompensados, no sólo con arreglo a estas capacidades, sino conforme a las obras que de ellas resulten”<sup>870</sup>

Fue, en parte la Medicina, la que ofreció los argumentos para sostener esta teoría de la desigualdad. Desde que en 1754 apareciera la obra de Condillac<sup>871</sup>, eran muchos los que habían planteado que conforme a los principios del sensualismo, a los individuos, se les debía valorar según las distintas facultades de su alma<sup>872</sup>. Básicamente, Condillac señaló que Dios había dotado al alma del ser humano de siete facultades, a saber: las de sentir, atender, comparar, enjuiciar, razonar, reflexionar e imaginar o recordar. Facultades que cada hombre era capaz de expresar en distinto grado. En su opinión, la mayor perfección en el desarrollo de esas facultades serviría para reconocer la capacidad superior de un individuo con respecto al resto, no obstante, y a pesar de que Condillac era sacerdote católico desde 1740, él no creía que la potestad para valorar esas facultades debiera buscarse en Dios, sino en el juicio racional de los hombres<sup>873</sup>. Fue uno de los motivos por los que a mediados del siglo XIX su teoría se calificó de herejía y lo que explica por qué gran parte de sus trabajos no se tradujeron<sup>874</sup>.

No obstante, ya fuera a modo de crítica o elogio, sus ideas encontraron gran

---

870- “Politica. Cosmopolitos, humanitarios” (1836), *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 5, pp. 153-159, p. 157.

871- Condillac, Étienne Bonnot de (1754), *Traité des sensations*, Londres. Paris, Chez de Bure. (2 vol.).

872- La influencia de Condillac en la teoría liberal del derecho ha sido señalada por Cepedelloso Boiso, José (2006), “La influencia de Condillac y los ideólogos en la teoría del derecho española decimonónica “. En: Bruña Cuevas, Manuel; Caballos Bejado, María de Gracia; Illanes Ortega, Inmaculada; Ramírez Gómez, Carmen; Raventós Barangé, Anna, *La cultura del otro español en Francia, francés en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 148-156.

873- Condillac, Étienne Bonnot de (1746), *Essai sur l'origine des connaissances humaines. Ouvrage où l'on réduit à un seul principe tout ce qui concerne l'Entendement Humain*, Amsterdam, Chez Pierre Mortier. (2 vol.).

874- Varias de sus obras aparecen incluidas en “Index Librorum Prohibitorum Juxta Exemplar Romanum Jussu SS. D. N. Editum Anno MDCCXXXV, en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842” (1844). En: *Indice General de los Libros Prohibidos*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, pp. 7-363, p. 84. Durante el final del siglo XVIII circuló la traducción de Condillac, Étienne Bonnot de (1780), *La lógica o los primeros elementos del arte de pensar*, Madrid, D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S.M. y ayuda de su Real Furriera. Ed. 1784. En España la difusión de estas y otras obras calificadas de “materialistas” fue perseguida desde finales del siglo XVIII, lo que debió influir en su difusión. Con todo existieron espacios restringidos en los que acceder a estos conocimientos “prohibidos”: Rodríguez Domínguez, Sandalio (1979), *Renacimiento universitario salmantino a finales del siglo XVIII. Ideología liberal del Dr. Ramón de Salas y Cortés*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 83-93.

difusión en interpretaciones más ajustadas al dogma católico<sup>875</sup>, como las de Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836)<sup>876</sup> y posteriormente en las del médico catalán Francisco Fabra y Soldevila (1778-1839)<sup>877</sup>. El trabajo de éste último tuvo un interés especial, pues dotó a la teoría sobre las facultades del alma de un carácter ideológico más acorde con el marco político y cultural del nuevo gobierno liberal:

“La desigualdad de hecho, las pasiones y el descuido de la educación han ocasionado, que unos individuos hayan abusado de sus derechos, y otros hayan faltado a sus deberes con perjuicio de los demás individuos o consocios. Habiéndose visto la sociedad en la imposibilidad de evitar estos males, recurrió o estableció la fuerza legal o la autoridad, la cual fue confiada a alguno o algunos para dirigir o mandar, e impuso la obediencia a otros; de modo que los primeros pudiesen obligar y compeler a los segundos al cumplimiento de sus deberes, y castigar a los transgresores y perturbadores del orden público. No se diga que hay incompatibilidad entre la igualdad natural de derecho y la desigualdad de hecho, ambas concurren a conservar la armonía, el bienestar y la felicidad del cuerpo social”<sup>878</sup>

La cantidad y calidad de las referencias científicas de las que se sirvió Fabra permite valorar la objetividad con la que llevó a cabo su trabajo<sup>879</sup>. Con todo, el au-

---

875- Sobre la influencia de Condillac en la ciencia española: Abellán García-González, José Luis (1979-1991), *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Circulo de Lectores. Ed. 1992-1993, pp. 204-209.

876- Contrariamente a lo que ocurrió con Condillac, las obras de Tracy, publicadas entre 1801 y 1815, si fueron traducidas en España: Destutt de Tracy, Antoine Louise C. (1821b), *Principios lógicos: ó colección de hechos relativos á la inteligencia humana*, Barcelona, Miguel y Tomás Gaspar; Destutt de Tracy, Antoine Louise C. (1821a), *Elementos de verdadera lógica. Compendio o sea extracto de los Elementos de Ideología*, Madrid, Imprenta de Don Mateo Repullés, de esta última interesa especialmente la introducción del compilador y traductor, el sacerdote y catedrático en matemáticas y lógica de la Universidad de Salamanca Juan Justo García (1752-1830), pp. V-XVI.

877- Fabra y Soldevila, Francisco (1838), *Filosofía de la legislación natural. Fundada en la antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con los demas seres*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.

878- Fabra y Soldevila, Francisco (1838), p. 333.

879- Entre los autores que citaba puede reconocerse la referencia a algunas obras como Bonnet, Charles (1760), *Essai analytique sur les facultés de l'âme*, Copenhague, Chez les Frères Cl. et Ant. Philibert; Gall, Franz J.; Spurzheim, Johann G. (1810-1819), *Anatomie et physiologie du système nerveux en général, et du cerveau en particulier. Avec des observations sur la possibilité de reconnoître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux, par la configuration de leurs têtes*, Paris, F. Schoell. (4 vol.) o la entonces recién traducida obra de Laromiguière, Pierre (1815), *Lecciones de filosofía, ó ensayo sobre las facultades del alma*, Valencia, Imprenta de José de Orga y C<sup>a</sup>. (3 vol.). Ed. 1835. También aparecen referencias a trabajos que ya hemos citado, como las traducciones de Tracy, la zoología de Lamarck o el tratado de las relaciones entre lo físico y lo moral de Cabanis. Fabra valoraba positivamente a estos autores, pero frente al materialismo que a su juicio animaba sus teorías, seguía señalando la idoneidad de la interpretación de Vives, Juan Luis (1538), *De anima et vita*, Basileæ, In Officina Roberti Winter, referencia principal a pp. 119-121.



tor no ocultó su disconformidad con los autores “fisiólogos”, aquellos que fijándose sólo en el “organismo carnal” se habían precipitado a un inaceptable sensualismo en el que la “razón” se reducía a la sensibilidad material, ignorando que todas las acciones de los hombres estaban marcadas por la voluntad de Dios<sup>880</sup>.

La ideología médica de Fabra no se decantaba por una posición política concreta, de hecho en la práctica sus ideas configuran un importante elemento de unidad ideológica dentro de los dos grandes discursos liberales, a pesar de que durante los últimos años de la guerra civil, ambas opciones daban muestra de resquebrajamiento interno. Ahora bien, si la afinidad ideológica y cultural de este discurso con las posiciones conservadoras fue especialmente clara, no ocurrió lo mismo con un grupo de progresistas, en los que lentamente se fue manifestando una mayor sensibilidad hacia un nuevo tipo de conflictividad social, que a su juicio, no tenía tanto que ver con la desigualdad “natural” de los hombres, como con cuestiones concretas, problemas “reales”, que de modo más o menos claro tenían relación con defectos del nuevo sistema<sup>881</sup>.

Estos problemas sociales tuvieron mayor repercusión en Barcelona o Cádiz, que constituían respectivamente los focos más importantes de la burguesía industrial y comercial de la nueva España liberal<sup>882</sup>. Algunas de las publicaciones progresistas de estas ciudades como *El Vapor* (1833) o *El Propagador de la Libertad* (1835),

---

880- Fabra y Soldevila, Francisco (1838), pp. 288-290.

881- Así consideraba su opción política el médico Mata y Fontanet, Pedro (1836), “Liberales por convicción”, *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 1, pp. 15-17, pp. 16-17, quien se desmarcaba del resto de progresistas, para definirse como uno de “estos liberales (que) suelen llamarlos escaltados (sic), revolvedores anarquistas (...) ora sea porque los miren en reducido número, ora porque todavía no comprendan su lenguaje, llegan a creer con ceguedad que es un mundo platónico lo que proyectan, los consideran víctimas de una fiebre política que desorganiza su sensorio, y en último resultado los condenan, cuando no a la persecución, a la maledicencia y al desprecio”.

Este grupo se convirtió tras la guerra civil en el “ala izquierda” del progresismo, los llamados “trinitarios”, “veinteañistas” o “radicales”, donde se forjaron las bases del Partido Demócrata (1849) y dentro de él, un grupo aún más reducido, se identificó en mayor o menor medida, con los valores defendidos por el socialismo utópico. Vid. Burdiel Bueno, Isabel; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz (2001), “Viejo y nuevo liberalismo en el proceso revolucionario, 1808-1844”. En: Preston, Paul; Saz, Ismael, *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Madrid. Valencia, Biblioteca Nueva. Universitat de València, pp. 75-92, pp. 87-89; Gómez Ochoa, Fidel (2003), “Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El Partido Moderado y la conciliación liberal, 1833-1868”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, pp. 135-168, pp. 157-158. Una fractura similar se produjo dentro del ideario moderado, donde empezó a aparecer cierta nostalgia absolutista, como ocurrió con los seguidores del ya citado Donoso Cortés. Una síntesis de este proceso de fragmentación puede verse en Artola, Miguel (1974), *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Aguilar. (2 vol.), vol. I - Los partidos políticos, pp. 228-244.

882- “... apenas tenemos una clase media, numerosa y resignada con su verdadera posición; si hay en España clase media, industrial, fabril y comercial, no se busque en Madrid, sino en Barcelona, en Cádiz, etc.” Larra, Mariano José de (1834), “Jardines Públicos”, *La Revista Española*, nº 246, pp. 597-599, p. 597.



comenzaron a identificar su origen en una falta de adaptación al nuevo sistema político-económico, y más concretamente a los nuevos modos de producción<sup>883</sup>, lo que llevó a algunos progresistas a replantearse los fundamentos “científicos” del discurso sobre la desigualdad natural de los hombres.

Los artículos que se dedicaron a la epidemia de cólera morbo de 1833 y 1834, ponen en evidencia que desde cierto punto de vista las implicaciones político-sociales de las enfermedades se hacían cada vez más evidentes<sup>884</sup>. La mayor parte de los textos que se publicaron sobre el cólera tenían un contenido “inocuo”, dirigido a difundir las normativas oficiales en torno a la enfermedad, si bien, llegado el momento, algunos comenzaron a mostrar posturas críticas sobre el criterio del Estado a la hora de aplicar medidas como los cordones sanitarios, o no aplicar otras, como el blanqueamiento de viviendas en Andalucía<sup>885</sup>, mientras que otros se centraron

883- Además de las publicaciones citadas destacó el diario liberal *El Grito de Carteya* (1835), algunos de sus artículos son recogidos en la selección de Lida, Clara Eugenia (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español, 1835-1888. Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, p. 54.

884- Como sabemos las interpretaciones médicas sobre la etiología, virulencia y contagio del cólera durante aquella época fueron en muchos casos, especialmente sensibles a los dictados del nuevo sistema político-económico, lo que provocó un incremento notable del interés público. Vid. Rodríguez Ocaña, Esteban (1981), “La dependencia social de un comportamiento científico: Los médicos españoles y el cólera de 1833-35”, *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicarum Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 1, pp. 101-130; Rodríguez Ocaña, Esteban (1980), “Ciencia e ideología en torno a la primera epidemia de cólera en España (1833-1835)”. En: Garma Pons, Santiago, *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, pp. 251-260; Rodríguez Ocaña, Esteban (1983a). Estos trabajos toman como punto de partida la investigación de Ackerknecht, Erwin H. (1948), “Anticontagionism between 1821 and 1867”, *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 22, pp. 562-593, quien identificó ese mismo fenómeno para el conjunto de la medicina europea a partir de la división entre contagionistas y anticontagionistas, si bien Rodríguez Ocaña tuvo en cuenta las matizaciones de Pelling, Margaret (1978), *Cholera, fever and English Medicine*, Oxford, Oxford University Press, que contempla la riqueza de matices dentro de ambas posturas, demostrando que los médicos fueron más allá de los intereses económicos. Con todo, lo cierto es que la hipótesis de que la construcción del Estado liberal afectó a la configuración “científica” del cólera ha sido capital dentro de la historia social de la medicina española, como bien indica Bernabeu Mestre, Josep (1989), “La actualidad historiográfica de la historia social de la enfermedad”, *Revista de Demografía Histórica*, vol. VII, nº 3, pp. 23-36, p. 26 (parte de nota 1), quien además recoge una amplia bibliografía sobre el tema. En esa línea pueden destacarse los trabajos generales de Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano (1972), *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A; Fernández García, Antonio (1977), “Repercusiones sociales de las epidemias de cólera del siglo XIX”, *Asclepio*, nº 29, pp. 127-145 y otros más concretos como los de Puerto Sarmiento, Francisco Javier; San Juan Mesonada, Carlos (1980), “La epidemia de cólera de 1834 en Madrid. Aspectos sanitarios y socioeconómicos”, *Estudios de Historia Social*, nº 15, pp. 9-61; Moro, José María (2003), *Las epidemias de cólera en la Asturias del Siglo XIX*, Oviedo, Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, especialmente a partir de p. 133.

885- Un ejemplo sobre la reproducción de normativas: “Concluye la instrucción acerca del establecimiento de cordones sanitarios”, *El Vapor*, nº 84, (06-VII-1834); “Reales Órdenes. Disolución de los cordones sanitarios”, *El Vapor*, nº 117, (02-IX-1834). Asimismo las críticas a la medida, definen la apuesta por las posiciones anticontagionistas de los redactores, que se demuestra p.e. en “Barcelona”, *El Vapor*, nº 163, (21-XI-1834) o “Barcelona”, *El Vapor*, nº 161, (19-XI-1834). Artículos que parecen aplicar sobre el cólera las posiciones defendidas en la obra del padre de uno de los redactores, Mata y Ripollés, Pedro (1834), *Refutación completa del sistema del*

en difundir remedios populares, o advertir del peligro de falsos medicamentos, conscientes de que la desesperación cundía entre las clases populares<sup>886</sup>. Fue en 1835, cuando a raíz de la publicación de un texto firmado por Joseph Andrew de Covert-Spring, las implicaciones sociales del cólera se hicieron más evidentes<sup>887</sup>. Covert-Spring puso en relación la enfermedad con las carencias materiales de las clases más pobres, en especial las de “los necesitados proletarios”, carentes de viviendas higiénicas, “descendientes de los esclavos”, que vivían al margen de los “beneficios de la civilización, el aseo, la salud y la felicidad”<sup>888</sup>.

No obstante en su opinión aunque las carencias materiales explicaran el desarrollo la enfermedad, sus causas profundas, debían buscarse en el grado de “civilización” de los países en los que la enfermedad había actuado, y por civilización se refería exactamente al grado de religiosidad de las naciones. Así se explicaba que el cólera hubiera descargado “su espantosa ira” en la India, un pueblo pagano, y que su virulencia hubiera ido decayendo a medida que entró en “las naciones del Islamismo”, hasta pasar “casi de incógnito” por los países “cristianos del Norte”<sup>889</sup>. Eran básicamente las mismas observaciones que meses antes había publicado *El Vapor*, para explicar por qué la enfermedad había sido mucho más dura en Francia que en Alemania:

“Pero no es el cólera tan terrible en si cual se manifiesta por ciertas causas

---

*contagio de la peste y demás enfermedades epidémicas en general*, Reus, Imprenta de Pablo Riera. Cfr. “Prospecto a la refutación completa del sistema del contagio de la peste y demás enfermedades epidémicas en general por D. Pedro Mata y Ripollés, Médico de la villa de Reus”, *El Vapor*, nº 87, (11-VII-1834). Finalmente la importancia de la normativa de blanqueamiento de viviendas y su incumplimiento en Andalucía fue valorada en “Barcelona”, *El Vapor*, nº 97, (29-VII-1834); “Barcelona”, *El Vapor*, nº 109, (19-VIII-1834).

886- Se reprodujo la polémica en torno al uso de métodos purgativos como el método de Le Roy o el agua anticolérica de Ramón Maneja: Maneja, Ramón, “Carta a los Sres. Redactores del *Vapor*”, *El Vapor*, nº 113 (Sup.), (26-VII-1834); Font, Joaquín, “Barcelona. Carta a los Redactores del *Vapor*”, *El Vapor*, nº 115, (29-VIII-1834); “Nuevo método de curar el Cólera-Morbo”, *El Vapor*, nº 120 (Sup.), (07-IX-1834).

887- El texto al que hacemos referencia es Raull Juliá, Francisco (1835), “Cólera-Morbo”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 9, pp. 277-283. Recoge la traducción comentada de un texto previo publicado por Covert-Spring, Joseph Andrew de (1835a), “Choléra-Morbus”, *Bulletin de la Société Philomathique de Perpignan* (1834), vol. I, nº 1 (Section de littérature et Beux-Arts), pp. 5-11.

888- Raull Juliá, Francisco (1835), p. 279. Durante los años previos *El Vapor* había señalado la mayor virulencia entre los esclavos negros de las colonias, pues según indicaban su raza y sus nefastas condiciones de vida y alimentación les hacían menos resistentes a la enfermedad, al igual que ocurría dentro de España con la serie de “pordioseros y mujeres deshonestas (...) pestíferos elementos de corrupción y licencia” que se agolpaban en la hospitalidad pública. Vid. “España. Santander 30 de abril”, *El Vapor*, nº 22, (10-IV-1833); “Barcelona”, *El Vapor*, nº 177, (16-XII-1834).

889- Raull Juliá, Francisco (1835), pp. 278-279.

en algunos puntos (...) Otro tanto sucediera con los moradores de París si sobre encontrarles recientemente agitados de la revolución, no se empeñaran las clases ínfimas en pasar el día bebiendo y cantando de taberna en taberna, a despecho de cuantas amonestaciones les dirigían los médicos, y de sabias providencias tomadas por los gobernadores (...) (si) buscaran en un trabajo módico, medios de robustecer el cuerpo y tranquilizar el espíritu (...) el cólera parisiense habría sido tan leve como el prusiano y el austríaco (...) la violencia del cólera es más (...) hija del estado en que se encuentra el espíritu, que del vigor con que se obra por el cuerpo...”<sup>890</sup>

Estas valoraciones reconocían, por tanto, la influencia pero en ningún caso la relación causal directa entre la enfermedad y las malas condiciones materiales de vida de los proletarios. De hecho llegará a sostener Covert-Spring, el remedio más poderoso contra la enfermedad estaba en el propio obrero y no era otro que “el trabajo”, fuente de “todos los goces, haciendo desaparecer todos los males”. Si una mala organización del trabajo había provocado la aparición de desigualdades sociales, era lícito reclamar la reparación de esa situación ajustándose al marco de la ley, pero en ningún caso cabía plantear cambios en el marco de derecho que permitieran “la imposición del pobre contra el rico”. De nada servía ese antagonismo entre las clases, y mucho menos por razones materiales, pues “no se crea que aun facilitando a la clase pobre los medios pecuniarios para librarse del azote, pudiese obtenerse un completo resultado (...) La mayor parte los invertirían en satisfacer vicios, que aumentarían el peligro en vez de alejarlo”<sup>891</sup>.

Muy distinta fue la posición que a este respecto se tomó en la serie de conocidos artículos firmados por un tal “Proletario”, atribuidos al militar gaditano Joaquín Abreu Orta (1782-1851), que aparecieron en *El Vapor* desde finales de 1835. En ellos se estableció una crítica directa hacia el sistema liberal, denunciando que el enriquecimiento de unas capas sociales se estaba produciendo a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de otras<sup>892</sup>.

---

890- “Sin embargo de haber decretado el gobierno...”, *El Vapor*, nº 100, (08-XI-1833).

891- Raul Juliá, Francisco (1835), p. 281.

892- Las primeras referencias a estos textos y la identificación de su autoría aparecen en Carrera y Pujal, Jaime (1957), *Historia Política de Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona, Bosch. (5 vol.), vol. III (La guerra civil y las revueltas de 1835 a 1843), pp. 80-83 y Vicens Vives, Jaime (1961), *Cataluña en el siglo XIX*, Madrid, Rialp, p. 234. Posteriormente fueron analizados por Ollé Romeu, Josep M. (1969) y comentados y recopilados por Elorza, Antonio (1970b), *Socialismo utópico español*, Madrid, Alianza, pp. 26-43. Fue Maluquer de Motes i Bernet, Jordi (1977), *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, p. 136, quien zanjó la cuestión de la autoría. Los artículos en cuestión fueron originalmente publicados en el periódico algericeño *El Grito de Carteya*. *El Vapor* se limitó a reproducirlos en sus números 323 (19-XI-1835); 353 (18-XII-1835); 16 (16-I-1836); 27 (27-I-1836).

Partiendo de una conocida sentencia de Rousseau, “Proletario” afirmaba que aunque “todo está bien al salir de las manos del autor de la naturaleza, todo degenera entre las manos de los hombres”<sup>893</sup>, es decir que no era en Dios, sino en el sistema donde había que buscar las causas de la desigualdad. Su reflexión, era realizada en primera persona. “Proletario” afirmaba que su potencial físico y mental, no tenían nada que ver con su condición social, pues él estaba “sobrado de vigor para producir diez veces más de lo que” consumía, y sin embargo se veía “lleno de remiendos, nunca regalado, frecuentemente hambriento: miro alrededor de mí y, con cortísimas excepciones, no veo más que a compañeros experimentando la misma desgraciada suerte”. Una situación que le resultaba especialmente dura, pues según apuntaba, aquellos otros individuos “dotados de medios más eficaces para producir y conservar”, podían mantenerse muy cómodamente, aunque en la práctica no eran ni más listos, ni más fuertes, ni más ahorradores que él<sup>894</sup>.

¿Cuál era el problema?, ¿cómo se había perpetuado esa desigualdad dentro de un sistema en que supuestamente todos los individuos estaban investidos con los mismos derechos? De nuevo, la respuesta debía buscarse en el reino de los hombres y no en el de Dios. Según “Proletario” el orden social liberal se había fundado sobre un desigual reparto de la producción entre tres fuerzas productoras: el capital, la ciencia y el trabajo. Tanto capitalistas como científicos, se habían aliado en detrimento de las clases trabajadoras, los primeros acaparando los medios de producción y los segundos construyendo la base jurídica, política y tecnológica que cimentaba y fomentaba esa apropiación. En algún momento, señalaba el autor, la ciencia dotó a esta situación de carta de naturaleza, afirmando que la supuesta inferioridad intelectual, moral y física de los obreros, era esencial a su condición, y que ello justificaba la restricción de su acceso a los beneficios del sistema. Esto no sólo había provocado un desinterés hacia el incremento de la miseria material de los trabajadores, sino que también había servido para justificar su falta de acceso a los medios de producción. Asimismo el sistema de sufragio censitario les impedía acceder a una representación directa de sus intereses, negándoles el único medio legítimo para revertir su condición. Partiendo de ahí, no era extraño que los trabajadores catalanes, en su desesperación, hubieran optado por incendiar la fábrica

---

893- Rousseau, Jean-Jacques (1762), *Emilio, o de la educación*, Madrid, Imprenta de Albán y Compañía. Ed. 1821, p. 1.

894- Proletario, “Juzgamos digno...”, *El Vapor*, nº 323, (19-XI-1835).

textil de la Bonaplata en agosto de 1835<sup>895</sup>:

“Habituada la plebe de Barcelona a producir y repartir los frutos de una manera dada, ven el establecimiento de una fábrica o de nuevas máquinas introducidas en la fábrica, que rompiendo el equilibrio establecido, disminuye la parte de fruto que correspondiera al trabajo. El proletario sufre por su aumento de escasez, mira con disgusto la causa de su mal, y le rompe y desbarata cuando otra fuerza superior a la suya no se lo impide. Esta es la causa verdadera del incendio citado.”<sup>896</sup>

Es evidente que los textos de “Proletario” no pretendían señalar el carácter social de las enfermedades, sino explicar las causas políticas y sociales del descontento social. Pero dentro de su intención general, la denuncia de los efectos negativos de una miseria obrera, forzada por el sistema político-económico, alertaba de las consecuencias “biológicas”, físicas y mentales, que esta situación traería no sólo a los trabajadores, sino también a su descendencia. En este sentido, la verdadera importancia del texto de “Proletario” nace del rechazo del argumento “científico” que vincula la nefasta condición material del obrero, a la inferior calidad de su alma, un argumento que pone en evidencia el contrasentido de las soluciones que la ciencia ofrece al Estado liberal, pues parecía que el único modo de mejorar la condición de los trabajadores pasaba por dejar de ser, de hecho, aquello que, según ese mismo razonamiento, estaban condenados a ser en esencia:

“¿qué nos recomienda la moral?: refrenar las pasiones; y se ha entendido que el modo de refrenarlas es combatirlas aisladamente, pero no se consigue el objeto; la voluntad de Dios no está cumplida; no lo está por consiguiente, ni puede estarlo, la humana o la ley; y el individuo se halla en continua lucha consigo mismo. El ejercicio de una pasión absorbe toda nuestra actividad; si ésta la empleo en todas, la vivacidad de ellas irá disminuyendo proporcionalmente a su número, de donde habrá de resultar la ausencia de los vicios, que es lo que se condena; de donde se infiere que el verdadero modo de refrenar las pasiones es equilibrarlas”<sup>897</sup>.

Esta “trampa” fue muy evidente en los argumentos de Covert-Spring:

“La Libertad, para un hombre adelantado de nuestros días, es procurar al prole-

---

895- Sobre el incendio: Sánchez Suárez, Alejandro (1999), “«¡Hubiese querido el cielo que no anoheciera jamás!»: El proceso de disolución de la sociedad Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cía, (1835-1838)”. En: Gutiérrez i Poch, Miquel, *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España* Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universitat de Barcelona, pp. 965-989.

896- Proletario, “Economía Pública”, *El Vapor*, nº 27, (27-I-1836).

897- Proletario, “Economía Pública”, *El Vapor*, nº 16, (16-I-1836).

tario la mayor suma de felicidad posible, es mejorar la condición física, intelectual y moral del pobre para que progresivamente todos lleguen a ser propietarios.”<sup>898</sup>

Como también en la utopía “socialista” del político y botánico Ramón Dionisio de la Sagra y Peris (1798-1871), para quien la suerte de los miserables españoles pasaba por beneficiarse de la “santa y filantrópica misión que les está cometida” a las clases superiores:

“Poseedoras de riquezas tienen a su cargo, el arduo deber de distribuir las dignamente, cooperando a la felicidad de todos. Entonces contribuirán a sostener la constancia del obrero (...) el obrero no maldecirá la suerte del rico ni envidiará su fortuna, porque recogerá los beneficios del sabio empleo de los capitales; entonces, en fin, el pobre bendecirá al rico, que aplicando sus superiores luces y sus grandes medios obtenga resultados benéficos, asombrosos, cuya creación no pudiera jamás alcanzar ni comprender la inteligencia limitada del infeliz”<sup>899</sup>

Por el contrario, “Proletario” abría la puerta a un razonamiento crítico no tanto con la ideología liberal, sino con la herramienta que desde el poder se había utilizado para limitar su acceso al derecho:

“¿Contra quién deberían dirigirse nuestros comunes lamentos? No contra los capitalistas, porque ellos quieren lo que está en la naturaleza humana, aumentar lo que poseen (...) No contra los trabajadores, porque en su ignorancia, sólo siguen el impulso que reciben. Son los sabios, pues, los que nos han perdido con sus falsas doctrinas. Recurramos a ellos (...) que digan si es necesaria la ilustración para que el que tiene hambre alce la mano a tomar el pan que se le presta...”<sup>900</sup>.

Con cierta dosis de ingenuidad, “Proletario” seguía creyendo que las “justas” reivindicaciones de los trabajadores, encontrarían acuerdo con el “legítimo” deseo de enriquecimiento de los capitalistas. Su posición evocaba necesariamente el ideal de la *familia armónica*, o lo que es lo mismo, la creencia de que la igualdad y la paz social se podían conseguir a través de un sistema liberal y un capitalismo más “pu-

---

898- Covert-Spring, Joseph Andrew de (1835b), “La muerte de César”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 5, pp. 157-160, p. 159. El texto corresponde a un fragmento de la recensión sobre la traducción que Francisco de Altés había hecho de la obra de Voltaire. (Arouet, François-Marie) (1736), *La Muerte de César*, Barcelona, En la Imprenta de la Viuda Roca. Ed. 1823.

899- Sagra y Peris, Ramón D. de la (1840), *Lecciones de economía social, dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid*, Madrid, Imprenta de Ferrer y Compañía, p. 68.

900- Proletario, “Juzgamos digno...”, (19-XI-1835).



ros”<sup>901</sup>. Un camino que comenzó a cerrarse cuando tras el fin de la guerra civil y el desarrollo del nuevo régimen los problemas sociales se incrementaron y con ellos, la incidencia de la enfermedad.

### 3.2. «¡ASOCIACIÓN O MUERTE!».

#### SALUD Y EMPODERAMIENTO OBRERO (1839-1868).

##### 3.2.1. LA CRISIS SOCIAL Y LA APARICIÓN DEL ASOCIACIONISMO OBRERO.

Finalizado el año 1839, la derrota del absolutismo dotó de legitimidad al régimen liberal, no obstante la nueva dinámica constitucional siguió moviéndose a golpe de sable, por lo que la estabilidad del sistema político no se vio reflejada en las nuevas instituciones<sup>902</sup>. Con todo, no fue el Estado sino el pueblo quien sufrió con más dureza la inestabilidad de posguerra, en especial los trabajadores urbanos, que pronto comenzaron a sentir la falta de adaptación a las nuevas “libertades”.

Aunque no fue testigo de primera mano, en sus memorias, el escritor catalán Conrad Roure i Bofill (1841-1928), explica cómo se vivió ese proceso de adaptación en Barcelona. Roure relataba que en 1840 cuando la guerra terminó, el regreso de los licenciados a Barcelona generó un clima ascendente de descontento social. La mayor parte de estos excombatientes había dejado un modo de vida preindustrial en 1833, la mayor parte de ellos eran artesanos, tejedores, curtidores, hiladores, etc. A medida que fueron regresando, aquellos que tenían su propio taller, se vieron incapaces de competir, en productividad, con las nuevas fábricas, condenados en la

---

901- Proletario, “Economía Pública”, (16-I-1836).

902- El fenómeno de los levantamientos militares en los siglos XIX y XX, ha sido bastante estudiado. Payne, Stanley G (1977), *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Madrid, Akal, señaló al menos 26 pronunciamientos entre 1814 y 1886, una dinámica que como se sabe, continuó durante el siglo XX. Vid. Comellas García-Llera, José Luis (1958), *Los primeros pronunciamientos en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Pabón, Jesús (1968), *El régimen de los generales desde una fecha y un archivo*, Madrid, Instituto de España; Christiansen, Eric (1974), *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854*, Madrid, Aguilar; Headrick, Daniel R (1981), *Ejército y política en España. 1866-1898.*, Madrid, Tecnos; Busquets Bragulat, Julio (1982), *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta; Alonso Baquer, Miguel A (1983), *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, Rialp; Seco Serrano, Carlos (1984), *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos; Cepeda Gómez, José (1990), *El ejército español en la política española (1787-1843): conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, Fundación Universitaria Española ; Cruz Martínez, Rafael (1992-93), “La Lógica de la Guerra. Ejército, Estado y Revolución en la España Contemporánea”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. X-XI, pp. 207-222; Busquets Bragulat, Julio (2003), *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XIX*, Barcelona, Crítica; Fernández López, Javier (2003), *Militares contra el Estado. España, siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus.



mayor parte de los casos a ver como quebraban sus negocios familiares, mientras que, los que habían trabajado como operarios, tuvieron que cambiar la estabilidad del taller por las más duras condiciones laborales de la fábrica o resignarse al desempleo. Sea como fuere, el aumento de mano de obra especializada y desempleada provocó un descenso generalizado de los salarios, y sus efectos fueron igualmente dramáticos para el conjunto de la clase trabajadora de Barcelona<sup>903</sup>.

La necesidad, vino acompañada de un incremento del desamparo social, debido, en gran medida, a que en 1839 y con el fin de reforzar el naciente sistema capitalista-industrial, el gobierno progresista había decretado la eliminación de las organizaciones de oficio de carácter gremial<sup>904</sup>, lo que sumió a los trabajadores en un vacío asistencial<sup>905</sup>, que el gobierno intentó paliar permitiendo la creación de asociaciones de oficio, que ofrecían a los socios “auxiliarse mutuamente en sus desgracias, enfermedades, etc., o (...) reunir en común el producto de sus economías con el fin de ocurrir a sus necesidades futuras”<sup>906</sup>.

Pronto, las asociaciones obreras se convirtieron en una herramienta fundamental para la subsistencia de los trabajadores. Ese mismo año varios tejedores de Barcelona organizaron una “Sociedad de Mutua Protección”, a la que la ley dio cobertura legal en 1840<sup>907</sup>. La sociedad tenía el objetivo de ofrecer a sus afiliados

---

903- Roure i Bofill, Conrad (1925), *Recuerdos de mi larga vida*, Barcelona, Biblioteca El Diluvio. (3 vol.), Vol. I, pp. 63-69.

904- Los “gremios”, creados durante la Edad Media eran asociaciones privadas y jerarquizadas, por lo que resulta especialmente complejo precisar unas funciones asistenciales concretas, n sentido general ofrecían ayuda a las familias en caso de enfermedad o muerte. También existieron asociaciones como las cofradías que, sin estar necesariamente vinculadas a un oficio, funcionaron en ocasiones de un modo similar al de los gremios. Un acercamiento muy general a la función asistencial de estas instituciones: Chamorro Cantudo, Miguel Ángel; Ramos Vázquez, Isabel (2013), *Introducción jurídica a la historia de las relaciones de trabajo*, Madrid, Editorial Dykinson, pp. 66-71; Rodríguez de Mesa, Rafael (2013), *Estudios sobre seguridad social*, Barranquilla, Editorial Universidad del Norte, pp. 7-35. Asimismo resultan de interés las consideraciones sobre los gremios y la bibliografía sobre su origen que se recogen en la introducción de González Arce, José Damián (2000), *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos XVII y XVIII*, Murcia, Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, pp. 13-23, especialmente pp. 14-15, (nota 5).

905- El 30 de julio de 1836, se firmó la “Real orden mandando que no se permita el ejercicio de ninguna ordenanza gremial hasta tanto que se publique una ley sobre la materia”, *Gaceta de Madrid*, nº 593, (02-VIII-1836), en la que se hacía referencia directa al incumplimiento generalizado de la prohibición de los gremios, dictada en el “Real decreto declarando que las asociaciones gremiales no gozan fuero privilegiado, y que no se podrá formar ninguna que monopolice el trabajo”, *Gaceta de Madrid*, (21-I-1834). Ambas normas, no pretendían exactamente “acabar” con los gremios, pero si limitar sus funciones a “los verdaderos objetivos de las corporaciones gremiales (que) consisten en ilustrarse, fomentarse y socorrerse mutuamente”.

906- “Cuarta sección. Real orden circular”, *Gaceta de Madrid*, nº 1575, (09-III-1839).

907- Ese es el nombre que aparece en el documento fundacional firmado por Sort y Rull, José; José, Sugrañés y Pascual.; Martínez y Pintado, Vicente (1840 ap.), *Sociedad de Mutua Protección*, Vich, Felipe Tortosa. Ed.

un sostén económico y una red de recolocación en caso de desempleo. Su sistema es bien conocido, los obreros asociados debían pagar una cuota de entrada de tres pesetas y ofrecer todas las semanas una parte de su salario, “*seis cuartos*, o sean *veinte y cuatro maravedises*”, a un fondo común. En caso de necesidad, los trabajadores recibían “6 reales vellón diarios”, una cifra insuficiente, aunque equiparable a la media salarial de la época<sup>908</sup>. La iniciativa fue un éxito. En cuestión de meses los afiliados

---

s.f., recogido por Ollé Romeu, Josep M (1973), *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843. Textos i documents*, Barcelona, Editorial Nova Terra, pp. 163-166.

908- Es muy difícil ofrecer una imagen real sobre qué significa el “coste de la vida” en 1840. No nos podemos detener aquí en esta cuestión, pero si remitir a la investigación de García Montero, Héctor (2013), *Estatuta y niveles de vida en la España interior, 1765-1840*, Madrid, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Departamento de Historia e Instituciones Económicas II, quien además se trata el problema, recoge gran parte de la bibliografía previa al respecto.

Más fácil resulta afirmar que el salario que recibía el obrero era, como norma general, muy inferior su capacidad para cubrir necesidades básicas. En este caso el problema radica en dar un cierto nivel de certeza, y aquí influyen distintas cuestiones.

En primer lugar existía una disparidad de cambio entre las regiones, al menos hasta la reforma monetaria de 1856 (Vid. Vilaplana Persiva, Manuel (1997), *Historia del real de a ocho*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 204-205), lo que impide hacer una representación convincente del valor “real” del los salarios en toda la península. Simplificando la cuestión al máximo, el problema es que el valor de la moneda cambia en las distintas regiones, y no parece que los sistemas de cambio fueran cosa fácil, a la vista de la cantidad de obras que se dedicaron a explicarlos: Villabertran Capuchino, Gerónimo de (1816), *Reduccion reciproca de Reales Vellon Nominales, Efectivos, Catalanes, Libras, Sueldos y dineros Valencianos, Aragoneses y Mallorquines entre sí. Reduccion de Pesos Fuertes a Vellon nominal y efectivo, Libras, sueldos y dineros catalanes. De los pesos y medidas de Cataluña, a los de Castilla, Valencia y Aragón, y de estos a aquellos. Nuevo método para las operaciones de cambios de España, con las principales Plazas Extranjeras de Comercio*, Barcelona, Imprenta de Juan Dorca, se puede ver un ejemplo en pp. 1-4; Poy y Comes, Manuel; Ros y Renart, Salvador (1828), *Tratado de Cambios patricio, provincial, nacional y extranjero*, Barcelona, Juan y Jaime Gaspar, pp. 8-10. Si partimos de la tasa de cambio más común (1 real vellón=34 maravedís), podemos hacernos una pequeña idea del aporte económico que suponía la Sociedad para el obrero.

La segunda cuestión es la dificultad de valorar los salarios, debido a la tremenda desigualdad entre oficios, mayor aún en función de la región, el sexo o la edad del trabajador. Tuñón de Lara, Manuel (1960), *La España del siglo XIX*, Madrid, Akal. (2 vol.). Ed. 2000, Vol. I, p. 151, señaló que el salario medio de un obrero español a mediados del siglo XIX debía rondar los 7-8 reales diarios. Por su parte Bruguera, Francisco G. (1953), *Histoire Contemporaine d'Espagne, 1789-1950*, Paris, Ophrys, p. 195 y sig. señaló que en Cataluña el obrero medio debía ganar en torno a los 10 reales si era hombre, en caso de ser mujer el salario bajaba a 4 por jornal, mientras que un niño ganaba 2. Esta diferencia se comprueba también en el ramo de los tejedores como indica Enrech, Carles (2007), “Género y sindicalismo en la industria textil”. En: Borderías, Cristina, *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat Barcelona. Icaria Editorial, pp. 127-162. Se puede decir que en 1850, y en el mejor de los casos, un varón adulto ganaría 208,6 reales al mes en el ramo textil, que en un mes de 25 jornadas (si descansaba un día a la semana, lo que no siempre ocurría, y con una jornada de más de 12 horas diarias, supone en torno a 8'3 reales diarios, 0'7 reales/hora). Los datos coinciden, sólo en parte, con los que proporcionó en fechas similares el médico Salarich, Joaquín (1858), *Higiene del tejedor, ó sean, Medios físicos y morales para evitar las enfermedades y procurar el bienestar de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón*, Vich, Impr. y Libr. de Soler Hermanos, p. 113. Este autor valoró el salario de tejedores en distintos pueblos cercanos a Barcelona en concreto Vich, Prats de Llussanés, Olost, Alpens y Berga, mostrando disparidad entre los 48-50 reales semanales del tejedor que más cobraba y los 18-20 del que menos, es decir de 3'3 a 8'3 reales al día. Incide el autor en que era materialmente imposible vivir con 20 reales a la semana, es decir con 3'3 reales diarios. La comparación de los datos de Salarich con los que se recogieron en el informe oficial de Sayró, Esteban (1842), *Repertorio de datos generales de la industria algodonera de Cataluña o resultado general de las investigaciones de la Comisión Especial creada por Real Orden de*

pasaron de 3.000 al 50.000, aumentó el número de sociedades y también el radio de acción de las mismas, que comenzaron a extenderse y coordinarse en distintas ciudades del entorno de Barcelona<sup>909</sup>.

La iniciativa asociacionista catalana, no se limitó a garantizar la subsistencia “material” de sus miembros ante situaciones de necesidad, también mostró interés por valorar las causas y las consecuencias de dicha necesidad. Durante las primeras reuniones, los tejedores identificaron que la libertad para ejercer el derecho al despido, era utilizada por muchos patronos en situaciones de falta de trabajo o enfermedad del operario<sup>910</sup>, este uso irresponsable del derecho, soslayaba claramente las posibilidades de vida del trabajador y por extensión la del resto de los asociados. Para solucionarlo, la asociación de tejedores de Barcelona planteó dos tácticas claramente interrelacionadas. La primera de las tácticas se centró en ejercer presión “directa” sobre los patronos, “convencerles” de que el uso de sus derechos no debía ir en detrimento del derecho a unas condiciones de vida dignas para los obreros. La segunda, en una “propaganda” destinada a construir un sentido de responsabilidad en los trabajadores, dirigido a economizar su potencial físico.

La primera de estas tácticas, como es bien sabido, fue la que suscitó el rechazo generalizado por parte de los industriales y las clases medias catalanas, que denunciaron el derecho a la asociación obrera como un instrumento de coacción, dirigido a obtener el control de los salarios y del mercado de trabajo, así como un agente

---

12 de julio de 1840 Madrid, Imprenta Nacional, pp. 13-26, permite afirmar que durante los años 40 se produjo un dramático descenso de los salarios de los tejedores. Sin embargo sus datos siguen siendo superficiales y no permiten una distinción entre distintos cargos dentro del mismo oficio:  
Rango salarial (reales/mes) de los tejedores catalanes entre 1840-1842:

Ramo laboral	Hombres	Mujeres	Niños
a. Hilados y torcidos	250'14	103'67	42
b. Tejido de algodón	184'8	80'67	45'8
c. Tejido de algodón mezcla	224'45	77'27	46'5
d. Estampados	261'29	136'55	56'8
e. Prados de estampados	296'9	X	130'9
f. Prados de blanqueo	214'3	128'75	89'64
g. Prados de andrionópolis y tintes	258'07	80	55'57

909- Barcells, Albert (1977), *Cataluña contemporánea. Siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, vol. I, p. 31.

910- Cfr. *Protección Mutua de Tejedores de Barcelona* (1840), Barcelona, s.e. y *Regimen para el gobierno del taller de la Sociedad de Mutua Protección de los tejedores de algodón de la ciudad de Barcelona* (1841), Barcelona, Imprenta del Constitucional, ambos incluidos en Ollé Romeu, Josep M (1973), pp. 166-167 y 178-186, respectivamente.

de desorden social intolerable<sup>911</sup>. Las presiones de esos grupos sobre el gobierno se plasmaron en la prohibición de la Sociedad de Tejedores de Barcelona, tras las revueltas populares de 1842<sup>912</sup> y, abrieron años convulsos para el derecho de asociación en España<sup>913</sup>, hasta su eliminación por el gobierno progresista de 1855<sup>914</sup>,

911- Sagra y Peris, Ramón D. de la (1842), *La industria algodonera y los obreros en Cataluña*, Madrid, Imprenta Carrera de San Gerónimo.

912- Sobre la prohibición Izard, Miguel (1973), *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases de Vapor 1869-1913*, Barcelona, Ariel, p. 98. La implicación del movimiento asociacionista en las revueltas de 1842 no pudo ser probada por ninguno de sus cronistas. El militar a cargo de apaciguarla, el general Van-Halen y Sarti, J.M.J Antonio (1843), *Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona, desde el trece de noviembre al catorce de diciembre de 1842*, Barcelona, Imprenta del Imparcial, p. 15, identificó a sus hostigadores como “carlistas, moderados, republicanos y contrabandistas”. Sin embargo, Adriano, (Luís Ferrer) (1843), *Sucesos de Barcelona, desde 13 de Noviembre de 1842, hasta 19 de Febrero de 1843, en que se levantó el estado de sitio. Observaciones sobre los mismos, su origen y consecuencias. Con la colección de documentos oficiales*, Barcelona, Imprenta de A. Gaspar, pp. 103-104, con la lista de miembros de la Junta Revolucionaria en la mano, señaló que ninguno de ellos era republicano ni carlista, que “eran una mezcla entre progresistas y moderados”. La participación activa del “proletariado” es señalada por Artola, Miguel (1974), Vol. I, p. 236, quién afirma seguir el relato de Pirala Criado, Antonio (1868-1871), *Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista. Corregida y aumentada con la historia de la Regencia de Espartero*, Madrid, Administración Calle de San Rafael. (6 vol.). Ed. 1891, Vol. III, pp. 836-837, aunque éste último tampoco la vincula al elemento obrero, sino nuevamente a elementos republicanos y moderados catalanes. También sugiere la implicación de un movimiento obrero organizado Barnosell Jordà, Genís (2011), “Republicanism, progresismo y sindicalismo en cataluña durante el trienio esparterista (1840-1843)”, *Historia y política*, nº 25, pp. 93-118, y si bien en este caso se matiza el concepto de proletariado limitándolo al incipiente asociacionismo de tejedores (vid. p. 96 y p. 107), tampoco creemos que aporte pruebas concluyentes de una participación activa en la gestión de la revuelta, por lo que, a nuestro juicio, resulta más acertada la visión de Risques, Manel J (1980), “La insurrecció de Barcelona pel novembre de 1842. La seva dinàmica social”, *Recerques*, nº 10, pp. 93-112, quién señaló la importancia de los elementos republicanos, pero no de un elemento proletario, advirtiendo que la “participación popular” que se dio en los primeros momentos del conflicto, debería considerarse una respuesta “lógica” a la acción represiva del gobierno (vid. p. 96).

913- El gobierno moderado abrió la puerta al reconocimiento de las asociaciones obreras en junio de 1854. Vid. “Gobierno de la provincia de Barcelona”, *El Áncora. Periódico religioso-social de avisos*, nº 1.622, (12-VI-1854), pp. 1109-1112; “Correo de las Provincias”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.045, (17-VI-1854). Sobre esta cuestión: Benet i Morell, Josep; Martí i Martí, Casimir (1976), *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, Barcelona, Curial. La medida tuvo que ver con el descontento social debido a dos factores: la crisis de subsistencias de 1854: Ruzafa Ortega, Rafael (2004), “El impacto de las crisis de subsistencias de la década de 1850 en el País Vasco”, *Ayer*, vol. 55, nº 3, pp. 207-233 y la nefasta gestión de la epidemia de cólera iniciada en 1853: Cfr. “Parte no oficial. Coruña 24 de abril. Coruña 25 de Abril”, *El Áncora. Periódico religioso-social de avisos*, nº 1.582, (03-V-1854); “El cólera morbo. Asegurase que el cólera se ha presentado en Cádiz, Sevilla y Barcelona” (1854), *Anales de la Medicina Homeopática*, vol. III, pp. 379-382; González de Sámamo, Mariano (1854), *Memoria histórica del cólera-morbo asiático en España*, Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez. (2 vol.), Vol. I, pp. 277-291; Duch y Basil, José (1855), “Estudios prácticos sobre el contagio y no contagio del cólera morbo”, *El Porvenir Médico. Periódico Oficial de las Academias Quirúrgicas Matritense y Cesaraugustiana*, vol. III, nº 150, pp. 93-96. Asimismo, sobre esta cuestión interesa Urquijo y Goitia, José Ramón de (1980), “Condiciones de vida y cólera: la epidemia de 1854-1856 en Madrid”, *Estudios de Historia Social*, nº 15, pp. 63-139, pp. 115-116; Urquijo y Goitia, José Ramón de (1984), *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 367-368.

914- En mayo de 1855 el diputado progresista Laureano Figuerola Ballester (1816-1903) expuso ante el Congreso un “discurso sobre el estado de Barcelona”, en el que se señaló toda una serie de asesinatos frustrados y supuestos amotinamientos violentos, que a su juicio habían sido coordinados desde distintas localidades con

provocando la primera huelga general de la historia de España y la criminalización del movimiento asociativo, que se hizo efectiva en el proyecto de la primera regulación nacional sobre el trabajo industrial<sup>915</sup>. Las más de dos décadas siguientes fueron, en líneas muy generales, un periodo de proscripción, persecución y clandestinidad para la libre asociación obrera, salvando el breve periodo del sexenio democrático (1868-1873).

### 3.2.2. LA ASOCIACIÓN COMO MEDIO DE EMPODERAMIENTO.

Es evidente que el asociacionismo obrero anterior a los años 60 no fue un movimiento “pacífico”, pero no es menos cierto que tanto en su discurso como en sus prácticas, los obreros asociados compartieron los principios ideológicos del liberalismo<sup>916</sup>, especialmente con respecto a la relación entre el derecho natural

---

el fin de doblegar a los propietarios de las empresas catalanas. Vid. “Sesión del sábado 19 de mayo de 1855”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 158, (20-V-1855). También interesa Figuerola Ballester, Laureano, “Sobre la prohibición de las máquinas selfactinas”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.087, (20-VIII-1854), el original fue publicado en el *Diario de Barcelona*. El informe de Figuerola dividió claramente a la cámara, como muestra Alarcón Caracuel, Manuel R. (1975), *Derecho de Asociación Obrera en España 1839-1900*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, pp. 98-102. El mismo autor señala algunas diferencias con dos relatos previos de Núñez de Arenas, Manuel; Tuñón de Lara, Manuel (1970), *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, p. 73 y Vila, José María (1940), *Del gremio al nacionalsindicalismo*, Barcelona, Bosch, pp. 215-216. Pero en general la cámara reconoció la infraestructura asociativa de los obreros como una amenaza. Días después el Capitán General de Cataluña Juan Zapatero y Navas (1810-1881) suprimió el derecho de asociación de los obreros, vid. Alarcón Caracuel, Manuel R. (1975), pp. 322-323.

La única acción contrastable de las que se acusaba a los trabajadores asociados, fue la presión política sobre el Gobernador y el Capitán General de Cataluña para prohibir el uso de las máquinas self-acting. Los bandos de la prohibición aparecieron publicados en *Diario de Barcelona*, tomamos su reproducción de “Últimas noticias del correo de hoy”, *El Católico*, nº 4846, (29-VII-1854). Fue el llamado conflicto de las selfactinas, una protesta de carácter ludita: Tuñón de Lara, Manuel (1972), *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, Madrid, Sarpe. (2 vol.). Ed. 1986, Vol. 1, pp. 67-69; Reventós i Noger, Manuel (1987), *Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX*, Barcelona, Crítica, p. 93; pp. 132-133. Aunque también tuvo ingredientes propios de un conflicto de género: Enrech, Carles (2007), pp. 133-135.

915- Alonso Martínez, Manuel (1855), *Proyecto de Ley sobre la Industria Manufacturera*, Madrid, Imprenta a Cargo de Compañel, pp. 27-31. La ley hace referencia a artículos concretos del código penal de 1848, reformado en 1850: *Código penal de España. Sancionado por S.M. en 19 de marzo de 1848, arreglado á los Reales Decretos de 21 y 22 de setiembre de 1848, 30 de mayo y 2 de junio de 1849, 7 y 8 de junio de 1850* (1850), Barcelona, Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs. La ruptura del reglamento interno de la fábrica era penada por el Art. 494, como delito de orden público (hasta 4 días de arresto). La contratación de personal por parte de una asociación, sin consentimiento del dueño, era penada por el Art. 484, como delito de falsedad e intimidación (de 5 a 15 días de arresto). La huelga o incitación a la misma era penada por el Art. 461, como delito de “coaligación” (pena de “arresto mayor”, uno a seis meses de prisión). En todos los casos había además, multas pecuniarias.

916- Un ejemplo muy claro es el modo en que La Sociedad exaltó los valores morales de la religión católica, “compañera inseparable de la libertad”, sus miembros participaron comúnmente en de las celebraciones cató-



y su representación en las leyes. En este sentido, la conciencia de clase entre los trabajadores no se construyó a partir de una “lucha” de intereses contrarios e irreconciliables, sino a través de un discurso en el que introduciendo algunos de los elementos comunes al socialismo utópico, se observa una defensa a ultranza del modelo liberal, al menos por lo que se refiere a derechos y libertades<sup>917</sup>.

La libre asociación se presentó como un medio lícito (ajustado al derecho natural) de ejercer, de hecho, una facultad que, en opinión de los asociados, era inherente al ser humano y que además habían ganado en el campo de batalla:

“La pasada Guerra Civil casi todos volamos al combate para sellar con nuestra sangre el amor a la sacrosanta causa de la libertad: íbamos a la vanguardia de nuestros soldados (...) Por nosotros reina Isabel II, con nuestro esfuerzo levanta frondoso al pie del trono el árbol de la libertad, regado con sangre proletaria”<sup>918</sup>

Esta reacción responde claramente a un fenómeno de *empoderamiento* en el sentido más básico del concepto<sup>919</sup>, que resultó clave para la construcción del dere-

---

licas, y sus líderes mantuvieron buenas relaciones con los párrocos locales, llegando a utilizar las iglesias como lugares de reunión y propaganda: “Ocurrencias importantes de la villa de Igualada”, *El Constitucional*, nº 909, (05-IX-1841). En general la fe se consideró como un requisito indispensable para atesorar las virtudes propias de un obrero y como un medio para sobrellevar las cargas de la vida cotidiana: Albert, Antonio; Carbó, Francisco; Muns, Juan; Valls, Estéban (1842), *Función cívica religiosa que las cuatro sociedades de socorros mutuos de jornaleros de esta m.l. villa, celebran el 25 y 26 en obsequio de la restauración y unión efectiva de las mismas*, Olot, s.e.; Gordó, Francisco; Panadès, Vicente; Sugrañes, José (1843), *Campaña fabril de tejedores de algodón de Barcelona*, Barcelona, s.e. Ambos son recogidos por Ollé Romeu, Josep M (1973), pp. 280-282 y pp. 288-290. Martínez, Agustín; Raurell, Antonio “A la clase de tintoreros de Bermejo”, *El Constitucional*, nº 1.480, (05-VI-1843).

917- “Por medio de las asociaciones se van conociendo y expeliendo aquellos individuos, que entregados a los vicios o habituados en la holganza, se resisten a la fatiga, siendo el fomes de los vicios públicos. La autoridad puede fácilmente tenerlos a la vista, porque la asociación de los laboriosos los repugna y desdén. Por las asociaciones tiene el operario aplicado y la familia del honrado trabajador asegurada la subsistencia en las estaciones de escasez de faena, y en las enfermedades y contratiempos particulares; y esta circunstancia por sí sola, es la mejor apología de los asociados y la sólida garantía que apetecer pudiera un Gobierno liberal”

*Las clases trabajadoras asociadas a los diputados a cortes y particularmente a los de la antigua Cataluña* (1841), Barcelona, Imprenta de Benito Espona, p. 6

918- García, Ramón; Martí, Juan; Prats, Juan; Pujol, Jaime, “La asociación de tejedores de algodón de la villa de Igualada ha elevado a S.A. el Regente del reino, la siguiente esposición”, *El Constitucional*, nº 1.000, (06-XII-1841). La misma idea fue defendida por Castelló, Pedro, “Asociación de Tejedores”, *El Popular*, nº 279, (04-I-1842).

919- La bibliografía es amplísima, las referencias principales y definición del concepto pueden encontrarse en la síntesis de (FRIDE), Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (2006), “El Empoderamiento”, *Desarrollo “En Contexto”*, nº 01, pp. 1-8, Accesible en: [http://fride.org/download/BGR\\_Empowerment\\_ESP\\_may06.pdf](http://fride.org/download/BGR_Empowerment_ESP_may06.pdf). Una génesis de la cuestión llevaría necesariamente a Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, México D.F., Siglo XXI. Ed. 2005, donde se señala la importancia de la “concienciación” en el proceso de educación social, como fundamento para la mejora de la situación material de grupos desfavorecidos (pp. 29-35). Su enfoque fue abordado con éxito por la psicología comunitaria anglosajona, que hizo referencia al “proceso” de “empoderamiento” no sólo desde el punto de vista psicológico de la “conciencia”, sino también como paso previo a una acción “real” dirigida a obtener mejoras materiales: Rappaport, Julian (1981),

cho a la salud, al menos en dos sentidos. Por un lado aparece un sentimiento de autoestima entre las clases más bajas, fundado en los principios de igualdad y justicia social propuestos por el liberalismo, por el que los obreros equiparan su condición física y moral con la atribuida a grupos sociales superiores<sup>920</sup>. Por otro lado, se toma conciencia de que los factores como la menor capacidad de representación política, la inferior calidad de vida o la desigualdad de derechos civiles, suponían una restricción de las garantías básicas, reconocidas como necesarias para mantener la salud física y moral de los hombres, o lo que es lo mismo, para “vivir con la moral y decencia que ecsije (sic) la honradez de todo buen español”<sup>921</sup>.

Para los trabajadores, el problema radicaba en la interpretación errónea y deliberada del derecho natural que ciertas élites habían fomentado, con el fin de prio-

---

“In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention”, *American Journal of Community Psychology*, nº 9, pp. 1-21; Rappaport, Julian (1984), “Studies in empowerment. Introduction to the issue”, *Prevention in Human Services*, vol. 3, nº 2-3, pp. 1-7; Wallerstein, Nina (1992), “Powerlessness, empowerment, and health: Implications for health promotion programs”, *American Journal of Health Promotion*, vol. Vol 6, nº 3, pp. 197-205; Zimmerman, Marc A. (2000), “Empowerment theory. Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis”. En: Rappaport, Julian; Seidman, Edward, *Handbook of community psychology*, New York, Plenum/Kluwer, pp. 43-63; Wallerstein, Nina (2002), “Empowerment to reduce health disparities”, *Scandinavian Journal of Public Health*, nº 30, pp. 72-77; Sadan, Elisheva (1997), *Empowerment and Community Planning. Theory and Practice of People-Focused Social Solutions*, Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad Ed. 2004, especialmente Cap. II. (pp. 73-134); Munugarren Homar, María Rosa (2014), “La participación social en salud y el empoderamiento”. En: Sarriá Santamera, Antonio; Villar Álvarez, Fernando, *Promoción de la salud en la comunidad*, Madrid, Univerisad Nacional de Educación a Distancia, pp. 335-385, especialmente p. 371 y ss. Como se observa en la postura crítica de Rissel, Chistopher (1994), “Empowerment: the holy grail of healt promotion?”, *Health Promotion Internacional*, vol. 9, nº 1, pp. 39-47, pp. 41-42, el concepto de “empoderamiento” ha sido estudiado como un proceso organizado en distintas fases. De modo esquemático, se aceptaría que a toda “concienciación” psicológica individual, le sigue una de afirmación política de carácter social: Vid. Kieffer, Charles H. (1984), “Citizen empowerment: a developmental perspective”, *Prevention in Human Services*, vol. 3, nº 2-3, pp. 9-36; Torre, Dorothy Ann (1986), *Empowerment. Structured Conceptualization and instrument development*, New York, Cornell University. PhD. Dissertation ; Lord, John; Hutchison, Peggy (1993), “The Process of Empowerment: Implications for Theory and Practice”, *Canadian Journal of Community Mental Health* vol. 12, nº 1, pp. 5-22. Unido a este carácter procesual, el concepto mostraría gran adaptabilidad al estudio sociohistórico, en la medida que el poder no se define por sí mismo, sino por el marco socio-cultural en el que se produce. Vid. p.e. Mourão Vasconcelos, Eduardo (2001), “A proposta de ‘empowerment’ e sua complexidade: uma revisao histórica na perspectiva do Serviço Social e da Saúde Mental”, *Serviço Social & Sociedade*, vol. XXII, nº 65, pp. 5-53, p. 7, una adaptabilidad que no deja de poner en evidencia ciertos problemas teóricos, señalados por Bentancor Harretche, María Virginia (2011), “Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?. Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento”, *margen61*, nº 61, pp. 1-14.

920- Martínez, Vicente; Millarés, Juan; Muns, Juan, “Sociedad protectora de los tejedores de algodón, del principado de Cataluña”, *El Constitucional*, nº 948, (15-X-1841). En esta misma línea Muns, Juan (1841), *Discurso en el banquete de las clases asociadas*, Barcelona, Imprenta del Constitucional. Recogido por Ollé Romeu, Josep M (1973), pp. 204-212.

921- *Manifiesto que hace la Junta Cental Directiva de las Asociaciones de Socorros Mutuos al público* (1841), Barcelona, Imprenta y litografía de J. Roger. Recogido por: Ollé Romeu, Josep M (1973), pp. 213-214.



rizar a la libertad económica, sobre el derecho a la vida de los obreros, pues:

“El salario es no solo una compensación del trabajo, calculada a tanto por hora; sino que es la renta del pobre. Con él hemos de vivir, hemos de gozar, con él hemos de pasar los días de descanso y los que en las enfermedades (...) nos obliguen a una inacción forzada.

La industria es amiga de la libertad, nace con ella y con ella muere (...) Compañeros, sabéis muy bien que el trabajo escasea, que las fábricas van paralizándose por falta de pedidos y que debemos ausiliar (sic) semanalmente a más de cuatrocientos socios (...) en todos los pueblos los fabricantes dan un jornal limitadísimo. Una gran porción de operarios no tienen en que ocuparse y están clamando, aunque en vano, a las autoridades para que les presten algún apoyo. Decid ¿si la asociación no existiera (...) que sucedería? Se dirigirían a las autoridades (...) y entonces no pudiendo el gobierno socorrerles, ¿no fuera muy factible que, sin la asociación, estos cuatrocientos compañeros perecieran de hambre o mantenidos por algún partido político fueran instrumento de miras ambiciosas?”<sup>922</sup>

En este sentido la libre asociación se presentó como un mecanismo lógico y eficiente para competir dentro del sistema, pero no contra él. Los obreros se esforzaron por adaptarse a los márgenes del estado de derecho liberal, demostrando que la libre asociación tenía justo refrendo en sus capacidades naturales de autoconservación y autoestima<sup>923</sup> (*empoderamiento* psicológico), y que ello debía repercutir en el reconocimiento de derechos a grupos marginados de la sociedad (*empoderamiento* político):

“Tiene el individuo un derecho indisputable a resistirse (...) para defender su personalidad no podrá nunca violar la agena; esto es ya un axioma. Más sin violar la agena (sic); ¿qué no podrá hacer en defensa de la suya? (...) Somos víctimas de la carencia o la baja de salarios (estas proceden) de las crisis por que pasan las sociedades o de las perturbaciones producidas por la maquinaria (...) más la concurrencia que movidos por la necesidad nos hacemos unos a otros (...) Hemos de poder *naturalmente asociarnos*: 1º para oponernos a la satisfacción de esa codicia sordida, usando *la libertad que no puede negarnos nadie* para abandonar los talleres de los explotadores; 2º para sostener el óbolo de todos los que estén faltos de trabajo o (...) deban consentir en rebajas de salario inmotivadas y perjudicadas para toda la clase; 3º para

---

922- Muns, Juan, “Manifiesto que el Director de la Asociación de Tejedores de Algodón hace a sus representados con motivo de las presentes elecciones”, *El Eco del Comercio*, nº 2.663, (16-VIII-1841).

923- Las clases trabajadoras asociadas a los diputados a cortes y particularmente a los de la antigua Cataluña (1841), p. 6.

*templar o destruir los efectos subversivos de todas las instituciones económicas.*”<sup>924</sup>

Coherentemente con ese comportamiento, los obreros asociados aceptaron y compartieron las prácticas propuestas por el discurso higiénico-moral dominante, tales como el ahorro, la abnegación en el trabajo, la moralización por medio de una educación católica... pero en ningún caso aceptaron los fundamentos ideológicos sobre los que se hacía pasar ese discurso como “científico”. Así, se rechaza claramente el paternalismo que emanaba de médicos, políticos y patronos que daba por sentada su inferioridad moral:

“Un amo no puede ya en la actualidad imponer la ley a ningún trabajador, poniéndole a los ojos el horrible cuadro del hambre y la desesperación: el jornalero despedido por no haberse querido plegar a las ecsigencias (sic) funestas, tiene hermanos que le proporcionan un bocado de pan, tiene consocios que cubren su desnudez. (...) Quieren intimidaros para continuar la explotación del hombre por el hombre, para servirse de vosotros como de una bestia de carga, para trataros peor que al perro que recoge (sic) las migajas caídas de la mesa del potentado. Vosotros sois de la misma condición, valéis tanto y podéis más que vuestros amos...”

Esta situación se puso en evidencia en 1855, cuando los diputados exigieron la comparecencia de representantes obreros con el fin de discutir las bondades del proyecto de ley de trabajo industrial. Los tejedores Joaquín Molar y Juan Alsina, elegidos democráticamente por sus socios, demostraron su capacidad para apropiarse del discurso oficial de higiene social, con el fin de defender el aumento de salario y el descenso de la jornada laboral:

“El hombre según parecer de los médicos ha de consagrar para la reparación de sus fuerzas siete horas al sueño. Necesita dos para comer, otras dos cuanto menos para su instrucción y el alimento de su espíritu, una para el cuidado de sus intereses domésticos: quedan para el trabajo once. ¿Podrá nunca pasar de once el jornal del hombre ya formado? Un trabajo intelectual de más de once horas rinde la cabeza más fuertemente organizada, un trabajo material extenúa al más robusto (...). El uso de nuestras fuerzas, aun cuando estén ya desarrolladas, tienen (sic) límites que no traspasamos casi nunca impunemente. Si los traspasamos, o contraemos enfermedades más o menos graves, o precipitamos el curso de la vida y llegamos jóvenes al borde del sepulcro. Se resienten también de esto las familias, se resienten los

---

924- Alsina, Juan; Molar, Joaquín (1855), *Observaciones acerca del Proyecto de Ley sobre la Industria Manufacturera. Dirigidas por los representantes de la clase obrera de Cataluña a la comisión de las Cortes Constituyentes que entienden dicho proyecto*, Madrid, Imprenta a cargo de Compañel, pp. 17-18 (Hemos añadido la cursiva).

intereses generales de la sociedad entera”<sup>925</sup>

Así como la incorporación del trabajo infantil en las fábricas:

“Se abusa de los niños. Se los sacrifica a trabajos prematuros. Se impide el desarrollo de sus fuerzas y el de su inteligencia. Aparecen así en el teatro de la vida social generaciones cada vez más embrutecidas y raquíticas. Con esto los intereses del trabajo sufren. Sufre la moralidad. Sufre el progreso material e intelectual de las naciones. Llegan los niños al estado de adultos, y no se hayan espuestos (sic) a menos peligros. Trabajan diez y doce horas por día (...) tienen que trabajar sin tregua ¿cuándo están, sin embargo, más asediados de enfermedades de muerte? ¿Cuándo son más susceptibles de adquirir esos conocimientos que hacen al hombre útil para el Estado (...)?”<sup>926</sup>

### 3.2.3. LA APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

En esa apropiación y uso del conocimiento científico, el semanario obrero madrileño *El Eco de la Clase Obrera*<sup>927</sup>, no tardó en encontrar referentes. Ese mismo año comenzó a publicar la traducción de las *Chemische Briefe* de Justus von Liebig (1803-1873)<sup>928</sup>. La obra no fue elegida al azar. Químico en la Universidad de Gießen, Liebig era uno de los más reconocidos científicos del momento, debi-

---

925- Alsina, Juan; Molar, Joaquín (1855), p. 12 y p. 10. Esta idea sólo era parcialmente recogida en los tratados de higiene. En efecto prácticamente todos los manuales de higiene del trabajo destacaron el beneficio de un descanso diario de entre 6 y 8 horas: Pusalgas y Guerris, Ignacio Miguel (1831), *Manual de Higiene. Arreglado según la doctrina de Sir John Sinclair*, Barcelona, Librería de J. Solá, p. 83;

926- Alsina, Juan; Molar, Joaquín (1855), p. 10.

927- Sobre esta publicación son de interés los trabajos de Martí, Casimir (1987), “Condiciones socioculturales de los primeros órganos de prensa obrera”. En: *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 49-60; Elorza, Antonio (1987), “La formación de la prensa obrera en Madrid”. En: *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 61-104; Bahamonde Magro, Ángel; Otero Carvajal, Luis Enrique (1987), “Relaciones de subordinación y conciencia de clase: ¿era posible El Eco de la Clase Obrera en el Madrid de 1855?”. En: *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 105-120.

928- Originalmente el texto de Liebig se publicó en prensa, entre 1841 y 1844 en *Augsburger Allgemeine Zeitung*. Tuvo buena acogida, de modo que en 1844 se publicó una primera edición en libro, que fue traducida al castellano por el médico catalán Miguel Guitart y Burch: Liebig, Justus von (1850), *Cartas Químicas*, Barcelona, Imp. de A. Frexas. Lo que se publicó en *El Eco* entre agosto y septiembre de 1855 (n. 1-8), fueron extractos de esta traducción, en concreto de las 5 primeras cartas. Un resumen de su contenido, puede verse en Heilenz, Siegfried (1995), “Chemische Briefe. Einundfünfzigster Brief nach Justus Liebig”, *Giessener Universitätsblätter*, vol. 28, pp. 31-38.

do principalmente a la aplicación de sus estudios para la mejora del rendimiento agrícola. Sus obras destacaban por la contradicción entre su fervor católico y su dogmatismo materialista, que Liebig articulaba sirviéndose de un empirismo recalcitrante<sup>929</sup>, basado en la idea de que en la observación de la naturaleza no podía verse más que la obra de Dios. Fue gracias a esa fe como Liebig extrajo el razonamiento moral-religioso de la ecuación científica, especialmente en lo que atañe a las disciplinas medicas. En su opinión “la omnipotencia, la perfección y sabiduría (...) del Ser supremo” eran “impenetrables”<sup>930</sup>, lo que significaba que la “esencia” de la creación era inaprensible, y por lo tanto el juicio sobre ella no era competencia del científico:

“Una fuerza —argumenta— no afecta a nuestra vista ni nuestro tacto; pero la reconocemos en su esencia (...) si la estudiamos en sus manifestaciones y en sus efectos. (...) no basta al efecto la mera observación, pues el error esta constantemente en la superficie, y hay que profundizar para llegar a la verdad (...). El verdadero investigador de la naturaleza funda sus explicaciones e ilustraciones en *hechos*, en *fenómenos* (...) no nos asiste el derecho de hacer intervenir nuestra imaginación para inventar causas hipotéticas, cuando carecemos del conocimiento de las reales”<sup>931</sup>

Es decir, el científico podía entender el funcionamiento de los órganos sólo en la medida que éstos producían un “movimiento material”, “real” en el sentido más puro del término, pero la esencia del órgano era incognoscible, prueba de ello es que nadie, sólo Dios, podía crear los órganos. De ahí su crítica a todos aquellos médicos y fisiólogos que habían hecho de “la voz *fuera vital* una cosa milagrosa que sirva para explicar todos los fenómenos que no pueden comprender”<sup>932</sup>.

Durante su corta vida *El Eco* publicó varias series de artículos, entre las que destacaron las firmadas por G.M o M.G.M<sup>933</sup>, que se señalaron el uso espurio del

929- Asimov, Isaac (1965), *Breve historia de la química*, Madrid, Alianza. Ed. 2003, cap. 6; Brock, William H (1997), *Justus Von Liebig. The Chemical Gatekeeper*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 309.

930- Liebig, Justus von (1850), p. 28.

931- Liebig, Justus von (1850), pp. 22-23. Cursiva añadida.

932- Liebig, Justus von (1850), p. 22.

933- G.M. (1855), “De las desigualdades sociales”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 11-12, pp. 166-170 y 178-183; M.G.M. (1855-1856), “De la asociación”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 14; 19; 21; 22; 24; 25 y 26, pp. 210-214; 282-285; 290-294; 309-312; 338-342; 354-358 y 370-375. Las iniciales permiten atribuir la autoría de los textos al diputado demócrata Manuel Gómez Marín. Su contenido mantiene un claro paralelismo con algunos de los artículos que fueron publicados posteriormente en *La Discusión*. Cfr. Gómez Marín, Manuel (1860 ap.), *Explicación del programa democrático publicado en La Discusión. Folleto político*, Madrid, Antonio Morales. Cristobal González. Ed. s.f.

argumento “científico”, dirigido a legitimar un orden social acorde a una supuesta “desigualdad nativa de los talentos”:

“Dícese para justificar dicho desvarío, que existiendo diferencias naturales entre los hombres, necesario es que existan diferencias de condición (...). He aquí una infame perfidia de la desigualdad de razas (...). Que existe diferencia en los talentos, decís; está bien, os lo concederemos (...). Existen variedades: pero siempre es el mismo organismo y esas variedades de puro accidente, todo lo más que pueden producir, es diferencia en las cualidades, pero no en el ser (...) siendo así que la cualidad nunca podrá llegar a ser esencia.”<sup>934</sup>

La ciencia, en este sentido, se vislumbró como un arma poderosa pero con un doble filo, que permitía emancipar a los hombres cuando se producía en libertad, vinculada a la razón pura, y dirigida hacia el beneficio de toda la sociedad, pero que también podía someterle del modo mas terrible cuando se ponía al servicio de unos principios irracionales, creados para legitimar el beneficio de unos pocos sobre el resto<sup>935</sup>. Es por ello que para los obreros la ciencia sólo podía alcanzar su máximo potencial dentro del marco de la libre asociación, que era la “consecuencia lógica de la naturaleza del hombre, (...) la sociedad dentro de la sociedad”<sup>936</sup>.

Esta apropiación del conocimiento científico no se muestra, en líneas generales, contraria a objetivos que se había marcado la medicina:

“El hombre tiene que atender imperiosamente a dos clases de necesidades, las necesidades físicas y las necesidades morales. Ambas constituyen la vida de la especie humana, y cuando son satisfechas sabia y equitativamente, se desarrolla lo que llamamos civilización. (...) el individuo necesita de una educación física para la producción, a fin de sacar el mejor partido posible a sus fuerzas, necesita también de una educación intelectual para que su razón sea guía fiel en sus movimientos y en sus aspiraciones”<sup>937</sup>

De hecho la ciencia, y más concretamente la difusión de la higiene física y moral, dotarían a la asociación de una función social que permitiría fluir con orden la

---

934- G.M. (1855), pp. 166 y 168-169.

935- En “En una de las obras políticas...” (1855), *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 7, pp. 108-111, una reseña de un libro que no hemos podido identificar, se afrontaba esta cuestión desde el punto de vista de la tecnología. Otros artículos como el atribuido a Francisco Pi y Margall, P.M. (1855), “La influencia de las asociaciones III”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 8, pp. 113-117, resaltaron ese mismo valor dual en la ciencia económica.

936- M.G.M. (1855-1856), pp. 282 y 284.

937- La cita pertenece a un texto atribuido a Ramón Simó y Badia: S. (1855), “Armonía entre el capital y el trabajo II”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 2, pp. 17-20, pp. 18-19.

conciencia de clase, ayudando a la armonización del interés contrapuesto entre los proletarios y sus explotadores:

“no son clubs (...) que mantienen a holgazanes (...) los esterminan y los esterminarían (sic) más aun si el gobierno las protegiera (...) son un medio de moralizar, y voy a probarlo. Cuando un operario inmoral se acerca a la dirección para quejarse se le reprende sin falta. Si algún obrero está sin trabajo, y no admite el que la sociedad le proporciona, se le niega el subsidio (...) se pasa una nota a todos los talleres para que le conozcan y no le admitan, se le excluye de la sociedad. (...) no son clubs, ni fomentan la desidia; destruyen la inmoralidad y también destruyen la miseria”<sup>938</sup>

Pocos días después de su comparecencia, las Cortes Constituyentes se negaron a admitir siquiera a discusión, el “voto particular” propuesto por dos diputados demócratas para incluir la libre asociación dentro de las garantías constitucionales<sup>939</sup>. Un año después, en junio de 1856, lejos de ver cumplidas sus expectativas con respecto a la ley de trabajo, los tejedores catalanes se encontraron con una iniciativa patronal que buscaba incrementar en media hora la jornada de trabajo de algunos sábados. La huelga volvió a las calles de Barcelona, pero esta vez acompañada de una crisis de subsistencias, que provocó revueltas populares, violentas, en numerosas regiones castellanas<sup>940</sup>. Finalizando de ese mismo año, el teniente general Leopoldo O'Donnell y Jorís (1809-1867) buscó una alternativa a moderados y progresistas en un breve gobierno unionista. Pero para entonces la ruptura entre la

---

938- Molar, Joaquín (1855), “Discurso pronunciado por el señor D. Joaquin Molar ante la comisión de las cortes que entiende en el proyecto de ley presentado por el Ministro de Fomento sobre la organización y policía de la industria”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 18, pp. 266-272, p. 267.

939- El voto particular o enmienda a la Constitución, fue planteado por Juan Valero y Soto y Manuel Lasala Jiménez: “Apendice primero al num. 199 (sesión del lunes 10 de julio de 1855)”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 199, (10-VII-1855), pp. 5-7. Sin embargo Antonio de los Ríos Rosas (1812-1873), en clara alineación con el presidente y ante la pasividad de la mayor parte de la cámara progresista, se negaron a debatir la enmienda un claro acto de obstruccionismo, como señaló el diputado demócrata José María Orense Milá de Aragón Herrero (1808-1880), que permitió rechazar la medida sin necesidad de dar un motivo. La situación fue recogida en la “Sesión del Jueves 11 de Octubre de 1855”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 216, (12-X-1855), pp. 4575-4576.

940- La llamada “huelga de la media hora”, tuvo como fondo la medida de la patronal, pero no fue sólo eso, días antes el gobierno había publicado una real orden desestimando los acuerdos que coartaran la libertad de los patronos, conseguidos durante las revueltas obreras de 1854 y 1855. Vid. Benet i Morell, Josep; Martí i Martí, Casimir (1976), p. 392. Los medios liberales fueron especialmente duros con la posición de los obreros: “Sección Política. Madrid 28 de junio”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.663, (28-VI-1856). Ese mismo medio puso en relación la huelga de Barcelona con un motín que había tenido lugar en Valladolid: “Correo de las provincias”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.664, (26-VI-1856), no obstante se conocía que la causa principal de este último había sido la crisis de subsistencias, que provocó disturbios en “Palencia, Rioseco, Mojados, Badajoz, Benavente, Palma de Mallorca, Manzanares, el Moral y el Horcajo”, “La España”, *La España*, nº 2.522, (29-VI-1856).



clase proletaria y los grupos mayoritarios de la clase política liberal ya era definitiva. En 1857, un nuevo cambio de gobierno moderado, puso fin a la libre asociación que quedó definitivamente proscrita durante el reinado de Isabel II, condenada a la clandestinidad<sup>941</sup>.

La prohibición no supuso el fin del movimiento obrero, pero sí un duro golpe al desarrollo de sus ideales científicos. Durante los años siguientes las iniciativas prácticas, como el falansterio fourierista de “La República de los Pobres” en Valladolid (1864-1867)<sup>942</sup>, o las revueltas campesinas andaluzas de 1857 y 1861<sup>943</sup>, estuvieron limitadas por un marco legal restrictivo, que no fue favorable al crecimiento teórico. Mientras que durante los periodos de menor control gubernativo, como entre 1864-1866, las asociaciones correspondieron a la confianza otorgada con una evidente atenuación de la carga política de su discurso, que necesariamente afectó a sus pretensiones científicas, tal y como se demostró en el Congreso de las Sociedades Obreras y Cooperativas celebrado en Barcelona entre el 24 y el 26 de diciembre<sup>944</sup>. De modo que aunque el asociacionismo clandestino ofreció la posibilidad de desarrollar y perfeccionar el sistema, por medio de iniciativas concretas como las cooperativas de producción y consumo, necesarias para entender el posterior despertar del sindicalismo organizado<sup>945</sup>, fue incapaz de poner en práctica los ideales de divulgación y formación científica, que los obreros habían reclamado durante los años anteriores.

941- Jutglar, Antoni (1963), *La era industrial en España. Aproximación a la historia social de la España contemporánea*, Barcelona, Ediciones Nova Terra, p. 131; Cruells i Pifarré, Manuel (1967), *Los movimientos sociales en la era industrial*, Barcelona, Labor, p. 79; Alarcón Caracul, Manuel R. (1975), p. 110; Martín Valverde, Antonio (1987), “Estudio preliminar. La formación del derecho del trabajo en España”. En: Casas Baamonde, María Emilia; García Murcia, Joaquín; Martín Valverde, Antonio; Palomeque López, Manuel C.; Pérez Espinosa, Fernando, *La legislación social en la historia de España. De la Revolución Liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, pp. XIII-CXIV, p. XLV; Lassaletta García, Pedro (2010), *El acceso a la condición de socio en la sociedad cooperativa de trabajo asociado*, Madrid, Reus, pp. 47-48. Todos ellos hacen referencia a un “Decreto de Narváez” creado bien el 30, bien el 31 de abril, en el que se suprimieron las asociaciones de todo tipo incluidas las de carácter benéfico. No hemos encontrado el texto.

942- Termes Ardèvol, Josep (1965), *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica. Ed. 2000, p. 25.

943- Díaz del Moral, Juan (1929), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Revista de Derecho Privado

944- Termes Ardèvol, Josep (1965), pp. 27-28; Gómez Casas, Juan (2006), *Historia del anarcosindicalismo español. Epílogo hasta nuestros días*, Madrid, La Malatesta Editorial, pp. 37-38. Asimismo dentro de los artículos que se recogen en Elorza, Antonio (1970a), “«El Obrero» y «La Emancipación». Selección y nota preliminar”, *Revista de Trabajo*, nº 30, pp. 197-315, aparece el texto final del Congreso (pp. 218-220).

945- Laso Prieto, José María (2006), “Historia del movimiento obrero en España”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 52, p. 6, Accesible en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n052p06.htm>.



Este papel fue “usurpado” en gran medida por agrupaciones de carácter cultural, los llamados Ateneos Obreros<sup>946</sup>, contruidos en la mayor parte de los casos por políticos progresistas, imbuidos de los sentimientos católicos de caridad, que apostaron por la adaptación del socialismo utópico de marcado carácter paternalista tan propia del liberalismo español, en la que toda mejora de las condiciones de vida del obrero estaba condicionada a la benevolencia del patrono, aplicada como un premio a su capacidad para “integrarse” en el sistema y resignarse a su condición de miseria<sup>947</sup>.

---

946- Para una visión en conjunto de estas iniciativas Cfr. Termes Ardèvol, Josep (1965), pp. 26-27; Guereña, Jean-Louis (2014), “Iniciativas del movimiento obrero en el ámbito de la educación social”. En: Tiana Ferrer, Alejandro; Somoza Rodríguez, Miguel; Badanelli Rubio, Ana María, *Historia de la Educación Social*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 155-179, pp. 165-166. A pesar del carácter heterogéneo que tuvieron estas instituciones, las investigaciones pormenorizadas coinciden en que en su origen, y al menos hasta 1868, los ateneos obreros estuvieron vinculados a líderes progresistas: Cfr. Solà Gussinyer, Pere (1978), *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*. *L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona, Edicions de La Magrana; Guereña, Jean-Louis (1980), “Associations culturelles pour ouvriers et artisans à Madrid (1847-1872)”. En: Dumas, Claude, *Culture et société en Espagne et en Amérique latine au XIXe siècle*, Lille, Université de Lille III, pp. 77-89; Villacorta Baños, Francisco (1986), “Teoría y práctica del obrerismo democrático el Fomento de las Artes, 1847-1876”. En: Bahamonde Magro, Ángel; Otero Carvajal, Luis Enrique, *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, pp. 71-96; Reboredo Olivenza, José Daniel (1988), *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria (1866-1900)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Servicio de Publicaciones D.L.; Guereña, Jean-Louis (1990), “Les antécédents du « Fomento de las Artes ». La « Velada de artistas, artesanos, jornaleros y labradores » (1847-1858)”, *Bulletin Hispanique*, vol. 92, n° 2, pp. 761-787; Vicente Izquierdo, Manuel (1995), “L'Ateneu Català de la Classe Obrera i la seva escola 1862-1874”, *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, vol. 2, pp. 169-174; Mones i Pujol Busquets, Jordi (2010), “Los ateneos obreros y la formación profesional en Cataluña”, *Participación educativa*, n° Extraordinario. De la educación popular al aprendizaje a lo largo de la vida, pp. 108-126.

947- Esta posición puede verse en los discursos del Ateneo Catalán de Barcelona: Vid. *El derecho de asociación y el trabajo en consonancia con los preceptos divinos de la libertad política. Memoria dirigida al Ateneo Catalán de la clase obrera por uno de sus socios honorarios en agradecimiento a tan honroso título* (1862), Barcelona, Imprenta de Joaquín Bosch, vid. especialmente p. 6; *Almanaque literario del Ateneo Catalan para 1864* (1863), Barcelona, Librería Española de I. López Bernagosi, Editor; *Calendario popular del Ateneo Catalán de la clase obrera* (1864), Barcelona, Imprenta de Miguel González.

## CAPITULO 4.

### LA CONCEPTUALIZACIÓN MATERIAL DE LA SALUD EN EL SOCIALISMO ESPAÑOL (1868-1874). EL CAMBIO DEL ESPÍRITU POR LA MATERIA.

#### 4.1. SOCIALISMO, “CULTURA OBRERA” Y EL “ASALTO A LA CIENCIA”.

La situación cambió radicalmente para el movimiento obrero a partir de 1868. La Revolución de Septiembre, ofreció a la ciudadanía el acceso a toda una serie de libertades en aspectos como la enseñanza, la imprenta, la reunión o la asociación, que fueron acompañadas del sistema de sufragio universal masculino. La democracia era una situación inédita en la España liberal, y duró hasta 1874<sup>948</sup>.

---

948- Vid. Ruiz Zorrilla, Manuel, “Decreto declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos á instrucción pública que se cita”, *Gaceta de Madrid*, nº 296, (22-X-1868); Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto estableciendo la libertad de imprenta y dictando disposiciones respecto de los delitos comunes cometidos por medio de la imprenta”, *Gaceta de Madrid*, nº 298, (24-X-1868); Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto regularizando el derecho de reunión”, *Gaceta de Madrid*, nº 307, (02-XI-1868); Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto sobre el ejercicio del sufragio universal”, *Gaceta de Madrid*, nº 315, (10-XI-1868); Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto regularizando el derecho de asociación”, *Gaceta de Madrid*, nº 326, (21-XI-1868).

Las medidas propuestas durante esos seis años favorecieron la creación de un movimiento obrero organizado en España. La actividad en ese sentido fue notable, frenética si nos referimos al incremento del asociacionismo con relación a los años anteriores<sup>949</sup>, pero también a las posibilidades de difusión y propaganda<sup>950</sup>. En general una parte mayoritaria y heterogénea del movimiento, continuó el talante conciliador del asociacionismo previo, dando pie a iniciativas societarias, en las que el elemento obrero convivió, de modo más o menos pacífico con sus patronos, intentando llevar a cabo el viejo ideal de la *familia armónica*<sup>951</sup>. Fueron iniciativas importantes, que en un gran número de casos se acogieron a modelos de paternalismo industrial<sup>952</sup>, en los que los ideales socialistas previos se conjugaron en mayor o menor medida con los principios de un catolicismo social, que intentó afrontar los riesgos del capitalismo avanzado<sup>953</sup>, dotándose de una personalidad particular

949- Olías de Lima Gete, Blanca (1977), *La libertad de asociación en España (1868-1974)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos; Guereña, Jean-Louis (1999), "La sociabilidad en la España Contemporánea". En: Sánchez Sánchez, Isidro; Villena Espinosa, Rafael, *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 15-43.

950- Arbeloa, Victor Manuel (1970), "La prensa obrera en España (1869-99)", *Revista de Trabajo*, nº 30, pp. 132-188; Tavera i García, Susanna (1978), "La prensa anarco-sindicalista (1868-1931)", *Recerques*, vol. 8, pp. 85-102, p. 89.

951- Un ejemplo característico del discurso sobre el que se alimenta este movimiento es el texto de Prat de la Riva, Enric (1898), *Ley jurídica de la industria. Estudio de filosofía jurídica seguido de bases para la formación de un código industrial*, Barcelona, Librería de Penella y Bosch.

952- Sobre el concepto de paternalismo industrial, es necesario citar a Gaudemar, Jean Paul de (1982), *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*, Madrid, Trotta. Ed. 1991, p. 139. Su influencia es evidente en los trabajos sobre el paternalismo industrial en España, entre ellos: Sierra Alvarez, José (1984), "De las utopías socialistas a las utopías patronales", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 26, nº 84, pp. 29-44; Shubert, Adrian (1984a), *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, pp. 98-129; Sierra Alvarez, José (1990), *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI; Uría González, Jorge (1995), "Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial Asturias 1880-1914", *Historia Social*, nº 23, pp. 41-62; García García, José Luis (1996), *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona, Ariel; Álvarez Fernández, María Violeta (2006), *La escuela del paternalismo industrial asturiano (1880-1936)*, Gijón, Ediciones Trea.

953- La enorme influencia del asociacionismo y la acción social de signo católico, no ha suscitado en la historiografía reciente el mismo interés que el movimiento obrero "laico", aun cuando obreros de uno y otro signo, compartieron gran parte de sus valores religiosos: Arias González, Luis; Luis Martín, Francisco de (2002), "«Mentalidad» y «Cultura» obrera en la España de entresiglos: vindicaciones, planteamientos e incertidumbres historiográficas", *Historia Contemporánea*, vol. 24, pp. 389-427.

Además de las dos citadas, existen otras obras importantes sobre el asociacionismo y la acción social católica, entre las que puede destacarse: Castillo Alonso, Juan José (1977), *El Sindicalismo Amarillo en España. Aportación Al Estudio Del Catolicismo Social Español (1912-1923)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo; Cuesta Bustillo, Josefina (1978), *Sindicalismo Católico Agrario En España (1917-1919)*, Madrid, Narcea; Andrés-Gallego, José (1984), *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe; Montero García, Feliciano (1984), "El primer catolicismo social en España. Estado de la cuestión", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. II, nº 4, pp. 185-192; Pizarro, Miguel Ángel G (1987), *La cristiano y los cristianos en los*

durante los siglos XIX y XX<sup>954</sup>.

La otra parte del movimiento obrero, siendo igualmente heterogénea, se decantó hacia las posiciones más reivindicativas abiertas durante los años anteriores, si bien lo hizo desde un proyecto de marcado carácter radical y revolucionario. A diferencia del asociacionismo previo, el socialismo español organizado no sólo no se mostró dispuesto a cooperar con la clase política, sino que también repudió la participación de los trabajadores dentro de las instituciones del sistema. La internacionalización del movimiento<sup>955</sup>, simplificó la ruta que permitía culminar el proceso de *empoderamiento* iniciado por el primer asociacionismo. En este sentido, se adoptó desde un primer momento el principio rector de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Si alguna vez llegaba el momento, la emancipación de los obreros sería llevada a cabo por los propios obreros, o de lo contrario nunca lo sería. Esta posición, compartida por el socialismo internacionalista, daba pie a una estrategia de acción fundamentalmente política que, partiendo de la teoría de la lucha de clases<sup>956</sup>, se extendió prácticamente a todo ámbito de vida, lo que repercutió

---

*orígenes del movimiento obrero. Voz de los sin voz*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano; Montero García, Feliciano (1993), *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema; Vilar Ramírez, Juan Bautista (1994), "La acción social cristiana y el movimiento obrero en la zona minera del sudeste Español (1840-1920)", *Hispania*, vol. 54, nº 186, pp. 179-199; Milán García, José Ramón (1998), "El asociacionismo católico español en 1900. Un intento de aproximación", *Hispania Sacra*, vol. 50, nº 102, pp. 636-665; Montero García, Feliciano (2004), "Los católicos y la Reforma Social, 1890-1914". En: Palacio Morena, Juan Ignacio; Ariza Rico, Julián, *La reforma social en España, en el centenario del Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Consejo Económico y Social, pp. 99-128. Posterior a nuestro ámbito de estudio, pero con observaciones interesantes sobre el asociacionismo católico desde finales del siglo XIX es el texto de, Montero García, Feliciano (2005), "Origen y evolución de la Acción Católica Española". En: Cueva Merino, Julio de la; López Villaverde, Ángel Luis, *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición. Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 133-160.

954- Montero García, Feliciano (1983), *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 126-132. El autor cita a su vez algunos de los referentes previos que convivieron con el socialismo utópico en Europa durante los años 40, y que demuestran la personalidad del movimiento social católico (vid. pp. 28-33).

955- La incorporación del movimiento obrero español al internacionalismo suele vincularse a la creación de una sección de la AIT en Madrid, que debió crearse en torno a finales de 1868 y principios de 1869, según distintos autores: cfr. Olaya Morales, Francisco (1994), *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*, Madrid, Nossa y J., pp. 304-341 y Termes Ardèvol, Josep (1965), p. 44. Sea como fuere, el texto fundacional remite a una reunión de obreros celebrada en el Club de Antón Martín el 24 de enero de 1869, que fue publicada en "Folletín. Reglamento de la Asociación internacional de trabajadores de la sección de Madrid", *La Solidaridad*, nº 1-8, (15-I-1870/05-III-1870). Dentro de este texto se incluyó una carta "A los obreros españoles", el "Acta de constitución del Núcleo provisional" que se firmó en aquella reunión y finalmente el Reglamento de la sección madrileña, que se firmó el 20 de septiembre de 1869.

956- "En toda batalla de clase contra clase el objetivo inmediato es el poder político; la clase dominante defiende su dominación política, o con otras palabras, su mayoría garantizada en los órganos legislativos; la clase oprimida lucha en un principio por una parte, y después por todo el poder, a fin de hallarse en condiciones de cambiar las leyes existentes de conformidad con sus propios intereses y necesidades."

en la creación de un espacio cultural nuevo y propio.

La idea de una “cultura obrera” entraña cierta problemática conceptual. Básicamente, podemos identificar su existencia por contraposición, con “la cultura” propiamente dicha, que sería aquella que históricamente es creada, sostenida y participada por las élites<sup>957</sup>. Asimismo se contrapone a la “cultura popular” que, entendida de un modo despectivo, se configuraría sobre la serie de prácticas y discursos “vulgares”, propios de las clases bajas y desde luego ajenos a “la cultura”<sup>958</sup>. No obstante si, como decimos, la “cultura obrera” se identificó por contraposición a ambas, no se construyó por oposición a ninguna, sino por su incorporación. En este sentido, las alineaciones del movimiento obrero con la clase política nacional fueron tan importantes y necesarias<sup>959</sup>, como la conservación de la identidad cultural

---

Engels, Friedrich, “The Trades Unions”, *The Labour Standard*, nº 5, (04-VI-1881). La traducción corresponde a la propuesta en la recopilación de textos de Engels, Friedrich (1971), *Sistema de trabajo asalariado*, Moscú, Editorial Progreso.

957- Algunos ejemplos, de la contraposición de “la cultura”, como cultura de élites, frente a otras formas culturales de la sociedad pueden verse en la introducción de *Comedias de don Leandro Fernández de Moratín* (1838), Paris, Librería Europea de Baudry, pp. I-XXII, donde la Real Academia de Historia desarrollaba de modo extenso los caracteres que eran propios a la novela “cultura”, señalando la existencia de otro tipo de obras que al no cumplir con esas “normas”, encajaban con la cultura del “populacho soez”. Más duro aún era el fiscal del Consejo de Indias Gómez Claderón, Antonio (1828), *Ojeada sobre el espíritu del siglo*, Paris. México, Casa de H. Seguin, pp. 25-27, al identificar los proyectos de instrucción popular de iniciados durante la Ilustración, como una peligrosa cesión por parte de la “cultura de la élite” hacia la “cultura popular”, advirtiendo de que esos programas debían ser limitados o simplemente erradicados.

958- Serrano Lacarra, Carlos (1989), “Cultura popular/Cultura obrera en España alrededor de 1900”, *Historia Social*, nº 4, pp. 21-32.

959- Sin poder detenernos a examinar esas relaciones con profundidad, remitimos a alguno de los numerosos trabajos en los que se ha señalado la relación del primer socialismo con los grupos demócratas y republicanos. Vid. Hennessy, Charles Alistair M. (1966), *La República Federal en España. Pi y Suñer y el movimiento republicano federal en España (1868-1874)*, Madrid, Aguilar; López Estudillo, Antonio J. (1989), “Federalismo y mundo rural en Cataluña (1890-1905)”, *Historia Social*, nº 3, pp. 17-32; Olaya Morales, Francisco (1994), p. 280; Gabriel i Sirvent, Pere (2001), “Anarquismo y anarcosindicalismo en la España del siglo XIX”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 127-152, pp. 129-135. Más allá de las “coaliciones” políticas, resulta necesario señalar la existencia de lo que Girón Sierra, Álvaro (2010a), “Del anarquismo al librepensamiento: una propuesta de aproximación al proceso de apropiación del darwinismo en la Cataluña de fines del XIX”, *Actes D’Història de la Ciència i de la Tècnica*, vol. 3, nº 2, pp. 119-129, p. 121, ha definido como un “*sustrato cultural común de izquierdas* que hace muy poco recomendable ver a socialistas, anarquistas y republicanos como compartimentos estancos”. Idea que el propio autor desarrolla en Girón Sierra, Álvaro (2005), y que ha sido introducida previamente en numerosas investigaciones. Gabriel i Sirvent, Pere (1999), “Republicanism popular, socialism, anarchism and culture politics in Spain (1860-1914)”. En: Paniagua Fuentes, Francisco J.; Piqueras Arenas, José A.; Sanz Rozalén, Vicent, *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Historia Social. Centro Francisco Tomás y Valiente, pp. 211-222; Duarte Montserrat, Àngel; Gabriel i Sirvent, Pere (2000), “¿Una sola cultura republicana ochocentista en España?”, *Ayer*, vol. 39, pp. 11-34; Suárez Cortina, Manuel (2000a), *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva. Sociedad Menéndez Pelayo, (especialmente el primer capítulo); Navarro Navarro, Francisco Javier (2003), “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas

“popular” atribuible sus bases. La “cultura obrera” se construyó por la apropiación de prácticas y discursos que indistintamente pertenecían a una u otra de las categorías culturales, despojándolos de su carácter clasista. Prácticas y discursos que son reconstruidos y redistribuidos bajo el argumento de que la universalidad de su contenido había sido pervertida, manipulada o deformada por la élite. El resto, es decir aquello que no se incorpora, es discriminado sobre por un criterio clasista, catalogado como propio de la “cultura burguesa”, o de la “cultura popular”, concepto este último, que estuvo muy unido al de “superstición”<sup>960</sup>.

Es en este sentido, cuando el movimiento obrero comenzó a abordar la cuestión de la salud, ya no se conformó con la reproducción del discurso médico oficial, sino que comenzó a afrontar la cuestión desde una posición crítica, reivindicando la necesidad de construir un marco científico “propio” y opuesto al de sus enemigos. Así lo demuestra *La Federación*, el semanario obrero que funcionó desde agosto de 1869 como órgano propagandístico del Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona, en cuyos primeros números, se reclamaba la necesidad de que los obreros se pusieran en pie de “guerra (contra) la *Construcción oficial de la ciencia* (que) vicia el espíritu público y es enemiga de la fecunda ciencia libre”<sup>961</sup>.

Para que “la ciencia” ejerciera su función era preciso librarla de las “sutilezas teológicas y metafísicas (...) la misticomanía o antisocial metafísica, fuerza que esgrimida por los papas, explotada (sic) por el poder militar y la autoridad monárquica, no sirve sino para arrojarnos a la ignorancia y la miseria, cadaverizar (sic) las generaciones, eternizar la discordia y dificultar la verdadera salud y la verdadera Moral (...) debemos procurar que la Enseñanza sea positivamente moral, científica y basada en la verdad y experiencia”<sup>962</sup>. Sólo si se ponía en manos del obrero la Fisiología, la Higiene, la Astronomía, la Física y la Química, se sacaría a los trabajadores del “circulo fatal” por el que “la ignorancia engendra el pauperismo y el

---

reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”, *Hispania*, vol. LXIII/2, nº 214, pp. 467-484; o Barrio Alonso, Ángeles (2003), “Culturas obreras 1890-1920”. En: Uría González, Jorge, *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 109-129. Más recientemente Suárez Cortina, Manuel (2014), *Entre cirios y garroses. Política y religión en la España Contemporánea, 1808-1936*, Santander. Cuenca, Editorial de la Universidad de Cantabria. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 125-184.

960- Serrano Lacarra, Carlos (1989); Novelo Oppenheim, Victoria (1999), “Introducción”. En: Novelo Oppenheim, Victoria, *Historia y cultura obrera*, México D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 7-28.

961- “Enseñanza. La Enseñanza Integral III”, *La Federación*, nº 3, (15-VIII-1869)

962- “Enseñanza”, *La Federación*, nº 1, (01-VIII-1869).



pauperismo, a su vez, engendra la ignorancia”<sup>963</sup>.

El problema, afirmaba el semanario, no era que los trabajadores carecieran de formación, sino que aquella que habían recibido tenía un carácter espurio:

“Nosotros, obreros, que hemos de economizar tiempo y fuerzas y no nos podemos dejar llevar mucho de las elucubraciones de los ideólogos (...) hemos de instruir y educar a nuestros hijos (...) desarrollando la inteligencia y acertando a escoger los libros de enseñanza y esto, necesariamente nosotros mismos lo hemos de hacer, sino queremos ser inicuamente engañados... muy doloroso es decirlo, pero no es menos cierto. Al proletariado se le da una mínima moneda, una limosna de enseñanza y ordinariamente falsa.”<sup>964</sup>

Es partiendo de esta apropiación de “la ciencia”, desde donde poco a poco se fueron demoliendo los fundamentos epistemológicos del discurso médico oficial, estableciendo las líneas rectoras de una epistemología médica “nueva”. Para ello, el movimiento obrero español no recurrió ni a un campo de conocimiento, ni a una problemática distinta, sino a demoler aquellas que habían sido fundamentales a la propia medicina para organizar sus conceptos de salud y enfermedad: la cuestión filosófica y fisiológica de la naturaleza humana.

Paralelamente a ello, y en línea con la deriva eminentemente social o sociológica que aportó el positivismo científico, tanto los médicos como los líderes del movimiento obrero, comenzaron a desarrollar inquietudes en campos comunes, en los que cada uno de ellos aportó visiones distintas, opuestas o complementarias, sobre problemas generales como la etiología de las enfermedades, la búsqueda y catalogación sus causas, su terapéutica y prevención, así como sus consecuencias sociales, e incluso, sobre la organización de los servicios sanitarios.

En lo que resta de análisis vamos a abordar en primer lugar la primera de estas cuestiones, es decir, la que atañe a la construcción epistemológica de la naturaleza humana por parte del movimiento obrero, posteriormente nos ocuparemos de sus implicaciones para la reconstrucción de los conceptos de salud y enfermedad y abordaremos algunas de las implicaciones prácticas que tuvieron.

---

963- “Los males de la situación”, *La Federación*, nº 1, (01-VIII-1869).

964- “Enseñanza”, (01-VIII-1869).



## 4.2. LOS FUNDAMENTOS FISIOLÓGICOS DEL SOCIALISMO Y LA RECONSTRUCCIÓN “MATERIALISTA” DE LA CONDICIÓN HUMANA.

### 4.2.1. EL HOMBRE MÁQUINA Y LA ETIOLOGÍA SOCIAL DE LA ENFERMEDAD.

Como vimos en el capítulo anterior, la relación que el asociacionismo obrero estableció entre el derecho natural y la salud, pasó por señalar que de un modo más o menos directo, existía una relación necesaria entre la enfermedad y las condiciones materiales de los grupos sociales más necesitados. Ayudándose del discurso médico extendido en la época, aquellos obreros asociados siguieron considerando importante la relación entre la enfermedad y el comportamiento moral, pero contrariamente a ese discurso jamás aceptaron que hubiera una relación esencial entre la falta de moralidad y su inferior condición social. Sencillamente para ellos su alma no era de peor calidad que la de las clases más altas, y si la diferencia entre unos y otros no era esencial, debía ser accidental, consecuencia de unas condiciones económicas y sociales construidas y perpetuadas por el sistema.

Contrariamente a los obreros asociados, los socialistas advirtieron rápidamente que aceptar el argumento fisiológico planteado por la medicina española, les obligaba en todo caso a aceptar la superioridad de un elemento anímico e inmaterial, dentro de la organización física y moral del individuo. Es decir que su condición material solo podía ser un reflejo de la pureza de su alma y que por lo tanto carecían de un margen de mejora más allá del cumplimiento de la voluntad del Dios creador:

“Cuando se estudia la historia del género humano a la luz de las ciencias naturales (...) se observa que la voluntad individual ha jugado siempre un insignificante papel en los grandes sacudimientos que cambian la suerte de los pueblos, y se obtiene el conocimiento de las verdaderas causas, es decir, de la influencia de los medios (...) Para el hombre que se ha colocado en este punto de vista el odio hacia los individuos deja de existir (...) ¿Quién se atreverá a hacer responsable de su envilecimiento a un desgraciado vagabundo, que tratado desde su nacimiento como un paria por la sociedad, se ha visto fatalmente arrojado a la pereza y al vicio por la inhumanidad de sus hermanos; o a una desgraciada mujer que se vendió porque su trabajo no la producía un pedazo de pan? El sentimiento que produce en nosotros la degradación de uno de esos infortunados no es indignación contra ellos sino contra

un orden de las cosas que produce tales resultados.”<sup>965</sup>

Esa explicación que la ciencia natural ofreció a los trabajadores, para valorar que “lo social” estaba necesariamente por encima de lo moral o “esencial”, resulta especialmente difícil de rastrear en las primeras publicaciones obreras, si bien, es evidente que tuvo uno de sus referentes más claros en el materialismo radical del barón Paul Henri Thiry d’Holbach (1723-1789). Su obra principal, *Système de la nature*, que comenzó a traducirse para el semanario anárquico-colectivista *Bandera Social*, desde febrero de 1885<sup>966</sup>, ofreció al socialismo una interpretación sobre la naturaleza humana contraria a aquella sobre la que se había construido el discurso médico dominante.

Al igual que la obra de Helvétius<sup>967</sup> o la de Condillac<sup>968</sup>, el Sistema de la Naturaleza de Holbach era un trabajo dirigido al estudio de la naturaleza material y espiritual del ser humano, es decir un texto a medio camino entre la filosofía y la fisiología. No obstante, Holbach afrontó la cuestión desde un materialismo radical, en el que no había espacio para el sensualismo agnóstico de los autores previos. Su posición resultaba mucho más cercana a la que varios años antes había defendido

---

965- “Paz a los hombres guerra a las instituciones”, *La Federación*, nº 43, (29-V-1870). La lista de artículos sería interminable, vid. Lorenzo Asperilla, Anselmo, “La Caridad”, *La Solidaridad*, nº 1, (15-I-1870); Borrel, Enrique, “La Miseria”, *La Solidaridad*, nº 3, (30-I-1870); Lorenzo Asperilla, Anselmo, “El Orden”, *La Solidaridad*, nº 5, (12-II-1870); Gomis Mestre, Celso, “Cuestión palpitante I”, *La Solidaridad*, nº 6, (19-II-1870)

966- El fragmento se encuentra en Holbach, Paul Henri T. d’, “Sistema de la Naturaleza”, *Bandera Social*, nº 1, (15-II-1885) y se publicó durante los 6 números siguientes. Es importante señalar que originalmente el texto fue publicado bajo pseudónimo con el nombre del fallecido académico de ciencias Mirabaud, Jean-Baptiste de (1770), *Système de la Nature. Ou Lois du Monde Physique et du Monde Moral*, Londres, s.e. (2 vol.) Mirabaud había muerto diez años antes. La primera edición atribuida al autor corresponde a Holbach, Paul Henri T. d’ (1820), *Système de la nature, ou des lois du monde physique & du monde moral*, Paris, Chez L’Éditeur. (2 vol.). Según parece, la obra fue traducida al castellano en poco tiempo: Holbach, Paul Henri T. d’ (1823), *Sistema de la Naturaleza ó de las leyes del mundo físico y del mundo moral*, Gerona, Matías Depuig e Hijo. (3 vol.), edición a la que no hemos tenido acceso. No obstante, poco después de su publicación el arzobispo de Valencia prohibió la lectura de cualquiera de sus obras, que fueron incluidas en el índice de libros prohibidos por la Santa Inquisición, como señala Carbonero y Sol, León (1877), Índice de los libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición Española, desde su primer decreto hasta el último, que espidió en 29 mayo 1819, y por los rds. obispos españoles desde esa fecha hasta el fin de diciembre de 1872, Madrid, Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, p. 346. Sobre esta y otras ediciones de *El Sistema* puede consultarse la nota introductoria con la que José Manuel Bermudo introduce la edición que aquí hemos utilizado: Holbach, Paul Henri T. d’ (1985), *Sistema de la Naturaleza*, Madrid, Editorial Nacional, pp. 9-93, especialmente pp. 91-93.

967- Helvétius, Claude-Adrien (1758), *De l’Esprit*, Paris, Chez Durand, Libraire. Ed. original sin autor.

968- Manuel Bermudo introduce a Holbach y Condillac dentro del grupo de pensadores cercanos al círculo de amigos de Diderot: Holbach, Paul Henri T. d’ (1985), p. 33. Dicho círculo ilustrado ha sido estudiado con profundidad por Blom, Philipp (2010), *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*, Barcelona, Anagrama. Ed. 2012.

el médico militar Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) en su conocido trabajo sobre *L'Homme Machine*<sup>969</sup>. Ambos autores encontraron referentes comunes, más o menos directos, en el animismo de Stahl y el mecanicismo de Descartes<sup>970</sup>.

Tanto La Mettrie como Holbach se negaron a dotar representatividad científica a una entidades de las que en un sentido material nadie había obtenido pruebas sensibles. Según La Mettrie, si dentro del ser humano existía un “alma” puesta por Dios, era irrelevante “a priori” en un análisis científico, aunque no así en el plano correspondiente a lo religioso o lo metafísico<sup>971</sup>.

“Yo no pongo en duda la existencia de un Ser supremo. Me parece (...) que el mayor grado de probabilidad está en su favor, pero como esa existencia no prueba, más que cualquier otra, la necesidad de un culto, resulta una verdad teórica que apenas tiene alguna aplicación en la práctica (...). ¿Quién sabe, por otra parte, si la razón de la existencia del hombre no estará en su existencia misma?”<sup>972</sup>

Una vez estudiada por el teólogo, el científico racional tenía herramientas suficientes para inducir, si así lo deseaba, la existencia del alma, pero desde luego no para atribuirle la misma o superior consideración a la de un órgano, es decir el alma no podía ser causa de procesos fisiológicos, sino que en todo caso debía ser considerada como un efecto del movimiento de órganos “reales”<sup>973</sup>. Holbach, por su parte, afirmaba que siendo el alma un hecho improbable, su percepción sólo era posible por un “exceso de imaginación” dirigido sobre los procesos fisiológicos reales. Al igual que en el resto de las especies animales, nada permitía valorar que

---

969- La Mettrie, Julien Offray de (1747), *El Hombre Máquina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Ed. 1962,

970- Holbach no hace referencia alguna a Stahl, Georges Ernst (1737), *Theoria Medica Vera, physiologiam et pathologiam, tanquam doctrinae medicae partes vere contemplativas, e naturae & artis. Veris fundamentis intaminata ratione et inconclusa experientia sistens*, Halae (Halle an der Saale), Impensis Orphanotrophei, sin embargo en la edición de Holbach, Paul Henri T. d' (1820), Vol. I, p. 44, el editor atribuyó a este autor la traducción de algunos de los textos químicos de Stahl. Su influencia, al menos en lo que se refiere al campo de la química, ha sido señalada por Pearson Cushing, Max (1914), *Baron d'Holbach. A Study of Eighteenth Century Radicalism in France*, New York, Press of The New Era Printing Company, posteriormente por Hankins, Thomas L. (1985), *Science and Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press. Ed. 2003, p. 95 y por Curran, Mark (2012), *Atheism, Religion and Enlightenment in Pre-revolutionary Europe*, Suffolk. Rochester, Royal Historical Society. The Boydell Press, pp. 26-27.

971- Para encuadrar el pensamiento de ambos autores con la tradición filosófica materialista resulta útil la lectura de Blom, Philipp (2010). Las pp. 211-228 se centran especialmente en la filosofía natural de la ilustración.

972- La Mettrie, Julien Offray de (1747), pp. 70-71.

973- La Mettrie, Julien Offray de (1747), p. 33.

en el hombre hubiera una sensibilidad “a priori”<sup>974</sup>:

“La razón exenta de las ilusiones del prejuicio es, sin duda, perjudicada por la suposición de un alma que siente, que piensa, que se aflige o se alegra, que tiene ideas sin tener órganos, es decir, que está privada de los únicos medios naturales conocidos por medio de los cuales es posible tener percepciones, sensaciones e ideas.”<sup>975</sup>

Y dado que la sensibilidad era consecuencia de un proceso fisiológico natural, “la salud (debía ser) *natural* al hombre en un cierto estado y la enfermedad (debía ser) un estado *natural* para él en otras circunstancias”. O lo que viene a ser lo mismo:

“La Naturaleza (...) considerada en cada ser, es el todo que resulta de la esencia, es decir, de las propiedades, las combinaciones, los movimientos o los modos de actuar que lo distinguen de otros seres. Así, pues el hombre es un todo que resulta de las combinaciones de ciertas materias que dotadas de propiedades particulares, cuya disposición se llama *organización* y cuya esencia es el sentir, el pensar, el actuar; en una palabra *el moverse de un modo que lo distingue de los otros seres* con los que se compara.”<sup>976</sup>

No obstante si la enfermedad era un fenómeno “mecánico” esencialmente idéntico en el hombre, como en el resto de las especies, ¿cómo era posible que en su manifestación y o en su etiología la enfermedad no fuera exactamente igual entre las distintas especies, ni dentro de estas en cada uno de sus individuos? La Mettrie, era consciente del problema, aunque en líneas generales lo pasó por alto. En su opinión la relación entre comportamiento y enfermedad era más fuerte en los humanos que el resto de especies<sup>977</sup>, pero ello no significaba que la “esencia” del comportamiento humano fuera distinta a la de otras especies, solo que las normas sobre las que se construía no eran coherentes con dicha “esencia”<sup>978</sup>:

“El hombre no está formado de un barro más precioso (que las bestias). La

---

974- Cfr. La Mettrie, Julien Offray de (1747), pp. 65-66; Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 219.

975- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 276.

976- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 123. Por las dos últimas citas. La segunda serie de cursivas es nuestra.

977- La Mettrie, Julien Offray de (1747), p. 66.

978- Este principio se apoyó en la obra del médico Lamy, Guillaume (1677), *Explication mechanique et physique des fonctions de l'Ame Sensitive, ou des Sens, des Passions, et du Mouvement Volontaire. Discours sur la génération du Lait. Dissertation contre la nouvelle opinion, qui prétend que tous les animaux sont engendrés d'un œuf.*

Naturaleza no ha empleado más que una sola pasta, en la cual ha variado sólo las levaduras. (...) si el hombre (...) distingue siempre (...) lo que es vicio o virtud por el propio placer y la propia repugnancia, que son sus efectos naturales, se sigue que los animales, formados de la misma materia a la cual no ha faltado quizás sino un grado de fermentación para igualarlos (...) deben participar de las mismas prerrogativas de la animalidad y que así, no hay alma o sustancia sensitiva sin remordimientos (...). No se puede destruir *la ley natural*. (...) la ley natural no es más que un sentimiento íntimo (...) por tanto *no supone evidentemente ni educación, ni revelación, ni legislador, a menos que se quiera confundir con las leyes civiles según la manera ridícula de los teólogos*<sup>979</sup>

Para Holbach, la cuestión no era tan sencilla. Él creía que la verdadera causa de enfermedad nacía de la interrelación de causas naturales como el clima o la alimentación, con otras “no-naturales” fundamentalmente las normas sociales. Las primeras ejercían modificaciones generales en el temperamento natural de los hombres, que provocaban los distintos caracteres y las distintas pasiones, visibles en atención a los distintos modos de vida de cada una de las regiones del planeta. Estas diferencias se materializaban en peculiaridades orgánicas, que por mínimas que fueran, influirían en las formas de enfermar de los individuos<sup>980</sup>. Este fenómeno era aún más evidente si se atendía a los factores “no-naturales”, como el modelo de Estado, la religión, el sistema económico, la educación... pues a diferencia de los factores “naturales” éstos no ejercían una alteración sobre los órganos, sino sobre los procesos fisiológicos que producían esos mismos órganos, por lo que su influencia en el proceso de enfermedad, tenía un sentido muy superior al de cualquier otro modificador de tipo “natural”<sup>981</sup>.

La postura de Holbach era en líneas generales revolucionaria. Contrariamente al principio de Hobbes, que estipulaba que la naturaleza humana era esencialmente violenta, pero igualmente equidistante del planteamiento de Locke, Hume o Rousseau, para quienes el hombre era tendente a la bondad, Holbach planteó que la naturaleza humana carecía de una alineación de carácter definida:

*“La Naturaleza no hace a los hombres ni buenos ni malos; hace de ellos máquinas más o menos activas, móviles y enérgicas; les da cuerpos, órganos, tempera-*

---

*Réponse aux raisons par lesquelles le sieur Galathea prétend établir l'Empire de l'homme sur tout l'Univers*, Paris, Chez Lambert Roulland, especialmente pp. 4-35.

979- La Mettrie, Julien Offray de (1747), pp. 66-67 y p. 70. Hemos añadido la cursiva.

980- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), pp. 190-193.

981- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), pp. 318-330.

mentos, de los cuales sus pasiones y sus deseos más o menos impetuosos sin consecuencias necesarias. Estas pasiones tienen siempre como objeto *la felicidad*; por tanto son siempre legítimas y naturales y no pueden llamarse ni buenas ni malas (...) *El brazo* que he recibido de la Naturaleza *no es ni bueno, ni malo: es necesario* (...). Pero *el uso* que hago de este brazo *puede ser criminal* si *adquiero* la *costumbre* de usarlo para robar o asesinar a fin de conseguir el dinero que, *desde mi infancia, me han enseñado* a desear, que *la sociedad en la que vivo hace que sea necesario* para mi, pero que con mi trabajo podría conseguir sin dañar a mi semejante”<sup>982</sup>

Este aspecto de su propuesta teórica hacía imposible razonar la enfermedad como el resultado de la vinculación esencial entre la configuración orgánica de los individuos y la serie de comportamientos morales que le era presupuesta. Fuera de la discusión sobre la existencia de un alma, la enfermedad no tendría una causa primera en la voluntad o deseo del individuo, sino en la serie de factores externos que construyen esa voluntad y en las formas que se ofrecen de “saciarla”. Desde esta perspectiva las pasiones no serían sólo algo irrefrenable, sino que también serían algo “natural” consecuencia del movimiento de los órganos y por tanto “sanas” en el sentido más objetivo de la palabra.

Como se ve, la diferencia con respecto al discurso médico oficial no perdía de vista la relación entre la enfermedad y el comportamiento, que seguía teniendo una importancia capital, pero supeditada a la relación entre el comportamiento y “la moral”<sup>983</sup>. El razonamiento naturalista de Holbach le llevó a distinguir dos planos distintos de moral. Uno de ellos era el de la “verdadera moral”, que en origen no podía ser dictada por nada ni por nadie, pero que en la práctica respondería a “instintos naturales” solo parcialmente predeterminados en el ser humano, pues precisan de una construcción “racional” que sólo es posible a través del conocimiento empírico “puro”<sup>984</sup>. El recién nacido, —ilustra el autor—, carece de la experiencia suficiente para sobrevivir y sin embargo parece conocer de modo innato cuál el mecanismo que le permite extraer la leche del pecho de su madre. Es el instinto

---

982- Holbach, Paul Henri T. d’ (1985), pp. 208-209.

983- De hecho la mayor parte de las obras que se han dedicado a desentrañar el pensamiento de Holbach señalan que el aporte principal del autor fue el de ofrecer una “moral” alternativa a la del modelo kantiano-hegeliano que imperó durante el siglo XIX. A parte de los trabajos citados de Bermudo y Blom, interesa en este aspecto Onfray, Michel (2007), *Los ultras de las Luces. Contrahistoria de la filosofía (TV)*, Barcelona, Anagrama. Ed. 2010, pp. 217-264 y Israel, Jonathan (2010), *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and Intellectual Origins of Modern Democracy*, Princeton, Princeton University Press.

984- Holbach, Paul Henri T. d’ (1776b), *La moral universal ó Los Deberes del Hombre fundados en su naturaleza. Teoría de la Moral*, Madrid, En la Imprenta de don José Collado. (3 vol.). Ed. 1812. Original sin autor.

de alimentarse, y no una fuerza extraña, lo que produce la experiencia de la supervivencia, y es por ese mismo sistema que, según Holbach, aprendemos lo que está bien y lo que está mal<sup>985</sup>. La “moral natural” sería por tanto aquella capaz de provocar la conversión del beneficio particular (individualismo), representada en este caso por la supervivencia, en un bien general o social, que permite suponer una vía de desarrollo para la especie.

Del otro lado encontraríamos la “falsa moral”, nacida de los prejuicios sobre los que los seres humanos construyen sus instituciones, entre las que Holbach señala como principales a la Iglesia y al Estado<sup>986</sup>. En efecto, afirma el filósofo materialista, tanto el Estado como la Iglesia construyen códigos de comportamiento, fundamentados en creencias irracionales, que se alimentan del entusiasmo y la credulidad de la mayor parte de los individuos, y que al no poder probarse ciertas o falsas, pueden ser modificadas sobre el criterio cambiante de sus representantes<sup>987</sup>. Dichos códigos de conducta, argumentaba Holbach, se visten con las ropas de la “verdadera moral”, pero en un sentido racional ofrecen una moral falsa en tanto en cuanto su construcción, ajena al principio natural, no se fundaba en la razón material y, por lo tanto, no producían un beneficio social equitativo, sino una desigualdad material creciente<sup>988</sup>.

#### 4.2.2. EL DETERMINISMO NATURAL DE HOLBACH.

La incorporación del principio natural de Holbach, y en general del materialismo radical del siglo XVIII, permitió al movimiento obrero traspasar la barrera “política” de un materialismo inicial inspirado por principios liberales que habían servido al asociacionismo previo para denunciar la enfermedad como consecuencia de la desigualdad, fruto de la perversión de los principios de “justicia natural” y “justicia divina”, que se consideraban inherentes al propio sistema, pero que ha-

---

985- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 221.

986- “Nos cuentan que ciertos salvajes, para aplastar el cráneo de sus hijos, lo aprietan entre dos tablas, impidiendo de ese modo que tome la forma que la Naturaleza le había destinado. Aproximadamente lo mismo sucede con todas nuestras instituciones: conspiran conjuntamente en contrariar la Naturaleza.”  
Holbach, Paul Henri T. d' (1985), pp. 210-211.

987- Holbach, Paul Henri T. d' (1776a), *Ethocratie ou le gouvernement fondé sur la morale*, Amsterdam, Chez Marc-Michel Rey. Ed. original sin autor.

988- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 101.



brían sido corrompidos por los intereses económicos de gobernantes y patronos.

Si como afirmaba Holbach el hombre no era bueno ni malo por naturaleza, sino que sus males dependían principalmente del medio en que se desarrollaba el individuo y, si dentro de ese medio los factores no-naturales como la religión, el gobierno o las instituciones, ejercían una influencia mucho más trascendental que los modificadores naturales, sobre las condiciones físicas y morales de cada persona, entonces, la causa del problema ya no podía radicar en un injusto desarrollo del sistema, sino que necesariamente debía tener su origen en el propio sistema, en el modo “antinatural” en que se construían sus instituciones. Esta transgresión de las “leyes de la naturaleza”, que justificaban el capitalismo o la religión, habían construido unos modos de vida y una moral perversos:

“La RELIGIÓN CATÓLICA y las demás conocidas, han hecho su tiempo, porque en el gran pueblo trabajador, el sentimiento filosófico-positivo prevalece sobre la alegoría, el mito y la revelación mística, por lo que, comprendedlo bien, ELLA viene a ser hoy para el hombre y la sociedad, un elemento nocivo, una entidad funesta y un manto de inmoralidad”<sup>989</sup>

Los socialistas españoles seguirán señalando que “la Moral, la Higiene y la Justicia (...) son sinónimos”<sup>990</sup>, pero las “causas morales” ligadas al fenómeno de la enfermedad quedaban definitivamente supeditadas a un sistema que para funcionar precisa del sometimiento de la mayor parte de la población a un mal trabajo, un salario escaso y una vivienda inapropiada<sup>991</sup>.

Fruto de esta convicción, publicaciones como *La Federación*, comenzaron a desarrollar interés en los estudios de “economía doméstica”. La recopilación de datos sobre sus lectores, la composición de sus familias, sus ingresos económicos o sus gastos derivados de distintos órdenes: manutención, alojamiento, vestuario, aseo y limpieza, ajuar doméstico, cuotas de asociación, instrucción, enfermedad y otros “gastos varios”<sup>992</sup>. A partir de esos “datos prácticos”, se pretendía establecer una comparación con los “resultados teóricos (...) de la Higiene y de la ciencia”.

---

989- “Enseñanza. La Enseñanza Integral II”, *La Federación*, nº 2, (08-VIII-1869)

990- “La Higiene III”, *La Federación*, nº 105, (20-VIII-1871).

991- En este mismo sentido se publicaron numerosas cartas o historias de personas que vinculaban su enfermedad a esos mismos motivos. Vid. Gasull, Pedro, “Un ciudadano socialista...”, *La Federación*, nº 211, (30-VIII-1873).

992- “Economía doméstica”, *La Federación*, nº 117, (12-XI-1871). No fue la única iniciativa de este estilo, vid. “A nuestros hermanos los proletarios”, *La Emancipación*, nº 13, (11-IX-1871).

Afirmaban que ese ejercicio serviría para demostrar su hipótesis sobre la “sociedad presente” la cual consideraban:

“inicia; pues condena, por lo general, al creador de toda riqueza, al jornalero, a alimentarse insuficientemente, a alojarse en insalubres habitaciones, a vestir y calzar no muy convenientemente, a enfermar mucho y a instruirse poco; además de las privaciones y molestias que sufre en su trabajo desarrollado comúnmente en locales impropios, con escasa retribución y con excesivas horas de labor.”<sup>993</sup>

Pero a pesar de que Holbach hizo evidente al socialismo que la enfermedad podía ser explicada a través de una imposición de lo social sobre lo biológico, ni él ni ningún otro de los materialistas ilustrados explicaron cómo romper esa relación una vez localizado el problema.

Esto es debido en gran medida a que uno de los fundamentos principales que animaron su concepto de naturaleza humana partía de la visión determinista del proceso de transformación “biológica” de las especies animales, debatido en los términos propuestos en la obra de Buffon<sup>994</sup>.

Como ya vimos, la *Historia Natural* de Buffon planteó la hipótesis de una “cosmología evolutiva”, en la que el número de especies del presente podrían ser el resultado de un proceso de adaptación al medio, principalmente a los distintos factores ambientales del planeta, que habría provocado variaciones morfológicas en el número inferior de especies, o núcleos genealógicos comunes, que se conocían del pasado<sup>995</sup>. Holbach apoyó esa misma idea sirviéndose de los vestigios fósiles que

---

993- “Economía doméstica”, (12-XI-1871) Una visión más completa de esta misma idea ya había sido aportada, por ejemplo en “Contestación a los artículos sobre la propiedad y el congreso de Basilea publicados el 11 y 25 de noviembre en el Diario de Barcelona (II)”, *La Federación*, nº 21, (19-XII-1869).

994- Buffon (Leclerc, Georges-Louis) (1749-1767), *L'Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi* Paris, L'Imprimerie Royale. (15 vol.). La relación entre Buffon y Holbach es señalada por Blom, Philipp (2010), pp. 100-103.

995- La importancia de los factores externos generales en la modificación de la composición orgánica de las distintas especies ya había sido señalada por La Mettrie, Julien Offray de (1747), p. 43. Asimismo, la influencia de esta teoría puede verse en muchos autores de la segunda mitad del siglo XVIII: Diderot, Denis (1769), *El sueño de d'Alembert*, Madrid, Compañía Literaria. Ed. 1997, si bien este trabajo responde a los convencionalismos de una obra literaria, sería un error no negarle el carácter de ensayo, como acertadamente propone Javier Moscoso en la presentación de la edición citada, pp. 13-89. También sugirieron la idea del referente genealógico común de las especies Linné, Caroli a (1735), *Systema Naturae, per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species cum characteribus, et differentiis*, Vindobonae (Viena), Typis Ioannis Thomae nob. de Trattner, Caes. Reg. Aulæ. Typographi et Bibliop. (3 vol.). Ed. 1770, (la nomenclatura que define su taxonomía solo aparece a partir de la décima edición de 1758); y posteriormente Blumenbach, Johann Friedrich (1790-1811), *Beyträge zur Naturgeschichte*, Göttingen, Heinrich Dieterich. (2 vol.) o Darwin, Erasmus (1794-1796), *Zoonomia*, London, J. Johnson, in St. Paul's Church Tard. Sobre la relación entre alguna de las obras citadas y el concepto de evolución: Jalón Calvo, Mauricio (1992), “Introducción. Diderot, la Naturaleza y más

probaban la relación entre especímenes del pasado y del presente<sup>996</sup>. Sin embargo, siendo esas variaciones materiales imperceptibles a la experiencia del ser humano, Holbach consideró que tampoco las acciones de los individuos dirigidas a la mejora de su condición física y moral debían ser fundamentales o, cuanto menos, que no construirían el verdadero motor para la transformación de las especies<sup>997</sup>.

Esto obliga a ver la configuración fisiológica “natural” de los individuos como la barrera principal, sobre la que se determina el máximo desarrollo del potencial físico y mental al que, de hecho, podría aspirar la especie. El hombre nunca podrá ir más allá de ese límite biológico (“esencial”) que le marca la naturaleza<sup>998</sup>. Los factores externos como la educación, le podrían servir para explotar al máximo esas capacidades orgánicas que ya están insertas en él, una mejora individual que, evidentemente, aportaría un beneficio social. Pero biológicamente hablando, Holbach no afrontó la cuestión de la herencia y no dejaba claro cómo el desarrollo individual podría repercutir en una degradación o mejora de la especie, sólo que “en cada instante de su duración (el hombre era) un instrumento pasivo entre las manos de la necesidad”<sup>999</sup>.

Este “rudo materialismo estático”<sup>1000</sup> contempla así una idea de la naturaleza como la fuerza motriz de una lenta e imperceptible “transformación” de las especies, que se hizo más creíble a medida que se incrementó el registro de datos empíricos<sup>1001</sup>, hasta ser teorizada, como ya vimos, por Lamarck<sup>1002</sup>.

---

allá”. En: Diderot, Denis, *Sobre la interpretación de la naturaleza*, Barcelona, Anthropos, pp. VII-LXXVI, pp. LXV-LXVII; Quammen, David (2006), *El remiso Mr. Darwin*, Barcelona, Antoni Bosch, pp. 62-65.

996- Es necesario advertir que Holbach no hizo exactamente esta segunda afirmación, sino que es nuestra interpretación muy simplificada de sus opiniones dentro de un debate mucho más amplio, en el que no podemos entrar, pero que ha sido analizado con solvencia por otros historiadores, entre ellos Pelayo López, Francisco (1996), *Del diluvio al megaterio: los orígenes de la paleontología en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, da cuenta con más rigor de la opiniones de Holbach en pp. 162-164.

997- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), pp. 220-224.

998- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), pp. 161-173

999- Holbach, Paul Henri T. d' (1985), p. 164.

1000- La expresión es de Sacristán Luzón, Manuel (1985), *Lecturas, panfletos y materiales IV*, Barcelona, Icaria, p. 96.

1001- Pelayo López, Francisco (2004), “En busca del hombre antediluviano: los inicios del debate sobre la antigüedad del hombre y la existencia de restos fósiles humanos”, *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 3, pp. 117-169.

1002- Lamarck, Jean Baptiste P.A. (1809), *Philosophie Zoologique, ou exposition des considérations relatives à l'histoire naturelle des Animaux; a la diversité de leur organisation et des facultés qu'ils en obtiennent; aux causes phy-*

#### 4.2.3. LA FRACTURA DEL MATERIALISMO ESTÁTICO.

##### LA HERENCIA CULTURAL COMO MOTOR DEL DESARROLLO ORGÁNICO.

Esta “cosmología evolutiva” gozó de una gran aceptación dentro de las líneas ideológicas generales del pensamiento anarquista y marxista, pero sólo en la medida que se pudo poner en relación con el desarrollo social. Ambas ramas del socialismo aceptaron, previamente a la difusión del darwinismo y las teorías sobre la herencia, la posibilidad de que los actos individuales o colectivos de las especies, con respecto a los factores externos que condicionaban la transformación biológica, podía llegar a desviar el proceso de “cambio” de su senda “natural”, con unos resultados más o menos traumáticos para la especie.

Uno de los referentes más claros en este sentido, fue el escritor y político británico William Godwin (1756-1836). A finales del siglo XVIII Godwin publicó varios trabajos ligados al campo del derecho<sup>1003</sup>, sus textos tuvieron una gran trascendencia en Gran Bretaña, pasando prácticamente inadvertidos en el continente hasta bien entrado el siglo XIX<sup>1004</sup>. En España su influencia directa fue prácticamente imperceptible, sin embargo gran parte de sus ideas fueron incorporadas al marco ideológico del socialismo como resultado del acercamiento al movimiento internacionalista. En su obra más famosa *Investigación sobre Justicia Política*<sup>1005</sup>,

---

*siques qui maintiennent en eux la vie et donnent lieu aux mouvements qu'ils exécutent; enfin, à celles qui produisent, les unes le sentiment, et les autres l'intelligence de ceux qui en sont doués*, Paris, Chez L'Auteur. (2 vol.).

1003- Principalmente nos referimos a Godwin, William (1793), *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Modern Morals and Manners*, London, G.G. and J. Robinson. (2 vol.). Ed. 1798 y a la expresión novelada de sus ideas en Godwin, William (1794), *Things as they are; or, The Adventures of Caleb Williams*, London, B. Crosby. (3 vol.).

1004- Reinhardt Nettlau, Max H. H. (1934), *La anarquía a través de los tiempos*, Barcelona, Maucci. Ed. s.f., señaló la existencia de una primera adaptación y traducción parcial de la obra al alemán vid. Weber, Georg M. (1803), *William Godwin's Untersuchung über politische Gerechtigkeit und ihren Einfluß auf Moral und Glückseligkeit*, Frankfurt. Leipzig, Stahel. No obstante no parece que ese texto tuviera la relevancia que le presupone Nettlau. Cfr. Álvarez Junco, José (1976), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, p. 584; Castro Alfin, Demetrio (1993), “Godwin y las paradojas de la igualdad”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 14, pp. 83-97, p. 85; Bueno Ochoa, Luis (2002), *La filosofía política de William Godwin*, Madrid, Tesis Doctoral. Facultad de Derecho. Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Universidad Complutense de Madrid, pp. 310-311.

1005- La obra cuenta con una traducción al castellano: Godwin, William (1986), *Investigación acerca de la Justicia Política*, Madrid. Gijón, Ediciones Júcar, pp. 19 y sig. El texto no es completo, se mutilaron algunos capítulos, concretamente los más importantes para nuestro trabajo, por lo que hemos preferido hacer uso del original. Con todo, la edición española incluyó la valiosa introducción de una edición previa publicada en argentina, a la que no tuvimos acceso: Abad de Santillán, Diego (1945), “William Godwin y su obra acerca de la Justicia Política”. En: Godwin, William, *Investigaciones acerca de la Justicia Política*, Buenos Aires, Americalee, pp. 7-18. La paginación coincide con la edición española.

Godwin intentaba demostrar como la coacción que las instituciones liberales provocaban sobre los individuos, limitaba la representación directa de sus intereses, impidiendo así la democratización del sistema, para ello se sirvió de la reflexión materialista y racionalista sobre la naturaleza humana de la Ilustración<sup>1006</sup>.

Como Holbach, Godwin creía que las teorías previas sobre la naturaleza humana, habían dado una gran importancia a los factores externos “naturales”, y en concreto a los factores climático-geográficos, como fundamento del proceso de transformación biológica y modificación “natural” de las capacidades físicas y morales de los individuos. Factores que en su opinión, tenían una relevancia marginal en comparación con la ejercida por los factores externos “no-naturales”, como las instituciones político-religiosas o la educación<sup>1007</sup>. Ahora bien, Godwin se negó a creer que la función del elemento humano debiera relegarse a la de un simple agente pasivo en este proceso. En concreto creía que el potencial de los hombres no estaba predeterminado por la naturaleza, sino que los límites del desarrollo humano eran prácticamente infinitos y que era posible dirigirlos hacia un mayor grado de perfeccionamiento, no por un proceso “biológico” *stricto sensu*, sino por una la transmisión de capacidades, en la que la herencia biológica se fundía con la herencia cultural:

“Dejemos volar nuestra imaginación hacia el hombre en su estado original, un ser capaz de niveles de percepción y conocimiento ilimitados, pero sin haber recibido aun la una, ni cultivado el otro; permítasenos contrastar a este ser con todo lo que la ciencia y el genio ha producido; y a partir de ahí podremos hacernos algo de

---

1006- La influencia que tuvieron en Godwin los escritos del materialismo radical ilustrado ha sido señalada por numerosos autores: Philp, Mark (1986), *Godwin's Political Justice*, London. Ithaca, Duckworth. Cornell University Press, p. 47, puede accederse a una versión reducida de sus opiniones al respecto en Philp, Mark (2013), “William Godwin”. En: Zalta, Edward N., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Asimismo, Deane, Seamus (1988), *The French Revolution and Enlightenment in England, 1789-1832*, Harvard University Press, pp. 72-94; Bueno Ochoa, Luis (2002), pp. 47-48; Israel, Jonathan (2011), *Democratic Enlightenment. Philosophy, Revolution, and Human Rights 1750-1790*, Oxford, Oxford University Press, pp. 816-817.

1007- “«Es imposible», dicen algunos, «establecer un sistema de libertad política en ciertos climas cálidos y afeminados» (pero) ¿y si persuadiera a un hombre para aceptar una gran hacienda, argumentando que esa posesión le supondría una ventaja?; ¿y si le indujera a elegir como compañera a una mujer hermosa y realizada, o a una mujer a un hombre valiente y desinteresado como prometido?; ¿y si le persuado de preferir la seguridad al dolor, la gratificación a la tortura? (...) ¿será entonces necesario preguntarse en primer lugar por el clima del que es nativo y si éste es favorable a la posesión de una hacienda, de una buena mujer o de un marido generoso?. Las ventajas de la libertad sobre la esclavitud no son menos reales, aunque desgraciadamente se hallan hecho menos palpables en su aplicación para el bienestar de las comunidades en general, que las ventajas que producen los casos enumerados.”

Godwin, William (1793), Vol. I, pp. 96-97.

idea sobre aquello de lo que es capaz la naturaleza humana.”<sup>1008</sup>

Como buen empirista, Godwin señalaba que esa “mejora” no era igual en todos los individuos. Por cada Newton que aparece —ilustraba el autor—, suele haber cientos de miles de campesinos<sup>1009</sup>, no obstante incluso el más patán de todos los campesinos del presente, superaría con creces los límites del potencial físico y moral del más cultivado de sus antepasados. Esta diferencia, argumentaba el autor, no era tan esencial como adquirida. Los hombres, señala Godwin, contaban en su haber con un arsenal de conocimiento acumulado, que podía transformarse en “ventajas reales”, útiles para mejorar la supervivencia y la prosperidad de la especie, como el lenguaje, la agricultura o la ciencia... Así, a pesar de que los individuos nacían con distinta organización física o intelectual, su potencial de mejora era igualmente ilimitado, dependiente de su capacidad para acceder al conocimiento acumulado<sup>1010</sup>. El único freno a ese desarrollo, o al menos el más importante, era el impuesto por las instituciones, en concreto por el Estado y la Iglesia. Ambas, señalaba Godwin, habían construido un sistema que sólo podía mantenerse en pie a cambio de potenciar la desigualdad de los hombres, limitando a ser preciso el acceso de una parte de ellos a los beneficios heredados del conocimiento.

Una parte importante de su obra se dedicó a valorar esta teoría en un sentido fisiológico, llegando a analizar la relación entre el sistema social y la enfermedad<sup>1011</sup>. Godwin partió de la idea fisiológica del cuerpo como mecanismo<sup>1012</sup>, en este sentido, consideró la enfermedad como un proceso mecánico y “natural”, cuyo detonante eran las pasiones que, a su vez, eran fruto del instinto<sup>1013</sup>. En su opinión, la configuración de los cuerpos humanos variaba entre los individuos, había diferencias biológicas comunes como las raciales o sexuales, y había también diferencias “sociales”, pero en cualquier caso la organización de las “piezas” y su movimiento eran exactamente los mismos<sup>1014</sup>. Si las diferencias biológicas no era determinantes,

---

1008- Traducción realizada a partir de Godwin, William (1793), Vol. I, pp. 110-111.

1009- Godwin, William (1793), Vol. I, p. 118.

1010- Godwin, William (1793), Vol. I, pp. 143-148.

1011- Godwin, William (1793), Vol. II, pp. 519-529.

1012- Godwin, William (1793), Vol. I, p. 399.

1013- Godwin, William (1793) Sobre el funcionamiento mecánico del instinto, Vol. I, p. 31

1014- Godwin, William (1793), vol. I, pp. 144-145. Concretamente sobre la “uniformidad de la naturaleza



por lógica debían ser las diferencias socioculturales, medidas por la capacidad para acceder a los principios de la razón y de la ciencia, las que marcaran el diferente modo de acceder a la enfermedad.

Ahora bien, garantizar el acceso a la ciencia y la razón no era suficiente para conseguir la salud. Como proceso natural, la enfermedad era algo irrefrenable. Nacía de la pasión o lo que es lo mismo, de un movimiento orgánico mal desarrollado, por ello su prevención debía radicar en una educación, que dotara al individuo la capacidad autorreflexiva suficiente como para reconducir su instinto de un modo “productivo” y así desviarlo del objeto de pasión<sup>1015</sup>. El problema, sostenía Godwin, era que lejos de reconducir los instintos de las personas, las instituciones del sistema liberal, encabezadas por la Iglesia y el Estado, se habían decantado por su constricción y represión forzosa, especialmente en las clases más bajas, lo que significaba un atentado contra su “naturaleza” y la consiguiente merma de su salud. Sólo aquellas sociedades que fueran capaces de anteponer el interés científico-racional sobre los intereses políticos y religiosos de sus gobernantes, conseguirían incrementar el estado de salud de sus poblaciones<sup>1016</sup>.

Con ello Godwin abrió el marco general para la solución del problema, tarea que fue asumida por muchos de sus lectores de distintas maneras. Dos fueron las que confluyeron en soluciones de corte socialista. Una de ellas, quizá la más importante, fue la del industrial y político británico Robert Owen<sup>1017</sup>, a quien se atribuye la paternidad del sistema cooperativista<sup>1018</sup>. A lo largo de su vida Owen participó y

---

humana”, pp. 240-242.

1015- Godwin, William (1793), Vol. I, p. 14-24.

1016- Godwin, William (1793), Vol. II, pp. 527-529.

1017- La relación de amistad entre ambos autores ha sido señalada en numerosas ocasiones. Vid. Inglis, Brian (1971), *Poverty and the Industrial Revolution*, London, Hodder & Stoughton; Woodcock, Geroge (1989), *William Godwin. A Biographical Study*, Montreal. New York, Black Rose Books, p. 248; Claeys, Gregory (1993), “Introduction”. En: Claeys, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, London, William Pickering, pp. I-LXX, p. XXIII; Bueno Ochoa, Luis (2002), pp. 341-356. El propio Owen reconoce el lazo en Owen, Robert (1857), *The Life of Robert Owen Written by Himself. With Selections from his Writings and Correspondence*, London, Effingham Wilson. (2 vol.), vol. I-a, p. 212, si bien nada indica que hubiera una cercanía ni ideológica, ni personal, tan estrecha como la que se ha venido atribuyendo. Lo que explica que en su estudio Paul, Charles K. (1876), *William Godwin: his Friends and Contemporaries*, London, Henry S. King & Co. (2 vol.), ni siquiera dedique un comentario al tema.

1018- Vid. Clayton, Joseph (1908), *Robert Owen, Pioneer of Social Reforms*, London, A.C. Fifield; Harrison, John F. C. (1969), *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, London, Routledge. Ed. 2009; Harrison, John F. C. (1971), “A New View of Mr. Owen”. En: Pollard, Sidney; Salt, John, *Robert Owen, Prophet of the Poor. Essays in Honour of the Two Hundredth Anniversary of His Birth*, Cranbury, Associated University Presses, pp. 1-12; Taylor, Keith (1982), *The Political Ideas of the Utopian*



lideró varias iniciativas empresariales en las que intentó poner en práctica algunas ideas que había tomado de Godwin. Filántropo preocupado por la educación de las clases trabajadoras<sup>1019</sup>, mostró un gran empeño en demostrar que bajo unas condiciones externas apropiadas, los hombres podrían conseguir un desarrollo “ilimitado” de sus facultades físicas y morales, consiguiendo así una mejora de la sociedad<sup>1020</sup>.

Su modelo de cooperativa intentó poner los medios para tal fin. La idea, no iba mucho más allá de ser un sistema de organización del trabajo, que aspiraba a convertirse en mecanismo para una organización social más racional, en la que los obreros pudieran acceder progresivamente a mayores cuotas de representatividad política, que se irían concretando en reformas sociales, y que poco a poco terminarían por anular o sustituir al sistema. Irónicamente el sistema liberal se convertiría en el patrocinador de su propia destrucción<sup>1021</sup>. Owen señaló algunas de estas reformas. Concretamente insistió en aquellas dirigidas a incrementar sustancialmente las condiciones de vida de las clases trabajadoras, y provocar así un menor deterioro de su salud<sup>1022</sup>, incluyendo entre otras la mejora de la calidad de los alimentos y las viviendas, la reducción de su coste, la escolarización obligatoria de las clases bajas, la reducción de la jornada de trabajo y la dirección “racional” del tiempo de ocio hacia el perfeccionamiento físico y moral<sup>1023</sup>.

---

*Socialists*, London, Frank Cass & Company Limited, pp. 69-99; Ratner, Carl (2013), *Cooperation, Community, and Co-Ops in a Global Era*, New York. Heidelberg. Dordrecht. London, Springer, pp. 60-67

1019- Gordon, Peter (1993), “Robert Owen (1771-1858)”, *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIV, nº 1-2, pp. 279-297.

1020- Puede accederse a un conciso repaso del programa cooperativista de Owen a través de sus intervenciones en *The Evidences of Christianity. A Debate Between Robert Owen, of New Lanark, Scotland, and Alexander Campbell, President of Bethany College, U.A.*; *Containing an Examination of the «Social System,» and All the Systems of Skepticism of Ancient and Modern Times. Held in the City of Cincinnati, Ohio, in April 1829* (1829), Cincinnati, E. Morgan & Co. Ed. 1852. Mientras que en Owen, Robert (1835 ap.), *Lectures on an Entire New State of Society; Comprehending an Analysis of British Society, Relative to the Production and Distribution of Wealth; the Formation of Character; and Government, Domestic and Foreign*, London, J. Brooks. Ed. s.f., se ofrece una imagen más concreta de cuestiones como la naturaleza humana, su dependencia de factores externos y la relación de éstos con el deterioro de la salud, así como la posibilidad de potenciar las facultades naturales de los individuos por medio de la educación (pp. 159-193).

1021- Cfr. Thompson, Edward P. (1963), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica. (2 vol.). Ed. 1989, pp. 779-807.

1022- Owen, Robert (1835 ap.), p. 161.

1023- “Los hombres, mujeres y niños que participan en (las) manufacturas están, generalmente, obligados a vivir en apartamentos confinados, insanos, rodeados de efluvios nocivos para la salud, a menudo de el ruido y otras molestias de diversa índole, que les provocan enfermedad, acortan sus vidas, y su existencia se vuelve monótona, maquinal, y miserable”.

Owen, Robert (1835 ap.), p. 170.

La teoría de Owen modificaba los principios de Godwin en un sentido constructivo. Su modelo de cooperativa no planteaba una oposición a los valores del sistema, sino más bien un espacio de excepción, en el que los trabajadores podrían verse libres de las normas morales “irracionales” impuestas por la religión y el capitalismo industrial<sup>1024</sup>. Fuera de ello poco del materialismo radical ilustrado pervivía en las ideas de Owen. Su teoría cooperativista, recuerda más al discurso asociacionista, en la medida que para él la mejora de la condición humana no nacía de la libertad “natural” de los individuos, o por ajustarnos más a su sistema, no eran las instituciones creadas por el capitalismo las que, producían o provocaban la enfermedad, sino que era la mentalidad capitalista que las dirigía, la que hacía que prevaleciera siempre el interés personal sobre el “beneficio común” y, por ello, no resultaba tan práctico destruir el sistema, como “imponer” una férrea disciplina a los individuos, para que fueran capaces de perfeccionarlo:

“Para producir la mayor cantidad de felicidad para la mayor parte de la raza humana, *trabajo, y tiempo, y salud son los requisitos indispensables, siempre que se empleen bajo la dirección de una inteligencia suficiente.* Ahora una gran parte del trabajo, el tiempo y la salud, de un número considerable de la población en todos los países civilizados, es sacrificado exclusivamente para producir las (cosas) más inútiles y perjudiciales (...) (Los trabajadores) se encuentran tan completamente absortos en sacar adelante esos productos nefastos e inútiles, que *no se les ofrece oportunidad alguna para el cultivo de sus facultades racionales, o sus sentimientos morales, si bien únicamente en el cultivo de esos poderes de nuestra naturaleza (...) puede esperarse un cambio importante y permanente en la raza humana.* (...) Si se pudiera obtener un cálculo aproximado, del capital, capacidades, trabajo y tiempo que son empleados actualmente en la elaboración de esos productos (...) inútiles por sí mismos, y aun más comúnmente positivamente dañinos, no sólo para el cuerpo y la mente de los productores, sino igualmente para el cuerpo y la mente de los usuarios o consumidores (...) *se conseguiría bajo una buena dirección, dotar a toda la población de Europa y América de un suministro completo de aquellos otros productos necesarios para su salud, para su mejoramiento intelectual y moral, y para el disfrute regular de todas las facultades de nuestra naturaleza; un suministro, en suma, que haría a la población de Europa y América y su posteridad totalmente independientes, libres del miedo a la falta de sus necesidades vitales, o de cualquier cosa necesaria para su bien real*

---

1024- Como perspicazmente señaló Claeys, Gregory (1989), *Citizens and Saints. Politics and Anti-Politics in Early British Socialism*, Cambridge. New York. Melbourne. Madrid, Cambridge University Press, pp. 63-105, las opiniones que provocó Owen en sus contemporáneos, (un déspota paternalista para unos y un demócrata reformista para otros), tienen su reflejo en los análisis historiográficos recientes como los que ya hemos citado. Esto dificulta hacer una valoración de la obra teórica y práctica de Owen (vid. especialmente pp. 64-65). Con todo, sigue siendo de interés la visión de conjunto que propuso el economista Cole, George D. Howard (1953), *Historia del pensamiento socialista I. Los precursores, 1789-1850*, México DF, Fondo de Cultura Económica. Ed. 1975, concretamente Cap. IX y XI.

y mejoramiento.<sup>1025</sup>

Mirado con objetividad, el cooperativismo de Owen abrió un camino importante hacia un tipo de reformismo más radical, que en años posteriores encontraría un espacio de desarrollo dentro de la AIT, concretamente en las propuestas del marxismo, aunque de un modo muy distinto<sup>1026</sup>. No obstante, en ese momento, fuera de la gran dosis de mesianismo con la que fue interpretado por su autor y a pesar de que sus iniciativas cooperativistas fueron muy reales, Owen no ofreció algo radicalmente distinto a la reforma moral que prometían otros autores como Jeremy Bentham (1748-1832)<sup>1027</sup>, Étienne Cabet (1788-1856)<sup>1028</sup>, John Stuart Mill (1806-1873)<sup>1029</sup> o Louis Jean Joseph Charles Blanc (1811-1882)<sup>1030</sup>, entre otros.

Ideas similares llegaron a tener relevancia en España, donde fueron bien acogidas por los partidarios del viejo modelo asociacionista y los grupos obreros más cercanos al republicanismo. Éstos, intentaron defender un giro del movimiento hacia el modelo reformista, abierto a la participación política y la colaboración con las instituciones del Estado, sin embargo su posición fue derrotada en el Primer Congreso Obrero de la Región Española, celebrado en Barcelona en el verano de 1870<sup>1031</sup>, donde las propuestas más radicales cercanas a la AIT demostraron una mayor solvencia política<sup>1032</sup>:

“Por lo tanto, *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos (...)*  
Y ¿sabéis lo que representa este resultado?. Representa el advenimiento del reinado

---

1025- Owen, Robert (1835 ap.), pp. 169-171. (Traducción propia. Hemos añadido la cursiva).

1026- Mocek, Reihard (1999), *Socialismo revolucionario y darwinismo social*, Madrid, Akal, pp. 35-36.

1027- Bentham, Jeremy (1780), *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, London, W. Pickering, Lincoln's-Inn Fields and E. Wilson Royal Exchange (2 vol.). Ed. 1823.

1028- Cabet, Étienne (1842), *Viage por Icaria*, Barcelona, Imprenta y librería oriental de Martín Carlé. Ed. 1848, vid. especialmente pp. 77-88.

1029- Stuart Mill, John (1848), *Principles of Political Economy. With Some of Their Applications to Social Philosophy*, London, John W. Parker. (2 vol.), Vol. II, Cap. VII.

1030- Blanc, L.J.J. Charles (1839), *Organisation du travail*, Paris, Au Bureau du Nouveau Monde.

1031- Las sesiones del congreso fueron reproducidas por *La Solidaridad* en distintos números desde Lorenzo Asperilla, Anselmo, “Correspondencia de los delegados del Primer Congreso Obrero de la Región Española”, *La Solidaridad*, nº 24, (25-VI-1870). Por otro lado la obra de Arbeloa, Victor Manuel (1972), *I Congreso Obrero Español*, Navarra, Barañain, recoge todas las sesiones del congreso además de un trabajo introductorio sobre sus participantes.

1032- Termes Ardèvol, Josep (1965).

de la justicia sobre la tierra. (...) nosotros os invitamos en nombre de todos los trabajadores del mundo, en nombre de tantas generaciones de trabajadores que nos han precedido en la desgracia llevando al sepulcro una vida de penalidades y miserias a unir vuestros esfuerzo a los nuestros, a los de todos los demás hijos del trabajo, a fin de coadyuvar la causa común de nuestra regeneración económico-social”<sup>1033</sup>

“Destruir y no reformar” era lo que en palabras del ingeniero catalán Celso Gomis, debían hacer los obreros “porque el que construye sobre ruinas se expone a ver venirse al suelo el edificio que levanta”<sup>1034</sup>. Pocos meses antes, Gomis había entrado a formar parte de la Alianza de la Democracia Socialista, una agrupación creada dos años antes por Bakunin dentro del ámbito de la Internacional, base sobre la que se construyó poco después la escisión anarquista<sup>1035</sup>. Como es bien sabido, una parte importante de los socialistas españoles terminó ligada al anarquismo durante los años 70, siendo precisamente ese grupo el que tuvo entonces una más rica actividad propagandística<sup>1036</sup>.

Dentro de este grupo, la adopción del ideal materialista de naturaleza humana tuvo como principal mediador al francés Pierre-Joseph Proudhon<sup>1037</sup>. En su obra, la influencia del materialismo radical de Holbach y Godwin resultó especialmente

---

1033- “Manifiesto de la Asociación Internacional de Trabajadores. Sección de Santander”, *La Solidaridad*, nº 34, (03-IX-1870).

1034- Gomis Mestre, Celso, “Cuestión palpitante. Artículo segundo I”, *La Solidaridad*, nº 13, (09-IV-1870). Asimismo: “En todas épocas las clases dominantes han transigido con las ideas de su siglo, teniendo siempre la dirección y apelando al sentimiento de las clases oprimidas, lo que ha producido un cambio de las ideas, pero no un mejoramiento para las víctimas de siempre, los trabajadores. Así se explica como a pesar de todos los adelantos con que la humanidad se envanece, exista aun el antiguo paria con la denominación de proletario (...) al proletario se le teme y se le adula (...) Ya es tarde, señores conservadores; no se trata solamente de comer barato y vivir con un poco de desahogo; queremos tener el producto íntegro de nuestro trabajo y por consiguiente la destrucción del salario. ¿Lo entendéis?” El texto aparece inserto en el último lugar de las “Noticias Varias”, *La Solidaridad*, nº 6, (19-II-1870).

1035- Bakunin, Mijaíl A. (1871b), “Programm and Rules of the International Alliance of Socialist Democracy”. En: *Documents of the First International. The General Council of the First International, 1868-1870*, London. Moscow, Lawre & Wishart. Progress Publishers. Ed. 1974, pp. 379-383. Sobre la escisión anarquista Leier, Mark (2006), *Bakunin. The Creative Passion*, New York, Seven Stories Press, pp. 251-278.

1036- Termes Ardèvol, Josep (1965).

1037- El grueso de la obra de Proudhon había empezado a ser traducido en España por el republicano Francisco Pi y Maragall desde 1869: Proudhon, Pierre-Joseph (1865), *De la capacidad política de las clases jornaleras*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. Ed. 1869 (la de 1865 era la tercera edición en francés); Proudhon, Pierre-Joseph (1846), *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. (2 vol.). Ed. 1870. Previamente a estas circuló una traducción de Roberto Robert de Proudhon, Pierre-Joseph (1860), *Teoría de la contribución*, Madrid, Imprenta a cargo de B. Carranza. Ed. 1862. La influencia de estas traducciones en la difusión del pensamiento de Proudhon es relativizada por Álvarez Junco, José (1976), pp. 57-58, quien acertadamente, señala a la prensa obrera internacionalista como fuente principal de difusión del ideario proudhoniano.

notable a la hora de abordar la cuestión sobre la capacidad de perfeccionamiento de la naturaleza humana. Proudhon creía que la naturaleza humana era perfectible por sí misma, es decir, no contemplaba la idea de una variación negativa de la naturaleza, y mucho menos que ésta pudiera estar asociada a un comportamiento dictado sobre los principios de una moral revelada. En su opinión tal postura había constituido una de las “antinomias” más fructíferas para sostener el sistema capitalista<sup>1038</sup>.

No obstante, Proudhon tampoco creía a pies juntillas el ideal materialista que vinculaba la modificación de la naturaleza humana únicamente a una serie de “factores externos”, y que hacía especial hincapié en la influencia nefasta de las instituciones, como si el propio ser humano no careciera de responsabilidad en el proceso<sup>1039</sup>. Sencillamente Proudhon creía que el origen de los problemas sociales tenía lugar en un orden bien distinto, un orden que era a un mismo tiempo ajeno y propio a la sociedad y al individuo, y que él definía como “las contradicciones” inherentes al sistema<sup>1040</sup>.

Constantemente la obra filosófica de Proudhon vuelve a ese problema. El mal —señala—, tiene lugar en la moral del individuo, éste ante una situación dada es “libre” de elegir entre hacer “un bien” (beneficio social) o hacer “un mal” (beneficio propio nacido de la explotación de otros). Radica, asimismo el mal, en las instituciones, que no son sino producto de esos mismos hombres, volubles e imperfectos. Pero en uno y otro caso, ese “bien” y ese “mal” son cuestiones relativas, que quedan sometidas a “las contradicciones del sistema”. La lógica que funda al capitalismo, la autoridad y la religión, puntales básicos del sistema, hace que las acciones realizadas con la mejor de las intenciones, puedan provocar al mismo tiempo el mayor

---

1038- “El ser humano es por su naturaleza pecador, es decir, no esencialmente maléfico, sino malhecho; y su destino es reconstruir perpetuamente su ideal en su alma. Profundo sentimiento tenía de eso (...) Rafael, cuando decía que el arte consiste en hacer las cosas, no como las ha hecho la naturaleza, sino como habría debido hacerlas”

Proudhon, Pierre-Joseph (1846), Vol. II, pp. 454-455.

1039- Proudhon, Pierre-Joseph (1846), Vol. II, pp. 423-426.

1040- Curiosamente Proudhon exime de esa contradicción a la institución del patriarcado, que en su opinión era un desarrollo natural, y debía ser potenciada. Si bien fue crítico con el modo en que la sociedad había pervertido las instituciones del matrimonio y la familia (Vid. Proudhon, Pierre-Joseph (1863), *El principio federativo*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. Ed. 1868, pp. 82-87 y 94-96), la base del sistema federal —señalaba—, debía partir del ámbito familiar. Dentro de éste, los roles que justifican la autoridad, como ocurre por ejemplo con los roles de género, fueron vistos como algo “natural” y por lo tanto justo. Proudhon pensaba que naturaleza castigaba con extrema dureza a las mujeres que se negaban a ser sometidas al patriarcado: Proudhon, Pierre-Joseph (1875), *La pornocracia o la mujer en nuestros tiempos*, Barcelona, La Enciclopèdica. Establecimeinto editorial de Felipe N. Curriols. Ed. 1892, pp. 82-83. Los ejemplos concretos en pp. 124-125.

de los males. La caridad era el ejemplo más claro<sup>1041</sup>, pero ocurría exactamente lo mismo con la reforma social, la justicia, la división del trabajo o cualquiera otro de los medios con los que el sistema pretendiera arreglar una injusticia, pues todas ellas eran parte del propio sistema, por lo que no había más remedio que afirmar que en el capitalismo, “la misma causa que produce el bien engendra el mal”<sup>1042</sup>.

Siguiendo la línea de Godwin, Proudhon apuntó que la única solución que permitiría al hombre desarrollarse física y moralmente era la destrucción de esas contradicciones, por medio de la destrucción de los fundamentos del sistema. No obstante, a pesar de la buena acogida que tuvo la teoría de Proudhon entre los socialistas españoles, su concepto de “lucha contra el sistema” resultaba demasiado “metafísico” como para ser llevado a la práctica. Esto hizo que al menos en un primer momento se decantaran por traducir la solución hacia un utilitarismo revolucionario, que Bakunin supo interpretar en Proudhon con una claridad cristalina.

#### 4.2.4. LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LA FISIOLÓGÍA MATERIALISTA RADICAL.

Según Bakunin, las contradicciones del sistema se explicaban por la dinámica de dominación vinculada a la perversión del “principio de autoridad” que ejercían las instituciones Iglesia y Estado. Era esa “autoridad” la que negaba la libertad del individuo, la que le sometía a un “contrato social”, olvidando interesadamente que la única autoridad aceptable para los seres humanos era la que emanaba de “la naturaleza”<sup>1043</sup>, y era precisamente por ello por lo que las instituciones debían ser “destruidas por la fuerza”:

“Revolución significa guerra. Las revoluciones no son juegos de niños, no son debates académicos en los que sólo se dañan las vanidades, ni justas literarias en las que sólo se derrama profusamente tinta. Revolución significa guerra y eso implica la destrucción de hombres y de cosas. Es de lamentar, por supuesto, que la humanidad

---

1041- Proudhon, Pierre-Joseph (1846), Vol. II pp. 294-295.

1042- Proudhon, Pierre-Joseph (1846), Vol. I, p. 139.

1043- “La esclavitud supone un amo externo, un legislador extraño a aquel a quien gobierna (y las leyes de la naturaleza) no sólo no están fuera de nosotros, sino que por el contrario, son inherentes y constituyen nuestro ser, toda nuestra individualidad, física, intelectual y moralmente considerada; así vivimos, respiramos, obramos y pensamos, sólo en virtud de esas leyes. Sin ellas no somos nada, *no somos*.”

Bakunin, Mijaíl A. (1871a), *Dios y el Estado*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo. Ed. 1900, pp. 45-48. Prácticamente la misma idea es expresada en “La representación del trabajo III”, *La Federación*, nº 43, (29-V-1870).



no haya inventado todavía un medio más pacífico de progreso, pero (...) la reacción difícilmente puede hacerle reproches a la revolución; ésta siempre ha pedido más sangre. La Revolución es la destrucción del Estado.”<sup>1044</sup>

Esta “destrucción”, de la que hablaba Bakunin hacía referencia a los conceptos de “acción directa” y “propaganda por el hecho”<sup>1045</sup> que, contrariamente a algunas de las valoraciones que se han realizado, no buscaron el ensalzamiento de la violencia, la lucha armada o a la imposición por el terror<sup>1046</sup> lo que, en caso de producirse, rompería claramente con el fundamento ideológico del anarquismo de inspiración bakuninista, en el que ese tipo de violencia no era expresado como un medio, sino como el resultado común a todas las revoluciones conocidas<sup>1047</sup>.

Es evidente que la violencia fue practicada dentro del movimiento<sup>1048</sup>, no lo es menos que el principio de la “acción directa” no se manifestó entre los socialistas

---

1044- Bakunin, Mijaíl A. (1978), *Tácticas revolucionarias*, Madrid, Libros Dogal, p. 48. Aunque la traducción es correcta, la fuente de la que se ha tomado distorsiona el sentido del texto, pues se compone de fragmentos de diversos textos escritos por Bakunin. El objetivo del editor radica en formar una “teoría revolucionaria” que el autor, sin embargo, no propuso de ese modo. En este caso la fuente original de la que se toma el texto es Bakunin, Mijaíl A. (1870a), *Les Ours de Berne et l'Ours de Saint-Petersbourg. Complainte Patriotique d'un suisse humilié et désespéré*, Neuchatel, Imprimerie G. Guillaume Fils, pp. 20-21, que se encuentra reproducida en, Bakunin, Mijaíl A. (1907-1913), *Œuvres*, Paris, P.V. Stock, Éditeur. (6 vol.), Vol. II, pp. 1-67. Es recomendable recurrir a esta fuente si se quiere obtener una imagen más completa del sentido de este fragmento.

1045- Una visión general del sentido que tenían estas prácticas en el ámbito laboral fue propuesto en los artículos del sindicalista Pouget, Emile (1898), *Le Sabotage*, Paris, Librairie des Sciences Politiques & Sociales. Ed. s.f.

1046- Es la tesis que defienden Esenwein, George Richard (1989), *Anarchist Ideology and the Working-class Movement in Spain, 1868-1898*, Los Angeles, University of California Press; González Calleja, Eduardo (1998), *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 219- 302; González Cortes, María Teresa (2007), *Los monstruos políticos de la Modernidad. De la Revolución francesa a la Revolución nazi*, Madrid, Ediciones de la Torre, pp. 263-279 o Avilés Farré, Juan (2013), *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, todos ellos aportan numerosa documentación que, a su juicio y desde muy distintos enfoques, demuestra una defensa doctrinal del terrorismo por parte del primer anarquismo. Menos riguroso aunque también interesante es el trabajo de Avilés, Manuel (2004), *Criminalidad organizada. Los movimientos terroristas*, Alicante, Editorial Club Universitario, p. 359.

1047- Así se muestra por ejemplo en la carta de Bakunin a los obreros italianos en el Congreso de Roma de 1871, que puede verse en Bakunin, Mijaíl A. (1907-1913), Vol. VI, pp. 310-422. Asimismo y recordando la crítica a la fuente hecha en notas anteriores, el texto de Bakunin, Mijaíl A. (1978), recoge fragmentos de varias obras en los que el autor incidió en la huelga como táctica más violenta de una revolución (pp. 63-82), que no podría hacerse por “la imposición del terror” ya fuera por el uso de la fuerza física o legal, método por el que se impuso la revolución burguesa, sino por una “propaganda directa” centrada en la concienciación sobre los “derechos naturales” (pp. 99-111).

Finalmente, contra el error de simplificar la “acción directa” anarquista en el terrorismo de finales del siglo XIX, conviene la lectura de Bernecker, Walther L. (1994), “«Acción directa» y violencia en el anarquismo español”, *Ayer*, vol. 13, pp. 147-188.

1048- Núñez Florencio, Rafael (1983), *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI.



españoles de una forma “violenta”, sino que, al menos en lo que se refiere a la defensa activa de la salud de los trabajadores, su uso tuvo más que ver con la posibilidad de obtener un desarrollo social significativo, que fuera capaz de repercutir en mejoras físicas y morales sustanciales, sin tener que recurrir a estrategias de reforma social, ni a cualquier otro tipo de pacto con el poder establecido<sup>1049</sup>. Las Actas del II Congreso de Zaragoza lo explicarían de modo muy claro:

“Ha hecho bien la clase que manda en desconfiar de nuestra completa sumisión por ignorancia y en apelar a la fuerza material, porque los obreros no han prestado toda la fe ni toda la obediencia a los dogmas y a las instituciones que inventaran sus señores (...) han hecho necesario para la conservación del orden el empleo de la metralla y las bayonetas y hasta tal punto se ha llegado que ya hasta de la fuerza material desconfían y se hacen (...) programas en los que se pretende armonizar la satisfacción de las exigencias de los obreros con la conservación de la actual organización social”<sup>1050</sup>

La reforma no serviría ante un capitalismo que en su más pura esencia necesitaba alimentarse de la fuerza y la vida de los trabajadores, a los que a cambio sólo devolvía miseria. Gracias a la religión, el Estado encontraba argumentos que le servían para juzgar la desigualdad y la miseria como fenómenos “justos y necesarios”, y a pesar de que la ciencia ofrecía diariamente pruebas de lo contrario, sus reformas sociales no eran más que un bálsamo económico, un tipo de “caridad” dirigida a acallar los efectos de la explotación física y moral del obrero, nacida de los verdaderos problemas sociales, que fueron identificados como la falta de acceso a la propiedad de los medios de producción; el nefasto sistema de organización del trabajo; la adulteración y la mala calidad de los medios de consumo o la incorporación y mayor grado de explotación de mujeres y niños dentro del proceso de

---

1049- “No nos contentamos con simples reformas que siempre dejan ventajas a los enemigos de la libertad y de la justicia. Buen ejemplo de ello es la constitución del 69 (...) no nos contentamos con simples reformas, sino que aspirando a una revolución, tan justa como necesaria, la realizaremos sin ceder un ápice (...) lo queremos todo o nada; pues sabemos perfectamente que la emancipación del proletariado, que la revolución necesaria no se puede realizar sino llevando a la práctica todas nuestras aspiraciones que son complemento las unas de las otras, y que por tanto no resultaría el todo si transigiéremos en algo”.

“En prueba de la justicia que nos asiste”, *La Federación*, nº 117, (12-XI-1871). Vid. también “El socialismo y la conferencia austro-alemana”, *La Federación*, nº 173, (7-XII-1872).

1050- *Estratto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), s.l, s.e, p. 91. Se puede acceder a una versión transcrita en <http://anselmolorenzo.es/> (consultada: 19-02-2015).

producción<sup>1051</sup>.

A pesar de que no habría una única posición dentro del anarquismo, es evidente que en numerosas ocasiones se abordó el problema con la dosis de nihilismo revolucionario, que sostiene que el problema de la salud nace de una lucha irreconciliable entre dos naturalezas opuestas, la del hombre, fundada en los verdaderos principios de la ciencia y la moral, es la que mueve a la sociedad hacia el perfeccionamiento ilimitado de sus condiciones físicas y mentales, mientras que la del sistema, fundada en la superstición y el principio de autoridad, es la que se lo impide<sup>1052</sup>. Tal razonamiento justificó posiciones revolucionarias y violentas. Como aceptar, por ejemplo, que era lícito “*espropiar* (sic) unas cuantas personas, en su mayoría inútiles y hasta perniciosas para el género humano”, si con ello se conseguía que los patronos se plantearan dos veces seguir manteniendo un sistema de producción dirigido a beneficiarse de la explotación física y mental de los obreros. Asimismo, se llega a considerar lícito que cuando el patrono se niegue a implementar en las fábricas los desarrollos tecnológicos más eficientes de “el vapor y las grandes máquinas”, argumentando para ello la merma de sus beneficios, los obreros puedan coger los viejos “instrumentos de trabajo (...) reunirlos en la plaza pública y hacer con ellos una hoguera, para reemplazarlos por esos grandes mecanismos que aumentan la producción y disminuyen el trabajo”<sup>1053</sup>.

En última instancia, cuando las condiciones de trabajo eran inaceptables, cuando el taller obliga a “los obreros (...) a pasar la mayor parte de su tiempo sin luz ni ventilación y en todas las peores condiciones higiénicas, que podrían muy bien inventariarse”, se hacía necesario trasladarlos, si fuera necesario “a las iglesias y a los palacios de los príncipes, en tanto se preparaban excelentes salones con buenas luces y caloríferos” y aun más “hacer desaparecer enseguida aquellos monumentos admiración hoy de artistas imbéciles pero verdaderos restos de la corrupción de esta mentida civilización” y convertirlos en medios propios en los que “los obreros organizados podrían percibir el producto íntegro de su trabajo sin dejar nada entre

---

1051- *Extracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), pp. 93 y 95.

1052- “¡La primera materia!”, *El Condenado*, nº 18, (29-VIII-1872); “¡La primera materia! (II)”, *El Condenado*, nº 21, (19-IX-1872).

1053- *Extracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), p. 100.

las garras de ningún burgués”. Todo ello es justificado por el instinto que empuja al individuo a la supervivencia, en contra del sistema que se la niega, pues:

“viviendo el hombre obrero de su trabajo asalariado ha de vivir mal, porque no cobrando el producto íntegro de su trabajo; o no podrá satisfacer sus necesidades, o si quiere satisfacerlas se ve obligado á trabajar más de lo que la naturaleza le permite; lo cual arruina su salud y hace que, viciada su organización, engendre ya los hijos en malas condiciones de conformación y robustez”<sup>1054</sup>.

No obstante, si la revolución, llamada a fundar un sistema regido sobre los principios de la naturaleza era la única solución. Como bien indicaba Bakunin, nadie tenía derecho a imponerla por el uso del terror, sino que debía nacer “espontáneamente”, en el sentir del pueblo. Esta situación marcó claramente el margen de la “acción directa”. No se trataba de destruir venciendo, sino convenciendo<sup>1055</sup>. Desde esta perspectiva, la revolución no partía tanto de la destrucción “real” de las instituciones, sino más bien de la capacidad del movimiento para destruir los efectos que esas instituciones tenían sobre el individuo, algo para lo que sería necesaria la ayuda de la ciencia:

“Ni la ciencia ni el pensamiento existen aislados, en abstracto; se manifiestan solamente en el hombre real, y todo hombre real es un ser integral que no puede buscar la verdad escrita y disfrutar a la vez en la práctica de los frutos de la mentira. En cualquier hombre, incluso en el socialista más sincero, que pertenezca a la clase dirigente y que explote a los demás, no por nacimiento, sino por circunstancias accidentales de su vida, se puede encontrar esa contradicción entre el pensamiento y la vida; e invariablemente esa contradicción le paraliza y le hace impotente. Por ello, solamente puede convertirse en un socialista totalmente sincero cuando ha roto *todos los lazos* que le unen al mundo de los privilegiados y ha renunciado a todas sus ventajas.”<sup>1056</sup>

En este punto, el camino a la revolución confluía necesariamente con el desarrollo del potencial físico y mental de las clases trabajadoras, o dicho de un modo

---

1054- *Estracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), pp. 101 y 116.

1055- Bakunin, Mijaíl A. (s.f.), “Socialismo sin Estado: Anarquismo”. En: Maximoff, Grigori Petróvich, *The Political Philosophy of Bakunin*, New York, The Free Press. Ed. 1953s.p., hemos utilizado la traducción del “Proyecto Espartaco”, publicada en 2001 por <https://www.marxists.org/espanol/bakunin/socsinestado.htm> (Consultada. 20-II-2015).

1056- Bakunin, Mijaíl A. (1870b), “Los fundamentos económicos y sociales del anarquismo”. En: Horowitz, Irving L., *Los Anarquistas. La teoría*, Alianza Editorial. Ed. 1975, pp. 142-170, p. 145.

más sencillo, la revolución tiende a enfocar su objetivo en la salud, justo en el momento en que el individuo decide dejar de regir su cotidianeidad sobre unas formas de vida sometidas al principio de autoridad impuesto por las instituciones del sistema, como la propiedad, el matrimonio, la educación, la familia, la caridad<sup>1057</sup>... y comienza a vivir de un modo opuesto o alternativo.

Era sin duda una opción revolucionaria más coherente con el materialismo radical, fundada en “el no gobierno, sinónimo del gobierno de cada uno por si y para si”<sup>1058</sup>, que aboga por un hombre libre de “las rancias doctrinas (de) la moral hipócrita que enseñada por los ministros del error, es la base y fundamento de la miseria y de la ignorancia del pueblo, como del esplendor y poderío de la iglesia católica”<sup>1059</sup>. Una opción que en oposición a los viejos modos de organización socio-laboral, reclamó el principio científico-racional que, en su opinión, asistía a los sistemas de organización horizontal del trabajo como la asociación cooperativa<sup>1060</sup> y que en contra del sistema de propiedad, reclama el colectivismo, como el modo más “racional” de distribuir los bienes de producción<sup>1061</sup>. Ambos sistemas de organización social y económica, serían la clave para asegurar “la Enseñanza integral y la vida que la Higiene decreta; acabándose de raíz para siempre este cáncer roedor de la sociedad presente burguesa, clerical y autoritaria, que se llama: ¡miseria!... ¡ignorancia!”<sup>1062</sup>.

La nueva ciencia, la ciencia racional guiada por el principio material, se convertía así en motor del socialismo:

“La libertad de los pueblos solo puede cimentarse en el conocimiento de la verdad, y a este estado de ilustración no se llegará nunca, mientras la razón no se vaya acostumbrando a romper sus ligaduras (...) mientras haya creencias, habrá siempre

---

1057- “Enseñanza. La Enseñanza Integral III”, (15-VIII-1869). Sobre la cuestión de la familia: “Lógica Burguesa (I)”, *El Condenado*, nº 25, (17-X-1872).

1058- López Montenegro, José, “Al Casino de obreros de Zaragoza, La Fraternidad”, *La Federación*, nº 91, (14-V-1871)

1059- “¡Levántate, humanidad!!!”, *La Federación*, nº 72, (01-I-1871).

1060-Vid. p.e. “La representación del trabajo III”, (29-V-1870); “A las sociedades de oficiales zapateros de toda España”, *La Federación*, nº 34, (20-III-1870). También es señalada superioridad científica y moral del sistema de asociación cooperativa, sobre las cooperativas de producción: “Centro Federal de las Sociedades Obreras”, *La Federación*, nº 2, (08-VIII-1869).

1061- “El Pauperismo según Collins y Van Zoolegem. El proletario es más desdichado que el esclavo doméstico”, *La Federación*, nº 134, (10-III-1872).

1062- “Individualistas y socialistas”, *La Federación*, nº 95, (11-VI-1871).

sacerdotes, habrán teocracias interesadas en dominar las conciencias y las inteligencias de los pueblos (...) eruditos estacionarios (que) no se atreven a sacudir con energía los errores hereditarios, parapetados en su inmovilismo con aquella máxima de Bacon: «La poca ciencia nos aparta de Dios, al contrario, mucha nos conduce a él». Aquél filósofo no podía razonar mejor en su tiempo, época oscura que no podía explicar (sic) el mundo sideral, ni el mundo humano, ni el mundo planetario. Nacido antes que Newton, Lavoisier, Laplace, Bufon (sic), Cuvier, Humbold (sic), Fulton, etc. qué podía saber Bacon? (...) Nosotros (...) hemos desterrado de nuestra mente toda *fé divina*, para abrazar la *fé humana* (...) hemos abjurado todo lo científico, para no atenernos más que a lo positivo y a lo científico (...) iluminados por LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO, no cesaremos de esclamar (sic): ¡Levántate Humanidad!»<sup>1063</sup>

Cuando la sociedad entendiera los beneficios materiales que prometía este modo “científico” de revolución, la victoria sería una cuestión de “tiempo” y “circunstancias; es decir, puede adelantarse o retrasarse su práctica, pero indudablemente se cumple”<sup>1064</sup>.

En lo referente a la salud el anarquismo consiguió trazar una táctica coherente con los conceptos fisiológicos y filosóficos de la tradición materialista radical y el consiguiente razonamiento etiológico. Si el origen de la enfermedad radicaba fundamentalmente en los factores externos “no-naturales”, principalmente en aquellos que imponían las instituciones, la táctica de lucha contra el sistema, se revelaba necesariamente útil en la consecución de la mejora de las condiciones físicas y mentales de los hombres. No obstante, es evidente que en dicho razonamiento el fin biológico-sanitario quedaba necesariamente vinculado al éxito de un objetivo social-revolucionario, que en su propuesta resultaba aun demasiado utópico como para calar en el conjunto del socialismo español.

Con todo, no fue exactamente la insostenibilidad del proyecto revolucionario anarquista, lo que suscitó el rechazo de sus posiciones en una parte importante del proletariado, sino que hubo otras causas externas e internas al movimiento, que terminaron por limitar el alcance de sus propuestas. Causas que se hicieron definitivas con el inicio de la Restauración en 1874, pero cuyo origen se remonta a

1063- “¡Levántate, humanidad!!...”, (01-I-1871).

1064- López Montenegro, José, (14-V-1871). Básicamente es el mismo “despertar” que se pidió a los trabajadores en “El Pauperismo según Collins y Van Zoolegem. El proletario es más desdichado que el esclavo doméstico”, (10-III-1872). El texto ya había sido publicado previamente en Francia, Zoolegem, Van (1866), “Le Paupérisme”. En: *Examen de quelques questions sociales*, Bruselas, Typhographie de Désiré Brismée, pp. 25-66, pertenece al socialista belga Albert Maximilien Toubau, según indica Devreese, Daisy Eveline (1986), *Documents relatifs aux militants Belges de l'Association Internationale des Travailleurs. Correspondance 1865-1872*, Louvain. Bruxelles, Nauwelaerts, p. 18.

varios años antes.

Dentro de las causas externas cabe destacar la dura represión a la que fue sometido el socialismo en España. En 1871, tras los hechos acontecidos en la Comuna de París, la mayor parte de la clase política española observó con temor la posibilidad de una revuelta de similares características dentro de las fronteras españolas. Pocos meses después, tras un intenso debate en las Cortes, las fuerzas políticas mayoritarias expresaron su deseo de ilegalizar la AIT<sup>1065</sup>. La medida no prosperó por motivos técnicos, sin embargo tras demostrarse la participación de algunos elementos internacionalistas en las revueltas cantonales producidas entre 1873 y 1874<sup>1066</sup>, el nuevo gobierno dictatorial dirigido por el general Francisco Serrano y Domínguez (1810-1885) inició una persecución feroz contra el movimiento obrero, y prohibió definitivamente la existencia de grupos vinculados a la Internacional<sup>1067</sup>.

La situación se intensificó a partir de 1875, si bien lejos de limitarse a la represión directa, el nuevo gobierno conservador de Cánovas del Castillo compaginó las medidas de detención, encarcelamiento, deportación o exilio de líderes socialistas, con el desarrollo de una propaganda contrarrevolucionaria escrita sostenida a través de la situación de monopolio cultural que ofrecía la ley de imprenta de 1879<sup>1068</sup>, así como por la recuperación de las iniciativas ateneístas, que volvieron a estar bajo el control de las clases medias locales, en sustitución de los ateneos obreros creados durante el sexenio<sup>1069</sup>.

La represión no encontró una respuesta unánime dentro del movimiento obrero. Aunque su prensa prefiriera no dar cuenta de ello, los socialistas españoles habían dado muestras de una división interna con respecto a la imposición del modelo bakuninista. Desde el Congreso de Barcelona de 1870, una parte importante de los asistentes, principalmente los grupos vinculados al republicanismo y al viejo

---

1065- La discusión en torno a la sección española de la AIT ocupó a las cortes prácticamente todo el mes de octubre de 1871, los debates al respecto pueden verse en el *Diario de Sesiones de Cortes* del 2 al 27 de dicho mes, en concreto en los números 111; 119-123; 125-129. Sobre la disolución, puede recurrirse a las obras tradicionales sobre el movimiento obrero: Termes Ardèvol, Josep (1965), pp. 134-148; Tuñón de Lara, Manuel (1972), *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, Madrid, Sarpe. (2 vol.). Ed. 1986, Vol I., pp. 178-179;

1066- Barón Fernández, José (1998), *El Movimiento Cantonal de 1873 (1ª República)*, Sada, Edición do Castro.

1067- Vid. Serrano y Domínguez, Francisco, "Poder ejecutivo de la República. A la Nación", *Gaceta de Madrid*, nº 9, (09-I-1874).

1068- "Ley de Imprenta de 7 de Enero de 1879" (1879). En: *Colección legislativa de España. (Continuación de la Colección de decretos). Primer semestre de 1879*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, pp. 21-39.

1069- Termes Ardèvol, Josep (1965), pp. 253-254.



asociacionismo obrero, se mostró contraria al principio de no intervención política del anarquismo<sup>1070</sup>. La creación de la FRE tras el congreso, no fue posiblemente el mejor modo de unir voluntades, pues a lo largo del año 1872 un grupo de obreros de Madrid, miembros de la sección regional de la FRE, comenzó a mostrar su disconformidad con respecto a la inacción política del movimiento.

Aquel grupo dio lugar a una escisión en lo que se llamó Nueva Federación Madrileña, formada entre otros por José Mesa Leompart (1831-1904), Francisco Mora Méndez (1842-1924) o Pablo Iglesias Posse (1850-1925)<sup>1071</sup>. Todos eran cercanos a las posiciones marxistas, que estaban siendo difundidas en España por el periodista y médico franco-cubano Paul Lafargue (1842-1919)<sup>1072</sup>. Coherentemente con ello fueron expulsados de la FRE tras el segundo congreso de Zaragoza, en 1872<sup>1073</sup>, anticipando así la fractura definitiva a escala internacional entre marxistas y anarquistas, forjada en el congreso de Londres de 1871 y ratificada un año después en el de La Haya<sup>1074</sup>. Como todo el mundo sabe, ese grupo marxista sería el encargado de formar el Partido Socialista Obrero Español en 1879<sup>1075</sup>.

En 1881 las asociaciones obreras volverían a la vida pública. Para entonces, la división ideológica en el seno del socialismo era una realidad tan palpable como el cambio en las tendencias científicas. Un cambio que ya se había empezado a vislumbrar dentro del socialismo en 1872, cuando a la luz de “nuevas” fuentes científicas, tanto marxistas como anarquistas comenzaron a considerar la cuestión del perfeccionamiento del ser humano físico y moral, partiendo del proceso natural de “evoluciones y transformaciones” que “solo Darwin, Vogt, Moleschott, Buchner (sic), Uxley (sic), Liell (sic) y algunos otros sabios naturalistas (...) excomulgados,

---

1070- Sobre el congreso ya citamos en trabajo de Arbeloa, Victor Manuel (1972). La división de fuerzas resultante del congreso es analizada con detalle por Termes Ardèvol, Josep (2011), *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA Editores, pp. 57-59.

1071- Vid. Termes Ardèvol, Josep (1965), p. 163.

1072- Sobre la función que ejerció Lafargue en España vid. Pérez Ledesma, Manuel (1991), “Estudio preliminar”. En: Lafargue, Paul, *El derecho a la pereza. Edición de Manuel Pérez Ledesma. La religión del capital*, Madrid, Editorial Fundamentos. Ed. 2004, p. 11 y ss., especialmente pp. 11-27.

1073- Vid. *Extracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo (1872)*.

1074- Termes Ardèvol, Josep (1965), p. 158- 169; Paniagua Fuentes, Francisco J. (2012), *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Ediciones Nowtilus, pp. 84-88.

1075- El programa fundacional del partido es recogido p.e. en Artola, Miguel (1974), *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Aguilar. (2 vol.), Vol. I, pp. 61-62.



combatidos y tratados de utopistas”<sup>1076</sup> habían llegado a imaginar. La función del materialismo radical había terminado y en el socialismo dividido, comenzó a abrirse paso un nuevo biologismo social que les llevaría, por distintos caminos, hacia la época del materialismo científico.

---

1076- La referencia se recoge en las notas de un programa para “La Enseñanza Integral” que fue participado por el marxista Paul Lafargue, junto a anarquistas como Anselmo Lorenzo, Trinidad Soriano o Gabriel Albagés vid. *Estracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), pp. 118-123. (La serie de autores citados aparece en nota al pie, p. 121). En las referencias puede identificarse al zoólogo y fisiólogo alemán Carl Christoph Vogt (1817-1895), al médico suizo Jacob Moleschott (1822-1893), al biólogo británico Thomas Henry Huxley (1825-1895) y al geólogo británico Charles Lyell (1797-1875). El programa de educación integral de la FRE fue analizado en detalle por Lida, Clara Eugenia (1971), “Educación anarquista en la España del ochocientos”, *Revista de Occidente*, nº 97, pp. 33-47, que en p. 44 reproduce, además el documento y en p. 39 identifica a los autores a los que se refieren. La influencia de varios de esos autores dentro de la ideología anarquista, es señalada con referencia a ese mismo texto en Girón Sierra, Álvaro (2005), p. 62.



CAPITULO 5.  
HIGIENE Y FORMAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL.  
LA SOCIALIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS  
MATERIALISTAS DE SALUD Y ENFERMEDAD  
EN LA RESTAURACIÓN.

Una vez organizada la infraestructura de prebendas y lealtades del modelo caciquil, la represión directa impuesta al movimiento obrero por los primeros gobiernos conservadores de la Restauración desde 1875, empezó a carecer de sentido práctico, de modo que como ya adelantábamos, en 1881 el gobierno progresista de Sagasta recuperó parte de los derechos civiles que le habían sido arrebatados a la población española desde 1874, entre ellos, la devolución de las asociaciones obreras a la vida pública<sup>1077</sup>. Bien es cierto que algunos sucesos, más ficticios que reales, aconsejaban mantener el uso de medidas represivas<sup>1078</sup>, pero

---

1077- González y Fernández, Venancio, “Proyecto de ley de asociación”, *Gaceta de Madrid*, nº 323, (19-XI-1881). Según Murillo de la Cueva, E. Lucas (1996), *El derecho de asociación*, Madrid, Tecnos, p. 148, el proyecto de 1881 no llegaría a convertirse en ley hasta 1886.

1078- Uno de los casos que más repercusión tuvo en aquellos años, fue el de la organización terrorista de la “Mano Negra”, a la que se quiso vincular con el anarquismo clandestino de la FRTE. El debate historiográfico

no lo es menos que, como ya tuvimos ocasión de analizar en la primera parte de la investigación, la paulatina incorporación, adaptación y desarrollo, de las nuevas teorías y prácticas de la ciencia positiva, dirigían hacia un cambio en las formas de afrontar los problemas sociales.

En un mundo “positivista”, los problemas, otrora trascendentales, de la miseria y la pobreza se conceptualizaron como “cuestión social”. Las nuevas herramientas “racionales”, obligaban a los “técnicos” dedicados a su análisis a dirigir la vista hacia el incremento contrastable de la desigualdad material entre ricos y pobres. Esta nueva sensibilidad científica aconsejaba a los sucesivos gobiernos de turno optar por una estrategia en la que el control de las libertades estuviera por encima de la represión. El trabajo de médicos, moralistas, urbanistas y políticos, entre otros profesionales que llevaban apostando por distintos modos de reforma social desde mediados de siglo, adquirió ahora un renovado protagonismo<sup>1079</sup>, mientras que los

---

identifica que el movimiento fue una invención de las autoridades, alimentada por la prensa. Que no obstante ganó credibilidad debido al incremento “real” de la conflictividad social en la zona de Andalucía. Vid. entre otras, las obras de Lida, Clara Eugenia (1972), *La Mano Negra. Anarquismo agrario en Andalucía*, Madrid, ZYX; Castro Alfin, Demetrio (1986), *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de la Mano Negra*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba; Madrid, Juan (1998), *La Mano Negra. Caciques y señoritos contra los anarquistas*, Madrid, Temas de Hoy; Avilés Farré, Juan (2012), “Mitos y realidades. El extraño caso de la Mano Negra en 1883”, *Alcores. Revista de historia contemporánea*, nº 13, pp. 189-211.

1079- Dentro de esta serie de trabajos habían tenido mayor importancia los que apostaban por la reforma de la beneficencia y el sistema asistencial: Monlau y Roca, Pedro Felipe (1846b), *Remedios del pauperismo. Memoria para optar al premio ofrecido por la Sociedad Económica Matritense en su programa del 1º de mayo de 1845*, Valencia, M. de Cabrerizo; Méndez Álvaro, Francisco (1854), “Beneficencia Pública “¿Cuál es su estado en España?””, *El Siglo Médico*, vol. I, nº 2, pp. 10-11; Arenal de García Carrasco, Concepción (1861), *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos; Baldín de Unquera, Antonio (1862), *Reseña histórica y teoría de la beneficencia*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos; Arias Miranda, José (1862), *Reseña histórica de la beneficencia española. Principios que convendrá seguir para enlazar la caridad privada con la Beneficencia pública; hasta donde deben estender su acción el Estado; las asociaciones caritativas y los particulares, y medios de pones en armonía esta acción respectiva, fundándola en la economía social y en el sentimiento moral y religioso*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos; Eulate y Moreda, José María (1863), *Filantropía, caridad y beneficencia. Legislación en España sobre establecimientos públicos y particulares de beneficencia*, Madrid, Imprenta de la Viuda de D. Antonio Yenes. Los trabajos que reclamaban una reforma urbana: Monlau y Roca, Pedro Felipe (1841); Cerdá y Sunyer, Ildefonso (1867a), “Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856. Especimen de una estadística funcional de la vida urbana, con aplicación concreta a dicha clase”. En: *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, Imprenta Española, pp. 555-674. Y aquellos que aconsejaban una reforma del sistema industrial: Monlau y Roca, Pedro Felipe (1856); Salarich, Joaquim (1858), *Higiene del tejedor, ó sean, Medios físicos y morales para evitar las enfermedades y procurar el bienestar de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón*, Vich, Impr. y Libr. de Soler Hermanos.

El modo en que este reformismo fue, sino ignorado, si al menos dado de lado hasta 1868, recuperado brevemente durante el sexenio, y finalmente reactivado a partir de los años 80 del siglo XIX, ha sido señalado en numerosos trabajos, entre ellos nos resultan especialmente interesantes los de Shubert, Adrian (1984b), “Nuevos enfoques sobre la beneficencia en la España del Siglo XIX”, *Studia Zamorensia*, nº 5, pp. 325-336; Esteban de Vega, Mariano (1991), *De la Beneficencia a la Previsión. La acción social en Salamanca, 1875-1898*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca; Campos Marín, Ricardo (1994), pp. 111-130; Carasa Soto, Pedro (2004), “Beneficencia y «Cuestión Social»: una contaminación arcaizante”, *Historia Contemporánea*, nº

antiguos programas reformistas, fallidos en su mayor parte<sup>1080</sup>, volvieron a estar en la cresta de la ola, impulsados principalmente por un revisionismo del discurso progresista, que fue encabezado por el krausismo<sup>1081</sup>. El cambio reflejó el triunfo de un razonamiento “preventivo” que ante cualquier forma de conflicto social, mostró preferencia por la solución “higiénica”<sup>1082</sup>.

Aunque, como vimos, la élite política y científica española siguió mostrando renuencias importantes a aceptar aquella parte de materialismo práctico que le era propia a los nuevos discursos científicos positivistas, el nuevo marco socio-cultural de la Restauración, consiguió abrir brecha en una opinión pública cada vez más convencida de que el uso de los nuevos avances científico-técnicos podía ser dirigido hacia la solución de problemas sociales. Partiendo de este positivismo

---

29, pp. 625-670; Rodríguez Ocaña, Esteban (2005)..

1080- Además del ya citado proyecto de Alonso Martínez, Manuel (1855), *Proyecto de Ley sobre la Industria Manufacturera*, Madrid, Imprenta a Cargo de Compañel. En 1869 se produjo una “Proposición para que se abra una información parlamentaria con el fin de averiguar el estado de las clases trabajadoras”, Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, nº 124, (12-VII-1869), p. 3655, liderada por el diputado republicano Fernando Garrido y Tortosa (1821-1883), (su discurso de defensa del proyecto en pp. 3655-3656), que llegó a ponerse en práctica, Vid. Puente Feliz, Gustavo (1987), “Un antecedente de la Comisión de Reformas Sociales. La Real Sociedad Económica Matritense en la información parlamentaria de 1871”. En: *Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Ed. 1987, pp. 59-72. Asimismo fue de suma importancia la “Ley excluyendo á los niños y niñas menores de 10 años del trabajo en fábricas, talleres, fundiciones ó minas, y fijando las horas de trabajo en las mismas”, *Gaceta de Madrid*, nº 209, (28-VII-1873), p. 1193, más conocida como Ley Benot, una disposición que nunca llegó a ser cumplida, aunque fuera fundamental para la construcción de los posteriores textos legislativos en materia de trabajo infantil y femenino: Martínez Peñas, Leandro (2011), “Los inicios de la legislación laboral española: la Ley Benot”, *Revista Aequitas. Estudios sobre historia, derecho e instituciones*, vol. 1, pp. 25-70.

1081- De modo sintético podría decirse que la ideología política del krausismo supuso una reforma de la mentalidad progresista, al liberarla de su tradicional defensa acérrima del individualismo, con el fin de convertirse en una alternativa liberal al socialismo, lo que repercutió en el desarrollo de una mentalidad reformista. Vid. Gil Cremades, Juan José (1969), *El reformismo español: krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Barcelona, Ariel; Díaz, Elías (1983), *La filosofía social del Krausismo español*, Madrid, Fernando Torres Editor; Suárez Cortina, Manuel (2000c), “Reformismo laico y “cuestión social” en la España de la Restauración”. En: Uriá, Jorge, *Institucionismo y reforma social en España*, Madrid, Talasa, pp. 38-65; Miguel González, Román (2006), “Democracia y progreso en el movimiento federal del Sexenio. La construcción “desde arriba” de una nueva legalidad española”. En: Suárez Cortina, Manuel, *La redención del pueblo: la cultura progresista en la España liberal*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 371-402. Una visión sucinta del contenido ideológico del krausismo puede obtenerse en Giner de los Ríos, Francisco (1868-1869), “La política antigua y la política nueva”, *Revista de España*, vol. IV-VII-X, nº 16-26-38, pp. 579-597; 258-269; 188-200.

1082- De hecho valoraciones como la de Peset Reig, José Luis (1978), “Capitalismo y medicina: ensayo sobre el nacimiento de la seguridad social”, *Estudios de Historia Social*, nº 7, pp. 185-216; o la de Maza Zorrilla, Elena (1987), *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Valladolid, Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, p. 133, coinciden en señalar que en su origen el sistema de “garantía social”, es concebido como “preventivo” ante una temida destrucción del orden social reestablecido.

“constructivo”, el socialismo español dividido, cambió el materialismo filosófico y político que le era propio de origen, por un materialismo científico que prácticamente carecía de representantes entre las élites de la ciencia nacional, donde aun en los pocos casos en los que aparecía, lo hacía siempre matizado, lastrado por una crítica dura en los círculos académicos, reacios a aceptar el “materialismo” con que los obreros adornaban sus resultados<sup>1083</sup>.

Esta relación entre movimiento obrero español y el materialismo científico fue reforzada con mayor claridad a medida que moría el siglo XIX, fruto de los años de internacionalismo, que sirvieron como puerta de acceso a un sentir científicista más propio del positivismo europeo. En ese contexto, los espacios de interés común entre ciencia y socialismo se estrecharon notablemente, tanto es así que no sólo se comprueba el interés del movimiento por la ciencia, sino que un número cada vez mayor de hombres de ciencia comenzó a simpatizar, cuando no a militar en las organizaciones obreras<sup>1084</sup>. La incorporación desde el primer momento de hombres de ciencia formados en el extranjero, como el médico Luis Carlos Gaspar Sentiñón Cerdaña (1835?-1902)<sup>1085</sup>, el entonces estudiante de medicina José García Viñas (1848-1931)<sup>1086</sup> o el científico sevillano Trinidad Soriano Hidalgo (1847-1920)<sup>1087</sup>, cuya participación directa en la AIT y en el Centro de Sociedades Obreras es sobradamente conocida, permite identificar posibles vías de paso del razonamiento empírico-especulativo, al científico-positivo, si bien, es difícil precisar la influencia

1083- Resulta sintomático que Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) se refiriera a este tipo de materialismo como la “orgia ontológica y psicológica (...) manjar plebeyo y tabernario, reservado a los ínfimos servidores de la ciencia experimental”, que en su opinión simbolizaba la “decadencia moral de occidente”. Vid. Menéndez y Pelayo, Marcelino (1880-1882), *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. (7 vol.). Ed. 1917-1932, Vol. VI, pp. 28-30.

1084- Sobre la función que ejerció la incorporación de los intelectuales en el movimiento obrero, sigue siendo fundamental la obra de Perlman, Selig (1925), *Teoría del movimiento obrero*, Madrid, Aguilar. Ed. 1958.

1085- Calbet i Camarasa, Josep M.; Corbella i Corbella, Jacint (1984), *El Pensamiento sanitario y laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX*, Barcelona, Publicacions del Seminari Pere Mata de la Universitat de Barcelona, pp. 19-39; Martí Boscá, José Vicente (1997), *Medicina y sociedad en la vida y la obra de Gaspar Sentiñón Cerdaña (1835-1902)*, Valencia, Editorial Universitat de Valencia; Martí Boscá, José Vicente (2000), “Biografía de Gaspar Sentiñón Cerdaña: datos y enigmas de un interlocutor de la medicina internacional, en la España de la restauración”, *Asclepio*, vol. LII, nº 1, pp. 89-109.

1086- Morales Muñoz, Manuel (1989), *Málaga, la memoria perdida. Los primeros militantes obreros*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, p. 43.

1087- Morillas Alcázar, José María (1997), “Fuentes para el estudio de la arquitectura en Huelva: el arquitecto municipal Trinidad Soriano (1882-1891)”, *Huelva en su Historia*, vol. 2, nº 6, pp. 217-228; Morillas Alcázar, José María (2003), “Arquitectura y utopía en Trinidad Soriano”. En: García Gutiérrez, Rosa; Navarro Domínguez, Eloy; Nuñez Rivera, Valentín, *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 329-339.

de estos autores en la propaganda, generalmente anónima, de los años 70.

En cualquier caso, el cambio a la hora de valorar la función que la medicina, la biología o la química, podían ejercer en la solución de problemas sociales acuciantes, se hizo evidente desde la década de 1880, cuando la relación entre el ideario socialista y la ciencia se ligó tanto a hombres de formación científica, como fueron Fernando Tàrrida del Marmol (1861-1915)<sup>1088</sup>, Ricardo Mella Cea (1861-1925)<sup>1089</sup>, Avelino Luis Bulffi de Quintana (1867-191?)<sup>1090</sup> o Pedro Vallina (1879-1970)<sup>1091</sup>, para el anarquismo; o Lafargue, Jaime Vera López (1859-1918)<sup>1092</sup>, Enrique Lluria Despau (1863-1929)<sup>1093</sup>, José Verdes Montenegro y Montoro (1865-1940)<sup>1094</sup> o Jaime Queraltó y Ros (1868-1932)<sup>1095</sup> para el marxismo; como a obreros, especial-

---

1088- Tàrrida del Marmol fue ingeniero de formación y dirigió la Escuela Politécnica de Barcelona, sobre su vida interesa la nota biográfica de Dalmau i Ribalta, Antoni, “Retrato de un indignado”, *El País*, (20-VIII-2011)

1089- Según Fernández Álvarez, Antón (1990), *Ricardo Mella, o el anarquismo humanista*, Barcelona, Anthropos, p. 74, Mella estudió y ejerció como topógrafo del Estado desde 1888. Su posición ideológica dentro del anarquismo es abordada en Segarra Blasco, Agustí (1977), *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español*, Barcelona, Anagrama.

1090- Entre lo poco que se conoce de la vida de Luis Bulffi, cabe señalar que tras su detención en 1920 la policía le identificó como doctor en Medicina y Cirugía, vid. “Desde Barcelona. Una detención importante”, *La Correspondencia de España*, nº 22616, (20-I-1920). Sea como fuere su obra como propagandista no indica un conocimiento médico especialmente notable. Sobre su importancia dentro del anarquismo puede consultarse Masjuan Brasons, Eduard (2000), *La Ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo “orgánico” o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria, pp. 213 y sig.

1091- Álvarez Junco, José (1992), “Un anarquista español a comienzos del siglo XX: Pedro Vallina en París”, *Historia Social*, nº 13, pp. 23-37.

1092- Morato Caldeiro, Juan José (1918), *Jaime Vera y el socialismo*, Madrid, Tipografía de Torrent y Compañía; Castillo Alonso, Juan José (ed.). (1973). *Ciencia y proletariado. Escritos seleccionados de Jaime Vera*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo. Edicusa; León Sanz, Pilar (2006), “Profesión y asistencia médico-farmacéutica en los escritos de Jaime Vera (1859-1918)”, *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 26, pp. 169-193.

1093- De origen cubano, Lluria llegó a alcanzar fama como neurólogo en España. Existe una biografía Domech, Francisco (1963), *Dr. Enrique Lluria Despau*, La Habana, Ministerio de salud pública.

1094- Sobre Verdes Montenegro vid. Fernández García, Eusebio (1981), *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 214-283.

1095- Ginecólogo de formación, Jaime Queraltó y Ros fue miembro fundador de la Academia de Higiene y del Instituto Médico Social de Cataluña en 1892, posteriormente fue director de este último. En 1898 publicó “la primera revista médica escrita en lengua catalana”, vid. Queraltó y Ros, Jaime (1898), “Els nostres propòsits”, *La Gynecologia Catalana*, vol. I, nº 1, pp. 1-3. Tras la publicación de una serie de artículos en contra del Patronato para la Lucha Contra la Tuberculosis de Barcelona, entre los que destacaron Queraltó y Ros, Jaime, “Sobre'l futur Congrés de la Tuberculosi. Nous atacs, nova resposta”, *El Poble Català*, (16-04-1910) y Queraltó y Ros, Jaime, “La farsa del ‘Patronato’. Qui ment? Tots menten”, *El Poble Català*, (19-04-1910), fue encausado judicialmente recibiendo apoyo de los líderes anarquistas locales “El Dr. Queraltó”, *Tierra y Libertad*, (13-12-1911). Condenado a destierro se establece en Madrid en torno a 1913, donde entabló relación con los líderes socialistas, se cree que en torno a esas fechas se afilió al PSOE, Cañellas, Celia; Torán, Rosa (1997), “Ideologies



mente del ramo de la impresión, que desde ambas posiciones ideológicas y debido a su cercanía con los círculos culturales obreros y republicanos, ya venían realizando una difusión previa de un nuevo “cientificismo”, principalmente vinculado a la popularización del evolucionismo. Así ocurrió con los anarquistas Anselmo Lorenzo, Josep Lluís i Pujals (1852-1905)<sup>1096</sup> o Juan Montseny Carret (1864-1942)<sup>1097</sup>, como con el socialista Juan José Morato Caldeiro (1864-1938).

### 5.1. LAS DOS CARAS DEL DARWINISMO SOCIAL.

Pero no todo fue amor entre ciencia y socialismo. Si la apuesta por el biologismo señalada, aunque no desarrollada, durante el Congreso de Zaragoza de 1872, demostraba que el interés del movimiento obrero por las teorías sobre la herencia biológica y la evolución de las especies iba dirigido a dotar de legitimidad científica sus teorías sobre la sociedad, lo cierto es que parte importante de los autores que estaban produciendo ese desarrollo científico, llevaba tiempo intentando convencer de lo contrario. Como decía el zoólogo alemán Eduard Oscar Schmidt (1823-1886):

“Si los socialistas pensaran claro, harían todo lo posible por acallar las enseñanzas de la (teoría de la) descendencia, ya que estas enseñan claramente que el socialismo es inviable”<sup>1098</sup>

Y lo cierto es que así lo enseñaban, aunque no desde el racionalismo científico del que presumía Schmidt, sino valiéndose de una interpretación fundamental-

---

i actituds professionals. Les interpretacions socials de les malalties: L'Anarquista destatuat”, *L'Avenç. Revista de Història i Cultura* vol. 212, nº 6-11.

1096- Vicente Izquierdo, Manuel (2005), *José Lluís i Pujals (1852-1905): la Tramontana i el lliurepensament radical*, Reus, Associació Estudis Reusencs.

1097- Sobre Montseny vid. entre otras la ya citada obra de Segarra Blasco, Agustí (1977) o el monográfico de “Federico Urales. Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria” (1987), *Revista Anthropolos*, vol. Sup., nº 73, pp. 1-96.

1098- La cita pertenece a un artículo de Schmidt, que se publicó en noviembre de 1877 en la revista *Das Ausland: Wochenschrift für Erd- und Völkerkunde*. Vol. 50. La cita fue repetida en numerosas publicaciones durante los años siguientes, nosotros la hemos traducido a partir de Stern, Maximilian L. (1879), *Die Philosophie und die Antropogenie des Prof. Dr. Ernst Haeckel*, Berlin, Verlag von Theobald Grieben, que la elogió en sentido crítico en pp. 11-12. Distinta crítica se expresa en la traducción de Ferri, Enrico (1894), *Socialismo y ciencia positiva*, Madrid, Imp. del suc. de J. Cruzado a cargo de Felipe Marqués. Ed. 1895, p. 10. Ferri enmarca el texto de Schmidt como respuesta al rechazo que el darwinismo había causado entre los científicos alemanes más

mente ideológica del principio de la evolución, interpretación que era igualmente compartida por el socialismo, aunque en sentido contrario. Esta perniciosa relación entre ideología y ciencia no resulta extraña, si tenemos en cuenta que al construir su teoría sobre la evolución ni Darwin, ni sus lectores, podían abstraerse fácilmente de cuestiones filosóficas como la existencia del imperativo natural, la influencia de la herencia y el medio ambiente sobre la construcción moral del individuo, ni por extensión, de su influencia en la formación de la sociedad<sup>1099</sup>. De modo que aunque Darwin no realizara un análisis exhaustivo de ninguna de esas cuestiones, al menos no en sus grandes obras, los puntos en común, con los razonamientos ideológicos previos, hacían que como bien señala Diego Núñez, el darwinismo no fuera visto como el punto de partida de un análisis científico, sino como el punto de llegada, o más claramente, como un medio de dotar de legitimidad positiva a los viejos enfoques ideológicos<sup>1100</sup>.

Esto es básicamente lo que ofreció el mal llamado *darwinismo social* al positivismo de finales del siglo XIX, y decimos mal llamado, porque en la práctica no fue la teoría de la evolución de Darwin lo que se utilizó para el análisis de las dinámicas sociales, sino que se produjo una apropiación más o menos interesada de algunos conceptos anteriores, que fueron importantes en la construcción de su teoría, con el fin de dar legitimidad científica a viejos modelos de análisis social, que en su versión más difundida cumplieron la misión de “normalizar” algunos de los fenómenos sociales más controvertidos del capitalismo del momento, como el imperialismo o el incremento de la desigualdad en las sociedades industriales<sup>1101</sup>.

La versatilidad del darwinismo para el análisis social fue puesta en evidencia por una larga serie de autores que desde distintas ramas de las “ciencias sociales”,

---

conservadores, en especial contra las críticas del progresista Virchow, quien opinaba que el darwinismo era el camino hacia el socialismo. Las opiniones de Virchow y el revuelo que causaron entre los socialistas son analizadas por Prüfer, Sebastian (2002), *Sozialismus statt Religion. Die deutsche Sozialdemokratie vor der religiösen Frage 1863-1890*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 170-173.

1099- Vid. Harris, C. Leon (1981), *Evolution. Genesis and Revelations. With Readings from Empedocles to Wilson*, Albany, State University of New York Press.

1100- Núñez Ruiz, Diego (1977), p. 43.

1101- Richards, Robert J. (1992), *The Meaning of Evolution. The Morphological Construction and Ideological Reconstruction of Darwin's Theory* Chicago. London, The University of Chicago Press; Sandín, Máximo (2000), “Sobre una redundancia: el darwinismo social”, *Asclepio*, vol. LII, nº 2, pp. 27-50; Ahad, Abdul (2014), “Darwin's theory is the mixture of Malthus's theory and Lyell's theory and Darwin use wrong Lamarck's theory as well as believe as a mechanism of evolution”, *American Journal of Life Sciences*, vol. 2, nº 3, pp. 128-137.

especialmente la antropología, la sociología, la naciente criminología y también la medicina<sup>1102</sup>, fueron capaces de defender ideologías opuestas.

Spencer y Häckel fueron los que tuvieron mayor predicamento. Será el propio Spencer quien junto a otros autores como el médico alemán Ludwig Büchner, nos ofrezca una mejor perspectiva sobre el modo en que la ideología previa, se impuso sobre el razonamiento positivo de la obra de Darwin. Tanto Spencer como Büchner propusieron teorías opuestas sobre la relación entre los procesos biológicos y la organización social previas a la difusión del evolucionismo. Posteriormente, ambos afirmarían que el evolucionismo daba certeza “científica” a sus teorías<sup>1103</sup>. Esta evidencia resulta mayor en el caso de Spencer pues, desde mediados del siglo XIX sus trabajos sobre sociología se habían servido de expresiones como “la supervivencia del más apto” o “la lucha por la existencia”, que posteriormente fueron planteadas en la obra de Darwin<sup>1104</sup>, pero que ponen en evidencia un referente común más antiguo: la obra del clérigo anglicano Thomas Robert Malthus (1766-1834)<sup>1105</sup>.

Uno de los aspectos principales de la teoría demográfica de Malthus, fue su capacidad para ofrecer una naturalización de la miseria como resultante del déficit producido por la disparidad entre el crecimiento aritmético de los recursos y el aumento geométrico de la población. En su obra, Malthus mostró un cuidado poco

---

1102- Nuñez Ruiz, Diego (1977).

1103- El caso de Büchner es especialmente significativo, si se atiende a las diferencias entre la edición original de su obra principal Büchner, F.K.C. Ludwig (1855), *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien. In allgemein-verständliche Darstellung*, Frankfurt am Main, Verlag von Meidinger Sohn & Cie. y la aumentada Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien. In allgemein-verständliche Darstellung vermehrte und verbesserte, mit einem fünften Vorwort und einem Anhang versehene Auflage*, Leipzig, Verlag von Theodor Thomas. Büchner modificó su obra con la intención de dar cuenta del evolucionismo, que a su juicio era una demostración práctica en el campo de la biología de sus teorías sociológicas y filosóficas, fuertemente ancladas en el materialismo radical de tradición ilustrada. Algunos de los añadidos en los que se hace referencia a Darwin incluyen un capítulo sobre la “inmortalidad de la fuerza” pp. 15-22, y varias referencias en la introducción (vid. p. LXXI) y en notas a pie de página.

Ocurre algo similar al comparar Spencer, Herbert (1851), *Social Statics: or, The Conditions Essential to Human Happiness Specified, and the First of them Developed*, London, John Chapman con su reedición y ampliación Spencer, Herbert (1897), *Social Statics, Abridged and Revised; Together with the Man Versus the State*, New York, D. Appleton and Company, en la que se ofrece la idea de que lo propuesto en 1851 había encontrado justificación en la teoría de la evolución de Darwin (vid. pp. 363-365).

1104- Por ejemplo el concepto de “lucha por la supervivencia” era utilizado en Spencer, Herbert (1851), p. 228. Si bien, más allá de usos concretos lo que es evidente es que el sentido de esa expresión fue previo y similar al que le dio Darwin Querner, Hans (1971), “Ideologisch-weltanschauliche Konsequenzen der Lehre Darwins”, *Studium Generale*, nº 24, pp. 231-245.

1105- Malthus, Thomas R. (1798), *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, Establecimiento Literario y Tipográfico de D. Lucas González y compañía. Ed. 1846. Las referencias a su obra pueden verse en Spencer, Herbert (1852), *A Theory of Population Deduced from the General Law of Animal Fertility*, London, John Chapman.

común en la época, por revelar mediante el uso de datos positivos la ingenuidad de los enfoques naturalistas del materialismo previo, con una inquina especial hacia aquellos autores, que siguiendo a William Godwin, habían mantenido que el progreso infinito de la raza humana dependía de la eliminación de las instituciones, contrarias a un imperativo natural “bondadoso” o constructivo<sup>1106</sup>.

Malthus creía en ese imperativo natural, pero no como algo “positivo” sino marcado por la “natural” imposición de unos individuos sobre otros. De ahí tomó Darwin la idea de la “lucha por la supervivencia”, que no sin cierta ligereza, extendió al conjunto de los procesos biológicos<sup>1107</sup>, facilitando con posterioridad que Spencer la elevara hacia el conjunto de los procesos sociales. No obstante para entonces Spencer ya tenía un concepto claro sobre la existencia de una “ley de la supervivencia de las unidades individuales”<sup>1108</sup>. Malthus, había valorado que las guerras, las epidemias o los desastres naturales, era medios “positivos” de regulación de la población, estos no tenían por que ser algo “bueno”, pero eran, sin duda alguna, fenómenos necesarios. Spencer fue algo más allá, señalando que esas fuerzas adversas que preconizan la destrucción de la sociedad, ejercían un papel biológico positivo, pues permitían la supervivencia de los organismos más aptos:

“... debe tenerse en cuenta, que (...) la naturaleza asegura cada paso de antemano por una sucesión de ensayos, que se repiten constantemente, y no puede dejar de repetirse, hasta que se consiga el éxito. Toda la humanidad se somete a su vez, en mayor o menor grado, a la disciplina descrita; tal vez puedan, o no, avanzar bajo ella; pero, en la naturaleza de las cosas, lo normal es que sólo aquellos que puedan avanzar bajo ella sobrevivan. Porque, necesariamente, las familias y las razas que se encuentran en una creciente dificultad de ganarse la vida (...), no están estimulados a producir mejoras, —es decir, no observan una mayor actividad mental— sino que se sitúan en el camino a la extinción; y en última instancia deben ser suplantados por aquellos a los que esa presión no estimula. (...) no se precisa de mucha ilustración, para ver que la muerte prematura, bajo todas sus formas, y de todas sus causas, no deja de trabajar en esa misma dirección. Aquellos que mueren prematuramente, serán, en la mayor parte de los casos, los mismos en los que la capacidad de autopreservación es menor, de lo que inevitablemente se sigue que los que quedan, son aquellos en los que la capacidad de autopreservación es mayor, *son los elegidos de su generación*. Así es que, *ante los peligros* para la existencia (...) *sean del tipo que sean*, es

---

1106- Malthus, Thomas R. (1798), pp. 279-284.

1107- Darwin, Charles R. (1859), *On the Origin of Species. Or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London, John Murray, pp. 4-5 y 63-64.

1108- La expresión es usada por Espina Montero, Álvaro (2005), “Presentación. El darwinismo social: de Spencer a Bagehot”, *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 110/5, pp. 175-187.

evidente que el ejercicio incesante de las facultades precisa de combatirlos, y dado que *los que combaten sin éxito mueren*, se produce un progreso constante hacia un mayor grado de habilidad, inteligencia y auto regulación — una mejor co-ordinación de las acciones— una vida más completa.”<sup>1109</sup>

Gracias a la obra de Darwin, Spencer consiguió elevar este preconceito individualista de la evolución biológico-social a una categoría “científica”, permitiéndose incluso sostener que la implementación de medios de ayuda, públicos o privados, basados en valores como la caridad o el socialismo, provocarían un efecto nocivo en la evolución del resto de la raza humana, pues dotarían a los individuos “débiles” de una competencia social no reflejada en sus condiciones biológicas (físicas o morales) inferiores, haciendo perdurar sus caracteres incompetentes<sup>1110</sup>. Argumento que, de hecho, sirvió como refuerzo a los defensores de un capitalismo radical, abiertamente contrario al socialismo<sup>1111</sup>.

Sorprende, por tanto que en fechas similares, y partiendo de herramientas conceptuales prácticamente idénticas, el médico alemán Ludwig Büchner, llegara a postulados si no contrarios, sí al menos opuestos. En su obra más conocida, *Fuerza y Materia*, Büchner intentó conciliar los principios naturalistas del materialismo radical ilustrado, con una idea de la selección de caracteres, más cercana al modelo transformista de Lamarck que a su posterior uso por Darwin. Con ello, llegó a postulados eminentemente racistas, aunque no deterministas<sup>1112</sup>. Según Büchner, la selección natural, perpetuada por efecto de la herencia biológica, marcaba el “progreso” de las especies y éste a su vez se proyectaba en el progreso material de la civilización. Posteriormente, la teoría de Darwin no significó para el sino la demos-

---

1109- Spencer, Herbert (1852), pp. 33-34. La traducción y la cursiva son nuestras.

1110- Spencer, Herbert (1874-1896), *The Principles of Sociology*, London, Williams and Norgate. (3 vol.).

1111- Lema Añón, Carlos (2007), “El darwinismo social en la historia de los derechos”. En: Ansuátegui Roig, Francisco Javier; Rodríguez Uribe, José Manuel; Peces-Barba Martínez, Gregorio; Fernández García, Eusebio, *Historia de los derechos fundamentales. El contexto social, cultural y político de los derechos. Los rasgos generales de evolución*, Madrid, Dykinson, pp. 1045-1120; Girón Sierra, Álvaro (2008), “Darwinismo y política”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 70-71, pp. 141-160;

1112- Sobre la importancia del racismo dentro del ideario de Büchner, cfr. Weindling, Paul (1989), *Health, Race and German Politics Between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge. New York. Melbourne, Press Syndicate of the University of Cambridge, p. 172-173; Shlapentokh, Dimitry (1996), *The French Revolution in Russian Intellectual Life, 1865-1905*, London, Praeger Publishers, p. 22; Weikart, Richard (2004), *From Darwin to Hitler. Evolutionary ethics, eugenics, and racism in Germany*, New York, Palgrave Macmillan.

tración práctica de la certeza “científica” de ese materialismo filosófico radical<sup>1113</sup>.

La diferencia con la interpretación de Spencer radicaba en que para Büchner la evolución no era un proceso predeterminado: “creer que la naturaleza obra según un plan determinado sería un error”<sup>1114</sup>. Büchner señalaba que no había más razón en la naturaleza que la de actuar de un modo irracional y mecánico. Su fuerza era un elemento estable en la evolución pero era imprevisible, y no sólo por su dependencia de las variables medioambientales, sino sobre todo por la influencia de los actos individuales y su expresión en comportamientos sociales.

La enfermedad era un buen ejemplo de ello. En sí misma, no era más que un proceso vital morbos, “una serie necesaria de leyes que obran en el cuerpo”, no obstante cualquier “procedimiento vital” podía ser modificado artificialmente, si se provocaba una metamorfosis de la materia, es decir, si se alteraba la vía “natural” de la Naturaleza<sup>1115</sup>. El mundo, ejemplificaba Büchner, está guiado por procesos que no comprendemos, que parecen procesos defectuosos, violentos y crueles, no obstante la naturaleza no entiende de crueldad ni de bondad, sino que estos atributos corresponden a los seres vivos, y son sus interferencias con respecto a ellos las que pueden provocar el bien o el daño. La naturaleza simplemente se limitaría a actuar conforme a esas interferencias, siendo incapaz de reparar la obra:

“los monstruos (...) se pueden producir de modo artificial causando daños de modo intencionado al huevo o al feto. La naturaleza no tiene ningún medio de hacer frente a esas intervenciones, para solucionar los daños; al contrario se limita a seguir con el azaroso delito, aun más, construye conforme a la mala dirección que se le ha impuesto y genera — un monstruo”<sup>1116</sup>

“Nada” podía frenar ese proceso morbos, salvo nosotros mismos, nuestra capacidad de previsión y nuestro buen juicio. Nuestro cerebro, afirmaba Büchner, era una de nuestras grandes bazas evolutivas, y si somos capaces de causar daños horribles a otros seres, también podemos mejorarlos, si bien, para ello, era preciso empezar por uno mismo, potenciar nuestras condiciones por “la influencia de la educación y la cultura”: “cuanto más joven, cuanto más sencillo y cuanto menos

---

1113- Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), p. 94.

1114- Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), p. 96. En esta, como en las siguientes citas, la traducción es propia.

1115- Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), p. 98.

1116- Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), p. 104.



cultivado sea un pueblo (*Volk*), más fácil será que termine sometido a los estragos más terribles de las enfermedades”<sup>1117</sup>.

Büchner recogió la creencia en la capacidad ilimitada de mejora de los individuos propia del materialismo radical de principios del siglo XIX, y la aunó con su interpretación no determinista del proceso evolutivo, lo que le llevó hacia un racismo fundamentalmente positivo, en el que la idea de la herencia de caracteres adquiridos tenía una importancia capital. Contrariamente a Spencer, él creyó que las diferentes capacidades físicas y morales de los individuos respondían a la configuración fisonómica de sus variedades, de modo que aún reconociendo la superioridad “evidente” de los caucásicos, estaba ideológicamente inducido a valorar que las diferencias entre unas y otras razas eran debidas a los condicionantes ambientales y socioculturales, factores que, en todo caso, podían ser modificados por los individuos, gracias a la selección y potenciación de caracteres físicos y morales favorables. Este desarrollo social comunitario, y no la “extinción” de los peores, era lo que produciría la mayor competencia de los individuos y, por lo tanto, era la clave para la regeneración de la raza<sup>1118</sup>.

Como Spencer, Büchner llegó a sacar conclusiones muy precisas en torno a cómo la sociedad debía cambiar para adaptarse a este proceso de evolución. En su opinión, la miseria social radicaba en que la desigualdad natural de los hombres, había sido reforzada por la tendencia de los individuos al egoísmo, confundida de un modo espurio con el individualismo, y reforzada con el fin de legitimar no ya el derecho a la propiedad, sino a acapararla<sup>1119</sup>. Coherentemente con ello Büchner, creía que los procesos de reforma social que se estaban produciendo en Europa, no iban dirigidos a conseguir mejoras sociales, sino a reforzar un sistema social viejo y decadente, en el que la riqueza de unos taparía la miseria del resto. Si para los Estados la miseria era el problema fundamental a resolver, Büchner pensaba que la forma más indicada de hacerlo no pasaba por la reforma de las leyes de un sistema fallido. Tal orden de cosas, argumentaba, sólo funcionaría si las fuentes de riqueza

---

1117- Büchner, F.K.C. Ludwig (1864), pp. 124 y 98.

1118- Vid. Büchner, F.K.C. Ludwig (1882), “La filosofía de la generación”. En: *Luz y vida*, Valencia, F. Semper y Ca, Editores. Ed. s.f. (1903 ap.), pp. 191-254, hubo una traducción anterior en 1888.

1119- Büchner, F.K.C. Ludwig (1869), *El hombre y su lugar en la Naturaleza. En el pasado, en el presente y en el porvenir. O sea ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé. Ed. 1886



fueran inagotables y de ser así, era evidente que no habría tal problema<sup>1120</sup>.

Por el contrario, era necesario afrontar que la herencia de la propiedad era causa principal de la degeneración física y moral de las sociedades. La acumulación de bienes de producción en unas pocas manos, afectaba al desarrollo natural de una parte de la población, al impedir su acceso al trabajo, sumiéndoles en una miseria física, que por efecto de la herencia biológica, repercutiría en el grupo. Asimismo, los acaparadores desarrollaban un desapego al trabajo más dañino aún si cabe, pues era potenciado por los convencionalismos sociales de las clases altas, lo que indicaba un proceso de degeneración no tan físico como moral. Para Büchner, la única “reforma social” válida era aquella que eliminando estas formas de acumulación de propiedad, propiciara un modelo de redistribución “comunista” basado en el *altruismo*<sup>1121</sup>.

Su opción por una respuesta evolucionista a medio camino entre liberal y “comunista”, fue más del gusto del socialismo español, especialmente del anarquismo, que es quien con mayor interés recogió sus opiniones. En 1885 con motivo de la inminente publicación de la traducción de una de sus obras<sup>1122</sup>, el semanario *Bandera Social* se sirvió de sus ideas para reforzar sus posturas contrarias al reformismo “político”<sup>1123</sup>, en los años posteriores, otros autores anarquistas desarrollarían este punto de vista por el que la evolución biológica de la especie era vista como el correlato de una evolución social que llevaba necesariamente a un modelo de cooperación y comunismo.

No obstante el modelo de Büchner no fue igualmente convincente para el socialismo marxista de finales de siglo. Dentro de este grupo se había ido desarrollando un materialismo crítico con los principios del racionalismo radical ilustrado, que en parte invalidaron tanto las propuestas de Büchner como las de Spencer. Su desarrollo en España, comenzó a hacerse patente en torno a la década de los 80 del siglo XIX, llegando incluso a ejercer su influencia en los puntos de vista más heterogéneos del anarquismo.

---

1120- Büchner, F.K.C. Ludwig, “Cómo debe entenderse la lucha por la vida”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 369, (21-09-1893).

1121- Büchner, F.K.C. Ludwig, “Cómo debe entenderse la lucha por la vida”, (21-09-1893).

1122- Büchner, F.K.C. Ludwig (1869).

1123- “Luis Federico Bückner”, *Bandera Social*, nº 31, (13-IX-1885);

## 5.2. LA DICTADURA «HIGIÉNICA» DEL PROLETARIADO. MARXISMO Y REGENERACIÓN BIOLÓGICA DEL OBRERO.

### 5.2.1. HIGIENE Y SALUD. DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, AL MATERIALISMO DIALÉCTICO.

Aunque hasta bien entrado el siglo XX, la influencia del PSOE fue testimonial en comparación al apoyo social que recibió el anarcosindicalismo<sup>1124</sup>, esto no significa que la incidencia del marxismo dentro del socialismo español careciera de un potencial de desarrollo amplio dentro del movimiento obrero. Algunas cuestiones como la apuesta por un modelo revolucionario abierto a la participación política, resultaban fáciles de conciliar con las aspiraciones del viejo modelo asociacionista y del socialismo más cercano al republicanismo federal, en la medida que podía traducirse en tácticas para la obtención de beneficios sociales concretos, a pesar de que entre estos grupos la apuesta por una “dictadura proletaria” siguiera sin tener cabida.

Más que una vía revolucionaria distinta a la del anarquismo, el marxismo ofreció una revisión del concepto de naturaleza humana propuesto por el materialismo, además de un modo distinto de entender y afrontar los problemas sociales como la miseria y la enfermedad. Al igual que ocurrió con el bakuninismo, tampoco el marxismo dedicó un espacio aislado a tratar las cuestiones “sanitarias”, sino que las introdujo dentro de un análisis social más amplio, aportando una revisión y reinterpretación de los principios filosóficos y políticos del socialismo previo.

En líneas muy generales el marxismo partía de una dura crítica a la tradición ideológica de materialismo radical, más concretamente dirigida a su supuesto carácter “racional”. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels, señalaron que el desarrollo del materialismo radical había llegado a su grado de perfeccionamiento máximo gracias a la obra del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Afirmaban que su trabajo había sido expresado en un sentido “revolucionario” por varios de sus seguidores, especialmente en Alemania, donde identificaban a varios de los que posteriormente serían referentes del anarquismo,

---

1124- Heywood, Paul (1990), *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Ed. 1993.

como el educador Johann Kaspar Schmidt (más conocido por su pseudónimo Max Stirner) (1806-1856)<sup>1125</sup> o el antropólogo y biólogo Ludwig Andreas Feuerbach<sup>1126</sup> (1804-1872)<sup>1127</sup>.

Todos ellos —aclaraban Marx y Engels—, habían perpetuado el ideal materialista en torno a la naturaleza ambivalente del ser humano, sometida a la influencia decisiva de los factores externos, lo que en última instancia les sirvió para construir una crítica pretendidamente “racionalista” contra el sistema. No obstante, el fundamento de esa crítica se basaba, a su juicio, en un concepto de la naturaleza “irracional”, construido a partir de los atributos que en otros tiempos le eran otorgados a la divinidad:

“El progreso (para estos filósofos) consistía en englobar las ideas metafísicas, políticas jurídicas, morales y de otro tipo, supuestamente imperantes, bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica, presentando al hombre político, jurídico o moral, y en última instancia “al hombre” como el hombre religioso. (...) toda relación dominante se explicaba como una relación religiosa y se convertía en culto. (...) según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse (...) son (...) productos de su conciencia, (...) formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben *trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta, derribando con ello sus barreras* (físicas y morales). Este postulado (...) viene a ser lo mismo que el de *interpretar de otro modo lo existente*, es decir, de *reconocerlo por medio de otra interpretación*. Pese a su fraseología

---

1125- Se referían de modo indirecto al trabajo de Stirner, Max (Schmidt, Johann K.) (1844), *El único y su propiedad*, Valencia, Ediciones “Estudios”. Ed. s.f.

1126- Parece lógico pensar que la referencia indirecta se dirigiera a textos generales como fueron Feuerbach, Ludwig A. (1835), *Kritik des Anti-Hegels*, Leipzig, Verlag von Otto Wigand. Ed. 1844 o Feuerbach, Ludwig A. (1846), *Das Wesen der Religion*, Leipzig, Verlag von Otto Wigand. Ed. 1849.

1127- La influencia del pensamiento de Hegel y Feuerbach en Marx y su posterior “superación” fue analizada al detalle en la obra clásica de Althusser, Louis (1965), *La revolución teórica de Marx*, México DF. Buenos Aires, Siglo XXI. Ed. 1968. También puede resultar de interés en ese aspecto Igea Laborda, Antonio (1981), “Las influencias de Hegel y Feuerbach en la primera obra teórica de Marx”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 22, pp. 185-212. Más actual, Löwith, Karl (1995), *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, Buenos Aires. Madrid, Katz, pp. 185-230. Por otro lado la influencia del pensamiento de Stirner y Feuerbach en Bakunin fue señalada primeramente por Engels, Friedrich (1888), *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, Verlag von J.H.W. Dietz, que indica abiertamente que el anarquismo de Bakunin no era más que una amalgama de las teorías de Proudhon y el radicalismo antirreligioso de Stirner (cap. IV). Mientras que en estudios más actuales esa influencia ha sido valorada más objetivamente, entre otros por McLaughlin, Paul (2002), *Mikhail Bakunin. The Philosophical Basis of His Theory of Anarchism* New York, Algora, pp. 155-206, passim; o Velasco Criado, Demetrio (2009), *Ética y poder político en M. Bakunin*, Bilbao, Universidad de Deusto, especialmente pp. 51-58.

supuestamente “revolucionaria” (...) son en realidad los perfectos conservadores”<sup>1128</sup>

Esos supuestos “héroes filosóficos”, entre los que posteriormente incluirían a los anarquistas, ofrecían la idea de una Naturaleza idílica y positiva, corrompida por un sistema antinatural, etéreo, irracional... que se desarrollaba como una fuerza inaprensible para los individuos, por lo que a la hora de la verdad, su “lucha” se reducía a un patético intento de propagar el perfeccionamiento de las capacidades físicas y morales individuales, buscando así evitar una degeneración que, desde su propia lógica, era inevitable. En la práctica, concluían Marx y Engels, aquel materialismo no explicaba el funcionamiento “real” del sistema, y sus “revolucionarios”, conscientes de su “criminal inexorabilidad”, no eran más que “ovejas haciéndose pasar por lobos”<sup>1129</sup>.

La aplicación teórica más fructífera del ideal marxista fue la reinterpretación del materialismo en lo que posteriormente fue llamado “materialismo histórico”, que se unió a una adaptación “práctica” del concepto hegeliano de dialéctica<sup>1130</sup>. Éste “nuevo” enfoque materialista buscaba ofrecer una visión igualmente totalizadora de la dinámica socio histórica, basada en una explicación más “realista” del proceso natural y de la naturaleza humana, por lo que en última instancia podía ser aplicada también al estudio de la enfermedad y sus posibles soluciones<sup>1131</sup>.

1128- Engels, Friedrich; Marx, Karl H. (1932), *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Montevideo. Barcelona, Pueblos Unidos. Grijalbo. Ed. 1974, pp. 17-18, (hemos añadido la cursiva). El texto original fue escrito en la primavera de 1845, según se sugiere en Marx, Karl H. (1859), *Zur Kritik der politischen Ökonomie. (Erstes Buch. Vom Kapital)*, Berlin, Verlag von Franz Duncker, pp. VI-VII.

1129- Engels, Friedrich; Marx, Karl H. (1932), p. 11. Asimismo, Marx, Karl H. (1875), “Anotaciones al libro de Bakunin «El Estado y la Anarquía»”. En: *C. Marx y F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 434-435.

1130- Como indicó Plejánov, Gueorgui Valentínovich (1897), “La concepción materialista de la historia”. En: *Principios de Comunismo*, Santiago de Chile, Quimantu. Ed. 1972, pp. 34-95, la idea de un concepto de materialista de la historia, era utilizada durante el siglo XIX en referencia a la historiografía que se servía del “materialismo económico” como fundamento para el estudio de los procesos sociales (p. 40). Aunque la dialéctica es importante en el materialismo histórico de Marx, en un sentido estricto su obra no propuso la idea de “materialismo dialéctico” sobre el que se fundó el socialismo científico, propuesto posteriormente por Engels, Friedrich (1878), *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring)*, s.l., Ediciones Bandera Roja. Marxists Internet Archive. Ed. 2003, el texto es accesible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm>. Sobre esta cuestión Althusser, Louis (1968), *La filosofía como arma de la revolución*, México D.F. Madrid, Siglo XXI, pp. 28-31; “Materialismo dialéctico. Materialismo histórico” (1979). En: Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 2147-2149 y 2149-2151. Interesan también las referencias que se ofrecen en el trabajo de Erice Sebares, Francisco (2012), *La concepción materialista de la historia. El materialismo histórico*, Madrid, Partido Comunista de España. Fundación de Investigaciones Marxistas.

1131- Vid. p.e. Rojas Soriano, Raúl (1983b), *Sociología médica*, México D.F., Plaza y Valdés; Rojas Soriano,

Sintetizando la base del problema, Marx y Engels afirmaban que ni la naturaleza, ni el sistema estaban sujetos a dinámicas inaprensibles, como tampoco lo estaban a instituciones indestructibles, sino a “procesos de producción”, muy reales e identificables. Según explicaba Marx, al cambiar la base económica de las formas de producción que rigen la vida de los hombres, todas las superestructuras (económica, política, ideológica...) que dominaban en la sociedad pretérita comenzaban un cambio más o menos rápido que, en todo caso, era un cambio traumático<sup>1132</sup>. El cambio hacia el nuevo sistema económico y social nunca era perfecto, podía mantener vivas viejas estructuras sobre nuevos modos de producción, o bien al contrario, podía imponer nuevas estructuras sobre viejos sistemas, y en ambos casos generaba “daños” sociales concretos, como la miseria y la enfermedad<sup>1133</sup>.

Desde esta perspectiva, y siguiendo con nuestra síntesis de la idea, el marxismo observó la enfermedad como un resultado constante, o como una consecuencia históricamente comprobable del cambio de los procesos productivos. Así, unas condiciones sociales dadas, responderían a una fase del proceso de producción concreta y serían correspondidas por una forma de enfermedad determinada. Cada sociedad, en cada tiempo tiene la suya<sup>1134</sup>, y cada grupo social, coherentemente con las formas de vida impuestas la reproducía de muy distintas maneras:

“La tisis y otras enfermedades pulmonares de los obreros constituyen una condición de vida del capital (...) los alfareros, tanto hombres como mujeres, representan una población degenerada, física y moralmente (pero) de todas las enfermedades son más propensos a las del pecho: neumonía, tisis, bronquitis y asma (...). Las clasificadoras de trapos sirven de vehículos difusores de la viruela y otras enfermedades infecciosas, de las que son las primeras víctimas (...) Los trabajadores nómades (son una) columna abundante de la pestilencia (...) importan, a los lugares en cuyas cer-

---

Raúl (1983a), *Capitalismo y enfermedad*, México D.F., Plaza y Valdés. Ed. 1999, pp. 27-76.

1132- Marx, Karl H. (1859), pp. IV-VI.

1133- Engels, Friedrich (1845), *Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigener Anschauung und authentischen Quellen* Leipzig, Druck und Verlag von Otto Wigand.

1134- Marx, Karl H. (1867), *El capital. El proceso de producción del capital*, México D.F. Buenos Aires, Siglo XXI. (3 vol.). Ed. 1975, pp. 327-328, señala, por ejemplo, la relación entre las formas de producción del siglo XIV y la peste bubónica.

canías se instalan, la viruela, el tifus, el cólera, la escarlatina, etc.”<sup>1135</sup>

En este punto, su visión de la enfermedad se introducía dentro del razonamiento economicista del *plusvalor*. Según Marx, dentro del sistema capitalista, la salud del obrero dependía de su fuerza de trabajo, del mismo modo que su fuerza de trabajo dependía de su salud. Es decir que un estado saludable garantizaría al obrero una disposición del máximo de fuerza de trabajo, y un uso racional de esa fuerza de trabajo permitiría su reproducción y conservación. El problema, sostenía Marx, era que dentro del sistema industrial capitalista no existía un interés principal por preservar la fuerza de trabajo de los obreros, de hecho, lo que se buscaba era maximizar el beneficio propio a costa del gasto ajeno, provocando lo que en economía se conocía como plusvalía, es decir, una diferencia favorable al capitalista entre el “valor real” de la producción y su valor atribuido o “valor de venta”. Esa plusvalía, llevaba al capitalista a enriquecerse, a cambio de sumir al obrero en la miseria material, pero —y ahí es donde se introducía la cuestión sanitaria—, la plusvalía no podía expresarse únicamente en un sentido monetario, sino que tenía también un sentido “orgánico” que afectaba negativamente a las condiciones biológicas del obrero:

“En su hambruna canina de plustrabajo, el capital no sólo transgrede los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y el mantenimiento de la salud corporal. Roba el tiempo que se requiere para el consumo de aire fresco y luz del sol. Escamotea tiempo de las comidas y, cuando puede, las incorpora al proceso de producción mismo (...). Reduce el sueño saludable (...) para revivir un organismo absolutamente agotado (...). El capital no pregunta por la duración de la vida de la fuerza de trabajo (...) le interesa (...) únicamente qué máximo de fuerza de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral. (...) La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalor, absorción de plustrabajo, produce por tanto, con la prolongación de la jornada laboral, no sólo la atrofia de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja en lo moral y en lo físico de sus condiciones normales de desarrollo y actividad. Produce el agotamiento y muerte prematuros de la fuerza de trabajo misma. Prolonga, durante un lapso dado, el tiempo de producción del

---

1135- Marx, Karl H. (1867) Respectivamente para cada ejemplo, p. 587, p. 295, p. 564 y p. 829. Cada una de esas afirmaciones fue obtenida con referencia de informes médicos, que el propio Marx solía citar de modo claro. No obstante la reflexión sobre los alfareros no era suya. Fue tomada literalmente de un informe del médico John Thomas Arlidge, erróneamente citado como Arledge: *Children's Employment Commission (1862). First Report of the Commissioners* (1863), London, George Edward Eyre and William Spottiswoode, Printers of the Queen's most Excellent Majesty, p. X, el informe completo en p. 24. Sobre el médico: Holdsworth, Clare (1998), “John Thomas Arlidge and the Victorian Occupational Medicine”, *Medical History*, vol. 42, nº 4, pp. 458-475.



obrero, reduciéndole la duración de su vida.”<sup>1136</sup>

Más allá de sus evidentes diferencias ideológicas con el anarquismo. El marxismo afrontó de modo antitético el principio socialista de la regulación, trascendiendo la cuestión de las “tácticas” revolucionarias para introducirse de lleno en la cuestión de la naturaleza humana<sup>1137</sup>:

“(...) el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya más bien (...) un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son.”<sup>1138</sup>

Este concepto de la naturaleza humana, resultaba radicalmente distinto al anarquista, para el que la responsabilidad individual se debía a un principio racional, marcado fundamentalmente por un concepto nihilista del instinto natural. Para el marxismo, el hombre no debía ser “víctima” de sus instintos naturales, no debía someterse a “su” naturaleza, sino que debía aspirar a someterla, lo que en cierto modo remite al moralismo estoico. En este sentido, Marx criticó los fundamentos ideológicos del socialismo anarquista, pues en su opinión olvidaban “que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el educador debe ser también educado” y recordaba que para cambiar esas circunstancias, no bastaba con desealarlo, que era necesario instaurar una “práctica revolucionaria” mucho más comprometida que la propaganda por el hecho. No se trataba por tanto de interpretar el mundo sino de “transformarlo”<sup>1139</sup> y para ello era necesaria una implicación política activa

---

1136- Marx, Karl H. (1867), pp. 319-320.

1137- La cuestión es ampliamente tratada en numerosos trabajos. Es necesaria la referencia al menos de Schmidt, Alfred (1962), *El concepto de Naturaleza en Marx*, México DF. Madrid. Buenos Aires, Siglo XXI; Foster, John Bellamy (2000), *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*, s.l., El Viejo Topo. Ed. 2004.

1138- Engels, Friedrich; Marx, Karl H. (1932), p. 19.

1139- Marx, Karl H. (1845), “Über Feuerbach”. En: Engels, Friedrich, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, Verlag von J.H.W. Dietz. Ed. 1888, pp. 69-72.



y “violenta”<sup>1140</sup>.

Fue Engels quien posteriormente terminó de concretar la cuestión al señalar que no hay revolución posible si no se instaura un “principio de autoridad”. Su propuesta, mostraba un enorme desprecio hacia las posiciones del grupo anarquista, por su carácter pequeño burgués y su inoperancia en un sentido práctico:

“Algunos socialistas han emprendido últimamente una verdadera cruzada contra lo que ellos llaman principio de autoridad. (...) Autoridad, en el sentido de que se trata, quiere decir: imposición de la voluntad de otro a la nuestra; autoridad supone, por otra parte, subordinación. Ahora bien; por muy mal que suenen estas dos palabras (...) ¿cabe organización sin autoridad?. (...) Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social (...). Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas *las condiciones sociales que lo hicieron nacer*. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios.”<sup>1141</sup>

Por tanto, el materialismo histórico aportaba un distinto concepto de la naturaleza humana, al que necesariamente se unía una problematización distinta de la enfermedad y un modo diferente de afrontarla, basado en el control del poder político por la “fuerza” y de un modo organizado. Todas estas cuestiones serían posteriormente matizadas y canalizadas, fundamentalmente por Engels. Partiendo del materialismo histórico de Marx que constataba que los problemas como la miseria social y o la enfermedad eran una consecuencia constante, e históricamente variable de los distintos modos de producción, Engels construyó un nuevo materialismo “científico”, que encontró bases de apoyo importantes en el darwinismo.

Al igual que la larga serie de darwinistas sociales, Engels y Marx observaron que la teoría de la evolución, desarrollada en clave de historia natural, se ajustaba claramente con el esquema planteado en su materialismo histórico<sup>1142</sup>. De hecho

---

1140- Marx, Karl H. (1847), *La miseria de la filosofía*, Madrid. México DF. Bogotá, Siglo XIX. Ed. 1987, p. 120.

1141- Engels, Friedrich (1874), “Dell’ autorità”, *Almanacco repubblicano. Pubblicazione della plebe*, vol. III, pp. 33-37. Hemos utilizado la traducción de <https://www.marxists.org> (consultada: 21-02-2015).

1142- Sobre la importancia que Marx y Engels dieron al evolucionismo, suelen presentarse como prueba la correspondencia entre ambos a raíz de la publicación de Darwin, Charles R. (1859). La primera referencia aparece en la carta de Engels a Marx del 11 de diciembre de 1859 (Vid. *Karl Marx Friedrich Engels. Werke*

Engels señalaría que la teoría de la evolución de Darwin no era más que una demostración práctica de la reacción hegeliana contra todo determinismo material, si bien aplicada al mundo natural, lo que significaba que en su opinión la teoría de la evolución marcaba el fin de la teleología de la Naturaleza<sup>1143</sup>. “Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx” había descubierto lo que según Engels era “la ley del desarrollo de la historia humana”, que se concretaba sobre el hecho de que “el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.”<sup>1144</sup>.

Aunque la idea podía sonar vana, su propuesta no fue en absoluto secundaria. Según Engels “la ley del desarrollo de la historia humana” y “la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica” seguían líneas paralelas. La naturaleza evoluciona de un modo accidental, pero no lo hace en un proceso de “lucha por la vida”, ni de “selección natural”, ambos conceptos —señala Engels— son abstracciones sociales de la teoría darwiniana, basados en la obra de Malthus, cuya lectura era fundamentalmente ideológica, no racional<sup>1145</sup>. Los seres que resultan de la evolución

---

(1956-1990), Berlin, Dietz Verlag, Institut für Marxismus-Leninismus Bei ZK der SED. Institut für Geschichte der Arbeiterbewegung. (43 vol.), Vol. XXIX, p. 524). Un año después fue Marx quien señaló el interés de la obra a Engels (Vol. XXX, pp. 130-131; 248-249), a Ferdinand Lassalle (Vol. XXX, pp. 577-579) y a su tío Lion Philips (Vol. XXX, pp. 665-666). Las interpretaciones que Marx y Engels hicieron del darwinismo han sido objeto de una gran cantidad de trabajos, entre ellos señalaremos los de Komarov, Vladímir Leóntievich (1935), “Marx and Engels on Biology”. En: Bukharin, Nikolái Ivánovich, *Marxism and Modern Thought*, London, George Routledge & Sons Ltd., pp. 190-234; Nuñez Ruiz, Diego (1979), “Historia, verdad e ideología. (A propósito de una supuesta carta de Darwin a Marx)”, *¿lull*, vol. 2, pp. 85-96; Nuñez Ruiz, Diego (1980), pp. 519-526; Nuñez Ruiz, Diego (1982), “El impacto del naturalismo y del evolucionismo en el pensamiento liberal y socialista”, *Anthropos. Boletín de Información y documentación*, nº 16-17, pp. 66-72; Mocek, Reihard (1999), *Socialismo revolucionario y darwinismo social*, Madrid, Akal; Tort, Patrick (2004), “Darwin, eslabón perdido y encontrado del materialismo de Marx”, *Asclepio*, vol. LVI, nº 1, pp. 209-217, p. 211.

1143- Engels, Friedrich (1961), *Dialéctica de la Naturaleza*, México D.F., Editorial Grijalbo, p. 263, que a su vez refiere a la cuestión previa sobre “la necesidad y la casualidad”, explicada en pp. 184-187.

La obra se compone de distintos artículos, anotaciones, descartes de otros trabajos... que Engels realizó entre 1873 y 1886. Su primera publicación en un solo volumen fue la de Editorial Progreso en 1925.

1144- Engels, Friedrich (1883), “Discurso ante la tumba de Marx”. En: *C. Marx F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 171-173.

1145- “De la doctrina darvinista yo acepto la teoría de la evolución, pero no tomo el método de demostración de D(arwin) (struggle for life, natural selection) más que como una primera expresión, una expresión temporal e imperfecta, de un hecho que acaba de descubrirse. Antes de Darwin, precisamente los hombres que hoy sólo ven la lucha por la existencia (Vogt, Büchner, Moleschott, etc.), hacían hincapié en la acción coordinada en la naturaleza orgánica (...) como lo recalca con especial fuerza Liebig. Las dos concepciones se justifican en cierta medida, hasta ciertos límites, pero la una es tan unilateral y limitada como la otra. La interacción de los cuerpos naturales (...) implica también la armonía, al igual que la colisión, la lucha, al igual que la cooperación. (...) la «lucha por la existencia» contiene de por sí ya su propia condena.”

La cita es de Engels, Friedrich (1875), “Carta a Piotr Lavrovich Lavrov”. En: *C. Marx F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 503-507. Misma idea en Engels, Friedrich (1961), pp. 263-266.

son fruto, sencillamente de los fenómenos de “herencia y adaptación” que a su vez, son el resultado de procesos accidentales, no-determinados y no-deterministas<sup>1146</sup>. Evidentemente Engels, consideraba ambos fenómenos, herencia y adaptación, en un sentido puramente lamarkiano. Es decir, desde su perspectiva era la acción individual y social la que construía el organismo, la “necesidad” sería la que en cierto modo “crearía” el órgano, su uso lo “perfeccionaría” y su desuso el lo atrofiaría<sup>1147</sup>.

Este proceso de desarrollo “biológico” no sería esencialmente distinto en el mundo de los hombres, si no fuera por el hecho de que la especie humana podía canalizar su instinto por medio de la razón, lo que hacía que la evolución social que en sus distintos pasos históricos había llevado al capitalismo, no fuera más que un fenómeno casual, accidental y temporal<sup>1148</sup>, que correspondía a “una fase económica de desarrollo del pueblo” no justificada por causas naturales, sino construida de modo “accidental” con el fin de adaptarse a unas “formas de producción de los medios de vida inmediatos, materiales” peculiares en un momento histórico concreto, que en última instancia dieron forma a las instituciones políticas y al sistema.

Dentro de esta perspectiva, si la sociedad y el sistema eran un “accidente” evolutivo, la revolución social no tendría un sentido distinto, la única diferencia era que allí donde el capitalismo se había constituido en injusticia y ésta en miseria y enfermedad, la revolución proletaria impondría una situación de justicia social. Con ello, Engels dificultaba la interpretación radical o determinista aplicable al materialismo histórico, según la cual la dictadura del proletariado era el paso último de la historia, la lógica de Engels no planteaba la revolución del proletariado como el “paso lógico”, sino como el más correcto de los posibles, independiente en último grado del devenir de la naturaleza, o de la historia. La justicia no se impondría por si sola, sino que debería ser buscada:

“Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. *La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada.* Termina la lucha por la existencia individual (...) el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones

---

1146- Engels, Friedrich (1961), pp. 178-179.

1147- Cfr. Mocek, Reihard (1999), p. 39.

1148- El desarrollo más evidente de esta teoría de Lamarck aplicado a la obra de Darwin puede verse en Engels, Friedrich (1895-1896), “Der Antheil der Arbeit an der Menschwerdung des Affen”, *Die Neue Zeit*, vol. XIV-II, nº 44, pp. 545-554. Puede encontrarse una traducción en Engels, Friedrich (1961), pp. 142-154.

de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales *dueños de la naturaleza*, (...) aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia sociación (sic) de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. (...) A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; (...) irán teniendo predominantemente y cada vez más, las causas sociales que ellos pongan en movimiento, los efectos que ellos deseen. (...) La misión histórica del proletariado moderno consiste en llevar a cabo esa acción liberadora del mundo. La tarea de la expresión teórica del movimiento proletario, la tarea del socialismo científico, es descubrir las condiciones históricas de aquella acción y, con ello, su naturaleza misma, para llevar a consciencia de la clase hoy oprimida llamada a realizarla las condiciones y la naturaleza de su propia tarea.”<sup>1149</sup>

Esta incorporación del enfoque darwinista en la dialéctica de la naturaleza, facilitó el paso de un marxismo revolucionario “por principio”, coherente con el materialismo histórico, hacia un marxismo científico, revolucionario en su fin. En pocas palabras, Engels sometió al materialismo histórico marxista, a una dialéctica hombre-natura en la que si la Naturaleza carece de leyes inexorables, cualquier visión de la revolución como un desarrollo “necesario” del progreso humano carecía de sentido, y su consecución pasaba por tanto a recaer sobre la responsabilidad del individuo en sociedad<sup>1150</sup>. A partir de este punto la cuestión de la revolución se hace completamente dependiente del mejoramiento físico y moral de los obreros, pues el objetivo en último grado no es dejar hacer a la evolución biológica, sino apropiarse de ella, dominarla y guiarla hacia el camino correcto. Coherentemente con ello el interés principal del marxismo fue dirigiéndose hacia el desarrollo de reformas sociales consensuadas con el resto de fuerzas políticas, una estrategia que se vislumbra como un medio eficiente de llegar a cumplir con los principios rectores del primer marxismo. En los albores del siglo XX, la idea fundamental del marxismo, aquella en que la dictadura del proletariado sólo se produciría por el incremento de la fuerza productiva y la organización racional de los obreros conforme a sus capacidades, pasó a adquirir un sentido estrictamente biológico. La higiene de la

---

1149- Engels, Friedrich (1878), pp. 281-282.

1150- Cfr. Weikart, Richard (1998), *Socialist Darwinism. Evolution in German socialist thought from Marx to Bernstein*, San Francisco, International Scholars Publications, pp. 53-82; Ferraro, Joseph (2000), “Lukács y la dialéctica de la naturaleza de Engels”, *Polis. Investigación y análisis socio político y psicosocial*, nº 00-1, pp. 225-238.

especie, la que entonces se llamó higiene de “la raza”, comenzó a ocupar el espacio de interés dominante<sup>1151</sup>.

### 5.2.2. EL PARTIDO SOCIALISTA.

#### MARXISMO, SALUD Y REFORMA SOCIAL EN ESPAÑA.

Vista la importancia que desde el discurso marxista se dio a la reforma social y más concretamente a sus efectos positivos con respecto a la regeneración física y moral de los trabajadores, y su consiguiente aporte a la meta revolucionaria, la pregunta necesaria sería, cuál fue su influencia precisa en España, donde, como vimos, el Partido Socialista se había construido como escisión de un movimiento obrero organizado mayoritariamente anarquista. La respuesta no es precisamente sencilla. Tradicionalmente la historiografía española reconoce que los primeros pasos del socialismo español hacia el ideal de “la dictadura del proletariado”, no fueron dados de la mano de un marxismo “ortodoxo”, sino por influencia del socialismo “radical” del Partido Obrero Francés creado por Lafargue y Jules Guesde en 1882<sup>1152</sup>.

1151- Labisch, Alfons (1985), “Doctors, Workers and the Scientific Cosmology of the Industrial World: Social Construction of “Health” and the “Homo Hygienicus””, *Journal of Contemporary History*, vol. 20, pp. 599-615; Labisch, Alfons (1992), *Homo Hygienicus. Gesundheit und Medizin in der Neuzeit.*, Frankfurt am Main; New York, Campus Verlag.

1152- Esta influencia que “es un dato fundamental a tener en cuenta, y que está fuera de toda duda”, para Fernández García, Eusebio (1982), “Marxismo, positivismo y revisionismo en el pensamiento socialista español”. En: Heredia Soriano, Antonio, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 257-272, p. 260, es juzgada con mayor cuidado por Castillo, Santiago (2001b), “Marxismo y socialismo en el siglo XIX español”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos Sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 81-126, quien opina que aun siendo real las diferencias entre las posiciones de los partidarios de Jules Guesde y los socialistas españoles son “en sus formulaciones y sobre todo en su práctica” (p. 106), muy notables. En cualquier caso ambos insisten en señalar la escasa influencia (directa) del marxismo ortodoxo en España. Cuestión esta que ha sido evidenciada por la historiografía, desde Ribas Ribas, Pedro (1981), *La introducción del marxismo en España, 1869-1939. Un ensayo bibliográfico*, Madrid, Ediciones de la Torre; Ribas Ribas, Pedro (1985), “La primera traducción castellana de *El capital* (1886-1887)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 420, pp. 201-210 o Castillo, Santiago (1994), “Vom Kommunistischen Manifest zum Kapital: Die verbreitung des Marxismus in Spanien (1872-1902)”, *Schriften aus dem Karl-Marx-Haus*, vol. 46 - Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien, pp. 97-168, quienes informan de la tardía incorporación de las obras de Marx y Engels en España, hasta la larga serie de investigaciones que al analizar los orígenes del PSOE se fijaron en la escasa capacidad teórica “marxista” de los españoles: Elorza, Antonio (1975), “Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 11, pp. 47-84; Díaz García, Elías (1979), “Marxismo y no marxismo: las señas de identidad del Partido Socialista Obrero Español”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 29-30, pp. 211-232; Heywood, Paul (1990); Juliá Díaz, Santos (2000), “«Preparados para cuando la ocasión se presente». Los socialistas y la revolución “. En: Juliá Díaz, Santos, *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 145-190 o Fernández García, Eusebio (2011), *Marxismo, democracia y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, son sólo unos pocos ejemplos.

Esta peculiaridad influiría en cierta medida dentro de las posiciones del PSOE con respecto al papel que podía jugar una reforma social coparticipada con el resto de las fuerzas políticas, dentro de las aspiraciones revolucionarias del partido<sup>1153</sup>, actitud que nace del endurecimiento ideológico de las propuestas del primer socialismo organizado con respecto a los problemas sociales como la miseria o la enfermedad cuya causa primera sigue viéndose en una idea abstracta del sistema, que limita la solución al triunfo de la revolución violenta<sup>1154</sup>.

Valorar la influencia del guesdismo dentro del PSOE no resulta sencillo, pues si bien es cierto que desde posiciones más o menos radicalizadas, el partido rechazó participar políticamente de las promesas reformistas de una clase política que, en el pasado más reciente, ya había dado muestras de ser más prolija en intenciones que en realizaciones, no es menos cierto que esa posición resultó ser más retórica que real, en la medida que no coincide ni con la teoría, ni con las prácticas de un partido que en líneas generales demostró una actitud “posibilista”, coherente con el sentido del ideal marxista, ante el giro reformista abierto en una parte creciente de las clases medias. En este sentido, podría criticarse el escaso nivel del discurso reformista de los líderes socialistas españoles<sup>1155</sup>, pero desde un punto de vista práctico ni sus líderes, ni sus bases, negaron que las reformas sociales o legales, negociadas con el poder establecido, fueran inútiles para mejorar las condiciones de vida de los obreros, ni que esa mejora fuera beneficiosa para el propio movimiento<sup>1156</sup>. Creemos que algo similar ocurre con las cuestiones sanitarias, englobadas por extensión dentro de la cuestión social, pues si bien es cierto que resulta que existen actitudes abiertas de rechazo hacia las reformas sociales de carácter médico-social, no parece juicioso valorar que dentro del socialismo apenas hubiera cabida para el higienismo, debido al peso ideológico que emanaba de las propuestas “radicales”

---

1153- Arranz Notario, Luis (1979), “El guesdismo de Pablo Iglesias en los informes de la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 8-9, pp. 207-216; Luengo Teixidor, Felix (2004), “Socialismo y cuestión social en la España de la Restauración”, *Historia Contemporánea*, vol. 29, pp. 735-758.

1154- Vid. Campos Marín, Ricardo (1997), pp. 192-193.

1155- La crítica con respecto a la capacidad del primer PSOE para ofrecer “soluciones realistas” a la cuestión social es propuesta en Luengo Teixidor, Felix (2004), p. 738. Si bien, el autor insiste en que “la falta de originalidad” en las propuestas reformistas es un rasgo común a todas las fuerzas políticas, salvo al carlismo (vid. nota 5).

1156- Gabriel i Sirvent, Pere (2005), “Sindicatos obreros y reforma social en el siglo XIX. El reformismo antes de la reforma”. En: Cañabate Pérez, Josep; Espuny Tomás, María Jesús; Paz Torres, Olga, *Un siglo de derechos sociales. A propósito del centenario del Instituto de Reformas Sociales (1903-2003)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 81-110, pp. 95-105.



del guesdismo<sup>1157</sup>.

La cuestión del radicalismo del PSOE fue puesta en relación con su actuación en la “Comisión para el estudio de las cuestiones obreras” en diciembre de 1883<sup>1158</sup>, que posteriormente sería conocida como la Comisión de Reformas Sociales<sup>1159</sup>. Este organismo nacional, formado por representantes de todas las clases sociales y articulado en comisiones provinciales y locales a lo largo de todo el país<sup>1160</sup>, buscó recabar información sobre las condiciones materiales de vida y trabajo de las clases obreras, con el fin de aplicar soluciones específicas que permitieran mejorar su bienestar y al mismo tiempo calmar las inquietudes “del capital (...) justificadas por (las) hondas y continuas perturbaciones” que estaba provocando el movimiento obrero: “esos ignorantes o díscolos que soliviantan de continuo a los trabajadores llamándoles parias de la sociedad moderna”<sup>1161</sup>.

El proceso se vinculó a la creación y distribución de un cuestionario entre los trabajadores, similar al que se había planteado en otras ocasiones<sup>1162</sup> y en el que

---

1157- Álvarez-Uría, Fernando (1983), *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets, p. 298. La misma opinión es sostenida por Campos Marín, Ricardo (1997) para ser matizada en posteriores trabajos Campos Marín, Ricardo (2011), “«El deber de mejorar»: Higiene e identidad obrera en el socialismo madrileño, 1884-1904”, *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicas Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 31, nº 2, pp. 497-529.

1158- Moret, Segismundo, “Real decreto creando una comisión para el estudio de las cuestiones que directamente interesen al bienestar de las clases obreras y que afecten á las relaciones entre el capital y el trabajo”, *Gaceta de Madrid*, nº 344, (10-XII-1883), pp. 761-762.

1159- Existen numerosos trabajos sobre la CRS. A nuestro juicio el que ofrece una visión más completa y sintetizada es el de Castillo, Santiago (1985a), “Estudio introductorio”. En: Castillo, Santiago, *Reformas Sociales. Información Oral y Escrita. Publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. XXVII-CXLI. No obstante resultan de igual interés la serie de trabajos recogidos en *Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales* (1987), Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Así como los de Elorza, Antonio; Iglesias Cano, María del Carmen (1969), “La fundación de la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista de Trabajo*, nº 25, pp. 75-105; Álvarez Junco, José (1986), “La Comisión de Reformas Sociales: intentos y realizaciones”. En: *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Madrid, Siglo XXI. Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, pp. 147-154; Palacio Morena, Juan Ignacio (1988), *Institucionalización de la reforma social en España, 1883-1924. La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social o Calle Velasco, María Dolores de la (1989), *La Comisión de Reformas Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Más actual, el texto de García González, Guillermo (2008), “Los inicios del reformismo social en España. La primera legislación social y la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista Gaceta Laboral*, vol. 14, nº 2, pp. 251-270.

1160- “Circular remitiendo y recomendando á los Gobernadores la instrucción y cuestionario para las comisiones provinciales y locales encargadas de practicar una información sobre el estado y necesidades de la clase obrera”, *Gaceta de Madrid*, nº 155, (03-VI-1884), pp. 603-604.

1161- Moret, Segismundo, (10-XII-1883).

1162- Puente Feliz, Gustavo (1987).



se incluyeron preguntas en torno a cinco temas fundamentales: la pertinencia del sistema de jurados mixtos como medio para la resolución de los conflictos entre trabajadores y patronal; el posible beneficio de instaurar sistemas de cajas de retiros y socorros; el incumplimiento de la Ley Benot que regulaba el trabajo de mujeres y niños; y los efectos negativos que habían tenido los procesos de desamortización en las zonas rurales y la posibilidad de solventarlos con el uso del crédito agrario. El quinto de los temas, aunque no por orden, fue el de la higiene, que es el que en principio debería tener mayor interés para nosotros, si bien en la práctica las respuestas no se ajustaron necesariamente a la compartimentación establecida por el cuestionario.

Sea como fuere, el interés de la Comisión en ese último aspecto se dirigió al desarrollo de la higiene industrial y urbana: saber cuál era el estado de higiene de los talleres, los barrios y los hogares de los trabajadores, y si se ofrecían facilidades por parte de la patronal y los propietarios para mantenerla. Asimismo había una preocupación especial por conocer los medios de prevención de accidentes laborales y la organización de las iniciativas cooperativas de consumo o socorros mutuos. Dado el carácter personal o la complejidad que podían entrañar estas informaciones, como en anteriores ocasiones, la Comisión pidió la participación activa de miembros de las asociaciones obreras en Sesiones Oficiales de carácter oral, que se iniciaron en 1885, y en las que los obreros se sometieron a las preguntas de los comisionados.

Ante las críticas de la prensa anarquista<sup>1163</sup>, las asociaciones y agrupaciones locales afines al Partido Socialista, decidieron tomar parte activa en las sesiones orales, pero como señaló uno de sus portavoces, el joven médico Jaime Vera López (1859-1918), en un informe redactado para la Comisión a petición de la Agrupación Socialista Madrileña, las agrupaciones del Partido Socialista no acudían con la intención de participar de un modo constructivo en el proceso de reformas sociales, pues entendían que el sistema de la CRS era contrario a sus intereses:

“Lo que seguramente os prometéis de este informe es una nueva exposición de vuestros propósitos y pretensiones para convencerlos una vez más de insensatos y perturbadores, para mostrarlos una vez más como errores peligrosos que los obreros deben huir y que los gobiernos deben condenar; pero no es menos fácil entender que

---

1163- La participación del PSOE en la CRS no fue un tema especialmente tratado en la prensa anarquista, aun así las críticas fueron duras, por ejemplo en un artículo sin título dirigido a dar otras “Propuestas para que los obreros ejerzan ayudas mutuas”, *Los Descamisados*, nº 142, (13-II-1885).

si acudimos a vuestra cita ante la Comisión no es con el propósito ni con la esperanza de cambiar el inevitable curso de vuestras ideas ni de influir en vuestras ulteriores determinaciones, sino para mostraros que no todos los hombres de trabajo se pliegan dócilmente a vuestras miras personales de partido, o de clase, y para aprovechar esta fugaz ocasión de propaganda; que hoy, como siempre nos es favorable vuestra torpeza, ya que no vuestra intención”<sup>1164</sup>

Tanto el rechazo a prestar colaboración, como la intención de hacer una manipulación político ideológica de la iniciativa, fueron reivindicaciones apoyadas por el resto de los líderes del PSOE<sup>1165</sup>, que fueron desplegando una propaganda ante la CRS en la que abiertamente se denunció el alcance físico y moral de la explotación capitalista. Siguiendo la dinámica histórica señalada por Marx, Vera relacionó la enfermedad con el sistema de producción capitalista<sup>1166</sup>, y valoró la cuestión de la salud como un problema fundamentalmente económico. “La miseria obrera —señalaba— es el abono fertilizante del capital”<sup>1167</sup>. En función de esta lógica atribuida al sistema, Vera no confiaba en que las reformas de esa Comisión pudieran suponer un avance “real” en las condiciones de vida y trabajo de los obreros o, aun peor, que en el caso de que se produjeran, terminaran convirtiéndose en medidas dirigidas a apuntalar su sometimiento, pues era evidente que la clase dirigente había aprendido con el paso de los años:

“Para que la clase obrera pueda concurrir (...) a la obra de acumulación capitalista es necesario que su empobrecimiento, su atonía física e intelectual no lleguen a tal grado que la hagan inservible, ni que su exacerbación por el exceso de sufrimiento amenace con agitaciones sangrientas. Por eso la burguesía aprieta, pero no

---

1164- Vera López, Jaime (1884), *El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val, pp. 3-4.

1165- Resultan especialmente significativos los informes de Pablo Iglesias Posse en la “Sesión de 11 de enero de 1885” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 187-218, p. 199 y sig. y el de Antonio García Quejido “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 23-48, pp. 23-29. Reproducidos en: Castillo, Santiago (1985b), *Reformas Sociales. Información Oral y Escrita. Publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (5 vol.), Tomo I, (mantiene paginación original).

1166- Vid. Vera López, Jaime (1884), pp. 7-13.

1167- Vera López, Jaime (1884), p. 59.

ahoga.”<sup>1168</sup>

Aunque Vera no diera cuenta de ello es evidente que la posición de su partido, coincidió en el tiempo con un incremento de las presiones por parte de los sectores católicos, más o menos cercanos al Estado, para conducir el proceso de reforma social por los cauces del catolicismo más ortodoxo<sup>1169</sup>. No obstante, lo cierto es que si se mira más allá de la crítica social abstracta, el enfoque socio-sanitario del médico socialista, alcanzó niveles de razonamiento cercanos al materialismo dialéctico propuesto por el socialismo científico de Engels:

“el proceso evolutivo del capitalismo pone de manifiesto la negación de sí propio. He aquí cómo no sólo *no debe existir*, sino que *no puede subsistir* (...). A su proceso de crecimiento y desarrollo va indefectiblemente ligada una opresión y una miseria paralelamente progresiva de la inmensa masa social, correspondiendo a esta desolación de la fuerza viva del trabajo, que engendra la degeneración física y moral de la especie, una devastación de las fuentes naturales de riqueza por la acción propulsiva (sic) de los medios de producción sobre el capitalista, que le impele, so pena de derrota, a producir sin medida por encima de todos los obstáculos; y siendo una necesidad para su existencia la expansión productiva, siempre en aumento, el mismo sistema, al crear la miseria social que necesita para fructificar, determina las condiciones que periódicamente la limitan y la ahogan llegando a trances de muerte”<sup>1170</sup>

El nivel de crítica se concreta aun más si bajamos al testimonio que dieron los distintos miembros de las agrupaciones del partido, que tomaron parte en las sesiones orales de la Comisión, pues a lo largo de sus intervenciones no se limitaron a señalar que la enfermedad se debiera a causas externas ajenas a su control,

---

1168- Vera López, Jaime (1884), p. 60.

1169- El incremento de la influencia del movimiento político católico, no necesariamente contrario a la reforma social, pero si abiertamente opuesto a una negociación con cualesquiera fuerzas políticas contrarias a guiar la reforma por un estricto cumplimiento de los principios de caridad católica, llevó aparejado, en muy gran medida, el fracaso de la democracia cristiana en España. Su extremo más radical se pone en evidencia con la obra de Sarda y Salvany, Félix (1884), *El liberalismo es pecado. Cuestiones candentes*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica. La importancia que adquirió su radicalismo integrista y la diferencia con otras posturas dentro del catolicismo intransigente durante la Restauración, pueden verse en el artículo de Cárcel Ortí, Vicente (1989), “San Pio X, los jesuitas y los integristas españoles”, *Archivum Historiae Pontificiae*, vol. 27, pp. 249-256. La influencia de estos grupos sobre el modelo político de la Restauración y su refuerzo del carácter contrarrevolucionario de los distintos gobiernos del turno ha sido valorada en Benavides Gómez, Domingo (1973), *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez, 1870-1951*, Barcelona, Nova Terra; Benavides Gómez, Domingo (1978), *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración 1875-1931*, Madrid, Editora Nacional; Robles Muñoz, Cristóbal (1988), “Católicos y liberales: la Iglesia ante la Restauración (1875-1888)”, *Anthologica Annu*, n° 35, pp. 305-466; Robles Muñoz, Cristóbal (1994), “Católicos contra la conciliación. La carta del cardenal Pitra (1885)”, *Hispania Sacra*, vol. XLVI, n° 93, pp. 287-309.

1170- Vera López, Jaime (1884), pp. 38-39.

vinculadas con un sistema de explotación que les resultara inaprensible sino que, testimonio tras testimonio, fueron localizando problemas concretos, errores específicos del sistema achacables al descuido, la injusticia o la explotación, problemas que a todas luces eran subsanables, por el Estado. Argumentos que adquieren un mayor valor en la medida que, fueron compartidos por los trabajadores no alineados al partido, aunque no tuvieran la misma carga ideológica, que además ponen en evidencia una sensibilidad del obrero en torno a la enfermedad social, contraria al discurso higienista que la vinculaba con su comportamiento o su falta de disciplina, demostrando con ello el modo en que la enfermedad había pasado a formar parte de su vida cotidiana<sup>1171</sup>.

Una de las principales cuestiones que se trataron fue la relación entre el salario, el coste de la vida y la salud. No sorprende que prácticamente la totalidad de los comparecientes coincidiera en valorar la escasez de su salario con respecto al nivel de exigencia de su trabajo, lo llamativo es que dicha relación se extendía a la imposibilidad de adquirir unas condiciones de vida dignas, no ya con respecto a un ideal de vida marcado por expectativas propias, sino al que les era “exigido” por parte de médicos, políticos y moralistas.

Al ser preguntado sobre la relación entre el salario y el precio de los alimentos, el representante de la Sociedad de Canteros de Madrid, Vicente Recarte<sup>1172</sup>, ajeno al Partido Socialista y favorable a la labor de la Comisión<sup>1173</sup>, no dudó en reconocer que, como ya habían propuesto otros obreros socialistas, el jornal “nunca nos alcanza para sostener las necesidades de la familia, para comer nada más que regular y poder ir un poco decentes, no del todo, por que los canteros vestimos los días de fiesta como todos los días de trabajo. De modo que se gasta lo que se gana, y aun a veces se gasta más...”<sup>1174</sup>. Si la posibilidad de comprar alimentos era ya de por si reducida, la de adquirir una vivienda “en relación con las leyes de sanidad”, era aun

---

1171- Al respecto puede verse el trabajo ya citado de Campos Marín, Ricardo (2011), pp. 502-509, quién utiliza como ejemplo algunas de las comparencias orales de la CRS. En esta misma línea, aunque en un contexto radicalmente distinto, la capacidad de los obreros para interiorizar las consecuencias de la enfermedad en su vida cotidiana es puesta a prueba en Stollberg, Gunnar (1993), “Industrialization and the Construction of Health Risks in German Workers’ Autobiographies from the late 19th and Early 20th Centuries”, *DINCE-MIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 13, pp. 235-246.

1172- “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 69-92, pp. 84 y sig.

1173- Vid. Calle Velasco, María Dolores de la (1989), p. 113; Campos Marín, Ricardo (2011), p. 504.

1174- “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), p. 88.

más difícil:

“La mayor parte de los obreros, o casi todos, vivimos en buhardillas y los que no, habitamos en cuartos oscuros, lóbregos e insalubres (...) yo llamo habitaciones higiénicas a las que están ventiladas y tienen una suficiente extensión para vivir, y mal pueden ventilarse esas habitaciones con una ventana de 50 centímetros de alto (...) advierto que hay algunas que no tienen ventana (...). Yo no se que la policía se haya ocupado de examinarlas y de indagar si tienen condiciones habitables: creo que no. Hay además, otra cosa; y es que los obreros que no viven en buhardilla o cuartos oscuros, tienen que pagar (más) y vivir en compañía; es decir, que se reúnen dos matrimonios, cuyas familias tienen que pasar por alto ciertas cosas que ofenden a la moral”<sup>1175</sup>

Las retribuciones de los obreros eran sumamente variables, pero en ningún caso parece que fueran suficientes. Francisco Alarcón, obrero socialista, representante de Montepío de Tipógrafos de Madrid, afirmaba que el trabajador “no puede en modo alguno con 10 reales de jornal comer el alimento que exige la fuerza motriz que tiene que desarrollar”<sup>1176</sup>. La Comisión mostró especial interés en esa cuestión, de modo que los obreros fueron preparando cada vez mejor sus respuestas. El impresor Matías Gómez ofreció una cuidadosa explicación sobre el coste de la vida para un obrero de su oficio. Por ejemplo, el salario de un cajista no solía superar los 15 reales diarios, aunque su gasto diario en comida exigía 10 reales, y una habitación costaba un mínimo de 4 reales diarios<sup>1177</sup>. En tales condiciones el ahorro para

---

1175- “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), p. 89. El mismo problema derivado de la “higiene moral” era señalado por el impresor Matías Gómez “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p. 45.

1176- “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p. 35.

En la sesión del 7 de diciembre de 1884 compareció por el Arte de Imprimir Deogracias Victoriano Nafarrate. fuerzas de orden público protestas justas, ejército por la consideración de la patronal y del Estado como totalmente abusivas (p.74). La medida se aplicó en 1882, según decía el informante, por causa de una petición el aumento del salario a 4, 5 o 5 pesetas/día, lo que venía a ser colocar al impresor en un rango salarial de 18 a 20 reales/día, cifra que tampoco parecía suficiente, pero que refleja muy bien cuales eran los límites del salario de los trabajadores del sector.

1177- “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p. 43. Por lo expuesto en otras sesiones, se concluye que el salario en el ramo de los impresores no era especialmente bajo. Ciñéndonos sólo a la información de Madrid, en la “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), p. 88, el cantero Vicente Recarte señalaba que los peones de su ramo ganaban jornales de 8 a 6 reales. El albañil Manuel Villegas, indicaba que su jornal era de 14-15 reales: “Sesión de 14 de Diciembre de 1884” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 93-120, p. 98. El metalúrgico Facundo Perezagua afirmó que el salario medio de los hombres en su oficio nunca superaba los 9 reales, “Sesión de 6 de enero de 1885” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 159-185, p. 181; si bien, un obrero especializado en ese ramo, como era el maquinista Victoriano Doctor, podía cobrar más del doble de la media del resto de oficios “Sesión de 4 de enero de 1885” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 143-158, p. 146. No fue raro que los obreros justificaran sus respuestas con datos técnicos. Perezagua, añadió una tabla que afirmaba haber sacado

imprevistos, y más concretamente para enfermedades, era prácticamente imposible. Asimismo, en el caso de que el núcleo familiar estuviera compuesto por más de un miembro, cada uno de ellos estaba obligado a trabajar, para afrontar el incremento del coste de la vida del núcleo familiar, si bien, como todos sabían, el trabajo de la mujer o de los niños era peor pagado que el de los hombres<sup>1178</sup>.

Los motivos del incumplimiento de ley Benot no llegaron a ser tratados con profundidad, aunque se dedicaron varias sesiones a analizar sus consecuencias<sup>1179</sup>. Por ejemplo, una parte importante de los obreros afrontó el “problema” de la contratación de mujeres y niños valorando sus implicaciones sanitarias<sup>1180</sup>. Para la mayoría de ellos era evidente la contradicción entre el rol doméstico de la mujer, exigido por moralistas e higienistas, y su obligación de acceder al mercado de trabajo, como único medio de garantizar la subsistencia económica de la familia. El problema, señalaba el obrero Juan Gómez, era que cuando la mujer faltaba, la higiene del hogar y el cuidado de los niños se resentían, lo que suponía un menoscabo de la salud para todo el núcleo familiar<sup>1181</sup>. Valiéndose de un razonamiento machista

---

del diario *El Mercantil*, en la que se incluía gasto mensual en los productos más comunes, con respecto al salario (p. 182), lo mismo hizo el encuadernador Ignacio Ordóñez, sobre ingresos y gastos anuales, añadiendo a la contabilidad productos de “lujo” como tabaco o jabón “Sesión de 18 de enero de 1885” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 219-244, p. 224. En ambos casos el déficit entre lo que se debía gastar para vivir y lo que se ingresaba por el trabajo de un obrero era prácticamente de la mitad, siempre “que (el obrero) trabaje todos los días laborables del año (...) téngase en cuenta que no he puesto gastos para enfermedades y para vestir”.

1178- Sobre esta cuestión puede verse Fernández García, Antonio (1987), “Niveles de vida del proletariado Madrileño (1883-1903)”. En: *Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pp. 163-180.

1179- Calle Velasco, María Dolores de la (1989), pp. 281-295.

1180- Como es bien sabido, en línea con la opinión pública en general, la incorporación de la mujer al trabajo fue vista con recelo por gran parte del movimiento obrero por motivos que están muy alejados de los del ámbito de nuestra investigación. Los pormenores sobre la situación de la mujer en el mercado de trabajo del siglo XIX han sido tratados en numerosos trabajos, sirvan como muestra: Durán Heras, María Ángeles (1972), *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos; Nash, Mary (1983), *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos, pp. 40-60; Nash, Mary (1993), “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”. En: Duby, Georges; Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Madrid, Taurus, pp. 585-598; Nielfa Cristóbal, Gloria (2003), “Trabajo, legislación y género en la España contemporánea. Los orígenes de la legislación laboral”. En: Sarasua García, Carmen; Gálvez Muñoz, Lina, ¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 39-56, los trabajos recogidos en Borderías, Cristina (coord.) (2007). *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat Barcelona. Icaria Editorial, o Romero Marín, Juanjo (2010), “Estado, trabajadores y empleo femenino en los orígenes de la industria en la España contemporánea”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 40, nº 2, pp. 95-115.

1181- “Sesión de 2 de Noviembre de 1884” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 49-68.



el obrero Facundo Perezagua, observaba que la incorporación al mercado laboral de la mujer, inferior física y moralmente al hombre, y más expuesta al desamparo social, tenía consecuencias físicas y morales mayores que las de la prostitución, pues la mujer que vendía su fuerza de trabajo, también vendía la de su familia. Aunque Perezagua partiera del prejuicio machista, su intervención indica hasta qué punto el machismo asociado al trabajo femenino, se fundaba en problemas reales, que podían llegar a afectar a la sostenibilidad biológica de la familia en los casos en los que el salario femenino, inferior, llegaba a suplantar al masculino; cuando los patronos sometían a la mujer a vejaciones sexuales; o cuando debido a su enfermedad o accidente, toda la familia perdía a su referente principal de higiene<sup>1182</sup>.

Al igual que el trabajo femenino, las valoraciones de los obreros sobre el trabajo infantil tuvieron un sentido claramente sanitario<sup>1183</sup>, aunque en este caso la cuestión no se movió tanto en el ámbito de lo moral, como sí en el de lo físico. En un informe escrito, el obrero madrileño Luis Anier, presentó a la comisión una serie de datos médicos que, a su juicio, demostraban la relación entre el trabajo infantil y “la degeneración de la raza humana”, expresada por el descenso de la talla y la progresiva acumulación de enfermedades<sup>1184</sup>.

---

1182- “Otra desgracia ocurrida en esa Fábrica: Sabido es que las mujeres, por más que se diga, no tienen la inteligencia que los hombres en cuestión de máquinas: se les enredan los vestidos, y las precauciones que toman son muy deficientes. Pues bien: el día 8 de agosto de 1883 hubo una explosión que causó la muerte de tres mujeres. Tres mujeres muertas: puede el baile continuar, como dicen en la zarzuela Pan y Toros. ¿Creéis que el Gobierno ha dado algo para las familias de esas infelices? No ha dado nada, y a mí me consta que las familias, para poder decir una misa, han tenido que ir de taller en taller recogiendo un real en uno, cinco céntimos en otro, y así por el estilo.”

Vid. “Sesión de 6 de enero de 1885” (1889), p.184.

1183- Existe una gran cantidad de obras sobre el trabajo infantil en la España de la segunda mitad del siglo XIX, son de especial interés: Borrás Llop, José María (1995), “Actitudes patronales ante la regulación del trabajo infantil en el tránsito del siglo XIX al XX. Salarios de subsistencia y economías domésticas”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 55, nº 190, pp. 629-644; Borrás Llop, José María (1996), “Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil”. En: Borrás Llop, José María, *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Fundación Germán Sánchez Rupérez, pp. 227-346; Borrás Llop, José María (1999), “Condición dos nenos labregos en Galicia. O informe de Rodríguez Moruelo á Comisión de Reformas Sociais (1884): discurso e realidades”, *Grial. Revista Galega de Cultura*, vol. 144, pp. 580-591; Borrás Llop, José María (2002), “El trabajo infantil en el mundo rural español, 1849-1936”. En: Martínez Carrión, José Miguel, *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 497-548; Camps Cura, Enriqueta (2002), “Trabajo infantil y estrategias familiares durante los primeros estadios de la industrialización catalana (1850-1925). Esbozos a partir del estudio de un caso”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, pp. 263-280; Ruíz Rodrigo, Cándido (2013), *La fábrica o la escuela. Trabajo infantil y educación protectora en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Dykinson, o las obras recogidas en Borrás Llop, José María (coord.). (2013). *El trabajo infantil en España (1700-1950)*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Publicacions i Edicions. Icaria .

1184- Aner, Luis (1890), “Trabajo de los Niños”. En: *Reformas Sociales. Información Escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Madrid, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor,



Por su parte, el impresor Francisco Alarcón denunció la presencia de niños en muchos de los talleres en los que se imprimían periódicos liberales, algunos de ellos propiedad de los miembros comisionados<sup>1185</sup>. En su opinión, el trabajo infantil era una nefasta “necesidad” impuesta, que hacía posible la sostenibilidad económica e higiénica de las familias, lo que los patronos aprovechaban, para pagar salarios más bajos a estos jóvenes trabajadores, a los que se obligaba a desarrollar un trabajo propio de hombres, aumentando así el riesgo sanitario. En ellos, las carencias de las condiciones higiénicas y de seguridad más básicas, se unían al trabajo infantil, y relataba casos en los que los niños habían sufrido accidentes que les habían dejado imposibilitados de por vida<sup>1186</sup>. Asimismo, el cantero José Aymat, que había sufrido la enfermedad desde muy joven, señalaba que el trabajo infantil en las fábricas era, ya de por sí, un síntoma de la degeneración moral de las “clases intelectuales”, que lo permitían. Degeneración moral que anticipaba la física, siendo este un problema de higiene social de primer orden, pues no sólo afectaba a la salud de los niños, sino también a su futura descendencia, y no sólo influía en la decadencia de las clases pobres, sino que afectaba al conjunto de la sociedad. Palabras que tomó de un conocido discurso pronunciado, años antes, por el médico José Letamendi<sup>1187</sup>.

Los obreros, al menos los que informaron a la CRS, parecían muy capaces de valorar sus acciones desde el punto de vista del riesgo sanitario. Es evidente que de modo directo o indirecto conocían el contenido fundamental del discurso médico, que sabían que el “vicio” y la “holganza”, podían traducirse en enfermedad o

---

pp. 173-183. Reproducido en, Castillo, Santiago (1985b), misma paginación. Las obras de las que supuestamente se sirvió Aner para su informe eran un informe del Alcalde de Nottingham del 16 de Enero de 1860; un informe del “doctor Greenhon” (sic) sobre las formas de vida de los alfareros ingleses que junto a los del “doctor Boothrogd (sic), médico de Hanley” y del “doctor Ardlege” médico del Hospital de Staffordshire, que señalaban que “cada nueva generación (de alfareros) es más pequeña y más débil que la precedente”. En realidad todos estos informes aparecen recogidos en Marx, Karl H. (1867), pp. 294-295.

1185- Esta situación se repetía en los talleres de publicaciones oficiales como la *Gaceta de Madrid*, vid. “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p. 33.

1186- El caso específico refiere a un niño que recientemente había perdido un brazo al intentar salvar un ejemplar de *La Reconquista* o *La Igualdad*. Vid. “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p. 33.

1187-Se trata del discurso de Letamendi y Manjarrés, José de (1874), *El pró y el contra de la vida moderna desde el punto de vista Médico Social. Discurso inaugural de la Academia de Medicina de Barcelona*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramirez y C<sup>a</sup>. Aymat citó exactamente las pp. 33-35. Vid. “Sesión de 21 de Diciembre de 1884” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 121-141, pp. 132-133. Sobre la posición de Letamendi en torno a la relación entre enfermedad y modernidad, y su influencia en los obreros interesa Montiel Llorente, Luis (1992), “La fiebre de la época ». Estructura económica, trabajo y enfermedad en la obra de José de Letamendi”. En: Huertas García-Alejo, Rafael; Campos Marin, Ricardo, *Medicina social y clase obrera en España* (J. XIX y XX). Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, Vol. 1, pp. 470-426.

incapacidad para el trabajo<sup>1188</sup>. Pero consideraban que en muy alto grado su “responsabilidad” higiénica, estaba supeditada a causas que no podían controlar sin pagar un alto precio. Por ejemplo: de poco les servía a los trabajadores abstenerse del consumo de bebidas alcohólicas, si en su trabajo los industriales se empeñaban en “hacerles dádivas alcohólicas para que hagan un último esfuerzo”<sup>1189</sup>, menos aún servía esmerarse en la higiene del hogar, cuando las condiciones del taller eran deplorables, las máquinas inseguras y los turnos mal organizados, cuando, en resumidas cuentas, “los *amos* ponen al trabajador en un precipicio (y) el trabajador tiene que optar entre no trabajar, y por consiguiente no comer o trabajar exponiéndose a coger un reuma o cualquiera otra enfermedad”, pero sobre todo cuando eso “tiene al *amo* sin cuidado, porque toma otro trabajador y en paz”<sup>1190</sup>.

En todo caso, se pone en evidencia que los trabajadores seguían compartiendo con el asociacionismo previo un sentimiento de desprotección social, que no remite tanto a una solución revolucionaria, como a reclamar la responsabilidad de un Estado, cuyas leyes benefician descaradamente a las clases más ricas, a costa de empeorar la calidad de vida de los trabajadores, negándoles de este modo el derecho a la salud. Vargas, el único obrero que se presentó a la Comisión con un discurso cercano al anarquismo lo definió así:

“Yo parto del principio de que si la naturaleza, que es muy sabia, le dice al individuo “ahí estás”, es porque al propio tiempo le da los medios de subsistencia, y eso es lo que yo reclamo a la sociedad. La sociedad puede exigirle al obrero que trabaje; pero debe tener la obligación de darle lo necesario para vivir, no para vivir como vive ahora, sino para vivir cómodamente. ¿Se puede reclamar que un obrero trabaje desde la mañana a la noche en carpintería, en albañilería (...) cuando no se le da lo necesario para vivir, y se le condena a una muerte civil? Y voy a explicarme a mi manera. La muerte civil es, en mi concepto, aquel martirio lento que antiguamente daban a los hombres ciertas sociedades religiosas. Pues esto es lo que está haciendo la sociedad con la clase obrera. Si un individuo está trabajando con dos cubos de cal todo el día, y dan las doce, y en vez de comer como debiera come un poco de pan y cebolla, y la sociedad lo consiente, reniego de la sociedad. (*¡Aplausos.*) Yo no reclamo nada de la del Gobierno ni del Municipio; yo sólo quiero que vengan al país leyes constitutivas que pongan al obrero en condiciones de que se le pague su trabajo como debe; yo no deseo, como aquí se ha dicho, que el Municipio se encargue de la

---

1188- “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), p. 89

1189- “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889), p.32. La importancia del discurso antialcohólico y su influencia y adaptación por parte del movimiento obrero, como uno de los primeros pasos a la construcción de un discurso propio de higiene, es analizada en detalle por Campos Marín, Ricardo (1997)

1190- “Sesión de 14 de Diciembre de 1884” (1889), p. 95. (Hemos añadido la cursiva).

educación de los hijos de los obreros, sino que esos pedazos de nuestro corazón los quiero yo dentro de mi casa, y quiero que me den el producto íntegro de mi trabajo para poder atender a las necesidades de mi familia. (*Muy bien.*)”<sup>1191</sup>.

Esta reclamación, con o sin el recurso a la revolución social, no deja de reflejar una misma realidad. Los trabajadores exigen un cumplimiento de la ley en aspectos que no sólo les equiparaban como clase, sino que implicaban un desarrollo social más justo, reclamando la parte de la responsabilidad sanitaria que les correspondía:

“si bien debe castigarse a los viciosos y a los que, a título de obreros, se mantengan de la holganza, creo al mismo tiempo que no es lógico ni humano lanzar al arroyo a un pobre obrero que por enfermedad u otras causas le falta trabajo para llevar el pan a sus hijos (...) (*Applausos*)”<sup>1192</sup>.

Se vislumbra la puesta en relación de la higiene con una serie de derechos. La mayor parte de los obreros “exigió” la reducción de la jornada laboral en torno a las 8 o 9 horas, y el respeto al derecho de libre asociación, dirigido a permitir la organización o participación política de las clases trabajadoras<sup>1193</sup>. Asimismo son numerosos los obreros que reclaman o sugieren alguna forma de “seguro” o protección económica que permita afrontar la indefensión en caso de enfermedad o accidente, que debía ser sufragada en alguna forma por esfuerzos conjuntos de obreros, patronos y Estado<sup>1194</sup>.

---

1191- “Sesión de 25 de enero de 1885” (1889). En: *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 245-267, p. 250

1192- “Sesión de 2 de Noviembre de 1884” (1889), p. 89.

1193- Así por ejemplo el obrero Saturnino García habló de “arrancar las 8 horas” a la burguesía “Sesión de 6 de enero de 1885” (1889), p. 177. Mientras que en un tono muy distinto, el presidente del Ateneo Obrero de Valencia Francisco Vives Mora defendió la importancia de conseguir un descenso de la jornada de trabajo, que no afectara a los salarios. Vid. “Sesión de 19 de Octubre de 1884” (1891). En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Valencia*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 163-179, pp. 168-169.

1194- La falta de concreción y las diferencias con respecto al método fueron especialmente notables. Cfr. p.e. “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), pp. 86-87; la propuesta de “cajas de socorros” del obrero José Ay-mat en “Sesión de 21 de Diciembre de 1884” (1889), pp. 122-123; Cabrelles Molet, Francisco (1891), “Orriols. Informe de D. Francisco Cabrelles”. En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Valencia*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 381-391; o la intervención del obrero Pascual Moreno en “Ávila. Sesión del día 30 de octubre de 1884” (1892). En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Provincias de Alicante, Ávila, Badajoz, Burgos y Cáceres*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 164-165. En todos los casos se rechaza por principio el sistema de beneficencia pública como recurso para jubilación o ayuda en caso de incapacitación. Se apuesta además por el incremento del salario como método más efectivo para favorecer el ahorro, más que por “seguros”. Ambos muestran además valoraciones opuestas sobre la función de las cajas de ahorros.

En lo que atañe a la legislación, los obreros reclamaron su reforma o al menos su cumplimiento en cuestiones sanitarias, con el fin de obtener una mejora de la higiene de los talleres, así como una mayor autogestión en lo referente al desarrollo de la jornada laboral<sup>1195</sup>; impedir la falsificación de alimentos, castigar la falta de condiciones sanitarias de los comercios, y en menor medida, se exige también un control del precio de las subsistencias o un aumento de los salarios<sup>1196</sup>; así como el cumplimiento o la reforma de la legislación existente sobre salubridad de las viviendas, la reducción del precio de los alquileres<sup>1197</sup> o el cumplimiento de las normas básicas de sanidad en las escuelas<sup>1198</sup>.

La diferencia con el discurso reformista previo fue, en todo caso, equidistante

---

1195- “Sesión de 11 de enero de 1885” (1889), p. 193. En el informe que “La Comisión provincial de Valencia para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora y bienestar de las clases obreras tiene el honor de elevar a la Comisión Central la Memoria resumen del resultado de la información en esta provincia, según previene el número 4º del artículo 16 de la Instrucción de 30 de Abril de 1884” (1891). En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Valencia, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 7-157, concretamente en la p. 55, la comisión valenciana señaló que la mayor parte de los obreros que comparecieron estaba de acuerdo con la idea de intensificar las tareas de “inspección previa facultativa confiada a la Administración” con respecto a cuestiones de higiene y seguridad en fábricas. Lo que a juicio de la comisión no sería un buen sistema, pues tendería a “recargar las atribuciones industriales de la Administración”. Esta preocupación de los obreros quedó patente en los informes orales y escritos, Vid. “Sesión de 24 de Octubre de 1884” (1891). En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Valencia, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 283-285, p.284; Cabrelles Molet, Francisco (1891), p. 388.

1196- La cuestión de la adulteración de los alimentos y la inacción de los poderes municipales, fue puesta en evidencia por el químico Serrano Fatigati, Enrique (1890), “Condición económica de la clase obrera”. En: *Reformas Sociales. Información Escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Madrid, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 68-79. Sus trabajos sobre falsificación de alimentos, se publicaron en el diario *El Día* que, debido a su bajo precio era uno de los más populares entre la clase obrera. Esos artículos se recogieron en Serrano Fatigati, Enrique (1883), *Alimentos adulterados y defunciones. Apuntes para el estudio de la vida obrera en España*, Madrid, Imprenta de El Día, a cargo de Lucas Polo, que ofrece una versión más extensa del informe ante la CRS. Por su parte la cuestión de la falsificación fue abordada por los obreros en “Sesión de 14 de Diciembre de 1884” (1889), p. 100.

1197- Además de los informes ya citados como la “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889), p. 89. Se produjeron denuncias concretas de viviendas insalubres conocidas por las autoridades como del barrio de Peñuelas y el camino de Carabanchel en Madrid “Sesión de 6 de enero de 1885” (1889), pp. 174-175. También puede verse el informe del industrial y delegado de la Junta del Casino obrero abulense “Hijos del Trabajo”: Santodomingo, Antolín (1892), “Informe de D. Antolín Santodomingo”. En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Provincias de Alicante, Ávila, Badajoz, Burgos y Cáceres, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 280-293, p. 284.

1198- Es sólo una de las denuncias que en torno a cuestiones sanitarias realizó el político krausista, García Arenal, Fernando (1893), “Información hecha en el Ateneo-Casino Obrero de Gijón “. En: *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Provincias de Coruña, Jaén, Navarra, Oviedo, Palencia y Vizcaya, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 402-484, pp. 409-410, quien, en calidad de socio del Casino Obrero de Gijón, hizo conocer las quejas que algunos de los obreros le expresaban en cartas, sobre cuestiones como el deficiente estado higiénico de las viviendas (pp. 424-425).

de la defensa de las posiciones radicales e inmovilistas que localizan la única solución en la revolución. La opción de los obreros por la reforma es clara, pero esta ya no se contenta con el reconocimiento de la franja de derechos civiles propia del marco jurídico liberal, ni se excede en consideraciones sobre una desigualdad artificial, forzada por el sistema, sino que tiende, aun de modo imperfecto pero bastante claro, hacia la defensa de un derecho a la salud en el que más allá de la equiparación de derechos, se refleje la mayor exposición del obrero y su familia a la enfermedad y el peligro social que ello conlleva. Un razonamiento “científico”, que recurre en muchos casos al discurso higiénico-sanitario, pero ya no más al de la serie de “científicos serviles”, a los que la burguesía “paga cuando necesita su trabajo; les da reputación y medios de estudio; cátedras y comisiones, y los eleva hasta las cimas donde cabe la ilusión de que rigen a la sociedad, si bien exige a cambio que sirvan a sus intereses, que fomenten su obra de explotación, que no aborden, por lo menos en la investigación científica, ciertas *cuestiones peligrosas*”<sup>1199</sup>.

Como bien ha indicado Ricardo Campos, la consciencia sobre la etiología social de la enfermedad que expresaban los informes de la CRS, ponía en evidencia que los obreros ya habían superado con creces el escuálido marco de la relación entre higiene y moral con el que aun les adornaba el discurso médico oficial<sup>1200</sup>. No obstante, desde el punto de vista del discurso político el PSOE aún se mostró muy lejos de articular un programa “realista” de reformas, capaz de ir más allá de aspiraciones revolucionarias:

“El Partido Socialista considera como medios inmediatos para realizar su aspiración (...) Sufragio Universal.— Seguridad individual (...) — Reducción de las horas de trabajo.— Prohibición del trabajo de los niños en las condiciones que hoy se verifica.— Prohibición del trabajo de las mujeres cuando este sea poco higiénico o contrario a las buenas costumbres.— Leyes protectoras de la vida y la salud de los trabajadores.— Creación de Comisiones de vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que estos vivan, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.— Responsabilidad pecuniaria de los dueños de cualquier industria en materia de accidentes de trabajo.— (...) Cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo (...) — Y todas aquellas reformas que el Partido Socialista

---

1199- Vera López, Jaime (1884), p. 49.

1200- Campos Marín, Ricardo (2011), p. 506.

acuerde, según las necesidades de los tiempos.”<sup>1201</sup>

Los testimonios de la CRS pusieron en evidencia que los trabajadores estaban mucho más abiertos a la “negociación” que los líderes del partido que optaba a representarlos a todos. Finalizando el siglo XIX el PSOE se encontraba ante el reto de modular el discurso revolucionario sobre las opciones reformistas, un paso que sería llevado a cabo a medida que se fueron incluyendo los principios ideológicos del materialismo científico de Engels.

### 5.2.3. LA INCLUSIÓN DE LA DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA EN EL DISCURSO HIGIÉNICO.

Desde en Marzo de 1886 el PSOE se dotó de un órgano de expresión el semanario *El Socialista*, que difundió el discurso marxista radical y revolucionario compartido por los principales líderes del partido<sup>1202</sup>. Éstos creyeron encontrar un apoyo bastante claro a sus ideas en las teorías darwinistas, que habían mostrado que la fuerza de la selección natural en la evolución biológica, coronaba con el éxito a los más fuertes, mientras que el socialismo mostraría que “la Revolución social no es otra cosa (...) que lo que podríamos llamar la SELECCIÓN SOCIAL”, la imposición “del que todo lo produce contra el que todo lo absorbe, del fallo de luz, de aire, de pan, de vida, contra el que todo esto tiene hasta el hastío a expensas del trabajo”<sup>1203</sup>. A esta visión de la evolución social, respondió un tipo de discurso reformista renuente pactar con las fuerzas políticas liberales<sup>1204</sup>, si bien en la práctica

---

1201- “El programa de nuestro Partido I”, *El Socialista*, nº 1, (12-III-1886).

1202- Según la versión tradicional de Tuñón de Lara, Manuel (1972), *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, Madrid, Sarpe. (2 vol.). Ed. 1986, pp. 222-223. La publicación del periódico sacó a la luz las desavenencias entre Jaime Vera y Francisco Mora, partidarios de abrirse al pacto con los grupos republicanos, y Pablo Iglesias, contrario a ese movimiento. La disputa dejó fuera del partido a Vera hasta prácticamente 1890 y a Mora hasta 1901. Otras versiones de la disputa pueden verse en Martínez de Sas, María Teresa (1975), *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias diputado a Cortes*, Madrid, Tucur, p. 57; Heywood, Paul (1990), pp. 40-41 o Vidal Manzanares, Gustavo (2009), *Pablo Iglesias. La vida y la época del fundador del PSOE y UGT*, Madrid, Nowtilus, pp. 144-145.

1203- “La Revolución Social”, *El Socialista*, nº 11, (21-V-1886). Misma línea siguieron artículos como “Individualismo y sociedad”, *El Socialista*, nº 24, (20-VIII-1886).

1204- La serie de artículos que comenzó con “La jornada de ocho horas”, *El Socialista*, nº 11, (21-V-1886), siguió al menos durante el año siguiente gracias a una “iniciativa del Centro Obrero de Barcelona (...) para obtener de los Poderes Públicos una ley limitando a ocho horas la jornada de trabajo”: “La jornada legal de



las posiciones fueron ambivalentes<sup>1205</sup>:

“... el mal creciente de miseria y anarquía económica es consecuencia del régimen capitalista y sólo con el desaparecerá, existen, sin embargo (...) varias medidas paliativas urgentes, las cuales, para ser eficaces, deben al mismo tiempo: 1º, aumentar la facultad de consumo de los trabajadores, protegiéndolos de en sus personas, familia y raza, poniéndola en condiciones de vivir (...) 2º, regularizar la producción, precaver sus excesos, (...) las anteriores medidas (...) deben ser tan generales como el mal mismo y ser objeto de una ley común a todos los países (...) en este punto, a la inversa de todos los demás, los intereses de la clase capitalista no están en contradicción con los de la clase obrera (...) ambas saldrán beneficiadas”<sup>1206</sup>

La línea de discurso radical fue ratificada en el congreso de 1888, no obstante fue en ese mismo congreso en el que el partido se dotó de un sindicato “apolítico” de clase, la Unión General de Trabajadores, dirigido a gestionar conflictos laborales con la patronal<sup>1207</sup>. La creación de la UGT indica un cambio sensible hacia posiciones más abiertas, que se reforzó a partir de los años 90, sin que resulte sencillo valorar una serie de causas concretas, pues se trató de un proceso gradual, adaptado en gran medida a las variables circunstancias políticas, sociales y económicas<sup>1208</sup>. Por ejemplo, se pueden ver evidentes señas de ese cambio en algunas de las reacciones que tuvo el partido ante problemas concretos, como el recrudecimiento de la epidemia de gripe de 1889-1890 en las navidades de 1889, una situación de crisis que no sólo sirvió para poner en tela de juicio la falta de una política sanitaria eficiente o la inutilidad de las medidas de caridad pública y privada<sup>1209</sup>, sino también la in-

---

ocho horas”, *El Socialista*, nº 50, (18-II-1887), contiene además la relación de más de medio centenar de asociaciones que se habían adherido a la propuesta.

1205- Boulé, François-Frédéric, “Más sobre la jornada de ocho horas”, *El Socialista*, nº 16, (25-VI-1886).

1206- Se trata de la traducción del proyecto de ley internacional del trabajo que propuso en Francia el diputado socialista Édouard Vaillant (1840-1915). “Legislación Internacional del Trabajo”, *El Socialista*, nº 34, (29-X-1886). Sobre el carácter del socialismo de Vaillant y su proyecto de ley internacional de trabajo Dommanget, Maurice (1956), *Edouard Vaillant, un grand socialiste, 1956*, París, La Table Ronde.

1207- Castillo, Santiago (1998), *Historia de la UGT. Un sindicalismo consciente, 1873-1914*, Madrid, Siglo XXI. (2 vol.).

1208- Entre las causas más comunes Castillo, Santiago (2001a), “El socialismo madrileño hace un siglo: Un anhelo de reformas”, *Arbor*, vol. CLXIX, nº 666, pp. 411-429, señala el inicio de la II Internacional en 1889, que apostó por un socialismo democrático y parlamentario.

1209- Durante la epidemia de la llamada gripe rusa en invierno de 1889, *El Socialista* se hizo eco de algunos de los duros reportajes que publicó la prensa burguesa, especialmente de las series iniciadas con “La enfermedad reinante”, *La Época*, nº 13416, (28-XII-1889) y “El trancazo”, *El Imparcial*, nº 8125, (31-XII-1889), así como de las colectas e iniciativas de beneficencia privada que se publicitaron en estos y otros diarios. Vid. “Lo innegable”, *El Socialista*, nº 201, (10-I-1890); “La semana burguesa”, *El Socialista*, nº 201, (10-I-1890).



congruencia, ya señalada por Engels, de seguir sosteniendo un ideal teleológico de la revolución apoyado en las teorías darwinistas de la supervivencia del más apto. Los socialistas no focalizaron su crítica exactamente contra el sistema, sino contra el mal funcionamiento de instituciones como la Sociedad Española de Higiene y la Junta de Sanidad de Madrid, debido a su incapacidad de hacer políticas sociales coherentes con el reformismo que reclamaba el socialismo y que la prensa burguesa, sin quererlo, había reclamado como justo:

“esa prensa que estos días viene haciendo sin saberlo la apoteosis de la doctrina socialista, de pedir a los poderes públicos la rebaja legal de las horas de trabajo, la fijación de un minimum de salario, el abaratamiento de los alquileres y de los artículos de primera necesidad, y otras medidas análogas que representarían una mejora inmediata de la triste situación de la clase trabajadora”<sup>1210</sup>

No obstante en ese punto de frustración, la apuesta por el reformismo siguió ligada al mensaje revolucionario ante “una sociedad que apoderándose de lo que vosotros producís, no os garantiza ni el aire, ni la luz, ni un pedazo de pan, ni abrigo, ni albergue, ni lecho donde reposar”, aun sabiendo que son esos los medios de atajar la epidemia. Cuando los poderes públicos hacían oídos sordos se imponía acabar con ellos “por el hierro y el fuego”<sup>1211</sup>.

La crisis de la gripe de 1889 puso en evidencia la insostenibilidad del argumento que reconocía al proletariado su posición dominante en la cadena biológico evolutiva. Según se señalaba en una la serie de artículos sobre “La salud” iniciada en noviembre de 1893, los efectos más nefastos de la falta de higiene de los obreros empeorarían en las siguientes generaciones si no se empezaba a cumplir al pie de la letra el lema de “salus populi suprema lex est”<sup>1212</sup>. La cuestión de la herencia biológica y su relación con la salud como medio para el fin revolucionario, llegaría a su punto álgido con la obra *Socialismo y Ciencia Positiva*, del sociólogo criminalista

---

1210- “La semana burguesa”, (10-I-1890).

1211- “Lo innegable”, (10-I-1890).

1212- La cita pertenece al primero de la serie de 4 artículos “La salud”, *El Socialista*, nº 400; 403; 421; 442, (03-XI-1893/24-VIII-1894). Los textos aparecen firmados con las iniciales L.V. El redactor apoyó muchos de sus datos en obras conocidas de divulgación higiénico-social, que habían sido tomadas de forma indirecta de lecturas comunes al socialismo internacional como la del prehistoriador británico Lubbock, John (1887-1889), *The Pleasures of Life*, London, MacMillan and Co. (2 vol.), o la del socialista alemán Bebel, Ferdinand August (1879), *Die Frau und der Sozialismus*, Zürich, Verlag der Volksbuchhandlung.

Enrico Ferri (1856-1929), traducida del italiano en 1895<sup>1213</sup>. Su trabajo puso en evidencia la necesidad de apartar al socialismo marxista de una lectura simplista del darwinismo social, ofreciendo así una adaptación de la dialéctica de la naturaleza de Engels, adaptación parcial, en la medida que contrariamente al teórico alemán, Ferri si aceptó el ideal de la lucha por la vida como una “ley inmanente y constante” de la Naturaleza, que en su opinión había sido atenuada en sus formas por el paso de los siglos y el desarrollo tecnológico.

Alumno destacado de Lombroso, el positivismo científico de Ferri, mostró a los socialistas españoles un modo “científico” de aplicar los principios biológicos, extraídos de las teorías sobre la evolución y la herencia, al ideal social del marxismo. Ferri señalaba que el marxismo no podía aceptar las interpretaciones propuestas por el darwinismo social de Spencer o Haeckel, contrarias al socialismo, pero tampoco proponer las opuestas, fundándose en un idealismo natural sobre la superioridad biológica del obrero, pues aun en el caso que esta fuera posible, “el niño que nace sano pero pobre” estaba llamado a sucumbir en la lucha por la vida contra el “niño que nace débil, pero rico”<sup>1214</sup>.

Su ideal positivista partía de que siendo “toda enfermedad, aguda o crónica, infecciosa o no, grave o leve (...) la resultante de constitución antropológica del individuo y de las influencias del ambiente físico y social”, era lógico que el obrero estuviera sometido a un mayor grado de degeneración física y moral que las clases privilegiadas<sup>1215</sup>. Siguiendo su razonamiento, era fácil observar que el efecto “regenerador” del marxismo no debía centrarse en la catarsis revolucionaria, sino en una mejora de las condiciones biológicas de partida, un objetivo “más realista” que se conseguiría por medio de un estricto uso la ciencia, guiado por el principio marxista:

“... es evidente que con el régimen socialista de la propiedad colectiva, aseguradas a cada hombre las condiciones de existencia (...) disminuirán muchísimo y acaso desaparecerán —con ayuda de los continuos descubrimientos científicos y de

---

1213- Ferri, Enrico (1894).

1214- Ferri, Enrico (1894), p. 21. El ejemplo era tomado de la obra de Zubiani, Ausonio (1894), *Il privilegio della salute*, Pavia, Tip. e legatoria cooperativa.

1215- Ferri, Enrico (1894), p. 41. Esta situación no se cumplía del mismo modo en todas las enfermedades. Ferri pensaba que algunas como la tuberculosis eran más dependientes de la constitución física de partida, por ello eran también comunes en las clases altas. Otras como el cólera, la pelagra, el tífus o el paludismo, eran más dependientes de la condición social, por eso se focalizaban más en las clases bajas. Con todo el esquema interpretativo de la enfermedad era igual para ambos tipos (vid. pp. 41-42).

las progresivas prevenciones higiénicas— las enfermedades ocasionadas principalmente por las condiciones del ambiente (...) habrá seres derrotados en la lucha por la existencia, bajo las formas de débiles, de enfermos, de locos, de neurasténicos, de delincuentes, de suicidas (...) el socialismo no niega la ley darviniana de la lucha por la vida. Más con esta inmensa superioridad, que las formas epidémicas o endémicas de la degeneración humana, física y moral, serán completamente sofocadas por la eliminación de su primordial causa, que es la miseria física y la miseria moral. (...) la lucha por la existencia, aun siendo la permanente fuerza propulsora de la vida social, se desenvolverá en formas cada vez menos brutales y más humanas (...) sobre la base fecunda de la seguridad para todo hombre del cotidiano pan del cuerpo y la mente.”<sup>1216</sup>

Este giro se evidencia de modo definitivo en noviembre de 1895, con la publicación en *El Socialista* de un conocido artículo sobre la necesidad de las reformas sociales<sup>1217</sup>, en el que abiertamente se asumía la mayor coherencia “científica” de supeditar el movimiento a la obtención de beneficios a corto plazo, de “alcanzar aquellas reformas que les den a ellos y a los suyos más medios de vida, más descanso, mayor conocimiento. Con un salario mayor, con menos horas de trabajo y con más pan intelectual”, porque “obtenidas esas reformas habrían de lograrse otras “más importantes todavía, las cuales, mejorando más y más la situación de la clase obrera, permitirían que esta adquiriera verdadera robustez, gran actividad, mucho temple y una suma de inteligencia capaz de mantener con éxito su lucha contra los explotadores y preparar las soluciones que las circunstancias impongan”<sup>1218</sup>.

Durante los años siguientes, los socialistas comenzaron a trabajar en defensa de ese modelo fundamentalmente democrático<sup>1219</sup>, compartido en muchos sentidos con los grupos republicanos y una parte importante de los progresistas<sup>1220</sup>, si bien

1216- Ferri, Enrico (1894), pp. 42-44.

1217- “Las reformas son indispensables”, *El Socialista*, nº 505, (08-XI-1895). La importancia de este artículo ha sido señalada en numerosos trabajos, entre ellos Pérez Ledesma, Manuel (1977), “La primera etapa de la Unión General de Trabajadores (1888-1917)”. En: Balcels, Albert, *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres, pp. 115-171, p. 135; Castillo, Santiago (1986), “Organización y acción política del PSOE hasta 1900”. En: Juliá Díaz, Santos, *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 9-33, p. 21; Campos Marín, Ricardo (1997), p. 198; Juliá Díaz, Santos (2000), p. 147.

1218- “Las reformas son indispensables”, (08-XI-1895).

1219- Castillo, Santiago (1998), especialmente pp. 45-156; Castillo, Santiago (2001a).

1220- La influencia del socialismo darwinista de Ferri fue notable entre los progresistas españoles que apoyaron las reformas sociales, como se muestra en Álvarez Buyla y González Alegre, Adolfo; González-Posada y Biesca, Adolfo; Morote y Greus, Luis (1902), *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, pp. XXXV-XLIII. Sobre el acercamiento entre ideologías Suárez Cortina, Manuel (2000c); Suárez Cortina, Manuel (2000b), “Radicalismo y reformismo en

se mantuvieron en la distinción que les otorgaba la defensa del principio revolucionario<sup>1221</sup>. Dentro de ese espacio, nuevos líderes socialistas como Juan José Morato Caldeiro (1864-1938) o el propio Jaime Vera, fueron los que con mayor coherencia comenzaron a articular un discurso en el que un diálogo oportunista con las clases medias abiertas a las reformas sociales, no significaba necesariamente la ruptura con los principios revolucionarios del marxismo<sup>1222</sup>.

El mensaje de Morato fue muy claro a la hora de explicar a los obreros qué su “deber de mejorar” pasaba, en muy gran medida, por someterse a una formación intelectual y cultural ajena, que les enseñaría a guiar sus formas de vida de un modo “científico”. Morato planteaba este proceso como una apropiación del partido, una atracción de “las clases cultas” cuya “valía intelectual (...) es enorme” y cuya función “sólo a título de auxiliares indirectos”, debía ser la de integrarse dentro de la “clase que se redime (...) que se eleva y dignifica por su propio esfuerzo”, una clase obrera que estaba llamada a imponerse sobre la decadencia física y moral de la “que la precedió en el ciclo de su evolución histórica”<sup>1223</sup>.

No obstante la “colonización” de la higiene, no sería un proceso unidireccional, ni tampoco estaría dirigido por el proletariado militante, sino que más bien fue un fenómeno de negociación con el discurso dominante. Durante los años siguientes, la estrategia reformista del PSOE se focalizó a la participación desde 1903 en el nuevo programa de reformas de patrocinio estatal, el Instituto de Reformas Sociales, que posteriormente, en 1908, daría lugar al Instituto Nacional de Previsión. Asimismo, desde 1904, cada vez más consciente de la escasa materialización

---

la democracia española de la Restauración”, *Berceo*, nº 139, pp. 49-66.

1221- “El único camino”, *El Socialista*, nº 631, (08-IV-1898).

1222- La convivencia entre la actitud reformista y revolucionaria en Vera fue señalada por el propio Morato Caldeiro, Juan José (1918). Asimismo puede verse en los textos recogidos por Castillo Alonso, Juan José (ed.). (1973) (el propio autor señala el carácter reformista del médico socialista, p. 9), o en el trabajo de León Sanz, Pilar (2006), aunque esta autora refiere trabajos muy posteriores. Por su parte el reformismo social fue el rasgo principal del socialismo de Morato, como bien se demuestra en su conferencia dada en el Ateneo Obrero de Madrid en 1901: Morato Caldeiro, Juan José, “El deber de mejorar”, *El Socialista*, nº 829, (24-I-1902). Ese carácter reformista ha sido analizado en profundidad por Castillo, Santiago (2005), *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1938)*, Madrid, Siglo XXI. (2 vol.). Otros autores ha destacado la proyección de sus obras hacia aspectos más concretos como el fomento de la higiene o la educación entre los trabajadores, Vid. entre otros el trabajo ya citado de Campos Marín, Ricardo (2011), concretamente p. 510-511 o Tiana Ferrer, Alejandro (1992), *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña 1898-1917*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación, Documentación y Evaluación, pp. 363-379.

1223- Morato Caldeiro, Juan José, “El deber de mejorar”, (24-I-1902).

“real” de las reformas, el partido comenzó a llevar a la práctica la idea de acercar a los obreros a la higiene, planteando por un lado un servicio de asistencia sanitaria como fue la Mutualidad Obrera de Madrid y una educación teórica en el campo de la salud, que se enmarcó dentro del proyecto socioeducativo de las Casas del Pueblo. Todas estas iniciativas, funcionaron en la práctica como moduladores del discurso médico oficial, que paulatinamente acercaron la higiene a los trabajadores y el mundo del trabajo a los médicos, logrando puntos de consenso y diálogo.

#### 5.2.4. LA INSUFICIENCIA DEL MODELO REFORMISTA.

En 1903, movido por el “deseo de mejorar el bienestar de las clases obreras”, el gobierno presidido por el conservador Francisco Silvela y de Le Vielleuze (1843-1905), puso en marcha un organismo dependiente del Ministerio de Gobernación, dirigido a “preparar (una) legislación de trabajo en su más amplio sentido”<sup>1224</sup>. En líneas generales esta nueva institución buscó mejorar el marco de actuación de la antigua CRS, con el fin de materializar respuestas efectivas a la cuestión social. Seguía con ello la apuesta por la concreción de reformas iniciada con la Ley de prevención de accidentes laborales, elaborada en 1900 por el entonces ministro de la gobernación, y también conservador, Eduardo Dato e Iradier (1856-1921), en la que se definió el accidente laboral como cualquier “lesión corporal” que un operario sufriera “con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecuta por cuenta ajena”, incluyendo dentro del grupo las enfermedades laborales y recogiendo una serie de garantías dirigidas a atenuar el riesgo social derivado del trabajo, como las

---

1224- Silvela y de Le Vielleuze, Francisco, “Real decreto estableciendo un Instituto de Reformas Sociales en el Ministerio de la Gobernación”, *Gaceta de Madrid*, nº 120, (30-IV-1903), pp. 371-372.

La bibliografía sobre el IRS es amplia. Abarcar un estudio siquiera superficial sobre esta institución queda fuera de las pretensiones de nuestra investigación, remitimos no obstante a obras más o menos generales sobre su organización y funcionamiento. Una visión muy sucinta se ofrece en trabajos como González-Posada y Biesca, Adolfo (1998), “Recordando el Instituto de Reformas Sociales”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº Extraordinario (Derecho del trabajo Centenario del Instituto de Reformas Sociales), pp. 17-25 (reedición de un artículo publicado en la *Revista Internacional del Trabajo*, nº2, 1930); Soto Carmona, Alvaro (1989), *Trabajo industrial en la España contemporánea, 1874-1936*, Barcelona, Anthropos, pp. 266-272; Seco Serrano, Carlos (1998), “El Instituto de Reformas Sociales: un empeño conciliatorio entre dos ciclos revolucionarios”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº Extraordinario (Derecho del trabajo Centenario del Instituto de Reformas Sociales), pp. 28-37; Sánchez Marín, Ángel Luis (2014), “El Instituto de Reformas Sociales: origen, evolución y funcionamiento”, *Revista Crítica de Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, nº 8, pp. 7-28. El trabajo más extenso y cuidadoso sigue siendo el de Palacio Morena, Juan Ignacio (1988).

prestaciones por enfermedad o los “seguros personales”<sup>1225</sup>. En última instancia, la creación del IRS también respondía a iniciativas similares iniciadas por otros países dentro del marco europeo<sup>1226</sup>, supliendo en la práctica la creación de una entidad independiente y específica sobre esa cuestión, posibilidad que ya había sido desestimada en ocasiones previas<sup>1227</sup>.

El plan propuesto por el IRS fue favorable a la participación de un marxismo menos radicalizado en sus formas. Su composición y funcionamiento garantizaron la presencia del elemento obrero, y aunque su posición era claramente minoritaria, el PSOE afrontó la situación con un optimismo evidente, separando la nueva iniciativa de los anteriores intentos:

“hagamos notar que lo que diferencia al actual Instituto de la antigua Comisión de Reformas Sociales es la participación que en aquél tiene la clase obrera —y ésta es una conquista debida a la fuerza de la organización societaria— cuyos representantes son elegidos por la misma y tienen iguales derechos que los que representan a la clase patronal y que los vocales de libre nombramiento del Gobierno”<sup>1228</sup>

En la práctica el Instituto se compondría de treinta individuos en “dependencia administrativa”. Diez y ocho serían elegidos por el gobierno y doce serían miembros de la patronal y la clase obrera, elegidos libremente por sus respectivas asociaciones. Estos doce, se dividirían en tres grupos de cuatro, dos patronos y dos obreros, por cada ramo de la producción: gran industria, pequeña industria y clase

---

1225- Dato e Iradier, Eduardo, “Ley relativa a prevenir los accidentes del trabajo, y forma de indemnizar á los obreros que sean víctimas de dichos accidentes”, *Gaceta de Madrid*, nº 31, (31-I-1900), pp. 363-364. Este texto inaugura el inicio de la intervención directa del Estado en la organización del mercado de trabajo. Al respecto vid. García González, Guillermo (2007), *Orígenes y fundamento de la prevención de riesgos laborales en España (1873-1907)*, Bellaterra, Tesis Doctoral. Universidad Autònoma de Barcelona. Facultat de Dret. Departament de Dret Públic i de Ciències Històricojurídiques; Silvestre Rodríguez, Javier (2008), “Workplace Accidents and Early Safety Policies in Spain, 1900-1932”, *Social History of Medicine*, nº 21, pp. 67-86; Borrás Llop, José María (2009), “Los límites del primer intervencionismo estatal en el mercado laboral: la Inspección del Trabajo y la regulación del empleo de las mujeres (Cataluña, 1900-1930)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, pp. 149-191; Pons Pons, Jerònia; Silvestre Rodríguez, Javier (2010), “El seguro de accidentes del trabajo, 1900-1935. El alcance de las indemnizaciones, la asistencia sanitaria y la prevención”. En: Pons Pons, Jerònia; Silvestre Rodríguez, Javier, *Los orígenes del estado de bienestar en España, 1900-1945. Los seguros de accidente, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 123-150.

1226- Huberman, Michael; Lewchuk, Wayne (2002), “European economic integration and the labour compact, 1850-1913”, *IRCA Working Papers*, vol. Abril 2002s, nº 34, pp. 1-46.

1227- En 1902 el entonces Ministro de Agricultura, Industria Comercio y Obras Públicas, el progresista José Canalejas Méndez (1854-1912), propuso la creación de un Instituto de Trabajo afín a su Ministerio. Su propuesta fue rechazada. El discurso que Canalejas dio en apoyo del proyecto fue recogido por Álvarez Buylla y González Alegre, Adolfo; González-Posada y Biesca, Adolfo; Morote y Greus, Luis (1902), pp. 197-212.

1228- “El Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 962, (12-VIII-1904).



agrícola, lo que dejaba a la clase obrera con seis miembros sobre treinta, divididos en tres secciones. Asimismo el Instituto siendo dependiente del Ministerio de Gobernación de modo directo, dependería además de los de Gracia y Justicia y Agricultura, siempre que afrontaran cuestiones específicas sobre las competencias de dichos ministerios<sup>1229</sup>.

Además de las secciones administrativas, el IRS contó con un número variable de miembros en “dependencia técnica”, divididos en otras tres secciones, la de legislación e información bibliográfica, la de inspección y la de estadística<sup>1230</sup>. Estos “técnicos” entre los que se contaban expertos juristas, ingenieros, arquitectos, urbanistas, sociólogos o médicos e higienistas, fueron la base del proyecto de reforma, y los que realizaron los trabajos de inspección, catalogación y difusión necesarios para que la reforma social se materializara de un modo “científico”<sup>1231</sup>. Para articular este sistema, el IRS se dotó además de Juntas Locales de Reformas Sociales, que se construyeron a partir de las juntas locales de inspección creadas en el marco de la Ley reguladora del trabajo infantil y femenino de marzo de 1900<sup>1232</sup>.

Sintetizando al máximo, la tarea del IRS, al menos hasta 1919, puede resumirse en el desarrollo de medios útiles a la reforma legislativa en tres aspectos fundamentales, el perfeccionamiento de la normativa en torno al trabajo de niños y mujeres, el desarrollo de la normativa sobre accidentes laborales, y las cuestiones derivadas del establecimiento de una jornada laboral máxima<sup>1233</sup>. Aun hoy su tarea sigue sien-

---

1229- García Alix, Antonio, “Real decreto aprobando el Reglamento del Instituto de reformas sociales”, *Gaceta de Madrid*, nº 230, (18-VIII-1907), pp. 1970-1973.

1230- Los pormenores de su trabajo son analizados con detalle en Palacio Morena, Juan Ignacio (1988).

1231- Vid. Zarco Colón, Juan (1999), “Notas sobre el instituto de reformas sociales y las tres historias de la sociología española”, *RELJ. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 86, pp. 129-152.

1232- Las juntas originales en Dato e Iradier, Eduardo, “Ley dictando disposiciones para que los menores de ambos sexos que no hayan cumplido diez años no sean admitidos en ninguna clase de trabajos”, *Gaceta de Madrid*, nº 73, (14-III-1900), pp. 875-876, concretamente el Art. 7. Su modificación para el IRS en Allendesalazar y Muñoz de Salazar, Manuel, “Real Orden dictando las disposiciones á que ha de ajustarse la constitución, régimen y funcionamiento de las Juntas locales y provinciales de Reformas Sociales”, *Gaceta de Madrid*, nº 218, (05-VIII-1904), pp. 440-441.

La tarea de las Juntas Locales ha sido señalada en numerosos trabajos. Parte importante de ellos es recogida en el de Crespo Jiménez, Lucía (2008), “La junta local de reformas sociales de Toledo (1905-1924): respuesta institucional a la «cuestión social»”. En: Aldunate León, Oscar; Heredia Urzáiz, Ivan, *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*. Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 1-14, p. 1, nota 1. El texto es accesible en: [http://ifc.dpz.es/ \(...\) luciacrespo.pdf](http://ifc.dpz.es/ (...) luciacrespo.pdf). Una visión de conjunto se propone en Rubio López de la Llave, Félix (1987), “Las Juntas de Reformas Sociales y el Reformismo Social en la Restauración (1900-1924)”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, pp. 57-88.

1233- Palacio Morena, Juan Ignacio (1988), p. 303.



do el primer antecedente reconocible del actual Estado del Bienestar español<sup>1234</sup>, máxime si tenemos en cuenta que fue dentro del IRS donde se creó cinco años después el INP<sup>1235</sup>, cuya tarea principal estuvo dirigida a la prevención y socialización del riesgo vinculado a distintas situaciones principalmente las de vejez, invalidez, accidente laboral o enfermedad, así como las derivadas de la maternidad o la infancia, por medio de formas diversas como los seguros, sociales o privados, las pensiones y otros tipos de prestación, y muy posteriormente la asistencia sanitaria. Formas todas ellas que anteceden los servicios de la Seguridad Social<sup>1236</sup>.

Dentro de los ámbitos de reforma que interesaron al IRS ninguno atendió directamente a las cuestiones sanitarias, aspecto éste que quedaba fuera del cometido de la institución, sin embargo es evidente que todas y cada una de las reformas que se desarrollaron dentro del Instituto se abordaron en mayor o menor medida desde sus implicaciones sanitarias. En todo caso, las reflexiones sobre cada uno de los temas estuvieron guiadas por un razonamiento higiénico y preventivo. Esto implicó llegar a acuerdos “políticos” sobre el sentido de la reforma, en los que los distintos modos de enfrentar la cuestión social, sacaron a la luz distintas perspectivas filosó-

---

1234- Es la perspectiva que se ha utilizado en investigaciones como las dirigidas por García Murcia, Joaquín; Castro Argüelles, María Antonia (Eds.). (2008). *La previsión social en España. Del Instituto Nacional de Previsión al Instituto Nacional de Seguridad Social*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social El texto es accesible en: [http://www.seg-social.es/\(...\)/115798.pdf](http://www.seg-social.es/(...)/115798.pdf).

1235- Al igual de las Juntas Locales, la idea del INP nació del desarrollo de la Ley reguladora del trabajo infantil y femenino de 1900, vid. Dávila y Bertololi, Bernabé, “Real Decreto autorizando para presentar á las Cortes el adjunto proyecto de ley reformando el art. 9.º de la de 13 de Marzo de 1900, creando el Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 307, (03-XI-1906), pp. 472-473. La materialización del proyecto sería posterior Cierva y Peñafiel, Juan de la, “Ley referente á la organización por el Estado de un Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 60, (29-II-1908), pp. 875-876 y Cierva y Peñafiel, Juan de la, “Rectificación á la ley del Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 61, (01-III-1908), p. 895.

1236- Como ocurre con el IRS, la bibliografía sobre el INP es amplia. Sirvan de muestra los trabajos de: ¿Qué es el Instituto Nacional de Previsión? (1923), Madrid, Imprenta particular del Intituto Nacional de Previsión; Blanco Rodríguez, Juan Eugenio (1959), *Antología del nacimiento de la previsión social española, (1908-1910)*, Madrid, Instituto Nacional de Previsión; Samaniego Boneu, Mercedes (1984), *La élite dirigente del Instituto Nacional de Previsión. Un equipo plurideológico durante la II República* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca; Montero García, Feliciano (1988), *Orígenes y antecedentes de la previsión social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Cuesta Bustillo, Josefina (1988), *Los seguros sociales en la España del siglo XX. Hacia los seguros sociales obligatorios. La crisis de la Restauración*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Martínez Quinteiro, Esther (1990), “El nacimiento de los seguros sociales (1900-1918)”. En: *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*, Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 241-286; Castillo, Santiago; Montero García, Feliciano (2008), “El INP, 1908-1918. Entre el seguro voluntario y el obligatorio. La libertad subsidiada”. En: Castillo, Santiago, *Solidaridad, seguridad, bienestar. Cien años de protección social en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 13-48; Comín Comín, Francisco (2010), “Los seguros sociales y el Estado del Bienestar en el siglo XX”. En: Pons Pons, Jerònia; Silvestre Rodríguez, Javier, *Los orígenes del estado de bienestar en España, 1900-1945. Los seguros de accidente, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 17-50;

ficas, científicas o médicas, que tuvieron como telón de fondo las teorías biológicas de inspiración darwinista, así como sus distintas interpretaciones sociales. De este modo, nos encontramos por un lado con el reformismo católico y conservador, tradicional expresión del discurso benéfico-asistencial del siglo XIX, que pugné por seguir ocupando la centralidad del discurso científico, en contra de un discurso positivista y científicista, claramente reformista, guiado sobre las líneas de un progresismo krausista, cuya influencia se hizo aun más patente tras la elección para la presidencia del IRS del republicano Gumersindo de Azcárate y Menéndez (1840-1919), miembro fundador de la Institución Libre de Enseñanza<sup>1237</sup>.

Junto a estos grupos dominantes, el socialismo marxista, con cinco de los seis vocales obreros<sup>1238</sup>, se erigió en el representante del movimiento de la clase, desde un positivismo claramente materialista y volcado hacia un reformismo crítico y directo, que apuntaba hacia reformas profundas del sistema capitalista. No obstante durante el largo periodo de 1904 hasta 1924 en el que se desarrolla la actividad del IRS, sus posiciones irían modulándose en línea a las del resto de fuerzas, del mismo

---

1237- Las diferencias entre ambos grupos se muestra por ejemplo en Montero García, Feliciano (1980), "La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación obrera en España 1890-1900 (Parte I). El debate académico", *Revista de Trabajo*, vol. 59-60, pp. 121-165 y Montero García, Feliciano (1981), "La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación obrera en España. 1980-1981 (Parte II). El debate político parlamentario", *Revista de Trabajo*, vol. 61-62, pp. 35-91. Asimismo Seco Serrano, Carlos (1994), "Inflexión social de la Restauración. Dato y Canalejas". En: Artola, Miguel; Gortázar, Guillermo, *Nación y Estado en la España Liberal. Conferencias pronunciadas entre mayo y julio de 1993 en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid*, Madrid, Noésis, pp. 195-208; Montero García, Feliciano (1997), "Conservadores y liberales ante la «cuestión social»: el giro intervencionista", *Revista de Filología Románica*, vol. 2, nº 14, pp. 493-504;

1238- Los 5 vocales del PSOE fueron en un primer momento, por la sección de Gran Industria el zapatero Francisco Mora Méndez (1842-1924) y el tipógrafo Matías Gómez Latorre (1849-1940), ambos hasta 1920. Por la de Pequeña Industria el albañil Cipriano Rubio Díaz (18??-1906), que fue sustituido por el embalsador Santiago Pérez Infante (1865-1948), y el estuquista Francisco Largo Caballero (1869-1946), quien además fue miembro del Consejo de Dirección del IRS hasta 1924 y en la de Agricultura el abogado Rafael García Ormaechea y Mendoza (1876-1938). Por orden, sus biografías reducidas pueden consultarse en la página de la Fundación Pablo Iglesias:

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/13222\\_mora-men-dez-francisco](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/13222_mora-men-dez-francisco)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8895\\_gomez-latorre-matias](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8895_gomez-latorre-matias)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8660\\_rubio-diaz-cipriano](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8660_rubio-diaz-cipriano)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/10220\\_perez-infante-santiago](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/10220_perez-infante-santiago)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11432\\_largo-caballero-francisco](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11432_largo-caballero-francisco)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11020\\_orsosa-coto-victoriano](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11020_orsosa-coto-victoriano)

[http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8148\\_garcia-ormaechea-y-mendoza-rafael](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/8148_garcia-ormaechea-y-mendoza-rafael)

modo que el resto de fuerzas fue amoldándose a las posiciones obreras, creando así un espacio “negociado” de reforma, en el que ideología y ciencia quedarían en muchos casos confundidas<sup>1239</sup>.

Una de las cuestiones de reforma con las que este fenómeno se hizo más evidente fue relacionada con la legislación sobre la jornada de trabajo. Como ya vimos, una de las iniciativas de reforma más ampliamente publicitadas por el PSOE, aun en los años del discurso contrario al reformismo social, fue la implantación de una jornada legal de trabajo de un máximo de ocho horas diarias, reforma que no se llevaría a cabo hasta el año 1919, suscitando además un fuerte rechazo, principalmente por parte de los patronos, que en numerosas ocasiones se negaron a cumplir el precepto aumentando con ello el trabajo de los inspectores del IRS<sup>1240</sup>.

La propuesta de una reducción notable y una equiparación de la jornada laboral, independientemente del oficio, fue planteada con vehemencia por los vocales socialistas desde los primeros días. En junio de 1904 Francisco Mora presentó ante el resto de vocales una enmienda para que dentro de la ley dirigida a regular los contratos de trabajo se estableciera una jornada laboral máxima de ocho horas<sup>1241</sup>. La oposición del resto de vocales, entre los que destacaron Eduardo Dato, el jurista José Maluquer y Salvador (1863-1931) y el médico Rafael Salillas y Panzano (1854-1923), se fundamentó en que no todas las industrias eran igualmente exigentes con la capacidad física y mental del obrero, asimismo argumentaron que no habiéndose recogido aun datos científicos sobre la relación entre los oficios y la capacidad de trabajo que exigían a los obreros, la cuestión de la jornada debía quedar aplazada, máxime cuando una parte notable de los trabajadores parecía ser contraria a la medida. Insistiendo en esa misma línea de crítica los vocales Melquíades Álvarez González-Posada (1864-1936) y Pablo Ruiz de Velasco, arguyeron la falta

---

1239- Un proceso que se enmarca dentro del “espacio de meditaciones que daba un nuevo sentido a “lo social”: no se trataba ya de disolver los conflictos de interés mediante el manejo de la moral, ni de subvertir la sociedad por obra de la violencia revolucionario, sino de negociar un compromiso entre posiciones diferentes, superar el moralismo de los filántropos y no caer en el socialismo de los partidarios de la comunidad de bienes”, descrito por Castel, Robert (1995), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, Ed. 1997, p. 269.

1240- Aunque hay textos legales previos, el principal es el “Real decreto fijando en ocho horas al día, o cuarenta y ocho semanales, la jornada máxima legal en todos los trabajos”, *Gaceta de Madrid*, nº 94, (04-VI-1919), pp. 42-43. Sobre su incumplimiento y las consecuencias para el IRS informa Palacio Morena, Juan Ignacio (1988), p. 301.

1241- “Sesiones. Extraxto de las actas. Sesión del 22 de mayo de 1904” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 1, pp. 13-14; “Sesiones. Extraxto de las actas” (1905a), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 2, pp. 79-81.

de similar normativa en el resto de países, (lo que rápidamente se demostró falso), y acusaron a los socialistas de ir en contra de los intereses de sus representados, pues en su opinión los obreros siempre deseaban trabajar el máximo de horas<sup>1242</sup>.

La respuesta de los vocales Largo Caballero y García Ormaechea, recurrió directamente al argumento sanitario para reclamar el fin de las jornadas “inhumanas que el organismo no puede resistir”, “jornadas brutales” que debían ser eliminadas en todos los ramos de la producción con el fin de “fijar un *límite de defensa de la salud del proletariado*, sin perjuicio de fijar después en cada industria el límite que con arreglo a sus condiciones económicas sea dable establecer”. Su respuesta hizo cambiar de parecer al vocal Rafael Salillas, quien, en efecto, reconoció que era necesario actuar “contra las jornadas absurdas”<sup>1243</sup>.

Como ya señalamos, la regulación de la jornada máxima de trabajo aun llevaría tres lustros, no obstante, otra medida recogería parte de las reclamaciones de los trabajadores con respecto a esa cuestión. En diciembre de 1903, tras largas deliberaciones, el Congreso había aprobado la creación de una ley dirigida a prohibir del trabajo por cuenta ajena y así como el trabajo privado con fines públicos, realizado en domingo. La llamada Ley de Descanso Dominical, fue aprobada a principios de marzo del año siguiente<sup>1244</sup>, pero su articulación sería larga y minuciosamente discutida por los vocales del IRS, al menos hasta su entrada en vigor en agosto de ese mismo año. Uno de los temas que más se discutió en aquellas sesiones fue el derivado de las excepciones a la ley, que fueron numerosas, alcanzando a los espectáculos públicos y a los locales de ocio y restauración, cuya apertura en domingo siguió siendo permitida legalmente salvo en el caso de las tabernas y los espectáculos taurinos, que a petición de varios vocales, entraron dentro del marco restrictivo de la legislación<sup>1245</sup>.

---

1242- “Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 955, (24-VI-1904).

1243- “Instituto de Reformas Sociales”, (24-VI-1904) Hemos añadido la cursiva.

1244- El proyecto de ley de descanso dominical había sido una aspiración de la CRS que intentó llevarse a cabo en la década de 1890, vid. Santamaría y Tous, Victorino (1903), “El descanso dominical”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, vol. LI, nº 103, pp. 46-56; posteriormente se planteó un proyecto por Dato e Iradier, Eduardo, “Real Decreto autorizando al Ministro de la Gobernación para que presente á las Cortes un proyecto de ley estableciendo el descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 339, (05-XII-1899), p. 775, pero fue el proyecto de Maura y Montaner, Antonio, “Real decreto autorizando la presentación á las Cortes de un proyecto de ley relativo al descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 174, (23-VI-1903), p. 1180, el que se discutió en las Cortes, y dio lugar a la Ley Sánchez Guerra, José, “Ley sancionada relativa al descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 64, (04-III-1904), p. 909.

1245- Sesiones. Extraxto de las actas (1905b), la cuestión de los toros y las tabernas en pp. 159-160.

Largo Caballero fue uno de los vocales que plantearon el problema. Concretamente él no exigió el cierre de las tabernas, sino “que los almacenes de vinos se cierren todo el día del domingo, a fin de evitar que las tabernas abran ese día con tal carácter”, su propuesta recibió el apoyo de Salillas y Maluquer entre otros vocales no obreros. Moret y Azcarate fueron sólo algunos de los que se opusieron<sup>1246</sup>. Sea como fuere, a diferencia de la reducción de la jornada laboral, la cuestión del descanso dominical tuvo una mejor acogida en el seno del IRS, si bien, parece que la opinión pública se mostró muy dividida al respecto<sup>1247</sup>.

La defensa de la ley del descanso dominical encontró un apoyo principal dentro de los grupos más conservadores. Ya antes de entrar en vigor, el senador Maximiliano Fernández del Rincón y Soto Dávila (1835-1907), obispo de la Diócesis de Guadix-Baza, había mostrado susceptibilidades ante una ley que a su juicio no era suficientemente restrictiva, al plantear excepciones inaceptables de cierre, pero sobre todo el molestaba su enfoque “de carácter sociológico”, pues a su juicio la medida tenía una “reminiscencia religiosa” innegable, que afectaba a la salud del alma de los obreros:

“... no podemos menos de dar gracias a Dios de que se atienda en parte a la necesidad de las clases obreras y a la dignidad de ellas, y que se piense que, no solo necesitan esas clases dedicarse al trabajo manual para adquirir el sustento necesario, sino también a otras ocupaciones propias del espíritu; pero (...) si se dice «descanso dominical» (...) es lo mismo que decir descanso (...) del día del Señor, perfectísimamente; si se dice esto, ¿por qué no se ha atendido la voz de Dios, la voz del Señor, en todo lo que debe ser atendida? (...) hay otros días que debemos santificar también,

---

1246- “Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 958, (15-VII-1904).

1247- Según “El Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 974, (04-XI-1904), pues en el “Trabajo de la secretaría y secciones técnicas Secretaría general. Extraxto de las actas. Sesión del 2 de noviembre de 1904” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 6, pp. 392-393 no se dice nada al respecto, la cuestión sobre el apoyo particular de los vocales a la ley del descanso dominical fue sacada a colación en la sesión del 2 de noviembre de 1904 por el presidente Gumersindo de Azcárate, republicano, quien junto al vocal Moreno Rodríguez, también republicano, fueron los únicos vocales que se mostraron abiertamente contrarios a la medida. No obstante y más allá de la anécdota, puede verse con mayor detalle las diferencias dentro y entre las distintas posturas políticas, analizadas por Campos Marín, Ricardo (1997), pp. 233-246.

aunque no son domingos, a saber, las pocas fiestas que han quedado en el año...”<sup>1248</sup>

La posición del obispo con respecto a la ley, se proyectó claramente sobre las consideraciones en torno a sus efectos físicos y morales<sup>1249</sup>. La idea se resume bastante bien en los comentarios que varios años después haría del jurista Rafael Fernández de Castro, al analizar los distintos textos legislativos sobre el descanso dominical<sup>1250</sup>. Fernández de Castro señalaba que el “descanso en domingo (era) un precepto instituido por Dios”, algo que ninguna consideración “racional” sobre sus beneficios podía obviar. La base de su defensa, afirmaba, no debía buscarse en la “evolución o el transformismo”, pues “la materia por si sola no puede comunicar la vida ni en el orden de la naturaleza, ni en el de las operaciones por que pasa el cuerpo humano”<sup>1251</sup>. La recuperación del alma era su principal objeto higiénico y era precisamente por ello por lo que “bajo la pena del pecado” los hombres debían descansar el séptimo día “dando reposo al cuerpo y no entregándose las personas al vicio y al placer (...) desde el momento que no se trabaja, lo primero que ha de hacerse en prepararse devotamente asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa”<sup>1252</sup>.

Aunque este tipo de argumentos, nos muestran el extremo del razonamiento conservador, que describe claramente el trasfondo moral en defensa de la medida, no fueron los que utilizaron los líderes conservadores más moderados como Eduardo Dato<sup>1253</sup>, sino los que animaron el debate con los progresistas, dando pie a las críticas más feroces contra una medida que, el líneas generales consideraron

---

1248- “Sesión del sábado 6 de febrero de 1904. El Sr. Obispo de Guadix ruega al Gobierno que el reglamento que se dicte para la ejecución de la ley de Descanso dominical se consigne alguna disposición que consigne el respeto a los días festivos establecidos por la Iglesia”, *Diario de las sesiones de Cortes. Senado*, nº 116, (06-II-1904).

1249- Vid. p.e. León, Froilán (1904), “Censurable abandono”, *La Lectura Dominical*, vol. XI, nº 523, pp. 26-27.

1250- Fernández de Castro, Rafael (1918), *El descanso dominical*, Barcelona, Tipografía «La Academia» de Serra y Rusell.

1251- Fernández de Castro, Rafael (1918), p. 3.

1252- Fernández de Castro, Rafael (1918), p. 4.

1253- En las sesiones del Congreso de los Diputados del 5 y 6 de octubre del 1904, Dato tuvo que defenderse de las acusaciones de los liberales progresistas, tanto de los que criticaron la medida por su “amarillismo socialista”, como de los que lo hicieron por su “clericalismo”. Asimismo defendió con coherencia la idea de un intervencionismo laico y conservador. Sus posiciones han sido recogidas de los resúmenes del Diario de Sesiones del Congreso, que se publicaron en “Congreso. Miércoles 5”, *La Correspondencia de España*, nº 17043, (06-X-1904) y “Congreso. Jueves 6”, *La Correspondencia de España*, nº 17044, (07-X-1904).



“tiránica, perjudicial y ridícula para la Nación toda”<sup>1254</sup>, debido sobre todo a su talante católico y antiliberal. La de los progresistas fue una posición más homogénea, que se resume bastante bien en posiciones como las que tomó el diario *El Liberal*<sup>1255</sup>. Su redactor jefe Alfredo Vicenti Rey (1850-1916) fue uno de los que con mayor vehemencia se opuso a la reforma en el Congreso. Estudiante de medicina, Vicenti señaló con ironía que la reforma conservadora no tenía un carácter higiénico o social, sino meramente católico, acusando a los conservadores de plegarse peligrosamente a las exigencias de los socialistas:

“Por eso creo yo que sería peligroso combatirlo (...) porque la Iglesia lo ordena, lo aconsejan las costumbres y los socialistas lo reclaman (...). Si no ha sido ley hasta ahora es porque los obispos no han podido apedrear las tiendas (...). No es tampoco una ley higiénica porque obliga a cerrar las tiendas en las cuales se expenden artículos de primera necesidad y mantiene abiertos los cafés. (...) el Instituto de Reformas sociales (...) no es quien para determinar el día que el pueblo puede divertirse. Esto es volver a la Edad Media”<sup>1256</sup>

Según su diario, ningún buen liberal progresista podría negarse a la justa medida de ofrecer un día de descanso a los trabajadores, lo que les molestaba especialmente era la falta de versatilidad de la medida incoherente con el modelo de economía liberal en el que el patrono y el obrero, debían pactar la jornada como hombres libres e iguales en derechos<sup>1257</sup>.

Su justificación contra la medida no deja de poner en evidencia un uso simplista y sesgado de la libertad económica, que supo hacerse valer a partir del descontento social y los problemas lógicos de la implantación de la reforma durante los primeros meses<sup>1258</sup>. No obstante su forma de atacar la medida no fue esencialmente

---

1254- Así lo expresó en su colección de anales el liberal moderado Soldevilla y Ruiz, Fernando (1905), *El año político 1904*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, p. 372.

1255- Según la prensa ultracatólica, los verdaderos “enemigos del descanso dominical y falsificadores de toda ley” eran el grupo de directores de los tres grandes periódicos, *El Heraldo*, *El Imparcial* y *El Liberal*, cuyas opiniones resumían bien la postura de los moderados y progresistas. Vid. “La ley y la trampa ó la prensa de gran circulación y las clases trabajadoras”, *El Siglo Futuro*, nº 8786, (04-IV-1904).

1256- *La Correspondencia de España* recogió las palabras de Vicenti en la crónica del “Congreso. Miércoles 5”, (06-X-1904).

1257- La misma opinión que según el periódico compartían algunos de los líderes conservadores más juiciosos como era el caso de Francisco Romero Robledo (1838-1906): Lazaro, Antonio R., “En El Romeral. Una visita a Romero Robledo. El descanso dominical”, *El Liberal*, nº 9100, (13-IX-1904).

1258- Parte de las protestas que se dieron fueron recogidas p.e. en “El descanso dominical”, *El Liberal*, nº 9101, (14-IX-1904) o “El descanso dominical. Protesta en Carabanchel Bajo”, *El Liberal*, nº 9103, (16-IX-1904).

distinta de la que los conservadores utilizaron para defenderla, pues al igual que estos incidió en la necesidad de buscar una justa mejora en las condiciones físicas de la salud del obrero. El problema era que esa ley ponía en grave riesgo su salud moral, se había propuesto “perturbar violentamente el curso de los hábitos sociales y la normalidad económica de las familias” y eso tendría costes importantes:

“Un buen rosario de la Aurora por la mañana, y una edificante jira de Pecado Mortal por la tarde (...) Todo el mundo lo pregunta y no hay persona racional ni oficial que lo sepa. ¿Moralizar y suavizar las costumbres? Abiertas estuvieron ayer las más de las tabernas; y el domingo venidero, a títulos de casas de comidas, lo estarán todas las restantes. Si no hay toros en domingo los habrá en lunes, con lo cual hallará doble estímulo la propensión a la vagancia (...) eso sin contar con que abiertos los domingos ciertos otros establecimientos, a dónde acudirá falta de honestos recreos la juventud ociosa, no tardaremos en ver como se duplica el contingente de los hospitales (...) Maura (...) quería que Madrid ofreciese a sus ojos y sus oídos el día del Señor la misma compostura y el mismo silencio que en Jueves Santo (...) mal va a salirle la cuenta (...) prediquen cuanto quieran frailes, prelados y nuncios”<sup>1259</sup>

Se observa, por tanto, que si para los conservadores el beneficio sanitario de la ley del descanso dominical radicaba en facilitar a los obreros un tiempo de descanso físico en el que velar por la higiene de su alma, para los liberales progresistas el problema de la ley radicaba en que más allá de ser una obligación contraria al principio de libertad económica y personal del obrero, la masa de trabajadores no actuaría en defensa de su salud moral, sino que de modo “natural” elegiría hacer un mal uso de su tiempo libre afectando así negativamente no sólo a la higiene de su alma, sino también al despilfarro de los medios económicos que podían garantizar su salud física y la de sus familias.

Si nos detenemos en la posición que tomó el PSOE con respecto a la Ley de descanso dominical, lo primero que llama la atención es que su apoyo a una medida de claro talante conservador y evidente sentido católico, fue incondicional. El partido no sólo la acogió rápidamente, sino que la incluyó dentro de sus reivindicaciones previas planteadas sobre la reducción de la jornada laboral<sup>1260</sup>. En su opinión el

---

1259- “Salto Atrás”, *El Liberal*, nº 9099, (12-IX-1904).

1260- El domingo 2 de octubre de 1904, la Asociación General de Dependientes de Comercio de Madrid y el Centro de Sociedades Obreras de la calle Relatores, celebraron en los Jardines del Buen Retiro un mitin en defensa de la ley, en el que, entre otros participaron Iglesias y Largo Caballero. Su contenido fue resumido en “Por el descanso dominical”, *El Socialista*, nº 970, (07-X-1904), que a su vez reprodujo de un modo muy sesgado parte de la crónica del “Mitin en los Jardines. Por el descanso dominical”, *La Correspondencia de España*, nº 17040, (03-X-1904).

día de descanso “era conveniente a los trabajadores, lo mismo económica que física y que moral e intelectualmente”<sup>1261</sup>:

“En el orden fisiológico e higiénico, lo han dicho muchas eminencias médicas, es necesario de todo punto el descanso de un día por cada siete. En el orden intelectual también reportará grandes beneficios, a pesar de cuanto han dicho los interesados en que no haya descanso.”<sup>1262</sup>

Sin embargo, al igual que ocurrió con los progresistas y los conservadores, también los socialistas terminaron mostrando una mayor preocupación por las implicaciones higiénico-morales de la medida, y sus posibles efectos en los modos de vida y la salud de los trabajadores, fue por ello por lo que, según Largo Caballero, los vocales socialistas habían sido los primeros en plantear la cuestión del cierre de las tabernas y los espectáculos taurinos dentro de la ley<sup>1263</sup>. Pero más allá de esta cuestión, venía a decir Pablo Iglesias, el partido ya había hecho su parte, ya había realizado su “acto de regeneración”, y ahora el triunfo “biológico” de la medida dependería de la responsabilidad de los obreros para hacer lo propio:

“Si hay obreros que quieran trabajar todos los días de la semana, son unos malos compañeros, porque su egoísmo va contra su salud, contra su organismo y, sobre todo, contra los de su clase (...) la solidaridad obrera debe preocuparse de la robustez y de la ilustración de toda la familia proletaria”<sup>1264</sup>

Esta reacción de Pablo Iglesias se convertiría en un recurso bastante común en los discursos del líder socialista<sup>1265</sup>, posición que refleja cierto esquematismo de análisis y al menos una falta de sensibilidad hacia ciertas situaciones de la clase trabajadora, comportamientos que han convivido con la imagen mitificada del líder

---

1261- Corresponde a palabras de Largo Caballero: “Por el descanso dominical”, (07-X-1904)

1262- Corresponde a palabras de Largo Caballero: “Mitin en los Jardines. Por el descanso dominical”, (03-X-1904)

1263- La importancia del debate en torno al beneficio higiénico del cierre de tabernas y prohibición de espectáculos taurinos, fue parte fundamental del discurso antialcohólico y en general del discurso sanitarios del PSOE durante los años siguientes, como ya demostró Campos Marín, Ricardo (1997), en pp. 233-246 y en Campos Marín, Ricardo (2001), “Tabernas, sociabilidad obrera y control social en el Madrid de la Restauración”. En: Fraile, Pedro; Bonastra, Quim, *Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 43-58.

1264- “Mitin en los Jardines. Por el descanso dominical”, (03-X-1904).

1265- Con respecto a la cuestión del cierre de las tabernas Campos Marín, Ricardo (2001), en p. 54, cita otras de las intervenciones de Iglesias en este sentido. Asimismo puede verse, también sobre el mismo tema “El Instituto y las tabernas”, *El Socialista*, nº 1128, (18-X-1907).

socialista<sup>1266</sup>, y que no pocos en su partido imitarían durante los años siguientes. Se trata de la diferenciación entre el buen y el mal obrero vinculada a su aceptación, sumisa en cierto modo, de las reformas sociales planteadas por los vocales socialistas en el IRS, a las que generalmente se otorgó un sentido “científico” o higiénico, por el mero hecho de haber sido planteadas por el partido.

Esta posición que excitó cierta moralidad ascética dentro del partido, ofreció al mismo tiempo una imagen de la insuficiencia de las reformas sociales, que acercó el discurso reivindicativo del socialismo a las posiciones del higienismo social menos conservador. Prueba de ello es el trabajo conjunto que realizaron el socialista Gómez Latorre y el médico Salillas, como vocales del IRS, en defensa de la cancelación de los espectáculos taurinos el domingo. Ambos coincidían en que una vez conseguida la reforma su efecto higiénico sólo sería factible si los trabajadores se dotaban de medios de socialización, que trascendían claramente la capacidad de la reforma. Los obreros “inspirándose en juiciosas previsiones”, debían ser los que por sí mismos construyeran el valor higiénico de la medida:

“... quitar la ocasión de que sus compañeros, dejándose llevar por la corriente, dilapiden una parte del mísero jornal en una fiesta grandemente llamativa, pero muy costosa (...) procurando condiciones para realizar la educación económica de los que han incurrido en errores por el empeño de sus ropas y su ajuar, por satisfacer una pasión fomentada por el medio en que viven. Pero no es esto solo. No se limitan a valorar la pérdida económica y a evitar el desarreglo a que conduce. El alcance educativo de las Asociaciones obreras va mucho más allá...”<sup>1267</sup>

La participación en la reforma social iniciada en 1904 significó en este sentido un paso muy pequeño, pero al mismo tiempo muy importante, para construir un proyecto de regeneración física y moral mucho más profundo, fundado sobre los principios societarios. La respuesta de las asociaciones socialistas no se hizo esperar y fueron remitiendo al IRS una serie de informes en los que se exigió la supresión de los toros y el cierre de las tabernas en domingo por motivos de higiene<sup>1268</sup>.

---

1266- La imagen ascética que Pablo Iglesias generó a lo largo de su vida, aumentó notablemente tras su muerte. Puede verse una perspectiva crítica del mito de Pablo Iglesias en Pérez Ledesma, Manuel (1987), “¿Pablo Iglesias, santo? La mitificación de un líder socialista”. En: Pérez Ledesma, Manuel, *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 142-152. Cfr. Morato Caldeiro, Juan José (1931), *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres*, Madrid, Espasa-Calpe o Tierno Galván, Enrique (1975), “Pablo Iglesias en perspectiva histórica”, *Tiempo de Historia*, vol. I, nº 5, pp. 6-10.

1267- El discurso fue recogido en “Contra las corridas de toros”, *El Socialista*, nº 960, (29-VII-1904).

1268- En “Sesiones. Extraxto de las actas. Sesión del 16 de julio” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas So-*

Asimismo pidieron al resto de sociedades y asociaciones que publicaran informes similares, que sirvieran para “contrarrestar los trabajos que los interesados política y económicamente en la degeneración de la clase proletaria, han comenzado a realizar”<sup>1269</sup>.

Esta percepción sería compartida de un modo aun más claro por otros muchos líderes del partido, para los que la cuestión de la reforma social dentro del ámbito del IRS nunca fue suficiente, e incluso corría el riesgo de ser inútil, si previamente no se atendía a cuestiones más perentorias. Así, “más que ciertos primores y filigranas”, reflexionaba Juan José Morato ante el inicio de las sesiones sobre la cuestión de los retiros obreros en el INP, “es necesario elevar el nivel de vida proletaria”<sup>1270</sup>. La cuestión sería cómo hacerlo, como conseguir socializar el beneficio de las reformas en un incremento rápido y directo de la calidad de vida. La respuesta del PSOE fue teórica y práctica.

#### 5.2.5. LA RED SOCIO-ASISTENCIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA.

##### 5.2.5.1. LA SUPERACIÓN DEL MODELO COOPERATIVO DE CONSUMO.

---

*ciales*, vol. I, nº 3, pp. 165-167, p. 166, se recogen las primeras de estas cartas pertenecientes a una asociación de “50 vecinos de Huelva” y al “Centro de Sociedades Obreras de Madrid”, que decía enviarla en representación de sus más de 21.000 socios. Posteriormente en la sección “Contra las tabernas y los toros”, *El Socialista*, nº 962-964, (12-VIII-1904/26-VIII-1904), se mostró una relación de asociaciones y agrupaciones de obreros de todo el territorio español. A modo de muestra: Las Sociedades obreras de Almansa, las sociedades toledanas de Oficios Varios de la localidad de Mora y la de Obreros Agrícolas, la Sociedad de Hierros y Metales de Almería, la de Obreros Metalúrgicos de Vitoria, la de Modelistas y Fundidores de Cádiz, las Agrupaciones Socialistas de Mioño, Castellón y Manacor, la Agrupación y Centro obrero de Palma de Mallorca, las Sociedades Obreras de Palma del Río, la de Toneleros y Agrupación Socialista del Puerto de Santa María o la Agrupación Socialista de la localidad malagueña de Cuevas del Becerro, la Sociedad de Obreros Agrícolas y la Agrupación Socialista de Puebla de Cazalla en Sevilla, la Agrupación de Tortosa (Tarragona), la Agrupación Socialista “La Nueva”, el Comité de la Agrupación Socialista de Ortuella de Vizcaya, la Sociedad Obrera “El Nivel” de Cabárceno, la Federación de Sociedades Obreras de Pamplona, las Agrupaciones Socialistas de Játiva, Valladolid y Mieres, las Juventudes Socialistas y el Centro Obrero de Baracaldo, la Sociedad de Obreras “El Despertar Femenino” y la Federación de Sociedades Obreras de Elche, la Federación de Sociedades Obreras y Agrupación Socialista de Linares, la Sociedad de Agricultores de Teba, la Sociedad de Obreros cocheros y de ómnibus de Barcelona, la Sociedad de Obreros del Gas y la Electricidad de Madrid, la de Trabajadores de “La Cerámica” de Gijón y la Asociación Artística de Valladolid. Todas exigían que en el IRS se impusiera el criterio de los socialistas sobre el cierre de tabernas y prohibición de toros en domingo. Incluso se produjeron adhesiones por parte de los socialistas de otros países que seguían el caso español con curiosidad: “El descanso dominical en Suiza”, *El Socialista*, nº 973, (28-X-1904).

1269- “Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 959, (22-VII-1904).

1270- Morato Caldeiro, Juan José, “El mundo obrero”, *El Heraldo de Madrid*, nº 7057, (26-III-1910).

Como ya hemos señalado, el giro del PSOE hacia la participación en el proceso de reforma social desde mediados de los años 90 del siglo XIX significó un cambio importante, que se vio culminado con la participación en el IRS. No obstante si en líneas generales la apuesta por la reforma fue asumida por el partido, el optimismo demostrado por las asociaciones no fue siempre el mismo. Resulta ilustrativo que en regiones como Asturias o Vizcaya, las agrupaciones socialistas aun siendo favorables a las reformas, no ocultaran su descontento al comprobar el alcance limitado que éstas tenían:

“Mientras nosotros no tengamos fuerza suficiente para defender nuestros intereses sin necesidad de mentores, es una candidez rayana en la estupidez confiar en que nos ayuden a redimirnos los mismos que viven de nuestra ignorancia. Las reformas sociales publicadas por los periódicos, producto de la *generosidad* del gabinete Silvela, aceptémoslas únicamente como un reconocimiento de las fuerzas que vamos adquiriendo, mediante la organización de ellas”<sup>1271</sup>

Es significativo que en ambas regiones calara el mensaje de Juan José Morato favorable a la obtención del “mejoramiento inmediato” de las condiciones de vida de los trabajadores, aunando el reformismo social con la construcción de iniciativas propias. Según este discurso la apuesta por la reforma, no se materializaría en beneficios reales, al menos no en un corto plazo, de modo que si lo que se quería era una mejora sustancial de las condiciones de vida habría que recurrir necesariamente a los métodos de “acción directa”. Competir en una posición ventajosa era el único medio de presionar a las fuerzas políticas hegemónicas, pues como señalaba el compañero Morato si “la organización consigue mejoras y las consolida; la acción política consigue leyes y las hace cumplir”<sup>1272</sup>.

La cuestión entonces transitó hacia el cómo y la respuesta la ofreció una “ciencia” preñada de ideología. Siguiendo con la explicación de la cuestión social sobre el principio biológico darwinista de la competencia entre organismos, resultaba innegable que las reformas sociales jugaban un papel principal en la equiparación de las condiciones materiales de vida de los obreros con las de sus explotadores. En términos biológico-evolutivos el reformismo social marcaba la ruta hacia la

---

1271- La cita es de “¿Reformas sociales?”, *La Aurora Social*, nº 11, (16-XII-1899), no obstante la reacción fue prácticamente al misma en “La Ley del descanso”, *La Aurora Social*, nº 267, (25-XI-1904).

1272- Morato Caldeiro, Juan José, “Mejoramiento inmediato”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900). El mismo texto aparece publicado por ejemplo en el órgano de expresión del PSOE en el País Vasco, *La Lucha de Clases*, nº 321, del mismo día.



equiparación orgánica de los individuos. No obstante llevada más allá, esa misma síntesis biológica del problema social, excitó la idea de que era científicamente factible superar el marco de la subsistencia o coexistencia del proletariado y sus explotadores, que a partir de la adquisición de medios materiales, podía obtenerse una sustancial mejora de las condiciones físicas y mentales de los trabajadores hasta el punto que pudieran convertirse en “la raza”, en la guía de “la especie”, en una forma biológica “superior” o en “el tipo humano”<sup>1273</sup>.

Esta construcción de un “hombre nuevo”, capaz de sobreponerse a la degeneración física y moral que azota no solo al burgués, sino también a una parte muy notable del proletariado<sup>1274</sup>, requirió el desarrollo “lógico” de los medios de organización previos del socialismo marxista, de tal manera que el marco de “acción directa” del militante socialista no sólo se ampliara, sino que lo hiciera de un modo concreto, partiendo de los sistemas basados en el comunismo, en una “ética de la redistribución”, que encontraron su formulación más básica en la organización cooperativa y el asociacionismo previo. A partir de ellos y al calor del nuevo razonamiento biológico-social, los viejos modelos de organización socioeconómica del asociacionismo se dirigieron ahora hacia la regeneración y la defensa del patrimonio biológico del proletariado<sup>1275</sup>.

Parte importante de esta estrategia se fundó en conseguir que el sistema asociativo pudiera actuar como una “red de seguridad” de cara a los riesgos de salud. La materialización más clara de la estrategia fue el entramado de servicios cooperativos de los que paulatinamente se fueron dotando los socialistas madrileños y que se focalizan hacia dos vías. En primer lugar un modelo de asociación asistencial que es desarrollo “natural” del viejo cooperativismo de consumos, pero que fue dirigido a la obtención de nuevos medios además de las subsistencias, tales como vivienda, ocio higiénico y desde luego asistencia sanitaria. Este último aspecto es el que recoge la *Mutualidad Obrera Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramientos de trabajadores asociados* creada en septiembre de 1904. En segundo lugar se trata de ofrecer un modelo de socialización y difusión cultural, capaz de conseguir la “moralización” del trabajador, algo así como el uso responsable de los beneficios materiales que ofrece el partido, bien sean los que nacen de la acción cooperativa,

---

1273- Ilundain (Jiménez Ilundain, Pedro), “El tipo humano”, *La Lucha de Clases*, nº 343, (01-V-1901).

1274- Revilla, “Vivir sin esperanzas”, *La Lucha de Clases*, nº 349, (08-VI-1901).

1275- Tomaso, Antonio de, “Darwinismo Social (Conclusión)”, *La Aurora Social*, nº 430, (10-I-1908).

bien de la acción reformista. Esta función fue desarrollada principalmente por las “casas del pueblo”, cuyo momento principal de desarrollo se situó en torno a 1908. No obstante, es necesario advertir de lo limitado de nuestro análisis pues aunque esta separación entre la obtención de beneficios materiales y la moralización sobre su uso tuvo una entidad real, en la práctica los límites entre una y otra función nunca resultaron fácilmente distinguibles y desde luego no ocuparon espacios estancos.

Si tomamos el ejemplo de Madrid, tanto la Mutualidad Obrera como la Casa del Pueblo comenzaron a desarrollarse durante la primera década del siglo XX, no obstante el sentido que tenían ambas iniciativas ya estaba presente dentro de la llamada Aglomeración Cooperativa Madrileña “Casa del Pueblo”, fundada por diversas sociedades obreras de Madrid a finales de 1897, a inspiración de iniciativas similares de los socialistas belgas<sup>1276</sup>. Según su documento estatutario, la Aglomeración Cooperativa era una institución aun sin sede, pero planteada para desarrollar “un número ilimitado de sucursales”, que se dedicarían a ofrecer a los obreros asociados “auxilios benéficos, instrucción y cuanto contribuya a elevar su nivel intelectual y moral, o a mejorar su condición material”<sup>1277</sup>.

En su sentido más elemental, la iniciativa no iba más allá de la extensión lógica del viejo sistema de cooperativas de consumos, que facilitaban el acceso a recursos de primera necesidad, especialmente alimentos, a precios más bajos y calidades mayores. No obstante había diferencias notables con las iniciativas previas fundamentalmente en la ampliación notable de los objetos de consumo, pasando de los productos básicos de alimentación, a artículos de calefacción, ropa, calzado y tejidos para confección; mobiliario y menaje del hogar; servicios jurídicos y de escribano; así como publicaciones periódicas, librería o imprenta<sup>1278</sup>.

El hecho es que la Aglomeración desarrolló el viejo modelo de cooperativa dirigido a las ayudas mutuas y consumos, otorgándole un carácter más amplio, en

---

1276- Algunos de los textos que inspiraron a los socialistas para la creación de las Casas del Pueblo, fueron los del fundador del Partido Socialista en Argentina, el médico Justo, Juan Bautista, “Cooperación Obrera”, *El Socialista*, nº 643-644, (01-VII-1898 / 08-VII-1898), quien muy posteriormente fundó la primera Casa del Pueblo de Buenos Aires, pero sobre todo fueron fundamentales las ideas de Vandervelde, Emile (1904), *Le collectivisme et l'évolution industrielle*, Paris, Société Nouvelle de Librairie et D'Édition, (el texto desarrollaba la ideas expuestas en cursos, conferencias y folletos desde 1894). Asimismo también tuvieron difusión los textos del socialista belga Anseele, Edward (1902), *De samenwerking en het socialisme*, Gent, Samenwerkende volksdrukkerij, cuyo contenido había expuesto públicamente en una conferencia dada en 1900.

1277- *Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña* (1897 ap.), Madrid, Imp. de F. Cao y D. del Val, a cargo de J. A. Herrero, p. 1.

1278- *Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña* (1897 ap.), p. 2.

el que puede observarse un desarrollo progresivo hacia nuevas formas de consumo guiadas por un razonamiento puramente higiénico. A los servicios tradicionales, la Aglomeración Cooperativa unió nuevos servicios de taberna, cantina y comedor, que más allá de limitarse a cuestiones de calidad y precio, implicaban formas de consumo responsables negándose, por ejemplo, al servicio de alcohol, asimismo ofrecieron un tipo de ocio “higiénico”, dirigido a la instrucción, que incluía un gabinete de lectura, una biblioteca, escuelas para niños y adultos, así como conferencias y disertaciones de carácter público y privado. Ahora bien, lo novedoso e interesante fue el compromiso de la Aglomeración Cooperativa a ofrecer un servicio de “asistencia facultativa” en cuestiones sanitarias, que contaría con un dispensario médico quirúrgico, consulta médica a domicilio, servicio de maternidad y servicio de farmacia <sup>1279</sup>.

Se trataba, por tanto, de una extensión del modelo de cooperación por ayudas mutuas, pasando de la garantizar el consumo a proporcionar una nueva forma racional, científica o higiénica del mismo. Como es lógico, el alcance de la iniciativa estuvo determinado por el nivel de implicación de las distintas sociedades de las que se constituía y su funcionamiento dependió de las aportaciones económicas de los asociados. La falta de datos concretos nos impide saber cuál fue el alcance “real” de sus servicios, sabemos no obstante que la Aglomeración Cooperativa contó con la infraestructura del Centro Obrero situado en el número 20 de la Calle Jardines de Madrid, y que con él se trasladaron, poco después, a la Calle Relatores. También sabemos que a finales del año 1897 ya contaban con el compromiso de varias sociedades, siendo su presidente Matías Gómez Latorre y su gerente Antonio García Quejido<sup>1280</sup> y que al menos en el sentido económico la iniciativa fue rentable, consiguiendo dividendos durante 1899 y 1901, que fueron repartidos entre las asociaciones inversoras<sup>1281</sup>. Finalmente conocemos el contenido de algunas de las actividades y charlas que se ofrecieron a los asociados, entre otras la del farmacéutico y periodista José María Llanas Aguilaniedo (1875-1921), que ilustró a los obreros sobre la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis<sup>1282</sup>.

---

1279- Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña (1897 ap.), p. 2.

1280- “Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña”, *El Socialista*, nº 616, (24-XII-1897).

1281- “Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña”, *El Socialista*, nº 830, (31-I-1902). El texto no fija cantidades ni conceptos.

1282- “El Centro Obrero. El obrero y la taberna”, *El Socialista*, nº 830, (31-I-1902).

Esta apuesta de los socialistas madrileños por el desarrollo del modelo cooperativo, no fue desconocida en otras regiones, en las que a pesar de no contar con una infraestructura tan potente<sup>1283</sup>, se produjo un movimiento similar. A finales del siglo XIX, los socialistas ovetenses, crearon la Federación-Local de Sociedades Obreras, que sirvió como sede a su famosa Cooperativa de Consumos. Iniciativa sobre la que años después se construyó el Centro de Sociedades Obreras, que funcionó a todos los efectos como una Casa del Pueblo. Años después, el Centro de Sociedades separaría la “Sección Cooperativa” previa del servicio previo, y dio cabida a una “Sección Mutualista” que debía dedicarse a ofrecer servicios de asistencia sanitaria y seguro médico<sup>1284</sup>, pero para entonces el Centro ya llevaba años acogiendo actividades dirigidas al desarrollo físico y moral de los obreros, como por ejemplo, los “Cursos de Extensión Universitaria” de la Universidad de Oviedo<sup>1285</sup>, una serie de charlas formativas ofrecidas por distintos profesionales en distintos ramos del conocimiento, entre las que tuvieron una acogida especialmente buena las realizadas por los médicos del sistema de beneficencia<sup>1286</sup>.

Lo curioso de la iniciativa cooperativa ovetense fue que hundió parte de sus raíces ideológicas en influencias no especialmente marxistas<sup>1287</sup>. Así se explica por ejemplo la importancia que dieron en años posteriores a trabajos como los del historiador, jurista y literato, cercano a la ILE, Rafael Altamira y Crevea (1866-1951)<sup>1288</sup>, quien lejos de la ideología marxista educó a los obreros en los beneficios

1283- Algunas de esas carencias fueron claramente señaladas, p.e. “Un problema”, *La Aurora Social*, nº 15, (13-I-1900).

1284- “Por el buen camino”, *La Aurora Social*, nº 406, (26-VI-1907).

1285- Sobre la Extensión Universitaria vid. Alonso Iglesias, Leontina; García Prendes, Asunción (1974), “La Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. XX-VIII, nº 81, pp. 119-169; Melón Fernández, Santiago (1987), “La Extensión Universitaria. Antecedentes y características”. En: *Actas del Simposio Internacional sobre Clarín y la Regenta en su Tiempo, Oviedo 26 al 30 de noviembre de 1984*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Oviedo. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, pp. 93-110; Asín Vergara, Rafael (2001), “Crisis nacional y regeneracionismo”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos Sociales y Estado en la España Contemporánea*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 203-242. Su influencia en la clase obrera es tratada con detalle por Uría González, Jorge (1996), *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid, Unión General de Trabajadores, pp. 187 y sig.

1286- “La Extensión Universitaria en el Centro Obrero”, *La Aurora Social*, nº 59, (17-XI-1900); “Extensión Universitaria”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900).

1287- Véase por ejemplo la posición ambivalente de La Redacción ante el “¿Programa?”, *La Aurora Social*, nº 1, (07-X-1899), o la ya señalada posición de la agrupación ante las “¿Reformas sociales?”, (16-XII-1899).

1288- Fue precisamente Altamira el impulsor de la Extensión Universitaria en Oviedo, por lo que además de

del mutualismo kropotkiniano, señalando sus “efectos beneficiosos” en la lucha por la vida como “práctica común a todas las especies”<sup>1289</sup>. También es significativo que entre sus lecturas se incluyeran los esquemas cooperativistas del anarquista Sebastian Faure (1858-1942)<sup>1290</sup>, si bien, en todo caso, estos referentes se adaptaron y filtraron desde una perspectiva organizativa claramente marxista<sup>1291</sup>.

Un carácter similar tuvo la iniciativa de los asociados vizcaínos. En esa región los socialistas de poblaciones cercanas a Bilbao, como Baracaldo, llevaban a cabo iniciativas de cooperación para el consumo desde principios de la década de 1890<sup>1292</sup>, y fueron estas las que dirigieron la preocupación de las asociaciones locales hacia el desarrollo intelectual y sanitario de los trabajadores. En 1903 los socialistas del Bilbao crearon una de las más potentes y exitosas cooperativas de consumos de país, no obstante pasado un año de su fundación, no podían evitar mirar con envidia sana y cierta autocritica a sus colegas de la agrupación de Mataró, pues durante ese mismo tiempo se habían dotado de una “Casa del Pueblo”, poniendo en evidencia la escasa significación de su obra<sup>1293</sup>:

“...Sigan el ejemplo de Mataró los trabajadores de todas partes. Edúquense,

---

las obras citadas sobre el tema pueden verse investigaciones más específicas sobre su función: Ruiz González, David (1988), “Rafael Altamira y la Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910)”. En: Alberola Romá, Armando, *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto Gil-Albert. Caja de Ahorros Provincial, pp. 163-174; Moreno Sáez, Francisco (2004), “Rafael Altamira y la Extensión Universitaria”. En: Cremades, Rubio; Valero Juan, Eva María, *Rafael Altamira. Historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, pp. 237-245.

1289- “No viendo ya en cada hombre un enemigo necesaria, por ley de la Naturaleza, sino un cooperador indispensable para nuestra vida y la de especie estamos prontos a dejarnos invadir por las más altas ideas del altruismo, que son, a la vez, las más seguras servidoras del interés individual en todo lo que éste tiene de legítimo” Altamira y Crevea, Rafael, “El apoyo mutuo”, *La Aurora Social*, nº 483, (09-IV-1909). El artículo respondía a la traducción de la obra de Kropotkin de J. Prat, por lo que presumiblemente debió ser escrito en torno a 1906.

1290- “Sebastian Faure y el cooperativismo”, *La Aurora Social*, nº 502, (20-VIII-1909).

1291- Entre los textos que lo prueban, puede destacar su apuesta por un “Mejoramiento Inmediato”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900), así como la traducción de la crítica un tanto ambivalente de Deville, Gabriel Pierre, “El Anarquismo”, *La Aurora Social*, nº 15, (13-I-1900) y posteriormente su más clara condena al “Anarquismo Societario”, *La Aurora Social*, nº 484, (16-IV-1909), pero sobre todo la traducción de Anseele, Edward, “Cooperación y Socialismo”, *La Aurora Social*, nº 475, (12-II-1909), que fue publicada durante los números siguientes.

1292- Ibañez Gómez, Maite (1994), *Monografías de pueblos de Bizkaia. Barakaldo*, Bilabao, Bizkaiko Foru Aldundia.

1293- Según Barruso Barés, Pedro (2003), “La sociabilidad de los espacios en el País Vasco (1900-1936). Casas del Pueblo y Círculos Obreros”, *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, nº 33, pp. 207-222, aunque el socialismo contaba con una filiación especialmente fuerte en el País Vasco desde la década 1870, los socialistas vascos no llegaron a inaugurar su primera “Casa del Pueblo” hasta 1910-1911 en Gallarta.

monten Casas del Pueblo, que es un medio de apoderarse poco a poco de los instrumentos del trabajo, pues a la vez que irán encontrando mejoras económicas y bondad en los artículos alimenticios, su cultura acrecentará la fuerza moral de su organización, la más positiva de las fuerzas para solidificar ideas de equidad en la conciencia de los hombres y será más corto el calvario decretado por el capital”<sup>1294</sup>.

Si el modelo de estos compañeros marcaba la ruta, *La Lucha de Clases* explicaba que su proyecto futuro partiría de su cooperativa de consumos, obra más que rentable, y cuyos beneficios se invertirían de un modo más razonable, dirigiéndolos “a obras tan grandes como la difusión de las ideas socialistas, la educación de la masa proletaria, el seguro para la vejez y para toda clase de enfermedades y la total emancipación de toda la masa desheredada”<sup>1295</sup>. Curiosamente, al igual que los colegas ovetenses los socialistas de Bilbao encontraron el apoyo ideológico de sus ideas en explicaciones poco ortodoxas al marxismo como las del médico belga y político bakuninista Cesare de Paepe (1841-1890), quien les enseñó que socialismo, sindicalismo, cooperación y mutualismo no eran realidades en si mismas, sino estadios, estaciones o etapas dentro del largo viaje que iba de la miseria al bienestar de los trabajadores<sup>1296</sup>.

A pesar de lo limitado de sus medios, los socialistas bilbaínos fueron desarrollando iniciativas para a la mejora material de la salud de los trabajadores. En 1897 con el fin de hacer frente a la epidemia de viruela el ayuntamiento de Bilbao aumentó los recursos de la beneficencia pública. La viruela se había convertido en el más grave problema de salud pública de la ciudad durante el siglo XIX<sup>1297</sup>, de modo que la iniciativa del consistorio se volcó en el reparto de ayudas de beneficencia y posteriormente, en 1899, desarrolló campañas de vacunación popular, que no

---

1294- “Cooperación”, *La Lucha de Clases*, nº 479, (23-I-1904)

1295- “Cooperación”, (23-I-1904)

1296- La referencia parece responder a la obra Paepe, Cesare de (1864 ap.), *Le Peuple. Association de la démocratie militante*, Bruxelles, D. Brismée, Imprimeur. Ed. s.f. el autor es citado en “Cooperación”, (23-I-1904). Como se sabe, Paepe no fue un marxista ortodoxo, aunque durante su vida sus posiciones fueron cada vez más tendentes hacia el marxismo: Dandois, Bernard (ed.). (1974). *Entre Marx et Bakounine. César de Paepe, correspondance*. Paris: Maspero

1297- Según Godra Rezola, Juan; Villanueva Edo, Antonio (1995 ap.), *La mortalidad y morbilidad en Bilbao entre los siglos XIX y XX*, s.l., s.e. Ed. s.f., p. 19, (versión accesible en <http://www.chu.eus/.../Villanueva>; consultada 28-V-2015), la viruela fue la principal causa de muerte por enfermedad infecciosa en Bilbao durante el siglo XIX, muy por encima del sarampión, la difteria o el tifus. Fue desarrollando brotes intensos que llegaron a cifras de mortalidad alarmantes en 1887, el brote se recrudeció en 1900, llevando a la muerte a un 1’6‰ de la población.



obstante no tuvieron la acogida deseada<sup>1298</sup>. Aunque la posición de los socialistas, fue crítica con las ayudas de beneficencia, su apoyo a la campaña de vacunación fue bastante destacado. A finales del 1900 realizaron propaganda a favor de la vacuna y presionaron a otras agrupaciones obreras para que prestaran el centro obrero común como espacio de vacunación:

“Por lo pronto, hace falta, en primer término, que la vacunación y revacunación se faciliten de forma tal, que no haya nadie que pueda eximirse de adoptar esos medios profilácticos. Nosotros no creemos, como el concejal señor Langa, que haya personas que se muestren refractarias a vacunarse o revacunarse: lo que creemos es que si muchas personas han dejado de someterse a esa fórmula de curación preventiva, lo han hecho por la inoportunidad de las horas a que se suministraba la vacuna, pues los trabajadores (...) no pueden disponer de más tiempo que aquél en que les dejan libres sus ocupaciones”<sup>1299</sup>

No obstante al tiempo que colaboraban con la higiene pública, los socialistas fueron cada vez más conscientes de que la cuestión ya no sólo radicaba en el hecho, sino que más bien derivaba hacia el fondo de la ayuda. Durante el periodo de vacunación en 1900, el consistorio había decidido retrasar el servicio sanitario de desinfección antivariólica para evitar que coincidiera con las fiestas católicas patronales, y no contentos con ello, se decidió conceder “la cruz de Beneficencia” al alcalde de la ciudad por su actuación al respecto<sup>1300</sup>. Según los socialistas cuando los comportamientos oficiales y el servicio público se desarrollaban de esa manera<sup>1301</sup>, no sólo se ponía en riesgo la salud pública, sino que se reforzaba un efecto negativo en la moral de los trabajadores, por ello decidieron incrementar su compromiso con la higiene, organizando y reproduciendo diferentes conferencias en el centro obrero, llevadas a cabo por profesionales, especialmente médicos, que abordaron la problemática social de algunas de las enfermedades más comunes entre la clase trabajadora facilitando consejos sobre su prevención y tratamiento<sup>1302</sup>.

---

1298- González Portilla, Manuel (coord.). (2001). *Los orígenes de una metrópoli industrial. La Ría de Bilbao* (Vol. I - Modernización y mestizaje de la ciudad industrial). Bilbao: Fundación BBVA, p. 318.

1299- “La vacuna”, *La Lucha de Clases*, nº 312, (29-IX-1900).

1300- “La salud pública”, *La Lucha de Clases*, nº 311, (22-IX-1900); “Cultura e higiene”, *La Lucha de Clases*, nº 314, (13-X-1900).

1301- Vid. p.e. “Los Ángeles de blancas tocas”, *La Lucha de Clases*, nº 360, (24-VIII-1901).

1302- Entre los invitados estuvieron el tisiólogo Francisco Moliner y Nicolás (1851-1915), vid. “En el Centro Obrero. Conferencia del Dr. Moliner”, *La Lucha de Clases*, nº 320, (24-XI-1900), conferencia enmarcada dentro de una gira de propaganda buscando apoyo social para su sanatorio tuberculoso en Porta Coeli (Valencia). La

Así, por ejemplo el médico Revilla, explicó a los trabajadores que en la cooperación estaba el fundamento natural del desarrollo biológico, que llevaría al obrero asociado a ser “el mejor dotado física e intelectualmente”, preparado para vencer en la lucha por la existencia, pero sobre todo para “educar” a sus compañeros:

“Es por culpa de los mismos trabajadores que subsiste una situación en la que sólo ellos hacen el papel de víctimas esclavizadas en una labor tan fatigosa que les deja sin fuerzas para sentir la ominosa servidumbre en que viven, y les roba con el producto de su trabajo, la energía que necesitan para protestar (...) de la miseria que les cerca, de la injusticia que sufren (...) del vivir cada vez peor (...). No aguarden otra cosa los que hoy viven en la miseria, que persistir en ella y vivir muriendo (...) mientras no rectifiquen su conducta (...) hasta que atiendan los consejos desinteresados de los que para su redención y progreso trabajan sin descanso...”<sup>1303</sup>

Sencillamente, si la degeneración había dejado de ser vista como el patrimonio de una clase social concreta<sup>1304</sup>, y las reformas sociales se convertían en un medio necesario para evitar las implicaciones biológicas de una fractura socioeconómica cada vez más evidente, desde luego eran un medio insuficiente, pues aun cuando se consiguiera el objetivo material sería necesaria una disciplina moral correcta, que en palabras del socialista argentino Alfredo Lorenzo Palacios (1878-1965) acabara con:

“El egoísmo consecuente necesario de todas las bajas pasiones (...) generador de los tiranos que (...) impide el amor a la especie y da lugar a ese cortejo inmenso de mezquindades que como un círculo de hierro nos aprisiona, haciéndonos débiles, intelectual y moralmente. (...). Desgraciadamente los hombres jóvenes han sido

---

iniciativa había empezado años antes con otro discurso Moliner y Nicolás, Francisco (1896), *Aspecto social de la tuberculosis. Discurso leído en el Ateneo Científico de Valencia con motivo de la apertura del curso 1895-1896* Valencia, Imprenta Federico Domenech, cuya repercusión en el PSOE madrileño fue analizada por Campos Marín, Ricardo (2011), pp. 512-516.

Según el programa “Conferencias en el Centro Obrero”, *La Lucha de Clases*, nº 373, (23-IX-1901), habría varias conferencias semanales entre finales de 1901 y principios de 1902, entre ellas la de Vicente Ots y Esquerdo (18??-1906), médico del manicomio de Carabanchel, que posteriormente fue publicada Ots y Esquerdo, Vicente, “Factor social del Alcoholismo. Conferencia dada en el Centro obrero de Bilbao el 5 de diciembre de 1901”, *La Lucha de Clases*, nº 386; 387; 391; 392; 393; 394; 395, (22-II-1902 / 07-VI-1902). Las de un médico local llamado “Dr. Revilla”, que trató sobre “los misterios de la generación”. Revilla era colaborador de *La Lucha*, con textos de bastante profundidad higiénico-moral como Revilla, (08-VI-1901). También fue importante la del médico Enrique de Areilza y Arregui (1860-1926) que habló sobre “El trabajo muscular”, sobre el médico vid. Montalbán, Josu (2008), *Doctor Areilza: médico de los mineros*, Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores. Fundación Bilbao 700. Otras intervenciones importantes fueron la del jurista vasco Juan U. Migoya, que trató sobre “socialismo y criminalidad”, o la del higienista “Dr. Carrasco”, que aportó “algo sobre la higiene del obrero”; así como otros conferenciantes que como el “Dr. Ledo” aun no habían confirmado un tema.

1303- Revilla, (08-VI-1901).

1304- Zagonna, Julez, “Inmoralidad social”, *La Aurora Social*, nº 19, (10-II-1900)

también infectados por el virus terrible de la civilización mal orientada; y mientras ellos no se sientan sanos, mientras sus ser de placeres mezquinos persista, las transformaciones sociales, que exigen de una manera imperiosa su concurso, no podrán realizarse (...). La ideofobia, el misoneísmo han cristalizado a esa juventud, deteniéndola en la evolución y condenándola a repetirse (...) si una fuerza más poderosa no le da empuje. (...) No esperemos. En el seno de la juventud decrepita, epicureista, nace como planta exótica un núcleo reducido de hombres que se aparta con repugnancia del mal camino entre la rechifla de los serviles. Esos *hombres nuevos* (...) *educados para el sacrificio*, son *los heraldos de la nueva fe*, y aspiran a las nuevas formas que traen doctrinas de renovación. Estas doctrinas *harán circular nueva savia en el organismo social*, que, regenerado, matará el pesimismo (...). *Tengamos fe.*"<sup>1305</sup>

#### 5.2.5.2. LA MUTUALIDAD OBRERA DE MADRID Y

##### LA COOPERACIÓN CON FINES SANITARIOS.

En líneas generales, a pesar de que el modelo de cooperación socialista de provincias contó con menos medios que el de Madrid, su tendencia de desarrollo, tanto a escala organizativa como ideológica, fue fundamentalmente la misma. Partieron de un tipo de cooperación principalmente enfocada al consumo, cuyo carácter principal radicaba en ofrecer al asociado el acceso a uno medios materiales de vida que permitieran romper con el círculo vicioso que se establecía entre la miseria y la enfermedad, pero desde principios de siglo se observa una evolución de este modelo de cooperación en un sentido estratégico, que pone por encima de todo la mejora de las condiciones biológicas de los asociados, y busca ofrecerles un lugar preferente en la lucha por la vida. Fruto de este cambio, se produciría un desarrollo progresivo de las iniciativas cooperativas socialistas, que muestra una acusada tendencia hacia la especialización de los servicios, separando aquellos cuya función principal nace de la regeneración física, de aquellos otros que tienen un sentido fundamentalmente moral.

Este fenómeno parece ir más allá de la simple conveniencia organizativa. En las ciudades como Madrid, el modelo iniciado por la Aglomeración Cooperativa

---

1305- Palacios, Alfredo L., "Hombres Nuevos", *La Lucha de Clases*, nº 360, (24-VIII-1901). Mismo sentido en Almanegra, "Epidemias morales", *La Aurora Social*, nº 37, (16-VI-1900); Bozas Urrutia, Evaristo, "Los Ex-Hombres", *La Aurora Social*, nº 269, (09-XII-1904); Zozaya y Jou, Antonio, "Evolución", *La Aurora Social*, nº 496, (09-VII-1909), este último es un pequeño extracto del una obra mayor Zozaya y Jou, Antonio (1906), *El Huerto de Epicteto (Apuntes para un libro de ideas)*, Valencia. Madrid, F. Sempere y compañía, Editores, pp. 25-26.

dejó de carecer de sentido práctico a principios de siglo, justo cuando las primeras reformas sociales ofrecieron un marco legal favorable al desarrollo de acciones más concretas y efectivas. La organización del servicio de asistencia sanitaria de La Mutualidad Obrera fue uno de los ejemplos más claros<sup>1306</sup>.

En 1900, la ley de accidentes de trabajo ofreció a los patronos la posibilidad de contratar “seguros” de enfermedad o accidente a título individual para sus obreros<sup>1307</sup>, lo que desencadenó un incremento notable de las empresas privadas dedicadas a ofrecer cobertura por este concepto, siendo el inicio de la lucrativa industria de los seguros privados en España<sup>1308</sup>. No obstante, la regulación específica sobre seguros aun tardaría en llegar, de modo que la mayor parte de las iniciativas se acogió a la antigua ley de asociaciones, creando lo que posteriormente se conoció como mutualidades de previsión social<sup>1309</sup>.

Tal fue el crecimiento de estas sociedades y tal la irregularidad de su funcionamiento que en 1902, a petición del entonces Director General de Sanidad Ángel Pulido, se realizó un informe exhaustivo dirigido a conocer el funcionamiento de esas “mal llamadas sociedades benéficas”<sup>1310</sup>. Según el informe estas “asociaciones”, se habían especializado en ofrecer una serie de servicios, entre ellos, el principal era el de asistencia médico-farmacéutica, si bien también ofrecían seguros de entierro

---

1306- No hay una gran cantidad de trabajos sobre La Mutualidad Obrera, entre ellos pueden destacarse los de Campos Marín, Ricardo; Castillo, Santiago (2005), “Services mutualistes de santé: conceptions et réalités ouvrières au premier tiers du XXe siècle”. En: Assayag, Dominique; Guedj, François; Pinault, Michel; Toucas-Truyen, Patricia, *L'approche mutualiste de la santé en Europe. Actions de prévention et services à la personne*, Paris, Alternatives économiques, pp. 63-71; León Sanz, Pilar (2006); Castillo, Santiago (2008), “La Mutualidad Obrera Médico-Farmacéutica y el socialismo madrileño en el primer tercio del siglo XX”. En: *Centenario de la Casa del Pueblo de Madrid*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales SECC. UGT Madrid. Fundación Progreso y Cultura, pp. 243-249; Macías Gómez, Escolástica (2008), *La educación obrera y su proyección en la sociedad. Centenario de la Casa del Pueblo, 1908-2008. Un siglo del sindicato UGT en Madrid*, Madrid, Universitas, pp. 164-172.

1307- Dato e Iradier, Eduardo, “Ley relativa a prevenir los accidentes del trabajo, y forma de indemnizar á los obreros que sean víctimas de dichos accidentes”, (31-I-1900).

1308- Montero García, Feliciano (1988), pp.115-118.

1309- Moreno Ruiz, Rafael (2000), *La mutualidad cooperativa, el seguro y la previsión social*, Madrid, Consejo Económico y Social.

1310- El hermetismo de estas sociedades, que trabajaron al amparo de la ley de asociaciones fue señalado por los inspectores en los siguientes términos:

“Escudándose en leyes destinadas a servir a la moral y la libertad de los ciudadanos, buscando la protección y defensa de personas más o menos conocidas, traviesas o influyentes, alzándose arrogantes y provocativas contra toda inspección y toda autoridad, vienen campando con absoluta independencia y cometiendo cuantos abusos y delitos se les antoja”

*Inspección sobre las Asociaciones benéficas médico farmacéuticas* (1902), Madrid, Enrique Teodoro, p. VII.

y los famosos seguros por incapacidad laboral. No obstante la Dirección General de Seguridad detectó notables irregularidades en la prestación de estos servicios. Entre otros, los inspectores destacaron la adulteración de los medicamentos, la falta o sobreexplotación de profesionales médicos a su servicio o la práctica de operaciones costosas e innecesarias, pero sobre todo les preocupaba la existencia de un vacío legal que permitía a las empresas endurecer en su favor las normativas que restringían la percepción de los beneficios económicos acordados, especialmente los de previsión de problemas acuciantes como los seguros por muerte o enfermedad. Según los inspectores, estas empresas imponían el pago de cuotas durante demasiados años, o incluso la eliminación de la cobertura cuando los asegurados entraban en edades de riesgo, y a pesar de que de hecho seguían cobrándolo. Es decir, que en palabras de los propios inspectores, era como si hubiera una:

“... prohibición absoluta de caer enfermo o de fallecer en los plazos fijados por la Empresa, y puntualidad rigurosa, por otra parte, en el abono a la misma de las consabidas cuotas mensuales. Todos estos elementos de prueba, aportados por la Comisión, confirman una vez más el siguiente hecho; el de que, con el espejuelo del socorro a las familias, asistencia médica, sangrías, sanguijuelas, leche de burra, entierro y hasta procurador y letrado que la defiende en sus litigios (...) van tomando tierra en este paraíso industrial cuantos no se hallan en condiciones de apreciar, siquiera sea relativamente, tantos y tan seductores requerimientos al bienestar de las familias. (...) lejos de perseguir un fin realmente filantrópico y de conveniencia general, dirígense única y exclusivamente a obtener el propio provecho, falseando al efecto el sagrado principio de asociación, perturbando hondamente la vida de las profesiones médicas y determinando una decepción constante en las previsiones del proletariado.”<sup>1311</sup>

Dado el alcance del problema Ángel Pulido señaló el único camino a seguir con estas:

“Sociedades industriales de mala naturaleza: A esas hay que perseguirlas por todos los medios posibles. Descubierta la estafa, apreciada la mala fé y la explotación a que someten los enfermos ¿qué vamos a hacer sino perseguirlas, penetrando por medio de investigaciones en sus antros, para descubrir los delitos que allí cometen y ponerlo todo en evidencia, mostrando a la sociedad para que se penetra en ello?”<sup>1312</sup>

Con todo la legislación sobre seguros médicos en 1908 no palió el problema. Según un trabajo que ese mismo año publicó el vocal del IRS y periodista leonés

---

1311- Inspección sobre las Asociaciones benéficas médico farmacéuticas (1902), pp. 29-30 y 46-47.

1312- Pulido Fernández, Ángel (1903), *Relación de las Clases Médicas con las asociaciones cooperativas e indus-*

Álvaro López Núñez (1865-1936), estas asociaciones seguían abusando de las clases trabajadoras, amparándose en las exenciones fiscales que les garantizaba la ley de asociaciones y privando impunemente a los asociados de los derechos adquiridos por los motivos más absurdos<sup>1313</sup>. El problema —advertía López Núñez—, era de difícil solución, pues como ya señalara Pulido cinco años antes, había demasiados intereses económicos, políticos y profesionales implicados en esas empresas mutuales, y asimismo el Estado carecía de medios para resarcir adecuadamente a un número indeterminado de damnificados que crecía con el paso de los años<sup>1314</sup>.

Sea como fuere, Pulido tuvo que reconocer la gran heterogeneidad que mostraban estas asociaciones. Algunas de ellas, afirmaba, carecían de esos “fines industriales” y por tanto eran “altamente respetables (los médicos) no hemos de hacer nada contra ellas, sino ver la manera de arreglar las cosas de modo que nosotros sirvamos a sus intereses y ellas, en lo posible, sirvan a los nuestros, aunque sea poco”<sup>1315</sup>. Pulido se refería fundamentalmente a las sociedades de oficio, no a las “engendradas por las exigencias del movimiento socialista moderno”, que a su juicio eran aun más dañinas que el común de las asociaciones con fines industriales<sup>1316</sup>.

No fue así la valoración de López Núñez quien, contando con la estadística de Asociaciones del IRS para 1904<sup>1317</sup>, tenía una visión mucho más “real” de los objetivos de muchas de ellas. Así, consideraba que dentro de las sociedades de socorros mutuos creadas por trabajadores había dos modelos que aun trabajando de modos contrarios, habían revolucionado muy positivamente el sistema de funcionamiento de estas instituciones<sup>1318</sup>. La primera era la *Asociación general para el estudio y*

---

*triales benéfico-sanitarias*, Madrid, Imprenta y librería de Nicolás Moya, p. 30.

1313- López Núñez, Álvaro (1908), *El seguro obrero en España*, Madrid, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos.

1314- Tanto López Núñez, Álvaro (1908), como Pulido Fernández, Ángel (1903), señalaron en sus trabajos que la mayoría de esas empresas estaban participadas por médicos, políticos y personajes públicos relevantes, sin identificar nombres concretos. La regulación de estas iniciativas quedó fuera del marco de la ley de seguros de 1908 y no contó con una regulación específica hasta iniciada la década de 1940. Aunque no podemos detenernos en los pormenores de la regulación sobre seguros, ni sobre el papel que jugaron las “mutualidades de previsión social” con posterioridad a la ley, estas cuestiones sí han sido tratadas por ejemplo en Moreno Ruiz, Rafael (2000).

1315- Pulido Fernández, Ángel (1903), p. 11.

1316- Pulido Fernández, Ángel (1903), p. 13

1317- *Estadística de la asociación obrera, en 1 de noviembre de 1904, formada por la Sección 3ª Técnico-Administrativa* (1907), Madrid, Instituto de Reformas Sociales. Impr. de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos

1318- En este mismo sentido Rivas Moreno, Francisco (1909), *La mutualidad y los asalariados. Farmacias coo-*



defensa de los intereses de la clase obrera, la más importante de las 600 corporaciones católico-obreras de la península, la otra, de creación más reciente, era la “*Mutualidad Obrera, cooperativa médico farmacéutica y de enterramiento*” de Madrid, la más representativa de las mutualidades fundadas por el PSOE<sup>1319</sup>.

*La Asociación* ha sido tratada por varios autores<sup>1320</sup>, no obstante resulta interesante hacer alguna mención a su tarea, no sólo porque fuera, en líneas generales, una de las iniciativas obreras más activas de la época, sino porque su funcionamiento nos ayudará a enmarcar el carácter peculiar de *La Mutualidad Obrera*. Según sus estatutos, *La Asociación* contaba con seis secciones que en líneas generales hacían las veces de sindicato, mutua y sociedad de resistencia. Así se encargaban de ejercer presión ante los patronos y las instituciones públicas para la obtención de mejoras laborales, distribuían propaganda del ideario asociativo católico y difundían una educación “moral y católica” entre sus los asociados. Pero sobre todo ofrecían un servicio médico farmacéutico, y una caja de pensiones y de socorros por invalidez o vejez, seguro de entierro, garantía de que podían facilitar la colocación de los trabajadores desempleados, y en todo caso atención y socorros materiales, por medio de cooperativas de consumos, cocinas económicas, fomento de viviendas baratas y presión para la obtención de reformas sociales<sup>1321</sup>.

Es evidente que el carácter eminentemente moral de *La Asociación*, y su relación de cercanía con las clases dirigentes, afectaban a la capacidad reivindicativa de los círculos católicos de un modo tan positivo como negativo<sup>1322</sup>, no obstante el problema principal era que ese carecer moral también afectaba al alcance de la

---

perativas. *La revolución desde abajo*, Valencia, Imp. de F. Vives Mora.

1319- López Núñez, Álvaro (1908), pp. 69-79.

1320- Creemos que el más significativo sigue siendo el estudio de Montero García, Feliciano (1983), *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 307 y sig.

1321- Montero García, Feliciano (1983), pp. 310 y 311. Algunas de sus iniciativas principales de presión sobre las clases dirigentes fueron recogidas en *Proyectos de Reformas Sociales* (1899), Madrid, Imprenta de los Hijos de M-. G. Hernández, p. 31 y sig. Entre ellas algunas llegarían a ser importantes para los miembros de la CRS y el IRS, como la Ley del descanso dominical o las regulación de sistemas de jurados mixtos.

1322- Según el secretario general de la Asociación el político conservador Ugarte y Pagés, Francisco Javier (1895), *Asociación General para Estudio y Defensa de los Intereses de la Clase Obrera: resumen de las tareas de la misma*, Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales, p. 8, los trabajadores católicos de la asociación se resignaban a las condiciones laborales que les eran otorgadas por sus patronos “ahorrando a la historia páginas de luto y vergüenza (...) no llorando los daños en el rincón del hogar, ni gritando estérilmente contra los Gobiernos; enseñar a sufrir con paciencia las tribulaciones, a conjurarlas con fruto y a vencerlas con denuedo; hacer de los pobres, caballeros y cristianos, de los ricos protectores caritativos y patronos generosos y discretos”.

asistencia sanitaria prestada. La suscripción de *La Asociación* era bastante económica<sup>1323</sup> y sus medios materiales garantizaban la solución para los problemas de salud más comunes, sin embargo no cubría los problemas que entraran dentro de lo que consideraban “comportamientos inmorales”, entre ellos toda enfermedad o accidente que proviniera del alcoholismo, de “heridas a mano airada”, participación en huelgas o motines, asimismo se negaban a tratar los intentos de suicidio o las enfermedades venéreas. Restricciones que se aplicaban también a las coberturas de los seguros de entierro y desempleo<sup>1324</sup>. Por otro lado, aunque la iniciativa asistencial se sostenía por las cuotas de los socios, la infraestructura del círculo católico, dependía en líneas generales de las aportaciones de los patronos, y esto hacía que en la práctica su sistema de asistencia siguiera ligado a un principio benéfico asistencial, que por otro lado era deseable, pues todo beneficio material estaba supeditado al mantenimiento de una disciplina moral acorde con el poder establecido<sup>1325</sup>.

El funcionamiento de *La Mutualidad Obrera* fue esencialmente el contrario. Cuando se fundó en 1904, la Mutualidad traía un remanente de 1.300 asociados<sup>1326</sup>. Dos años después se contabilizaban 3.847 familias y 476 socios individuales, lo que significaba un total de 17.711 personas cubiertas. Su servicio se limitaba a la asistencia médico sanitaria y de entierro<sup>1327</sup>, pero éste parecía desarrollarse en condiciones bastante más favorables que el resto de servicios. Según López Núñez, en 1906-1907 *La Mutualidad* contaba con 28 médicos generales, un ginecólogo,

---

1323- Para la asistencia sanitaria las cuotas más bajas se aplicaban a solteros o viudos sin cargas familiares, 0'6 pesetas al mes, los casados sin hijos o los solteros que vivieran con sus madres, deberían de pagar 0'8 pesetas, mientras que los casados o viudos con cargas familiares tales como hijos menores de 14 años, hijas solteras sin jornal, o hermanos a su cargo, deberían de pagar una cuota de 1'10 pesetas. El beneficio del seguro por desempleo (“caja de pensiones”) requería de otra cuota mensual de 0'5 a 1'5 pesetas mensuales, a cambio de las que el obrero en paro podría conseguir una pensión diaria del doble de dicha cantidad durante un mes como máximo, siendo sólo en casos especiales prorrogables hasta dos meses. El seguro de entierro requería una cuota más. Los niños pagaban 0'3 pesetas al mes, el precio se reducía a partir de los 7 años de edad, a 0'15. Los mayores de 40 años estaban obligados a un pago de 2 pesetas a modo de “cuota de entrada” y nadie que fuera mayor de 55 años podría contratar el seguro de funeral y entierro. El pago de las cuotas daba derecho a una retribución de 40 pesetas si el finado era un niño y de 70 si era mayor de 7 años. En última instancia la concesión de los servicios dependía de la valoración de técnicos sanitarios y legales propios de la Asociación. López Núñez, Álvaro (1908), p. 74.

1324- López Núñez, Álvaro (1908), p. 74.

1325- Tomando los datos de López Núñez, López Núñez, Álvaro (1908), p. 75, el número de suscripciones de La Asociación en torno a 1907, debió rondar el millar y medio. Su servicio de asistencia se concretaba en cuatro médicos y dos farmacéuticos.

1326- Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera II”, *El Socialista*, nº 2753, (05-XII-1916).

1327- López Núñez, Álvaro (1908), p. 77.

tres tocólogos, dos farmacéuticos, diez matronas, tres practicantes de medicina y siete “prácticos y mozos” (enfermeros o celadores)<sup>1328</sup>. En ese mismo periodo los socialistas abrieron un consultorio médico en la calle de Atocha y una farmacia en Mesón de Paredes, servicios que no pudieron pagar con las cuotas de los mutualistas, por lo que tuvieron que recurrir a la ayuda de las sociedades del Centro de Sociedades Obreras de Madrid, que ofrecieron las cantidades necesarias a modo de préstamo<sup>1329</sup>.

La situación de carencia económica terminaría jugando un papel positivo en la estrategia del partido. Dado que las distintas sociedades habían aportado el dinero para la creación de la nueva institución, *La Mutualidad* tomó como requisito indispensable para asociados la previa incorporación a la sociedad de oficio pertinente, forzando así la aplicación de un sistema de cotización por base múltiple<sup>1330</sup>, es decir, que para beneficiarse de los servicios de *La Mutualidad* los obreros debían afiliarse necesariamente al sindicato y al partido, es más, se buscó “fidelizar” a los beneficiarios del servicio en condición temporal de dependencia de un asociado, tales como hijos menores, cónyuges sin empleo o cualquier otro familiar que estuviera a cargo del asociado<sup>1331</sup>, a los que una vez superada la situación de dependencia se les exigía y facilitaba el alta en la Sociedad de Resistencia de su oficio para seguir disfrutando de los servicios sanitarios<sup>1332</sup>.

El propio Largo Caballero reconoció que el beneficio del sistema había radicado en unir la disciplina de partido con la disciplina sanitaria. Los socialistas de

---

1328- López Núñez, Álvaro (1908), p.77-78.

1329- Largo Caballero, Francisco, (05-XII-1916)

1330- Según el artículo 5 del reglamento de la Mutualidad:

“Para ingresar en La Mutualidad Obrera es necesario pertenecer a la Sociedad de resistencia de su oficio o a la de Profesiones y oficios varios, establecida en el Centro de Sociedades obreras que hoy tiene su domicilio en la calle de Piamonte. La Mutualidad Obrera no reconoce más que una Sociedad de cada oficio en cada localidad”.

Así era citado por Largo Caballero, Francisco, (05-XII-1916).

Por otro lado la importancia de la cotización por base múltiple es analizada en González Gómez, S. (1994), “La cotización sindical a «base múltiple», puerta de integración del mutualismo obrero en el primer sindicalismo madrileño”. En: Castillo, Santiago, *Solidaridad desde Abajo. Trabajadores y Socorros Mutuos en la España Contemporánea*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos y Confederación Nacional de Mutualidades de Previsión, pp. 437-446.

1331- Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera X”, *El Socialista*, nº 2893, (22-IV-1917).

1332- Sobre la importancia que tomaron los núcleos familiares en la estrategia del movimiento obrero en Madrid, Byrne, Justin (2002), “Family and Unionisation in the Bricklaying Trade in Turn-of-the-Century Madrid”. En: Kok, Jan, *Rebellious Families. Household Strategies and Collective Action in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, New York. Oxford, Berghahn Books, pp. 79-109.

Madrid convirtieron *La Mutualidad* en “una Sociedad verdaderamente hermana de las de resistencia y (...) una positiva auxiliar de éstas, contribuyendo eficazmente a matar toda escisión en ellas, muchísimas deserciones en las huelgas y evitar las bajas producto del despecho o de cuestiones meramente de amor propio”<sup>1333</sup>. Así los límites entre la revolución y la higiene quedaban claramente difuminados:

“Muchos han sido los casos de iniciativas de división fracasados en las Sociedades por falta de ambiente, por temor a ser baja en La Mutualidad Obrera, y ha impedido muchas traiciones en las luchas con los patronos, por las mismas causas, habiendo sido los principales factores para estos resultados la acción de las mujeres, que antes de verse privadas de los beneficios que esta entidad proporciona, tanto a ellas como a sus hijos, han preferido, con un buen sentido que las honra, ponerse en frente de sus compañeros, obligándoles a que cumplan como buenos societarios, no abandonando las Sociedades de su oficio, desde donde pueden luchar con algunas probabilidades de éxito, contra la avaricia de los patronos”<sup>1334</sup>.

En última instancia el sistema, *La Mutualidad* consiguió ofrecer un servicio sanitario cuya competencia directa no se limitó a asociaciones similares, sino que apuntó al propio sistema de beneficencia municipal de Madrid:

“A todos los operarios se les facilita la asistencia medicofarmacéutica, alimentación completa, material para la operación, curas y todo lo necesario hasta su completa curación, SIN QUE POR ELLO TENGAN QUE SATISFACER NI UN CÉNTIMO. (...). La situación de la clase trabajadora y de la que hemos dado en llamar clase media las coloca en condiciones de higiene y fisiológicas muy apropiadas para vivir permanentemente en un estado de morbosidad tal que las intervenciones quirúrgicas en estas clases sean muy numerosas (...) los establecimientos benéficos del Estado, la Provincia o el Municipio son invadidos exclusivamente por los trabajadores, no siendo aquellos suficientes para atender todos los casos que se presentan, y muchas veces los trabajadores mueren o quedan imposibilitados para el trabajo por no haber sido operados cuando eran necesario. A más de esto, es sabido que en esos establecimientos oficiales (...) si alguno hace alarde de independencia de ideas es seguro que los tormentos del espíritu serán superiores a los del cuerpo.”<sup>1335</sup>

Esta competencia no fue reconocida por el partido, sino por el propio Ayuntamiento de Madrid, que en sus informes para la reforma del servicio de beneficencia del año 1916, señalaban la mayor versatilidad que había demostrado *La Mutualidad* a la hora de vencer dificultades asistenciales que lastraban al servicio municipal

---

1333- Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera II”, (05-XII-1916)

1334- Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera II”, (05-XII-1916).

1335- Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera X”, (22-IV-1917).

de beneficencia, como por ejemplo la creación de farmacias propias<sup>1336</sup>. Asimismo comprobaron no sin cierto bochorno que “el servicio médico de La Mutualidad está montado sobre bases de una asistencia tan buena y puntual como la de los particulares (pues) cerca de la mitad de los Médicos de ella lo son también de la Beneficencia Municipal”<sup>1337</sup>. Dichos médicos, señalaba el informe, mostraban además una gran simpatía por el servicio de La Mutualidad, pues la organización de los obreros les daba mayor libertad para trabajar, permitiendo además una mejor racionalización de los medios disponibles<sup>1338</sup>.

Durante los años siguientes el crecimiento de *La Mutualidad* obrera fue continuado y el incremento de sus servicios notable, debido principalmente a la apertura de su clínica operatoria en el número 18 de la calle Eloy Gonzalo, esquina con Trafalgar<sup>1339</sup>. Esta nueva clínica fue la culminación del proyecto asistencial de *La Mutualidad*, y como tal funcionó hasta el fin de la Guerra Civil, cuando el nuevo régimen dictatorial, borrando todo recuerdo de su fundación socialista, la convirtió en el Hospital Público Fernando Primo de Rivera<sup>1340</sup>.

Si en sus más de tres décadas y media de vida *La Mutualidad* dio pasos cons-

---

1336- *Proyecto de reorganización de la Beneficencia y creación de la Hospitalización Municipal* (1916), Madrid, Imprenta Municipal, pp. 15-16. La cuestión de las farmacias fue el resultado de un conflicto importante entre *La Mutualidad* y los farmacéuticos, que se solucionó favorablemente para los socialistas en 1913. El conflicto es recogido en Huertas García, María José; Puerto Sarmiento, Francisco Javier (1984), “Las cooperativas obreras contra el oligopolio farmacéutico (1907-1931)”, *Asclepio*, nº 36, pp. 159-184; Villacorta Baños, Francisco (1989), *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI, pp. 321-327. Asimismo puede seguirse en los artículos de Vera López, Jaime, “Farmacia y cooperación obrera”, *El Socialista*, nº 1803; 1812; 1824, (01-V-1914; 10-V-1914; 22-V-1914); Besteiro Fernández, Julián, “Farmacia, Medicina y Socialismo”, *El Socialista*, nº 1803, (01-V-1914). En los años posteriores tendría relevancia un conflicto de muy menor entidad con los médicos de la mutua, del que tenemos noticia por “Donde las dan... La huelga de los médicos de la Mutualidad. Antecedentes del asunto”, *El Imparcial*, nº 19123, (20-V-1920).

1337- *Proyecto de reorganización de la Beneficencia y creación de la Hospitalización Municipal* (1916), p. 15.

1338- *Proyecto de reorganización de la Beneficencia y creación de la Hospitalización Municipal* (1916), p. 9.

1339- Sabemos por Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera X”, (22-IV-1917), que la Clínica de la Mutualidad se hizo antes del año 1915. Con todo, el momento de mayor auge de este centro debió llegar tras la remodelación y ampliación que llevó a cabo el arquitecto socialista Gabriel Pradal (1891-1964) en torno a 1924, el mismo que en fechas similares remodeló la Casa del Pueblo. Sobre los trabajos de Pradal: Pradal Ballester, Gemma (1991), *Gabriel Pradal, 1891-1965. Notas biográficas y documentales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses. Aula Socialista de Cultura. Ateneo de Almería, pp. 73-92.

1340- Dado que la clínica era centro operatorio fue el más importante de los cinco espacios asistenciales que La Mutualidad tuvo en Madrid. El centro hospitalario fue cerrado durante los años 50 y reabrió sus puertas en fechas recientes, como Centro Público de Salud Eloy Gonzalo. Las informaciones en prensa sobre el evento no prestaron interés por el origen del edificio, vid. “El viejo Hospital de Eloy Gonzalo reabre como centro de salud”, *El País*, (21-I-1998), si bien, el diario ya había sido informado por particulares de la historia del edificio Mora Iñigo, Tomás, “Cartas al Director. Centro de la Mutualidad Obrera”, *El País*, (02-VI-1982).

tantes hacia una mayor tecnificación y especialización de sus servicios asistenciales, no resulta nada sencillo valorar sus resultados y parece que en líneas generales tras unos años de crecimiento constante de asociados, su alcance entre los obreros asociados se mantuvo estancado. En todo caso sería necesario un análisis de la iniciativa mucho más exhaustivo del que nosotros hemos podido darle, pues lo que aquí nos interesa no es valorar su desarrollo técnico ni su alcance “real”, sino valorar su papel dentro de un entramado socio-sanitario mucho más amplio, y es por ello que debemos mover nuestro interés hacia su relación con el resto de iniciativas societa-rias y en especial con la Casa del Pueblo.

#### 5.2.5.3. LA “SOCIALIZACIÓN” DEL BENEFICIO ASISTENCIAL Y LA REESTRUCTURACIÓN HIGIÉNICA DEL DISCURSO REVOLUCIONARIO.

La Casa del Pueblo de Madrid fue inaugurada en noviembre de 1908 por el Partido Socialista. Poco más de un año antes, las asociaciones de Madrid, que como ya dijimos se reunían en el Centro Obrero de la calle Relatores, compraron a Jaime Roca de Togores y Tellez Girón (1862-1921) marqués de Gibraleón, el llamado Palacio del duque de Bejar sito en el número 2 de la calle de Piamonte, en el castizo barrio de Chueca, en la zona que entonces se denominaba como Plazuela del Duque de Frías<sup>1341</sup>. Tras una costosa remodelación el viejo palacio se convirtió en el nuevo “hogar” de las 108 asociaciones y más de 30.000 obreros socialistas que las formaban<sup>1342</sup>.

El cambio no pasó desapercibido a la retórica romántica de los escritores y pe-riodistas de la ciudad, que observaron cierta justicia poética ante la conversión de un palacio, que en otro tiempo había pertenecido a una familia de grandes de Espa-

---

1341- Ello explica que en ocasiones se haya confundido su lugar de origen con el Palacio del Duque de Frías, vid. p.e. Arias González, Luis (2010), “Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas”, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 884, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-884.htm>. Así se sugiere también de la lectura de Dicenta Benedicto, Joaquín, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. Templos Nuevos”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908). El error no obstante parece achacable a un desliz pues no figura en la obra anterior, vid. Arias González, Luis; Luis Martín, Francisco de (2009), *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 161-162.

1342- La información más completa sobre la Casa del Pueblo de Madrid puede obtenerse en Arias González, Luis; Luis Martín, Francisco de (2009), pp. 151-222. Sobre la onomástica de la zona, vid. Veksler, Bernardo (2005), *Del Barquillo a Chueca. Transformación y glamour de un barrio madrileño*, Madrid, Editorial Vison Net, p. 169.



ña, en una casa para los trabajadores, en el “Nuevo Templo” al servicio de la “nueva religión” marxista<sup>1343</sup>. Este juicio ponía en evidencia un deseo de regeneración nacional poco disimulado, que se volcó ante la perspectiva de un socialismo capaz de imponerse de modo pacífico. Así, afirmaba el dramaturgo Joaquín Dicenta Benedicto (1862-1917), la Casa del Pueblo de Madrid era el “templo donde comulgan los trabajadores en la religión nueva. De aquel templo, de otros a él semejantes, saldrán las cruzadas, (...) para conseguir la felicidad de todos los hombres encima de la tierra”<sup>1344</sup>, por ello Dicenta afirmaba haber sentido un “recogimiento religioso” que había abrazado su espíritu, hasta el punto que “como los amantes de lo pasado se arrodillan en las catedrales frente a un Dios que santifica las desigualdades y las injusticias encima de la tierra, yo me arrodillé con el alma en aquellos salones donde se consagra el porvenir”<sup>1345</sup>.

Menos extasiado, el joven periodista Cristóbal de Castro Gutiérrez (1874-1953), veía el nuevo “Palacio de los trabajadores” como la solución a “todos los organismos palpitantes de nuestra política usual (que) dan sensación de enfermedad, visión de miembros entre vendas, olor a yodoformo y a hospitales”. Frente a toda esa politiquería enferma, el Palacio de los obreros contenía un “ejército victorioso” una “tropa sin cañones y sin fusiles, ese ejército de la Paz y del Trabajo” que haría realidad la regeneración física y moral de los obreros, gracias su cooperativa de consumos, a sus almacenes cargados de alimentos sanos, de un comedor, una cantina y una biblioteca, e incluso de un teatro para más de 4.000 personas. Esta obra serviría además para movilizar a los que como él se sentían “obreros intelectuales”<sup>1346</sup>.

No fue el caso del médico Felipe Ovilo quien valoró la iniciativa de la Casa del Pueblo, por su positivo significado socio-biológico, que demostraba como la redención biológica era también posible para unos proletarios salidos “de la nada (...) siervos de la gleba (sic) no hace siglos”, que gracias a que “poseen en virtud del trabajo acumulado —ahorro— y del trabajo futuro —el crédito— una finca de tanto valor, de su legítima propiedad (...) han pasado del proletariado a la burguesía, dando una lección palmaria y contundente a otras clases más influyentes o apara-

---

1343- Arias González, Luis; Luis Martín, Francisco de (2009), pp. 161-162.

1344- Dicenta Benedicto, Joaquín, (11-XII-1908)

1345- Dicenta Benedicto, Joaquín, (11-XII-1908)

1346- Castro Gutiérrez, Cristóbal de, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. Los obreros en su Palacio”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908)

tosas, cuya decadencia es visible”<sup>1347</sup>. Como ya hiciera años antes, Ovilo argumentaba que el único modo de regenerar las capacidades físicas y mentales del obrero dependía de su capacidad para asumir los principios de la higiene, comunes con la disciplina y la moral propias de los valores liberales<sup>1348</sup>, si desde su perspectiva la Casa del Pueblo era la representación de esos valores, era lógico pensar que tuviera un inestimable valor médico-social.

Y lo cierto es que, salvando la enorme distancia ideológica, el argumento de Ovilo no estaba del todo errado, no al menos en su interpretación sobre el sentido más primario de la iniciativa, pues la Casa del Pueblo de Madrid, como ya hiciera la Agrupación de Cooperativas, y siguiendo con el sentido general de la apuesta por el reformismo social del partido, pretendió superar con creces el carácter básico de la cooperación para la subsistencia promoviendo un tipo de asociacionismo cuya finalidad principal radicó en el desarrollo de la formación ideológica.

Como ya hemos señalado, esta estrategia seguía claramente las líneas de un materialismo científico, marcado por una interpretación propia de las teorías sobre la evolución y la herencia, en la que más allá de asegurar los beneficios materiales de los asociados, se debía primar la correcta socialización de los mismos. Dentro de esta estrategia la Casa del Pueblo de Madrid actuó como una institución modélica, en la que se sumaban los beneficios de las distintas cooperativas, como fueron la de consumos, la de Casas Baratas<sup>1349</sup> o la propia Mutualidad, que se unían por medio de los distintos servicios dirigidos a la socialización, al ocio y la difusión cultural como fueron la biblioteca, los servicios de taberna y cantina, los distintos cursos de formación y las charlas especializadas<sup>1350</sup>. La Casa el Pueblo actuaba así como un

---

1347- Ovilo Canales, Felipe Práxedes, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. La Casa del Pueblo”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908).

1348- Los cursos de vulgarización de higiene que Ovilo realizó junto al PSOE en 1900, son analizados por Campos Marín, Ricardo (2011).

1349- Sobre la cooperativa socialista de Casas Baratas de Madrid, vid. Barreiro Pereira, Paloma (1994), *Casas baratas: la vivienda social en Madrid 1900-1939*, Madrid, Comisión de Cultura, Colegio Oficial de Arquitectos, D.L.; Arias González, Luis (2001-2002), “Se alquilan cuartos interiores económicos. El problema de la vivienda obrera en la España de entresiglos”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 19-20, pp. 81-127; Arias González, Luis (2003), *El socialismo y la vivienda obrera en España (1926-1939). La cooperativa socialista de casas baratas “Pablo Iglesias”*, Salamanca, Universidad de Salamanca. Sobre la relación entre estas iniciativas y la higiene, interesa Campos Marín, Ricardo (1994).

1350- Luis Martín, Francisco de (1993), *La cultura socialista en España, 1923-1930: propósito y realidad de un proyecto educativo*, Salamanca, Universidad de Salamanca - CSIC; Luis Martín, Francisco de (1994), *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias; Navarro Navarro, Francisco Javier (2003), “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”,

organismo en el que confluían las distintas iniciativas, donde se les daba un sentido práctico, tanto en lo ideológico, como en lo político y lo social.

En una visión de conjunto es evidente que no todas las iniciativas socialistas se centrarían en la difusión de la responsabilidad sanitaria como valor principal, pero al menos en todas ellas la cuestión de la higiene y la salud tuvo un indudable valor transversal, que se vio acrecentado a medida que el campo de acción de las cooperativas, comenzó a suscitar el interés de ciertos profesionales liberales que, como los médicos, ya valoraban positivamente la necesidad de implementar métodos racionales y ordenados para incrementar las condiciones de vida de los trabajadores. Esta situación ofreció a los líderes socialista la oportunidad política para hacer de su Casa del Pueblo un “organismo intervencionista de la clase proletaria *cerca de la burguesía gobernante*”<sup>1351</sup>. La “socialización” de ese trabajo conjunto, es decir, la capacidad de hacer entender a las bases del partido el sentido práctico de las reformas e iniciativas consensuadas, dependió en gran medida de la capacidad de difusión que ofrecieron los centros obreros como la Casa del Pueblo, y en estos espacios de “cultura obrera”, ambos discursos el médico y el ideológico, se fueron modulando mutuamente:

“La conducta de la Casa del Pueblo interviniendo en la vida municipal de la ciudad (...) señala una sana orientación (...). Es preciso que el proletariado haga sentir de día en día su fuerza más intensamente en la comunidad; que imponga sus soluciones; que se infiltre en todos los organismos del Estado; que sature de sus ideas el ambiente social. Así cuando lleguen los momentos definitivos de la lucha (...) la burguesía carecerá de elementos resistencia y se apresurará a rendirse a esta falange obrera que (...) marcha a cumplir la providencial misión de acabar con el presente régimen social y descubrir a la Humanidad nuevos horizontes, otras fórmulas superiores de vida.”<sup>1352</sup>

La cuestión es que esas “formas superiores de vida” fueron pulidas a partir del efecto que causaron las enseñanzas directas de los médicos. Por ejemplo, en 1902, al hablar de la degeneración, *El Socialista* recordaba cómo durante las fiestas del Carnaval, la burguesía se había dado a los excesos del alcohol y el sexo, poniendo en evidencia cómo su debilidad nacía de un determinismo biológico que les llevaba

---

*Hispania*, vol. LXIII/2, nº 214, pp. 467-484

1351- Urbano, Rafael, “Acción Social. Qué debe ser una Casa del Pueblo”, *El Socialista*, nº 1550, (21-VIII-1913). Hemos añadido la cursiva.

1352- “Los obreros y la acción municipal”, *El Socialista*, nº 1553, (24-VIII-1913).

a una espiral de excesos:

“Nadie ha visto que una burguesía egoísta, cobarde e inepta sólo podía tener como heredera una generación de corrompidos y de ignorantes. Las leyes biológicas se cumplen inexorablemente: las razas degeneran cuando en ellas no entra sangre y vida nueva; por la herencia los hijos conservan y aumentan las máculas de los padres (...) esta decadencia (...) no tiene ni aun los livianos encantos del refinamiento; que no es decadencia de exhaustos, sino aberraciones de imbéciles; que es en nuestro mundo moral lo que en el mundo físico son las evoluciones incompletas que realizan ciertas especies.”<sup>1353</sup>

Este artículo, en el que la influencia del enfoque degeneracionista de la obra recién traducida de Nordau<sup>1354</sup> resultaba más que evidente, insistía en valorar la degeneración del burgués como el desarrollo necesario de su moral abyecta, que a su vez era el efecto de una degradación biológica irreversible, que por efecto de la herencia les llevaría a la extinción<sup>1355</sup>. El autor reconocía que también la degeneración era visible en los obreros, pero mientras “unos se degradan irremisiblemente (...) los otros son abyectos por incultos”. Sólo acatando la disciplina del partido, —sentenciaba el artículo— “seremos superiores en el terreno material a los ojos de todos, como ya lo somos en el terreno moral”<sup>1356</sup>.

Este tipo de discurso, que pasaba de la biologización de las diferencias sociales a la imposición de unos modos de vida higiénicos, fue claramente modulado durante la década siguiente gracias a la incorporación del discurso médico. Así cuando en 1913, el ginecólogo e higienista catalán Jaume Queraltó y Ros fue invitado a la Casa del Pueblo de Madrid, ofreció a los trabajadores una versión notablemente distinta del problema:

“Nosotros —exclamó— no queremos un mundo de enfermos santos y benditos, ni hace falta la santidad y la caridad, sino (que) queremos hombres fuertes, sanos y robustos y deseamos la mayor expansión de la justicia; por eso *no hay que luchar sólo contra los explotadores, sino contra los que se pasan la vida en la taberna, degenerándose, alcoholizando su organismo, sin pensar ni acordarse de la explotación de que son víctimas*

---

1353- “Degeneración”, *El Socialista*, nº 833, (21-II-1902).

1354- Nordau, Max S. (1898), *Degeneración*, Madrid, Librería de Fernando Fe. (2 vol.). Ed. 1902.

1355- En esta misma línea El Abate Ferri, (pseud.) (1910), “Religión, despoblación y laicismo”, *Vida Socialista*, nº 28, pp. 6-7.

1356- “Degeneración”, (21-II-1902).

*y siendo a la vez traidores a sus compañeros.*"<sup>1357</sup>

Este tipo de mensajes médicos en los que se rechazaba la idea de la degeneración como patrimonio de una clase, para pasar a excitar la responsabilidad de los trabajadores con su propia salud, no era desconocido para los líderes obreros que, como vimos, ya lo habían utilizado en su campaña de defensa de un descanso dominical sin tabernas ni corridas de toros, al abogar por las formas de "ocio higiénico". No obstante, la exaltación del razonamiento biológico como detonante para el cambio de las formas de vida, adquirió un valor creciente en la propaganda socialista a medida que se fue dando entrada a un discurso médico-social de marcado signo positivista. Ello repercutió en una sustitución, parcial al menos, del argumento biologicista fundado en la clase, por una argumentación ideológica de signo racista:

"El pueblo hispano está, a no dudarlo, en un alto grado de decadencia. La depauperización que le domina es tan grande, que va hacia su muerte a paso de gigante. (...) no hay más que hacer una visita a los centros de corrupción: bailes, tabernas, teatros del género sicalíptico, cines y plazas de toros. En estos sitios podréis apreciar la atrofia de una raza en su ocaso (...) en esos antros de barbarie y embrutecimiento, donde el hombre pierde su carácter de tal y se transforma en bestia, es dónde puede apreciarse la depresión de una raza fuerte y vigorosa de suyo (...). Frente a esta turba elevase la voz de los pensadores, de los filósofos heraldos del porvenir, que luchan para arrancar al degenerado cerebro del pueblo irredento (...) una reacción que cambie el derrotero y la marcha moral y haga al hombre capacitarse del inmenso valor de sí mismo, poniéndole en condiciones de cumplir la misión que le ha encomendado la Naturaleza."<sup>1358</sup>

El refuerzo de la moral, tal y como llegaría a afirmar en fechas similares la revista *Acción Socialista*, era una necesidad para la supervivencia de la raza, pero la base del problema no radicaba en romper con la moral preexistente, sino en transformarla:

"... ciertas obligaciones morales accesorias se transforman, pues, para servir al mejoramiento de las condiciones generales de la vida común; pero de la caducidad de ciertas reglas morales no se sabría sacar la conclusión del no valor de las leyes mo-

---

1357- "Conferencia del Dr. Queraltó", *El Socialista*, nº 1398, (24-I-1913). La cursiva es nuestra.

1358- Arnilla, Antonio, "Degeneración", *El Socialista*, nº 2241, (13-VII-1915)

rales transformadas. La ley moral es una necesidad de las razas que quieren vivir.”<sup>1359</sup>

Esta posición adquirió mayor relevancia aún, dentro de posturas más radicales, entre ellas la que adoptó el periodista Eduardo Torralba Beci, quien recurrió abiertamente al argumento de una degeneración propiamente burguesa como origen de la escisión entre el hombre y la Naturaleza<sup>1360</sup>:

“Se puede ser religioso, muy religioso, y estar encenagado en todos los vicios. Se puede ser ateo, muy ateo, y estar encenagado en todos los vicios. Pero no se puede ser socialista y estar dominado por los vicios que rebajan la dignidad humana. El Socialismo es la posesión íntegra del hombre de sí mismo. Fundamento de la Verdad natural, en el Bien humano, en la Vida natural y humana, el Socialismo puede presentarse como sistema ético que matará a la serpiente corruptora de todo lo humano, de todo lo natural, de todo lo vivo, de todo lo bueno y de todo lo verdadero...”<sup>1361</sup>

Posiciones como la de Beci, informan del efecto más extremo que llegó a tener en España la ideología marxista imbuida por el argumento biológico-social del degeneracionismo y su expresión en un marcado racismo. Este discurso parece que tuvo un mayor auge en España durante el periodo de la Gran Guerra, siendo entonces cuando se incrementaron las referencias a obras, o partes de obras, de autores positivistas como Alfredo Nicéforo, Cesare Lombroso, José Ingenieros,

---

1359- El artículo era una traducción de un texto previo del escritor francés Aicard, Jean François Victor (1914), “¿A qué buscar los fundamentos de la moral?”, *Acción Socialista*, nº 4, pp. 8-9

1360- Torralba Beci, Eduardo, “Así es la vida... Degeneración”, *El Socialista*, nº 2681, (23-IX-1916). Beci ya había publicado artículos con contenidos muy similares en su sección iniciada con Torralba Beci, Eduardo (1914a), “Al Correr de la vida...”, *Acción Socialista*, nº 4, p. 6. Dentro de estos se puede destacar el publicado en nº 32, p. 2, subtítulo “El hedor de los cadáveres”:

“En todas las empresas capitalistas ¡qué millones de cadáveres amontonados! ¿Hay nada que siembre la muerte como el capitalismo? Las enfermedades que se ceban en el proletariado, las innumerables víctimas del paro forzoso, los cuadros de miseria que en todas partes se presentan a la vista, dónde quiera que se posen los ojos; los que mueren de hambre, el pauperismo, la degradación moral de los miserables, las víctimas del trabajo; ¿a cuál de los aspectos de la vida capitalista miraremos que no tropecemos con el horrendo espectáculo de la muerte? Y así como todo lo que la vida vive, todo lo que da muerte es muerto. Es sistema capitalista, que mató al sistema feudal, fue muerto por el sistema socialista”.

Su postura en torno a la degeneración, fue analizada por Campos Marín, Ricardo; Huertas García-Alejo, Rafael; Martínez Pérez, José (2001), *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 234. También es de interés Bellido Navarro, Pilar (1995), “Con las dos alas... de Torralba Beci. Análisis de formas y códigos narrativos”. En: Magnien, Brigitte, *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela. El ejemplo de Timoteo Orbe*, Barcelona, Anthropos, pp. 207-216. Cabe señalar que en 1921 Beci sería uno de los firmantes del manifiesto del Partido Comunista Obrero Español, en escisión del PSOE. Su radicalismo es señalado en Heywood, Paul (1990), *passim*.

1361- Torralba Beci, Eduardo (1914b), “El fruto del vicio”, *Acción Socialista*, nº 37, pp. 8-9.



dentro de la propaganda socialista<sup>1362</sup>. Asimismo fue en este periodo en el que se incorporaron participaciones nacionales de médicos o profesionales cercanos a la medicina que compartían esas mismas ideas como Alfredo Royo<sup>1363</sup> o Agustín Escarrá y Janer<sup>1364</sup>.

Este último, por ejemplo, insistió en señalar la insuficiencia del aspecto “físico” de la higiene para la regeneración biológica de la especie, señalando los efectos “higiénicos” de la epidemia, pues allí donde no llega “la higiene cede su puesto a la epidemia, que continúa su obra de perfectibilidad anatomo-fisiológica, destruyendo lo que de conservarse y prosperar, fuera la claudicación de la especie (...). El día en que la higiene por su propio impulso, realice su ideal utópico, de formar seres perfectamente sanos, fuertes y vigorosos, las epidemias ya no serán de temer, porque dejarán de ser mortíferas”<sup>1365</sup>. En su opinión la higiene era la representación de la “ley natural” y la epidemia su inexorable justicia, y en función a ello nacía la necesidad social de amoldar el comportamiento humano a los preceptos de la medicina.

Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la necesidad de amoldarse a los roles de género, biológicamente determinados. La “inferioridad de la mujer”, señalaba la educadora argentina Raquel Camaña (1883-1915), era una construcción social nefasta, fruto de una sociedad machista en la que se había desarrollado la desigualdad social, pero no por ello dejaba de ser un hecho natural, que la mujer socialista debía asumir profundizando en su rol de madre y no en suplantar las funciones masculinas, para las que evidentemente estaba poco o nada dotada<sup>1366</sup>. En su debilidad la mujer no era esclava del hombre, pero sí de su maternidad esta “significa para el sexo todo y no puramente para quien procrea, sacrificio enorme de energías orgánicas”, por ello la mujer no debía malgastar su función orgánica en tomar el rol del

---

1362- Por ejemplo el artículo “La raza de los pobres” (1914), *Acción Socialista*, vol. I, nº 5, p. 15, exponía datos biométricos de “una obra de Nicéforo”, presumiblemente Nicéforo, Alfredo (1908), *Antropologia delle classi povere*, Milano, Vallardi. Posteriores artículos se dedicaron a traducir, por ejemplo, fragmentos de la obra de Lombroso, Cesare (1915), “Impotencia de la Caridad”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 48, p. 3. Asimismo Ingenieros era citado profusamente en un artículo de su compatriota, la educadora argentina Camaña, Raquel (1915), “Inferioridad de la mujer”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 47, pp. 2-4.

1363- Royo, Alfredo (1915), “El alcoholismo y la salud”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 49, pp. 2-3.

1364- Escarrá y Janer, Agustín (1915), “Las epidemias y la guerra”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 48, pp. 15-16. Del médico, que trabajó en el Hospital de la Santa Cruz, sabemos que se doctoró a principios de la década de 1890 en la Universidad de Barcelona: Escarrá y Janer, Agustín (1893), *Tesis del doctorado. Endocarditis crónica*, Barcelona, Imprenta Universal del Juan Bautista Llop.

1365- Escarrá y Janer, Agustín (1915)

1366- Camaña, Raquel (1915).

hombre. “La herencia sexual, acumulada en la mujer a través de tantas generaciones (...) no puede ser contrarrestada individualmente en la evolución particular (...). Necesitaríase la acumulación de la causas progreso individual continuado en varias generaciones para que la base orgánica de esa debilidad psíquica femenina— el cerebro del sexo por decirlo así— evolucione” y aun así, la lógica evolutiva haría que la diferencia siguiera estando necesariamente marcada<sup>1367</sup>.

Ahora bien, si en líneas generales la disciplina higiénico-moral impuesta por el socialismo encontró un apoyo evidente en el argumento biológico-social racista de la medicina, que en líneas generales fue compartido por el pensamiento científico positivista de la época, es igualmente notable que los límites de ese razonamiento estuvieron muy lejos de radicalizarse hacia un tipo de racismo negativo. Fue en este sentido en el que los valores propios de una mentalidad médica nacional, renuente hacia extremos positivistas, se modularon más claramente con una ideología socialista dispuesta a cambiar o al menos a sopesar la estrategia de lucha de clases y revolución social, por otra más abierta a la inclusión y el dialogo con una parte cada vez más amplia del pensamiento liberal.

Los ejemplos en este sentido son numerosos. En 1915 *Acción Socialista* publicaba un texto del médico y político argentino Augusto Marcos Luis Daniel Bunge (1877-1943), en el que se expresaba abiertamente cómo algunos de los preceptos de la vieja moral católica coincidían con los principios del naturalismo filosófico que, a su juicio, dominaba el pensamiento racional y científico. Partiendo de un razonamiento ético de evidente inspiración kantiana, el médico intentaba mostrar que la disciplina moral católica liberada del carácter doctrinal insano, y adaptada a los principios de equidad del materialismo científico, podría guiar a los hombres y a la sociedad hacia un desarrollo físico y moral definitivo<sup>1368</sup>.

No necesariamente ligado a la idea sobre el valor evolutivo de la virtud expresado por Bunge, pero compartiendo las mismas ideas en torno a la posibilidad de conjugar el racionalismo científico con un tipo ya existente de moral, el periodista y escritor Volney Conde-Pelayo Urraza (1889-1972), proveniente de una afamada

---

1367- Camaña, Raquel (1915), p. 3.

1368- Bunge, Augusto Marcos L. D. (1915), “Alrededor del bien y del mal”, *Acción Socialista*, vol. II, n° 77-79, pp. 9; 6-7; 3-4. En esta misma línea Benavente y Martínez, Jacinto (1915), “De “re” socialista”, *Acción Socialista*, vol. II, n° 81, p. 6; Begino, Juana María (1915), “Socialismo y Religión”, *Acción Socialista*, vol. II, n° 86, pp. 4-5.

familia de médicos vizcaínos<sup>1369</sup>, rechazaba abiertamente los principios de lucha de clases, y supervivencia del más apto, propuestos desde el darwinismo social, los mismos que a su juicio defendían la guerra como un medio legítimo de selección artificial. Según Volney, el único modo de selección artificial admisible era aquel que lejos de eliminar los caracteres biológicos o morales que considerara “negativos”, preferiría educarlos:

“Modos hay en la paz, y hermosos y grandes, de lograr la elevación mental y material de los pueblos por la educación, la instrucción, el desarrollo de las iniciativas, la distribución equitativa de los derechos sociales, el reparto de los bienes de la naturaleza, etc.”<sup>1370</sup>

La construcción de un razonamiento científico más acorde a los principios rectores de equidad y orden del comunismo marxista, llevaría al propio Volney, años más tarde, a reclamar la función común de la medicina, y en concreto de la higiene social y el socialismo. “Si la ciencia es un orden de conocimientos verdaderos, una explicación constante de los hechos y observaciones reales y una eterna promesa para el porvenir, nada más lógico que el Socialismo se apoye en ella y exija reivindicaciones y mejoras realizables”<sup>1371</sup>, pues el socialismo no es sino el encargado de prescribir los medios que evitan y corrigen los males sociales, del mismo modo en que la medicina aconseja y cura la enfermedad. Desde esta analogía Volney Conde-Pelayo advierte que la lucha de clases no es más que el síntoma del problema social:

“... el médico no se conforma con suprimir el síntoma, la fiebre, el vómito, la cefalalgia, la astenia, ni buscar un pasajero alivio, sino que exige que varíe la situación del enfermo y se le coloque en un medio saludable (así) el Socialismo denominado marxista no se concreta exclusivamente a señalar y cortar los síntomas del malestar social (...) sino que las condiciones económicas estén reguladas de modo tal y en tal manera transformado el medio ambiente, que sea imposible la producción de los males sociales (pues). A un medio precario de desarrollo corresponde una vida

---

1369- Sobre su vida pueden consultarse los distintos materiales aportados en Tejada Conde-Pelayo, Leonor (ed.). (2014). *Portugalete en el recuerdo: Los Conde-Pelayo*. Portugalete: Fundación El Abra, pp. 191-261.

1370- Conde-Pelayo Urraza, Volney (1915), “¿Selección?”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 88, pp. 3-4.

1371- Conde-Pelayo Urraza, Volney, “Caso Médico”, *El Socialista*, nº 3552, (01-V-1919).

raquítica.”<sup>1372</sup>

Concretando esta apuesta por una “higiene física y moral de la raza”, guiada hacia un tipo de desarrollo médico-social en el que el razonamiento científico de las clases médicas encontró consenso con los principios del modelo social y económico del marxismo, los conceptos de salud y enfermedad propuestos a las bases del PSOE, terminarían por dejar de lado, al menos hasta bien entrados los años 30, los razonamientos biologicistas que guiaron a posiciones científicas más radicalizadas hacia el debate sobre la selección artificial forzosa, y las formas de eugenesia negativa, como medios efectivos de higiene de la raza.

Trabajos como los del médico socialista Mariano Andrés Salgado, quien durante la epidemia de gripe de 1919 llegó a realizar una campaña de vacunación gratuita que llegó a más de catorce mil personas<sup>1373</sup>, servirían para reafirmar la convicción general del partido, de que el camino a la salud radicaba en una posibilidad, cada vez más real, de optar a medios “materiales” de prevención social y conjugarlos con una estricta educación moral de los trabajadores<sup>1374</sup>. Fue en esta segunda misión en la que se enfocaría preferentemente la propaganda higiénico-social del PSOE durante los años 20. Una postura que se vería reforzada por la mayor implicación de los médicos del servicio de la Mutualidad, en la propaganda del partido<sup>1375</sup>. En línea con este movimiento, en 1920 el bacteriólogo y fisiólogo socialista Ramón Pla y Armengol (1880-1956)<sup>1376</sup> ya señalaba que el fundamento de la regeneración de los obreros radicaba en su capacidad para conjugar el principio revolucionario con el principio higiénico. La regeneración del obrero, llegaría a señalar el médico,

---

1372- Conde-Pelayo Urraza, Volney, “Caso Médico”, (01-V-1919)

1373- Sobre la campaña de vacunación de Salgado, vid. Piga y Pascual, Antonio; Lamas, Luis (1919), *Infecciones de tipo gripal*, Madrid, Talleres tip. Los Progresos de la Clínica. (2 vol.), Vol. 1, p. 95. Asimismo la valoración que de su trabajo hizo el PSOE es señalada por Porras Gallo, Isabel (2008), “Sueros y vacunas en la lucha contra la pandemia de gripe de 1918-1919 en España”, *Asclepio*, vol. LX, nº 2, pp. 261-288. Entre los artículos que ensalzaron al médico “Por la salud del pueblo. El apostolado del doctor Salgado. La vacuna gratuita contra la gripe y la imprenta para El Socialista”, *El Socialista*, nº 3459, (27-I-1919).

1374- “El seguro contra la desocupación” (1915), *Acción Socialista*, vol. II, nº 86, pp. 9-10.

1375- Durante los años 1923 y 1924, varios de los médicos de la mutualidad, participaron en una serie de conferencias que se realizaron los sábados por la tarde en la Casa del Pueblo de Madrid. Posteriormente fueron publicadas con cierta regularidad en la sección “Medicina, Higiene y Salubridad”, *El Socialista*, nº 4615, (23-XI-1923).

1376- Pla y Armengol se afilió al PSOE en 1917. Puede accederse a una reseña bibliográfica en [http://www.fpabloiglesias.es/.../10469\\_pla-y-armengol-ramon](http://www.fpabloiglesias.es/.../10469_pla-y-armengol-ramon) (consultada 13-III-2014).

ya no podía verse como el resultado de la consecución de beneficios asistenciales. La Higiene no eran los “lazaretos, desinfecciones, ácido fénico, y cuando se llega a más, gotas de leche y dispensarios antituberculosos”, sino que:

“... es toda la Biología en funciones de aplicación al perfeccionamiento humano (...) es la Ciencia, que, valiéndose de todos los conocimientos que en cada época se tienen de lo que puede modificar la vida humana, procura la aplicación de lo que tiende a fortalecerla y perfeccionarla. La Higiene traduce en preceptos prácticos las adquisiciones científicas que pueden encaminarse a lograr que el hombre nazca sin estigmas de degeneración; crezca robusto, sano equilibrado, con vigor físico y energía moral, con inteligencia clara y corazón amoroso; viva con el mínimum de enfermedades posible (una) vida sin taras y cada vez más perfecta a nuevas generaciones y alargue la suya hasta los mayores límites fijados por la Naturaleza”<sup>1377</sup>

Y para conseguir esto, el obrero socialista no podía conformarse con la disciplina moral, sino que tenía que valerse de ella en su lucha revolucionaria, aceptar “la misión del higienista”, que era la de “llevar a la conciencia popular los términos en que se plantean estas cuestiones”:

“lo que se opone a la solución de un problema higiénico es toda una organización social. (El) cartelito de “no escupir al suelo”; unas conferencias; unos pocos dispensarios; unos poquísimos sanatorios. Todo esto, al lado de trabajos excesivos; de habitaciones insalubres; de alimentación insuficiente ¿Cómo aquellas ridículas acciones van a contrarrestar los poderosísimos efectos de estas formidables causas? El que quiera evitar la tuberculosis debe combatir estas causas; lo demás, es hacer de comparsa de los interesados en sostenerlas. El higienista debe ser un luchador contra todos los males sociales. Espero que todos los lectores se conviertan en buenos higienistas.”<sup>1378</sup>

### 5.3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SALUD EN EL IDEARIO ANARQUISTA, ENTRE LA UTOPIA ASCÉTICA Y EL INDIVIDUALISMO PRÁCTICO.

#### 5.3.1. LA “SELECCIÓN AL REVÉS” Y

#### EL CARÁCTER DEGENERATIVO DE LA CONDICIÓN BURGUESA.

---

1377- Pla y Armengol, Ramón, “Higiene y Medicina Social. Contra los males sociales”, *El Socialista*, nº 3506, (07-V-1920).

1378- Pla y Armengol, Ramón, (07-V-1920).

Contrariamente a lo que ocurrió con el socialismo marxista, dentro del anarquismo no hubo un alejamiento brusco de las interpretaciones que los autores como Büchner hicieron sobre el proceso evolutivo y su relación con el desarrollo social<sup>1379</sup>. Esto significa que en líneas generales el esquema de su razonamiento no fue esencialmente distinto al del resto de darwinismos sociales, en el sentido que al igual que estos partieron de la idea de que los procesos sociales, en tanto que reflejo del desarrollo biológico, estaban marcados por las leyes naturales que regían la materia, de modo que cualquier acción o ruptura de dichas leyes tendría una reacción equivalente, que afectaría a ambos planos social y biológico<sup>1380</sup>. No obstante la diferencia con el resto de interpretaciones darwinistas fue muy notable en el sentido que dentro de la ecuación darwinista, los anarquistas introdujeron sus propios conceptos en torno al sentido de la naturaleza y su relación con la sociedad, de modo que el resultado que se obtuvo fue necesariamente distinto. No resulta fácil moverse por las distintas interpretaciones, que el anarquismo planteó en torno a la relación entre la evolución biológica y la social, pero si tuviéramos que buscar un esquema explicativo común, posiblemente lo hallaríamos en la obra del anarquista ruso Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921)<sup>1381</sup>.

Ya antes de la aparición de su obra, los anarquistas españoles habían observado que el proceso de degeneración biológica del ser humano, podía interpretarse en un sentido “evolutivo”, y que por tanto podía explicarse en un relato histórico. Según esta interpretación, había un tiempo pretérito indeterminado, en el que las sociedades se habían regido por el imperativo natural de “la *ley de la solidaridad humana*”<sup>1382</sup>, que algunos individuos utilizaron a su favor, para establecer unos “privilegios de artificio”<sup>1383</sup>. Éstos, según indicó Kropotkin, dieron al traste con las

1379- La relación de Büchner con el socialismo es analizada en Weikart, Richard (1998), pp. 83-101. Asimismo puede verse Büchner, F.K.C. Ludwig (1894), *Darwinismus und Sozialismus oder Der Kampf um das Dasein und die moderne Gesellschaft*, Leipzig, Ernst Günthers Verlag.

1380- Farga i Pellicer, Rafael (1886), “Regeneración y Acracia”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 1, pp. 2-4

1381- Kropotkin, Piotr Alekséyevich (1902), *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Barcelona. Buenos Aires, Editorial B. Bauza. Vicente Matera. (2 vol.). Ed. s.f. Previa a la primera edición del libro, sus textos fueron publicados en varios números de la revista inglesa *The Nineteenth Century* entre 1890 y 1896, en la que Kropotkin colaboró habitualmente, llevando una sección de ciencias.

1382- Curiosamente este principio de la “ley de solidaridad humana” evoca en España a radicalismo católico antiliberal más intransigente contrario al individualismo ideológico. La expresión fue muy usada por ejemplo por Donoso Cortés, Juan (1851), *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales*, Madrid, Imprenta de La Publicidad, vid. p. 286.

1383- “Doctrinal. La lucha por la vida”, *Bandera Social*, nº 31, (13-IX-1885).



instituciones primeras, basadas en la igualdad y la solidaridad, e impusieron otras basadas en el egoísmo, la propiedad o el principio de autoridad<sup>1384</sup>. Gracias a ello, aquellos hombres creían haberse dotado de competencias superiores en la lucha por la existencia, cuando en realidad sólo habían instaurado “injusticias sociales consideradas legales (que) duran y persisten todavía y persistirán y durarán en tanto los oprimidos y vejados no salgamos de la atonía”<sup>1385</sup>. Su acción había sumido a la sociedad en “un caos, en un inmenso embrollo social (...) estado al que no deberíamos haber descendido siguiendo las leyes de la naturaleza”<sup>1386</sup>.

Aunque a primera vista el esquema explicativo era simple, el problema radicaba en identificar esas leyes. Según el semanario *Bandera Social*, “la ley suprema de la vida” era la lucha por la existencia, ésta llevaba a “los seres y las especies que por su debilidad no se adaptan al medio que les circunda, (...) a desaparecer de la vital escena”<sup>1387</sup>. Según la interpretación de Büchner, la capacidad de los individuos para anteponer el altruismo y el sentimiento comunitario, sobre el interés personal, había sido un factor clave en esa lucha<sup>1388</sup>. No obstante, en el anarquismo ese sentimiento se elevó a la categoría de principio fundamental de la evolución<sup>1389</sup>, antes incluso de que Kropotkin dotara a la idea del rigor científico-social, que aportaban los recientes avances antropológicos, etnológicos e historiográficos<sup>1390</sup>, que le lle-

---

1384- Kropotkin, Piotr Alekséyevich (1902).

1385- “Doctrinal. La lucha por la vida”, (13-IX-1885).

1386- Farga i Pellicer, Rafael (1886), p.3.

1387- “Doctrinal. La lucha por la vida”, (13-IX-1885)

1388- Büchner, F.K.C. Ludwig, “Cómo debe entenderse la lucha por la vida”, (21-09-1893).

1389- Kropotkin, Piotr Alekséyevich (1902), pp. 9-11.

1390- Entre la larga lista de obras citadas directa o indirectamente por Kropotkin se puede identificar con seguridad: Bachofen, Johann Jakob (1861), *Das Mutterrecht. Eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Stuttgart, Verlag von Kraus & Hoffmann; McLennan, John Ferguson (1865), *Primitive Marriage. An Inquiry into the Origin of the Form of Capture in Marriage Ceremonies*, Edinburgh, Adam and Charles Black; Lubbock, John (1870), *The Origin of Civilisation and the Primitive Condition of Man: Mental and Social Condition of Savages*, London, Longmans, Green and Co.; Tylor, Edward B. (1871), *Primitive Culture: Researches Into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*, London, John Murray. (2 vol.); Bink, G.L. (1888), “Réponses faites au Questionnaire de sociologie et d'ethnographie de la Société”, par M. G.-L. Bink, qui, de 1871 a 1883, a se tournée la Nouvelle-Guinée, socialment au golfo de Geelwink”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, vol. XI, pp. 386-410. Este interés se mantuvo en el anarquismo español. Se recogieron preferentemente aquellos trabajos que probaban la existencia de un desarrollo de la sociabilidad en las civilizaciones pasadas, siendo especialmente notable a partir del siglo XX, la preferencia por aquellos que fundamentaban esta sociabilidad en desarrollos fisonómicos como p. e. Broca, Paul P. (1904), “Influencia de la Civilización sobre el volumen, la forma y las diferencias sexuales del cráneo y el cerebro”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 140, pp. 609-613.

varon a ensalzar el valor evolutivo de la ayuda mutua, contrario al individualismo radical sobre el que se justificaba el capitalismo, el cual se reveló entonces como un avance en dirección contraria al “imperativo natural”<sup>1391</sup> y, por tanto, como un fenómeno biológico-social de consecuencias funestas.

Para explicar esas consecuencias resulta especialmente pertinente la metáfora de Anselmo Lorenzo sobre el “banquete de la vida”<sup>1392</sup>, que en esencia se nos muestra como una adaptación del *principio de conservación de la materia* enunciado por el químico francés Antoine-Laurent de Lavoisier (1743-1794)<sup>1393</sup>, si bien, dirigido a explicar la relación material entre los fenómenos sociales y biológicos. La idea evoca un mundo en el que siendo la materia una sustancia finita y transformable, pero no creable por si misma, toda acción social o individual dirigida a garantizar la subsistencia, en la que el deseo de autoconservación de unos individuos pasara por encima de las necesidades del resto, repercutiría negativa y necesariamente en la capacidad de cubrir las necesidades del conjunto del grupo, restándoles así competencia en su lucha particular por la existencia<sup>1394</sup>. La decadencia moral de los acaparadores, no sólo forzaría la de los desposeídos, aun peor, supondría la ruptura del equilibrio natural del grupo, sumiendo a *toda* la sociedad en un estado de degeneración<sup>1395</sup>.

Este concepto materialista de la evolución llevó la cuestión de la degeneración

---

1391- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1886a), “No hay dogma económico”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 6, pp. 45-47.

1392- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1905), *El Banquete de la vida: concordancia entre el hombre, la naturaleza y la sociedad*, Barcelona, Imprenta Luz. Previamente a ello la idea había sido enunciada por March, Vicente (1898), “La lucha por la existencia entre los hombres”, *La Revista Blanca*, vol. I, nº 5, pp. 137-139, y su sentido puede ser localizado también en el propio Lorenzo Asperilla, Anselmo (1886b), “Refutación de un sofisma”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 7, pp. 57-60.

1393- La enunciación de su conocida teoría aparece en Lavoisier, Antoine-Laurent de (1789), *Traité élémentaire de chimie. Présenté dans un ordre nouveau et d'après les découvertes modernes*, Paris, Chez Cuchet, Libraire. (2 vol.), Vol. I, pp. 140-141. No obstante es evidente que los anarquistas no accedieron por esta fuente, referencia por lo demás poco común, sino a través de alguna de sus numerosas interpretaciones, posiblemente de los trabajos del biólogo químico Marcellin Berthelot (1827-1907) quien lo cita profusamente en Berthelot, Marcellin (1897), *Science et morale*, Paris, Calmann Lévy, Éditeur. La relación de ambos autores fue señalada en numerosas ocasiones, p.e. Pérez Jorba, Joan (1901), “Crónicas de Arte y de Sociología. Desde París. De materialismo”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 84, pp. 368-375; Unamuno, Félix de (1902), “La hiperfísica y la física”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 102, pp. 170-174.

1394- “Fuerza solar y fuerza vital”, *La Anarquía*, nº 12, (31-X-1890)

1395- Nieva, Teobaldo (1886), *Química de la cuestión social. O sea organismo científico de la revolución. Pruebas deducidas de la ley natural de las ideas anárquico-colectivistas*, Madrid, U. Gómez, pp. V-XXI; Drury, Victor (1886-1888), “La cuestión social considerada política y filosóficamente”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I-III, nº 12 al 30 (alter.), p. 146; 177; 193; 227; 333; 371; 434; 496; 523; 534; 591y 613.

hacia un razonamiento fundamentalmente ecológico, que incide en la responsabilidad de los hombres con respecto a los dones de la naturaleza, propuesta que alcanza su exposición más perfecta en la obra de Elisée Reclus<sup>1396</sup>. Desde ese marco de interpretación, los anarquistas españoles observaron que la imposición de las instituciones burguesas, no sólo atentaba contra el imperativo natural, sino que imponía un modo de vida ajeno al equilibrio de la sociedad con la Naturaleza, forzando lo que algunos anarquistas como Vicente March o Enrique Vives llamaron “selección al revés”<sup>1397</sup>.

Desde el punto de vista del darwinismo social, la idea de la “selección al revés” partía de la aplicación del mecanismo biológico de la selección natural a la dinámica social. Algunos autores como el criminólogo italiano Cesare Lombroso o el historiador alemán Otto Seeck (1850-1921), compartieron la idea de que siendo el mecanismo de selección natural el medio por el que la naturaleza ensalzaba a los seres biológicamente superiores sobre los menos aptos, la desigualdad social imperante era el reflejo directo del triunfo de esas mejores aptitudes, compartidas por las clases dominantes sobre las degeneradas, propias de los grupos sociales inferiores,

---

1396- Actualmente el concepto ecología tiene una fuerte carga sociológica. Sin embargo cuando fue expuesto por primera vez en Haeckel, Ernst (1866), *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformirte Descendenz-Theorie*, Berlin, Druck und Verlag von Georg Reimer, Vol. II, p. 286, su sentido era fundamentalmente biológico, entendido como “Haushalt der Natur”, lo que de modo simplista podría traducirse como “economía de la Naturaleza”, refiriéndose al equilibrio biológico, propio de los “ecosistemas”. Reclus desarrolló su trabajo en un campo de estudio más concreto como era la “mesología”, centrado en la relación recíproca entre sociedades humanas y medio ambiente. Este tipo de estudio que ya había sido propuesto por el médico Bertillon, Louis-Adolphe (1872), “De l’Influence des milieux ou Mésologie”, *Bulletins de la Société d’anthropologie de Paris*, vol. II, nº 7, pp. 711-728, tuvo una incidencia especial en la Europa continental de finales del siglo XIX: Raumolin, Jussi (1984), “L’homme et la destruction des ressources naturelles: la Raubwirtschaft au tournant du siècle”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, nº 39, pp. 798-819, así como en la España de principios del XX: Casado de Otaola, Santos (2010), *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan. Marcial Pons. El interés de Reclus por el análisis (meso) ecológico fue contemporáneo a la obra de Bertillon, y por tanto precursor del ecologismo, pero llega a su punto álgido en Reclus, Elisée (1905-1908), *L’homme et la terre*, Paris, Librairie Universelle. (6 vol.). Allí, su análisis mesológico coincide claramente con nuestro actual concepto de lo ecológico. Así lo han reconocido varios trabajos, entre ellos Giblin, Béatrice (1976), “Élisée Reclus, géographie, anarchisme”, *Hérodote*, nº 2, pp. 30-49; Dunbar, Gary S. (1978), *Élisée Reclus, Historian of Nature*, Hamden, Shoe String Press; Bookchin, Murray (1980), *Toward an Ecological Society*, Montreal, Black Rose Books; Giblin, Béatrice (1981), “Reclus. Un écologiste avant l’heure?”, *Hérodote*, nº 22, pp. 107-118; Bookchin, Murray (1982), *The Ecology of Freedom. The Emergence and Dissolution of Hierarchy*, Palo Alto, Chesire Books; Giblin, Béatrice (2005), “Élisée Reclus. Un géographe d’exception”, *Hérodote*, nº 117, pp. 11-28; Ferretti, Federico; Pelletier, Philippe (2013), “En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reclus, Kropotkin y Mechnikov”, *Germinal Revista de Estudios Libertarios*, nº 11, pp. 57-72. Para ver su influencia en el anarquismo español es importante la obra de Masjuan Brasons, Eduard (2000).

1397- Vives, Enrique (1896), “Selección al revés”, *Ciencia Social*, vol. II, nº 8, pp. 234-239; March, Vicente (1898).

como el común de las clases populares. De modos muy distintos, ambos autores advirtieron de la existencia de un fenómeno excepcional de “selección al revés”, que tenía lugar cuando contrariamente al mecanismo “natural” de la evolución, los organismos inferiores conseguían imponerse sobre los más fuertes. La obra de Seeck, alcanzó popularidad por asimilar ese proceso a la caída del Imperio Romano, alimentando con ello las ideas sobre una historia construida por la lucha entre las razas superiores y decadentes<sup>1398</sup>, por su parte Lombroso relacionó el proceso con el incremento de la criminalidad, la delincuencia, la prostitución o el socialismo radical, actitudes todas ellas que relacionó principalmente con las clases proletarias<sup>1399</sup>

En líneas generales los anarquistas compartieron el razonamiento de estos autores en lo que respecta al mecanismo biológico de la selección natural, no obstante en el plano social consideraron que la “selección al revés” no era un mecanismo de excepción, sino que en algún momento había llegado a convertirse en el mecanismo imperante de la evolución. La idea entraña cierta dificultad expositiva. Siguiendo a Darwin, algunos autores como Vicente March, reconocieron que el efecto principal de la selección natural radicaba en el incremento de las capacidades biológicas de los hombres, que a su vez provocaban el desarrollo de las capacidades civilizatorias de las sociedades<sup>1400</sup>. Pocos años antes, Enrique Vives ya había señalado que la “civilización” había sido fundamental para la evolución de la especie humana, pues con ella aparecieron la ciencia y la tecnología, que limitaron los efectos de la selección natural, facilitando un aprovechamiento mayor y más equitativo de los recursos naturales e incrementando las posibilidades de éxito de la especie en la

---

1398- Como es sabido, Seeck, Otto (1894), *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung. (6 vol.). Ed. 1921, Vol. I, pp. 269-308, utilizó la idea de “*Die Ausrottung der Besten*” (literalmente, el exterminio de los mejores) para defender que la caída del Imperio Romano no se había producido por la invasión de los pueblos germanos, sino por la paulatina degeneración física y moral de los romanos, originada en la decadencia de sus costumbres.

1399- “Una selección al revés ha hecho que el hombre pierda las mejores cualidades que había adquirido lentamente por una evolución secular, y lo ha conducido de nuevo al mismo grado de inferioridad moral sobre el cual lo había elevado. Esta selección al revés proviene de la unión de los seres más débiles (...) y concluyen por constituir una verdadera raza dotada de cualidades inferiores”

La cita y traducción es tomada de Lombroso, Cesare (1865), “El delincuente”. En: Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ed. 1975, pp. 401-618, pp. 578-579.

1400- “La estructura zoológica, o para hablar con más propiedad, antropológica y la fuerza física constituyeron sus medios principales de lucha por la existencia, solamente en los tiempos primitivos; más con el desarrollo de la vida social, este medio natural ha llegado a ser accesorio. Los instrumentos artificiales comenzaron a desempeñar un papel principal, unidos a los conocimientos y productos que sólo el hombre es capaz de extraer del seno de la naturaleza, de conservarlos y perfeccionarlos, transmitiéndolos a las generaciones futuras.” March, Vicente (1898), p. 137.

lucha por la existencia. Un cambio que tenía efectos contrapuestos pues:

“En su trabajo de selección constante la naturaleza encuentra en el hombre, las más de las veces, un asiduo e inteligente colaborador, mas en otras éste se convierte en su peor enemigo y parece sólo guiado por la idea de destrucción. (...) es siempre (la Naturaleza) quien resulta triunfante, pero no es menos cierto que la labor sería más fecunda, y mayores de consiguiente sus beneficios, si el hombre continuara siendo su fiel aliado, ayudándola en su obra de perfección de la raza, en vez de oponerle otro trabajo de selección en un sentido inverso.”<sup>1401</sup>

Siguiendo esta lógica, un mayor grado de civilización ofrecería la posibilidad de un aprovechamiento más eficiente de los recursos, lo que debería repercutir en un incremento equivalente de la salud. Es decir, que la salud era vista como un hecho material, dependiente de la capacidad de acceso a los recursos, materiales y finitos, ofrecidos por la Naturaleza<sup>1402</sup>. No obstante, el proceso de civilización se había llevado a cabo en contra del equilibrio entre individuos y recursos. Ante esta situación la Naturaleza, en tanto que fuerza inalterable, siguió su curso, incapaz de razonar ni interpretar las acciones humanas, se limitó a equilibrar la balanza, provocando un desequilibrio reflejo en los individuos, fruto de una selección forzada hacia la dirección inversa<sup>1403</sup>.

Este proceso llegó a interferir negativamente en la selección biológica, hasta el punto que provocó la degeneración física y moral de la raza, que a su vez llevó a una degeneración social, pues aquellos individuos que alcanzaron el privilegio por medio de la acaparamiento de recursos, perpetuaron su expolio valiéndose de nuevas instituciones, y crearon una escisión en la especie, la de los “privilegiados que no necesitan luchar (por su existencia) porque mucho antes de venir a la vida ya tenían seguro en el banquete de ella un buen cubierto”. Desde esta perspectiva, se pone en evidencia el origen social de las enfermedades, pues según señala Vicente March, “la ley biológica de la lucha por la existencia no se manifiesta por una selección directa, como en las demás especies, sino por una selección totalmente invertida”<sup>1404</sup>.

---

1401- Vives, Enrique (1896), p. 236.

1402- Vives, Enrique (1896)

1403- Para profundizar en las implicaciones de esta idea resulta valiosa la lectura de Girón Sierra, Álvaro (1999), “La economía moral de la Naturaleza: darwinismo y lucha por la existencia en el anarquismo español”. En: Glick, Thomas F.; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel, *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Autónoma de México. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, pp. 249-264.

1404- March, Vicente (1898), p. 139.

Es decir, el grupo de privilegiados aseguraba su subsistencia, pero lo hacía a costa de adormecer el desarrollo de sus facultades físicas y mentales, mientras que aquellos otros que no habían accedido al privilegio, se vieron sometidos a una mayor exposición en la lucha por la vida, lo que significa que:

“los individuos más dignos de vivir son sistemáticamente excluidos de la sociedad, que llega así a cretinizarse (sic) casi por completo. De donde resulta que la inmensa mayoría no representa más que un rebaño de bestias de carga, manejadas con crueldad por los bandidos que les hacen llevar todos los fardos”<sup>1405</sup>

En este sentido, tan degenerado resulta el obrero sumido en la miseria y la enfermedad<sup>1406</sup>, como el burgués que en el goce de su riqueza, amasada a costa del trabajo ajeno, caía en la abyección física y moral de los excesos y el lujo<sup>1407</sup>. No obstante, no eran degenerados de la misma manera. Celso Gomis lo demostraba positivamente valiéndose de trabajos científicos sobre el funcionamiento del cuerpo humano y los diferentes consumos de energía y nutrientes en estados de esfuerzo físico y reposo<sup>1408</sup>. En función de los datos recogidos, Gomis señalaba la paradoja entre una ley natural, que exigía mayor energía al trabajo, y una organización social que permitía a las clases ociosas acaparar los recursos que proporcionaban la fuerza

1405- March, Vicente (1898), p. 139.

1406- En uno de los artículos que se tradujeron del médico Lagrange, Fernand (1900), “Ciencia y Arte. Fisiología. Capítulo IV. El recargo”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 55, pp. 203-206, se proponía la metáfora del obrero como un “Hércules tísico”:

“Así concluyen frecuentemente hombres fuertes que, después de haberse acostumbrado al trabajo, después de haber pasado por la preparación que les permite trabajar con exceso sin sentir el malestar de la fatiga, traspasan el límite de sus fuerzas y no reparan éstas con una alimentación substanciosa.” (p. 204).

1407- “En las altas esferas sociales donde se agitan endiosados y libres, los excelsos y los superiores, hálbase, incesantemente, cargantemente, de probidad, de moralidad, de rectitud y de justicia, y, al propio tiempo, los que blasonan —ellos sabrán con que razón— de justos, rectos, probos y virtuosos: los reyes, los nobles, los magistrados, los generales y los grandes rentistas y propietarios, cuantos, en fin, disfrutan de privilegios, de honores, autoridad y poder, revuélvase inmundamente en el lodo dorado de la indignidad más abyecta y vergonzosa, viviendo, bullendo y campando soberanamente, a costa de las riquezas que el pueblo hambriento, vejado y despojado, amasa con el sudor de su frente augusta (...). El despojo es la ley suprema que todo lo regula y determina bajo el imperio del capitalismo”.

Luben, Donato (1903), “Cuestiones Sociales. (Conclusión)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 118, pp. 695-698, p. 696.

1408- Resulta especialmente interesante que su enfoque estuviera basado en la revisión del ideal del hombre máquina, al que accedió gracias a la obra de Bert, Paul (1867-1868), *La Machine Humaine. Équilibre de la matière. Équilibre de la Force*, Paris, Librairie de L. Hachette et C<sup>a</sup>. (2 vol.). Pero también que recabara datos de obras de higiene como la del químico inglés Letheby, Henry (1869), *Les aliments. Quatre conférences faites devant la Société des Arts de Londres* Paris, Au Bureau du Journal Les Mondes. Et Chez Gauthier-Villars; o la del arquitecto Estada y Sureda, Eusebio (1886), *Condiciones que deben reunir las viviendas para que sean salubres. Memoria premiada en el concurso público de 1886*, Madrid, Oficinas de la Sociedad Española de Higiene, entre otras.



para ese mismo trabajo. De ahí que los obreros enfermaran:

“Sus privaciones son cada vez mayores, llega un día en que la miseria llama a su puerta, una vejez prematura encanece sus cabellos, sus fuerzas disminuyen (...) se gastan sin reponerlas con el necesario alimento, y por último es arrojado del taller o de la fábrica (...). Entonces, si el obrero no ha perdido completamente todo sentido moral, recapacita y no puede menos de reconocer que el déficit de la alimentación se traduce siempre en un déficit de vida. Piensen los asalariados (...) si no creen que ya es tiempo de hacer cesar este estado de cosas en que el hombre es menos considerado que una máquina”<sup>1409</sup>

Según este argumento la degeneración biológica de la clase obrera respondía a causas muy distintas que la de la burguesía, pues mientras el burgués había perseverado en el carácter antinatural de sus instituciones, buscando legitimar su propio interés por el sometimiento de las necesidades ajenas, el obrero había sobreexpuesto sus condiciones biológicas en la lucha por la existencia, por lo que la Naturaleza le siguió dotando de los elementos necesarios para la regeneración social, es decir, de la salud y la fuerza, que nacen del imperativo natural del trabajo y la ayuda mutua. Dicho de otro modo, mientras que la miseria biológica del burgués era el fruto de su carencia orgánica esencial, intrínseca a su desarrollo evolutivo, la del obrero se debía al “hecho accidental” de verse sometido al burgués degenerado<sup>1410</sup>. Esto significaba que para conseguir la regeneración social sería necesario librarse de la clase burguesa, pero no de un modo directo, no eliminando a los individuos que la forman, sino erradicando lo que consideraban eran “las mentiras convencionales

---

1409- Gomis Mestre, Celso (1887), “El déficit del trabajador”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 13, pp. 159-164, p. 164. Su texto adoptó un estilo similar al de una serie de artículos que en 1884 publicaron Jean Gravy y Élisée Reclus en *Le Revolté* y que posteriormente serían traducidos en *Acracia*: “Los productos de la tierra” (1888), *Acracia. Revista Sociológica*, vol. III, nº 26, pp. 484-495; “Los productos de la industria” (1888), *Acracia. Revista Sociológica*, vol. III, nº 27, pp. 512-518. En ellos se pretendía demostrar datos estadísticos que siendo superior la cantidad de recursos que aportaba el planeta, al número de sus habitantes, la miseria y la degeneración no podían ser fenómenos naturales.

1410- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1900), “Falsedad de la lucha por la existencia”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 43, pp. 529-533. En esta línea habían abundado algunos de los artículos traducidos de Kropotkin, Piotr Alekséyevich (1887), “Bases científicas de la Anarquía. II—La anarquía se impone”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 24, pp. 412-426:

“veo a escritores que se jactan de que ellos son trabajadores y escriben que los obreros manuales son una raza inferior de gente haragana e imprevisora, me vienen ganas de preguntarles, pues ¿quién construyó las universidades en que os han enseñado (...)? Yo afirmo que ningún hombre inteligente que conozca bien la vida de las clases obreras de Europa puede dejar de admirar su voluntad para el trabajo (aún) en condiciones abominables. (Es) el exceso de trabajo (lo que) repugna a la naturaleza humana, no el trabajo; el exceso de trabajo para proporcionar el lujo a unos pocos, no el trabajo para el bienestar de todos; el trabajo de la colectividad es una necesidad fisiológica, la necesidad de gastar energía corporal acumulada, necesidad que es la salud y la vida misma.”(p. 422)

de (su) civilización”<sup>1411</sup>.

En efecto, para el anarquista la abyección del burgués se explicaba por un concepto de la degeneración que se reconoce más en el proceso de transformación Lamarckiano, que en el evolucionismo propiamente darwinista<sup>1412</sup>. Una degeneración que nacía en lo superficial, en lo ambiental, o “lo social”, para fijarse en lo esencial o biológico. En este sentido no es que se pudiera fijar “la causa” de la degeneración en los modos de vida burgueses, no al menos de un modo distinto a cómo se observaba en los modos de vida de los obreros, sino que más allá de ello, el burgués era degenerado por su forma de entender la vida. Su abominación no nace del carácter repulsivo de sus ideas, sino de su creencia ciega en que esas ideas eran la única y verdadera ciencia<sup>1413</sup>. Por tanto, la degeneración no nace en “el hábito” burgués, sino que más allá de sus formas de vida es su expresión biológica lo que constituye la degeneración de la raza y por tanto, es ahí donde se localiza el objeto del razonamiento higiénico del anarquismo.

Ricardo Mella apunta, por ejemplo, que el estoicismo religioso, base fundamental del discurso higiénico propuesto por la élite de las clases médicas, no era más que el desvarío lógico de “la degradación del ser humano”, que lleva a los hombres a contener sus instintos naturales aun a costa de provocarse daños físicos<sup>1414</sup>. Lo-

---

1411- Así lo indica Anselmo Lorenzo en sus comentarios a la obra de Nordau, Max S. (1883), *Die conventionellen Lügen der Kulturmenschheit*, Leipzig, Verlag von V. Flischer. Ed. 1883, que fue traducida, adaptada y publicada por la revista Acracia, vid. Nordau, Max S. (1887-1888), “Las mentiras convencionales de nuestra civilización. El periodismo VIII”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II-III, nº 20-26, pp. 281-287, 313-322, 345-354, 409-412, 473-475, 506-512, 537-546 y 569-575. Las mentiras de la civilización, según Nordau, se podían resumir en actitudes e instituciones como la religión, la aristocracia, la política, la economía o el matrimonio. En sus comentarios de Lorenzo las considera como “los vicios, los defectos y las mentiras de la civilización (...) las causas del mal que nos agobia, de las injusticias que nos envilecen y de la tiranía que nos reduce a una condición inferior a la las bestias” (p. 575).

1412- Girón Sierra, Álvaro (2005), pp. 268-269.

1413- Numerosas fuentes que remiten a esta idea son citadas en Girón Sierra, Álvaro (2005), pp. 218-221.

1414- Mella Cea, Ricardo (1887), “Degradación”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 22, pp. 369-371. Coinciden en esta línea Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1901b), “La evolución de la Filosofía en España. Segunda Parte. V — De Séneca a Averroes”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 66, pp. 545-548, quien abiertamente señala:

“Estamos donde estábamos: estados orgánicos diferentes producen diferente religión, diferente filosofía, arte diferente y por consiguiente diferente vida. ¿Fue el cristianismo, fisiológicamente considerado, una reacción de costumbres producida por el desenfreno carnal de la Grecia y Roma en decadencia? (...) Lo que se presenta como indudable es que la concepción cristiana fue obra de organismos degenerados...” (p. 547).

También Cunillera, Ángel (1903), “Crítica teatral (“Resurrección” en el Teatro de la Princesa)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 131, pp. 351-352, que entre críticas teatrales, recapacitaba sobre la sabiduría de la naturaleza: “Los místicos, los que rehúsan los placeres carnales, ó son feos como demonios ó tienen la materia pervertida, capaz sólo de engendrar degenerados. Bien hacen, pues, en renunciar la vida y el amor. Quizá su renunciamiento de la vida y del amor no sea más que uno de los medios de que se vale la naturaleza para realizar su elección

renzo llegó incluso a considerar que la degeneración del burgués se hace evidente por manifestaciones fisiológicas y fisonómicas<sup>1415</sup>, pues como afirmaba el joven psiquiatra sueco Poul Carl Bjerre (1876-1964) aquellas personas cuya moralidad tendía hacia un individualismo desmesurado, eran el resultante de un proceso de “degenerescencia” “organizado en el curso de la evolución”, cuyas manifestaciones fisiológicas ofrecían comúnmente un desarrollo defectuoso de los órganos ó una inferioridad orgánica general, que recordaba a tipos humanos anteriores<sup>1416</sup>. Rasgos que, para *La Revista Blanca*, eran propios de especies parasitarias<sup>1417</sup>. De este modo, Urales pudo concluir abiertamente que la fuerza orgánica de los obreros era muy superior a la de las clases privilegiadas:

“Las causas de este hecho son varias y hondas. Entran en él la biología y la sociología, mejor aún, la Naturaleza toda. Regularmente los padres de los caracteres que han reunido energías suficientes para emanciparse de la ignorancia sin otra ayuda que su voluntad, fueron aldeanos ó ciudadanos hijos de aldeanos. Llevan, por consiguiente, en su organismo un ahorro de vida y de salud de que carecen la mayoría de los intelectuales, hijos de nobles ó de burgueses que gastaron sus energías orgánicas en la disipación ó en la lucha moral que se libra en las grandes ciudades. Ignorantes aquéllos, hallan en su misma persona la principal base de la ciencia: la fuerza física. Los señoritos que estudian en las Universidades, son, la mayor parte, hijos de familias degeneradas. La riqueza en capitales no puede contrarrestar la pobreza física que padecen y la ciencia que se les enseña no halla asiento, ni fuerzas en el organismo para sostenerse. De ahí la diferencia que media del hombre fuerte que aprende las cosas por su propio estudio, al hombre débil que ni enseñándoselas las puede aprender.”<sup>1418</sup>

Herencia biológica que, según señaló el antiguo secretario de la Sección de Ciencias Físicas del Centre Català, Josep Barcón Olesa<sup>1419</sup>, daba lugar a una fisio-

---

y su selección de los fuertes, sanos y bellos.” (p. 352).

1415- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1903 ap.), *Criterio libertario*, Madrid, Libros Dogal. Ed. 1977, especialmente el punto 2.

1416- Bjerre, Paul Carl (1905), “La locura genial”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 162, pp. 563-567, p. 565.

1417- “Observaciones sociales. Parasitismo y anarquía” (1903), *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 126, pp. 191-192.

1418- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1902b), “La evolución de la Filosofía en España. Fisiología de los obreros manuales que por su propio esfuerzo se han ganado el título de intelectuales”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 105, pp. 257-262, p. 261.

1419- La relación con la institución es señalada en Coll i Amargós, Joaquim; Llorens i Vila, Jordi (2000), *Als quadres del primer catalanisme, 1882-1900*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, p. 53.

logía del obrero libertario muy superior a la del burgués:

“Los fogocitos (sic) que acorazan la vida del obrero libertario están dotados de una potencialidad congénita aún superior (...) En la profundidad de los tejidos del organismo halla el fogocito siempre elementos de nutrición abundante y sana que le han permitido conservar una reserva de latentes energías, gracias á las cuales pudieron, en momentos críticos, vencer al bacilo de la tuberculosis y á los de otras enfermedades epidémicas, pero el fogocito, y en general el elemento histológico de un organismo perteneciente á una persona proletaria, de éstas cuya vida representa una formidable lucha contra todo lo deletéreo, tanto material como moral, así fisiológico como social, conserva una fuerza biológica que coloca al organismo defensor en el primer lugar de los de la especie (...). El micrófago (sic) proletario no puede hacer reserva de energías, porque su lucha es continua, incesante y además múltiple: su terreno de combate está constantemente ocupado, no solo por las lencomainas (sic), sí que también por los microbios patógenos de innumerables especies que invaden dicho terreno, debido á que el organismo que tiene para defender recibe una alimentación defectuosa y nociva (...). Añádase á esto la atmósfera donde dichos organismos viven, saturada de miasmas y productos venenosos, ya en el taller y la fábrica, ya en el hogar. Y si se tienen á la vista estas condiciones, tan contrarias á aquellas en que suelen vivir los intelectos pertenecientes á las clases metálicamente elevadas, se comprenderá que la potencialidad congénita de las células nerviosas de nuestros luchadores, la importancia del trabajo colectivo de todos los elementos nerviosos de estos individuos que han alcanzado una edad longeva, excede extraordinariamente á las cualidades análogas de que están dotados los genios salidos del campo burgués”<sup>1420</sup>

Es de este modo, como el anarquismo pasó de señalar que el único modo de conseguir unas condiciones de vida saludables radicaba en el triunfo de la revolución social, a establecer que la revolución social es el único modo biológicamente aceptable de conseguir el estado de salud. De modo que cualquier solución aportada por el movimiento que no tuviera esa dirección, y muy especialmente aquellas que buscaran reformas sociales consensuadas con las instituciones nacidas de las clases decadentes, debían ser vistas con recelo debido a su carácter potencialmente peligroso.

---

1420- Barcón Olesa, Josep (1901), “Fisiología del libertario”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 84, pp. 382-384, p. 383-384.

### 5.3.2. LA HIGIENE REVOLUCIONARIA Y LA RECUPERACIÓN DEL SENTIDO “NATURAL” DE LA EVOLUCIÓN.

El problema fundamental de ese inmovilismo naturalista radical que fijaba la revolución como el único modo posible de regeneración, radicaba sin embargo en la dificultad de materializar la revolución. Fue precisamente en respuesta a esta situación de estancamiento que una parte notable del anarquismo comenzó a incidir en el refuerzo de la responsabilidad individual propugnado por el tradicional método de la “propaganda por el hecho”, en coincidencia con el principio “científico” de la selección natural, que pasó a enfocarse desde un razonamiento higiénico-social. Aunque existen muy notables matices dentro del movimiento, la base de la cuestión radicó en conseguir lo que el urólogo Enrique Lluria Despau (1863-1925)<sup>1421</sup>, describió como una “evolución súper-orgánica”, que garantizaría la regeneración de la raza. Según señalaba el médico:

“El hombre y las sociedades podrán degenerar por falsear sus condiciones naturales; pero, (...) se reconstituyen también, en virtud de la constancia y persistencia de (...) ritmos armónicos, en el seno de la Naturaleza”<sup>1422</sup>.

Es decir que si el hombre podía degenerar por la desnaturalización de sus acciones y comportamientos, la (re)naturalización de los mismos produciría un desarrollo más perfecto, y devolvería a la evolución al cauce original. Lluria, observaba la Naturaleza como un tapiz, en el que una combinación correcta de los hilos significaría el incremento material de la capacidad orgánica de los individuos y en consecuencia un aumento de su salud, mientras que ante el desorden de esos hilos “desaparecerá en el tapiz la figura, (...) los ritmos que dan la vida a un hombre se desvanecen (...) sobreviene la muerte”<sup>1423</sup>. La clave del asunto radicaba en la reforma individual, especialmente la que provenía del ámbito moral. Ya en 1895, el republicano Pedro Corominas y Montaña (1870-1939) había advertido de ello en un texto que publicó *Ciencia Social*, en el que se insistía en los efectos positivos que

---

1421- Hombre de ideas socialistas, Lluria llegó a ser militante del PSOE entre 1915 y 1918. Sus trabajos fueron importantes tanto para anarquistas como para marxistas: vid. Fernández García, Eusebio (1981), pp. 283-269.

1422- Lluria Despau, Enrique (1905a), “Evolución super-orgánica. Génesis del sistema nervioso”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 162, pp. 558-562, pp. 559-560.

1423- Lluria Despau, Enrique (1905a), p. 559.

podía tener la educación moral para el desarrollo de aptitudes físicas en los hijos de los obreros:

“creo (...) que salvo algunas *víctimas fatales de las leyes de la herencia y de la degeneración*, los niños son muy perfectibles y que los gérmenes suministrados por la herencia *son indiferentes por si mismos y darán como fruto el bien o el mal según la cultura, el ejemplo y las circunstancias*”<sup>1424</sup>

Corominas fundamentó sus posiciones en obras médicas, concretamente se sirvió del trabajo del alienista Bernard Pérez, convencido de que el desarrollo de actitudes higiénicas en los niños provocaría el incremento de sus condiciones físicas, y que dichas mejoras serían transmitidas por la herencia biológica<sup>1425</sup>. Su texto incluía referencias directas a la obra de Darwin, pero la más interesante de todas sus citas, fue la de la obra de Morel:

“La eliminación de las ramas secas de un árbol no alcanza a regenerarlo cuando sus raíces aspiran, incesantemente, en tierra de mala formación, un jugo impropio para llevar la vida a las extremidades”<sup>1426</sup>

No obstante, su conocimiento de las teorías sobre la degeneración de Morel o Magnan estaba mediado por la traducción de obras médicas, como la del psicólogo francés Théodule-Armand Ribot (1839-1916), quien trataba sobre de la importancia de la herencia de los caracteres adquiridos en la transmisión o predisposición a las enfermedades, y de su papel potencial en la regeneración de la especie<sup>1427</sup>. Contrariamente a Morel, Corominas no aceptaba que la degeneración pudiera estar vinculada a la transgresión de las normas morales construidas a partir de la verdad revelada del catolicismo, de hecho, en línea con el argumento anarquista, él creía que la regeneración del obrero, dependía de su capacidad para superar la educación

---

1424- Corominas, Pedro (1895), “Educación inmoral”, *Ciencia Social*, vol. I, nº 1, pp. 6-10, p. 7.

1425- Pérez, Bernard (1888), *L'éducation morale dès le berceau. Essai de psychologie appliquée*, Paris, Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie. Félix Alcan, Éditeur, p. 110. (La de 1888 era la décima edición de la obra).

1426- Morel, Bénédict A. (1857b), p. 359. Citado por Corominas, Pedro (1895), en p. 9 (la referencia a Darwin en p. 10). Corominas parecía desconocer que la cita era de Morel. La vinculaba a la obra de otro alienista francés: Mathieu, Albert (1892), *Neurasthénie: (épuisement Nerveux)*, Paris, J. Rueff et Cia., Éditeurs, p. 174.

1427- Gran parte de la traducción de Ribot, Théodule-Armand (1894), *L'hérédité psychologique*, Paris, Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie. Félix Alcan, Editeur, que era la revisión y ampliación de una obra previa publicada en 1873, fue difundida desde 1900 por *La Revista Blanca*. Las referencias a la teoría de la degeneración y las posibilidades de influir en el desarrollo orgánico por medio de la herencia, pueden verse en Ribot, Théodule-Armand (1900), “La herencia psicológica. Introducción”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 54, pp. 172-177.



moral impuesta por las clases burguesas, especialmente la educación católica, a la que comparaba con la montaña de excrementos en los que algunas especies degeneradas de aves incubaban sus huevos<sup>1428</sup>.

Desde esta perspectiva, una modificación del comportamiento contraria a los valores “antinaturales” del catolicismo, es decir una educación ajena a la proponían las instituciones del Estado, adquiriría la relevancia estratégica de la “propaganda por el hecho”, y dentro de ella, la higiene tendría que ocupar un valor principal, hasta el punto que, como afirmaba Corominas, su descuido “equivaldría a esterilizar toda la obra revolucionaria”<sup>1429</sup>.

El desarrollo lógico de esta postura, llevaba a Joan Montseny a señalar que en la construcción del obrero revolucionario, habría que construir, necesariamente al obrero higiénico:

“¿Y cuál es la obra de la higiene? Pues la creación de un hombre sano, fuerte, robusto y hasta hermoso, porque la limpieza y el ejercicio contribuyen á la hermosura de la especie. Luego, si todas las ciencias que curan las enfermedades del hombre (...) estiman que debe procurarse la formación de una humanidad sana y fuerte, tanto más buena, moral e intelectualmente (lo será), cuanto sea más buena físicamente. (...) que el lector, cualquier lector, sin necesidad de que sea un sabio, recapacite lo que la ley, la moral escrita, la religión y la propiedad se oponen á la higiene. La ley y la propiedad privan hasta de comer á la mayoría de los humanos, y la primera condición de la salud es que la comida sea abundante y asimilable. Además, la ley y la propiedad obligan á los hombres á que trabajen más de lo que pueden y en malas condiciones. (...) La moral y la religión se oponen á la higiene asimismo. Si la propiedad y la ley inutilizan los pulmones y los estómagos por exceso de trabajo y por defecto de alimentos ó por sus malas condiciones, la moral y la religión impiden á los hombres las satisfacciones sexuales, las cuales no habrían de tener otro obstáculo que el hecho de sentir sus deseos. Espanta el número de enfermedades que tienen su origen en la abstinencia amorosa. (...) La religión, pues, es quizá la más anti-higiénica de las abstracciones. No obstante, todas se oponen, de una ú otra manera, á la salud del cuerpo y del cerebro, y siendo el resultado de la higiene la fortaleza, la gracia, el vigor y la energía, las ciencias que la presentan como su sustituto, proclaman la derrota de la sociedad, esto es, de la ley, de la moral, de la propiedad y de la religión, y el triunfo de la Naturaleza con un hombre esbelto, fuerte y sano. (...) Todo el mundo comprende que la misión (...) es cambiar las bases que sostienen las presentes sociedades. La sociología moderna toma á la Naturaleza por norma de la sociedad que construye. Lo que sea contrario á la salud del hombre, es contrario al hombre. Fuera, pues, religiones, morales y leyes. ¡Tierra y libertad! ¡Naturaleza y

---

1428- De hecho la referencia era al pavo australiano o *telégalo de Latham*, y según Corominas la había obtenido de una obra de Darwin: Corominas, Pedro (1895), pp. 8-9.

1429- Corominas, Pedro (1895), p. 8.

libertad! Ese es el grito de la sociología”<sup>1430</sup>.

No obstante estas actitudes no siempre coincidieron con el ideal previo, y ello provocó la discrepancia dentro del movimiento. Es evidente que aunque una parte importante de los anarquistas estaba de acuerdo con el objetivo final de conseguir el desarrollo “super-orgánico” que prometía Enrique Lluria, en 1905 eran aún muy pocos los que a su vez creían que dicho desarrollo se conseguiría cambiando los principios supuestos de una “selección natural (...) tosca, brutal e inconsciente, propia únicamente del bruto”, por los de la “selección artificial (...) pulimentada por el trabajo de la inteligencia, que ha sabido hacerla más precisa y delicada”<sup>1431</sup>.

Es necesario tener en cuenta que a principios del siglo XX, el posicionamiento del anarquismo con respecto a la cuestión de la degeneración seguía siendo fundamentalmente sociológico, fundado sobre un pragmatismo naturalista y materialista radical, que era el que dotaba a la cuestión de una dimensión biológica. No obstante, como ya vimos, esa mentalidad no hacía tan fácil racionalizar la cuestión de la “regeneración” como de hecho se hacía desde la mentalidad científica positivista, volcada al análisis fundamentalmente biológico del problema. Dicho de otro modo, el arsenal de “pruebas positivas” que decían aportar los nuevos enfoques teórico prácticos en medicina, biología o bacteriología, permitía alimentar la especulación sobre la existencia del proceso de degeneración, pero si el “hecho biológico” de la degeneración, se seguía supeditado a la organización social preexistente construida sobre el falso camino de la evolución, la posibilidad de obtener una “regeneración”, ya fuera por la recuperación o perfeccionamiento “artificial” de unos caracteres positivos perdidos e idealizados, no dejaba de ser más que una mera especulación “lógica”, y su aplicación práctica dejaba muchas más sombras que luces.

De ahí que, según el médico E. Artigues, la salud no pudiera ser vista como una cuestión estrictamente “biológica”, sino fundamentalmente “sociológica”, pues “no

---

1430- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1901a), “La evolución de la Filosofía en España. (Continuación del capítulo quinto)”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 68, pp. 609-613, pp. 611-612.

1431- Lluria Despau, Enrique (1905b), “Evolución super-orgánica. Selección natural.—Selección artificial. Selección psíquica”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 167, pp. 731-736, p. 734. Tras años de colaboración con publicaciones anarquistas y marxistas, Luria llegó a militar en el PSOE entre 1915 y 1923. Sus posiciones fueron contrarias a una revolución violenta y fundamentalmente dirigidas al desarrollo intelectual de la clase obrera, valores sujetos en sus opiniones sobre el proceso evolutivo. Vid. Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel (2002), “El pensamiento evolucionista de Enrique Lluria “. En: Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Galera, Andrés, *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*, Mérida. México, Doce Calles, pp. 397-407.

puede haber bienestar humano si la manera social de vivir los hombres es insana, como lo es, y contra el instinto de conservación racional”<sup>1432</sup>. Lo que equivale a decir que muy por encima de la capacidad material del “médico” para solucionar los estados de enfermedad, el único éxito sanitario factible radicaría en la posibilidad de instaurar un sistema social en el que no hubiera lugar para sus causas primeras, una organización social nueva donde la hermandad de sus miembros diera como resultado “la igualdad material para las satisfacciones de la vida (...) que, como resultado inmediato, obtendría una igualdad relativa de condiciones morales”<sup>1433</sup>.

Esta posición no implicaba, en ningún caso, negar la posibilidad de que el acceso a una mejora de la salud individual, conseguida por un método distinto de la revolución social, pudiera ser algo deseable o positivo, lo que aquí se precisa de un modo exacto es que no habrá un “estado social de salud” hasta que se produzca la revolución social pertinente y aquí, la máxima ya no es científica, sino fundamentalmente ideológica y moral:

“la transformación social ha de hacerse por la presión de los intereses del proletariado, no debemos olvidar que su interés de clase, históricamente revolucionario, *no es el de obtener el bienestar en general*, condición propia á todas las clases y á todos los hombres, *sino más bien el interés de comunidad*, único que en las condiciones actuales de técnica productiva puede asegurar la emancipación social de la clase y la emancipación individual del hombre.”<sup>1434</sup>

La idea de una “revolución moral” previa a la política, que era expuesta en este caso, en la traducción del texto del anarquista polaco Edward Abramowski (1867-1918), indica que ningún beneficio concreto que pudiera obtener el obrero, ya fuera una mejora de las condiciones laborales, o de las formas de vida, redundaría en el beneficio social, mientras sólo afectara a unos pocos de sus miembros, pues no elimina el problema social de fondo, únicamente lo adormecería. Esta posición generaba, por lo demás, un problema de coherencia importante y es que como indica el propio autor, “la nueva moral no puede encontrar terreno apto á su desarrollo, sino cuando las mismas condiciones vitales, por su fuerza espontánea, introduzcan

---

1432- Artigues, E. (1895), “Contraste”, *Ciencia Social*, vol. I, nº 1, pp. 26-27, p. 26.

1433- Artigues, E. (1895), p. 27.

1434- Walczewski, Z. R. (Abramowski, Edward) (1903a), “La ética y la revolución social III”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 129, pp. 282-288, p. 285 (hemos añadido la cursiva).

los elementos en los cerebros humanos”<sup>1435</sup>.

Es decir, que para instaurar el estado de salud, que sólo puede ser conseguido por medio de la revolución social, era necesario mejorar las condiciones materiales de vida de los trabajadores, pero no de un modo “directo” o simplemente material, pues ello podría repercutir en el adormecimiento del imperativo de cooperación y en la consiguiente destrucción del potencial revolucionario<sup>1436</sup>. La única salida factible era la “revolución moral” que nacía de la “propaganda por el hecho”, y cuyos beneficios materiales no podían ser directos ni individuales, sino relativos, dirigidos a proporcionar unas herramientas intelectuales, que aplicadas a la cotidianeidad se pudieran traducir en formas de vida ajenas o contrarias a las instituciones, que por efecto de la evolución y la herencia, potenciarían las características orgánicas esencialmente superiores de las clases trabajadoras<sup>1437</sup>. Solo por medio de este sistema puede (y debe), el buen revolucionario anarquista, acceder a la higiene y la salud<sup>1438</sup>.

En un sentido muy general, se puede observar como dentro de esta lógica los anarquistas fueron reformulando el carácter “sanitario” de las viejas estrategias aso-

---

1435- Walczewski, Z. R. (Abramowski, Edward) (1903a), p. 284.

1436- Vid. ; Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1902a), “La cuestión social en el Ateneo de Madrid”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 90, pp. 545-550; Lorenzo Asperilla, Anselmo (1903), “Individuo y colectividad”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 128, pp. 243-245; Walczewski, Z. R. (Abramowski, Edward) (1903b), “La ética y la revolución social (Conclusión)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 132, pp. 353-360;

1437- “La moral nueva, no separando la psicología de la fisiología, y reconociendo que todas las facultades llamadas morales é intelectuales no son, en realidad, más que propiedades de la materia, de los fenómenos que concurren al desenvolvimiento y á la organización de las células nerviosas, se solidificará, se fundirá íntimamente con la higiene. El viejo adagio *mens sana in corpore sano* no será más una fórmula vacía, sino una verdad palpitante, ó más bien, la virtud no será otra cosa que la salud. Los vicios serán tratados como las enfermedades crónicas, siendo los médicos y los higienistas los guardianes ó los curanderos de la moralidad y del pensamiento. Todo educador deberá estar forrado de médico, como todo médico de psicólogo. La moral reinante es un arsenal de leyes contradictorias y variables. La moral nueva es un templo, fundado sobre el mármol incorruptible de la sinceridad, un templo abierto á todos, donde cada cual puede comulgar libremente con su ideal y crearse á su gusto su Dios y su Ley.”

Laguerre, Odette (1902), “La moral del porvenir”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 87, pp. 449-451, p. 451.

1438- “La vida por sí sola hoy no exige fortaleza corporal (...) en nuestros días es el esfuerzo del individuo, el conocimiento de la higiene, las ganas de vivir y de gozar el que hace á los hombres sanos. Su salud es consciente, es una salud que obtienen robándola con tenacidad del mortífero ambiente que les rodea. Se necesita un carácter que diga a sus amigos y á sus relaciones altas y bajas: «Gracias; no gusto de bebidas espirituosas, porque dañan el organismo. Gracias; no voy al café, á la taberna ó al círculo, porque prefiero ir á respirar el aire de la sierra. Gracias; no fumo, porque necesito el dinero para comprarme ropa interior ó para hacerme construir un cuarto de baño. Gracias; no os acompaño á la juerga, porque con el dinero que puedo ahorrar he alquilado una casita con jardín ó huerto donde ejercito mis músculos». Sin esta energía moral (...) no hay vigor físico, y en donde no hay vigor físico no hay fuerza moral ni intelectual. El ambiente te llama á la debilidad, al envenenamiento continuo y, por fin, a la muerte. Por esto los caracteres fuertes (...) son la obra que permite elaborar el caudal de energías vitales que heredaron de sus antepasados y que continúan manteniéndose incólumes en medio de la degeneración general.”

Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1901b), pp. 546-547.

ciativas. Como vimos, las huelgas, la reorganización del trabajo, las actividades dirigidas a la educación de los obreros, las asociaciones de consumos, etc. ya eran consideradas como formas de economizar la fuerza productiva de los trabajadores por lo que su un valor higiénico más importante se proyectaba hacia las nuevas generaciones. No obstante introducidas al debate las cuestiones sobre la evolución y la herencia, su función adquirió una dimensión biológica nueva, en la medida que esas estrategias jugaban un papel importante en la mejora de la raza e incrementaban el potencial revolucionario del futuro<sup>1439</sup>. Con todo, al no poder ser traducidas en beneficios “reales” o particulares, el desarrollo biológico-social, remite fundamentalmente a fórmulas de comportamiento ascético o idealizado, en las que la moral ácrata se externaliza a través de formas de vida “nuevas”, que al ser ajenas a la degeneración que fluye de las instrucciones burguesas, tendrían un efecto a muy largo plazo. El ejemplo más claro fue el del amor libre<sup>1440</sup>.

Según uno de sus defensores, el anarco-sindicalista y pedagogo mahonés Joan Mir y Mir (1871-1930), el amor libre era la pugna del anarquista contra la decrepita institución del matrimonio, fundado en el sometimiento social de la mujer:

“Si una nueva y más justa organización de la sociedad diera a la mujer independencia moral y económica, no hallarían los viejos lujuriosos mujeres jóvenes que vendiesen sus encantos por dinero; no podría realizar sus conquistas el patrono o jefe de taller valiéndose de la amenaza del despido, no tendrían a su disposición ricachos libertinos el ejército de mujeres caídas que llenan por la noche las principales avenidas de las grandes ciudades. Serían imposibles los matrimonios desproporcionados que hoy realiza el interés. Desaparecería el adulterio (...). No habría padres infames que se negasen al cariño de sus hijos (...). No habría lugar para la masturbación y la

1439- Cfr. Lagrange, Fernand (1901), “Ciencia y Arte. Fisiología. El Reposo”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 61, pp. 396-401; Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa) (1904), “De la enseñanza”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 136, pp. 481-485

1440- Básicamente, la mayor parte de los trabajos que señalan la importancia del amor libre en el anarquismo del siglo XIX se ha centrado en sus señas de identidad principales a lo largo del siglo XX, como son la ruptura de los roles tradicionales de género o la oposición a la institución del matrimonio vid. Álvarez Junco, José (1976), pp. 281-308; Espigado Tocino, Gloria (2002), “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)”, *Ayer*, vol. 45, nº 1, pp. 39-72; Baigorria, Osvaldo (2006), “Prólogo”. En: Baigorria, Osvaldo (comp.), *El amor libre. Eros y Anarquía*, Buenos Aires, Libros de Anarres. Terramar Ediciones, pp. 7-13; Andrés Granel, Helena (2008), “Anarquismo y sexualidad”, *Germinal Revista de Estudios Libertarios*, nº 5, pp. 65-84. Son pocos los trabajos que además han hecho hincapié en su construcción científica y en su valor como modo de vida higiénico, especialmente significativo Cleminson, Richard (2008), *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

sodomía, desviaciones de la ley natural que la privación ocasiona”<sup>1441</sup>

Este discurso sobre el amor libre fue el más común dentro del anarquismo, al menos durante las primeras décadas del siglo XX<sup>1442</sup>. En líneas generales, se recogen en él los elementos más “clásicos” del concepto, que remiten a la cuestión de los derechos y libertades de la mujer, coartados por la institución matrimonial, pero no a su fiscalización biológica y moral por parte del hombre<sup>1443</sup>, cuestión esta que incluso se llega a justificar sobre la base del argumento biológico dominante. Así, reconoce a la mujer como la fuente de la regeneración de la raza, debido a que en ella reside la capacidad biológica de dar vida y la responsabilidad moral de educar para la vida, pero es precisamente a causa de esa importante función, que no resulta pertinente dotarla de una completa libertad sobre su cuerpo. Es decir, que por un lado se la somete a una responsabilidad biológico-social para la que su liberación del yugo matrimonial resulta beneficiosa desde una óptica higiénico-social<sup>1444</sup>, pero coherentemente con esa responsabilidad se la subyuga a su rol tradicional de madre, amante y primera educadora, funciones que se consideran “necesarias” para la regeneración de la raza<sup>1445</sup>.

---

1441- Mir y Mir, Juan, “Amor libre”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 35, (08-II-1902)

1442- Es además una visión fundamentalmente masculina según Espigado Tocino, Gloria (2002).

1443- Esta diferencia es señalada por ejemplo en Spurlock, John C. (1994), “A Masculine View of Women’s Freedom: Free Love in the Nineteenth Century”, *International Social Science Review*, vol. 69, nº 3/4, pp. 34-44, quien acertadamente relaciona este punto de vista con la obra teórica y práctica del socialista utópico Barry, Francis (1857), “What is Marriage?”, *Social Revolutionist*, vol. 3, pp. 42-43, quien fundó una comunidad de “amor libre” en Ohio, basada fundamentalmente en la idea de que la libertad de la mujer se obtendría simplemente con la ruptura de la institución del matrimonio. El ultraconservador Ellis, John B. (1870), *Free Love and Its Votaries. Or, American Socialism Unmasked. Being an Historical and Descriptive Account of the Rise and Progress of the Various Free Love Associations in the United States, and of the Effects of Their Vicious Teachings Upon American Society*, New York. Cincinnati. Chicago. St. Louis, United States Publishing Company. A.L. Bancroft & Co., consideró la iniciativa de Barry como un fracaso sin paliativos, fruto de la inmoralidad de sus doctrinas (vid. pp. 353-380). No obstante, para entonces muchos de los que se habían acercado a la cuestión, especialmente muchas mujeres ya habían comprendido que el problema fundamental del “amor libre” no radicaba en el matrimonio sino en una situación de indefensión social en la que el prejuicio biológico y el sometimiento social se confundían gravemente. Esta cuestión y su relación con el primer feminismo estadounidense es analizada en detalle por Passet, Joanne E. (2003), *Sex Radicals and the Quest for Women’s Equality*, Urbana. Chicago, University of Illinois Press.

1444- En la propaganda anarquista resultó muy común, aunque bastante trivial, la comparación del rito matrimonial con las ceremonias de pueblos bárbaros, tal como se propuso en Chaughí, René (Henri) (1898b), *Inmoralidad del matrimonio*, Barcelona, Salud y Fuerza. Ed. 1908. El fragmento al que nos referimos se recoge en Chaughí, René (Henri) (1898a), “El matrimonio es inmoral”. En: Baigorria, Osvaldo (comp.), *El amor libre. Eros y Anarquía*, Buenos Aires, Libros de Anarres. Terramar Ediciones. Ed. 2006, pp. 19-26.

1445- Son muy significativos al respecto los argumentos de talante “feminista” que propusieron, por ejemplo Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa), “Amor libre o sociedad conyugal”, *La Idea Libre. Revista Sociológica*,



Sea como fuere, esta visión del amor libre trasciende de lo social a lo biológico debido a su valor sanitario o higiénico. Como afirmaba el socialista ruso Frederick Stackelberg, el matrimonio, “en la mayor parte de los casos (...) no obedece (...) sino á móviles económicos y crean así, *desobedeciendo á la selección natural, que es el amor*, una descendencia defectuosa”<sup>1446</sup>. En sus efectos, afirmarán otros, el matrimonio constriñe la libertad para amar, pero no el deseo “animal” de hacerlo, lo que fomenta el recurso a la prostitución y el adulterio<sup>1447</sup>, que dejan evidentes secuelas biológicas en la descendencia, como se comprueba por el incremento de las enfermedades venéreas y de la debilidad orgánica congénita<sup>1448</sup>.

“El amor libre, el amor amante produciría hombres más inteligentes, bellos y buenos que los presentes (...) esa gente antropológica y psiquiátrica, que se da á la medida del cráneo para conocer que somos tontos, feos y malos de nacimiento, tendría que confesar (...) que, aun siendo positivo su saber, con el amor libre no se daría este fenómeno orgánico (...) caso de que existieran esas leyes de la herencia que sirven para hacernos egoístas, crueles, ruines, malvados, criminales de nacimiento, habrían de tener su origen en alguna aberración de orden económico, moral ó teológico. Natural no podía ser, porque es imposible que la naturaleza debidamente asistida produzca deformidades de ningún género. El hombre (...) no puede venir deformado por la naturaleza; la deformación se producirá por una influencia externa (...) la idiotez, la fealdad y la criminalidad, son productos físicos y morales de dos seres que engendraron sin quererse, con aburrimiento (...) los hijos del amor son los más bellos, los más inteligentes y los mejores, el día que á la unión de dos cuerpos asista la vida entera y libre, (...) todos los hombres serán tan bellos, buenos é inteligentes, como lo son hoy los hijos del verdadero amor, del amor ilegítimo, de

---

nº 32, (08-XII-1894) o Burgos y Seguí, Carmen de (1904 ap.), “Prologo de la traductora”. En: Moebius, Paul Julius, *La inferioridad mental de la mujer. (La deficiencia mental fisiológica de la mujer)*, Valencia. Madrid, F. Sempere y Compañía, Editores. Ed. s.f., pp. V-XI. Asimismo el rol femenino de madre, compañera y educadora de la raza, fue planeado, con todos sus ricos matices en las traducciones de Albert, Carlos (1900), *El amor libre*, Barcelona, Centro Editorial Presa. (2 vol.). Ed. s.f. (vid. especialmente Vol. 2, pp. 57-91); o la de la obra del médico francés Naquet, Alfred (1908), *Hacia la unión libre*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna. Ed. s.f.

1446- Stackelberg, Friedrich (1904), “Problema sexual”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 155, pp. 340-344, p. 343. No es el único caso. En línea con su concepto del matrimonio, Chaughi, René (Henri) (1901), “La mujer esclava”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 83, pp. 349-352, señalaba los efectos degenerativos en la mujer que desea casarse, que “Como los salvajes, ama las cosas doradas, los aparatos inútiles y relumbrantes; horas enteras las mujeres pasan en los escaparates de los joyeros, delante de cosas feas, pero que brillan; se cubre de collares, de brazaletes, de sortijas, de colgantes, de una infinidad de baratijas que no tienen valor moral, costándole mucho dinero y acabando por agravarle en la lucha por la vida” (p. 352).

1447- “Monja y prostituta”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 138, (05-IV-1889);

1448- El imaginario ácrata sobre la degeneración física y moral asociada a la institución del matrimonio fue especialmente prolijo a partir de finales del siglo XIX, suscitando cuentos, novelas y relatos escabrosos como Lidia, Palmiro de (Valle Costa, Adrián del) (1903), “Incesto”, *Natura*, vol. I, nº 1-2, pp. 16; 29-32.

ese sentimiento puro y grande que no admite imposiciones”<sup>1449</sup>

Pero llegado el momento de la verdad, esta perspectiva del amor libre se mostraba más como una “aspiración de los buenos revolucionarios”<sup>1450</sup>, que como un acto de revolución en si mismo. Si no había duda de que un hijo del amor libre sería más sano y fuerte que un hijo nacido del matrimonio católico, ni de cómo eso podía acercar más a los trabajadores a la revolución social, no era menos cierto que el acto de engendrar niños sanos no implicaba una regeneración social “real”, pues para que esta se diera resultaba necesario que previamente triunfara la revolución<sup>1451</sup>. En otras palabras, si el ascetismo moral individual, podía convertirse en un comportamiento higiénico deseable, todo beneficio biológico potencial de ese comportamiento resultaba yermo para la regeneración social sin una revolución social previa.

Sería necesaria cierta dosis de individualismo unida a un desarrollo evidente del potencial científico, para que comenzara a quebrar esa idea. A finales de la década de 1900, los avances médico-sociales europeos, y el desarrollo del reformismo social, hacía que fuera difícil negarse a creer que el beneficio sanitario provocado por la mejora de las condiciones materiales del obrero a corto plazo, no pudiera desempeñar un papel fundamental en fin revolucionario. Este giro se hizo más evidente entre aquellos anarquistas que como Ricardo Mella, Tárrida del Mármol o Anselmo Lorenzo, se mostraron tan críticos con el individualismo, como abiertos a debatir sus principios en beneficio de un “anarquismo sin adjetivos”<sup>1452</sup>.

La justificación científica de este cambio ideológico no resulta realmente fácil de ver, pero se intuye en detalles, como al atención que prestó Tárrida al texto de un médico de la localidad zaragozana de Biota, Tomás Navarro Mingote, que había sido rechazado por el I Congreso Nacional de la Tuberculosis (1908)<sup>1453</sup>. En ese trabajo, Navarro Mingote se sirvió de unas palabras del médico Santiago Ramón

---

1449- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1902c), “Los hijos del amor”. En: *Almanaque de la Revista Blanca para 1903*, Madrid, Ambrosio Pérez y C<sup>a</sup>, Impresores, pp. 62-64, pp. 63-64.

1450- Mir y Mir, Juan, (08-II-1902)

1451- Stackelberg, Friedrich (1904), p. 344.

1452- Esenwein, George Richard (1989), *Anarchist Ideology and the Working-class Movement in Spain, 1868-1898*, Los Angeles, University of California Press, p. 135.

1453- Parte de ese trabajo es reproducida en Tárrida del Marmol, Fernando (1909), “Al primer Congreso Nacional de la Tuberculosis. Sección Social”, *Acracia. Suplemento a Tierra y Libertad*, vol. I, n° 5, pp. 78-80.

y Cajal (1852-1934), para demostrar que “la asociación interneural, no obstante su carácter hereditario (era) susceptible de ser influida y perturbada durante la edad juvenil por la educación y el hábito, ocurriendo con frecuencia que un cerebro capaz de alguna exquisita organización, se transforme en órgano mediocre”<sup>1454</sup>. Tal posición era incompatible, con la idea del desarrollo y transmisión de un potencial esencial “superior” obrero o de cualquier otra clase social. Sencillamente, “la salud” podía ser algo “heredable”, pero sino se cuidaba de esa herencia, el potencial biológico se perdía, y sin él, tampoco habría potencial revolucionario. Definitivamente la idea de la “selección al revés” había perdido sentido, y con ella la idea de que hubiera una esencia biológica superior en el obrero o que aun en el caso que la hubiera, fuera a despertar de forma espontánea.

Evidentemente Navarro Mingote, no pretendía llamar a la revolución social, sino a una práctica médico-social en la que los médicos se implicaran más con los problemas sociales que con el desarrollo de la investigación bioquímica. Sin embargo Tárrida creía que esta actitud en las clases médicas era necesaria, pues el camino a la revolución pasaba necesariamente por una higiene social guiada por “obreros intelectuales, sin apoyo de entidad alguna (...) encargados de formar centros de cultura, donde se enseñen a niños y adultos los principios fundamentales de la ciencia y sus naturales deducciones aplicables a la vida intelectual y social”<sup>1455</sup>. Esta implicación del anarquismo con las clases médicas, llegaría a adquirir un valor creciente dentro del discurso revolucionario. En 1912 se publicó una conferencia de Anselmo Lorenzo sobre el derecho a la salud, pronunciada ante los médicos asistentes a una serie de conferencias realizadas por iniciativa del Instituto Médico Social de Cataluña, entonces dirigido por el médico Jaume Queraltó y Ros.

Ante un público, formado en su mayoría por profesionales médicos, Lorenzo no habló de lo que la revolución social de los obreros proporcionaría a los médicos, sino de aquello que los médicos podían proporcionar a la revolución social de los obreros, que no era otra cosa que “la higiene”. Lorenzo lo justificó recuperando las viejas proclamas ideológicas, la inclusión del médico dentro del proletariado intelectual, pero sobre todo por la renovación de otras, como la idea de la ayuda mutua que lejos de expresarse como principio evolutivo y necesario, fue explicada

---

1454- La cita pertenecía a Ramón y Cajal, Santiago (1904), “Prólogo”. En: Maestre, Tomás, *Introducción al estudio de la psicología positiva*, Madrid, Librería Editorial de Bailly-Bailliere é hijos, pp. VIII-XXI.

1455- La cita responde a las palabras de Navarro Mingote: Tárrida del Marmol, Fernando (1909), p. 80

como una herramienta más en lucha interindividual por la supervivencia<sup>1456</sup>. En este sentido, el ascetismo revolucionario del anarquismo se relajó notablemente, pues según indicaba Lorenzo la revolución ya no se conformaba “sólo de grandes acontecimientos sino también de actos mínimos, al parecer insignificantes”<sup>1457</sup>.

No obstante si iniciada la década de 1910, el anarquismo en general empezó a observar cómo la mejoría de las condiciones de vida individuales podía llegar a desempeñar un papel importante en el desarrollo biológico de la sociedad y una estrategia fundamental para la consecución del fin revolucionario, para entonces una parte importante del movimiento ya había conseguido desarrollar una estrategia de lucha revolucionaria, que partiendo de la educación de las funciones fisiológicas y biológicas en el individuo, se buscaba conseguir un incremento de las condiciones materiales de vida, que permitiera un tipo de generación consciente, capaz de producir seres más aptos para el fin revolucionario.

### 5.3.3. EL PAPEL DE LA HIGIENE EN LA ESTRATEGIA BIOLÓGICO-SOCIAL DEL NEOMALTUSIANISMO.

En 1904, la *Revista Blanca* publicó un texto del pedagogo francés Paul Robin (1837-1912) sobre la cuestión del amor libre en el que advertía que la relación entre la degeneración biológica y la institución del matrimonio, no era menos negativa que el sometimiento patriarcal de la mujer a su rol como madre:

“La mujer debe tener, yo no digo el derecho, no sé lo que significa esa vieja palabra, desgastada á fuerza de abuso, sino la ciencia y el poder, de no ser madre más que cuando ella lo haya resuelto, después de una madura reflexión”<sup>1458</sup>

La idea que sobre el amor libre se desprende en el texto de Robin, era esencialmente distinta a la que circulaba en los anteriores discursos anarquistas que hemos comentado. Para el educador francés el “amor libre” no se reducía a una liberación de los efectos nocivos de la institución matrimonial en el desarrollo de la raza, sino

---

1456- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1912), *El derecho a la Salud Pública*, Barcelona, Imprenta San Pablo.

1457- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1912), p. 1.

1458- Robin, Paul (1904), “Amor libre y maternidad libre”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 146, pp. 57-61, p. 58.

que reivindicaba una ruptura “activa” con los prejuicios de género que subyacen a la relación entre hombres y mujeres, identificándolos en este caso como el verdadero problema que afectaba a la degeneración física y moral de los individuos<sup>1459</sup>. Es decir, que en su opinión la libertad individual de la mujer para decidir si deseaba o no perpetuar la especie, tendría tanto o más valor de cara a la regeneración de la especie, que su sometimiento al imperativo de ejercer las funciones biológicas y morales de “madre”.

Tal visión del problema negaba, de hecho, que el efecto de regeneración biológica y moral atribuido a los comportamientos individuales sólo fuera posible en un estadio social “posrevolucionario” y planteaba que si se incrementaba el número de individuos capaces de construir sus formas de vida a partir de los valores ideales atribuidos a esos comportamientos, se conseguiría incrementar el desarrollo biológico de los individuos, situación que aun dándose de modo parcial influiría en una mejora sustancial del estado natural de la especie, hasta el punto de provocar la ansiada revolución social<sup>1460</sup>.

Paul Robin llevaba tiempo difundiendo su idea en Francia por medio de la *Ligue de la Régénération Humaine*, que él mismo había fundado en 1896<sup>1461</sup>. En líneas generales, el contenido teórico de esta institución, partía de una reconstrucción del concepto original de la lucha por la supervivencia suscitado en los principios de población de Malthus. Paralelamente al darwinismo social propuesto por Spencer o Hückel, Robin afrontó la idea de la lucha por la supervivencia en su doble sentido, biológico y social, la diferencia es que él no utilizó como referente directo el evolucionismo de Darwin, sino que se basó en una interpretación biológico-social previa, propuesta en 1854 por el médico inglés George R. Drysdale (1825-1904)<sup>1462</sup>, quien junto a su hermano Charles, había fundado en Londres, en 1877, uno de los numerosos grupos de seguidores del pensamiento maltusiano, que

---

1459- Robin, Paul (1904).

1460- Robin, Paul (1895), *La Degeneración de la Especie Humana*, Barcelona, Biblioteca Editorial Salud y Fuerza. Ed. 1909.

1461- Drouard, Alain (1992), “Aux origines de L'Eugenisme en France: le néo-malthusianisme (1896-1914)”, *Population*, vol. XLVII, nº 2, pp. 435-459.

1462- Drysdale, George R. (1854), *The Elements of Social Science; or, Physical, Sexual, and Natural Religion. By a Graduate of Medicine*, London, E. Truelove. Ed. 1867. Tanto la edición original, como la que aquí hemos utilizado fueron originalmente publicadas sin referencia a su autoría.

se difundieron por Europa y América, llamado *The Malthusian League*<sup>1463</sup>.

Al igual que los padres del darwinismo social, Drysdale publicó sus primeros trabajos previamente a la aparición y difusión de la obra de Darwin, no obstante cuando posteriormente se difundió el concepto evolucionista de la selección natural sus teorías no se vieron sustancialmente modificadas. Esto se debe en gran medida a la falta de interés de Drysdale por las cuestiones sobre la competencia entre las especies o dentro de ellas, en su opinión, lo interesante de la teoría de población de Malthus era la brutal naturalización de la miseria que nacía al señalar la desigual relación entre el crecimiento geométrico de los recursos naturales y el aritmético de las poblaciones<sup>1464</sup>. Un principio teórico que le resultaba inexorable, y que le llevó a pensar que el único modo de garantizar la supervivencia de la especie humana pasaba por disminuir la cifra de habitantes del planeta. Ahora bien, contrariamente a Malthus, él no creía que la solución estuviera en la disminución o anulación de la fuerza reproductiva de la parte más fértil de la población, que eran las clases bajas<sup>1465</sup>.

Coherentemente con la línea de pensamiento de Godwin<sup>1466</sup>, Drysdale confiaba en que la mejor baza evolutiva de los humanos era su capacidad adaptativa. Es más, había sido testigo de la *Irish Potato Famine* de finales de los 40, que obligó a millones de irlandeses a buscar una nueva vida en el continente americano, sabía de los trabajos de Liebig sobre fertilización de la tierra, y la posibilidad de obtener mayores rendimientos agrícolas, y confiaba en que gracias a la educación y la ciencia, se podría educar el comportamiento sexual de las clases más pobres, con el fin de obtener actitudes reproductivas más responsables. La idea, similar a la propuesta en el paternalismo utópico de Stuart Mill<sup>1467</sup>, encontraba justificación científica

---

1463- Ledbetter, Rosana (1976), *A History of the Malthusian League*, Columbus, Ohio State University Press. El desarrollo del maltusianismo en Inglaterra dio lugar al llamado movimiento *Birth Control*, cuyo interés principal radicó en aconsejar a los obreros el control de la natalidad. Vid. McLaren, Agnus (1978), *Birth Control in Nineteenth-Century England*, London, Croom Helm. Asimismo interesan los trabajos recogidos en Dolan, Brian (coord.). (2000). *Malthus, Medicine & Morality. "Malthusianism" after 1798*. Amsterdam. Atlanta: Editions Rodopi

1464- Drysdale, George R. (1854).

1465- Drysdale, George R. (1854).

1466- El contraste entre ambos autores se muestra en Drysdale, George R. (1854), pp. 300-301.

1467- Stuart Mill, John (1848), *Principles of Political Economy. With Some of Their Applications to Social Philosophy*, London, John W. Parker. (2 vol.). Los extractos de su obra en los que se expresan sus opiniones sobre la necesidad de educar a las clases más pobres en la responsabilidad reproductiva, fueron citados con profusión en Drysdale, George R. (1854), pp. 315-330.



gracias a las teorías socioeconómicas recientes<sup>1468</sup>, y exigía la implementación de políticas efectivas de desincentivación de la natalidad, contrarias las políticas poblacioncitas que hasta el momento había desarrollado el Estado inglés, influenciado por la doctrina de la Iglesia<sup>1469</sup>.

Medio siglo después de la obra de Drysdale, Robin se encontraba con que las posibilidades de promover la responsabilidad reproductiva de la población, se habían incrementado notablemente gracias al desarrollo de técnicas contraceptivas y profilácticas, que unidas a las políticas de educación sexual permitirían superar los modelos de control propuestos por Malthus. Esto justificó que a su proyecto se le atribuyera el nombre de neomaltusianismo. La idea, ganó adeptos en Francia y cosechó toda suerte de seguidores a lo largo de Europa y América<sup>1470</sup>, mientras que en España<sup>1471</sup> fue acogida de mejor grado entre un grupo de anarquistas cercanos a Robin como el intelectual catalán y fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer y Guardia (1859-1909)<sup>1472</sup>, el joven estudiante y posteriormente responsable

---

1468- Drysdale, George R. (1854), pp. 451 y sig.

1469- Drysdale, George R. (1854), pp. 53-271.

1470- Por lo que se refiere a su influencia en el mundo anglosajón la bibliografía resulta muy abundante, a parte de las obras que ya hemos citado sobre la influencia del maltusianismo. Uno de los primeros trabajos sobre el neomaltusianismo fue el de Himes, Norman E. (1936), *Medical History of Contraception*, Baltimore, Williams & Wilkins Co. También se le dedica un espacio importante en Spiegel, Henry W. (1971), *The Growth of Economic Thought*, Durham, Duke University Press. Ed. 2002, pp. 265-284. Para su desarrollo en Francia, pueden verse los trabajos de Schneider, William (1982), "Toward the Improvement of the Human Race: The History of Eugenics in France", *The Journal of Modern History*, vol. 54, nº 2, pp. 268-291; Drouard, Alain (1992). Para el caso de Alemania, resulta de interés la obra general de Jütte, Robert (2003), *Contraception: A History*, Cambridge, Polity Press. Ed. 2008, pp. 106-156. La historia del desarrollo del neomaltusianismo en Portugal o en Italia durante las primeras décadas del siglo XX resulta bastante pareja a la española, según se puede interpretar en trabajos como los de Freire, João; Lousada, María Alexandre (1982), "O neomaltusianismo na propaganda libertaria", *Análise Social*, vol. XVIII, nº 72-74, pp. 1367-1397 o Masjuan Brasons, Eduard (2008), "El neomaltusianismo ibérico e italiano: un precedente de la ecología humana contemporánea", *Historia Actual Online*, vol. (Invierno-2008), nº 15, pp. 69-87. Sobre su desarrollo específico en Italia Cfr. Cassata, Francesco (2006), *Building the New Man. Eugenics, Racial Science and Genetics in Twentieth-Century Italy*, Budapest, Central European University Press, pp. 43-67. Asimismo la expansión en América Latina es analizada de forma muy general en la obra de Masjuan Brasons, Eduard (2000), pp. 331-367.

1471- Sobre el desarrollo del neomaltusianismo en España: Abelló i Güell, Teresa (1979), *El Neomaltusianisme a Catalunya. Lluís Bulfi i la "Liga de la Regeneración Humana"*, Tarragona, Tesis de Licenciatura presentada en la Universitat de Barcelona. Dependències de Tarragona; Nash, Mary (1984), "El neomaltusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de natalidad en España". En: Nash, Mary; Alexander, Sally, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Serbal, pp. 307-340; Álvarez Peláez, Raquel (1990), "La mujer española y el control de natalidad en los comienzos del siglo XX", *Asclepio*, vol. 42, nº 2, pp. 175-201; Masjuan Brasons, Eduard (2000); Cleminson, Richard (2008), principalmente pp. 56-75.

1472- La relación de Ferrer y Guardia con el neomaltusianismo es sintetizada en Masjuan Brasons, Eduard (2008), pp. 70-71.

del atentado contra la vida de Alfonso XIII, Mateo Morral y Roca (1880-1906)<sup>1473</sup>, el médico sevillano Pedro Vallina Martínez (1879-1970)<sup>1474</sup>, y sobre todo el “médico” bilbaíno Avelino Luis Bulffi de Quintana (1867-191?)<sup>1475</sup>.

En 1904, Bulffi fundó en España su propia *Liga de Regeneración Humana*, que no sólo contó con la colaboración de sus colegas franceses, sino que alcanzó un desarrollo nacional de cierta envergadura, que sirvió para crear la primera iniciativa de higiene sexual del país, llamada *Salud y Fuerza*, cuyo centro principal estuvo en Barcelona<sup>1476</sup>. A pesar de su larga vida, entre 1904 y 1914, la capacidad de acción “real” de esta iniciativa de *Salud y Fuerza* se concentró en los periodos de publicación de su revista y editorial homónimas, si bien, debido a la censura y las continuas dificultades económicas y personales de su editor, no actuó de modo regular durante todo el periodo<sup>1477</sup>. Aunque la revista fue el centro de todo el proyecto, la participación popular y el nivel de implicación de los lectores, sirvió para crear varias clínicas dirigidas a la asistencia privada<sup>1478</sup>.

---

1473- Sobre la implicación de Mateo Morral con el neomaltusianismo Cfr. “Mateo Morral, místico”, *El Diario Universal*, (04-VI-1906) y Bulffi de Quintana, A. Luis (1906b), “El Capitán Araña. Refutación a «Mateo Morral, místico»”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 4, pp. 25-29. La autoría del primer texto le es atribuida a Joan Montseny por Masjuan Brasons, Eduard (2000), p. 253.

1474- Sobre Vallina, vid. Álvarez Junco, José (1992).

1475- La relación de Bulffi con el neomaltusianismo es ampliamente tratada por Masjuan Brasons, Eduard (2000), p. 213 y sig.

1476- Ya en “Movimiento emancipador” (1904), *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 2, pp. 14-16, se hizo referencia a la aparición de varios grupos en La Línea de la Concepción, A Coruña, Sabadell, Tarragona, Murcia, Úbeda, Bilbao, Sama de Langreo, Yecla, Cieza, Caldas de Malabella, Montellano o Isla Cristina. En números siguientes esa misma sección informó de otros grupos fundados en Denia, Pontevedra, Tortosa, Palamós, Santa Cruz de Tenerife, Linares, Vigo, Fernán Núñez, Córdoba o Tarrasa. Es evidente que en el mejor de los casos se trataba de grupos desorganizados que tenían a lo sumo un interés parcial en la revista. No obstante desde la mayor parte de esas ciudades se plantearon suscripciones y se realizaron donativos por parte de los trabajadores vid. p. e. “Donativos. Para sostenimiento de esta publicación” (1906), *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 16.

1477- Tras publicarse en Marzo de 1905 el cuarto número de *Salud y Fuerza*, la revista fue cancelada y su director acusado de promover ofensas a la moral y publicar contenido pornográfico. Un año después, Bulffi fue absuelto de los cargos. Durante ese periodo, se publicó la revista *El Nuevo Malthusiano*. Posteriormente, la publicación se vio afectada por los pormenores de la causa por el atentado contra la vida de Alfonso XIII, que no solo afectó a Mateo Morral, sino que puso en tela de juicio la propaganda neomaltusiana. Asimismo se vieron afectados por la situación previa y posterior a la Semana Trágica en 1909. Todo ello puede consultarse con más detalle en Masjuan Brasons, Eduard (2000), pp. 251-255.

1478- El interés de los lectores en la temática contraceptiva e higiénica provocó un aluvión de cartas a la redacción de la revista, que derivó en la creación de una sección de consejos desde mediados de 1906, vid. “Interview Postal” (1906), *El Nuevo Malthusiano*, nº 5, pp. 38-39. Poco después se presenta la “Relación del personal facultativo afecto a la Liga de Regeneración Humana” (1906), *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 6, p. 51, en la que se indicaban las consultas de médicos, comadronas o farmacéuticos a las que los lectores podían acudir, siempre que no “fueran sobre abortos”. Las consultas españolas se localizan en Barcelona y son las del médico leridano Mariano Querol Pasamón, en la Ronda de San Antonio, y la de la comadrona María de los Dolores

La iniciativa de *Salud y Fuerza* tuvo su principal campo de batalla en el fomento de la higiene sexual y la contracepción, pero más allá de la importancia principal que se dio a estos temas su intención general fue la de fomentar en los obreros un conocimiento teórico sobre los distintos procesos orgánicos implicados en el acto de generación, dirigido a fomentar y desarrollar prácticas higiénico-sociales concretas. En este sentido, la tarea fue doble: por un lado se realizó una importante divulgación científica sobre cuestiones como la fecundación<sup>1479</sup>, la organización fisiológica del cuerpo humano<sup>1480</sup>, el funcionamiento de la herencia biológica<sup>1481</sup>, los peligros de distintas enfermedades sexuales o la transmisión de enfermedades hereditarias<sup>1482</sup>, así como sobre los mecanismos de evolución de la especie<sup>1483</sup>. Coherentemente con estos conocimientos, se defendía la necesidad de establecer una serie de comportamientos prácticos bastante concretos. Entre ellos la contracep-

---

Caballé, en la calle Providencia. Al año siguiente se organizó la Clínica de “Salud y Fuerza”, en la calle Urgell de Barcelona. Según los anuncios, contó con un horario de apertura de 9:00 a 13:00 y de 17:30 a 21:00 y con consultas especializadas, que se centraban en enfermedades del pulmón, corazón y aparato digestivo, y enfermedades de matriz, en horario de mañana, mientras que la tarde se dedicaba a las consultas de pediatría “enfermedades de la infancia” y enfermedades venéreas: “Clínica de “Salud y Fuerza”” (1908), *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 22, p. 280. En poco tiempo el trabajo de la clínica se redujo y los servicios asistenciales específicos se generalizaron. A finales de 1908 la revista cambió su lugar de redacción de la Plaza Comercial a la Calle Tàpineria, a donde también se trasladó la clínica: “Nuestra nueva dirección” (1908), *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 23, p. 297. Antes de acabar el año se cerró la consulta de horario matutino y se limitaron los servicios ofrecidos a una consulta de medicina general diaria, otra de medicina interna tres días por semana, y una tercera exclusiva para enfermedades sexuales y venéreas. Las dos últimas consultas fueron llevadas a cabo por dos médicos de la beneficencia pública, Antonio Guardia, colaborador habitual de la revista, y Joan Soler Julià: Masjuan Brasons, Eduard (2000), p. 267. Iniciado el año 1909 la clínica dejó de ser anunciada en la revista, por lo que es bastante posible que dejara de funcionar.

1479- Querol Pasamon, Mariano (1907a), “Fecundada la mujer ¿qué fenómenos se producen en el claustro materno?”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 13-16, pp. 151-153; 164-165; 177-179; 191-194; Querol Pasamon, Mariano (1907b), “La fecundación”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 17, pp. 213-214;

1480- Querol Pasamon, Mariano (1907-1908), “El hímen y la virginidad”, *Salud y Fuerza*, vol. IV-V, nº 18-19, pp. 228-231; 241-242; Querol Pasamon, Mariano (1908), “Regularización del funcionamiento genital”, *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 20, pp. 258-260;

1481- Querol Pasamon, Mariano (1906-1907), “Herencia del patrimonio orgánico”, *Salud y Fuerza*, vol. III-IV, nº 7-9; 11, pp. 74-76; 90-91; 104-105; 128-129.

1482- Guardia, Antonio (1907), “Contagio y heredo-sífilis”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 16-18, pp. 190-191; 207-209; 224-225; Guardia, Antonio (1908), “Espermatorrea”, *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 26, pp. 348-349; Abadal, Dr. (1908-1909), “La blenorragia, enfermedad social”, *Salud y Fuerza*, vol. V-VI, nº 23-25; 27; 29; 31, pp. 298-299; 315-316; 333-334; 365-366; 396-397; 427-428; Drysdale, George R. (1909-1910), “Enfermedades de los órganos genitales de la mujer”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 29-31; 35-36, pp. 399-401; 413-415; 429-431; 491-493; 506-508;

1483- Guardia, Antonio (1906-1909), “La Antropología y la teoría de la evolución”, *Salud y Fuerza*, vol. III-VI, nº 8-15; 17; 19; 21; 23; 31, pp. 84-87; 101-104; 114-115; 124-125; 138-140; 149-150; 161-162; 174-176; 204-206; 235-236; 268-269; 302-304; 432-433

ción fue sin duda el principal, pero no el único, entrando en juego cuestiones como la práctica del amor libre, la prudencia sexual, la higiene personal, la generación consciente, el cultivo intelectual o la educación de los hijos, que adquirieron un valor igual de importante. En última instancia, el conocimiento higiénico-social que se distribuía busca un objetivo socio-biológico concreto, que no era otro que, *una* regeneración física y moral de la raza, que resultó análoga en su objetivo final a la planteada desde el ideal revolucionario anarquista<sup>1484</sup>, si bien se mostró radicalmente distinta en su justificación científica y filosófica.

La diferencia más evidente con respecto al ideal clásico, radicó en la fractura transversal con el principio natural expuesto por la tradición radical materialista. Esta disparidad filosófica se tradujo necesariamente en una visión distinta de la naturaleza humana que, en su sentido sociológico, se acogió al materialismo más convencional propuesto por el darwinismo social, y alineado con las interpretaciones más comunes sobre el funcionamiento de la herencia y la evolución planteadas por las ciencias médicas, la antropología o la biología<sup>1485</sup>. En última instancia, este cambio teórico, se manifestó ideológicamente en un rechazo formal de ideas como que la degeneración física y moral de la especie era causada por un proceso de “selección inversa”, lo que necesariamente llevó a un abandono del ideal utópico de la revolución como la única solución del problema, apostando por un nuevo ideal “práctico”<sup>1486</sup>.

Este giro ideológico se vio claramente influenciado por la recuperación del individualismo radical stirneriano<sup>1487</sup>, lo que provocó tensiones evidentes dentro del anarquismo español, mayoritariamente comunista<sup>1488</sup>. Por ejemplo, el anarco

---

1484- “Dar a conocer datos positivos de la ciencia biológica y social, a fin de que las generaciones venideras no sean como la nuestra, y (que) el fruto lo más frecuentemente no deseado de una pasión irreflexiva, del contacto sexual al azar, (sea) resultado de la voluntad consciente de padres sanos, vigorosos de cuerpo y de cerebro, conociendo perfectamente la obra que emprenden, pudiendo y queriendo dedicar a la educación del niño al que van a dar el ser, una inagotable buena voluntad, una ciencia obtenida por detenido y serio estudio.”

Bulffi de Quintana, A. Luis (1904), “Dos Palabras”, *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 1-2.

1485- El ejemplo más claro lo ofrece la publicación de la obra del médico catalán Guardia, Antonio (1906-1909).

1486- Armand, Émile (Julin, Ernest-Lucien) (1906-1907), “El problema humano y la solución libertaria”, *Salud y Fuerza*, vol. III-IV, nº 8-9, pp. 83-84; 99-101.

1487- Stirner, Max (Schmidt, Johann K.) (1844) Vid. Lorulot, André (1910), “Los rebaños humanos”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 40, pp. 62-64.

1488- El conflicto que provocó esta ruptura en España fue señalado por Álvarez Junco, José (1976), p. 296 y Abelló i Güell, Teresa (1979). Es estudiado con más detalle en Masjuan Brasons, Eduard (2000), quien en pp. 242-243 lo define como un “debate efímero y de poca magnitud”, en comparación con lo que suscitó en

sindicalista Rosendo del Pinar se mostró especialmente irritado con las posturas neomaltusianas, más propias de los “eunucos” burgueses que de los obreros:

“Mientras los anarquistas discutan (...) si es bueno tener pocos hijos y si hemos de tenerlos prudentemente, la burguesía puede vivir tranquila (...). Lo que hacen falta son buenas partes genitales para engendrar y para otra cosa y buen entendimiento para hacer *bombistas* (sic) a nuestros hijos, que con buenos testículos para procrear y para pegar de firme, medrados estarían los explotadores de la especie humana”<sup>1489</sup>

La mayor parte de las críticas que se vertieron sobre el neomaltusianismo ofrecieron versiones más refinadas de esta exposición vulgar del problema. Como ya comentamos, el ideal libertario sobre la salud se sustentaba en un concepto armónico de la Naturaleza, en el que tras los pertinentes estudios “científicos”, el equilibrio entre individuos y recursos se daba por supuesto. Desde esta perspectiva, indicaba Urales, el principio de población maltusiano era necesariamente contrario al equilibrio armónico de la naturaleza<sup>1490</sup>, y como señalaba Jean Grave (1854-1939), “cuando se parte de un punto de vista falso, tiene que llegar uno á conclusiones absurdas”<sup>1491</sup>.

Desde el anarquismo más tradicional, el neomaltusianismo suscitaba varios problemas teóricos fundamentales. El primero de ellos surgía a la hora de construir el ideal revolucionario ácrata, pues la justificación de la desigualdad material como un estado natural, propia del ideario maltusiano, era incompatible con la idea de una “selección inversa”, que había servido para justificar el mayor potencial biológico del obrero con respecto al burgués, así como la idea de que la degeneración sólo

---

Francia.

1489- Pinar, Rosendo del (1905), “Salud y Fuerza”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 159, p. 480.

1490- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan); Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa) (1902), “La cuestión social en el Ateneo de Madrid”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 95, pp. 705-710, p. 708.

1491- “Ciertamente se muere de hambre en nuestro estado social; pero aunque nosotros vayamos contra su mala organización, es preciso confesar que los casos de muerte, directamente producidos por hambre, son muy raros, (...). Se muere de privaciones, de miseria fisiológica, y esas muertes se reproducen todos los días, son numerosas; pero esas privaciones y esa miseria arrastran a los individuos, á la muerte mientras los almacenes están atestados de productos alimenticios, que los especuladores destruyen ó restringen de la circulación, y que aquellos que viven o mueren de privaciones, no tienen dinero o el dinero necesario para comprar lo que reclama su agotado organismo.”

Grave, Jean (1904), “La sociedad burguesa y sus neodefensores”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 150, pp. 175-179, pp. 176-177.

se podía solucionar por medio de la lucha revolucionaria<sup>1492</sup>. En segundo lugar, si desde un punto de vista neomaltusiano la degeneración del obrero no era un fenómeno accidental sino esencial, como lo era el estado de degeneración del burgués, animar a los trabajadores a prescindir de sus capacidades biológicas “naturales”, ya fueran las reproductivas o cualesquiera otras, provocaría en ellos un estado de degeneración análogo al de su enemigo, fruto de dar prioridad a la selección artificial, sobre la justa selección natural. En última instancia, lo que se conseguiría no sería sólo una disminución real del número de revolucionarios, sino también la destrucción de su potencial físico y moral para la revolución<sup>1493</sup>.

Anselmo Lorenzo sentenciaba con una simple metáfora:

“Compláceme mucho que, despojándose de cierta pudibundez hipócrita, se trate con honrada y viril franqueza el asunto de la procreación humana (...); pero, lo confieso ingenuamente, el malthusianismo siempre tendrá para mí un vicio de origen; paréceme una secta burguesa, no una manifestación científicamente sincera: los malthusianos nuevos me parecen aquellos viajeros de tercera que, regularmente acomodados, se asustan al llegar a una estación donde espera el tren mucha gente, y cierran las ventanillas para que no entre nadie. En todo malthusiano, viejo ó nuevo, veo un poltrón egoísta; únicamente que los viejos, privilegiados despóticos, decían sin rebozo: «¡El que no tenga que comer, que reviente!», (...) los nuevos, al ver que la plebe se despavila (sic), dicen tímidamente: «¡Señores, no empujar!» (...) el malthusianismo no pasará de ser un *sport* (sic) sin influencia social. Hay causas más hondas y más graves que remover (...) lo que urge es la reintegración de todos y de todas en el patrimonio universal.”<sup>1494</sup>

El movimiento neomaltusiano, intentó contrarrestar las suspicacias hacia sus teorías, que vinieron tanto de fuera, como de dentro del anarquismo y lo hizo fundamentalmente en dos frentes. En primer lugar se desvincularon de las soluciones del viejo malthusianismo. En 1903 *La Revista Blanca* comenzó a publicar una serie de artículos del anarquista portugués Pereira de Carvalho, en los que sostenía que más que el control de natalidad, la nueva teoría maltusiana proporcionaba un modo

---

1492- “Los neomalthusianos y la falta de productos”, *El Porvenir Obrero*, nº 187, (17-II-1905).

1493- Bonafullá, Leopoldo (Esteve, Joan Baptista) (1905), *Generación libre. Los errores del neo-malthusianismo*, Barcelona, Hidalgo.

1494- Las palabras corresponden a una nota al pie de Anselmo Lorenzo (la firma es A. L.) que apareció en la sección de Tárrida del Marmol, Fernando (1902), “Cronica Científica”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 108, pp. 371-374, como consecuencia del comentario (favorable) de este último a la obra del médico Gottschalk, Alexis (1902), *Valeur scientifique du malthusianisme*, Paris, P. V. Stock.



“científico” de afrontar la vida, del que ningún anarquista debía abstraerse<sup>1495</sup>. Esta idea fue desarrollada en *Salud y Fuerza* por el anarquista francés Manuel Devaldès, que en uno de sus artículos rechazaba las prácticas de control de natalidad propuestas por el malthusianismo tradicional. Según explicaba el autor, el malthusianismo, tenía un potencial preventivo inestimable, pero había sido utilizado desde el poder de modo represivo. Los ejemplos eran numerosos. Durante siglos la burguesía había fomentado “la reserva moral”, por medio del celibato; se habían preocupado de dar salidas al vicio, por medio de la prostitución, fomentando las prácticas sexuales no fecundativas y la esterilidad voluntaria; o facilitando la muerte prematura, haciendo uso de la guerra, endureciendo las condiciones laborales, incrementando las de pobreza y facilitando la falta de higiene y el desinterés hacia la lucha contra las enfermedades<sup>1496</sup>.

Opuesto a todo ello, el neomalthusianismo ácrata debía ensalzar el potencial preventivo de la teoría y debía hacerlo de un modo práctico, buscando armonizar las necesidades biológicas “reales” e “individuales” de las clases trabajadoras, con el desarrollo del conjunto de la sociedad<sup>1497</sup>. Ese principio práctico, no buscaba la necesaria imposición de la contracepción, sino que como indicaba la obstetra y farmacóloga Alice Vickery (1844-1929)<sup>1498</sup> la clave del asunto radicaba fundamentalmente “en la higiene”. Ésta, entendida como “el estudio de las condiciones de vida, que tiende a hacer surgir la felicidad y el bienestar de la raza”<sup>1499</sup>, provocaría

1495- Pereira de Carvalho, A.J.L. (1903), “Neo-Malthusianismo”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 127, pp. 220-222. *La Revista Blanca* no publicó el resto de los artículos. Es de suponer que al menos la idea general de los textos posteriores fuera la expuesta en los artículos que el autor sí pudo publicar en Portugal, especialmente Pereira de Carvalho, A.J.L., “Neo-Malthusianismo I”, *A Vida*, (06-VIII-1905), que es recogido en Freire, João; Lousada, María Alexandre; Reis e Silva, Margarida (Eds.). (2012). *Greve de Ventres! Para a história do movimento neomalthusiano em Portugal: em favor de um autocontrolo da natalidade*. Lisboa: Edições Colibri, pp. 72-73, donde además se ofrece alguna información sobre el autor.

1496- Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1905), “Malthusianismo y neo-malthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. II, nº 3-4, pp. 17-20; 25-26, p. 20.

1497- “La moral absoluta es el conjunto de las enseñanzas y de las prácticas que aseguran la perfecta felicidad de todo lo que piensa, siente, vive. Es como los otros absolutos, un ideal fuera de nuestro alcance. La moral relativa tiende a asegurar la mayor felicidad del mayor número, esto debe ser la ley de todo ser humano. La felicidad es la satisfacción de las necesidades. Estas necesidades (...) particularmente para el hombre, se resumen en tres palabras: pan, holgura, amor.”

Robin, Paul (1906), “Pan, holgura, amor”, *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 5-7, pp. 38-39; 52-54; 71-72, p. 38.

1498- El papel de Vickery en el activismo feminista anglosajón ha sido señalado por Bland, Lucy (1995), *Banishing the Beast. Feminism, Sex and Morality*, London. New York, Tauris Parke Paperbacks. Ed. 2001, principalmente en pp. 207-209. Vickery fue además pareja de Charles Drysdale.

1499- Vickery, Alice (1905), “Liga Malthusiana Internacional de Mujeres”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 1-2, pp. 6-8; 12-14, p. 14.

un beneficio social de carácter “eugenésico”, es decir mejoraría las condiciones biológicas de las siguientes generaciones por medio del perfeccionamiento de las de las presentes, pero para conseguirlo era fundamental un incremento “inmediato” de las condiciones materiales de vida<sup>1500</sup>, y sobre todo una modificación sustancial de los comportamientos sociales, especialmente facilitar la emancipación social de la mujer<sup>1501</sup>, fomentar la práctica del amor libre<sup>1502</sup> y difundir la educación sexual y biológica. En última instancia, se reconoce que aunque el beneficio económico de la no procreación pueda ser importante para las familias más pobres<sup>1503</sup>, la solución no nace de la no-procreación, sino de la “prudencia generativa”, por la que el beneficio social adquiriría el valor estrictamente biológico de no traer al mundo seres degenerados<sup>1504</sup>.

Rotas las cadenas con las prácticas del viejo malthusianismo, se abría un segundo frente, que no es otro que la negación del concepto de Naturaleza armónica propuesto por el materialismo radical, sobre el que el pensamiento libertario tradicional no sólo había construido su principio utópico de la revolución social, sino toda una cosmogonía científico-racional<sup>1505</sup>. El punto crítico de esta disidencia ideológica estuvo en demostrar que el principio natural inarmónico que subyace de la teoría de la población de Malthus era necesariamente cierto<sup>1506</sup>, y para ellos lo era justo en

---

1500- Bulffi de Quintana, A. Luis (1906a), “Por el bienestar inmediato”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, pp. 17-18.

1501- A este respecto se publicó un texto de la feminista francesa Roussel, Nelly (1906), “Maternidad libre”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, pp. 18-19, en el que se valora la libertad de la mujer para elegir cuando quiere ser madre como un fundamento principal de la defensa de la higiene social y particular. Con relación a Nelly Roussel resultan de interés trabajos como Cova, Anne (1991), “El feminismo y la maternidad en Francia: teoría y práctica política, 1890-1918”. En: Bock, Gisela; Thane, Patricia, *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra. Ed. 1996, pp. 215-244; o el trabajo de Hause, Steven C.; Waelti-Walters, Jennifer (Eds.). (1994). *Feminisms of the Belle Époque. A Historical and Literary Anthology*. Nebraska: University of Nebraska Press, pp. 18-41.

1502- Zuriaga, Rafael (1907), “El amor libre”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 11, pp. 125-127; Lorenzo Asperilla, Anselmo (1910), “Más del amor libre”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 35, p. 495.

1503- Gandiol, Federico (1907), “De la influencia de la procreación en el mercado del proletariado”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 15, pp. 176-177.

1504- Vickery, Alice (1905), p. 14. En esta misma línea se recomendó la lectura de Kolney, Fernand (Colnet, Fernand Pochon de) (1904), *Le salon de Madame Truphot. Mœurs littéraires*, Paris, Albin Michel, Libraire-Éditeur, en el que se defendía la popularización de los métodos anticonceptivos por motivos “biológico-sociales” y no por el interés económico. Del mismo autor: Kolney, Fernand (Colnet, Fernand Pochon de) (1906), “Por la profilaxia”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 21.

1505- Clayre, Voltairine de (1913), “La exageración materialista”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 50, pp. 215-216.

1506- “... nos hacen observar los espíritus superficiales (que) todos los seres humanos que pueblan la tierra

la medida en que los comportamientos que regían en la sociedad estaban dominados por un razonamiento malthusiano<sup>1507</sup>. En base a esta justificación, y siempre en última instancia, desde el punto de vista neomalthusiano resultaba irrelevante saber si la imposición del principio natural atribuido a Malthus, se había hecho sobre una dinámica socio-evolutiva contraria al principio amónico de la Naturaleza, o si era inherente a la propia Naturaleza, porque lo que en la práctica estaba moviendo a la sociedad era un mecanismo malthusiano, en el que las clases más bajas se estaban viendo inequívocamente más afectadas<sup>1508</sup>.

De ahí que la justificación de la regeneración biológica, sobre una hipotética revolución social no sólo careciera de sentido, sino que terminara invirtiéndose de un modo traumático<sup>1509</sup>. Destruída la base de una Naturaleza inarmónica, el modelo evolutivo entendido como “selección inversa” y la idea de la revolución como catarsis, caían por su propio peso en la medida que la calidad física y moral del hombre ya no podía definirse sobre la concordancia de sus actos con las “leyes de la Naturaleza”, sino por la precisión de su capacidad de competencia social<sup>1510</sup>. Aunque se sigue reconociendo que la salud proviene del cumplimiento de los imperativos naturales<sup>1511</sup>, se considera que los factores sociales y personales ejercen una distorsión

---

hallan su subsistencia desde el momento que existen, por lo tanto, hay equilibrio y la ley de Malthus es falsa. Esta objeción banal es debida a que la *naturaleza tendencial* (sic) de la ley de población impide comprobar directamente sus efectos (...) es una ley cuyo efecto teórico puede en la práctica, bajo la influencia de una o de varias causas, hallarse modificada; de otro modo sería una ley positiva y (...) su realidad obrante estallaría a los ojos del más miope.”

Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1905), p. 18. (Hemos añadido la cursiva).

1507- Normalmente los neomalthusianos utilizaron como apoyo positivo la obra de Giroud, Gabriel (1904), *Population et subsistances. Essai d'arithmétique économique*, Paris, Schleicher Frères, que llegó a tener gran predicamento entre los neomalthusianos. La obra fue traducida y publicada por *Salud y Fuerza* entre los números 5 y 13. En contra de los datos aportados en la misma se posicionó Grave, Jean (1904).

1508- Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1905).

1509- “¿Tal es la naturaleza del hombre! ¿Se modificará jamás?. Supongamos que por efecto de un milagro cualquiera, el pueblo llegara a derrumbar las barreras, a minar todas las autoridades; que se halle libre en fin; cada individuo teniendo consciencia que la de felicidad de todos y de la buena armonía depende su felicidad ¿sabrá conservar ese estado de cosas? No; cada vez que el interés del individuo entrará en lucha con el interés común y que se hallará solo, sacrificará el interés común al suyo (sic). (...) Libertario; soy un anormal en el seno de la multitud (...) ¿Buscar mi emancipación en la emancipación del pueblo? Pero lo juzgo reacio a su liberación, indeseable (sic). Buscaré vivir independiente, a pesar del pueblo; pues si no puedo transformar la sociedad, puedo a lo menos consagrar todas mis fuerzas a sustraerme de sus moldes”

Vargas, Francis (1913), “¿En dónde está el progreso?”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 50, pp. 218-220, p. 220.

1510- Querol Pasamon, Mariano (1906), “No la cantidad sino la calidad”, *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 5, pp. 36-38; Querol Pasamon, Mariano (1906-1907).

1511- Gante, Emilio (1912), “Contra natura”, *Salud y Fuerza*, vol. IX, nº 47, pp. 172-174

definitiva y variable de la relación entre el hombre y la Naturaleza, hasta el punto que cumplir con esos imperativos naturales sin tener en cuenta los factores sociales y personales, podría llegar a desencadenar un mal mayor, tanto desde un punto de vista biológico como social<sup>1512</sup>.

Así, según Bulffi, los hombres se empeñan en cumplir con los imperativos naturales de forma inconsciente e inconsecuente. La Iglesia construye la fórmula del “*«creced y multiplicaos»*” y los anarquistas repiten el error con “la nueva fórmula *«el hombre que más procrea es el más fuerte y el que hace más revolucionarios»*”<sup>1513</sup>. Pero el médico objeta:

“El hambre, la miseria, no conduce (sic) a la Revolución de humana emancipación tal y como los propagandistas de generosos y redentores ideales pretenden, pues si estas dos terribles plagas azote de los desheredados hubiesen de conducir a tan suprema belleza, tiempo ha que ésta se hubiese realizado (...). Ved a los hambrientos azorados huyendo (...) por el egoísmo de la propiedad privada (...) enloquecidos por los gritos de angustia de sus hijitos que les piden pan (...). No; la Revolución que transforme el orden actual de cosas no será llevada a cabo por la miseria, por el hambre (...) una obra tan grandiosa ha de ser producto de hombres fuertes de voluntad, inteligentes de cerebro y conscientes de su estado, de su valor real en la Sociedad (...). Para lograr esto (...) un recurso nos queda, uno sólo, y es: sin que nadie pierda de vista su propaganda, su medio de lucha, su ideal, recomendar, enseñar y propagar a los proletarios la procreación, consciente y limitada (...). A ello pretende llegar el Neo-Malthusianismo”<sup>1514</sup>

La cuestión, por tanto, es cumplir con los imperativos naturales y al mismo tiempo no perder de vista los modificadores sociales. Dicho de otro modo, lo que se propone es una “estrategia de vida” que haciendo uso del desarrollo científico y tecnológico, permitiría saciar los instintos animales, de un modo prudente y constructivo, sin caer ni en “la iniquidad social”<sup>1515</sup>, ni en la constricción ascética<sup>1516</sup>, pues

---

1512- Blanchard, Jacques T. (1909), “La pretendida «Sabiduría» de la Natura”, *Salud y Fuerza*, vol. VI, nº 31-32, pp. 425-427; 441-445.

1513- Bulffi de Quintana, A. Luis (1905), “El Fracaso de la Revolución por la Miseria”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 2, pp. 9-11, p. 9. En la misma línea Gros, Alberto (1909), “Apología del neo-malthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. VI, nº 32, pp. 446-448; Grandjean, Valentin (1910), “La Moral Neo-Malthusiana”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 40, p. 64.

1514- Bulffi de Quintana, A. Luis (1905), p. 11.

1515- “La prudencia sexual y los juicios de la prensa” (1904), *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 6-7.

1516- Zuriaga, Rafael (1911), “Religiosidad subversiva”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 41, pp. 75-77; “Leyes de los órganos sexuales” (1911), *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 45, pp. 132-136.

tanto una, como la otra, llevaban la marca de la degeneración<sup>1517</sup>. Desde este punto de vista, centrarse en la contracepción y la higiene sexual tenía bastante sentido, no sólo porque históricamente esos temas ocuparan un espacio marginal y oscuro dentro de la formación cultural de las clases trabajadoras lo que, por otro lado, explicaría el interés que suscitaron las publicaciones neomaltusianas en España, sino porque si se aceptaban las teorías sobre la herencia y la transmisión de caracteres, resultaba una estrategia coherente con el desarrollo evolutivo de la especie<sup>1518</sup>.

Para el neomaltusianismo la regeneración biológica y la regeneración social no estaban interrelacionadas de modo causal por la revolución, sino que eran las dos caras del fenómeno revolucionario<sup>1519</sup>. Esto eleva la adquisición de comportamientos “higiénicos” al carácter de práctica revolucionaria propiamente dicha<sup>1520</sup>.

En línea con el pensamiento ácrata tradicional, el sistema de explotación capitalista siguió siendo visto como el peor escenario posible para nacer o vivir con salud, pero no ya como un factor determinante, pues, a pesar de la adversidad, la higiene, la educación y la técnica, permitirán al obrero desarrollar el mayor potencial biológico posible, mientras que por efecto de la herencia biológica ese potencial superior quedará reflejado en la descendencia<sup>1521</sup>. Esta actitud se advierte en

---

1517- “No es que yo pretenda afirmar que la naturaleza en sí sea mala. Lejos de ello. La naturaleza no es buena ni mala; ella tiene su esfera de acción como la tiene el individuo y como la tiene la sociedad: ella acciona en su medio. Lo que sucede, si, es que su movimiento lastima al hombre, esto si el se abandona y no encauza los elementos. (...) ni la naturaleza en sí es perjudicial ni el hombre lucha contra ella. Simplemente se defiende de sus efectos y si no se defiende, si se deja arrastrar por el determinismo implacable (...) perece. (...) según el grado de desarrollo de nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad (...) poseemos más o menos fuerza para contrarrestar la acción del ambiente. (...) El que no reacciona contra el medio no puede decir que vive; es un cadáver ambulante. (...) Que no se me venga, después de lo expuesto, a hablar de libertad volitiva y de determinismo absoluto, pues, tanto la tesis como la antítesis, a pesar de que en el fondo tienen las dos partes de razón, son falsas y perjudiciales”

Zuriaga, Rafael (1910), “Determinismo y libre albedrío”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 35, pp. 495-498, pp. 497-498.

1518- Hardy, G (Giroud, Gabriel) (1904), “La lucha por la existencia y el neomalthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 2-4.

1519- Chueca, José (1913a), “La miseria y la revolución”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 53, pp. 277-278.

1520- “El neo-malthusiano tiende a la eliminación del detritus social, a la venida al mundo de los únicos elementos sanos, robustos, útiles y sociables. Según él, todo generador incurre en una parte de responsabilidad en los actos cometidos por los que han sido engendrados por éste. Ahí está la verdadera solidaridad social (...) los neo-malthusianistas sintiendo la parte que les incumbe de lo que podrían hacer los hijos que nacerán de ellos, y también en lo que podrían sufrir —males sociales o individuales— no quieren procrear más que seres normales, teniendo su asiento en el banquete de la vida y sabiéndose aguantar dignamente (...) aplican su método a todos los hechos sociales y hacen la regla de su vida”

Grandidier, Louis Auguste (1913), “Los neo-malthusianos y la solidaridad social”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 51, pp. 229-230, p. 230.

1521- Meslier, Adrien (1907), “Nacimientos”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 14, pp. 162-164; Misántropo, Dr.

expresiones directas como que “si procreas hallándote bajo la acción del alcohol tus hijos serán epilépticos, imbeciles, raquíticos o tuberculosos y su fin será el Hospital, el presidio o el Manicomio” o que “bajo el punto de vista antropológico, no sería un mal tampoco de regenerar la especie humana haciendo comprender a los escrofulosos, anémicos, raquíticos, alcohólicos, tuberculosos, etc., etc. que deben, no privarse de amar (...) más sí evitar dar vida a pequeños seres inocentes que llegarán al mundo averiados y dañados con el germen de los males de sus procreadores”<sup>1522</sup>.

En los años posteriores la preocupación que demostró el neomaltusianismo en defender una estrategia cuyo fundamento principal radicaba en la difusión de la higiene social, dirigida principalmente hacia la promoción de actitudes de prudencia generativa, terminaría jugando un papel esencial dentro del anarquismo, al convertirse en la fuente principal de entrada y sobre todo de modulación de un biologismo racista, más interesado en la generación eugenésica.

#### 5.3.4. DE LA “HIGIENE DE LA RAZA” A LA SELECCIÓN DE CARACTERES.

##### NEOMALTUSIANISMO Y ANARQUISMO ANTE LA APARICIÓN DEL RAZONAMIENTO EUGÉNICO.

Vistas con detenimiento las soluciones del neomaltusianismo, incluso las que parecían tener una justificación puramente social, fueron configuradas como estrategias biológicas, que aplicadas individualmente permitirían a los obreros un mayor grado de adaptación social y finalmente un triunfo en la lucha por la existencia. Esta fe en el perfeccionamiento biológico, explica que al menos en el campo de lo estrictamente científico el neomaltusianismo se acercara paulatinamente hacia las posturas menos radicales del proyecto eugenésico de Francis Galton<sup>1523</sup>. Así se ve, por ejemplo en la buena acogida que desde los primeros años tuvieron ciertos trabajos médicos, como los de los psiquiatras franceses Jean-Alfred Fournier

---

(1907), “Higiene social”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 17-19, pp. 211-212; 243-245.

1522- La primera cita es un comentario de la revista a un texto de Broutchoux, Benedict (1904), “La sociedad burguesa y sus «neo» detractores”, *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1-2, pp. 4-5; 12-13, p. 5. La segunda, pertenece al propio texto del autor en p. 12.

1523- Existen distintas opiniones sobre este acercamiento, cfr. Masjuan Brasons, Eduard (2000), p. 287 y Cleminson, Richard (2008), p. 55.



(1832-1914)<sup>1524</sup> y Edouard Toulouse (1865-1947)<sup>1525</sup>, ambos convencidos de que una eliminación activa del riesgo hereditario (transmisión y predisposición) de las enfermedades, era fundamental para proteger la calidad biológica de los individuos y conseguir el desarrollo biológico de la raza<sup>1526</sup>.

No obstante desde un punto de vista estrictamente ideológico, las prácticas extremas de la eugenesia despertaron las mismas suspicacias en el neomaltusianismo español que en el resto del anarquismo. Así lo demuestra el rechazo a la propuesta que realizó el entomólogo y psiquiatra suizo Auguste Forel (1848-1931), en julio de 1910 a los asistentes a la *Neo-Malthusian Conference*, de la Haya, donde aconsejó desviar los esfuerzos del movimiento a sus “principios eugenésicos”, es decir, dejar de centrarse en la propaganda sobre la procreación consciente y limitarse a las cuestiones sobre “la mejora de la calidad de la raza”<sup>1527</sup>. Según informó el redactor francés Louis Auguste Grandidier (1873-1931), la propuesta de Forel fue rechazada por la mayor parte de los líderes del movimiento, para quienes la “eugenesia” era sólo una parte del neomaltusianismo<sup>1528</sup>, imposible de realizar si se separaba del objetivo social-revolucionario<sup>1529</sup>.

Siguiendo a Sébastien Faure (1858-1942). Para un neomaltusiano, el individuo era resultado de tres factores combinados: la herencia, la educación y el medio

---

1524- En Guardia, Antonio (1907), se hacen numerosas referencias directas a la obra de Fournier y de modo indirecto a uno de sus trabajos en concreto: Fournier, Jean-Alfred (1880), *Syphilis et mariage. Leçons professées à l'Hôpital Saint-Louis*, Paris, G. Masson, Éditeur.

1525- Entre ellas Toulouse, Édouard (1904), *Les conflits intersexuels et sociaux*, Paris, Bibliothèque-Charpentier. La influencia de Toulouse en el neomaltusianismo francés ha sido señalada por Cova, Anne (2011), *Féminismes et néo-malthusianismes sous la Troisième République. “La liberté de la maternité”*, Paris, L'Harmattan, pp. 191-195.

1526- Toulouse, Édouard (1906), “En pro de la maternidad consciente”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 19, pero sobre todo nos referimos a un texto posterior Toulouse, Édouard (1913), “El derecho de dar la vida”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 54, pp. 273-274.

1527- Forel acudió a la conferencia como representante del movimiento neomaltusiano en Suiza. El tema de su intervención fue señalado en el *Programme of the Neo-Malthusian Conference to be held at THE HAGUE (Holland) 28th and 29th July 1910* (1910), s.l, s.e, s.p. (hoja 2ª). Su contenido aparece reseñado en Grandidier, Louis Auguste (1910), “La Conferencia Neo-Malthusiana de la Haya”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 38, pp. 17-22, p. 20.

1528- Grandidier, Louis Auguste (1910), p. 20, indica la oposición directa de Gabriel Giroud, Eugene Humbert, representantes franceses, junto al propio Grandidier, así como las de Charles Drysdale, representante inglés y la de Bernard de Beer, por Holanda. Según Grandidier se aceptó señalar que aquellos que lo desearan podrían aplicar el apelativo de “contrôle de la race” al movimiento.

1529- Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1910), “Contra el parasitismo de los brutos prolíficos”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 39, pp. 33-36

social. La herencia y la educación predisponían a sufrir el medio social o a luchar contra ese medio. La “eugenesia” desde esta perspectiva sólo podía definirse desde dos consejos:

“No tengáis hijos hasta que queráis tenerlos (...) es un consejo juicioso, útil y moral (...) El segundo consejo: no tengáis hijos hasta que os sintáis en estado, físicamente, de transmitirles una constitución sana y vigorosa, y económicamente, cuando vuestra situación os permita pensar (...) que podéis disponer de los medios necesarios para dar a vuestros hijos el desarrollo intelectual y moral que estáis en obligación de darles y al cual tienen derecho”<sup>1530</sup>

Si el padre se desarrolla en condiciones desfavorables, el niño no se desarrollará de un modo distinto, sufrirá más duramente los efectos del medio social, y en su degeneración se adaptará, en el “mejor” de los casos, de lo contrario morirá. Pero, si le damos un buen material biológico, un sostén económico y una educación esmerada: “poseerá la voluntad y energía de luchar”:

“Admitidas estas consideraciones (...) salta a la vista que (...) la masa de los mal-nacidos, y de los mal-educados, fatalmente ira a engrosar el rebaño los adaptados-burgueses, mientras que una imponente proporción de los bien-nacidos y los bien-educados irá a engrosar la falange de los rebeldes”<sup>1531</sup>

De modo que toda mejora biológica de las generaciones futuras, debería estar necesariamente acompañada de la mejora de las condiciones biológicas y sociales de las generaciones presentes, y es por ello que el neomaltusianismo español se mueve preferentemente en un ámbito de estrategia biológica en el que el resultado eugenésico se consigue por un control “sociológico” de la natalidad, basado fundamentalmente en el uso de métodos profilácticos, y la limitación de los contraceptivos a su uso activo o voluntario. Dentro de estos métodos, *Salud y Fuerza* no se limitó a la educación sexual o la asistencia sanitaria, sino que, por ejemplo facilitó el acceso a los “conos preservativos del embarazo y las enfermedades sexuales”, desarrollados por el médico belga Fernand Marcaux (1868-1953), a partir de los viejos

---

1530- La cita pertenece a Faure, Sébastien (1910-1911), “Discurso de Sebastián Faure”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 40-41, pp. 58-59; 67-70, p. 68. El texto se incluye en la serie de discursos de Faure, Sébastien; Roussel, Nelly; Viollet, Jean; Sicard dePlauzolle, Justin-Joseph E. (1910-1911), “Contra la inmoralidad de los «moralistas»”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 40-44, pp. 57-59; 67-70; 85-88; 100-106; 113-116.

1531- Faure, Sébastien (1911), “Buen nacimiento. Buena educación”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 42, pp. 81-82, p. 82.

capuchones o condones<sup>1532</sup>, otro de los métodos profilácticos y contraceptivos más famoso fue el obturador vaginal patentado por Mariano Querol en 1906<sup>1533</sup>, pero también se explicó y facilitó el uso de otros medios como pesarios, las duchas vaginales, las esponjas o las inyecciones esterilizantes<sup>1534</sup>.

Por el contrario, existió una posición ambivalente sobre la utilización de métodos contraceptivos de carácter coactivo. En septiembre de 1912, el movimiento neomaltusiano observó con gran interés el desarrollo del *First International Eugenics Congress* celebrado en Londres, en el que se hizo una defensa a ultranza de muchos de esos métodos<sup>1535</sup>. Contrariamente a la opinión de Grandidier sobre el congreso neomaltusiano de 1910, el redactor en este nuevo evento, Edmond Potier, aseguraba que la eugenesia estaba llamada a ser una versión “socialmente aceptable” del neomaltusianismo, pues, como bien señala Richard Cleminson<sup>1536</sup>, Potier no observaba diferencias notables entre ambas disciplinas, y a sus ojos “Eugénica” era un nombre “más suave, más simpático (...) una esponja que borra lo pasado”, de modo “que cada cual la llame como mejor le convenga”<sup>1537</sup>.

Con todo, Potier no tomó un partido claro, se limitó a señalar la diferencia entre los “eugenistas darwinianos” que como Francis Galton, creían que la eugene-

---

1532- Básicamente parece que el desarrollo de Mascaux se limitó al uso de distintos tipos de caucho, con preferencia a otros materiales previos como tripas de animales o celulosa. Sobre los preservativos Vid. Martos Rubio, Ana (2010), *Breve historia del condón y de los métodos anticonceptivos*, Madrid, Ediciones Nowtilus. Algunos datos biográficos del médico son recogidos en “Mascaux, Fernand (1868-1953)” (2005). En: Defosse, Paul, *Dictionnaire historique de la laïcité en Belgique*, Brussel, Luc Pire Editions. Fondation Rationaliste, p. 208, p. 208.

1533- El anuncio de la patente en Francia Querol Pasamon, Mariano, “Tampon absorbant pour substances liquides”, *République Française. Office National de la Propriété Industrielle*, n° 366.735, (31-V-1906). La revista sorteó años más tarde un obturador vaginal Sauch: “Para los suscriptores de “Salud y Fuerza”. Regalo de bodas” (1914), *Salud y Fuerza*, vol. XI, n° 58, pp. 348-351.

1534- Según los anuncios, todos los productos anticonceptivos se podían comprar en la farmacia de J. Segalá de Barcelona, situada en la Rambla de las Flores “Accesorios de Higiene” (1909), *Salud y Fuerza*, vol. VI, n° 30, s.p. La farmacia ofrecía cursos sobre su uso y también vendía por correo. Puede verse una lista más amplia de los productos y precios de estos métodos en “Prix-Courant des objets et matières nécessaires pour practiquer la prévention de la grossesse fournis en commission par “Régénération” 5, Passage du Surlemin, Paris-XXe” (1908), *Supplément à Régénération*, n° 39, s.p. Otros métodos: “Los emenagogos” (1911), *Salud y Fuerza*, vol. VIII-IX, n° 45-46, pp. 136-137; 156-157.

1535- Las participaciones en el congreso fueron publicadas en *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912* (1912), Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers.

1536- Cleminson, Richard (2008), pp. 103-104.

1537- Potier, Edmond (1912), “El Congreso Eugénico”, *Salud y Fuerza*, vol. IX, n° 48-49, pp. 185-187; 199-201, p. 186.

sia pasaba por el sometimiento de las causas de la degeneración al control social, estableciendo leyes capaces de regir el comportamiento sanitario de los individuos y controlar así el proceso de selección natural. Este punto de vista, señala Potier, apostaba por métodos como el control de los matrimonios o la castración química de individuos “degenerados”, especialmente de delincuentes, enfermos, atávicos y otros individuos que por sus formas de vida o comportamiento, podían suponer un peligro potencial hacia predisposiciones de todo tipo, en especial alcohólicos o prostitutas<sup>1538</sup>.

Había, a juicio de Potier, un segundo grupo de “eugenistas lamarckianos” encabezados por el médico y antropólogo Léonce-Pierre Manouvrier (1850-1927) o el pediatra Eugène Charles Apert (1868-1940), que creían que gracias al desarrollo de las leyes de la herencia de Mendel, el conocimiento sobre la transmisión de rasgos biológicos entre generaciones había mejorado exponencialmente, pero aun de modo insuficiente para aplicarlo a los humanos, pues dentro de esta especie los factores sociales y condiciones materiales de vida, ejercían una influencia aun difícil de valorar. En la opinión de este segundo grupo, la promulgación de leyes dirigidas a controlar la selección, resultaba peligrosa, siendo más adecuado el uso de políticas educativas no coercitivas<sup>1539</sup>.

La lectura de Potier no fue falsa o errada, pero resulta tendenciosa y ligera en su crítica. A efectos prácticos, sabemos que la mayor parte de los textos que se presentaron al congreso pasó por alto un debate “real” sobre la legitimidad de unos métodos sobre otros, para centrarse en una defensa general de su uso, dependiendo del grupo de “degenerados” al que se aplicara<sup>1540</sup>. Los datos estadísticos que aportaron el médico estadounidense David Fairchild Weeks (1874-1929)<sup>1541</sup>, el médico

---

1538- Potier, Edmond (1912), pp. 186-187.

1539- Potier, Edmond (1912)

1540- A este respecto resulta interesante la intervención libre de Kropotkin en el congreso, y sus quejas precisamente dirigidas a remarcar, la imposición de un determinismo biológico dentro del pensamiento eugenésico. Los pormenores e implicaciones ideológicas de dicha intervención han sido analizados por Girón Sierra, Álvaro (2010b), “Piotr Kropotkin contra la eugensia: siene intensos minutos”. En: Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo, *Derivas de Darwin. Cultura en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 119-142.

1541- Weeks, David F. (1912), “The Inheritance of Epilepsy”. En: *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 62-100.

italiano Antonio Morro<sup>1542</sup>, el demógrafo francés Lucien March (1859-1933)<sup>1543</sup> o los psiquiatras franceses Valentin Magnan y Alfred Fillassier<sup>1544</sup> (por poner sólo algunos ejemplos), demostraban lo que a juicio general del congreso era una peligrosa relación entre la degeneración biológica y los comportamientos sociales, que en la mayor parte de los casos podía llegar a justificar la creación de leyes de matrimonio eugenésico, llegando en casos más o menos extremos a medidas como la castración química de criminales, alcohólicos, prostitutas, y la de individuos aquejados de enfermedades pulmonares, epilepsia, enfermedades mentales, atavismo... como medio principal para asegurar la higiene de la raza.

La diferencia más clara entre el razonamiento neomaltusiano y el eugenésico, recayó fundamentalmente en el valor biológico que cada uno de ellos concedió al prejuicio social. Coincidiremos con Eduard Masjuan en que a pesar de que la lógica empleada parezca similar en ambos argumentos (relación entre el acto biológico-sexual, la herencia y su trascendencia social), su desarrollo discursivo resulta profundamente distinto, y sus posiciones ideológicas completamente contrarias<sup>1545</sup>. No obstante ello no excluye que como han señalado otros autores, no existiera un rechazo frontal a la lógica científica de estas medidas, sino más bien una aceptación con mayor o menor grado de crítica<sup>1546</sup>.

Podemos tomar como ejemplo, la conferencia del médico estadounidense Charles Benedict Davenport (1866-1944), en la que el médico valoró los efectos positivos de las leyes eugenésicas<sup>1547</sup>, sobre cualquier otro sistema de control “bio-

---

1542- Morro, Antonio (1912), “Influence de l’age des parents sur les caractères psycho-physique des enfants”. En: *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 100-117.

1543- March, Lucien (1912), “La fertilité des mariages suivant la profession et la situation sociale”. En: *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 208-219.

1544- Fillassier, Alfred; Magnan, Jacques Joseph Valentin (1912), “Statistiques du service central d’admission des aliénés de la Ville de Paris, et du Département de la Seine de 1867 à 1912”. En: *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 354-379.

1545- Masjuan Brasons, Eduard (2000), pp. 286-287.

1546- Drouard, Alain (1992); p. 436; Álvarez Peláez, Raquel (1995), “Eugenesis y darwinismo social en el pensamiento anarquista”. En: Hofmann, Bert; Joan i Tous, Pere; Tietz, Manfred, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main. Madrid, Vervuert, pp. 29-40; Cleminson, Richard (2008).

1547- No vamos a entrar en una valoración de la controvertida figura de Davenport, pero es pertinente señalar

lógico” de la población, como de hecho pretendía ser el neomalthusianismo, pues en su opinión esos otros sistemas se construían sobre “prejuicios sociales injustos”, demasiado endebles para el razonamiento científico. Así eran, a su juicio, las leyes raciales de matrimonio de Missouri, que llevaban años valorando la proporción de sangre negra de los cónyuges, basándose en su aspecto externo, sometiendo al resto de la población al peligro potencial de mezclar su sangre con la de, aquellos que tenían “antepasados negros, chinos, indios o canadienses”, pero que habían perdido los rasgos propios de esas “razas”. Para superar ese problema había que dejar de fijarse en los rasgos “no esenciales como el color de la piel, y *poner la atención en los defectos sociales*”, pues era en ellos en los que la degeneración biológica se hacía inevitablemente evidente<sup>1548</sup>.

Es decir, que la medida “científica” de la calidad biológica, que permitiría a un Estado decidir, por ejemplo, quién debía y quién no debía ser esterilizado, la ofrecía el (pre) juicio médico-jurídico, “cualificado”, sobre una valoración del comportamiento público y privado del individuo interesado. Potier observó en estas medidas el triunfo del principio neomalthusiano<sup>1549</sup> y no fue el único. La revista *Salud y Fuerza* publicó en 1913 un artículo del zoólogo francés Remy Perrier (1861-1936), en el que aun reconociendo:

“la oposición violenta (de semejantes medidas) con nuestro respeto (...) de la libertad humana (...) es menester considerar que se trata del porvenir de la humanidad entera (...) conviene que el cuidado puesto en no atentar a la absoluta libertad de algunos desheredados de la natura (...) no pueda volverse en perjuicio de la nación entera, y además ¿no vale mejor dejar que se extingan los achaques con ellos mismos que hacerlos multiplicar con los desgraciados que formarían la legión de deshechos

---

que, entre otras cosas, fue colaborador principal en la revista *Biometrika*, que mantuvo una buena relación con Francis Galton y fue el principal promotor de las leyes de esterilización forzosa en EE.UU., iniciadas en 1907 en Indiana y cuyos beneficios señaló en su conferencia de 1912. Sobre la trascendencia que alcanzó su trabajo en años posteriores hay bastante escrito, Vid. Kühl, Stefan (1994), *The Nazi Connection. Eugenics, American Racism, and German National Socialism*, New York, Oxford University Press; Stern, Alexandra Minna (2005), *Eugenic Nation. Faults and Frontiers of Better Breeding in Modern America*, Berkeley. Los Ángeles. London University of California Press o Sussman, Robert Wald (2014), *The Myth of Race: The Troubling Persistence of an Unscientific Idea*, s.l., Harvard University Press.

1548- Davenport, Charles Benedict (1912), “Marriage Laws and Customs”. En: *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers., pp. 151-155, p. 155.

1549- Potier, Edmond (1912), p. 200.



sociales con su descendencia?”<sup>1550</sup>.

No obstante ni la teoría neomaltusiana, ni gran parte del razonamiento científico-social que posteriormente llevó al anarquismo español hacia la eugenesia, mostró una ligereza de juicio tan rotunda a la hora de decidir sobre la vida y la muerte de la herencia de los individuos<sup>1551</sup>. La eugenesia, señala el neomaltusiano José Chueca, “pretende ser una ciencia” e impone duras e irreversibles sanciones biológicas a comportamientos sociales discordantes, incitando a creer que el “mal social” tiene un origen biológico y que puede ser quirúrgicamente extirpando, si se elimina a aquellos miembros que, partiendo de un burdo razonamiento médico, serían la causa primera del mal. Tal forma de atajar el problema, insiste Chueca es “una estupidez y una tiranía”<sup>1552</sup>, pero sobre todo es incapaz de ofrecer el resultado higiénico-social que pretende, porque carece precisamente de aquello que ofrece el neomaltusianismo:

“No se trata de fomentar el bienestar entre los trabajadores, lo que sería racional y eficaz puesto que la principal causa de la degeneración de la especie es la miseria, ni se trata tampoco de dar a conocer los medios preventivos de la fecundación, de propagar la generación consciente, de excitar a los degenerados a que se abstengan de procrear. Nada de eso. La eugenesia es cosa de pseudosabios (sic) (...). Trátase únicamente de obtener leyes que prohíban contraer matrimonio a los que padezcan enfermedades hereditarias —alcoholismo, tuberculosis, sífilis, etc.,— y que obliguen a someter a una operación que les impedirá engendrar a todos aquellos individuos que sean condenados y declarados degenerados por los tribunales llamados de justicia (...). No bastaría con que los degenerados cesaran de procrear (...) porque la humanidad no degenera sólo por herencia (...). Por eso los neomalthusianos (...) aspiramos transformar la sociedad”<sup>1553</sup>

En última instancia, el peso del materialismo anarquista, concretamente sus fuertes raíces naturalistas, se convirtió en un condicionante ideológico decisivo, contra el uso de medidas coactivas dirigidas a la esterilización, o a cualquier otro control biológico forzoso. Independiente del grado de degeneración que se pueda

---

1550- Perrier, Rémy (1913), “La Eugénica y el mejoramiento de la raza humana”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 52-53, pp. 255-256; 264-265, p. 265.

1551- Toulouse, Édouard (1913).

1552- Chueca, José (1914a), “Eugenesia y Neomalthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 57, pp. 321-322, p. 321. En la misma línea el texto anónimo de XXX (1914), “La Eugenesia en América”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 59, pp. 361-363.

1553- Chueca, José (1914a), pp. 321-322.

reconocer en algunos individuos, se consideró que todos poseían un potencial biológico por explotar, que además podía cambiar a lo largo de la vida, dependiendo de unos factores biológicos y sociales, igualmente variables<sup>1554</sup>. De ahí que desde el punto de vista del neomaltusianismo, el razonamiento eugenésico no pudiera atravesar la barrera de la educación higiénica, social e individual, sin caer en serias contradicciones. Sólo en el caso de que el individuo hubiera podido optar a una educación “científica”, tras un ejercicio de autorreflexión sobre sus condiciones biológicas y sociales, y ayudándose en última instancia del criterio médico, las medidas extremas de la eugenesia podrían ser aceptadas, e incluso positivamente valoradas, y ni aun así se aceptaría que dichas medidas pudieran reprimir el desarrollo “racionalizado” de los instintos “naturales”<sup>1555</sup>.

Esta forma de afrontar el problema, ofreció en líneas muy generales una coincidencia ideológica fundamental que sobre la base del “anarquismo sin adjetivos” se haría presente en el conjunto del pensamiento anarquista anterior a la Gran Guerra, pero cuyo fortalecimiento llegaría durante las décadas siguientes. La aparición de publicaciones posteriores como la revista naturista *Helios* (1916); *Generación Consciente* (1923) y su continuación en la revista *Estudios* (1928) o la segunda época de la *Revista Blanca* (1923), por poner sólo los ejemplos más conocidos<sup>1556</sup>, recogerían en sus páginas opiniones diversas pertenecientes a todas las tendencias del pensamiento ácrata, que van desde el anarco colectivismo, hasta el individualismo y el sindicalismo, incluyendo enfoques generales “nuevos” como el naturismo, cuyo origen no fue estrictamente anarquista<sup>1557</sup>, todos ellos compartirían un pensamiento socio-biológico heterogéneo, que en una descripción general acertada, aunque no exenta de matices, podría ser calificado de ecléctico. No obstante, si su interés

---

1554- Chueca, José (1913b), “Nueva humanidad”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 55, pp. 290-293; Chueca, José (1914b), “La tuberculosis y el problema social”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 58, pp. 337-339.

1555- “Los maltusianos modernos propagan la aplicación de sus teorías (...). Su enseñanza práctica es el dominio de las ciencias médicas. Toman por objetivo la selección de la especie y la felicidad del individuo, con métodos y razonamientos fundados. Eso es una educación que será juzgada normal y moral por todo espíritu que goce de lucidez.”. Ganche, Édouard (1913), “El Amor y la Maternidad”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 54, pp. 275-276, p. 275.

1556- Puede verse un listado muy concreto en las principales publicaciones en el trabajo de Roselló, Josep Maria (2005), “El Naturismo libertario (1890-1939)”, *Solidaridad Obrera. Cuaderno de Pensamiento*, vol. sup., nº 4, pp. 1-4. Para un listado más exhaustivo pueden consultarse las bibliografías del propio Roselló, Josep Maria (2003), *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus o la de Masjuan Brasons, Eduard (2000).

1557- Arteché García, Alejandro (2000), *Historia de la medicina naturista española*, Madrid, Triacastela; Roselló, Josep Maria (2003); Casado de Otaola, Santos (2010), pp. 271-317.

por el desarrollo de la eugenesia estuvo fuera de toda duda<sup>1558</sup>, el marco de interpretación sobre el que se rigieron se adaptó en líneas muy generales a los márgenes sociológicos anticipados por el pensamiento neomaltusiano. En todo caso, su mayor vinculación hacia el determinismo biológico mostraría una intención bastante clara por superar y ampliar el sentido “bio-económico” de una estrategia neomaltusiana, que siempre estuvo principalmente focalizada hacia la higiene sexual y la contracepción como modos de mejorar la competencia social de los obreros en la lucha por la vida<sup>1559</sup>.

Partiendo de una mayor difusión y desarrollo de las teorías sobre la herencia, la estrategia neomaltusiana pasó a considerarse más necesario, pero en todo caso insuficiente, y la preocupación por la higiene de la raza amplió su radio de acción dirigiendo su interés hacia la prevención de nuevas cuestiones como la alimentación, la higiene infantil o los malos hábitos, como el tabaquismo o el alcoholismo, que lejos de vincularse únicamente con actitudes de la clase burguesa se observan y se censuran de modo más contundente dentro de las formas de vida propias a las clases trabajadoras. Estas formas de prevención, que implicarían un mayor esfuerzo en el campo de la educación moral debían estar siempre por encima del uso de medios de eugenización forzosa<sup>1560</sup>.

Así el médico anarquista Isaac Puente Amestoy (1896-1936)<sup>1561</sup> llegaría a señalar en los primeros números de *Generación Consciente* que la eugenesia no podía centrarse en las “soluciones legislativas, absurdas y anticientíficas, que revelan a más del desprecio a la libertad individual, el total desconocimiento del problema”, leyes entre las cuales señalaba la reglamentación de matrimonios, los reconocimientos médicos prenupciales, las investigaciones de herencia genética o el establecimiento de los “delitos sanitarios”. Por encima de todo ello, la eugenesia debía centrarse

---

1558- Álvarez Peláez, Raquel (1995).

1559- Armand, Émile (Julin, Ernest-Lucien) (1925), “Tesis individualista de la procreación voluntaria”, *Generación Consciente*, vol. III, nº 21, pp. 2-5; Puente Amestoy, Isaac (1930), “Neomalthusianismo”, *Estudios. Revista ecléctica*, vol. VIII, nº 86, pp. 2-5.

1560- Algunos ejemplos claros Maymón Giménez, Antonia R. (1925), “Naturismo”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 60, pp. 21-22; Alfonso, Eduardo (1927), “¿Qué piensa usted del EUGENISMO como proceder de selección sexual de la humanidad?”, *Generación Consciente*, vol. V, nº 47, pp. 274-275; Sakuntala, (Gimeno Portolés, Manuel) (1928), “Las pequeñas grandes cosas”, *Generación Consciente*, vol. VI, nº 58, pp. 208-210.

1561- Existen varias biografías sobre el médico, entre ellas Fernández de Mendiola, Francisco (2007), *Isaac Puente. El médico anarquista*, Tafalla, Txalaparta; Soriano Jiménez, Ignacio C. (2011), *Isaac Puente Amestoy. Anarquista*, Vitoria, Asociación Isaac Puente.

en la divulgación de las leyes y conocimientos de la herencia, con el fin de dotar a los individuos de medios para huir de la herencia patológica y procurarse un mejor estado de salud, que permitiera engendrar niños más sanos<sup>1562</sup>. Su renuencia a aceptar la preeminencia de un enfoque cientificista, se llegará a expresar incluso en un abierto rechazo hacia los métodos de la “medicina oficial”, que facilitan la inclusión de perspectivas sanitarias alternativas<sup>1563</sup>, pero también cambios notables en la relación con los pacientes<sup>1564</sup>.

En este sentido los límites del programa “biológico” de la eugenesia, dentro del ideario anarquista, siguieron fuertemente anclados a unos principios de higiene social que en muy gran medida habían sido inaugurados por la fractura del materialismo radical, planteada por el pensamiento neomaltusiano, que terminaría siendo proyectada en un sentido asistencial y constructivo coherente con los valores comunes al pensamiento ácrata<sup>1565</sup>. Las iniciativas de difusión higiénica que se llevarían a cabo en varias de las revistas del movimiento<sup>1566</sup>, unidas al desarrollo de modelos de mutualidad sanitaria que fueron practicados en las décadas siguientes<sup>1567</sup>.

En resumen, para superar los viejos conceptos de salud y enfermedad propios de un anarquismo estático, anclado en el determinismo revolucionario, fue necesario demostrar que el desarrollo interindividual físico y moral que podía obtenerse por medio de la educación y la higiene, podía jugar un papel clave en la práctica

---

1562- Puente Amestoy, Isaac (1923), “Eugenesia”, *Generación Consciente*, vol. I, nº 3, pp. 33-34.

1563- Un Médico Rural, (Puente Amestoy, Isaac) (1924), “Generación Consciente III. Aspecto Médico del Naturismo”, *Generación Consciente*, vol. II, nº 17, pp. 193-195.

1564- Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge (2013), “«Brazo y cerebro»: Las dinámicas de inclusión-exclusión en torno a la profesión médica y el anarcosindicalismo español en el primer tercio del siglo XX”, *DYN&MIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 1, pp. 19-41.

1565- Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge (2010), “«Otra manera de ver las cosas». Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX”. En: Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo, *Darwinismo social y eugenesia. Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI. Ed. Iberoamericana, pp. 143-164.

1566- Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge; Tabernero Holgado, Carlos (2013b), pp. 43-47.

1567- Jiménez Lucena, Isabel; Molero Mesa, Jorge; Tabernero Holgado, Carlos (2013a), “La «acción directa» y el mutualismo en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo: la Obra Popular Antituberculosa de Cataluña, 1931-1932”. En: Castillo, Santiago, *Mundo del trabajo y asociacionismo en España. Collegia, gremios, mutuas, sindicatos... Actas del VII Congreso de Historia Social de España. Madrid. 24 al 26 de octubre de 2013*, Madrid, Ediciones La Catarata. Ed. 2014, pp. 1-14; Molero Mesa, Jorge (2014), “«Salud, actuación y actividad». La Organización Sanitaria Obrera de la CNT y la colectivización de los servicios médico-sanitarios en la Guerra Civil Española”. En: Campos Marín, Ricardo; Montiel, Luis; Porras Gallo, Isabel, *XVI Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Medicina y poder político*, Madrid, SEHM. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 103-107.

revolucionaria y que por tanto no debía ser entendido como un fin, sino como un medio, para el triunfo de los trabajadores. La fractura de esta línea de pensamiento, abierta a finales del siglo XIX, con la introducción y justificación de las teorías darwinistas dentro del ideario sociológico del anarquismo, se hizo definitiva a medida que los nuevos desarrollos científicos dieron paso al determinismo biológico y más concretamente a la progresiva reafirmación de las teorías sobre la herencia, que nuevamente encontraron apoyo dentro del ideario ácrata. No obstante, durante todo el periodo, el principio filosófico naturalista presente en el materialismo propio del socialismo utópico, heredado por el anarquismo, marcaría unos límites muy precisos sobre el papel que debía jugar ese mismo determinismo biológico. En última instancia prevalecería aquel sentimiento de “fe” en que la capacidad “natural” del hombre, para mejorar sus condiciones físicas y mentales no tenía tanto que ver con la selección “artificial” de sus rasgos más deseables, como con la promoción de unas condiciones sociales favorables, de una sociedad más justa y equitativa, en la que las causas fundamentales de la enfermedad ya no tendrían cabida posible y en la que, por lo tanto los rasgos fundamentales para el desarrollo de la raza, se producirían por si mismos.

## CONCLUSIONES:

**E**l derecho a la salud fue construido a lo largo del siglo XIX en una lucha de fuerzas entre ideología, ciencia y religión, que puso en evidencia los límites del desarrollo científico-teórico de la medicina española. Iniciados los regímenes liberales en Europa, la ciencia médica reclamó un papel relevante dentro de la construcción de los nuevos Estados. Básicamente la ruta del programa liberal partía de un cambio hacia una sociedad más racional, mejor organizada, más justa e igualitaria, que de un modo o de otro, ya había sido bosquejada dentro del proyecto filosófico del racionalismo ilustrado. Esta tarea de “perfeccionamiento social” coincidió en su sentido teórico, con algunas de las principales inquietudes de la fisiología, una disciplina para la que la tarea de perfeccionar el mundo no era sino una extensión lógica de la capacidad del hombre para perfeccionarse a sí mismo, cuestión que a su vez, remitía a la reflexión filosófica sobre la configuración compleja de los organismos, dentro de los que se creía que el hombre ostentaba un equilibrio perfecto entre dos cualidades que se le consideraban propias de origen y perfectibles de hecho: materia y espíritu.

En su sentido más básico el fenómeno de medicalización que tuvo lugar en las sociedades europeas durante el siglo XIX, fue el resultado de la intervención directa de la Medicina en el proyecto de construcción social y política de la modernidad,



intervención que se justificó a partir del pensamiento fisiológico y que se desarrolló en un sentido higiénico o preventivo, al reclamar la autoridad de la disciplina para regir sobre los aspectos morales y físicos de la vida humana. En este sentido, a lo largo del siglo XIX los médicos creyeron poder contribuir a la construcción de la sociedad moderna, combatiendo lo que en su opinión eran peligros, que en distinto orden, afectaban a la configuración orgánica de los individuos y que por lo tanto, ponían en riesgo la integridad del nuevo sistema social. Por un lado, el peligro de la reminiscencia de un pasado marcado por el fanatismo religioso y la sinrazón de las viejas formas de vida, por el otro, un peligro nuevo que según afirmaban, subyacía a una perversión de los principios fundamentales del sistema liberal, convirtiendo valores deseables como la libertad, la razón y el progreso, en libertinaje, sedición y corrupción de las costumbres, y poniendo en riesgo las nuevas formas de vida. Fue un proceso que tuvo lugar en prácticamente todos los países europeos, si bien mostró peculiaridades claras, achacables al modo en que cada uno de ellos afrontó el proceso de modernidad.

Durante la primera parte de esta investigación hemos intentado analizar cuales fueron esas peculiaridades en el caso español y llegado este momento podemos concretar las siguientes conclusiones:

1. Al valorar la situación teórica y práctica de la medicina española durante los primeros años del siglo XIX, nos llamó especialmente la atención que la apropiación de los desarrollos prácticos planteados por la fisiología francesa desde el siglo XVIII, especialmente del método anatomoclínico, no se vió correspondida por la incorporación del discurso teórico-fisiológico racionalista sobre el que ese método se sustentaba. Contrariamente a ello, la medicina española se escudó en la defensa de una posición asistemática o escéptica en lo referente a sistemas médicos, aunque en la práctica sus discursos teóricos siguieron mostrando una dependencia clara de los principios científico-filosóficos del dogmatismo escolástico, lo que se demostró, por ejemplo, en su resistencia a prescindir del principio de la hipóstasis, o indistinción entre el componente material y anímico, en la naturaleza humana. La persistencia de este tipo de análisis puso a la Medicina española en contradicción directa con el racionalismo médico de principios del siglo XIX, lo que se expresó en una resistencia a separar los aspectos físicos de la enfermedad de sus aspectos espi-

rituales, así como en su persistencia en mantener un concepto de enfermedad en el que lo sentido o anímico, ocupó un lugar principal sobre lo sensible o material, al menos en lo que respecta a causas y procesos patológicos.

2. Las obras médicas consultadas nos permitieron afirmar con cierta seguridad, que esta reticencia a doblegarse a los nuevos referentes teóricos racionalistas no estuvo motivada, al menos no en origen, por diferencias político-ideológicas claras, y que tampoco respondió exactamente a los intereses socio-profesionales evidentes de una parte de la clase médica. Creemos que en cambio los médicos españoles buscaron dar valor a la tradición teórica nacional, que les resultaba más adecuada en un sentido socio-cultural, permitiéndoles además afrontar la entrada de las nuevas teorías con una cierta cautela “científica”.

Esta situación cambió a lo largo de los años 20 del siglo XIX y sobre todo durante las décadas siguientes. El rechazo que mostraron las élites de la disciplina hacia el broussismo, cuya teoría y prácticas fueron consideradas propias de un inaceptable materialismo sensualista, puso en evidencia una más que probable motivación vinculada a la defensa de los intereses socio-profesionales de las élites, así como a su deseo de ejercer mayor control sobre el oficio, en un tiempo en el que ya preveían cambios estructurales importantes en el país.

Ante esta situación, el reclamo de la tradición asistemática de la Medicina, resultó especialmente versátil a la hora de construir un discurso programático en el que a falta de una concreción teórica dirigida por un racionalismo “científico”, los principios rectores de la disciplina se construyeron en muy gran medida adaptando los valores ideológicos y religiosos compartidos con gran parte de las clases políticas y las instituciones liberales, que aun siguieron ligadas a las formas de poder del Antiguo Régimen. Coherentemente con ello los médicos españoles continuaron dando una relevancia principal a las causas morales de las enfermedades y aunque jamás negaron la existencia de causas sociales y materiales, éstas siguieron teniendo un valor secundario.

De este modo el proceso de medicalización en España adquirió una dimensión sociológica evidente y una intencionalidad política clara. Ofreció un argumento “científico” coherente con los intereses del Estado y con la tradición socio-cultural de las clases dirigentes, para las que era importante relativizar la importancia de los aspectos materiales de la “cuestión social”. Con ello evitaron que la resolución de

las distancias sociales y económicas abiertas por el nuevo régimen se convirtieran en el objeto principal de las políticas de actuación sanitaria, sometiendo la relación entre la enfermedad y el incremento creciente de las desigualdades sociales, políticas y económicas, a causas “más altas”, que apuntaron hacia la inmoralidad y la falta de educación de las clases trabajadoras, su irresponsabilidad sanitaria y su tendencia al pecado, como las causas primeras de la decadencia biológica del país.

3. A medida que desde finales del siglo XIX se empezó a generalizar el uso de las técnicas de análisis experimental y de los análisis cuantitativos, la mentalidad positivista se impuso entre las clases médicas y las posturas previas con respecto a la “cuestión social” comenzaron a generar inconsistencias teóricas e ideológicas de mayor relevancia. No obstante una parte importante de las élites médicas se sirvió de los esquemas ideológicos y morales sobre los que se había construido la disciplina, como un filtro dirigido a eliminar todo aquello que a su juicio pudiera llevar al médico hacia un materialismo radical “inaceptable” en un cambio “necesario” hacia el positivismo. De modo concreto, se aprecia una animadversión hacia aquellos razonamientos médicos, que partiendo de los datos objetivos obtenidos a través de las nuevas técnicas, pretendieron implementar el tratamiento o la prevención de las enfermedades por medio de reformas que pudieran alterar el orden social o económico establecido por el sistema liberal.

Los fundamentos más antiguos sobre los que se basaron las técnicas de análisis experimental y los análisis cuantitativos no eran ignorados por la medicina española, de modo que cuando a mediados del siglo XIX estas técnicas se desarrollaron desde un nuevo enfoque positivista las élites médicas españolas ya eran conscientes de que su introducción aportaría un beneficio “social” importante, lo que significaría a su vez un empuje de legitimidad para la disciplina. No obstante su incapacidad para plegarse al determinismo materialista, biológico o sociológico, que en su opinión entrañaban los nuevos enfoques teóricos sobre los que ahora se desarrollaban esas técnicas, fue un factor que afectó negativamente a la forma en que fueron practicadas y que supuso además un retraso considerable en la generalización y normalización de su práctica desde los criterios modernos, si bien en este proceso también influyeron otro tipo de factores conocidos, como la falta de desarrollo de infraestructuras e instituciones. Con todo, las élites médicas no aceptaron someterse al determinismo “materialista” que desde estas técnicas llevaría, en

su opinión, hacia los enfoques de la sociología, la microbiología, el degeneracionismo o el evolucionismo, perspectivas que en no pocas ocasiones asimilaron con el socialismo y la radicalización.

Observamos que España no fue el único país en el que se generó el debate entre las clases médicas en torno a la influencia de los nuevos enfoques, no obstante resulta muy significativo, que mientras en los países de referencia del entorno europeo, la implementación y desarrollo de la mentalidad sociológica y biológica, llevó a enfrentamientos teóricos en los que las cuestiones higiénico-morales tuvieron una importancia secundaria, en la medicina española resultó prácticamente imposible encontrar un debate en el que partiendo de los mismos términos no terminara centrándose la atención principal hacia la adecuación del uso de las nuevas técnicas, a los principios de una higiene fundamentalmente guiada por los principios de la moral católica.

Asimismo, apoyándonos en los numerosos análisis previos al nuestro, podemos afirmar que este fenómeno no impidió la organización de una infraestructura médico-social en España. A pesar de que el desarrollo en este sentido fue mucho más fructífero en los países con estructuras socioeconómicas más avanzadas que la española, salvando el desfase tecnológico, institucional y temporal, los esfuerzos de las clases médicas por dotarse de medios asistenciales y de investigación fueron realmente importantes desde finales del siglo XIX, tanto desde la iniciativa pública, como desde la privada. La cuestión estaría en conocer si ocurrió lo mismo con la organización interna y funcionamiento cotidiano de muchas de las nuevas infraestructuras médico-sociales, así como con la reestructuración de las antiguas, especialmente con aquellas que se dedicaron a funciones de carácter asistencial.

El carácter de nuestra investigación no ha permitido plantear un estudio pormenorizado de esta última cuestión, pero creemos que puede ofrecer un apoyo importante para desarrollar este tipo de estudios. Algunos de los trabajos que estamos llevando a cabo sobre instituciones concretas en este momento, nos indican que el desarrollo del proceso de medicalización no sólo no llegó a erradicar las viejas estructuras de poder que la religión católica mantuvo en estas instituciones, en ocasiones hasta tiempos muy recientes, sino que además estas contaron en muchos casos con la connivencia y el apoyo explícito de los propios profesionales médicos.

4. Lejos de verse amenazados por el determinismo materialista que en su opi-

nión ofrecían los nuevos enfoques, la adaptación de la Medicina española al positivismo sociológico y biológico, sirvió para mantener el argumento sobre la etiología moral de la enfermedad en el punto central de un discurso “científico” que, una vez iniciado el siglo XX, se abrió paulatinamente hacia una función médico-social con un marcado componente racista. Los primeros acercamientos de los médicos españoles a la teoría de la degeneración de Morel en los años 60 del siglo XIX, tuvieron un carácter marginal, pero anticiparon claramente una estrategia discursiva que sería reforzada en los años siguientes con la implementación de la teoría de la evolución. Ante ambos enfoques, los médicos españoles supieron explotar la debilidad teórica del determinismo biológico. La falta de concreción sobre el funcionamiento de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos y su variabilidad intergeneracional, ofreció un espacio de incertidumbre científica en el que el argumento de la etiología moral encontró refuerzo, permitiendo valorar que los comportamientos contrarios a una moral dogmática, podían actuar como determinantes “biológicos” de la enfermedad.

A medida que el perfeccionamiento de los conocimientos sobre la herencia impuso los argumentos del determinismo biológico, las teorías médicas previas, basadas en el ambientalismo, cayeron en crisis y la posibilidad de defender una relación directa entre la inmoralidad y la enfermedad fue desestimada. Durante el siglo XX los médicos españoles irían abandonando paulatinamente el idealismo dogmático definido por las posiciones teóricas “oficiales” de la disciplina durante el siglo XIX, no obstante la aparición de una higiene preventiva de marcado contenido racista, reforzada por la difusión de las teorías eugenésicas desde principios de siglo, así como por la creencia en la capacidad de la disciplina médica para obtener un mejoramiento sustancial de las condiciones físicas y morales de los individuos y por extensión de las sociedades, sirvió en muy numerosos casos para reactivar el razonamiento ideológico desde el prejuicio moral y sociológico, estableciendo así una relación indirecta o mediada entre los comportamientos moralmente reprobables, contruidos ahora como “causas predisponentes”, y el proceso de enfermedad.

5. La conclusión definitiva a la que llegamos terminada la primera parte de nuestra investigación es que el desarrollo del proyecto de medicalización en España, estuvo a un mismo tiempo lastrado e impulsado por el peso de la tradición cultural católica, en una situación que no fue del todo coherente con el desarrollo

teórico y filosófico general de la disciplina. Reconocemos la importante baza que jugó esa tradición en un sentido sociocultural, al menos durante la primera mitad del siglo XIX, en el sentido que marcó un paso más adecuado de la disciplina hacia la modernidad, permitiendo una asimilación crítica de los nuevos valores racionalistas, una posición que parecía a su vez concordar con el desarrollo sociocultural del país y que sin lugar a duda resultó ideológicamente más atractivo para las élites del nuevo Estado liberal. No obstante su perdurabilidad en el tiempo no respondió a motivaciones socio-científicas, sino más bien a las motivaciones ideológicas y sociolaborales, que circundan el deseo por ejercer una fiscalización del oficio y la intención evidente de sus élites por obtener un puesto de honor en el proceso de construcción del nuevo Estado. Esta actuación de las élites médicas tuvo una función “constructiva” en la instauración del modelo de medicalización, en la medida que facilitó enormemente en el desarrollo de la función social de la disciplina, atenuando los conflictos potenciales debidos a la fuerte presencia de la religión católica en las iniciativas benéfico-asistenciales heredadas del Antiguo Régimen, las mismas que poco a poco fueron experimentando un cambio lento pero continuado hacia funciones socio-asistenciales, a pesar de que siguieran en muchos sentidos lastradas a los principios de la religión.

Ahora bien, que dicha función fuera constructiva, no implica que sus consecuencias fueran necesariamente positivas. Las clases médicas construyeron una mentalidad político-preventiva, activa y recurrente en la reclamación de reformas sociales, que en última instancia buscaban repercutir en la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. No obstante, el desarrollo teórico de la disciplina llevó durante la mayor parte del siglo XIX a focalizar esa mejora en aspectos in-materiales de la enfermedad. Aunque las posiciones de los distintos médicos nunca fueron homogéneas, es evidente que la disciplina, representada por sus instituciones oficiales, siguió ofuscada en el mantenimiento de un concepto eminentemente moral de la etipatología, y que ello repercutió negativamente en la formulación de un concepto de salud como “derecho”, al tiempo que reforzó otro muy distinto en el que la salud se vio como un “premio”, un “don” o una contrapartida fruto de la sumisión del paciente a los principios morales e ideológicos correctos. Tal postura resultaba ser la única coherente, pues siendo vista la moral como causa primera de toda enfermedad, su “cura” requería necesariamente de un acto de constricción previo a la recepción de cualquier beneficio material.



Cuando a inicios del siglo XX esta postura comenzó a dar muestras de ruptura, el desarrollo de la mentalidad médica positivista confluyó con una tendencia general en las clases dirigentes hacia un reformismo social de marcado signo regeneracionista. La apertura de la mentalidad progresista hacia posiciones krausistas y la distensión de la ortodoxia católica en los grupos moderados reformistas, facilitaron un diálogo con las fuerzas políticas del movimiento obrero, para las que desde una perspectiva muy distinta la salud ya había nacido configurada dentro de un marco de derecho. Aun así, la pervivencia del concepto moral de salud y enfermedad, la función terapéutica atribuida a la religión y la consideración de que la regeneración física y moral debía partir de la educación del espíritu, siguieron jugando un papel fundamental en la identidad de la medicina española hasta bien entrados los años 20.

Fue precisamente el estudio del concepto de salud expresado como derecho y su influencia principal dentro del movimiento obrero, lo que ocupó la segunda parte de nuestra investigación. Nuestro interés estuvo focalizado hacia el análisis de las dos vertientes revolucionarias del socialismo que tuvieron mayor presencia en la realidad social española desde el último tercio del siglo XIX, el anarquismo y el marxismo. De nuestro análisis se desprenden nuevas conclusiones.

6. Haciendo uso de su percepción científico teórica, la Medicina de principios del siglo XIX construyó un concepto de la enfermedad social centrado en sus causas morales, pero esto no supuso ni el olvido, ni el rechazo de sus causas materiales, sino únicamente su supeditación a “principios más altos”. En este sentido no fueron tan importantes las condiciones materiales de vida, como el modo en que los individuos o la sociedad “decidían” vivirla. Dicho argumento ofreció, de hecho, la posibilidad de soslayar cualquier relación causal directa entre la enfermedad y el sistema liberal, si bien, es evidente que no todos lo vieron del mismo modo.

A medida que el nuevo Estado liberal fue desarrollando su estructura institucional, detectamos un discurso marginal dentro de esas propias élites liberales que, influenciado por un racionalismo ilustrado más doctrinal, puso en evidencia la relación entre el déficit de socialización de los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad, y el incremento material de la desigualdad social, tanto en lo referente a condiciones económicas, como en el acceso a los derechos civiles o la

desigual exigencia de deberes sociales. Dentro de este discurso crítico, el fenómeno social de la enfermedad adquirió un cariz muy distinto al que se planteaba por las clases médicas. Al igual que ocurría con otros fenómenos sociales negativos, como la miseria o la criminalidad, se consideró que la enfermedad no era consecuencia de un mal desempeño del “libre albedrío” con el que Dios dotaba a los hombres, sino que eran los mecanismos de desigualdad social forjados por el mal funcionamiento del sistema, los que producían las formas patológicas de vida.

Aunque esta perspectiva no llegó a señalar de modo explícito que la salud fuera un derecho, sin lugar a dudas la vinculó al cumplimiento estricto del marco de derecho existente. Al identificar la enfermedad con la desigualdad social, la salud se mostró como un fenómeno dependiente de la capacidad del Estado para conseguir que una parte de la sociedad pudiera ejercer sus libertades a costa de negar las del resto, en la medida que ello podía poner en riesgo sus medios materiales de vida. Esta situación se hizo más evidente a partir de los años 40 del siglo XIX, a medida que se produjeron los primeros conflictos sociales en el marco de las relaciones laborales, en los que las revueltas violentas de los obreros, llegaron a calificarse por algunos autores como respuestas “lógicas” en defensa del derecho a “vivir de un modo digno”, coherente con las condiciones materiales y morales exigidas por la higiene.

La incidencia de la enfermedad pasó en estos casos a mostrarse como un fenómeno social dependiente de la actitud del Estado que había malentendido la defensa del liberalismo económico dotando a los patronos de un marco de derecho que les permitía despedir a los trabajadores, reducir sus salarios o escatimar los gastos en la reforma higiénica de los espacios fabriles, mientras desamparaba a los obreros negándoles su acceso “legítimo” a unos mecanismos eficientes, con los que poder dotarse de unas instituciones propias, que ejercieran un contrapeso necesario contra los excesos que en el uso de su libertad habían provocado los patronos. Estos mecanismos fueron identificados en el derecho a la libre asociación con fines políticos, así como en el derecho participar directamente en las instituciones del Estado por una ampliación del derecho a sufragio.

7. La repercusión de este concepto sociológico de la salud adquirió un gran desarrollo dentro del marco del primer asociacionismo, al menos hasta 1868. Aunque en origen el Estado liberal limitó el derecho de asociación a su función estricta en

la colaboración con fines mutualistas, al analizar las prácticas y discursos de algunas de estas asociaciones pudimos comprobar que los márgenes de esa restricción no fueron siempre aceptados, especialmente en aquellos grupos que alcanzaron una mayor representatividad, localizados en los principales núcleos industriales del país, como fue el caso de Barcelona.

En nuestra investigación identificamos el movimiento asociativo como el punto de partida de un fenómeno de *empoderamiento* que creemos fue fundamental para la construcción del derecho a la salud en el movimiento obrero posterior a 1868. La asociación permitió a los trabajadores dotarse de un sistema de cooperación dirigido a reducir los riesgos de exclusión social vinculados al desempleo, la explotación, la enfermedad o el accidente, asimismo ofreció medios de negociación más eficientes con los patronos, o incluso la posibilidad de ejercer presiones o coacciones, ante decisiones que afectaran negativamente las condiciones laborales de los trabajadores. Finalmente les invirtió de una representatividad política nueva, que les convirtió en un agente difícil de ignorar, de cara a las decisiones administrativas en materia laboral.

No obstante el verdadero beneficio del asociacionismo obrero fue la construcción de una dignidad en sentido psicológico, que fue fundamental para la construcción de su identidad de clase, sobre la que los trabajadores reclamaron no sólo su derecho a los principios de igualdad y justicia social propuestos por el liberalismo, sino también a la gestión del conocimiento científico, que históricamente les había sido vetado. La libre asociación se convirtió en este sentido en un espacio de apropiación, selección y distribución del discurso científico, y más concretamente del discurso higiénico.

8. La revolución de 1868 supuso la aparición de un socialismo organizado que a diferencia del asociacionismo previo se mostró contrario a la cooperación con los grupos dirigentes y a la participación en las instituciones del sistema. La internacionalización del movimiento, sirvió para ahondar en el proceso de *empoderamiento* iniciado por las asociaciones, y dotó a la clase obrera española de los medios intelectuales necesarios para construir una cultura propia, sobre la que se desarrolló un discurso científico opuesto al discurso oficial, al que se consideró sujeto a los intereses del sistema liberal. En lo referente al discurso sobre la salud y la enfermedad, el movimiento socialista afrontó el problema del mismo modo que lo había hecho

la Medicina, recurriendo al conocimiento fisiológico como el referente necesario para explicar la naturaleza física y moral del ser humano. No obstante, lo hizo incorporando un enfoque materialista inspirado en los aportes del naturalismo radical ilustrado, que en muy gran medida habían sido cuestionados e ignorados por la tradición médica española.

La utilización de estos trabajos sirvió para sintetizar un modelo fisiológico distinto, en el que la naturaleza humana se distinguía muy poco de la del resto de los animales. Una visión de la organización humana en la que la existencia de un componente inmaterial o anímico no era menospreciada, pero si materializada, considerando el alma como un reflejo de los movimientos naturales de los órganos. En aplicación al razonamiento sanitario esta perspectiva fisiológica, negó la posibilidad de una etiología estrictamente moral de la enfermedad y vinculó la salud al efecto de causas externas concretas, generales o accidentales, que eran consideradas contrarias al principio natural que regía en la organización y desarrollo de la vida. Dentro de estas, en línea con la higiene social de la época se identificó la influencia necesaria de los factores generales o ambientales, pero sobre todo se hizo hincapié en la influencia negativa de los factores accidentales, aquellos que eran derivados de la acción de elementos “no naturales” y que identificaron como causa principal de la enfermedad.

9. La capacidad que demostró el primer socialismo para construir un concepto estrictamente materialista de la enfermedad social fue refrendada, ampliada y materializada a partir de 1874 por el marxismo y el anarquismo. Ambas escisiones del primer socialismo se apoyaron en las distintas interpretaciones del desarrollo científico-social que aportó el evolucionismo y construyeron a través de ellas distintos modelos explicativos sobre la relación recíproca que a su juicio existía entre el desarrollo de la sociedad y el desarrollo de la naturaleza humana en su aspecto físico y moral. A través del análisis de esta relación socio-biológica replantearon unos conceptos distintos de salud y enfermedad, y coherentemente con ellos plantearon sus propias estrategias de actuación, dirigidas a la prevención y el tratamiento .

10. Tanto el materialismo histórico como el posterior materialismo dialéctico, llevaron al socialismo marxista a romper con los fundamentos científicos y filosóficos del primer socialismo, en el que el derecho a la salud se vinculó a un de-

terminismo revolucionario. La propuesta del materialismo histórico ofreció una perspectiva dinámica de la enfermedad social, en la que se consideraba como la consecuencia necesaria de las distintas exigencias biológicas a las que el cambio de los procesos de producción sometía a los hombres en las distintas épocas. Coherentemente con esta idea, el marxismo vinculó la salud del proletariado a la posibilidad de imponer su dictadura y controlar los procesos de producción, pero no aceptó la idea del determinismo revolucionario o de la revolución como una “tendencia natural”, sino que reclamó la importancia de la responsabilidad individual de los obreros en el proceso, dotando a la higiene de un valor sustancial como herramienta revolucionaria.

Siguiendo esta misma lógica, la perspectiva del materialismo dialéctico, impulsada por las teorías evolucionistas, llevó la cuestión de la responsabilidad individual hacia una perspectiva biológica. Mantuvo que el desarrollo social estaba supeditado a la capacidad de los individuos para perfeccionar sus condiciones físicas y morales por medio de la adaptación al medio y la transmisión de sus caracteres por herencia, con lo que la salud se convirtió en un medio necesario para la revolución y no en un fin.

11. La teoría marxista provocó cambios importantes en las tácticas revolucionarias dirigidas a obtener mejoras de las condiciones sanitarias de los trabajadores. Concretamente dio pie a aquellas estrategias que favorecían el acceso de los obreros a las instituciones liberales, pero sobre todo a la participación en los programas oficiales de reforma social. Una situación que repercutió en una distensión progresiva y prolongada en su radicalismo revolucionario.

La participación del PSOE en la CRS puso en evidencia la distancia entre el partido, aun marcado por las formas y la propaganda revolucionaria radical, y sus bases obreras, que lejos de limitar su concepto de la enfermedad a los efectos negativos de las dinámicas del sistema de producción, dieron muestras evidentes de su capacidad para racionalizar el significado de la enfermedad dentro de sus formas de vida, y reclamar reformas concretas al Estado, que les permitieran desarrollar su responsabilidad sanitaria. Partiendo de esta posición, los obreros que participaron en la CRS no sólo ofrecieron muestras de su capacidad para reconocer la salud como derecho, sino también de la importancia que había llegado a adquirir el discurso higiénico social en las estrategias favorables al reformismo, a pesar de que

esos discursos mostraran posiciones ideológicas contrarias al socialismo.

12. Finalizando el siglo XIX, el aumento de la sensibilidad social hacia las reformas sociales, marcado por el desarrollo de la mentalidad regeneracionista en España, y la mayor difusión de las teorías sobre la evolución y la degeneración, marcaron definitivamente el cambio del PSOE hacia estrategias reformistas más coherentes con el concepto de salud planteado dentro del materialismo dialéctico, buscando cumplir tres objetivos distintos y complementarios:

En primer lugar se estableció el objetivo de ejercer una presión directa sobre los poderes públicos, impulsando la participación activa del partido dentro de los programas oficiales de reformas. La presencia de los vocales del PSOE en el IRS y posteriormente en el INP, ofreció la oportunidad de tomar parte en el proceso de construcción de la legislación sobre reformas sociales, defendiendo los que a su juicio eran los intereses sanitarios de las clases trabajadoras. Asimismo ofreció un marco de acercamiento y diálogo con el resto de fuerzas políticas, que favoreció la creación de un discurso reformista “negociado”, claramente alejado del tono revolucionario, que dio pie a una confluencia con el resto de posiciones sobre el sentido sanitario de las reformas sociales.

En segundo lugar se propuso la creación de una infraestructura cooperativa dirigida a ofrecer a los trabajadores una mejora de sus condiciones materiales de vida. Se partió para ello del viejo sistema de cooperativas de subsistencias, extendiendo su función hacia nuevos objetos y formas de consumo, como el ocio, la educación, la vivienda, la asistencia sanitaria o los seguros de enfermedad. Este sistema creció en gran medida a la luz del avance del proceso de reformas sociales, al tiempo que su desarrollo busca ajustarse a las directrices biológico sociales, que van más allá de garantizar la subsistencia del trabajador, para centrarse en el incremento de sus condiciones físicas y morales. Tal es la función que se atribuyó a las escuelas para adultos, las cooperativas de alimentación o economatos, las cooperativas de casas baratas o las mutualidades obreras de asistencia sanitaria.

Obtenido el marco legal favorable para las reformas sociales y el aporte de medios materiales por las cooperativas, el tercer objetivo que se marcó el PSOE fue el de socializar sus beneficios por medio del desarrollo específico de comportamientos higiénicos o saludables. Tal fue la función que jugaron dentro del entramado socialista iniciativas como las Casas del Pueblo, donde además de exponerse los



beneficios de las reformas y desarrollos asistenciales del partido, se distribuyó un discurso sobre la responsabilidad higiénica de los trabajadores, sirviéndose para ello de la participación de médicos e higienistas cercanos a los valores del partido. La prensa obrera ejerció una labor principal en la difusión de este tipo de discursos científicos, y coherentemente con ellos comenzó a organizar una propaganda dirigida a la fiscalización de los comportamientos de los trabajadores, que se dirigió tanto a la racionalización higiénica de sus condiciones materiales de vida, como de un modo cada vez más claro, a la censura y corrección de sus actitudes morales.

La continua confluencia de estos tres objetivos, actuó como una verdadera red asistencial, capaz de ofrecer al proletariado una serie de garantías materiales que repercutieran en un desarrollo de su salud física y mental, a cambio de reclamar de él una responsabilidad higiénica, que se consideró fundamental para el triunfo de la estrategia revolucionaria del PSOE, una dictadura del proletariado, que adquiriría, en definitiva, una función higiénica.

13. Nuestro análisis del ideario anarquista desde finales del siglo XIX puso en evidencia que dentro de este movimiento no existió un único concepto en torno a la enfermedad social, sino más bien posiciones ideológicas enfrentadas, construidas a partir de las distintas interpretaciones del conocimiento científico. La heterogeneidad del pensamiento anarquista impide valorar estas distintas posiciones como discursos cerrados, no obstante se pueden establecer dos tendencias principales que confluirían a lo largo del siglo XX.

La primera y principal fue una tendencia determinista, ligada sobre todo a las posiciones anarco-comunistas. Partió de los fundamentos científico teóricos del materialismo radical heredados del primer socialismo, es decir de un modelo en el que la condición física y moral de la sociedad estaba determinada por el efecto nocivo que las instituciones del Estado producían sobre los individuos. Apoyándose en una incorporación crítica de las interpretaciones socio-biológicas sobre la evolución, esta parte del ideario anarquista llegó a la conclusión de que el desarrollo evolutivo de la sociedad capitalista se había configurado a partir de un proceso contrario al sentido de la selección natural, una especie de “selección al revés” que habría hecho prevalecer en la sociedad a las clases burguesas decadentes, por encima de las clases trabajadoras que, debido a su mayor exposición en proceso de la lucha por la vida, habrían desarrollado unas condiciones biológicas y morales superiores.

Este punto de vista fue tendente a mostrar un concepto determinista de la salud, pues dado que el origen de la enfermedad se localizó en el efecto de las instituciones capitalistas, el único modo de conseguir la salud sería la eliminación de esas instituciones por el triunfo de la revolución social, y el consiguiente encauzamiento de la sociedad en el “sentido natural” de la evolución. Desde esta perspectiva el anarquismo propuso el rechazo visceral a cualquier implicación del movimiento en las políticas de reforma social patrocinadas por el Estado, estableciendo una diferencia más que notable con las posiciones del marxismo.

La creciente influencia del darwinismo, el desarrollo científico sobre las teorías de la herencia, y la aparición de un ambiente político social más abierto hacia el reformismo, no varió el fondo teórico determinista de esta postura, pero provocó la aparición de razonamientos socio-biológicos más abiertos, sobre todo a partir del siglo XX, en los que se aceptó la importancia relativa de la implementación de modos de vida saludables dentro de la estrategia anarquista de la “propaganda por el hecho”. Estos modos de vida debían ser contrarios o ajenos a aquellos que definían a la sociedad burguesa, por los que se conseguía la transmisión biológica de la degeneración forzada por las instituciones burguesas, no obstante el valor regenerativo de esas formas de vida saludables era muy limitado, dependiente en todo caso de la consecución del fin revolucionario.

La segunda tendencia en el pensamiento anarquista afrontó la cuestión de la enfermedad social desde una posición no determinista, poniendo en primer lugar un razonamiento socio-biológico individualista, en el que la adopción y difusión de los modos de vida saludables, ajenos a las instituciones capitalistas, jugaron un papel principal dentro de la estrategia revolucionaria del anarquismo. Nosotros estudiamos la relevancia de esta postura limitándonos a una de sus manifestaciones más claras, que fue la del neomaltusianismo. La iniciativa neomaltusiana, ejerció una influencia principal en la configuración del concepto de enfermedad social dentro del anarquismo. Según la opinión de los neomaltusianos el desarrollo de la enfermedad en las clases trabajadoras debía vincularse a una mayor exposición en la lucha por la vida, forzada por la miseria a la que eran sometidos por la sociedad capitalista. La estrategia del neomaltusianismo se basó en la posibilidad de aumentar las competencias de los trabajadores en la lucha por la vida a través de la adquisición de comportamientos, y actitudes concretas como la anticoncepción, la generación consciente y la higiene sexual, que les permitirían una situación socioe-

conómica más holgada, provocando a su vez el desarrollo de sus condiciones físicas y mentales, que por efecto de la herencia se transmitirían a su progenie. Coherentemente con ello la iniciativa neomaltusiana llegó a ofrecer una infraestructura de asistencia sanitaria, aunque tuvo un alcance muy limitado, principalmente vinculado a su principal función sanitaria que estuvo en la difusión de la higiene sexual y la anticoncepción, por medio de la propaganda y la facilitación de medios materiales.

14. Aunque una parte importante del anarquismo se mantuvo siempre en el discurso sanitario del determinismo revolucionario, el desarrollo de las teorías sobre la herencia y la difusión de los estudios científico-médicos sobre la higiene y perfeccionamiento de la raza, provocó que durante las primeras décadas del siglo XX, el enfoque individualista sobre la enfermedad social adquiriera un lugar central en el desarrollo ideológico del anarquismo, permitiendo a su vez un acercamiento creciente a los discursos oficiales de la higiene. Al igual que ocurrió con el marxismo, los años posteriores a la Gran Guerra significaron un cambio importante para el discurso sanitario del anarquismo, en el que se observa un incremento notable de las exigencias sobre sus bases, especialmente de aquellas que se dirigen a la socialización de comportamientos sanitarios concretos. No obstante la diferencia con el marxismo, fue bastante clara. En líneas generales una comparación entre ambos pone en evidencia que el movimiento ácrata construyó desde finales del siglo XIX las actitudes sanitarias de sus bases, sobre un modelo revolucionario basado en un naturalismo radical, en el que la carencia de principio de autoridad, conjugada posteriormente sobre el ideal de un “anarquismo sin adjetivos”, impidió la imposición del discurso higiénico oficial como dominante, fomentando su inclusión crítica, junto a otra serie de discursos sanitarios alternativos.

15. Finalmente, redirigiendo nuestra mirada hacia nuestra hipótesis principal, llegamos a la conclusión de que el proceso de construcción de la enfermedad social en la España liberal estuvo claramente influenciado por una lucha entre ciencia e ideología, que se midió en dos extremos: por un lado se enfrentaron las posiciones esencialistas o idealistas de un espiritualismo de marcado carácter católico, para el que la enfermedad no podía ser conceptualizada como un proceso originado por causas puramente materiales y que por tanto requería de tratamientos precisos y de prácticas preventivas dirigidas a modificar la calidad moral del paciente. En el otro

extremo, fueron tomando forma unas perspectivas materialistas, que en su discurso más radical se negaron a ver una relación directa entre la enfermedad y sus causas morales, vinculando éstas últimas a cuestiones empíricas y “reales”, que llevaban necesariamente a una solución social, dirigida a modificar o destruir los principios constitutivos del sistema sobre los que, según creían, se sostenía la miseria y la desigualdad social.

La negociación del concepto de enfermedad nació de una contienda necesaria delimitada por ambos márgenes, en la que unos y otros terminaron modificando sus extremos de partida. Como ya hemos dicho a lo largo de la investigación, creemos que esa discusión entre materia y espíritu, que ya había sido ampliamente superada en gran parte de la Europa industrializada, supuso un lastre importante para el desarrollo de un modelo sanitario moderno, no sólo en la creación de sus instituciones, sino también en su funcionamiento.

No obstante, y llegado este punto, no podemos dejar de preguntarnos si esa contienda no tuvo también un papel importante al alejar el punto central del discurso médico-social español de las soluciones higiénicas más radicales que el determinismo socio-biológico “racista” mostró en otros países como EE.UU. o Alemania, pues en última instancia, ya fuera por defensa de una posición doctrinal católica, ya imbuidos por un materialismo radical naturalista, a principios de los años 20 todos parecían coincidir en que la enfermedad en el ser humano no estaba determinada por sus condiciones orgánicas de partida, y que ya fuera física o moralmente, todos los hombres tenían un margen de mejora.



FUENTES PRIMARIAS  
Y  
BIBLIOGRAFÍA

PRENSA Y REVISTAS PRODUCIDAS POR EL  
ASOCIACIONISMO Y MOVIMIENTO OBRERO.

ACCIÓN SOCIALISTA (13)

Aicard, Jean François Victor (1914), “¿A qué buscar los fundamentos de la moral?”, *Acción Socialista*, nº 4, pp. 8-9.

Torralba Beci, Eduardo (1914a), “Al Correr de la vida...”, *Acción Socialista*, nº 4, p. 6.

“La raza de los pobres” (1914), *Acción Socialista*, vol. I, nº 5, p. 15.

Torralba Beci, Eduardo (1914b), “El fruto del vicio”, *Acción Socialista*, nº 37, pp. 8-9.

Camaña, Raquel (1915), “Inferioridad de la mujer”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 47, pp. 2-4.

Lombroso, Cesare (1915), “Impotencia de la Caridad”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 48, p. 3.

Escarrá y Janer, Agustín (1915), “Las epidemias y la guerra”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 48, pp. 15-16.



- Royo, Alfredo (1915), “El alcoholismo y la salud”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 49, pp. 2-3.
- Bunge, Augusto Marcos L. D. (1915), “Alrededor del bien y del mal”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 77-79, pp. 9; 6-7; 3-4.
- Benavente y Martínez, Jacinto (1915), “De “re” socialista”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 81, p. 6.
- Begino, Juana María (1915), “Socialismo y Religión”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 86, pp. 4-5.
- “El seguro contra la desocupación” (1915), *Acción Socialista*, vol. II, nº 86, pp. 9-10.
- Conde-Pelayo Urraza, Volney (1915), “¿Selección?”, *Acción Socialista*, vol. II, nº 88, pp. 3-4.

#### ACRACIA. REVISTA SOCIOLOGICA (10)

- Farga i Pellicer, Rafael (1886), “Regeneración y Acracia”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 1, pp. 2-4.
- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1886a), “No hay dogma económico”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 6, pp. 45-47.
- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1886b), “Refutación de un sofisma”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I, nº 7, pp. 57-60.
- Drury, Victor (1886-1888), “La cuestión social considerada política y filosóficamente”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. I-III, nº 12 al 30 (alter.), p. 146; 177; 193; 227; 333; 371; 434; 496; 523; 534; 591y 613.
- Gomis Mestre, Celso (1887), “El déficit del trabajador”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 13, pp. 159-164.
- Nordau, Max S. (1887-1888), “Las mentiras convencionales de nuestra civilización. El periodismo VIII”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II-III, nº 20-26, pp. 281-287, 313-322, 345-354, 409-412, 473-475, 506-512, 537-546 y 569-575 .
- Mella Cea, Ricardo (1887), “Degradación”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 22, pp. 369-371.
- Kropotkin, Piotr Alekséyevich (1887), “Bases científicas de la Anarquía. II—La anarquía se impone”, *Acracia. Revista Sociológica*, vol. II, nº 24, pp. 412-426.
- “Los productos de la tierra” (1888), *Acracia. Revista Sociológica*, vol. III, nº 26, pp. 484-

495.

“Los productos de la industria” (1888), *Acracia. Revista Sociológica*, vol. III, nº 27, pp. 512-518.

#### ACRACIA. SUPLEMENTO A TIERRA Y LIBERTAD (I)

Tárrida del Marmol, Fernando (1909), “Al primer Congreso Nacional de la Tuberculosis. Sección Social”, *Acracia. Suplemento a Tierra y Libertad*, vol. I, nº 5, pp. 78-80.

#### ALMANACCO REPUBBLICANO. PUBBLICAZIONE DELLA PLEBE (I)

Engels, Friedrich (1874), “Dell’ autorità”, *Almanacco repubblicano. Pubblicazione della plebe*, vol. III, pp. 33-37.

#### ANARQUÍA, LA (I)

“Fuerza solar y fuerza vital”, *La Anarquía*, nº 12, (31-X-1890).

#### AURORA SOCIAL, LA (I9)

“¿Programa?”, *La Aurora Social*, nº 1, (07-X-1899).

“¿Reformas sociales?”, *La Aurora Social*, nº 11, (16-XII-1899).

Déville, Gabriel Pierre, “El Anarquismo”, *La Aurora Social*, nº 15, (13-I-1900).

“Un problema”, *La Aurora Social*, nº 15, (13-I-1900).

Zagonna, Julez, “Inmoralidad social”, *La Aurora Social*, nº 19, (10-II-1900).

Almanegra, “Epidemias morales”, *La Aurora Social*, nº 37, (16-VI-1900).

“La Extensión Universitaria en el Centro Obrero”, *La Aurora Social*, nº 59, (17-XI-1900).

“Extensión Universitaria”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900).

“Mejoramiento Inmediato”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900).

Morato Caldeiro, Juan José, “Mejoramiento inmediato”, *La Aurora Social*, nº 61, (01-XII-1900).

“La Ley del descanso”, *La Aurora Social*, nº 267, (25-XI-1904).

Bozas Urrutia, Evaristo, “Los Ex-Hombres”, *La Aurora Social*, nº 269, (09-XII-1904).

“Por el buen camino”, *La Aurora Social*, nº 406, (26-VI-1907).

Tomaso, Antonio de, “Darwinismo Social (Conclusión)”, *La Aurora Social*, nº 430, (10-I-1908).

Anseele, Edward, “Cooperación y Socialismo”, *La Aurora Social*, nº 475, (12-II-1909).

Altamira y Crevea, Rafael, “El apoyo mutuo”, *La Aurora Social*, nº 483, (09-IV-1909).

“Anarquismo Societario”, *La Aurora Social*, nº 484, (16-IV-1909).

Zozaya y Jou, Antonio, “Evolución”, *La Aurora Social*, nº 496, (09-VII-1909).

“Sebastian Faure y el cooperativismo”, *La Aurora Social*, nº 502, (20-VIII-1909).

### BANDERA SOCIAL (3)

Holbach, Paul Henri T. d', “Sistema de la Naturaleza”, *Bandera Social*, nº 1, (15-II-1885).

“Doctrinal. La lucha por la vida”, *Bandera Social*, nº 31, (13-IX-1885).

“Luis Federico Büchner”, *Bandera Social*, nº 31, (13-IX-1885).

### CIENCIA SOCIAL (3)

Artigues, E. (1895), “Contraste”, *Ciencia Social*, vol. I, nº 1, pp. 26-27.

Corominas, Pedro (1895), “Educación inmoral”, *Ciencia Social*, vol. I, nº 1, pp. 6-10.

Vives, Enrique (1896), “Selección al revés”, *Ciencia Social*, vol. II, nº 8, pp. 234-239.

### CONDENADO, EL (3)

“¡La primera materia!”, *El Condenado*, nº 18, (29-VIII-1872).

“¡La primera materia! (II)”, *El Condenado*, nº 21, (19-IX-1872).

“Lógica Burguesa (I)”, *El Condenado*, nº 25, (17-X-1872).

#### CONSTITUCIONAL, EL (4)

“Ocurrencias importantes de la villa de Igualada”, *El Constitucional*, nº 909, (05-IX-1841).

Martínez, Vicente; Millarés, Juan; Muns, Juan, “Sociedad protectora de los tejedores de algodón, del principado de Cataluña”, *El Constitucional*, nº 948, (15-X-1841).

García, Ramón; Martí, Juan; Prats, Juan; Pujol, Jaime, “La asociación de tejedores de algodón de la villa de Igualada ha elevado a S.A. el Regente del reino, la siguiente esposición”, *El Constitucional*, nº 1.000, (06-XII-1841).

Martínez, Agustín; Raurell, Antonio “A la clase de tintoreros de Bermejo”, *El Constitucional*, nº 1.480, (05-VI-1843).

#### DESCAMISADOS, LOS (1)

“Propuestas para que los obreros ejerzan ayudas mutuas”, *Los Descamisados*, nº 142, (13-II-1885).

#### ECO DE LA CLASE OBRERA, EL (6)

S. (1855), “Armonía entre el capital y el trabajo II”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 2, pp. 17-20.

“En una de las obras políticas...” (1855), *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 7, pp. 108-111.

P.M. (1855), “La influencia de las asociaciones III”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 8, pp. 113-117.

G.M. (1855), “De las desigualdades sociales”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 11-12, pp. 166-170 y 178-183.

M.G.M. (1855-1856), “De la asociación”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 14; 19; 21; 22; 24; 25 y 26, pp. 210-214; 282-285; 290-294; 309-312; 338-342; 354-358 y 370-375.

Molar, Joaquín (1855), “Discurso pronunciado por el señor D. Joaquin Molar ante la

comisión de las cortes que entiende en el proyecto de ley presentado por el Ministro de Fomento sobre la organización y policía de la industria”, *El Eco de la Clase Obrera*, vol. I, nº 18, pp. 266-272.

#### ECO DEL COMERCIO, EL (I)

Muns, Juan, “Manifiesto que el Director de la Asociación de Tejedores de Algodón hace a sus representados con motivo de las presentes elecciones”, *El Eco del Comercio*, nº 2.663, (16-VIII-1841).

#### EMANCIPACIÓN, LA (I)

“A nuestros hermanos los proletarios”, *La Emancipación*, nº 13, (11-IX-1871).

#### ESTUDIOS. REVISTA ECLÉCTICA (I)

Puente Amestoy, Isaac (1930), “Neomalthusianismo”, *Estudios. Revista ecléctica*, vol. VIII, nº 86, pp. 2-5.

#### FEDERACIÓN, LA (I 8)

“Enseñanza”, *La Federación*, nº 1, (01-VIII-1869).

“Los males de la situación”, *La Federación*, nº 1, (01-VIII-1869).

“Centro Federal de las Sociedades Obreras”, *La Federación*, nº 2, (08-VIII-1869).

“Enseñanza. La Enseñanza Integral II”, *La Federación*, nº 2, (08-VIII-1869).

“Enseñanza. La Enseñanza Integral III”, *La Federación*, nº 3, (15-VIII-1869).

“Contestación a los artículos sobre la propiedad y el congreso de Basilea publicados el 11 y 25 de noviembre en el Diario de Barcelona (II)”, *La Federación*, nº 21, (19-XII-1869).

“A las sociedades de oficiales zapateros de toda España”, *La Federación*, nº 34, (20-III-

1870).

“La representación del trabajo III”, *La Federación*, nº 43, (29-V-1870).

“Paz a los hombres guerra a las instituciones”, *La Federación*, nº 43, (29-V-1870).

“¡Levántate, humanidad!!...”, *La Federación*, nº 72, (01-I-1871).

López Montenegro, José, “Al Casino de obreros de Zaragoza, La Fraternidad”, *La Federación*, nº 91, (14-V-1871).

“Individualistas y socialistas”, *La Federación*, nº 95, (11-VI-1871).

“La Higiene III”, *La Federación*, nº 105, (20-VIII-1871).

“Economía doméstica”, *La Federación*, nº 117, (12-XI-1871).

“En prueba de la justicia que nos asiste”, *La Federación*, nº 117, (12-XI-1871).

“El Pauperismo según Collins y Van Zoolegem. El proletario es más desdichado que el esclavo doméstico”, *La Federación*, nº 134, (10-III-1872).

“El socialismo y la conferencia austro-alemana”, *La Federación*, nº 173, (7-XII-1872).

Gasull, Pedro, “Un ciudadano socialista...”, *La Federación*, nº 211, (30-VIII-1873).

#### GENERACIÓN CONSCIENTE (5)

Armand, Émile (Julin, Ernest-Lucien) (1925), “Tesis individualista de la procreación voluntaria”, *Generación Consciente*, vol. III, nº 21, pp. 2-5.

Alfonso, Eduardo (1927), “¿Qué piensa usted del EUGENISMO como proceder de selección sexual de la humanidad?”, *Generación Consciente*, vol. V, nº 47, pp. 274-275.

Sakuntala, (Gimeno Portolés, Manuel) (1928), “Las pequeñas grandes cosas”, *Generación Consciente*, vol. VI, nº 58, pp. 208-210.

Puente Amestoy, Isaac (1923), “Eugenesis”, *Generación Consciente*, vol. I, nº 3, pp. 33-34.

Un Médico Rural, (Puente Amestoy, Isaac) (1924), “Generación Consciente III. Aspecto Médico del Naturismo”, *Generación Consciente*, vol. II, nº 17, pp. 193-195.

#### IDEA LIBRE. REVISTA SOCIOLOGICA, LA (1)

Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa), “Amor libre o sociedad conyugal”, *La Idea Libre. Revista Sociológica*, nº 32, (08-XII-1894).

#### LABOUR STANDARD, THE (I)

Engels, Friedrich, “The Trades Unions”, *The Labour Standard*, nº 5, (04-VI-1881).

#### LUCHA DE CLASES, LA (I I)

“La salud pública”, *La Lucha de Clases*, nº 311, (22-IX-1900).

“La vacuna”, *La Lucha de Clases*, nº 312, (29-IX-1900).

“Cultura e higiene”, *La Lucha de Clases*, nº 314, (13-X-1900).

“En el Centro Obrero. Conferencia del Dr. Moliner”, *La Lucha de Clases*, nº 320, (24-XI-1900).

Ilundain (Jiménez Ilundain, Pedro), “El tipo humano”, *La Lucha de Clases*, nº 343, (01-V-1901).

Revilla, “Vivir sin esperanzas”, *La Lucha de Clases*, nº 349, (08-VI-1901).

“Los Ángeles de blancas tocas”, *La Lucha de Clases*, nº 360, (24-VIII-1901).

Palacios, Alfredo L., “Hombres Nuevos”, *La Lucha de Clases*, nº 360, (24-VIII-1901).

“Conferencias en el Centro Obrero”, *La Lucha de Clases*, nº 373, (23-IX-1901).

Ost y Esquerdo, Vicente, “Factor social del Alcoholismo. Conferencia dada en el Centro obrero de Bilbao el 5 de diciembre de 1901”, *La Lucha de Clases*, nº 386; 387; 391; 392; 393; 394; 395, (22-II-1902 / 07-VI-1902).

“Cooperación”, *La Lucha de Clases*, nº 479, (23-I-1904).

#### NATURA (I)

Lidia, Palmiro de (Valle Costa, Adrián del) (1903), “Incesto”, *Natura*, vol. I, nº 1-2, pp. 16; 29-32.



#### EL NUEVO MALTHUSIANO (9)

- Vickery, Alice (1905), “Liga Malthusiana Internacional de Mujeres”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 1-2, pp. 6-8; 12-14.
- Bulffi de Quintana, A. Luis (1905), “El Fracaso de la Revolución por la Miseria”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 2, pp. 9-11.
- “Donativos. Para sostenimiento de esta publicación” (1906), *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 16.
- Bulffi de Quintana, A. Luis (1906a), “Por el bienestar inmediato”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, pp. 17-18.
- Roussel, Nelly (1906), “Maternidad libre”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, pp. 18-19.
- Toulouse, Édouard (1906), “En pro de la maternidad consciente”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 19.
- Kolney, Fernand (Colnet, Fernand Pochon de) (1906), “Por la profilaxia”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 3, p. 21.
- Bulffi de Quintana, A. Luis (1906b), “El Capitán Araña. Refutación a «Mateo Morral, místico»”, *El Nuevo Malthusiano*, nº 4, pp. 25-29.
- “Interview Postal” (1906), *El Nuevo Malthusiano*, nº 5, pp. 38-39.

#### POPULAR, EL (1)

- Castelló, Pedro, “Asociación de Tejedores”, *El Popular*, nº 279, (04-I-1842).

#### PORVENIR OBRERO, EL (1)

- “Los neomalthusianos y la falta de productos”, *El Porvenir Obrero*, nº 187, (17-II-1905).

#### PRODUCTOR. PERIÓDICO SOCIALISTA, EL (3)

- “Monja y prostituta”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 138, (05-IV-1889).

Büchner, F.K.C. Ludwig, “Cómo debe entenderse la lucha por la vida”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 369, (21-09-1893).

Mir y Mir, Juan, “Amor libre”, *El Productor. Periódico Socialista*, nº 35, (08-II-1902).

#### PROPAGADOR DE LA LIBERTAD, EL (7)

Covert-Spring, Joseph Andrew de (1835b), “La muerte de César”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 5, pp. 157-160.

Raull Juliá, Francisco (1835), “Cólera-Morbo”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 9, pp. 277-283.

Gironella y Ayguals, Antonio (1835), “Moral. Amor”, *El Propagador de la Libertad*, vol. I, nº 11, pp. 326-331.

Mata y Fontanet, Pedro (1836), “Liberales por convicción”, *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 1, pp. 15-17.

Covert-Spring, Joseph Andrew de (1838), “Autoridad y obediencia”, *El Propagador de la Libertad*, vol. III, nº 4, pp. 100-103.

“Política. Cosmopolitas, humanitarios” (1836), *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 5, pp. 153-159.

“La Autoridad” (1838), *El Propagador de la Libertad*, vol. II, nº 8, pp. 252-254.

#### REVISTA BLANCA, LA (33)

March, Vicente (1898), “La lucha por la existencia entre los hombres”, *La Revista Blanca*, vol. I, nº 5, pp. 137-139.

Lorenzo Asperilla, Anselmo (1900), “Falsedad de la lucha por la existencia”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 43, pp. 529-533.

Ribot, Théodule-Armand (1900), “La herencia psicológica. Introducción”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 54, pp. 172-177.

Lagrange, Fernand (1900), “Ciencia y Arte. Fisiología. Capítulo IV. El recargo”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 55, pp. 203-206.

Maymón Giménez, Antonia R. (1925), “Naturismo”, *La Revista Blanca*, vol. III, nº 60, pp. 21-22.

- Lagrange, Fernand (1901), “Ciencia y Arte. Fisiología. El Reposo”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 61, pp. 396-401.
- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1901), “La evolución de la Filosofía en España. Segunda Parte. V — De Séneca a Averroes”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 66, pp. 545-548.
- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1901), “La evolución de la Filosofía en España. (Continuación del capítulo quinto)”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 68, pp. 609-613.
- Chaughy, René (Henri) (1901), “La mujer esclava”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 83, pp. 349-352.
- Pérez Jorba, Joan (1901), “Crónicas de Arte y de Sociología. Desde París. De materialismo”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 84, pp. 368-375.
- Barcón Olesa, Josep (1901), “Fisiología del libertario”, *La Revista Blanca*, vol. IV, nº 84, pp. 382-384.
- Laguerre, Odette (1902), “La moral del porvenir”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 87, pp. 449-451.
- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1902a), “La cuestión social en el Ateneo de Madrid”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 90, pp. 545-550.
- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan); Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa) (1902), “La cuestión social en el Ateneo de Madrid”, *La Revista Blanca*, vol. V, nº 95, pp. 705-710.
- Unamuno, Félix de (1902), “La hiperfísica y la física”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 102, pp. 170-174.
- Tárrida del Marmol, Fernando (1902), “Cronica Científica”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 108, pp. 371-374.
- Luben, Donato (1903), “Cuestiones Sociales. (Conclusión)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 118, pp. 695-698.
- “Observaciones sociales. Parasitismo y anarquía” (1903), *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 126, pp. 191-192.
- Pereira de Carvalho, A.J.L. (1903), “Neo-Malthusianismo”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 127, pp. 220-222.
- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1903), “Individuo y colectividad”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 128, pp. 243-245.
- Walczewski, Z. R. (Abramowski, Edward) (1903a), “La ética y la revolución social III”,

- La Revista Blanca*, vol. VI, nº 129, pp. 282-288.
- Cunillera, Ángel (1903), “Crítica teatral (“Resurrección” en el Teatro de la Princesa)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 131, pp. 351-352.
- Walczewski, Z. R. (Abramowski, Edward) (1903b), “La ética y la revolución social (Conclusión)”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 132, pp. 353-360.
- Broca, Paul P. (1904), “Influencia de la Civilización sobre el volumen, la forma y las diferencias sexuales del cráneo y el cerebro”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 140, pp. 609-613.
- Gustavo, Soledad (Mañé Mirabet, Teresa) (1904), “De la enseñanza”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 136, pp. 481-485.
- Robin, Paul (1904), “Amor libre y maternidad libre”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 146, pp. 57-61.
- Grave, Jean (1904), “La sociedad burguesa y sus neodefensores”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 150, pp. 175-179.
- Pinar, Rosendo del (1905), “Salud y Fuerza”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 159, p. 480.
- Urales, Federico (Montseny i Carret, Joan) (1902b), “La evolución de la Filosofía en España. Fisiología de los obreros manuales que por su propio esfuerzo se han ganado el título de intelectuales”, *La Revista Blanca*, vol. VI, nº 105, pp. 257-262.
- Bjerre, Paul Carl (1905), “La locura genial”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 162, pp. 563-567.
- Stackelberg, Friedrich (1904), “Problema sexual”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 155, pp. 340-344.
- Lluria Despau, Enrique (1905a), “Evolución super-orgánica. Génesis del sistema nervioso”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 162, pp. 558-562.
- Lluria Despau, Enrique (1905b), “Evolución super-orgánica. Selección natural.—Selección artificial. Selección psíquica”, *La Revista Blanca*, vol. VII, nº 167, pp. 731-736.

#### SALUD Y FUERZA (55)

- Bulffi de Quintana, A. Luis (1904), “Dos Palabras”, *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 1-2.
- Hardy, G (Giroud, Gabriel) (1904), “La lucha por la existencia y el neomalthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 2-4.
- Broutchoux, Benedict (1904), “La sociedad burguesa y sus «neo» detractores”, *Salud y*

- Fuerza*, vol. I, nº 1-2, pp. 4-5; 12-13.
- “La prudencia sexual y los juicios de la prensa” (1904), *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 1, pp. 6-7.
- “Movimiento emancipador” (1904), *Salud y Fuerza*, vol. I, nº 2, pp. 14-16.
- Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1905), “Malthusianismo y neo-malthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. II, nº 3-4, pp. 17-20; 25-26.
- Querol Pasamon, Mariano (1906), “No la cantidad sino la calidad”, *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 5, pp. 36-38.
- Robin, Paul (1906), “Pan, holgura, amor”, *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 5-7, pp. 38-39; 52-54; 71-72.
- “Relación del personal facultativo afecto a la Liga de Regeneración Humana” (1906), *Salud y Fuerza*, vol. III, nº 6, p. 51.
- Querol Pasamon, Mariano (1906-1907), “Herencia del patrimonio orgánico”, *Salud y Fuerza*, vol. III-IV, nº 7-9; 11, pp. 74-76; 90-91; 104-105; 128-129.
- Armand, Émile (Julin, Ernest-Lucien) (1906-1907), “El problema humano y la solución libertaria”, *Salud y Fuerza*, vol. III-IV, nº 8-9, pp. 83-84; 99-101.
- Guardia, Antonio (1906-1909), “La Antropología y la teoría de la evolución”, *Salud y Fuerza*, vol. III-VI, nº 8-15; 17; 19; 21; 23; 31, pp. 84-87; 101-104; 114-115; 124-125; 138-140; 149-150; 161-162: 174-176; 204-206; 235-236; 268-269; 302-304; 432-433.
- Zuriaga, Rafael (1907), “El amor libre”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 11, pp. 125-127.
- Querol Pasamon, Mariano (1907a), “Fecundada la mujer ¿qué fenómenos se producen en el claustro materno?”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 13-16, pp. 151-153; 164-165; 177-179; 191-194.
- Meslier, Adrien (1907), “Nacimientos”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 14, pp. 162-164.
- Gandioli, Federico (1907), “De la influencia de la procreación en el mercado del proletariado”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 15, pp. 176-177.
- Guardia, Antonio (1907), “Contagio y heredo-sífilis”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 16-18, pp. 190-191; 207-209; 224-225.
- Misántropo, Dr. (1907), “Higiene social”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 17-19, pp. 211-212; 243-245.
- Querol Pasamon, Mariano (1907b), “La fecundación”, *Salud y Fuerza*, vol. IV, nº 17, pp. 213-214.
- Querol Pasamon, Mariano (1907-1908), “El hímen y la virginidad”, *Salud y Fuerza*, vol. IV-V, nº 18-19, pp. 228-231; 241-242.

- Querol Pasamon, Mariano (1908), “Regularización del funcionamiento genital”, *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 20, pp. 258-260.
- “Clínica de “Salud y Fuerza”” (1908), *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 22, p. 280.
- “Nuestra nueva dirección” (1908), *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 23, p. 297.
- Abadal, Dr. (1908-1909), “La blenorragia, enfermedad social”, *Salud y Fuerza*, vol. V-VI, nº 23-25; 27; 29; 31, pp. 298-299; 315-316; 333-334; 365-366; 396-397; 427-428.
- Guardia, Antonio (1908), “Espermatorrea”, *Salud y Fuerza*, vol. V, nº 26, pp. 348-349.
- Drysdale, George R. (1909-1910), “Enfermedades de los órganos genitales de la mujer”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 29-31; 35-36, pp. 399-401; 413-415; 429-431; 491-493; 506-508.
- “Accesorios de Higiene” (1909), *Salud y Fuerza*, vol. VI, nº 30.
- Blanchard, Jacques T. (1909), “La pretendida «Sabiduría» de la Naturaleza”, *Salud y Fuerza*, vol. VI, nº 31-32, pp. 425-427; 441-445.
- Gros, Alberto (1909), “Apología del neo-malthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. VI, nº 32, pp. 446-448.
- Lorenzo Asperilla, Anselmo (1910), “Más del amor libre”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 35, p. 495.
- Zuriaga, Rafael (1910), “Determinismo y libre albedrío”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 35, pp. 495-498.
- Grandidier, Louis Auguste (1910), “La Conferencia Neo-Malthusiana de la Haya”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 38, pp. 17-22.
- Devaldès, Manuel (Lohy, Ernest-Edmond) (1910), “Contra el parasitismo de los brutos prolíficos”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 39, pp. 33-36.
- Faure, Sébastien; Roussel, Nelly; Viollet, Jean; Sicard dePlauzolles, Justin-Joseph E. (1910-1911), “Contra la inmoralidad de los «moralistas»”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 40-44, pp. 57-58; 67-70; 85-88; 100-106; 113-116.
- Faure, Sébastien (1910-1911), “Discurso de Sebastián Faure”, *Salud y Fuerza*, vol. VII-VIII, nº 40-41, pp. 58-59; 67-70.
- Lorulot, André (1910), “Los rebaños humanos”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 40, pp. 62-64.
- Grandjean, Valentin (1910), “La Moral Neo-Malthusiana”, *Salud y Fuerza*, vol. VII, nº 40, p. 64.
- Zuriaga, Rafael (1911), “Religiosidad subversiva”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 41, pp.

75-77.

Faure, Sébastien (1911), “Buen nacimiento. Buena educación”, *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 42, pp. 81-82.

“Leyes de los órganos sexuales” (1911), *Salud y Fuerza*, vol. VIII, nº 45, pp. 132-136.

“Los emenagogos” (1911), *Salud y Fuerza*, vol. VIII-IX, nº 45-46, pp. 136-137; 156-157.

Gante, Emilio (1912), “Contra natura”, *Salud y Fuerza*, vol. IX, nº 47, pp. 172-174.

Potier, Edmond (1912), “El Congreso Eugénico”, *Salud y Fuerza*, vol. IX, nº 48-49, pp. 185-187; 199-201.

Clayre, Voltairine de (1913), “La exageración materialista”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 50, pp. 215-216.

Vargas, Francis (1913), “¿En dónde está el progreso?”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 50, pp. 218-220.

Grandidier, Louis Auguste (1913), “Los neo-malthusianos y la solidaridad social”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 51, pp. 229-230.

Perrier, Rémy (1913), “La Eugénica y el mejoramiento de la raza humana”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 52-53, pp. 255-256; 264-265.

Toulouse, Édouard (1913), “El derecho de dar la vida”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 54, pp. 273-274.

Ganche, Édouard (1913), “El Amor y la Maternidad”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 54, pp. 275-276.

Chueca, José (1913a), “La miseria y la revolución”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 54, pp. 277-278.

Chueca, José (1913b), “Nueva humanidad”, *Salud y Fuerza*, vol. X, nº 55, pp. 290-293.

Chueca, José (1914a), “Eugenesia y Neomalthusianismo”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 57, pp. 321-322.

Chueca, José (1914b), “La tuberculosis y el problema social”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 58, pp. 337-339.

“Para los suscriptores de “Salud y Fuerza”. Regalo de bodas” (1914), *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 58, pp. 348-351.

XXX (1914), “La Eugenesia en América”, *Salud y Fuerza*, vol. XI, nº 59, pp. 361-363.



SOCIAL REVOLUCIONIST (I)

Barry, Francis (1857), "What is Marriage?", *Social Revolutionist*, vol. 3, pp. 42-43.

SOCIALISTA, EL (44)

"El programa de nuestro Partido I", *El Socialista*, nº 1, (12-III-1886).

"La jornada de ocho horas", *El Socialista*, nº 11, (21-V-1886).

"La Revolución Social", *El Socialista*, nº 11, (21-V-1886).

Boulé, François-Frédéric, "Más sobre la jornada de ocho horas", *El Socialista*, nº 16, (25-VI-1886).

"Individualismo y sociedad", *El Socialista*, nº 24, (20-VIII-1886).

"Legislación Internacional del Trabajo", *El Socialista*, nº 34, (29-X-1886).

"La jornada legal de ocho horas", *El Socialista*, nº 50, (18-II-1887).

"La semana burguesa", *El Socialista*, nº 201, (10-I-1890).

"Lo innegable", *El Socialista*, nº 201, (10-I-1890).

"La salud", *El Socialista*, nº 400; 403; 421; 442, (03-XI-1893/24-VIII-1894).

"Las reformas son indispensables", *El Socialista*, nº 505, (08-XI-1895).

"Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña", *El Socialista*, nº 616, (24-XII-1897).

"El único camino", *El Socialista*, nº 631, (08-IV-1898).

Justo, Juan Bautista, "Cooperación Obrera", *El Socialista*, nº 643-644, (01-VII-1898 / 08-VII-1898).

Morato Caldeiro, Juan José, "El deber de mejorar", *El Socialista*, nº 829, (24-I-1902).

"Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña", *El Socialista*, nº 830, (31-I-1902).

"El Centro Obrero. El obrero y la taberna", *El Socialista*, nº 830, (31-I-1902).

"Degeneración", *El Socialista*, nº 833, (21-II-1902).

"Instituto de Reformas Sociales", *El Socialista*, nº 955, (24-VI-1904).

"Instituto de Reformas Sociales", *El Socialista*, nº 958, (15-VII-1904).

"Instituto de Reformas Sociales", *El Socialista*, nº 959, (22-VII-1904).

“Contra las corridas de toros”, *El Socialista*, nº 960, (29-VII-1904).

“El Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 962, (12-VIII-1904).

“Contra las tabernas y los toros”, *El Socialista*, nº 962-964, (12-VIII-1904/26-VIII-1904).

“Por el descanso dominical”, *El Socialista*, nº 970, (07-X-1904).

“El descanso dominical en Suiza”, *El Socialista*, nº 973, (28-X-1904).

“El Instituto de Reformas Sociales”, *El Socialista*, nº 974, (04-XI-1904).

“El Instituto y las tabernas”, *El Socialista*, nº 1128, (18-X-1907).

Castro Gutiérrez, Cristóbal de, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. Los obreros en su Palacio”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908).

Dicenta Benedicto, Joaquín, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. Templos Nuevos”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908).

Ovilo Canales, Felipe Práxedes, “Juicios sobre la Casa del Pueblo. La Casa del Pueblo”, *El Socialista*, nº 1188, (11-XII-1908).

“Conferencia del Dr. Queraltó”, *El Socialista*, nº 1398, (24-I-1913).

Urbano, Rafael, “Acción Social. Qué debe ser una Casa del Pueblo”, *El Socialista*, nº 1550, (21-VIII-1913).

“Los obreros y la acción municipal”, *El Socialista*, nº 1553, (24-VIII-1913).

Besteiro Fernández, Julián, “Farmacia, Medicina y Socialismo”, *El Socialista*, nº 1803, (01-V-1914).

Vera López, Jaime, “Farmacia y cooperación obrera”, *El Socialista*, nº 1803; 1812; 1824, (01-V-1914; 10-V-1914; 22-V-1914).

Arnilla, Antonio, “Degeneración”, *El Socialista*, nº 2241, (13-VII-1915).

Torrallba Beci, Eduardo, “Así es la vida... Degeneración”, *El Socialista*, nº 2681, (23-IX-1916).

Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera II”, *El Socialista*, nº 2753, (05-XII-1916).

Largo Caballero, Francisco, “La Mutualidad Obrera X”, *El Socialista*, nº 2893, (22-IV-1917).

“Por la salud del pueblo. El apostolado del doctor Salgado. La vacuna gratuita contra la gripe y la imprenta para El Socialista”, *El Socialista*, nº 3459, (27-I-1919).

Pla y Armengol, Ramón, “Higiene y Medicina Social. Contra los males sociales”, *El Socialista*, nº 3506, (07-V-1920).

Conde-Pelayo Urraza, Volney, “Caso Médico”, *El Socialista*, nº 3552, (01-V-1919).

“Medicina, Higiene y Salubridad”, *El Socialista*, nº 4615, (23-XI-1923).

#### SOLIDARIDAD, LA (9)

- Lorenzo Asperilla, Anselmo, “La Caridad”, *La Solidaridad*, nº 1, (15-I-1870).  
“Folletín. Reglamento de la Asociación internacional de trabajadores de la sección de Madrid”, *La Solidaridad*, nº 1-8, (15-I-1870/05-III-1870).  
Borrel, Enrique, “La Miseria”, *La Solidaridad*, nº 3, (30-I-1870).  
Lorenzo Asperilla, Anselmo, “El Orden”, *La Solidaridad*, nº 5, (12-II-1870).  
Gomis Mestre, Celso, “Cuestión palpitante I”, *La Solidaridad*, nº 6, (19-II-1870).  
“Noticias Varias”, *La Solidaridad*, nº 6, (19-II-1870).  
Gomis Mestre, Celso, “Cuestión palpitante. Artículo segundo I”, *La Solidaridad*, nº 13, (09-IV-1870).  
Lorenzo Asperilla, Anselmo, “Correspondencia de los delegados del Primer Congreso Obrero de la Región Española”, *La Solidaridad*, nº 24, (25-VI-1870).  
“Manifiesto de la Asociación Internacional de Trabajadores. Sección de Santander”, *La Solidaridad*, nº 34, (03-IX-1870).

#### SUPPLÉMENT À RÉGÉNÉRATION (1)

- “Prix-Courant des objets et matières nécessaires pour practiquer la prévention de la grossesse fournis en commission par “Régénération” 5, Passage du Surlemin, Paris-XXe” (1908), *Supplément à Régénération*, nº 39.

#### TIERRA Y LIBERTAD (1)

- “El Dr. Queraltó”, *Tierra y Libertad*, (13-12-1911).

#### VAPOR, EL (16)

- Proletario, “Economía Pública”, *El Vapor*, nº 16, (16-I-1836).

Proletario, “Economía Pública”, *El Vapor*, nº 27, (27-I-1836).

“España. Santander 30 de abril”, *El Vapor*, nº 22, (10-IV-1833).

“Concluye la instrucción acerca del establecimiento de cordones sanitarios”, *El Vapor*, nº 84, (06-VII-1834).

“Prospecto a la refutación completa del sistema del contagio de la peste y demás enfermedades epidémicas en general por D. Pedro Mata y Ripollés, Médico de la villa de Reus”, *El Vapor*, nº 87, (11-VII-1834).

“Barcelona”, *El Vapor*, nº 97, (29-VII-1834).

“Sin embargo de haber decretado el gobierno...”, *El Vapor*, nº 100, (08-XI-1833).

“Barcelona”, *El Vapor*, nº 109, (19-VIII-1834).

Maneja, Ramón, “Carta a los Sres. Redactores del *Vapor*”, *El Vapor*, nº 113 (Sup.), (26-VII-1834).

Font, Joaquín, “Barcelona. Carta a los Redactores del *Vapor*”, *El Vapor*, nº 115, (29-VIII-1834).

“Reales Órdenes. Disolución de los cordones sanitarios”, *El Vapor*, nº 117, (02-IX-1834).

“Nuevo método de curar el Cólera-Morbo”, *El Vapor*, nº 120 (Sup.), (07-IX-1834).

“Barcelona”, *El Vapor*, nº 161, (19-XI-1834).

“Barcelona”, *El Vapor*, nº 163, (21-XI-1834).

“Barcelona”, *El Vapor*, nº 177, (16-XII-1834).

Proletario, “Juzgamos digno...”, *El Vapor*, nº 323, (19-XI-1835).

#### VIDA, A (I)

Pereira de Carvalho, A.J.L., “Neo-Malthusianismo I”, *A Vida*, (06-VIII-1905).

#### VIDA SOCIALISTA (I)

El Abate Ferri, (pseud.) (1910), “Religión, despoblación y laicismo”, *Vida Socialista*, nº 28, pp. 6-7.



PRENSA Y REVISTAS DE CARÁCTER GENERAL.

ABC (1)

Hermosilla Molina, Antonio, “Flagelantes o Hermanos de Sangre. Perjuicios de las flagelaciones para la salud”, *ABC (Sevilla)*, (08-IV-1976).

ÁNCORA. PERIÓDICO RELIGIOSO-SOCIAL DE AVISOS, EL (2)

“Parte no oficial. Coruña 24 de abril. Coruña 25 de Abril”, *El Áncora. Periódico religioso-social de avisos*, nº 1.582, (03-V-1854).

“Gobierno de la provincia de Barcelona”, *El Áncora. Periódico religioso-social de avisos*, nº 1.622, (12-VI-1854).

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (5)

- “Sesiones. Extracto de las actas. Sesión del 22 de mayo de 1904” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 1, pp. 13-14.
- “Sesiones. Extracto de las actas” (1905a), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 2, pp. 79-81.
- “Sesiones. Extracto de las actas” (1905b), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 3, pp. 158-167.
- “Sesiones. Extracto de las actas. Sesión del 16 de julio” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 3, pp. 165-167.
- “Trabajo de la secretaría y secciones técnicas Secretaría general. Extracto de las actas. Sesión del 2 de noviembre de 1904” (1905), *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, vol. I, nº 6, pp. 392-393.

CATÓLICO, EL (1)

- “Últimas noticias del correo de hoy”, *El Católico*, nº 4846, (29-VII-1854).

CLAMOR PÚBLICO. PERIÓDICO DEL PARTIDO LIBERAL, EL (4)

- “Correo de las Provincias”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.045, (17-VI-1854).
- Figuerola Ballester, Laureano, “Sobre la prohibición de las máquinas selfactinas”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.087, (20-VIII-1854).
- “Sección Política. Madrid 28 de junio”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.663, (28-VI-1856).
- “Correo de las provincias”, *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, nº 3.664, (26-VI-1856).



#### CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, LA (4)

“Mitin en los Jardines. Por el descanso dominical”, *La Correspondencia de España*, nº 17040, (03-X-1904).

“Congreso. Miércoles 5”, *La Correspondencia de España*, nº 17043, (06-X-1904).

“Congreso. Jueves 6”, *La Correspondencia de España*, nº 17044, (07-X-1904).

“Desde Barcelona. Una detención importante”, *La Correspondencia de España*, nº 22616, (20-I-1920).

#### DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. SENADO (I)

“Sesión del sábado 6 de febrero de 1904. El Sr. Obispo de Guadix ruega al Gobierno que el reglamento que se dicte para la ejecución de la ley de Descanso dominical se consigne alguna disposición que consigne el respeto a los días festivos establecidos por la Iglesia”, *Diario de las sesiones de Cortes. Senado*, nº 116, (06-II-1904).

#### DIARIO DE LAS SESIONES DE LAS CORTES CONSTITUYENTES (3)

“Sesión del sábado 19 de mayo de 1855”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 158, (20-V-1855).

“Apéndice primero al num. 199 (sesión del lunes 10 de julio de 1855)”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 199, (10-VII-1855).

“Sesión del Jueves 11 de Octubre de 1855”, *Diario de las sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 216, (12-X-1855).

#### DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES CONSTITUYENTES (I)

“Proposición para que se abra una información parlamentaria con el fin de averiguar el estado de las clases trabajadoras”, *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 124, (12-VII-1869).

DIARIO UNIVERSAL, EL (I)

“Mateo Morral, místico”, *El Diario Universal*, (04-VI-1906).

ÉPOCA, LA (I)

“La enfermedad reinante”, *La Época*, nº 13.416, (28-XII-1889).

ESPAÑA, LA (I)

“La España”, *La España*, nº 2.522, (29-VI-1856).

GACETA DE MADRID (3 I)

“Real decreto declarando que las asociaciones gremiales no gozan fuero privilegiado, y que no se podrá formar ninguna que monopolice el trabajo”, *Gaceta de Madrid*, (21-I-1834).

“Real orden mandando que no se permita el ejercicio de ninguna ordenanza gremial hasta tanto que se publique una ley sobre la materia”, *Gaceta de Madrid*, nº 593, (02-VIII-1836).

“Cuarta sección. Real orden circular”, *Gaceta de Madrid*, nº 1575, (09-III-1839).

“Dirección 3.º- Negociado de Sanidad- Real orden mandando se observe y cumpla el adjunto reglamento para la organización y atribuciones del consejo y juntas de Sanidad del reino”, *Gaceta de Madrid*, nº 4.585, (04-04-1847).

“Dirección de Sanidad. Real Orden circular mandando en el art. 17 que las juntas provincial y municipal, existentes en el día en los puertos capitales de provincia, se refundieran en una sola con el título de provincial, conservándose en ella los vocales de ambas, y estableciendo que las Juntas de Sanidad, de que trata el art. 14 del Real Decreto de 17 de Marzo último, se dividirán en Juntas Marítimas y en Juntas del

- Interior”, *Gaceta de Madrid*, nº 4845, (20-12-1847).
- “Dirección de Sanidad. Real orden circular para que se aumente el número de vocales de las juntas provinciales, de partido y municipales de sanidad que en el día existen”, *Gaceta de Madrid*, nº 5.246, (23-01-1849).
- Ruiz Zorrilla, Manuel, “Decreto declarando libre la enseñanza y derogando los decretos relativos á instrucción pública que se cita”, *Gaceta de Madrid*, nº 296, (22-X-1868).
- Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto estableciendo la libertad de imprenta y dictando disposiciones respecto de los delitos comunes cometidos por medio de la imprenta”, *Gaceta de Madrid*, nº 298, (24-X-1868).
- Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto regularizando el derecho de reunión”, *Gaceta de Madrid*, nº 307, (02-XI-1868).
- Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto sobre el ejercicio del sufragio universal”, *Gaceta de Madrid*, nº 315, (10-XI-1868).
- Sagasta, Práxedes Mateo, “Decreto regularizando el derecho de asociación”, *Gaceta de Madrid*, nº 326, (21-XI-1868).
- “Ley excluyendo á los niños y niñas menores de 10 años del trabajo en fábricas, talleres, fundiciones ó minas, y fijando las horas de trabajo en las mismas”, *Gaceta de Madrid*, nº 209, (28-VII-1873).
- Serrano y Domínguez, Francisco, “Poder ejecutivo de la República. A la Nación”, *Gaceta de Madrid*, nº 9, (09-I-1874).
- Orovio y Echagüe, Manuel de, “Circular á los Rectores de las Universidades dándoles á conocer las miras y propósitos del Gobierno sobre Instrucción pública, y á qué reglas deben ajustar su conducta en el desempeño de su cargo”, *Gaceta de Madrid*, nº 58, (27-II-1875), pp. 531-532.
- “Dirección general de Beneficencia y Sanidad - Formación de la estadística sanitaria de nuestra Península é islas adyacentes”, *Gaceta de Madrid*, nº 189, (08-07-1879).
- González y Fernández, Venancio, “Proyecto de ley de asociación”, *Gaceta de Madrid*, nº 323, (19-XI-1881).
- Moret, Segismundo, “Real decreto creando una comisión para el estudio de las cuestiones que directamente interesen al bienestar de las clases obreras y que afecten á las relaciones entre el capital y el trabajo”, *Gaceta de Madrid*, nº 344, (10-XII-1883).
- “Circular remitiendo y recomendando á los Gobernadores la instrucción y cuestionario para las comisiones provinciales y locales encargadas de practicar una información

- sobre el estado y necesidades de la clase obrera”, *Gaceta de Madrid*, nº 155, (03-VI-1884).
- “Ministerio de la Gobernación. Real Orden en la que se cita el Programa para las oposiciones del personal facultativo de los Laboratorios químicos municipales”, *Gaceta de Madrid*, nº 306, (02-XI-1889).
- Dato e Iradier, Eduardo, “Real Decreto autorizando al Ministro de la Gobernación para que presente á las Cortes un proyecto de ley estableciendo el descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 339, (05-XII-1899).
- Dato e Iradier, Eduardo, “Ley relativa a prevenir los accidentes del trabajo, y forma de indemnizar á los obreros que sean víctimas de dichos accidentes”, *Gaceta de Madrid*, nº 31, (31-I-1900).
- Dato e Iradier, Eduardo, “Ley dictando disposiciones para que los menores de ambos sexos que no hayan cumplido diez años no sean admitidos en ninguna clase de trabajos”, *Gaceta de Madrid*, nº 73, (14-III-1900).
- Silvela y de Le Vielleuze, Francisco, “Real decreto estableciendo un Instituto de Reformas Sociales en el Ministerio de la Gobernación”, *Gaceta de Madrid*, nº 120, (30-IV-1903).
- Maura y Montaner, Antonio, “Real decreto autorizando la presentación á las Cortes de un proyecto de ley relativo al descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 174, (23-VI-1903).
- “Real orden disponiendo se constituya una Comisión que estudie y proponga á la brevedad posible el establecimiento de un Laboratorio químico para dar en él las enseñanzas prácticas de Química general, inorgánica, orgánica, etc.”, *Gaceta de Madrid*, nº 238, (26-VIII-1903).
- Sánchez Guerra, José, “Ley sancionada relativa al descanso dominical”, *Gaceta de Madrid*, nº 64, (04-III-1904).
- Allendesalazar y Muñoz de Salazar, Manuel, “Real Orden dictando las disposiciones á que ha de ajustarse la constitución, régimen y funcionamiento de las Juntas locales y provinciales de Reformas Sociales”, *Gaceta de Madrid*, nº 218, (05-VIII-1904).
- Dávila y Bertololi, Bernabé, “Real Decreto autorizando para presentar á las Cortes el adjunto proyecto de ley reformando el art. 9.º de la de 13 de Marzo de 1900, creando el Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 307, (03-XI-1906).
- García Alix, Antonio, “Real decreto aprobando el Reglamento del Instituto de reformas sociales”, *Gaceta de Madrid*, nº 230, (18-VIII-1907).

Cierva y Peñafiel, Juan de la, “Ley referente á la organización por el Estado de un Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 60, (29-II-1908).

Cierva y Peñafiel, Juan de la, “Rectificación á la ley del Instituto Nacional de Previsión”, *Gaceta de Madrid*, nº 61, (01-III-1908).

“Real decreto fijando en ocho horas al día, o cuarenta y ocho semanales, la jornada máxima legal en todos los trabajos”, *Gaceta de Madrid*, nº 94, (04-VI-1919).

#### HERALDO, EL (I)

Donoso Cortés, Juan, “Los sucesos de Roma. Parte Política”, *El Heraldo*, nº 2001, (30-XI-1848).

#### HERALDO DE MADRID, EL (I)

Morato Caldeiro, Juan José, “El mundo obrero”, *El Heraldo de Madrid*, nº 7057, (26-III-1910).

#### IMPARCIAL, EL (2)

“El trancazo”, *El Imparcial*, nº 8125, (31-XII-1889).

“Donde las dan... La huelga de los médicos de la Mutualidad. Antecedentes del asunto”, *El Imparcial*, nº 19123, (20-V-1920).

#### LECTURA DOMINICAL, LA (I)

León, Froilán (1904), “Censurable abandono”, *La Lectura Dominical*, vol. XI, nº 523, pp. 26-27.

#### LIBERAL, EL (4)

“Salto Atrás”, *El Liberal*, nº 9099, (12-IX-1904).

Lazaro, Antonio R., “En El Romeral. Una visita a Romero Robledo. El descanso dominical”, *El Liberal*, nº 9100, (13-IX-1904).

“El descanso dominical”, *El Liberal*, nº 9101, (14-IX-1904).

“El descanso dominical. Protesta en Carabanchel Bajo”, *El Liberal*, nº 9103, (16-IX-1904).

#### MUSEO DE FAMILIAS, EL (1)

“Biografía. Broussais” (1840), *El Museo de Familias*, vol. III, nº 15, pp. 264-267.

#### MUNDO GRÁFICO (1)

Díaz Góngora, Manuel (1914), “Artes, Ciencias y Letras. El Doctor Mariscal”, *Mundo Gráfico*, vol. IV, nº 121 - Feb., p. 4.

#### NEUE ZEIT, DIE (1)

Engels, Friedrich (1895-1896), “Der Antheil der Arbeit an der Menschwerdung des Affen”, *Die Neue Zeit*, vol. XIV-II, nº 44, pp. 545-554.

#### PAÍS, EL (3)

Mora Iñigo, Tomás, “Cartas al Director. Centro de la Mutualidad Obrera”, *El País*, (02-VI-1982).

“El viejo Hospital de Eloy Gonzalo reabre como centro de salud”, *El País*, (21-I-1998).

Dalmau i Ribalta, Antoni, “Retrato de un indignado”, *El País*, (20-VIII-2011).

PAÍS. DIARIO REPUBLICANO, EL (1)

“En la Academia de Medicina”, *El País. Diario Republicano*, nº 4586, (29-I-1900).

POBLÉ CATALÁ, EL (2)

Queraltó y Ros, Jaime, “Sobre’l futur Congrés de la Tuberculosi. Nous atacs, nova resposta”, *El Poble Catalá*, (16-04-1910).

Queraltó y Ros, Jaime, “La farsa del “Patronato”. Qui ment? Tots menten”, *El Poble Catalá*, (19-04-1910).

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE. OFFICE NATIONAL DE LA PROPRIÉTÉ INDUSTRIELLE (1)

Querol Pasamon, Mariano, “Tampon absorbant pour substances liquides”, *République Française. Office National de la Propriété Industrielle*, nº 366.735, (31-V-1906).

REVISTA DE ESPAÑA (2)

Hauser, Philip (1884), “El siglo XIX considerado bajo el punto de vista médico-social”, *Revista de España*, vol. XVIII - CI - nº 402-403, pp. 202-224 y 333-358.

Giner de los Ríos, Francisco (1868-1869), “La política antigua y la política nueva”, *Revista de España*, vol. IV-VII-X, nº 16-26-38, pp. 579-597; 258-269; 188-200 .

REVISTA ESPAÑOLA, LA (1)

Larra, Mariano José de (1834), “Jardines Públicos”, *La Revista Española*, nº 246, pp. 597-599.



SIGLO FUTURO, EL (I)

“La ley y la trampa ó la prensa de gran circulación y las clases trabajadoras”, *El Siglo Futuro*, nº 8786, (04-IV-1904).

PRENSA Y REVISTAS SOBRE MEDICINA Y OTRAS  
ESPECIALIZACIONES CIENTÍFICO-TÉCNICAS.

ALLGEMEINE ZEITSCHRIFT FÜR PSYCHIATRIE UND PSY-  
CHISCH-GERICHTLICHE MEDIZIN (I)

Ideler, Carl Wilhelm (1846), "P. Belounio, Doct. Médec., des passions dans leusr rapports avec la Religion, la Philosophie, la Physiologie et la Médecine Légale. Paris 1844. 8. Tom I. XII und 423 S. Tom II. 452 S", *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin*, vol. III, pp. 487-501.

AMERICAN JOURNAL REVIEW, THE (I)

Galton, Francis (1904a), "Eugenics; its definition, scope and aims", *The American Journal Review*, vol. X, pp. 1-25.

ANALES DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA (I)

“El cólera morbo. Asegurase que el cólera se ha presentado en Cádiz, Sevilla y Barcelona”  
(1854), *Anales de la Medicina Homeopática*, vol. III, pp. 379-382.

ANNALES DE L'AGRICULTURE FRANÇAISE (I)

Vatel, M. (1824), “Compte Rendu. Des travaux scientifiques de l'Ecole Royale d'economie rurale et veterinaire d'Alfort, pendant l'année scolaire 1822-1823”, *Annales de l'agriculture française*, vol. 12º, nº XXVI, pp. 24-62.

ARCHIV FÜR DIE PHISIOLOGIE (I)

Reil, Johann Christian (1795), “Von der Lebenskraft”, *Archiv für die Physiologie*, vol. I, nº 1, pp. 8-208.

BERICHTE DER DEUTSCHEN BOTANISCHEN GESELLSCHAFT (4)

Correns, Carl (1900), “G. Mendel's Regel über das Verhalten des Nachkommenschaft der Rassenbastarde”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 4, pp. 158-168.

Tchermak von Seysenegg, Erich (1900), “Über künstliche Kreuzung bei *Pisum Sativum*”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 6, pp. 232-241.

Vries, Hugo de (1900a), “Das Spaltungsgesetz der Bastarde. Vorläufige Mittheilung”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 3, pp. 83-90.

Vries, Hugo de (1900c), “Über erbungleiche Kreuzungen (Vorläufige Mittheilung)”, *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, vol. XVIII, nº 9, pp. 435-443.

BIOMETRIKA. A JOURNAL FOR THE  
STATISTICAL STUDY OF BIOLÓGICAL PROBLEMS (1)

Galton, Francis (1901a), "Biometry", *Biometrika. A Journal for the Statistical Study of Biological Problems*, vol. I, pp. 7-10.

BOLETÍN DE MEDICINA CIRUGÍA Y FARMACIA (1)

"Necrología del Doctor Trujillo" (1836), *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, vol. III, nº 122, pp. 467-468.

BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PHILOMATHIQUE DE PERPIGNAN (1834) (1)

Covert-Spring, Joseph Andrew de (1835a), "Choléra-Morbus", *Bulletin de la Société Philomathique de Perpignan (1834)*, vol. I, nº 1 (Section de littérature et Beux-Arts), pp. 5-11.

BULLETINS DE LA SOCIÉTÉ D'ANTHROPOLOGIE DE PARIS (2)

Bertillion, Louis-Adolphe (1872), "De l'Influence des milieux ou Mésologie", *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, vol. II, nº 7, pp. 711-728.

Bink, G.L. (1888), "Réponses faites au Questionnaire de sociologie et d'ethnographie de la Société, par M. G.-L. Bink, qui, de 1871 a 1883, a se journée la Nouvelle-Guinée, seialment au golfo de Geelwink", *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, vol. XI, pp. 386-410.

COHNS BEITRAGE ZUR BIOLOGIE DER PFLANZEN (1)

Koch, Heinrich Hermann Robert (1876), "Die Ätiologie der Milzbrand-Krankheit, begründet auf die Entwicklungsgeschichte des Bacillus Anthracis", *Cohns Beitrage*

*zur Biologie der Pflanzen*, vol. II, nº 2, pp. 277-310.

COMPILADOR MÉDICO, EL (I)

Giné y Partagás, Juan (1865), “¿La megalantropogenesia tiene razón de ser como arte?”, *El Compilador Médico*, vol. I, nº 2, pp. 25-30.

COMPTES RENDUS DE L'ACADÉMIE DES SCIENCES (2)

Pasteur, Louise; Chamberland, C.; Roux, R. (1881), “Compte rendu sommaire des expériences faites à Pouilly-le-Fort, près Melun, sur la vaccination charbonneuse”, *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, nº 92, pp. 1378-1383.

Vries, Hugo de (1900b), “Sur la loi de disjonction des Hybrides”, *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, vol. 130, pp. 845-847.

COMPTES RENDUS DES SÉANCES ET MÉMOIRES DE LA SOCIÉTÉ DE BIOLOGIE (I)

Olive Rayer, Pierre Françoise (1851), “Inoculation du sang de rate”, *Comptes Rendus des Séances et Mémoires de la Société de Biologie*, vol. 2, pp. 141-144.

CRITERIO MÉDICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA  
SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE, EL (I)

Pedraza y Carrillo, Matías (1872), “Exámen Crítico de los métodos de curación alopático y homeopático en el tratamiento de la erisipela. Memoria presentada a la Sociedad Hahnemanniana Matritense”, *El Criterio Médico. Órgano Oficial de la Sociedad Hahnemanniana Matritense*, vol. XIII, nº 25-VIII, pp. 361-370.

CORRESPONDENCIA LITERARIO-MÉDICA O  
PERIÓDICO TRIMESTRE DE MEDICINA, CIRUGÍA, QUÍMICA, PHARMACIA, ETC. (I)

“Advertencia” (1804), Correspondencia Literario-Médica o Periódico Trimestre de Medicina, Cirugía, Química, Pharmacia, etc., nº 2 (Trimestre Junio, Julio y Agosto), p. p. sig. a 415.

DÉCADAS DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS (I)

D.V.C (1822), “Consideración sobre la ontología médica”, *Décadas de Medicina y Cirugía Prácticas*, vol. VII, pp. 18-27.

ENCICLOPEDIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA (I)

Nin y Pullés, José A. (1883b), “Estadística médica demográfica de la ciudad de Barcelona durante el año 1882”, *Enciclopedia Médico-Farmacéutica de Barcelona*, vol. VII, nº 13 (sup.).

ESCUELA MODERNA. REVISTA PEDAGÓGICA HISPANO-AMERICANA, LA (I)

Bartolomé y Mingo, Eugenio (1898), “Ensayo de una Higiene de la Inteligencia”, *La Escuela Moderna. Revista pedagógica hispano-americana*, vol. VIII, nº 89, pp. 108-115.

ESPAÑA MÉDICA, LA (6)

“Academia de medicina de Madrid” (1859), *La España Médica*, vol. IV, nº 180, pp. 295-300.

“Cuestión de la Revista Médica de París” (1859), *La España Médica*, vol. IV, nº 183, pp.

368-372.

Maril, Santiago (1859), “Revista científica”, *La España Médica*, vol. III, pp. 57-60 .

Mata y Fontanet, Pedro (1859a), “Demanda ante el Gran Jurado”, *La España Médica*, vol. IV, nº 204, pp. 705-706.

Sánchez Rubio, Eduardo (1859), “Academia de Medicina de Madrid”, *La España Médica*, vol. IV, nº 179, pp. 287-288.

Santero y Moreno, Tomás (1859), “Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid por el académico numerario Dr. D. Tomás Santero y leída en su sesión de 23 de febrero del año actual”, *La España Médica*, vol. IV, nº 171-173, pp. 153-156; 169-172; 188-191.

#### GACETA MÉDICA CATALANA (I)

Nin y Pullés, José A. (1883a), “Epidemia de sarampión en Barcelona 1881-1882. Estadística General”, *Gaceta Médica Catalana*, vol. VI, nº 12, pp. 365-367.

#### GACETA SANITARIA DE BARCELONA (I)

Nin y Pulles, José A. (1888), “Influencia que el modo de ser de las grandes urbes ejerce en la salud y longevidad de sus habitantes: aplicación de este estudio a nuestra ciudad”, *Gaceta Sanitaria de Barcelona*, vol. I, nº 1, pp. 114-120.

#### GIORNALE DELL' R. ISTITUTO LOMBARDO DI SCIENZE, LETTERE ED ARTI E BIBLIOTECA ITALIANA, COMPILATA DA VARJ DOTTI NAZIONALI E STRANIERI (I)

Fantonetti, Giovambattista (1842), “La médecine des passions, ou les passions considérées dans leurs rapports avec les maladies, les lois et la religion, etc.”, *Giornale dell' R. Istituto Lombardo di Scienze, Lettere ed Arti e Biblioteca Italiana, compilata da varj dotti nazionali e stranieri*, vol. V, pp. 264-269.



GYNECOLOGIA CATALANA, LA (1)

Queraltó y Ros, Jaime (1898), “Els nostres proposits”, *La Gynecologia Catalana*, vol. I, nº 1, pp. 1-3.

IBERIA MÉDICA, LA (2)

León y Luque, Pablo (1859a), “Academia de Medicina y Cirugía de Madrid. Sesión inaugural”, *La Iberia Médica*, vol. III, pp. 46-51; 60-65; 72-76.

León y Luque, Pablo (1859b), “La cuestión de la Revista Médica de París”, *La Iberia Médica*, vol. III, nº 31, pp. 429-432.

JOURNAL OF THE ANTHROPOLOGICAL  
INSTITUTE OF GREAT BRITAIN AND IRELAND, THE (1)

Galton, Francis (1876), “A Theory of Heredity”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 5, nº 27, pp. 329-348.

JUBILEE VOLUME OF THE STATISTICAL SOCIETY (1)

Galton, Francis (1885), “A Common Error in Statistics. The Application of a Graphic Method to Fallible Measures”, *Jubilee Volume of the Statistical Society*, vol. June, nº 22-24, pp. 261-265.

MACMILLAN'S MAGAZINE (1)

Galton, Francis (1865), “Hereditary talent and character”, *Macmillan's Magazine*, vol. 12, pp. 157-166 y 318-327.

MEDICINA SOCIAL ESPAÑOLA, LA (5)

- Aleixandre, Concepción (1916), “De la mujer para la mujer”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 25-27; 179-181; 339-341; 433-436; 630-633.
- Carbonell Sánchez, María (1916a), “La maternidad y el trabajo de la mujer”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 307-309.
- Carbonell Sánchez, María (1916b), “De la mujer para la mujer. Protección a la infancia”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 529-533.
- Cuesta del Muro, Carmen (1916), “¡Vayamos al pueblo!”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 750-752.
- Malo de Poveda, Bernabé (1916), “De mi práctica tisiológica. Causas principales de la frecuente incurabilidad de la tuberculosis”, *La Medicina Social Española*, vol. I, pp. 481-487.

MEMORIAL LITERARIO. BIBLIOTECA PERIÓDICA DE CIENCIAS Y ARTES (2)

- “Anuncio. Noticia de un extracto de la Memoria de Cabanis, sobre los grados de certidumbre de la Medicina” (1905), *Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, vol. V, nº 2, pp. 95-96.
- Cabanis, Pierre-Jean-Georges (1806), “Discurso sobre el origen, revoluciones y reforma de la Medicina, que sirve de introducción a la obra titulada Coup d’œil sur le Re-  
volutions... de la Medecine”, *Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, vol. VI, nº 10 y 12, pp. 1-24 y 97-116.

MEMORIAS ACADÉMICAS DE LA REAL SOCIEDAD DE MEDICINA, Y DEMÁS CIENCIAS, DE SEVILLA (3)

- Domínguez Rosainz, Bernardo (1787), “Por qué son más frecuentes las enfermedades en los Racionales que en los Brutos y si hai diferencia en el modo de curar a unos y a otros (sic)”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. V, pp. 191-201.

García Brioso, Pedro (1785), “Sobre el modo de declarar ante los Jueces acerca de los moridos de un Perro rabioso”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. III, pp. 20-39.

González y Centeno, Valentín Nicómedes (1786), “Las enfermedades que proceden de pasión de ánimo, no son curables con remedios materiales, etc.”, *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina, y demás ciencias, de Sevilla*, vol. IV, pp. 1-19.

#### MEMORIAS DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA (I)

Valentí Vivó, Ignacio (1914), “Investigaciones de antropología sanitaria. Eugenestenia Racial”, *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, vol. III-XI, nº 5, pp. 45-61; pp. 1-19 en separata.

#### MONITOR DE LA SALUD DE LAS FAMILIAS Y DE LA SALUBRIDAD DE LOS PUEBLOS, EL (3)

Monlau y Roca, Pedro Felipe (1859), “Higiene Pública. Sobre el miriñaque y... otros excesos”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. II, nº IV, pp. 50-51.

Monlau y Roca, Pedro Felipe (1860), “Inspectores de Salubridad. Proyecto de Reglamento”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. III, nº XVI, pp. 186-189.

Monlau y Roca, Pedro Felipe (1864), “Higiene Privada. Del régimen movimenticio III”, *El Monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, vol. VII, nº VII, pp. 79-80.

#### NATURE (2)

Galton, Francis (1901b), “The Possible Improvement of the Human Breed under the Existing Conditions of Law and Sentiment”, *Nature*, vol. 64, nº 1670, pp. 659-665.

Galton, Francis (1904b), “Eugenics; its definition, scope and aims”, *Nature*, vol. 70, nº 1804, p. 82.

NUESTRO TIEMPO. REVISTA QUINCENAL. CIENCIAS Y ARTES. POLÍTICA Y HACIENDA (I)

Altamira y Crevea, Rafael (1905), “Una nueva ciencia social. Eugenesia”, *Nuestro Tiempo. Revista quincenal. Ciencias y Artes. Política y Hacienda*, vol. V, nº 57, pp. 191-194.

PORVENIR MÉDICO. PERIÓDICO OFICIAL DE LAS ACADEMIAS QUIRÚRGICAS MATRITENSE Y CESARAUGUSTIANA, EL (I)

Duch y Basil, José (1855), “Estudios prácticos sobre el contagio y no contagio del cólera morbo”, *El Porvenir Médico. Periódico Oficial de las Academias Quirúrgicas Matritense y Cesaraugustiana*, vol. III, nº 150, pp. 93-96.

REVISTA DE SANIDAD MILITAR (I)

Martín Salazar, Manuel (1893), “Coeficiente Fisiológico de la Conciencia. Conferencia dada en el Ateneo de Cádiz”, *Revista de Sanidad Militar*, vol. VII, nº 149-150, pp. 257-265 y 273-281.

REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA (I)

Santamaría y Tous, Victorino (1903), “El descanso dominical”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, vol. LI, nº 103, pp. 46-56.

REVUE MEDICALE FRANÇAISE ET ÉTRANGÈRE, LA (I)

Sales-Girons (1859), “Coup d’oeil sur le mouvement medical qui vient d’avoir lieu a Madrid a l’occasion du manifeste academique de M. le professeur MATA”, *La Revue Medicale Française et Étrangère*, pp. 449-457.

REVUE NEUROLOGIQUE (I)

Freud, Sigmund (1896), “L’Hérédité et l’étiologie des névroses”, *Revue neurologique*, vol. 4, p. 161-169.

SCIENCE (I)

Elsberg, Louis (1881), “On the Cell-Doctrine and the Bioplason-Doctrine”, *Science*, vol. 2, n° 76, pp. 584-589.

SIGLO MÉDICO, EL (7)

Castelo y Serra, Eusebio (1887), “Folletín - El Doctor D. Mariano Benavente”, *El Siglo Médico*, vol. 34, n° 1739, pp. 257-265.

Méndez Álvaro, Francisco (1854), “Beneficencia Pública ¿Cuál es su estado en España?», *El Siglo Médico*, vol. I, n° 2, pp. 10-11.

Méndez Álvaro, Francisco (1884), “Informe del Real Consejo de Sanidad proponiendo las medidas convenientes para aminorar la mortalidad en España”, *El Siglo Médico*, vol. 37, n° 1598, pp. 465-469; 482-486 y 498-502.

Nieto Serrano, Matías (1871), “Apuntes para la formación de un Diccionario Tecnológico. Definición de enfermedad”, *El Siglo Médico*, vol. XVIII, n° 932; 933; 937, pp. 705-708; 721-723; 785-787.

Nieto y Serrano, Matías (1900), “Escuela Práctica de Especialidades Médicas. Conferencias dadas por el Excelentísimo Señor Marqués de Guadalerzas sobre Fisiología y

Filosofía comparadas”, *El Siglo Médico*, vol. 47, nº 2.402-2.433, pp. 7, 21, 34, 51, 69, 86, 103, 116, 132, 147, 162, 181, 194, 210, 229, 244, 261, 273, 290, 308, 324, 341, 354, 370, 388, 402, 417, 433, 450, 482, 498 - señalamos página de inicio de cada conferencia- .

Pittaluga Fattorini, Gustavo (1925), “En memoria del Dr. F. Hauser “, *El Siglo Médico*, vol. 75, pp. 126-127.

Pulido Fernández, Ángel (1885), “Don Mariano Benavente”, *El Siglo Médico*, vol. 32, nº 1634, pp. 243-245.

#### SOCIOLOGICAL PAPERS (I)

Galton, Francis (1906), “I. Restrictions in marriage. II. Studies in national eugenics. III. Discussions”, *Sociological Papers*, vol. 2, pp. 3-13; 14-17; 18-51.

#### VERHANDLUNGEN DES NATURFORSCHENDEN VEREINES IN BRÜNN (I)

Mendel, Gregor Johann (1866), “Versuche über Pflanzen-Hybriden”, *Verhandlungen des Naturforschenden Vereines in Brünn*, vol. IV (1865), pp. 3-47.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA  
(POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTOR)

TEXTOS SIN AUTOR CONOCIDO  
(ORDEN ALFABÉTICO DE TÍTULO)

- Actas de la discusión habida en el Ateneo acerca de la cuestión Ferrán* (1885), Madrid, Imprenta y Librería de Nicolas Moya.
- Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales* (1987), Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- Almanaque literario del Ateneo Catalan para 1864* (1863), Barcelona, Librería Española de I. López Bernagosi, Editor.
- “Ávila. Sesión del día 30 de octubre de 1884” (1892). En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Provincias de Alicante, Ávila, Badajoz, Burgos y Cáceres*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 164-165.
- Calendario popular del Ateneo Catalán de la clase obrera* (1864), Barcelona, Imprenta de Miguel González.
- Casa del Pueblo. Aglomeración Cooperativa Madrileña* (1897 ap.), Madrid, Imp. de F. Cao y D. del Val, a cargo de J. A. Herrero.
- Children's Employment Commission (1862). First Report of the Commissioners* (1863), London, George Edward Eyre and William Spottiswoode, Printers of the Queen's most Excellent Majesty.
- Código penal de España. Sancionado por S.M. en 19 de marzo de 1848, arreglado á los Reales Decretos de 21 y 22 de setiembre de 1848, 30 de mayo y 2 de junio de 1849, 7 y 8 de ju-*



- nio de 1850* (1850), Barcelona, Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs.
- Comedias de don Leandro Fernández de Moratín* (1838), Paris, Librería Europea de Baudry.
- Cuestiones relativas a la mortalidad de Madrid* (1882), Madrid, Imprenta de E. Teodoro.
- El derecho de asociación y el trabajo en consonancia con los preceptos divinos de la libertad política. Memoria dirigida al Ateneo Catalán de la clase obrera por uno de sus socios honorarios en agradecimiento a tan honroso título* (1862), Barcelona, Imprenta de Joaquín Bosch.
- “El matrimonio entre parientes consanguíneos con relación a los hijos” (1863). En: Pizarro y Jimenez, Manuel, *Anuario de Higiene Pública. Exposición de las principales tareas y progresos de esta ciencia en el año 1862*, Sevilla, La Andalucía, pp. 163-202.
- Estracto de las Actas del Segundo Congreso Obrero de la Federación Española, celebrado en Zaragoza en los días 4 al 11 de Abril de 1872, según las actas y las notas tomadas por la comisión nombrada al efecto en el mismo* (1872), s.l, s.e.
- Estadística de la asociación obrera, en 1 de noviembre de 1904, formada por la Sección 3ª Técnico-Administrativa* (1907), Madrid, Instituto de Reformas Sociales. Impr. de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- The Evidences of Christianity. A Debate Between Robert Owen, of New Lanark, Scotland, and Alexander Campbell, President of Bethany College, U.A. ; Containing an Examination of the «Social System,» and All the Systems of Skepticism of Ancient and Modern Times. Held in the City of Cincinnati, Ohio, in April 1829* (1829), Cincinnati, E. Morgan & Co. Ed. 1852.
- “Federico Urales. Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria” (1987), *Revista Anthropos*, vol. Sup., nº 73, pp. 1-96.
- “Index Librorum Prohibitorum Juxta Exemplar Romanum Jussu SS. D. N. Editum Anno MDCCXXXV, en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842” (1844). En, *Indice General de los Libros Prohibidos*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, pp. 7-363.
- “Influencia de la densidad de la población en la salud y longevidad de la misma” (1889). En, *Congresos de Ciencias Médicas de Barcelona celebrados del 9 al 15 de septiembre de 1888*, Barcelona, Imprenta de J. Balmas Planas, pp. 935-951.
- Inspección sobre las Asociaciones benéficas médico farmacéuticas* (1902), Madrid, Enrique Teodoro.
- Karl Marx Friedrich Engels. Werke* (1956-1990), Berlin, Dietz Verlag. Institut für Mar-

- xismus-Leninismus Bein ZK der SED. Institut für Geschichte der Arbeiterbewegung. (43 vol.).
- “La Comisión provincial de Valencia para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora y bienestar de las clases obreras tiene el honor de elevar a la Comisión Central la Memoria resumen del resultado de la información en esta provincia, según previene el número 4º del artículo 16 de la Instrucción de 30 de Abril de 1884” (1891). En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Valencia, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 7-157.
- Las clases trabajadoras asociadas a los diputados a cortes y particularmente a los de la antigua Cataluña* (1841), Barcelona, Imprenta de Benito Espona.
- “Ley de Imprenta de 7 de Enero de 1879” (1879). En, *Colección legislativa de España. (Continuación de la Colección de decretos)*. Primer semestre de 1879, Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, pp. 21-39.
- Manifiesto que hace la Junta Cental Directiva de las Asociaciones de Socorros Mutuos al público* (1841), Barcelona, Imprenta y litografía de J. Roger.
- “Mascaux, Fernand (1868-1953)” (2005). En: Defosse, Paul, *Dictionnaire historique de la laïcité en Belgique*, Brussel, Luc Pire Editions. Fondation Rationaliste, p. 208.
- “Materialismo dialéctico. Materialismo histórico” (1979). En: Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 2147-2149 y 2149-2151.
- Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912* (1912), Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers.
- Programme of the Neo-Malthusian Conference to be held at THE HAGUE (Holland) 28th and 29th July 1910* (1910), s.l, s.e.
- Protección Mutua de Tejedores de Barcelona* (1840), Barcelona, s.e.
- Proyecto de reorganización de la Beneficencia y creación de la Hospitlización Municipal* (1916), Madrid, Imprenta Municipal.
- Proyectos de Reformas Sociales* (1899), Madrid, Imprenta de los Hijos de M-. G. Hernández.
- ¿Qué es el Instituto Nacional de Previsión? (1923), Madrid, Imprenta particular del Instituto Nacional de Previsión.
- “Real Orden, designando los libros de texto para la segunda enseñanza” (1850). En, *Colección legislativa de España. Continuación de la colección de decretos*, Madrid, En la

- Imprenta Nacional, pp. 54-78.
- Regimen para el gobierno del taller de la Sociedad de Mutua Protección de los tejedores de algodón de la ciudad de Barcelona* (1841), Barcelona, Imprenta del Constitucional.
- “Sesión de 2 de Noviembre de 1884” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 49-68.
- “Sesión de 4 de enero de 1885” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 143-158.
- “Sesión de 6 de enero de 1885” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 159-185.
- “Sesión de 7 de Diciembre de 1884” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 69-92.
- “Sesión de 11 de enero de 1885” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 187-218.
- “Sesión de 14 de Diciembre de 1884” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 93-120.
- “Sesión de 18 de enero de 1885” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 219-244.
- “Sesión de 19 de Octubre de 1884” (1891). En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Valencia*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 163-179.
- “Sesión de 21 de Diciembre de 1884” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 121-141.
- “Sesión de 24 de Octubre de 1884” (1891). En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Valencia*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 283-285.
- “Sesión de 25 de enero de 1885” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada*

- en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 245-267.
- “Sesión de 26 de Octubre de 1884” (1889). En, *Reformas Sociales. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 1883*, Madrid, Manuel Minuesa de los Rios, Impresor, pp. 23-48.
- Suplemento e Índice del Diccionario de Ciencias Médicas por una Sociedad de los más célebres prodesores de Europa* (1827), Madrid, Imprenta de Repullés.
- ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO (1945), “William Godwin y su obra acerca de la Justicia Política”. En: Godwin, William, *Investigaciones acerca de la Justicia Política*, Buenos Aires, Americalee, pp. 7-18.
- ABELLÁN GARCÍA-GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1979-1991), *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Circulo de Lectores. Ed. 1992-1993.
- ABELLÓ I GÜELL, TERESA (1979), *El Neomaltusianisme a Catalunya. Lluís Bulffi i la “Liga de la Regeneración Humana”*, Tarragona, Tesis de Licenciatura presentada en la Univeristat de Barcelona. Dependències de Tarragona.
- ACKERKNECHT, ERWIN H. (1932), “Beiträge zur Geschichte der Medizinalreform von 1848”, *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin*, vol. 25, nº 1, pp. 61-109.
- (1948), “Anticontagionism between 1821 and 1867”, *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 22, pp. 562-593.
- (1953), “Broussais, or a forgotten medical revolution”, *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XXVII, pp. 320-343.
- (1955), *A short history of medicine*, Baltimore, Maryland The Johns Hopkins University Press. Ed. 1982.
- (1957), *Breve historia de la psiquiatría*, Valencia, Seminari d’Estudios sobre la Ciencia. Universidad de Valencia. Ed. 1993.
- (1967), *Medicine at the Paris hospital, 1794-1848*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- (1985), *Medicina y antropología social*, Madrid, Akal.
- ADAMS FERNÁNDEZ, CARMEN (2001), “Mariano Belmás y su novedosa propuesta de vivienda económica para la Asturias de finales del siglo XIX”. En, *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*, Gijón, Incuna. Asociación de Arqueología Industrial, pp. 169-176.

- ADRIANO, (LUÍS FERRER) (1843), *Sucesos de Barcelona, desde 13 de Noviembre de 1842, hasta 19 de Febrero de 1843, en que se levantó el estado de sitio. Observaciones sobre los mismos, su origen y consecuencias. Con la colección de documentos oficiales*, Barcelona, Imprenta de A. Gaspar.
- AGAPITO Y REVILLA, JUAN (1937), *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*, Valladolid, Talleres Tipográficos Casa Martín.
- AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO (1983), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AHAD, ABDUL (2014), “Darwin’s theory is the mixture of Malthus’s theory and Lyell’s theory and Darwin use wrong Lamarck’s theory as well as believe as a mechanism of evolution”, *American Journal of Life Sciences*, vol. 2, nº 3, pp. 128-137.
- ALAMÍN, FELIX (1714), *Exortaciones a la segura observancia de los Mandamientos de la ley de Dios, en que se proponen motivos para aborrecer los vicios a ellos opuestos, y para abrazar las virtudes incluydas en ellos, fingiendo el Catecismo de San Pio Quinto, que explica la Doctrina Católica, y exorta a la piedad, pureza, y santidad de la Religion Christiana, según intención del Concilio Tridentino* (sic), Madrid, Imprenta de Blas de Villanueva.
- ALARCÓN CARACUEL, MANUEL R. (1975), *Derecho de Asociación Obrera en España 1839-1900*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.
- ALBARRACÍN TEULÓN, AGUSTÍN (1998), “Ciencias Biomédicas en España de 1800 a 1936”. En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 143-156.
- ALBARRACÍN TEULÓN, AGUSTÍN; LAÍN ENTRALGO, PEDRO (1975), “Patología constitucional y heredopatología. I - La objetivación de las causas dispositivas”. En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 182-186.
- ALBERT, ANTONIO; CARBÓ, FRANCISCO; MUNS, JUAN; VALLS, ESTÉBAN (1842), *Función cívica religiosa que las cuatro sociedades de socorros mutuos de jornaleros de esta m.l. villa, celebran el 25 y 26 en obsequio de la restauración y unión efectiva de las mismas*, Olot, s.e.
- ALBERT, CARLOS (1900), *El amor libre*, Barcelona, Centro Editorial Presa. (2 vol.). Ed. s.f.
- ALCAIDE GONZÁLEZ, RAFAEL (1999), “La introducción y el desarrollo del higie-

- nismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 50, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm>.
- ALEGRE PÉREZ, MARÍA ESTHER; REY BUENO, MARÍA DEL MAR (1998), “La biblioteca privada de Juan Muñoz y Peralta (ca. 1655-1746)”. En: García Hourcade, Juan Luis; Moreno Yuste, Juan Manuel; Ruiz Hernández, Gloria, *Estudios de historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias : VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Segovia-La Granja, 9 al 13 de septiembre de 1996*, Segovia, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, pp. 385-390.
- ALIBERT, JEAN-LOUIS (1804), *Nuevos elementos de Theraputica y de materia médica. Seguidos de un nuevo ensayo sobre el arte de formular*, Madrid, Imprenta de Don Tomás Alban. (3 vol.). Ed. 1806.
- (1825), *Fisiología de las pasiones o teoría de los sentimientos morales*, Burdeos, En casa de Carlos Lawalle Sobrino. (2 vol.). Ed. 1826.
- ALMENARA BARRIOS, JOSÉ (2012), “Approach to the History of Medical Statistics in Spain”, *Boletín de Estadística e Investigación Operativa*, vol. 28, nº 2, pp. 153-175.
- ALONSO BAQUER, MIGUEL A (1983), *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, Rialp.
- ALONSO IGLESIAS, LEONTINA; GARCÍA PRENDES, ASUNCIÓN (1974), “La Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. XXVIII, nº 81, pp. 119-169.
- ALONSO MARTÍNEZ, MANUEL (1855), *Proyecto de Ley sobre la Industria Manufacturera*, Madrid, Imprenta a Cargo de Compañel.
- ALONSO PEREIRA, JOSÉ RAMÓN (1982), “Mariano Belmás, arquitecto de la Ciudad Lineal”, *Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos*, nº 58 (jul.-ag.), pp. 46-57.
- ALSINA, JUAN; MOLAR, JOAQUÍN (1855), *Observaciones acerca del Proyecto de Ley sobre la Industria Manufacturera. Dirigidas por los representantes de la clase obrera de Cataluña a la comisión de las Cortes Constituyentes que entienden dicho proyecto*, Madrid, Imprenta a cargo de Compañel.
- ALTHUSSER, LOUIS (1965), *La revolución teórica de Marx*, México DF. Buenos Aires, Siglo XXI. Ed. 1968.



- (1968), *La filosofía como arma de la revolución*, México D.F. Madrid, Siglo XXI.
- ÁLVAREZ ANTUÑA, VÍCTOR; GARCÍA GUERRA, DELFÍN (1992), *Lepra asturiana. La contribución asturiana en la historia de la pelagra (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Oviedo.
- (1994), “Regeneracionismo y Salud Pública. El Bienio de Ángel Pulido al frente de la Dirección General de Sanidad (1901-1902)”, *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 14, pp. 23-41.
- (1995), *La enfermedad mental en la obra de Faustino Roel (1821-1895). Los orígenes de la asistencia psiquiátrica en Asturias*, Oviedo, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones.
- ÁLVAREZ BUYLLA Y GONZÁLEZ ALEGRE, ADOLFO; GONZÁLEZ-POSADA Y BIESCA, ADOLFO; MOROTE Y GREUS, LUIS (1902), *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, MARÍA VIOLETA (2006), *La escuela del paternalismo industrial asturiano (1880-1936)*, Gijón, Ediciones Trea.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ (1976), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI.
- (1985), “A vueltas con la revolución burguesa”, *Zona Abierta*, nº 36-37, pp. 91-138.
- (1986), “La Comisión de Reformas Sociales: intentos y realizaciones”. En, *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Madrid, Siglo XXI. Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, pp. 147-154.
- (1992), “Un anarquista español a comienzos del siglo XX: Pedro Vallina en París”, *Historia Social*, nº 13, pp. 23-37.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, RAQUEL (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1988a), “El Instituto de Medicina Social: primeros intentos de institucionalizar la eugenesia”, *Asclepio*, vol. XL, nº 1, pp. 343-358.
- (1988b), “Origen y desarrollo de la eugenesia en España”. En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 179-204.



- (1990), “La mujer española y el control de natalidad en los comienzos del siglo XX”, *Asclepio*, vol. 42, nº 2, pp. 175-201.
- (1995), “Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista”. En: Hoffmann, Bert; Joan i Tous, Pere; Tietz, Manfred, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main. Madrid, Vervuert, pp. 29-40.
- (1999), “Características y desarrollo de la eugenesia española”. En: Glick, Thomas F.; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel, *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Autónoma de México. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, pp. 215-230.
- (2007), “Biología, medicina, higiene y eugenesia. España a finales del siglo XIX y comienzos del XX”. En: Salabert Fabiani, Vicent; Suárez Cortina, Manuel, *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de València, pp. 207-239.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, RAQUEL; GARCÍA GONZÁLEZ, ARMANDO (2007), *Las trampas del poder. Sanidad, eugenesia y migración. Cuba y Estados Unidos (1900-1940)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ÁLVAREZ R. VILLAMIL, VICENTE (1912), “Madrid y la tuberculosis. Memoria presentada al Tercer Congreso Español de la Tuberculosis. Segundo que con carácter internacional ha de celebrarse en San Sebastián del 9 al 16 de septiembre de 1912”. Madrid, Imprenta Municipal.
- ÁLVAREZ-SIERRA, JOSÉ (1934), *Médicos madrileños famosos*, Madrid, Bolaños y Aguilar.
- (1945), *Doctor Cortezo*, Madrid, Editora Nacional.
- ÁLVAREZ-URÍA, FERNANDO (1983), *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets.
- ANDRÉS GRANEL, HELENA (2008), “Anarquismo y sexualidad”, *Germinal Revista de Estudios Libertarios*, nº 5, pp. 65-84.
- ANDRÉS-GALLEGO, JOSÉ (1984), *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1998), *Un 98 distinto. Restauración, desastre, regeneracionismo*, Madrid, Encuentro.
- (coord.) (1982), *Historia general de España y América. Revolución y Restauración, (1868-1931)*, Madrid, Rialp.
- ANDRÉS-GALLEGO, JOSÉ; PAZOS, ANTÓN M. (1999), *La Iglesia en la España*

- contemporánea (1800-1936)*, Madrid, Encuentro Ediciones.
- ANER, LUIS (1890), "Trabajo de los Niños". En, *Reformas Sociales. Información Escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Madrid, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 173-183.
- ANSEELE, EDWARD (1902), *De samenwerking en het socialisme*, Gent, Samenwerkende volksdrukkerij.
- APARICI, PILAR; GIMENO, ISABEL (1996), *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, Barcelona. Santafé de Bogotá, Anthropos-Siglo del Hombre editores. (2 vol.).
- (2003), *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, Barcelona, Anthropos. (2 vol.).
- APARICIO GARCÍA, JOSÉ (1864), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello.
- ARBELOA, VICTOR MANUEL (1970), "La prensa obrera en España (1869-99)", *Revista de Trabajo*, nº 30, pp. 132-188.
- (1972), *I Congreso Obrero Español*, Navarra, Barañain.
- ARENAL DE GARCÍA CARRASCO, CONCEPCIÓN (1861), *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos.
- ARENDT, HANNAH (1951), *Los orígenes del Totalitarismo*, Madrid, Taurus. Ed. 1998.
- ARGUMOSA, DIEGO DE (1856), *Resumen de Cirugía*, Madrid, Imprenta y estereotipia de Don José María Alonso. (2 vol.).
- ARIAS GONZÁLEZ, LUIS (2001-2002), "Se alquilan cuartos interiores económicos. El problema de la vivienda obrera en la España de entresiglos", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 19-20, pp. 81-127.
- (2003), *El socialismo y la vivienda obrera en España (1926-1939). La cooperativa socialista de casas baratas "Pablo Iglesias"*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- (2010), "Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 884, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-884.htm>.
- ARIAS GONZÁLEZ, LUIS; LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE (2002), "«Mentalidad» y «Cultura» obrera en la España de entresiglos: vindicaciones, planteamientos e incertidumbres historiográficas", *Historia Contemporánea*, vol. 24, pp. 389-427.
- (2009), *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Editorial

Pablo Iglesias.

- ARIAS MIRANDA, JOSÉ (1862), *Reseña histórica de la beneficencia española. Principios que convendrá seguir para enlazar la caridad privada con la Beneficencia pública; hasta donde deben estender su acción el Estado; las asociaciones caritativas y los particulares, y medios de poner en armonía esta acción respectiva, fundándola en la economía social y en el sentimiento moral y religioso*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos.
- ARQUIOLA, ELVIRA (1992), “La formulación de una teoría general de la enfermedad en Francia en el tránsito del siglo XVIII al XIX”, *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 12, pp. 189-208.
- ARQUIOLA, ELVIRA; MONTIEL, LUIS (1993), *La corona de las ciencias naturales. La medicina en el transito del siglo XVIII al XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ARRANZ NOTARIO, LUIS (1979), “El guesdismo de Pablo Iglesias en los informes de la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 8-9, pp. 207-216.
- ARREAT, GASPARD FRANÇOISE CHARLES (1858), *Éléments de Philosophie Médicale ou Théorie Fondamentale*, Paris, Germer Baillière, Libraire-Éditeur.
- ARTECHE GARCÍA, ALEJANDRO (2000), *Historia de la medicina naturista española*, Madrid, Triacastela.
- ARTOLA, MIGUEL (1974), *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Aguilar. (2 vol.).
- ASIMOV, ISAAC (1965), *Breve historia de la química*, Madrid, Alianza. Ed. 2003.
- ASÍN VERGARA, RAFAEL (2001), “Crisis nacional y regeneracionismo”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos Sociales y Estado en la España Contemporánea*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 203-242.
- AUENBRUGGER, JOSEF LEOPOLD (1808), *Nouvelle Méthode pour reconnaître les maladies internes de la poitrine par la percussion de cette cavité*, Paris, L’Imprimerie de Migneret.
- AVILÉS FARRÉ, JUAN (2012), “Mitos y realidades. El extraño caso de la Mano Negra en 1883”, *Alcores. Revista de historia contemporánea*, nº 13, pp. 189-211.
- (2013), *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets.

- AVILÉS, MANUEL (2004), *Criminalidad organizada. Los movimientos terroristas*, Alicante, Editorial Club Universitario.
- AVILÉS Y MERINO, BENITO (1880), *Estudio sobre el valor económico de la vida y la salud*, Madrid, Tesis de doctorado presentada en la Universidad Central.
- (1889), *Estudio sobre el valor económico de la vida y la salud*, Madrid, Tipografía de los Huerfanos.
- AYGUALS DE IZCO, WENCESLAO (1857), *Los pobres del Madrid. Novela Popular*, Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco Hermanos.
- AZAROLA Y AZANZA, JOSÉ FRANCISCO (1864), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso pronunciado en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero.
- BACHOFEN, JOHANN JAKOB (1861), *Das Mutterrecht. Eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Stuttgart, Verlag von Kraiss & Hoffmann.
- BÁGUENA CERVELLERA, MARÍA JOSE (2000), *El Cuerpo Municipal de Sanidad de Valencia y la lucha contra las enfermedades infecciosas. El caso de la rabia*, Valencia, Universitat de València. Seminari d'estudis sobre la ciència.
- BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL; FERNÁNDEZ GARCÍA, ANTONIO (1993), "La sociedad madrileña en el siglo XIX". En: Fernández García, Antonio, *Historia de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 479-514.
- BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL; OTERO CARVAJAL, LUIS ENRIQUE (1987), "Relaciones de subordinación y conciencia de clase: ¿era posible El Eco de la Clase Obrera en el Madrid de 1855?". En, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 105-120.
- BAIGORRIA, OSVALDO (2006), "Prólogo". En: Baigorria, Osvaldo (comp.), *El amor libre. Eros y Anarquía*, Buenos Aires, Libros de Anarres. Terramar Ediciones, pp. 7-13.
- BAKUNIN, MIJAÍL A. (1870a), *Les Ours de Berne et l'Ours de Saint-Petersbourg. Complainte Patriotique d'un suisse humilié et désespéré*, Neuchâtel, Imprimerie G. Guillaume Fils.
- (1870b), "Los fundamentos económicos y sociales del anarquismo". En: Horowitz, Irving L., *Los Anarquistas. La teoría*, Alianza Editorial. Ed. 1975, pp. 142-170.

- (1871a), *Dios y el Estado*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo. Ed. 1900.
- (1871b), “Programm and Rules of the International Alliance of Socialist Democracy”. En, *Documents of the First International. The General Council of the First International, 1868-1870*, London. Moscow, Lawrence & Wishart. Progress Publishers. Ed. 1974, pp. 379-383.
- (1907-1913), *Œuvres*, Paris, P.V. Stock, Éditeur. (6 vol.).
- (1978), *Tácticas revolucionarias*, Madrid, Libros Dogal.
- (s.f.), “Socialismo sin Estado: Anarquismo”. En: Maximoff, Grigori Petróvich, *The Political Philosophy of Bakunin*, New York, The Free Press. Ed. 1953.
- BALAGUER I PERIGUELL, EMILIO; BALLESTER AÑON, M. ROSA; BERNABEU MESTRE, JOSEP; NOLASCO BONMATÍ, ANDREU; PERDIGUERO GIL, ENRIQUE, et al. (1991), “La transición sanitaria española en el período 1879-1919”. En: Livi Bacci, Massimo, *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Alicante, Diputación de Alicante - Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pp. 137-156.
- BALANDIER, GEORGES (1968), “Tradition et continuité”, *Cahiers internationaux de Sociologie*, vol. XLIV, pp. 1-12.
- BALCELLS, ALBERT (1977), *Cataluña contemporánea. Siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- BALDÍN DE UNQUERA, ANTONIO (1862), *Reseña histórica y teoría de la beneficencia*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos.
- BALLANO, ANTONIO (1805), *Diccionario de medicina y cirugía, o biblioteca manual médico-quirúrgica*, Madrid, Imprenta Real. (4 vol.).
- BALMES Y URPÍA, JAIME L.A. (1850), *Selecta colección de los escritos del señor doctor Jaime Balmes*, Mexico, Imprenta de La Voz de la Religión.
- BARADUC, HIPPOLYTE (1893), *La Force Vitale. Notre corps vital fluidique. Sa formule biométrique*, Paris, Georges Carré, Éditeur.
- BARATAS DÍAZ, LUIS ALFREDO (1997), *Introducción y desarrollo de la Biología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BARNES, DAVID S. (1995), *The Making of a Social Disease. Tuberculosis in Nineteenth-Century France*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.
- BARNOSELL JORDÀ, GENÍS (2008), “Entre el liberalismo y el saint-simonianismo: J. Andrew de Covert-Spring”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Utopías, quimeras, y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Ediciones de la Uni-

- versidad de Cantabria. Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 113-158.
- (2011), “Republicanism, progresismo y sindicalismo en cataluña durante el trienio esparterista (1840-1843)”, *Historia y política*, nº 25, pp. 93-118.
- BARÓN FERNÁNDEZ, JOSÉ (1998), *El Movimiento Cantonal de 1873 (1ª República)*, Sada, Ediciós do Castro.
- BARONA VILAR, CARMEN (2006), *Las políticas de la salud. La sanidad valenciana entre 1855 y 1936*, Valencia, Universidad de Valencia.
- BARONA VILAR, JOSÉ LUIS (1984), “La obra fisiológica de Juan Mosácula Cabrera”, *Llull*, vol. 7, pp. 5-27.
- (1991), *La Fisiología: origen histórico de una ciencia experimental*, Madrid, Akal.
- (1992), *La Doctrina y el laboratorio: fisiología y experimentación en la sociedad española del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1993), *Sobre la medicina y filosofía natural en el Renacimiento*, Valencia, Universitat de Valencia. Seminari D’Estudis sobre la Ciència.
- (1994), *Ciencia e historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*, Valencia, Universitat de València.
- BARONA VILAR, JOSÉ LUIS; LLORET PASTOR, JOAN BAPTISTA (2004), “Salud y regeneración social en la prensa obrera española (1868-1939)”. En: Martínez Pérez, José; Porras Gallo, Isabel; Samblás Tilve, Pedro; Cura González, Mercedes del, *La medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 463-478.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, XOSÉ RAMÓN (coord.) (2003), *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. (2 vol.).
- BARREIRO PEREIRA, PALOMA (1994), *Casas baratas: la vivienda social en Madrid 1900-1939*, Madrid, Comisión de Cultura, Colegio Oficial de Arquitectos, D.L.
- BARRIO ALONSO, ÁNGELES (2003), “Culturas obreras 1890-1920”. En: Uría González, Jorge, *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 109-129.
- BARRUSO BARÉS, PEDRO (2003), “La sociabilidad de los espacios en el País Vasco (1900-1936). Casas del Pueblo y Círculos Obreros”, *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, nº 33, pp. 207-222.
- BARTHEZ, PAUL-JOSEPH (1772), *Oratio academica de principio vitali hominis* Montpellier, Apud Augustinum-Franciscum Rochard.



- (1778), *Nouveaux éléments de la science de l'homme*, Montpellier, Chez Jean Martel, Ainé. (2 vol.).
- BATAULT, EMILE (1885 ap.), *Contribution a l'étude de l'hystérie chez l'homme*, Paris, Georges Steinheil Editeur. Ed. s.f.
- BAUDELAIRE, CHARLES (1868), "Le Peintre de la vie moderne. La Modernité". En, *Œuvres complètes de Charles Baudelaire. III L'Art romantique*, Paris, Michel Lévy Frères, Libraires Éditeurs, pp. 68-73.
- BEBEL, FERDINAND AUGUST (1879), *Die Frau und der Sozialismus*, Zürich, Verlag der Volksbuchhandlung.
- BECKER, PETER EMIL (1988), *Zur Geschichte der Rassenhygiene. Wege ins Dritte Reich*, Stuttgart, Thieme.
- BELLAVISTA, JOAN; BLANCH, FRANCESCA; MIGUEL, JESÚS M. DE; GARCÍA-ARQUÉ, ROSA MARÍA; GRAU, ROSER, et al. (1981), "Bibliografía en español de los clásicos de la sociología", *Papers. Revista de Sociología*, vol. 15, pp. 153-199.
- BELLIDO NAVARRO, PILAR (1995), "Con las dos alas... de Torralba Beci. Análisis de formas y códigos narrativos". En: Magnien, Brigitte, *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela. El ejemplo de Timoteo Orbe*, Barcelona, Anthropos, pp. 207-216.
- BELLO, GABRIEL (2002), "Eugen-Ética: el perfeccionamiento científico de la vida humana". En: Cózar Escalante, José Manuel de *Tecnología, civilización y barbarie*, Barcelona, Anthropos, pp. 135-156.
- BELMÁS, MARIANO (1882), *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
- BELOUINO, PAUL (1844), *Des Passions, dans leurs rapports avec la Religion, la Physiologie et la Médecine Légale*, Paris, Chez Waille, Libraire.
- BEMBO, MAX (1912), *La mala vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- BENAVENTE, MARIANO (1857), *El excepticismo médico. Memoria leída en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y de ciegos.
- BENAVIDES GÓMEZ, DOMINGO (1973), *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez, 1870-1951*, Barcelona, Nova Terra.
- (1978), *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración 1875-1931*, Ma-



- drid, Editora Nacional.
- BENET I MORELL, JOSEP; MARTÍ I MARTÍ, CASIMIR (1976), *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, Barcelona, Curial.
- BENÍTEZ, RUBÉN (1979), *Ideología del folletín español. Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, José Porrúa Turanzas.
- BENTANCOR HARRETCHÉ, MARÍA VIRGINIA (2011), “Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?. Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento”, *margen61*, nº 61, pp. 1-14.
- BENTHAM, JEREMY (1780), *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, London, W. Pickering, Lincoln’s-Inn Fields and E. Wilson Royal Exchange (2 vol.). Ed. 1823.
- BÉRARD, FRÉDÉRIC JOSEPH (1823), *Doctrine des rapports du physique et du moral, pour servir de fondement à la physiologie dite intellectuelle et à la métaphysique*, Paris, Chez Gabon et compagnie.
- BERGER, PETER L.; LUCKMANN, THOMAS (1966), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu. Ed. 1995.
- BERLINCK, MANOEL TOSTA (2012), “Jean Colombier e François Doublet: o nascimento da psiquiatria”, *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental*, vol. 15, nº 1, pp. 108-112.
- BERNABEU MESTRE, JOSEP (1989), “La actualidad historiográfica de la historia social de la enfermedad”, *Revista de Demografía Histórica*, vol. VII, nº 3, pp. 23-36.
- (1994), *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Universitat de València.
- (1998), “Transición sanitaria y evolución de la medicina (diagnóstico, profilaxis y terapéutica), 1885-1942”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XVI, nº II, pp. 15-38.
- (2005), “State of Health of the Catalan Areas: the Work of the Acadèmia d’Higiene in the Early 20th Century”. En: Barona, Josep L.; Cherry, Steven, *Health and Medicine in Rural Europe (1850-1945)*, Valencia, Seminari d’Estudis sobre la Ciència. Universitat de València, pp. 287-303.
- (2007a), “Estadística y salud pública: el argumento del método numérico”, *Gaceta Sanitaria*, vol. 21, nº 5, pp. 416-417.
- (2007b), “Medicina e ideología: refelexiones desde la historiografía médica espa-

- ñola". En: Campos Marín, Ricardo; Montiel, Luis; Huertas García-Alejo, Rafael, *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 17-50.
- BERNABEU MESTRE, JOSEP; RODRÍGUEZ OCAÑA, ESTEBAN (1997), "Physicians and statisticians. Two ways of creating the Health Statistics in Spain", *Continuity and Change*, nº 12, pp. 247-264.
- (2005), "El legítimo criterio aritmético. Los métodos cuantitativos en la salud pública española, 1800-1936". En: Rodríguez Ocaña, Esteban, *Salud pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XX*, Granada, Universidad de Granada, pp. 185-214.
- BERNAL BORREGO, ENCARNACIÓN (1994), "Evaluación de la realidad sanitaria sevillana a través del análisis de la mortalidad durante el período de la Restauración (1875-1924)". En: Carrillo Martos, Juan L.; Olagüe de Ros, Guillermo, *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina, celebrado en Granada-Sevilla, 1-6 septiembre, 1992*, Sevilla, Sociedad Española de Historia de la Medicina. Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, pp. 477-495.
- BERNAL VERA, MARÍA ELENA; CASTAÑO RAMÍREZ, ELMER (2011), "De la Historia Natural a la Biología Evolucionista. Aplicación del modelo de Lakatos", *Ludus Vitalis*, vol. XIX, nº 36, pp. 1-27.
- BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO; LLANAS AGUILANIEDO, JOSÉ M<sup>a</sup> (1901), *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural (Ed. facsímil)*, Madrid, Asociación de Libreros de Lance de Madrid. Ed. 2011.
- BERNARD, CLAUDE (1865), *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, Paris, J.B. Bailliére et Fils.
- BERNECKER, WALTHER L. (1994), "«Acción directa» y violencia en el anarquismo español", *Ayer*, vol. 13, pp. 147-188.
- (1999), *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad. Siglos XIX y XX*, Madrid, Siglo XXI. Ed. 2009.
- BERNIER, RÉJANE (1972), "La notion de principe vital chez Barthez", *Archives de Philosophie*, vol. 35, nº 3, pp. 423-441.
- BERT, PAUL (1867-1868), *La Machine Humaine. Équilibre de la matière. Équilibre de la Force*, Paris, Librairie de L. Hachette et C<sup>a</sup>. (2 vol.).
- BERTHELOT, MARCELLIN (1897), *Science et morale*, Paris, Calmann Lévy, Éditeur.

- BERTOMEU SANCHEZ, JOSE RAMÓN (2006), "Sentido y sensibilidad: Mateu Orfila, el ensayo de Marsch y el caso Lafargue". En: Bertomeu Sanchez, Jose Ramón; Nieto Galán, Agustí, *Entre la ciencia y el crimen: Mateu Orfila y la toxicología en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Dr. Antonio Esteve, pp. 73-98.
- (2009), "La toxicología de Mateu Orfila i Rotger (1787-1853): Entre el crimen y la ciencia ". En: Cruz Santana, Pino; Martín Collantes, Carlos, *La Ciencia antes de la Gran Guerra. XVII Seminario Orotava de Historia de la Ciencia*, Gran Canaria, Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deporte del Gobierno de Canarias. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 151-177.
- BICHAT, MARIE FRANÇOIS XAVIER (1800), *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte*, Madrid, Imprenta que fue de García. (2 vol.). Ed. 1827.
- (1801), *Anatomie générale, appliquée a la physiologie et a la médecine*, Paris, Chez Brosson, Gabon et Cie. (2 vol.). Ed. 10 ER.
- (1807-1814), *Anatomía General aplicada a la Fisiología y a la Medicina*, Madrid, Imprenta de la Hija de Ibarra. (4 vol.).
- BIDDISS, MICHAEL D. (1970), *Father of Racist Ideology: The Social and Political Thought of Count Gobineau*, New York, Weybright & Talley.
- BILLOD, EUGÈNE (1865), *Traité de la pellagre, d'après des observations recueillies en Italie et en France, suivi d'une enquête dans les asiles d'aliénés*, Paris, Victor Masson et Fils.
- BLANC, L.J.J. CHARLES (1839), *Organisation du travail*, Paris, Au Boureau du Nouveau Monde.
- BLANCO RODRÍGUEZ, JUAN EUGENIO (1959), *Antología del nacimiento de la previsión social española, (1908-1910)*, Madrid, Instituto Nacional de Previsión.
- BLAND, LUCY (1995), *Banishing the Beast. Feminism, Sex and Morality*, London. New York, Tauris Parke Paperbacks. Ed. 2001.
- BLOM, PHILIPP (2010), *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*, Barcelona, Anagrama. Ed. 2012.
- BLUMENBACH, JOHANN FRIEDRICH (1790-1811), *Beyträge zur Naturgeschichte*, Göttingen, Heinrich Dieterich. (2 vol.).
- BOBILLO JUNQUERA, ANTONIO (1855), *Rápido bosquejo sobre la Historia de la Higiene y sus progresos. Discurso leído en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta a

cargo de J. Compañol.

- BOIA, LUCIAN (1997), *Entre el ángel y la bestia. El mito del hombre diferente desde la antigüedad hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- BOISSEL, JEAN (1993), *Gobineau, biographie. Mythes et réalité*, Paris, Berg International.
- BOISSIER DE SAUVAGES, FRANÇOIS (1740), *Dissertatio Medica de motuum vitalium causa. Ubi, quae praeus mechanismus usurpaverat, naturae seu animae iura restituuntur*, s.l. (Montpellier), s.e.
- (1754), *Due Dissertazioni fisico-mediche*, Firenze, Stempria di Gaetano Albizzini.
- (1771), *Nosologie méthodique, dans laquelle les maladies sont rangées par classes, suivant le système de Sydenham, et l'ordre des Botanistes*, Paris, Chez Hérisson le Fils. (10 vol.).
- BONAFULLÁ, LEOPOLDO (ESTEVE, JOAN BAPTISTA) (1905), *Generación libre. Los errores del neo-malthusianismo*, Barcelona, Hidalgo.
- BONNET, CHARLES (1760), *Essai analytique sur les facultés de l'âme*, Copenhague, Chez les Frères Cl. et Ant. Philibert.
- BOOKCHIN, MURRAY (1980), *Toward an Ecological Society*, Montreal, Black Rose Books.
- (1982), *The Ecology of Freedom. The Emergence and Dissolution of Hierarchy*, Palo Alto, Chesire Books.
- BORDERÍAS, CRISTINA (coord.) (2007), *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat Barcelona. Icaria Editorial.
- BORDEU, ANTOINE DE; BORDEU, FRANÇOISE DE; BORDEU, THÉOPHILE DE (1775), *Recherches sur les maladies chroniques*, Paris, Chez Ruault, Libraire. (2 vol.).
- BORDEU, THÉOPHILE DE (1742), "Dissertatio Physiologica de Sensu Generice Considerato". En: Richerand, Anthelme Balthasar *Œuvres complètes de Bordeau*, précédées d'une notice sur sa vie et sur ses ouvrages, Paris, Chez Caille et Ravier. Ed. 1818, pp. 1-13.
- (1752), *Recherches anatomiques sur la position des glandes, et sur leur action*, Paris, Chez Brosson. Chez Gabon. Ed. 8 ER. (1799 EC.).
- (1756), *Idioma Natural de el Cuerpo Humano: indagaciones sobre el pulso, en que se*

- adelantan prodigiosamente las ideas de Solano de Luque, i se señala a cada evaluación, así crítica como symptomática, el carácter de pulso, que la anuncia; para curar por este medio, hasta aquí ignorado, o a lo menos poco atendido, toda enfermedad aguda, o chronica con poca, o ninguna medicina*, Madrid, Joachin Ibarra. Ed. 1768.
- (1775), “Analyse Médicinale du sang”. En: Richerand, Anthelme Balthasar *Œuvres complètes de Bordeau*, précédées d’une notice sur sa vie et sur ses ouvrages, Paris, Chez Caille et Ravier. Ed. 1818, pp. 930-1025.
- BORRÁS LLOP, JOSÉ MARÍA (1995), “Actitudes patronales ante la regulación del trabajo infantil en el tránsito del siglo XIX al XX. Salarios de subsistencia y economías domésticas”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 55, nº 190, pp. 629-644.
- (1996), “Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil”. En: Borrás Llop, José María, *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Fundación Germán Sánchez Rupérez, pp. 227-346.
- (1999), “Condición dos nenos labregos en Galicia. O informe de Rodríguez Moruelo á Comisión de Reformas Sociais (1884): discurso e realidades”, *Grial. Revista Galega de Cultura*, vol. 144, pp. 580-591.
- (2002), “El trabajo infantil en el mundo rural español, 1849-1936”. En: Martínez Carrión, José Miguel, *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 497-548.
- (2009), “Los límites del primer intervencionismo estatal en el mercado laboral: la Inspección del Trabajo y la regulación del empleo de las mujeres (Cataluña, 1900-1930)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, pp. 149-191.
- (coord.) (2013), *El trabajo infantil en España (1700-1950)*, Barcelona, Universitat de Barcelona. Publicacions i Edicions. Icaria.
- BOTTI, ALFONSO (2012), *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- BOUCHUT, EUGÈNE (1855), *Traité pratique des maladies des nouveaux nés, et des enfants a la mamelle*, Paris, Chez J.B. Baillière.
- BOUILLAUD, JEAN BAPTISTE (1836), *Ensayo sobre la filosofía médica, y sobre las generalidades de la clínica médica, precedido de un resumen filosófico de los principales procesos de la medicina y seguido de un exámen comparativo de los resultados de las sangrías*

- repetidas sin cesar, y de los del antiguo método en el tratamiento de las inflamaciones agudas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordan e Hijos. Ed. 1841.
- BOURY, DOMINIQUE (2004), *La philosophie médicale de Théophile de Bordeu (1722-1776)*, Paris, Champion.
- BRAVO, GIAN MARIO (1998), *El primer socialismo. Temas, corrientes autores*, Madrid, Akal.
- BRIERRE DE BOISMONT, ALEXANDRE J. FRANÇOIS (1834), *De la Pellagre et de la folie pellagreuse, observations recueillies au gran Hôpital de Milan. Mémoire lu a l'Académie des Sciences, dans sa séance du 30 novembre 1830*, Paris, Chez Germer-Baillière, Libraire.
- BROCK, WILLIAM H (1997), *Justus Von Liebig. The Chemical Gatekeeper*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BROUSSAIS, CASIMIR ANNE MARIE (1900), *Higiene moral o aplicación de la fisiología a la moral y a la educación*, Barcelona, F. Granada.
- BROUSSAIS, FRANÇOIS JOSEPH VICTOR (1822), *Principios fundamentales de la medicina fisiológica y exámen de las doctrinas médicas y de los sistemas de nosología*, Madrid, Casa de Denne Hijo. (3 vol.).
- (1823), *Traité de physiologie appliquée à la pathologie*, Bruxelles, Chez H.Remy. Chez Berthot. (2 vol.).
- (1826), *El Catecismo de la Medicina Fisiológica, o diálogos entre un sabio y un médico joven, discípulo del catedrático Broussais, el cual contiene la exposición sucinta de la nueva doctrina médica y la refutación de las objeciones que se la hacen*, Madrid, Imprenta de Don Fermín Villalpando.
- (1827), *Tratado de Fisiología aplicada a la Patología*, Madrid, Imprenta de Villalpando. (2 vol.).
- (1828), *De la irritation y de la locura. Obra en la cual se establecen sobre las bases de la medicina fisiológica, las relaciones entre lo físico y moral del hombre* Madrid, Imprenta que fue de García.
- BROWER, M. BRADY (2010), *Unruly Spirits. The Science of Psychic Phenomena in Modern France*, Illinois, Board of Trustees of the University of Illinois.
- BROWN, DEBORAH J. (2006), *Descartes and the passionate mind*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BROWNE, E. JANET (1995), *Charles Darwin. Voyaging. Volume I of a Biography*, London, Jonathan Cape.



- (2002), *Charles Darwin. The Power of Place. Volume II*, London, Jonathan Cape.
- BRUGUERA, FRANCISCO G. (1953), *Histoire Contemporaine d'Espagne, 1789-1950*, Paris, Ophrys.
- BRUNA Y GARCÍA SUELTO, RAMIRO DE (GENERAL BRUNA); DIEGO-MADRAZO Y AZCONA, ENRIQUE (DR. MADRAZO) (1903), *La cuestión de la escuadra*, Santander, Imprenta y Encuadernación de Blanchard y Arce.
- BRYDER, LINDA (1988), *Below the magic mountain: a social history of tuberculosis in twentieth-century Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- BUCHAN, WILLIAM (1771), *Medicina Doméstica. Traducida del Inglés al Castellano*, Madrid, En la Imprenta Real. Ed. 1785.
- BÜCHNER, F.K.C. LUDWIG (1855), *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien. In allgemein-verständliche Darstellung*, Frankfurt am Maine, Verlag von Meidinger Sohn & Cie.
- (1864), *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien. In allgemein-verständliche Darstellung vermehrte und verbesserte, mit einem fünften Vorwort un einem Anhang versehene Auflage*, Leipzig, Varlag von Theodor Thomas.
- (1869), *El hombre y su lugar en la Naturaleza. En el pasado, en el presente y en el porvenir. O sea ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé. Ed. 1886.
- (1882), "La filosofía de la generación". En, *Luz y vida*, Valencia, F. Sempere y Ca, Editores. Ed. s.f. (1903 aprox.), pp. 191-254.
- (1894), *Darwinismus und Sozialismus oder Der Kampf um das Dasein und die moderne Gesellschaft*, Leipzig, Ernst Günthers Verlag.
- BUENO OCHOA, LUIS (2002), *La filosofía política de William Godwin*, Madrid, Tesis Doctoral. Facultad de Derecho. Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Universidad Complutense de Madrid.
- BUFFON (LECLERC, GEORGES-LOUIS) (1749-1767), *L'Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi* Paris, L'Imprimerie Royale. (15 vol.).
- BUJOSA HOMAR, FRANCESC (1989), *Filosofía e historiografía médica en España. Los supuestos epistemológicos de los historiadores clásicos de la medicina española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BULLOCK, WALTER (1938), *The History of Bacteriology*, London, Oxford University Press.



- BULMER, MICHAEL (2003), *Francis Galton. Pioneer of Heredity and Biometry*, Maryland, Johns Hopkins University Press.
- BUNGE, CARLOS OCTAVIO (1902 ap.), *La educación*, Madrid, La España Moderna. Ed. s.f.
- BURDACH, KARL FRIEDRICH (1837), *Die Physiologie als Erfahrungswissenschaft*, Leipzig, Verlag von Leopold Boss. (2 vol.).
- BURDIEL BUENO, ISABEL (1999), “Morir de éxito. El péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 1, pp. 181-203.
- BURDIEL BUENO, ISABEL; ROMEO MATEO, M<sup>a</sup> CRUZ (2001), “Viejo y nuevo liberalismo en el proceso revolucionario, 1808-1844”. En: Preston, Paul; Saz, Ismael, *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Madrid. Valencia, Biblioteca Nueva. Universitat de València, pp. 75-92.
- BURGOS Y SEGUÍ, CARMEN DE (1904 ap.), “Prologo de la traductora”. En: Moebius, Paul Julius, *La inferioridad mental de la mujer. (La deficiencia mental fisiológica de la mujer)*, Valencia. Madrid, F. Sempere y Compañía, Editores. Ed. s.f., pp. V-XI.
- BURTON, JOHN LOYD (2005), ‘Six Hundred Miseries’. *The Seventeenth Century Womb. Book 15 of the ‘Practice of Physick’ by Lazare Rivière*, London, Royal College of Obstetricians and Gynaecologists.
- BUSQUETS BRAGULAT, JULIO (1982), *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta.
- (2003), *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- BYNUM, WILLIAM F. (1994), *Science and the Practice of Medicine in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BYRNE, JUSTIN (2002), “Family and Unionisation in the Bricklaying Trade in Turn-of-the-Century Madrid”. En: Kok, Jan, *Rebellious Families. Household Strategies and Collective Action in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, New York. Oxford, Berghahn Books, pp. 79-109.
- CABANIS, PIERRE-JEAN-GEORGES (1802), *Relaciones de lo físico y lo moral del hombre*, Paris, Imprenta de J. Smith. (2 vol.). Ed. 1826.
- (1803a), *El grado de certidumbre de la medicina*, Madrid, Imprenta de Repullés. Ed. 1816.

- (1803b), *El grado de certidumbre de la medicina*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y C<sup>a</sup>. Ed. 1832.
- (1819), *Observaciones sobre los efectos catarrales en general, y particularmente sobre los que se llaman reumas ó fluxiones de cerebro y de pecho*, Madrid, Imprenta Real.
- CABET, ÉTIENNE (1832), *Revolucion Francesa de 1830, y situacion presente explicadas é ilustradas por las revoluciones de 1789, 1792, 1799 y 1804 y por la Restauración*, Barcelona, Imprenta de Taulló. (2 vol.). Ed. 1839.
- (1842), *Viage por Icaria*, Barcelona, Imprenta y librería oriental de Martín Carlé. Ed. 1848.
- CABRAL CHAMORRO, ANTONIO (1990), *Socialismo Utópico y Revolución Burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848*, Cádiz, Historia 12. Diputación Provincial de Cádiz.
- CABRELLES MOLET, FRANCISCO (1891), “Orriols. Informe de D. Francisco Cabrelles”. En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Valencia*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 381-391.
- CALABUIG LOPEZ, MARÍA EUGENIA (1992), *El regeneracionismo en Santander, Doctor Madrazo*, Santander, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria.
- CALATAYUD GINER, SALVADOR; MILLÁN GARCÍA-VARELA, JESÚS; ROMEO MATEO, M<sup>a</sup> CRUZ (2009), “El Estado en la configuración de la España contemporánea. Una revisión de los problemas historiográficos”. En: Calatayud Giner, Salvador; Millán García-Varela, Jesús; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz, *Estado y periferias en la España del siglo XIX: Nuevos enfoques*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 9-130.
- CALBET I CAMARASA, JOSEP M. (1970), “El pensament de Pere Felip Monlau”. En, *I Congrés Internacional d'Historia de la Medicina Catalana. Llibre d'Actes*, Barcelona. Montpelier, Editorial Scientia, pp. 281-304.
- CALBET I CAMARASA, JOSEP M.; CORBELLÀ I CORBELLÀ, JACINT (1983), *Diccionari Biogràfic de Metges Catalans*, Barcelona, Editorial Rafael Dalmau. (4 vol.).
- (1984), *El Pensamiento sanitario y laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX*, Barcelona, Publicacions del Seminari Pere Mata de la Universitat de Barcelona.
- CALLE VELASCO, MARÍA DOLORES DE LA (1989), *La Comisión de Reformas*

*Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- CALVO CALVO, LUIS (1990), "Antropología biológica en Cataluña", *Llull*, vol. 13, pp. 321-348.
- CAMPOS MARÍN, RICARDO (1994), "Casas para obreros. Un aspecto de la lucha antialcohólica en España durante la Restauración", *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 14, pp. 111-130.
- (1995), "La sociedad enferma: higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX", *Hispania*, vol. LV/3, nº 191, pp. 1093-1112.
- (1997), *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1998), "La Teoría de la Degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo", *Llull*, vol. 21, pp. 333-356.
- (1999a), "La teoría de la degeneración y la clínica psiquiátrica en la España de la Restauración", *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 19, pp. 429-456.
- (1999b), "La Teoría de la Degeneración y la profesionalización de la psiquiatría en España (1876-1920)", *Asclepio*, vol. LI, nº 1, pp. 185-203.
- (2001), "Tabernas, sociabilidad obrera y control social en el Madrid de la Restauración". En: Fraile, Pedro; Bonastra, Quim, *Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 43-58.
- (2003), *Monlau, Rubio, Giné. Curar y Gobernar. Medicina y Liberalismo en la España del siglo XIX*, Madrid, Nivola.
- (2004), "La vacunación antivariólica en España durante el siglo XIX", *Asclepio*, vol. LVI, nº 1, pp. 3-6; 63-168.
- (2009), "La clasificación de lo difuso: el concepto de "mala vida" en la literatura criminológica de cambio de siglo", *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 399-422.
- (2011), "«El deber de mejorar»: Higiene e identidad obrera en el socialismo madrileño, 1884-1904", *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 31, nº 2, pp. 497-529.
- (2014), "Pobres, anormales y peligrosos en España (1900-1970). De la "mala

- vida” a la ley de peligrosidad y rehabilitación social”. En, *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 1-12.
- CAMPOS MARÍN, RICARDO; CASTILLO, SANTIAGO (2005), “Services mutualistes de santé: conceptions et réalités ouvrières au premier tiers du XXe siècle”. En: Assayag, Dominique; Guedj, François; Pinault, Michel; Toucas-Truyen, Patricia, *L'approche mutualiste de la santé en Europe. Actions de prévention et services à la personne*, Paris, Alternatives économiques, pp. 63-71.
- CAMPOS MARÍN, RICARDO; HUERTAS GARCÍA-ALEJO, RAFAEL (2013), “Lombroso but not lombrosians? Criminal anthropology in Spain”. En: Knepper, Paul; Ystehede, Per Jørgen, *The Cesare Lombroso Handbook*, New York. Oxon, Routledge, pp. 309-323.
- CAMPOS MARÍN, RICARDO; HUERTAS GARCÍA-ALEJO, RAFAEL; MARTÍNEZ PÉREZ, JOSÉ (2001), *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneración en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CAMPS CURA, ENRIQUETA (2002), “Trabajo infantil y estrategias familiares durante los primeros estadios de la industrialización catalana (1850-1925). Esbozos a partir del estudio de un caso”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, pp. 263-280.
- CANAL I MORELL, JORDI (2006), *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons.
- CANGUILHEM, GEORGES (1966), *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires. México D.F., Siglo XXI. Ed. 1971.
- CANO GONZÁLEZ, DOMINGO (1854), *Influencia ejercida por las pasiones sobre los fenómenos organicos del hombre. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal.
- CANO LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO (2011), “La teoría de las pasiones de Hume”, *Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía*, nº 52, pp. 101-115.
- CAÑELLAS, CELIA; TORÁN, ROSA (1997), “Ideologies i actituds professionals. Les interpretacions socials de les malalties: L'Anarquista destatuat”, *L'Avenç. Revista de Història i Cultura* vol. 212, nº 6-11, .
- CAPONI, GUSTAVO (2008), “Unidad de tipo y degeneración en la Historia Natural de

- Buffon”, *Filosofía e Historia de la Biología*, vol. 3, pp. 179-194.
- CAPONI, SANDRA (2009), “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”, *Scientiae Studia*, vol. 7, nº 3, pp. 425-445.
- CARASA SOTO, PEDRO (2001), “De la burguesía a las Elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, *Ayer*, vol. 42, pp. 213-239.
- (2004), “Beneficencia y «Cuestión Social»: una contaminación arcaizante”, *Historia Contemporánea*, nº 29, pp. 625-670.
- CARBONERO Y SOL, LEÓN (1877), Índice de los libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición Española, desde su primer decreto hasta el último, que espidió en 29 mayo 1819, y por los rds. obispos españoles desde esa fecha hasta el fin de diciembre de 1872, Madrid, Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull.
- CÁRCEL ORTÍ, VICENTE (1989), “San Pio X, los jesuitas y los integristas españoles”, *Archivum Historiae Pontificiae*, vol. 27, pp. 249-256.
- CARDONA, ALVARO (2005), *Salud pública en España durante el trienio liberal (1820-1823)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CARO CANCELA, DIEGO (ed.) (2005), *El primer liberalismo en Andalucía, (1808-1868). Política, economía y sociabilidad*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CAROL, ANNE (1995), *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procréation, XIXe-XXe siècle*, Paris, Editions du Seuil.
- CARPINTERO, HELIO (2009), “Rafael García Álvarez y la psicología darwinista”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 30, nº 2-3 (jun.-sep.), pp. 65-72.
- CARRASCO, JUAN VICENTE (1817), *Compendio de Fisiología ó conocimiento del hombre físico y vital. Dispuesto con respecto a la doctrina de Dumas para el uso de alumnos de esta parte filosófica de la medicina y cirugía en las universidades y colegios de España*, Madrid, Imprenta de D. José Collado. (2 vol.).
- CARRERA Y PUJAL, JAIME (1957), *Historia Política de Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona, Bosch. (5 vol.).
- CARRERAS Y XURIACH, JOSÉ (1856), *Influencia social de las pasiones. Discurso leído en la Universidad Central, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado.
- CARRILLO MARTOS, JUAN L. (1999), *Entre Sevilla y Madrid. Nuevos estudios sobre Hauser y su obra*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- (coord.) (2003), *Medicina y sociedad en la España de la segunda mitad del S.XIX*.

- Una aproximación a la obra de Federico Rubio y Galí (1827-1902)*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. Asociación Federico Rubio.
- CARTRON, LAURE (2007), *L'héritité en France dans la première partie du XIXe siècle: d'une question juridique à une question sociale*, Paris, Departamento de Filosofía. Universidad de Paris I. Tesis doctoral.
- CASADO DE OTAOLA, SANTOS (2010), *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan. Marcial Pons.
- CASANOVA CIURANA, PEREGRÍN (1877), *Estudios Biológicos. La Biología General*, Valencia, Imprenta Ferrer de Orga.
- CASAS DE BATISTA, EUSEBIO ROGELIO (1859), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso pronunciado en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Fortanet.
- CASCO SOLÍS, JUAN (2001), "Las topografías médicas: revisión y cronología", *Asclepio*, vol. LIII, nº 1, pp. 213-244.
- CASSATA, FRANCESCO (2006), *Building the New Man. Eugenics, Racial Science and Genetics in Twentieth-Century Italy*, Budapest, Central European University Press.
- CASTEL, ROBERT (1995), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós. Ed. 1997.
- CASTELLS OLIVAN, IRENE (1995), "La rivoluzione liberale spagnola nel recente dibattito storiografico", *Studi Storici*, vol. 36 (La storiografia spagnola dal "Secolo d'oro" alla "Rivoluzione liberale"), nº 1, pp. 127-161.
- CASTELLS OLIVAN, IRENE; MOLINER PRADA, ANTONI (2000), *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Barcelona, Ariel.
- CASTELO Y SERRA, EUSEBIO (1868), *De la influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de Segundo Martínez.
- CASTILLO ALONSO, JUAN JOSÉ (1977), *El Sindicalismo Amarillo en España. Aportación Al Estudio Del Catolicismo Social Español (1912-1923)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- (ed.) (1973), *Ciencia y proletariado. Escritos seleccionados de Jaime Vera*, Madrid,



Editorial Cuadernos para el Diálogo. Edicusa.

- CASTILLO, SANTIAGO (1985a), “Estudio introductorio”. En: Castillo, Santiago, *Reformas Sociales. Información Oral y Escrita. Publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. XXVII-CXLI.
- (1985b), *Reformas Sociales. Información Oral y Escrita. Publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (5 vol.).
- (1986), “Organización y acción política del PSOE hasta 1900”. En: Juliá Díaz, Santos, *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 9-33.
- (1994), “Vom Kommunistischen Manifest zum Kapital: Die verbereitung des Marxismus in Spanien (1872-1902)”, *Schriften aus dem Karl-Marx-Haus*, vol. 46 - Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien, pp. 97-168.
- (1998), *Historia de la UGT. Un sindicalismo consciente, 1873-1914*, Madrid, Siglo XXI. (2 vol.).
- (2001a), “El socialismo madrileño hace un siglo: Un anhelo de reformas “, *Arbor*, vol. CLXIX, nº 666, pp. 411-429.
- (2001b), “Marxismo y socialismo en el siglo XIX español”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos Sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 81-126.
- (2005), *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1938)*, Madrid, Siglo XXI. (2 vol.).
- (2008), “La Mutualidad Obrera Médico-Farmacéutica y el socialismo madrileño en el primer tercio del siglo XX”. En, *Centenario de la Casa del Pueblo de Madrid*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales SECC. UGT Madrid. Fundación Progreso y Cultura, pp. 243-249.
- CASTILLO, SANTIAGO; MONTERO GARCÍA, FELICIANO (2008), “El INP, 1908-1918. Entre el seguro voluntario y el obligatorio. La libertad subsidiada”. En: Castillo, Santiago, *Solidaridad, seguridad, bienestar. Cien años de protección social en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 13-48.
- CASTRADORI, FRANCESCA (1991), *Le radici dell'odio. Il conte de Gobineau e le origini del razzismo*, Milano, Xenia.



- CASTRO ALFÍN, DEMETRIO (1986), *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de la Mano Negra*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba.
- (1993), “Godwin y las paradojas de la igualdad”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 14, pp. 83-97.
- CASTRO Y VALERO, JUAN DE (1904), “De la consanguinidad y su influencia en la conservación y modificación de las especies”. En: Díaz Villar, Juan Manuel, *XIVª Congrés International de Medecine. Madrid, Avril 23-30 1903. Section de Physiologie, Physique et Chimie Biologiques*, Madrid, Imprenta de J. Sastre y Ca, pp. 168-190.
- CEPEDA GÓMEZ, JOSÉ (1990), *El ejército español en la política española (1787-1843): conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, Fundación Universitaria Española .
- CEPEDELLOSO BOISO, JOSÉ (2006), “La influencia de Condillac y los ideólogos en la teoría del derecho española decimonónica “. En: Bruña Cuevas, Manuel; Caballos Bejado, María de Gracia; Illanes Ortega, Inmaculada; Ramírez Gómez, Carmen; Raventós Barangé, Anna, *La cultura del otro español en Francia, francés en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 148-156.
- CERDÁ Y SUNYER, ILDEFONSO (1867a), “Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856. Especimen de una estadística funcional de la vida urbana, con aplicación concreta a dicha clase”. En, *Teoría general de la urbanización, y aplicacion de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, Imprenta Española, pp. 555-674.
- (1867b), *Teoría general de la urbanización, y aplicacion de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, Imprenta Española.
- CÉSPEDES SANTA CRUZ, BENJAMÍN (1881), *La herencia en Medicina. Tesis de doctorado leída en la Universidad Central el 26 de noviembre de 1881*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito).
- CHADWICK, EDWIN (1878), “Des Attributions du Ministre de la Santé Publique et des principes d’organisation et d’action administratives centrales et locales”. En, *Congrès international d’hygiène tenu à Paris du 1er au 10 août 1878*, Paris, Imprimerie Nationale, p. 1 y sig.
- CHAMBERLEIN, J. EDWARD; GILMAN, SANDER L. (Eds.) (1985), *Degeneration. The dark side of progress*, New York, Columbia University Press.
- CHAMORRO CANTUDO, MIGUEL ÁNGEL; RAMOS VÁZQUEZ, ISABEL

- (2013), *Introducción jurídica a la historia de las relaciones de trabajo*, Madrid, Editorial Dykinson.
- CHARCOT, JEAN-MARTIN (1892), *Leçons du mardi a la Salpêtrière. Policlinique 1887-1888*, Paris, Vve Babé et Cie.
- CHATEAUBRIAND, FRANÇOIS-RENÉ DE (1802), *Génie du Christianisme, ou beautés de la religion chrétienne*, Paris, Chez Migneret, Imprimeur. (2 vol.). Ed. 10 E.R.
- CHAUFFARD, M. PIERRE PAUL ÉMILE (1862), *Principes de pathologie générale*, Paris, F. Chamerot, Libraire-Éditeur.
- CHAUGHY, RENÉ (HENRI) (1898a), “El matrimonio es inmoral”. En: Baigorria, Osvaldo (comp.), *El amor libre. Eros y Anarquía*, Buenos Aires, Libros de Anarres. Terramar Ediciones. Ed. 2006, pp. 19-26.
- (1898b), *Inmoralidad del matrimonio*, Barcelona, Salud y Fuerza. Ed. 1908.
- CHAUVAUD, FRÉDÉRIC (2006), “Orfila y la medicina legal francesa del siglo XIX”. En: Bertomeu Sanchez, Jose Ramón; Nieto Galán, Agustí, *Entre la ciencia y el crimen: Mateu Orfila y la toxicología en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Dr. Antonio Esteve, pp. 1-14.
- CHEN, TAR TIMOTHY (2003), “History of Statistical Thinking in Medicine”. En: Lu, Ying; Fang, Ji-Qian, *Advanced Medical Statistics*, London, World Scientific Pub. Co., pp. 3-19.
- CHICOTE, CÉSAR (1894), *Alimentos y bebidas. Investigación de sus alteraciones y falsificaciones*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.
- CHINCHILLA, ANASTASIO (1841-1846), *Anales Históricos de la Medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Cervera. (4 vol.).
- CHOMEL, AUGUSTE FRANÇOISE (1826), *Elementos de Patología General*, Madrid, Imprenta de D. José del Collado.
- CHRISTIANSEN, ERIC (1974), *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854*, Madrid, Aguilar.
- CID, FELIPE (1984), “Broussais, su concepto de irritación en el cuadro de la locura durante el siglo XIX”, *Medicina & Historia. Revista de estudios históricos de las ciencias médicas*, nº 5, pp. 1-16.
- CLAEYS, GREGORY (1989), *Citizens and Saints. Politics and Anti-Politics in Early British Socialism*, Cambridge. New York. Melbourne. Madrid, Cambridge Uni-

- versity Press.
- (1993), “Introduction”. En: Claeys, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, London, William Pickering, pp. I-LXX.
- CLAYTON, JOSEPH (1908), *Robert Owen, Pioneer of Social Reforms*, London, A.C. Fifield.
- CLEMINSON, RICHARD (2006), “Marginados dentro de la marginación: prostitución masculina e historiografía de la sexualidad (España, 1880-1930)”. En: Castillo, Santiago; Oliver, Pedro, *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, Siglo XXI, pp. 309-340.
- (2008), *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- CLEMINSON, RICHARD; FUENTES PERIS, TERESA (2009), “«La Mala Vida»: Source and Focus of Degeneration, Degeneracy and Decline”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 385-397.
- COLE, GEORGE D. HOWARD (1953), *Historia del pensamiento socialista I. Los precursores, 1789-1850*, México DF, Fondo de Cultura Económica. Ed. 1975.
- COLINA PÉREZ, FERNANDO (2000), “Colombier-Doublet: el nacimiento de la psiquiatría”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 20, nº 73, pp. 69-70.
- COLL I AMARGÓS, JOAQUIM; LLORENS I VILA, JORDI (2000), *Els quadres del primer catalanisme, 1882-1900*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat.
- COLOMA Y MICHELENA, VITALIO DE (1863), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imp. de la Revista de Legislación.
- COLOMBIER, JEAN (1778), *Medicina militar, o tratado de la enfermedades así internas como externas, a que los militares están expuestos en sus diferentes situaciones de paz y guerra*, Madrid, Imprenta de Don Mateo Repullés. Ed. 1804.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, JOSÉ LUIS (1958), *Los primeros pronunciamientos en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1970), *Los moderados en el poder, 1844-1854*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- COMÍN COMÍN, FRANCISCO (2010), “Los seguros sociales y el Estado del Bienes-

- tar en el siglo XX". En: Pons Pons, Jerònia; Silvestre Rodríguez, Javier, *Los orígenes del estado de bienestar en España, 1900-1945. Los seguros de accidente, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 17-50.
- COMTE, I. M. AUGUSTE (1835), *Curso de filosofía positiva*, Manresa, Impr. Trullás.
- CONCINA, DANIEL (1746), *Theologia Christiana dogmatico-moral*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar. (2 vol.). Ed. 1770.
- CONDILLAC, ÉTIENNE BONNOT DE (1746), *Essai sur l'origine des connaissances humaines. Ouvrage où l'on réduit à un seul principe tout ce qui concerne l'Entendement Humain*, Amsterdam, Chez Pierre Mortier. (2 vol.).
- (1754), *Traité des sensations*, Londres. Paris, Chez de Bure. (2 vol.).
- (1780), *La lógica o los primeros elementos del arte de pensar*, Madrid, D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S.M. y ayuda de su Real Furriera. Ed. 1784.
- CONDRAU, FLURIN; WORBOYS, MICHAEL (2010), *Tuberculosis then and now. Perspectives on the History of an Infectious Disease*, Montreal & Kingston - London - Ithaca, McGill-Queen's University Press.
- CONSTANT, FRANÇOISE M. CÉLIE (1970), *Introduction à la Vie et l'Oeuvre de Bénédicte-Auguste Morel. 1809-1873*, Paris, Thèse. Med. Paris V. Chochin Port Royal.
- COOPER, JOHN MADISON (1996), "An aristotelian theory of the emotions". En: Oksenberg Rorty, Amelie, *Aristotle's Rhetoric*, Berkeley, University of California Press,, pp. 238-257.
- CÓRDOBA, BUENAVENTURA DE (1848), *Noticia histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*, Madrid, Imprenta y Fundición de D. Eusebio Aguado.
- COVA, ANNE (1991), "El feminismo y la maternidad en Francia: teoría y práctica política, 1890-1918". En: Bock, Gisela; Thane, Patricia, *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra. Ed. 1996, pp. 215-244.
- (2011), *Féminismes et néo-malthusianismes sous la Troisième République. "La liberté de la maternité"*, Paris, L'Harmattan.
- COX, DAVID ROXBEE (2001), "Biometrika: The first 100 yers", *Biometrika*, vol. 88, nº 1, pp. 3-11.
- CRESPO JIMÉNEZ, LUCÍA (2008), "La junta local de reformas sociales de Toledo (1905-1924): respuesta institucional a la «cuestión social»". En: Aldunate León, Oscar; Heredia Urzáiz, Ivan, *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Con-*

- temporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 1-14.
- CRUELLS I PIFARRÉ, MANUEL (1967), *Los movimientos sociales en la era industrial*, Barcelona, Labor.
- CRUZ MARTÍNEZ, RAFAEL (1992-1993), “La Lógica de la Guerra. Ejército, Estado y Revolución en la España Contemporánea”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. X-XI, pp. 207-222.
- CUESTA BUSTILLO, JOSEFINA (1978), *Sindicalismo Católico Agrario En España (1917-1919)*, Madrid, Narcea.
- (1988), *Los seguros sociales en la España del siglo XX. Hacia los seguros sociales obligatorios. La crisis de la Restauración*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CULLEN, WILLIAM (1816), *First Lines of the Practice of Physic*, Edimburg, Bell & Bradfute. Adam Black. Logman & Co. E. Cox & Son. T. Underwood and J. Anderson. J. Cumming. (2 vol.).
- CUÑAT ROMERO, MARTA (2008 ap.), “El Higienista Monlau. Apuntes para una biografía contextual”, Accesible en: <http://www.uv.es/retpb/docs/Florencia/Marta%20Cunyat.pdf>.
- CUREAU DE LA CHAMBRE, MARTIN (1662), *Les Caractères des passions*, Paris, Chez Iacques D’Allin. (5 vol.).
- (1665), *Le système de l’ame*, Paris, Chez Iacques D’Allin.
- CURRAN, MARK (2012), *Atheism, Religion and Enlightenment in Pre-revolutionary Europe*, Suffolk. Rochester, Royal Historical Society. The Boydell Press.
- CUTRERA, ANTONINO (1896), *La Mala Vita di Palermo. Contributo di Sociologia Criminale*, Palermo, Alberto Reber. Ed. 1900.
- DANDOIS, BERNARD (ed.) (1974), *Entre Marx et Bakounine. César de Paepe, correspondance*, Paris, Maspero.
- DARNON, ALBERT (1985), *Les corps immatériels. Esprits et images dans l’œuvre de Marin Cureau de La Chambre (1594-1669)*, s.l., Librairie Philosophique J. Vrin.
- DARWIN, CHARLES R. (1859), *On the Origin of Species. Or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London, John Murray.
- (1868), *The Variation of Animals and Plants under Domestication*, London, John Murray. (2 vol.).
- DARWIN, ERASMUS (1794-1796), *Zoonomia*, London, J. Johnson, in St. Paul’s

Church Tard.

DARWIN, LEONARD (1929), *What is Eugenics?*, New York, The Third International Congress of Eugenics. Ed. 1932.

DAVENPORT, CHARLES BENEDICT (1912), "Marriage Laws and Customs". En, *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 151-155.

DEANE, SEAMUS (1988), *The French Revolution and Enlightenment in England, 1789-1832*, Harvard University Press.

DEBREYNE, PIERRE JEAN CORNEILLE (1842), *Ensayo sobre la Teología Moral considerada en sus relaciones con la Fisiología y la Medicina*, Barcelona, Imprenta de Pons y Ca. Ed. 1851.

——— (1844), *Précis de physiologie humaine, pour servir d'introduction aux études de la philosophie et de la théologie morale, suivi d'un code abrégé d'hygiène pratique*, Paris. Lyon, A la Librairie de Poussielgue-Rusand. Chez L. Lense.

DEBROCK, MARK (1984), *De l'actualité de l'œuvre de Benedict Augustin Morel (1809-1873)*, Lille, Thèse de doctorat. Faculté de médecine de Lille 2. Université Lille 2.

DELGADO CRIADO, BUENAVENTURA (1994), "El pensamiento pedagógico: corriente liberal. Pedro Felipe Monlau Roca". En: Delgado Criado, Buenaventura, *Historia de la educación en España y América*, Madrid, Ediciones Morata. Fundación Santa María. Ediciones SM, pp. 348-351.

DESCARTES, RENÉ (1637), *Discours de la Methode. Pour bien conduire sa raison, & chercher la vérité dans les sciences*, Leiden, L'Imprimerie de Ian Maire.

——— (1649), *Les Passions de l'âme*, Paris, Chez Henry Le Gras.

DESCURET, JEAN BAPTISTE FÉLIX (1841), *La medicina de las pasiones: ó las pasiones consideradas con respecto a las enfermedades, las leyes y la religión* (sic), Barcelona, Imprenta de Antonio Bergnes y Ca. Ed. 1842.

DESMOND, ADRIAN; MOORE, JAMES (1991), *Darwin*, London, Penguin Books Ltd.

DESTUTT DE TRACY, ANTOINE LOUISE C. (1821a), *Elementos de verdadera lógica. Compendio o sea extracto de los Elementos de Ideología*, Madrid, Imprenta de Don Mateo Repullés.

——— (1821b), *Principios lógicos: ó colección de hechos relativos á la inteligencia humana*, Barcelona, Miguel y Tomás Gaspar.



- DEVREESE, DAISY EVELINE (1986), *Documents relatifs aux militants Belges de l'Association Internationale des Travailleurs. Correspondance 1865-1872*, Louvain. Bruxelles, Nauwelaerts.
- DÍAZ BENITO Y ANGULO, JOSÉ; ORTEGA CAÑAMERO, SANTIAGO (1874), *De la herencia médica y de las enfermedades que se heredan. Discursos pronunciados en la Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de los Señores Rojas.
- DÍAZ DEL MORAL, JUAN (1929), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Revista de Derecho Privado.
- DÍAZ, ELIAS (1983), *La filosofía social del Krausismo español*, Madrid, Fernando Torres Editor.
- DÍAZ GARCÍA, ELIAS (1979), "Marxismo y no marxismo: las señas de identidad del Partido Socialista Obrero Español", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 29-30, pp. 211-232.
- DÍAZ GÓMEZ, PEDRO (1880), *De la herencia morbosa*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito).
- DÍAZ LARIOS, LUIS F. (2008), "Notas sobre Antonio Ribot y Fonseré", *Aleua*, vol. 20, pp. 119-137.
- DÍAZ MARTÍN, PEDRO (1998), *Después de la revolución. Centralismo y burguesía en Alicante, 1844-1854*, Alicante, Diputació Provincial D'Alacant. Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Conselleria d'Educació i Ciencia de la Generalitat Valenciana.
- DIDEROT, DENIS (1769), *El sueño de d'Alembert*, Madrid, Compañía Literaria. Ed. 1997.
- DIEGO-MADRAZO Y AZCONA, ENRIQUE (1911), *El fin justifica los medios. Drama en tres actos*, Madrid, Editorial Artística Española.
- (1913), *Obras de teatro sobre el cultivo de la especie humana*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Editorial (3 vol.).
- (1918), *Introducción a una Ley de Instrucción Pública*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando.
- DOBO, NICOLAS; ROLE, ANDRÉ (1989), *Bichat. La vie fulgurante d'un génie*, Paris, Perrin.
- DOLAN, BRIAN (coord.) (2000), *Malthus, Medicine & Morality. "Malthusianism" after 1798*, Amsterdam. Atlanta, Editions Rodopi.
- DOMENECH, FRANCISCO (1963), *Dr. Enrique Lluria Despau*, La Habana, Minis-



- terio de salud pública.
- DOMMANGET, MAURICE (1956), *Edouard Vaillant, un grand socialiste, 1956*, Paris, La Table Ronde.
- DONOSO CORTÉS, JUAN (1851), *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales*, Madrid, Imprenta de La Publicidad.
- (1854a), “Discurso pronunciado en el Congreso el 4 de enero de 1849”. En: Tejado, Gavino, *Obras de Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, ordenadas y precedidas de una nota biográfica*, Madrid, Imprenta de Tejado, pp. 253-274.
- (1854b), “Discurso sobre la situación general de Europa, pronunciado en el Congreso el 30 de enero de 1850, al discutirse en proyecto de autorización al Gobierno para plantear los presupuestos de aquel año”. En: Tejado, Gavino, *Obras de Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, ordenadas y precedidas de una nota biográfica*, Madrid, Imprenta de Tejado, pp. 303-325.
- DONZELOT, JACQUES (1977), *La policía de las familias*, Valencia, Pre-Textos. Ed. 1998.
- DORON, CLAUDE-OLIVIER (2011), *Races et dégénérescence. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal. Thèse pour obtenir le grade de Docteur en philosophie*, Paris, Université Paris- VII Denis Diderot- UFR de biologie (département HPS).
- DOVIO, MARIANA ÁNGELA (2011), “La “mala vida” y el Servicio de Observación de Alienados (SOA) en la revista Archivos de PCMyCA (1902-1913)”, *Sociología*, vol. XXVI, nº 74, pp. 79-108.
- (2012), “La noción de la “mala vida” en la Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines, Buenos Aires (1902- 1913) en relación al Higienismo argentino”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, nº 12 (2012), Accesible en: <http://nuevomundo.revues.org/63961>.
- DOWBIGGIN, IAN ROBERT (1993), *La folie héréditaire. Ou comment la psychiatrie française s'est constituée en un corps de savoir et de pouvoir dans la seconde moitié du XIXe siècle*, Paris, EPEL.
- DR. MADRAZO (DIEGO-MADRAZO Y AZCONA, ENRIQUE) (1903), ¿El pueblo español ha muerto?. Impresiones sobre el estado actual de la Sociedad Española, Santander, Imprenta y Encuadernación de Blanchard y Arce.
- (1904), *Cultivo de la Especie Humana. Herencia y educación. Ideal de la vida*, Santander, Imp. Lit. y Enc. de Blanchard y Arce.

- DROUARD, ALAIN (1992), "Aux origines de L'Eugenisme en France: le néo-malthusianisme (1896-1914)", *Population*, vol. XLVII, n° 2, pp. 435-459.
- DRYSDALE, GEORGE R. (1854), *The Elements of Social Science; or, Physical, Sexual, and Natural Religion. By a Graduate of Medicine*, London, E. Truelove. Ed. 1867.
- DUARTE MONTSERRAT, ÁNGEL; GABRIEL I SIRVENT, PERE (2000), "¿Una sólo cultura republicana ochocentista en España?", *Ayer*, vol. 39, pp. 11-34.
- DUBÉ, PAUL (1669), *El médico y cirujano de los pobres, que enseña el modo de curar las enfermedades con remedios, assi internos, como externos, fáciles de encontrarse en el País y de prepararse a poca costa, para toda clase de personas*, Madrid, Oficina de Don Gabriel Ramírez. Ed. 1755.
- DUBOS, JEAN; DUBOS, RENÉ (1952), *The White Plague. Tuberculosis, Man, and Society*, Boston-Canada, Brown Little & Co.-McClelland & Steward Limited.
- DUNBAR, GARY S. (1978), Élisée Reclus, Historian of Nature, Hamden, Shoe String Press.
- DUPEU, JEAN MARC (1976a), *La dégénérescence. Figure et doctrine de l'aliénation mentale*, Paris, Faculté de médecine, Tesis doctoral. (2 vol.).
- (1976b), *La question de l'hérédité dissimilaire dans la pathologie mentale*, Montpellier, Université de Montpellier. Trabajo de doctorado.
- DURÁN HERAS, MARÍA ÁNGELES (1972), *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos.
- DURAND-FARDEL, MAXIME (1868), *Traité Practique des Maladies Chroniques*, Paris, P. Asselin, Sr. de Labé. Germer Baillère. (2 vol.).
- EHGARTNER, BERT; LANGBEIN, KURT (2002), *Das Medizinkartell. Die sieben Todsünden der Gesundheitsindustrie*, München, Verlag Piper.
- ELÍAS, NORBERT (1939), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica. Ed. 1987.
- ELLIS, JOHN B. (1870), *Free Love and Its Votaries. Or, American Socialism Unmasked. Being an Historical and Descriptive Account of the Rise and Progress of the Various Free Love Associations in the United States, and of the Effects of Their Vicious Teachings Upon American Society*, New York. Cincinnati. Chicago. St. Louis, Unaited States Publishing Company. A.L. Bancroft & Co.
- ELORZA, ANTONIO (1970a), "«El Obrero» y «La Emancipación». Selección y nota preliminar", *Revista de Trabajo*, n° 30, pp. 197-315.

- (1970b), *Socialismo utópico español*, Madrid, Alianza.
- (1975), “Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 11, pp. 47-84.
- (1987), “La formación de la prensa obrera en Madrid”. En, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 61-104.
- ELORZA, ANTONIO; IGLESIAS CANO, MARÍA DEL CARMEN (1969), “La fundación de la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista de Trabajo*, nº 25, pp. 75-105.
- ENGELS, FRIEDRICH (1845), *Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigener Anschauung und authentischen Quellen* Leipzig, Druck und Verlag von Otto Wigand.
- (1875), “Carta a Piotr Lavrovich Lavrov”. En, *C. Marx F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 503-507.
- (1878), *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (“Anti-Dühring”)*, s.l., Ediciones Bandera Roja. Marxists Internet Archive. Ed. 2003.
- (1880), *Socialismo Utópico y Socialismo Científico*, Madrid, Tipografía Ricardo Fe. Ed. 1886.
- (1883), “Discurso ante la tumba de Marx”. En, *C. Marx F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 171-173.
- (1888), *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, Verlag von J.H.W. Dietz.
- (1961), *Dialéctica de la Naturaleza*, México D.F., Editorial Grijalbo.
- (1971), *Sistema de trabajo asalariado*, Moscú, Editorial Progreso.
- ENGELS, FRIEDRICH; MARX, KARL H. (1932), *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Montevideo. Barcelona, Pueblos Unidos. Grijalbo. Ed. 1974.
- ENRECH, CARLES (2007), “Género y sindicalismo en la industria textil”. En: Bordenas, Cristina, *Género y políticas de trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat Barcelona. Icaria Editorial, pp. 127-162.
- ERICE SEBARES, FRANCISCO (2012), *La concepción materialista de la historia. El materialismo histórico*, Madrid, Partido Comunista de España. Fundación de In-

- vestigaciones Marxistas.
- ESCARRÁ Y JANER, AGUSTÍN (1893), *Tesis del doctorado. Endocarditis crónica*, Barcelona, Imprenta Universal del Juan Bautista Llop.
- ESENWEIN, GEORGE RICHARD (1989), *Anarchist Ideology and the Working-class Movement in Spain, 1868-1898*, Los Angeles, University of California Press.
- ESPIGADO TOCINO, GLORIA (2002), "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)", *Ayer*, vol. 45, nº 1, pp. 39-72.
- ESPINA MONTERO, ÁLVARO (2005), "Presentación. El darwinismo social: de Spencer a Bagehot", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 110/5, pp. 175-187.
- ESPINOSA IBORRA, JULIAN (1964), "Un testimonio de la influencia de la psiquiatría española de la Ilustración en la obra de Pinel: el informe de José Iberti acerca de la asistencia en el manicomio de Zaragoza. 1791", *Asclepio*, vol. XVI, pp. 179-182.
- ESQUIROL, JEAN-ÉTIENNE-DOMINIQUE (1838), *Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal*, Paris, Chez J.B. Baillière.
- ESTADA Y SUREDA, EUSEBIO (1886), *Condiciones que deben reunir las viviendas para que sean salubres. Memoria premiada en el concurso público de 1886*, Madrid, Oficinas de la Sociedad Española de Higiene.
- ESTAPÉ, FABIÁN (2001), *Vida y obra de Ildefonso Cerdá*, Barcelona, Península.
- ESTEBAN DE VEGA, MARIANO (1991), *De la Beneficencia a la Previsión. La acción social en Salamanca, 1875-1898*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca.
- EULATE Y MOREDA, JOSÉ MARÍA (1863), *Filantropía, caridad y beneficencia. Legislación en España sobre establecimientos públicos y particulares de beneficencia*, Madrid, Imprenta de la Viuda de D. Antonio Yenes.
- EVANS, ALFRED S. (1973), "Pettenkofer Revisited. The Life and Contributions of Max von Pettenkofer (1818-1901)", *Yale Journal of Biology and Medicine*, vol. 46, pp. 161-176.
- FABRA Y SOLDEVILA, FRANCISCO (1838), *Filosofía de la legislación natural. Fundada en la antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con los demás seres*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.
- FALK, RAPHAEL; SAKTAR, SAHOTRA (1991), "The real objective of Mendel's paper: A response to Monaghan and Corcos", *Biology and Philosophy*, vol. 6, nº 4, pp. 447-451.

- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, PABLO (coord.) (2006), *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, Marcial Pons.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, ANTÓN (1990), *Ricardo Mella, o el anarquismo humanista*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, RAFAEL (1918), *El descanso dominical*, Barcelona, Tipografía «La Academia» de Serra y Rusell.
- FERNÁNDEZ DE MENDIOLA, FRANCISCO (2007), *Isaac Puente. El médico anarquista*, Tafalla, Txalaparta.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, ANTONIO (1977), “Repercusiones sociales de las epidemias de cólera del siglo XIX”, *Asclepio*, nº 29, pp. 127-145.
- (1987), “Niveles de vida del proletariado Madrileño (1883-1903)”. En: *Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pp. 163-180.
- (1989), “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”. En: Bahamonde Magro, Ángel; Otero Carvajal, Luis Enrique, *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, pp. 29-76.
- (1997), “Atraso y modernización en la España liberal (1834-1900)”. En: Fernández García, Antonio, *Los fundamentos de la España liberal (1834-1900). La sociedad, la economía y las formas de vida. Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 11-48.
- (2001), “Modelo demográfico y problemas sanitarios”, *Arbor*, vol. CLXXIX, nº 666, pp. 323-342.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, EUSEBIO (1981), *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- (1982), “Marxismo, positivismo y revisionismo en el pensamiento socialista español”. En: Heredia Soriano, Antonio, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 257-272.
- (2011), *Marxismo, democracia y derechos humanos*, Madrid, Dykinson.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, JAVIER (2003), *Militares contra el Estado. España, siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus.
- FERNÁNDEZ, PURA (2008), *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela*

- lupanaria*, Woodbridge, Tamesis.
- (2009), “La piedra angular (1891) de “la mala vida”: Emilia Pardo Bazán y la crisis del derecho penal”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 441-459.
- FERNÁNDEZ Y MIER, JOAQUÍN (1866), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de Antonio Peñuelas.
- FERNÁNDEZ Y PÉREZ, NICOLÁS (1851), *¿Es la medicina una ciencia puramente conjetural o los hechos, reglas y preceptos que la forman tienen el mismo grado de exactitud que los demás ramos del saber humano?*, Madrid, Imp. de Espinosa y Compañía.
- FERNÁNDEZ-CARO Y NOUVILLAS, ÁNGEL (1886), *Los deberes de la sociedad ante los intereses de la Higiene. Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de 1886-1887 en la Sociedad Española de Higiene, celebrada el 27 de noviembre de 1886*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro.
- FERRARO, JOSEPH (2000), “Lukács y la dialéctica de la naturaleza de Engels”, *Polis. Investigación y análisis socio político y psicosocial*, nº 00-1, pp. 225-238.
- FERRETTI, FEDERICO; PELLETIER, PHILIPPE (2013), “En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reclus, Kropotkin y Mechnikov”, *Germinal Revista de Estudios Libertarios*, nº 11, pp. 57-72.
- FERRI, ENRICO (1884), *Sociologia criminale*, Torino. Milano. Roma. Firenze, Fratelli Bocca Editori. Ed. 1900.
- (1894), *Socialismo y ciencia positiva*, Madrid, Imp. del suc. de J. Cruzado a cargo de Felipe Marqués. Ed. 1895.
- FEUERBACH, LUDWIG A. (1835), *Kritik des Anti-Hegels*, Leipzig, Verlag von Otto Wigand. Ed. 1844.
- (1846), *Das Wesen der Religion*, Leipzig, Verlag von Otto Wigand. Ed. 1849.
- FILLASSIER, ALFRED; MAGNAN, JACQUES JOSEPH VALENTIN (1912), “Statistiques du service central d’admission des aliénés de la Ville de Paris, et du Département de la Seine de 1867 à 1912”. En, *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 354-379.
- FLOURENS, JEAN PIERRE (1844), *Buffon. Histoire de ses travaux et de ses idées*, Paris,



- Paulin, Libraire Éditeur.
- FONTANA, JOSEP (1973), *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel.
- FORGE, LOUIS DE LA (1664 ap.), *Traité de l'esprit de l'homme, de ses facultés et fonctions, et de son union avec le corps suivant les principes de René Descartes*, Amsterdam, Chez Abraham Wolfgang. Ed. s.f.
- FORREST, DEREK WILLIAM (1974), *Francis Galton. The Life and Work of a Victorian Genius*, London, Elek.
- FOSSI MIQUEO, RAMÓN (1861), *Influencia de las pasiones en la produccion de las enfermedades. Discurso pronunciado en la Universida Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal.
- FOSTER, JOHN BELLAMY (2000), *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*, s.l., El Viejo Topo. Ed. 2004.
- FOUCAULT, MICHEL (1963), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada clínica*, Madrid, Siglo XXI. Ed. 2007.
- (1977), “Historia de la medicalización”, *Educación médica y salud*, vol. 11, nº 1, pp. 3-25.
- (1995), “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”, *Daimon. Revista de Filosofía*, nº 11, pp. 5-26.
- (1999), “Nacimiento de la Medicina Social”. En: Alvarez-Uriá, Fernando; Varela, Julia, *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Barcelona. Buenos Aires. México, Paidós, pp. 363-384.
- (2000a), *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2000b), *Los Anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOURIER, FRANÇOIS M. CHARLES (1841), *Fourier, o sea la explanación del sistema societario*, Barcelona, Imprenta y Litografía de J. Roger.
- FOURNIER, JEAN-ALFRED (1880), *Syphilis et mariage. Leçons professées a l'Hôpital Saint-Louis*, Paris, G. Masson, Éditeur.
- FRANCO RODRÍGUEZ-LÁZARO, ANTONIO (2002), “El cálculo de probabilidades en la polémica médica del S. XIX: aportaciones españolas”. En, *Historia de la Probabilidad y de la Estadística*, Madrid, Asociación Historia de la Estadística y de



- la Probabilidad en España (AHEPE). Editorial AC, pp. 133-151.
- FREIRE, JOÃO; LOUSADA, MARÍA ALEXANDRE (1982), “O neomalthusianismo na propaganda libertaria”, *Análise Social*, vol. XVIII, nº 72-74, pp. 1367-1397.
- FREIRE, JOÃO; LOUSADA, MARÍA ALEXANDRE; REIS E SILVA, MARGARIDA (Eds.) (2012), *Greve de Ventres! Para a história do movimento neomalthusiano em Portugal: em favor de um autocontrolo da natalidade*, Lisboa, Edições Colibri.
- FREIRE, PAULO (1970), *Pedagogía del oprimido*, México D.F., Siglo XXI. Ed. 2005.
- FRENCH, ROGER K. (1990), “Sickness and the soul: Stahl, Hoffman and Sauvages on pathology”. En: Cunningham, Andrew; French, Roger, *The Medical Enlightenment of the Eighteenth Century*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press, pp. 88-110.
- (2003), *Medicine Before Science. The Business of Medicine from the Middle Ages to the Enlightenment*, Cambridge. New York. Melbourne. Madrid, Cambridge University Press.
- FRESQUET FEBRER, JOSÉ LUIS (1990), *Francisco Méndez Álvaro (1806-1883) y las ideas sanitarias del liberalismo moderado*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- FRESQUET FEBRER, JOSÉ LUIS; LÓPEZ TERRADA, MARÍA LUZ; AGUIRRE MARCO, CARLA P. (2014 ap.), “Digitalización, estudio y difusión de fuentes bibliográficas historicomédicas. Chinchilla, Morejón y Sánchez Quintanar”, Accesible en: [http://hicido.uv.es/morejon\\_Chinchilla/index.html](http://hicido.uv.es/morejon_Chinchilla/index.html).
- FREVERT, UTE (1984), *Krankheit als politisches Problem 1770-1880. Soziale Untersichten in Preussen zwischen medizinischer Polizei und staatlicher Sozialversicherung*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- (FRIDE), FUNDACIÓN PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL DIÁLOGO EXTERIOR (2006), “El Empoderamiento”, *Desarrollo “En Contexto”*, nº 01, pp. 1-8, Accesible en: [http://fride.org/descarga/BGR\\_Empowerment\\_ESP\\_may06.pdf](http://fride.org/descarga/BGR_Empowerment_ESP_may06.pdf).
- FRIEDLANDER, RUTH (1973), *B. A. Morel and the Theory of Degenerescence: the Introduction of Anthropology into Psychiatry*, San Francisco, Ph. D Disertation. University of California.
- FUENTES ARAGONÉS, JUAN FRANCISCO (2002), “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX”, *Ayer*, vol. 47, pp. 35-56.
- (2007), “Afrancesados y liberales”. En: Canal Morell, Jordi, *Exilios. Los éxodos po-*

- líticos en la historia de España, siglo XV-XIX*, Madrid, Silex, pp. 137-166.
- FUENTES BARCO, MARINA; GARCÍA PIÑEIRO, SERGIO; ANGOSTO SAURA, TIBURCIO (2006), “La Santa del Gozmar”; un caso de inedia desde la perspectiva de la fisiología del siglo XIX”, *Frenia*, vol. VI, pp. 207-218.
- FUENTES PERIS, TERESA (2009), “Alcoholismo, anarquismo y degeneración en La Bodega de Vicente Blasco Ibañez”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 485-503.
- GABRIEL I SIRVENT, PERE (1999), “Republicanismo popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)”. En: Paniagua Fuentes, Francisco J.; Piqueras Arenas, José A.; Sanz Rozalén, Vicent, *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Historia Social. Centro Francisco Tomás y Valiente, pp. 211-222.
- (2001), “Anarquismo y anarcosindicalismo en la España del siglo XIX”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 127-152.
- (2005), “Sindicatos obreros y reforma social en el siglo XIX. El reformismo antes de la reforma”. En: Cañabate Pérez, Josep; Espuny Tomás, María Jesús; Paz Torres, Olga, *Un siglo de derechos sociales. A propósito del centenario del Instituto de Reformas Sociales (1903-2003)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 81-110.
- GALDO, MANUEL MARÍA JOSÉ DE (1879), *Discurso leído en la Academia Médico-Quirúrgica española, en la sesión inaugural del año académico de 1878 a 1879*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro.
- GALERA, ANDRÉS (1987), “La antropología criminal española de fin de siglo”, *Investigaciones Psicológicas*, nº 4, pp. 155-161.
- (1991), *Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del S. XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GALL, FRANZ J.; SPURZHEIM, JOHANN G. (1810-1819), *Anatomie et physiologie du système nerveux en général, et du cerveau en particulier. Avec des observations sur la possibilité de reconnoître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux, par la configuration de leurs têtes*, Paris, F. Schoell. (4 vol.).
- GALTON, DOUGLAS (1883), “Inaugural Acces”. En, *Transactions of the Sanitary Institute of Great Britain. Congress at Newcastle-Upon-Tyne*, Londres, Offices of the

- Sanitary Institute, pp. 24-59.
- GALTON, FRANCIS (1869), *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*, London, MacMillard and Co. Ed. 1892.
- (1883), *Inquiries into the Human Faculty and its Development*, London. New York, J.M. Dent & Co. E.P. Dutton & Co. .
- (1988), *Herencia y Eugenesia*, Madrid, Alianza Editorial.
- GANNE, AMBROISE (1791), *L'Homme Physique et Moral, ou Reserches Sur les moyens de rendre l'homme plus sage, et de la garantir des diverses maladies qui l'affligent dans ses différens âges*, Strasbourg. Paris, Chez J.G. Treuttel. Chez Onfroi.
- GAONKAR, DILIP P. (coord.) (2001), *Alternative Modernities*, Durham, Duke University Press.
- GARCÍA ÁLVAREZ, RAFAEL (1883), *Estudio sobre el Transformismo*, Granada, Imprenta de Ventura Sabatel.
- GARCÍA ARENAL, FERNANDO (1893), “Información hecha en el Ateneo-Casino Obrero de Gijón “. En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Provincias de Coruña, Jaén, Navarra, Oviedo, Palencia y Vizcaya*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 402-484.
- GARCÍA DE ARBOLEYA, JOSÉ (1854), “Memoria del dogmatismo, empirismo y cálculo de las probabilidades en medicina”. En: Gracia, Antonio de; Bartorelo, José, *Repertorio de Medicina Hipocrática. Selecta colección de disertaciones, memorias y observaciones prácticas*, Cádiz, Imprenta Gaditana a cargo de Enrique Otero, pp. 47-60.
- GARCÍA DEL CANTO, ANTONIO (1861), *Los tres hijos del crimen. Novela filosófico-social*, Madrid, Imprenta de P. García y Orga. (2 vol.).
- GARCÍA FERRANDIS, XAVIER (2014), “Anarcosindicalismo y sanidad en la retaguardia y en el frente. Los casos de Valencia y de la Columna de Hierro durante la Guerra Civil española”, *Asclepio*, vol. 66, nº 2, Accesible en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/617/781>.
- GARCÍA GARCÍA, JOSÉ LUIS (1996), *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona, Ariel.
- GARCÍA GONZÁLEZ, ARMANDO (2003), “Ignacio Pusalgas, un médico romántico del siglo XIX”, *Asclepio*, vol. LV, nº 2, pp. 201-230.
- (2010), *Cuerpo abierto. Ciencia enseñanza y coleccionismo andaluces en Cuba en el si-*

- glo XIX, Madrid. Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Diputación de Sevilla.
- GARCÍA GONZÁLEZ, GUILLERMO (2007), *Orígenes y fundamento de la prevención de riesgos laborales en España (1873-1907)*, Bellaterra, Tesis Doctoral. Universidad Autònoma de Barcelona. Facultat de Dret. Departament de Dret Públic i de Ciències Hitoricojurídiques.
- (2008), “Los inicios del reformismo social en España. La primera legislación social y la Comisión de Reformas Sociales”, *Revista Gaceta Laboral*, vol. 14, nº 2, pp. 251-270.
- GARCÍA MONTERO, HÉCTOR (2013), *Estatura y niveles de vida en la España interior, 1765-1840*, Madrid, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Departamento de Historia e Instituciones Económicas II.
- GARCÍA MURCIA, JOAQUÍN; CASTRO ARGÜELLES, MARÍA ANTONIA (Eds.) (2008), *La previsión social en España. Del Instituto Nacional de Previsión al Instituto Nacional de Seguridad Social*, Madrid, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- GARCÍA PÉREZ, ARCADIO (2013), *La escuela ilustrada salmantina: Miguel Martel (1754-1835)*, Salamanca, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ediciones Universidad de Salamanca.
- GARCÍA SOLÁ, EDUARDO (1874), *Tratado de Patología general y Anatomía patológica*, Madrid, Moya y Plaza.
- (1885), *El cólera en Valencia y la vacunación anticolérica. Dictamen presentado a la Excma. Diputación Provincial de Granada*, Granada, Imp. y Librería de Paulino V. Sabatel.
- GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, JAVIER (2000), “Ildefonso Cerdà y el nacimiento de la Urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IV, nº 61, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-61.htm>.
- GARDELLA, FELIPE ALEJANDRO (2003), *Tiempos blandos. Individuo, sociedad y orden mundial en la posmodernidad*, Lima, Fondo Editorial de la UNMSM.
- GARRIDO TORTOSA, FERNANDO (1870), *Historia de las clases trabajadoras, de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Madrid, Imprenta T. Nuñez Amor.

- GARRIGÓS OLTRA, LLUIS (2007), *Vicente Miró Laporta (1870-1936). Médico, docente y activista católico*, Alcoy, Marfil. Universidad Politécnica de Valencia.
- (2008), “Química de Materias Colorantes, de Vicente Mir Laporta (1880-1926), primera obra docente publicada en español sobre colorantes textiles sintéticos”, *Llull*, nº 29, pp. 281-306.
- GAUDEMAR, JEAN PAUL DE (1982), *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*, Madrid, Trotta. Ed. 1991.
- GENÉ, MANEL; HUGUET, EMILI; MEDALLO, JORDI (1990), “L’antropología médica y jurídica del Doctor Ignasi Valentí i Vivó (1889)”. En, *Història de la Universitat de Barcelona. I simposium, 1988*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, pp. 381-394.
- GERDY, PIERRE NICOLAS (1856), *Tratado de patología general médico-quirúrgica, con investigaciones particulares sobre la naturaleza, sintomatología, terminaciones generales de las enfermedades, sus influencias, causas, diagnóstico, etc.*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere.
- GHANIME, ALBERT (1993), “La identitat de Covert-Spring, un repte erudit”, *L’Avenç*, nº 174, pp. 24-31.
- (2002), “La biografía de José Andreu Fontcuberta (Covert-Spring)”, *Cercles: revista d’història cultural*, nº 5, pp. 208-217.
- GIBLIN, BÉATRICE (1976), “Élisée Reclus, géographie, anarchisme”, *Hérodote*, nº 2, pp. 30-49.
- (1981), “Reclus. Un écologiste avant l’heure?”, *Hérodote*, nº 22, pp. 107-118.
- (2005), “Élisée Reclus. Un géographe d’exception”, *Hérodote*, nº 117, pp. 11-28.
- GIL CREMADES, JUAN JOSÉ (1969), *El reformismo español: krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Barcelona, Ariel.
- GIL NOVALES, ALBERTO (1979), *William Maclure: socialismo utópico en España (1808-1840)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2001), “Las clases populares en la revolución liberal española”. En: Ortiz Heras, Manuel; Ruiz González, David; Sánchez Sánchez, Isidro, *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 25-44.
- GILES, DANIEL (1821), “Particulars of a fact, nearly similar to that related by Lord Morton, communicated to the President, in a letter from Daniel Giles, Esq.”. En, *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, London, W. Bulmer and

- W. Nicol. Royal Society, pp. 23-24.
- GINÉ Y PARTAGÁS, JUAN (1872), *Curso elemental de higiene privada y pública*, Barcelona, Imprenta de Narciso Ramírez y Compañía.
- GIRÓN SIERRA, ÁLVARO (1999), “La economía moral de la Naturaleza: darwinismo y lucha por la existencia en el anarquismo español”. En: Glick, Thomas F.; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel, *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Autónoma de México. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, pp. 249-264.
- (2005), *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2008), “Darwinismo y política”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 70-71, pp. 141-160.
- (2010a), “Del anarquismo al librepensamiento: una propuesta de aproximación al proceso de apropiación del darwinismo en la cataluña de fines del XIX”, *Actes D’Història de la Ciència i de la Tècnica*, vol. 3, nº 2, pp. 119-129.
- (2010b), “Piotr Kropotkin contra la eugensia: siene intensos minutos”. En: Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo, *Derivas de Darwin. Cultura en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 119-142.
- GIROUD, GABRIEL (1904), *Population et subsistances. Essai d’arithmétique économique*, Paris, Schleicher Frères.
- GLICK, THOMAS F. (1977), *Darwin en España*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València. Ed. 2010.
- GLICK, THOMAS F.; LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA; NAVARRO BROTONS, VÍCTOR; PORTELA MARCO, EUGENIO (1983), *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península.
- GOBINEAU, JOSEPH ARTHUR DE (1853-1855), *Essai sur l’inégalité des races humaines*, Paris, Didot.
- GODOY, MANUEL (1836), *Memorias del Príncipe de la Paz. Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; ó sean memorias críticas y apoléticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, Madrid, Imprenta de I. Sancha. (6 vol.).
- GODRA REZOLA, JUAN; VILLANUEVA EDO, ANTONIO (1995 ap.), *La mortalidad y morbilidad en Bilbao ente los siglos XIX y XX*, s.l., s.e. Ed. s.f.
- GODWIN, WILLIAM (1793), *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on*



- Modern Morals and Manners*, London, G.G. and J. Robinson. (2 vol.). Ed. 1798.
- (1794), *Things as they are; or, The Adventures of Caleb Williams*, London, B. Crosby. (3 vol.).
- (1986), *Investigación acerca de la Justicia Política*, Madrid. Gijón, Ediciones Júcar.
- GOLDSTEIN, JAN (1987), *Console and Classify. The French Psychiatric Profession in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GÓMEZ CASAS, JUAN (2006), *Historia del anarcosindicalismo español. Epílogo hasta nuestros días*, Madrid, La Malatesta Editorial.
- GÓMEZ CLADERÓN, ANTONIO (1828), *Ojeada sobre el espíritu del siglo*, Paris. México, Casa de H. Seguin.
- GÓMEZ, EUSEBIO; INGENIEROS, JOSÉ (1908), *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Juan Roldán.
- GÓMEZ FERRER, RAMÓN (1884), *La herencia orgánica considerada, principalmente, bajo el punto de vista de la higiene*, Madrid, Facultad de Medicina. (Manuscrito inédito).
- GÓMEZ MARÍN, MANUEL (1860 ap.), *Explicación del programa democrático publicado en La Discusión. Folleto político*, Madrid, Antonio Morales. Cristobal González. Ed. s.f.
- GÓMEZ OCHOA, FIDEL (2003), “Pero, ¿hubo alguna vez once mil virgenes? El Partido Moderado y la conciliación liberal, 1833-1868”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, pp. 135-168.
- GOMIS-IZQUIERDO, VICENTE (2000), “*Siempre hubo clases*”: *clases medias y modernización en la literatura hispánica decimonónica*, M.A., Dissertation for the degree of PhD. Faculty of the Graduate School, Kansas State University.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, BALDOMERO (1899), *Ensayo de higiene moral para mis hijos*, Madrid, Hermanos Carrión.
- GONZÁLEZ ARCE, JOSÉ DAMIÁN (2000), *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos XIV y XV*, Murcia, Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO (1998), *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



- GONZÁLEZ CORTES, MARÍA TERESA (2007), *Los monstruos políticos de la Modernidad. De la Revolución francesa a la Revolución nazi*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- GONZÁLEZ DE PABLO, ÁNGEL (1995), "Sobre la configuración del modelo de pensamiento de la higiene actual: el caso español", *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 15, pp. 267-299.
- GONZÁLEZ DE SÁMANO, MARIANO (1854), *Memoria histórica del cólera-morbo asiático en España*, Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez. (2 vol.).
- GONZÁLEZ GÓMEZ, S. (1994), "La cotización sindical a «base múltiple», puerta de integración del mutualismo obrero en el primer sindicalismo madrileño". En: Castillo, Santiago, *Solidaridad desde Abajo. Trabajadores y Socorros Mutuos en la España Contemporánea*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos y Confederación Nacional de Mutualidades de Previsión, pp. 437-446.
- GONZÁLEZ PORTILLA, MANUEL (coord.) (2001), *Los orígenes de una metrópoli industrial. La Ría de Bilbao* Bilbao, Fundación BBVA. (2 vol.).
- GONZÁLEZ SORIANO, JOSÉ MIGUEL (2014), "La cuestión eugenésica en la prensa literaria de la Edad de Plata". En: ROMERO LÓPEZ, DOLORES, *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Sevilla, Punto Rojo Libros, pp. 111-131.
- GONZÁLEZ Y AYENSA, JOSÉ; ALONSO QUINTANILLA, JOSÉ (1825), *Refutación de las nuevas doctrinas médicas del Dr. Broussais*, Madrid, Imprenta de Don Miguel de Burgos.
- GONZÁLEZ Y CENTENO, VALENTÍN NICÓMEDES (1776), *De los graves perjuicios que inducen en la salud corporal las vapulaciones sangrientas*, Sevilla, Real Academia de Medicina de Sevilla.
- GONZÁLEZ-POSADA Y BIESCA, ADOLFO (1998), "Recordando el Instituto de Reformas Sociales", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº Extraordinario (Derecho del trabajo Centenario del Instituto de Reformas Sociales), pp. 17-25.
- GOODE, JOSHUA (2009), *Impurity of Blood. Defining Race in Spain, 1870-1930*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- GORDÓ, FRANCISCO; PANADÈS, VICENTE; SUGRAÑES, JOSÉ (1843), *Campaña fabril de tejedores de algodón de Barcelona*, Barcelona, s.e.
- GORDON, PETER (1993), "Robert Owen (1771-1858)", *Perspectivas: revista trimestral*

- de educación comparada*, vol. XXIV, nº 1-2, pp. 279-297.
- GOTTSCHALK, ALEXIS (1902), *Valeur scientifique du malthusianisme*, Paris, P. V. Stock.
- GOULD, STEPHEN JAY (1981), *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica. Ed. 2010.
- GOUPIL, JEAN MARTIN AUGUSTE (1824), *Exposition des principes de la nouvelle doctrine médicale, avec un précis des thèses soutenues sur ses différentes parties*, Paris, Chez J.B. Baillière.
- GRACIA GUILLÉN, DIEGO MIGUEL (1980), “Ideología y ciencia clínica en la España de la primera mitad del siglo XIX”, *Estudios de Historia Social*, nº 12-13, pp. 229-243.
- GRAMSCI, ANTONIO (1929-1935), *Cuadernos de la Carcel*, México D.F., Ediciones Era. (6 vol.). Ed. 1999-2000.
- GRANJEL, LUIS S. (1965), *Historia de la pediatría española* Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española.
- (1978-1986), *Historia General de la Medicina Española*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca. (5 vol.).
- (2006), *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, Real Academia Nacional de Medicina.
- GRANJEL, MERCEDES (1983), *Pedro Felipe Monlau y la higiene española del siglo XIX*, Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, Universidad de Salamanca.
- GRANJEL, MERCEDES; CARRERAS PANCHÓN, ANTONIO (2004), “Extremadura y el debate sobre la creación de cementerios: un problema de salud pública en la Ilustración”, *Norba. Revista de Historia*, vol. 17, pp. 69-91.
- GRAU, MARIE (1985), “Andrew Covert-Spring a Perpignan, 1828-1835; un emigré politique espagnol dans la vie culturelle roussillonnaise”, *Société agricole, scientifique et littéraire des Pyrénées-Orientales*, vol. 93, pp. 223-251.
- GREENSLADE, WILLIAM M. (1994), *Degeneration, Culture, and the Novel, 1880-1940*, New York, Cambridge University Press.
- GRELLA, A. (1965), “L’opera di Lazare Rivière, 1589-1655”, *Dent Cadmos*, nº 33, pp. 637-650.
- GRIFOL Y COSTA, JOAQUÍN (1854), *De la influencia que las pasiones ejercen sobre las frenopatías. Discurso leído en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la*

- investidura de doctor* (sic), Madrid, Imp. á cargo de Juan Nuñez Amor.
- GRIMAUD DE CAUX, GABRIEL; SAINT-ANGE, GASPARD JOSEPH MARTIN (1837), *Physiologie de l'espèce. Histoire de la génération del l'homme, comprenant l'étude comparative de cette fonction dans les divisions principales du règne animal*, Bruxelles, Établissement Encyclographique, Faubourg de Flandre. (2 vol.).
- GROSEMANN, HERMAN (1967), *Die hippokratische Schrift "Über die heilige Krankheit"*, Berlin, Walter de Gruyter & Co.
- GUAL SALA, ARCADIO; PALÉS ARGULLÓS, JORGE L. (1975), "La Fisiología en nuestras aulas durante el siglo XIX (La Facultad de Medicina de Barcelona)", *Medicina & Historia. Revista de estudios histórico informativos de la medicina*, nº 48, pp. 8-26.
- GUEREÑA, JEAN-LOUIS (1980), "Associations culturelles pour ouvriers et artisans à Madrid (1847-1872)". En: Dumas, Claude, *Culture et société en Espagne et en Amérique latine au XIX<sup>e</sup> siècle*, Lille, Université de Lille III, pp. 77-89.
- (1990), "Les antécédents du « Fomento de las Artes ». La «Velada de artistas, artesanos, jornaleros y labradores» (1847-1858)", *Bulletin Hispanique*, vol. 92, nº 2, pp. 761-787.
- (1999), "La sociabilidad en la España Contemporánea". En: Sánchez Sánchez, Isidro; Villena Espinosa, Rafael, *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 15-43.
- (2003), *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons.
- (2014), "Iniciativas del movimiento obrero en el ámbito de la educación social". En: Tiana Ferrer, Alejandro; Somoza Rodríguez, Miguel; Badanelli Rubio, Ana María, *Historia de la Educación Social*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 155-179.
- GUILLÉN NAVARRO, NICOLÁS A. (2010), *La vivienda social en Inglaterra*, Barcelona, Atelier.
- GUMFLOWICZ, LUDWIG (1883), *Der Rassenkampf. Soziologische Untersuchungen. Zweite, Durchgesehene und mit Anhang, enthaltend die 1875 erschienene schrift "Rasse und Staat" versehene Auflage*, Innsbruck, Verlag der Wagner'schen Univ. Buchandlung. Ed. 1909.
- GUTIERREZ DEL CORTIJO ROIZ, JUAN MANUEL (1864), *Influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor* Madrid, Imprenta de A. Peñuelas.

- GUTIÉRREZ GALDÓ, JOSÉ (2003), *Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada*, Granada, Ediciones Díaz de Santos. (2 vol.).
- GUTIÉRREZ RODILLA, BERTHA M. (2012), "El Vocabulario terminológico de medicina de Manuel Hurtado de Mendoza", *Revista de Filología Española*, vol. XCII, nº 2, pp. 249-272.
- GUYAU, JEAN-MARIE (1900 ap.), *La educación y la herencia. Estudio sociológico*, Madrid, La España Moderna. Ed. s.f.
- HABERMAS, JÜRGEN (1985), *El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*, Madrid, Taurus. Ed. 1989.
- HACKING, IAN (1990), *The time of chance* Cambridge, University Press.
- HAECKEL, ERNST (1866), *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformirte Descendenz-Theorie*, Berlin, Druck und Verlag von Georg Reimer.
- (1868), *Historia de la creación de los seres orgánicos segun las leyes naturales. Conferencias científicas sobre la doctrina de la evolución en general y las de Darwin, Goethe y Lamarck en particular*, Madrid, Casa Editorial de Medina. Ed. 1878-1879.
- (1876-1878), *Ensayos de psicología celular. Conferencias sobre la teoría de la evolución*, Valencia, Pascual Aguilar. Ed. 1882.
- (1892), *El Monismo como nexo entre la religión y la ciencia. Profesión de fe de un naturalista*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val. Ed. 1893.
- HAIGH, ELIZABETH L. (1977), "The Vital Principle of Paul Joseph Barthez: the Clash between monism and dualism", *Medical History*, vol. 21, pp. 1-14.
- (1984), "Xavier Bichat and the medical theory of the eighteenth century", *Medical History*, vol. Supplement, nº 4, pp. 1-146.
- HALES, STEPHEN (1733), *Hæmastatique. Ou la statique des Animaux. Faites sur des Animaux vivans*, Gêneve, Chez les Hérit. Cramer & Frères Philbert. Ed. 1744.
- HANKINS, THOMAS L. (1985), *Science and Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press. Ed. 2003.
- HANNAFORD, IVAN (1996), *Race. The History of an Idea in the West*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- HARRIS, C. LEON (1981), *Evolution. Genesis and Revelations. With Readings from Empedocles to Wilson*, Albany, State University of New York Press.
- HARRISON, JOHN F. C. (1969), *Robert Owen and the Owenites in Britain and Ameri-*

- ca. *The Quest for the New Moral World*, London, Routledge. Ed. 2009.
- (1971), “A New View of Mr. Owen”. En: Pollard, Sidney; Salt, John, *Robert Owen, Prophet of the Poor. Essays in Honour of the Two Hundredth Anniversary of His Birth*, Cranbury, Associated University Presses, pp. 1-12.
- HAUSE, STEVEN C.; WAELTI-WALTERS, JENNIFER (Eds.) (1994), *Feminisms of the Belle Époque. A Historical and Literary Anthology*, Nebraska, University of Nebraska Press.
- HAUSER, PHILIPP (1884), *Estudios Médico-Sociales de Sevilla*, Sevilla - Madrid, Librería de Tomás Sanz y Librería de Victoriano Suárez. (2 vol.).
- (1887), *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España con diez y ocho mapas representando la marcha invasora de la epidemia en la Península*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello.
- (1902), *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. (2 vol.).
- (1987), *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum Generalitat Valenciana.
- (1990), “Memorias autobiográficas de un médico después de haber cumplido 66 años de ejercicio profesional”. En: Carrillo Martos, Juan L.; Bonilla Garríguez, Inés; Bernal Borrego, Encarnación, *Felipe Hauser. Memorias Autobiográficas*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 21-65.
- HEADRICK, DANIEL R (1981), *Ejército y política en España. 1866-1898.*, Madrid, Tecnos.
- HEALY, JOHN F. (1999), *Pliny the Elder on Science and Technology*, Oxford, Oxford University Press.
- HEILENZ, SIEGFRIED (1995), “Chemische Briefe. Einundfünfzigster Brief nach Justus Liebig”, *Giessener Universitätsblätter*, vol. 28, pp. 31-38.
- HEITZMANN, CARL (1883), *Microscopical morphology of the animal body in health and disease*, New York, J.H. Vail & Company.
- HELVÉTIUS, CLAUDE-ADRIEN (1758), *De l'Esprit*, Paris, Chez Durand, Libraire. Ed. original sin autor.
- HENNESSY, CHARLES ALISTAIR M. (1966), *La República Federal en España. Pi y Maragall y el movimiento republicano federal en España (1868-1874)*, Madrid, Aguilar.
- HERMAN, ARTHUR (1997), *La idea de la decadencia en la historia occidental*, Santiago

- de Chile, Andrés Bello. Ed. 1998.
- HERNÁNDEZ MONTALBÁN, FRANCISCO J. (1999), *La abolición de los señoríos en España (1811-1837)*, Madrid. Valencia, Biblioteca Nueva. Universidad de Valencia.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, ANTONIO (1821), *Ensayo de ideología clínica, ó de los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda.
- (1843-1852), *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordan e Hijos (Vol. 1-5). Imprenta de la Calle San Vicente (Vol. 6 y 7). (7 vol.).
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, SEBASTIÁN (1814), *El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos tiempos*, Madrid, Imprenta de Repullés.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA (2004), *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid, Akal.
- HERRERA RODRÍGUEZ, FRANCISCO (2000), *Gavilla de Médicos Gaditanos*, Cádiz, Quorum Libros Editores.
- HERRMANN, BERNHARD (1990), *Arbeiterschaft, Naturheilkunde und der verband Volksgesundheit (1880-1918)*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- HEYWOOD, PAUL (1990), *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Ed. 1993.
- HILTS, VICTOR L. (1975), "A guide to Francis Galton's English men of science", *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 65, nº 5, pp. 1-85.
- HIMES, NORMAN E. (1936), *Medical History of Contraception*, Baltimore, Williams & Wilkins Co.
- HOCHMANN, JACQUES (1992), "La théorie de la dégénérescence de B.A. Morel, ses origines et son évolution". En: Tort, Patrick, *Darwinisme et Société*, Paris, PUF, pp. 401-412.
- HOLBACH, PAUL HENRI T. D' (1776a), *Ethocratie ou le gouvernement fondé sur la morale*, Amsterdam, Chez Marc-Michel Rey. Ed. original sin autor.
- (1776b), *La moral universal ó Los Deberes del Hombre fundados en su naturaleza. Teoría de la Moral*, Madrid, En la Imprenta de don José Collado. (3 vol.). Ed. 1812. Original sin autor.



- (1820), *Système de la nature, ou des loix du monde physique & du monde moral*, Paris, Chez L'Éditeur. (2 vol.).
- (1823), *Sistema de la Naturaleza ó de las leyes del mundo físico y del mundo moral*, Gerona, Matías Depuig e Hijo. (3 vol.).
- (1985), *Sistema de la Naturaleza*, Madrid, Editorial Nacional.
- HOLDSWORTH, CLARE (1998), "John Thomas Arlidge and the Victorian Occupational Medicine", *Medical History*, vol. 42, nº 4, pp. 458-475.
- HONTAÑÓN Y CABEZA, PASCUAL (1861), *Discurso leído en la Universidad Central en el acto de recibir la investidura de doctor. Señalar las principales causas que hacen tan frecuentes las escrófulas en las grandes poblaciones y exponer su profilaxis*, Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal.
- (1866), *Ensayo práctico sobre las enfermedades venéreas y sifilíticas*, Cádiz, Verdugo Morillas y compañía Editores. (2 vol.).
- HORTA, PEDRO DE (1763), *Informe médico-moral de la penosissima, y rigurosa enfermedad de la Epilepsia*, Madrid, Oficina de Domingo Fernández de Arrojo.
- HOYOS LIMÓN, MANUEL DE (1854), *El espíritu del hipocratismo en su evolución contemporánea*, Sevilla, José M. Geofrin, Impresor Honorario de la Real Cámara de SM.
- HOYOS SÁNCHEZ, INMACULADA (2011), *Naturalismo y pasión en la filosofía de Spinoza.*, Granada, Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Departamento de Filosofía II.
- HUARTE DE SAN JUAN, JUAN (1575), *Examen de ingenios para las ciencias*, Valencia, Casa de Pedro de Huete. Ed. 1580.
- HUBERMAN, MICHAEL; LEWCHUK, WAYNE (2002), "European economic integration and the labour compact, 1850-1913", *CIRANO Working Papers*, vol. Avril 2002s, nº 34, pp. 1-46.
- HUERTAS GARCÍA, MARÍA JOSÉ; PUERTO SARMIENTO, FRANCISCO JAVIER (1984), "Las cooperativas obreras contra el oligopolio farmacéutico (1907-1931)", *Asclepio*, nº 36, pp. 159-184.
- HUERTAS GARCÍA-ALEJO, RAFAEL (1985), "Valentín Magnan y la Teoría de la Degeneración", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. V, nº 14, pp. 361-367.
- (1987), *Locura y degeneración: psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



- (1988), *Orfila, saber y poder médico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1993), “Madness and degeneration, IV. The man of Genius”, *History of Psychiatry*, nº 4, pp. 301-319.
- (1995a), *Organización sanitaria y crisis social en España. La discusión sobre el modelo de servicios sanitarios públicos en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- (1995b), “Sobre la recepción del degeneracionismo psiquiátrico en España: la obra de Mateo Bonafonte”. En: Arquiola, Elvira; Martínez Pérez, José, *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 521-534.
- (2002), “Vivir y morir en Madrid: la vivienda como factor determinante del estado de salud de la población madrileña (1874-1923)”, *Asclepio*, vol. LIV, nº 2, pp. 253-276.
- (2008), *Los laboratorios de la norma. Medicina y regulación social en el estado liberal*, Barcelona. Madrid, Octaedro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2009), “Los niños de la “mala vida”: la patología del “golfo” en la España de entresiglos”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 423-440.
- (2012), *Historia Cultural de la Psiquiatría*, Madrid, Catarata.
- HUERTAS GARCÍA-ALEJO, RAFAEL; CAMPOS MARIN, RICARDO (coords.) (1992), *Medicina social y clase obrera en España (S.XIX y XX)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas. (2 vol.).
- HUERTAS GARCÍA-ALEJO, RAFAEL; PESET REIG, JOSÉ LUIS (1986), “Del ángel caído al enfermo mental: Sobre el concepto de degeneración en las obras de Morel y Magnan”, *Asclepio*, vol. 38, pp. 215-240.
- HUME, DAVID (1739-1740), *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects*, London, John Noon, at the White-Hart. (3 vol.).
- (1757), “Dissertation II. Of the Passions”. En, *Four Dissertations*, London, A. Millard, pp. 119-181.
- HURTADO DE MENDOZA, MANUEL (1829-1830), *Tratado elemental completo de anatomía general ó fisiológica, de anatomía especial ó descriptiva, de anatomía de regiones ó quirúrgica y de anatomía patológica ó médica con arreglo al estado actual de esta ciencia y progresos que ha hecho en estos últimos años*, Madrid, Imprenta que fue de

- García. (3 vol.).
- IBAÑEZ GÓMEZ, MAITE (1994), *Monografías de pueblos de Bizkaia. Barakaldo, Bilabao, Bizkaiko Foru Aldundia*.
- IGEA LABORDA, ANTONIO (1981), “Las influencias de Hegel y Feuerbach en la primera obra teórica de Marx”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 22, pp. 185-212.
- ILLANES, HIPÓLITO (1777), *Supuesto los graves perjuicios que inducen en la salud corporal las vapulaciones sangrientas y todo género de penitencia, si se deben permitir ya sean públicas u ocultas*, Sevilla, Real Academia de Medicina.
- INGENIEROS, JOSÉ (1903), *Simulación de la locura ante la sociología criminal y la clínica psiquiátrica: precedido por un estudio sobre la simulación en la lucha por la vida en el orden biológico y social*, Buenos Aires, Spinelli.
- (1904), *Simulación de la locura en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos. Ed. 1918.
- INGLIS, BRIAN (1971), *Poverty and the Industrial Revolution*, London, Hodder & Stoughton.
- IKINO Y CABALLERO, IMPERIAL (1853), *De la influencia de la civilización cristiana en la higiene pública. Discurso leído en el Facultad de Medicina en el acto solemne de recibir la investidura del grado de Doctor en la Universidad Central*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino.
- ISOLLE, JACQUES (1971), “Un disciple de Descartes, Louis de La Forge”, *XVIIIe Siècle*, nº 92, pp. 99-131.
- ISRAEL, JONATHAN (2010), *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and Intellectual Origins of Modern Democracy*, Princeton, Princeton University Press.
- (2011), *Democratic Enlightenment. Philosophy, Revolution, and Human Rights 1750-1790*, Oxford, Oxford University Press.
- IZARD, MIGUEL (1973), *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases de Vapor 1869-1913*, Barcelona, Ariel.
- JALÓN CALVO, MAURICIO (1992), “Introducción. Diderot, la Naturaleza y más allá”. En: Diderot, Denis, *Sobre la interpretación de la naturaleza*, Barcelona, Anthropos, pp. VII-LXXVI.
- JAMES, SUSAN (1997), *Passion and Action. The Emotions in Seventeenth-Century Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.
- JANER, FÉLIX (1831), *Elementos de moral médica o Tratado de las obligaciones del médico y del cirujano*, Barcelona, Imprenta de Joaquín Verdager.

- JIMÉNEZ LUCENA, ISABEL (1995), *Cambio político y alternativas sanitarias. el debate sanitario en la Segunda República*, Málaga, Tesis Doctoral. Universidad de Málaga. Facultad de Medicina. Dep. de Historia de la Medicina.
- (2004), “Asistencia sanitaria de, por y para los trabajadores: sanidad y anarquismo durante la segunda República”. En: Martí Boscá, José Vicente; Rey González, Antonio, *Actas del I Symposium Internacional Félix Martí Ibáñez. Medicina, historia e ideología* Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 141-159.
- JIMÉNEZ LUCENA, ISABEL; MOLERO MESA, JORGE (2010), “«Otra manera de ver las cosas». Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX”. En: Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo, *Darwinismo social y eugenesia. Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI. Ed. Iberoamericana, pp. 143-164.
- (2013), “«Brazo y cerebro»: Las dinámicas de inclusión-exclusión en torno a la profesión médica y el anarcosindicalismo español en el primer tercio del siglo XX”, *DINÁMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 1, pp. 19-41.
- JIMÉNEZ LUCENA, ISABEL; MOLERO MESA, JORGE; TABERNERO HOLLADO, CARLOS (2013a), “La «acción directa» y el mutualismo en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo: la Obra Popular Antituberculosa de Cataluña, 1931-1932”. En: Castillo, Santiago, *Mundo del trabajo y asociacionismo en España. Collegia, gremios, mutuas, sindicatos... Actas del VII Congreso de Historia Social de España. Madrid. 24 al 26 de octubre de 2013*, Madrid, Ediciones La Catarata. Ed. 2014, pp. 1-14.
- (2013b), “Movimiento libertario y autogestión del conocimiento en la España del primer tercio del siglo XX: la sección «Preguntas y respuestas» (1930-1937) de la revista Estudios”, *DINÁMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 1, pp. 43-47.
- JOHNSON, ELIZABETH A. (2014), *Ask the Beasts. Darwin and the God of Love*, London, Bloomsbury Publishing.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA (1979), *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- (1991), *La civilización española a mediados del S. XIX*, Madrid, Austral.
- JUÁREZ GONZÁLEZ, FRANCISCA (1999), “La Eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, *Asclepio*, vol. LI, nº 2, pp. 117-131.

- JULIÁ DÍAZ, SANTOS (2000), “«Preparados para cuando la ocasión se presente». Los socialistas y la revolución “. En: Juliá Díaz, Santos, *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 145-190.
- JUTGLAR, ANTONI (1963), *La era industrial en España. Aproximación a la historia social de la España contemporánea*, Barcelona, Ediciones Nova Terra.
- (1984), *Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos.
- JÜTTE, ROBERT (2003), *Contraception: A History*, Cambridge, Polity Press. Ed. 2008.
- KAHAN, ALAN S. (1992), *Aristocratic Liberalism. The Social and Political Thought of Jacob Burckhardt, John Stuart Mill, and Alexis De Tocqueville*, Oxford, Oxford University Press.
- KEEL, OTHMAR (2001), *L'avènement de la médecine clinique moderne en Europe: 1750-1815. Politiques, institutions et savoirs*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal.
- KETE, KATHELEEN (2012), *Making way for genius. The Aspiring self in France from the old Regime to the new*, Yale, Yale University Press.
- KEVLES, DANIEL J. (1986), *In the Name of Eugenics. Genetics and the Uses of Human Heredity*, Berkeley. Los Ángeles, University of California Press.
- KIEFFER, CHARLES H. (1984), “Citizen empowerment: a developmental perspective”, *Prevention in Human Services*, vol. 3, nº 2-3, pp. 9-36.
- KIRSCH, MARTIN (1999), *Monarch und Parlament im 19. Jahrhundert. Der monarchische Konstitutionalismus als europäischer Verfassungstyp - Frankreich im Vergleich*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- KNUUTTILILA, SIMO (2006), *Emotions in Ancient and Medieval Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.
- KOLNEY, FERNAND (COLNET, FERNAND POCHON DE) (1904), *Le salon de Madame Truphot. Mœurs littéraires*, Paris, Albin Michel, Libraire-Éditeur.
- KOMAROV, VLADÍMIR LEÓNTIEVICH (1935), “Marx and Engels on Biology”. En: Bukharin, Nikolái Ivánovich, *Marxism and Modern Thought*, London, George Routledge & Sons Ltd., pp. 190-234.
- KOZLAREK, OLIVER (coord.) (2007), *De la Teoría Crítica a una crítica plural de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- KROPOTKIN, PIOTR ALEKSÉYEVICH (1902), *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Barcelona. Buenos Aires, Editorial B. Bauza. Vicente Matera. (2 vol.). Ed.

s.f.

- KÜHL, STEFAN (1994), *The Nazi Connection. Eugenics, American Racism, and German National Socialism*, New York, Oxford University Press.
- LA BRUYÈRE, JEAN DE (1688), *Les Caractères de Théophraste. Traduits du grec: avec les caractères ou les mœurs de ce siècle* Bruxelles, Chez Jean Leonard, Librairie & Imprimeur. Ed. 1692.
- LA METTRIE, JULIEN OFFRAY DE (1747), *El Hombre Máquina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Ed. 1962.
- LABISCH, ALFONS (1985), "Doctors, Workers and the Scientific Cosmology of the Industrial World: Social Construction of "Health" and the "Homo Hygienicus"", *Journal of Contemporary History*, vol. 20, pp. 599-615.
- (1992), *Homo Hygienicus. Gesundheit und Medizin in der Neuzeit.*, Frankfurt am Main; New York, Campus Verlag.
- (1993), "La salud y la medicina en la época moderna. Características y condiciones de la actividad médica en la Modernidad". En: Barrán, José Pedro, *La medicalización de la sociedad*, Montevideo, Nordan-Comunidad, pp. 229-251.
- LABRUDE, PIERRE (2009), "Jean Colombier (Toul 1736 – Paris 1789) médecin, chirurgien et hygiéniste, inspecteur des hôpitaux et réformateur du Service de Santé Militaire", *Etudes toulouses*, n° 132, pp. 21-32.
- LACHAPELLE, SOFIE (2011), *Investigating the supranatural. From Spiritism & Occultism to Psychical Research & Metapsychics in France, 1853-1931*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- LAFUENTE, ANTONIO; PESET REIG, JOSÉ LUIS; SELLÉS, MANUEL A. (Eds.) (1988), *Carlos III y la ciencia de la ilustración*, Madrid, Alianza Editorial.
- LAFUENTE, ANTONIO; PUERTO SARMIENTO, JAVIER; CALLEJA FOLGUERA, M<sup>a</sup> CARMEN (1998), "Los profesionales de la sanidad tras su identidad en la Ilustración". En: Sánchez Ron, José Manuel, *Ciencia y sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones El Arquero. Fundación Ortega y Gasset, pp. 71-92.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO (1943), *Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*, Madrid, Ediciones Escorial.
- (1949), *Bichat*, Madrid, El Centauro.
- (1950), *La Historia Clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- (1951), *Historia de la Medicina. Medicina moderna y contemporánea*, Barcelona, Editorial Científico Médica.
- (1962), *El estado de enfermedad. Esbozo de un capítulo de una posible antropología médica*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito.
- (1978), *Historia de la Medicina*, Barcelona, Masson.
- (1992), *La enfermedad desde el enfermo*, Madrid, Pfizer. Elba.
- LAMARCK, JEAN BAPTISTE P.A. (1809), *Philosophie Zoologique, ou exposition des considérations relatives à l'histoire naturelle des Animaux; à la diversité de leur organisation et des facultés qu'ils en obtiennent; aux causes physiques qui maintiennent en eux la vie et donnent lieu aux mouvements qu'ils exécutent; enfin, à celles qui produisent, les unes le sentiment, et les autres l'intelligence de ceux qui en sont doués*, Paris, Chez L'Auteur. (2 vol.).
- LAMY, GUILLAUME (1677), *Explication mechanique et physique des fonctions de l'Ame Sensitive, ou des Sens, des Passions, et du Mouvement Volontaire. Discours sur la génération du Lait. Dissertation contre la nouvelle opinion, qui prétend que tous les animaux sont engendrés d'un œuf. Réponse aux raisons par lesquelles le sieur Galathea prétend établir l'Empire de l'homme sur tout l'Univers*, Paris, Chez Lambert Roulland.
- LANTHENAS, FRANÇOIS-XABIER (1792), *De l'Influence de la liberté sur la santé, la morale et le bonheur*, Paris, Impr. du Cercle social.
- LAÓRDEN Y LÓPEZ, ANDRÉS DE (1867), *Discurso Inaugural que en la solemne apertura del curso de 1867 a 1868 leyó ante el Claustro de la Universidad Literaria de Valladolid*, Valladolid, Imprenta de Garrido.
- LAROMIGUIÈRE, PIERRE (1815), *Lecciones de filosofía, ó ensayo sobre las facultades del alma*, Valencia, Imprenta de José de Orga y C<sup>a</sup>. (3 vol.). Ed. 1835.
- LARRA Y CEREZO, ÁNGEL DE (1902), *Los grandes problemas higiénicos y sociales en relación con las instituciones armadas*, Madrid, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- LASO PRIETO, JOSÉ MARÍA (2006), "Historia del movimiento obrero en España", *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 52, p. 6, Accesible en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n052p06.htm>.
- LASSALETTE GARCÍA, PEDRO (2010), *El acceso a la condición de socio en la sociedad cooperativa de trabajo asociado*, Madrid, Reus.
- LASSO DE LA VEGA, LUCIANO ALONSO (1854), *Armonía de la Higiene con la*



- Moral. Discurso leído en la Universidad de Madrid, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Medicina y Cirugía*, Madrid, Imprenta de Antonio Martínez.
- LAURENS, ANDRÉ DU (1598), *Discours de la conservation de la vene. Des maladies mélancoliques des catarrhes, et de la vieillesse*, s.l., Théodore Samson.
- LAVOISIER, ANTOINE-LAURENT DE (1789), *Traité élémentaire de chimie. Présenté dans un ordre nouveau et d'après les découvertes modernes*, Paris, Chez Cuchet, Libraire. (2 vol.).
- LAWRENCE, C.J. (1975), "William Buchan: medicine laid open", *Medical History*, vol. 19, nº 1, pp. 20-35.
- LÁZARO, LUIS MIGUEL (2009), "Luis Huerta: Eugenesia, Medicina y Pedagogía en España", *Historia de la Educación*, nº 28, pp. 61-88.
- LEAL DE IBARRA, FRANCISCO (1893), *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1893 a 1894, en la Universidad Literaria de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura.
- LEDBETTER, ROSANA (1976), *A History of the Malthusian League*, Columbus, Ohio State University Press.
- LEIER, MARK (2006), *Bakunin. The Creative Passion*, New York, Seven Stories Press.
- LEMA AÑÓN, CARLOS (2007), "El darwinismo social en la historia de los derechos". En: Ansuátegui Roig, Francisco Javier; Rodríguez Uribe, José Manuel; Peces-Barba Martínez, Gregorio; Fernández García, Eusebio, *Historia de los derechos fundamentales. El contexto social, cultural y político de los derechos. Los rasgos generales de evolución*, Madrid, Dykinson, pp. 1045-1120.
- LEÓN SANZ, PILAR (2006), "Profesión y asistencia médico-farmacéutica en los escritos de Jaime Vera (1859-1918)", *DN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicas Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 26, pp. 169-193.
- LESAGE, LOUIS-AUGUSTE (1827), *Peligro y absurdo de la doctrina fisiológica del doctor Broussais y, observaciones sobre el Tifo de 1814, de la enfermedad que reinó en la Escuela de San Ciro y de las fiebres adinámicas en general*, Sevilla, Imprenta de Hidalgo y Compañía.
- LETAMENDI Y MANJARRÉS, JOSÉ DE (1867), *Discurso sobre la naturaleza y el origen del hombre. Pronunciado en el Ateneo Catalán, Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales en las noches del 13 y del 15 de Abril*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramirez y Comp.



- (1874), *El pró y el contra de la vida moderna desde el punto de vista Médico Social. Discurso inaugural de la Academia de Medicina de Barcelona*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramirez y Ca.
- (1883), *Curso de Patología general basada en el principio individualista o unitario*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de E. Cuesta, a cargo de J. Giraldez. (III vol.).
- (1907), “Discurso inaugural de la Escuela Práctica de Especialidades Médicas (22 de Noviembre de 1896)”. En: Forns, Rafael, *Obras Completas de José de Letamendi*, Madrid, Establecimiento Tipo-Litográfico de F. Rodríguez Ojeda, pp. 347-369.
- LETHEBY, HENRY (1869), *Les aliments. Quatre conférences faites devant la Société des Arts de Londres* Paris, Au Bureau du Journal Les Mondes. Et Chez Gauthier-Villars.
- LEUBUSCHER, RUDOLF; VIRCHOW, RUDOLF (1848-1849), *Die medicinische Reform. Eine Wochenschrift*, Berlin, Georg Olms.
- LEVI, ANTHONY H.T. (1964), *French Moralists: The Theory of the Passions 1585 to 1649*, Oxford, Clarendon Press.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1999), “Raza e Historia”. En, *Raza y cultura*, Madrid, Altaya, pp. 37-104.
- LIDA, CLARA EUGENIA (1971), “Educación anarquista en la España del ochocientos”, *Revista de Occidente*, nº 97, pp. 33-47.
- (1972), *La Mano Negra. Anarquismo agrario en Andalucía*, Madrid, ZYX.
- (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español, 1835-1888. Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI.
- LIEBIG, JUSTUS VON (1850), *Cartas Químicas*, Barcelona, Imp. de A. Frexas.
- LINNÉ, CAROLI A (1735), *Systema Naturae, per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species cum characteribus, et differentiis*, Vindobonae (Viena), Typis Ioannis Thomae nob. de Trattner, Caes. Reg. Aulæ. Typographi et Bibliop. (3 vol.). Ed. 1770.
- LINTON, DEREK S. (2005), *Emil Von Behring. Infectious Disease, Immunology, Serum Therapy*, Philadelphia, American Philosophical Society.
- LISSORGUES, YVAN (2002), “El hombre y la sociedad contemporánea como materia novelada”. En: Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe, *La época de la Restauración (1875-1902). Civilización y cultura. Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 419-464.

- LITVAK, LILY (1990), *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos.
- LLORET PASTOR, JOAN BAPTISTA (2013-2014), *Infância, salut i malaltia. El Dr. Ramón Gómez Ferrer (1862-1924)*, Valencia, Vicerrectorado de Cultura e Igualdad de la Universitat de València e Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero (UV - CSIC).
- LOCKE, JOHN (1690), *An Essay Concerning Human Understanding*, London, The Baffet.
- LOMBARD, HENRI CLERMOND (1877), *Traité de Climatologie Médicale. La Méthéorologie Médicale et l'étude des influences physiologiques, pathologiques, prophylactiques et thérapeutiques du climat*, Paris, Librairie J.B. Bailliére et Fils. (4 vol.).
- LOMBARDO, PAUL A. (coord.) (2011), *A Century of Eugenics in America. From the Indiana Experiment to the Human Genome Era*, Bloomington, Indiana University Press.
- LOMBROSO, CESARE (1865), "El delincuente". En: Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ed. 1975, pp. 401-618.
- (1888), *L'uomo di Genio in Rapporto alla psichiatria, alla storia ed all'estetica. Quinta edizione del Genio e Follia completamente mutata*, Torino, Bocca.
- (1899), *El delito. Sus causas y remedios*, Madrid, Victoriano Suárez. Ed. 1902.
- LÓPEZ ARANGUREN JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS (1966), *Moral y sociedad. Introducción a la moral social española en el siglo XIX*, Madrid, Edicusa.
- LÓPEZ BELTRÁN, CARLOS (1992), *Human Heredity (1750-1870). The Construction of a Scientific Domain*, London, King's College London. Tesis doctoral.
- (1995), "«Les maladies héréditaires». 18th century disputes in France", *Revue d'histoire des sciences*, vol. 48, nº 3, pp. 307-350.
- (1998), "Juego de espejos", *Fractal*, vol. III, nº 9, pp. 61-90.
- (2002), "De perfeccionar el cuerpo a limpiar la Raza: sobre la sangre y la herencia (c.1750-c.1870)", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIII, nº 91, pp. 235-278.
- LÓPEZ ESTUDILLO, ANTONIO J. (1989), "Federalismo y mundo rural en Cataluña (1890-1905)", *Historia Social*, nº 3, pp. 17-32.
- LÓPEZ NÚÑEZ, ÁLVARO (1908), *El seguro obrero en España*, Madrid, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos.

- LÓPEZ PELÁEZ VILLEGAS, PEDRO (1897), *Los estigmas de degeneración*, Granada, Imprenta y Librería de D. José López Guevara.
- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA (1964), “El testimonio de los médicos españoles del siglo XIX acerca de su tiempo. El proletariado industrial”. En: López Piñero, José María; García Ballester, Luis; Faus Sevilla, Pilar, *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 109-208.
- (1976), *Medicina moderna y sociedad española. Siglos XVI-XIX*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.
- (1977), “Clínica y patología de la ilustración. Europa Latina”. En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 73-85.
- (1984), *M. Seoane, la introducción en España del sistema sanitario liberal, 1791-1870*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo. Servicio de Publicaciones.
- (1987), *Philipp Hauser (1832-1925) y el cólera de 1885 en España (1887)*, Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum Generalitat Valenciana.
- (1988), *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*, Valencia, IVEI.
- (1989), *Los orígenes en España de los estudios sobre la salud pública*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- (1992), “Las ciencias médicas en la España del siglo XIX”, *Ayer*, vol. 7, pp. 193-240.
- (2006), *Santiago Ramón y Cajal*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- (2009), *Evolucionismo y Medicina en la Historia*, Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana.
- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA; BÁGUENA CERVELLERA, MARÍA JOSE; BARONA VILAR, JOSÉ LUIS; FRESQUET FEBRER, JOSÉ LUIS; LÓPEZ TERRADA, MARÍA LUZ, et al. (1991), *Bibliographia Medica Hispanica, 1475-1950*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universidad de Valencia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (9 vol.).
- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA; GARCÍA BALLESTER, LUIS; FAUS SEVILLA, PILAR (1964), *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- LORD, JOHN; HUTCHISON, PEGGY (1993), “The Process of Empowerment: Implications for Theory and Practice”, *Canadian Journal of Community Mental*

- Health* vol. 12, nº 1, pp. 5-22.
- LORDAT, JACQUES (1854), *Réponses a des objections faites contre le principe de la Dualité du Dynamisme Humain. Lequel est une des bases de l'anthropologie médicale enseignée dans la Faculté de Médecine de Montpellier*, Montpellier. Paris, Sevalle, Libraire. J.B. Bailliére, Libraire. Labbé, Libraire.
- LORENZO ASPERILLA, ANSELMO (1903 ap.), *Criterio libertario*, Madrid, Libros Dogal. Ed. 1977.
- (1905), *El Banquete de la vida: concordancia entre el hombre, la naturaleza y la sociedad*, Barcelona, Imprenta Luz.
- (1912), *El derecho a la Salud Pública*, Barcelona, Imprenta San Pablo.
- LOUIS, ANTOINE (1749), *Dissertation sur la question... Comment se fait la transmission des Maladies héréditaires?*, Paris, Chez Delaguette, Imprimeur de l'Académie Royale de Chirurgie.
- LÖWITH, KARL (1995), *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, Buenos Aires. Madrid, Katz.
- LUBBOCK, JOHN (1870), *The Origin of Civilisation and the Primitive Condition of Man: Mental and Social Condition of Savages*, London, Longmans, Green and Co.
- (1887-1889), *The Pleasures of Life*, London, MacMillan and Co. (2 vol.).
- LUBENOW, WILLIAM C. (2010), *Liberal Intellectuals and Public Culture in Modern Britain, 1815-1914*, Woodbridge, The Boydell Press.
- LUCAS, PROSPER (1847-1850), *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle dans les états de santé et de maladie du système nerveux avec l'application methodique des lois de la procréation au traitement général des affections dont elle est le principe*, Paris, Chez J.B. Bailliére. (2 vol.).
- LUENGO TEIXIDOR, FELIX (2004), "Socialismo y cuestión social en la España de la Restauración", *Historia Contemporánea*, vol. 29, pp. 735-758.
- LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE (1993), *La cultura socialista en España, 1923-1930: propósito y realidad de un proyecto educativo*, Salamanca, Universidad de Salamanca - CSIC.
- (1994), *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS (1983), *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.

- (1986), *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Galilée.
- MABLY, GABRIEL BONNOT DE (1784), *Principes de morale*, Paris, Chez Alexandre Jombert jeune, Libraire pour l'Artillerie & Génie.
- MACÍAS GÓMEZ, ESCOLÁSTICA (2008), *La educación obrera y su proyección en la sociedad. Centenario de la Casa del Pueblo, 1908-2008. Un siglo del sindicato UGT en Madrid*, Madrid, Universitas, pp. 164-172.
- MACÍAS LÓPEZ, JOAQUÍN (2009), "Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. 1809-1853", *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 92, p. 11 y sig.
- (2010), "Balme y Donoso Cortés ante la política española en el siglo XIX", *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 105, p. 14 y sig.
- MADRID, JUAN (1998), *La Mano Negra. Caciques y señoritos contra los anarquistas*, Madrid, Temas de Hoy.
- MAGENDIE, FRANÇOIS (1816), *Compendio elemental de fisiología*, Barcelona, En la Imprenta de la Viuda e Hijos de Don Antonio Brusi. (2 vol.). Ed. 1828.
- MAGNAN, JACQUES JOSEPH VALENTIN (1884), *Leçons cliniques sur la dipsomanie faites à l'asile Sainte-Anne*, Paris, A. Delahaye et E. Lecrosnier.
- (1887), *Leçons cliniques sur les maladies mentales. Considérations générales sur la folie, Les Héréditaires ou Dégénérés, Les Délirants Chroniques, Les Intermittents* Paris, A. Delahaye et E. Lecrosnier.
- (1893), *Recherches sur les centres nerveux. Alcoolisme, folie des héréditaires dégénérés, paralysie générale, médecine légale*, Paris, G. Masson Éditeur.
- MAGNAN, JACQUES JOSEPH VALENTIN; LEGRAIN, PAUL MAURICE (1895), *Les dégénérés (état mental et syndromes épisodiques)*, Paris, Rueff et Cie, Éditeurs.
- MAGNELLO, EILEEN (2002), "The introduction of Mathematical Statistics into Medical Research. The Roles of Karl Pearson, Major Greenwood and Austin Bradford Hill". En: Hardy, Anne; Magnello, Eileen, *The Road to Medical Statistics*, New York. Amsterdam, Editions Rodopi B.V., pp. 95-124.
- MAGRINYÀ, FRANCESC (2009), "El ensanche y la reforma de Ildefons Cerdà como instrumento urbanístico de referencia en la modernización urbana de Barcelona", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIII, nº 296(3), Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-296/sn-296-3.htm>.
- MAISTRE, JOSEPH DE (1821), *Las Veladas de S. Petersburgo, o diálogos sobre el gobierno de temporal de la providencia*, Valencia, Imprenta de J. Gimeno. Ed. 1832.

- MALO ÉCIJA, BERNABÉ (1884), *Herencia Morbosa. Memoria para obtener el grado de doctor en Medicina y Cirugía*, Quintanar del Rey (Cuenca), s.e. (manuscrito).
- (1900), “Alcohol y alcoholismo ante la higiene (Ensayo de estudio médico-social)”. En, *Discursos leídos en la sesión inaugural de la sociedad española de higiene.*, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, p. 43 y sig.
- MALTHUS, THOMAS R. (1798), *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, Establecimiento Literario y Tipográfico de D. Lucas González y compañía. Ed. 1846.
- MALUQUER DE MOTES i BERNET, JORDI (1977), *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica.
- MANDEL, ERNEST (1986), *El lugar del marxismo en la historia*, Montevideo, Inprecor.
- MANTOVANI, CLAUDIA (2004), *Rigenerare la società. L'eugenetica in Italia dalle origini ottocentesche agli anni Trenta*, Soveria Mannelli, Rubbetino.
- MARCH, LUCIEN (1912), “La fertilité des mariages suivant la profession et la situation sociale”. En, *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 208-219.
- MARISCAL Y GARCÍA DE RELLO, NICASIO (1898), *Ensayo de una Higiene de la Inteligencia. Contribución al estudio de las relaciones que existen entre lo físico y lo moral del hombre, y manera de aprovechar estas relaciones un beneficio de su salud corporea y mental* Madrid, Imprenta Ricardo Rojas.
- MARISTANY, LUIS (1973), *El gabinete del Dr. Lombroso. Delincuencia y Fin de Siglo en España*, Barcelona, Anagrama.
- (1984), “Lombroso y España: nuevas consideraciones”, *Anales de Literatura Española*, nº 2, pp. 361-381.
- (1985), *El artista y sus congéneres. Diagnósticos sobre el fin de siglo en España*, Barcelona, Tesis doctoral.
- MARMISSE, GERAUD (1864), *Éphémérides mortuaires de la ville de Bordeaux pendant la période 1858-1862*, Bordeaux, Imprimerie d'Auguste Lavertujon.
- MARSET CAMPOS, PEDRO (1972), “Veinte publicaciones psiquiátricas de Pinel olvidadas”, *Episteme*, vol. 6, nº 3-4, pp. 163-195.
- (1978), “La Psiquiatría durante la Revolución francesa: la obra de Pinel”, *Estudios de Historia Social*, vol. 7, pp. 217-287.
- MARTEL, MIGUEL (PDMM) (1820), “Prenociones fisiológicas sobre el Alma del



- Hombré y la existencia de Dios. Para servir de introducción al estudio de la Filosofía moral". En: Martel, Miguel, *Elementos de Filosofía Moral*, Madrid, Imprenta que fue de García, pp. 3-32.
- MARTÍ BOSCA, JOSÉ VICENTE (1997), *Medicina y sociedad en la vida y la obra de Gaspar Sentiñón Cerdaña (1835-1902)*, Valencia, Editorial Universitat de Valencia.
- (2000), "Biografía de Gaspar Sentiñón Cerdaña: datos y enigmas de un interlocutor de la medicina internacional, en la España de la restauración", *Asclepio*, vol. LII, nº 1, pp. 89-109.
- MARTÍ, CASIMIR (1987), "Condiciones socioculturales de los primeros órganos de prensa obrera". En, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Revista ALFOZ, pp. 49-60.
- MARTIN, DAVID (1979), *A General Theory of Secularization*, New York, Harper.
- MARTIN, JULIAN (1990), "Sauvage's nosology medical enlightenment in Montpellier". En: Cunningham, Andrew; French, Roger, *The Medical Enlightenment of the Eighteenth Century*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press, pp. 111-137.
- MARTÍN VALVERDE, ANTONIO (1987), "Estudio preliminar. La formación del derecho del trabajo en España". En: Casas Baamonde, María Emilia; García Murcia, Joaquín; Martín Valverde, Antonio; Palomeque López, Manuel C.; Pérez Espinosa, Fernando, *La legislación social en la historia de España. De la Revolución Liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, pp. XIII-CXIV.
- MARTÍNEZ ANTONIO, FRANCISCO JAVIER (2005), "Higienismo, regeneracionismo, africanismo. El doctor Felipe Ovilo Canales y la Escuela de Medicina y el dispensario de Tánger (1886-1899)". En: Izquierdo, Ferrán; Desrues, Thierry, *Actas del 1.er Congreso del Foro de Investigadores sobre el mundo árabe y musulmán (FI-M-A-M)*, Grupo de Estudios e Investigaciones sobre el Mediterráneo.
- (2009a), *Intimidades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*, Madrid, El Miraguano Ediciones.
- (2009b), "Regeneracionismo, sanidad y discurso racial: Felipe Ovilo Canales y la confluencia entre España y Marruecos a finales del siglo XIX", *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 29, pp. 73-96.
- MARTÍNEZ CORTÉS, JAVIER (1994), "La retirada del catolicismo del ámbito ex-



- terior al interior". En: Bernecker, Walther L.; López-Casero, Francisco; Waldmann, Peter, *El precio de la modernización. Formas y retos del cambio de valores en la España de Hoy*, Frankfurt. Madrid, Vervuert Verlag. Iberoamericana, pp. 83-111.
- MARTÍNEZ DE SAS, MARÍA TERESA (1975), *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias diputado a Cortes*, Madrid, Tucar.
- MARTÍNEZ PEÑAS, LEANDRO (2011), "Los inicios de la legislación laboral española: la Ley Benot", *Revista Aequitas. Estudios sobre historia, derecho e instituciones*, vol. 1, pp. 25-70.
- MARTÍNEZ QUINTEIRO, ESTHER (1990), "El nacimiento de los seguros sociales (1900-1918)". En, *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*, Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 241-286.
- MARTÍNEZ SOSPEDRA, MANUEL (1978), *La Constitución de 1812 y el primer liberalismo español*, Valencia, Facultad de Derecho. Cátedra Fadrique Furió Ceriol.
- MARTÍNEZ TOURNÉ, JOAQUIN (1860), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de D.F. Sánchez a Cargo de D. A. Espinosa.
- MARTOS RUBIO, ANA (2010), *Breve historia del condón y de los métodos anticonceptivos*, Madrid, Ediciones Nowtilus.
- MARX, KARL H. (1845), "Über Feuerbach". En: Engels, Friedrich, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart, Verlag von J.H.W. Dietz. Ed. 1888, pp. 69-72.
- (1847), *La miseria de la filosofía*, Madrid. México DF. Bogotá, Siglo XIX. Ed. 1987.
- (1859), *Zur Kritik der politischen Oekonomie. (Erstes Buch. Vom Kapital)*, Berlin, Verlag von Franz Duncker.
- (1867), *El capital. El proceso de producción del capital*, México D.F. Buenos Aires, Siglo XXI. (3 vol.). Ed. 1975.
- (1875), "Anotaciones al libro de Bakunin «El Estado y la Anarquía»". En, *C. Marx F. Engels. Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso. Ed. 1973, pp. 434-435.
- MARZARI, GIOVANNI BATTISTA (1815), *Della pellagra e della maniera d'estirparla in Italia*, Venezia, Parolari.

- MASJUAN BRASONS, EDUARD (2000), *La Ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria.
- (2008), "El neomalthusianismo ibérico e italiano: un precedente de la ecología humana contemporánea", *Historia Actual Online*, vol. (Invierno-2008), nº 15, pp. 69-87.
- MASSILLON, JEAN-BAPTISTE (1844), *Discursos del Ilmo. Señor D. Juan Bautista Massillon, sobre los principales deberes de los eclesiásticos*, León, Pedro Miñón.
- MATA Y FONTANET, PEDRO (1859b), *Hipócrates y las escuelas hipocráticas: discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1859 en la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de Manuel Rojas.
- (1860), *Doctrina médico-filosófica española, sostenida durante la gran discusión sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas en la Academia de Medicina y Cirugía de Madrid y en la prensa médica*, Madrid, Cárlos Bailly-Bailliere.
- MATA Y RIPOLLÉS, PEDRO (1834), *Refutación completa del sistema del contagio de la peste y demás enfermedades epidémicas en general*, Reus, Imprenta de Pablo Riera.
- MATHIEU, ALBERT (1892), *Neurasthénie: (épuisement Nerveux)*, Paris, J. Rueff et Cia., Éditeurs.
- MAULITZ, RUSSELL CHARLES (1987), *Morbid Appearances. The Anatomy of Pathology in the Early Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MAUPERTUIS, PIERRE LOUIS (1752), *Lettre sur le progrès des sciences*, s.l., s.p.
- MAYR, ERNST (1982), "La Naturaleza de la Herencia". En: Barahona, Ana; Suárez, Edna; Martínez, Sergio, *Filosofía e historia de la biología*, Mexico DF, Universidad Nacional Autónoma de México. Ed. 2001, pp. 317-366.
- MAZA ZORRILLA, ELENA (1987), *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Valladolid, Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- MCLAREN, AGNUS (1978), *Birth Control in Nineteenth-Century England*, London, Croom Helm.
- MCLAUGHLIN, PAUL (2002), *Mikhail Bakunin. The Philosophical Basis of His Theory of Anarchism* New York, Algora.
- MCLENNAN, JOHN FERGUSON (1865), *Primitive Marriage. An Inquiry into the Origin of the Form of Capture in Marriage Ceremonies*, Edinburgh, Adam and Charles Black.

- MEARA, DERMITIUS (1619), *Pathologia Haereditaria generalis. Sive de Morbis haereditariis tractatus spagyrico-dogmaticus*, Dublin, J. Franctoni.
- MEDICUS, FRIEDRICH CASIMIR (1774), *Von der Lebenskraft. Eine Vorlesung*, Mannheim, Hof- und Akademischen Buchdruckerei.
- MEDINA DOMENECH, ROSA MARÍA (2005), *La Historia de la Medicina en el siglo XXI. Una visión postcolonial*, Granada, Universidad de Granada.
- MELÓN FERNÁNDEZ, SANTIAGO (1987), “La Extensión Universitaria. Antecedentes y características”. En, *Actas del Simposio Internacional sobre Clarín y la Regenta en su Tiempo, Oviedo 26 al 30 de noviembre de 1984*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Oviedo. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, pp. 93-110.
- MÉNDEZ ÁLVARO, FRANCISCO (1853), *Consideraciones sobre la Higiene Pública y mejoras que reclama en España la Higiene Municipal. Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid para su admisión como socio de número*, Madrid, Imprenta a Cargo de José Rodríguez.
- (1864), *De la actividad humana en su relación con la salud y el gobierno de los pueblos. Discurso leído ante la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta M. de Rojas.
- (1874), “La habitación del menesteroso considerada bajo el aspecto higiénico-social”. En, *Discursos pronunciados en la Academia de Medicina de Madrid para la recepción pública del académico electo D. Rogelio Casas de Batista*, Madrid, La Academia, pp. 31-105.
- (1882 ap.), *Resumen de la discusión sobre la mortalidad de Madrid leído en sesión pública el 15 de junio de 1882*, Madrid, s.e. Ed. s.f.
- (1883), *Breves apuntes para la historia del periodismo médico y farmacéutico en España*, Madrid, Enrique Teodoro, Impresor.
- MENÉNDEZ NAVARRO, ALFREDO; RODRÍGUEZ OCAÑA, ESTEBAN (2005), “Salud, trabajo y medicina en la España del siglo XIX. La higiene industrial en el contexto antiintervencionista”, *Archivo de Prevención del Riesgos Laborales*, vol. 8, nº 2, pp. 58-63.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1880-1882), *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. (7 vol.). Ed. 1917-1932.
- MIGNOLO, WALTER (1999), *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal. Ed. 2002.

- MIGUEL GONZÁLEZ, ROMÁN (2006), “Democracia y progreso en el movimiento federal del Sexenio. La construcción “desde arriba” de una nueva legalidad española”. En: Suárez Cortina, Manuel, *La redención del pueblo: la cultura progresista en la España liberal*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 371-402.
- MILÁN GARCÍA, JOSÉ RAMÓN (1998), “El asociacionismo católico español en 1900. Un intento de aproximación”, *Hispania Sacra*, vol. 50, nº 102, pp. 636-665.
- MILLÁN, JESÚS (2008), “¿«No hay más que pueblo»? Élités políticas y cambios sociales en la España liberal”. En: Camurri, Renato, *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 207-225.
- MILLOT, JACQUES-ANDRÉ (1801-1803), *L'Art d'améliorer et perfectionner les hommes, au moral comme au physique*, Paris, E L'Imprimiere de Migneret. Ed. 9-11 ER.
- MIQUEL, ANTOINE (1824), *Cartas a un médico de partido ó, Exposición crítica de la doctrina médica de Mr. Broussais* Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro. Ed. 1828.
- (1826), *Lettres a un médecin de province, ou exposition critique de la doctrine médicale de M. Broussais*, Paris, Au Bureau de la Gazette de Santé.
- MIQUEO MIQUEO, CONSUELO (1986), *Introducción y difusión de la “Médecine Physiologique” de F.J.V. Broussais (1772-1838)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.
- (1987), “Las historias clínicas brusistas, reflejo de la asimilación de la doctrina de F.J.V. Broussais (1772-1838)”, *Llull*, vol. 10, pp. 97-124.
- (1988a), “La introducción de la obra de FJV Broussai en España. Estudio bibliométrico”, *DYN&AMS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 7-8, pp. 171-185.
- (1988b), “Manuel Hurtado de Mendoza (1783-1849), un médico vallisoletano Doctor en Medicina por la Universidad de París, revalida su licencia profesional por la Universidad de Huesca”. En, *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica. IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 857-866.
- (1995), “Introducción y difusión del brusismo en España “. En: Arquiola, Elvira; Martínez Pérez, José, *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (Siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Universidad Com-

- plutense de Madrid, pp. 159-180.
- (2011), “Función de la prensa médica española en la difusión de la médecine physiologique (1820-1850)”, *El Argonauta Español*, nº 8, .
- MIRABAUD, JEAN-BAPTISTE DE (1770), *Système de la Nature. Ou Loix du Monde Physique et du Monde Moral*, Londres, s.e. (2 vol.).
- MIRANDA, MARISA; VALLEJO, GUSTAVO (2004a), “Las huellas de Galton: eugenesia y control social en la Argentina del siglo XX”, *Taller*, nº 21, pp. 142-178.
- (2004b), “Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX”, *Revista de Indias*, vol. LXIV, nº 231, pp. 425-444.
- MIRÓ LAPORTA, VICENTE (1899), *Higiene y educación del niño: consejos a las madres de familia para la mejor dirección del niño bajo el punto de vista de su higiene física, educación intelectual, moral y estética*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez.
- MOCEK, REIHARD (1999), *Socialismo revolucionario y darwinismo social*, Madrid, Akal.
- MOLERO MESA, JORGE (1987), *Estudios médicosociales, sobre la tuberculosis en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- (1989a), *Historia social de la tuberculosis en España (1889-1936)*, Granada, Tesis Doctoral. Facultad de Medicina. Universidad de Granada.
- (1989b), “La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la guerra civil”, *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 9, pp. 185-223.
- (2001), ““¿Dinero para la cruz de la vida!”. Tuberculosis, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración”, *Historia Social*, nº 39, pp. 31-48.
- (2008), “Pensamiento subalterno y colonialidad del saber médico en torno al movimiento libertario catalán en el primer tercio del siglo XX”. En, *La experiencia de enfermar en perspectiva histórica. XIV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, Granada, Universidad de Granada, pp. 347-348.
- (2014), “«Salud, actuación y actividad». La Organización Sanitaria Obrera de la CNT y la colectivización de los servicios médico-sanitarios en la Guerra Civil Española”. En: Campos Marín, Ricardo; Montiel, Luis; Porras Gallo, Isabel, *XVII Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Medicina y poder político*, Madrid, SEHM. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 103-107.
- MOLERO PINTADO, ANTONIO (1999), *Bases para una historia de la educación in-*

- fantil en España, la figura de Eugenio Bartolomé y Mingo*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- MOLINER Y NICOLÁS, FRANCISCO (1896), *Aspecto social de la tuberculosis. Discurso leído en el Ateneo Científico de Valencia con motivo de la apertura del curso 1895-1896* Valencia, Imprenta Federico Domenech.
- MOLLARET, HENRI-HUBERT (1983), "Contribution à la connaissance des relations entre Koch et Pasteur", *NTM. Schriftenreihe für Geschichte der Naturwissenschaften, Technik und Medizin*, vol. 20, nº 1, pp. 57-65.
- MONAHAN, FLOYD V.; CORCOS, ALAIN F. (1990), "The real objective of Mendel's paper", *Biology and Philosophy*, vol. 5, nº 3, pp. 267-292.
- MONES I PUJOL BUSQUETS, JORDI (2010), "Los ateneos obreros y la formación profesional en Cataluña", *Participación educativa*, nº Extraordinario. De la educación popular al aprendizaje a lo largo de la vida, pp. 108-126.
- MONLAU Y ROCA, PEDRO FELIPE (1841), *Abajo las Murallas!!! Memoria sobre las ventajas que reportaría Barcelona, y especialmente su industria, con la demolición de las murallas que circuyen la ciudad*, Barcelona, Imprenta del Constitucional.
- (1846a), *Elementos de higiene privada*, Barcelona, Imprenta de D. Pablo Riera.
- (1846b), *Remedios del pauperismo. Memoria para optar al premio ofrecido por la Sociedad Económica Matritense en su programa del 1º de mayo de 1845*, Valencia, M. de Cabrerizo.
- (1847), *Elementos de higiene pública*, Barcelona, Imprenta de Pablo Riera. (2 vol.).
- (1853), *Higiene del Matrimonio o libro de los casados*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- (1856), *Higiene industrial. ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras?*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- (1862), *Elementos de higiene pública o arte de conservar la salud de los pueblos*, Barcelona, Imprenta de Pablo Riera. (3 vol.).
- MONLAU Y SALA, JOSÉ (1858), *Relación de los estudios, grados, méritos, servicios y obras científicas y literarias del Dr. D. Pedro Felipe Monlau, redactada en vista de documentos oficiales y testimonios auténticos*, Madrid, Imprenta y esteretopía de M. Rivadeneyra.
- (1869), *Nociones de Fisiología e Higiene, con las nociones de Anatomía Humana correspondientes*, Madrid. Barcelona, Librería de La Publicidad. Librería de Cerdá.
- MONROE, JOHN WARNE (2008), *Laboratoires of Faith. Mesmerism, spiritism, and*



- ocultism in moderna France*, Ithaca. New York, Cornell University Press.
- MONTAGUT CONTRERAS, EDUARDO (2012), “José Alonso y Quintanilla. Médico, botánico y agrónomo en la primera mitad del siglo XIX”, Accesible en: <http://www.reeditor.com/columna/6599/16/historia/jose/alonso/quintanilla/medico/botanico/agronomo/la/primera/mitad/siglo/xix>.
- MONTALBÁN, JOSU (2008), *Doctor Areilza: médico de los mineros*, Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores. Fundación Bilbao 700.
- MONTERESI Y BARRIOS, JOSÉ (1864), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez.
- MONTERO GARCÍA, FELICIANO (1980), “La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación obrera en España 1890-1900 (Parte I). El debate académico”, *Revista de Trabajo*, vol. 59-60, pp. 121-165.
- (1981), “La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación obrera en España. 1980-1981 (Parte II). El debate político parlamentario”, *Revista de Trabajo*, vol. 61-62, pp. 35-91.
- (1983), *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1984), “El primer catolicismo social en España. Estado de la cuestión”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. II, nº 4, pp. 185-192.
- (1988), *Orígenes y antecedentes de la previsión social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (1993), *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema.
- (1997), “Conservadores y liberales ante la «cuestión social»: el giro intervencionista”, *Revista de Filología Románica*, vol. 2, nº 14, pp. 493-504.
- (2004), “Los católicos y la Reforma Social, 1890-1914”. En: Palacio Morena, Juan Ignacio; Ariza Rico, Julián, *La reforma social en España, en el centenario del Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Consejo Económico y Social, pp. 99-128.
- (2005), “Origen y evolución de la Acción Católica Española”. En: Cueva Merino, Julio de la; López Villaverde, Ángel Luis, *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición. Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 133-160.
- MONTESQUIEU (SECONDAT, CHARLES LOUIS DE) (1748 ap.), *De l'esprit des*



- loix*, Gèneve, Chez Barrillot et Fils. (2 vol.). Ed. s.f.
- MONTIEL LLORENTE, LUIS (1992), “«La fiebre de la época ». Estructura económica, trabajo y enfermedad en la obra de José de Letamendi”. En: Huertas García-Alejo, Rafael; Campos Marin, Ricardo, *Medicina social y clase obrera en España (S.XIX y XX)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, Vol. 1, pp. 470-426.
- MORAL RUIZ, CARMEN DEL (2001), *El Madrid de Baroja*, Madrid, Silex.
- MORALES MUÑOZ, MANUEL (1989), *Málaga, la memoria perdida. Los primeros militantes obreros*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- MORATO CALDEIRO, JUAN JOSÉ (1918), *Jaime Vera y el socialismo*, Madrid, Tipografía de Torrent y Compañía.
- (1931), *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MOREL, BÉNÉDICT A. (1857a), *Atlas de XII Planches -Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives-*, Paris. London. New York. Madrid, Chez J.B. Baillière.
- (1857b), *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*, Paris. London. New York. Madrid, Chez J.B. Baillière.
- MORELLY, ÉTIENNE-GABRIEL (1755), *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*, Salamanca, Librería Cervantes. Ed. 1985.
- MORENO RODRÍGUEZ, ROSA MARÍA (2013), “Ética y medicina en la obra de Galeno”, *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 2, pp. 441-460.
- MORENO RUIZ, RAFAEL (2000), *La mutualidad cooperativa, el seguro y la previsión social*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- MORENO SÁEZ, FRANCISCO (2004), “Rafael Altamira y la Extensión Universitaria”. En: Cremades, Rubio; Valero Juan, Eva María, *Rafael Altamira. Historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, pp. 237-245.
- MORENS, DAVID M. (2003), “Characterizing a “New” Disease: Epizootic and Epidemic Anthrax, 1769–1780”, *American Journal of Public Health*, vol. 93, nº 6, pp. 886-893.
- MORILLAS ALCÁZAR, JOSÉ MARÍA (1997), “Fuentes para el estudio de la arqui-

- tectura en Huelva: el arquitecto municipal Trinidad Soriano (1882-1891)", *Huelva en su Historia*, vol. 2, nº 6, pp. 217-228.
- (2003), "Arquitectura y utopía en Trinidad Soriano". En: García Gutiérrez, Rosa; Navarro Domínguez, Eloy; Nuñez Rivera, Valentín, *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 329-339.
- MORO, JOSÉ MARÍA (2003), *Las epidemias de cólera en la Asturias del Siglo XIX*, Oviedo, Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- MORRO, ANTONIO (1912), "Influence de l'age des parents sur les caractères psycho-physique des enfants". En, *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 100-117.
- MOSÁCULA Y CABRERA, JUAN (1830), *Elementos de Fisiología Especial o Humana*, Madrid, Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela. (2 vol.).
- MOURÃO VASCONCELOS, EDUARDO (2001), "A proposta de 'empowerment' e sua complexidade: uma revisao histórica na perspectiva do Serviço Social e da Saúde Mental", *Serviço Social & Sociedade*, vol. XXII, nº 65, pp. 5-53.
- MÜLBERGER, ANNETTE; BALLTONDRE, MÒNICA (2013), "En el umbral de lo desconocido: Un caso de visión extraordinaria en la España de Primo de Rivera", *DYN&AMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 33, nº 1, pp. 195-216.
- MÜLLER-WILLE, STAFFAN; RHEINBERGER, HANS-JÖRG (2009), *A Cultural History of Heredity*, Chicago, The University of Chicago Press. Ed. 2012.
- MUNS, JUAN (1841), *Discurso en el banquete de las clases asociadas*, Barcelona, Imprenta del Constitucional.
- MUNUGARREN HOMAR, MARÍA ROSA (2014), "La participación social en salud y el empoderamiento". En: Sarriá Santamera, Antonio; Villar Álvarez, Fernando, *Promoción de la salud en la comunidad*, Madrid, Univerisad Nacional de Educación a Distancia, pp. 335-385.
- MUÑOZ PRADAS, FRANCESC; NICOLAU-NOS, ROSER (2011), "Evolució i desigualtats de la moralitat infantil a Barcelona (1860-1936): una revisió de la seva historiografia". En, *XII Congrés d'Historia de Barcelona. Historiografia Barcelonina. Del mite a la comprensió*, Barcelona, Arxiu Historic de la Ciutat de Barcelona. Insitut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, pp. 1-19.

- MURCHISON, CHARLES (1867), *Die Typhoiden Krankheiten. Flecktyphus, Recurrirender Typhus, Ileotyphus und Febricula*, Braunschweig, Druck und Verlag von Friedrich Vieweg und Sohn.
- MURILLO DE LA CUEVA, E. LUCAS (1996), *El derecho de asociación*, Madrid, Tecnos.
- NAQUET, ALFRED (1908), *Hacia la unión libre*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna. Ed. s.f.
- NASH, MARY (1983), *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos.
- (1984), “El neomaltusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de natalidad en España”. En: Nash, Mary; Alexander, Sally, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Serbal, pp. 307-340.
- (1993), “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”. En: Duby, Georges; Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Madrid, Taurus, pp. 585-598.
- NASSIF, JACQUES (1968), “Freud et la science”, *Cahiers pour l'Analyse*, vol. 9 (Généalogie des Sciences), pp. 147-167.
- NAVARRA CONTRERAS, ANTONIO (1900 ap.), *Elementos de Higilogía General Militar*, Barcelona, Imprenta de la viuda e hijos de José Martín. Ed. s.f.
- NAVARRO NAVARRO, FRANCISCO JAVIER (2003), “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”, *Hispania*, vol. LXIII/2, nº 214, pp. 467-484.
- NAVARRO PÉREZ, JORGE (1993), “La institucionalización de la higiene pública en Valencia”. En: Navarro Brotóns, Victor; Salavert Fabiani, Vicent Lluís; Corell, Mavi; Moreno, Esther; Rosselló, Victoria, *II Trobades D'Història de la Ciència i de la Tècnica*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 141-150.
- (1998), *La introducción de la clínica en Valencia. Félix Miquel y Micó, 1754-1824*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- NEUMANN, SOLOMON (1847), *Die öffentliche Gesundheitspflege und das Eigenthum. Kritisches und Positives mit Bezug auf die preussische Medizinalverfassungs-Frage*, Berlin, Adolph Riek.
- NICÉFORO, ALFREDO (1908), *Antropologia delle classi povere*, Milano, Vallardi.
- NICÉFORO, ALFREDO; SIGHELE, SCIPIO (1898), *La mala vita a Roma*, Torino, Forni Editore.

- NICOLAU-NOS, ROSER (2005), "Población, salud y actividad". En: Carreras, Albert; Tafunell, Xavier, *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 77-154.
- NIELFA CRISTÓBAL, GLORIA (2003), "Trabajo, legislación y género en la España contemporánea. Los orígenes de la legislación laboral". En: Sarasua García, Carmen; Gálvez Muñoz, Lina, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 39-56.
- NIETO Y SERRANO, MATÍAS (1860), *Ensayo de medicina general o sea de filosofía médica*, Madrid, Imprenta de Manuel de Rojas.
- (1888), *Discurso leído en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina en el año de 1887-88*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro.
- (1890), *Cartas al Dr. Letamendi. Observaciones sobre la vida sana y enferma (a propósito de su obra de Patología General)*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro.
- NIETO Y SERRANO, MATÍAS; SAN MARTÍN, BASILIO (1876), *Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, Imprenta de los Señores de Rojas.
- NIEVA, TEOBALDO (1886), *Química de la cuestión social. O sea organismo científico de la revolución. Pruebas deducidas de la ley natural de las ideas anárquico-colectivistas*, Madrid, U. Gómez.
- NOGUERA SOLANO, RICARDO; RUIZ GUTIÉRREZ, ROSAURA (2005), "Pangénesis y vitalismo científico", *Asclepio*, vol. LVII, nº 1, pp. 219-236.
- NORDAU, MAX S. (1883), *Die conventionellen Lügen der Kulturmenschheit*, Leipzig, Verlag von V. Flischer. Ed. 1883.
- (1898), *Degeneración*, Madrid, Librería de Fernando Fe. (2 vol.). Ed. 1902.
- NOSSIG, ALFRED (1894), *Einführung in das Studium der Sozialen Hygiene. Geschichte, Entwicklung und Bedeutung der öffentlichen Gesundheitspflege*, Stuttgart. Leipzig. Berlin. Wien, Deutsche Verlags-Anstalt.
- NOTT, JOSIAH C (1855), "Hybridity of Animals, viewed in connections with the Natural History of Mankind". En: Nott, Josiah C.; Gliddon, Georges R., *Types of Mankind: or, Ethnological Researches, based upon the ancient Monuments, Paintings, Sculptures, and Crania of Races*, Philadelphia, Lippincott, Grampo & Co., pp. 372-410.

- NOVELLA, ENRIC J. (2010), "Medicina, antropología y orden moral en la España del siglo XIX", *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXX, nº 239, pp. 709-736.
- (2011), "La medicina de las pasiones en la España del siglo XIX", *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 31, nº 2, pp. 453-473.
- (2013a), "El discurso del yo: el espiritualismo psicológico en la cultura española de mediados del siglo XIX", *Asclepio*, vol. 65, nº 2, pp. 1-15.
- (2013b), *La ciencia del alma. Locura y modernidad en la cultura española del siglo XIX*, Madrid. Frankfurt, Iberoamericana.
- NOVELLA, MANUEL (1882), "Causas de la excesiva mortalidad en la primera infancia en las grandes ciudades y medios de atenuarlas ". En, *Actas del Congreso Médico Internacional de Sevilla 9 de abril de 1882*, Sevilla, Imprenta litográfica y librería médica de D. Carlos M. Santigosa, pp. 301-315.
- NOVELO OPPENHEIM, VICTORIA (1999), "Introducción". En: Novelo Oppenheim, Victoria, *Historia y cultura obrera*, México D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 7-28.
- NÚÑEZ DE ARENAS, MANUEL; TUÑÓN DE LARA, MANUEL (1970), *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra.
- NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL (1983), *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI.
- NÚÑEZ RUIZ, DIEGO (1975), *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Tucar.
- (1977), "Estudio preliminar". En: Nuñez Ruiz, Diego, *El darwinismo en España*, Madrid, Castalia, pp. 7-58.
- (1979), "Historia, verdad e ideología. (A propósito de una supuesta carta de Darwin a Marx)", *Llull*, vol. 2, pp. 85-96.
- (1980), "Marxismo y darwinismo". En: Garma Pons, Santiago, *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, pp. 519-526.
- (1982), "El impacto del naturalismo y del evolucionismo en el pensamiento liberal y socialista", *Anthropos. Boletín de Información y documentación*, nº 16-17, pp.

- NUSSBAUM, MARTHA C. (1994), *The Therapy of Desire. theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- OLAGÜE DE ROS, GUILLERMO (2001), *Sobre sólida roca fundada. Ciento veinte años de labor docente, asistencial e investigadora en la Facultad de Medicina de Granada, 1857-1976*, Granada, Universidad de Granada.
- OLARIETA ALBERDI, JUAN MANUEL (2012), “Lysenko. La teoría materialista de la evolución”, *Nomadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 33, Accesible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/trip/lysenko.html>.
- OLAYA MORALES, FRANCISCO (1994), *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*, Madrid, Nossay J.
- OLÍAS DE LIMA GETE, BLANCA (1977), *La libertad de asociación en España (1868-1974)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos.
- OLLÉ ROMEU, JOSEP M. (1969), *Introducció del socialisme utòpic a Catalunya: 1835-1837*, Barcelona, Edicions 62.
- (1973), *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843. Textos i documents*, Barcelona, Editorial Nova Terra.
- ONFRAY, MICHEL (2007), *Los ultras de las Luces. Contrahistoria de la filosofía (IV)*, Barcelona, Anagrama. Ed. 2010.
- OREL, VÍTĚZSLAV; HARTL, DANIEL L. (1994), “Controversies in the Interpretation of Mendel’s Discovery”, *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 16, nº 3, pp. 423-464.
- ORFILA Y ROTGER, MATEU P. (1814-1815), *Traité des Poisons. Tirés des règnes minéral, végétal et animal, ou Toxicologie Générale, considérée sous les rapports de la Physiologie, de la Pathologie et de la Médecine Légale*, Paris, Chez Crochard. (2x2 Vol.).
- ORIA MARTÍNEZ-CONDE, MANUEL (1985), *Homenaje al doctor Madrazo*, Santander, Tantín.
- OVILO CANALES, FELIPE PRÁXEDES (1899), *La decadencia del ejército. Estudio de Higiene Militar*, Madrid, Imprenta y litografía del Hospicio.
- OWEN, ROBERT (1835 ap.), *Lectures on an Entire New State of Society; Comprehending an Analysis of British Society, Relative to the Production and Distribution of Wealth; the Formation of Character; and Government, Domestic and Foreign*, London, J. Brooks. Ed. s.f.
- (1857), *The Life of Robert Owen Written by Himself. With Selections from his Wri-*



- tings and Correspondence*, London, Effingham Wilson. (2 vol.).
- PABÓN, JESÚS (1952), *El 98, acontecimiento internacional*, Madrid, Escuela Diplomática.
- (1968), *El régimen de los generales desde una fecha y un archivo*, Madrid, Instituto de España.
- PAEPE, CESARE DE (1864 ap.), *Le Peuple. Association de la démocratie militante*, Bruxelles, D. Brismée, Imprimeur. Ed. s.f.
- PAGÈS, JEAN FRANÇOIS (1798), “Hereditaires (Maladies) (Médec. légale & Patologie)”. En, *Encyclopédie Méthodique*, Paris, Chez H. Agasse, pp. 160-176.
- PALACIO LIS, IRENE (2003), *Mujeres ignorantes: madres culpables adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX*, Valencia, Universitat de Valencia.
- PALACIO MORENA, JUAN IGNACIO (1988), *Institucionalización de la reforma social en España, 1883-1924. La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PALAFOX Y MENDOZA, JUÁN DE (1659-1671), *Obras del ilustrísimo, excelentísimo, y venerable siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Criado de la Reyna Madre, impresor de nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando. (13 vol.). Ed. 1762.
- PALMA, HECTOR (2004), “La eugenesia en la Argentina”, *Saber y Tiempo*, vol. 5, nº 17, pp. 63-98.
- PANIAGUA FUENTES, FRANCISCO J. (2012), *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Ediciones Nowtilus.
- PARENT-DUCHÂTELET, ALEXANDRE JEAN-BAPTISTE (1836), *De la Prostitution dans la ville de Paris. Considérée sous le rapport de l'Hygiène publique, de la morale et de l'administration*, Paris, Chez J.B. Baillière. (2 vol.).
- PARRA LÓPEZ, EMILIO LA (2004), “El legado político del Antiguo Régimen”. En: Agelán, Llopis, *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 77-96.
- PASSET, JOANNE E. (2003), *Sex Radicals and the Quest for Women's Equality*, Urbana. Chicago, University of Illinois Press.
- PAUL, CHARLES K. (1876), *William Godwin: his Friends and Contemporaries*, London, Henry S. King & Co. (2 vol.).
- PAYNE, STANLEY G (1977), *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Ma-



- drid, Akal.
- PEARSON CUSHING, MAX (1914), *Baron d'Holbach. A Study of Eighteenth Century Radicalism in France*, New York, Press of The New Era Printing Company.
- PEARSON, KARL (1914-1930), *The life, letters and labours of Francis Galton*, London, Cambridge University Press. (3 vol.).
- PELAYO LÓPEZ, FRANCISCO (1996), *Del diluvio al megaterio: los orígenes de la paleontología en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1999), *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La paleontología en el debate sobre el darwinismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2004), “En busca del hombre antediluviano: los inicios del debate sobre la antigüedad del hombre y la existencia de restos fósiles humanos”, *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 3, pp. 117-169.
- PELLING, MARGARET (1978), *Cholera, fever and English Medicine*, Oxford, Oxford University Press.
- PERAY TINTORER, LAUREANO (1850), *Influencia de las pasiones en la producción y curación de las enfermedades. Memoria leída en la Universidad de Madrid, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirujía* (sic), Madrid, Imprenta que fue de Operarios, a cargo de D. A. Cubas.
- PERDIGUERO GIL, ENRIQUE (1991), “El interés por la vulgarización de la medicina en la España ilustrada: las tres traducciones de la «Medicina Doméstica» de William Buchan (1785)”. En: Bujosa Homar, Francesc; Miqueo Miqueo, Consuelo; Fernández Doctor, Asunción; Martínez Vidal, Àlvar, *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza. Universidad de Zaragoza, pp. 1073-1081.
- (2003), “Popularizando la ciencia: el caso de la medicina doméstica en la España de la ilustración”. En: Barona Vilar, José Luis; Moscoso, Javier; Pimentel, Juan, *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*, Valencia, Universitat de València, pp. 155-179.
- (coord.) (2004), *Salvad al niño. Estudios sobre la protección a la infancia en la Europa Mediterránea a comienzos del siglo XX*, Valencia, Seminari d'Estudios sobre la Ciència. Universidad de Valencia.
- PEREZ, BERNARD (1888), *L'éducation morale dès le berceau. Essai de psychologie appliquée*, Paris, Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie. Félix Alcan, Éditeur.
- PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (1980), “La revolución burguesa en España: los

- inicios de un debate científico, 1966-1979". En: Tuñón de Lara, Manuel, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y Resumen*, Madrid, Siglo XXI, pp. 91-138.
- PÉREZ LEDESMA, MANUEL (1977), "La primera etapa de la Unión General de Trabajadores (1888-1917)". En: Barcells, Albert, *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres, pp. 115-171.
- (1987), "¿Pablo Iglesias, santo? La mitificación de un líder socialista". En: Pérez Ledesma, Manuel, *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 142-152.
- (1991), "Estudio preliminar". En: Lafargue, Paul, *El derecho a la pereza. Edición de Manuel Pérez Ledesma. La religión del capital*, Madrid, Editorial Fundamentos. Ed. 2004, p. 11 y ss.
- PÉREZ MAGALLÓN, JESÚS (2002), *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ-AGOTE POVEDA, ALFONSO (2007), "El proceso de secularización en la sociedad española", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 77, pp. 65-82.
- (2012), *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PERLMAN, SELIG (1925), *Teoría del movimiento obrero*, Madrid, Aguilar. Ed. 1958.
- PERNICK, MARTIN S. (1996), *The Black Stork. Eugenics and the Death of "Defective" Babies in American Medicine and Motion Pictures since 1915*, New York, Oxford University Press.
- PESET REIG, JOSÉ LUIS (1978), "Capitalismo y medicina: ensayo sobre el nacimiento de la seguridad social", *Estudios de Historia Social*, nº 7, pp. 185-216.
- (1983), *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica.
- (1993), *Las heridas de la ciencia*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- (1999), *Genio y desorden*, Valladolid, Cuatro Ediciones.
- (2003), "La revolución hipocrática de Philippe Pinel", *Asclepio*, vol. LV, nº 1, pp. 263-280.
- (coord.) (2002), *Historia de la ciencia y la técnica en la Corona de Castilla. Siglo XVIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. (4 vol.).
- PESET REIG, JOSÉ LUIS; PESET REIG, MARIANO (1967), "Legislación contra

- liberales en los comienzos de la década absolutista”, *Anuario de Historia de Derecho Español*, nº 37, pp. 437-485.
- (1972), *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A.
- (1975), “Estudio preliminar”. En: Peset Reig, José Luis; Peset Reig, Mariano, *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 13-209.
- PETIT, MARIE ANTOINE (1817), *Essais sur les maladies héréditaires considérées sous les rapports de leur nature, de leur origine ou formation; de leur transmission; des moyens d'en prévenir la transmission; de corriger ou détruire les dispositions à ces maladies, et d'en empêcher le développement; enfin, du traitement qu'elles reclament, une fois qu'elles sont développées*, Paris, Chez Gabon, Libraire.
- PHILP, MARK (1986), *Godwin's Political Justice*, London. Ithaca, Duckworth. Cornell University Press.
- (2013), “William Godwin”. En: Zalta, Edward N., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, .
- PICK, DANIEL (1989), *Faces of Degeneration. A European disorder, c.1848-c.1918*, Cambridge. New York. Melbourne, Cambridge University Press.
- PIDAL Y BERNALDO DE QUIRÓS, PEDRO JOSÉ (1899), ¡Alerta, España! Lo que puede pensar, piensa y quiere el extranjero. ¡Español, deifícate!, Madrid, Librería de Fernando Fé .
- PIGA Y PASCUAL, ANTONIO; LAMAS, LUIS (1919), *Infecciones de tipo gripal*, Madrid, Talleres tip. Los Progresos de la Clínica. (2 vol.).
- PIMENTEL IGEA, JUAN (2006), “La física de las cosas de España. Ciencia y representación de la nación que se quería ilustrada”. En: Fernández Albaladejo, Pablo, *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 267-281.
- PINEL, PHILIPPE (1798), *Nosografía filosófica, ó aplicación del método analítico á la medicina*, Madrid, Imprenta Real. (2 vol.). Ed. 1803.
- (1800), *Tratado médico-filosófico de la enagenación del alma ó manía* (sic), Madrid, Imprenta Real. Ed. 1804.
- PINELL, PATRICE (2001), “Degeneration Theory and heredity patterns between 1850 and 1900 “. En: Gaudillière, Jean-Paul; Löwry, Ilana, *Heredity and Infection. The History of Disease Transmission*, London. New York, Routledge, pp. 245-259.

- PINOT DUCLOS, CHARLES (1751), *Considerations sur les mœurs de ce siècle*, Paris, Chez Prault, Imprimeur. Chez Durand, Libraire.
- PIORRY, PIERRE ADOLPHE (1840), *De l'Hérédité dans les Maladies*, Paris, Chez Bury. Chez J.B. Baillière.
- PIQUER, JOSÉ ANTONIO (1827), *Cuatro reflexiones sobre la nueva doctrina médico-fisiológica, y sobre los llamados impropriamente sistemas de medicina. En vista del Catecismo de Broussais, y de su Refutación y Vindicación publicadas en Madrid en los dos últimos años anteriores*, Madrid, Imprenta de Don Miguel de Burgos.
- (1828), *Broussais abandonado y palinodia en que confiesan los médicos fisiólogos la impotencia de defender su doctrina*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos.
- PIQUERAS ARENAS, JOSÉ A. (1996), “La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía”, *Historia Social*, nº 24, pp. 95-132.
- PIRALA CRIADO, ANTONIO (1868-1871), *Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista. Corregida y aumentada con la historia de la Regencia de Espartero*, Madrid, Administración Calle de San Rafael. (6 vol.). Ed. 1891.
- PIZARRO, MIGUEL ÁNGEL G (1987), *Lo cristiano y los cristianos en los orígenes del movimiento obrero. Voz de los sin voz*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano.
- PLEJÁNOV, GUEORGUI VALENTÍNOVICH (1897), “La concepción materialista de la historia”. En, *Principios de Comunismo*, Santiago de Chile, Quimantu. Ed. 1972, pp. 34-95.
- PLINIO SEGUNDO, CAYO (77-79 ap.-a), *Historia Natural*, Madrid, Luis Sánchez Impresor del Rey N.S. (2 vol.). Ed. 1624-1629.
- (77-79 ap.-b), *Historia Natural. Libros VII-XI*, Madrid, Gredos. Ed. 1995.
- (77-79 ap.-c), *Naturae Historiarum Libri XXVII*, Venezia, Johannes Alvisius. Ed. 1499.
- PONS PONS, ANACLET; SERNA ALONSO, JUSTO (1992), *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación de Valencia.
- PONS PONS, JERÒNIA; SILVESTRE RODRÍGUEZ, JAVIER (2010), “El seguro de accidentes del trabajo, 1900-1935. El alcance de las indemnizaciones, la asistencia sanitaria y la prevención”. En: Pons Pons, Jerònia; Silvestre Rodríguez, Javier, *Los orígenes del estado de bienestar en España, 1900-1945. Los seguros de accidente, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza,

- pp. 123-150.
- PORCELL SARDO, JUAN TOMÁS (1565), *Información y curación dela peste de Caragoca y praeservacion contra peste en general*, Zaragoza, Casa de la viuda de Bartholome de Nagera.
- PORRAS GALLO, ISABEL (1993), “La profilaxis de las enfermedaes infecciosas tras la pandemia gripal de 1918-19: los seguros sociales”, *DINÁMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 13, pp. 279-293.
- (1998), “Antecedentes y creación del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII”, *DINÁMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 18, pp. 81-105.
- (2002), “Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Asclepio*, vol. LIV, nº 1, pp. 219-250.
- (2008), “Sueros y vacunas en la lucha contra la pandemia de gripe de 1918-1919 en España”, *Asclepio*, vol. LX, nº 2, pp. 261-288.
- PORRAS Y GAITÁN, ANTONIO (1865), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso leído en la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Imprenta de La Iberia.
- PORTAL, ANTOINE (1808), *Considérations sur la Nature et le traitement de quelques maladies héréditaires ou de famille*, Paris, Baudouin, Imprimeur de L’Institut de France.
- PORTER, DOROTHY (1991), ““Enemies of the Race”: Biologism, Enviromentalism and Public Healt in Edwardian England”, *Victorian Studies*, vol. 34, nº 2 (Winter), pp. 159-178.
- POSTEL, JAUQUES (1981), *Gènese de la psychiatrie: les premiers écrits de Philippe Pinel*, Paris, La Sycomore.
- POUGET, EMILE (1898), *Le Sabotage*, Paris, Librairie des Sciences Politiques & Sociales. Ed. s.f.
- POULIQUEN, YVES (2013), *Cabanis, un idéologue. De Mirabeau à Bonaparte*, Paris, Odile Jacob.
- POY Y COMES, MANUEL; ROS Y RENART, SALVADOR (1828), *Tratado de Cambios patricio, provincial, nacional y extranjero*, Barcelona, Juan y Jaime Gaspar.
- PRADAL BALLESTER, GEMMA (1991), *Gabriel Pradal, 1891-1965. Notas biográficas y documentales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses. Aula Socialista de Cultura. Ateneo de Almería.

- PRAT DE LA RIVA, ENRIC (1898), *Ley jurídica de la industria. Estudio de filosofía jurídica seguido de bases para la formación de un código industrial*, Barcelona, Librería de Penella y Bosch.
- PROUDHON, PIERRE-JOSEPH (1846), *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. (2 vol.). Ed. 1870.
- (1860), *Teoría de la contribución*, Madrid, Imprenta a cargo de B. Carranza. Ed. 1862.
- (1863), *El principio federativo*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. Ed. 1868.
- (1865), *De la capacidad política de las clases jornaleras*, Madrid, Librería de Alfonso Durán. Ed. 1869.
- (1875), *La pornocracia o la mujer en nuestros tiempos*, Barcelona, La Enciclopédica. Establecimiento editorial de Felipe N. Curriols. Ed. 1892.
- PRÜFER, SEBASTIAN (2002), *Sozialismus statt Religion. Die deutsche Sozialdemokratie vor der religiösen Frage 1863-1890*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- PUENTE FELIZ, GUSTAVO (1987), “Un antecedente de la Comisión de Reformas Sociales. La Real Sociedad Económica Matritense en la información parlamentaria de 1871”. En, *Actas de los IV Coloquios de Historia. El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Ed. 1987, pp. 59-72.
- PUERTO SARMIENTO, FRANCISCO JAVIER; COBO COBO, JOSEFA (1983), “El Laboratorio Municipal de Madrid en el último tercio del siglo XIX”, *DI-N&A&M&S. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 3, pp. 149-172.
- PUERTO SARMIENTO, FRANCISCO JAVIER; SAN JUAN MESONADA, CARLOS (1980), “La epidemia de cólera de 1834 en Madrid. Aspectos sanitarios y socioeconómicos”, *Estudios de Historia Social*, nº 15, pp. 9-61.
- PUIG-SAMPER MULERO, MIGUEL ÁNGEL (2002), “El pensamiento evolucionista de Enrique Lluria “. En: Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Galera, Andrés, *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*, Merida. México, Doce Calles, pp. 397-407.
- PUJOL, ALEXIS (1787-1788), “Essai sur les Maladies Héréditaires”. En: Bouisseau, François Gabriel, *Œuvres de médecine pratique d’Alexis Pujol*, Paris, Chez J.B. Baillièrre. Chez Béchét. Ed. 1823, pp. 211-420.
- PULIDO FERNÁNDEZ, ÁNGEL (1889a), *Discursos leídos en la sesión inaugural del*



- año académico de 1888-1889 en la Sociedad Española de Higiene celebrada el día 27 de noviembre de 1888, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro.
- (1899b), *Discursos parlamentarios sobre el proyecto de bases para una ley de sanidad. En el Senado (Sesión del 18 de Julio de 1899)*, Madrid, E. Teodoso.
- (1902), *Sanidad pública en España y Ministerio Social de las clases médicas*, Madrid, Enrique Teodoro.
- (1903), *Relación de las Clases Médicas con las asociaciones cooperativas e industriales benéfico-sanitarias*, Madrid, Imprenta y librería de Nicolás Moya.
- PUSALGAS Y GUERRIS, IGNACIO MIGUEL (1831), *Manual de Higiene. Arreglado según la doctrina de Sir John Sinclair*, Barcelona, Librería de J. Solá.
- QUAMMEN, DAVID (2006), *El remiso Mr. Darwin*, Barcelona, Antoni Bosch.
- QUERNER, HANS (1971), “Ideologisch-weltanschauliche Konsequenzen der Lehre Darwins”, *Studium Generale*, nº 24, pp. 231-245.
- QUILLET, CLAUDE (1655), *Callipaedia; seu de Pulchrae Prolis habendae ratione*, Lugduni-Batavorum (Leiden), Thomann Jolly.
- QUIZA BALLESTEROS, PETRONILO (1858), *Historia e Importancia de la Higiene. Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos.
- RAMIREZ ARLANDI, JUAN (2007), “Siro García del Mazo, traductor “en vista” de Spencer. Apuntes sobre la recepción y traducción de textos ensayísticos a finales del siglo XIX”. En: Zaro Vera, Juan Jesús, *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*, pp. 279-320.
- RAMÓN Y CAJAL, SANTIAGO (1904), “Prólogo”. En: Maestre, Tomás, *Introducción al estudio de la psicología positiva*, Madrid, Librería Editorial de Bailly-Baillière é hijos, pp. VIII-XXI.
- RAMOS, TOMÁS (1954), “La polémica hipocrática en la medicina española del siglo XIX”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol. 6, nº 1-2, pp. 115-161.
- RAPPAPORT, JULIAN (1981), “In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention”, *American Journal of Community Psychology*, nº 9, pp. 1-21.
- (1984), “Studies in empowerment. Introduction to the issue”, *Prevention in Human Services*, vol. 3, nº 2-3, pp. 1-7.
- RATNER, CARL (2013), *Cooperation, Community, and Co-Ops in a Global Era*, New



- York. Heidelberg. Dordrecht. London, Springer.
- RAUMOLIN, JUSSI (1984), "L'homme et la destruction des ressources naturelles: la Raubwirtschaft au tournant du siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilizations*, nº 39, pp. 798-819.
- REBOREDO OLIVENZA, JOSÉ DANIEL (1988), *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria (1866-1900)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Servicio de Publicaciones D.L.
- RECLUS, ÉLISÉE (1905-1908), *L'homme et la terre*, Paris, Librairie Universelle. (6 vol.).
- REICH, ALISA SCHULWEIS (1995), *Paul Joseph Barthez and the impact of vitalism on medicine and psychology*, Los Ángeles, Tesis Doctoral. University of California.
- REINHARDT NETTLAU, MAX H. H. (1934), *La anarquía a través de los tiempos*, Barcelona, Maucci. Ed. s.f.
- REVENGA, RICARDO (1901), *La muerte en Madrid. Estudio demográfico*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro y Alonso.
- (1904), *La muerte en España. Estudio estadístico sobre la mortalidad*, Madrid, Imprenta de "La Prensa de Madrid".
- REVENTÓS I NOGER, MANUEL (1987), *Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX*, Barcelona, Crítica.
- RIBAS RIBAS, PEDRO (1981), *La introducción del marxismo en España, 1869-1939. Un ensayo bibliográfico*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- (1985), "La primera traducción castellana de *El capital* (1886-1887)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 420, pp. 201-210.
- RIBOT, THÉODULE-ARMAND (1894), *L'hérédité psychologique*, Paris, Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie. Félix Alcan, Editeur .
- RIBOT Y FERRER, JUAN (1820), *Elementos de Patología General, arreglados principalmente según la doctrina de Chomel*, Barcelona, En la Imprenta Nacional del Gobierno.
- (1822), *Elementos sucintos de Fisiología*, Barcelona, Ignacio Estivill.
- (1834), *Compendio de las Lecciones de Fisiología dadas en la cátedra*, Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijo de Texéro.
- (1848a), *De la educación considerada en sus relaciones con la salud y con la sociedad. Discurso inaugural leído en la Academia de medicina y cirugía de Barcelona en su sesión pública celebrada el día 3 de enero*, Barcelona, s.e.
- (1848b), *Lecciones de Fisiología dadas en la Cátedra*, Barcelona, Imprenta de D.J.M.

De Grau y C.<sup>a</sup>.

- RICHARDS, ROBERT J. (1992), *The Meaning of Evolution. The Morphological Construction and Ideological Reconstruction of Darwin's Theory* Chicago. London, The University of Chicago Press.
- RICHERAND, ANTHELME L.C.M. (1801), *Nuevos elementos de fisiología*, Madrid, Imprensa que fue de Fuentenebro. (4 vol.). Ed. 1828.
- RICHET, CHARLES (1879 ap.), *El Dolor. El sonambulismo provocado*, Madrid, Casa Editorial de Medina. Ed. s.f.
- (1919), *La sélection humaine*, Paris, Librairie Félix Alcan.
- (1922), *Traité de Métapsychique*, Paris, Librairie Félix Arcan.
- RICONDO TORRE, JOSE ANTONIO (2009), *Enrique Diego-Madrado, un precursor pedagógico relevante*, Polanco, Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa .
- RIERA PALMERO, JUAN (1970), “La obra anatómica de Hurtado de Mendoza”, *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol. 9, pp. 197-229.
- RIESE, WALTER (1965), *La Théorie des Passions à la Lumière de la Pensée Médicale du XVIIIe Siècle*, New York, S. Krager.
- RINGROSE, DAVID R. (1996), *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza.
- RISQUES, MANEL J (1980), “La insurrecció de Barcelona pel novembre de 1842. La seva dinàmica social”, *Recerques*, nº 10, pp. 93-112.
- RISSE, GUENTER B. (1999), *Mending Bodies, Saving Souls. A History of Hospitals*, New York, Oxford University Press.
- RISSEL, CHISTOPHER (1994), “Empowerment: the holy grail of healt promotion?”, *Health Promotion Internacional*, vol. 9, nº 1, pp. 39-47.
- RISUEÑO AMADOR, BENIGNO (1837), *Mémoire sur le calcul des probabilités appliqué a la médecine*, Paris, Chez J.B. Baillière. Librerie de l'Académie Royale de Médecine.
- RIVAS MORENO, FRANCISCO (1909), *La mutualidad y los asalariados. Farmacias cooperativas. La revolución desde abajo*, Valencia, Imp. de F. Vives Mora.
- RIVIERE, LAZARE (1656), *Institutiones Medicæ. In quinque libros distinctæ, quibus totidem Medicinæ partes, Physiologia, Pathologia, Semiotice, Hygieine, & Therapeutice dilucidè explicantur*, Lugduni (Lyon), Antonii Cellier.
- ROBERT, LOUIS JOSEPH MARIE (ROBERT LE JEUNE) (1801), *Nouvel essai sur la mégalantropogénésie, o u L'art de faire des enfans d'esprit, qui deviennent de*

- grands-hommes. Suivi des traits physiognomoniques propres à les faire reconnoître, décrits par Lavater, et du meilleur mode de génération*, Paris, Chez Debray, Libraire / Ant. Bailleul. Ed. 1805.
- ROBIN, PAUL (1895), *La Degeneración de la Especie Humana*, Barcelona, Biblioteca Editorial Salud y Fuerza. Ed. 1909.
- ROBLES GONZÁLEZ, ELENA; BERNABEU MESTRE, JOSEP; GARCÍA BENAVIDES, FERNANDO (1996), “La transición sanitaria: una revisión conceptual”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XIV, nº 1, pp. 117-144.
- ROBLES GONZÁLEZ, ELENA; PERDIGUERO GIL, ENRIQUE; BERNABEU MESTRE, JOSEP (2003), “Demografía y salud: los problemas demográficos en el discurso higienista de la España contemporánea, 1881-1950”. En: Menzione, Andrea, *Specchio della popolazione. La percezione dei fatti e problemi demografici nel passato*, Udine, Forum Editrice Universitaria Udinese, pp. 121-136.
- ROBLES MUÑOZ, CRISTÓBAL (1988), “Católicos y liberales: la Iglesia ante la Restauración (1875-1888)”, *Anthologica Annua*, nº 35, pp. 305-466.
- (1994), “Católicos contra la conciliación. La carta del cardenal Pitra (1885)”, *Hispania Sacra*, vol. XLVI, nº 93, pp. 287-309.
- ROCA ROSELL, ANTONI (1988), “Científicos catalanes pensionados por la Junta. Algunos aspectos de su papel en el desarrollo científico catalán”. En: Sánchez Ron, José Manuel, 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Invetigaciones Científicas, pp. 349-380.
- ROCHA ARANDA, OSCAR DA; MUÑOZ FAJARDO, RICARDO (2007), *Madrid modernista: guía de arquitectura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ROCHAS D'AIGLUN, E. A. ALBERT (1895), *L'extériorisation de la sensibilité. Etude expérimentale et historique*, Paris, Chamuel, Éditeur.
- RODRÍGUEZ DE MESA, RAFAEL (2013), *Estudios sobre seguridad social*, Barranquilla, Editorial Universidad del Norte.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, SANDALIO (1979), *Renacimiento universitario salmantino a finales del siglo XVIII. Ideología liberal del Dr. Ramón de Salas y Cortés*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, ESTEBAN (1980), “Ciencia e ideología en torno a la primera

- epidemia de cólera en España (1833-1835)". En: Garma Pons, Santiago, *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, pp. 251-260.
- (1981), "La dependencia social de un comportamiento científico: Los médicos españoles y el cólera de 1833-35", *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 1, pp. 101-130.
- (1982), "Aproximación al concepto y práctica de la Medicina Social en Ludwig Teleky (1872-1957)", *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 2, pp. 299-323.
- (1983a), *El cólera de 1834 en Granada. Enfermedad catastrófica y crisis social*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- (1983b), "La Academia de Higiene Social de Düsseldorf (1920-1933) y el proceso de constitución de la Medicina Social como especialidad en Alemania", *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 3, pp. 231-264.
- (1986a), "La labor estadística de Luis Comenge (1854-1916) en el Instituto de Higiene Urbana de Barcelona", *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 5-6, pp. 279-306.
- (1986b), "Medicina y acción social en la España del primer tercio del siglo XX". En: *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, pp. 227-265.
- (1987a), "El concepto social de enfermedad". En: Albarracín Teulón, Agustín, *Historia de la enfermedad*, Madrid, SANED.
- (1987b), *La construcción de la Medicina Social como disciplina en España (1882-1923)*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- (1988), "Presencia de la estadística en los manuales españoles de Higiene Pública". En: Valera, Manuel; Egea, M<sup>a</sup> Ángeles; Blazquez, M<sup>a</sup> Dolores, *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Murcia-Cartagena diciembre de 1986*, Murcia, Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Murcia, pp. 431-440.
- (1992), *Por la salud de las naciones: higiene, microbiología y medicina social*, Akal.
- (2005), "Comodidad, ornamentación, higiene. Modernización urbana e higienis-

- mo en la España del siglo XIX". En: Rodríguez Ocaña, Esteban, *Salud pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XX*, Granada, Universidad de Granada, pp. 157-184.
- ROËL, FAUSTINO (1880), *Etiología de la Pellaagra, o sea de la pluralidad de enfermedades que afligen al linaje humano*, Oviedo, Imprenta y Litografía de Vicente Brid.
- (1882), *Tesis sobre la patogenia de las principales enfermedades que anticipan la muerte del género humano, presentada al congreso médico celebrado en Sevilla el 9 de abril*, Madrid, Imprenta de la Correspondencia.
- ROJAS SORIANO, RAÚL (1983a), *Capitalismo y enfermedad*, México D.F., Plaza y Valdés. Ed. 1999.
- (1983b), *Sociología médica*, México D.F., Plaza y Valdés.
- ROMERO MARÍN, JUANJO (2010), "Estado, trabajadores y empleo femenino en los orígenes de la industria en la España contemporánea", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 40, nº 2, pp. 95-115.
- ROSELLÓ, JOSEP MARIA (2003), *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus.
- (2005), "El Naturismo libertario (1890-1939)", *Solidaridad Obrera. Cuaderno de Pensamiento*, vol. sup., nº 4, pp. 1-4.
- ROSEN, GEORGE (1985), *De la policía médica a la medicina social: ensayos sobre la historia de la atención a la salud*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ROSENBERG, CHARLES E. (1983), "Medical Text and Social Context: Explaining William Buchan's Domestic Medicine", *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 57, pp. 22-42.
- ROSSI, PELLEGRINO (1840), *Curso de Economía Política. Año escolar de 1836-1837*, Madrid, Boix.
- ROUDINESCO, ÉLISABETH (2011), *A vueltas con la cuestión judía*, Barcelona, Anagrama.
- ROUGEMONT, JOSEPH CLAUDIUS (1794), *Abhandlung über die erblichen Krankheiten. Eine gekrönte Preisschrift*, Frankfurt am Main, Johann Georg Fleischer.
- ROURE I BOFILL, CONRAD (1925), *Recuerdos de mi larga vida*, Barcelona, Biblioteca El Diluvio. (3 vol.).
- ROUSSEAU, JEAN-JACQUES (1750), *Discours qui a remporté le prix à L'Académie de Dijon, en l'année 1750. Sur cette Question proposée par la même Académie: Si le*

- rétablissement des Sciences et des Arts a contribué à épurer les mœurs*, Genève, Chez Barillot & fils.
- (1762), *Emilio, o de la educación*, Madrid, Imprenta de Albán y Compañía. Ed. 1821.
- ROUSSEL, JEAN-BAPTISTE V. THÉOPHILE (1845), *De la Pellagre, de son origine, de ses progrès, de son existence en France, de ses causes, et de son Traitement curatif et préservatif*, Paris, Au Bureau de l'Encyclographie Médicale.
- RUBIO LÓPEZ DE LA LLAVE, FÉLIX (1987), "Las Juntas de Reformas Sociales y el Reformismo Social en la Restauración (1900-1924)", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, pp. 57-88.
- RUBIO Y GALI, FEDERICO (DR. RUDERICO) (1894), *La Felicidad. Primeros ensayos de Patología y de Terapéutica social*, Madrid, Imprenta Enrique Teodoro.
- RUEDA HERNANZ, GERMÁN (1998), "El "desastre" del 98 y la actitud norteamericana", *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 14, pp. 77-93.
- RUEDA LAFFOND, JOSÉ CARLOS (1998), "Los objetivos políticos regeneracionistas como salida a la crisis del 98". En: Cayuela Fernández, José G., *Un siglo de España, centenario 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, pp. 487-498.
- RUIZ GONZÁLEZ, DAVID (1988), "Rafael Altamira y la Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910)". En: Alberola Romá, Armando, *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto Gil-Albert. Caja de Ahorros Provincial, pp. 163-174.
- RUIZ GUTIÉRREZ, ROSAURA; SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, LAURA (2002), "Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton", *Llull*, vol. 25, pp. 85-107.
- RUÍZ RODRIGO, CÁNDIDO (2013), *La fábrica o la escuela. Trabajo infantil y educación protectora en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Dykinson.
- RUZAFÁ ORTEGA, RAFAEL (2004), "El impacto de las crisis de subsistencias de la década de 1850 en el País Vasco", *Ayer*, vol. 55, nº 3, pp. 207-233.
- RYAN, EDWARD (1788), *The history of the effects of religion on mankind; in countries, ancient and modern, barbarous and civilized*, London, J.F. and C. Rivington.
- SACRISTÁN LUZÓN, MANUEL (1985), *Lecturas, panfletos y materiales IU*, Barcelona, Icaria.
- SADAN, ELISHEVA (1997), *Empowerment and Community Planning. Theory and Practice of People-Focused Social Solutions*, Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad Ed. 2004.



- SAGRA Y PERIS, RAMÓN D. DE LA (1840), *Lecciones de economía social, dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid*, Madrid, Imprenta de Ferrer y Compañía.
- (1842), *La industria algodonera y los obreros en Cataluña*, Madrid, Imprenta Carrera de San Gerónimo.
- SAINT-HILAIRE, ISIDORE GEOFFROY (1837), *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux. Ouvrage comprenant des recherches sur les caractères, la classification, l'influence physiologique et pathologique, les rapports généraux, les lois et les causes des monstruosités, des variétés et vices de conformation, ou Traité de Tératologie*, Bruxelles, Société Belge de Librairie Hauman, Cattoir et C<sup>a</sup>.
- SAIZ MORENO, LAUREANO (1981), “La Sociedad Española de Higiene”, *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, vol. 55, nº 9-10, pp. 1073-1100.
- SALARICH, JOAQUIM (1858), *Higiene del tejedor, ó sean, Medios físicos y morales para evitar las enfermedades y procurar el bienestar de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón*, Vich, Impr. y Libr. de Soler Hermanos.
- SALILLAS Y PANZANO, RAFAEL (1898), *El delincuente Español. Hampa (Antropología picaresca)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez.
- (1901), *La teoría básica(bio-sociología)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. (2 vol.).
- SAMANIEGO BONEU, MECEDES (1984), *La élite dirigente del Instituto Nacional de Previsión. Un equipo plurideológico durante la II República* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- SAN ANTONIO, MIGUEL DE (1719), *Resumen de la Theologia Moral de El Crisol. Arreglado al exercicio prudente de las operaciones humanas y la práctica de los confesores*, Madrid, Imprenta de Ángel Pascual Rubio.
- SAN CRISTOBAL Y ESTELLA, DIEGO DE (1562), *El tratado de la vanidad del mundo, con las cien meditaciones del amor de Dios*, Madrid, Joachin Ibarra Impresor de cámara de S.M. (2 vol.). Ed. 1785.
- SÁNCHEZ DE TOCA, MELCHOR (1866), *Programa de la asignatura de Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes*, Madrid, Imprenta de Miguel Campo-Redondo.
- SÁNCHEZ MARÍN, ÁNGEL LUIS (2014), “El Instituto de Reformas Sociales: origen, evolución y funcionamiento”, *Revista Crítica de Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, nº 8, pp. 7-28.



- SÁNCHEZ MARROYO, FERNANDO (1991), *El proceso de formación de una clase dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- SÁNCHEZ MORA, ALEXÁNDER (2003), “Modernismo contra la nación. Polémica literaria de 1894 en Costa Rica”, *Filología y Lingüística*, vol. XXIX, nº 1, pp. 103-117.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, ALEJANDRO (1999), “«¡Hubiese querido el cielo que no anocheciera jamás!». El proceso de disolución de la sociedad Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cía, (1835-1838)”. En: Gutiérrez i Poch, Miquel, *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España* Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universitat de Barcelona, pp. 965-989.
- SANDÍN, MÁXIMO (2000), “Sobre una redundancia: el darwinismo social”, *Asclepio*, vol. LII, nº 2, pp. 27-50.
- SANDLER, IRIS; SANDLER, LAURENCE (1985), “A Conceptual Ambiguity that Contributed to the Neglect of Mendel’s Paper”, *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 7, nº 1, pp. 3-70.
- SANSON, ANDRÉ (1893), *L’Hérédité normale et pathologique*, Paris, Asselin et Houzeau, Libraires de la Faculté de Médecine.
- SANTESMASES PALENCIA, MARÍA JESÚS (2001), *Entre Cajal y Ochoa. Ciencias biomédicas en la España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SANTODOMINGO, ANTOLÍN (1892), “Informe de D. Antolín Santodomingo”. En, *Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883. Provincias de Alicante, Ávila, Badajoz, Burgos y Cáceres*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 280-293.
- SARDA Y SALVANY, FÉLIX (1884), *El liberalismo es pecado. Cuestiones candentes*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica.
- SASTRE IBARRECHE, RAFAEL (2009), “La cuestión social en el espejo literario: proletariado urbano y novela realista española del XIX”, *Revista de Derecho Social*, nº 46, pp. 227-245.
- SAYRÓ, ESTEBAN (1842), *Repertorio de datos generales de la industria algodonera de Cataluña o resultado general de las investigaciones de la Comisión Especial creada por Real Orden de 12 de julio de 1840* Madrid, Imprenta Nacional.
- SCHMIDT, ALFRED (1962), *El concepto de Naturaleza en Marx*, México DF. Ma-

drid. Buenos Aires, Siglo XXI.

- SCHNEIDER, WILLIAM (1982), "Toward the Improvement of the Human Race: The History of Eugenics in France", *The Journal of Modern History*, vol. 54, nº 2, pp. 268-291.
- SCHOENFELDT, MICHAEL C. (1999), *Bodies and Selves in Early Modern England. Physiology and Inwardness in Spencer, Shakespeare, Herbert, and Milton*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHOONOVER, THOMAS D. (2003), *Uncle Sam's War of 1898 and the Origins of Globalization*, Lexington, The University Press of Kentucky.
- SCHRAMM, EDMUND (1961), *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*, Madrid, Rialp.
- SCREECH, M.A. (1985), "Good madnes in Christendom". En: Bynum, W.F.; Porter, Roy; Shepherd, Michael, *The Anatomy of Madness. Essays in the History of Psychiatry*, London. New York, Routledge. Ed. 2004, pp. 25-39.
- SEARLE, GEOFFREY RUSSELL (1976), *Eugenics and Politics in Britain, 1900-1914*, Leyden, Noordhoff International Publishing.
- SEBASTIÁ DOMINGO, ENRIC (1970), *La revolución burguesa. La transición de la cuestión señorial a la cuestión social en el País Valenciano*, Alzira, Fundación Instituto de Historia Social. (2 vol.). Ed. 2001.
- (2000), *La sociedad valenciana en las novelas de Blasco Ibáñez. Proletariado y burguesía*, Alzira, Fundación Instituto Historia Social.
- SECO SERRANO, CARLOS (1984), *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- (1994), "Inflexión social de la Restauración. Dato y Canalejas". En: Artola, Miguel; Gortázar, Guillermo, *Nación y Estado en la España Liberal. Conferencias pronunciadas entre mayo y julio de 1993 en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid*, Madrid, Noésis, pp. 195-208.
- (1998), "El Instituto de Reformas Sociales: un empeño conciliatorio entre dos ciclos revolucionarios", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº Extraordinario (Derecho del trabajo Centenario del Instituto de Reformas Sociales), pp. 28-37.
- SEEK, OTTO (1894), *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung. (6 vol.). Ed. 1921.
- SEGARRA BLASCO, AGUSTÍ (1977), *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del*

- anarquismo español*, Barcelona, Anagrama.
- SEOANE SOBRAL, MATEO (1838), *Consideraciones generales sobre la estadística médica. Memoria leída en la seccion de ciencias antropológicas de la Real Academia de Ciencias Naturales*, Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, ISIDRO (2005), *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons. Fundación Carolina.
- SERAINE, LUIS (1866), *De la Salud de los Casados o fisiología de la generación del hombre e higiene filosófica del matrimonio*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere.
- SERBAT, GUY (1995), "Introducción general". En: Plinio Segundo, Cayo, *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, Gredos, pp. 7-206.
- SERENANA Y PARTAGÁS, PRUDENCIO (1882), *La prostitución en la ciudad de Barcelona, estudiada como enfermedad social y considerada como origen de otras enfermedades dinámicas, orgánicas y morales de la población barcelonesa*, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez y Cía.
- SERRANO FATIGATI, ENRIQUE (1883), *Alimentos adulterados y defunciones. Apuntes para el estudio de la vida obrera en España*, Madrid, Imprenta de El Dia, a cargo de Lucas Polo.
- (1890), "Condición económica de la clase obrera". En, *Reformas Sociales. Información Escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de Diciembre de 1883*. Madrid, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, pp. 68-79.
- SERRANO LACARRA, CARLOS (1989), "Cultura popular/Cultura obrera en España alrededor de 1900", *Historia Social*, nº 4, pp. 21-32.
- SERRANO SÁNCHEZ, FRANCISCO DE PAULA (1854), *Consideraciones médico-filosóficas sobre la vida y las pasiones. Discurso leído en la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor*, Madrid, Imprenta del Vapor.
- SHLAPENTOKH, DIMITRY (1996), *The French Revolution in Russian Intellectual Life, 1865-1905*, London, Praeger Publishers.
- SHUBERT, ADRIAN (1984a), *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica.
- (1984b), "Nuevos enfoques sobre la beneficencia en la España del Siglo XIX", *Studia Zamorensia*, nº 5, pp. 325-336.
- SIERRA ALVAREZ, JOSÉ (1984), "De las utopías socialistas a las utopías patronales", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 26, nº 84, pp. 29-44.
- (1985), "¿El minero borracho? Alcoholismo y disciplinas industriales en Astu-

- rias”, *Cuadernos del Norte*, vol. 29, pp. 58-63.
- (1990), *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, JAVIER (2008), “Workplace Accidents and Early Safety Policies in Spain, 1900-1932”, *Social History of Medicine*, nº 21, pp. 67-86.
- SIMÓ RUESCAS, JULIO (2004), “La *Naturphilosophie* en España. La recepción del evolucionismo en el entorno de la tradición krausista”, *Asclepio*, vol. LVI, nº 2, pp. 197-222.
- SINCLAIR, JOHN (1807), *The Code of Health and Longevity; or, a Concise View, of the Principles Calculated for the Preservation of Health, and the Attainment of Long Life*, Edinburgh. London, Arch. Contestable & Co. T. Cadell & W. Davies, and J. Murray. (4 vol.).
- SINUÉS DE MARCO, MARÍA DEL PILAR (1863), *El Sol de invierno*, Madrid, Imprenta Española.
- (1865), *Querer es poder*, Madrid, Administración Calle de Trujillos.
- (1882), *El Alma enferma*, Madrid, la Viuda e Hijos de J.A. García.
- SMITH, VIRGINIA (2007), *Clean. A History of personal hygiene and purity*, Oxford, Oxford University Press.
- SOLÀ GUSSINYER, PERE (1978), *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*. *L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona, Edicions de La Magrana.
- SOLDEVILLA Y RUIZ, FERNANDO (1905), *El año político 1904*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas.
- SOLÉ, CARLOTA (1998), *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos.
- SONTAG, SUSAN (1978), *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, Madrid, Taurus. Ed. 1996.
- SORIANO JIMÉNEZ, IGNACIO C. (2011), *Isaac Puente Amestoy. Anarquista*, Vitoria, Asociación Isaac Puente.
- SORT Y RULL, JOSÉ; JOSÉ, SUGRAÑÉS Y PASCUAL.; MARTÍNEZ Y PINTADO, VICENTE (1840 ap.), *Sociedad de Mutua Protección*, Vich, Felipe Tortosa. Ed. s.f.
- SOTO CARMONA, ALVARO (1989), *Trabajo industrial en la España contemporánea, 1874-1936*, Barcelona, Anthropos.
- SPARY, EMMA C. (2000), *Utopia's Garden. French Natural History from Old Regime to Revolution*, Chicago. London, The University of Chicago Press.

- SPENCER, HERBERT (1851), *Social Statics: or, The Conditions Essential to Human Happiness Specified, and the First of them Developed*, London, John Chapman.
- (1852), *A Theory of Population Deduced from the General Law of Animal Fertility*, London, John Chapman.
- (1861), *De la educación intelectual moral y física*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez. Ed. 1884.
- (1873-1881), *El universo social. Sociología general y descriptiva* Barcelona, Barris y Compañía. (3 vol.). Ed. 1883-1884.
- (1874-1896), *The Principles of Sociology*, London, Williams and Norgate. (3 vol.).
- (1881), *Fundamentos de la Moral*, Sevilla, Biblioteca Científico-Literaria.
- (1884), *El individuo contra el Estado*, Sevilla, Imprenta y litografía de José María Ariza.
- (1897), *Social Statics, Abridged and Revised; Together with the Man Versus the State*, New York, D. Appleton and Company.
- SPIEGEL, HENRY W. (1971), *The Growth of Economic Thought*, Durham, Duke University Press. Ed. 2002.
- SPINOZA, BARUCH (1677), *Ethica ordine geometrico demonstrata*, Amsterdam, Jan Rieuwertsz.
- SPURLOCK, JOHN C. (1994), “A Masculine View of Women’s Freedom: Free Love in the Nineteenth Century”, *International Social Science Review*, vol. 69, nº 3/4, pp. 34-44.
- STAHL, GEORGES ERNST (1737), *Theoria Medica Vera, physiologiam et pathologiam, tanquam doctrinae medicae partes vere contemplativas, e naturae & artis. Veris fundamentis intaminata ratione et inconclusa experientia sistens*, Halae (Halle an der Saale), Impensis Orphanotrophei.
- STAUM, MARTIN S. (1980), *Cabanis. Enlightenment and medical philosophy in the French Revolution*, Princeton, Princeton University Press.
- STERN, ALEXANDRA MINNA (2005), *Eugenic Nation. Faults and Frontiers of Better Breeding in Modern America*, Berkeley. Los Ángeles. London University of California Press.
- STERN, MAXIMILIAN L. (1879), *Die Philosophie und die Antropogenie des Prof. Dr. Ernst Haeckel*, Berlin, Verlag von Theobald Grieben.
- STEWART, JILL (2001), *Environmental Health and Housing*, Londres, Spon Press.
- STIRNER, MAX (SCHMIDT, JOHANN K.) (1844), *El único y su propiedad*, Valencia,

Ediciones “Estudios”. Ed. s.f.

- STOLLBERG, GUNNAR (1993), “Industrialization and the Construction of Health Risks in German Workers’ Autobiographies from the late 19th and Early 20th Centuries”, *DYN&AMS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 13, pp. 235-246.
- STORM, ERIC (1999), “El 98 y el pensamiento político. Una perspectiva europea”. En: Langa Laorga, Alicia; Ruiz-Manjón, Octavio, *Los significados del ‘98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 265-281.
- STUART MILL, JOHN (1848), *Principles of Political Economy. With Some of Their Applications to Social Philosophy*, London, John W. Parker. (2 vol.).
- SUÁREZ CORTINA, MANUEL (1998), *Enrique D. Madrazo. Escritos Sobre ciencia y sociedad*, Cantabria, Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria.
- (2000a), *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva. Sociedad Menéndez Pelayo.
- (2000b), “Radicalismo y reformismo en la democracia española de la Restauración”, *Berceo*, nº 139, pp. 49-66.
- (2000c), “Reformismo laico y “cuestión social” en la España de la Restauración”. En: Uría, Jorge, *Institucionismo y reforma social en España*, Madrid, Talasa, pp. 38-65.
- (2000d), “Regeneración nacional y ciencia en el Santander de Fin de siglo: Enrique Diego Madrazo”. En: Suárez Cortina, Manuel, *Santander hace un siglo*, Santander, Universidad de Cantabria. Ateneo de Santander, pp. 190-229.
- (2014), *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España Contemporánea, 1808-1936*, Santander. Cuenca, Editorial de la Universidad de Cantabria. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- SUÁREZ CORTINA, MANUEL; SALABERT FABIANI, VICENT (coord.) (2007), *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de València.
- SUÁREZ VERDEGUER, FEDERICO (1997), *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Eunate.
- SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, LAURA LUZ (2005), *Eugenesia y racismo en México*, Mexico D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- SUCIU, RADIU (2009), *La mélancolie en français: édition commentée du Discours des maladies mélancoliques d’André Du Laurens (1594)*, Paris, Tesis Doctoral. l’Université



- de Genève, Ecole doctorale de littératures françaises et comparées.
- SUGG, RICHARD (2013), *The Smoke of the Soul. Medicine, Physiology and Religion in Early Modern England*, Hampshire, Palgrave Macmillan.
- SUSSMAN, ROBERT WALD (2014), *The Myth of Race: The Troubling Persistence of an Unscientific Idea*, s.l., Harvard University Press.
- SWEENEY, GERALD (2001), "Fighting for the Good Cause". *Reflections on Francis Galton's Legacy to American Hereditarian Psychology*, Philadelphia, American Philosophical Society.
- SZASZ, THOMAS STEPHEN (1980), *La teología de la medicina*, Barcelona, Tusquets.
- TAGUIEFF, PIERRE-ANDRÉ (1991), "L'introduction de l'eugénisme en France: du mot à l'idée", *Mots. Les langages du politique*, vol. XXVI, n° 26, pp. 23-45.
- TAVERA I GARCÍA, SUSANNA (1978), "La premsa anarco-sindicalista (1868-1931)", *Recerques*, vol. 8, pp. 85-102.
- TAYLOR, KEITH (1982), *The Political Ideas of the Utopian Socialists*, London, Frank Cass & Company Limited.
- TEJADA CONDE-PELAYO, LEONOR (ed.) (2014), *Portugalete en el recuerdo: Los Conde-Pelayo*, Portugalete, Fundación El Abra.
- TENNSTEDT, FLORIAN (1983), *Vom Proleten zum Industriearbeiter. Arbeiterbewegung und Sozialpolitik in Deutschland 1800 bis 1914*, Köln, Bund-Verlag.
- TERMES ARDÈVOL, JOSEP (1965), *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica. Ed. 2000.
- (2011), *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA Editores.
- TERUEL PIERA, SEVERINO (1974), *Labor del Instituto Médico Valenciano (1841-1892)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- THÉODORIDÈS, JEAN; LAÍN ENTRALGO, PEDRO (1974), "La mentalidad etiopatológica". En: Laín Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, pp. 175-202.
- THOMPSON, EDWARD P. (1963), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica. (2 vol.). Ed. 1989.
- THOMSON, JOHN (ed.) (1827), *The works of William Cullen, M.D.*, Edimburg. London, William Blackwood. T&G Underwood. (2 vol.).
- TIANA FERRER, ALEJANDRO (1992), *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña 1898-1917*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación, Documentación y



Evaluación.

- TIERNO GALVÁN, ENRIQUE (1975), "Pablo Iglesias en perspectiva histórica", *Tiempo de Historia*, vol. I, nº 5, pp. 6-10.
- TISSOT, SAMUEL AUGUSTE A.D. (1760), *Enfermedades de nervios, producidas por el abuso de los placeres del amor y excesos del onanismo*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda. Ed. 1807.
- (1762), *Aviso al pueblo acerca de su salud ó tratado de las enfermedades mas frecuentes de las gentes del campo. Con un Catecismo o Instruccion sobre las asfixias o muertes aparentes y sobre los socorros que convienen*, Madrid, En la Imprenta de Pedro Marín. Ed. 1790.
- (1768), *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud, o tratados de las enfermedades más comunes a esta clase de personas. Con varias Observaciones sobre el Cólico plumbeo ó metálico, el Vómito negro, y otros diferentes objetos de Medicina*, Madrid, En la Imprenta de Benito Cano. Ed. 1786.
- TODOROV, TZVETAN (1991), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México D.F., Siglo XXI.
- TORO MÉRIDA, JOAQUÍN; PRIETO ALBERCA, ASCENSIÓN (1986), *Pedro Mata y Fontanet. Vida, obra y pensamiento (1811-1877)*, Madrid, Prial.
- TORRE DEL RÍO, ROSARIO DE LA (1985), "La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las "naciones moribundas" (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* vol. VI, pp. 163-180.
- TORRE, DOROTHY ANN (1986), *Empowerment. Structured Conceptualization and instrument development*, New York, Cornell University. PhD. Dissertation .
- TORRES VILLARROEL, DIEGO DE (1728 ap.-a), *Recetas de Torres, añadidas a los remedios de qualquier fortuna, y a las desdichas que consolaron Lucio Aneo Seneca, Don Francisco de Quevedo y Don Francisco Arias Carrillo*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín. Ed. s.f.
- (1728 ap.-b), *Sueños morales. Visiones y visitas de Torres por Madrid con D. Francisco de Quevedo, corregidos y Aumentados con la Barca de Aqueronte*, Barcelona, Imprenta y litografía de J. Roger. Ed. 1843.
- (1751), *Tratados físicos, médicos y morales, vida natural y católica: Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y asegurar al alma la eterna salud*, Madrid, En la Imprenta de la Viuda Ibarra. (4 vol.). Ed. 1794.
- TORT, PATRICK (2004), "Darwin, eslabón perdido y encontrado del materialismo de

- Marx", *Asclepio*, vol. LVI, nº 1, pp. 209-217.
- TORTAJADA Y GARCÍA, EDUARDO (1862), *Utilidad de la Higiene Pública: sus progresos en el presente siglo. Discurso pronunciado ante el Claustro de la Universidad Central, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de A. Vicente.
- TOULOUSE, ÉDOUARD (1904), *Les conflits intersexuels et sociaux*, Paris, Bibliothèque-Charpentier.
- TRISTAN VALENTÍN, GASPARE (1606), *De clerico médico curiosa disceptatio, siue interpretatio ad textum in c. 7. ad Aures, de ætate, & qualitate*, Valentia (Valencia), Apud Petrum Patricium Mey.
- TRUEBA ATIENZA, CARMEN (2009), "La teoría aristotélica de las emociones", *Signos Filosóficos*, vol. 11, nº 22, pp. 147-170.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL (1960), *La España del siglo XIX*, Madrid, Akal. (2 vol.). Ed. 2000.
- (1971), *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI.
- (1972), *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, Madrid, Sarpe. (2 vol.). Ed. 1986.
- TYLOR, EDWARD B. (1871), *Primitive Culture: Researches Into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*, London, John Murray. (2 vol.).
- UGARTE Y PAGÉS, FRANCISCO JAVIER (1895), *Asociación General para Estudio y Defensa de los Intereses de la Clase Obrera: resumen de las tareas de la misma*, Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales.
- ULLERSPERGER, JUAN BAUTISTA (1866), *Memoria sobre un programa de patología general*, Madrid, Imprenta de Rojas y Compañía.
- (1871), *La Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España desde los más remotos tiempos hasta la actualidad*, Madrid, Alhambra. Ed. 1957.
- ULLMANN, AGNES (2007), "Pasteur-Koch: Distinctive Ways of Thinking about Infectious Diseases Linguistic misunderstandings along with genuine scientific differences over virulence and immunity drove the two geniuses apart", *Microbe*, vol. 2, nº 8, pp. 383-387.
- URALES, FEDERICO (MONTSENY I CARRET, JOAN) (1902c), "Los hijos del amor". En, *Almanaque de la Revista Blanca para 1903*, Madrid, Ambrosio Pérez y C<sup>a</sup>, Impresores, pp. 62-64.

- URÍA GONZÁLEZ, JORGE (1995), “Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial Asturias 1880-1914”, *Historia Social*, nº 23, pp. 41-62.
- (1996), *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid, Unión General de Trabajadores.
- URQUIJO Y GOITIA, JOSÉ RAMÓN DE (1980), “Condiciones de vida y cólera: la epidemia de 1854-1856 en Madrid”, *Estudios de Historia Social*, nº 15, pp. 63-139.
- (1984), *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- URTEAGA, LUIS (1980), “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médias y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”, *Geo-Critica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, vol. V, nº 29, Accesible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>.
- VAAN, MICHEL DE (2008), *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Leiden, Brill.
- VALENTÍ VIVÓ, IGNACIO (1899), *Tratado de Antropología Médica y Jurídica*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralt.
- (1905), *La sanidad social y los obreros. Ensayo antropológico*, Barcelona, Imprenta de Heinrich y Comp.<sup>a</sup> en c. Editores.
- (1910), *Sanidad Nacional. Eugenesia y Biometría*, Barcelona, La Neotipia.
- (1915), *La pena de muerte. Un análisis Antropográfico*, Barcelona, Sociedad Anónima La Neotipia.
- (1916), *Vulgarización de la Higiene Social. Conferencias de Extensión Universitaria*, Barcelona, Sociedad Anónima La Neotipia.
- VALERA Y ALCALÁ-GALIANO, JUAN (1856), “Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales, por D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas”. En: Valera y Alcalá-Galiano, Juan, *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, Librerías de A. Durán. Ed. 1865, pp. 1-46.
- (1890), *Historia General de España por Modesto Lafuente. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, Montaner y Simón, Editores.
- VALLEJO, MAURO SEBASTIÁN (2012), “El problema de la consanguinidad en la medicina francesa (1850-1880): cuando *heredar demasiado* era un riesgo y un deseo”, *Asclepio*, vol. LXIV, nº 2, pp. 517-540.

- (2013), “El problema de la herencia en la medicina francesa (1800-1846)”, *Llull*, vol. 36, nº 77, pp. 133-157.
- VAN-HALEN Y SARTI, J.M.J ANTONIO (1843), *Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona, desde el trece de noviembre al catorce de diciembre de 1842*, Barcelona, Imprenta del Imparcial.
- VANDERVELDE, EMILE (1904), *Le collectivisme et l'évolution industrielle*, Paris, Société Nouvelle de Librairie et D'Édition.
- VARELA DE MONTES, JOSÉ (1844), *Ensayo de Antropología, o sea, Historia Fisiológica del Hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*, Madrid, Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado. (2 vol.).
- VARELA SUANZES-CARPEGNA, JOAQUIN (2003), “Liberalismo y democracia: el caso español”. En: Castells Olivan, Irene; Robledo Hernández, Ricardo; Romeo Mateo, M<sup>a</sup> Cruz, *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 347-352.
- VÁZQUEZ GARCÍA, FRANCISCO (2011), *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Madrid, Akal.
- VEGETTI, MARIO (1995), “Galeno e la rifondazione della medicina”, *DINAMIS. Acta Hispanica ad Medicae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 15, pp. 67-101.
- VEKSLER, BERNARDO (2005), *Del Barquillo a Chueca. Transformación y glamour de un barrio madrileño*, Madrid, Editorial Vison Net.
- VELASCO CRIADO, DEMETRIO (2009), *Ética y poder político en M. Bakunin*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, JOSÉ (1866), *Anales epidémicos. Reseña histórica de las enfermedades contagiosas en Sevilla desde la reconquista cristiana hasta de presente*, Sevilla, Imprenta y litografía: librería española y extranjera de D. José María Geofrin.
- VERA LÓPEZ, JAIME (1884), *El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val.
- VIALLE, JEAN-BAPTISTE (1817), *Considérations générales sur l'irritation et les maladies qui en dépendent*, Paris, Université de Paris. Faculté de médecine. Tesis doctoral.
- VICENS VIVES, JAIME (1961), *Cataluña en el siglo XIX*, Madrid, Rialp.
- VICENTE ALGUERÓ, FELIPE J. DE (2012), *El catolicismo liberal en España*, Madrid,

Encuentro.

- VICENTE IZQUIERDO, MANUEL (1995), “L’Ateneu Català de la Classe Obrera i la seva escola 1862-1874”, *Educació i Història: revista d’història de l’educació*, vol. 2, pp. 169-174.
- (2005), *Josep Lluís i Pujals (1852-1905) : la Tramontana i el lliurepensament radical*, Reus, Associació Estudis Reusencs.
- VIDAL MANZANARES, GUSTAVO (2009), *Pablo Iglesias. La vida y la época del fundador del PSOE y UGT*, Madrid, Nowtilus.
- VIDAL PALLERADA, ASSUMPCIÒ (2007), *Luis Simarro y su tiempo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VIGOTSKY, LEV SEMENOVICH (2004), *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*, Madrid, Akal.
- VILA, JOSÉ MARÍA (1940), *Del gremio al nacionalsindicalismo*, Barcelona, Bosch.
- VILAPLANA PERSIVA, MANUEL (1997), *Historia del real de a ocho*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- VILAR RAMIREZ, JUAN BAUTISTA (1994), “La acción social cristiana y el movimiento obrero en la zona minera del sudeste Español (1840-1920)”, *Hispania*, vol. 54, nº 186, pp. 179-199.
- VILLABERTRAN CAPUCHINO, GERÓNIMO DE (1816), *Reduccion reciproca de Reales Vellon Nominales, Efectivos, Catalanes, Libras, Sueldos y dineros Valencianos, Aragoneses y Mallorquines entre sí. Reduccion de Pesos Fuertes a Vellon nominal y efectivo, Libras, sueldos y dineros catalanes. De los pesos y medidas de Cataluña, a los de Castilla, Valencia y Aragón, y de estos a aquellos. Nuevo método para las operaciones de cambios de España, con las principales Plazas Extranjeras de Comercio*, Barcelona, Imprenta de Juan Dorca.
- VILLACORTA BAÑOS, FRANCISCO (1986), “Teoría y práctica del obrerismo democrático el Fomento de las Artes, 1847-1876”. En: Bahamonde Magro, Ángel; Otero Carvajal, Luis Enrique, *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, pp. 71-96.
- (1989), *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XIX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI.
- VILLENA ESPINOSA, RAFAEL (1997), *El sexenio democrático en la provincia de Ciudad Real. Economía, política y sociedad (1868-1874)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla la Mancha.

- VIÑAO, ANTONIO (2010), "Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica", *Educator*, nº 36, pp. 181-213.
- VIRCHOW, RUDOLF (1865), *Über die nationale Entwicklung und Bedeutung der Naturwissenschaften. Rede gehalten in der allgemeinen Sitzung der Versammlung deutscher Naturforscher und Ärzte, zu Hannover am 20. September 1865*, Berlin, Verlag von August Hirschwald.
- VIREY, JULIEN JOSEPH (1801), *Historia Natural del Género Humano*, Barcelona, Juan Olivares, Impresor de S.M. (2 vol.). Ed. 1846.
- VIVES, JUAN LUIS (1538), *De anima et vita*, Basileæ, In Officina Roberti Winter.
- VOISIN, AUGUSTE-FÉLIX (1866), *Contribution à l'histoire des mariages entre consanguins*, Paris, Chez J.B. Baillière et fils.
- VOLTAIRE. (AROUET, FRANÇOIS-MARIE) (1736), *La Muerte de César*, Barcelona, En la Imprenta de la Viuda Roca. Ed. 1823.
- WALLERSTEIN, NINA (1992), "Powerlessness, empowerment, and health: Implications for health promotion programs", *American Journal of Health Promotion*, vol. Vol 6, nº 3, pp. 197-205.
- (2002), "Empowerment to reduce health disparities", *Scandinavian Journal of Public Health*, nº 30, pp. 72-77.
- WEBER, GEORG M. (1803), *William Godwin's Untersuchung über politische Gerechtigkeit und ihren Einfluß auf Moral und Glückseligkeit*, Frankfurt. Leipzig, Stahel.
- WEEKS, DAVID F. (1912), "The Inheritance of Epilepsy". En, *Problems in Eugenics. Papers communicated to the First International Eugenic Congress. Held at the University of London July 24th to 30th, 1912*, Adelphi (London), The Eugenics Education Society. Chas. Knight & Co.Ltd., Printers, pp. 62-100.
- WEIKART, RICHARD (1998), *Socialist Darwinism. Evolution in German socialist thought from Marx to Bernstein*, San Francisco, International Scholars Publications.
- (2004), *From Darwin to Hitler. Evolutionary ethics, eugenics, and racism in Germany*, New York, Palgrave Macmillan.
- WEINDLING, PAUL (1989), *Health, Race and German Politics Between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge. New York. Melbourne, Press Syndicate of the University of Cambridge.
- (1992a), "From infectious to chronic diseases: changing patterns of sickness in the nineteenth and twentieth centuries". En: Wear, Adam, *Medicine in Society: Historical Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 303-316.



- (1992b), “Scientific elites and laboratory organization in fin de siècle Paris and Berlin: The Pasteur Institute and Robert Koch’s Institute for Infectious Diseases compared”. En: Cunningham, Andrew; Williams, Perry, *The Laboratory Revolution in Medicine*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 170-188.
- (1999), “A virulent strain German bacteriology as scientific racism, 1890-1920”. En: Waltraud, Ernst; Harris, Bernard, *Race, Science and Medicine, 1700-1960*, London, Routledge, pp. 218-234.
- WEINER, DORA B. (1999), *Comprendre et soigner. Philippe Pinel (1745-1826). La médecine de l’esprit*, Paris, Fayard.
- WEINGART, PETER; KROLL, JÜRGEN; BAYERTZ, KURT (1992), *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*, Frankfurt, Suhrkamp.
- WEISMANN, AUGUST (1883), *Ueber die Vererbung. Ein Vortrag*, Jena, Verlag von Gustav Fischer.
- (1892), *Das Keimplasma: eine Theorie der Vererbung*, Jena, Verlag von Gustav Fischer.
- WENLEY STANNARD, MICHAEL (2011), *Degeneration Theory in Naturalist Novels of Benito Pérez Galdós*, Minnesota, Faculty of the Graduate School of the University of Minnesota. Trabajo para obtención del grado Ph.D.
- WILLIAMS, ELIZABETH A. (1994), *The physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France, 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2003), *A Cultural History of Medical Vitalism in Enlightenment Montpellier*, Aldershot, Ashgate.
- WOLFFRAM, HEATHER (2009), *The Stepchildren of Science. Psychical Research and Parapsychology in Germany, c. 1870-1939*, Amsterdam. New York, Editions Rodopi B.V.
- WOODCOCK, GEROGE (1989), *William Godwin. A Biographical Study*, Montreal. New York, Black Rose Books.
- YEVES, CARLOS (1897), *Guía del ama de casa o principios de Higiene Doméstica con aplicación a la moral. Relacionados con todos los demás deberes de la madre de familia y reglas generales para cumplir con ellos*, Madrid, Librería de Hernando y compañía.
- (1898), *Mentor de las niñas. Colección de tratados para la primera enseñanza*, Madrid, Librería de Hernando y compañía.



- ZARCO COLÓN, JUAN (1999), “Notas sobre el instituto de reformas sociales y las tres historias de la sociología española”, *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 86, pp. 129-152.
- ZIMMERMAN, MARC A. (2000), “Empowerment theory. Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis”. En: Rappaport, Julian; Seidman, Edward, *Handbook of community psychology*, New York, Plenum/Kluwer, pp. 43-63.
- ZOOLEGEM, VAN (1866), “Le Paupérisme”. En, *Examen de quelques questions sociales*, Bruselas, Typhographie de Désiré Brismée, pp. 25-66.
- ZOZAYA Y JOU, ANTONIO (1906), *El Huerto de Epicteto (Apuntes para un libro de ideas)*, Valencia. Madrid, F. Sempere y compañía, Editores.
- ZUBIANI, AUSONIO (1894), *Il privilegio della salute*, Pavia, Tip. e legatoria cooperativa.



